

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL



TESIS DOCTORAL

**El príncipe heredero en las coronas de Castilla y Aragón durante la
Baja Edad Media**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

José María Francisco Olmos

DIRIGIDA POR

Bonifacio Palacios Martín

Madrid, 2002

ISBN: 978-84-8466-045-3

© José María Francisco Olmos, 1995

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
=====

TESIS DOCTORAL
=====

EL PRINCIPE HEREDERO
EN LAS CORONAS DE
CASTILLA Y ARAGON
DURANTE LA BAJA
EDAD MEDIA.

I

JOSE MARIA DE FRANCISCO OLMOS.

Director: DR.D.BONIFACIO PALACIOS MARTIN.

I N T R O D U C C I O N

=====

El propósito de esta Tesis Doctoral es realizar una primera aproximación a un tema historiográfico muy poco tratado por la historiografía hispana: la figura del príncipe heredero.

La elección del tema se debió, en parte, a esta ausencia de base historiográfica. Es cierto que existen trabajos que tocan el tema propuesto pero son escasísimos los monográficos, y ninguno ha abordado como tema central el estudio de la génesis, formación, consolidación y total transformación (en el momento de transición de la Edad Media a la Edad Moderna) de la institución del Heredero en los Reinos Hispánicos Medievales.

Esta institución, propia y exclusiva de la Europa Occidental y ligada a la consolidación de las monarquías nacionales¹ estuvo viva durante siglos (y en algunos lugares aún lo está), y se fue modificando según se desarrollaba la historia de cada país, pero sus orígenes respondían a unas características profundas comunes, especialmente en los cuatro ámbitos principales: Inglaterra, Francia, Aragón y Castilla; aunque es verdad que pronto se desarrollaron de forma distinta en cada lugar, respondiendo a las exigencias de los sistemas políticos en los que nacieron y a la conformación de la sociedad a la que servían.

El estudio de esta institución nos pone en contacto de manera inmediata con la monarquía y sus relaciones con el sistema político que la sustenta, es decir, con las relaciones de poder

¹ En Inglaterra el Príncipe de Gales, en Francia el Delfín, en Aragón el Duque y luego Príncipe de Gerona, en Castilla el Príncipe de Asturias, en Escocia el Duque de Rothesay y Conde de Carrick, en Nápoles el Duque de Calabria, en Navarra el Príncipe de Viana, en Borgoña el Conde de Charolais y en Portugal el Príncipe del Brasil y Duque de Braganza.

y con algunos problemas concretos tales como la sucesión, la legitimación, la estructura de poder, etc.

Todos estos temas vamos a intentar abordarlos en este trabajo, pero en primer lugar debemos poner límites al mismo.

En primer lugar el geográfico. Nos centraremos en el desarrollo de la institución en las Coronas de Castilla y Aragón, las principales de la Península, aunque sin olvidar sus referentes más próximos, es decir, Inglaterra y Francia, ya que la historia comparada nos podrá aportar mucha luz sobre temas muy concretos, tales como el acceso del heredero a sus bienes asignados.

El marco cronológico se reduce a la Baja Edad Media. Aunque haremos referencias a problemas y situaciones anteriores, el estudio comenzará en el siglo XIII por varios motivos. En primer lugar se produce la consolidación de los dos grandes espacios a estudiar: en el oeste los reinos de Castilla y de León se unen de forma definitiva y se produce un avance espectacular en la conquista de Andalucía, mientras en el este el reinado de Jaime I nos da las claves territoriales y constitucionales para el desarrollo posterior de la Corona de Aragón. A esto hay que añadir la recuperación del derecho romano a través del *corpus justinianeo*, y la importancia que este hecho tuvo en la consolidación del papel de la monarquía frente al resto de la sociedad.

El punto final del estudio coincide con el final de la Edad Media hispana: la unión de las Coronas tras el matrimonio de los Reyes Católicos, la toma de Granada, el descubrimiento de América y la conquista de Nápoles y Navarra nos sitúan en una nueva época, que necesita nuevas instituciones y métodos de gobierno. Los Reyes Católicos intentan la continuidad del modelo medieval con el príncipe Juan, dudan con la alternativa portuguesa (Isabel y Miguel), y por fin entran en la modernidad al verse abocados a la solución austro-borgoñona (Juana, Felipe y Carlos).

Centrados en este marco temporal y espacial debo decir que este estudio se va a mover entre dos grandes interacciones, por una parte la de las estructuras con las coyunturas, es decir, la

larga duración, lo subyacente y permanente, con los problemas concretos que serán los que modificarán la institución para que responda a unos retos determinados y puntuales. Por otra la del gran círculo que forman las relaciones entre las realidades sociales concretas, las estructuras mentales de esa sociedad y las instituciones que conforman el sistema político de cada espacio.

Resumiendo, nuestro estudio seguirá los siguientes puntos:

1.- Se va a centrar en un fenómeno de naturaleza institucional perteneciente a la esfera política.

2.- Ese "fenómeno institucional" se realiza dentro de un proceso histórico en el que:

a) Desarrolla su estructura institucional.

b) Participando, actuando en la vida política de la comunidad en una serie determinada de aspectos o direcciones.

3.- Ambos aspectos (desarrollo institucional y actuación política) se producen dentro de la dinámica propia de la esfera política, consistente en una relación permanente e interactiva con las otras esferas (cultural, económica, social) a través de la cual se construye todo el entramado de relaciones (estructuras) del sistema político correspondiente, en el que se realizan las actuaciones coyunturales concretas².

Sobre estas premisas pasaremos revista a los grandes problemas de la institución, y a aquellos otros de la monarquía y de los cambios sociales que inciden directamente en ella, tales como: la emergencia del poder real como aglutinador de una transformación de las instituciones medievales hacia el estado moderno; las nuevas bases ideológicas y jurídicas de ese poder: recepción del Derecho romano, desarrollo filosófico-teológico de la doctrina sobre el rey y el poder real, el apoyo de los símbolos rituales y de parentesco (mito dinástico); las relaciones entre el rey y el reino (fin de la patrimonialización, nuevas ideas sobre la Corona, las nuevas rentas y su

². En este punto sigo el modelo de análisis que propone S.N. EISENSTADT: Los sistemas políticos de los Imperios, Madrid, Revista de Occidente, 1966, pág 33-35.

administración, las soluciones autoritarias o pactistas del sistema político...); el engarce de la figura del Heredero en el nuevo modelo político (simple sucesor designado, copartícipe de la mística regia, corregente del reino, aceptación de sus derechos como inalienables, lugar que ocupa en el organigrama del poder...); medios de acción con los que cuenta el sucesor: patrimoniales-territoriales (propios y preestablecidos, dependientes de la voluntad regia, sistema mixta, efectividad en su administración, toma de posesión...), financieros (control directo o bien intervenido por el rey, relación con la Hacienda regia, cuantía...); militares-diplomáticos (tenencia de fortalezas, control de lanzas, incursiones en la política exterior...); organización de su Casa (libre elección de sus miembros, copia de la Casa Real, funciones de sus componentes y de quién dependen...); puesto "protocolario" (rey en potencia y prácticamente igual en dignidad a él, lugar destacado por encima del resto de la familia real, junto a los demás infantes...); y especialmente las últimas derivaciones del desarrollo del mito dinástico, sobre todo desde la llegada al poder de los Trastámara, conducente a la unidad de los reinos hispánicos.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, el plan del trabajo queda dividido en seis grandes apartados, distribuidos de la siguiente manera:

En el primero se expondrán los planteamientos metodológicos, el estudio de las fuentes y de la bibliografía, así como una síntesis historiográfica del tema.

En el segundo haremos una rápida revisión del importante asunto de la sucesión entre los siglos V al XII. Este apartado, previo al estudio central, creo que es imprescindible para una buena comprensión del mismo. En él, haremos referencia a las tres grandes civilizaciones mediterráneas: la cristiana-occidental, centro de nuestro estudio e hilo conductor del tema; la bizantina y la islámica, que nos servirán para comparar los diversos modos

de abordar el problema de la sucesión en estas tres civilizaciones: elección, herencia, primogenitura, tipos de legitimación, patrimonialización, derecho de representación, papel de las mujeres (exclusión, transmisión de derechos, ejercicio del poder), consolidación del papel de la dinastía, etc...

En el tercero nuestro marco cronológico serán los siglos XIII y XIV, aunque nos adentraremos un poco en el XV. En él trataremos la consolidación de la figura del Heredero, tanto en Castilla (hasta la muerte de Enrique III) como en Aragón (hasta el Compromiso de Caspe). Veremos la evolución social que consolida las líneas marcadas en los siglos anteriores, como puede ser el fortalecimiento de la institución monárquica y que terminarán cristalizando en unas nuevas mentalidades e instituciones (Ducado de Gerona, Fuero aragonés de 1366, Principado de Asturias).

En el cuarto abordaremos la problemática del conflictivo siglo XV hasta la llegada al poder de los Reyes Católicos. Una época crítica que nos proporciona una nueva visión, la de los Trastamara como motor de la unidad de España y su lucha con la nobleza por el control real del poder, así como las diferentes soluciones a las que se llegan en los diferentes ámbitos estudiados.

En el quinto nos centraremos en la sucesión de los Reyes Católicos, en el paso del medievo a la modernidad. Haremos un especial hincapié en la culminación del mito dinástico (incluyendo la relación con Navarra y Portugal) y de la unidad "providencialista" de España. También haremos un atento seguimiento de la vida del Príncipe Juan, pero no de una manera lineal y estrictamente biográfica, sino relacionándola con los acontecimientos de alta política en los que se verá envuelto desde el momento mismo de su nacimiento hasta su muerte, y que nos darán una idea, espero que clara, de cómo los Reyes Católicos decidieron que fuera la figura del Heredero de su Monarquía.

Para finalizar este apartado analizaremos la situación a la que tuvo que enfrentarse la Monarquía de los Reyes Católicos tras la muerte del Príncipe Juan, y veremos cómo las nuevas variantes sucesorias (portuguesa y austriaca) afectaron a la figura del Heredero, que entraría en la Monarquía de los Austrias y en la época moderna transformada casi totalmente.

En el sexto y último apartado cerraremos el trabajo recogiendo las reflexiones, conclusiones, e hipótesis que quedarán como base para futuras investigaciones sobre este interesante tema.

Al final añadiremos un apéndice documental, compuesto por documentos inéditos y regestas de otros, casi todos pertenecientes al período del Príncipe Juan, por ser el más desconocido y el que puede aportar más novedades para futuros investigadores.

De esta manera creo que se cumplirá el objetivo de este trabajo, y quedarán sentadas las bases para realizar un estudio más profundo de la figura del Heredero Medieval, que nos hará remontarnos, posiblemente, hasta la época de la monarquía visigoda, pero eso se hará más adelante.

C A P I T U L O I

=====

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA

En este capítulo, voy a centrarme en el desarrollo del ESTADO DE LA CUESTION sobre el tema de esta investigación: el estudio de la figura del Príncipe Heredero en las Coronas de Castilla y Aragón, desde el siglo XIII hasta finales del siglo XV, época en que la institución sufrió profundos cambios estructurales tras la muerte del Príncipe D.Juan, Heredero de los Reyes Católicos.

En este apartado tendrán cabida el planteamiento metodológico del trabajo, una revisión de la historiografía existente sobre el tema del Príncipe Heredero, y por fin, una puesta al día de las fuentes y bibliografía que nos permitirán abordar el estudio de la figura del Heredero, y en especial la del Príncipe D.Juan.

I. Metodología.

El estudio del Príncipe Heredero, nuestro sujeto histórico, y en general el tema de la sucesión vamos a abordarlo no de forma aislada, sino dentro del estudio general del "poder"; y no desde el punto de vista estrictamente institucionalista, que siendo importante se aleja demasiado de las realidades concretas, sino dentro de una perspectiva sociológica, con una visión de la historia que reivindica el papel clave de los acontecimientos políticos concretos en el desarrollo del problema que ahora estamos abordando. En este punto sigo a Le Goff al defender que la historia política, que no es el esqueleto de la historia, sí

es su núcleo¹. Por eso, para estudiar este tema de la sucesión, ligado íntimamente al eterno problema del poder, hemos elegido como camino principal el de la historia política, que sé que no es el determinante de lo que sucede en las otras áreas, pero sí el lugar de encuentro donde se podrá apreciar la interrelación de unos fenómenos con otros y las mutuas interferencias.

Así es necesario observar con detenimiento la estructura y funcionamiento del gobierno: quién o quiénes lo ejercen; con qué grado de libertad (de la autocracia o el totalitarismo hasta un sistema de libertades con métodos de control independientes entre sí); cuáles son los grupos de presión o de acción que influyen en la toma de decisiones (intentos de control o de participación directa en ella), así como los grupos que apoyan el mantenimiento de una determinada dirección política o promueven su cambio; cuáles son los límites de la acción del gobierno y sus diferentes mecanismos de legitimación; cuál es el modo de acceso al poder y cómo intervienen en él los grupos que apoyan y legitiman el sistema político tratado; y sobre todo, cuáles son las relaciones del sistema político con las otras esferas institucionales, ya que el primero depende de las segundas para conseguir el fluir continuo de los recursos, los servicios y el apoyo necesarios para conseguir sus objetivos colectivos, para mantener la posición del sistema político en la sociedad y para desempeñar sus funciones reguladoras e integradoras.

De esta manera, podemos decir que el sistema político necesita a la esfera económica para conseguir recursos materiales, de mano de obra, fuerza de trabajo, y monetarios. De la esfera del mundo de las ideas (que engloba el mundo cultural y lo religioso) depende para la legitimación de sus gobernantes, para la identificación con sus símbolos y para la motivación de la realización de las funciones políticas. De la esfera de la estratificación y de la organización social necesita el supuesto

¹ Jacques LE GOFF: "¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?" en Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente medieval. Barcelona, Gedisa, 1985, págs 163-178.

necesario para las diferentes medidas políticas y la aptitud y la buena voluntad de los diferentes grupos y personas para dedicarse a las diversas actividades políticas, muchas veces articulándose en el marco de organizaciones políticas más o menos concretas que expresan al "poder" las demandas de los diversos grupos sociales que integran el sistema político².

Por tanto, partiendo de esta visión dinámica de la historia que nos ofrece la nueva ciencia política trataremos de ver cómo en esa dinámica de relaciones de poder se inscribe el desarrollo de la institución del príncipe heredero, y señalaremos las distintas etapas de la misma. Nuestra investigación intentará captar la realidad que subyace en estos acontecimientos analizándoles en varias fases, a través de las cuales iremos profundizando en el conocimiento de esta realidad histórica.

En primer lugar examinaremos el nivel de los hechos concretos, lo que tradicionalmente se entiende como historia política, que nos proporciona el marco de lo coyuntural, y nos permitirá comprender el porqué inmediato de determinados acontecimientos.

Luego pasaremos a analizar el plano institucional, que aunque a mi entender se muestra en ocasiones excesivamente rígido, es imprescindible para tener una buena visión de conjunto del problema, y de los intentos por parte de los distintos agentes políticos de imponer sus puntos de vista en el marco del sistema político estudiado. En este plano debemos movernos con precaución, atendiendo tanto a la letra de la ley, como a su cumplimiento efectivo, algo que no siempre va parejo en el tema concreto que estamos analizando.

Por último, nos adentraremos en el plano de la "larga duración", del tiempo largo, donde pueden apreciarse con más claridad las tendencias seculares de los sistemas políticos, centrándonos en nuestro problema concreto: el desarrollo de un sistema de sucesión fijo y estable ligado a la primogenitura y el papel que el Heredero juega dentro de ese sistema político.

De este modo conseguiremos profundizar en el conocimiento

² S.N. EISENSTADT: op.cit., págs 34-35.

histórico e intentaremos desvelar tanto las interacciones entre los agentes políticos que llevaron a la institucionalización del Heredero, como el verdadero papel de éste dentro de la Monarquía y del sistema político al que pertenece, sin olvidar que al convertirse en un sujeto político importante se encontró inmerso de lleno en el juego de las relaciones de poder que caracterizan cualquier momento histórico.

En cuanto al estudio de la figura concreta del Príncipe Juan de Aragón y Castilla, nos encontramos ante una situación compleja, ya que su existencia se desarrolla en un marco de grandes cambios coyunturales y estructurales.

La Monarquía de los Reyes Católicos va a transformar profundamente todos los órdenes del sistema político medieval, desde la Corona a la organización gubernamental, pasando por todos los servicios del naciente Estado moderno, cada vez más burocratizados y puestos bajo la dirección de letrados y técnicos en las diversas materias.

Estas innovaciones no dejaron de afectar a la figura del Heredero, que se encontró en el centro de algunas importantes polémicas políticas. En cualquier caso, era el primer heredero de la nueva monarquía, y debía establecerse con claridad su papel institucional, ya que las tradiciones aragonesa y castellana divergían de modo notable en la consideración política de su figura. La tensión entre los diferentes agentes políticos, tanto nacionales como internacionales, así como razones coyunturales muy concretas llevaron a los Reyes Católicos a definir la figura del sucesor de una manera nueva. Pero la muerte prematura del Príncipe Juan, les llevó a reconsiderar sus opciones, lo que desembocó en una nueva reflexión, agudizada y acuciada por la cada vez más complicada sucesión de los Soberanos, que conllevaba la llegada de una nueva dinastía extranjera.

Las decisiones que se tomaron entre los años 1498 y 1516 se nos aparecen como claves para el futuro de la institución del Heredero, y sus bases ya no fueron modificadas ni por los Habsburgo ni por los Borbones, es más, fueron reafirmadas frente a intentos de volver a la situación del siglo XIV.

Recordemos a este respecto las dudas de Carlos I sobre el papel que debía jugar en sus posesiones el Príncipe Heredero, el futuro Felipe II. El Emperador dudaba entre dar a Felipe una Casa igual a la del difunto Príncipe Juan (por lo que encargó a Gonzalo Fernández de Oviedo que redactara un Memorial al respecto) y un papel institucional con atribuciones claras, o bien optar por el modelo cortesano de Borgoña que dejaba reducido al Heredero a una pieza decorativa dentro de una corte deslumbrante. Al final Carlos I optó por este último modelo pero, reconociendo las facultades de su Heredero, le nombró Príncipe Regente de sus reinos ibéricos y le fue encomendando cada vez misiones más importantes, pero nunca dentro de un marco de jurisdicción ordinaria, sino dentro más bien de lo extraordinario y, por tanto, de algo que no implicaba continuidad en los siguientes reinados.

Con Felipe V se volvió a plantear la cuestión de dar al Heredero unos poderes concretos de jurisdicción y gobierno y, tras consultar al Consejo de Castilla, el rey decidió no disgregar la autoridad regia, sino más bien todo lo contrario, concentrarla aún más.

II. La Historiografía del Príncipe Heredero.

Los estudios sobre la problemática de la institución y figura del Príncipe Heredero han sido muy escasos en nuestro país, y han estado condicionados por ser una institución viva durante la casi totalidad del tiempo que va desde su creación hasta nuestros días, con la consiguiente mediatización de los mismos.

El tema ha sido tratado normalmente de forma tangencial tanto en estudios y recopilaciones jurídicas, como en historias locales, y no han existido verdaderas monografías hasta la segunda mitad del siglo XIX, y éstas se escribieron por problemas coyunturales de la Monarquía. Sólo en la segunda mitad del siglo XX se ha abordado de manera más sistemática la investigación de los problemas relacionados con la figura central de este tema.

Pasaremos ahora a repasar, de forma cronológica, las principales obras que relacionadas con nuestro tema de estudio

podemos encontrar en la historiografía hispana, haciendo un breve comentario de las más interesantes.

II.1. La época medieval.

En este período nos existen obras propiamente dichas sobre la problemática que a nosotros nos interesa, aunque siempre se pueden encontrar referencias a la reglamentación sucesoria de la Monarquía en obras jurídicas, tales como *El Fuero Real*, *El Espéculo* o *Las Partidas* de Alfonso X, base para recopilaciones posteriores como el *Ordenamiento de Alcalá* de Alfonso XI, el *Ordenamiento de Montalvo* e incluso *Las Leyes de Toro*, ya en tiempo de los Reyes Católicos. Mientras en la Corona de Aragón tenemos las diversas ordenanzas, fueros y actas de Cortes que se fueron aprobando por los estamentos de la Corona y por el rey desde el siglo XIII al XVI, solucionando problemas concretos que se presentaban a la Monarquía, tales como el reparto de la herencia de Jaime I, la indisolubilidad de la Corona de Aragón, el papel de la Gobernación General y su adscripción al Heredero, etc...

Junto a las normas jurídicas concretas que reglamentaban las normas sucesorias y las relaciones entre Monarquía y Reino, son también destacables las diferentes disposiciones internas de la Monarquía que ésta produjo para reglamentar su vida interna, tales como los *Ceremoniales de Coronación*, muy escasos en Castilla y más abundantes en la Corona de Aragón (tal vez porque en este territorio se utilizaron de forma más asidua e incluso plantearon un grave conflicto de competencias entre los distintos poderes y autoridades³), siendo uno de los más interesantes el redactado por orden de Pedro IV⁴, o bien las *Ordenaciones* de la

³ Tema estudiado de forma exhaustiva por Bonifacio PALACIOS en La Coronación de los Reyes de Aragón 1204-1410, Valencia, 1975.

⁴ Ceremonial de Consagración y Coronación de los Reyes de Aragón, Vol.I edición del manuscrito 14.425 de la Biblioteca Lázaro Galdiano, Vol.II. Transcripción y estudios, Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1992. En esta reciente edición sonde destacar los estudios de Jose Angel SESMA "El Poder Real", págs 85-102, y de Bonifacio PALACIOS "El Ceremonial", págs 103-133.

llamada "Casa" del Rey, la Reina e incluso el Heredero, que nos dan detalles muy concretos acerca de las personas que trabajaban junto a nuestros protagonistas, sus funciones, jerarquización, emolumentos, etc... Entre estos textos pueden destacarse las de Pedro IV de Aragón (realizada directamente por orden del rey)⁵, y la del Príncipe D.Juan, hijo de los RR.CC., realizada por uno de los miembros de su Casa, Gonzalo Fernández de Oviedo, por encargo del rey Carlos I⁶.

Entre las obras propiamente literarias encontramos tres grandes bloques que pueden interesarnos:

- En primer lugar las Crónicas y obras históricas en general, cuyo interés se centra sobre todo en la descripción de los acontecimientos, siendo su principal valor no tanto lo que cuentan sino cómo lo cuentan y la carga ideológica que aportan para justificar determinadas acciones, ej: lucha entre Pedro I y Enrique II; privanza, auge y caída de D.Alvaro de Luna y su lucha con los Infantes de Aragón; privanza del Marqués de Villena, deposición de Enrique IV, pleito sucesorio entre Juana la Beltraneja y la princesa Isabel, la situación de Castilla como heredera del reino godo y por tanto como cabeza de España cuya misión es devolverla su unidad, etc.

Entre estas obras son especialmente atrayentes las de Jofre de Loaysa, Pedro López de Ayala, Pedro Niño, Diego Enríquez del Castillo, Alfonso de Palencia, Sánchez de Arévalo, Valera, Pulgar, Bernáldez y Galíndez de Carvajal en Castilla, y las de Jaime I, Desclot, Muntaner, Pedro IV, Gonzalo García de Santa María, Gauverte Fabricio de Vagad y Pere Miquel Carbonell en la Corona de Aragón, sin olvidar el gran *Paralipomenon Hispaniae* del Cardenal obispo de Gerona, Joan Margarit, que sólo llega hasta la época de Augusto, pero haciendo continuas referencias a la época en que escribe, tales como su afán por demostrar que

⁵ El "Manuscrito de San Miguel de los Reyes" de las "Ordinacions" de Pedro IV, Vol.I, edición del manuscrito, Vol.II Estudio por Bonifacio PALACIOS, Ed.Scriptorium S.L., Valencia, 1994.

⁶ Libro de la Cámara Real del Príncipe D.Juan, Madrid, 1870.

el Rosellón pertenece geográficamente a España (contra las pretensiones anexionistas de Luis XI de Francia), o a reivindicar la gloria de la Hispania romana, de nuevo unida con la unión de Castilla y Aragón (la Hispania Ulterior y la Citerior).

- En segundo lugar encontramos un género denominado de "Espejos de Príncipes", cuyo interés es fundamentalmente didáctico, buscan aconsejar al gobernante sobre "el deber ser" de la acción política, y para el tema que nosotros tratamos tienen un interés limitado. Entre estas obras pueden citarse los *Castigos y Documentos* de Sancho IV, las glosas de Fray Luis García de Castrojeriz al *Regimiento de Príncipes* de Egidio Romano, el *Tratado del Consejo* de Pedro Gómez Barroso, el *Corona Regum* de Joan Margarit, *El Vergel de los príncipes* de Sánchez de Arévalo o el *Doctrinal de Príncipes* de Diego de Valera.

- Finalmente debemos fijarnos en las obras propiamente políticas, que tratan de la relación del Rey con el Reino, siendo especialmente interesantes en Castilla el *Libro de los Estados* del Infante D. Juan Manuel, donde trata de forma específica el lugar del Rey, del Heredero y del resto de Infantes de la Familia Real; el *Rimado de Palacio* del canciller López de Ayala, las obras de Fernán Pérez de Guzmán, tales como *Generaciones y Semablanzas*, *Loores de los claros varones de España*, o *las Coblas de vicios y virtudes*; los *Trabajos de Hércules* de D. Enrique de Villena, las diversas referencias de Alfonso de Polo, el Tostado, en *De optima politia*, *Commentaria in primum Regum*, las glosas al *Deuteronomio*, notas al libro de los *Jueces*, etc.; la *Suma Política* de Rodrigo Sánchez de Arévalo, el *Aviso para cuerdos* de Diego López de Haro y los *Comentarii in politicorum libros* de Fernando Roa, entre otros. En Aragón la producción es menor, tanto en cantidad como en calidad, pero entre ella puede destacarse el *Regiment de la cosa publica* de Francesc Eiximenis, el *Cancionero* de Juan Luzón, y algunas referencias aisladas de Gregorio Samper, Gonzalo García de Santamaría, Carbonell, Miguel Pérez de Almazán o Jerónimo Pau.

Por tanto, podemos concluir que la historiografía medieval sobre el tema a estudiar es escasa, no encontramos un *corpus*

doctrinal en el que basarnos, sino más bien referencias concretas relativas a momentos y situaciones políticas especiales y muy puntuales por las que pasaba la comunidad política estudiada; dentro de la literatura general de la época: cronística, didáctica, política y sobre todo jurídica.

II.2 La época de los Austrias.

En este período, el tema del Príncipe Heredero aparece mencionado en numerosas obras, ya sean historias generales, historias locales o nobiliarios.

Los autores lo abordan desde perspectivas restringidas casi siempre, y se centran en el problema de la creación del Principado (poniendo más énfasis en el de Asturias que en el de Gerona), sus posibles modelos (inglés o francés), la dotación y jurisdicción (inclusión o no de las tierras del antiguo Reino de Jaén), su carácter de mayorazgo, la posibilidad o no de que el título de Príncipe de Asturias pudiera ser usado por las mujeres a falta de heredero varón, e incluyen la transcripción de numerosos documentos para apoyar sus tesis, así como listas con todos los herederos de los Reinos, acompañando a cada uno con una breve reseña.

A continuación mostraré un listado de las obras más significativas de este período ordenadas de forma cronológica:

- Fernán MEXIA: Nobiliario perfectamente compilado y ordenado. Sevilla, 1492. (También conocido como Noviliario vero). Le incluyo en este apartado porque se ajusta a las características generales del mismo, aunque cronológicamente debiera estar incluido en el anterior.
- Esteban GARIBAY Y ZAMALLOA: Compendio Historial de las Chronicas y Universal Historia de todos los Reynos de España. Amberes, 1571.
- Gonzalo ARGOTE DE MOLINA: Historia de la Nobleza de Andalucía. Sevilla, 1588.

- Jerónimo de ZURITA: Anales de la Corona de Aragón. Zaragoza, 1592.
- -----: Historia del rey Don Hernando el Católico: de las empresas y ligas de Italia. Zarazgoza, 1580 (Edición de Angel Canellas López, Zaragoza, 1989).
- Juan de MARIANA: Historia general de España. Toledo, 1601.
- Pedro SALAZAR DE MENDOZA: Papel dirigido al Rey Católico Nuestro Señor D.Felipe III en que se trata de donde, como y cuando tuvo origen llamarse Príncipe, los sucesores de los Reynos de Castilla y de león, y cuantos han sido jurados por ellos con este nombre. Madrid, 1608.
- Alonso LOPEZ DE HARO: Nobiliario Genealógico. Madrid, 1611.
- Pedro SALAZAR DE MENDOZA: Origen de las dignidades seglares de Castilla y León, con relación sumaria de los reyes destos reynos, de sus acciones, casamientos, hijos, muertos, sepulturas, de los que los han criado y tenido y de muchos Ricos-Hombres, conformadores de sus privilegios. Toledo, 1618.
- Pedro SALAZAR DE MENDOZA: Monarquía de España. Madrid, 1620.
- Francisco CASCALES: Discursos históricos de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia. Murcia, 1621.
- Gil GONZALEZ DAVILA: Historia de la vida y hechos del rey Don Enrique III de Castilla. Madrid, 1638.
- Rodrigo MENDEZ SILVA: Catálogo Real genealógico de España. Madrid, 1639.
- Jerónimo de BLANCAS: Coronaciones de los serenísimos reyes de Aragón. Zarazagoza, 1641.
- Francico RAMOS DEL MANZANO: Reinados de menor edad y de grandes

reyes. Madrid, 1672.

- Diego ORTIZ DE ZUÑIGA: Anales eclesiásticos y seculares de la ciudad de Sevilla. Madrid, 1677.

- Luis de SALAZAR Y CASTRO: Historia Genealógica de la Casa de Lara. Madrid, 1694.

- Luis Alfonso de CARVALLO: Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias. Madrid, 1695. (Ha sido reeditado dentro de la Colección de la Biblioteca Histórica Asturiana, por Silverio Cañada Editor, Gijón 1988).

II.3. Los Borbones del Antiguo Régimen.

En general se continuó con la misma tónica que el período anterior, aunque haciendo más hincapié en la recogida de documentación veraz y rigurosa, huyendo de tópicos y tradiciones poco fiables. Dentro de este apartado "continuista" podemos destacar las siguientes obras:

- Vicente BACALLAR Y SANNA: Comentarios de la guerra de España e Historia de su rey Felipe V el Animoso. Génova, 1729 (este libro es también conocido como los Comentarios del Marqués de San Felipe).

- José Manuel TRELLES VILLADEMOROS: Asturias ilustrada, origen de la nobleza de España. Madrid, 1736-1739.

- Enrique FLOREZ: Memorias de las Reinas Católicas. Madrid, 1761.

- ORIGEN y creación del título de Príncipe de Asturias en España y serie cronológica de sus juras hasta la presente de Fernando VII. Madrid, 1789.

- Carlos GONZALEZ DE POSADA: Memorias históricas del Principado de Asturias y Obispado de Oviedo. Madrid, 1794.

- Manuel RISCO: España Sagrada. Tomo XXXIX. Madrid, 1795 (dedicado a la iglesia exenta de Oviedo, contiene un apéndice sobre el Príncipe de Asturias con numerosos documentos inéditos hasta aquel momento).
- Francisco MARTINEZ MARINA: Teoría de las Cortes o grandes juntas nacionales de los reinos de León y Castilla. Madrid, 1820.
- Antolín MERINO y José de la CANAL: España Sagrada. Tomo XLIV. Madrid, 1826 (dedicado a la iglesia de Gerona, al final incluye un apéndice sobre el Principado de Gerona).
- ARBOL crono-genealógico de los príncipes y princesas jurados herederos desde 1388 hasta 1833. Madrid, 1833.

En este época nos encontramos también con otro tipo de documentación muy interesante, por una parte dos consultas elevadas por el Rey al Consejo y Cámara de Castilla en 1709 y 1785 respectivamente, donde el alto organismo hace importantes referencias históricas y jurídicas sobre el Príncipe Heredero; y también la primera Constitución escrita de la Monarquía Española, aprobada en Cádiz en 1812, donde varios artículos se refieren al concepto jurídico del Heredero de la Corona.

Tras la llegada al trono de los Borbones, Felipe V decidió que su hijo Luis fuera jurado como Príncipe de Asturias y heredero de su corona (Madrid, San Jerónimo el Real 7 de abril de 1709), e inmediatamente el Fiscal regio pidió a Su Majestad que se entregase al Príncipe la absoluta posesión de sus Estados con entera soberanía e independencia, como Juan I se los había dado a su hijo Enrique en 1388, y Juan II se lo entregó a su vez a su hijo Enrique en 1444. El Fiscal también pedía que se reintegrase al gobierno del Príncipe todas las tierras que le habían sido usurpadas en su Principado.

Felipe V decidió consultar al Consejo de Castilla y éste le respondió (RAH, Colección Salazar y Castro, K-23, fol 1-8) de forma detallada lo siguiente:

- Los Príncipes de Asturias nunca fueron señores verdaderos de sus Estados, ya que los Reyes actúan como dueños y soberanos y no como padres legítimos administradores.

- Si alguna vez los Reyes cedieron el gobierno fue por problemas coyunturales, y esto trajo más mal que bien a la monarquía. Se recuerda al Rey lo difícil que puede ser dominar una discordia interna si ésta es encabezada por el Heredero, citando los casos de Sancho IV contra Alfonso X y de Enrique IV contra Juan II.

- Los Reinos necesitan en este momento ocio y quietud, y es mejor mantener las cosas como están, dejando al Heredero únicamente un mayorazgo honorífico, sin responsabilidades concretas de gobierno.

- En cuanto a lo usurpado, es justo perseguir las apropiaciones ilegales, y devolver a la Corona Real lo que se la haya arrebatado por la fuerza.

Con todo esto estuvo de acuerdo el Rey, que se conformó con la opinión del Consejo (18 de octubre de 1709) (Ver el texto completo de la Consulta en el Apéndice Documental)⁷.

Otra ocasión para que este alto organismo se pronunciara sobre el tema del Heredero se dio en 1785, con motivo de la aprobación por parte de Carlos III de la creación de un mayorazgo de segundogenitura para su hijo, el Infante D. Gabriel (que debía incluir el Priorato de la Orden de San Juan) (AHN. Consejos, Legajo 36.699).

El Rey hizo la preceptiva consulta, y la Cámara de Castilla respondió (26-IX-1785) con un extenso informe estructurado por su presidente, Don Pedro Rodríguez de Campomanes, Conde de Campomanes.

En él, entre otras cosas trata sobre lo que recibían los infantes herederos como manutención desde la época de la Reconquista, la posterior creación del Principado de Asturias y también los de Gerona y Viana (y los principados de otros países) así como las condiciones que como mayorazgo tenían, entre las

⁷ Existe una versión algo distinto de este documento en el AHN, que también ofrecemos en el Apéndice.

cuales la principal era la de evitar cualquier posible enajenación patrimonial. Campomanes termina sus alegaciones diciendo que los mayorazgos vinculados al primogénito, y el que ahora quiere crearse de segundogenitura, no son en realidad tales, sino donaciones de administración y disfrute durante el tiempo que mantengan determinada dignidad, es decir, mientras sean primogénitos, por ejemplo, revertiendo inmediatamente a la Corona con el cambio de condición del titular.

Para finalizar, el tema del Heredero fue tratado con singular extensión en las deliberaciones y redacción definitiva de la Constitución de 1812. En concreto los artículos 201-221 tratan de su persona, prerrogativas y obligaciones, dentro de los Capítulos IV: De la Familia Real y del reconocimiento del Príncipe de Asturias, y V: Dotación de la Familia Real.

II.4. El Reinado de Isabel II.

Iniciado con una guerra dinástica, los problemas sucesorios estuvieron presentes durante todo su mandato, y las continuos cambios constitucionales y políticos obligaron a profundizar en la investigación histórica del tema que tratamos, aunque ahora los puntos principales de interés eran la constitución, funciones y competencias de la Junta General del Principado, así como la posibilidad de que las Herederas llevasen de forma ordinaria el título de Princesas de Asturias.

Este período historiográfico se inicia con la redacción de un informe pedido por el Supremo Consejo de Castilla (22-Enero-1834) sobre las ordenanzas por las que se rige la Junta General del Principado. Esta Memoria pasa revista al gobierno de Asturias desde el inicio de la Reconquista hasta principios del siglo XIX, con gran claridad y veracidad, tratanto el tema de la creación del Principado y sus competencias jurisdiccionales.

- José CAVEDA NAVA: Memoria Histórica sobre la Junta General del Principado. Oviedo 1834.

Los años 50 serán el siguiente hito cronológico a

considerar, en ellos se produce el nacimiento de los primeros hijos de la Reina, y la necesidad de fijar las nuevas normas sucesorias y ceremoniales.

- NOTICIA del Ceremonial antiguo para el juramento del Príncipe de Asturias y para los bautismos de las personas reales. Madrid, 1850.

Es este libro una recapitulación de ordenanzas palaciales, incluye el Ceremonial observado para la jura del hijo de Felipe IV, el Príncipe Baltasar Carlos, en 1632 (realizado por D. Antonio Hurtado de Mendoza), así como el Ceremonial de la jura de 1789, y los actos realizados para los bautismos reales de 1817. Es decir, un compendio de las ceremonias relacionadas con el Príncipe de Asturias durante el Antiguo Régimen.

- INFORME de la Real Academia de la Historia sobre el Principado de Asturias. Madrid, 30 de diciembre de 1851 (publicado parcialmente en el Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo LXXVII, Madrid, 1920). (Ver texto en el Apéndice Documental)

Este informe fue pedido por el Presidente del Consejo de Ministros, Marqués de Miraflores, a la Academia de la Historia tres días después del nacimiento de la primogénita de la Reina, la infanta Isabel. En él se planteaban tres preguntas:

1ª. ¿Cuáles fueron los términos precisos de los contratos matrimoniales entre Juan I y el Duque de Alencaster para el casamiento de sus hijos?

2ª. La dignidad de Príncipe de Asturias creada en favor de los herederos de Castilla, ¿se extendió con arreglo a estos contratos a las hembras herederas de la Corona lo mismo que a los varones?

3ª Desde la creación del título hasta 1713, las sucesoras a la Corona al ser juradas ¿lo fueron revestidas del título y llevaron el nombre de Princesas de Asturias o simplemente de Princesas herederas?

El gobierno hacía estas preguntas un año después de que se hubiera publicado un Real Decreto (26-Mayo-1850) en el que la

Reina (refrendada por el Presidente del Consejo, D.Ramón María Narváez, Duque de Valencia) ordenaba que el inmediato sucesor a la Corona, sin distinción de varones o hembras, debería denominarse Príncipe de Asturias, con los honores y prerrogativas que son consiguientes a tan alta dignidad.

Es decir, se defiende que la dignidad de Príncipe de Asturias va aneja a la de inmediato sucesor a la Corona, sea cual fuese, de manera ordinaria. Una interpretación que levantó una viva polémica, ya que algunos defendían que el título de Príncipe de Asturias era exclusivo del varón primogénito, ya que hijas y hermanos/as del Rey no tenían más que un derecho condicional a la Corona, que perdían ante el nacimiento de un hijo varón del Rey. Entre los que defendían esta última visión estaban figuras tan importantes como D.Manuel Colmeiro, que la dejó impreso en algunas de sus obras.

- Manuel COLMEIRO: De la Constitución y Gobierno de los Reinos de León y Castilla, Madrid, 1855.

La polémica se cerró de forma provisional en 1857, con el nacimiento del Príncipe Alfonso, pero se volvería a abrir de forma virulenta durante la Restauración.

En los años 60, tras una visita de la Reina y el Príncipe Alfonso a Cataluña, varios escritores de la antigua Corona de Aragón escriben pequeños libros reivindicando el título de Príncipe de Gerona para los Herederos de la Corona de España. Siendo importantes estudiosos aportan documentación procedente en su mayoría del Archivo de la Corona de Aragón y piden que el título se reconozca de manera oficial, en igualdad con el de Príncipe de Asturias, algo que no consiguen.

- Antonio de BOFARULL Y BROCA: El Príncipe de Gerona. Justificación histórica. Barcelona, 1860.

- Enrique Claudio GIRBAL: El Príncipe de Gerona. Historia de este antiguo título y noticia de los personajes que lo usaron. Gerona,

1865.

Para concluir este apartado es necesario mencionar dos obras más, una local y otra general. La local es la de Sangrador, que hace un detenido examen de la administración de justicia y gobierno del Principado de Asturias, aportando numerosa documentación y datos sobre la época medieval. La general es la monumental Historia de España de Modesto Lafuente, que en sus numerosos tomos recoge multitud de referencias y datos sobre el tema que nos interesa.

- Matías SANGRADOR Y VITORES: Historia de la Administración de Justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias; y colección de sus fueros, cartas pueblas y antiguas ordenanzas. Oviedo, 1866.

- Modesto LAFUENTE: Historia General de España. Madrid, 1850-1867.

II.5. La Restauración.

Ya hemos indicado como en los años 50 se inició una polémica sobre el uso por las mujeres del título de Princesa de Asturias, que quedó zanjado por el nacimiento del Príncipe Alfonso, pues bien, con la entronización de Alfonso XII se reabrió el problema.

Nada más llegar al poder, Alfonso XII, basándose en el Real Decreto de 1850, nombró Princesa de Asturias a su hermana mayor, la Infanta Isabel (24-Marzo-1875), que ya lo había sido desde 1851 a 1857.

La polémica quedó acallada por la aprobación de la Constitución de 1876 (que no toca el tema) y por las dos bodas del Rey, pero volvió a la luz en 1880, con motivo del nacimiento del primogénito de Alfonso XII y María Cristina de Habsburgo.

La Comisión de la Diputación de Oviedo, integrada entre otros por personalidades como el Conde de Toreno o el Marqués de Pidal, que debía estar presente en el nacimiento defendía la interpretación en vigor, pero el Presidente del Gobierno, D. Antonio Cánovas del Castillo, aun reconociendo la validez de

los argumentos contrarios, publicó un decreto el 22 de agosto de 1880 donde se vincula el título de Príncipe de Asturias exclusivamente al primogénito varón del rey, que lo llevará desde su nacimiento. El resto de los posibles sucesores sólo podrá titularse Infante/a y únicamente de manera extraordinaria podrá usar el título asturiano si el rey accede a ello por Real Decreto.

Las protestas fueron unánimes, tanto por parte del Senado y del Congreso como del mundo académico, y a raíz de ellos aparecieron las primeras monografías verdaderas dedicadas a este tema, la mayoría defendiendo la visión tradicional, y sólo algunas compartiendo el punto de vista del gobierno conservador de Cánovas.

- Juan PEREZ DE GUZMAN: El Principado de Asturias. Bosquejo Histórico-Documental. Madrid, 1880. Sin duda la mejor monografía sobre el tema, aporta numerosa documentación e intenta estudiar el problema de forma exhaustiva y rigurosa.

- Antonio M. FABIE: El Principado de Asturias. Estudio Histórico-Legal. Madrid, 1880.

- Fernando VIDA: El Principado de Asturias. Rápido examen del estudio histórico legal publicado por el Señor Fabié y del Bosquejo Histórico-Documental publicado por el Señor Pérez de Guzmán. Madrid, 1880. (Progubernamental, intenta rebatir las tesis de las dos obras anteriores).

- Fermín CANELLA SECADES: El Príncipe de Asturias. Apuntes Históricos. Oviedo, 1880.

- Julián de CHIA: El Ducado y el Príncipe de Gerona. Apuntes Históricos. Gerona, 1881.

A pesar de todas las protestas el decreto siguió en vigor, y el interés por el tema fue decayendo, publicándose únicamente una obra sobre ceremoniales a principios de siglo.

- José María NOGUES: Príncipes de Asturias. Reconocimiento y jura. Madrid, 1900.

Para concluir este período, es necesario citar el pequeño artículo escrito por D. Juan Barriobero que recoge las esperanzas de Bofarull, Girbal y Chía de que el Heredero de Alfonso XIII se intitule también Príncipe de Gerona, en reconocimiento a los muchos méritos y afecto que Cataluña y toda la Corona de Aragón han mostrado a la Real Familia.

- BARON DE RIO TOVIA: "El Ducado y Principado de Gerona" en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, Año XXX, 1926, págs 296-299.

Y también los profundos estudios realizados en la antigua Corona de Aragón incardinados dentro del esfuerzo de consolidación de los Congresos de Historia de la Corona de Aragón, que produjeron obras de gran interés tanto en los últimos años del reinado de Alfonso XIII como durante la II República, entre ellos citaremos los siguientes:

- D. CARRERAS CANDI: "Ordenanzas para la Casa y Corte de los Reyes de Aragón, siglos XIII y XIV" en Cultura Española 2 (1906), págs 327 y ss.

- D. CARRERAS CANDI: "Redreç de la Real Casa: Ordenaments de Pere lo Gran e Anfós lo liberal" en Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona V (1909-1910), págs 97-108.

- Agustí DURAN I SANPERE: "El Segell municipal de Cercera" en Estudis Universitaris Catalans, nº 10, Barcelona 1917-18, págs 183-195.

- Daniel GIRONA I LLAGOSTERA: "Itinerari de l'Infant En Joan, fill del rei En Pere III 1350-1387" en III Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Valencia, 1923, págs 169-591.

- Luis REVEST CORZO: "La Villa de Castellón y los apuros económicos del Duque de Gerona en 1374" en III Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Valencia, 1923, págs 519-540.

- F. VALLS I TABERNER: "Els antics privilegis de Girona i altres fonts documentals de la compilació consuetudinaria gironina de Tomás Mieres" en Estudis Universitaris Catalans, nº 13, Barcelona, 1928, págs 171-210.

- Daniel GIRONA I LLAGOSTERA: "Itinerari de l'Infante Pere (Després Rei Pere III) (1319-1336)" en Estudis Universitaris Catalans, nº 18 (1933) págs 336-356 y nº 19 (1934) págs 81-262.

- Josep M^a MADURELL I MARIMON: " Les noces de l'Infant Joan amb Martha d'Armanyac" en Estudis Universitaris Catalans, nº 19, Barcelona, 1934, págs 1-57.

II.6. La Segunda mitad del siglo XX.

En este período la historiografía española se desarrolló de manera excepcional, pero este tema siguió sin ser uno de los prioritarios en las líneas de investigación, es cierto, que hay referencias a él, aunque escasas, en multitud de obras, pero vamos a citar aquí las que lo tocan con más profundidad e interés.

Hay que poner de manifiesto que el área de la antigua Corona de Aragón ha desarrollado con mayor profundidad este tipo de estudios, poniéndolos en relación con sus "fueros y costumbres", es decir, haciendo hincapié en el papel constitucional del Heredero y ahondando en estudios parciales de la vida de los primogénitos aragoneses, siguiendo los pasos del período anterior. Entre la gran multitud de obras de esta época podemos citar:

- Ferrán SOLDEVILA: Pere el Gran. L'Infant, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, Memòries de la Secció Històrico Arqueològica, XI, 1950.

- Miguel GUAL CAMARENA: "Documentos de Fernando el Católico, Primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla en los Archivos de Valencia", en Saitabi, nº 35-38, Año X, Tomo VIII, Valencia 1950-1951.

- Amada LOPEZ DE MENESES: "Documentos culturales de Pedro el Ceremonioso", en Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, volumen V, Zaragoza, 1952.

- Jaime VICENS VIVES: Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rey de Sicilia. Madrid, 1952.

- Miguel GUAL CAMARENA: Servidores del Infante Don Fernando 1458-1462. Madrid, 1954.

- Antonio Mª ARAGO CABAÑES: "La Corte del Infante Don Alfonso 1412-1416" en IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 1955, Actas y Comunicaciones II, Barcelona, 1970, págs 273-293.

- Josep Mª FONT RIUS: "Las Instituciones de la Corona de Aragón en la primera mitad del siglo XV" en IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 1955, Ponencias, Palma de Mallorca, 1955, págs 209-223.

- Eliseo VIDAL BELTRAN: "Política patrimonial de Fernando I y Alfonso V en el Reino de Valencia" en IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, 1955, Actas y Comunicaciones I, Palma de Mallorca, 1969, págs 495-504.

- Francesca SOLSONA I CLIMENT: "Relaciones de la Corona de Aragón con la Isla de Cerdeña durante el último tercio del siglo XIV. Don Juan, Duque de Gerona y sus preparativos sardos" en VI Congresso Internazionale di Studi Sardi, Cagliari, 1957.

- Rafael TASIS: Pere el Ceremoniós i els seus fills, Barcelona, 1957.

- -----: Joan I. El Rei Caçador i Músic. Barcelona, 1959.

- Pelai NEGRE I PASTELL: "El Ducat, més tard Principat de Girona" en Revista de Gerona, nº 13, 1960, págs 23-31.

- Lluís BATLLE I PRATS: "Diplomatari gironí de Ferran d'Antequera" en Annals del Institut d'estudis gironins, XIV (1960) págs 5-37.

- Antonio M. ARAGO: "El Infante Alfonso de Aragón no asistió a la toma de Balaguer (1413)" en Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, Volumen VII, Zaragoza, 1962, páginas 623-636.

- Armando de FLUVIA Y ESCORSA: "El Principado de Gerona" en Hidalguía., Año X, nº 50, Madrid, 1962, págs 13-24.

- Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación General en la Corona de Aragón. Madrid-Zaragoza 1963.

- Lluís BATLLE Y Santiago SOBREQUES: "Diplomatario Gerundense del Rey Juan de Navarra, en la Lugartenencia de Cataluña 1454-1458", en Anuario de Estudios Medievales., tomo 4, Barcelona 1967, págs 427-464.

- María Teresa FERRER I MALLOL: "El patrimoni reial i la recuperació dels senyorius jurisdiccionals en els estats catalano-aragonesos a la fi del segle XIV" en Anuario de Estudios Medievales, nº 7, Barcelona 1970-1971, págs 351-490.

- José María LACARRA: Discurso de netrada en la Real Academia de la Historia. El Juramento de los Reyes de Navarra (1234-1329), Madrid, 1972.

- Armando de FLUVIA Y ESCORSA: "Los Condes y el Condado de Gerona. Después Ducado y, finalmente Principado" en Hidalguía., Año XXI, nº 121, Madrid, 1973, págs 935-942.

- Bonifacio PALACIOS MARTIN: La Coronación de los Reyes de Aragón 1204-1410. Aportación al estudio de las estructuras medievales.

Valencia, 1975.

- Federico UDINA MARTORELL: " La organización político administrativa de la Corona de Aragón a Principios del siglo XV" en IX Congresso di Storia della Corona d'Aragona, 1973, Nápoles, 1978, tomo I, págs 45-77.

- X CONGRESO de Historia de la Corona de Aragón. Jaime I y su época. Ponencias y Comunicaciones, Zaragoza 1976-1980.

- Bonifacio PALACIOS MARTIN: "La práctica del juramento y el desarrollo constitucional aragonés hasta Jaime I" en Cuadernos de Historia Medieval, 1, UAM, Madrid, 1979.

- Manuel SANCHEZ MARTINEZ: "La fiscalidad catalanoaragonesa y las aljamas de judios en la época de Alfonso IV (1327-1336): los subsidios extraordinarios" en Acta Historica et Archeologica Medievalia, nº 3, Barcelona, 1982, págs 93-140.

- Ramón ALBERCH, Lluís BATLLE y Pelai NEGRE: El Príncipe de Girona. Gerona, Gothia, 1982. (es un libro que recoge varios trabajos, los ya clásicos de Bofarull, Girbal y Chía, junto a los modernos de los autores de la edición, consiguiendo una interesante obra de conjunto sobre la Historia del Ducado y Principado de Gerona).

- T. de MONTAGUT ESTIRAGUES: "La administración financiera en la Corona de Aragón", en Homenaje al profesor García de Valdeavellano, Madrid, 1982.

- Jesús Ernesto MARTINEZ FERRANDO: "Datos para el estudio de la Cancilllería de los Príncipes que disputaron la Corona a Juan II de Aragón" en Acta Historica et Archeologica Medievalia, nº 5-6, Barcelona, 1984-85, págs 225-241.

- Christian GUILLERE: Girona. Crisis i desenvolupament 1360-1460. Girona, 1986.

- Jaume RIERA I SANS: "El Dalfinat de Girona 1387-1388" en Annals de l'Institut de estudis gironins., XXIX, 1987, págs 105-128.

- José Angel SESMA MUÑOZ: "Fiscalidad y poder. La fiscalidad centralizada como instrumento de poder en la Corona de Aragón" en Espacio, Tiempo y Forma (Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED), Serie III, nº 1, 1988, págs 447-464.

En el ámbito de la Corona de Castilla se ha avanzado menos en la investigación de las estructuras del Heredero, sin embargo ha habido varios trabajos que se han centrado en la historia medieval asturiana, y por tanto han tenido forzosamente que tratar de una manera u otra nuestro tema de investigación, así como otros, que desde el punto de vista hacendístico o de gobierno del territorio tocan de forma tangencial nuestro tema, así podemos citar:

- Luis SUAREZ FERNANDEZ: Nobleza y Monarquía, puntos de vista sobre el siglo XV castellano. Valladolid, 1959.

- Juan TORRES FONTES: El Príncipe Don Alfonso 1465-68, Murcia, 1971.

- Miguel Angel LADERO QUESEDA: La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV. La Laguna Tenerife, 1973.

- Francisco TUERO BERTRAND: Las Ordenanzas generales del Principado de Asturias 1494-1805. Luarca, 1974.

- M^a Isabel del VAL: Isabel la Católica Princesa 1468-1474. Valladolid, 1974.

- Margarita CUARTAS RIVERO: "Los Corregidores de Asturias en la época de los Reyes Católicos 1474-1504" en Asturiansia Medievalia, nº 2, Oviedo 1975, págs 259-278.

- Juan URÍA MAQUA: "El Conde Don Alfonso de Noreña" en

Asturiensia Medievalia, nº 2, Oviedo 1975, págs 177-238.

- VII CENTENARIO de la muerte del Infante D.Fernando de la Cerda, Madrid, 1976.

- José E. CASARIEGO: El Principado de Asturias como institución de los Herederos de la Corona de España. Oviedo, 1976.

- Vicente de CADENAS Y VICENT: "El Príncipe de Asturias" en Hidalguía, año XXV, nº 140, 1977, págs 107-112.

- Luis SUAREZ FERNANDEZ: Historia del reinado de Juan I de Castilla, Madrid, 1977.

- Eloy BENITO RUANO: "La merindad y alcaldía mayores de Asturias a mediados del siglo XV" en Asturiensia Medievalia, nº 3, Oviedo, 1979, págs 275-330.

- Juan URIA RIU: Estudios sobre la Baja Edad Media asturiana, Oviedo, 1979.

- M^a Dolores Carmen MORALES MUÑIZ: "Alfonso XII de Trastámara y el Principado de Asturias" en Universidad y Sociedad, Madrid, 1981, págs 261-272.

- Dionisia RODRIGUEZ GARCIA: Documentación de Don Alfonso de Trastámara en el Archivo General de Simancas (1460-1468), Valladolid, 1981.

- César ALVAREZ ALVAREZ: El Condado de Luna en la Baja Edad Media. León, 1982.

- Asunción LOPEZ DAPENA: Cuentas y Gastos (1292-1294) del rey D.Sancho IV el Bravo, Córdoba, 1984.

- Miguel Angel LADERO QUESADA: "El cargo de Diego Arias Dávila en 1462", en Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia

Medieval 1, Madrid, 1988, págs 271-293.

- Margarita CUARTAS RIVERO: Oviedo y el Principado de Asturias a fines de la Edad Media. Oviedo, 1983.

- Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA: "Poder central y 'Estados' regionales en la Baja Edad Media Castellana. El ejemplo del Principado de Asturias", en Centralismo y Descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España. Madrid, 1985.

- M^a Dolores Carmen MORALES MUÑIZ: "las mercedes del rey Alfonso XII de Avila a la villa de Arevalo" en Anuario de Estudios Medievales, n^o 16, Barcelona, 1986, págs 481-493.

- M^a Dolores Carmen MORALES MUÑIZ: Alfonso de Avila, Rey de Castilla, Avila, 1988.

- -----: "Documentación acerca de la administración de la Orden de Santiago por el Príncipe-Rey Alfonso de Castilla 1465-1468" en Hidalguía, n^o 211, Madrid, 1988, págs 839-868.

- José Manuel NIETO SORIA: Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (XIII-XV), Madrid, 1988.

En 1988 se produjo un hecho que daría nuevas alas a la investigación de estos temas, como fue la celebración en Oviedo durante el mes diciembre de 1988 del Congreso "Los Orígenes del Principado de Asturias y de la Junta General 1388-1504", coincidiendo con el VI Centenario de la creación del Principado de Asturias.

A raíz de este Centenario apareció la Biblioteca Histórica Asturiana, donde se van publicando las más modernos estudios sobre el tema (incluyendo colecciones documentales) y se reeditan obras clásicas, como las citadas de Carvallo, Caveda y Pérez de Guzmán.

Pero sin duda fue este Congreso el que puso al día la

investigación sobre el tema del Heredero, desgraciadamente las Actas no han aparecido todavía. Investigadores de la categoría de Luis Suárez, Eloy Benito Ruano, Miguel Angel Ladero, Emilio Mitre, Bonifacio Palacios, Juan Ignacio Ruiz de la Peña, Angel Sesma, Julio Valdeón, José Luis Martín, César Álvarez, José Angel García de Cortázar, Juan Carrasco, Derek Lomax, Angus Mackay, Jean Gautier-Dalché, M^a Dolores Carmen Morales Muñiz y otros más que no cito participaron en las cuatro secciones oficiales con más de veinte ponencias muy interesantes, y alguna de ellas muy innovadora.

Vuelvo a lamentarme de la falta de Actas, de este Congreso sólo se ha publicado un artículo del Profesor Eloy Benito resumiendo las intervenciones y estado actual de las investigaciones sobre el tema.

- Eloy BENITO RUANO: "El Principado de Asturias. Notas y Reflexiones de un Centenario" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval 3, 1990, págs 49-82.

Posterior al citado Congreso, me parece interesante citar las siguientes obras:

- Angel BERNAL ESTEVEZ: El Concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV, Salamanca, 1989.

- Miguel Angel LADERO QUESADA: Los Reyes Católicos: La Corona y la unidad de España, Madrid, 1989.

- -----: "Sobre la génesis del Estado en la Edad Media Hispánica" en Le premier âge de l'état en Espagne 1450-1700, París, 1989.

- VV.AA.: Pere el Ceremoniós i la seva época, Barcelona, 1989.

- Luis SUAREZ FERNANDEZ: "Las Cortes de Palencia de 1388" en Actas del II Congreso de Historia de Palencia, Palencia, 1990, tomo II págs 349-358.

- Vicente Angel ALVAREZ PALENZUELA: "La corona de Castilla en el siglo XV. La administración central" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval 4, 1991, págs 79-94.

- Javier RODRIGUEZ MUÑOZ y Miguel Angel GONZALEZ MUÑIZ: Diccionario de Historia de Asturias, Oviedo, 1991.

- M^º Isabel DEL VAL VALDIVIESO: "La sucesión de Enrique IV" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval 4, 1991, págs 43-78.

- José TRENCHS ODENA: Casa, Corte y Cancillería de Pedro el Grande: 1276-1285. Roma, 1991.

- VV.AA.: Estructuras y formas de poder en la Historia, Salamanca, 1991.

- M^º Dolores ALONSO CABEZA: Páginas de la Historia del Concejo de Siero, Oviedo, 1992.

- Miguel Angel LADERO QUESADA: Andalucía en torno a 1492, Madrid, 1992.

- Eduardo PARDO DE GUEVARA Y VALDES: "¿Hacia una nueva ciencia genealógica? Reflexiones para una renovación en sus métodos y objetivos" en Medievalismo, nº 2, Madrid 1992, págs 171-186.

- Isabel PASTOR BODMER: Grandeza y tragedia de un valido. La muerte de Don Alvaro de Luna, Madrid, 1992.

- Alan RYDER: Alfonso V el Magnánimo, Rey de Aragón, Nápoles y Sicilia 1396-1458, Valencia, 1992.

- Jorge Javier ECHAGÜE BURGOS: La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV 1440-1474. Segovia, 1993.

- Manuel GONZALEZ JIMENEZ: "Ecija, Señorío de los Príncipes de

Asturias (siglo XV)" en Actas del III Congreso de Historia de Eciija, Sevilla, 1993, págs 55-66.

- Christian GUILLERE: "Les finances de la Couronne d'Aragon au début du XIVE siècle" en Estudios sobre Renta, Fiscalidad y Finanzas en la Cataluña Bajomedieval, Barcelona, 1993, págs 487-508.

- Francisco J. HERNANDEZ: Las Rentas del Rey. Sociedad y Fisco en el reino castellano del siglo XIII. Madrid, 1993.

- Miguel Angel LADERO QUESADA: Fiscalidad y poder real en Castilla 1252-1369, Madrid, 1993.

- Faustino MENENDEZ PIDAL DE NAVASCUES: Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia. Los emblemas heráldicos. Una interpretación histórica, Madrid, 1993.

- Marina MIQUEL I VIVES: "La cena de presència a la Corona d'Aragó a mitjan segle XIV" en Estudios sobre Renta, Fiscalidad y Finanzas en la Cataluña Bajomedieval, Barcelona, 1993, págs 277-334.

- M^a Dolores Carmen MORALES MUÑIZ: Alonso de Quintanilla, un asturiano en la Corte de los Reyes Católicos, Oviedo, 1993.

- José Manuel NIETO SORIA: Ceremonias de la realeza. propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara, Madrid, 1993.

- -----: Iglesia y Génesis del Estado moderno en Castilla 1369-1480, Madrid, 1993.

- -----: Sancho IV (1284-1295), Madrid, 1995.

- Manuel SANCHEZ MARTINEZ: "Una aproximación a la estructura del dominio real en Cataluña a mediados del siglo XV: el capbreu o memorial de les rendes e drets reials de 1440-1444" en Estudios sobre Renta, Fiscalidad y Finanzas en la Cataluña Bajomedieval, Barcelona, 1993, págs 381-454.

- M^a Angeles SANCHEZ RUBIO: El Concejo de Trujillo y su alfoz en el tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna, Badajoz, 1993.
- Carmen BATLLE GALLART y Joan BUSQUETA RIU: "La Renovación de la Historia política de la Corona de Aragón" en Medievalismo, nº 4, Madrid 1994, págs 159-187.
- Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Alfonso X (1252-1284), Madrid, 1994.
- Gonzalo MARTINEZ DIEZ: Fernando III (1217-1252), Madrid, 1994.
- Ana RODRIGUEZ LOPEZ: La Consolidación territorial de la Monarquía Feudal Castellana. Expansión y fronteras durante el reinado de Fernando III, Madrid, 1994.
- Luis SUAREZ FERNANDEZ: Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia. Monarquía Hispana y Revolución Trastámara, Madrid, 1994.
- -----: Juan I (1379-1390), Madrid, 1995.
- Fernando SUAREZ BILBAO: Enrique III (1390-1406), Madrid, 1995.
- M^a Dolores Carmen MORALES MUÑIZ: "El enigma de las acuñaciones abulenses: Isabel de Castilla, la Princesa rebelde (1470-1473)" en Cuadernos Abulenses, nº 19, Avila, 1995, págs 41-68.
- Fernando GARCIA MERCADAL Y GARCIA DE LOYGORRI: Los Títulos y la Heráldica de los Reyes de España, Barcelona, 1995.

Forzosamente este repaso historiográfico ha sido parcial y subjetivo, y será completado cuando trate el tema concreto del Príncipe Juan.

Aún así, la selección de obras se ha basado en el interés de las mismas para el tema que tratamos, y no en otro criterio. He manejado otras muchas, pero creo que deben ser citadas en el interior del texto principal y no en el apartado concerniente a la historiografía general, como pueden ser las colecciones

documentales (Jaén, Ciudad Rodrigo, Trujillo, Cáceres, Salamanca, Sevilla, Osuna, etc...).

III. Fuentes y Bibliografía sobre el Príncipe Juan.

La característica principal de las Fuentes y Bibliografía sobre el Príncipe Juan es su dispersión y escasez, por lo que su consulta es en ocasiones muy complicada, y obliga a revisar grandes fondos documentales y bibliográficos, tanto de carácter general como de las localidades relacionadas con las actividades del príncipe, para encontrar algunas escasas referencias a nuestro protagonista.

III.1. Fuentes.

Los documentos referidos directamente a los diferentes Príncipes Herederos, tanto en Castilla como en Aragón, al Príncipe Juan o a sus colaboradores se encuentran repartidos por los Archivos de toda España, e incluso en el extranjero, pero los más importantes son los siguientes:

III.1.1. Fuentes Documentales.

- ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS:

a) Sección de Patronato Real

- Juramentos y pleito-homenajes
- Patrimonio Real
- Tratados con Portugal.
- Capitulaciones con Inglaterra.
- Capitulaciones con la Casa de Austria.
- Mercedes Antiguas.

b) Registro General del Sello de Corte

c) Casa Real

- Casa Real (Obras y Bosques)
- Casa Real (Escribanía Mayor)

d) Cámara de Castilla

- Diversos de Castilla

e) Expedientes de Hacienda

f) Escribanía Mayor de Rentas

- Escribanía Mayor de Rentas

- Mercedes, Privilegios, Ventas y Confirmaciones.
- Quitaciones de Corte
- Nóminas de Corte
- g) Contaduría del Sueldo (1ª Serie)
- h) Contaduría Mayor de Cuentas (1ª Epoca)
- i) Estado
 - Negociación de Francia.
 - Negociación de Inglaterra.

- ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGON

a) Cancillería Real.

1.-Registros. Son especialmente interesantes los documentos referentes a las actuaciones en el gobierno de miembros de la Familia Real, tales como:

- Lugartenencia del Primogénito Pedro (1258-1276)
- Lugartenencia del infante Alfonso (1282-1285)
- Lugartenencia del infante Jaime (1309-1317)
- Lugartenencia del infante Alfonso (1317-1324)
- Lugartenencia del infante Pedro (1329-1336)
- Lugartenencia del infante primogénito Juan (1361-1387)
- Lugartenencia del infante Martín (1372-1392)
- Lugartenencia del infante primogénito Alfonso (1413-1431)
- Lugartenencia de Juan, Rey de Navarra (1454-1458)
- Lugartenencia del infante primogénito Carlos (1458-1461)
- Lugartenencia del infante Fernando (1472-1479)

2.- Cartas Reales.

b) Real Patrimonio.

1.- Bailía General de Cataluña.

2.- Maestre Racional. En especial las Series

- Tesorería Real de Aragón (Rey, Reina, Infantes)
- Maestre Racional
- Escribanías Mayores (Rey, Reina, Infantes).
- Derecho de Cena
- Administración de las Rentas de los Infantes

- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL

a) Clero (Santo Tomás de Avila, Guadalupe, etc..., donde se

puede seguir la relación de los príncipes con los grandes monasterios del reino).

b) Consejos (Consultas del siglo XVIII, ya comentadas)

c) Ordenes Militares

d) Osuna (Donde se encuentra numerosa documentación del Príncipe Enrique, futuro Enrique IV, aumentando de manera significativa del patrimonio de este linaje).

- ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA

a) Epistolarum

b) Cuentas del Maestre Racional

c) Pergaminos Reyes Católicos.

- ARCHIVO GENERAL DEL PALACIO REAL DE MADRID

a) Sección Administrativa

- Mercedes, Raciones y Gajes (comienza en 1490)

b) Sección Histórica

- Juras Reales (empiezan en 1506 con el Juramento de D.Fernando como administrador del Reino de Castilla en nombre de su hija Doña Juana)

- Nacimientos, bautizos y presentaciones de príncipes e infantes.

Cajas 94/95: La primera referencia es al nacimiento y bautizo del Príncipe Juan en Sevilla, en 1478.

- Principado y Príncipe de Asturias

Caja 113 (Contiene una copia del siglo XVIII de la organización de las Casas del Príncipe Juan -1496- y del Príncipe Felipe -1548-, dando los nombres del personal de las mismas)

- BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

a) Sección de Manuscritos, en especial los siguientes:

- Ms. reservado 226: Cartas

- Varias de Fernando el Católico siendo Príncipe.

- De la Princesa Isabel, reina de Portugal.

- Del Archiduque Felipe de Austria.
- Ms. reservado 261: Cartas
 - autógrafo 14: Carta de D.Manuel, rey de Portugal y príncipe de Castilla a los RR.CC., 6 de febrero de 1498.
- Ms. 430: Privilegios de la Ciudad de Cáceres, contiene:
 - Papeles y cartas del Príncipe D.Juan. (Con interesantes notas al margen y planteando problemas de jurisdicción ante el Consejo del Príncipe, incluyendo la posible apelación ante el Consejo Real).
- Ms. 1763: Papeles referentes a los RR.CC., que contiene, entre otras cosas:
 - Instrucción de la Casa del Príncipe Juan
 - Ajuar que se dio a la princesa doña Margarita quando se casó con el Príncipe Juan.
 - Donación de algunas ciudades para la manutención del Príncipe D.Juan y su Casa. (También en el Ms. 1890)
- Ms. 6.370: Miscelánea de escritos jurídicos e históricos.
 - nº.33: Carta del Rey Católico al Príncipe Don Juan haciéndole saber cómo habían ganado la ciudad de Málaga. Málaga, 18 de agosto de 1487.
- Ms. 13.127: Carta de Fray Diego de Deza a los RR.CC. relatándoles la enfermedad y muerte del Príncipe Juan.
- Ms. 18.691: Carta de Micer Alonso de la Cavallería, Vicecanciller del Rey, a Sus Altezas por consolación de la muerte del príncipe Juan, fijo dellos. Medina del Campo, 21 de octubre de 1497.
- Ms. 20.211: Cartas de Fernando el Católico a su padre Juan II. nºs 54-131 (Febrero 1470 a 22 de enero de 1479). Tratan de asuntos de guerra, gobierno y jurisdicción.
- Manuscritos de Gonzalo Fernández de Oviedo relativos a los oficios y Casa del Príncipe don Juan. Mss. 1027, 1249, 1763-IV, 6866, 8394, 10462, y 12816.
- REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA
- a) Colección Salazar y Castro (Numerosa documentación de los

príncipes herederos de Castilla, especialmente del futuro Enrique IV, y de Fernando el Católico, que nos muestran principalmente sus relaciones con la nobleza. Son especialmente destacables algunas cartas en cifra)

b) Colección Pellicer. (Referencias a personajes que sirvieron a los príncipes en los oficios de su Casa principalmente)

c) Manuscritos (Puede hacerse una especial mención a los de Gonzalo Fernández de Oviedo).

- ARCHIVOS MUNICIPALES:

Numerosas cartas de Reyes y Príncipes informando de sucesos concretos o de órdenes a ejecutar, y también ejercicios de jurisdicción en las localidades cedidas como patrimonio al heredero:

Barcelona	Ecija	Málaga	Osuna
Burgos	Gerona	Salamanca	Segovia
Cáceres	Jaén	Trujillo	Valencia
Ciudad-Rodrigo	Logroño	Zaragoza	Oviedo

- ARCHIVO UNIVERSITARIO DE SALAMANCA

Donde se recogen las relaciones del Príncipe con la Universidad, en especial como señor de la ciudad de Salamanca. Recogidos en las obras que recopilan los documentos papales, reales, y otros recibidos por la Universidad.

Asimismo la Biblioteca de dicha Universidad conserva varios importantes manuscritos inéditos del Doctor D.Alonso Ortiz (que los legó a ella a su muerte), canónigo toledano y licenciado en teología por Salamanca, sobre el Príncipe Juan:

- "Tratado del fallecimiento del muy Inclyto señor don Juan el tercero, príncipe de las Españas" Ms.367, fol.1-32.

- "Liber de educatione Johannis serenissimi principis et primogeniti. Regum potestissimorum Castelle Aragorum et Sicilie Ferdinandi et Elisabet Inclyta propria coniugum clarissimorum" Ms.368 fol.1-60v.

- "Consolatoria sup. obitu Inclyti principis hispaniarum

- ARCHIVOS CATEDRALICIOS

Igualmente hay referencias a hechos concretos (bautizo del príncipe Juan en Sevilla, su muerte y funerales en Salamanca), ejercicios de jurisdicción (el príncipe Enrique en Jaén y Cuenca)

Cuenca	Jaén	Salamanca	Sevilla
--------	------	-----------	---------

Especialmente los documentos de jurisdicción son escasos y bastante raros de encontrar en este tipo de archivos, como ejemplo citamos el aparecido en Cuenca.

8 de marzo de 1495.

El príncipe de Asturias, don Enrique, se dirige a los oficiales y justicias de sus villas de Alarcón y del Castillo de Garcimuñoz, en la diócesis de Cuenca, mandando que permitan a los beneficiados de la Iglesia de Cuenca sacar libremente sus rentas en los lugares de su jurisdicción. También ordena que les dejen arrenderlas a quien más cantidad les ofrezca, y no lo hagan ni lo impidan ellos, prohibiéndoles también que amenacen a aquellos que estaban dispuestos a arrendarlas a buen precio. Esta orden del príncipe respondía a una queja del obispo D.Alvaro de Isorna sobre este asunto del arrendamiento. (Archivo Catedralicio de Cuenca, Sección Institucional, siglo XV, sin signatura, original)

III.1.2 Fuentes Impresas.

Dentro de este bloque podemos hacer tres grandes apartados: uno el de las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo, servidor del Príncipe Juan; otro el de las crónicas de la época de los Reyes Católicos, que también nos informan de la vida del Príncipe; y por fin el de las colecciones documentales.

a) Obras de Gonzalo Fernández de Oviedo

- Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan. Madrid, 1870. Sin duda la obra fundamental para conocer con detalle la vida diaria del Príncipe y la organización de su Casa como Heredero de los RR.CC.

- Historia General y Natural de las Indias. (Edición de Juan Pérez de Tudela y Bueso), Madrid, 1959.

- Batallas y Quincuagenas. (Edición de Juan Pérez de Tudela y Bueso) Madrid, 1988.

b) Crónicas y viajes.

- Andrés BERNALDEZ: Memorias del Reinado de los Reyes Católicos. Madrid, 1962.

- Diego COLMENARES: Historia de la insigne ciudad de Segovia y compendio de las Historias de Castilla, Segovia, 1970.

- CRONICA incompleta de los Reyes Católicos. Madrid, 1934.

- CRONICAS de los Reyes de Castilla. Biblioteca de Autores Españoles, volúmenes 66, 68 y 70, Madrid, 1953.

- Lorenzo GALINDEZ DE CARVAJAL: Anales breves del Reinado de los Reyes Católicos. Madrid, 1952.

- Juan GARCIA MERCADAL: Viajes de extranjeros por España y Portugal. Madrid, 1952.

- Lucio MARINEO SICULO: Vida y hechos de los Reyes Católicos. Madrid, 1943.

- Francisco de MEDINA Y MENDOZA: Vida del Cardenal don Pedro González de Mendoza. Memorial Histórico Español tomo VI, Madrid, 1853.

- Alonso de PALENCIA: Crónica de la Guerra de Granada. Madrid, 1909.

- Lorenzo PADILLA: Crónica del reinado de Felipe I. Madrid, CODOIN tomo VIII, 1846.

- Hernando del PULGAR: Crónica de los Reyes Católicos. Madrid, 1943.
- -----: Letras, BAE; Madrid, 1945.
- -----: Claros varones de Castilla, Madrid, 1969.
- Alonso de SANTA CRUZ: Crónica de los Reyes Católicos. Sevilla, 1951.
- Diego de VALERA: Crónica de los Reyes Católicos. Madrid, 1927.
- -----: Memorial de Diversas Hazañas. Madrid, 1941.
- Jerónimo ZURITA: Los cinco libros postreros de la historia del rey don Fernando el Católico. Zaragoza, 1580.

c) Repertorios documentales y textos normativos relacionados con el tema:

- ACTAS de las Cortes de Castilla. RAH, 1862-1982.
- Angel BARRIOS GARCIA, José María MONSALVO ANTON y Gregorio del SER QUIJANO: Documentación medieval del Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo, Salamanca, 1988.
- Francisco BEJARANO: Documentos del Reinado de los Reyes Católicos en el Archivo Municipal de Málaga. Madrid, 1961.
- Eloy BENITO RUANO: El Libro del Limosnero de Isabel la Católica. Madrid, 1989.
- Juan de Mata CARRIAZO y Ramón CARANDE: Tumbo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla. Sevilla, 1929-1971.
- Blas CASADO QUINTANILLA: Documentación medieval abulense en el Registro General del Sello, (varios volúmenes), Avila, 1993.
- CATALOGO del Registro General del Sello (1454-1498) Archivo General de Simancas, Valladolid 1950-1974.

- Diego CLEMENCIN: Elogio de la Reina Católica. Madrid, 1821.
- COLECCION de las Cortes de los Antiguos Reinos de España. Madrid, RAH, 1885.
- COLECCION de documentos inéditos para la historia de España. Madrid, 1842-1895.
- COLECCION de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón. Barcelona, 1847-1982.
- CORTES de los antiguos Reinos de León y Castilla. Madrid, RAH, 1881-1903.
- DOCUMENTOS inéditos para la Historia de España. (Tratados internacionales de los Reyes Católicos, Vol VII y VIII) Madrid, 1952.
- José FERRANDIS: Inventarios Reales. De Juan II a Juana la Loca. Madrid, 1943.
- Antonio FLORIANO: Documentación Histórica del Archivo Municipal de Cáceres. Cáceres, 1934. (Reedición entre 1229 y 1471 en Cáceres, 1987).
- Manuel GARCIA FERNANDEZ: Documentación Medieval del Archivo Ducal de Osuna (1257-1528). Sevilla, 1994.
- M^a Dolores GARCIA OLIVA: Documentación Histórica del Archivo Municipal de Cáceres. Cáceres, 1990.
- Francisco Javier GARCIA TURZA: Documentación medieval del Monasterio de Valvanera. Logroño, 1990.
- Manuel GARRIDO ATIENZA: Las Capitulaciones para la entrega de Granada. Granada, 1910.

- Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Catálogo de Documentación Medieval del Archivo Municipal de Carmona (1249-1474). Sevilla, 1976.
- Araceli GUGLIERI NAVARRO: Catálogo de los Sellos de la Sección de Sigilografía del AHN. Tomo I Sellos Reales, Madrid, 1974.
- Marcelino GUTIERREZ DEL CAÑO: "Documentos de Isabel la Católica en el Archivo Municipal de Cáceres" en Revista de Extremadura, Tomo VI, Cáceres 1904.
- Estanislao de LABAYRU: Historia general del Señorío de Bizcaya, Madrid-Bilbao, 1897.
- LIBRO de Bulas y Pragmáticas de los Reyes Católicos. Madrid, 1974.
- Amalio MARICHALAR: Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Alava, Madrid, 1868.
- Pedro MARTIR DE ANGLERIA: Epistolario. Madrid, 1953-1957.
- MEMORIAL Histórico Español. Madrid, RAH, 1851-1961.
- MEMORIAS de Don Enrique IV de Castilla. Colección Diplomática. Madrid, RAH, 1835-1913.
- Jerónimo MUNZER: Viaje por España y Portugal 1494-1495. Madrid, 1924.
- Antonio PAZ MELIA: El cronista Alonso de Palencia Madrid, 1914.
- Cristóbal PEREZ PASTOR: "Noticias y documentos sobre matrimonios regios" en Memorias de la Real Academia Española, tomo IV, Madrid 1926.
- Amalia PRIETO CANTERO: Casa y Descargos de los Reyes Católicos. Valladolid, 1969.

- José RODRIGUEZ MOLINA: Colección Diplomática del Archivo Histórico Municipal de Jaén (siglos XIV y XV), Jaén 1985.
- Antonio ROMEU DE ARMAS: Itinerario de los Reyes Católicos 1474-1516. Madrid, 1974.
- Francisco Javier SANCHEZ CANTON: Inventarios Reales. Bienes Muebles que pertenecieron a Felipe II. Madrid, 1946.
- -----: Libros, tapices y cuadros que coleccionó Isabel la Católica. Madrid, 1950.
- M^a de los Angeles SANCHEZ RUBIO: Documentación Medieval. Archivo Municipal de Trujillo 1256-1516, Cáceres, 1988.
- Luis SUAREZ FERNANDEZ: Política internacional de Isabel la Católica. Valladolid, 1965-1972
- -----: "Un libro de asientos de Juan II" en Hispania, tomo XVII, n^o 68, 1957, págs 323-368.
- M^a Concepción SOLANA VILLAMOR: "Cargos de la Casa y Corte de los Reyes Católicos" en Cuadernos de la Cátedra de Paleografía y Diplomática, n^o III, Valladolid, 1962.
- Antonio de la TORRE: Cuentas de Gonzalo de Baeza, tesorero de Isabel la Católica. Madrid, 1955-1956.
- -----: Documentos sobre Relaciones Internacionales de los Reyes Católicos. Barcelona, 1949-1960.
- -----: La Casa de Isabel la Católica. Madrid, 1954.
- -----: Testamentaria de Isabel la Católica. Valladolid, 1968.
- ----- y Luis SUAREZ: Documentos referentes a las relaciones con Portugal durante el reinado de los Reyes Católicos. Valladolid, 1958-1965.
- Martín de XIMENA JURADO: Catálogo de los Obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y Anales Eclesiásticos de este

obispado, Granada, 1991.

III.1.3. Fuentes Iconográficas.

Son muy escasas, de hecho, sólo conocemos dos retratos del Príncipe Juan realizados durante su vida.

Uno de ellos es el que aparece en una tabla de la colegiata de Daroca. En él aparecen los Reyes Católicos junto a sus hijos mayores, el Príncipe Juan y la Infanta Isabel.



El rey Fernando y el primogénito Juan
hacia 1492. Tabla de la colegiata
de Daroca (Zaragoza).



La reina Isabel y la infanta, panel
que completa la anterior.

Su posición es la típica de los oferentes, un tema que ya se había utilizado en otros retratos reales, como ejemplo mostramos un detalle de una tabla que representa al primer rey



de la dinastía Trastámara, Enrique II, junto a su hijo y heredero, el futuro Juan I en la misma postura, aunque las proporciones son más realistas que en las tablas de la colegiata de Daroca.

Esta tabla, llamada **Virgen de la leche**, es la primera imagen que los Trastámara ofrecen de iconografía litúrgica, en concreto del tema del "rey orante". En esta imagen puede apreciarse una voluntad de representación ceremonial, expresada en la suntuosidad del vestuario y del decorado, propios de los actos

ceremoniales de los que formaba parte la celebración litúrgica, donde el monarca (y su familia más cercana, esposa e hijos) son presentados en contacto directo con la divinidad.

Esta composición al temple fue encargada por Enrique II hacia en 1373 en agradecimiento, según se cree, por haber salvado su vida tras la batalla de Nájera, en 1367. Los personajes forman una escena de honda representación simbólica: el rey y su heredero, juntos, aparecen en actitud orante ante la divinidad que ha permitido al primero salvar la vida y, gracias a la Providencia Divina, ocupar el trono de Castilla e iniciar una nueva dinastía regia. Motivo por el cual aparecen también la reina doña Juana y su hija, la infanta Leonor, en el extremo opuesto. Destacando asimismo la profusa presencia de las armas reales de Castilla y León⁸.

La familia real, el nuevo linaje elegido directamente por Dios (siendo ratificado por la victoria sobre Pedro I), se

⁸ J.M.NIETO SORIA: Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara, Madrid, 1993, pág 209.

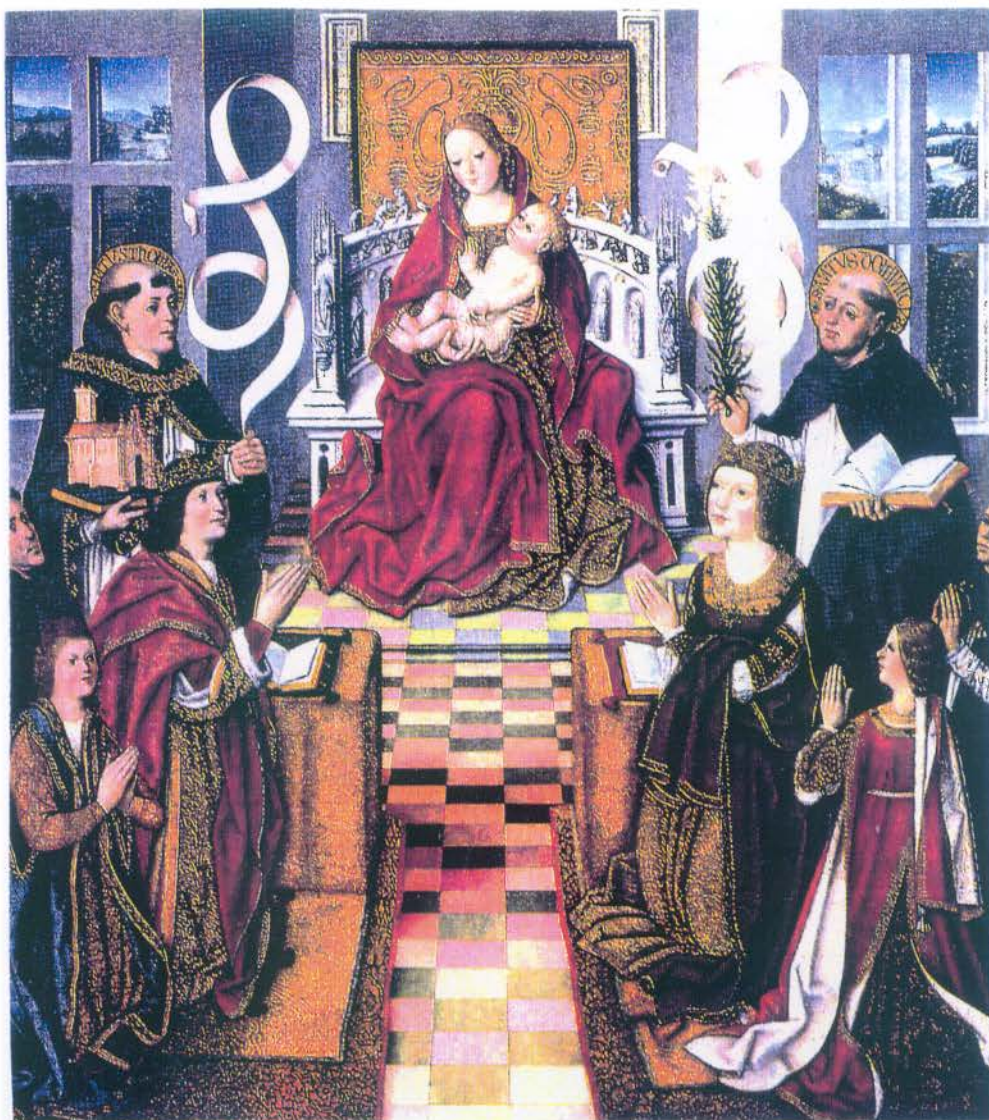
comunica directamente con la Divinidad y de ella recibe su legitimación, que no puede ser discutida por nadie de este mundo.

Esta representación ceremonial de la familia real tiene su cumbre en el otro retrato que poseemos del Príncipe Juan, que forma parte integrante de la llamada **Virgen de los Reyes Católicos**, un trabajo de alto contenido político.

Esta obra fue encargada por Fray Tomás de Torquemada para realzar el retablo de la sacristía del convento dominico de Santo Tomás de Avila. Gregorio Cruzada Villaamil atribuyó la pintura a Michael Zitoz (Sitium) a mediados del siglo pasado, pero hoy simplemente se defiende la idea de que es una tabla hispanoflamenca anónima.

En el cuadro, se distinguen dos grandes grupos, a la izquierda, protegidos por Santo Tomás, se encuentran el rey Fernando, el Príncipe Juan y Torquemada; a la derecha, protegidos por Santo Domingo, aparecen la reina Isabel, la infanta Isabel y otro personaje de controvertida identificación. El Catálogo del Museo del Prado (1933) dice que es "un supuesto retrato del cronista Pedro Mártir de Anglería, representado como su patrono San Pedro Mártir de Verona", pero otros investigadores no están de acuerdo con esta interpretación, en concreto Luis Suárez cree que es un retrato de San Pedro Arbués, primer inquisidor de Zaragoza, asesinado en el interior de la Seo el año 1488, y que suele ser representado con el cráneo hendido, en cualquier caso es de identificación incierta.

Apreciemos a continuación la magnífica tabla de la que hemos hablado.



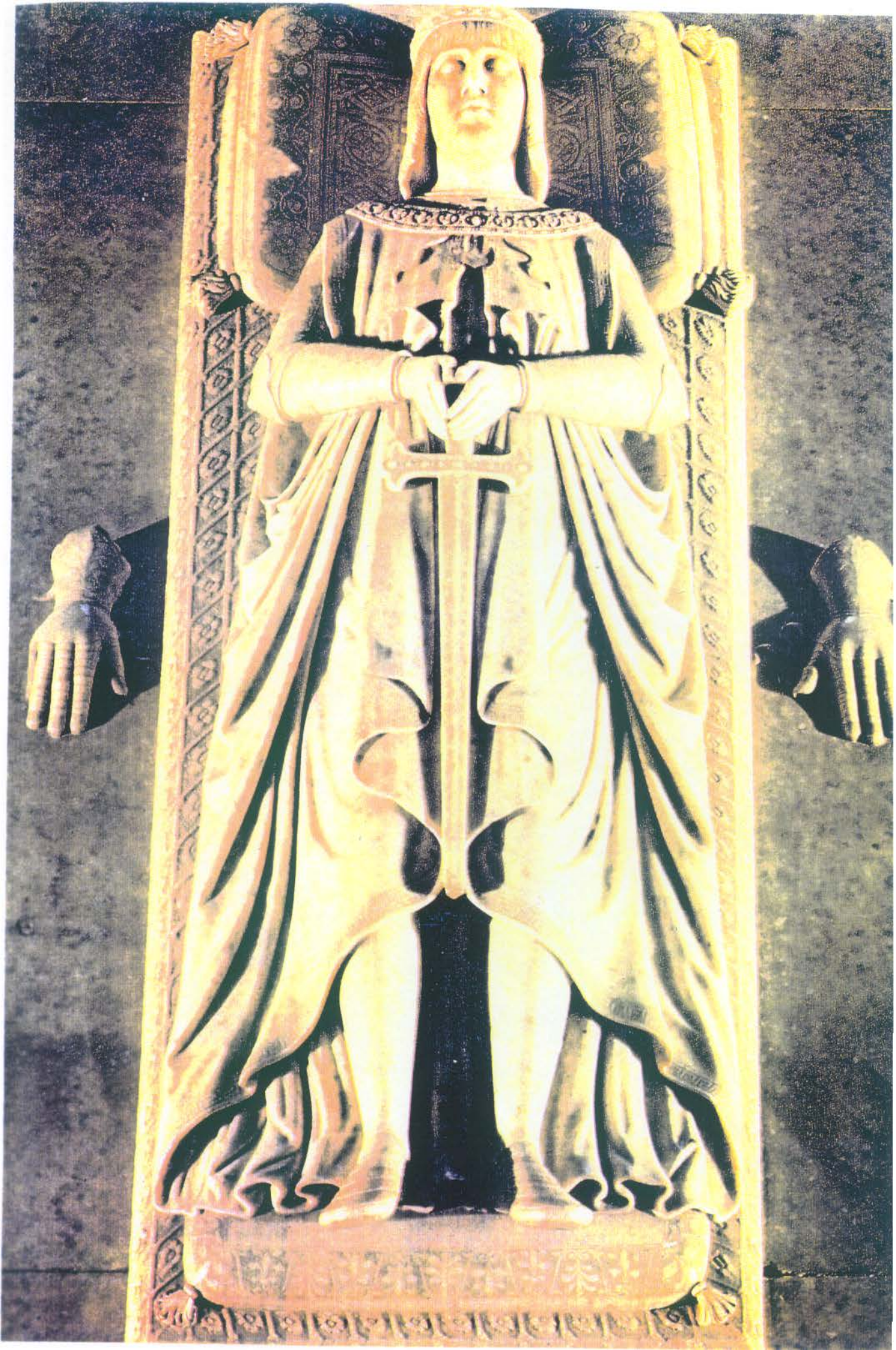
Como fuente iconográfica puede también ser considerada la tumba del Príncipe, sita en el centro de la Iglesia del mismo convento dominico de Santo Tomás antes citado. La obra tardó en iniciarse bastante, la Reina Isabel en su testamento (1504) ordenó que se concluyera este monumento funerario, y así se hizo poco después.

Los trabajos se encomendaron al escultor italiano Domenico Alesandro Fancelli, que lo realizó en 1512. La obra es toda de alabastro, la estatua yacente del Príncipe le muestra en actitud serena con rasgos jóvenes y bellos. Los pliegues del manto son de gran perfección. El sepulcro está adornado con virtudes, alegorías y santos, desgraciadamente muchas de estas figuras

están deterioradas, ya que el lugar fue bastante maltratado durante la Guerra de Independencia.

El sepulcro es una obra magnífica, e impactó a sus contemporáneos, tanto que Fancelli fue inmediatamente contratado para realizar el monumento funerario de los Reyes Católicos en la Capilla Real de la Granada, obra que realizó entre 1514 y 1517. Poco después, los testamentarios del cardenal Cisneros le encargaron también el sepulcro del Cardenal (1518), y Fancelli lo diseñó y empezó a trabajar en él, aunque murió antes de haberlo concluido (1519), siendo acabado por Bartolomé Ordoñez.

En conjunto este sepulcro, obra maestra del Renacimiento, tiene forma de pirámide truncada. A los pies del mismo hay una inscripción que recuerda las virtudes del Príncipe y lamenta su prematura muerte, realizada por sus ayos, también enterrados en este convento. Los relieves de la urna son de la Virgen y San Juan Bautista. A continuación vemos una imagen del sepulcro.



III.2. Bibliografía.

Si la Documentación sobre el Príncipe Juan es escasa, la Bibliografía lo es aún más, ya que las monografías o artículos especializados son poco más de media docena.

III.2.1. Monografías.

La figura del Príncipe Juan fue redescubierta antes por el mundo de la pintura que por el de los historiadores.

En la segunda mitad del siglo XIX triunfa en España el género de la pintura histórica, lo que unido al auge del romanticismo, llevó al primer plano del mundo del arte escenas de la historia medieval hispánica.

Si a esta corriente, unimos que desde el poder se fomentaban las comparaciones entre la soberana del momento, Isabel II, y su ilustre predecesora la Reina Católica, no debemos extrañarnos de que los mejores artistas del momento se dedicaran a pintar escenas del reinado de los Reyes Católicos, en las que, ya fuera como figura principal, ya fuera como figurante aparecía el personaje del Príncipe Juan.

Vamos ahora a dar un breve repaso a estas obras ordenadas de forma cronológica:

- Carlos Luis de Ribera: **¡Granada, Granada, por los Reyes don Fernando y doña Isabel!** (Catedral de Burgos), comenzado en 1853 por encargo de la Reina, fue acabado tras múltiples peripecias en 1890.

En él se representa el Te Deum celebrado por los Reyes Católicos en su campamento a las puertas de Granada el 2 de enero de 1492, en acción de gracias por la conquista de la ciudad. El Príncipe Juan se encuentra detrás del Rey Fernando, con una corona en la cabeza.

- Isidoro Lozano: **Isabel la Católica presidiendo la educación de sus hijos.** (Museo del Prado, depositado en la Audiencia Provincial de Barcelona). Realizado en 1864.

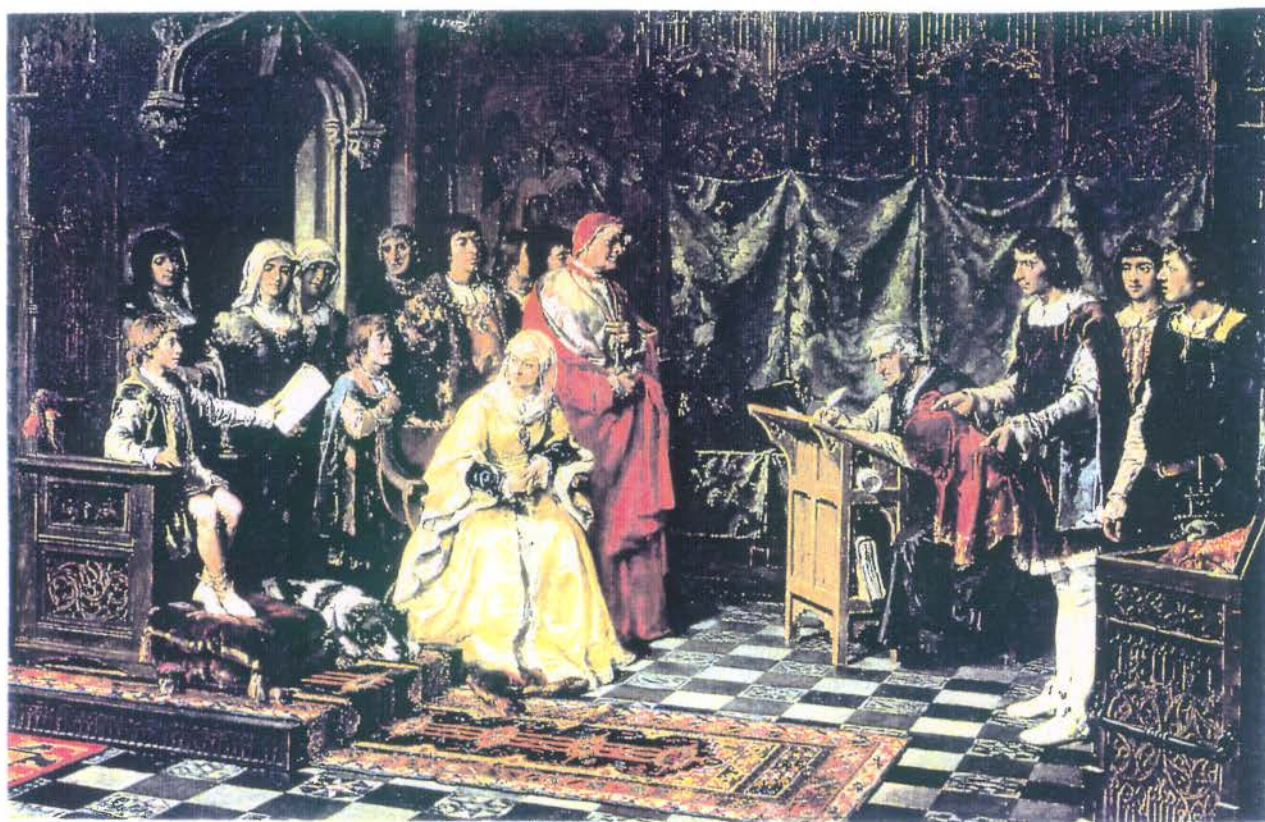
Escena típicamente familiar, el Príncipe ameniza la velada tocando una pieza musical mientras sus hermanas se dedican a otras labores.

- Eduardo Cano de la Peña: **Los Reyes Católicos recibiendo a los cautivos cristianos tras la conquista de Málaga.** (Museo de Bellas Artes de Sevilla). Realizado en 1867.

Muestra a los Reyes en su papel benefactor, ya que tras conquistar Málaga consiguen liberar a los cautivos que cristianos que se encontraban en la ciudad. El pequeño Príncipe Juan se encuentra al lado de su madre, con las armas de Castilla y León bordadas en su ropa.

- Salvador Martínez Cubells: **La educación del Príncipe Juan.** (Palacio del Senado, Madrid). Realizado en 1877.

Es esta obra la primera donde el Príncipe aparece como protagonista, aunque de un modo artificioso, ya que en la explicación del cuadro el verdadero protagonismo se lo vuelve a llevar la Reina Católica que esta vez es representada como educadora del futuro rey, y por tanto como la gran figura que vela por el porvenir de la nación. Alegoría que debía agradar al joven rey Alfonso XII, ya que se volvía a comparar a la Reina Católica con su madre, Isabel II, que tras haberle educado para gobernar con acierto había abdicado en él.



- Francisco Pradilla: **La Rendición de Granada**. (Palacio del Senado, Madrid). Compuesto en 1882.

Es tal vez, la más popular y el arquetipo de la pintura histórica del XIX español. Fue encargada al pintor por el Marqués de Barzanallana, Presidente del Senado, en 1878. Se conserva una gran documentación sobre este cuadro, así como numerosas cartas del autor, donde él mismo explica la composición y sus intenciones. El deseo del artista, y del mecenas, era impresionar al espectador, y lo consiguió. Pradilla realizó numerosos viajes a Granada para documentarse, así como lecturas atentas de las crónicas para que trajes, armas y joyas fueran lo más cercanas posibles al original. Pese a todo, la "grandeza" debía primar sobre todo, incluso la verdad histórica, ya que es conocido que la Reina Isabel no estuvo presente en la entrega de las llaves de Granada por Boabdil.

El Príncipe Juan, ceñida su cabeza con una corona, se encuentra en primera fila, tras sus padres y junto a su hermana Isabel.

- Francisco Pradilla: **Cortejo del bautizo del Príncipe Don Juan, hijo de los Reyes Católicos, por las calles de Sevilla**. (Museo del Prado, Madrid). Realizado en 1910.

De este cuadro poco hay que decir, ya que el autor vuelve a hacer gala de una magnífica documentación, que le lleva a recalcar su habitual verismo arqueológico, mostrándonos el cortejo real de camino a la Catedral mientras las calles de Sevilla aparecen engalanadas con colgaduras y gurrinadas. El autor usó como fuente principal para realizar el cuadro la narración de Bernáldez.



Como ya hemos visto es en la segunda mitad del XIX cuando la figura del Príncipe Juan se convierte en centro de investigaciones, pero desgraciadamente su trágica muerte oscurecerá su vida, y los historiadores centrarán excesivamente su atención en este trágico acontecimiento, en la "pérdida de la esperanza de España".

- Manuel GOMEZ IMAZ: Algunas noticias referentes al fallecimiento del Príncipe Juan y al sepulcro de Fray Diego de Deza, su ayo. Sevilla, 1890.

- Américo CASTRO: "El Príncipe Juan" en Santa Teresa y otros ensayos. Madrid, 1929.

- Antonio VEREDAS RODRIGUEZ: El Príncipe Don Juan de las Españas. Avila, 1938.

- Duque de MAURA: El Príncipe que murió de amor. Madrid, 1944.

- José CAMON AZNAR: Sobre la muerte del Príncipe Juan. Discurso leído el 24 de marzo de 1963 en la Real Academia de la Historia. Madrid, 1963.

- Luis Fernando y Francisco Javier GARCIA MARCO: "El impacto de la muerte del Príncipe Juan en Daroca (1497-1498): Poesía elegíaca y ritual urbano" en Aragón en la Edad Media, nº X-XI, Homenaje a la Profesora Emérita María Luisa Ledesma Rubio, Zaragoza, 1993.

III.2.2. Bibliografía utilizada para este período.

Además de todos los libros citados hasta ahora, he utilizado en este trabajo otras obras, la mayoría relacionadas con el reinado de los Reyes Católicos, entre las que podemos destacar las siguientes:

- Cándido M^a AJO GONZALEZ DE RAPARIAGOS: Historia de las Universidades Hispánicas. Avila, 1957-1979.

- Francisco de ALESON: Anales del Reino de Navarra. Pamplona, 1766.

- Gonzalo ANES Y ALVAREZ DE CASTRILLON: Los Señoríos asturianos. Madrid, 1980.

- Ricardo del ARCO: "Cortes aragonesas de los Reyes Católicos" en Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, tomo LX, 1954, págs 77-104.
- -----: Fernando el Católico artífice de la España Imperial. Zaragoza, 1939.

- Tarsicio de AZCONA: Isabel la Católica. Madrid, 1964.

- Manuel BALLESTEROS GAIBROIS: Valencia y los Reyes Católicos. Valencia, 1943.

- Juan BENEYTO PEREZ: Textos Políticos españoles de la Baja Edad Media. Madrid, 1944.

- -----: Los orígenes de la ciencia política en España, 1949.
- -----: Historia de las Doctrinas políticas, Madrid, 1950.

- José Manuel CARRETERO ZAMORA: Cortes, Monarquía, Ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna. Madrid, 1988.
- -----: Corpus Documental de las Cortes de Castilla (1475-1517). Madrid, 1993.

- Juan de Mata CARRIAZO: "Amor y moralidad bajo los Reyes Católicos" en Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, tomo LX, 1954, págs 53-76.
- -----: Anecdótico Sevillano. Sevilla, 1988.
- -----: "Tres cortesanos de los Reyes Católicos: Gonzalo Chacón, Gutierre de Cárdenas y Diego Hurtado de Mendoza", en Clavileño, Año II, nº 12, 1951.

- Bartolomé CLAVERO: Mayorazgo. Propiedad feudal en Castilla (1369-1836). Madrid, 1974.
- Armando COTARELO VALLEDOR: Fray Diego de Deza, ensayo biográfico. Madrid, 1905.
- Baltasar CUARTERO Y HUERTA: El Pacto de los Toros de Guisando. Madrid, 1952.
- José María DOUSSINAGUE: El Testamento Político de Fernando el Católico. Madrid, 1950.
- Francisco ELIAS DE TEJADA: Historia de la Literatura Política en las Españas. Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 1991.
- EXPOSICION conmemorativa del V Centenario del matrimonio de los Reyes Católicos. Madrid, 1969.
- Isabel FALCON PEREZ: Zaragoza en el siglo XV. Zaragoza, 1988.
- Luis FERNANDEZ DE RETAMA: Isabel la Católica. Madrid, 1947.
- Amancio FERNANDEZ TORREGROSA: "Aspectos de la Política Exterior de Juan II de Aragón", en Estudios de Historia Moderna, tomo II, Barcelona, 1952.
- FERNANDO EL CATOLICO: Pensamiento Político, Política Internacional y Religiosa. V Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1956.
- Orestes FERRARA: Un pleito sucesorio: Enrique IV, Isabel de Castilla y la Beltraneja. Madrid, 1945.
- Angel FERRARI: Fernando el Católico en Baltasar Gracián. Madrid, 1945.

- Antonio FLORIANO CUMBREÑO: La Villa de Cáceres y los Reyes Católicos. Cáceres, 1917.

- FUEROS, Observancias y Actos de Corte del Reino de Aragón. Edición anastática de la de Pascual Savall y Santiago Penén. Zaragoza, 1866.

- Alfonso GARCIA GALLO: "El derecho de sucesión al trono en la Corona de Aragón" en Anuario de Historia del Derecho Español, 1966, págs 5-187.

- Rafael GARCIA Y GARCIA DE CASTRO: Virtudes de la Reina Católica. Madrid, 1961.

- J.M. GARCIA MARTIN: "Notas y algunos documentos sobre virreyes castellanos de la Baja Edad Media" en Actas del III Symposium de Historia de la Administración, Madrid, 1974.

- M^a Dolores GARCIA OLIVA: Organización económica y social del Concejo de Cáceres en la Baja Edad Media. Cáceres, 1990.

- Manuel GARCIA-PELAYO: El reino de Dios como arquetipo político, Madrid, 1959.
- -----: Del mito y de la razón en el pensamiento político, Madrid, 1968.
- -----: Los mitos políticos, Madrid, 1981.

- José GESTOSO: Los Reyes Católicos en Sevilla. Sevilla, 1891.

- Félix GONZALEZ OLMEDO: Diego Ramírez de Villaescusa. Madrid, 1944. (Recoge varias obras escritas a raíz de la muerte del Príncipe Juan).

- Pedro de GRACIA DEI: Crianza e virtuosa doctrina. Madrid, 1892.

- Miguel GUAL CAMARENA: "Notas y Documentos sobre el Príncipe de Viana" en Hispania, tomo XXI, nº 81, Madrid, 1961.

- -----: "Valencia ante la muerte de Juan II de Aragón" en Saitabi, año IX, tomo VII, Valencia 1949.
- J.JIMENEZ CASALDUERO: La imagen del monarca en la Castilla del siglo XIV, Madrid, 1972.
- José María LACARRA: Historia Política del Reino de Navarra. Pamplona, 1973.
- Miguel Angel LADERO QUESADA: "La Hacienda castellana de los Reyes Católicos (1493-1504)" en Moneda y Crédito, 103, 1967, págs 81-111.
- -----: La Hacienda real de Castilla entre 1480 y 1492. Valladolid, 1967.
- -----: La Hacienda real de Castilla en el siglo XV. La Laguna, 1973.
- -----: "La Hacienda real de Castilla en 1504. Rentas y gastos de la Corona al morir Isabel I" en Historia, Instituciones y Documentos, nº 3, 1976, págs 311-345.
- -----: El siglo XV en Castilla. Fuentes de renta y política fiscal. Barcelona, 1982.
- -----: "El cargo de Diego Arias Dávila en 1462", en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval 1, Madrid, 1988.
- -----: "1462: un año en la vida de Enrique IV" en En la España Medieval, nº 14, 1991.
- Jesús LALINDE ABADIA: La institución virreinal en Cataluña (1471-1716). Barcelona, 1964.
- -----: "Virreyes y Lugartenientes medievales en la Corona de Aragón" en Cuadernos de Historia de España. 1960, págs 98-172.
- Félix LLANOS TORRIGLIA: En el Hogar de los Reyes Católicos. Madrid, 1943.
- José María MANGAS NAVAS: El régimen comunal agrario de los

concejos de Castilla. Madrid, 1981.

- Duque de MAQUEDA: Gutierre de Cárdenas. Madrid, 1945.

- José Antonio MARAVALL: Estado moderno y mentalidad social, Madrid, 1972.

- -----: El concepto de España en la Edad Media, Madrid, 1981.

- José María MARCH: Niñez y juventud de Felipe II. Madrid, 1942.

- M^a de la Soterraña MARTIN POSTIGO: La Cancillería Castellana de los Reyes Católicos. Valladolid, 1955.

- Townsed MILLER: Los Castillos y la Corona. Madrid, 1955.

- José María MONSALVO ANTON: "Poder político y aparatos de Estado en la Castilla Bajomedieval. Consideraciones sobre su problemática" en Studia Storica, Serie Medieval, vol. IV, nº 2, 1986, págs 101-167.

- Santiago MONTOTO: Sevilla en el Imperio. Sevilla, 1938.

- José María MORENO ECHEVARRIA: Fernando el Católico. Madrid, 1981.

- José Manuel NIETO SORIA: Fundamentos ideológicos del Poder Real en Castilla (Siglos XIII-XVI). Madrid, 1988.

- Rafael OLIVAR BERTRAND: "Consejos de Juan II de Aragón al futuro rey Católico" en Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, tomo XXIII, 1950.

- Geoffrey PARKER: Felipe II. Madrid, 1984.

- Joseph PEREZ: Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos. Madrid, 1988.

- Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO: Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia. Dogmas de la política de Fernando V el Católico, Madrid, 1906.

- W.D. PHILIPS: Enrique IV and the crisis of fifteenth century Castile. Cambridge, Massachussetss, 1978.

- William H. PRESCOTT: Historia del Reinado de los Reyes Católicos. Madrid, 1845-1846.

- Mª del Pilar RABADE: Los Judeoconversos en la Corte y en la época de los Reyes Católicos. Tesis Doctoral inédita, Madrid, UCM, 1988.

- Pedro RODRIGUEZ MUÑOZ: "Un colaborador de los Reyes Católicos. Miguel Pérez de Almazán" publicación de la Institución "Tello Téllez de Meneses", nº 6, 1951, págs 117-158.

- V.RODRIGUEZ VALENCIA: Isabel la Católica en opinión de españoles y extranjeros. Valladolid, 1970.

- Antonio RODRIGUEZ VILLA: "Informe sobre D.Francisco de Rojas" en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo XXVIII, Madrid, 1896.

- Claudio SANCHEZ ALBORNOZ: Viejos y nuevos estudios sobre Instituciones medievales españolas. Madrid, 1983.

- Fermina SANTANA CONSUEGRA: La villa de Cáceres en la Baja Edad Media. Madrid, 1985.

- Eseban SARASA SANCHEZ: Aragón en el reinado de Fernando I. Zaragoza, 1986.

- Modesto SARASOLA: Isabel la Católica y el destino de doña Juana la Beltraneja. Valladolid, 1955.

- Luciano SERRANO: Burgos y los Reyes Católicos. Madrid, 1944.
- José Angel SESMA MUÑOZ: La Diputación del Reino de Aragón en la época de Fernando II. Zaragoza, 1977.
- -----: Fernando de Aragón. Hispaniarum Rex. Zaragoza, 1992.
- Cesar SILIO CORTES: Isabel la Católica, fundadora de España. Madrid, 1943.
- Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. (5 Tomos). Madrid, Rialp, Forjadores de Historia, 1989-1990.
- -----: "En torno al pacto de los Toros de Guisando" en Hispania, tomo XXIII, nº 89, 1963.
- -----: Fernando el Católico y Navarra. Madrid, 1985.
- -----: "La declaración de guerra a Francia por parte de los Reyes Católicos en 1494" en Miscelánea Asturiana dedicada a D. Juan Uría Riu. págs 193-209, Oviedo, 1962.
- -----: "Un libro de asientos de Juan II" en Hispania, tomo XVII, nº LXVIII, 1957, págs 323-368.
- Luis SUAREZ FERNANDEZ, Juan de Mata CARRIAZO, y Manuel FERNANDEZ ALVAREZ: "La España de los Reyes Católicos 1474-1516" tomos XVII 1/2 de Historia de España, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, Madrid, Espasa-Calpe, 1962.
- Antonio de la TORRE: "Un médico en la Corte de los Reyes Católicos" en Hispania, nº XIV, 1944, págs 66-72.
- -----: "Maestros de los hijos de los Reyes Católicos", en Hispania, nº LXIII, 1956, págs 5-15.
- Juan TORRES FONTES: Estudio sobre la "Crónica de Enrique IV" del Doctor Galíndez Carvajal. Murcia, 1946.
- -----: "La contratación de Guisando" en Anuario de Estudios Medievales, nº 2, Barcelona, 1965.
- Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat de Barcelona.

Barcelona, 1935-1937.

- -----: Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón. Zaragoza, 1962.

- -----: Juan II de Aragón. Monarquía y revolución en la España del siglo XV. Barcelona. 1953.

- VIDA y obra de Fernando el Católico. Zaragoza, 1955.

- Francisco Javier VILLALBA RUIZ DE TOLEDO: El Cardenal Mendoza. Madrid, 1988.

- Eliseo VIDAL BELTRAN: "Política patrimonial de Fernando I y Alfonso V en el reino de Valencia", en IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Actas y Comunicaciones, volumen I, págs 495-503, Barcelona, 1970.

- J.ZABALO ZABALEGUI: La administración del Reino de Navarra en el siglo XIV. Pamplona, 1973.

Obviamente, la bibliografía sobre el reinado de los Reyes Católicos es mucho más extensa, y quien quiera profundizar más en ella tiene a su disposición dos libros y tres artículos muy interesantes que pasan revista a ella.

Los libros son que disponen de una extensa bibliografía sobre este tema son:

- Luis SUAREZ FERNANDEZ (Coordinador): "Los Trastámara y la unidad de España 1369-1517", tomo V de la Historia General de España y América, Madrid, Rialp, 1981.

- Miguel Angel LADERO QUESADA: Los Reyes Católicos: La Corona y la Unidad de España. Valencia, 1989.

En los artículos, se busca informar a los investigadores sobre el avance de los trabajos en este campo concreto, y son puestas al día muy necesarias para saber cuáles son las líneas prioritarias de la investigación en cada momento, y cuales son

los sectores que se encuentran más desatendidos. Las recopilaciones a las que me refiero como orientación bibliográfica son las siguientes:

- "El Centenario de los Reyes Católicos. Bibliografía" en Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, nº LVII, 1951.

- "Artículos, documentos, noticias, etc., relativos al reinado de los Reyes Católicos, que han aparecido en la RABM desde su fundación en 1871 hasta 1951", en Revista de Archivos Bibliotecas y Museos, nº LVII, 1951, págs 706-715.

- M^a del Pilar RABADE: "La España de los Reyes Católicos: estado de la investigación", en Cuadernos de Historia Moderna, nº 13, 1992, págs 239-267.

III.2.3. Selección bibliográfica. Teoría Política.

Dentro de nuestro tema de estudio existen dos grandes grupos de trabajos que nos interesaba conocer de forma ineludible para complementar la investigación, uno el referente al estudio de las teorías sobre el poder monárquico y su evolución ideológica y simbólica; el otro hace referencia a la evolución en Francia e Inglaterra del tema del Heredero, ya que la Institución que estudiamos en Castilla y Aragón tiene desde su mismo nacimiento una estrecha relación con sus homónimas de estos países.

De entre las obras consultadas, podemos citar las siguientes (el resto aparecerá en nota en el texto):

- Louis ALTHUSSER: "Ideología y aparatos ideológicos del Estado" en Escritos (1968-1970), Barcelona, 1975, págs 107-172.

- Sidney ANGLO: The Courts of Europe. Politics, Patronage and Royalty 1400-1800, Londres, 1977.

- J.M.BAK: Coronations: Medieval and Early Modern Monarchic Ritual, Berkeley, 1990.

- Georges BALANDIER: Antropología política, Barcelona, 1976.

- Jean BARBEY: La Fonction royale: essence et légitimité d'après les Tractatus de Jean de Terrevermeille, París, 1983.
- -----: Lois fondamentales et succession de France, París, 1984.
- -----: Histoire des Institutions de l'époque franque à la Révolution, París, 1987.
- -----: Etre roi. Le roi et son gouvernement en France de Clovis á Louis XVI. París, 1992.

- Brian BARKER: The Simbols of Sovereingty, Oxford, 1979.

- Rodney BARKER: Political Legitimacy and the State, Oxford, 1990.

- Jean Pierre BAYARD: Le sacre des rois, París, 1964.
- -----: Scres et couronnements royaux, París, 1984.

- A.J.BLACK: Monarchy and comunity. Political ideas in the later conciliar controversy 1430-1450, Cambridge, 1970.

- Marc BLOCH: Les rois thaumaturges, Strasbourg, 1929. (ed. en castellano por UTEHA, México, 1968.)

- E.BOUDEAU: Monnaies françaises provinciales, París, 1885.

- Alain BOUREAU: "Propositions pour une histoire restreinte des mentalités" en Annales Economies Sociétés Civilisations, año 44, nº 6 (nov-dic 1989), págs 1491-1504.
- ----- et C.S. INGERFLOM (Ed.): La Royauté Sacrée dans le Monde Chrétien, París, 1989.

- George BOWE: The origin of the political authority, Dublín, 1955.

- John BROOKE-LITTLE: Royal Ceremonies of State, Feltham, 1989.

- Joachim BUMKE: The concept of Knighthood in the Middle Ages, New York, 1982.

- J.H.BURNS (dir.): The Cambridge History of Medieval Political Thought 350-1450, Cambridge, 1988.

- Joseph CALMETTE: Les Grands Ducs de Bourgogne. Paris, 1949.

- C.J.CAMPBELL: "Temporal and Spiritual Regalia during the reigns of St.Louis and Philip III" en Traditio, 20 (1964), págs 351-383.

- D.CANNADINE y S.PRICE: Rituals of Royalty. Power and Ceremonial in Traditional Societies, Cambridge, 1987.

- J.P.CANNING: "The corporation in the political thought of the jurist of the thirteenth and fourteenth centuries" en History of Political Theory, 1 (1980), págs 9-32.

- F.CARDINI: Alle radice della cavalleria medievale, Florencia, 1981.

- E. CARON: Les Monnaies Féodales Françaises, Paris, 1882.

- Pierre CHAMPION: Louis XI, London, 1959.

- Barnard CHEVALIER et Philippe CONTAMINE (Ed.): La France de la fin du XV siècle. Renouveau et Apogée., Paris, 1985

- Anton CHROUST: "The corporate idea and the body politic in the Middle Ages" en Review of Politics, 9 (1947), pag 423-452.

- Louis CIANI: Les Monnaies Royales Françaises. Paris, 1926.

- Paul CLAVAL: Espacio y poder, México, 1976.

- Bartolomé CLAVERO: Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea., Madrid, 1986.

- Abner COHEN: "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder" en J.R.LLOBERA, ed. Antropología política, Barcelona, 1979, págs 55-82.

- Yves CONGAR: "Quod omnes tangit ab omnibus tractari et approbari debet" en Revue Historique de Droit Française et Etranger, LVI (1958), págs 210-259.

- Pietro COSTA: " Iurisditio. Semantica del potere pubblico nella publicistica medioevale 1100-1433, Milán, 1969.

- M.DAVID: "Le serment du sacre du IX au XV siècle.Contribution a l'etude des limites juridiques de la souveraineté" en Revue du Moyen Age latin, VI (1950), págs 5-272.
- -----: La souveraineté et les limites juridiques du pouvoir monarchique du IX au XVI siècles, Paris, 1954.

- P.DELOOZ: Sociologie et canonisations, Lieja, 1969.

- J.DEVEIKE: "La notion de la couronne royale en Europe à l'epoque du Rois Catholiques" en Fernando el Católico: Pensamiento político, política internacional y religiosa, Zaragoza, 1956.

- A.DEYERMOND: "La Ideología del Estado Moderno en la literatura española del siglo XV" en Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media, Valladolid, 1988.

- Georges DUBY: Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo, Paris, 1978.

- -----: "Los orígenes de la caballería" en Hombres y estructuras de la Edad Media, Madrid, 1982, págs 209-228.

- Micheline DUPUY: El Príncipe Negro, Madrid, 1973.

- G.DURAND: Las estructuras antropológicas de lo imaginario, Madrid, 1982.

- Ch.D.ELDER y R.WCOBB: The Political uses of Symbols, Londres, 1983.

- Walter EBENSTEIN: Los grandes pensadores políticos, Madrid, 1965.

- Samuel N. EISENSTADT: Los sistemas políticos de los imperios, Madrid, 1966.

- Jacques ELLUL: Historia de las instituciones de la antigüedad, México, 1968.

- -----: Histoire des Institutions Medievales, Paris, 1956.

- J.N.FIGGIS: The divine right of the kings, Cambridge, 1914.

- Augustin FLICHE: "Les théories germaniques de la Souveraineté" en Revue Historique, nº 125 (mayo-agosto 1917)

- Jean FLORI: "Chevalerie et Liturgie. Remise des armes et vocabulaire cheveleresque dans les sources liturgiques du IX au XIV siècle" en Le Moyen Age, XXXIV (1978), págs 247-278 y 409-442

- -----: "Les origines de l'adoubement caballeresque: étude des remises d'armas et du vocabulaire que les exprime dans les sources historiques latines jusqu'à début du XIII SIÈCLE" EN TRADITIO, 35 (1979), PÁGS 209-272.

- -----: L'ideologie du glaive. Prehistoire de la chevalerie, Ginebra, 1983.

- -----: L'Essor de la Chevalerie XI-XII siècles, Ginebra, 1986

- Robert FOLZ: Les Saints Rois du Moyen Age en Occident (VI-XIII siècles), Bruselas, 1984.

- -----: Etudes sur le Culte liturgique de Charlemagne dans les Eglises de l'Empire, Paris, 1951.

- J.C. FRAZER: Les origines magiques de la royauté, París, 1920.

- D.GABORIT-CHOPIN: Regalia. Les instruments du sacre des rois de France. Le honneurs de Charlemagne, Paris, 1987.

- Jean GAUDEMET: "La contribution des romanistes et des canonistes médiévaux à la théorie moderne de l'Etat" en Eglise et société en Occident au Moyen Age, Londres, 1984, págs 1-35.

- Claude GAUVART: "Le roi de France et l'opinion publique á l'époque de Charles VI" en Culture et idéologie dans la genése de l'Etat Moderne, Roma, 1985, págs 353-366.

- C.GEERTZ: "Centers, Kings and Charisma: Reflections on the Symbolics of Power" en Culture and its Creators: Essays in Honour of Edward Shils, ed.J.Ben-David y T.N.Clark, Chicago, 1977, págs 150-171.

- GENESE de l'état moderne en médietrrané (Actas de las mesas redondas celebradas en París en 1987 y 1988), Roma, Escuela Francesa de Roma, 1993.

- Otto GIERKE: Teorías políticas de la Edad Media, Buenos Aires, 1963.

- R.E.GIESEY: Le roi ne meurt jamais. Les obseques royales dans la France de la Renaissance, Paris, 1987.

- -----: "Models of Rulership in French Royal

Ceremonial" en Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics since the Middle Ages (ed.S.Wilentz), Filadelfia, 1985, págs 41-63.

- K.GORSKI: "Le roi sant: un problème d'idéologie féodale" en Annales Economies Sociétés Civilisations, tomo 24, 1969, págs 370-376.

- GOVERNES et Gouvernants, en Recueils de la Societé Jean Bodin, vol XXII, Bruselas, 1969.

- F.GRAUS: "La sanctification du souverain dans l'Europe centrale des X et XI siècles" en Hagiographie, cultures et sociétés, Paris, 1981, págs 559-572.

- E.M.HALLAM: "Royal Burial and the Cult of Kingship in France and England 1060-1330", en Journal of Medieval History, 8 (1982), págs 359-380.

- F.E.HALLIDAY: A History of Cornwall, Londo, 1959.

- Otto HINTZE: Historia de las formas políticas, Madrid, 1968.

- Jean IMBERT: Histoire des Institutions Françaises, Paris, 1956.

- François ISAMBERT: Rite et efficacité symbolique. Essai d'anthropologie sociologique, Paris, 1979.

- Richard JACKSON: Vivat Rex. Histoire des sacres et de courennements en France 1364-1825, Estrasburgo, 1984.

- Ernst H. KANTOROWICZ: "The Quinity of Winchester" en ART BULLETIN, vol XXIX, nº 2 (Junio 1947), Nueva York.

- -----: Laudes Regiae. A study in liturgical acclamations and medieval ruler workshop, Los Angeles, 1958.

- -----: Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval, Madrid, 1985.

- Maurice KEEN: La Caballería, Barcelona, 1976.

- E.W.KEMP: Canonization and Authority in the Western Church, Londres, 1948.

- Paul Murray KENDAL: Louis XI, Paris, 1974.

- Ch.KLAPISCH-ZUBER: "Rituels publics et pouvoir d'Etat" en Culture et Ideologie dans la genèse de l'Etat moderne, Roma, 1985, págs 138-168.

- Jacques KRYNEN: Ideal du Prince et Pouvoir Royal en France á la fin du Moyen Age, Paris, 1981.

- -----: L'Empire du Roi. Idées et croyances politiques en France, XIII-XV siècles. Paris, 1993.

- J.W.LAPIERRE: El análisis de los sistemas políticos, Barcelona, 1976.

- Jacques LEGOFF: "¿Es la política todavía el esqueleto de la historia?" en Lo maravilloso y lo cotidiano en el occidente medieval, Barcelona, 1985.

- -----: "Las mentalidades: una historia ambigua" en Hacer la Historia, Barcelona, 1980.

- -----: "El ritual simbólico del vasallaje" en Tiempo, trabajo y cultura en el occidente medieval, Madrid, 1983.

- Jean François LEMARIGNIER: Le Gouvernement Royal aux premiers temps capetiens (987-1108), Paris, 1965

- -----: La France Medievale. Institutions et Societé, Paris, 1970.

- M. LE MOEL: Le Sacre des rois de France, paris, 1983.

- A.W.LEWIS: Le sang royal. La famille capetienne et l'Etat. France X-XIV siècles, Paris, 1986.
- E.P.LEWIS: The Land of Wales, London, 1937.
- Ferdinand LOT et Robert FAWTIER: Histoire des Institutions Françaises au Moyen Age, Paris, 1957 (2 Tomos).
- LA MONOCRATIE, Recueils de la Societé Jean Bodin, tomo XXI, Bruselas, 1969.
- Roland MOUSNIER: La monarchie absolue en Europe de V siècle à nos jours, París, 1982.
- A.MURRAY: Razón y sociedad en la Edad Media, Madrid, 1982
- J.L.NELSON: Politics and Rotual in Medieval Early Europe, Londres, 1986.
- Fr.OLIVIER-MARTIN: Histoire du droit français, Paris, 1992.
- W.M.ORMOND: The reign of Edward III. Crown and Political society in England 1327-1377, London, 1990.
- Marcel PACAUT: les structures politiques de l'Occident Médiéval, Paris, 1969.
- Edward PETERS: The shadow king. Rex inutilis in Medieval Law and literature 751-1327, New Haven, 1970.
- Gaines POST: Studies in Medieval Legal Thought: Public Law and State, 1100-1322, Princeton, 1964.
- LES PRINCES et le Pouvoir au Moyen Age, XXIII Congres de SHMES, Paris, 1993.

- P.RIESENBERG: Inalienability of sovereignty in Medieval Political Thought, New York, 1956.

- SACRAL KINGSHIP (VIIIth International Congress for the History of Religions, 1955), Leiden, 1959.

- Percy E.SCHRAMM: Las insignias de la realeza en la Edad Media española, Madrid, 1960.

- -----: "Il simbolismo dello Stato nella storia del Medioevo" en La Storia del Diritto nel quadro delle Scienze Storiche, Florencia, 1966, págs 247-267.

- J.R.STRAYER: Sobre los orígenes medievales del estado moderno, Barcelona, 1981.

- Jean TOUCHARD: Historia de las ideas políticas, Madrid, 1990.

- V.TURNER: The Ritual Process. Structure and Anti-structure, Cornell, 1977,.

- Walter ULLMANN: Historia del pensamiento político en la Edad Media, Madrid, 1983.

- -----: Principios de gobierno y política en la Edad Media, Madrid, 1985.

- A.VAUCHEZ: La saintité en Occident aux derniers siècles du Moyen Age, Roma, 1981.

- Michel VOVILLE: Ideologías y Mentalidades, Barcelona, 1985.

- VV.AA. : Rites of Power, Symbolism, ritual and politics since the Middle Ages, Filadelfia, 1985.

- Sean WILENTZ: Rites of Power. Symbolism, Ritual and Politics since the Middle Ages, Filadelfia, 1985.

- A.H.WILLIAMS: An introduction to the History of Wales,
Cardiff, 1948.

- David WILLIAMS: A History of Modern Wales, London, 1950.

C A P I T U L O I I

=====

EVOLUCION DE LA SUCESION EN LA EUROPA MEDIEVAL

I. INTRODUCCION.

En este capítulo tenemos la intención de mostrar el desarrollo de la cuestión sucesoria en las tres grandes civilizaciones que bordean el Mediterráneo: la cristiana occidental, la bizantina y la musulmana, viendo la manera en que cada una se enfrentó a los retos que un problema tan importante les planteó en su evolución como sociedades políticas.

De entre estos tres ámbitos geográficos, nos centraremos especialmente en la civilización cristiana occidental, no sólo porque es el inmediato antecedente de nuestro tema de investigación sino porque fue en ella donde tuvo más desarrollo la figura del Heredero que, con el transcurrir del tiempo, logró incluso institucionalizarse de forma estable en la Baja Edad Media.

Es un hecho evidente que la "lucha" por el poder, en cuanto núcleo de la historia de todos los sistemas políticos ha condicionado las formas que adquiere su ejercicio. Desde las primeras civilizaciones agrarias con sus reyes-dioses (Egipto) o reyes-sacerdotes (Mesopotamia) hasta nuestros días, la problemática del poder y especialmente su transmisión han marcado profundamente el desarrollo de todas las sociedades. Si conseguimos, pues, identificar con claridad los factores de la lucha política que intervienen en cada sociedad, junto con los

sujetos que los protagonizan, su dinámica interna, proceso e interacción, así como los instrumentos que utilizan para intentar conseguir sus fines, habremos obtenido la necesaria visión global que nos llevará a comprender el porqué cada sistema de los mencionados adoptó una solución concreta para resolver el problema que estamos estudiando: la sucesión.

Sabemos que la aplicación de los mecanismos sucesorios (en cualquier escala del poder), marcan el momento de máxima tensión en una sociedad, ya sean éstos la designación divina, una ley automática aceptada por consenso, un sistema electivo (más o menos restringido para elegibles y electores), un pacto entre los representantes de los distintos grupos de presión, etc... . Pues bien, ahora intentaremos perfilar los grandes problemas que se fueron presentado a las civilizaciones mediterráneas y las diferentes soluciones que reciben, tales como primar la elección en sus más diversas formas o la herencia; y dentro de ésta última su regulación: ya fuera la elección dentro de un sólo linaje, preferencia del más anciano, primar los parentescos abiertos o cerrados, establecer la primogenitura y regular la representación; la patrimonialización o inenajenabilidad del territorio de la monarquía. También es muy interesante los diferentes modos de abordar el problema del lugar de las mujeres en la sucesión, cuya solución fue diversa según los ámbitos: en algunos lugares se las excluyó formalmente, en otros se aceptaba que no podían gobernar pero sí transmitir sus derechos, en otros se aceptaba su sucesión pero se las impedía ejercer el gobierno de forma directa, teniendo que hacerlo a través de sus maridos o menos frecuentemente de sus hijos, y por fin había escasos reinos donde se las aceptaba como gobernates *de iure* y *de facto*, pudiendo ejercer ellas mismas el poder, sin intermediarios.

Hechas estas observaciones previas, pasemos ahora a hacer un rápido recorrido por el desarrollo del problema sucesorio en los ámbitos antes mencionados.

II. LA CIVILIZACION BIZANTINA.

El Imperio Bizantino se conforma amalgamando dos tradiciones que llevaban más de tres siglos de difícil convivencia: la romana imperial y la cristiana.

De esta fusión, realizada en el siglo IV, nacería una nueva sociedad que perduraría hasta mediados del siglo XV con algunos caracteres permanentes, que se muestran especialmente visibles en la figura del Emperador.

II.1. El Emperador Cristiano.

El nuevo Imperio Cristiano, iniciado con la conversión de Constantino y cristalizado con la adopción del cristianismo como religión del Estado por Teodosio, necesitaba también una nueva base filosófica que sustentara la nueva realidad política. El formulador de esta síntesis sería Eusebio de Cesarea.

Eusebio fue capaz no sólo de situar al Imperio en el pensamiento cristiano, sino que también consiguió cristianizar principios políticos y formas retórico-políticas tradicionalmente paganas.

La idea central de la nueva doctrina fue que el emperador era la "imagen" del rey celeste, cuyo reino debe realizarse sobre la tierra. El emperador se convierte así en vicario de Dios, en su "elegido" para llevar a cabo la misión de realizar su Reino en la tierra, gracias a que como tal participa, por efluvio divino, de las virtudes celestiales. De esta manera se articula el Imperio romano a la Providencia divina y se establece la ecuación entre el monoteísmo y la monarquía universal¹.

Por todo ello el Emperador no es sólo el jefe del ejército, el juez supremo y el único legislador, sino que también es el protector de la iglesia, el obispo "exterior" cuya vida está regida por una misión providencial que consiste en someter a todos los pueblos y hacer reinar el cristianismo sobre todo el orbe, y esta función propagadora de la fe entre los paganos es la que conforma uno de los principales títulos del nuevo

¹ M.GARCIA PELAYO: El Reino de Dios, arquetipo político. Madrid, Revista de Occidente, 1959, págs 30-31.

emperador cristiano, el de "isapostolos".

Todo esto colocaba al emperador a una altura infinita sobre los demás hombres, y por ello era venerado como un ser de naturaleza excepcional, elegido por la Providencia, cuya autoridad era de condición sobrenatural, y por tanto, tenía derecho a honores y reverencias inusitadas. Tales eran las bases del culto imperial, de la liturgia de Palacio (Sancti Palatii Ritus) y de la nueva iconografía imperial.

Pero estudiar esta problemática no es el propósito de este trabajo, y sólo lo cito en su relación con la sucesión imperial. Toda esta nueva teología política no pudo conseguir una sucesión pacífica en el ejercicio del poder: desde la ruptura definitiva entre Oriente y Occidente a la muerte de Teodosio(395) hasta la caída de Constantinopla en poder de los turcos(1453) hubo 112 emperadores (lo que nos arroja una media de poco más de nueve años y medio por reinado), de ellos sólo 39 fallecieron de muerte natural; 8 cayeron en el campo de batalla; 65 fueron destronados y de estos últimos, 41 perecieron violentamente.

Cuáles fueron los motivos de esta inestabilidad en la transmisión del poder imperial, cómo fueron sorteados por los emperadores, eso es lo que intentaremos explicar ahora.

II.2. La Sucesión Imperial.

El carácter providencial del poder imperial fue uno de los factores más importantes para el mantenimiento de una gran inestabilidad en la sucesión, ya que impedía la consolidación de una clara ley de sucesión al trono. Por un lado, el Imperio era una institución humana regida por la Providencia; por otro, el hombre no puede enmarcar a la Providencia en una ley, ya que, como dice Sickel: "ningún órgano constitucional puede representar la voluntad divina"².

Esta voluntad divina solía manifestarse por el unánime consentimiento del pueblo, del ejército y del senado para entregar el poder a aquel que se creía designado por un decreto

² W.SICKEL: "Das byzantinische Krönungsrecht bis zum Xter Jarhunderts" en Byzantinische Zeitschrift, VII, München, 1898, pág 511.

divino, lo cual ocurrió muy raras veces. En cualquier caso, el emperador reinante, por el simple hecho de la naturaleza providencial de su autoridad, poseía el derecho de asociar a un colega en el poder y el de designar su heredero. Por este tortuoso camino se introdujo en el Imperio el sistema hereditario, que, en sí mismo, resultaba incompatible con una sucesión imperial regida por la Providencia³.

II.2.1 Elección o Herencia.

Entre la concepción providencialista del Imperio y el deseo de los emperadores de transmitir su poder por vía hereditaria existía una clara contradicción. Soberanos absolutos, pronto se arrogaron el derecho de designar ellos mismos a sus sucesores, aunque respetando las formas legales: consentimiento del Senado, el ejército y el pueblo.

Para asegurarse del cumplimiento de su voluntad el emperador solía coronar en vida a su heredero designado. Si era su hijo o un pariente la posición familiar quedaba salvaguardada, si era un extraño el emperador lo hacía entrar en su familia bien por adopción, bien por matrimonio, o de ambas formas. De esta manera, se respetaba formalmente la libertad electoral del Senado, el ejército y el pueblo, y por otra parte se afirmaba en el Imperio una sucesión hereditaria ligada a una familia, cuya aplicación práctica dependía de la decisión y fuerza del emperador reinante, y de su capacidad para convencer a los electores de lo "sabio y acertado de su decisión".

La historia de la sucesión imperial nos revela una lucha secular entre dos doctrinas irreconciliables entre sí: por un lado la del hombre providencial, salido la mayoría de las veces de niveles sociales inferiores, que seguro de su valía se apoderaba del poder por la fuerza y salvaba al Imperio; por otro, la importancia cada vez mayor que tenían los vínculos familiares, la tendencia a convertir el poder en hereditario, haciendo que todo un linaje participara del favor divino concedido a un

³ L.BREHIER: Las Instituciones del Imperio Bizantino, México, UTEHA, 1956, pág 5.

antepasado⁴.

II.2.2 Avatares y Triunfo de la Legitimidad Dinástica.

Desde los primeros momentos del Imperio Cristiano quedó patente la fuerza de las ideas dinásticas, aunque hubo que esperar al siglo IX para que se consolidaron definitivamente.

En los primeros siglos la doctrina hereditaria fue duramente combatida por los acontecimientos concretos. Es verdad que hubo cinco grandes dinastías que ocuparon el trono durante 377 años⁵, pero hubo entre ellas prolongados intervalos muy conflictivos y anárquicos, en especial tras la caída de los Teodosianos y de los Heráclidas.

Pero a pesar de ello, estas dinastías acostumbraron a las gentes del Imperio a considerar que la herencia era el sistema normal y legítimo de la sucesión al trono, como lo reconocía, ya a mediados del siglo VI, Juan Lydo en su *De magistratibus populi romani*⁶

Pero hay que esperar a mediados del siglo IX para que se imponga con todos sus consecuencias la doctrina de la legitimidad, que llevó a convertir el poder imperial en patrimonio exclusivo de una familia.

Este nuevo período se abrirá con el reinado de Miguel II el Tartamudo (820-829) y sólo concluirá con la caída del Imperio. En él se sucederán siete dinastías casi sin interrupción, reduciéndose al mínimo las usurpaciones y guerras civiles⁷.

⁴ A. PAILLARD: Histoire de la transmission du pouvoir impérial à Byzance, Paris, 1922, pág 38.

⁵ La de Constantino (306-363), la de Teodosio (379-453), la de Justino (518-578), la de los Heráclidas (610-695) y la de los Isaúricos (717-802).

⁶ Lydo hace remontar el origen de la sucesión hereditaria en el Imperio a Octavio, hijo adoptivo de César. Libro II, 3, 167. Ed. R.Wünsch, Leipzig, 1903.

⁷ Los Amorianos reinaron 47 años (820-867), los Macedonios 189 (867-1056), los Ducas 19 (1059-1078), los Comneno 104 (1081-1185), los Angel 19 (1185-1204), los Láscari de Nicea 57 (1204-1261) y los paleólogos 192 (1261-1453). Una mención especial

De este modo el sistema de sucesión hereditaria terminaría arraigando en el Imperio Bizantino y, desde el siglo IX puede apreciarse el avance de la doctrina legitimista, que explica la larga duración de las dinastías, el fortalecimiento de la fidelidad a la Familia Imperial y las grandes resistencias que encontraron en todos los sectores de la población los intentos de usurpación.

El primer indicio de este cambio de actitud podemos verlo en el año 829, cuando el emperador Teófilo, hijo de Miguel II, ordenó procesar a aquellos que habían asesinado a León V el Armenio (820) durante la liturgia, ante el altar de Santa Sofía. Este asesinato había llevado al poder a la nueva dinastía, pero era un precedente muy peligroso para la consolidación del principio legitimista. Por lo cual Teófilo no sólo promovió el proceso de los culpables, sino que en la sentencia que les condenó a muerte equiparó el regicidio con el sacrilegio, introduciendo así un nuevo principio en la historia bizantina que triunfaría con rapidez con la siguiente dinastía, la Macedonia.

Es verdad que la llegada al trono de Basilio el Macedonio (867) vino precedida por dos crueles asesinatos⁸, y aunque nadie osó oficialmente enfrentarse al nuevo emperador, estos crímenes fueron condenados por el pueblo y muchos cronistas los consideraron la causa de las desgracias familiares de Basilio, que se veían como un indudable castigo del cielo contra el

merecen los Comneno de Trebisonda, que consiguieron mantenerse en el poder en esta zona de la ribera sur del Mar Negro 258 años (1204-1462) como soberanos independientes.

⁸ Basilio, antiguo mozo de cuadra del Palacio imperial y favorito del emperador, mató con sus propias manos al César Bardas (865) mientras compartía la mesa con su sobrino, el emperador Miguel III, que en agradecimiento asoció al trono al asesino. Poco después, el Macedonio agasajó al emperador con un banquete y tras embriagarlo le asesinó en su dormitorio. G.OSTROGORSKY: Historia del Estado Bizantino, Akal, Madrid, 1984, págs 236-237.

asesino de un emperador⁹.

Pero este comienzo turbio no impediría que la dinastía Macedonia fuera una de las que más permaneciera en el trono, y que además fuese la que organizara y sistematizara la doctrina legitimista.

Basilio inauguró una clara política dinástica, tuvo cuatro hijos, de ellos coronó como coemperadores a los tres mayores, y al cuarto le hizo patriarca de Constantinopla. El trono se convirtió así en propiedad de la familia y el poder adquirió una forma colegiada, con un emperador senior que domina por encima de los otros el gobierno del Imperio. Basilio, como todo advenedizo, no escatimó esfuerzos para crearse un pasado glorioso que diera prestigio y respeto a su dinastía, así adoptó oficialmente la genealogía que para él inventó el patriarca Focio, que le hacía descender del arsácida Tiridates, primer rey cristiano de Armenia. Por entonces aparece también en las crónicas el calificativo de "porfirogénito", aplicado a los príncipes nacidos después del advenimiento de su padre al trono imperial en la "Porphyra" (una sala concreta del Palacio Sagrado, llamada así por estar decorada con mármol del color de la púrpura imperial); y parece que fue Basilio quien renovó una ley atribuida a Constantino por la que se consagraba ese salón de pórfito para que sirviera de marco a los nacimientos imperiales.

Toda esta política dinástica surtió el efecto deseado, y la familia macedonia se transformó en el símbolo vivo del Imperio. Durante su mandato hubo crisis importantes, pero ninguno de los usurpadores se atrevió a atentar contra la vida del emperador titular, que aunque no ejerciera el poder directamente encarnaba la imagen misma del Imperio, y el pueblo era su principal protector. Así, cuando los hijos de Romano Lecapeno intentaron en el 945 derribar definitivamente a Constantino VII

⁹. Liutprando de Cremona, que estuvo como embajador en la Corte de Bizancio a mediados del siglo X, nos informa en su "Liudprandi Antapodosis et Relatio de Legatione Constantinopolitana" Monumenta Germaniae Historica. Scriptores, III, 1939, pág 276, de que en la Corte se recordaban los frecuentes remordimientos del emperador Basilio a causa de su crimen, y se achacaba a un castigo del cielo las desgracias que afligieron a sus hijos.

Porfirogéneta, que llevaba apartado del poder efectivo más de veinte años, el pueblo de Constantinopla se amotinó, acabó con los hijos de Lecapeno y entregó el poder efectivo a Constantino. Cuando murió Romano II en 963 dejó como heredero a un niño de apenas cuatro años, Basilio II. Pues bien, ninguno de los emperadores proclamados por el ejército que ejercieron el poder hasta 976 se atrevieron a eliminarle, y cuando cumplió 17 años pudo recoger su herencia legítima sin grandes problemas. Por fin, a la muerte de Constantino VIII en 1028, los únicos supervivientes de la familia eran sus dos hijas, Zoé y Teodora, la segunda entró en un convento, y la primera recogió la legitimidad dinástica y entregó el poder sucesivamente a tres esposos y a un hijo adoptivo, y a pesar de su mal gobierno el pueblo siguió fiel a ella. Esta fidelidad pudo apreciarse en 1042 cuando Miguel V Calafates intentó destronar a su madre adoptiva, el pueblo se amotinó, destronó a Miguel y le sacó los ojos, mientras Zoé era aclamada por la multitud. Tras la muerte de Zoé y de su último esposo Constantino IX Monómaco (1055), sólo Teodora, una anciana soltera que había vivido casi toda su vida en un monasterio, representaba la legitimidad dinástica. Pero era ya tan fuerte ese sentimiento que la anciana sólo tuvo que salir del monasterio y presentarse en Constantinopla para que todo el poder pasara a sus manos, y pudo gobernar sin problemas hasta su muerte, ocurrida un año después (1056).

Así, a mediados del siglo XI ya está definitivamente implantada en Bizancio la doctrina de la legitimidad, y desde entonces no cesó de fortalecerse hasta el final del Imperio. Aunque la institución imperial nunca perdió por completo ese carácter providencial que impidió establecer una ley dinástica que regulara de forma precisa el orden sucesorio. En Bizancio, la voluntad soberana del emperador podía cambiar cualquier orden preestablecido, y en varias ocasiones el trono pasó a los hijos menores o a yernos del emperador en detrimento de los primogénitos.

Esta inestabilidad en el sistema sucesorio facilitaba las usurpaciones y engendraba graves discordias en la familia imperial reinante. De hecho, en Bizancio, desde el siglo XII al

XV, el heredero designado, aunque estuviera asociado ya en el gobierno, casi siempre se veía obligado a respaldar sus derechos por la fuerza o pactando su reconocimiento con el Senado, el ejército o el patriarca; un problema que Occidente estaba en vías de solventar al considerar al heredero del trono como rey en potencia, cuyos derechos estaban asegurados por la ley, como luego veremos.

Por todo ello, el ejercicio del derecho dinástico, aunque cada vez más fuerte, no suprimía por entero lo aleatorio que conllevaba todo advenimiento al Imperio.

La fuerza de ambas tendencias puede verse en el ascenso al trono de la última gran dinastía bizantina, la de los Paleólogos. Tras la conquista latina (1204) del Imperio, los bizantinos se reagruparon alrededor de la familia Lascaris, que gobernó desde Nicea y aglutinó a su alrededor todas las fuerzas necesarias para recuperar el Imperio perdido. Los Lascaris estaban a punto de recuperar Constantinopla cuando su emperador, Teodoro II, murió (1258), dejando como heredero a un niño de siete años, Juan IV. La regencia quedó en manos de Jorge Muzalón, pero durante los funerales por el emperador, mientras asistía a misa, Muzalón y sus partidarios fueron asesinados por Miguel Paleólogo, jefe del ejército, representante de los grandes aristócratas y pariente por matrimonio de los Lascaris. Inmediatamente Miguel tomó el poder, y en 1259 consiguió ser coronado como emperador asociado al pequeño Juan IV¹⁰.

Hasta aquí es una repetición de hechos muy frecuentes, un hombre fuerte consigue llegar a la cima del poder, pero respeta al monarca legítimo; pero Miguel VIII no se contentó con esto. Basándose en su fuerza militar, que le llevó a derrotar a turcos y a latinos, y en su alianza con los genoveses, Miguel VIII consiguió el sueño de recuperar Constantinopla (25-VII-1261), y realizó en ella una entrada triunfal seguida de numerosas celebraciones, donde Juan IV brilló por su ausencia.

En septiembre organizó una fastuosa coronación en Santa

¹⁰ G.OSTROGORSKY: op.cit. págs 442-443.

Sofía, como símbolo de la restauración imperial, en ella el patriarca coronó a Miguel VIII, a su esposa Teodora y a su hijo primogénito, Andrónico, como coemperador. Juan IV fue de nuevo ignorado, aunque oficialmente seguía siendo emperador, aunque confinado en Nicea.

Antes de finalizar el año Miguel VIII realizó su último movimiento para convertirse en único emperador, ordenó cegar al joven Juan IV y le encerró de por vida en la fortaleza de Dacityza. Se retrocedía así en la implantación del principio dinástico, pero el horror que produjo aquel crimen, incluso entre los servidores más cercanos de Miguel VIII, nos demuestra la fuerza que había adquirido el sentimiento de respeto a la legitimidad. Miguel pasó la vergüenza de ser excomulgado por el patriarca Arsenio y de aguantar públicamente sus reproches. La deposición inmedita de Arsenio por orden imperial no calmó la indignación del pueblo. Miguel sólo pudo justificarse alegando la voluntad divina, y en su autobiografía se justifica con esta frase: "¿Quién, pues, Señor, proclamará tu poderío? tu diestra es la que me ha elevado"¹¹. Como todo usurpador se creía un instrumento de la Providencia y justificaba su crimen por la razón de Estado.

Como cuatro siglos antes los Macedonios, los Paleólogos se beneficiaron de la nueva legitimidad y aureola victoriosa de su fundador, y salieron airoso de dos prolongadas guerras civiles, una minoridad y un período de usupación, conservando el trono hasta la caída definitiva del Imperio.

El triunfo total de la legitimidad de los Paleólogos se produjo tras superar el intento de deposición por parte del usurpador Juan Cantacuzeno (1354)¹². Desde entonces el único

¹¹ C.CHAPMAN: Michel Paléologue, restaurateur de l'Empire byzantin, París, 1926, págs. 166-168.

¹² Cantacuzeno, Gran Doméstico Imperial, asumió el poder a la muerte de Andrónico III (1341) bajo el pretexto de preservar los derechos del heredero legítimo, Juan V, de nueve años. Poco después se proclamó coemperador y siguió gobernando en nombre de Juan V, pero en 1353 proclamó coemperador a su hijo Mateo, depuso al patriarca (partidario de Juan V), e hizo coronar a su hijo (1354), mientras Juan V era hecho prisionero y deportado a la isla de Tenedos. La población se opuso al cambio dinástico, Juan

problema en la sucesión imperial será el de las discordias dentro de la familia reinante, pero el sistema hereditario ya no será puesto en entredicho, ni tan siquiera después de la caída del Imperio (1453). A la muerte de Constantino XI la herencia imperial pasó a su hermano menor, Tomás, que murió en Roma en 1465, y a éste le sucedió su hija Zoé, que al casarse con Iván III de Rusia convirtió a Moscú en "la tercera Roma" y en protectora de todas las iglesias ortodoxas. Una herencia muy querida por todos los Zares desde ese momento, y que estaría presente en la política del Imperio ruso hasta su desaparición definitiva. Recordemos que los Aliados prometieron a Nicolás II la entrega de Constantinopla como pago de su ayuda durante la Primera Guerra Mundial, y que sólo la caída de los Romanov impidió a los Zares recoger su herencia legítima¹³.

II.2.3. Las Asociaciones al Trono.

Como ya hemos visto, el único medio de garantizar una sucesión relativamente tranquila era asociar al heredero designado al trono, pero era una costumbre con connotaciones distintas según el período en que nos fijemos.

La asociación al trono no implicaba en principio una igualdad total de ambos emperadores. Hasta el siglo XII la ceremonia de asociación se materializaba por medio de la coronación del asociado, y quien imponía la corona era el emperador senior, siempre en presencia del patriarca, que recitaba las oraciones correspondientes. Esta coronación dejaba claro que había una diferencia jerárquica entre ambos emperadores, y quedaba revalidado en las ceremonias, en los protocolos de las constituciones imperiales y en las monedas,

V fue libertado y entró en Constantinopla apoyado por todo el pueblo, inmediatamente Cantacuzeno fue obligado a abdicar y a entrar en un monasterio, donde moriría treinta años después (1383).

¹³ A raíz de la expedición de Gallípoli (principios de 1915) los Aliados decidieron reunirse para perfilar el futuro reparto del Imperio otomano. En marzo de 1915 Francia y Gran Bretaña accedieron a las demandas rusas, y acordaron que tras la victoria recibiría Constantinopla, los Estrechos y una extensa zona al este de Anatolia.

donde el emperador senior ocupaba siempre un puesto de privilegio.

Con la llegada al poder de los Paleólogos la situación cambió. En primer lugar la coronación del asociado pasó a ser hecha conjuntamente por el emperador senior y el patriarca, lo que le da otro carácter más sacral. Además ahora los dos emperadores ostentaban el título supremo de autocrator, es decir, tenían el mismo rango. Era una concepción política diferente, basada en la completa igualdad de los asociados y por tanto en la continuidad sin quiebra del poder. Con anterioridad, el emperador asociado necesitaba legitimar su posición tras la muerte del emperador senior mediante una nueva coronación, lo que implicaba posibles problemas de oposición, ahora ya no, porque estaba desde su asociación en la cima del poder, al menos en teoría, incluso ya había sido coronado por el patriarca; era un paso más en el fortalecimiento del sistema sucesorio.

II.2.4. El Príncipe Heredero.

Los progresos del sentimiento dinástico se manifestaron especialmente en los honores concedidos a los herederos del trono, ya desde el momento mismo de su nacimiento.

Tenemos noticias ciertas de estos honores desde el siglo IX gracias al *Libro de las Ceremonias* de Constantino VII¹⁴, pero hay referencias que nos remontan incluso al siglo V. Cuando un príncipe nacía en la Pórfira el patriarca iba allí a bendecir al recién nacido y el Senado enviaba una comisión a felicitar al emperador. Además los "demos" de Constantinopla solicitaban que se celebraran carreras en el Hipódromo, festejos que normalmente se realizaban a los cinco días del nacimiento del príncipe.

La víspera, un prepósito había seleccionado a cincuenta hombres de la guardia y a otros tantos de cada una de las facciones y entre el pueblo; esos doscientos comisarios eran los encargados de proclamar el nombre del príncipe. Tal proclamación se realizaba durante los juegos ante todo el pueblo e iba seguida

¹⁴ Edición y traducción francesa de A.Vogt, publicada en la Collection byzantine de l'Association Guillaume-Budé, 2 volúmenes, París, 1935 y 1940.

por aclamaciones en honor del príncipe y de sus padres. De esta manera, el futuro emperador recibía su nombre del pueblo al que estaba destinado a gobernar y nada demuestra con mayor evidencia que esto la fuerza que tenía el sentimiento dinástico. Ese nombre elegido por el pueblo era en cierto modo ratificado por la Iglesia: ocho días después de su nacimiento, el porfirogénito era llevado al atrio de una iglesia y allí un sacerdote le bendecía después de haberle nombrado con el nombre proclamado por los "demos".

El bautismo del príncipe era otra ocasión para celebrar grandes fiestas y para que el pueblo manifestara su adhesión a la dinastía. No había fecha fija para esta ceremonia, pero estaba claro que debía pasar un tiempo prudencial para que llegaran a la capital todas las fuerzas vivas del Imperio.

Además del bautismo el príncipe participaba en otra ceremonia de mayor significación política, era la tonsura. En presencia de altos dignatarios eclesiásticos y civiles, el patriarca, después de invocar la protección divina para el neófito, le cortaba un mechón de cabellos en forma de cruz pronunciando la fórmula usada para la tonsura eclesiástica. Los padrinos de este acto, designados por el emperador, recibían los cabellos cortados en una larga tela formada con pedazos de tejido cosidos. Con esta ceremonia la Iglesia confería al futuro emperador privilegios que lo elevan por encima de los simples laicos (recordemos a este respecto el status especial del emperador como obispo exterior de la Iglesia), y el emperador creaba un especial vínculo de unión entre los padrinos y el príncipe, ya que la recepción de un mechón de cabellos, que se veneran como una reliquia, es un acto de devoción hacia el heredero natural del trono, un rito muy significativo dentro de la religión monárquica que imperaba en Bizancio¹⁵.

La educación del heredero era tan importante que se consideraba un asunto de Estado, se encomendaba a un preceptor cuyo título oficial era el de "baiulus" (padre nutricio), que le confería una importante dignidad en la jerarquizada corte

¹⁵ L.BREHIER: op.cit. págs 30-31.

imperial, y si el príncipe llegaba al poder, el preceptor solía ocupar un puesto destacado en el gobierno. Los profesores del príncipe se contaban entre los mejores del Imperio y basaban sus enseñanzas en el estudio de la Teología y el Derecho, sin olvidar la Historia, la Estrategia y la Retórica, consiguiendo resultados bastante notables con algunos de sus discípulos, entre los que se pueden destacar a Constantino VII o a Manuel II.

Tras ser educado y alcanzar una edad suficiente el príncipe era asociado al trono, y en ese momento se le adjudicaba una casa civil y militar propia, además de ingresos saneados para sus gastos, lo que le permitía poco a poco ejercitarse en el arte de gobernar.

Los otros príncipes imperiales ocupaban también un lugar privilegiado en el Imperio y solían ocupar importantes cargos en el gobierno, participación que se acrecentó a medida que se fortalecía la noción de legitimidad. Pero esta manera de compartir el poder dentro de la familia imperial también sufrió una evolución, y la principal fue la influencia de las ideas occidentales que trajeron las princesas casadas con los emperadores Paleólogos. Irene de Montferrato(m.1317), segunda mujer de Andrónico II, propuso al emperador que dotara a sus hijos menores de patrimonios hereditarios (una especie de "apanage"), a lo que Andrónico se opuso de forma rotunda, considerando la idea una extravagancia. Posteriormente, en los días de Juan VI Cantacuzeno (1341-1354), la dispersión en fragmentos del Imperio, convirtió en necesidad la idea del reparto. El primogénito, Mateo, recibió el gobierno de Tracia, siendo asociado al Imperio en 1353; el menor, Manuel, recibió el Peloponeso con el título de déspota, y allí gobernaron sus familiares hasta 1384; luego el Peloponeso volvió a poder de los Paleólogos y se convirtió en un patrimonio que se concedía a los hijos menores del emperador, que lo conservaron hasta la conquista turca de ese territorio en 1460-1461.

II.2.5. Las Mujeres y la Sucesión Imperial.

Las mujeres jugaron un papel fundamental en la historia bizantina y en el triunfo de la sucesión dinástica, ya que

gracias a ella podía entrar sangre nueva en la familia imperial reinante.

A falta de heredero varón, desde los mismos orígenes del Imperio, las hijas, las hermanas y las viudas de un emperador eran aptas para sucederle, transmitiendo sus derechos a sus esposos, o bien gobernando directamente, ya fuera en su nombre o en el de su hijo menor de edad.

Pulqueria es el primer ejemplo, tenía catorce años a la muerte de su padre, fue saludada como Augusta por el ejército y el Senado y administrará el Imperio en nombre de su hermano más joven, Teodosio II; y cuando éste muere (450), concede el trono y su mano al general Marciano, e incluso será ella la que presente al nuevo emperador al Senado y al patriarca.

Hay otros muchos ejemplos de sucesión por matrimonio¹⁶ y de regencias durante minorías¹⁷. Es más, tenemos el caso de Ana Dalassena, madre del emperador Alejo Comneno, a quien éste encargó la dirección del gobierno del imperio mientras él dirigía una expedición contra los normandos (agosto 1081); recibiendo una autoridad absoluta sobre la administración, la hacienda y la justicia, con el derecho de nombrar a cualquier empleado público, relacionarse con los gobernadores de los "themas" y exigir cuentas a todos los agentes del Imperio.

Nada mejor que estos ejemplos para demostrar los progresos logrados por la teoría legitimista, pero el paso definitivo fue que por tres veces el Imperio tuvo en su cima a un mujer, sin

¹⁶ Entre otros los de Ariadna, hija de León I (m.474), que se casa sucesivamente con Zenón y con Anastasio; Procopia, hija de Nicéforo I (m.811), que se une a Miguel I Rhangabé; Teófano, viuda de Romano II (m.963), casada con Nicéforo Focas; y Zoé, hija de Constantino VIII (m.1028), que se unió sucesivamente a Romano III Argyro, Miguel IV y Constantino IX Monómaco.

¹⁷ Entre los siglos VII y XIV hubo siete de emperatrices: Martina (641) en nombre de su hijo Heraclonas; Irene (780-790) por Constantino VI; Teodora (842-856) por Miguel III; Zoé (913-919) por Constantino VII; Eudoxia (1071) por Miguel VII; María de Antioquía (1180) por Alejo II; y Ana de Saboya (1341-1347) por Juan V Paleólogo. Todas estas regencias, exceptuando la de Teodora, acabaron en tragedias familiares o en guerras civiles, pero el derecho de la emperatriz para ejercer el poder en nombre de sus hijos menores o para transmitirlo a un segundo marido nunca fue puesto en cuestión.

exigirle la elección de un príncipe consorte, y por tanto ejerciendo el poder tanto de hecho como de derecho.

El primer ejemplo es Irene, que gobernó desde agosto de 797 hasta octubre del 802. Tomó el poder después de ordenar cegar a su hijo, Constantino VI, y desde entonces firmó las actas legislativas como basileus (en masculino), no como basilisa. Su gobierno fue muy agitado, y coincidió con la coronación imperial de Carlomagno en Roma. Irene fue depuesta por una conspiración palatina y murió desterrada en Lesbos.

El segundo ejemplo es el reinado conjunto de Zoé y Teodora (del 21 de abril al 12 de junio de 1042), que los fieles a la dinastía macedonia impusieron tras el intento de usurpación de Miguel V. Desgraciadamente estas hermanas se odiaban a muerte y el gobierno se colapsó, hubo entonces que volver a la solución tradicional, el matrimonio de la emperatriz, en este caso de Zoé que se casó con Constantino IX y le transfirió el poder, mientras Teodora volvía a su monasterio.

El tercer y último ejemplo es el gobierno en solitario de esta misma Teodora (desde enero de 1055 hasta el 21 de agosto de 1056). Lo ejerció a la muerte de Constantino IX como última representante de la dinastía macedónica, y lo conservó hasta su muerte.

Es de resaltar que nadie puso en duda la capacidad de las mujeres para ejercer el poder en el momento de la crisis del 1042, y fueron sólo los problemas internos lo que motivaron el nuevo casamiento imperial y el trasvase del poder al nuevo cónyuge.

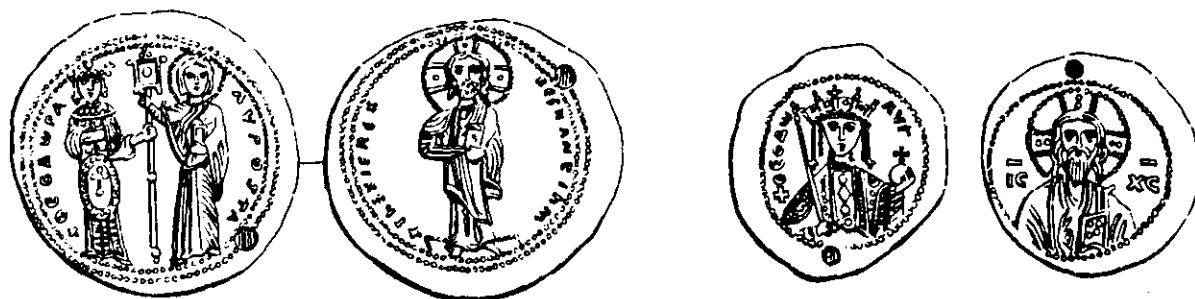
Como ejemplo de todo esto diremos que las monedas que se conservan de la épocas de Irene y Teodora nos las presentan con las insignias reservadas al basileus, la corona imperial en la cabeza, y en las manos el globo y el cetro coronado por la cruz. En las leyendas Irene aparece con el título de Basileus y Teodora

con el de Augusta¹⁸.

Sólido de oro de la Emperatriz Irene: busto en anverso y reverso (algo muy inusual) con las insignias imperiales y portando las vestiduras consulares propias del Emperador.



Sólidos de oro de la Emperatriz Teodora: en el primera recibe el estándarte (lábaro) de la Virgen; en el segunda aparece su busto con las insignias imperiales. En ambas el reverso es ocupado por la figura de Cristo (de cuerpo entero y busto).



Por tanto, podemos concluir que en Bizancio las mujeres pudieron ejercer el poder supremo en su nombre, aunque la mayoría de las veces lo hicieron a través de un hombre, con quien se casaron por razones políticas.

¹⁸ J.SABATIER: Description générale des monnaies byzantines, París 1862, Tomo II, págs 70-71, lám XLI n° 12 y 13; págs 160, lám XLIX n° 13 y 14. Warwick WROTH: Imperial Byzantine coins in the British Museum, Chicago, 1966, pág 400, lám XLVI n° 10 y 11, pág 505-508, lám LX n° 1-7.

III. LA CIVILIZACION MUSULMANA.

Nacida en el corazón de Arabia en la primera mitad del siglo VII conoció un crecimiento rapidísimo, y en menos de un siglo sus fronteras habían llegado a España y a la India, pero este crecimiento no estuvo exento de problemas, siendo uno de los mayores la concepción de su máxima institución política: el califato.

III.1. El Califa.

Mientras Mahoma vivió desempeñó las funciones de profeta, legislador, jefe religioso, juez, comandante del ejército y jefe civil de la nueva comunidad de creyentes; pero su muerte (632) puso en peligro la existencia misma de esa comunidad, debido a las desavenencias de sus más íntimos colaboradores sobre el problema de la sucesión del Enviado de Allah, heredero de todos los poderes del Profeta excepto uno, el de la revelación. El nombramiento del primer califa (lugarteniente del enviado de Dios) estuvo a punto de provocar la guerra civil dentro del Islam.

Mahoma no había designado a nadie como sucesor. Por otra parte su descendencia se reducía a una hija, Fátima, casada con su primo Alí; pero al no ser la jefatura árabe propiamente hereditaria, sino más bien electiva, esto no era sino un factor más añadido a las discordias ya existentes.

Los diversos grupos de presión que intentaron imponer su criterio en el problema de la elección del califa fueron:

- Los Ansar (sustentadores), cuyos miembros provenían de las familias de Medina que habían acogido y apoyado a Mahoma desde el principio de su predicación.

- Los Muhajirun (emigrados), miembros de las familias mecanas que se habían convertido al Islam en los primeros momentos, y habían seguido a Mahoma en la Hégira.

Estos dos grupos se unieron coyunturalmente para conseguir imponer sus criterios, y fueron conocidos como los Sahabah (Compañeros).

- Los Legitimistas, grupo formado principalmente por la familia directa del Profeta, que sostenían que tanto Allah como

Mahoma no podían haber dejado a la comunidad de los creyentes a merced de los vaivenes de un sistema electoral, y que, por tanto, la jefatura del Islam debía recaer en la familia del Profeta.

- Los Quraysíes de La Meca, era el grupo que tradicionalmente había gobernado la Ciudad Santa. Desde el principio habían perseguido a Mahoma, y sólo al final habían aceptado el Islam para no ser aniquilados. Estaban dirigidos por la importante familia de los Omeya, rica y poderosa, que conservaba gran parte de su antigua influencia.

Al final triunfó el grupo de los Compañeros, y el primer califa fue Abu Bakr, suegro del Profeta y uno de los primeros conversos. Pero la lucha entre estos diversos grupos continuó alrededor de la elección de los siguientes califas, y al final se llegó a la temida fragmentación de la comunidad de los creyentes (umma).

El califa, jefe del nuevo sistema político musulmán, era ante todo un jefe religioso, ejecutor de la ley y definidor de lo que era correcto en relación a ella. Su poder era el de un autócrata, aunque limitado por su capacidad personal y por la realidad política concreta en la que se mueve; así como por la misma ley que había de cumplir, aunque disponía de poderes discrecionales para perseguir a incrédulos, apóstatas y disidentes religiosos.

Pero junto a este enorme poder, los juristas musulmanes enumeran de forma clara las atribuciones y los deberes de este soberano. En concreto Al-Mawardi (m.1058), en su obra *Las reglas de la soberanía*, resume de forma clara los elementos esenciales de este cargo: el califa tiene como tarea primordial la defensa de la fe y la administración del mundo. Designar un califa es una obligación para la comunidad de los creyentes, que le debe obediencia. Sólo debe haber un imam, elegido siempre dentro de la familia de los Quraysíes¹⁹.

En cuanto a sus deberes son los siguientes:

- 1) Mantener el Islam en concordancia con la tradición.

¹⁹ AL-MAWARDI: Les statuts gouvernementaux. Argel, 1915, págs 30-32.

2) Hacer reinar la justicia y velar para que las sentencias sean ejecutadas.

3) Proteger las fronteras del Islam a fin de salvaguardar la vida y los bienes de todos los creyentes.

4) Aplicar las penas establecidas por la ley contra los transgresores.

5) Establecer en las fronteras las fuerzas necesarias para impedir las incursiones enemigas.

6) Combatir a los no creyentes que rechazan las exhortaciones del islamismo hasta su conversión o hasta que acepten convertirse en tributarios de los musulmanes.

7) Recaudar impuestos conforme a las prescripciones coránicas.

8) Regular los gastos públicos.

9) Designar a personas honestas y competentes para las funciones públicas.

10) Mantener la administración y los demás asuntos del gobierno bajo su estrecha vigilancia personal²⁰.

Esta relación de deberes pone de manifiesto la ausencia de un poder legislativo o judicial: La Ley emana del Corán, y en menor medida de la sunna. El califa estaba sometido a esta ley pero, en virtud del carácter supremo de su cargo se fue instaurando la costumbre de recurrir a él como supremo árbitro en las materias tocantes al gobierno, en especial desde la época abbasí, cuando el califa pasó de ser vicario del Profeta a ser vicario de Dios.

En cuanto a la consulta (sura), que era un principio coránico ligado a las tradiciones tribales árabes, va desapareciendo con el fortalecimiento de la omnipotencia califal. A partir del siglo X los tratados políticos defienden la obediencia absoluta al califa, y Al-Mawardi ya no la incluye dentro de los deberes del califa.

El califa era en definitiva "el que ordena el bien y prohíbe el mal" (Corán, III, 106), y debe llevar a cabo su misión a

²⁰ R.MANTRAN: La Expansión Musulmana. Nueva Clio n° 20, Barcelona, Labor, 1982, págs 169-170.

través de personas buenas y honestas.

III.2. Teorías sobre el Califato.

Ya hemos visto como desde el momento mismo de la muerte del Profeta la discordia estalló entre sus partidarios por el problema de la sucesión, pues bien, estas divergencias sobre la misión y designación del califa serán las causantes de las primeras escisiones dentro de la comunidad de los creyentes.

En el naciente Islam no existe distinción entre autoridad y poder, el principio de autoridad y el poder que de él emana están personificados en el califa o imam supremo²¹. Esta autoridad esta respaldada por dos versículos del Corán: "Obedeced a aquellos de vosotros que ostentan el mando" (IV,59) y "Aquel que obedece al Profeta obedece a Dios" (IV,80). El gran problema era saber cómo se obtenía esa autoridad. A medida que el Islam se extendió y consolidó se fueron multiplicando los conceptos sobre el califato y sobre el derecho a acceder a él.

Las principales interpretaciones a estos problemas las dieron los sunnitas, los shiíes y los jariyíes.

La doctrina sunní (mayoritaria en el Islam), fue codificada principalmente por al-Bagdadí (m.1037). En ella se establece que es necesario que haya un califa o imam al frente de la comunidad de los creyentes, cuyas misiones principales serían dirigir la oración, hacer cumplir las disposiciones de la Ley, dirigir a los ejércitos, casar a los huérfanos y repartir el botín entre los musulmanes²². En cuanto a los requisitos personales del califa, éste debía pertenecer al linaje de los Quraysíes y ser honorable, escrupuloso, trabajador y con aptitudes para tan alto cargo. El califa sunní no era revocable, salvo casos de fuerza mayor, tales como incapacitación política o abdicación voluntaria, en ningún caso se le exigió que fuera impecable e infalible.

En el shiísmo, la misión del Profeta se prolonga a través del imanato, cuyo titular ostenta, a excepción de la Revelación,

²¹ L.GARDET: La cité musulmane, vie sociale et politique. París, 1954, pág 32.

²² H.LAoust: Les chismes dans l'Islam. París, 1965, pág 430.

todas las prerrogativas del Profeta: es pues infalible, mediador entre los hombre y Dios, y depositario de la Ley (de la que es guardián e intérprete, dado que el Corán y la sunna no pudieron prever todos los casos particulares). En esta doctrina, el imam (guía) legítimo de la comunidad es Alí, depositario de todos los concimientos del Profeta, quien le eligió para sucederle. Sólo él tiene derecho al título de amir al-muminin (jefe de los creyentes). Sus derechos se transmiten únicamente a sus descendientes legítimos, nacidos de Fátima, hija de Mahoma, y éstos están dotados de infalibilidad²³. Para algunos extremistas el imam era la encarnación misma de Dios, y además de ser infalible gozaba del privilegio de la impecabilidad, por tanto, al ser inmune al error y al pecado era el único maestro verdadero de las enseñanzas del Islam, y como tal tenía que ser ciegamente obedecido por todos los verdaderos musulmanes.

Los shiíes fueron perseguidos duramente por omeyas y abbasíes, por lo que poco a poco se fueron haciendo más extremistas, entrando en contacto con las doctrinas esotéricas del medio oriente, lo que les llevó a dividirse en numerosos subgrupos, donde siempre estuvo presente el elemento carismático. En la actualidad no llegan al 10% del total del Islam, siendo su principal bastión Irán.

Los jariyíes fueron aquellos soldados del ejército de Alí que no aceptaron el arbitraje de Adrah durante la batalla de Siffin (657) entre las tropas del califa y las del rebelde Moawiya, jefe de la familia omeya. Al grito de "el arbitraje sólo pertenece a Allah" se separaron del ejército de Alí, de aquí su nombre "los que salen" (a veces también se les conoce como desertores o secesionistas). Estos extremistas hicieron de la guerra santa el sexto pilar del Islam, para ellos el jefe de la comunidad debía ser el más digno, siendo elegido por todos los verdaderos musulmanes. Cualquiera puede ser califa, independientemente de que sea quraysí o de su posición social, lo único que se le debe exigir es que sea digno, y el más digno es aquel que se somete estrictamente a la Ley religiosa, tal como

²³ I.GOLDZIER: Le dogme et la loi de l'Islam. París, 1921, págs 178-179.

había sido transmitida. Según ellos incluso un esclavo negro con una cabeza igual a una pasa podía ser califa, siempre que fuera elegido por todos los verdaderos musulmanes, ya que la inspiración divina, concedida en un tiempo a Mahoma, descende después de él sobre toda la comunidad. Su intransigencia les llevó a prohibir la veneración a los santones y las peregrinaciones locales, así como las cofradías.

Una gran innovación de su doctrina fue que defendían el derecho de la comunidad a sublevarse contra el califa culpable de una falta grave²⁴; algo no aceptado en el resto del mundo musulmán. Fueron el primer cisma del Islam, y muy perseguidos, Alí casi los aniquiló en Nahrawan (659), pero con ello se ganó su odio eterno²⁵.

Todas estas teorías fueron establecidas a posteriori, por lo que permitieron la justificación de la toma del poder por tal o cual jefe de grupo político o religioso. En cualquier caso el problema del califato se fue agudizando con el tiempo. En el siglo X existían tres: el abbasí de Bagdad (sunnita), el fatimí de El Cairo (shiíta) y el omeya de Córdoba (sunnita). Con posterioridad perdieron todo su poder efectivo, y los califas abbasíes, primero en Bagdad y luego en El Cairo fueron meras figuras decorativas; lo que condujo en el siglo XVI, a que el principal poder musulmán, el de los turcos otomanos, tomara para sí la herencia califal, que conservó hasta el siglo XX.

²⁴ E.A.SALEM: Political theory and Institutions of the Khawarij. Baltimore, 1956, págs 158-160.

²⁵ Poco después los jariyíes decidieron ejecutar a los que, según ellos, habían dividido el Islam: Alí, Moawiya (que se había proclamado califa) y Amr (el que propuso el arbitraje en Siffin). Para ello urdieron lo que se conoce como conspiración de La Meca, planearon que todos murieran en el mismo momento, durante la oración del viernes 24 de enero de 661. Para ello mandaron asesinos a donde residían estos personajes, pero su plan no tuvo el éxito previsto. El astuto Moawiya acudió a orar con una cota de malla bajo su ropa y se salvó; Amr estaba enfermo y envió a su lugarteniente para que orara en su nombre, y fue éste quien murió, y sólo Alí fue asesinado según lo previsto en la mezquita de Kufa.

III.3. La Sucesión Califal.

Como hemos visto hasta ahora, los problemas sucesorios empezaron a la misma muerte de Mahoma, pasaremos ahora revista a la evolución histórica de este problema para luego relacionar estos hechos con sus bases jurídico-filosóficas.

III.3.1. Evolución histórica de la Institución Califal.

Los dos primeros califas, Abu Bakr (m.634) y Umar (m.644), fueron reconocidos como tales por toda la comunidad, ya que su elección fue unánimemente apoyada por los compañeros del Profeta. Además, ambos representaban la continuidad sin fisuras de la misión de Mahoma.

A partir de Utman (m.656) y sobre todo de Alí (m.661) y Moawiya (m.680), las opiniones empezaron a diverger, pero, con excepción de los jariyíes, Utman y Alí fueron reconocidos por sunnitas y shiíes como parte de los califas "bien dirigidos" (rasidun). Luego, la toma del poder por los omeyas provocó una ruptura entre sunnitas y shiíes, e incluso dentro de los mismos sunnitas, puesto que fue en nombre de una legitimidad usurpada por los omeyas el motivo que invocaron los abbasíes para rebelarse y hacerse con el poder²⁶.

Los omeyas, consiguieron acceder al califato más a título de miembros de una familia que ya ocupaba una situación privilegiada antes del Islam que a título de buenos musulmanes. Fue una especie de revancha de la influyente aristocracia árabe de La Meca, que se vieron apartados momentaneamente del poder por Mahoma²⁷. Hay que ver en ello una permanencia de la influencia de los jefes de tribu, de la pura tradición árabe, y sobre todo, del poder de las tribus beduinas, cuyo papel fue fundamental para la plena aceptación de Moawiya como califa.

Enfrascados en las grandes conquistas, los califas omeyas tuvieron como preocupación principal organizar una eficaz administración política que gobernara los nuevos territorios, y

²⁶ R.MANTRAN: op.cit. pág 165.

²⁷ E.TYAN: Institutions du droit public musulman. París, 1954, tomo I, págs 230-231.

no prestaron excesiva atención a la estricta observancia de la religión ni a la imposición de sus leyes. Así, se limitaron a adaptar de modo flexible los principios de gobierno y los cuadros políticos de los vencidos a la ley islámica. Aunque con el paso del tiempo, y el asentamiento de la conquista, la importancia de la ley islámica creció.

En cualquier caso, los omeyas (661-750) organizaron el califato como un poder de carácter profano, la mayor parte de las veces alejado de los problemas religiosos, reflejando la teoría tradicional del reino (mulk) propiedad de una familia, que ejercía el poder con el consentimiento de la vieja aristocracia árabe.

Pero el califato omeya tuvo que gobernar unos espacios, en especial el bizantino y el persa, donde el concepto de poder público y organización administrativa estaban muy desarrollados, lo que le obligó a utilizar a los funcionarios de estos imperios en su administración, unos hombres acostumbrados a un poder muy organizado y bastante estable, donde el principio hereditario y dinástico estaba bastante consolidado. Esta concepción hereditaria del poder, fue asumida rápidamente por Moawiya, que necesitaba, frente a las pretensiones de los alíes, asegurar la transmisión del poder en el seno de su familia, legitimar este poder con la aprobación de los Compañeros del Profeta y evitar de este modo cualquier protesta en relación al poder califal, que en principio podía venir tanto del lado de los alíes como del de los jariyíes.

La transmisión hereditaria nunca se reconoció de manera legal en la sucesión califal, pero en la práctica arraigó; aunque de hecho, el único modo oficial de designación de los califas consistió en la elección o aprobación (baya) y en la institución testamentaria.

Los abbasíes de Bagdad (750-1258) reforzaron la transmisión hereditaria del poder, basándose en su pertenencia al linaje quraysí y más aún en ser miembros de la familia del Profeta, ya que necesitaban consolidar su posición frente a las eventuales pretensiones alíes, además de estar profundamente imbuidos de las tradiciones dinásticas iránias de la realeza oriental.

Durante el primer siglo de la dinastía, el califa siguió siendo el jefe espiritual y temporal de la comunidad. Después, salvo excepciones, se vieron aislados de sus súbditos, consagrados a sus funciones por una designación divina, legitimados por la ascendencia de sus antecesores, custodiados por una etiqueta combinada para proteger su persona de un vil contacto con el bajo pueblo y para imponerse a los esclavos por designio del Señor de los Mundos²⁸. Esta concepción convirtió al califa en un personaje totalmente alejado de las contingencias materiales, ahora no sólo era el "comendador de los creyentes" sino también la "sombra de Dios sobre la tierra", lo que le llevó a confiar a un delegado las tareas administrativas y políticas: el visir, y posteriormente al sultán, verdadero apoderado del califa en los asuntos militares y políticos.

Después del fortalecimiento de este principio hereditario, los abbasíes se asentaron firmemente en el trono califal, y los únicos que cuestionaron su herencia fueron los fatimíes de Egipto (shiíes) y los mongoles, que los expulsaron de Bagdad. Desde el interior nadie discutió su legitimidad, es más, ésta daba carácter legal al poder que en su nombre ejercían visires y sultanes²⁹. Este estado de cosas continuó con el traslado de la dinastía a Egipto (1261-1517), y sólo se quebró con la conquista otomana de Selim I, que tras convertirse en el principal gobernante del mundo musulmán consiguió que el último abbasí le transfiriera sus derechos al califato, que sus descendientes conservarían hasta 1924 residiendo en Estambul.

III.3.2. La Designación del Califa.

Ya hemos visto como la transmisión hereditaria del califato no fue erigida en doctrina oficial, sino que evolucionó en función de los acontecimientos políticos.

A la muerte de Mahoma, la designación de su sucesor se hizo siguiendo la tradición tribal árabe, dando la jefatura al

²⁸ G.E.VON GRUNEBAUM: L'Islam medieval. París, 1962, págs 172.

²⁹ Aunque fueran shiíes como los buyíes o no árabes como los turcos selyúcidas.

candidato con más apoyos. Los electores fueron un pequeño grupo de personas competentes, y su decisión fue ratificada por el resto de la comunidad. Este principio se siguió en la elección de los cuatro califas "bien dirigidos", aunque cada vez con mayores disensiones entre los electores. Esta elección se vió reforzada por la baya, doble juramento de fidelidad que ligaba al imam y la comunidad³⁰.

La subida al poder de los omeyas y la introducción del principio dinástico transformaron esta designación. Los juristas tuvieron que trabajar duro para encajar las nuevas variables en el sistema musulmán. Cuando Moawiya quiso designar a su hijo Yazid como sucesor, reunió una asamblea de notables para que aprobaran la elección; la baya consintió en la designación del califa y en la declaración de sumisión a su autoridad. Pero a pesar de sus esfuerzos, a su muerte (680) alíes y jariyíes se rebelaron contra Yazid, que tuvo que derrotarlos militarmente. A pesar de todo, este sistema de designación fue utilizado hasta el advenimiento de Abd al-Malik (685), quien reforzó considerablemente la autoridad califal y, a partir de entonces, el califa designó a su sucesor mediante disposición testamentaria; la baya ya sólo intervenía para ratificar la designación por medio de la prestación de homenaje, y con el tiempo se fue convirtiendo únicamente en una ficción.

Los juristas lograron avalar esta innovación alegando que el califa era el encargado de designar a su sucesor siempre que éste reuniera las condiciones de capacidad requeridas. Esta designación era considerada legítima dado que el califa, que había recibido de la comunidad un poder general de gobierno y que había sido designado para hacerse cargo de sus intereses, estaba capacitado para, a su vez, transmitir el poder; y como ejemplo y antecedente se citaba que Abu Bakr había designado a Umar para sucederle. La elección del califa debía ser seguida por la aprobación de las personalidades influyentes y competentes (en especial los ulemas). De este modo se respetaban el principio de herencia y de consulta a la comunidad, aunque de un modo

³⁰ H.LAoust: op.cit. pág 445.

ciertamente artificioso.

En cuanto a los designados, en un altísimo porcentaje eran hijos o hermanos del califa reinante, y en su defecto primos o sobrinos, por lo que podemos decir que la sucesión estaba ligada al linaje, pero no necesariamente debía recaer en el primogénito.

Esta indefinición sucesoria terminó por perpetuarse en las dinastías reales del mundo musulmán hasta nuestros días. Así, en Arabia Saudí la sucesión es un seniorado restringido, o más bien una sucesión horizontal, ya que siempre recae en el hermano menor del monarca, pasando a la siguiente generación cuando se ha extinguido la anterior; el caso contrario puede representarlo el de los alauíes de Marruecos, donde el sucesor es el primogénito del rey, y en su defecto sus descendientes.

Los hachemíes de Jordania tienen un sistema peculiar ya que la sucesión se regula de dos maneras: la ordinaria que asegura el trono para el primogénito del rey, y la extraordinaria que da libertad al monarca para designar a uno de sus hermanos como heredero en detrimento de sus propios hijos³¹.

Los otomanos, más pragmáticos, daban libertad a su soberano para que designara sucesor a uno cualquiera de sus hijos, y para mantener una pacífica sucesión asesinaban al resto de la prole real (costumbre que se mantuvo hasta el siglo XIX), y cuando no lo hicieron sufrieron como consecuencia la guerra civil y las injerencias de poderes extranjeros³².

³¹ Este sistema mixto en el cual el actual rey Hussein ibn Talal, ha designado como sucesor a su hermano Hassan, va a ser modificado. Tras firmar la paz con Israel, el rey Hussein ha anunciado su decisión de implantar un nuevo sistema sucesorio (25-X-1994) en el cual un consejo que represente a la Familia Real designará al "más apto" entre los posibles herederos, que únicamente podrán ser los hijos del Monarca, sus hermanos y los hijos de éstos. Este sistema entrará en vigor a partir de la coronación del sucesor de Hussein.

³² Tal vez el caso más conocido sea el de la sucesión de Mahomet II (1451-1481), conquistador de Constantinopla, que a su muerte dejó dos hijos varones vivos, Bayeceto y Djem, cada uno de los cuales, de acuerdo con la usanza otomana de que los príncipes aprendieran a gobernar desde muy jóvenes, estaban al frente de una provincia de Anatolia. Bayaceto, el mayor, gobernaba Amasia, y Djem, Konia. El conflicto entre ambos era inevitable y se resolvería a favor de aquel que fuera lo bastante

IV. LA CIVILIZACION CRISTIANA OCCIDENTAL.

La Europa occidental se caracteriza, frente a los ámbitos bizantino y musulmán, por una muy temprana fragmentación del poder. El Imperio romano occidental pronto fue repartido, primero de facto y luego de iure, entre los pueblos germanos; y los nuevos sistemas políticos tuvieron que responder a una doble tradición, la germana de los gobernantes y la romana de los

afortunado para conseguir la adhesión de los jenízaros y los grandes funcionarios del Imperio. Los altos dignatarios estaban divididos entre sí, el beglerbeg (gobernador general de Anatolia) y el agha de los jenízaros eran partidarios de Bayaceto, mientras que el gran visir, Mehmet Pachá, lo era de Djem.

Mahomet murió en Maltepe (3-V-1481), no lejos de Escutari, cerca de Estambul. El gran visir ocultó su muerte y envió mensajeros a Konia y Amasia para informar a los príncipes, mientras tanto volvió a Estambul y ordenó a sus partidarios que tomaran la ciudad para esperar la llegada de Djem, pero los jenízaros descubrieron sus planes y le asesinaron, capturaron a los mensajeros enviados a Konia, que fueron entregados al beglerbeg, y aseguraron el control de Estambul para Bayeceto, que nada más llegar a la ciudad (20-V) fue proclamado sultán.

Djem no se conformó y levantó en armas parte de Anatolia, pero fue derrotado por los jenízaros en Yenishair (20-VI-1481), luego se refugió en Egipto y al año siguiente volvió a invadir Konia, pero fue de nuevo derrotado y se refugió en Rodas, donde los Caballeros de la Orden de San Juan le dieron asilo (26-VII-1482).

Los Caballeros de San Juan conscientes del interés de Bayaceto por apoderarse de Djem le enviaron a Francia (IX-1482) y se comprometieron a mantenerle confinado allí a cambio de la promesa de Bayaceto de no atacar Rodas y de pagarles una pensión anual de 45.000 ducados de oro.

Desde este momento Djem se convirtió en el centro de un complejo juego de intrigas internacionales, ya que era una pieza clave para debilitar el poderío turco. Al final, en 1486 los Caballeros le colocaron bajo la custodia del papa Inocencio VIII, quien llegó a un acuerdo con Bayaceto (XI-1490), de quien recibió una generosa pensión a cambio de retener de forma permanente a su hermano en Roma. En 1494 los emisarios del papa Alejandro VI alarmaron a Bayaceto con la noticia de que Carlos VIII de Francia, que se disponía a invadir Italia con el objetivo de recuperar el reino de Nápoles, pensaba utilizar a Djem para organizar una nueva cruzada contra los turcos; pero los temores del sultán se desvanecieron pronto, porque, aunque el Papa se vio obligado a entregar a Djem al francés en enero de 1495, el príncipe murió en febrero de ese mismo año.

Durante catorce años Bayaceto vio su poder amenazado por la existencia de Djem y no pudo comprometer sus fuerzas en una línea definida de acción, ni en Asia ni en Europa, tuvo que estar a la defensiva, conformándose con pequeñas expediciones fronterizas. Este fue el precio de una sucesión mal regulada.

gobernados, conservada especialmente por la Iglesia católica.

La fragmentación política y los problemas concretos de las diversas áreas hacen muy difícil desarrollar una explicación lineal del proceso de transmisión del poder, pero sí puede apreciarse como telón de fondo la marcha ininterrumpida hacia una afirmación cada vez mayor del poder real, siendo una de sus características el asegurar la herencia dentro del linaje regio, y más en concreto en la figura del primogénito, que terminará adquiriendo un papel institucional muy importante en la Baja Edad Media. Esta tendencia, que puede observarse en todas las monarquías, tropezó con la oposición principalmente de la nobleza, que siempre deseó jugar un papel activo en la sucesión regia, siendo el tercer actor en la escena la Iglesia, que en cada reino basculaba entre ambas tendencias según sus intereses.

Este conflicto se saldó con la victoria de las tesis dinásticas en la Europa occidental propiamente dicha, mientras en la Europa central y oriental la tesis electiva de la nobleza conservó su fuerza, al menos de forma nominal, hasta bien entrada la época moderna.

Tras este rápido repaso general vamos ahora a ver de forma un poco más detallada las crisis que llevaron a la victoria de las tesis dinásticas.

IV.1. Los Reinos Germanos.

El debilitamiento del Imperio romano occidental fue continuo desde fines del siglo IV, y en el siglo V todo el edificio imperial terminó por derrumbarse, antes incluso de que Odoacro devolviera las insignias imperiales a Constantinopla (476). Pero los logros de una civilización milenaria no podían ser olvidados tan fácilmente, y la población guardó el recuerdo del poder imperial, y la Iglesia se hizo custodia de los grandes avances del pensamiento romano, o al menos de la parte que más le interesaba.

Frente a la quiebra del poder político romano se consolidan varios reinos germanos: los visigodos en Hispania, los vándalos en el norte de Africa, los ostrogodos en Italia, los burgundios en Borgoña, los francos en la Galia y los diversos reinos

anglosajones en Britania.

Los reyes germanos no tienen el concepto de poder que se había consolidado en Roma, son ante todo jefes guerreros dotados de "ban" (autoridad) para mandar a su pueblo; "munt", que les permite proteger y hacer justicia; y "gratia", lo que les convierte en fuente voluntaria de beneficios para sus compañeros. Estas características primigenias se fueron modificando al entrar en contacto con el derecho imperial y la Iglesia, en especial en lo tocante a la legislación, ya que el rey germano iba a heredar la plena capacidad legislativa imperial, aunque atemperada por la doctrina eclesiástica que condiciona su empleo a la sumisión con respecto a determinadas líneas éticas.

Por tanto, el poder guerrero y el judicial constituían la base principal de la realeza germana, y el acceso a la misma se justificaba combinando tres elementos: la sangre, la sucesión y la electividad. El principio dinástico, basado en la sangre, se comprueba en todos los pueblos germanos que tienen una estirpe regia: los Amalos ostrogodos, los Baltos visigodos, los Merovingios francos o los vándalos. El rey, elegido en el seno de una estirpe privilegiada, o que ha heredado el trono, es un personaje carismático, sobre todo en aquellos pueblos que conservaron mejor la herencia pagana, como los anglos; su ejemplo personal fue siempre decisivo en la cristianización de su pueblo (Clodoveo, Recaredo) y conservó en torno a él un "halo sagrado", que siendo anterior a la evangelización se mantuvo como elemento fortalecedor de la realeza cristiana.

En general, la sucesión se atiene al derecho de sangre, aunque en un sentido amplio. No hay reglas hereditarias estrictas (salvo entre los vándalos) debido a varios motivos. En primer lugar en algunos países se aplican a la sucesión principios de derecho privado, donde el reino se considera patrimonio de la realeza, y por tanto está sujeto a división entre la prole regia, sin que esto signifique una división definitiva: es el caso de los "teilreiche" merovingios o los "underkings" sajones de Britania. Pero incluso donde se mantiene formalmente la unidad del reino, la sucesión está mediatizada por posibles actos

electivos o confirmatorios del nuevo rey, recuerdo del carácter militar y extraordinario de la realeza primitiva. El principio electivo triunfará plenamente entre los visigodos (tras la extinción de los Baltos), los anglosajones y los lombardos. En Hispania el alto clero y la aristocracia goda e hispanorromana terminarán imponiendo una elección reglamentada de forma cuidadosa, y una confirmación religiosa del monarca (la unción) que mediatizará su poder; en Britania los nobles consejeros miembros del "witenagemot" se reservan la confirmación del nuevo rey, y los duques lombardos convirtieron su realeza en electiva ya desde el 584. En cambio, los francos adoptaron en su sucesión el derecho privado, por lo que excluyeron los componentes electorales, consiguiendo que la dinastía merovingia se mantuviera en el poder durante diez generaciones, gracias también a su carácter sacral, que conservó incluso cuando ya había perdido la práctica totalidad de su poder efectivo.

Estas realezas tuvieron que acostumbrarse a compartir el poder con las aristocracias, que empezaban a convertirse en el elemento fundamental de sus sistemas políticos, debido a la fusión de sus diversos componentes étnicos, y al ingente poderío económico y social que les confería la propiedad de la tierra³³. La lucha entre el poder de la realeza y el de estas aristocracias centrará buena parte de la historia medieval europea, y del resultado de esta confrontación dependerá buena parte del desarrollo político de esas sociedades, incluido el problema de la sucesión.

Tras este repaso general, vamos a decir unas breves palabras sobre algunos casos particulares que, por su permanencia o por sus especiales características merecen un tratamiento diferenciado: Los vándalos, ejemplo de reglamentación sucesoria; los visigodos, que pasan de la sucesión a la elección más formalizada de Europa; los francos, la dinastía más longeva; y los anglosajones, los menos mediatizados por las tradiciones romanas.

³³ M.A.LADERO QUESADA: Historia Universal. Edad Media. Barcelona, Vicens Vives, 1988, págs 110-111.

IV.1.1. Los Vándalos.

Fue el primer pueblo germano en lanzarse al mar, asentándose definitivamente en el norte de Africa, una riquísima provincia romana que les sirvió de base de operaciones para imponer su dominio en todo el mediterráneo occidental. Mantuvieron una estricta separación con la población autóctona y conservaron su arrianismo hasta el final, e incluso persiguieron de forma intermitente a los católicos.

Su aportación al problema de la sucesión fue la aprobación de la primera ley que reglamentaba este problema de forma estable. Su autor fue el rey Genserico (428-477) y conocemos su texto a través de varios autores, siendo los principales Procopio y Jordanes. Genserico estableció que el reino era indivisible y que la corona debería recaer siempre en el más anciano de sus descendientes varones directos, siempre por línea masculina. Con esta ley se evitaba la división del reino, las minorías (siempre muy peligrosas), y se conseguía una gran estabilidad en la cima del gobierno. Esta reglamentación sucesoria, basada en la edad (seniorado) y en la sangre, fue muy admirada por sus contemporáneos³⁴. De hecho se convirtió en la espina dorsal del reino, y su ruptura desembocó en la aniquilación total del reino y pueblo vándalos³⁵.

IV.1.2. Los Visigodos.

Los godos, desde su entrada en el Imperio Romano en el siglo IV, fueron gobernados por representantes de stirpes regias. Los ostrogodos por los Amalos (hasta la destrucción de su reino en

³⁴ L.SCHMIDT: Histoire des Vandales. París, Payot, 1953, págs 193-197.

³⁵ La ley se cumplió durante cuatro reinados, pero en el 530 una revolución depuso al rey Hilderico y llevó al trono a Gelimer, descendiente de Genserico pero que no era el heredero legal. Además de tener que enfrentarse a la oposición interior, Gelimer tuvo que enfrentarse a un problema exterior, el expansionismo bizantino. Justiniano aprovechó la excusa de la ruptura de la ley sucesoria para exigir a Gelimer que dejara el poder y se atuviera a la legalidad. Gelimer se negó y los bizantinos al mando de Belisario destruyeron totalmente el reino vándalo, el primero en establecer una ley sucesoria en toda la Europa occidental.

Italia por los bizantinos a mediados del siglo VI), y los visigodos por los Baltos, que conservaron su poder en la Galia e Hispania hasta su extinción en 531.

El fin de los Baltos supuso de facto la introducción de la monarquía electiva, debido a la gran fuerza de los "seniores gothorum" y de la antigua aristocracia hispanorromana, que aunque aún no estaba plenamente integrada en el sistema de poder visigodo, sí tenía gran influencia económica y social.

Desde este momento y hasta el final del reino la elección será la forma tradicional de acceso al trono, pero los reyes, por medio de subterfugios como la asociación al trono de alguno de sus hijos, intentaron establecer el principio dinástico, algo que no consiguieron.

Fueron los reinados de Leovigildo (569-586) y su hijo Recaredo (586-601) los momentos en que más cerca estuvo de asentarse la sucesión dinástica: los triunfos militares sobre suevos y bizantinos, la conversión de los visigodos al catolicismo, la entrada de la aristocracia hispanorromana en el gobierno y el apoyo del alto clero católico fueron los puntales de esta política, pero este intento dinástico naufragó al ser depuesto por una revuelta nobiliaria Liuva II, hijo de Recaredo, en el 603.

Poco después, en el IV Concilio de Toledo (633) se institucionalizaba la monarquía electiva, donde los electores serían los próceres y los obispos; al mismo tiempo se fortalecía la autoridad regia (y se sacralizaba con el rito de la unción) y se controlaba un posible despotismo regio salvaguardando el poder de la aristocracia y avalando las rebeliones contra un rey convertido en tirano (la Iglesia se convierte en árbitro de la legitimidad de ejercicio del gobernante).

Se inició así una lucha entre el poder monárquico y una incipiente protofeudalización de la sociedad que sufrió diversos avatares: frente a reyes fuertes que consolidaron el poder monárquico e intentaron reimplantar el principio de sucesión dinástica como Chindasvinto (642-653), encontramos a otros, como Ervigio (680-686), que basa su política en hacer continuas concesiones a los eclesiásticos y la nobleza.

Esta continua lucha en la cima del poder llevó al reino visigodo a debilitarse, debido a las luchas civiles que minaban a sus clases gobernantes, y en la última, provocada por la sucesión del rey Witiza (710) pereció a manos de una invasión exterior, la musulmana.

IV.1.3. Los Francos Merovingios.

Si en los ejemplos anteriores hemos visto la defensa de la indivisibilidad del reino, y de la reglamentación sucesoria, ya sea dinástica (seniorado) o electiva, en el caso de los merovingios vemos el triunfo del derecho privado, la patrimonialización del reino, y la entrega de la corona a una estirpe regia dotada de poderes "mágicos", que permitió su continuidad durante casi tres siglos, llevando al trono a 31 monarcas.

El verdadero fundador del reino franco merovingio fue Clodoveo (481-511), por una parte consiguió el apoyo de la población galorromana y del clero convirtiéndose al catolicismo, y por otra unificó la Galia acabando con el reino de Siagrio y reduciendo al mínimo el poder de los alamanes, burgundios y visigodos. Pero tras esta labor unificadora decidió repartir su reino entre sus hijos, que reinaron en París, Reims, Orleans y Soissons, iniciando así la costumbre de dotar a cada hijo del rey de un patrimonio propio. Estos repartos eran circunstanciales, muchas veces los reyes merovingios actuaron de forma conjunta frente a peligros exteriores, y varias veces consiguieron reunificar todos los territorios francos.

Al final, a mediados del siglo VI se consolidaron tres grandes entidades territoriales: Neustria, Austrasia y Borgoña. Los reyes merovingios ejercieron el poder efectivo hasta la muerte de Dagoberto I (639), a partir de entonces los merovingios fueron poco a poco desplazados del poder por las aristocracias, en especial por los respectivos Mayordomos de Palacio, y terminaron convirtiéndose únicamente en el símbolo de la continuidad monárquica. Pero el prestigio de la dinastía era tal que un intento de derrocarla por parte de Grimoaldo, Mayordomo de Austrasia, en 661 produjo una revuelta y la muerte de

Grimoaldo y su descendencia.

Los nuevos mayordomos de Austrasia, descendientes de San Arnulfo de Metz, se contentaron con ejercer el poder efectivo, mientras un rey merovingio seguía en el trono, pero sin capacidad de maniobra ni de decisión ("reyes holgazanes").

Después de tres generaciones, Pipino el Breve recoge la herencia de todos los mayordomos y se encuentra a la cabeza de todo el reino franco (747). Lo único que le falta para acaparar todo el poder es el título de rey, y poco después decide expulsar a los merovingios. Pero lo hizo paso a paso, primero hizo desaparecer de todos los documentos oficiales la mención al rey, luego envió emisarios a Roma (Burchard de Würzburg y Fulrad de Saint Denis) para conseguir el apoyo del pontificado. Los enviados de Pipino preguntaron al papa Zacarías si era rey quien llevaba el título o quien ejercía realmente el poder, a lo que el papa contestó que "más valía llamar rey al que tenía que al que no tenía el poder real"³⁶. Esta respuesta se hizo pública en todo el reino franco, y con este respaldo Pipino ordenó cortar el pelo³⁷ y encerrar en un monasterio al último merovingio, Childerico III (noviembre 751). Inmediatamente convocó una gran asamblea en Soissons y allí se hizo reconocer por los señores feancos como rey con la aprobación papal.

La novedad de este acto fue su legitimación por parte de la Iglesia, ya que Bonifacio, obispo de Germania, fue el encargado de dar la unción santa al nuevo rey, haciendo así visible el apoyo del Pontificado a la nueva dinastía, que necesitaba consolidar su situación rápidamente. Al recibir los santos óleos, Pipino se convertía en el elegido de Dios, a la vez que en el elegido del pueblo, haciendo una clara referencia a la monarquía bíblica de Saúl o David, necesaria para borrar el origen revolucionario de la nueva dinastía real de los francos, la dinastía carolingia. Los carolingios recibieron así de la Iglesia

³⁶ L. HALPHEN: Carlomagno y el Imperio Carolingio. Madrid, Akal, 1992, págs 24-25.

³⁷ Acto cargado de simbolismo, ya que la larga cabellera de los merovingios era una marca distintiva de su realeza sagrada.

la legitimidad y el prestigio que necesitaban, además de una nueva doctrina política y cuadros administrativos y culturales para su reino, a cambio debieron apoyar las pretensiones territoriales del Papa en Italia (Donación de Constantino) y ser su punta de lanza en la evangelización del centro y este de Europa.

IV.1.4. La Inglaterra Anglosajona.

Britania era la zona menos romanizada del Imperio, y sus invasores: anglos, jutos y sajones los germanos menos romanizados, lo que provocó en la zona un cambio muy importante. Se olvidaron las tradiciones romanas, el cristianismo se vio acorralado, y la fragmentación política se multiplicó: primero la división por tribus invasoras, luego la fragmentación de estos espacios en sub-reinos, y por fin la creación de ocho o nueve espacios regionales (época de la heptarquía). La confederación de varios espacios y sus consecuentes divisiones fueron continuas hasta el siglo IX, cuando las invasiones vikingas introdujeron un nuevo poder en la isla.

En cualquier caso, los reyes anglosajones eran escogidos dentro de las estirpes reales tradicionales y confirmados en el "witan" (asamblea de nobles). Pero el impulso dinástico acabó imponiéndose, y desde principios del siglo IX la familia de Egberto (802-839), descendiente del rey Cerdic de Wessex (519-534), acaparó el poder real sajón. La sucesión recayó desde entonces en un hijo o hermano del anterior monarca, sin seguir una regla fija, pero asegurando la cohesión dinástica; aunque lo más normal era que el rey designara claramente sucesor antes de morir, para evitar conflictos³⁸. Esta situación permaneció hasta la gran invasión danesa que llevó al trono inglés a Canuto el Grande (1016).

IV.2. Siglos IX al XII.

En estos siglos prosigue el afianzamiento del principio

³⁸ R.FOREVILLE: "Le régime monocratique en Anglaterrre au moyen age" en La Monocratie, Recueils de la Societé Jean Bodin, tomo XXI, Bruselas, 1969, págs 124-126.

dinástico, caracterizado por la tendencia cada vez más generalizada de optar por una sucesión patrilineal que favoreciera al primogénito.

Pero frente a esta tendencia, las monarquías se tienen que enfrentar a varios problemas: en primer lugar el auge del derecho privado, que llega hasta los aledaños de la Corona y garantiza a todos los hijos del rey una parte de la herencia paterna, lo que multiplica los casos de herencias compartidas, aunque en cada lugar con un matiz distinto (Península Ibérica, Polonia, Rusia...); también se plantea el espinoso asunto del lugar de las mujeres en la sucesión (Castilla, Inglaterra, Aragón, Escocia, Jerusalén...), dándose en cada lugar una solución distinta, que va desde la exclusión total a la aceptación plena como soberana de hecho y de derecho. Por último, y como medio de afianzar la herencia para el primogénito proliferan las asociaciones al trono (los reyes jóvenes), especialmente en la Francia Capeta, pero también en la Inglaterra normanda, Castilla o Aragón.

Ahora intentaremos dar un repaso a algunas de las situaciones arriba mencionadas, que nos servirá para comprender las distintas soluciones que a un mismo problema dan diferentes monarquías.

IV.2.1. Herencias compartidas.

Son el más claro ejemplo del ascenso del derecho privado y de la marginación del público. Pero estas herencias compartidas, donde el concepto patrimonial está muy presente, no tienen el mismo sentido en todos los lugares, como ahora veremos.

IV.2.1.1. Los Carolingios.

Los Carolingios, cuando todavía eran Mayordomos de Palacio de los reyes merovingios ya usaban este sistema. Así, a la muerte de Carlos Martel (741), sus dos hijos se repartieron el poder político que detentaba su padre: Carlomán recibió Austrasia, Turingia y Alania; y Pipino gobernó en Neustria, Borgoña y Provenza. Cuando en 747 Carlomán se retiró a un convento Pipino reunificó la herencia, y poco después se convirtió en rey.

Para reforzar su autoridad tras este verdadero golpe de

estado, Pipino consiguió que el papa Esteban II le volviera a consagrar como rey en St.Denis (754), pero en esta ocasión, como medio para asegurar su sucesión, también fueron consagrados sus dos hijos, Carlos y Carlomán. Pipino repartió su herencia entre ellos de forma bastante compleja, ya que dividió el territorio de su reino, no en dos grandes partes separadas, sino en varias zonas que se entremezclaban, tal vez con la secreta intención de que esta interconexión territorial les llevará a tener que colaborar de forma ineludible. La realidad fue muy otra, la convivencia (768-771) fue difícil, y sólo la muerte de Carlomán evitó el enfrentamiento. Carlos, apoyado por el clero y la nobleza, se apoderó de toda la herencia de su hermano (apartando de ella a los dos hijos menores del fallecido) e inició el camino para convertirse en Carlomagno, emperador de Occidente.

Pero el Carlomagno emperador, nunca olvidó que primero era rey de los francos, y por eso se atuvo a la hora de regular su sucesión al tradicional concepto de reparto del patrimonio real según las reglas del derecho privado. En el acta de sucesión del 806, Carlomagno decide asociar a su poder a sus tres hijos legítimos (Carlos, Pipino y Luis) y declara su deseo de repartir su reino entre ellos: Pipino recibiría Italia, Baviera y Alamania oriental; Luis la Aquitania, Gascuña, Septimania, Provenza y Borgoña occidental; y el primogénito, Carlos, el resto, con mucho la mayor parte. Carlomagno ordena a sus hijos contentarse con su parte y no luchar entre ellos, sino colaborar de forma provechosa para todos³⁹. La muerte de Pipino (810) y Carlos (811), dejaron a Luis como único sucesor de toda la herencia, y sometido a él quedó Bernardo, hijo de Pipino, a quien Carlomagno entregó un reducido reino de Italia (813).

El reinado de Ludovico (813-840) fue muy complejo, y novedoso en muchos aspectos (como en el aumento del poder episcopal en los asuntos de la Corona), pero en el asunto de la sucesión fue tradicional. Ya en 814, confió a sus dos hijos mayores, Lotario y Pipino, los gobiernos de Baviera y Aquitania respectivamente, y terminó regulando la sucesión tomando como

³⁹ L.HALPHEN: op.cit., págs 113-114.

modelo el Acta de 806. Tras su coronación en 817 entregó a sus hijos menores, Pipino y Luis, los gobiernos de Aquitania y Baviera, mientras su sobrino Bernardo conservaba Italia, y el primogénito, Lotario, fue asociado al gobierno del Imperio.

Pero todo este edificio se destruyó por las luchas entre los herederos⁴⁰. A la muerte del emperador (840), sus hijos: Lotario, Luis y Carlos se estaban enfrentando con las armas, y sólo llegaron a un compromiso en Verdún (843). Carlos recibió la Francia occidental, Luis las tierras alemanas, y Lotario conservó la zona central, que iba del Mar del Norte hasta Roma, además del título imperial. Lotario murió en 855 y volvió a repartir su reino entre sus tres hijos, lo que multiplicó las luchas y los cambios de fronteras, aunque los más favorecidos fueron Luis y Carlos, rivales en 843, pero aliados en 870 (Tratado de Meersen) donde se dividieron gran parte de Lotaringia, quedando libre sólo Provenza y parte de Italia. Luis el Germánico también dividió su reino alemán entre sus hijos (876), y sólo Carlos el Calvo pudo dejar Francia íntegra a su único hijo, Luis II (877), que a su vez decidió dejar como herederos conjuntos (879) a sus hijos mayores, Luis III y Carlomán.

Como puede verse, la historia de los carolingios es la historia de sus querellas sucesorias, obviamente atizadas por la situación socioeconómica de la Europa del momento; pero esta degradación no empañó el prestigio de los carolingios, que gobernarían hasta principios del siglo XI, y cuya dinastía serviría de referente legitimador para la mayoría de gobernantes de los siglos posteriores.

IV.2.1.1. El Seniorado oriental y el caso escocés.

Mientras en la Europa occidental se avanzaba, aunque con dificultades, hacia la reducción del número de herederos a los hijos del monarca reinante, en los confines de Europa se mantenía

⁴⁰ Bernardo se rebeló y fue cegado (818), pasando su parte de la herencia a engrosar la de Lotario; en 823 nació Carlos, el benjamín del emperador, y éste en 829 le entregó parte de Suabia. La lucha se hizo abierta, el emperador fue depuesto (830) y liberado (834), Pipino murió (838), y su hijo del mismo nombre fue desheredado, etc.

la fuerza del linaje extenso, y el derecho de todos los descendientes del fundador a recibir una parte de la herencia.

En la Rusia de Kiev, creada por el danés Rurik en la segunda mitad del siglo IX, la sucesión estaba abierta a todos los descendientes del fundador, fuese cual fuese su grado de parentesco con él. En Rusia estaba vigente el seniorado, el Gran Duque de Kiev debía ser el más anciano de los Rurikidas, pero junto a esta regla elemental había otras: tales como que todos los príncipes Rurikidas debían recibir un gobierno dentro del territorio de la Gran Rusia⁴¹ según su rango en la línea de sucesión, lo que implicaba que a la muerte de cualquier príncipe se ponía en marcha un mecanismo que alteraba todos los gobiernos territoriales, con las consiguientes disputas.

Estas luchas internas caracterizaron la Rusia de Kiev durante varios siglos, ni siquiera Yaroslav el Sabio (1018-1054) pudo frenar esta degradación. Al final de su reinado promulgó el primer código de derecho ruso, la "Pravda Russkaia", base de toda la legislación posterior, pero en él no se modificó la tradicional ley de sucesión, lo que llevó a nuevas luchas intestinas, y a la quiebra de esa misma ley.

En 1093 murió el Gran Duque Vsevolod I, y su hijo Vladimir Monómaco, se negó a sucederle, alegando que la línea sucesoria legal se había quebrado, y había que volver a ella, por eso entregó el poder a su primo Sviatopolk II. Este hecho, inédito en la historia rusa, permitió a Vladimir adquirir el suficiente prestigio como para modificar el estatuto de los Rurikidas. Reunió una gran asamblea familiar en Lyúbech (1096) y allí se aprobó el derecho hereditario de todos los príncipes a los dominios de sus padres, quedando asentadas en tierras concretas todas las ramas de la familia. El documento terminaba con las usuales promesas de paz y entendimiento mutuo, que no se cumplieron, pero el acuerdo sirvió de base para implantar un nuevo orden sucesorio, más estable.

Vladimir II Monómaco reinó en Kiev (1113-1125) de forma tranquila, si lo comparamos con los reinados anteriores, y pudo

⁴¹ Siempre dependiente de Kiev y no transmisible de forma hereditaria, sino por concesión del Gran Duque.

dejar el trono a su hijo primogénito Mstislav, pero poco después se reanudaron las guerras civiles entre los Rurikidas, que sólo terminaron cuando fueron derrotados por las hordas mongolas en el siglo XIII.

Un caso en cierta medida similar al ruso es el polaco. Los reyes de la dinastía Piast reforzaron su poder en el interior y frente al Sacro Imperio Romano-Germánico durante el siglo XI, pero la situación interna del reino les impidió consolidar una monarquía fuerte. Las guerras civiles eran continuas entre los piastidas que gobernaban los distintos ducados polacos, y en 1135 el rey Boleslao III decidió reorganizar la administración del reino.

Creó una especie de federación familiar dividiendo Polonia en cuatro principados hereditarios: Silesia, Mazovia, Gran Polonia (alrededor de Gniezno), y Sandomierz, dando uno a cada uno de sus hijos. Luego creó el llamado principado soberano de Cracovia (Pequeña Polonia), que debía ser regido por el más anciano príncipe del linaje Piast con el título de Gran Duque. Esta reforma no hizo sino debilitar el reino y facilitar la entrada de colonos y tropas alemanas en él.

Hay que esperar a principios del siglo XIII, en concreto al gobierno de Leszek I el Blanco, para que la situación se modificara. Leszek abolió el seniorado, declarando el Gran Ducado de Cracovia herencia exclusiva de sus descendientes; pero esta disposición no mejoró la situación del país, y durante este siglo Polonia volvió a dividirse en nueve ducados, y sufrió la presión y conquista de los caballeros Teutónicos y de los mongoles.

El caso escocés es bastante más particular, un reino no romanizado, situado en el extremo de Europa, donde la organización social está basada en unos clanes muy poderosos. Era una zona dividida en tres reinos: el de los pictos, el de los escoceses, y el de Cumbria. Las invasiones vikingas del siglo IX modificaron la relación de fuerzas, y en 844 el rey de los escoceses, Kenneth I McAlpin consiguió unificar todo el territorio.

Pero la sucesión del reino era verdaderamente compleja, no era un seniorado en el sentido estricto de la palabra, sino una alternancia entre las dos ramas principales del linaje de los McAlpin. De esta manera se sucedieron quince reyes hasta principios del siglo XI, a la muerte de Malcom II (1034) la descendencia masculina de los McAlpin se extinguió, pues las dos ramas estaban representadas por mujeres, la primogénita por Gruoch, y la segundogénita (la de Malcom II) por Bethoc. Ambas estaban casadas y tenían hijos varones. Malcom II rompió la costumbre sucesoria y promovió al trono a su nieto Duncan I (1034-1040), lo que provocó las protestas de Gruoch y su marido, Macbeth, mormaer de Moray, caudillo natural de las tribus nortañas. La situación se fue complicando hasta que Macbeth se rebeló abiertamente y asesinó a Duncan, ocupando luego el trono (1040-1057) hasta que fue derrotado y muerto por Malcom III, hijo de Duncan I. Entre las tribus nortañas hubo ocasionales rebeliones contras los reyes durante los dos siglos siguientes, y persistió allí una línea rival de pretendientes al trono.

IV.2.1.3. Herencias Compartidas en la Península Ibérica.

En la zona oriental, muy influida por la tradición carolingia, se impuso desde fecha muy temprana este tipo de herencia. Ya Wifredo el Belloso repartió entre sus hijos los condados de Barcelona, Besalú, Cerdaña, Gerona, Vich y Urgel; donde gobernarían sus descendientes durante varias generaciones, hasta que por extinción volvieron a recaer en los condes de Barcelona, rama mayor de la familia.

En el mismo condado de Barcelona se dieron varios casos de gobierno conjunto, así el conde Sunyer (947) dejó sus dominios conjuntamente a sus dos hijos: Borrell II y Mirón; y Ramón Berenguer I (1076) hizo lo propio con los suyos: Ramón Berenguer II y Berenguer Ramón II, pero fue una mala decisión, ya que el segundo asesinó al primero para gobernar en solitario.

Pero las divisiones continuaron a pesar de todo, Ramón Berenguer III (1162) dejó a su primogénito Ramón Berenguer IV todos sus dominios subpirenaicos, mientras a su segundo hijo, Berenguer Ramón, le dejaba Provenza y las tierras

ultrapirenaicas, que pasaron de nuevo a la línea primogénita al extinguirse su descendencia; pero Provenza pasó de nuevo a la rama segundogénita de la Casa de Barcelona en la persona de Ramón Berenguer, segundo hijo de Ramón Berenguer IV, en 1166.

En cuanto a la zona occidental de la península, el problema se planteó de manera distinta, ya que en esta zona existía conciencia de la indivisibilidad del reino, tanto en León como en Navarra. Así, se reconocía al Rey la capacidad de dotar de patrimonio a todos sus hijos, pero siempre respetando la integridad del Reino que él había heredado; por eso los hijos menores solían recibir sus patrimonios en las tierras que el Rey había ganado por la fuerza de las armas (acapetos), que eran bienes de "libre disposición".

Según estas normas del derecho navarro, articuló su sucesión Sancho III (1035), dejando a su hijo primogénito, García, el reino patrimonial ampliado, Navarra; mientras sus otros hijos recibían acapetos. Fernando recibió Castilla (por acuerdo con los nobles de esa región, propiedad de Mayor, mujer de Sancho III); Gonzalo la zona de Sobrarbe; y Ramiro (que era ilegítimo) la tierra de Aragón.

Fernando I de Castilla (1065) también decidió repartir sus dominios, y siguió en parte estos criterios, aunque no totalmente: el primogénito, Sancho II, recibió el reino patrimonial agrandado, Castilla; y los hijos menores tuvieron que repartirse el reino adquirido de León: Alfonso VI recibió el núcleo del reino leonés, y García la zona de Galicia. Ambos repartos trajeron consigo sendas guerras civiles, y las heridas tardaron bastante tiempo en cicatrizar. A pesar de ello, Alfonso VI decidió entregar la tenencia del territorio de Portugal a su hija ilegítima Teresa, y a su marido, Enrique de Borgoña. Aunque en principio esta tenencia estaría subordinada a los reyes de Castilla y León, las luchas civiles que se produjeron a la muerte del rey (1109) posibilitaron que la zona se independizara de hecho del reino castellano-leonés, y que alcanzara el estatuto de reino en 1139.

A pesar de los problemas que había generado, el reparto volvió a efectuarse a la muerte de Alfonso VII (1157), que dejó a su primogénito, Sancho III, el reino de Castilla, y al menor, Fernando II, el reino de León; respondiendo, tal vez, al sentimiento histórico de que estas zonas formaban dos zonas independientes. Esta sería la última división en la zona occidental de España.

Un caso similar a la sucesión de Sancho III el Mayor fue el de la herencia de Guillermo I el Conquistador. Guillermo era por herencia duque de Normandía y por conquista (aunque también están presentes la herencia y la elección) rey de Inglaterra; antes de morir (1087) designó a su hijo mayor, Roberto Courte-Heuse, duque de Normandía, y al menor, Guillermo el Rojo, le entregó el acapeto, Inglaterra. Fue una solución que no gustó a ninguno de los dos ni a los barones, que tenían posesiones a ambos lados del Canal y ahora debían obedecer a dos soberanos. Al final, por medios guerreros y diplomáticos, los reyes ingleses consiguieron volver a tener el dominio del ducado de Normandía (1106).

IV.2.2. Las mujeres y la sucesión regia.

En esta época hay tres grandes ámbitos donde las mujeres se convierten en herederas del trono: la Península Ibérica, la Europa atlántica, y los estados latinos de Tierra Santa, que al fin y al cabo son una parte de Europa (fundamentalmente francesa) trasladada al mediterráneo oriental.

IV.2.2.1. La Península Ibérica.

En estos siglos se dan en la Península cuatro casos de mujeres llamadas a heredar el trono, la primera fue doña Mayor, heredera del condado de Castilla tras el asesinato de su hermano García Sánchez en 1029; la segunda doña Sancha, heredera de León tras la muerte de su hermano Vermudo III en 1037; la tercera doña Urraca, unigénita de Alfonso VI de Castilla y León (1109); y la cuarta doña Petronila, hija y heredera de Ramiro II de Aragón (1137).

En todos los casos se les reconoció su derecho a heredar la

corona, pero no siempre su derecho a ejercer el poder de forma directa. Los casos más claros son los de Mayor y Petronila, en ambos casos la potestad regia es ejercida por sus maridos, y luego por sus hijos. El caso de Sancha es más complejo, ya que su reino cayó en manos de su marido por conquista, aunque legitimó su poder gracias a este matrimonio, pero en líneas generales podemos decir que se encuentra en el mismo caso que las anteriores.

La novedad fundamental nos la proporciona Urraca. Viuda y con un hijo varón se convierte en heredera tras morir su hermano Sancho en la batalla de Uclés (1108). Su padre, Alfonso VI, decide casarla con su primo, el rey Alfonso I de Aragón, para que puedan ofrecer un frente común frente a la amenaza almorávide, y en principio el que debía ejercer el poder efectivo debía ser Alfonso I, aceptando Urraca el mismo papel de su abuela Sancha y su bisabuela Mayor. Pero la política interior castellana condujo a que una parte de la nobleza alentara a Urraca a que ejerciera directamente el poder, cosa que finalmente hizo. Sus desavenencias con su marido fueron célebres, rupturas y reconciliaciones se sucedieron varias veces, y la guerra civil cundió en Castilla, pero el acto de Urraca de ejercer directamente el poder real fue un precedente que no se olvidó en Castilla, y desde entonces nadie discutió en este reino el derecho de las mujeres a gobernar directamente, sin intermediarios.

IV.2.2.2. La Europa Atlántica.

Esta zona nos ofrece dos ejemplos de sucesión femenina, la de Matilde de Inglaterra, y la de Leonor de Aquitania.

Matilde era hija de Enrique I de Inglaterra, y se había casado en primeras nupcias con el emperador alemán Enrique V (m.1125), y en segundas con Godofredo Plantagenet, Conde de Anjou (m.1151), del que había tenido un hijo, Enrique. Los cronistas decían de ella que "tenía la naturaleza de un hombre en un cuerpo de mujer". Su padre se dedicó desde 1120 a preparar su sucesión, para ello convocó dos veces a los barones y solemnemente les hizo jurar que acatarían a Matilde como reina. Pero las promesas se

las lleva el viento, y cuando Enrique murió (1135) Esteban de Blois, nieto de Guillermo el Conquistador por parte de madre y uno de los más poderosos barones del reino, se presentó en Londres y reclamó la Corona, los barones le apoyaron y su hermano, que era obispo de Winchester, le coronó y ungió como rey. Inmediatamente estalló la guerra civil, Matilde desembarcó en Inglaterra (1139) y capturó a Esteban (1141), gobernó un año, pero fue expulsada por los barones al otro lado del canal. En 1148 abdicó en su hijo, el futuro Enrique II, que era unánimemente obedecido en todas sus posesiones francesas. En 1153 Enrique atacó Inglaterra e hizo la paz con Esteban, que le adoptó y designó como sucesor (Westminster, 1153)⁴², anteponiéndole a sus propios hijos. Aunque a costa de una guerra civil, las mujeres consiguieron en Inglaterra el derecho a gobernar directamente, y claramente lo demostraron en el siglo XVI⁴³.

El caso de Leonor de Aquitania es distinto. En principio se aceptó que fuera la heredera de su padre, Guillermo X (1137), en detrimento de su tío, Raimundo de Poitiers, que era Príncipe de Antioquía, pero que ejerciera el poder de forma efectiva era otro asunto. Guillermo X poco antes de morir decidió su matrimonio con el heredero de Francia, el hijo de Luis VI, con vistas a evitar el caos en sus dominios, y así el ejercicio del poder en Aquitania pasó a su marido, el joven Luis, hasta la disolución

⁴² W.S.CHURCHILL: Historia de los Pueblos de habla inglesa. Barcelona, Luis de Caralt, 1959, tomo I págs 194-205.

⁴³ A pesar de la victoria, durante el reinado de Enrique II (1154-1189) los cronistas de la Corte hicieron hincapié en la doble legitimidad del rey transmitida no solo por su madre sino también por su padre. Jean de Marmoutier en su *Historia Gaufredi ducis Normannorum et comitis Andegavorum*, escrita hacia 1180, nos dice que Godofredo de Anjou alcanza la mano de Matilde gracias a su fama y valentía, y el rey Enrique I le reconoce su valía al armarle caballero (1128) y adoptarle como hijo. J.E. RUIZ DOMENEC en su Memoria de los Feudales, Barcelona, 1984, págs 145-150, nos dice que Marmoutier actualiza la memoria de un acto realizado 60 años antes (falseándolo) y modaliza sus gestos para que se ajusten tanto al modelo monárquico imperante como a las exigencias del modelo caballeresco. En ambos es dominante la filiación patrilineal, y por eso debe ser resaltada como principal fuente de legitimidad.

del matrimonio en 1152.

Tras la ruptura del matrimonio, Leonor recobró sus estados personales, aunque llegó a ellos tras intrincadas peripecias, ya que varios nobles intentaron raptarla para hacerse con su herencia⁴⁴. En cualquier caso, dos meses después de su divorcio se casó con Enrique Plantagenet, duque de Normandía, conde de Anjou y heredero de Inglaterra.

Mientras fue la esposa de Enrique gobernó directamente Aquitania, aunque en 1170 la cedió a su segundo hijo, Ricardo. Luego sus relaciones con su marido se deterioraron, tanto que estuvo presa por orden de Enrique 16 años (1173-1189) y siempre se negó a cederle sus estados. Tras la muerte de Ricardo I (1199) volvió a gobernar Aquitania, y contempló la destrucción del imperio angevino poco antes de morir (1204). Leonor estaba destinada a no ejercer el poder de forma directa, pero su carácter y las circunstancias políticas que le tocaron vivir la posibilitaron para ejercerlo, pero fue un caso aislado en la Francia capeta. Siendo su vida un ejemplo de fuerza de voluntad y de aventuras sin fin, donde la realidad supera con creces la imaginación más desenfrenada.

IV.2.2.3. El Oriente Latino.

Los estados latinos, nacidos a raíz de la primera cruzada, tuvieron una corta pero intensa existencia; los europeos eran escasos, nacían más hembras que varones, y por tanto las mujeres fueron herederas de numerosos feudos. Los cruzados, la mayoría de ellos franceses, acordaron para la mejor defensa de los Santos Lugares que las mujeres pudieran heredar, y que sus maridos ejercieran el gobierno de sus feudos, en realidad se convertían en buenos partidos para atraer nuevos caballeros de Occidente⁴⁵.

Esto ocurrió tanto en los feudos secundarios como en los principados soberanos (Jerusalén, Antioquía...). En 1128 el rey Balduino II de Jerusalén, tras consultar al Consejo Real, decidió

⁴⁴ R.PERNOUD: Leonor de Aquitania. Madrid, Espasa-Calpe, 1969, págs 76-80.

⁴⁵ P.DESCHAMPS: En tiempo de las Cruzadas. Madrid, Espasa-Calpe, 1977, págs 103-115.

enviar una embajada al rey de Francia para conseguir un marido para su heredera, la princesa Melisenda. El elegido fue el conde Fulko V de Anjou⁴⁶, el primero de una larga serie de reyes consortes de Jerusalén. De once reyes de Jerusalén, cinco fueron mujeres⁴⁷ y siempre fueron reinas propietarias, sus maridos reinaban sólo como consortes, o como regentes de sus hijos menores, nada más, cuando los hijos alcanzan la mayoría de edad ellos se veían obligados a dejar el poder.

IV.2.3. La Asociación al Trono.

Hemos visto que fue la manera de asegurar la sucesión dinástica tanto en la antigua Roma como en Bizancio, y también lo será en la época más dura del feudalismo, donde el poder de los nobles es comparable, si no mayor, que el de los reyes.

En la Europa occidental esta costumbre se centró sobre todo en la monarquía franca de los Capetos, debido en gran parte a su debilidad y a su origen no regio. A finales del siglo X, Francia está dividida en varios importantes dominios señoriales, y el rey carolingio es poco más que una figura decorativa. A la muerte de Luis V (987) sólo quedaba un carolingio para aspirar a la corona, el duque de la Baja Lotaringia, y no era bien visto por los magnates. Uno de los grandes señores, Hugo Capeto, decidió convocar una gran asamblea de laicos y obispos en Senlis, allí se discutió la elección de un nuevo rey, y gracias a la intervención del arzobispo Adalberón de Reims fue elegido el Duque de los franceses, Hugo Capeto, que inmediatamente fue coronado en Noyon (3-VII-987).

Se inauguraba así una nueva dinastía, sin base histórica, y con necesidad de legitimarse. Aparte del apoyo eclesiástico, de la unción y de la profundización del carácter sacral, los reyes capetos necesitaban asegurar su sucesión, y lo hicieron asociando al trono a sus presuntos herederos. El mismo Hugo asoció al trono a su hijo Roberto ya en 988, y desde entonces la asociación se

⁴⁶ S.RUNCIMAN: Historia de las Cruzadas. Madrid, Alianza Editorial, 1981, tomo II págs166-168.

⁴⁷ Melisenda (1131-1152), Sibila (1186-1190), Isabel (1190-1206), María (1206-1212) y Yolanda (1212-1228).

convirtió en una tradición de los Capetos hasta el siglo XIII, lo que les aseguró una estabilidad dinástica envidiable en una época llena de turbulencias. En la asociación, se seguían todos los pasos de una coronación regia, incluso se daba la unción al joven rey.

Pero la política sucesoria de los Capetos no es tan sencilla como puede parecer a primera vista. Hay varios problemas que conviene tocar, aunque sea de manera rápida, como son: la problemática de la consolidación del primogénito como heredero único en la familia real y en la nobleza, y el papel de lo "sacral" en el acceso al poder del nuevo monarca.

Sobre el problema del acceso al trono de los Capetos nos encontramos con tres grandes líneas de acción: la de los Capetos, que promueven que su designación se ha realizado por la Providencia Divina; la de la Iglesia, que apoya esta interpretación, pero matizándola al asegurar que sólo la consagración del nuevo rey le convierte en rey efectivo y que sin ella no lo es; y la de los grandes, que defienden el principio electivo de la corona (de hecho venía habiendo elecciones desde el siglo IX dentro y fuera de la familia Carolingia), aunque esta postura aparece muy matizada al estar ellos mismos interesados en convertir su patrimonio en hereditario e indivisible para su sucesor.

Así, a finales del siglo X en Francia la nueva dinastía debe enfrentarse al problema de mantenerse en el poder real y para ello se apoya en la Iglesia y en conceptos filosófico-teológicos, además de prácticos.

El primer problema historiográfico se plantea al preguntarnos si en estos momentos (y hasta el siglo XII) existe o no el concepto de principio dinástico en la realeza. Lewis asegura que no existe, y que los Capetos actúan en el trono como antes actuaron en sus feudos patrimoniales, transforman sus "honorarios" (ahora el reino) en un patrimonio indivisible y buscan legarlo íntegro al hijo mayor. Esta actuación se encontraría dentro de un ambiente general en el que la gran nobleza busca mantener un núcleo patrimonial fuerte e indivisible para legarlo íntegro al sucesor, mientras los otros hijos reciben herencias

menores en zonas periféricas (y normalmente adquiridas como legados colaterales de la rama materna) que no ponen en peligro la supervivencia de la potencia del linaje⁴⁸.

A esta interpretación se oponen otros autores, en primer lugar Kantorowicz, defensor de la teoría de la "binidad" en la Alta Edad Media tras estudiar el manuscrito de los *Officia*, copiado en Winchester entre 1012 y 1020, donde aparece una extraña representación de la "Quinidad" (representación de Dios en cinco personas), donde Dios Padre y Dios Hijo aparecen como idénticos, teniendo un claro corolario político: el rex iuvenis (o asociado) es ya rey en vida de su padre⁴⁹. Con esta teoría se diferencia de forma clara la sucesión real de la de la nobleza, y Boureau incide en el tema al defender la existencia de esta "binidad" real en los primeros siglos de los Capetos, donde el heredero es igual al donante (testador) y el rey asociado es ya rey aunque aun en vida de su padre⁵⁰, algo impensable dentro de los linajes nobiliarios. Por fin, Barbey va más lejos y afirma que el modelo Capeto de sucesión se convierte en el modelo de los grandes linajes para afrontar el problema de la sucesión de sus "honores"⁵¹.

Este camino de identificar al heredero (primogénito) con el rey llegaría a su culminación en los siglos posteriores, pero eso se verá más adelante.

⁴⁸ A.W.LEWIS: Le sang royal. La famille capétienne et l'Etat, France, X-XIV siècle, Paris, Gallimard, 1986, págs 31-73.

⁴⁹ E.K.KANTOROWICZ: "The Quinity of Winchester", The Art Bulletin, 29, New York, 1947, págs 73-85.

Un ejemplo de esta doble realeza podemos verlo en la muerte de Felipe, hijo de Luis VI, que había sido asociado por su padre al trono y consagrado en 1129. Tras su muerte en 1131 su padre le hizo enterrar en la basílica de St.Denis con todos los honores propios de un verdadero rey, ya que ante Dios y ante los hombres lo era.

⁵⁰ A.BOUREAU: "Propositions pour une histoire restreinte des mentalités", Annales, économies, sociétés, civilisations, 44 année, n° 6, nov-déc 1989, págs 1498-1502.

⁵¹ J.BARBÉY: Etre roi. Le roi et son gouvernement en France de Clovis à Louis XVI, Paris, Fayard, 1992, pág 30.

El segundo problema ante el que nos encontramos es la consolidación del principio de primogenitura. En principio la asociación al trono del primogénito era una fórmula más lógica que formal, ya que el hijo mayor es el que puede apoyar más a su padre en la acción de gobierno, pero esta costumbre no era ley, y en la segunda generación de reyes capetos pudo quebrarse. Roberto II tuvo cuatro hijos, y cuando el primogénito, Hugo, cumplió diez años le hizo consagrar como rey (1017) sin ninguna oposición. Pero el joven Hugo murió en 1025 y fue entonces cuando se produjo el problema de la sucesión, el rey quiso consagrar inmeditamente a su segundo hijo, Enrique, pero la reina Constanza apoyaba de forma explícita al tercero, Roberto, consiguiendo formar un importante grupo de presión que alegaba las mejores virtudes de Roberto frente a la pereza de Enrique⁵².

Pronto los prelados y los grandes empezaron a tomar partido, conocemos varias cartas (Duque Guillermo V de Aquitania, obispo Fulberto de Chartres...) donde cada uno expresa su opinión e indica que actitud va a tomar en la asamblea que va a reunirse para elegir (únicamente entre los dos hijos del rey) quién sería el nuevo rey. La elección se realizó en 1027 y el favorecido fue Enrique, con lo cual el principio de primogenitura se asentó sobre cualquier posibilidad de intentar "elegir al mejor" dentro del linaje Capeto. La estabilidad triunfó⁵³.

El tercer problema a estudiar es el de la especial relación de los Capetos con la Iglesia e incluso con la divinidad.

Hay que recordar que Francia se consideraba la "hija mayor" de la Iglesia de Roma, y sus reyes tenían una especial vinculación con ella. Clovis había sido el primer rey germánico convertido al catolicismo (y bautizado con la Santa Ampolla) y Carlomagno había sido coronado emperador por el papa convirtiéndose en defensor de la Iglesia y sus posesiones. Los Capetos se sienten herederos y continuadores de esta especial relación, y la fomentan más al necesitar un elemento

⁵² J.BARBEY: op.cit., pág 32.

⁵³ A.W.LEWIS: op.cit., pág 51-52.

legitimador distinto del de la elección por los grandes, por eso se fomenta la importación de la unción regia y posteriormente del milagro real.

La unción se convierte en estos primeros siglos en un acto muy importante, singularizado por la presencia de la Santa Ampolla, que convierte al hombre "verdaderamente en rey" y le otorga ciertas cualidades sacerdotales y carismáticas⁵⁴. Pero la unción tenía también sus peligros para los Capetos, en especial una excesiva dependencia de la Iglesia, que además pronto va a intentar limitarla a los obispos (Inocencio III) y rebajar su jerarquía; por lo cual los Capetos buscan una relación directa con Dios que puede verse muy bien a través del milagro real.

Parece ser que Roberto el Piadoso (996-1031) fue el que con su santa vida trajo a la dinastía el poder de curar, y sus sucesores especializaron ese poder en la curación de las escrófulas, ya documentado desde la época de Felipe I (1060-1108)⁵⁵ y cuyos ritos se mantuvieron hasta la expulsión de la rama primogénita de los Borbones del trono de Francia a principios del siglo XIX.

Todo esto hizo que la dinastía real francesa se autoafirmarse profundamente en el siglo XII por varios motivos: su especial relación con la divinidad (milagro, santa ampolla, unción), mito dinástico (tres razas -merovingios, carolingios, capetos- pero una sola línea real), y victorias políticas (en especial contra los Plantagenet), todo ello alrededor de la figura de Felipe Augusto, rey cruzado, vencedor, virtuoso y santo, descendiente de los carolingios (reconocido por el papa) que ya no asocia a su hijo, el futuro Luis VIII, al trono por considerarlo innecesario al estar totalmente asentado el principio de legitimidad dinástica sobre todos los demás.

En Inglaterra el procedimiento de la asociación sólo se usó

⁵⁴ J.LE GOFF: "Aspects religieux et sacrés de la monarchie française du X au XII siècle" en La Royauté sacrée dans le Monde Chrétien (dir: Alain BOUREAU et Claude INGERFLOM), Paris, 1989, págs 19-28.

⁵⁵ M.BLOCH: Los Reyes Taumaturgos, México, FCE, 1988, págs 36-50.

en momentos excepcionales, como fue el caso del acceso al trono de Enrique II Plantagenet (1154). Hemos visto que consiguió el poder tras una guerra civil, y apartando de él a los hijos del rey Esteban, pues bien, cuatro meses después de ser coronado reunió a los barones y les hizo jurar fidelidad a su hijo mayor, Guillermo, y en caso de que éste muriera a Enrique, niño de pocas semanas. Con el paso del tiempo Guillermo murió, y Enrique el joven fue asociado al poder y solemnemente coronado y consagrado en 1170.

En la Península Ibérica también hubo algunas asociaciones, como en el caso de la dinastía navarra en Aragón, donde los herederos eran coronados reyes de Sobrarbe (así lo fueron Sancho Ramírez y Pedro II); o más excepcionalmente en Castilla, cuando Alfonso VII el Emperador coronó a sus hijos Sancho y Fernando reyes de Castilla y León respectivamente, les dotó de una casa propia y les hizo corregentes. Fue una manera de asegurar que se cumplirían sus deseos de repartir su reino entre sus hijos más que una cesión efectiva de poder, en cualquier caso este procedimiento es excepcional en la Península Ibérica.

IV.3. El Crucial Siglo XIII.

En él se consolidan definitivamente la teoría dinástica y la indivisibilidad de los reinos, gracias en gran medida al redescubrimiento y eclosión del derecho romano, pero aún nos encontramos con intentos de mantener situaciones anteriores, o con resistencias a aceptar determinadas normas, tales como el derecho de representación.

IV.3.1. Fin de los Acuerdos Privados y las Divisiones.

En el siglo XIII los reinos han adquirido ya una cierta conciencia de su identidad, y las resistencias a que su futuro se decida por la libre voluntad de un rey son cada vez mayores.

Un claro ejemplo de esto es la sucesión de Sancho VII de Navarra (1194-1234). El rey no tenía hijos, pero sí un sobrino, Teobaldo de Champaña, hijo de su hermana Blanca, que era el heredero natural; pero Sancho, por enemistades personales y para

intentar frenar la presión castellana, decidió dejar su reino a Jaime I de Aragón. El método que siguió fue firmar un acta de proahijamiento con Jaime (1231), en ella ambos se adoptaban y se declaraban herederos cada uno de los reinos del otro. Pero cuando Sancho murió, los nobles navarros adoptan una posición "legitimista", e invitan a Teobaldo a que tome posesión de su nuevo reino, cosa que hizo poco después, tras jurar los Fueros del reino. El final de la dinastía de Champaña nos ofrece otro ejemplo del "nacionalismo" y "legitimismo" navarro. Enrique I murió en 1274 dejando como única heredera del reino a su hija Juana, de apenas un año de edad; los navarros la reconocieron inmediatamente como reina, y a su madre, Blanca de Artois, como regente. El problema que se planteaba ahora era la elección del marido de Juana, que según las leyes del reino sería el gobernante efectivo de Navarra hasta que los posibles hijos del matrimonio adquirieran la mayoría de edad.

Hubo grandes presiones de Castilla y Aragón, pero Blanca de Artois, SIN consultar a las Cortes Navarras, se dirigió a París y decidió casar a la reina Juana con Felipe de Francia, segundogénito del rey Felipe III (que poco después se convertiría en heredero y rey de Francia bajo el nombre de Felipe IV). Los nobles navarros se propusieron mantener su independencia, pero los franceses ocuparon el reino y persiguieron a los rebeldes. Aun así, los navarros siguieron exigiendo sus derechos, y a la muerte de la reina Juana (1305), pidieron que su hijo, Luis el Hutín, fuera proclamado rey de Navarra. Sólo a la muerte de Felipe IV (1314), los navarros y los franceses tuvieron un mismo rey de iure, Luis X. Y tuvieron que luchar con fuerza para conseguir separarse de Francia, cosa que lograron con la llegada de los Valois al trono de París (1328), como luego veremos.

Los intentos de eludir el principio dinástico están ya fuera de lugar. Un claro ejemplo es el testamento de Alfonso IX de León (1230), donde el rey decide dejar su reino conjuntamente a sus hijas, Sancha y Dulce, habidas de su primer matrimonio con Teresa de Portugal; desheredando a su hijo Fernando III de Castilla, hijo de su segundo matrimonio con Berenguela de Castilla.

Prácticamente toda la nobleza, clero y pueblo de León aceptó a Fernando como su rey, y éste se limitó a negociar con sus hermanastras una indemnización por sus derechos⁵⁶, tomando posesión pacífica de su nuevo dominio.

En cuanto a los repartos, el caso más sobresaliente es el de Jaime I de Aragón (1213-1276), un rey guerrero, conquistador de Valencia y Baleares. El rey se casó dos veces y tuvo varios hijos legítimos, por lo que decidió dividir su gran herencia. El primer reparto lo instituyó en 1241: el primogénito, Alfonso, recibiría Aragón y Cataluña (el bloque patrimonial que había heredado Jaime I de su padre); el segundo, Pedro, recibiría Valencia y Baleares (las conquistas militares de Jaime, sus acapetos) además de Montpellier (la herencia materna de Jaime). Era un reparto que seguía los esquemas del derecho navarro que hemos visto en otros ejemplos, el bloque patrimonial pasa al primogénito, y lo adquirido a los otros hijos. Pero el nacimiento de nuevos hijos, Jaime y Fernando, llevó al rey a realizar otra distribución en 1248: Alfonso recibe ahora Aragón; Pedro se queda con Cataluña y Baleares; Jaime con Valencia; y Fernando con Montpellier, Rosellón, Cerdaña y Conflent.

Este reparto levantó la indignación del primogénito, Alfonso, y las Cortes de Aragón, reunidas en Alcañiz (1250) decidieron efectuar un estudio profundo de la decisión del rey, sentenciando que los reinos de Aragón y Valencia eran inseparables (ya que el segundo se conquistó con las armas del primero) y debían ser asignados al primogénito. En razón de esta resolución, Alfonso fue recibido como procurador general de Aragón y Valencia, mientras Pedro era jurado sucesor por las Cortes catalanas (1251) y Jaime recibía de su padre los gobiernos de Baleares y Montpellier (Fernando había muerto ya).

Tras la muerte de Alfonso (1260), se llegó al reparto definitivo: Pedro heredaría Aragón, Cataluña y Valencia; mientras

⁵⁶ Las presuntas herederas renunciaron a todos sus derechos a cambio de una renta vitalicia de 30.000 áureos a recibir en lugares convenientes. Rodrigo JIMENEZ DE RADA: Historia de los Hechos de España, libro noveno, capítulo XV; Madrid, Alianza Editorial, 1989, pág. 348.

Jaime tendría Baleares, Montpellier y Rosellón. Pedro y varios sectores del reino presionaron para evitar el reparto, pero al final se llevó a cabo, aunque el nuevo rey de Mallorca tuvo que plegarse a prestar vasallaje a su hermano Pedro (1279), con lo cual, éste preparaba de hecho la vuelta de la herencia perdida a la Corona de Aragón. La indivisibilidad del reino ganaba cada vez más adeptos, y a principios del siglo XIV, Jaime II, declaró de forma solemne que la Corona de Aragón era indivisible.

El caso de Castilla, contemporáneo al caso aragonés, es más complejo. En él se entremezclan varios factores, por una parte la adopción del derecho de representación por Alfonso X en su nuevo código legal *Las Siete Partidas*, lo que convirtió en heredero del trono a su nieto Alfonso, hijo de su primogénito, Fernando de la Cerda, muerto prematuramente (1275); la no aceptación del mismo por su segundo hijo, Sancho IV, y gran parte del reino, Cortes de Segovia (1278); la debilidad de Alfonso X, que propone crear un reino vasallo en Jaén para su nieto Alfonso de la Cerda (1281); la viva oposición de Sancho y de los grandes, que reunidos en Valladolid (1282) afirman la indivisibilidad del reino, nombran a Sancho gobernador general del reino y suspenden a Alfonso X en sus funciones; Alfonso responde desheredando a Sancho (1282) y redactando un nuevo testamento (1284), donde deja Castilla a su nieto Alfonso de la Cerda, pero desgaja de ella dos reinos, que debían recibir sus hijos menores: el infante Juan gobernaría en Sevilla y Badajoz, mientras el infante Jaime lo haría en Murcia.

Este último testamento, una locura política, no se cumplió, Sancho IV fue proclamado rey de toda Castilla y derrotó a todos sus enemigos, interiores y exteriores, conservando la unidad del reino, en lo que era apoyado por la nobleza, las ciudades y el pueblo.

IV.3.2. Los problemas del Derecho de Representación.

En este siglo se producen en Europa cuatro conflictos donde está presente este problema, es decir, optar para la sucesión por el derecho de representación (seguir la línea primogénita

siempre), o bien primar el parentesco cerrado (más próximo al monarca reinante) de líneas menores de la dinastía.

El derecho de representación era un concepto antiguo, tomado del derecho romano, y que aparece reflejado en la Novela 118 del Corpus Iuris Civilis de Justiniano, donde se admite que en la sucesión legítima los hijos del heredero premuerto heredasen la herencia que hubiese correspondido a su padre. La fuerza del derecho romano en este siglo hizo que esta novedad entrara en los nuevos códigos legales, así en Castilla queda reflejado en las Partidas (II,15,2) de Alfonso X, donde se dispone que en caso de haber fallecido el hijo mayor del Rey, los hijos o descendientes legítimos de aquel debían heredar la Corona por derecho de representación⁵⁷.

En el caso castellano, que ya hemos visto, esta disposición alteraba el derecho sucesorio tradicional que hacía recaer la herencia de la Corona en el hijo mayor del rey (que estuviera vivo en el momento de la muerte del soberano), como se expresa en el Espéculo (Título XVI, Ley I), otro texto legal de la época de Alfonso X. En cualquier caso, en la sucesión de Alfonso X se siguió el modelo tradicional de sucesión, y el derecho de representación sólo entró en vigor cuando Alfonso XI puso las Partidas en vigor a raíz del Ordenamiento de Alcalá de Henares (1348).

Castilla no fue la primera en enfrentarse al problema de la puesta en vigor del derecho de representación. El primer caso fue el de la sucesión de Ricardo Corazón de León (1199) en la Inglaterra Plantagenet. A la muerte del rey había dos posibles sucesores, su sobrino, Arturo de Bretaña, hijo de Godofredo (m.1186), tercer hijo de Enrique II Plantagenet, y su hermano, Juan Sin Tierra, cuarto hijo de Enrique II. Anjou, Maine, Turena y Bretaña apoyaban la candidatura de Arturo, mientras Inglaterra y Normandía optaban por la de Juan. Mas que por una solución jurídica se optó por una política, el momento era complicado, el

⁵⁷ L.García de VALDEAVELLANO: Curso de Historia de las Instituciones Españolas. Madrid, Alianza Editorial, 1986, págs 434-435.

enfrentamiento con Francia era seguro, y los barones preferían tener un rey capaz de gobernar (y agradecido por su apoyo) que a un menor, Arturo tenía 12 años. El apoyo de Guillermo el Mariscal y de Huberto Gautier, Arzobispo de Canterbury y Justicia Mayor del Reino, fue decisivo para que Juan se hiciera con la Corona, imponiéndose así la máxima "el tío segundogénito es preferible al sobrino primogénito"⁵⁸. Esto ocurre en Inglaterra en 1199, y menos de dos siglos después, será también en Inglaterra donde por primera vez un rey acceda al trono en virtud del derecho de representación: a la muerte de Eduardo III (1377) sube al trono su nieto, Ricardo II, hijo del desaparecido Príncipe de Gales, Eduardo, conocido como el Príncipe Negro.

Como hemos visto, el derecho de representación tiene que retroceder ante el parentesco cerrado cuando el problema se plantea en primera generación, pero cuando se extiende en el tiempo, el derecho de representación se impone, como veremos en el caso del Oriente Latino y en Escocia.

La línea primogénita de la Casa Real de Jerusalén se extinguió con la muerte de Conradino de Hohenstauffen (1268), y para su sucesión se presentaron dos candidatos: Hugo III, rey de Chipre, nieto de Alicia, hija del tercer matrimonio de la reina Isabel de Jerusalén con Enrique de Champagne; y María de Antioquía, hija de Melisenda, hija del cuarto matrimonio de la reina Isabel con Amalarico de Lusignan. El Tribunal Supremo del Reino de Jerusalén decidió que el mejor derecho era el de Hugo, como biznieto de la reina Isabel a través de la línea primogénita, aunque reconocían que María, como nieta de Isabel, tenía un parentesco más cercano, pero a través de una línea segundogénita. Triunfó así el derecho de representación.

En Escocia se extinguió la rama primogénita de los descendientes del rey David I (1124-1153) en septiembre de 1290, y se tuvo que acudir a la rama segundogénita, representada por

⁵⁸ R.FOREVILLE: op.cit. págs 155-157.

los herederos de las hijas de David, Conde de Huntingdon (m.1219), para encontrar al nuevo rey. Pronto se crearon bandos y los barones no consiguieron ponerse de acuerdo, por lo que pidieron a Eduardo I de Inglaterra que actuara como juez, más en su calidad de experto jurista que como rey de un país vecino y con apetencias de dominio sobre Escocia.

Se abrió una gran investigación en Norham (mayo 1291) y se presentaron trece candidatos al trono, y tanto ellos como los barones se comprometieron a aceptar la decisión del Tribunal. Tras muchas deliberaciones el Tribunal decidió considerar los derechos únicamente de tres candidatos (mayo 1292): John Balliol, nieto de Margarita, primogénita de Huntingdon; Robert Bruce, hijo de Isabel, segunda hija de Huntingdon; y John Hastings, nieto de Ada, tercera hija del conde.

El Tribunal estaba compuesto por 105 nobles, y presidido por Eduardo I. Hastings propuso que el reino fuera dividido entre los tres candidatos, como se hacía en los feudos ingleses, a lo que el Tribunal se negó, quedando la disputa reducida a Balliol (derecho de representación de la rama mayor) y Bruce (parentesco cerrado de la rama menor). Tras arduas discusiones se optó por el mejor derecho de Balliol, que fue nombrado rey de Escocia en noviembre de 1292.

Como puede verse el avance de la sucesión patrilineal de la línea primogénita y la aceptación del derecho de representación eran cada vez mayores en la Europa occidental.

IV.3.3. El triunfo de la continuidad dinástica.

Un claro ejemplo de la consolidación dinástica es la pérdida de significado real de los ritos de acceso al poder, que en este siglo se convertirán sólo en un mero acto formal. Esto se conseguirá al separar el comienzo del reinado de un monarca y el ejercicio pleno de su poder, de cualquier tipo de consagración eclesiástica.

Cuando Luis IX de Francia murió en Africa en 1270, Felipe III, entonces en Túnez y aconsejado por su tío Carlos de Anjou, asumió inmediatamente la totalidad de los poderes regios. Sin

esperar a su coronación, Felipe III se convirtió en rey de Francia con todos sus derechos y privilegios, pasando a fechar sus años de reinado, en contra de la costumbre anterior, desde el día de su accesión y no desde el de su consagración. La monarquía inglesa siguió este ejemplo de forma inmediata. Enrique III murió en 1272, mientras su hijo y heredero Eduardo I se encontraba en Tierra Santa, y éste empezó a gobernar con plena autoridad y poder desde el día del entierro de su padre, sin esperar hasta su coronación, que se celebró en 1274; y también contó los años de su reinado desde su acceso al cargo. Así, en Francia e Inglaterra, de forma casi simultánea, se puso en práctica la teoría de los juristas que defendía que el pleno gobierno comenzaba el mismo día de la accesión de un gobernante.

Se abolió así el interregno que hasta entonces existía entre la accesión de un rey y su coronación. El nuevo gobierno del rey estaba legalizado únicamente por Dios y por el pueblo, mientras la Iglesia debía limitarse a testificar que el nuevo rey era el apropiado y el ortodoxo. Las coronaciones pasaron a convertirse en un medio de ensalzamiento cuasirreligioso de la dinastía y de manifestación de un derecho divino ligado a la dinastía.

Tanto en Francia como en Inglaterra se reconoció de facto que la sucesión al trono era un derecho de nacimiento del hijo mayor: a la muerte (o enterramiento) del monarca reinante, el hijo o legítimo heredero se convertía automáticamente en rey. No existía por tanto interrupción alguna en la sucesión, ya que desde el punto de vista jurídico el testador y el heredero estaban considerados como una sola persona.

Desde este momento, la verdadera legitimación del rey fue dinástica, independientemente de la aprobación o consagración de la Iglesia y de la elección del pueblo. El hecho de que una persona accediera al trono de sus ancestros por derecho hereditario era una prueba concluyente de su elección por Dios y la divina providencia, ya que únicamente Dios puede hacer un heredero, con lo que el nacimiento mismo del heredero se convirtió en una especie de "juicio de Dios" que avalaba el poder de la dinastía.

Por tanto, nos encontramos que en la segunda mitad del siglo

XIII, en la zona franco-inglesa, se sacralizan los valores dinásticos y el derecho hereditario del hijo mayor a la corona se afianzó profundamente como un derecho inderogable y una ley del reino incontestable⁵⁹.

V. Reflexiones Finales.

En estas líneas hemos visto como se desarrollaron los acontecimientos que llevaron a que en el siglo XIII el principio dinástico estuviesen firmemente asentado por todo el Mediterráneo y la Europa occidental, mientras el centro y el este de Europa mantenía sistemas electivos.

Puede apreciarse cómo frente a crisis dinásticas y/o de fortalecimiento del poder monárquico, las dinastías de la Europa Occidental se decantan por ahondar en el principio de sucesión por primogenitura masculina y por la indivisibilidad del dominio de la Corona, siendo el modelo a seguir para los distintos linajes nobiliarios en sus diferentes estratos.

Ahora retomaremos la situación del siglo XIII y nos adentraremos en la problemática, en especial de los Reinos Hispánicos, que llevó a la consolidación de la figura del Heredero como institución que apoyaba el fortalecimiento del poder regio frente a los distintos grupos del sistema político que intentaban limitar ese poder.

⁵⁹ E.H.KANTOROWICZ: Los dos cuerpos del rey. Madrid, Alianza Editorial, 1985, págs 311-315.

ABRIR CAPÍTULO III





ABRIR CAPÍTULO II, PUNTO 4

C A P I T U L O I I I

=====

LA CONSOLIDACION DE LA INSTITUCION DEL PRINCIPE HEREDERO EN LOS SIGLOS XIII Y XIV.

En este tercer capítulo nuestro marco cronológico serán los siglos XIII y XIV, aunque nos adentraremos un poco en el XV. En él trataremos la consolidación de la figura del Heredero, tanto en Castilla (hasta la muerte de Enrique III) como en Aragón (hasta el Compromiso de Caspe). Veremos la evolución social que consolida las líneas marcadas en los siglos anteriores, como puede ser el fortalecimiento de la institución monárquica y que terminarán cristalizando en unas nuevas mentalidades e instituciones (Ducado de Gerona, Fuero aragonés de 1366, Principado de Asturias).

Este macrocapítulo se estructura a partir de dos coordenadas. En primer lugar la cronológica, ya que se estudiarán por separado los dos siglos en que nos vamos a mover; y en segundo, por la espacial, ya que primero estudiaremos cómo evoluciona el tema de nuestra investigación en Europa, especialmente en Francia e Inglaterra, y luego pasaremos a ver las realidades concretas que se dieron tanto en la Corona de Castilla como en la de Aragón.

Haremos hincapié en las diferentes tradiciones institucionales que van a cristalizar en el siglo XV, y especialmente en el Príncipe Juan, época en que los Reyes Católicos deberán decidir el futuro de la figura del Heredero en la nueva Monarquía creada por ellos.

EL SIGLO XIII.

I. LOS NUEVOS MECANISMOS EN LA SUCESION Y EN LA LEGITIMACION EN EUROPA

=====

Ya hemos visto¹ cómo en el siglo XIII Europa Occidental experimentó importantes acontecimientos en el desarrollo de la institución monárquica, tales como:

- Asentamiento definitivo del principio dinástico frente al electivo (aún con fuerza en el centro y este de Europa). Se acaban las asociaciones al trono. Tal vez el caso más significativo, y donde tenían más tradición, es el de la Francia de los Capetos. Felipe Augusto ya no considera necesario asociar al trono ni consagrar de manera ritual a su primogénito, el futuro Luis VIII. El dominio de la dinastía sobre el reino lo hace innecesario. Además a esto añade el reforzamiento de la legitimidad dinástica al exaltar sus orígenes carolingios y la continuidad de una sólo dinastía real asentada en varias líneas, como ya había defendido Abbon de Fleury en el siglo X, hablando de que la realeza en Francia era una gran cadena donde los reyes eran los eslabones, siendo sólo una la familia real (desde Clovis), pero representada por diversas ramas².

¹ Capítulo II, págs 131-139.

² Esta política de entronque con la dinastía carolingia, que había tenido una especial relación con la divinidad y había sido apartada del trono por sus pecados durante varias generaciones (Testamento de Saint Remy), pero a la cual revertiría tras cumplir la penitencia (aquí se incardina la leyenda trasmitida por los majes del monasterio de Saint-Valery que decían que su santo protector se había aparecido a Hugo Capeto prometiéndole que sus descendientes conservarían la Corona durante siete generaciones, y luego volvería a la familia carolingia), es promovida por Felipe Augusto. Durante su reinado Rigord redacta la *Gesta Philippi Augusti*, entre 1185 y 1196, defendiendo el origen carolino del rey; Giles de París escribe el poema *Karolinus* donde llama al futuro Luis VIII príncipe "Karolida" en el que se cumplirá la vuelta al trono de la dinastía carolingia, hecho confirmado en 1204 por la decretal *Novit* de Inocencio III

- Las crisis dinásticas se resuelven haciendo hincapié en el principio de sucesión por primogenitura masculina y por la indivisibilidad del dominio de la Corona, marcando un modelo estable para los linajes nobiliarios.

- La revitalización del derecho romano lleva a introducir algunas importantes novedades sucesorias en el ámbito de la Europa occidental (o de colonización de la misma), tales como el derecho de representación, que en este siglo va a luchar por imponerse frente a los usos tradicionales³.

Los ejemplos son cuatro en esta época. Mientras que en Inglaterra (1199) y Castilla (1275) se prefiere mantener el principio de la sucesión por parentesco cerrado de una rama segundogénita, en el reino de Jerusalén (1268) y en Escocia (1290) vence el principio del derecho de representación de la rama primogénita, aunque sea con un parentesco más abierto que el de los otros candidatos⁴.

donde dice explícitamente que "es bien conocido por todos que el rey Felipe Augusto desciende de Carlomagno".

³ La implantación del derecho de representación llegó a través de la influencia del derecho romano, ya que la *Novela 118* de Justiniano admitía que en la sucesión legítima los hijos del heredero premuerto heredasen la herencia que hubiese correspondido a su padre.

Tema importante en el *Corpus*, que ya tocaba esta cuestión en las *Instituciones* (3,1,3): "A la muerte del padre se produce una especie de continuación en el dominio" y en *Digesta* (28,2,11).

⁴ A mi entender la diferente solución a estos problemas sucesorios no se debe tanto a que en unos lugares predomine más el derecho romano que en otros, sino a otro tipo de circunstancias. En concreto la opción del parentesco cerrado vence cuando el problema se plantea en primera generación: en Inglaterra se prefiere al hermano del rey más que a su sobrino, y en Castilla a su hijo frente a su nieto (con el agravante de que los candidatos del derecho de representación son menores de edad y en esos momentos ambos reinos se enfrentan a problemas militares de importancia). Por contra, tanto en el caso del oriente latino como en el escocés, la disputa se centra en candidatos relacionados con la realeza en 3ª o 4ª generación, y sus derechos se presentan ante un Tribunal de Justicia, que opta por favorecer a la rama primogénita frente a las otras.

- Se tiende a independizar el poder real de otras esferas de dominio, tales como la eclesiástica. Tal vez el caso más claro sea el de la datación del comienzo del reinado. Era común empezar a datar los reinados en el momento de la consagración litúrgica del heredero, al menos en Francia e Inglaterra, y sabemos que esto ocurrió así con los reyes de Francia Luis VIII y Luis IX (que no habían sido asociados ni consagrados en vida de sus padres). En Francia se consideraba que el ritual de consagración de Reims (juramento-unción-coronación) era imprescindible para ser "verdaderamente rey", era el sacramento que daba la "legitimidad espiritual" al monarca para poder gobernar al pueblo.

Por tanto, entre la muerte del rey, y la consagración de su heredero se producía un peligroso interregno en el que no "había rey" (según estas teorías de legitimación sacral)⁵. La monarquía no podía permitir esta intrusión en su esfera de poder, y en la segunda mitad del siglo XIII decidió quebrar la primacía de la legitimación sacral por la del "ius sanguinis" (el derecho hereditario)⁶.

La ocasión se presentó cuando Luis IX de Francia murió en Africa en 1270. Felipe III, su hijo y heredero, entonces en Túnez y aconsejado por su tío Carlos de Anjou, asumió inmediatamente la totalidad de los poderes regios. Sin esperar a su consagración, Felipe III se convirtió en rey de Francia con todos sus derechos

⁵ Especialmente fuertes en el Sacro Imperio, donde juristas curiales y anticuriales encontraron en la coronación imperial un nuevo motivo de enfrentamiento, que únicamente quedó zanjado en 1338, cuando los príncipes electores reunidos en Rhense decretaron que el poder y la dignidad del emperador provenían directamente sólo de Dios y que aquél legalmente electo por los príncipes tenía todos los poderes, derechos y privilegios imperiales en virtud de su sola elección y sin necesidad de ninguna aprobación o confirmación papal. Poco después, la Constitución *Licet novis* del emperador Luis de Baviera confirmó la declaración de Rhense, siendo apoyado en sus tesis por pensadores como Guillermo de Ockham y Marsilio de Padua.

⁶ Jean BARBEY: *Etre roi*, Paris, 1992, págs 37-38; A. LEWIS: *Le sang royal*, Paris, 1981, pág 197. Las monarquías francesa e inglesa se sienten en estos momentos lo suficientemente consolidadas como para reclamar una legitimación "dinástica" que les libre de la "tutela" eclesiástica.

y privilegios, pasando a fechar sus años de reinado, en contra de la costumbre anterior, desde el día de su acceso al trono y no desde el de su consagración. La idea dinástica se impone, y con ello se fortalece el poder de la monarquía.

Los Plantagenet ingleses siguieron este ejemplo de forma inmediata. Enrique III murió en 1272, mientras su hijo y heredero Eduardo I se encontraba en Tierra Santa, y éste empezó a gobernar con plena autoridad y poder desde el día del entierro de su padre, sin esperar hasta su coronación, que se celebró en 1274; y también contó los años de su reinado desde su acceso al cargo. Así, en Francia e Inglaterra, de forma casi simultánea, se puso en práctica la teoría de los juristas que defendía que el pleno gobierno comenzaba el mismo día del acceso al trono del gobernante.

Se abolió así el interregno que hasta entonces existía entre la muerte del rey y la coronación de su sucesor. El nuevo gobierno del rey estaba legalizado únicamente por Dios y por el pueblo, mientras la Iglesia debía limitarse a testificar que el nuevo rey era el apropiado y el ortodoxo. Las coronaciones pasaron a convertirse en un medio de ensalzamiento cuasirreligioso de la dinastía y de manifestación de un derecho divino ligado al linaje del monarca, ya que la Providencia Divina daba la consagración a la dinastía permitiendo que se perpetuara en el tiempo, y no de otra manera⁷.

Este alejamiento de la legitimación eclesiástica hace que los reyes busquen una relación directa con Dios (ya hemos comentado la capacidad regia para hacer milagros), lo que hace que proliferen los "reyes santos". Así en Francia Felipe Augusto fue considerado santo, tanto por su "nacimiento milagroso" (anunciado al rey su padre por la divinidad), sus victorias, su comportamiento virtuoso, etc..., lo que le acercaba más a la

⁷ La tesis de que la desaparición del rey hace instantáneamente rey a su sucesor se impone a lo largo del siglo XIII en todas las monarquías hereditarias. Ver Hans SCHREUER: Die rechtlichen Grundgedanken der französischen Könignkrönung, Weimar, 1911, págs 91 y ss; J.E.W.WALLIS: English regnal years and titles, Londres, 1921, pág 20; Marc BLOCH: Los reyes taumaturgos, México, 1988, pág 219.

divinidad y le evitaba buscar la intermediación de la Iglesia. Pero el verdadero rey santo en Francia será San Luis, canonizado oficialmente por Bonifacio VIII el 11 de agosto de 1297 y convertido inmediatamente en el "palladion" de la dinastía⁸. Todas las dinastías europeas buscaron tener un santo entre sus regios antecesores: en Inglaterra será Eduardo el Confesor, en Castilla Fernando III, en Centroeuropa Wenceslao de Bohemia y Esteban de Hungría, en Escandinavia Olaf de Noruega, Eric de Suecia y Canuto de Dinamarca, en el Imperio habrá una lucha (de alto contenido político) entre los cultos de Enrique II y Carlomagno (este último canonizado por el antipapa Pascual II, presionado por Federico Barbarroja, el 29 de diciembre de 1165), etc... Era el mejor medio para aumentar el prestigio y legitimidad de un linaje regio.⁹

En los reinos peninsulares, especialmente en Castilla y Aragón, el tema de la sacralidad de la Monarquía y su simbología ha sido un problema bastante debatido. No es aquí el lugar para detenernos, sino que trataremos algunos problemas concretos más adelante, pero baste señalar aquí que la realeza castellana se ha considerado basada tradicionalmente en la figura del rey-guerrero, y por tanto no tan ligada a los problemas de la

⁸ Es importante señalar que San Luis fue desde el primer momento protector de la dinastía, y no del reino, que estaba encomendado a *Saint Denis* desde el siglo VIII. Sólo en el siglo XVII su culto se extendió y pasó a proteger tanto a la dinastía como al reino.

⁹ El tema de la santidad de los reyes ha sido tratado en profundidad en varias obras, pero en especial por Robert FOLZ: Les Saints Rois du Moyen Age en occident (VI-XIII siècles), Bruselas, 1984. Folz distingue varios tipos de reyes santos: el mártir (muerto por sus enemigos interiores a traición, que convierte a su pueblo a la verdadera fe, o bien muere luchando contra los paganos), el confesor (ejemplo de vida cristiana y buen gobierno), y el taumaturgo (que puede hacer milagros en vida o tras su muerte); además analiza la implicación de su santidad con la política: santificación de linaje regio, protección al reino y a la dinastía, ejemplo de buen gobernante.

Años después se celebró un Coloquio en Royaumont (marzo 1989) del que salió un interesante trabajo, dirigido por Alain BOUREAU y Claudio Sergio INGERFLOM: La Royauté sacrée dans le monde chrétien, París 1992, donde una quincena de expertos debaten este problema en los ámbitos católico y ortodoxo desde el siglo VI al XX.

legitimación clerical, aunque últimamente se ha matizado bastante esta postura. En cuanto a Aragón, su problemática es bien distinta, al enfeudarse a la Santa Sede en el siglo XIII, y desde entonces mantener una lucha político-ceremonial para desligarse de cualquier vínculo de dependencia con Roma¹⁰.

- Apoyo de los juristas a la Monarquía. Durante los siglos XIII y XIV los juristas darán a la Corona todo un soporte ideológico que permitirá ampliar su poder hasta límites insospechados siglos antes. Gracias sobre todo al impulso y respaldo ofrecido por la revitalización del derecho romano

¹⁰ De la abundante Bibliografía sobre el tema merecen destacarse, entre otras, las obras de Percy E. SCHRAMM: Las insignias de la realeza en la Edad Media española, Madrid, 1960; Bonifacio PALACIOS MARTIN: La coronación de los Reyes de Aragón, Valencia, 1975; "Los símbolos de soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada" en VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, págs 273-296.; "Los actos de coronación y el proceso de 'secularización' de la monarquía catalano-aragonesa (siglos XIII-XIV)" en Etat et Eglise dans la genèse de l'Etat Moderne, Madrid, 1986, págs 114-127; "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII" en Gladius, XXVI, 1988, págs 153-192. Peter LINEHAN: "Ideología y Liturgia en el reinado de Alfonso XI de Castilla" en Génesis Medieval del Estado Moderno: Castilla y Navarra (1250-1370), Valladolid, 1987, págs 229-244; "Frontier Kingship. Castille 1250-1350" en La Royauté sacrée dans le monde Chrétien, Paris, 1992, págs 71-90.; Teófilo RUIZ: "Una royauté sans sacre: la monarchie castillane du Bas Moyen Age" en Annales, Economies, Sociétés, Civilisations, 39 (1984), págs 429-453.; "Fiestas, torneos y símbolos de la realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428" en Realidad e imágenes del poder. España a fines de la Edad Media, Valladolid, 1988; "L'image du pouvoir à travers les sceaux de la monarchie castillane" en Génesis Medieval del Estado Moderno: Castilla y Navarra (1250-1370), Valladolid, 1987, págs 217-228; José Manuel NIETO SORIA: "La transpersonalización del poder regio en la Castilla Bajomedieval" en AEM, 17 (1987), págs 559-570; "La Monarquía Bajomedieval castellana ¿Una realeza sagrada?" en Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes, Murcia, 1987, págs 1225-1237; Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla, siglos XIII-XV, Madrid, 1988; Ceremonias de la realeza. Propaganda y legitimación en la Castilla Trastámara, Madrid, 1993.; Pedro LONGAS: "La coronación litúrgica del rey en la Edad Media", en AHDE, XXIII, 1953, págs 371-381.; M.P. RAMOS VICENT: "Reafirmación del poder monárquico en Castilla, la coronación de Alfonso XI" en Cuadernos de Historia Medieval, UAM, 3, 1983.; Angus MACKAY: "Ritual and propaganda in Fifteenth-Century Castile" en Past and Present, n° 107 (1985), págs 3-43.

justineaneo, que durante estos siglos cohabitará con el derecho consuetudinario desplazándolo poco a poco¹¹.

En cuanto al problema de la sucesión tanto en Francia como en Inglaterra se reconoció de facto que la sucesión al trono era un derecho de nacimiento del hijo mayor: a la muerte (o enterramiento) del monarca reinante, el hijo o legítimo heredero se convertía automáticamente en rey. No existía por tanto interrupción alguna en la sucesión, ya que desde el punto de vista jurídico el testador y el heredero estaban considerados como una sola persona¹².

Desde este momento, la verdadera legitimación del rey fue dinástica, independientemente de la aprobación o consagración de la Iglesia y de la elección del pueblo. El hecho de que una

¹¹ Sobre la recepción del derecho romano y su importancia en el nuevo rumbo de las monarquías podemos citar a D.VINOGRADOFF: Roman Law in Medieval Europe, Oxford, 1929; P.KOSCHAKER: Europa y el Derecho romano, Madrid, 1955; F.CALASSO: I Glossatori e la teoria della sovranità, Milano, 1957; Gaines POST: Studies in Medieval Legal Thought: Public Law and State, 1100-1322, Princeton, 1964.; J.M.FONT RIUS: "La recepción del Derecho romano en la Península Ibérica durante la Edad Media" en Recueil de mémoires et travaux, Montpellier, 1967, págs 85-104; M.GARCIA PELAYO: Del Mito y de la Razón en la historia del pensamiento político, Madrid, 1968; Luis García de VALDEAVELLANO: Curso de Historia de las Instituciones españolas, Madrid, 1968, (págs 426-439); A.GARCIA GALLO: "El Libro de la Leyes de Alfonso X el Sabio. Del Espéculo a las Partidas" en AHDE, 21-22, 1951-1952, págs 345-451; "Nuevas observaciones sobre la obra legislativa de Alfonso X" en AHDE, 46 (1976), págs 609-670; Manual de Historia del Derecho Español, Madrid, 1971 (especialmente el cap. VII de la Introducción); J.M.PEREZ PRENDES: Curso de Historia del Derecho español, Madrid, 1978, (págs 503-581); F.TOMAS Y VALIENTE: Manual de Historia del Derecho Español, Madrid, 1979 (especialmente los capítulos XI-XIV).

¹² Siguiendo el Código de Justiniano en su desarrollo del derecho privado de sucesiones, que afirmaba que: "A la muerte del padre se produce una especie de continuación en el dominio" (Instituciones 3,1,3); los juristas del siglo XIII defienden que padre e hijo son UNO según la ficción del Derecho (Glossa ordinaria de Accursio), hay por tanto "unidad" entre padre e hijo y naturalmente "identidad" entre predecesor y sucesor, con lo que se llegaba a plantear la continuidad para siempre del cuerpo político de la Corona como una "corporación por sucesión", donde el sucesor y el predecesor aparecían como la misma persona respecto de la dignidad u oficio personificado.

persona accediera al trono de sus ancestros por derecho hereditario era una prueba concluyente de su elección por Dios y la divina providencia, ya que únicamente Dios puede hacer un heredero, con lo que el nacimiento mismo del heredero se convirtió en una especie de "juicio de Dios" que avalaba el poder de la dinastía.

Por tanto, nos encontramos que en la segunda mitad del siglo XIII, en la zona franco-inglesa, se sacralizan los valores dinásticos y el derecho hereditario del hijo mayor a la corona se afianzó profundamente como un derecho inderogable y una ley del reino incontestable¹³.

- Aumento del número de miembros y de la importancia de la Familia Real, así como su engarce en el fortalecimiento dinástico.

Hasta el siglo XIII los miembros menores de la familia real (si se mantenía la indivisibilidad del patrimonio regio) se casaban con ricas herederas, eran destinados a la Iglesia o recibían pequeñas herencias territoriales de ramas colaterales (especialmente por vía materna, muy claro en el caso francés de los primeros Capetos) convirtiéndose en nobles de mayor o menor fortuna.

A partir del siglo XIII la situación cambia. Ahora estos nuevos "Príncipes de la Sangre" ven mejorar su posición al mismo ritmo que se fortalece el poder monárquico y el sentimiento dinástico. El pertenecer al linaje "elegido" para gobernar una comunidad exige que ocupen posiciones preeminentes en el reino para que puedan servir de apoyo al monarca (miembros de los Consejos, gobernadores provinciales, jefes militares, etc...).

Como ejemplo de esta nueva situación tenemos la creación de los "apanages" por Luis VIII de Francia en su testamento (1225). Estos "apanages" eran grandes territorios entregados a un miembro de la familia real (con derecho de reversión a la Corona en el caso de extinguirse su descendencia) para que pudiera llevar una vida acorde a su rango en la sociedad, empleara esos recursos en

¹³ E.H.KANTOROWICZ: Los dos cuerpos del rey. Madrid, Alianza Editorial, 1985, págs 311-315.

apoyar al monarca y extender su dominio por territorios donde el poder regio aún no estaba totalmente consolidado.

Así Luis VIII entrega el núcleo heredado por él, ampliado especialmente en la zona normanda a su primogénito, Luis; su segundo hijo, Roberto, recibe el Artois (la herencia de su madre); mientras los otros son dotados con territorios confiscados a los ingleses: Alfonso, con Poitou y Auvergne; y Carlos, con Anjou y Maine. Los hijos de San Luis recibieron una dotación menor, pero se casaron con ricas herederas¹⁴. Pero está claro que el rey mantiene la preeminencia. Cuando en 1271 muere Alfonso de Poitiers, el rey Felipe III y Carlos de Anjou reivindican su herencia, uno invocando la naturaleza del "apanage" y el otro los usos del derecho sucesorio consuetudinario. Al final el Parlamento da la razón al rey y Poitou y Auvergne revierten a la Corona.

Otra muestra de la fuerza y ensalzamiento de estos miembros menores de la Casa Real era su intitulación. En todos los documentos escritos por estos personajes durante el siglo XIII y principios del XIV la cabecera comienza con su nombre de pila y después con la frase "Hijo (o Hermano) del Rey de Francia", y si no, usan como apellido el del Reino, "de Francia".

En cualquier caso esta tónica de donaciones continuó en los siglos posteriores creándose una primera nobleza del reino (con derecho a sucesión al trono) formada por los "Príncipes de la Sangre", que formaban el primer cuerpo de apoyo y consejo del rey (y también los gobiernos de las principales regiones, embajadas, cargos militares y puestos del Consejo). Aunque también podían fácilmente ser la cabeza de bandos y parcialidades opuestas a determinadas medidas regias¹⁵.

En Inglaterra se siguió el mismo camino, entregando

¹⁴ Juan Tristán recibió el Valois y se casó con la heredera de Nevers; Pedro consiguió Alençon y la Perche y, por matrimonio, Blois; y Roberto de Clermont obtuvo el Beauvais y, por matrimonio, el Borbonesado.

¹⁵ A. LEWIS: Le sang royal..., págs 202-247; y Later Medieval France, Polity, New York, 1968, págs 190 y ss.; Ch.T. WOOD: The French Apanages and the Capetian Monarchy (1224-1378), Cambridge, Massachussets, 1966.

determinados condados (con derecho de reversión) a los hijos menores: Juan sin Tierra entregó Cornwall a su segundogénito Ricardo, Enrique III donó Láncaester a Edmundo "Crouchback", mientras Eduardo I daba Norfolk a Thomas de Brotherton y Kent a Edmundo de Woodstock. Ahora bien, en Inglaterra no fue hasta finales del siglo XIV (con los hijos de Eduardo III) cuando se crearon los grandes dominios de las ramas menores de la familia real.

En los reinos peninsulares también se aprecia una tendencia a ensalzar a la familia real, aunque no a dotarla con grandes territorios jurisdiccionales para las ramas menores, como luego veremos de forma más detallada. Normalmente se prefería casar a los hijos menores con ricas herederas¹⁶.

En Castilla los hijos menores del monarca recibieron grandes mercedes, pero durante el período que va de Fernando III a Alfonso XI podemos destacar algunas características que diferencian su condición de la que hemos comentado en Francia e Inglaterra.

En general, el monarca hace partícipes a sus familiares de su fortuna, buscando sumar los vínculos privados de sangre con los vasalláticos y la fidelidad natural que todo súbdito debe a su rey. A lo que hay que sumar una cierta visión "patrimonial" del reino, donde los segundones no quedan totalmente excluidos de los bienes que disfruta el rey.

Asimismo, los miembros menores de la Familia Real tienen clara conciencia de su posición por encima de la alta nobleza, y de la necesidad que tiene de disponer de medios materiales para mantener este status privilegiado¹⁷.

Los infantes reciben importantes donaciones territoriales, cesión de rentas reales y cargos en la administración, ya sea la

¹⁶ En este período las dos principales casas nobiliarias castellanas: los Lara y los Haro, casan a sus herederas con infantes.

¹⁷ Don Juan Manuel es tal vez el que lo expresa más claramente, como luego veremos con más detalle, especialmente en el *Libro de los Estados*.

central o la territorial¹⁸. Ahora bien, la mayoría de las donaciones son vitalicias o temporales (cargos y rentas), siendo los juros de heredad los menos, que además revertían a la Corona a falta de herederos directos. Pero la característica esencial de los dominios de los infantes castellanos es su gran dispersión geográfica. A pesar de la existencia de unas zonas preferentes de expansión sus señoríos se encuentran repartidos por todo el reino, sin la cohesión geográfica que domina en Francia e Inglaterra, lo que les resta fuerza en todos los aspectos¹⁹.

Por último, hay que añadir la práctica inexistencia de grandes linajes ligados a la Familia Real que perduren en el tiempo. Moxó sólo recoge cuatro: los de La Cerda y Valencia (descendientes de hijos de Alfonso X), y los Manuel y Enríquez de Sevilla (descendientes de hijos de Fernando III)²⁰; y de ellos sólo tiene verdadera importancia el de los Manuel, que conservó su importancia hasta la época de Pedro I²¹.

En Aragón las ramas menores de la Familia Real corren una suerte muy diversa²². En el siglo XIII los representantes de las ramas menores se convierten en reyes hereditarios de territorios conquistados por el rey de Aragón²³; mientras en el siglo XIV pasan a formar parte de la gran nobleza titulada, especialmente

¹⁸ Para los casos concretos ver Isabel BECEIRO PITA: "Los dominios de la familia real castellana (1250-1350)" en Génesis medieval del estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370), Valladolid, 1987, págs 79-106.

¹⁹ El caso del testamento de Alfonso X (1284) que crea verdaderos principados: Niebla, Murcia, y Sevilla-Badajoz; no llega a cuajar por la oposición de Sancho IV a unas disposiciones contrarias totalmente al uso castellano.

²⁰ Salvador de MOXO: "De la nobleza vieja a la nobleza nueva" en Hispania, Anexos 3, Madrid, 1969, pág 28.

²¹ MOXO: op.cit., págs 190-195.

²² Para datos concretos de las mercedes que reciben ver A.SINUES RUIZ y A.UBIETO ARTETA:El Patrimonio real en Aragón durante la Edad Media, Zaragoza, 1986.

²³ Jaime I cede a su hijo menor Jaime el reino de Mallorca, además de otros territorios en el continente; y Pedro III, tras conquistar Sicilia, la deja a su segundogénito, Jaime, y éste a su vez, tras convertirse en rey de Aragón, a su hermano Fadrique.

en Cataluña²⁴, y aunque la práctica totalidad de los linajes se extingue al empezar el siglo XV, su participación en el gobierno de la Corona es muy importante, e incluso a veces se les ve como cabeza visible de la nobleza, como ocurre en 1314 con el conde de Urgel, hermano de Pedro IV²⁵.

Todos ellos conservan un status protocolario privilegiado e institucionalmente intervienen de forma más continua en el gobierno cotidiano de la Corona que sus homónimos castellanos.

- Este afianzamiento de la familia real coincidió con la proliferación y codificación de la heráldica, lo que llevó a una reglamentación estricta del uso de las armas y señales de la dinastía regia.

Las armas plenas eran siempre para el rey, y en algunos casos para el heredero (como ocurría en Castilla), mientras el resto de los miembros de la dinastía debía contentarse con usar una modificación de las mismas, gracias a lambes, orlas, bandas, cuartelados, etc...

La heráldica se convirtió a la vez en un elemento ensalzador (uso de las armas reales, aunque fuera modificadas) y discriminador, ya que impedía usar las armas plenas a nadie salvo el rey (o su heredero, dependiendo de los reinos).

Como ejemplo de lo expuesto en este último punto mostramos a continuación, a través de unas láminas, el desarrollo de las armerías dentro de las familias reales de la Europa occidental.

Empezamos mostrando el desarrollo de la heráldica francesa,

²⁴ Jaime II hizo condes a sus hijos menores: Juan obtuvo Ribagorza en 1322 (y luego Ampurias de Hugo Folc de Cardona) y Ramón Berenguer las montañas de Prades en 1324. En 1341 los infantes se intercambiaron sus posesiones.

Alfonso IV, tras subir al trono en 1328, entregó el condado de Urgel (que poseía a través de su esposa, Teresa de Entenza) a su segundogénito, Jaime; y en 1332 creó el Marquesado de Tortosa y Camarasa para el primogénito de su segundo matrimonio, Fernando. Por fin, Juan I hizo a su hermano menor, Martín, duque de Montblanch en 1387.

²⁵ S.SOBREQUES: "La nobleza catalana en el siglo XIV", págs 516-523, y A.CANELLAS LOPEZ: "El reino de Aragón en el siglo XIV", pág 138, ambos en Anuario de Estudios Medievales, 7, Barcelona 1970-1971.

apareciendo en la primera lámina los Capetos (desde Felipe Augusto), mostrando el llamado "sembrado de lises" como armas reales plenas y luego las modificaciones de las ramas menores. En la segunda aparecen los Valois, mostrando el cambio de la llamada "Francia antigua" (sembrado de lises) a la "Francia moderna" (sólo tres lises en el escudo real).

En la Inglaterra Plantagenet el escudo real muestra los tres leopardos, usados por primera por Ricardo Corazón de León, que luego Eduardo III cuartela con las lises debido a su reivindicación del trono de Francia (que se mantendrá viva en la heráldica hasta la Paz de Amiens en 1802), como puede apreciarse la modificación heráldica de la "Francia moderna" también se adoptó en Inglaterra.

El Portugal de la Casa de Avis sigue las pautas de la heráldica inglesa, y sus miembros menores usan el lambel como signo distintivo preferido.

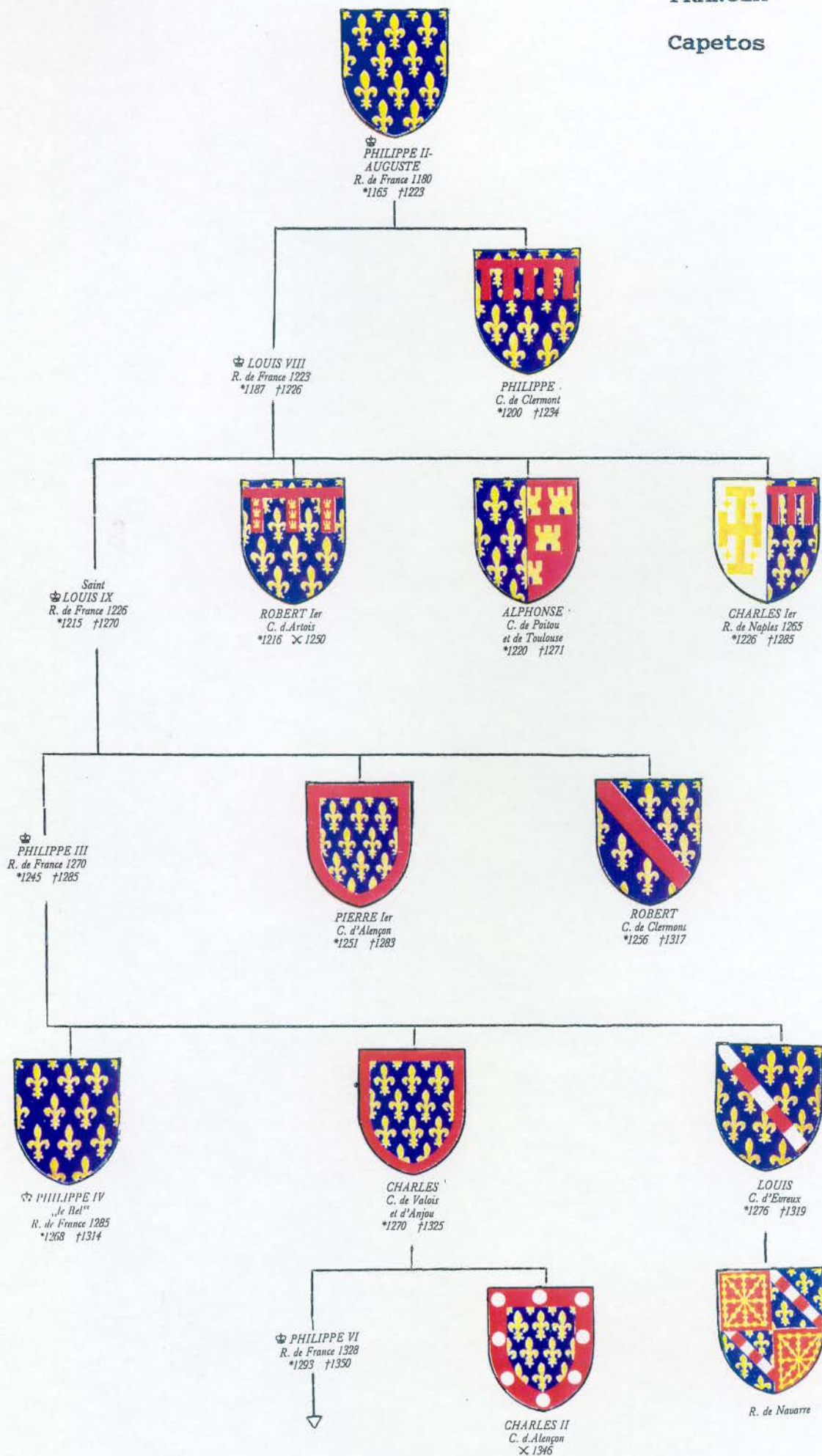
Pasamos ahora a la heráldica de Castilla, mostrando su influencia en Francia, Portugal y Aragón, y también las modificaciones que hicieron las ramas menores de la Casa Real.

Por último pasamos revista a la de la Corona de Aragón, primero mostrando las armas de la dinastía catalana, y luego las modificaciones introducidas por los Trastámara hasta su unión con Castilla²⁶.

²⁶ Com fuente para la realización de estas láminas hemos utilizado los libros de J.LOUDE y M.MACLAGAN: Les Dynasties d'Europe, Paris, 1984; F.MENENDEZ PIDAL DE NAVASCUES: Heráldica medieval española, I La casa real de León y Castilla, Madrid, 1982; E.PARDO DE GUEVARA Y VALDES: Manual de Heráldica española, Madrid, 1987.

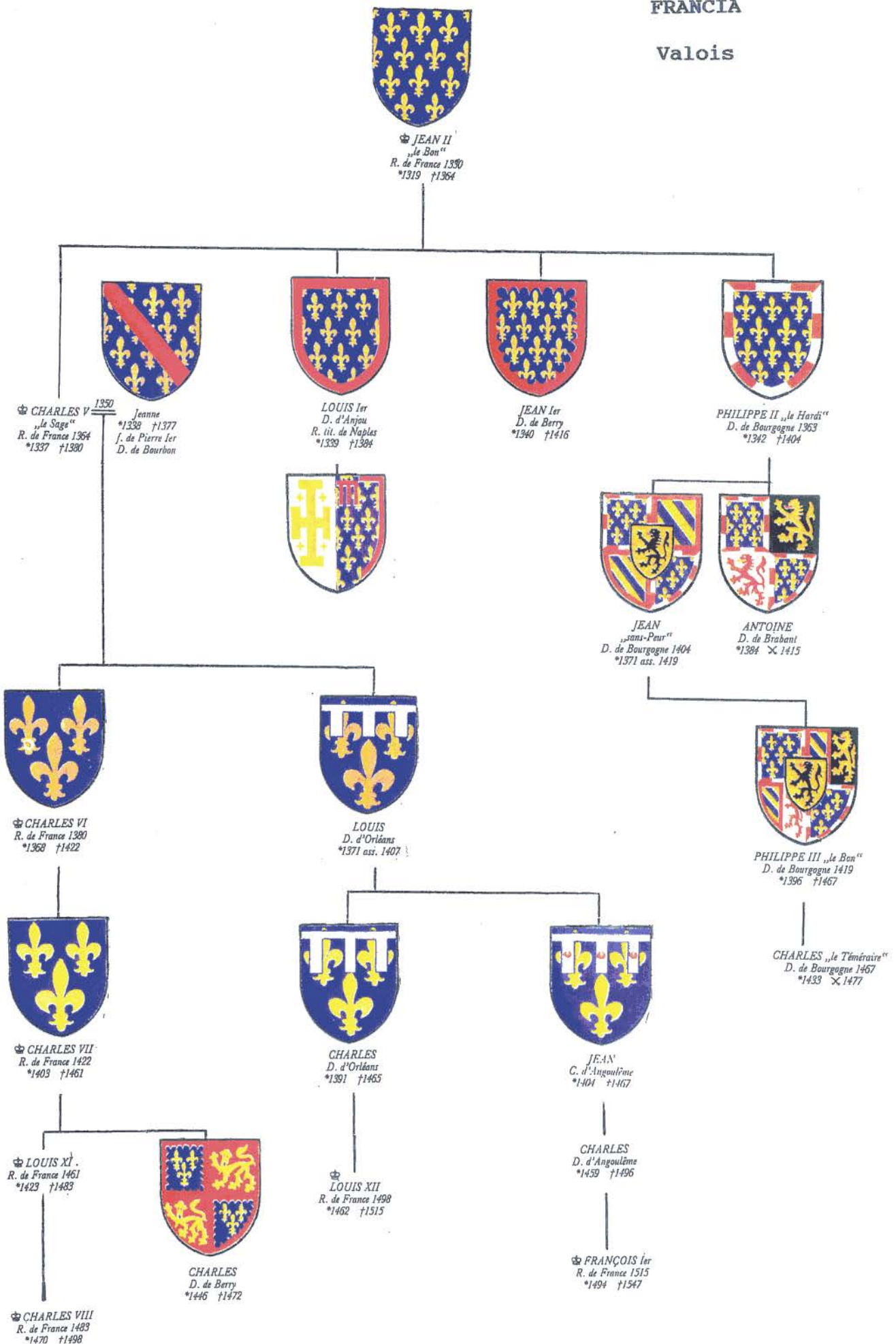
FRANCIA

Capetos



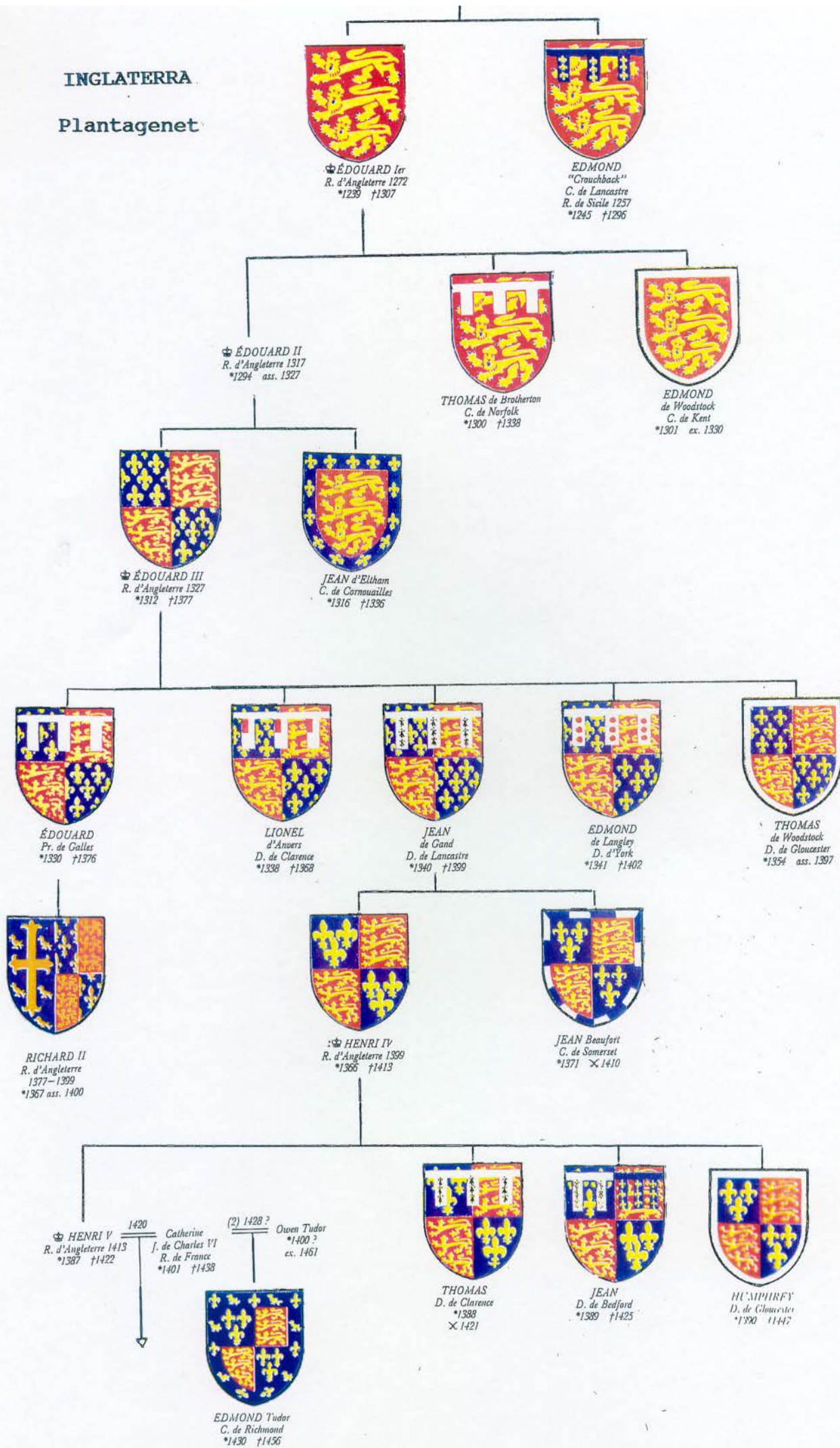
FRANCIA

Valois



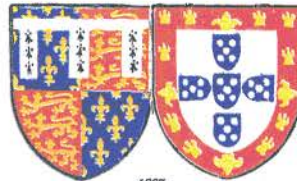
INGLATERRA

Plantagenet



PORTUGAL

Avis



1387
 Philippa
 *1360 †1415
 f. de Jean de Gand
 D. de Lancastre
 JEAN Ier
 GM. d'Aviz
 R. de Portugal 1385
 *1357 †1433

EDOUARD
 R. de Portugal 1433
 *1391 †1438



PIERRE
 D. de Coimbre
 *1392 †1449



HENRI
 le Navigateur
 D. de Viseu
 *1394 †1460



JEAN
 D. de Beja
 *1400 †1442



FERDINAND
 GM. d'Aviz
 *1402 †1443



ALPHONSE Ier
 D. de Braganca
 *1370 †1461



JEAN
 D. de Coimbre
 Pr. d'Antiochie
 *1433 †1477
 1442
 Charlotte
 f. de Jean II
 R. de Chypre
 *1442 †1487



FERDINAND
 D. de Viseu
 *1433 †1470

ALPHONSE V
 R. de Portugal 1438
 *1432 †1481



JEAN II
 R. de Portugal 1481
 *1455 †1495

EMMANUEL Ier
 R. de Portugal 1495
 *1469 †1521



JEAN III
 R. de Portugal 1521
 *1502 †1557



LOUIS
 D. de Beja
 *1504 †1553

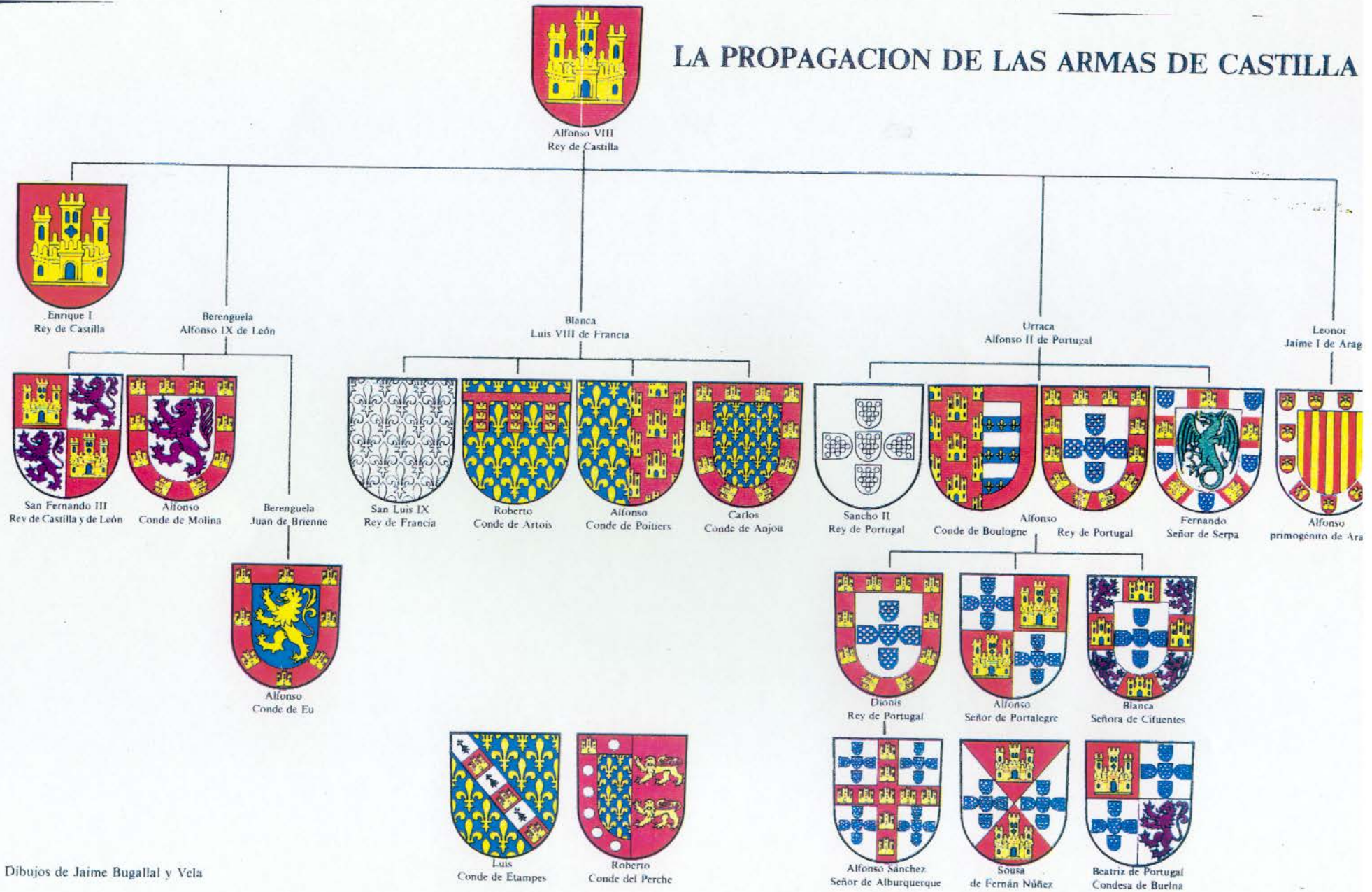


EDOUARD
 D. de Guimaraes
 *1515 †1540



THEODOROS II
 D. de Braganca
 *1525 †1630

LA PROPAGACION DE LAS ARMAS DE CASTILLA





SAN FERNANDO III

ORIGENES DE LAS ARMAS DIFERENCIADAS



Fadrique
h Fernando III



Berenguela
h Fernando III



Enrique
h Fernando III



Manuel
h Fernando III



Felipe
h Fernando III



Luis
h Fernando III



Fernando de la Cerda
h Alfonso X



Fernando
h Fernando



Pedro
h Alfonso X



Juan
h Alfonso X



Luis
n Fernando



Alfonso
n Fernando



Felipe
h Sancho IV



Alfonso
h Sancho IV



Pedro
h Sancho IV



Fernando Alonso
n Juan



Sancho
h Alfonso XI



Enrique
h Alfonso XI



Tello
h Alfonso XI



Juan Téllez ?
h Tello



Juan
h Pedro I



Diego
h Pedro I



Pedro
n Alfonso XI



Alfonso Enriquez
n Alfonso XI



Fadrique
h Enrique II



Enrique ?
h Enrique II



Fernando
h Juan I



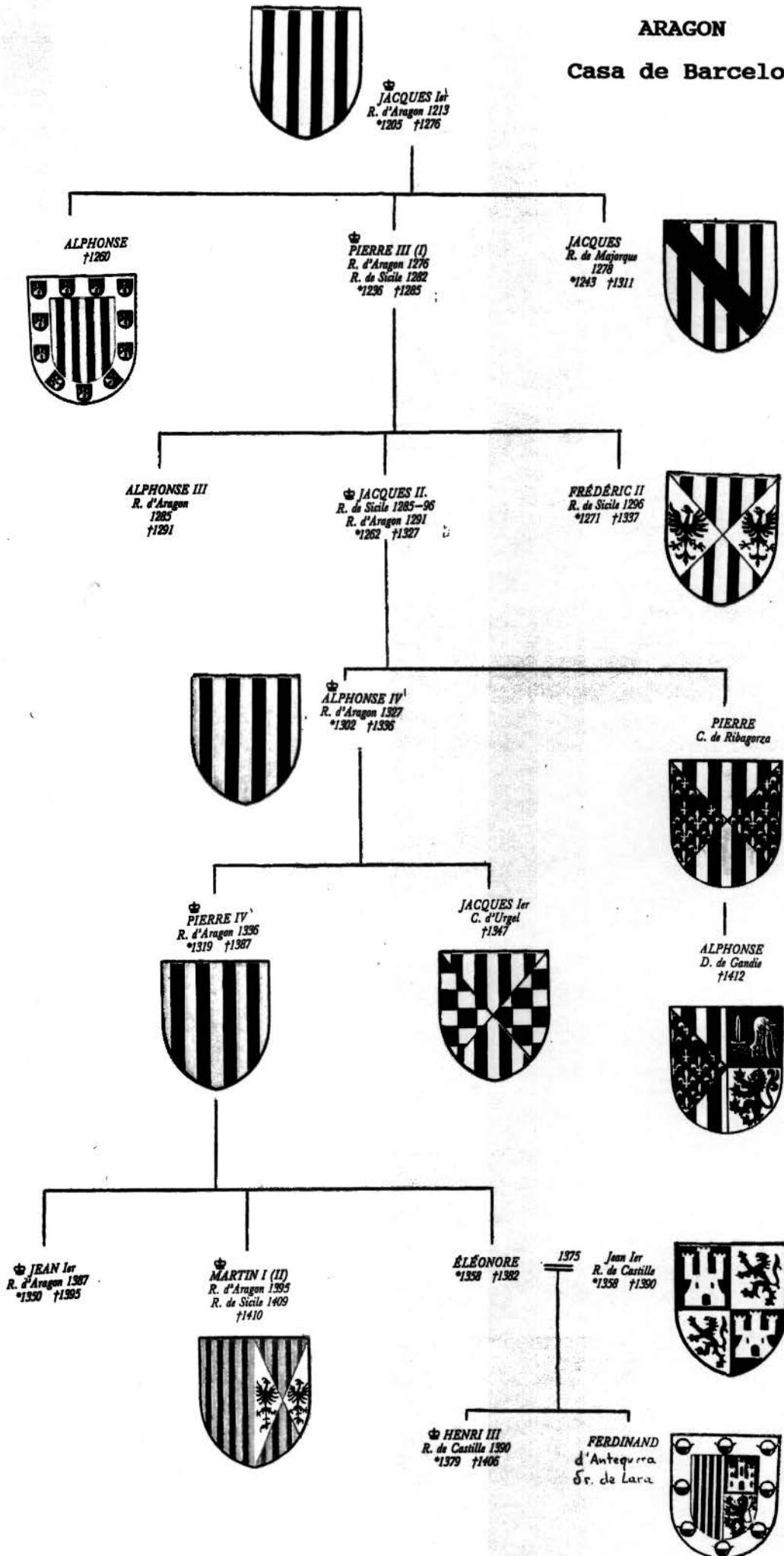
Almizantes
de Castilla

- relevo de armas
- diferencia formada directamente
- diferencia subordinada a otra
- relación simplemente formal

- ↓ armas continuadas por sucesión hereditaria
- ? armas o atribución no confirmadas
- h hijo
- n nieto

ARAGON

Casa de Barcelona



ARAGON

Trastamara

FERNANDO I
R. de Aragón 1412
R.de Sicilia 1412
n.1380 m.1416

ALFONSO V
R. de Aragón
Y Sicilia 1416
n.1394 m.1458
R.de Nápoles
1435



Reyes de Nápoles
(Cuartelan las
armas de Aragón
2,3 con las de
Nápoles 1,4)



Juan (1397-1479)
Duque de Peñafiel



Rey de Navarra (1425)



Rey de Aragón y Sicilia
(1458)



Enrique
de Villena
m.1445



Duques
de
Segorbe



Fernando II (1452-1516) = Isabel de Castilla(1451-1504)
Rey de Aragón y Sicilia Reina de Castilla 1474
1479



II. LA CORONA DE CASTILLA

=====

El siglo XIII es crucial en el desarrollo de la Corona de Castilla por varios motivos:

- En primer lugar se produce la unión definitiva de los reinos de Castilla y León, con lo que la nueva formación política se aseguraba de manera definitiva la hegemonía peninsular.

- La reconquista avanza de manera espectacular con la conquista del valle del Guadalquivir y Murcia, poniéndose las bases para dominar el Estrecho con la toma de Tarifa. Además se fijan las fronteras con la Corona de Aragón y Portugal, que en este siglo completan su reconquista.

- La Corona varía su eje dominante y la zona sur va a alcanzar un gran desarrollo, centrado en Sevilla, en detrimento del resto del reino.

- En política se produce una mayor intervención en los asuntos europeos (Fecho del Imperio), a la vez que en el interior se desata una crisis en la que se combinan varios componentes:

- 1.- Incertidumbre dinástica producida por la muerte de Fernando de la Cerda, lo que abre un conflicto que planeará sobre el trono castellano durante muchos años.

- 2.- Movimientos de la nobleza y las ciudades (Hermandades) que se resisten a la política centralizadora y unificadora de la Monarquía, que se apoya en las bases que le ofrece el redescubierto derecho romano.

- 3.- Problemas económico-monetarios, que afectan a la calidad de la moneda (quejas de las Cortes) y al monto de la renta feudal, que debe ser saneada y redistribuida de forma inmediata con nuevos recursos (moneda forera, servicios, etc...).

En este fascinante paisaje debemos incardinar la actuación de los infantes herederos, por una parte la colaboración ordinaria del futuro Alfonso X y de Fernando de la Cerda en el gobierno del reino, y por otra la extraordinaria, por complicarse con un problema dinástico y de rebelión frente al rey, del futuro Sancho IV. Para terminar con dos minorías, la de Fernando IV y Alfonso XI, especialmente turbulentas.

Vamos ahora a repasar su actuación y cómo la misma se entiende dentro de un determinado entramado político y económico, así como su lugar en la administración de la monarquía y sus relaciones con los distintos poderes del reino. Pero antes vamos a tocar de manera general, para luego especificar en cada caso concreto, la posición del Heredero en tres ámbitos muy importantes: Cancillería, Cortes y Caballería-Vasallaje.

II.1. El sucesor en Castilla y León: Cancillería, Cortes y Caballería.

La normativa sucesoria en el ámbito del occidente peninsular ha sido relativamente poco estudiada por nuestra historiografía²⁷. Pero la conclusión que aportan esos estudios es la configuración de una sucesión basada en la costumbre²⁸ que poco a poco va fijando normas al presentarse problemas concretos, tales la aceptación del sistema de sucesión voluntaria, instituida por testamento o por un acto de última voluntad del

²⁷ Además del estudio de C.SANCHEZ ALBORNOZ: "La sucesión al trono en los Reinos de León y Castilla", publicado en el Boletín de la Academia de las Letras, tomo XIV, 1945, págs 35-124 (reeditado en Viejos y Nuevos estudios sobre las Instituciones medievales españolas, tomo II, págs 1105-1172, Madrid, 1965.) que trata el tema hasta las complicaciones de la sucesión de Alfonso X, y el de Rafael GIBERT: "la sucesión al trono en la Monarquía Española" en La Monocratie, tomo XXI (II), págs 447-546, Societé Jean Bodin, Bruxelles, 1969, no hay trabajos de conjunto; aunque sí interesantes aportaciones a períodos concretos, tales como A.BARBERO y M.VIGIL: "La sucesión al trono en el reino astur" en La formación del feudalismo en la península ibérica, Barcelona, 1978, págs 279-354; J.M.RAMOS LOSCERTALES: "La sucesión del rey Alfonso VI" en Anuario de Historia del Derecho Español, XIII, 1941, págs 66-99; o bien de tema específico, como el de E.BENITO RUANO: "El problema sucesorio de la Corona de Castilla a la muerte de don Fernando de la Cerda" en VII Centenario del infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1975, págs 217-225; o bien los que se refieren a la problemática sucesión de Enrique IV, que trataremos más adelante.

²⁸ No voy a tratar los problemas concretos de las sucesiones anteriores al siglo XIII, que aunque muy interesantes se salen del ámbito cronológico del trabajo por lo que simplemente citaré la resolución del conflicto sin ahondar en sus motivaciones y argumentos.

Rey²⁹; aunque poco a poco se va afirmando el derecho a la sucesión del hijo primogénito del rey y, en su defecto, de los demás hijos, así como el reconocimiento de los derechos de las hembras al trono (con el gobierno efectivo) a falta de hijos varones³⁰.

Esta costumbre reconoce el derecho de los hijos del monarca a heredar, con preferencia a los hermanos del rey; colocando por encima de todos al primogénito, que tiene unos derechos inalienables, que se confirmarán por escrito en época de Alfonso X, ya que el Fuero Real (libro I, título III) y el Espéculo (libro I, título XVI) reconocen el derecho del hijo mayor vivo del monarca a heredar el reino (y en su primer testamento Alfonso X reconoce que esta es la costumbre de España), mientras en las Partidas (II,XIV,2) se introduce el derecho de representación para primar a la rama primogénita frente a las demás, pero este texto de clara influencia romanista no tendrá fuerza de ley hasta el Ordenamiento de Alcalá de 1348³¹.

Este reconocimiento de la sucesión lleva consigo la presentación del heredero al reino y el cumplimiento por éste de una serie de requisitos (formales en Castilla e institucionales en Aragón). El primero es su presencia de forma destacada en los documentos de la Cancillería desde el momento de su nacimiento, el segundo su presentación formal al reino a través de una reunión de Cortes, y el tercero su entrada en la caballería y su

²⁹ La importancia del testamento del monarca es muy importante por lo menos hasta el siglo XIII en todo el ámbito peninsular, especialmente en la Corona de Aragón, como luego veremos. En Castilla se puede rastrear esta norma sucesoria en Sancho III de Navarra, Fernando I, Alfonso VI, Alfonso VII y Alfonso IX de León, e incluso Alfonso X quiso disponer de su reino de esta manera.

³⁰ Desde la sucesión de Urraca en 1109 y su posterior ruptura con su marido Alfonso el Batallador este derecho es reconocido, y las infantas van a ser reconocidas como herederas en muchas ocasiones: como ejemplos citar a doña Berenguela jurada en 1188 y luego reina en 1217; o bien a Berenguela, primogénita de Alfonso X.

³¹ Luis G.de VALDEAVELLANO: Curso de Historia de las Instituciones españolas, págs 426-429.; A.GARCIA GALLO: Manual de Historia del Derecho Español, I, págs 681-781.

posición especial dentro de ella junto al rey, cabeza de la misma.

II.1.1. La Cancillería y el Heredero.

En primer lugar debemos recordar que la Cancillería es un organismo controlado directamente por el Rey, que le acompaña en sus desplazamientos y se encarga de expedir sus órdenes. Este control regio es muy importante y nos muestra el lugar que cerca del Rey ocupan los magnates en cada momento³², así como el orden sucesorio de la Corona.

El estudio de la documentación desde la época de Alfonso VII, nos muestra que en los documentos más solemnes (especialmente cartas plomadas y privilegios) y en las convocatorias de Cortes aparece de forma destacada el nombre del heredero, ya sea en el protocolo (especialmente en la intitulación), al final del dispositivo como mandato de que se cumplan las órdenes regias³³, o bien en el escatocolo (ya sea en la cláusula del regnante o bien en las suscripciones o confirmaciones, según la época o el tipo documental).

Veamos a continuación algunos ejemplos:

Alfonso VII, tras elevar a la dignidad real a sus hijos los hace figurar en los documentos tras él, con ligeras variantes, como "...regnante rege Sancio, Adefonsi imperatoris filio, in Toletto et Castella, et fratre eius rege Fredinando regnante in Legione et Gallaecia...".

Los reyes de León siguen esta costumbre, Alfonso, heredero de Fernando II nace en agosto de 1171, y al mes ya aparece en los documentos (23-IX-1171): "Eapropter ego dominus Fernandus, Dei gratia Hispaniarum rex, una cum uxore mea regina domina Vrraka

³² No es momento aquí de tratar algunos problemas importantes como el uso de fórmulas de forma automática por la Cancillería o la inclusión de confirmantes no presentes en los grandes documentos.

³³ "e otrosy...mandamos al príncipe...e a los ynfantes, duques, perlados, marqueses...que guarden e fagan guardar" en M.S.MARTIN POSTIGO: Cancillería Castellana de los Reyes Católicos, Valladolid, 1959, pág 58.

et cum filio meo rege Alfonso..."³⁴.

Más complicado es el reinado de Alfonso IX, y su cancillería muestra los problemas sucesorios a los que se enfrentó³⁵. Fernando, único hijo varón de su primer matrimonio aparece abundantemente en la documentación regia desde 1193 hasta su muerte en 1214, aunque nunca con título formal de heredero: "Et ego rex domnus Adefonsus, una cum filio meo infante domno Fernando..."³⁶. Igualmente, Fernando, primogénito de su segundo matrimonio aparece frecuentemente en la documentación desde su nacimiento en 1201 hasta 1216: "Idcirco Alfonsus, Dei gratia rex Legionis et Gallecie, una cum filio meo infante domino Ferrando... Ego Alfonsus, rex Legionis et Gallecie, hanc cartam quam fieri iussi roboro et confirmo et sigillo meo communio. Ego infans domnus Ferrandus, de mandato regis patris mei, roboro et confirmo"³⁷, luego en 1217 se convirtió en Fernando III de Castilla, y Alfonso IX encaminó su sucesión hacia las hijas de su primer matrimonio, Sancha y Dulce, reconociéndolas como herederas en la paz de Boronal (1219) y apareciendo en la documentación como tales desde 1223 hasta 1230: "Iccirco ego Alfonsus, Dei gratia rex Legionis, Gallecie, et Badallocii, notum fieri...cum voluntate et consensu nobilium infantium filiarum mearum domine Sancie et domine Dulcie"³⁸, en esta documentación se aprecia la voluntad regia en la disposición sucesoria, aunque luego los hechos discurrieran por otros derroteros.

En Castilla el largo reinado de Alfonso VIII (1158-1216) nos muestra los cambios habidos en la sucesión. La primogénita, Berenguela (jurada en 1188), aparece en la documentación como

³⁴ Julio GONZALEZ: Regesta de Fernando II, Madrid, 1943, documento 23, págs 272-273.

³⁵ Dos matrimonios anulados canónicamente, hijos de ambos, hijos ilegítimos, etc...

³⁶ Julio GONZALEZ: Alfonso IX, Madrid, 1944, tomo II, documento 269, pág 363.

³⁷ J.GONZALEZ: Alfonso IX, tomo II, documento 340 (20-IX-1216), págs 446-448.

³⁸ J.GONZALEZ: Alfonso IX, tomo II, documento 620 (1-VIII-1230), págs 717-718.

presunta heredera desde 1181 hasta 1189. En este último documento aparece mencionada dos veces, la primera como en los anteriores "Ego Aldefonsus...una cum uxore mea Alienor regina, et cum filia mea infantissa Berengaria", y la segunda en la data "...et anno secundo ex quo sepedictus Aldefonsus, illustris rex Castelle et Toleti, Romani imperatoris filium Conradum in novum militem accinxit, et filiam suam Berengariam tradidit in uxorem"³⁹. Apenas mes y medio después, es desplazada por el recién nacido infante Fernando, que domina la documentación castellana hasta su muerte en 1211⁴⁰, siendo sustituido luego por su hermano, el infante Enrique.

En su corto reinado, Enrique I no menciona junto a él a ningún miembro de la familia real en el lugar correspondiente al heredero. El rey era joven, y la presunta heredera era su hermana Berenguela, por entonces enfrentada al poderoso conde de Lara, gobernante efectivo de Castilla.

Con este bagaje llegamos al período que nosotros estudiamos, y que sigue paso a paso las pautas del período anterior aunque con unas ligeras modificaciones que realzarán la figura del presunto heredero.

Fernando III, en su primera época como rey de Castilla (1217-1221), aparece junto a su hermano y presunto heredero Alfonso, incluyendo una fórmula de respeto hacia su madre la reina Berenguela: "ego Ferrandus....et fratre meo infante Alfonso, ex assensu et beneplacito regine domine Berengarie, genitricis mee, facio..."⁴¹, siendo en 1221 sustituido por el primogénito del monarca, el futuro Alfonso X: "ego Ferrandus

³⁹ J.GONZALEZ: El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII, Madrid, 1960, tomo II, documento 536 (18-X-1189), págs 919-921.

⁴⁰ Fernando aparece desde el 2-XII-1189 (documento 537) hasta el 13-X-1211 (documento 883, ya en el tomo III de la obra citada anteriormente de Julio GONZALEZ). Tras el nacimiento de su hermano Enrique, éste suele aparecer tras Fernando desde el 6-V-1204 (documento 760), y luego sólo desde 26-XI-1211 (documento 884) hasta su acceso al trono en 1217.

⁴¹ J.GONZALEZ: Reinado y Diplomas de Fernando III, Córdoba, 1986, tomo II, documento 146 (10-XI-1221), págs 176-178.

....et cum filio meo infante domno Alfonso, ex assensu et beneplacito regine domine Berengarie, genitricis mee, facio..."⁴².

Durante este reinado, cuando el futuro Alfonso X disponga de Cancillería propia usará la siguiente titulación: "Ego inffans Alffonsus illustrissimi regis Castelle et Legionis primogenitus et heres..."⁴³. Esta titulación, aunque ya en castellano es la que usarán todos los herederos hasta la segunda mitad del siglo XV, en concreto hasta la época del principado del futuro Enrique IV, que introducirá la importante modificación de añadir "por la gracia de Dios".

Trataremos con más detalle los siguientes reinados en cada momento concreto, sólo insistir en que la documentación regia ensalza y distingue siempre al presunto heredero, con Alfonso X lo serán Berenguela, Fernando de la Cerda y Sancho IV, cuya problemática es más compleja por el momento político concreto y que luego comentaremos. Con Sancho IV aparece Fernando IV, y con éste Leonor y Alfonso XI, mientras con éste último sólo aparece Pedro I.

De nuevo hay que resaltar la manera en que la Cancillería explicita de forma concreta y en cada momento al presunto heredero del trono, ya sea hijo/a o hermano del monarca reinante, incluso es importante los momentos en que no se menciona a nadie.

En cuanto a las convocatorias y ordenamientos de Cortes, también se recogen en ellos al presunto heredero, en especial cuando se dice que el rey "a ruegos de la reyna doña Jolant e el infante don Fernando nuestro fijo primero e heredero..."⁴⁴ determinó atender determinadas peticiones.

⁴² J.GONZALEZ: Reinado..., 7-XII-1221 documento 147 (págs 178-179).

⁴³ Colección de Documentos para la historia del Reino de Murcia, (CODOM), tomo I, 1963, 1-III-1250, documento 3, págs 4-6.

⁴⁴ Privilegio de Alfonso X en que remite a los caballeros de Castilla cierta parte de los servicios que le habían otorgado las Cortes de Burgos de 1269, en Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, Real Academia de la Historia, Madrid, 1881-1903, tomo I, documento XV, pág 85-108.

Uno de los casos más llamativos son las Cortes de 1351, en el Cuaderno primero únicamente se cita por su nombre a una persona, el presunto heredero: "yo don Pedro por la gracia de Dios Rey de Castilla...:porque en estas Cortes que yo agora fiz en Valladolid el Infante don Fernando de Aragón marqués de Tortossa mio primo e mio adelantado mayor de la frontera et los perlados e rricos omes et los de las Ordenes de la cavalleria...", y luego en el ordenamiento de menestrales y posturas otorgado a las ciudades, villas y lugares del arzobispado de Toledo y el obispado de Cuenca en las mismas Cortes se dice: "en las dichas Cortes la Ryna donna Maria mi madre, et el Infante don Fernando de Aragón mio primo e mio adelantado mayor de la frontera et los perlados e rricos omes et los de las Ordenes de la cavalleria..."⁴⁵.

Cito este caso por ser tan conflictivo el reinado de Pedro I, como luego veremos, y las disputas que se produjeron por su sucesión y derrocamiento.

II.1.2. Las Cortes y el Heredero.

Dentro del complejo mundo de las Cortes⁴⁶ vamos a

⁴⁵ Cortes de los..., tomo II, documentos I y III.

⁴⁶ Tratado ampliamente en nuestra historiografía, donde podemos destacar los trabajos de conjunto de F.MARTINEZ MARINA: Teoría de las Cortes, Madrid, 1813 (reeditado con estudio de J.M.PEREZ PRENDES, Madrid, 1980); Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, Madrid, RAH, 1861-1882, con dos volúmenes de introducción escritos por Manuel COLMEIRO; W.PISKORSKI: Las Cortes de Castilla en el período de tránsito de la Edad Media a la Edad Moderna (1188-1520), Kiew, 1897 (reeditado en Barcelona, 1977 con estudio introductorio de J.Valdeón); R.B.MERRIMAN: "The Cortes of the Spanish Kingdoms in the Later Middle Ages" en American Historical Review, 16 (1911), págs 476-495; C.SANCHEZ ALBORNOZ: La curia regia portuguesa. Siglos XII-XIII, Madrid, 1920 y "Sensibilidad política del pueblo castellano" en España un enigma histórico, Buenos Aires, 1956; N.GUGLIELMI: "La curia regia en León y Castilla" en Cuadernos de Historia de España, XXIII-XXIV (1955) y XXVIII (1958); A.MARONGIU: Il Parlamento in Italia nel medioevo e nell'età moderna: Contributto alla Storia delle istituzioni parlamentari dell'Europa occidentale, Milán, 1962; Gaines POST: "Roman Law and Early representation in Spain and Italy" en Studies in Medieval Legal Thought, Public Law and the State 1100-1322, Princeton 1964, págs 70-79; J.O.O'Callaghan: "The beginnig of the Cortes of Leon-Castile" en American

centrarnos en su relación con la sucesión.

Desde los primeros estudios sobre las Cortes de Castilla se consideró que una de las tradicionales competencias de las Cortes era su actuación dentro del marco de la sucesión al trono, tocando diversos temas, tales como los matrimonios reales, la designación o cambio de regencias durante las minorías, y sobre todo prestar juramento al heredero del trono.

Ahora bien, en un primer momento, siglos XI y XII, fue la Curia regia la encargada, como supremo órgano consultivo del reino, de aconsejar al rey sobre estos problemas. Siendo el ejemplo más llamativo el de las curias celebradas en san Esteban de Gormaz(1187) y Carrión(1188) donde se trató el tema de los matrimonios de las hijas de Alfonso VIII. En Gormaz se aprobó el matrimonio de la heredera, Berenguela, con Conrado, hijo del emperador Federico I, lo que llevó al tratado de Seligenstadt (abril 1188) donde se defendía el derecho de Berenguela a suceder en el trono a su padre y se determinaban los derechos de Conrado como su esposo. En Carrión, Conrado fue armado caballero por Alfonso VIII y se firmaron sus desposorios con Berenguela, e inmediatamente recibieron el homenaje de la Curia como futuros soberanos⁴⁷.

Historical Review, 74 (1969), págs 1503-1537; Luis G.de VALDEAVELLANO: Curso de Historia de las Instituciones Españolas, Madrid, 1968; J.M.PEREZ PRENDES: Las Cortes de Castilla, Barcelona, 1974; E.S.PROCTER: Curia y Cortes en Castilla y León 1072-1295, Cambridge, 1980 (Madrid, 1988); LAS CORTES de Castilla y León en la Edad Media, Actas del Congreso de Burgos de 1986, Valladolid, 1988; J.L.MARTIN: Las Cortes Medievales, Madrid, 1989;

⁴⁷ E.PROCTER: ob.cit., págs 89-91.

Desde este momento están documentadas las convocatorias de Cortes por todos los soberanos castellanos o bien al comienzo de su reinado, si ya tenían heredero, o bien cuando les nacía para presentarlo ante las Cortes y que se produjera el juramento.

Ahora bien, cómo debe entenderse este acto, es una competencia de las Cortes ineludible para la monarquía, o es un simple acto formal que el soberano realiza para informar al reino sobre la identidad del sucesor y para que los representantes del reino le presten homenaje como a tal.

Los primeros tratadistas opinaban que el juramento de las Cortes era el acto mediante el cual el príncipe adquiría la condición de futuro rey. De esta forma sería el origen del derecho a reinar la prestación del juramento, el cual serviría para legitimar su derecho de sucesión⁴⁸.

Hoy día se estima que en ningún momento se puede pensar que el príncipe recibe su derecho al trono a través de las aceptación de las Cortes, sino que ese derecho le viene de estar en posesión de los requisitos exigidos para la ocupación del trono por las normas legales propias de cada momento. Cuando esa circunstancia se da el heredero lo es ya, sin necesidad de más respaldos, y por tanto es él quien puede exigir a las Cortes, porque tiene derecho a ello, que le presten el juramento de fidelidad.

Por tanto, resumiendo, la prestación del juramento no es una atribución de las Cortes, simplemente es un deber de ellas reconocer a aquel que tiene derecho a suceder en el trono. Es por consiguiente el acatamiento debido al que habrá de reinar por parte de quienes desempeñan un papel preponderante en la gobernación del reino.

Las Cortes de Castilla reconocen, no crean, al heredero de la Corona. Por eso cuando hay problemas "legales" como en el caso de Alfonso X con el infante Sancho y Pedro I con los hijos de

⁴⁸ F.MARTINEZ MARINA: ob.cit, tomo II, págs 449-551 y W.PISKORSKI: ob.cit., págs 109-118. E incluso, aunque pueda parecer paradójico, *El Manifiesto de los Persas de 1814*, cuyo texto íntegro se encuentra en M.FERRER,D.TEJERA y J.F.ACEDO: Historia del tradicionalismo español, Sevilla, 1941, págs 273 y ss (un extracto del mismo en F.DÍAZ PLAJA: La Historia de España en sus documentos.El Siglo XIX, Madrid, 1954, págs 123-127).

María de Padilla, los reyes toman consejo de quienes creen oportuno y cuando toman una decisión conforme a derecho convocan Cortes y se la comunican, para que las Cortes la reconozcan, nada más.

El rey convoca para la jura cuando cree oportuno, y ésta ha de hacerse por los llamados en base de que la persona designada reúne los requisitos para suceder. El juramento ha de hacerse, pues, dentro de la postura de la aceptación de quien *ex lege*, no *ex voluntate curiae*, es ya sucesor legítimo. Si esa legitimidad no parece clara, se explica, como hizo Pedro I ante las Cortes de Sevilla en 1362, pero no se pide a las Cortes que sanen el defecto, no pueden hacerlo, únicamente reconocen⁴⁹.

Los casos concretos los veremos más adelante cuando tratemos los diversos reinados.

II.1.3. La Caballería del Heredero.

La importancia de la caballería y de la entrada en ella es muy grande en estos siglos centrales de la Edad Media⁵⁰, y en la Península Ibérica no lo fue menos, teniendo en cuenta además que aquí se produjeron importantes innovaciones dentro del rito de

⁴⁹ J.M. PEREZ PRENDES: Ob.cit., págs 115-120.

⁵⁰ Como bibliografía más destacada podemos citar a J.BUMKE: Studien zum Ritterbegriff in 12 und 13 Jahrhundert, Heidelberg, 1977 (versión inglesa The concept of knighthood in the Middle Ages, New York, 1982); F.CARDINI: Alle radici della cavalleria medievale, Firenze, 1981; Ph.CONTAMINE: Guerre, état et société a la fin du Moyen Age, Paris, 1972; La guerre au Moyen Age, Paris, 1989; G.DUBY: "Los orígenes de la caballería" en Hombres y estructuras de la Edad Media, México, 1977, págs 209-228; Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo, Barcelona, 1980; C.ERDMANN: The origin of the idea of Crusade, Princeton, 1977; J.FLORY: "Chevalerie et Liturgie" en Le Moyen Age, 2 (1975), págs 211-244 y 3-4, págs 407-445; "Les origines de l'adoubement chevaleresque étude des remises d'armes et du vocabulaire qui les exprime dans les sources historiques latines jusqu'au début du XIII siècle" en Traditio 35 (1979) págs 209-272; L'idéologie du glaive, préhistoire de la Chevalerie, Paris, 1983; L'Essor de la Chevalerie XI-XII siècles, Ginebra, 1986; L.GAUTIER: La Chevalerie, Paris, 1884; M.KEEN: La Caballería, Barcelona, 1986; E.MANNING: "La signification de militaire-militia miles dans la règle de Saint Benoît" en Revue Bénédictine, LXXII (1962).

la entrada en caballería⁵¹.

No vamos a entrar aquí en detallar la importancia social y estructural que va a tener la caballería en esta época⁵², pero sí es necesario destacar que el rey necesita aparecer como cabeza de la caballería del reino y en su investidura decide prescindir de cualquier intermediario, ya sea laico (padrino) o eclesiástico, ya que la ceremonia de armar caballero implicaba una cierta subordinación. Normalmente era el señor el que armaba al vasallo, e incluso corría con los gastos de la ceremonia, y el nuevo caballero quedaba ligado a su padrino por una especie de adopción, que le obligaba a obedecerle y a honrarle⁵³. Así el rey armaba caballero a su heredero, ya fuera su hijo o su yerno: son muy conocidos los casos de Godofredo de Anjou, armado caballero en 1128 el día antes de su boda con Matilde de Inglaterra, por su futuro suegro, Enrique I; y el de Conrado de Suabia, armado caballero por Alfonso VIII en 1188 antes de su boda con Berenguela de Castilla. En ambos casos los reyes reconocen de esta manera el derecho de sus yernos a sucederles tras el matrimonio con sus herederas, y la investidura de armas tiende a legitimarlo al reforzar ese especial lazo que se produce

⁵¹ Tema tratado entre otros por M.GARCIA PELAYO: "La Corona. Estudio sobre un símbolo y un concepto político" en Del mito y de la razón en el pensamiento político, Madrid, 1968, págs 13-64; B.MARTINEZ RUIZ: "La investidura de armas en Castilla" en Cuadernos de Historia de España, I-II (1944), págs 190-221; B.PALACIOS MARTIN: La coronación de los reyes de Aragón y su ceremonial 1204-1410, Valencia, 1975; "Los símbolos de soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la Espada" en VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, págs 274-296; "La práctica del juramento y el desarrollo constitucional aragonés hasta Jaime I" en Cuadernos de Historia Medieval, 1, Madrid, 1979; "Investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII" en Gladius, 1988, págs 153-192; C.SANCHEZ ALBORNOZ: "La 'ordinatio' principis en la España goda y postvisigoda" en Cuadernos de Historia de España, XXXV-XXXVI (1972); Percy E.SCHRAMM: Las insignias de la realeza en la Edad Media española, Madrid, 1960.

⁵² El mismo Alfonso X escribe que ni los emperadores ni los reyes deben ser consagrados ni coronados hasta que no fuesen caballeros (Partidas, II,XXI,11).

⁵³ B.MARTINEZ RUIZ: ob.cit., págs 207-217.

entre el padrino y el nuevo caballero.

Esta situación de dependencia era inaceptable para los monarcas, por lo cual toman la decisión de autoinvertirse. El primero del que tenemos noticia es Fernando III, que lo era en 1219 (dos años después de subir al trono castellano), tomando la espada directamente del altar y ciñéndosela él mismo. Inmediatamente el ejemplo tuvo éxito y Jaime I de Aragón hizo lo propio en 1221. Este proceso lo culminará Alfonso XI en 1332, cuando se hace armar caballero por una imagen articulada del apóstol Santiago, que será quien le dé la percozada ritual, con lo que la relación entre el rey y la divinidad es ahora directa, sin ningún tipo de mediación⁵⁴. Además Alfonso XI será el primero en crear una orden de caballería seglar, la Orden de la Banda, para premiar única y exclusivamente a vasallos del rey o del príncipe heredero⁵⁵, con lo que refuerza su posición al frente de dicho estamento.

Los reyes han conseguido así liberarse de todo posible signo de dependencia, ya sea laico (padrino-señor) o eclesiástico (mediador con la divinidad), de este modo se convierten en cabeza de la caballería y ellos mismos patrocinan la entrada en ella de grandes señores, tanto naturales del reino como extranjeros⁵⁶, con lo cual reforzaban su prestigio. En las grandes ocasiones, tales como actos de corte (coronaciones, bodas del rey o del primogénito, cortes solemnes), peregrinaciones o en el campo de batalla los reyes armaban caballeros y extendían su círculo de poder a través de la ceremonia.

⁵⁴ B.PALACIOS MARTIN: "La investidura de armas... ob.cit., págs 180-192; y "Los símbolos de soberanía... ob,cit.,pág 288-292.

⁵⁵ Hilda GRASSOTTI: Las instituciones feudo-vasalláticas en león y Castilla, Spoleto, 1969, págs 300-301. M.KEEN: ob.cit., págs 235-246.

⁵⁶ Sabemos que Alfonso VIII armó a Conrado de Suabia en 1188, y Alfonso X a Eduardo de Inglaterra, al hijo del emperador de Constantinopla y al rey de Granada, según nos cuenta la Crónica de Jofre de Loaysa.

De este poder van a ser copartícipes los herederos, ya Alfonso X dice en las Partidas ((II,XXI,11) sobre la jefatura de la caballería que: "Algunos y ovo, que tovieron que el Rey, o su fijo el heredero, maguer cavalleros non fuessen, que bien lo puedan fazer (caballeros a otros), por razon del Reyno, porque ellos son cabeças de la cavalleria, e todo el poder della, se encierra en el su mandamiento, e por esso lo usaron e usan, en algunas tierras".

Esta promoción del heredero se aprecia también en las penas que se piden para los que atentan contra él, ya en el Espéculo (II,IV,5) se dice que: "el otro, que si matara al heredero sería tanto como si matare al rey, pues que Dios e su derecho lo escogieron para rey. E por ende cualquier que matase al hijo mayor del rey, que debe ser rey, por cualquier manera o que fuese en consejo o ayuda de lo fazer, es traydor, e mandamos que muera tal muerte e aya tal pena como si matase al rey o ayudase a matarle".

La entrada en caballería del heredero se convierte en un nuevo acto ceremonial de la monarquía⁵⁷, que debe revestir especial solemnidad y que suele hacerse coincidir con su mayoría de edad y/o su boda. En ese acto el heredero crea a su vez a numerosos caballeros, destinados a convertirse en sus "seguidores", en la mesnada del heredero del señor⁵⁸, que fortalece y renueva los vínculos de dependencia entre la monarquía y la nobleza, a la vez que asegura una posición de privilegio del heredero frente a otros miembros de la Familia Real que pudieran disputarle su herencia⁵⁹. En este contexto

⁵⁷ Y bastante costoso, en Inglaterra el artículo 14 de la Carta Magna prohibía recaudar el auxilio y scutage sin el consentimiento del Consejo del Reino, a no ser que se destinase al rescate de la persona del rey o para armar caballero al primogénito.

⁵⁸ M.KEEN: ob.cit., pág 98.

⁵⁹ Debemos señalar que la mayoría de los miembros de la Familia Real recibían vasallos, pero a su vez ellos eran vasallos del rey o del heredero, cuya primacía queda reflejada en estos textos de Alfonso X de la Partida II, título XV, ley 2ª, donde se dice que "Mayoría en nascer primero, es muy grand señal de amor que muestra Dios a los fijos de los Reyes, aquellos que el

debe entenderse la negativa del infante Sancho a aceptar la caballería de manos de Fernando de la Cerda como luego veremos.

Pasemos ahora a repasar las trayectorias de los herederos de Castilla durante este tiempo y como afectaron a la posición del primogénito dentro de la Corona.

II.2. El Infante Alfonso heredero de Fernando III.

D.Alfonso nació en Toledo el 21-XI-1221, siendo el mayor de diez hermanos, y su educación fue confiada, siguiendo los consejos de su abuela la reina Bereguela, a don García Fernández de Villamayor, noble castellano que había sido mayordomo mayor de la reina Leonor y luego de la citada doña Berenguela⁶⁰. De esta época sólo hay que decir que tanto los reyes como el infante Alfonso quedaron totalmente complacidos con la labor de don García, como puede verse en varios documentos de mercedes a este caballero y en el puesto preeminente que tuvo en la Corte hasta su muerte.

El ya rey Alfonso recordaba con cariño los años pasados en Celada y Villadelmiro, y se mostró en extremo generoso con los hijos de su antiguo ayo en el repartimiento de Sevilla⁶¹.

En estos primeros años hay dos hechos que merecen destacarse, el primero (ya comentado) es el inmediato

la da entre los otros sus hermanos, que nascen despues del, Ca aquel a quien esta honrra quiere fazer bien da a entender que lo adelanta, e lo pone sobre los otros, por que le deben obedescer, e guardar, assi como a su padre, e a Señor", continuando luego "Se da a entender, que el fijo mayor, ha poder sobre los otros sus hermanos, assi como padre, e Señor, que ellos en aquel lugar lo deben tener".

⁶⁰ Para conocer más detalles de la vida del Ayo del Príncipe pueden consultarse las obras de A.BALLESTEROS BERETTA: "Un detalle curioso en la biografía de Alfonso X el Sabio", en BRAH, nº 73, 1918, págs 408-419; L.SERRANO: "El mayordomo mayor de Doña Berenguela" en BRAH, nº 104, 1934, págs 102 y ss; Julio GONZALEZ: Reinado y diplomas de Fernando III, Córdoba, 1980, tomo I, págs 151-155.

⁶¹ Antonio BALLESTEROS BERETTA: Alfonso X el Sabio, Barcelona, 1984, págs 48-53; Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Alfonso X. Historia de un reinado, Madrid, 1993, págs 13-15.

desplazamiento (diciembre 1221) por el joven infante de su tío, don Alfonso de Molina, del lugar de privilegio en los documentos cancillerescos; y el segundo es la convocatoria regia de una curia extraordinaria en Burgos en marzo de 1222 para rendirle homenaje como heredero del trono⁶².

Vamos ahora a entrar de lleno en la actuación pública del infante heredero, que muestra cómo se convirtió en uno de los puntales del gobierno del reino.

La primera aparición del Infante en la vida activa del reino se realizó en la primavera de 1231, cuando participó en la cabalgada que, dirigida por el magnate don Alvar Pérez de Castro "el Castellano", se internó en Andalucía (Córdoba-Palma del Río-Sevilla-Jerez-Vejer) consiguiendo un gran botín y derrotando a las huestes de Aben-Hut, tras lo cual fueron recibidos con gran pompa por el rey en Palencia⁶³. Fue su bautismo de fuego.

Ya no tenemos más noticias del Infante hasta los años 40, pero debieron de ser años de intensa formación intelectual, sabemos que años después tuvo a su lado al jurista italiano maestro Jacobo de Junta o de las Leyes, autor de un tratado titulado *Flores de las Leyes* que dedicó al Infante Alfonso⁶⁴.

En febrero de 1240 lo encontramos junto con Fernando III en Córdoba, convertida en base de cabalgadas que llevaron las tropas cristianas hasta las inmediaciones de Sevilla. De hecho, tras la capitulación de Ecija (mayo), el rey entregó la villa al infante

⁶² La única noticia que tenemos de este hecho, celebrado en marzo de 1222, es la fecha de una carta real de 22 de marzo de 1222 que nos dice: "sequentí die videlicet postquam hominum de regno factum fuit infanti domino Alfonso solemniter apud Burgos", publicada por J.GONZALEZ: Reinado..., pág 194.

⁶³ Primera Crónica General de España (Ed.R.MENENDEZ PIDAL), II, Madrid, 1955, págs 724b. Puede parecer extraño la presencia de un niño en este tipo de acciones, pero aunque raro mo era extraordinario, H.GRASSOTTI: Las instituciones..., págs 382-384, recoge varios ejemplos en Castilla de jóvenes infantes que participan en batallas, siempre bajo la vigilancia y guardia de sus vasallos.

⁶⁴ Gonzalo MARTINEZ DIEZ (Ed.): Leyes de Alfonso X. II. Fuero Real, Avila, 1988, pág 93.

como señorío personal⁶⁵, quien inmediatamente entregó la tenencia a su amigo Nuño González de Lara⁶⁶, haciendo caso omiso a las reticencias que sobre los Lara tenía el rey.

En ese año (verano) D.Alfonso estuvo presente con la hueste santiaguista en la toma de Chinchilla y Almansa en tierras de Murcia.

Poco después se ve involucrado en el enfrentamiento del rey con el primer magnate del reino, don Lope Díaz de Haro, Alférez Real. Fernando III quitó al de Haro todos sus cargos y tenencias, y el infante Alfonso fue nombrado Alférez Real (1242), quedando al mando de las tropas que se enfrentaban con el magnate (verano 1241) siendo su cuartel general Medina de Pomar. El Infante se entrevistó con el de Haro y propició una reconciliación que no cuajó. Poco después d.Alfonso fue confirmado en el mando de las tropas reales que debían atacar Vizcaya y, ante la firmeza regia, el de Haro busca el perdón y lo encuentra, siéndole devueltos sus cargos y tenencias, incluso se le aumentaron⁶⁷.

Tras esta prueba, el Infante va a aparecer de forma continua en expediciones militares. Hay que recordar que don Alfonso participa ya en los asuntos de gobierno, y se le han otorgado numerosas tenencias en el reino, entre ellas las de Alba de Tormes, Salamanca y León, lo que le aseguraba una posición económica desahogada, lo bastante como para mantener una Casa propia⁶⁸.

II.2.1. La conquista de Murcia.

A finales de 1242, tras pacificar Vizcaya y expirar las

⁶⁵ M.GONZALEZ JIMENEZ; "Población y repartimiento de Ecija" en Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes, Murcia, 1987, págs 691-692.

⁶⁶ Quien la conservó hasta su muerte (1275), recibiendo además tierras en la villa y el cobro una serie de rentas pertencientes a la Corona, como el almojarifazgo. Ver M.GONZALEZ JIMENEZ: "Repartimiento...", nota 3, pág 692.

⁶⁷ J.GONZALEZ: Op.cit. págs 134-135.

⁶⁸ Un documento de mayo 1240 habla de Lorenzo Domínguez, portero del infante", AHN, San Zoilo de Carrión, carpeta 1792, n° 17.

treguas con Granada, el rey decidió atacar Andalucía, pero estando enfermo encargó los preparativos a don Alfonso.

La hueste regia se concentró en Toledo en la primavera de 1243 y allí se presentaron los emisarios del rey de Murcia, Aben-Hudiel, para ofrecer a Castilla el vasallaje de su reino, presionado por los aragoneses en el norte, por los santiaguistas y los concejos castellanos al oeste y las desavenencias civiles en el interior.

Don Alfonso no envió los embajadores a su padre, sino que aceptó la propuesta en nombre del rey y en el suyo propio, y cambió el destino de la hueste, que ahora se dirigiría a Murcia⁶⁹.

En Alcaraz el infante se reunió con los plenipotenciarios murcianos y llegó a un acuerdo (abril) por el que Castilla recibía la soberanía, la defensa y los derechos fiscales sobre todo el reino de Murcia, mientras los musulmanes podían permanecer en sus tierras gobernados por sus líderes y sus leyes. Los impuestos se dividían a partes iguales entre el rey de Castilla y el rey de Murcia y sus arraeces.

El Infante pronto tomó posesión de los castillos del reino, poniendo guarniciones castellanas en ellos, siendo su principal asesor en la tarea de toma de posesión el maestre de la orden de Santiago, don Pelay Pérez Correa. Poco después el Infante partió (finales de julio) hacia Toledo y Burgos donde se reunió con el rey Fernando. El rey entregó a su hijo numerosos refuerzos y para final de año don Alfonso estaba de nuevo en Murcia, preparando la conquista de los distritos que no habían firmado el pacto de Alcaraz (Mula, Cartagena y Lorca). Mula cayó en mayo de 1244, Lorca a finales de junio y Cartagena, bloqueada por la flota castellana durante el verano de 1245 (antes de principios de agosto). Desde este momento el Infante decidió devolver la importancia a esta ciudad, y cuidó personalmente de la erección de su obispado, que fue declarado exento por el papa Inocencio IV (agosto 1250), y por tanto no dependiente ni de Tarragona ni

⁶⁹ G.MARTINEZ DIEZ: Fernando III, Palencia 1993, págs 165-171. M.GONZALEZ JIMENEZ: Alfonso X, Palencia, 1993, págs 18-21.

de Toledo, dotándolo de forma conveniente; así como de la elección de su primer obispo, el franciscano Pedro Gallego, confesor del Infante⁷⁰. Una muestra clara de que la elección episcopal había sido impulsada por el Infante se ve en una carta de Inocencio IV en la que le recuerda su obligación de dotar de forma conveniente a esta diócesis, dado que su provisión se había hecho ...*desiderium cordis tui*..⁷¹.

La actuación personal del Infante en Murcia le puso en contacto con las tropas aragonesas de Jaime I, especialmente en el distrito de Játiva, llegando incluso al enfrentamiento armado. La tensión bajó al pedir el Infante una entrevista personal a Jaime I. Esta tuvo lugar y allí se llegó a un acuerdo de límites (Almizra, 26 de marzo 1244), Castilla consigue Alicante, Busot, Villena y la sierra de Rúa, mientras Aragón conseguía Cazalla, Biar y lo que hay de Biar hacia Játiva y Denia. La frontera sería la confluencia del Júcar con el Cabriel⁷².

Durante estos años Alfonso gobierna de forma directa Murcia, realiza numerosas donaciones, reparte prebendas y organiza el territorio con una autoridad prácticamente ilimitada. Aunque en los documentos siempre aparezca la frase "ex assensu et beneplácito illustris domini Regis patris mei" parece una fórmula puramente protocolaria, no conocemos intervenciones del rey en Murcia en este período.

⁷⁰ Ana RODRIGUEZ LOPEZ: La consolidación territorial de la monarquía feudal castellana, Madrid, 1994, págs 241-242.

⁷¹ J.TORRES FONTES: Colección de documentos para la historia del reino de Murcia, Murcia, 1969, vol.II, nº 11, págs 10-11. Sobre la diócesis de Cartagena existe numerosa documentación y bibliografía, son especialmente interesantes la colección de documentos pontificios expedidos por Inocencio IV entre 1247 y 1250 (recogidas en CODOM, II, documentos VII-XIV, págs 7-12), donde se aprecia claramente la influencia del Infante en la reinstauración de la sede, dotación económica e incluso provisión del titular. Entre la bibliografía podemos citar a J.TORRES FONTES: "El obispado de Cartagena en el siglo XIII", en Hispania, LII-LIII (1953), págs 339-401 y 515-580; Iluminado SANZ SANCHO: "Señorío y rentas de la Iglesia de Cartagena en la Baja Edad Media" en En la España Medieval, IV, 1984, págs 981-1003.

⁷² J. GONZALEZ: Reinado..., págs 340-354; Gonzalo MARTINEZ DIAZ: Fernando III, págs 165-181.

II.2.2. Don Alfonso en Jaén y Sevilla.

Tras la toma de Cartagena, Don Alfonso se unió a la hueste de su padre, que estaba atacando el reino de Jaén, donde trató con su padre el espinoso asunto de los donadíos que se estaban dando a Juana de Ponthieu, la segunda mujer del rey. Pasó luego a Castilla para dedicarse a tareas de gobierno.

Tras la toma de Jaén los esfuerzos militares del rey se dirigieron a Sevilla, ciudad que cercó en 1247. A fines de año llamó al infante Alfonso, que llegó a la ciudad en primavera con una gran hueste de caballeros del reino y también de portugueses, catalanes y aragoneses. Pronto el el Infante se convirtió en auxiliar de su padre, tanto en asuntos militares como en el despacho de asuntos de justicia y de gobierno, permaneciendo en el asedio hasta la rendición de la ciudad (noviembre de 1248). Poco después intervenía Don Alfonso en la sumisión de algunas zonas situadas al este del Guadiana, lo que irritó a los portugueses, que consideraban estas tierras como su zona de expansión.

Tras la conquista de Sevilla se realizó la boda del Infante, prometido desde 1243 a Violante⁷³, hija de Jaime I de Aragón. En enero de 1249 salió de Sevilla y escribió a su futuro suegro exponiéndole sus planes⁷⁴. Llegó a Agreda a finales de mayo, donde esperó a su prometida, dirigiéndose luego a Valladolid, donde se realizaron los esponsales.

En 1250 Don Alfonso se encontraba de nuevo en Sevilla participando activamente en el repartimiento de la ciudad, donde se enfrentó a su madrastra y a su hermano Enrique por la naturaleza jurídica de los donadíos que iban a recibir. El rey decidió acabar con el asunto al disponer que todos los que

⁷³ Don Alfonso estaba tan convencido de esta boda y de su futuro que firmó un documento en Burgos, el 5 de septiembre de 1243, prometiendo entregar al cuidado de la Orden de Santiago el primer hijo varón que tuviera de doña Violante para que lo criasen y educasen (AHN, Uclés, caj.2, doc.6; *Bulario de Santiago*, pág 117).

⁷⁴ Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Diplomatario andaluz de Alfonso X, Sevilla, 1991, nº 3: 1249, enero, 8. Ecija.

recibiesen donadíos "fiziessen guerra et paz daquellos heredamientos" por el infante primogénito, "o por aquel que fuese rey de Castiella et de León después de los días del rey don Fernando"⁷⁵, y además el rey mandó "a don Enrique que fiziese omenaie por cumplir esto", don Enrique se negó y se despidió del rey. Este asunto fue uno de los más espinosos del final del reinado de Fernando III, y cuando Alfonso subió al trono impuso su autoridad y redistribuyó los bienes de su madrastra sin atender a los privilegios que tenía.

II.2.3. Don Alfonso y la deposición de Sancho II de Portugal

Debido a problemas matrimoniales y políticos, Sancho II fue depuesto por el papa Inocencio IV (bula 24 de julio 1245), que nombró administrador del reino al hermano del monarca, Alfonso, conde de Boulogne. En 1246 el conde llegó a Lisboa y pronto Sancho II se vio en clara inferioridad.

El Infante Alfonso se encontraba en aquellos momentos en Jaén, y pronto se quejó al papa de la actuación del conde al ocupar territorios que le había entregado Sancho II, a lo que Inocencio IV le contestó de manera tranquilizadora. Alfonso no se contentó y se dirigió a León para intervenir militarmente, sin orden expresa paterna, es más, el rey prohibió al concejo de Avila que participara en los planes de invasión de Portugal, lo que acataron los de Avila, aunque entregaron al Infante la mitad de la fonsadera que le correspondía. El Infante recabó la ayuda de otros concejos e incluso la de Jaime I, que decidió enviarle trescientos hombres⁷⁶.

A principios de 1247 entró en Portugal, los obispos de Coimbra y Braga le excomulgaron, y se enfrentó a las tropas del conde de Boulogne cerca de Leiría, luego se retiró y volvió a escribir al papa para ue pusiera fin a la situación caótica de

⁷⁵ Para más detalles sobre esta fórmula jurídica ver Hilda GRASSOTTI: "El deber y el derecho de hacer guerra y paz en León y Castilla", en sus Estudios Medievales españoles, págs 43-132.

⁷⁶ F.VALLS TABERNER: "Relacions familiars i politiques entre Jaume el Conqueridor i Anfos el Savi", Bulletin Hispanique, 21 (1919), pág 14.

Portugal, a lo que Inocencio IV respondió con el envío como legado de su penitenciario, Desiderio, y ordenando que no le afectasen las penas eclesiásticas que le habían impuesto. En 1248 el Infante acudió al sitio de Sevilla y Sancho II se exilió en Castilla, terminando así el asunto⁷⁷.

Este conflicto es especialmente oscuro, no hay documentación clara, y las crónicas son muy parcas. Llama poderosamente la atención el papel de Fernando III, que pasa prácticamente desapercibido. Alfonso se enfrenta, y persuade a varios concejos y a otros soberanos, a que le presten ayuda contra el papa. ¿Quiere Alfonso defender sus derechos en el Algarbe, tal y como luego hizo?, ¿Pone en duda la autoridad de Roma para inmiscuirse en los asuntos internos de un reino, siguiendo la más pura tradición gibelina, de la que era heredero?⁷⁸.

II.2.4. Conclusiones.

La actuación del Infante Alfonso como heredero de la Corona castellano-leonesa es muy interesante y de ella deben destacarse los siguientes puntos:

- El Infante se comporta con una libertad de acción no conocida hasta entonces y que después no va a tener ningún heredero castellano. Realiza donaciones (numerosas y en todos los lugares del reino), dirige expediciones militares autónomas, interviene en las elecciones episcopales, firma tratados internacionales, inicia un conflicto armado en el exterior sin autorización, se niega a aceptar algunos donadíos concedidos por su padre, etc. Es verdad que la mayoría de sus acciones las realiza con la anuencia del monarca, pero muchas veces ésta se realiza a posteriori y otras ni siquiera llega.

No podemos en estos momentos sino preguntarnos el porqué de este modo de actuar: ¿lo hace por razones de tipo práctico,

⁷⁷ J.GONZALEZ: Reinado... págs 272-275; Ana RODRIGUEZ LOPEZ: op.cit. págs 190-193; Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Alfonso X, págs 22-24.

⁷⁸ Hay que recordar que durante el conflicto portugués el Infante Alfonso reiteró al papa su demanda de que se le entregase el ducado de Suabia, que le pertenecía por herencia.

coyunturales, o porque lo considera inherente a la condición de primogénito heredero? La respuesta sólo podemos atisbarla a través de su actuación como rey, de su nueva concepción de la Monarquía, donde ya hemos visto que sublima el papel del primogénito hasta equipararle al rey en algunos aspectos; y también en su relación con su heredero, Fernando de la Cerda, que va a seguir una trayectoria paralela a la suya propia en estos años como luego veremos.

Por todo ello creo que Alfonso X intenta promover al heredero a importantes parcelas del gobierno de la Corona por su condición de tal, dándole amplio margen de maniobra, e incluso poder llegar a la "cosoberanía", pero que estos planes se truncan con la muerte de Fernando y la apertura del subsiguiente problema sucesorio, que hace que Alfonso X rechace seguir por este camino, como posteriormente comprobaremos.

- Su idea de la Monarquía aparece ya bastante definida en estos momentos. Por una parte el conflicto portugués parece mostrarnos a un gibelino convencido, consciente de los derechos del monarca en su reino (no admite injerencias ni del papa ni del emperador); por otra el enfrentamiento con su familia por los donadíos en las nuevas conquistas andaluzas muestran a las claras el concepto de unidad de la corona, y el deseo de evitar nuevos repartos, aunque fueran menores, que pusieran en duda la total autoridad del rey sobre la totalidad del reino.

- No conocemos bien el patrimonio del que dispuso como Infante, pero sí tenemos noticias de que recibió importantes tenencias en el reino de León y mantuvo Casa propia, donde se educaron varios jóvenes de la nobleza que luego jugaron un importante papel durante su reinado, tales como Nuño González de Lara⁷⁹.

- En conclusión, con los datos de que disponemos pueda aventurarse la hipótesis de que Alfonso fue desde los años 40

⁷⁹ Estar en la casa del heredero fue el camino que siguieron los Lara para volver al favor regio. Fernando III desconfiaba de ellos, pero don Nuño pronto se benefició de su cercanía al infante, como ya hemos visto en el caso de Eciija, y poco después en Murcia donde recibiría también una importante heredad en el primer reparto del territorio.

prácticamente "corregente" de la Corona, como lo demuestran sus actuaciones en varios campos, y ocupó una situación que únicamente será comparable a la que tuvo Fernando el Católico en Aragón a partir de los años en que tomó la dirección de la guerra contra la rebelde Cataluña, consolidada tras su matrimonio con Isabel de Castilla y su posterior acceso a este trono como consorte.

II.3. Los Herederos de Alfonso X.

D.Alfonso, de su matrimonio con Violante de Aragón, tuvo varios hijos, entre ellos varios varones, de los cuales dos de ellos, Fernando y Sancho, se convertirán en herederos del reino debido a circunstancias de las que ahora hablaremos.

Pero antes tuvo una hija, la infanta Berenguela (nacida poco antes del 6 de diciembre de 1253), que fue la primera heredera de Alfonso X. Como tal fue jurada en Cortes en Toledo durante el mes de marzo de 1254⁸⁰, donde sabemos acudieron nobles, prelados y procuradores ciudadanos.

Gracias a las negociaciones que se siguieron para casar a la infanta con el primogénito del rey de Francia conocemos el procedimiento del juramento de lealtad, ya que Alfonso X, a petición del rey de Francia, expidió un documento solemne donde se recogían los derechos de doña Berenguela (5 de mayo de 1255⁸¹). En él se consagra el derecho del primogénito o, en ausencia de un heredero varón, de la hija mayor, a heredar el reino indiviso, según la costumbre española "iuxta generalem totius Ispanie consuetudinem approbatam".

⁸⁰ No se conservan cuadernos de esta reunión, pero hay referencia a su celebración en dos importantes documentos, uno de 2 de marzo de 1254 (BN, Mss 13094, fol.143) donde el rey simplemente menciona su celebración; y otro de 5 de mayo de 1255 (W.PISKORSI: ob.cit., págs 196-197) donde Alfonso X informa al rey de Francia de que los nobles, prelados y procuradores de las ciudades de villas del reinado había rendido homenaje y prestado juramento a Berenguela como heredera del reino en el caso de que el rey no tuviera hijos varones legítimos. (Texto en castellano en A.GARCIA GALLO: Antología de Fuentes del Antiguo Derecho, (tomo II de su Manual), Madrid, 1962, Fuente 1021, págs 846-847).

⁸¹ Citado en la nota anterior, texto latino en PISKORSI y texto latino y castellano en GARCIA GALLO.

II.3.1. D.Fernando de la Cerda.

D.Fernando fue el primogénito de Alfonso X. Nació el 23 de octubre de 1255 en Valladolid, ciudad que era señorío de la reina Violante. Fueron sus padrinos los obispos de León y de Osma, siendo prohiado por doña Mencía López de Haro, viuda del rey Sancho de Portugal, y miembro de la poderosa casa de los señores de Vizcaya, con la que el rey tenía en estos momentos unas excelentes relaciones⁸².

El infante fue presuntamente jurado como heredero de los reinos de Castilla y de León en las supuestas Cortes de Vitoria, celebradas en diciembre de 1255 o enero de 1256. La única prueba de la celebración de estas Cortes es una sola frase de la obra de Pere Marín, prior de Santo Domingo de Silos, Los miráculos romanzados de Santo Domingo de Silos. En ella se relatan los milagros realizados por el santo entre 1233 y 1293, y en uno de ellos el autor señala como Alfonso X visitó el monasterio cuando estaba en guerra con Navarra y Aragón y a la vez tenía que enfrentarse a una sublevación nobiliaria apoyada por Jaime I. El autor nos dice: "Et el rey venose dessa pressa a Vitoria; e el seyendo y, veno a el don Tibalt, rey de Navarra, a sus cortes e tornose su vasallo"⁸³. Sabemos que el prior de Silos era un hombre bien informado, y la mayoría de los hechos que relata han podido ser comprobados documentalmente.

Tenemos la seguridad de que Alfonso X estuvo en Vitoria entre el 2 y el 14 de diciembre de 1255, y también entre el 1 y el 23 de enero de 1256; igualmente sabemos que Teobaldo de Navarra visitó al rey de Castilla y firmó la paz con Alfonso X, motivo por el cual el rey le entregó en feudo vitalicio las

⁸² Doña Mencía estimó mucho al pequeño Fernando, y a su muerte, a finales de 1271, le instituyó como su heredero de la mayoría de sus posesiones, especialmente las de León. El infante tomó posesión de ellas rápidamente por medio de Diego del Corral, que llegó a ser su mayordomo mayor; lo que le enfrentó a la poderosa casa de Castro, que se creía con mejor derecho a heredar esas tierras.

⁸³ Pedro MARIN: Los miraculos romanzados de Santo Domingo de Silos, edición de Fr.Sebastián de Vergara, Madrid, 1736, pág 131.

ciudades de San Sebastián y Fuenterrabía⁸⁴; no nos consta que se hiciera su vasallo por Navarra, pero es probable que rindiera homenaje por estos feudos vitalicios en Vitoria⁸⁵.

El primer ayo del infante fue Don Jofre de Loaysa, que ya lo había sido de su madre, la reina Violante, y ocupaba un lugar muy cercano a los monarcas.

En el otoño de 1259 debemos señalar un dato interesante. El infante Fernando pasa a ocupar la Mayordomía, y aparece en los privilegios rodados como mayordomo del rey, cargo honorífico obviamente en estos primeros años, pero que muestra una primera inclusión del heredero en la estructura administrativa de la Corona en uno de los dos cargos principales de la Monarquía, junto al de Alférez⁸⁶.

El siguiente asunto de importancia en el que el infante aparece son sus bodas. Un enlace político de primer orden, ya que su padre le prometió con Blanca, hija de Luis IX de Francia y

⁸⁴ Archivo General de Navarra, caja 3/3 (1 de enero de 1256). El texto de la entrega de las ciudades lo publica E.S.PROCTER: Curia y Cortes en Castilla y León 1072-1295, Madrid, 1988, apéndice, documento V, págs 298-299.

⁸⁵ El tema de la celebración de estas Cortes es muy discutido, PROCTER: Curia y Cortes..., pág 142; BALLESTEROS: Alfonso X..., pág 146, y M.GONZALEZ JIMENEZ: Alfonso X, pág 57, parecen aceptar el hecho, mientras que E.MITRE: "La nobleza y las Cortes de Castilla y León" en Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media, Valladolid, 1988, tomo II, pág 67, piensa que no hubo Cortes, sino una mera estancia de la corte castellana en la capital alavesa; C.GONZALEZ MINGUEZ: "Vitoria en las Cortes Medievales: Las Cortes de Soria de 1380" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval, Madrid, 1988, pág 230, admite la celebración sólo como hipótesis de trabajo.

⁸⁶ De hecho el Infante Fernando conserva este importante cargo hasta 1274. Destaca, sin embargo, el dato de que en un privilegio fechado el 23-VI-1272 (CODOM,III, documento 126) figura Gil García de Azagra como "Mayordomo del rey por el Infante don Fernando", frase que lleva a pensar que el infante sólo ocupara el cargo de manera nominal, mientras quien verdaderamente ejerciera las obligaciones inherentes al puesto fuera un teniente nombrado por él, en este caso Gil García de Azagra (F.VEAS ARTESEROS y M.C. VEAS ARTESEROS: "Alférez y Mayordomo Real en el siglo XIII", en Miscelánea Medieval Murciana, nº 13, Murcia, 1986, págs 40-42)

Margarita de Provenza. Las negociaciones se iniciaron en 1266, el 10 de mayo el rey dio poderes a sus embajadores y el mismo día D.Fernando los nombró, firmándose las capitulaciones matrimoniales el 28 de septiembre en Saint-Germain-en-Laye⁸⁷, realizándose la boda tres años después, en Burgos, poco después de que el infante cumpliera la edad canónica requerida, catorce años. Las bodas fueron impresionantes, asistieron entre otros el rey Jaime I de Aragón, el príncipe Felipe de Francia (heredero de San Luis), el príncipe Eduardo de Inglaterra, Guillermo de Montferrato y otros⁸⁸.

La boda del infante implica el alcance de su mayoría de edad⁸⁹. Por una parte ya había recibido importantes donaciones territoriales de su padre, especialmente en el reino de Murcia⁹⁰, y ahora, tras haber sido armado caballero por el rey, es él mismo quien arma caballeros a sus hermanos menores (excepto a don Sancho, que se negó por motivos que más adelante explicaremos), a varios nobles, entre ellos don Lope Díaz de Haro, y a varios invitados a sus bodas el mismo día de sus esponsales, celebrados en el Monasterio de las Huelgas y

⁸⁷ Extracto de las mismas en A.BALLESTEROS: Alfonso X, Barcelona, 1984, pág 408, que también trata con detalle los personajes que intervinieron en las negociaciones.

⁸⁸ Para más detalles sobre el enlace ver A.BALLESTEROS: ob.cit, págs 479-489.

⁸⁹ En las leyes castellanas medievales la mayoría de edad oscila entre los 14 y los 16 años, según el *Fuero Viejo* (V,IV,3) eran los 16, mientras el *Fuero Real* (I,XI,7) y las *Partidas* (VI,XVI,1) fijan los 14, igual que la legislación eclesiástica, que fijaba la edad canónica mínima en 14 para que los varones oudiesen contraer matrimonio. También se fijaba 14 años como edad mínima para recibir la caballería en las *Partidas* (II,XXI,11).

Vemos así como Alfonso X preparó la boda del primogénito como un gran espectáculo de la monarquía, a la vez que el tránsito del heredero a la asunción de sus deberes como adulto al ser armado caballero y casarse, cumpliendo todas las normas civiles y eclesiásticas (el rey no quiso usar la dispensa que el papa Clemente IV le había otorgado para que la boda pudiera adelantarse).

⁹⁰ De hecho, conocemos que don Enrique Pérez de Harana, repostero del rey, era, al menos desde el verano de 1271, adelantado de Murcia por el infante don Fernando.

oficiados por don Sancho de Aragón, arzobispo de Toledo⁹¹.

Para que las ceremonias fueran completas, el rey convocó Cortes en Burgos para que se reunieron coincidiendo con la boda del infante, recordando así la gran curia ceremonial que se celebró en Castilla con ocasión del matrimonio de Fernando III en 1219⁹².

En estas Cortes, que no fueron totalmente ceremoniales, se aprobaron varios servicios para la defensa de la frontera, se autorizó a Burgos a poner un tributo local sobre las ventas para completar sus murallas, y se instituyó un tributo especial sobre los rebaños y manadas transhumantes para pagar los gastos de la boda del infante⁹³.

II.3.2. La actuación política de D.Fernando.

Tras su boda, el Infante aparece de forma más clara en la vida del reino. En 1270 aparece en varios documentos, 31 de marzo firma, junto con su padre, los poderes a Pedro Cabezón para que vaya a París a cobrar las 10.000 libras de la dote de su mujer; el 19 de junio en Valladolid otorga una carta dando a los que vinieran a poblar Castel-Bon, en la reibera del Coa, la merced de no pechar en diez años, salvo la moneda forera; durante el mes de julio expide varios documentos resolviendo un pleito entre Mansilla y el cabildo leonés⁹⁴, ordena a las autoridades de Galicia y Asturias que guarden los privilegios del monasterio de Villanueva de Oscos⁹⁵, y solventa varias reclamaciones del abad

⁹¹ E.FLOREZ: España Sagrada, tomo XXIII, Madrid, 1767, donde se reproduce el *Cronicón de Cardeña*, págs 370-380, mucho más preciso para todos los detalles que la *Crónica de Alfonso X*, que comete importantes errores cronológicos y de identificación de asitentes.

⁹² E.S.PROCTER: ob.cit, pág 147.

⁹³ Memorial Histórico Español, tomo I, Madrid, 1851, número 140, pág 314: "Servicio de los ganados que fue demandado por toda la tierra para la boda del Infante don Fernando".

⁹⁴ Archivo de la Catedral de León, documentos de 1 (dos cartas) y 12 de julio.

⁹⁵ Puebla de Butrón, 15 de julio. AHN, Clero, Documentos de los Cistercienses de Oscos.

de Samos⁹⁶. Todo esto realizado durante el viaje de peregrinación a Santiago de Compostela que hizo junto con su esposa.

Poco después el rey decidió emprender un viaje a Murcia, y el 1 de enero de 1271 expidió un documento en el que delegaba en su hijo primogénito la resolución de todos los pleitos pendientes, ya que él debía acudir a la Frontera. Así, el Infante permaneció impartiendo justicia, la mayor parte del tiempo en Valladolid⁹⁷, pero pasando también por Palencia (abril)⁹⁸ y Burgos (noviembre)⁹⁹. En estos críticos meses llegó a recibir a Nuño González de Lara, que presentó una queja contra el rey por haberle retirado algunos maravedíes de sus rentas, cuando en realidad preparaba una gran revuelta contra D.Alfonso, que en esos momentos estaba realizando el repartimiento de Murcia, siguiendo las cláusulas del de Sevilla: "Que todos los cavalleros que fuesen heredados en Murcia sean nuestros vasallos (del rey) e del infante Don Fernando, nuestro fijo primero e heredero, e de los otros nuestros herederos que regnarán después de nos en nuestro logar para siempre, e los que fueren vasallos de otros pierdan los heredamientos que y ovieren"¹⁰⁰.

En 1272 se produce la llegada de "moros allende del mar" llamados por el rey de Granada, y encontramos al infante junto

⁹⁶ Burgos, 24 de julio. AHN. Clero, Documentos de los benedictinos de San Julián de Samos.

⁹⁷ En esta ciudad está el primer trimestre del año, y desde fines de mayo, ya que el 28 firma allí una sentencia en el pleito entre el monasterio de San Pedro de Eslonza y los vecinos de Algardefe, hasta mediados de otoño.

⁹⁸ 23 de abril, Palencia. Carta del Infante sobre que tomó yantares en tierra de León sin saber los privilegios que sobre esto tenían. Arch.Cat.león, Tumbo, Becerro, fol.57.

2 de mayo, Palencia. Carta del Infante declarando recibir bajo su guarda el monasterio de Santo Toribio, que pertenece al monasterio de Oña. AHN, Clero, Doc. de Santo Toribio de Liébana.

⁹⁹ En esta ciudad firma, el 4 de noviembre, una carta para el concejo de Madrid en el que le concede ciertos derechos sobre el Real de Manzanares.

¹⁰⁰ Memorial Histórico Español, tomo I, número 128, págs 282-283.

a su tío, el infante Manuel, preparando la defensa de la Frontera, siendo ésta su primera campaña militar, que le llevaría hasta Algeciras, aunque pronto tendría que dejar esta lucha para enfrentarse a los nobles rebeldes al rey.

En 1273 se enfrenta diplomáticamente en Sabiote, cerca de Ubeda, al infante don Felipe y a sus acompañantes, que se dirigían hacia Granada con gran botín para desnaturarse. La rebelión era un hecho y los nobles pedían grandes compensaciones para volver a la obediencia, así Lope Díaz de Haro pidió al rey Alava y Guipúzcoa, a lo que Alfonso X se negó, ya que estas tierras se las había dado al infante Fernando¹⁰¹.

Durante la rebelión nobiliaria, con la que hacía causa común Granada, el infante Fernando se mantuvo fiel a su padre y colaboró con él en la guerra de la Frontera; de hecho dirigió varias expediciones contra Granada desde Córdoba. Igualmente está presente en el "ayuntamiento" de Almagro (primeros de marzo de 1273), el principio del fin de la rebelión, y luego parte para Córdoba a preparar la inminente guerra contra Granada y con poderes del rey para firmar y acabar los pleitos con los desnaturados si éstos accedían a sus peticiones.

La paz no se consumó, y los desnaturados invadieron Castilla. El infante les mandó al maestre de Calatrava, Juan González, que llegó a un acuerdo con ellos, pero don Fernando no aprobó lo firmado por el de Calatrava, ya que era muy dañoso para la política regia, como el mismo rey le dijo en una interesante carta que copia el cronista¹⁰². Sobre todo intenta alejarle de los malos consejeros, recomendándole que sólo escuche a su hermanastro, Alfonso Fernández, y a dos de sus más antiguos

¹⁰¹ Aunque el rey dejaba la puerta abierta a un posible acuerdo al escribir a su hijo: "Fago vos saber que don Lope Diaz me envió decir, que yo dándole a Alava con Vitoria, que toviere de mi en tierra, que él me vernia a servir. E porque vos la tenedes non gela di, mas si vos gela dieredes, otrogolo". A.BALLESTEROS: op.cit. pág 623.

¹⁰² El rey se enteró de las negociaciones y envió una importante carta a su hijo exponiéndole sus ideas y los problemas políticos más importantes a los que debía enfrentarse, en quien podía confiar y cómo debía actuar en el futuro. Ver el texto y el comentario de la misma en A.BALLESTEROS: op.cit, págs 650-659.

servidores, Jofre de Loaysa y Diego de Corral¹⁰³.

Don Fernando, ahora acompañado de su madre, siguió negociando con los ricos omes hasta conseguir el acuerdo. A finales de año (diciembre 1273) se reúne el infante con el rey en Sevilla, y allí se celebra la paz con el infante Felipe y sus seguidores.

Poco después, el rey reunió Cortes en Burgos (marzo 1274) e informó de su decisión de acudir al Imperio, dejando en el reino a don Fernando, su heredero, por señor natural, tal y como había sido jurado para después de su días, debiéndole todos el pleito homenaje que a él le habían prestado. Nombró a Nuño González de Lara adelantado mayor de la Frontera, dejando el resto de nombramientos al arbitrio del Infante, a quien entregó una tabla de sellos, para que pudiera expedir cartas reales¹⁰⁴. Con esta declaración, el rey hace de don Fernando un verdadero "virrey" con plenos poderes en el reino durante su ausencia. No hay un Consejo asesor, ni instrucciones especiales, ni cortapisas, don Fernando recibe todo el poder¹⁰⁵.

En el verano de 1274 se produce un hecho interesante, el problema de la sucesión navarra, que Sancho VII creía haber resuelto con el proahijamiento de Jaime I de Aragón, apartando así a los Champagne. D.Jaime estaba intentando que los nobles

¹⁰³ Este Diego del Corral era el mayordomo del infante don Fernando y hombre de su absoluta confianza, siendo el encargado de ocupar las tierras que en herencia dejó al infante doña Mencía ante las reiteradas protestas de los Castro.

¹⁰⁴ A.BALLESTEROS: ob.cit., págs 685-686. El rey entregó al infante plena potestad para nombrar merinos y otros oficiales de justicia, para lo cual le entregó la tabla de los sellos, ya que así podía poner a los oficiales diciendo en las cartas que eran del rey, y que expedía sus nombramientos el infante primero heredero. Las otras cartas de resolución de querellas llevarían el sello del infante.

¹⁰⁵ Soy consciente de lo anacrónico de la palabra "virrey" usada en este contexto, pero creo que para definir los poderes que recibe el infante la comparación más adecuada es la de los virreyes de la edad moderna.

Incluso etimológicamente se atiene al discurso del rey ante las Cortes, donde dice que deja a don Fernando "por señor, e por natural de todos, EN SU LUGAR DE REY".

navarros le reconocieran como sucesor en esos reinos, y en esos momentos Alfonso X renuncia en su hijo Fernando los posibles derechos que tuviera a la corona navarra. Durante este tenso agosto se produce una interesante relación epistolar entre Jaime I y el infante Fernando, que tenía sus tropas preparadas en la Rioja con vistas a una posible intervención militar en Navarra, sobre el futuro del reino navarro¹⁰⁶. En esta complicada situación internacional se produce las primeras actuaciones de gobierno del infante Fernando como gobernador de Castilla, llamado por sus partidarios en Navarra invade el reino, sitia Viana, que no puede tomar, y ocupa Mendavia, para luego retirarse, aunque la guerra fronteriza continuó durante algún tiempo, mientras la sucesión navarra pasaba a la Casa real de Francia.

La Crónica nos dice que el Infante estuvo en Toledo, las Extremaduras y León haciendo justicia, y con la tabla de sellos del rey puso merinos en todas las tierras, así como otros oficiales, alabando mucho su buen gobierno¹⁰⁷.

Poco debemos decir sobre este período, ya que el Infante actúa con poderes regios, que no le son discutidos por nadie.

¹⁰⁶ Se pueden ver los extractos de las mismas en A.BALLESTEROS: op.cit, págs. 701-706.

¹⁰⁷ El itinerario del Infante puede seguirse por la documentación recogida en A.BALLESTEROS:op.cit.,págs 1107-1108.

- Albelda, 24 de enero 1275. Carta del Infante ratificando una merced de Alfonso X a San Martín de Albelda.

- Peñafiel, 4 de abril. Carta sobre contiendas del obispo de Zamora, y otra confirmando mercedes a la catedral de Zamora.

- Peñafiel, 10 de abril. Carta a las autoridades del obispado de Burgos sobre delimitación entre la jurisdicción eclesiástica y la civil.

- Cuéllar, 13 de abril. Carta sobre asuntos de competencias entre eclesiásticos y seculares.

- León, 18 de abril. Sobre yantares en León.

- Valencia de don Juan, 30 de abril. Carta sobre una contienda entre el obispo y el concejo de León.

- Segovia, 18 de mayo. Carta al concejo de Zamora.

- Atienza, 28 de mayo. Carta al monasterio de Valbuena.

- Toledo, 29 de junio. Carta sobre la administración de justicia en el obispado de Zamora.

- Toledo, 10 de julio. Carta para que no se cobre indebidamente la fonsadera a los vasallos del monasterio de Oña.

Pero el Infante va a ver su gobierno perturbado por el ataque musulmán en la Frontera, los benimerines desembarcaron durante el mes de mayo de 1275 y avanzaron hacia el norte. El Adelantado, Nuño González de Lara, llegó a Córdoba en agosto, mientras D.Fernando preparaba ya la hueste regia, necesaria para detener la invasión.

El Adelantado presentó batalla a los benimerines, siendo derrotado y muerto (7 de septiembre). Los musulmanes invadieron los reinos de Sevilla y Jaén, mientras don Fernando enfermaba y tenía que detenerse en Villa Real (finales de octubre). En esos momentos le llegó la muerte y encomendó la suerte de sus hijos, herederos suyos y del reino a don Juan Núñez de Lara, señor de Albarracín, que prometió defender su derecho¹⁰⁸. Poco después (principios de noviembre) moría el Infante, dejando a Castilla en una situación muy complicada y sin un gobernante claro.

De la actuación de don Fernando como heredero debemos decir que siguió una línea paralela a la de su padre. Desde muy pronto aparece en los actos de gobierno, recibe el gobierno de Murcia prácticamente al alcanzar la mayoría de edad¹⁰⁹, y se convierte en el principal auxiliar y soporte de la política de su padre, actuando siempre en consonancia con sus órdenes y sirviendo en los puestos más delicados. A esto se unió la confianza mutua que existía entre padre e hijo, que culminó en la amplitud de poderes que entregó Alfonso X a su heredero al abandonar el reino camino del Imperio.

Alfonso X en su recopilación jurídica ha ido colocando al primogénito por encima del resto de sus hermanos, en el Espéculo (II,IV,5) se identifica atentar contra su vida como si se hiciera contra el rey; y en las Partidas, además de regular la sucesión favoreciendo el derecho de representación (II,XV,2), y

¹⁰⁸ Hay que recordar que el de Lara era ayo del infante Alfonso, nacido en 1270, hijo mayor de don Fernando.

¹⁰⁹ Parece ser que pudo haber incluso una donación "inter vivos" por parte de Alfonso X a su primogénito, al menos así lo cree M.A.LADERO QUESADA: "Los estados peninsulares a la muerte de Alfonso X el Sabio" en VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, pág 321.

dictaminando que el reino íntegro y sin divisiones debe pasar a él (II,XV,2); se le coloca al lado del rey como cabeza de la caballería (II,XXI,11), y al mismo tiempo se admite su superioridad sobre sus hermanos por el simple hecho de que Dios lo quiso así (II,XV,2). Además de reitirar la unidad entre padre e hijo (II,XV,1)¹¹⁰.

Esta doctrina la lleva a la práctica entregando cada vez más importantes parcelas de poder a su primogénito, todavía no de manera institucional sino únicamente personal, pero ponía las bases para que el heredero de Castilla, por el simple hecho de serlo tuviera una parcela de poder reconocida dentro del gobierno de la Corona¹¹¹.

La buena relación que vemos entre Fernando III y su heredero, y Alfonso X y el suyo va a truncarse por un conjunto de circunstancias, tanto políticas como personales que marcaron la vida interna de Castilla durante muchos años, y las relaciones del monarca con su heredero hasta el final de la Edad Media.

II.3.3. Don Sancho, segundogénito de Castilla.

Don Sancho era el segundogénito de Alfonso X, y había nacido en Sevilla el 12 de mayo de 1258, siendo educado por el gran escritor fray Juan Gil de Zamora, de la orden franciscana¹¹². La primera noticia cierta del carácter del futuro monarca la tenemos durante las fiestas de las bodas de su hermano don Fernando. En ellas el rey quiso que el heredero armase caballero a sus

¹¹⁰ "Ca segund los sabios antiguos mostraron el padre e el fijo, assi son como una persona, pues que del es engendrado, e rescibe su forma e es le naturalmente ayuda, e esfuerço en su vida e despues de su muerte su remembrança, porque finca en su lugar"

¹¹¹ Por ejemplo ocupar el puesto de Mayordomo del rey y recibir el gobierno efectivo del reino de Murcia.

¹¹² En 1279, fray Juan le dedicó su libro *De Preconiis Hispaniae*, donde cantaba las excelencias de España (ed. de M. de CASTRO, Madrid, 1955).

hermanos como un cierto símbolo de superioridad¹¹³, que debía crear un especial lazo de fidelidad hacia el heredero. Pues bien, don Sancho se negó.

Fue una muestra de la fuerza de su carácter, pero también de los consejos de su abuelo, Jaime I. El rey de Aragón estuvo presente en la boda, y aconsejó a su nieto que no aceptara la caballería sino de su padre¹¹⁴. Jaime I da el consejo por su experiencia personal, ya que sabe que el lazo caballeresco da una supremacía, con el tiempo vejatorio y más que feudal, para un infante¹¹⁵.

Después de este hecho pocas veces encontramos el nombre de don Sancho en la documentación. Se planeó su boda con Guillermina de Moncada, hija de Gastón VII, vizconde de Bearn y señor de

¹¹³ Ya hemos comentado la especial relación que se creaba entre el padrino y el nuevo caballero, que llevaba consigo unas obligaciones de obediencia y lealtad, y que por tanto indicaban una cierta dependencia del segundo respecto del primero.

De hecho la idea de Alfonso X debió de ser enaltecer la figura del primogénito y establecer ese especial lazo de "sumisión" que se producía entre quien armaba y quien era armado caballero. El mismo rey nos explica cuales son esas obligaciones en las *Partidas* (IV,XXV,6): "Debdos muy grandes son los que han los vassallos (antes ha dicho - IV,XXV,1 - que son vasallos aquellos que reciben de los señores CABALLERIA o tierra o dineros.) con los Señores. Ca devenlos amar, e honrrar e guardar, e adelantar su pro, e desviarles su daño, en todas maneras que pudieren. E devenlos servir bien, e lealmente, por el bien fecho que dellos resciben. Otrosi dezimos, que el Señor deve amar, e honrrar e guardar sus vassallos, e fazerles bien, e merced, e desviarles daño, e desonrra". Además de añadir que se forma un lazo de parentesco espiritual (II,XXI,15): "a este que le descieñe el espada llamanle padrino; ca bien asi como los padrinos al bautismo ayudan a confirmar et a otrogar a su afijado como sea cristiano".

¹¹⁴ JAIME I: Llibre des Feyts, ed. de Ferán Soldevila, Barcelona, 1983, capítulo 495.

¹¹⁵ Sobre el tema de la investidura de armas y el simbolismo de la espada en la Castilla medieval son obras de obligada lectura las de Bonifacio PALACIOS MARTIN: "La investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII" en Gladius, XXVI (1988), págs 153-192; y "Los símbolos de soberanía en la Edad Media española. El simbolismo de la espada" en VII Centenario de la muerte del Infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, págs 273-296. Como ya comentamos en su momento.

Moncada; con quien de hecho se casó mediante procuradores a principios de abril de 1270¹¹⁶. Fue un acuerdo político beneficioso para los padres de los contrayentes, pero que levantaba grandes resistencias tanto por el infante don Sancho, como del círculo aragonés que tanta influencia tenía sobre él y veía con malos ojos que la gran herencia de los Moncada pasara a manos extrañas a la Corona de Aragón.

Don Sancho aparece de nuevo en la documentación en 1272, primero interviniendo en asuntos de Galicia, y luego a finales de año aparece como Alférez y Almirante de la Orden de Santa María de España¹¹⁷, también está presente en 1273 en la entrevista de Requena entre Alfonso X y Jaime I sobre la intervención militar en el reino de Granada. Permaneció con don Fernando en Castilla mientras su padre y el resto de la familia partieron en la "ida al Imperio", y estaba en Burgos cuando murió el heredero.

II.3.4. El pleito sucesorio.¹¹⁸

¹¹⁶ Fue el único matrimonio que la Iglesia le reconoció durante toda su vida, aunque nunca se consumase ni los contrayentes conviviesen. Esta circunstancia fue mucho más importante de lo que a primera vista parece, ya que su posterior enlace con María de Molina y los hijos habidos de ella se encontraron en una situación de debilidad frente al legitimismo. Para más datos sobre este asunto ver Alejandro MARCOS POUS: "Los dos matrimonios de Sancho IV de Castilla" en Cuadernos de Trabajo de la Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, VIII (1956), págs 1-108; y E.JAFFE y H.FINKE: "La dispensa de matrimonio falsificada para el rey Sancho IV y María de Molina" en Anuario de Historia del Derecho Español, IV (1927), págs 298-318.

¹¹⁷ Juan TORRES FONTES: "La Orden de Santa María de España" en Miscelanea medieval Murciana III (1977), págs 96-98.

¹¹⁸ El problema de la sucesión de Alfonso X ha sido muy estudiado en nuestra historiografía, y en este trabajo no vamos a hacer un análisis exhaustivo del mismo, sino que perfilaremos el problema y las soluciones aportadas, siempre centrándonos en el objetivo de nuestro trabajo. Como bibliografía para una mayor profundización en el tema podemos citar las obras de aparecidas en el VII Centenario de la muerte del Infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, como la de Eloy BENITO RUANO: "El problema sucesorio de la Corona de Castilla a la muerte de don Fernando de la Cerda" págs 217-225, Caridad DIAZ-MADROÑERO: El

Tras la muerte de Fernando de la Cerda se abre el problema de la sucesión al trono de Castilla entre dos candidatos: Alfonso, hijo primogénito del Infante de la Cerda, y Sancho hermano menor del mismo.

La resolución de este pleito será larga y estará mediatizada por acontecimientos políticos internos y externos, así como por enfrentamientos personales que trataremos someramente a continuación.

A mi entender podemos estudiar el problema en tres fases, en la primera analizaremos los acontecimientos ocurridos inmediatamente después de la muerte de don Fernando, en el segundo veremos los argumentos de cada parte, pasando en el tercero a abordar la resoluciones tomadas por el rey y el reino tras la vuelta a Castilla de Alfonso X.

II.3.4.1. Los acontecimientos de 1276.

Tras la muerte de don Fernando se produjo en Castilla un vacío de poder. El rey estaba fuera del reino, y el regente acababa de morir. La situación se agravaba con la amenaza musulmana de los benimerines.

En este trance don Sancho, apoyado por el poderoso señor de Vizcaya don Lope Díaz de Haro, se hizo cargo del poder como hijo mayor del rey¹¹⁹, mientras el hijo de don Fernando era mantenido fuera de escena, aunque apoyado por la poderosa familia de los Lara.

Don Sancho se ganó la voluntad del reino en estos difíciles momentos y se apresuró a dirigirse a Córdoba donde se preparó para rechazar a los invasores musulmanes. Sus medidas fueron tan acertadas que el emir Aben Yuzaf decidió, viendo en peligro sus

problema sucesorio a la muerte de don Fernando de la Cerda", págs 227-236, Juan Manuel del ESTAL: "Problema sucesorio de Castilla y anexión de Alicante a la Corona de Aragón", págs 237-263. Aparte de la tantas veces citada obra de A.BALLESTEROS: Alfonso X, Barcelona, 1984, y la más moderna de Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Alfonso X, Palencia, 1993. También se encuentran referencias en los libros antes citados que tratan el tema de las Cortes y en los Manuales de Historia del Derecho.

¹¹⁹ Desde estos momentos su cancillería encabezaría su documentación con la intitulación *figo mayor heredero*.

comunicaciones con Africa, volver a Marruecos sin presentar batalla a las huestes cristianas.

El rey vuelve a finales de 1275 a Castilla, encontrando el reino en una situación compleja con un don Sancho fortalecido tras rechazar a los musulmanes, mientras el rey era recibido friamente tras su fracasada y costosísima aventura imperial.

II.3.4.2. Los argumentos de los contendientes.

El pleito sucesorio de Castilla no puede entenderse en ningún caso como un asunto estrictamente jurídico que demandaba una sentencia "acorde a derecho". Es cierto que los argumentos jurídicos fueron importantes pero más aún lo fueron los políticos. Es el "bien del reino" el que va a primar en la solución del pleito.

Los partidarios de los infantes de la Cerda apoyaban sus reclamaciones en *Las Partidas*, donde se consagraba el derecho de representación: "si el fijo mayor del rey muriese antes que heredase, si dexase fijo o fija que oviese de su mujer legítima, que aquél o aquélla lo oviese (el reino), e non otro alguno"¹²⁰. El problema era que este código era una innovación muy reciente y no sabemos si estaba en vigor en estos momentos. En cualquier caso don Sancho podía alegar su ilegitimidad, ya que era posterior a su nacimiento y le privaba de unos derechos preexistentes¹²¹. Otro de los argumentos de esta facción eran las capitulaciones matrimoniales de don Fernando y doña Blanca, que posiblemente contuvieran una cláusula donde se recogían los derechos de los hijos del matrimonio a heredar la Corona de Castilla.

Ahora bien, la importancia de estos argumentos no es tanto la que tienen en sí, sino más bien la de quienes los defendían. Por una parte estaba la reina, doña Violante de Aragón; la viuda de don Fernando, doña Blanca de Francia (apoyada por su hermano, el rey Felipe III); el poderoso jefe de la casa de Lara, don Juan

¹²⁰ Segunda Partida, Título XV, ley 2ª.

¹²¹ Este argumento es el que utilizaría el infante don Carlos para no reconocer a su sobrina Isabel II como reina en 1833.

Núñez, y otros nobles.

Don Sancho apoyaba sus derechos en la ley tradicional de Castilla, recogida tanto en el Fuero Real¹²² como en el Espéculo¹²³, que regulaba la sucesión en el trono del rey por su hijo mayor, se entiende vivo. Que este argumento era el correcto lo reconoce el mismo rey en su testamento al decir:

*"E porque es costumbre e derecho natural e otrosy fuero e ley de Espanna que el fijo mayor deve heredar los reynos e el sennorio del padre..., por ende nos, siguiendo esta carrera, después de la muerte de don Fernando, nuestro fijo mayor, como quier el fijo que él dexasse de muger de bendición, si él vizquiera más que nos por derecho deve heredar lo suyo, asy commo lo devía de heredar el padre; mas pues que Dios quiso que saliese del medio que era la linea derecha por do descendía el derecho de nos a los sus fijos, nos, catando derecho antiguo e la ley de la razón, segund la ley de Espanna, otorgamos e concedimos a don Sancho, nuestro fijo mayor, que lo oviese en lugar de don Fernando, nuestro fijo mayor, porque era más llegado por la linea derecha que los nuestros nietos, fijos de don Fernando"*¹²⁴

Siendo también el argumento que utiliza el infante en 1281, cuando se produce la ruptura con el rey antes de celebrarse las Cortes de Sevilla, defendiendo su derecho de esta manera:

*" Señor, non me fecistes vos, fízome Dios, e fizo mucho por me fazer, ca mató a un mi hermano que era mayor que yo, e que era vuestro heredero destos reynos si él viviera más que vos; e non lo mató por ál, sinon porque lo heredase yo después de vuestros días"*¹²⁵.

Se ve en esta respuesta que se habían asentado las doctrinas

¹²² Libro I, título III.

¹²³ libro I, título XVI.

¹²⁴ Manuel GONZALEZ JIMENEZ: Diplomatario andaluz de Alfonso X, Sevilla, 1991, nº 518.

¹²⁵ CRONICAS de los Reyes de Castilla, ed. Cayetano Rosell, BAE, LXVI, Madrid, 1875, tomo I, Crónica de Alfonso X, cap.LXXV, pág 61.

tomistas ya comentadas sobre que es la Providencia Divina, el mismo Dios, quien legitima a un heredero, ya que es ella quien engendra hijos (o los mata) y designa al verdadero sucesor del reino, dándole así una legitimidad superior a cualquier otra.

Si tanto el rey como don Sancho reconocían su mejor derecho, esta era la opinión mayoritaria del reino, en primer lugar la del Consejo reunido por Alfonso X tras su vuelta, que por boca del Infante Manuel dictaminó que:

"El árbol de los reyes non se pierde por postura, nin se desereda por y al que viene por natura, e si el mayor que vien del árbol fallisce, debe fincar la rama de so él en somo; e tres cosas son que non son so postura, ley, ni rey, ni reino; e cosa que sea fecha contra qualquiera destas, non vale nin deve ser tenuta nin guardada"¹²⁶.

A este apoyo jurídico, don Sancho añadía importantes apoyos políticos. Por una parte el señor de Vizcaya y la mayoría de los nobles y concejos del reino, y por otra la neutralidad (incluso apoyo encubierto) de su abuelo Jaime I y su heredero, el futuro Pedro III de Aragón. Además pesaban a su favor dos argumentos poderosos: por una parte la corta edad de su oponente, don Alfonso de la Cerda no tendría más de seis años, y por otra, su magnífica actuación de gobierno tras la muerte de su hermano, que le había dado el apoyo de gran parte del reino.

Tras repasar la situación jurídico-política de ambos bandos, volvamos a los hechos concretos, y cómo se resolvió el pleito sucesorio.

II.3.4.3. La vuelta del rey. Don Sancho heredero.

Tras volver el rey, el problema de la sucesión lo planteó abiertamente don Lope Díaz de Haro en Toledo al monarca en marzo de 1276. D.Alfonso reunió a su Consejo y éste opinó (como ya hemos visto en las palabras del infante Manuel) a favor de don

¹²⁶ CRONICAS de los Reyes de Castilla, ed. Cayetano Rosell, BAE, tomo I, Crónica de Alfonso X, pág 60.

Sancho. El rey convocó Cortes en Burgos para ese mismo año¹²⁷, y allí, tras un debate, triunfaron las tesis de los partidarios del hijo del rey¹²⁸. Pero las reticencias del rey hacia don Sancho seguían siendo grandes, como lo demuestra su posición en la cancellería. En los privilegios de esos meses, don Sancho aparece como "fijo mayor" y con el cargo de mayordomo del rey, y esta titulación se mantendrá hasta noviembre de 1277, fecha en que la cancellería le cita como "fijo mayor et heredero"¹²⁹.

Tras estas Cortes los problemas se agravan, el señor de Lara y sus parciales se desnaturan, pasando al servicio de Felipe III de Francia con el objetivo de defender los derechos de Alfonso de la Cerda; se produce la compleja rebelión del infante don Fadrique y Simón Ruiz de los Cameros, que les costará la vida; y por fin el rey se decide a convocar de nuevo Cortes, que se celebraron en Segovia en 1278. En esta reunión don Sancho fue asociado al gobierno del reino, dándole "poder mayor commo que nunca fijo de rey oviera en vida de su padre"¹³⁰, especialmente

¹²⁷ Alfonso X estuvo en Burgos desde el 30 de abril hasta finales de julio de 1276, por lo que las Cortes tuvieron que celebrarse en este margen de tiempo.

¹²⁸ Sabemos esto porque en el convenio de Vitoria, firmado el 7 de noviembre de 1276 entre Roberto de Artois (en nombre de Felipe III de Francia) y Alfonso X, éste se comprometía a hacer todo lo que estuviera en su poder para conseguir la revocación del juramento y homenaje que se había prestado al infante don Sancho, y también prometía reunir una curia en el espacio de un año contando desde Navidad, en la que los prelados y los nobles deberían juzgar el pleito entre el infante don Sancho y don Alfonso de la Cerda, y que el rey de Francia podía nombrar juristas para defender la causa de su sobrino. (El texto completo publicado por Georges DAUMET: Mémoire sur les relations de la France et de la Castille, Paris, 1913, 45-7).

¹²⁹ Ahora bien, la cancellería de don Sancho utiliza desde el otoño de 1276 la titulación de "fijo mayor e heredero", en concreto desde el 14 de noviembre según A.BALLESTEROS: ob.cit., págs 824, nota 66.

¹³⁰ Crónica de los reyes de Castilla, Crónica de Alfonso X, capítulos 67 y 68, pág 53. BAE, LXVI.

Incluso fray Juan Gil de Zamora, antiguo preceptor de don Sancho, nos dice que en este año comenzó a co-reinar (incipit coregnare) según aparece en su *Liber de preconiiis civitatis Numantine* en "Dos obras inéditas de Gil de Zamora", (Ed.Fidel Fita) en BRAH, V (1884), pág 146.

en las regiones del norte¹³¹.

Inmediatamente la familia real se divide: la reina Violante, doña Blanca y sus hijos pasan a Aragón, donde son retenidos por Pedro III, fiel amigo de don Sancho. Este incidente será el comienzo de grandes dificultades para la Corona de Castilla, que durante treinta años tendrá su talón de Aquiles en las intermitentes reclamaciones de los infantes de la Cerda, apoyados desde el interior (nobles descontentos que buscan mejorar su posición) y desde el exterior (por Francia y Aragón principalmente).

Desde este momento y hasta finales de 1279 se produce un cierto reparto de funciones entre el rey y el heredero ya que, mientras el primero se dedica a los problemas militares, primero en Algeciras y luego en la frontera de Granada, el segundo se centra en resolver los problemas de la gobernación cotidiana del reino, teniendo una especial relación con los concejos, que le lleva a actuar con gran autonomía de criterio y notable amplitud de atribuciones, ya que aparece resolviendo numerosos problemas fiscales (en relación con la necesidad de dinero para la guerra de la Frontera) y judiciales (resolviendo pleitos que se han recurrido ante la justicia real), confirmando privilegios otorgados por su padre¹³².

Los años siguientes, hasta las Cortes de Sevilla ven un cambio de papeles, el rey (debido en parte a una enfermedad) deja los asuntos militares en manos de su hijo don Sancho, mientras él se dedica al gobierno y a tratos diplomáticos con Francia, desde donde se reclamaba insistentemente el reconocimiento de los

¹³¹ J.O.O'CALLAGHAN: "Las Cortes de Castilla y León (1250-1350)" en Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media, Valladolid, 1988, tomo II, pág 165.

¹³² Es especialmente abundante la relación del infante con Burgos, 17 intervenciones entre octubre de 1278 y fines de 1279, como puede verse en la obra de J.A.BONACHIA HERNANDI y J.A.PARDOS MARTINEZ: Catálogo documental del Archivo Municipal de Burgos. Sección Histórica (931-1515), Burgos, 1983, págs 82-92; o en la de F.J.PEREIDA LLARENA: Documentación de la Catedral de Burgos (1254-1293), Burgos, 1984, págs 226-227.

derechos de los infantes de la Cerda.

Don Sancho dirige personalmente la campaña de 1280 (que comenzó de forma desastrosa con el derrota de Moclín) que terminó con éxito talando gran parte de la Vega de Granada, y en la de 1281 dirigió la vanguardia de las huestes cristianas, llegando con sus ataques a las puertas de la misma ciudad de Granada, obteniendo la paz el rey nazarí a cambio de la entrega a Castilla de importantes fortalezas.

Pero estas hazañas de don Sancho no sirvieron para consolidar su posición ante su padre (aunque sí ante el reino), sino más bien al contrario. Tras la campaña de 1280 el rey ordenó el arresto de don Zag de la Maleha y otros recaudadores judíos acusándoles de malversar las rentas reales¹³³, y ordenó ajusticiarle como escarmiento. Por otra parte el rey ya estaba en tratos con Felipe III de Francia para crear un reino vasallo de Castilla en Jaén para Alfonso de la Cerda, a lo que Don Sancho se negó de forma categórica; mostrando también su contrariedad por la generosa compensación que el rey entregó al marqués de Montferrato por el casamiento de su hija con el infante don Juan¹³⁴.

Las tensas relaciones padre-hijo pueden comprobarse durante las negociaciones de paz con Aragón. Mientras el rey acordaba la paz con Pedro III en Campillo (27 de marzo de 1281) aceptando modificar la frontera en Soria y en el valle de Ayora a favor del aragonés, y llegaba a un acuerdo para ocupar conjuntamente Navarra y obtener la soberanía sobre el señorío de Albarracín para Castilla; don Sancho, al día siguiente (y sin informar al rey), en Agreda, pactó con Pedro III incluir Requena en las modificaciones fronterizas, ceder Albarracín a Aragón y renunciar

¹³³ Se les acusaba de haber usado el dinero recaudado para pagar la flota y la hueste que sitiaban Algeciras en el pago de las deudas contraídas por la reina doña Violante durante su estancia en Aragón tras haber salido del reino con su nuera y sus nietos. La orden de pago parece ser que fue dada por el infante don Sancho, por el que el arresto de los recaudadores iba en cierta medida contra él.

¹³⁴ Más de 2 millones de maravedíes, además de "muchos caballos e muchas donas".

a los derechos castellanos sobre Navarra. Estas acciones parecen conducir a la obtención de alianzas para un enfrentamiento que el infante parecía ver inminente e inevitable¹³⁵.

La situación se volvió insostenible tras la campaña de 1281, ya que el rey convocó Cortes en Sevilla con la intención de dotar a sus nietos, los infantes de la Cerda, e incluso modificar la sucesión a su favor, algo que provocó la ruptura entre el rey y don Sancho tras una entrevista tormentosa¹³⁶. Desde ese momento cada partido empezó a reunir sus apoyos, y don Sancho pronto fue respaldado por sus hermanos, Pedro y Juan, así como por la mayor parte de la nobleza y los procuradores de muchos concejos, descontentos por las exigencias económicas del rey.

II.3.4.4. Don Sancho, ¿hijo rebelde o heredero responsable?

En las Cortes de Sevilla (septiembre de 1281) el Infante se negó a aceptar cualquier solución que conllevara la merma de la integridad territorial del reino, lo que llevó al rey a amenazar a don Sancho con desheredarle a favor de sus sobrinos. La ruptura era ya un hecho.

Los apoyos de don Sancho eran numerosos, tanto por reconocer la legitimidad de sus derechos como por el descontento con las últimas medidas de gobierno del rey. Además don Sancho era muy popular, especialmente por los éxitos militares que había conseguido desde la época de la muerte de su hermano, y tenía una posición privilegiada en el reino, ya que contaba con su propio grupo de vasallos (como infante heredero), siendo reforzado por el apoyo de otros miembros de la familia real y por quienes podían asegurarle la percepción de las rentas regias (tales como el mayordomo real, el infante don Manuel), imprescindible para contentar a quienes optaran por seguirle en su enfrentamiento con

¹³⁵ Para un estudio más detallado de de estos convenios ver Carlos de AYALA MARTINEZ: "Las paces castellano-aragonesas de Campillo-Agreda (1281)" en En la España Medieval, V (1986), págs 151-168.

¹³⁶ Las palabras de don Sancho, recogidas en la Crónica, las hemos recogido en páginas anteriores. (Ver nota 124, Crónica de Alfonso X, cap.LXXV).

el rey¹³⁷. La mayor parte de la Iglesia, las Ordenes Militares, la nobleza y los concejos (organizados en Hermandades), así como Pedro III de Aragón, Dionis de Portugal y el mismísimo rey de Granada (tras aliarse el rey Alfonso con el sultán de Marruecos) apoyaban a don Sancho.

Todos los partidarios de don Sancho se reunieron el 21 de abril en una asamblea en Valladolid¹³⁸ y allí clarificaron sus posiciones. El "reino" pidió a don Sancho que les defendiera contra el "mal gobierno" del rey, y terminaron pronunciando una sentencia¹³⁹ contra Alfonso X donde se le impedía ejercer la justicia, tener ciudades, villas, castillos y fortalezas del reino por sí, y percibir las rentas reales, pasando todo ello a ejercerlo el infante don Sancho.

Más que una deposición, que técnicamente no lo era, era una suspensión indefinida de los poderes regios inherentes a la concepción de monarca, traspasándolos a su heredero, el infante Sancho. Realmente ninguno de los actos de que se acusaba al rey merecían esta "sentencia". Lo que realmente animaba a los reunidos en Valladolid era intentar buscar una salida a la crisis económica y a la creciente presión fiscal que se estaba volviendo intolerable, así como los intereses personales de muchos ricos-

¹³⁷ Hay que recordar aquí la importancia de la red vasallática, y que su mantenimiento y fidelidad serían para quienes pudiesen garantizar el cobro de las soldadas. Alfonso X intentó reclamar la lealtad de los vasallos de los nobles que se habían rebelado, recordándoles en una carta escrita desde Toledo en enero de 1273 y que transcribe su Crónica (cap.36) que "aquellos que ellos vos dieron, por que sodes sus vasallos, el rey gelo dio. E non lo dieron ellos de sus heredades". Por ese motivo el rey les pedía que le obedecieran a él, y no a los señores: "pues la razon del vasallaje que han de vos es por los dineros que vos dieron de los que el rey dio a ellos, e por estos dineros avedes a facer servicio, alli avedes de servir donde aviene el aver que vos fue dado, mayormente a vuestro señor natural". Pero su apelación no tuvo efecto y los caballeros solamente volvieron a la obediencia del rey dentro de los bloques que encabezan sus señores respectivos cuando éstos se reconciliaron con el monarca.

¹³⁸ En unas pseudo "Cortes", ya que el único con capacidad legal para convocar este tipo de reunión era el rey.

¹³⁹ Que leyó el Infante don Manuel, mayordomo real de Alfonso X hasta esos momentos.

hombres y el deseo de don Sancho de heredar el reino.

Don Sancho aceptó la "sentencia" y usurpó todos los atributos reales salvo los más simbólicos, el uso de la corona y el título del rey¹⁴⁰, aunque su cancillería, que mantenía la titulación anterior de hijo mayor y heredero, sí pasó a usar el sello de plomo, que normalmente estaba reservado al rey¹⁴¹. Inmediatamente empezó a repartir mercedes y rentas entre los que le apoyaban.

Ahora bien, ¿se movió don Sancho por interés personal o como heredero de la Corona con unos derechos inalienables?. Es una pregunta compleja, en un primer momento parece claro que es la ambición lo que mueve a don Sancho a la rebelión. Por muy seguro que esté de la legitimidad de sus derechos (como ya hemos visto en sus manifestaciones ante el rey)¹⁴², la actuación de Alfonso X no justifica su sublevación.

Sólo posteriormente se puede ver un resquicio por el que legitimar la sublevación, y es la defensa de la integridad territorial de la Corona, puesta en peligro por los proyectos de Alfonso X, en especial por sus testamentos.

La reacción de Alfonso X a la "sentencia" de Valladolid fue de rechazo. Inmediatamente pronunció una sentencia contra don

¹⁴⁰ Esto no es del todo cierto pues existen varios documentos titulando rey a don Sancho, ver nota 7, pág 249 de la obra de J.M.NIETO SORIA: Sancho IV (1284-1295), Madrid, 1995.

¹⁴¹ M.I.OSTOLAZA ELIZONDO: "La cancillería del infante don Sancho durante la rebelión contra su padre, Alfonso X" en Historia, instituciones y documentos, 16 (1989), págs 305-317. En este artículo se atestigua la expedición de privilegios y cartas selladas con el sello de plomo tras la asamblea de Valladolid "como se hacia al comienzo de cada reinado, confirmando y dando nuevas mercedes regias".

¹⁴² Incluso apoyándose en las teorías del siglo XIII, ya comentadas, que hablan de la identidad padre-hijo, antecesor-sucesor, que aparecen en las mismas Partidas (II,XV,1): "Ca segund los sabios antiguos mostraron el padre e el fijo, assi son como una persona, pues que del es engendrado, e rescibe su forma e es le naturalmente ayuda, e esfuerço en su vida e despues de su muerte su remembrança, porque finca en su lugar"; y que dan al heredero cierta legitimidad para intervenir en el gobierno del reino aún antes de morir su padre, ya que es rey en potencia.

Sancho maldiciéndole y desheredándole¹⁴³, a él y a sus herederos, siendo apoyado por el papa Martín IV y por Felipe III de Francia, así como por Abu Yusuf, sultán de los benimerines.

En medio de la contienda don Alfonso dicta sus testamentos, el primero (8 de noviembre de 1283) reconoce los derechos de don Sancho al trono, pero le deshereda por "infame y traidor", y designa como heredero no al siguiente de sus hijos vivos, el infante Juan, como siguiendo su razonamiento debió hacer, sino a su nieto don Alfonso de la Cerda como la mejor solución para el porvenir del reino, declarando heredero subsidiario al rey de Francia¹⁴⁴.

En su codicilo testamentario (10 enero de 1284) el rey cambia sus disposiciones sucesorias de nuevo, mantiene a don Alfonso de la Cerda como heredero, pero separa de la Corona, para crear reinos vasallos las zonas que aún le eran fieles. Así el infante Juan, y después de él sus descendientes, debía recibir los reinos de Sevilla y Badajoz, y el infante Jaime el de Murcia, siendo ambos vasallos de quien fuera rey de Castilla; mientras doña Beatriz recibía el reino de Niebla de forma vitalicia, pasando a su muerte a quien fuera rey de Sevilla¹⁴⁵.

Estas disposiciones eran las que podían legitimar la rebelión de don Sancho.

En primer lugar, el mismo Alfonso X había reconocido que el señorío del reino no podía ser dividido y lo debía recibir íntegro el primogénito¹⁴⁶, y ahora intentaba volver al concepto

¹⁴³ Sobre esta maldición paterna ver A.BALLESTEROS: op.cit., págs 992-998.

¹⁴⁴ M.GONZALEZ JIMENEZ: Diplomatario andaluz de Alfonso X, ob.cit., documento 518, págs 548-554.

¹⁴⁵ M.GONZALEZ JIMENEZ: Diplomatario..., documento 521, págs 557-564.

¹⁴⁶ Partida II, título XV, ley 2ª: "Otrosi segun antigua costumbre: como quier que los padres, comunalmente, avian piedad de los otros fijos, non quisieron que el mayor lo oviesse todo, mas que cada uno dellos oviesse su parte. Pero con todo esso, los omes sabios e entendidos, catando el pro comunal de todos, e conosciendo que esta particion, non se podria fazer en los reynos, que destruydos non fuessen, segun nuestro Señor Iesu Christo dixo, que todo reyno partido seria estregado, tovieron

patrimonial que hunde sus raíces en el derecho navarro introducido en los demás reinos peninsulares por los descendientes de Sancho III, y que llevaron a sucesivos repartos, especialmente desgajando del núcleo del reino los "acapetos" o "acrecentamientos" que los reyes habían ganado por conquista.

A finales del siglo XIII este concepto estaba cayendo en desuso¹⁴⁷. Como muestra podemos acudir a la *Crónica de Alfonso X*, que aunque escrita hacia 1330 muestra bien a las claras el arraigo del nuevo concepto de Corona como un algo inalienable, incluso por el rey. En el pasaje en cuestión aparece la respuesta que el señor de Lara da a Alfonso X cuando éste decide perdonar a su nieto don Dionís de Portugal (1269) cierto tributo que los portugueses debían pagar a los reyes de Castilla y León, diciéndole que es libre de darle todo cuanto perteneciera su haber, pero "que vos tirades de la Corona de vuestros reynos el tributo que el rey de Portugal e su reyno son tenudos de vos fazer, yo nunca, señor vos lo aconsejaré"¹⁴⁸. Don Nuño González de Lara aparece aquí como defensor de la integridad de los derechos del reino, frente a la liberalidad del rey, que atenta contra el pacto implícito entre el rey y el reino, entendido éste como un pueblo con un territorio y unos derechos que no pueden ser alterados por la única voluntad de una de las partes.

El rey es por tanto únicamente administrador, y no

por derecho que el señorío del reyno, non lo oviesse si non el fijo mayor, despues de la muerte de su padre. E esto usaron siempre, en todas las tierras del mundo, do quier que el Señorío ovieron por linaje: e mayomente en España".

Pero no sólo en este texto, cuya fuerza legal es discutible, sino en el documento solemne de 5 de mayo de 1255 (ya comentado) donde afirmaba taxativamente la indivisibilidad del reino y el derecho del sucesor (en este caso la infanta Berenguela) a recibirlo íntegro.

¹⁴⁷ Incluso un rey con el poder y prestigio de Jaime I tuvo grandes dificultades para conseguir que sus súbditos aceptaran la división de la Corona, como veremos más adelante.

¹⁴⁸ M.GARCIA PELAYO: "La Corona. Estudio sobre un símbolo y un concepto político" en Del Mito y de la Razón en el pensamiento político, Madrid, 1968, pág 43. El autor lo muestra como ejemplo del principio de indivisibilidad de la Corona y su extensión por toda Europa, aportando ejemplos de otros países.

propietario, de su reino, que debe entregar íntegro a su sucesor legítimo (como el mismo rey ha reconocido en las Partidas), un heredero con unos derechos inalienables que adquiere por su nacimiento, y por tanto no ha lugar la disposición regia de desheredarle. Estas teorías son las que defiende en pleno siglo XV (en relación con el Tratado de Troyes) Jean de Terrevermeille, negando al rey de Francia la capacidad de alterar la línea sucesoria que la "constitución" del reino consagraba, así como proceder a cercenar su territorio, reconociendo además al heredero unos derechos inalienables que le permitían participar de los atributos regios (y sus poderes) aún antes de la muerte del rey.

Siguiendo esta línea de pensamiento don Sancho, como heredero legítimo del reino, no sólo tenía el derecho de impedir el reparto del territorio de la Corona, sino que tenía la obligación de impedirlo como copartícipe de la soberanía.

Esta posible "justificación" de la rebeldía de don Sancho no fue desde luego apoyada ni por la historiografía posterior (salvo casos muy concretos y otros muy cercanos a los hechos)¹⁴⁹ ni por el poder, como queda claro en la Consulta del Consejo de Castilla de 1709, donde se la condena de forma tajante, tanto como la actuación del príncipe Enrique durante el reinado de su padre Juan II, y es una de las justificaciones para no dar poder efectivo al primogénito, ya que una rebelión del heredero es la

¹⁴⁹ Sancho IV reivindica su actuación en nombre del "bien común" en sus Castigos y documentos del rey don Sancho, Biblioteca de Autores Españoles, tomo 51, Madrid, 1952.

En la historiografía posterior es sobre todo F.MARTINEZ MARINA en su Teoría de las Cortes, quien apoya las sanciones que se tomaron contra Alfonso X, basándose en que había roto las leyes del reino. En especial atentó contra la indivisibilidad de la Corona (testamentos), la inajenabilidad de sus bienes (prodigalidades y dispendios), los derechos de justicia (condena de don Fadrique y el señor de Cameros sin seguir los cauces ordinarios de la justicia) e intento de cambiar las leyes fundamentales de la Monarquía sin contar con la sociedad política (modificación de la sucesión) (págs 1006-1009). Frente a esta actuación regia, Marina defiende el derecho del pueblo a resistir y a reunirse en asamblea (Valladolid 1282) para retirar el ejercicio de la soberanía a quien había roto la legalidad, y entregar la gobernación del reino a quien mejor derecho tiene a ella, el infante heredero, don Sancho.

más peligrosa con la que puede enfrentarse un monarca.

II.2.3.4.5. Conclusiones.

La muerte de Fernando de la Cerda y la lucha por la sucesión en Castilla abrió un período de inestabilidad en la Corona que no se cerraría prácticamente hasta el final de la Edad Media.

La actuación de Sancho como heredero supone una ruptura con el camino iniciado desde la época de Fernando III. Los poderes que habían tenido los primogénitos hasta entonces lo habían sido a título personal pero iban camino de institucionalizarse dentro de un proyecto político de colaboración entre el rey y su heredero; Sancho obtiene unos poderes concretos en las Cortes de 1276, que le hacen co-regente, pero los recibe de forma coyuntural y excepcional, y marcados por el soterrado enfrentamiento con su padre, cuyo ejemplo más característico es el lamentable espectáculo de los paces de Campillo-Agreda con Aragón.

El enfrentamiento entre Alfonso X y Sancho pesará mucho en las generaciones posteriores, es cierto que no hay ocasión para un nuevo choque entre el rey y el sucesor, ya que todos dejan herederos muy jóvenes, pero lo importante es el "olvido" en que queda la figura del sucesor hasta la llegada al trono de los Trastámara.

Por todo ello el final de la dinastía de Borgoña se verá marcado por el problemático acceso al trono de Sancho IV, y el problema de la legitimidad de su descendencia, lo que proporcionó a la nobleza un arma de presión para obtener más mercedes de los reyes sucesivos. A este problema se añade las turbulencias ocasionadas por dos minorías regias (fernando IV y Alfonso XI) y las discordias latentes dentro de la Familia Real, que desembocaran en la entronización de los Trastámara.

II.4. Don Fernando, heredero de Sancho IV.

Tras la muerte de don Alfonso, Sancho IV subió al trono sin excesivos problemas internos, pero luego se verá cercado por los mismos, cuyo desarrollo no es tema para este trabajo, por tanto

sólo los enumeraremos:

- La reivindicación del trono por los infantes de la Cerda, apoyada de forma intermitente por Francia y Aragón, así como por parte de la nobleza, siempre liderada por don Juan Núñez de Lara, señor de Albarracín, que desde sus tierras fronterizas será siempre un peligro latente.

- La consolidación de su posición familiar. Hay que recordar que pesan sobre él varias penas canónicas desde que se rebeló contra su padre. Además, su matrimonio con María de Molina no es reconocido por la Iglesia, por lo que sus hijos pueden ver comprometida su posición como herederos al trono al ser declarados ilegítimos.

- La amenaza marroquí, presente desde la época de la muerte de su hermano, que le llevará a plantear la batalla del Estrecho y la toma de Tarifa.

- Choques con las fuerzas que le habían apoyado durante su rebelión, por una parte la nobleza, cada vez más exigente en sus demandas económicas, lo que provoca numerosas rebeliones. Por otra las ciudades, coaligadas en Hermandades, que son disueltas por orden del rey sin conseguir sus objetivos de lograr un mayor control del gobierno y los tributos.

De todos estos problemas a nosotros nos interesa fundamentalmente conocer como el rey intentó consolidar la posición de su heredero en medio de estas turbulencias, ya que Don Fernando, nacido en 1285, no tuvo tiempo a intervenir directamente en la política del reino, debido a su corta edad.

En primer lugar hay que decir que el primer año de su reinado lo dedicó don Sancho a legitimar de forma visible su posición ante el reino. En Avila fue reconocido como rey por los que estaban con él a la muerte de Alfonso X, y su hija Isabel como heredera, pero poco después decidió hacer una nueva ceremonia de exaltación en la catedral de Toledo, centro simbólico del reino. Allí fueron coronados don Sancho y María de Molina en una ceremonia oficiada por los obispos de Burgos (como ciudad cabeza de Castilla), Cuenca, Coria y Badajoz. De aquí se dirigió a Córdoba y Sevilla, núcleo de la lealtad proalfonsina,

donde fue de nuevo entronizado y coronado en la catedral hispalense, dando así por terminadas las ceremonias de acceso al trono¹⁵⁰.

Tras la consolidación personal debía venir la dinástica, conseguida con el nacimiento de un heredero varón, el infante don Fernando, nacido en Sevilla el 6 de diciembre de 1285. El heredero fue bautizado en la catedral sevillana por el arzobispo don Remondo de Losana e inmediatamente fue organizada la casa del Infante, cuyos miembros ocuparían importantes puestos durante todo el reinado de Sancho IV y Fernando IV.

- D.Fernán Pérez Ponce, colaborador fiel de Alfonso X hasta su muerte, y del que llegó a ser Mayordomo, recibió la guarda del infante y fue nombrado su "amo" , llevándole a criar a sus tierras de Zamora, junto con su mujer doña Urraca Gutiérrez de Meneses.

- D.Isidro González, tesorero de la catedral de Oviedo, fue nombrado su canciller, siendo sustituido en este puesto después por D.Alfonso Godínez, noble de origen portugués que fue privado de Alfonso X y de Sancho IV, consiguiendo tener un gran ascendiente sobre la corte castellana.

- el judío D.Samuel de Vilforado (o Belorado) fue su almojarife, hombre de confianza del rey fue arrendador en 1294 de la ayuda de los tres servicios de las sacadas de Vieres, Benavente y Castro-toraf, además de convertirse en emisario especial del rey ante la Corte de Aragón con el fin de negociar la paz. Su ascendiente sobre el infante fue muy grande.

- D.Alfonso Michel fue su dispensero mayor, y también se le ve en 1294 siendo recaudador de los tres servicios.

- D.Rodrigo Yáñez de Zamora fue su camarero mayor.

- D.García Yáñez fue su posadero, Alfonso Domínguez su alfayate, Juan Martínez su capellán, Nuño Pérez su escribano, el maestre Alfonso Paredes su físico, y García Pérez y doña Sancha sus ayos¹⁵¹.

¹⁵⁰ J.M.NIETO SORIA: Sancho IV., págs 55-57.

¹⁵¹ Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS: Historia del reinado de Sancho IV de Castilla, Madrid, 1922-1928, págs 80-84.

Pocos meses después de su nacimiento, don Sancho organizó su jura solemne como heredero, realizada en Zamora donde estaba criándose don Fernando. Allí los ricos-hombres del reino, las Ordenes y los representantes de las ciudades y villas prometieron recibirlo como rey a la muerte de su padre¹⁵². Asegurado así el reconocimiento del reino, ya sólo quedaba el de Roma, algo que Sancho IV no conseguiría, y sólo en 1301 pudo lograrse, esta vez por doña María de Molina¹⁵³.

II.4.1. La posición de don Fernando en el reino.

Para este período, donde el infante heredero no pasa de ser un símbolo de continuidad, debido fundamentalmente a su corta edad, tenemos una extraordinaria riqueza documental, principalmente de fuentes económicas¹⁵⁴ que nos aportan luz sobre la manera en que el rey buscó la consolidación de la posición de su hijo en el reino, y fue otorgándole rentas para que pudiera mantener un séquito de vasallos personales leales a él.

Ya hemos visto los problemas que tuvo Fernando III con su heredero como consecuencia del repartimiento de Sevilla y cómo se llegó al acuerdo que los que recibiesen heredamientos debían prestar homenaje al heredero con la vieja fórmula de hacer guerra y paz a las órdenes de su señor, y lo mismo se hizo en el repartimiento de Murcia, con todo ello se buscaba la lealtad a la dinastía, y no sólo al rey conquistador.

¹⁵² Hilda GRASSOTTI: Las instituciones feudo vasalláticas en León y Castilla, Spoleto, 1969, págs 211-212.

¹⁵³ La bula de legitimación fue expedida el 6 de septiembre de 1301 en Anagni por Bonifacio VIII. Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS: maría de Molina, tres veces reina, Madrid, 1936, págs 125-127.

¹⁵⁴ Datos aportados por Mercedes GAIBROIS DE BALLESTEROS: Historia del reinado de Sancho IV de Castilla, Madrid, 1922-1928; Asunción LOPEZ DAPENA: Cuentas y Gastos (1292-1294) del rey D.Sancho IV el Bravo (1284-1295), Córdoba, 1984; Francisco J. HERNANDEZ: Las rentas del rey. Sociedad y fisco en el reino castellano del siglo XIII, Madrid, 1993; y en menor medida por José AMADOR DE LOS RÍOS: Historia social, política y religiosa de los judíos en España y Portugal, Madrid, 1876.

La creación de un grupo de vasallos alrededor del heredero a través de la concesión sistemática de beneficios era la garantía máxima de continuidad dinástica y, en igualdad de condiciones, la ruptura de dicha continuidad era virtualmente imposible si no se podía contar con ellos. La concesión de favores especiales y la dotación de soldadas anuales por el heredero contribuía a la cohesión y lealtad de este grupo de relevo¹⁵⁵. Ya Fernando III creó un grupo de vasallos y mesnada alrededor de su hijo Alfonso, y lo mismo hizo éste con Fernando y Sancho, de lo que se aprovechó éste último para utilizarlos como base de su rebelión.

Pues bien, gracias a los documentos económicos conservados, podemos ver cómo Sancho IV empleó las rentas para asegurar la continuidad de la dinastía a través de su hijo. En los libros de cuentas de 1290 y 1292 el infante aparece repartiendo soldadas y heredamientos al lado de su padre, pero separadamente. En la merindad de Valladolid, donde la Corona contaba con una cabeza de 52.772 mrs., el infante distribuyó 15.690 mrs. (29,73 %) entre un grupo de nobles que son vasallos suyos por el mismo hecho de recibir esas rentas¹⁵⁶. El vasallaje de estos personajes, su obligación de hacer guerra y paz a las órdenes de su señor era, claramente, una ficción legal para asegurar los derechos al trono de un infante con siete años de edad. Ya antes, la Nómina de la Frontera de 1290 le asignaba un grupo de cuatro ricoshombres que, acompañados por otros sesenta caballeros, debían formar el núcleo de su mesnada.

Los lazos de dependencia creados mediante la asignación anual de soldadas, entregadas por el heredero desde su infancia y recibidas por sus vasallos y mesnaderos, constituye un mecanismo muy efectivo para asegurar el pasaje de un reinado a otro y la continuidad de la dinastía. Es verdad que Sancho IV extrema el mecanismo al instaurarlo desde el momento del

¹⁵⁵ Francisco J.HERNANDEZ: op.cit., pág XXXIII.

¹⁵⁶ Entre ellos están don Juan Manuel (con 10 años), Lope Rodríguez de Villalobos, Juan Alfonso de Alburquerque, los hijos de Pedro Alvarez y Arias Díaz, siendo la mayoría de ellos muy jóvenes, e incluso menores de edad.

nacimiento del infante, pero era necesario para asegurarle un trono que le disputaban desde dentro y fuera de la península¹⁵⁷.

Un ejemplo de todo lo anterior puede ser este extracto de la conversación de un Sancho IV moribundo con su primo Don Juan Manuel, cuando le recuerda la ayuda y fidelidad que debe prestar a su hijo por ser su vasallo: "Cuanto a don Fernando mio fijo, non vos digo nada, porque so cierto que non face mester, ca buestro señor es, et yo quis que fuesedes su vasallo, et so cierto que siempre le seredes leal"¹⁵⁸.

Pasemos ahora a hacer un resumen de la presencia del infante Fernando en varios documentos económicos.

LIBROS DE CUENTAS DE 1290-1292¹⁵⁹

CASTILLA

I. MARTINIEGAS

- Merindades: El Infante recibe 73.240 mrs.
- Extremaduras: 170.355 mrs.

II. TERCIAS

- Castilla: 33.400 mrs.
- Extremaduras: 87.950 mrs.
- Arzobispado de Toledo: 15.000 mrs.

III. ALMOJARIFAZGOS

- En el de Toledo: 4.000 mrs.

IV. TRIBUTOS JUDIOS (Ordenamiento de Toledo 1291).

- Obispado de Palencia: 35.467 mrs.
- Obispado de Burgos: 77.037 mrs.

¹⁵⁷ Francisco J.HERNANDEZ: ob.cit., págs XXX-XXXI. Hilda GRASSOTTI: las instituciones..., ob.cit., pág 812-814 y 1018-1019 defiende que el aumento del número de vasallos del rey y el heredero no es sino una forma de defensa de la Monarquía y una muestra de su debilidad, que intentaba subsanar extendiendo los vínculos vasalláticos incluso a caballeros de menor cuantía (en las págs 287-294 se ofrecen varias listas de vasallos de reales desde Sancho IV a Pedro I).

¹⁵⁸ M.GAIBROIS DE BALLESTEROS: Historia del reinado..., ob.cit., Tomo II, pág 373.

¹⁵⁹ Datos tomados de Francisco J.HERNANDEZ: ob.cit., tomo I.

- Obispado de Calahorra: 1.455 mrs.
- Obispado de Osma: 17.038 mrs.
- Obispado de Sigüenza: 30.073 mrs.
- Obispado de Segovia: 32.653 mrs.
- Obispado de Avila: 21.501 mrs.

LEON

I. DERECHOS.

- Extremadura leonesa: 34.830 mrs.
- Tierra de León: 119.000 mrs.
- Asturias: 81.240 mrs.
- Galicia : 44.220 mrs.
- Condado de Trastámara: 12.389 mrs.

II. TERCIAS

- Obispado de Badajoz: 21.000 mrs.
- Riba de Coa: 15.000 mrs.
- Obispado de Astorga y Arcedianazgo de Benavente: 1.800 mrs
- Arciprestazgos de León: 1.600 mrs.

III. TRIBUTOS JUDIOS

- Partición de Burgos 1287
 - Tierra de León: 31.785 mrs.
- Partición de Burgos 1288
 - Tierra de León: 60.365 mrs.
 - Trasierra: 1.120 mrs.
- Partición de Zamora 1289
 - Tierra de León: 63.015 mrs.
 - Trasierra: 5.285 mrs.

ANDALUCIA

- Nómina de Frontera de 1290.
 - Lo que tienen los ricos hombres vasallos del Infante.
 - D.Gonzalo Yáñez de Aguilar.: 40.000 mrs.
 - D.Sancho Sánchez de Bodmer.: 36.000 mrs.
 - D.Sáncho Pérez de Xodar.: 24.000 mrs.
 - D.Lope Royz.: 16.000 mrs.

VASALLOS

- Las rentas citadas más arriba las reparte el Infante entre cerca de un centenar de vasallos, citados explícitamente en las anteriores Cuentas.

CUENTAS Y GASTOS (1292-1294)¹⁶⁰

- Gastos de los Servicios del Seteno y Ochavo de Mansilla
 - Infante: 7.000 mrs.
- Gastos de los Servicios del Seteno y Ochavo de las Sacadas de León, Mansilla, Mayorga y Villalpando
 - Infante: 31.506 mrs.
- Gastos de los Servicios Siete y Ocho de Diversas Sacadas.
 - Infante: 17.660 mrs.
- Gastos de los Servicios Siete y Ocho de los Obispados de Segovia y Avila y la Merindad de Cap de Muño
 - Infante: 18.000 mrs. (Servicio siete de los obispados)
- Gastos de los Cinco servicios de las Sacadas de Coria, Cáceres y Badajoz
 - Infante: 3.000 mrs.
- Gastos de los Servicios de León, Mansillas, Mayorga, Villalpando, Toro, Zamora.
 - Infante: 73.600 mrs.
- Gastos de la Cancillería.
 - Infante: 40.000 mrs.
- Gastos Nobiliarios.
 - Infantes (en general): 300.870 mrs., siendo el más beneficiado el Infante heredero.

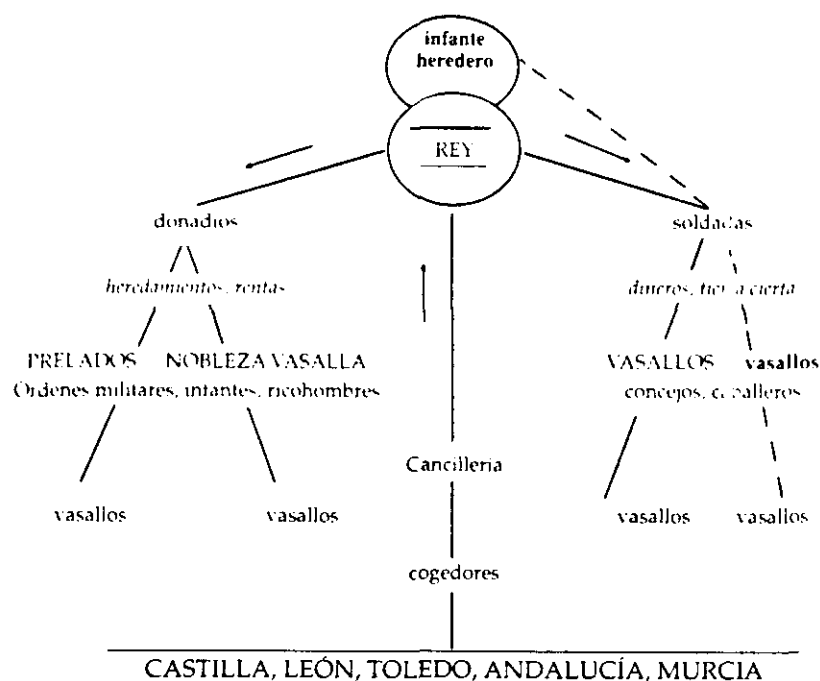
II.5. Problemas finiseculares.

En el ámbito económico llegamos al reinado de Fernando IV manteniendo la ficción de una dinastía con poder absoluto sobre las tierras de realengo cuyos tributos distribuye entre los nobles a cambio de servicios. Pero los problemas surgidos desde la rebelión de 1272, y especialmente de la de 1282, se fueron agudizando, sobre todo por la división interna del linaje real.

¹⁶⁰ Datos tomados de Asunción LOPEZ DAPENA: ob.cit.

La política de permitir el disfrute de rentas regias a individuos como tales, pero no como miembros de linajes, tuvo que ser relajada desde la llegada al trono de Sancho IV como parte de su compromiso con las fuerzas que le apoyaron para conseguir el poder. Así, nos encontramos ante un modelo teórico de una dinastía que cede "tierras y dineros" a los individuos de la clase militar a cambio de servicios, pero al mismo tiempo nos muestra los fallos del sistema, que pretendía excluir a los linajes no regios de los dominios de realengo: "tierras" que pasan de padres a hijos, "tierras" que son entregadas a menores de edad, "heredamientos" que aparecen como categoría ordinaria de gastos fiscales y no como concesión excepcional.

El diagrama adjunto muestra el funcionamiento del sistema de pagos y donaciones de la Corona, que tenía su origen en la obtención de las llamadas "rentas ciertas", derechos tradicionales, y en la entrega de bienes raíces que los reyes castellanos consideraban parte de su patrimonio¹⁶¹.



El problema económico se agravará con los problemas políticos concretos de esta época, en especial las tormentosas minorías de Fernando IV y de Alfonso XI, que verán en el interior

¹⁶¹ Francisco J. HERNANDEZ: op.cit., págs XLIII-XLIV.

una cruel lucha por el poder entre los mismos miembros de la familia real, apoyados por nobles rebeldes en el interior e incluso por los reyes vecinos de Castilla, que buscan aprovechar el caos interno para obtener beneficios territoriales (caso de la Corona de Aragón en Murcia).

El futuro Alfonso XI nacerá el 13 de agosto de 1311 en Salamanca, y desde este momento será centro de querellas. El rey quería que se encargara de su crianza la abuela del infante, la reina doña María de Molina, pero su madre, doña Constanza de Portugal no lo aceptó, ya que anteriormente había llegado a un acuerdo para que tuviera la tutoría y crianza del heredero el infante don Pedro, en lo que la apoyaban los poderosos Juan Núñez de Lara y Lope Díaz de Haro¹⁶².

Muchos nobles ni tan siquiera quisieron jurar al heredero, alegando que los reinos estaban asfixiados por los tributos que imponía el rey y por las donaciones y cambios que hacía de las propiedades. Pedían que durante cinco años no se impongan nuevos tributos, llegando la tensión a su cenit cuando se intenta incluso sustituir al rey en el trono por su hermano, el infante Pedro.

Los problemas se agudizaron con la muerte del rey Fernando el 7 de septiembre de 1312, lo que abría una larga minoría en Castilla, que en un primer momento es solventaba gracias al coraje de María de Molina¹⁶³, que consigue mantener al pequeño rey fuera del alcance de las facciones nobilíricas y plantear el problema de la tutoría y regencia a las Cortes. No vamos a entrar aquí en los problemas de esta minoría, pero sí es necesario recalcar varios puntos:

- En primer lugar, el rey es confiado a la custodia del concejo y obispo de Avila, fieles a doña María de Molina, quedando así su persona libre y salva mientras se enfrentan las

¹⁶² Fernando GONZALEZ MINGUEZ: Fernando IV, Valladolid, 1976, págs 311-312.

¹⁶³ Doña María consigue gobernar de manera más o menos estable hasta su muerte, en 1321, desde este momento hasta 1325, fecha en que Alfonso XI fue decalarado mayor de edad, Castilla vivió una etapa de gran anarquía.

diversas facciones nobiliarias.

- Se recurre a las Cortes, con convocatorias periódicas (casi anuales), para dirimir diferencias y legitimar posiciones, como ya ocurrió durante la minoría de Fernando IV. La Monarquía se apoya en los concejos para frenar las ambiciones de la nobleza.

Es en este momento cuando tanto nobles como ciudades ejercen una mayor presión para intentar vincular el poder regio a un contrato de gobierno. No lo consiguieron debido en gran parte a las divisiones internas, la nobleza no se movía unida sino enfrentada en facciones, nunca irían juntos un Lara y un Haro, y además la misma familia real se encargaba de liderar esas facciones, con el fin último de conseguir prebendas y sobre todo de acapar parte del poder regio, o incluso ejercerlo en su totalidad en nombre del rey (caso de las minorías). Las ciudades en cambio sí actúan de forma más coherente en su búsqueda de un "contrato de gobierno", y la Monarquía apoya a los patriciados urbanos caballerescos (que van a convertirse en oligarquía de gobierno municipal), a cambio de su apoyo contra la alta nobleza. Los concejos, varias veces reunidos en Hermandades, en especial en los cruciales años de las minorías, son pro-monárquicos, aunque casi siempre busquen limitar el poder regio a través de algún tipo de pacto, principalmente buscaban limitar o compartir de forma institucional los poderes hacendísticos y legislativos de la Corona, así como tener representantes fijos en los organismos de chancillería, justicia, hacienda y consejo real. No lo consiguieron en el período crítico que va de 1272 a 1325, y después ya no podrían obtener esa limitación legal de poderes de la Corona¹⁶⁴.

En cuanto al problema de la concepción del poder y su ejercicio por el rey, heredero o familia real, este período es rico en interesantes obras sobre ello.

En primer lugar hay reconocer la labor jurídica (ya

¹⁶⁴ M.A.LADERO QUESADA: "Los estados peninsulares a la muerte de Alfonso X el Sabio" en VII Centenario del Infante Don Fernando de la Cerda 1275-1975, Ciudad Real, 1976, págs 311-338.

comentada en aspectos concretos) de la obra de Alfonso X, que por una parte recoge el derecho tradicional castellano para intentar unificar la legislación, y por otra acepta la llegada del derecho romano, mucho más favorable a los intereses de la Monarquía, reuniendo sus disposiciones en el famoso Código de *Las Partidas*, que aunque en su época no pudieran entrar en vigor, sería el referente imprescindible para la afirmación del poder monárquico en los años posteriores, especialmente durante el reinado de Alfonso XI.

No es este el lugar para recordar y comentar otras importantes obras, como el *De preconiis Hispaniae* de fray Juan Gil de Zamora, los *Castigos y documentos* de Sancho IV, o las *Glosas castellanas al Régimen de Príncipes* que hizo fray Juan García de Castrojeriz, ya que se alejan un tanto del tema central de este trabajo y las partes que lo afectan ya han sido citadas, así como las obras históricas del mismo período. Pero sí creo interesante repasar la obra de Don Juan Manuel, ya que si toda la producción de don Alfonso X se encamina a sublimar el poder real, ejercido por el rey y su heredero (ya vimos cómo destaca su superioridad sobre sus hermanos y su identidad con el rey), la de don Juan Manuel intenta justificar cómo la nobleza, y en especial la familia real, debe compartir ese poder¹⁶⁵.

En toda la obra de D.Juan Manuel se muestra una clara dicotomía, por una parte realza su parentesco con los reyes¹⁶⁶, a quien encumbra por encima de todo, y por otro no sabe cómo encajar a los miembros menores de la familia real (infantes no herederos) en la estructura política del reino, ya que estaban muy por encima de la nobleza, y al mismo tiempo no podían compartir las prerrogativas del rey y su heredero.

¹⁶⁵ Incluyo la obra de D.Juan Manuel en este apartado cronológico, que he terminado en 1325 con la mayoría de edad de Alfonso XI, para poder compararla con la de Alfonso X, ya que su vida y obras está a caballo entre este período y el siguiente.

¹⁶⁶ Es muy interesante observar la manera en que describe la forma en que recibió sus armas su padre y su relación con las armas reales en el *Tratado que hizo D.Juan Manuel sobre las armas que fueron dadas a su padre el Infante Manuel*.

Esta lucha interna queda manifiesta cuando dice: "Et aun vos digo que só muy espantado del estado de los infantes que no son herederos"¹⁶⁷.

Veamos ahora cómo jerarquiza la familia real, así nos dice en el capítulo 84 del *Libro de los Estados*:

"En pos del estado de los reyes, el más alto et más onrado de todos es el infante heredero, et a éste non le mengua otra cosa sinon que non ha tantos dias commo su padre, nin se llama rey, et deve ser obediente al rey, su padre. Et de razón non puede él, nin deve, desfazer nin emendar lo que el rey su padre fiziere, mas el rey, su padre, puede emendar al infante si en alguna cosa non acertare en lo mejor, mas todos sus fechos et todas sus maneras deven ser tales commo las del rey"¹⁶⁸.

Después, D.Juan Manuel dice que el estado siguiente al de infante heredero es el infante: "Et commo quier que el estado sea mucho onrado, sabet que es muy grave de mantenerse en él como deven, a onra del cuerpo et de su estado et salvamiento del alma. Ca ellos son fijos de reyes et deven mantener sus estados a la manera et al ordenamiento de los reys, et todos los de la tierra los tienen por señores naturales. Et como el de su estado es más alto et más onrado que todos los otros, si non lo mantienen commo deven esles muy grant vergüença et grant mengua. Et ellos non an ninguna cosa de suyo, sinon lo que les da su padre o su hermano, et poque an a mantener muchos et muy altos e muy onrados estados, et non an con qué lo conplir, son en muy grant aventura de poder guardar lo que deven a Dios et al mundo. Et así, si con grant vondat et con grant entendimiento et grant esfuerço, et sobre todo con ayuda et con la merced de Dios, non mantienen su estado e su honra, sont en grant peligro de las almas et de los cuerpos, ca a ellos mengua el poder et el aver de los reyes".

En el capítulo siguiente, el 85, habla de los hijos

¹⁶⁷ DON JUAN MANUEL: "El Libro de los Estados" en Escritores en prosa anteriores al siglo XV, BAE, tomo LI, Madrid, 1952, pág 330b.

¹⁶⁸ D.Juan Manuel, en el capítulo 68, reafirma la herencia por primogenitura, al decir que "como quier que Dios dio a él la mayoría et quiso heredase porque nació el primero".

legítimos de los infantes como el siguiente escalón jerárquico, aunque recordando que es un estado de gran peligro ya que "an de mantener el estado y la onra de los infantes, sus padres, et los infantes mantiénense como los reys, sus padres. Et así torna el pleito que los hijos de los infantes tienen que an de mantener estado de reyes, et a comparación de los que los reyes an es muy poco lo que an ellos, et non pueden conplir lo que les era menester. Otrosí, todas las gentes non deven por razón de les fazer aquella onra nin aquella reverencçia que fazían a los infantes, sus padres. Et por todas estas razones, que si a los fijos de los infantes non les faze Dios mucha merçed, et señaladamente en les dar entendimiento et muy grant esfuerço, çierto cred que non a en el mundo estado más aparejado para no fazer todo lo que cunple, tanbién para el cuerpo vommo para el alma". A pesar de estas quejas, Don Juan Manuel escribe a su hijo "Ca yo en España non vos fallo amigo en equal grado. Ca si fuera el rey de Castiella o su fijo heredero, estos son vuestros señores; mas otro infante nin otro home en el señorío de Castiella non es amigo en agual grado que vos"¹⁶⁹.

En estas líneas se ven las cuitas y las aspiraciones del autor, tener un estado suficiente a su honra, estar por encima de toda la nobleza del reino y sólo obedecer al rey y a su heredero, y en cierta medida compartir el poder con ellos como su colaborador natural en los principales oficios.

Estamos en el período de expansión de la familia real, inciado con Fernando III y Alfonso de Molina, y que llega a su culminación a fines del siglo XIII y principios del XIV cuando varios linajes descendientes de infantes se convierten en el principal grupo desestabilizador del gobierno, al encabezar las facciones nobiliarias de oposición al monarca. Su distintivo son el uso de armas con origen en el cuartelado real, como se ha visto en la lámina correspondiente.

En sus otros escritos defiende la obediencia al rey, aunque

¹⁶⁹ D.JUAN MANUEL: "Libro de los castigos", en BAE, tomo LI, pág 269b.

sea un tirano, porque es el señor natural y "fechura de Dios"¹⁷⁰, así como las características que son propias, a su entender, del rey justo: que guarde leyes y fueros, que conquiste justamente y que pueble la tierra yerma.

¹⁷⁰ Las reflexiones de don Juan Manuel en su *Libro de los Castigos*, no se ajustan a su conducta, ya que se rebeló muchos veces contra su rey e incluso llegó a desnaturalizarse negando la pleitesía a su señor, Alfonso XI.

III. LA CORONA DE ARAGON

=====

El estudio de la figura del Primogénito en la Corona de Aragón nos ofrece más matices y contrastes que los que hemos encontrado en Castilla.

La razón de estas diferencias hay que buscarla en el distinto camino institucional que siguieron ambas Coronas, y que se vio ya bastante consolidado a partir del siglo XIII, época en la que Aragón terminó su reconquista peninsular y se encontró envuelto de lleno en los principales problemas de la política europea y mediterránea.

La cada vez mayor diversidad de los territorios de la Corona de Aragón y su capacidad para defender sus singularidades frente a un poder "central" convirtió a la Familia Real en su casi único nexo de unión; lo que unido a la decadencia del viejo orden feudal y a la emersión de nuevos grupos sociales no representados en el anterior sistema, llevó a un desarrollo institucional que propiciaba entregar al rey unos mayores poderes (siguiendo la doctrina clásica romano-imperial), al mismo tiempo que se creaba una nueva organización administrativa que, sin acabar del todo con el sistema feudal, pudiera dar cabida a los deseos de los nuevos grupos urbanos y comerciales de participar más activamente en la toma de decisiones de la Corona.

Por todo ello, en la Corona de Aragón, la clásica dicotomía rey-reino va a verse sustituida por la de dinastía-reino, debido a que el rey se ve obligado a utilizar constantemente a los miembros de su familia como delegados de su poder en los distintos territorios que componen la Corona que, no hay que olvidarlo, está formada por unidades independientes entre sí y con organización interna autónoma.

Esta adscripción de los miembros de la Familia Real a la organización administrativa ordinaria y extraordinaria de la Corona debía conducir inevitablemente a la elevación de la segunda figura del reino, el Heredero; aunque sin olvidar a las reinas y a los hermanos y tíos del rey.

Esta elevación de la figura y funciones del primogénito se

inicia en el siglo XIII, con la aceptación casi total de la primogenitura como ley de sucesión del reino, y tendrá su plasmación práctica en el siglo XIV, cuando todas las monarquías occidentales se decidan a singularizar al heredero de la Corona dotándole de un título y un "status" que muestren su posición de preeminencia en el Reino, es lo que comúnmente se ha llamado "dar estado" al primogénito, una expresión tras la cual había un doble objetivo: proporcionar unos recursos económicos propios al primogénito y darle la honra y dignidad adecuadas a su categoría y función.

De este modo, Inglaterra entregó el principado de Gales a su heredero; Francia el ducado de Normandía y luego el Delfinado; Aragón el ducado y luego principado de Gerona; Castilla los señoríos de Molina, Lara y Vizcaya y luego el principado de Asturias; Navarra el principado de Viana; y Portugal el principado de los Algarves y luego el del Brasil.

Para comprender todo este desarrollo es necesario empezar por estudiar los acontecimientos políticos que provocaron una determinada articulación de la Corona desde la época de Jaime I, para luego repasar la progresiva incorporación del Heredero a las tareas de gobierno y administración de la Corona; sin olvidar su promoción ideológica, paralela a la del propio monarca, y que servirá para vencer las resistencias de los grupos más tradicionales a aceptar las nuevas formas de gobernar, en las que el rey se apoyará cada vez más en su Familia y en los nuevos especialistas (en derecho y economía principalmente), pasando por encima de los grupos tradicionales de la nobleza.

Así, en este apartado vamos a pasar revista a la actuación de los herederos desde Jaime I hasta la muerte de Jaime II (1327), así como su inclusión de forma concreta en la administración de la Corona, sus medios económicos, su papel en las ceremonias de la realeza, etc.

Pero antes es necesario repasar, aunque sea de forma somera, como estaba regulada la sucesión al trono en la Corona de Aragón.

III.1. La sucesión en la Corona de Aragón.

En la Corona de Aragón no existen disposiciones legales ni normas escritas que regulen la sucesión, sino que ésta descansa principalmente en la costumbre: una costumbre que nace de las concepciones jurídicas de la monarquía navarra y que luego se va manifestando o formando mediante los testamentos reales y una serie de actos regios relacionados con la sucesión¹⁷¹.

III.1.1. Normas sucesorias.

La principal fuente y norma para la regulación de la sucesión fueron los testamentos reales. La importancia que se les daba se aprecia en dos hechos: uno es que se reproducen fielmente en el *Liber feudorum maior*¹⁷², obra que reproduce los documentos que constituyen los títulos jurídicos de la autoridad y poder de los Condes de Barcelona; el otro es que el Parlamento de Cataluña, en 1412 con vistas al Compromiso de Caspe, ordenó copiar todos los testamentos reales, desde Jaime I hasta Martín el Humano, para ponerlo a disposición de sus compromisarios como base jurídica de sus discusiones¹⁷³.

Desgraciadamente, los testamentos, por su propio ser, regulan una sucesión concreta y resuelven problemas del momento, lo cual les da un marcado carácter casuístico que no permite dilucidar qué normas habría que seguir en los casos no previstos por el testador. Además, algunos testamentos regios contradicen a otros, con lo que su valor queda mediatizado¹⁷⁴.

Por ello, cuando se presentan problemas se tiende a buscar

¹⁷¹ A.GARCIA GALLO: "El derecho de sucesión del trono en la Corona de Aragón", en Anuario de Historia del Derecho Español, XXXVI (1966), págs 10-11.

¹⁷² Editado por F.MIQUEL Y ROSELL, Barcelona, 1945-1947.

¹⁷³ La importancia de estos documentos es tal que existen numerosos originales y copias, todos ellas recogidas por Rafael ANDREZ ALONSO: "Relación de testamentos reales" en III Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Valencia, 1923, págs 37-64.

¹⁷⁴ Además hay que tener en cuenta que los reyes pueden morir sin testar, caso de Pedro II, o bien su testamento no ser aceptado por el reino, caso de Alfonso I, o no serlo por su sucesor, como ocurrió en el caso del de Alfonso III.

la solución en la costumbre de los pueblos y en actos anteriores que solucionaron problemas similares. La existencia de estas normas no escritas pueden verse cuando preguntado en su lecho de muerte el rey Martín sobre a quién le place que pasen los Reinos a su muerte, éste responde : "venga a aquél al que por justicia deba venir"¹⁷⁵.

Esta costumbre es conocida por la coincidencia de fondo de los testamentos reales, la designación del nuevo rey cuando el anterior muere sin testar o las cláusulas del mismo no tienen validez, o la sustitución del rey por supuesta tiranía por su legítimo sucesor. Por eso la reiteración de actos es la que puede probar la existencia de ese derecho consuetudinario.

Por último, podemos citar como acto sucesorio el juramento de los reyes y príncipes ante el Reino y viceversa. El juramento se solicita y se presta a las personas que conforme a Derecho son llamadas a heredar el trono, pero igualmente puede pedirse a las personas cuyo derecho no es claro, e incluso a veces discutible¹⁷⁶. En todos los casos dudosos, el derecho de la persona que es jurada no está reconocido con anterioridad al juramento, sino que nace precisamente de éste. Y en la mayoría de los casos supone una alteración de las normas consuetudinarias. En estas ocasiones el juramento recíproco equivale a un pacto entre la corona y el Reino, que no supone el establecimiento de una norma, pero sí una solución eficaz a un problema concreto, y que en todo caso puede servir como precedente para la formación de una costumbre¹⁷⁷.

Los casos concretos en que la voluntad real se oponía a la

¹⁷⁵ Acta notarial de la declaración del rey Martín en su lecho de muerte (Barcelona, 30-31 de mayo de 1410), publicado en CODOIN-ACA, tomo I, número 61, págs 209-212.

¹⁷⁶ Ramiro II lo ordena para Ramón Berenguer IV, Jaime I lo exige para asegurar la división de su patrimonio, Pedro IV trata de imponerlo a favor de su hija Constanza, los RR.CC. intentan obtenerlo para su hija Isabel, y luego para doña Juana, y por fin la proclamación de Carlos I se centra en si debe jurársele como heredero o como rey.

¹⁷⁷ A.GARCIA GALLO: "El derecho..., ob.cit, págs 20-21.

costumbre y la manera en que se solucionaron los problemas será tratada en cada caso concreto si afecta a nuestro estudio.

III.1.2. Los Requisitos exigibles para reinar.

Los requisitos exigibles a las personas llamadas a suceder en la Corona se centraban especialmente en pertenecer a la dinastía y haber nacido de forma legítima, por último había ciertas incapacidades, tales como ser mujer o haber entrado en religión.

El principio dinástico está ya implícito en el testamento de Ramiro I (1059), que encarga a los barones, en caso de que no le sobrevivan sus hijos, que elijan a "uno de mea gente et radize"¹⁷⁸. Algo que hacen a la muerte de Alfonso I al elegir como rey a su hermano Ramiro, monje y obispo, con el fin de "engendrar hijos de estirpe real"¹⁷⁹. Jaime I en su testamento de 1272 llama, a falta de sus descendientes, a la sucesión a "aquel que sea más próximo en la línea de parentesco, que sea legítimo y varón y descienda en grado recto de nuestra estirpe"¹⁸⁰.

Este concepto dinástico se recuerda en Caspe, donde los compromisarios reconocen que todos los candidatos son "de prosapia de los reyes de Aragón", y también por los catalanes en 1462. Cuando niegan la obediencia a Juan II buscan a su nuevo gobernante entre personas de sangre real aragonesa, Enrique IV de Castilla y Pedro de Portugal descienden de Pedro IV, y Renato de Anjou de Juan I.

La legitimidad del nacimiento es un tema algo complicado, en especial por la forma en que nace el reino de Aragón. Ramiro

¹⁷⁸ Publicado por E. IBARRA RODRIGUEZ: Documentos correspondientes al reinado de Ramiro I, Zaragoza, 1904, número 95, págs 155-156.

¹⁷⁹ Chronica Adefonsi imperatoris, ed. L. SANCHEZ BELDA, Madrid, 1950, pág 50.

¹⁸⁰ Publicado por A. HUICI: Colección diplomática de Jaime I el Conquistador, Valencia, 1922, tomo III, número 1385, págs 376-385.

I es hijo natural de Sancho III y se convierte en rey¹⁸¹, y en su testamento deja el reino a sus hijos legítimos, excluyendo de la sucesión a su primogénito, nacido fuera del matrimonio.

El problema de Petronila es de otra índole, ya que hay que resolver la cuestión del matrimonio de su padre, monje y obispo. A principios del siglo XII el matrimonio de un clérigo, aunque ilícito no era nulo, ya que sólo en 1139 en el III Concilio de Letrán se declaró expresamente su nulidad. En consecuencia el matrimonio de Ramiro es válido, aunque ilícito, y por tanto su hija Petronila es legítima y puede reinar¹⁸².

Tras la unión de los reinos se fortalece expresamente la exigencia de ser hijo legítimo para poder reinar, y además aparece la expresión de hijo nacido de "legítimo matrimonio" a partir del testamento de Alfonso II, o como dice Pedro IV "procreados de legítimo y carnal matrimonio"¹⁸³. Este requisito rige en los reinos de la Corona, aunque no en los ganados o adquiridos durante el reinado. Así, Martín el Humano, que hereda Sicilia de su hijo, piensa en determinado momento legarla al hijo ilegítimo de éste, Federico de Luna, para lo cual pide su legitimación al papa (1410); o Alfonso V, que hace jurar como heredero de Nápoles (1443) a su hijo adulterino, Fernando, consiguiendo luego su legitimación por el papa.

¹⁸¹ J.M.RAMOS LOSCERTALES: El reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa, Salamanca, 1961, págs 101-103. Opina que hay que distinguir entre los hijos naturales y los adulterinos. Los primeros pueden ser llamados a la sucesión, aunque siempre después de los legítimos, mientras que los segundos quedan excluidos de forma permanente.

Como ejemplo de lo anterior podemos ver la sucesión navarra: tras el asesinato de Sancho IV (1076) los nobles eligen como monarca al rey de Aragón (descendiente de Sancho III a través de Ramiro I) pasando por encima de los descendientes de García III. Y a la muerte de Alfonso I (1134), eligen como nuevo rey a García Ramírez, descendiente de un hijo natural de García III. A falta de herederos forzosos es lícito llamar a los descendientes de hijos naturales.

¹⁸² Sobre este matrimonio ver argumentaciones en Luis G.De VALDEAVELLANO: Historia de España, I, Madrid, 1952, pág 906-907; y A.GARCIA GALLO: "El derecho..., ob.cit., págs 52-53.

¹⁸³ Publicado por A.GARCIA GALLO: "El derecho..., ob.cit., apéndice 13, págs 158-159.

En Caspe, ninguno de los compromisarios apoya a Federico de Luna, a pesar de ser el pariente varón más próximo a él, la ilegitimidad de su nacimiento le priva de cualquier opción a heredar la Corona de Aragón.

La capacidad de las mujeres para heredar es el problema más complicado, ya que la costumbre evoluciona con el tiempo. La dinastía navarra, ya desde el testamento de Ramiro I reconoce el derecho de las mujeres a heredar en el caso de falta de hijos varones del rey. Aunque son los barones los encargados de burcarle marido, que será el encargado de gobernar la tierra y al que deberán obedecer y sevir. Si no se casa no puede heredar, y los barones son libres de elegir rey entre los demás miembros de la dinastía. Siguiendo esta línea jurídica llega al trono Petronila, siendo su marido quien ejerce la totalidad del poder en Aragón.

Alfonso II acepta la sucesión de las hijas, siempre a falta de hijos varones, mientras que el resto de los monarcas las excluyen, salvo Jaime I que acepta los derechos de los descendientes varones de sus hijas, pero no los de ellas mismas¹⁸⁴.

Pedro IV intentará forzar la cuestión tratando de declarar heredera a su hija Constanza, lo que causará gran oposición en toda la Corona, por lo que terminará desistiendo. Aunque en sus posteriores testamentos reconoce los derechos de sus hijas a heredar tras sus hermanos varones, excepto en el último (1379) en que las posterga totalmente¹⁸⁵. Juan I sólo deja hijas a su muerte y en su testamento deja como heredero a su hermano Martín, excluyendo a sus hijas: Juana, casada con el conde de Foix (que reivindicará la Corona para su mujer), y Violante, prometida a Luis de Anjou (a quien se exigirá que renuncie a sus posibles derechos en 1400, antes de casarse).

En Caspe se desesteiman los derechos de las mujeres a

¹⁸⁴ A.GARCIA GALLO: "El derecho... ob.cit., págs 70-73.

¹⁸⁵ Trataremos este tema con más detalle cuando hablemos de la sucesión de Pedro IV.

heredar, y hay división sobre si pueden transmitirlos a sus hijos varones, tesis que al final es aceptada y será la válida durante el gobierno de los Tráстамara. Sólo con la jura de las hijas de los Reyes Católicos se volverán a plantear problemas.

En cuanto a la profesión religiosa parece que fue un impedimento insalvable para ocupar el trono desde los tiempos más antiguos. Ahora bien, Ramiro II, monje y obispo, es proclamado rey de Aragón a la muerte de su hermano, aunque las especiales circunstancias le dan un aire de excepcionalidad y transitoriedad, cuyo único fin es que engendre descendientes de sangre real (como hemos visto que nos informa la Crónica de Alfonso VII).

Desde entonces, ningún testamento real aborda la cuestión, y el problema se plantea cuando Jaime, primogénito y heredero jurado de Jaime II, decide entrar en religión (1319). En su testamento, Jaime II explica que debido a la actitud de su hijo le pide una renuncia expresa a sus derechos sucesorios antes de su entrada en religión¹⁸⁶; lo que parece indicar que hasta entonces no existía ninguna norma que incapacitara a un religioso para reinar. En cualquier caso, Jaime II afronta la cuestión en su testamento (1327) y excluye de la sucesión a sus dos hijos religiosos: Jaime, el primogénito, y Juan, arzobispo de Toledo. Desde entonces la ordenación religiosa se convierte en un impedimento insalvable para suceder en la Corona.

III.1.3. El orden sucesorio.

El orden sucesorio lo regulaban los testamentos reales normalmente, y contienen las deficiencias propias de tales documentos, especialmente centrarse en hijos y hermanos del monarca reinante. Cuando la sucesión se complica por la ausencia de éstos y hay que acudir a parientes lejanos los testamentos sirven de poco.

La sucesión sólo tiene carácter forzoso para hijos y hermanos del monarca, fuera de éstos el rey o/y el Reino parecen

¹⁸⁶ Publicado por A.GARCIA GALLO: "El derecho...ob.cit., apéndice, documento 11, págs 152-156.

tener libertad para elegir entre los demás parientes del monarca. Los hijos son llamados por el orden de su nacimiento, y a falta de ellos los hermanos del monarca en el mismo orden, asentándose sólidamente el principio de primogenitura.

El derecho de representación es reconocido en la mayoría de los testamentos reales, pero no se produce como acto regio hasta el reinado de Jaime I, cuando el rey promete (20-XI-1275) a su primogénito el infante Pedro que hará jurar al hijo de éste, Alfonso, como heredero del heredero¹⁸⁷.

Curiosamente Pedro III y Alfonso III no lo recogen en sus testamentos y llaman a suceder, en caso de muerte del primogénito, a sus segundogénitos¹⁸⁸. Será en el siguiente reinado, el de Jaime II, cuando su primogénito (el futuro Alfonso IV) consiga que el rey haga reconocer a su hijo mayor como heredero. Acto que se realizó ante las Cortes de Zaragoza en 1325, no sin la protesta del conde Pedro de Ribagorza, hijo menor del rey. Poco después, en su testamento de 1327 Jaime II reconoce explícitamente el derecho de representación, aunque sólo en favor de su primogénito Alfonso y de sus descendientes varones; en defecto de estos, sucede su segundogénito, a cuyos descendientes no se les reconocen el derecho de representación, pasando el orden sucesorio al tercer hijo de Jaime II.

A partir de Pedro IV todos los testamentos reales reconocen el derecho de representación para todos los hijos del monarca siguiendo el orden de primogenitura.

Pasemos ahora a ver los acontecimientos concretos que afectaron a la institución del primogénito desde principios del siglo XIII hasta la muerte de Jaime II.

¹⁸⁷ El documento regio está en ACA, Peregrinos de Jaime I n1 2253, y en Reg.20, fol.300v. Publicado por CODOIN-ACA, VI, documento LIII; Ver B.PALACIOS MARTIN: "La práctica del juramento y el desarrollo constitucional aragonés hasta Jaime I", en Cuadernos de Historia Medieval, 1, Madrid, 1979, págs 35-36.

¹⁸⁸ Ambos publicados por A.GARCIA GALLO: "El derecho...ob. cit, apéndice, documentos 9 y 10, págs 149-152.

III.2. El reinado de Jaime I (1213-1276).

El reinado más largo de toda la historia de España ocupa la casi totalidad del siglo XIII, y no es sólo importante por su duración, sino por la transcendencia que sus actuaciones tuvieron sobre el futuro de la Corona. No vamos aquí a glosar su acontecer, sino a tratar únicamente los aspectos que interesan a nuestro tema, aún así es necesario dar unas pinceladas que nos ayudan a enmarcar su política.

- En primer lugar hay que decir que Jaime subió al trono con apenas cinco años tras la derrota y muerte de su padre, Pedro II, en Muret (1213). Los problemas fueron numerosos, Jaime estaba en poder del vencedor de Muret, Simon de Montfort, y sólo la intervención del papa Inocencio III consiguió su liberación y vuelta a Aragón, siendo también la Santa Sede a través del legado pontificio quien convocando a los representantes del reino en Lérida (juramento de 1214) estableció la regencia¹⁸⁹. Esta fue entregada al conde don Sancho, hijo de Ramón Berenguer IV, que actuó como procurador general, siendo nombrados un gobernador para Cataluña y dos para Aragón.

Esta etapa terminó en 1218, cuando Jaime asumió personalmente el gobierno de un reino dominada por las intrigas nobiliarias, que incluso degeneraron en guerra civil, no concluida hasta 1227 con una victoria parcial de la tesis regias. El problema principal de este período se centra en el no reconocimiento por parte de Jaime I de las intervenciones de la Santa Sede en Aragón, una actitud que le llevó a no coronarse, para no plegarse a las exigencias de Roma, actitud de firmeza e independencia que mantuvieron sus sucesores¹⁹⁰.

- En el reinado de Jaime I hay que destacar también su

¹⁸⁹ Esta intervención pontificia se hacía en virtud de un principio general, la protección de viudas y huérfanos, y de uno particular, el reino de Aragón era vasallo de la Santa Sede, y por tanto el papa podía actuar como soberano para poner orden en un reino desarticulado por la muerte del rey. Ver Bonifacio PLACIOS MARTIN: La coronación de los reyes de Aragón, Valencia, 1975, págs 67-77.

¹⁹⁰ Bonifacio PALCIOS MARTIN: "La Bula de Inocencio III y la coronación de los reyes de Aragón", en Hispania, XXIX, nº 113 (1969), págs 485-504.

política expansionista, que le llevó a conquistar Baleares y Valencia, con lo que terminó la reconquista peninsular de la Corona de Aragón, conformando la estructura territorial que mantendría la Corona hasta finales de la Edad Media. Poniendo las bases de su futura expansión por el Mediterráneo.

- En cuanto a la organización interna de la Corona, el rey diferenció por completo las procuradurías generales, cargos palatinos, curias y Cortes para Aragón y Cataluña, dotando a Valencia de un régimen legal y administrativo específico. Además, desde 1251, el Derecho Común tenía carácter supletorio en Cataluña, inspirando importantes obras, tales como *Las Commemoracions* de Pete Albert. Se mejora la eficacia de las delegaciones territoriales del poder real (veguerías, justiciazgos, gerens vices), muy relacionadas con funciones de justicia y hacienda, y se promociona la maduración del régimen municipal, especialmente en Barcelona (organización del Consell en 1265) y Valencia.

Como contrapunto a estas medidas que reforzaban el poder regio, la Monarquía tuvo que aceptar pactar con los nobles, a los que se les reconocen sus privilegios y una participación en el gobierno, sobre todo en el reino de Aragón, donde aparece la figura del Justicia desde 1265 (Cortes de Ejea), en evidente detrimento de las prerrogativas regias. En los reinados posteriores aún serían más preocupantes las exigencias de la nobleza, ahora hermanada en una Unión que obligó al rey a aceptar el Privilegio General.

- Por último debemos hacer hincapié en el concepto patrimonial que demostró tener el rey de la Corona. Así en 1231 firmó un pacto de proahijamiento mutuo con Sancho VII de Navarra, donde ambos se declaraban herederos el uno del otro, quebrantando las leyes tradicionales de sus respectivos reinos. Además Jaime I, basándose en el antiguo derecho navarro (que daba al soberano capacidad para disponer libremente de los acapetos), planteó la sucesión dividiendo sus reinos entre sus hijos, lo que le llevó a enfrentarse con su primogénito y con los representantes del reino de Aragón principalmente, como luego veremos.

Antes de seguir adelante es necesario comentar brevemente

cómo estableció el rey su relación (y la de su sucesor) con el nuevo reino de Valencia. Jaime I organizó la zona conquistada de forma independiente al resto de los territorios a la Corona y le dotó de Cortes propias. Ante ellas se comprometió a respetar los fueros y costumbres del nuevo reino, y establece la misma obligación para sus sucesores, que debían realizar la jura ante las Cortes al mes de acceder al trono. Igualmente se ordena a los estamentos rendir juramento y prestar homenaje al heredero del trono, al que deben aceptar como señor natural, mientras el infante jura los fueros y costumbres y se compromete a asumirlos en el momento de la transmisión de la Corona¹⁹¹.

Hago referencia a esta organización porque el juramento valenciano al sucesor fue muy complicado en esta época, debido a los continuos cambios de opinión del monarca¹⁹².

Teniendo en cuenta todos estos aspectos, pasaremos ahora a analizar las actuaciones del heredero y sus repercusiones políticas, económicas y legislativas.

III.3. Los Herederos de Jaime I.

Jaime I se casó dos veces, la primera con Leonor (1221), hija de Alfonso VIII de Castilla, de la que se separó (1229), ya que la Santa Sede alegaba que existía parentesco prohibido entre los esposos (la anulación de Roma llegó en 1231) y con la que tuvo un hijo, Alfonso. Luego se casó con Violante de Hungría (1235), con la que tuvo varios hijos, entre ellos varios llamados a heredar sus reinos, Pedro, Jaime y Fernando, y otro, Sancho, que fue arzobispo de Toledo.

¹⁹¹ S.ROMEU ALFARO: "Las Cortes de Valencia en la Edad Media" en Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media, Valladolid, 1988, pág 563.; J.MARTINEZ ALOY: La Diputación de la Generalidad del Reino de Valencia, Valencia, 1930, pág 15.

¹⁹² En un primer momento Valencia es prometida al infante Pedro (1242), y luego al infante Jaime (1248). Tras las Cortes de Alcañiz pasa a don Alfonso (1250) y el problema del juramento se agravó, estando aún pendiente en 1257. Por fin, tras la muerte de Alfonso, el infante Pedro es designado sucesor en Valencia, y allí es vuelto a jurar como tal por sus Cortes (1261).

III.2.1. Don Alfonso, el Primogénito desheredado.

La entrada de Don Alfonso en la vida política se produce en 1228, en las Cortes de Daroca, cuando el rey (temiendo las consecuencias de una posible anulación de su matrimonio) hace a los aragoneses jurar fidelidad y hacer homenaje al primogénito reconociendo su derecho a reinar en Aragón tras su muerte¹⁹³. Se inicia así una costumbre que pronto arraigará en la Corona de Aragón y que se mantendrá hasta el final de la Edad Media, el juramento del sucesor (pronto vinculado al primogénito) por los distintos territorios de la Corona, separándose del juramento del soberano. Acto que tendrá aún mayor importancia cuando el primogénito adquiriera unas tareas propias en el gobierno y administración del reino en los años siguientes, como será su adscripción a la gobernación general¹⁹⁴.

Pero este juramento solemne, que en un principio podría parecer que aseguraba la posición de Alfonso como heredero no lo fue de hecho, debido a la política sucesoria de Jaime I.

En primer lugar puso en peligro los derechos de su hijo al firmar en 1231 el pacto de proahijamiento con Sancho VII¹⁹⁵, que convertía a ambos en herederos del trono del reino del otro, por lo que los dos fueron jurados como tales por los barones y representantes de ciudades y villas navarros y aragoneses, respectivamente¹⁹⁶. Y posteriormente, su matrimonio con Violante

¹⁹³ Archivo Municipal de Lérida, Privilegios Reales, nº 308. Publicado por R.GRAS: "De historia Aragonesa. Un documento curioso" en Butlletí del Centre excursionista de Lleida, I (1908), págs 5-9, y por T.H.BISSON: "A general Court of Aragon (Daroca, february a 1288)" en The English Historical Review, 1977, págs 107-124.

¹⁹⁴ Bonifacio PALACIOS: "El juramento...", op.cit., págs 31-33.

¹⁹⁵ Obviamente el peligro era sólo teórico, Sancho VII era un anciano con muy pocas probabilidades de tener descendencia, mientras Jaime era un joven que ya tenía un hijo.

El texto del acuerdo está publicado por C.MARICHALAR: Colección diplomática del rey don Sancho VII de Navarra, Pamplona, 1934, número 175, págs 208-209.

¹⁹⁶ Ambrosio HUICI y María de los Desamparados CABANEZ: Documentos de Jaime I de Aragón, Valencia-Zaragoza, 1976-1978, tomo I, nº 151, págs 272-273.

de Hungría (1235), a la que promete que sus hijos varones heredarán las tierras nuevamente conquistadas¹⁹⁷, dejan a Alfonso en una posición extremadamente delicada frente a su padre.

Pero estos problemas llegarán después, en un primer momento don Jaime quiso asegurar por todos los medios la sucesión de su hijo, aunque con matices. Zurita nos dice que en 1229, ante el legado papal (que venía para dictar la sentencia de divorcio de Jaime), el rey ratifica la legitimidad de Alfonso y lo vuelve a declarar sucesor suyo en Aragón, mientras que declara que Cataluña podría ser heredada por sus otros hijos varones si se volvía a casar, lo que causó cierto malestar¹⁹⁸.

En cualquier caso, en 1232, antes de partir hacia la conquista de Mallorca, el rey volvió a legitimar a Alfonso e instituirle como heredero, esta vez universal de todos los territorios de la Corona, nombrando tutores del mismo al arzobispo de Zaragoza, a los maestros del Temple y del Hospital, y a don Guillén de Cervera, monje de Poblet, para que lo criasen en el castillo de Monzón; siempre y cuando volviera a Aragón¹⁹⁹.

El asunto de la custodia del heredero se arregló a principios de 1234, cuando el rey acordó entregar a doña Leonor la villa de Ariza de forma vitalicia, así como mantenerla sus rentas y villas, e incluso le encomendó la crianza de don Alfonso hasta que alcanzase la edad legítima. Este acuerdo fue garantizado por Fernando III, quedando así libre de inquietudes don Jaime, que poco después cerraba el acuerdo matrimonial con

¹⁹⁷ Lo que no estaba en desacuerdo con el derecho tradicional navarro-aragonés, pero sí en contra de la tendencia generalizada en toda Europa, y apoyada por las tesis romanistas, de que el reino debía mantener su unidad y ser heredado por el primogénito.

¹⁹⁸ Jerónimo ZURITA: Anales de la Corona de Aragón (Ed. de Angel Canellas), Zaragoza, 1967, tomo I, págs 433-435. Zurita nos dice que Alfonso fue jurado en Lérida sucesor de Aragón y señor de dicha ciudad, siendo dictada la sentencia de divorcio en abril de 1229 confirmando los nuevos acuerdos sucesorios.

¹⁹⁹ Hay que recordar que en estos momentos el infante está en Castilla, ya que su madre se lo llevó cuando abandonó la corte aragonesa tras el divorcio del rey, y se criaba en la corte de Fernando III de Castilla. J.ZURITA: ob.cit, tomo I, págs 475-476.

doña Violante de Hungría. Pero antes de formalizar las bodas (9 de septiembre de 1235) volvió a gestionar una nueva legitimación para el infante Alfonso, esta vez del papa Gregorio IX, que la otorgó el 9 de septiembre de 1235²⁰⁰.

La boda con doña Violante y su fecundidad, en 1240 nace el infante don Pedro, pone en peligro la herencia universal para don Alfonso. En 1236 don Jaime hace que el infante Pedro de Portugal, que tenía el señorío de Mallorca, hiciese reconocimiento y pleito homenaje del mismo a la reina Violante y a sus hijos, y lo mismo tuvieron que hacer el rey Zeit Abuceit y sus hijos. En todos estos actos no se menciona para nada al infante Alfonso²⁰¹.

Se abre así el problema de la sucesión y el reparto territorial, que en síntesis tiene los siguientes hitos:

- 1241: El rey decide que el primogénito, Alfonso, debe heredar el núcleo patrimonial, es decir Aragón y Cataluña; mientras don Pedro heredaba los acapetos, Valencia y Baleares, así como la herencia de la madre de Jaime I, especialmente Montpellier. Es la división tradicional acorde con el derecho navarro y aragonés. Pero el nacimiento de nuevos hijos lleva a Jaime I a modificar sus disposiciones.

- 1242²⁰²: Alfonso debe recibir Aragón, Pedro será señor de Cataluña y Valencia, mientras Jaime recibe Baleares. En esta distribución el rey realiza un cambio de fronteras interiores ya que lleva las de Cataluña hacia el oeste, rebasando el Segre para incluir la zona de Lérida hasta el Cinca (Cortes de Barcelona). Este testamento provocará un gran revuelo, Lérida se negó a jurar a Pedro como heredero, alegando que había jurado a Alfonso como heredero desde Ariza al Segre y considerarse incluidos en Aragón, viéndose obligado el rey a nombrar varios jueces para solventar este pleito²⁰³.

Es en este momento cuando don Alfonso se aparta

²⁰⁰ ACA, Documentos de Jaime I, N° 641.

²⁰¹ J.ZURITA: op.cit, tomo I, págs 505-506.

²⁰² Testamento de 1 de enero 1242. ACA, Pergaminos de Jaime I, n° 867, HUICI-CABANES: op.cit., tomo II, n° 340, págs 116-120.

²⁰³ Bonifacio PALACIOS: "El juramento...", op.cit., pág 34.

verdaderamente del rey Jaime, se dirige a Calatayud y allí le siguen muchos ricos hombres²⁰⁴, temiéndose incluso que estallara la guerra civil.

- 1248: Nuevo testamento real, Alfonso debe recibir Aragón, Pedro Cataluña ampliada hasta el Cinca y Baleares, Jaime Valencia, y Fernando los señoríos ultrapirenaicos de Montpellier, Rosellón, Cerdaña y Conflent.

Don Alfonso, el infante Pedro de Portugal y otros caballeros abandonaron los reinos de Jaime I y se pasaron a Castilla. Allí están el 20 de julio, fecha en que el arzobispo de Toledo deja a don Alfonso una manda de 100 libras para Rodrigo Pérez, su armígero²⁰⁵; encaminándose poco después a Sevilla, donde participarían activamente en su toma. En el repartimiento de la ciudad don Alfonso recibió el donadío de Valencina Talara, en Aznalfarache, con 40.000 pies de olivar, calculados en 400 aranzadas, además de 20 yugadas de heredad en Otias, en total un millar de hectáreas²⁰⁶, mientras Pedro de Portugal obtuvo como donadío la alquería de Marçaloba, en Alcalá del Río, con 10.000 pies de olivar en 160 aranzadas, además de 20 yugadas de heredad en Corán²⁰⁷; siendo también dotados los 17 caballeros que los seguían. Mientras se encontraban en Sevilla recibieron una embajada aragonesa que les informaba de las disposiciones sucesorias tomadas en las Cortes de Alcañiz.

- 1250, las Cortes de Alcañiz: reunidas por el rey para intentar solucionar las tensiones que tenía tanto con su hijo Alfonso como, en general, con el reino de Aragón por el reparto de su herencia. Allí pidió consejo y se decidió nombrar un tribunal para dirimir todos los problemas²⁰⁸. Este decidió dar

²⁰⁴ J.ZURITA: op.cit., tomo I pág 547 hace una relación completa de los que le siguen.

²⁰⁵ B.N., Manuscrito 13.022, fol.116-124.

²⁰⁶ Julio GONZALEZ: ~~Reinado y diplomas de Fernando III~~, Córdoba, 1980, tomo I, pág 86

²⁰⁷ J.GONZALEZ: op.cit., tomo I, pág 92.

²⁰⁸ Sobre los jueces y sus poderes ver J.ZURITA: op.cit, tomo I, págs 560 y ss.

a don Alfonso como primogénito la gobernación de Aragón y Valencia, mientras don Pedro recibiría la de Cataluña²⁰⁹.

Don Jaime aceptó el fallo e inmediatamente hizo jurar a los catalanes obediencia a don Pedro (1251), mientras entregaba Baleares y Montpellier a su hijo menor, don Jaime. Los valencianos no aceptaron muy bien su cambio de asignación en la herencia, y el problema del juramento seguía pendiente todavía en 1257. Ese año el rey escribió al infante Alfonso notificándole que había ordenado a los valencianos que le jurasen e hiciesen homenaje, y ordenándole a su vez que debía jurarles sus fueros, costumbre, moneda y demás instrumentos de donación y venta²¹⁰. Igualmente, el rey ordenó a los valencianos (29-VIII-1257) que debían jurar como heredero al infante Alfonso, absolviéndoles del juramento que habían hecho a don Jaime, al que también apremia para que absuelva a los valencianos del juramento que le había prestado. Es más, envía a Valencia (1-X-1257) el texto que debía usar para la jura de don Alfonso²¹¹.

Don Alfonso llegó a Barcelona en 1253 y allí juró respetar todos los acuerdos de donación que su padre había hecho, siendo poco después nombrado procurador general de los reinos de Aragón y Valencia, jurando no ayudar al rey de Castilla si hostigaba Aragón²¹². Esta reconciliación no fue sino aparente, y Jaime I siempre demostró no confiar en su hijo.

En 1260 se planeó su boda con Constanza, primogénita de

²⁰⁹ Desde este momento, parece gestarse la costumbre de conferir al primogénito el gobierno del núcleo fundamental de la Corona, según opina J.LALINDE ABADIA: "El ordenamiento interno de la Corona de Aragón en la época de Jaime I" en X Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1976, págs 22-23.

²¹⁰ CODOIN-ACA, VI, pág 128.

²¹¹ ACA, Cancillería, Reg.10, fol.3

²¹² D.Alfonso ya había aceptado públicamente la decisión de las Cortes (Zaragoza, 21 de diciembre de 1251, ACA, Pergaminos de Jaime I, nº 1267), pero luego tuvo que volver a confirmar en documento público las donaciones territoriales que su padre había decidido (Barcelona, 22 de septiembre de 1253, ACA, Pergaminos de Jaime I, nº 1347).

Gastón de Bearne, pero ese mismo año murió, siendo enterrado en el monasterio de Veruela. Inmediatamente don Pedro, ahora el primogénito, se convirtió en firme defensor de la unidad de la Corona y redactó una protesta contra las confirmaciones y juramentos que se vería obligado a prestar al nuevo testamento de su padre²¹³.

- 1262 (21 de agosto): penúltimo testamento del rey, don Pedro debe recibir Cataluña, Aragón y Valencia, mientras don Jaime retiene Baleares y los señoríos ultrapirenaicos. Este reparto es confirmado por el último testamento regio de 22 de agosto de 1272²¹⁴.

En resumen, podemos decir que este período fue fundamental para la concepción posterior del lugar del primogénito en la Corona de Aragón, por una parte se consolidó el principio de unidad de la Corona²¹⁵, aunque los hechos parezcan inducir a lo contrario. Y desde entonces se buscó consolidar su posición a través de la figura de la gobernación, como luego veremos con más detalle.

Parece claro que la figura de Alfonso de Aragón estaba destinada a enfrentarse con su padre. En primer lugar es educado fuera del reino, y luego se convierte en cabeza de los intereses del reino de Aragón, en una época en que Jaime I apuesta por la expansión ultramarina y el reforzamiento del poder real frente a las trabas que los aragoneses le ponen. Por tanto es natural la desconfianza que existía entre ambos y el intento por parte del rey de concederle el menor poder efectivo posible, a diferencia de lo que hizo con su hermano Pedro.

²¹³ ACA, Pergaminos de Jaime I, nº 1636.

²¹⁴ ACA, Pergaminos de Jaime I, nº 2126, texto publicado CODOIN-ACA, tomo XXIX, pág 15.

²¹⁵ La declaración perpetua de indivisibilidad solo llegó en 1319, y las consecuencias de los testamentos de Jaime I perduraron hasta la definitiva conquista de Mallorca por parte de Pedro IV.

III.3.2. Don Pedro, de patrimonialista a romanista.

La situación del infante Pedro como heredero de Jaime I es complicada. Desde su nacimiento hasta 1260 aparece como beneficiario del reparto de la Corona en detrimento del infante Alfonso, y como tal leal colaborador de su padre; pero desde 1260 se produce un cambio radical en su actitud al convertirse en primogénito. Sigue colaborando en todas las empresas paternas, pero firma una protesta no aceptando la división de la Corona, a lo que une su matrimonio con Constanza de Hohenstauffen, que le pondrá en contacto con los más firmes defensores del romanismo y gibelinismo.

De la primera etapa de su vida, en relación con los repartos del reino, ya hemos hablado, por lo que sólo es necesario recordar los siguientes hechos:

- El 21 de enero de 1244 el rey Jaime hace donación a Pedro de la totalidad del condado de Barcelona, de Salses al Cinca, reservándose él el usufructo vitalicio, mientras el infante recibe anualmente 100 marcos de plata (8800 sueldos). Desde este momento en muchos de sus documentos aparece con la titulación de conde de Barcelona o bien Heredero de Cataluña²¹⁶.

- Su primera actuación como mayor de edad se produce en un documento de 13 de septiembre de 1254 cuando confirma todos los privilegios de la ciudad de Lérida²¹⁷.

- El 6 de septiembre de 1257 el infante es nombrado procurador general de Cataluña, en un documento que especifica detalladamente sus atribuciones: ejercicio de la justicia civil y criminal, observar la carta de paz y tregua y hacer que la observen todos los súbditos, nombramiento y cambio de oficiales a su discrección, y en general a actuar para utilidad del rey y defensa y buen gobierno de todo el dominio y jurisdicción de

²¹⁶ ACA, Pergaminos de Jaime I, nº 936

²¹⁷ F.SOLDEVILA: Pere el Gran, L'Infant, Barcelona, 1950, tomo I, págs 3-4. Muy interesante ya que conocemos la reacción negativa de los habitantes de Lérida ante la decisión real de integrarlos en Cataluña y desgajarlos de Aragón.

Cataluña²¹⁸.

- De esta época es la expansión de la Casa y Corte del Infante, sobre ella tenemos datos dispersos²¹⁹, de los que podemos deducir la existencia de una pequeña corte a su alrededor (oficiales, notarios, músicos, halconeros, administradores...) que era pagada con unos ingresos que rondaban los 90.000 sueldos anuales, más los donativos regios y de otras personalidades necesarios para cubrir la totalidad de los gastos²²⁰.

De la segunda etapa de la vida de don Pedro, de 1260 a 1276, sólo hay que decir lo siguiente:

- Tras la muerte de Alfonso su actitud frente al reparto de la corona cambia de manera radical. Hace una protesta (15 de octubre de 1260)²²¹ que respaldan grandes personalidades de la Corona, tales como san Raimundo de Peñafort, Berenguer de Torre, Ximeno de Foces, Guillermo de Torrella, Esteban y Juan Gil Tarín, y es confirmada por un notario de Barcelona, Pere Marqués²²². Documento que permanece secreto y cuya utilidad se centraba en acciones futuras²²³.

²¹⁸ ACA, Cancillería, Reg.9, fol.36v. Publicado en CODOIN-ACA, VI, documento XXV, págs 127-128.

²¹⁹ Documentos sueltos dentro del ACA en los papeles y registros de Jaime I, en especial los registros 17, fols 32-34 110; reg. 27, fols 1-19, 43-43v., 52-53v., 56-57v., 71v., 79; reg.29, fols 1-7, 189. Ver F.SOLDEVILA: Pere el Gran... ob.cit., págs 45-84.

²²⁰ En 1261 el rey le entrega 10.000 sueldos, y la "reina", Teresa Gil Vidaure 1.000 morabetinos (8.500 sueldos), el obispo de Barcelona 2000 sueldos, etc. Para más datos ver F.SOLDEVILA: Pere el Gran, ob.cit., págs 79-84 y apéndices.

²²¹ ACA. Pergaminos de Jaime I, nº 1636. Publicado en CODOIN-ACA, VI, documento XXXVII, pág 155-156.

²²² Vease lo acertado de la elección, hay eclesiásticos, nobles y ciudadanos, aragoneses y catalanes.

²²³ Hay que recordar a este respecto, que la protesta del Infante Pedro fue uno de los argumentos de Pedro IV, citados en su Crónica, para negar legitimidad al reparto de la Corona hecha por Jaime I, ya que "recortaba el patrimonio de la Casa de Aragón", justificando así la reintegración por la fuerza del reino de Mallorca.

- Aumenta su papel en la gobernación de la Corona, por una parte recibe numerosas donaciones de ciudades y villas, entre ellas Huesca (que renta 20.000 sueldos anuales)²²⁴, Alzira, Corbera, Alfarc de Mandiyén, Gandía, Pego, Carcer, Onteniente, Burriana, Liria y 3.000 sueldos anuales sobre las rentas de la Albufera²²⁵, también tenía los castillos y lugares de Val de Rodellar, Sasa, Puigpintano, Lorbés y Borgamán²²⁶. Es lógico, si tenemos en cuenta la ampliación de su herencia, ahora también es procurador en Aragón²²⁷. Además ha adquirido nuevas responsabilidades tras casarse con Constanza de Sicilia.

- Desde 1262 hasta 1276 el infante Pedro aparece como un fiel colaborador de su padre en el gobierno, e incluso en funciones militares, tales como la derrota de la sublevación en Murcia, donde su actuación fue decisiva (1265-1266); su posición en defensa de los derechos de su mujer a la herencia Stauffen (1269), siendo en ello respaldado por la nobleza catalana. Es nombrado Lugarteniente general cuando Jaime I partió para la Cruzada²²⁸ y actuó de forma muy inteligente en el problema de la

²²⁴ ACA, Reg.12, fol.64. (Montpellier, 28 de junio de 1262) El Infante recibe Huesca y una renta de 5.000 sueldos en las montañas de Prades en compensación por tener que entregar al rey la villa y castillo de Colliure.

²²⁵ ACA, Reg.14, fol. 10v. (Zaragoza, 22 de febrero de 1263).

²²⁶ Que años después entregó a su padre a cambio de la villa de Ejea (26-I-1274, ACA Reg.20, fol.314v).

²²⁷ Ya aparece como tal en un documento fechado en Valencia el 11 de febrero de 1260 (ACA, Pergaminos de Jaime I, n° 1647) donde hace donación de la villa y castillo de Xerica a doña Teresa Gil de Vidaure y a los hijos que tenga con Jaime I.

²²⁸ Sabemos que Jaime I se hizo a la mar el 4 de septiembre de 1269, y J.ZURITA nos dice que antes de salir "... y porque la reina de Castilla le envió a suplicar que, antes de su partida, le viese, se vino para Aragón y nombró al infante Pedro por lugarteniente general suyo durante su ausencia" (Anales..., libro III, cap. LXXIV); desgraciadamente nadie ha conseguido encontrar el documento de nombramiento, aunque sí disponemos de algunos documentos donde el infante aparece con ese título "Infans Petrus, illustris regis Aragonum primogenitus et tenens locum eiusdem" (ACA, Reg.37, fols 5,6 y 10v. fechas 7 de abril, 18 de mayo y 28 de julio), y como tal actúa nombrando por su propia autoridad procurador del reino de Aragón a At de Foces (ACA,

sucesión de Navarra (1274) donde obtiene el apoyo de las Cortes reunidas en Olite, etc... El Infante fue asimismo nombrado Lugarteniente general de la Corona cuando el rey salió de sus reinos para acudir al Concilio de Lyon (1274).

Pero sin duda sus actuaciones más importantes fueron en la lucha contra la nobleza, especialmente contra la catalana, y en la sumisión del alzamiento de los musulmanes de Valencia (1276).

Es necesario destacar también que durante un período, el rey y el infante estuvieron enemistados, y don Jaime, reuniendo Cortes en Lérida (1272) privó de la procuración de los reinos al infante²²⁹, y también de su principal recurso económico, las cenas²³⁰. Lo que le hizo "viure molt pobrament e tenc-lo molt en gran vincle"²³¹, tanto que antes de someterse a su padre (21-XII-1273) había contraído deudas por valor de más de 200.000 sueldos, que el rey se comprometió a pagar²³². La reconciliación entre ambos, que en un primer momento puede parecer una victoria total del rey no lo es en realidad. A partir de estos momentos, la política real es la que el infante había preconizado, y que

Reg.37, fol.1, texto publicado por F.SOLDEVILLA: Pere el Gran..., ob.cit, apéndice, documento 30, pág 459).

²²⁹ 11 de abril de 1272. F.SOLDEVILA: Pere el Gran...ob.cit., págs 322. Este despojo muestra que todavía el cargo no está adscrito al primogénito. Cuando un siglo después Pedro IV intentó hacer lo mismo a su primogénito (como luego veremos), ya no pudo hacerlo, se había consolidando la doctrina de que el primogénito tenía derecho a la gobernación, y que este era inalienable una vez cumplidas ciertas condiciones (edad y jura ante las Cortes).

²³⁰ Las cenas "de presencia" y de "ausencia" se habían convertido ya en estos momentos en uno de los principales ingresos de la Familia real, y estaban reservados únicamente al rey y al heredero. Sobre este impuesto ver M.MIQUEL I VIVES: "La "cena de presència" a la Corona d'Aragó" en Estudios sobre renta, fiscalidad y finanzas en la Cataluña bajomedieval (Comp.M. SANCHEZ MARTINEZ), Barcelona, 1993, págs 277-334.

²³¹ "Crónica de Bernat Desclot" en Els Quatre grans cròniques (Ed.F.Soldevila), Barcelona, 1971, capítulo LXVIII, pág 456.

²³² F.SOLDEVILA: Pere el Gran..., ob.cit., págs 340-348 detalla todos los compromisos económicos que el infante había contraído durante el alejamiento de su padre.

conduce a un grave enfrentamiento con la nobleza catalana, donde la acción firme y dura del infante sustituye a los criterios acomodaticios y de fácil perdón que el rey había promovido hasta entonces. El infante Pedro pasa a ser prácticamente co-regente de la Corona, teniendo las manos libres para llevar a cabo su política²³³.

- Para terminar este apartado hay que señalar una innovación institucional provocada por los sucesos ocurridos en Castilla tras la muerte del infante Fernando de la Cerda. Tanto el rey Jaime como don Pedro, deseando evitar los problemas sucesorios que se estaban desarrollando en Castilla, decidieron promover la jura de Alfonso (primogénito de don Pedro, nacido en 1265) como heredero del trono ante la inminente partida de Don Pedro a Castilla con refuerzos para frenar la invasión musulmana.

Era el juramento del primogénito del primogénito, primera muestra de la aceptación "institucional" del derecho de representación en Aragón y de la posición de fuerza que en estos momentos tenía el infante en la Corona. De este modo, a instancias de su hijo, el rey Jaime en un documento de 19-XI-1275 daba poder al infante para que, si moría antes que él, dejase los reinos de Argón y Valencia y el condado de Barcelona a su primogénito Alfonso y a sus otros hijos en defecto de aquél. Igualmente, el rey se comprometía a observar y hacer observar en todo esta disposición, de manera que, una vez muerto él, los reinos pasasen al heredero designado por el infante²³⁴. Partiendo de esta situación de reconocimiento de derechos del infante Pedro, el rey Jaime emitió el documento antes comentado del 20-XI, donde prometía al infante que antes de que éste partiera en servicio de Dios para ayudar a Castilla, haría jurar y hacer homenaje por sus reinos a su hijo mayor, el inafnte Alfonso, para que lo tuvieran por rey y señor después de la

²³³ F.SOLDEVILA: Pere el Gran..., ob.cit., pág 348.

²³⁴ ACA, Reg.20, fol. 300v. Publicado por F.SOLDEVILA: Pere el Gran..., ob.cit, apéndice, documento 55, págs 472-473.

muerte de ambos²³⁵. Este documento fue una simple declaración de intenciones, ya que dicha jura no se realizó, al no partir inmediatamente el infante con las tropas preparadas para apoyar a los castellanos.

- Resumiendo, la etapa de Don Pedro como heredero nos aporta importantes novedades al tema que tratamos. En primer lugar la exaltación de la persona del heredero, que va a recibir, como algo natural, las procuraciones de los reinos de forma ordinaria y la lugartenencia general en caso de ausencia del rey. Lo que le permite entrar plenamente en la acción de gobierno de la Corona de manera institucional dentro de la administración regia.

También es importante la actuación del infante para preservar sus derechos, en primer lugar la protesta que hace por el reparto de la herencia de Jaime I que él no acepta; y además la obtención de la promesa de la jura de su hijo Alfonso como heredero de la Corona en caso de que él muriese antes que Jaime I. Lo que avala la consideración de que el heredero por el hecho de serlo tiene unos derechos adquiridos que son trasmisibles a sus descendencia y no acaban en él.

Por último, hay que resaltar la formación de una Casa y patrimonio propio relativamente importantes. Aunque es cierto que sus ingresos no cubrían sus gastos, y que sus posesiones estaban bastante disgregadas.

En cuanto a la simbología, hay que recordar los problemas que el rey tuvo con el papa por su negativa a aceptar la sumisión que suponía coronarse siguiendo las pautas de su padre²³⁶. Por lo tanto sublimó la importancia de la espada, símbolo de la legitimidad real a través del derecho de conquista, en detrimento de la corona. De este modo, Jaime I en su lecho de muerte entrega su espada al infante Pedro, percibiéndose un deseo de transmitir

²³⁵ ACA, Reg.20, fol.300v. 20 de noviembre de 1275. A.BALLESTEROS: Alfonso X ob.cit., pág 776; B.PALACIOS: "El juramento...", ob.cit.,pág 35.

²³⁶ Un estudio completo del problema de la coronación de los reyes de Aragón y sus problemas con la Santa Sede por el vasallaje de Pedro II en B.PALACIOS: La coronación de los reyes de Aragón 1204-1410, Valencia, 1975.

al heredero la fortuna del rey o las virtudes del arma (hay que recordar que había pertenecido al Cid), siendo la única insignia que le entrega de manera formal en el momento de transmitirle el reino²³⁷.

III.4. Los reinados de Pedro III (1276-1285) y Alfonso III (1285-1291)

Los quince años de gobierno de estos dos monarcas supusieron un cambio muy importante en la orientación de la Corona de Aragón. En política exterior la conquista de Sicilia les convirtió en campeones del gibelinismo y les enfrentó al papado y a Francia (Capetos y Anjou); en política interior consiguieron el vasallaje efectivo del rey de Mallorca (Tratado de Montpellier, 20-I-1279), lo que pondría las bases de la recuperación definitiva de la isla, y tuvieron que plegarse a las exigencias pactistas de la nobleza, que agrupada en la Unión consiguió arrancar a los reyes importantes concesiones que supusieron el reconocimiento de los derechos del estamento en la organización y administración de la Corona (designación de oficios, convocatoria regular de Cortes, etc.)²³⁸.

Antes de pasar a comentar la actuación del heredero debemos comentar, aunque sea brevemente una actuación de Pedro III que

²³⁷ P.E.SCHRAMM: Las insignias de la realeza en la Edad Media española, Madrid, 1960, pág 93.; B.PALACIOS: "Los símbolos de soberanía en la Edad Media Española. El simbolismo de la España" en VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, pág 285.

²³⁸ Desde 1283, Privilegio General, los avances de la nobleza fueron muy importantes, por ejemplo la Corona se comprometió a no percibir nuevos tributos sin permiso y control de las Cortes; en las Cortes de Monzón (1289) se prosiguió en la ordenación hacendística, esbozándose la futura Diputación del General. Entre 1285 y 1291 maduró la institucionalización del Consejo Real y hubo proyectos sobre su control por las Cortes. Asimismo Pedro III se comprometió a reunir Cortes de forma anual, aunque luego se espaciaron más las reuniones (cada tres años en Cataluña desde 1301 y cada dos en Aragón desde 1307), y a legislar sólo ante ellas, sobre todo en determinadas materias, lo que implicaba conceder a las Cortes no poderes legislativos en sí mismos, sino control sobre el ejercicio de dicho poder, que seguía perteneciendo exclusivamente al rey.

nos sorprende, y es que tras la renuncia (21 de julio de 1276) al trono de su padre no se intitula rey hasta después de coronarse (16 de noviembre). Es un hecho transcendente y que no tiene una explicación simple ya que tras la renuncia de su padre, Pedro III recibe los sellos reales y empieza a usar la jurisdicción real de forma inmediata confirmando cargos, concediendo honores y tenencias, etc. Tal vez la posible justificación de este acto fuera el buscar realzar la coronación como un gran acto político empleado por el rey para expresar su propia posición de cara al reino y sobre todo de cara al exterior, reivindicando la totalidad de la herencia de Jaime I y la independencia frente a las pretensiones de la Santa Sede²³⁹.

El problema era la creación de un precedente, y las dudas que tuvo Alfonso III sobre la titulación que debía usar antes de coronarse, optó por la real y la nobleza se lo recriminó, así como el uso de la jurisdicción regia antes de la coronación²⁴⁰.

En cualquier caso, con Alfonso III la coronación se va a convertir en una definición constitucional hacia el interior de la Corona, hacia los súbditos, reflejando en qué medida el poder se reparte entre éstos y el monarca, hay que recordar que Alfonso III será el primero en realizar el llamado "juramento de los reyes" durante la ceremonia de coronación, que en realidad no es

²³⁹ Pedro III se rebeló contra las cortapisas que el papa ponía a la coronación de los reyes de Aragón, y no sólo hizo una "protesta" pública contra ellas (15-XI-1276), sino que deliberadamente no siguió las instrucciones papales (no pidió a Roma autorización para la coronación ni aceptó que la ceremonia la oficiara el metropolitano de Tarragona) afirmando que tenía derecho a coronarse sin autorización de nadie, en el lugar que quisiera y eligiendo al oficiante que creyera conveniente. Ver B.PALACIOS: La coronación...ob.cit, págs 93-105.

²⁴⁰ Los miembros de la Unión, reunidos en cortes en Zaragoza durante la fiesta de san Valero en enero de 1286, decidieron enviar al rey una embajada protestando por el uso de la titulación y la jurisdicción regia antes de jurar los fueros, usos, costumbres, privilegios y franquezas de Aragón y las dichas cosas que el rey debe hacer antes de recibir la corona y la caballería en la ciudad de Zaragoza. Ver Proceso de la Unión, Colección Salazar y Castro, M-139, fol.66-68, Real Academia de la Historia (texto publicado por B.PALACIOS: La coronación..., ob.cit., apéndice IX, págs 305-307).

otra cosa sino la renovación de lo jurado por Pedro III en el Privilegio General, base del "contrato" entre la Monarquía y el reino²⁴¹.

En cuanto a las actuaciones del heredero, en este caso el infante Alfonso son escasas pero importantes. Por una parte fue jurado como primogénito el mismo año del acceso al trono de su padre, y actuó como lugarteniente de la Corona cuando Pedro III marchó a Sicilia, confirmando la costumbre de que el Primogénito quedara al gobierno de la Corona si el rey tenía que abandonarla (en especial si cruzaba el mar como dicen los documentos)²⁴². Su poder era el del rey, juzgaba las causas civiles y criminales, puede perseguir a toda clase de delincuentes y recibe las apelaciones de todos los funcionarios de justicia, pero Pedro III decidió reservarse el derecho a conocer las posibles apelaciones del propio lugarteniente, constituyendo esto el signo de inferioridad de éste.

Sabemos que está presente en las negociaciones y firma del Tratado de Campillo con Castilla (1281) y que los nobles de la Unión cuando realizan su juramento (1283) dicen que si Pedro III no les cumple sus derechos reclamaran a "don Alfonso, filio suyo, porque le han jurado por señor"²⁴³, es decir, le piden que se coloque a su cabeza para exigir al rey cumplir sus compromisos,

²⁴¹ B. PALACIOS: La coronación..., ob.cit.págs 96-98 y 115. La coronación se estructura en cuatro grandes apartados: unción, coronación, recepción de la caballería y juramento mutuo de reyes y súbditos. Con esta forma llegará hasta el final del Medievo.

²⁴² Alfonso es nombrado Lugarteniente general de los reinos el 15-XI-1284 (ACA, AR, Reg.43, fol.66v.Texto publicado por J.LALINDE ABADIA: La Gobernación General en la Coronación de Aragón, Zaragoza, 1963, apéndice, documento II, págs 501-502).

²⁴³ L.GONZALEZ ANTON: Las Uniones aragonesas y las Cortes del Reino (1283-1301), Zaragoza, 1975, tomo II, pág 5. Hay que recordar que había dos puntos muy importantes en el documento que prepararon los nobles, que eran los siguientes:

- Si el rey, sin mediar sentencia del Justicia de Aragón y de los ricos hombres, matara a alguno de la jura, los demás LLAMARAN AL INFANTE PRIMOGENITO ALFONSO y con su ayuda destronarán al rey, enviándolo al destierro.

- Si EL INFANTE REHUSA INTERVENIR, que NUNCA sea rey.

cosa que no hace, sino que ayuda eficazmente a su padre contra los rebeldes.

Su última actuación como heredero fue dirigir la exitosa campaña de invasión de Baleares (1285) en represalia por la alianza de su tío Jaime con el rey de Francia, rompiendo así los lazos de vasallaje que le unían a Aragón desde 1279. En las islas le sorprendió la muerte de su padre (11-XI-1285) y allí fue la primera vez que se tituló rey (25-XI) en una carta que dirigió a todos los obispos, nobles y ciudadanos de sus reinos comunicándoles la recuperación de Mallorca²⁴⁴, lo que le traería algunos problemas, como ya hemos comentado.

III.5. Jaime II (1291-1327) y la consolidación de la figura del Primogénito

El rey Alfonso III no tuvo hijos, de hecho murió durante las fiestas de celebración de sus bodas, pasando a sucederle su hermano Jaime, que ya era rey de Sicilia, de ahí que durante su reinado no existiese un "primogénito" de la Corona, ocupando las altas responsabilidades administrativas otros miembros de la familia real, como luego veremos al hablar de la procuración general.

Con la llegada de Jaime II al trono Aragón va a alcanzar la estabilidad tanto en el exterior como en el interior. En política exterior se cierra el litigio de fronteras con Castilla en Murcia con la sentencia arbitral de Torrelas (1304) que le concede la soberanía sobre el sector de Elche, Orihuela y Alicante; consigue poner fin a los problemas mediterráneos con el Tratado de Anagni (1295) donde se levantan las sanciones eclesiásticas contra Aragón, es produce la reconciliación con Francia y los angevinos, y recibe la investidura de Córcega y Cerdeña, a cambio de devolver Mallorca a su dinastía y abandonar Sicilia a su suerte (de hecho se dejó bajo el gobierno del hermano menor del rey, Fadrique, cabeza de la futura dinastía siciliana, reconocida en Caltabellota, 1302). Igualmente el rey consiguió recuperar por vía diplomática el estratégico valle de Arán, ocupado por Francia

²⁴⁴ ACA, cancellería, Reg.63, fol.5.

durante la "cruzada" contra Pedro III.

En el interior se institucionalizaron todas las novedades "constitucionales" introducidas desde la época de Jaime I. Así, Jaime II no usó el título de rey hasta después de tomar posesión del reino y jurar sus fueros²⁴⁵, cosa que hizo durante las cortes de Zaragoza (1291). Asimismo declaró recibir la Corona no por el testamento de su hermano, sino por derecho sucesorio, rechazando la política de particiones²⁴⁶. Un objetivo que le llevará en 1319, durante las cortes de Tarragona, a aprobar el llamado *Privilegio de Unión*, por el cual se consagraba la indivisibilidad de la Corona de Aragón, desde entonces el rey debía jurar mantener la unidad y si faltaba a su juramento los estados podían resistirle por la fuerza. Este juramento de indivisibilidad será prestado el día de la coronación del monarca, formando parte del conjunto de promesas solemnes del soberano ante los representantes de la Corona.

Por otra parte Jaime II decide aceptar "los fueros" como base de su actuación interior de la Corona, de esta manera se convierte en principal defensor de éstos, arrebatando a los nobles la bandera del foralismo, y desde esta perspectiva pudo reducir mejor a la nobleza (altercados de 1301 y 1325 especialmente) y a las ciudades cuando sus pretensiones eran excesivas. Ahora es el rey quien acude a las Cortes y al Justicia para reclamar el cumplimiento de los fueros contra las exigencias

²⁴⁵ Jaime II no fue coronado, ya que ya había sido ungido y coronado como rey de Sicilia, y como la unción no es reiterable tampoco se volvió a coronar. Además hay que recordar que la coronación en Aragón estaba muy relacionada con la Santa Sede, y en estos momentos las relaciones eran extremadamente tirantes entre Jaime y el papado.

²⁴⁶ Alfonso III en su testamento (10-III-1287) dejó como heredero de la Corona a su hermano Jaime, siempre y cuando abandonara el trono siciliano, en caso contrario debía sucederle su otro hermano, Federico.

Jaime no aceptó este testamento y tras presentarse en Barcelona reclamó el trono por derecho de primogenitura y en virtud del testamento de Pedro III (3-VI-1282), que le nombraba heredero en caso de morir el primogénito Alfonso. Esta protesta y declaración de derechos la volvió a realizar ante las Cortes de Zaragoza cuando juró los fueros (J.ZURITA: Anales..., ob.cit., libro IV, capítulos 122 y 123).

de los nobles, y consigue sus objetivos. Los fueros se convierten así en la primera fuente legal de la Corona, alcanzando la categoría de mito²⁴⁷. Inmediatamente el rey se lanzaría a consolidar el mito del rey, sacralizando su persona y actos, y en general cuanto le rodea para elevarse por encima de sus súbditos sublimando su majestad con el fin de robustecer su poder y autoridad, mediatizados precisamente por el juramento que se ha visto obligado a hacer antes de tomar posesión de sus estados. Paradójicamente, en la base del nacimiento del mito regio está el prestigio que la monarquía obtiene ante el pueblo al arrebatarse a una nobleza egoísta la bandera de los fueros y de la legalidad²⁴⁸.

Cómo va afectar a la figura del Primogénito todas estas novedades, en primer lugar la exaltación de la figura del rey lleva consigo la de su heredero. Se consolida el "juramento del primogénito" con unas características formales que venían estructuradas desde 1228. El acto es normalmente preceptuado por el rey, siendo prestado por "todo el reino", es decir, barones, caballeros, representantes de las ciudades y demás municipios. Es habitual la ausencia de los eclesiásticos. En todos los casos el rey ordena que los súbditos presten juramento de fidelidad y homenaje por este orden²⁴⁹. El vínculo que estos actos crean entre el futuro rey y el pueblo que los presta no es ciertamente el del vasallaje feudal propiamente dicho, que, como se sabe, llevaba la contrapartida de una recompensa y era, además, soluble

²⁴⁷ En estos momentos surge la idea de adoptar un emblema para representar al reino, se elabora un escudo del reino de Sobrarbe, unido a la leyenda de los Fueros y del Justicia de Aragón, se recuperará la legendaria cruz de Iñigo Arista, y la cruz de San Jorge con cuatro cabezas de moros que recordaban la gran batalla de Alcoraz y la conquista de Huesca, uniendo todos estos símbolos a los palos rojos de la dinastía catalana. Formando así el escudo del reino. Ver J.A.SESMA MUÑOZ: "El sentimiento nacionalista en la Corona de Aragón y el nacimiento de la España moderna", en Realidad e Imágenes del poder (Coordina Adeline Rucquoi), Valladolid, 1988, pág 226.

²⁴⁸ B. PALACIOS: La Coronación..., ob.cit., págs 196-200.

²⁴⁹ En el de 1228 se dice que el homenaje era de manos y de boca. Ver B.PALACIOS: "La práctica del juramento...ob.cit., págs 36-37.

a la voluntad del vasallo. Precisamente esto era lo que se trataba de evitar, se buscaba consolidar el reconocimiento por los súbditos del vínculo que el día de la sucesión uniría naturalmente a éstos con su "señor natural", el rey. Era una promesa de cara al futuro, que unas veces incluía los compromisos propios de la fidelidad jurada (1228) y otras no (1257). Queda claro así que lo esencial del acto no son los compromisos de fidelidad, sino garantizar en todo cuanto fuera posible la promesa de reconocer al sucesor. De ahí también que, al revés de lo que ocurre en el vasallaje propiamente dicho, el homenaje siga al juramento, tanto si éste incluye lo relativo a la fidelidad como si solamente contiene la promesa de aceptación del sucesor como rey en el futuro. En este último caso la naturaleza del homenaje no ofrece dudas.

En cuanto al juramento en sí se usó siempre (excepto en el caso de Valencia al infante Alfonso en 1257) la fórmula de "fidelidad jurada" que se usaba comúnmente en Occidente para consolidar el homenaje y el vasallaje feudal. Tal vez el papel instrumental, de refuerzo, que dicha fórmula desempeñaba en su utilización original facilitó la adaptación de la misma a otros usos, como el de reforzar el reconocimiento del sucesor.

En cuanto a sus efectos jurídicos, hay que ponerlos en relación con su eficacia coercitiva en la medida en que el juramento y el homenaje eran una garantía contemplada y regulada por la ley²⁵⁰.

El otro gran paso institucional que afecta al primogénito es la adscripción a su figura del principal cargo administrativo de la Corona, el de procurador general, todavía no de forma legislativa pero sí de hecho durante el reinado de Jaime II, como luego veremos de forma más detallada al hablar de la procuración. Sólo apuntar que Jaime II nombra a su primogénito, Jaime, para este cargo cuando aún es menor de edad, dando así un salto cualitativo muy importante al no primar las cualidades del

²⁵⁰ Bonifacio PALACIOS: "La práctica del juramento...ob.cit., págs 36-39.

candidato, sino su puesto en la Monarquía para ocupar este importante puesto, como lo demostrará al traspasarlo luego a su segundogénito.

Jaime II fue el verdadero artífice de la "constitución" de la Corona de Aragón, y por tanto desarrolla de manera singular las normas sucesorias y la institución del primogénito, consiguiendo que lo que hasta entonces era una simple entrega de poderes coyunturales se transforme en derecho consuetudinario y en parte de la administración cotidiana de la Corona.

III.5.1. Los herederos de Jaime II.

Cuando Jaime II llegó al trono aún no tenía hijos. Los primeros varones nacieron en 1296, Jaime, y 1299, Alfonso, y fue en este período cuando se produjeron importantes cambios institucionales en sus funciones como herederos.

D.Jaime fue jurado como primogénito en las Cortes de Zaragoza de 1301, y al año siguiente (con apenas seis) fue nombrado procurador general en Aragón y Cataluña. Era la primera vez que este cargo se asignaba a un menor, con la trascendencia que ello conllevaba, ya que dejaba claro la intención de unir este oficio a la condición de primogénito de la Corona. Obviamente el infante no pudo ejercer sus funciones, porque lo que se padre nombró varios "gerens vices" para que actuaran en su nombre²⁵¹. En 1309 el rey nombra a su hijo como procurador general de Valencia²⁵², con lo que el infante consigue ya la procuración general de la Corona.

El infante, al alcanzar la mayoría de edad, juró, ante las cortes de Zaragoza (19 de mayo de 1311), guardar los fueros, privilegios y libertades del reino, aprobando y ratificando la

²⁵¹ Tales como Bernardo de Fonollar para Cataluña (ACA,AR. Reg.231, fol.19) y Arnaldo de Luna para Aragón (ACA.AR.,Reg.231, fol.12v.).

²⁵² Ya que lo manifiesta explícitamente en el exordio correspondiente al nombramiento de Artal de Orta como su "gerens vices" en dicho reino (ACA, AR. Reg 232, fol.319).

confirmación del privilegio general que el rey su padre había concedido y los otros privilegios²⁵³.

Tras hacer esto, pudo entrar en la plena posesión de la procuración, que gestionó con notable éxito si hemos de creer las cartas que su padre le envió felicitándole²⁵⁴, gracias principalmente a sus buenos consejeros, tales como Bernardo de Fenollar (su mayordomo y lugarteniente en el cargo), Artaldo de Alagón (su senyhalero, alférez, desde 1312), Gonzalo García, Esteban de Roda, Pedro de Pomar, Blas Maça de Vergua, Pero Sánchez de Calatayud y otros.

Pero su actuación, a partir de 1318, se volvió excesivamente rigurosa (tal vez por el empeoramiento de su estado físico), lo que llevó a Jaime II a desautorizarle en varias ocasiones, aunque sin apartarle del cargo, e incluso encomendándole importantes asuntos, tales como la resolución de un conflicto entre la ciudad de Valencia y don Artaldo de Luna, que el rey no podía atender por estar negociando las "cosas" de Sicilia²⁵⁵.

El comportamiento del infante era cada vez más extraño, a veces desaparecía durante días retirándose a lugares solitarios (actitud que le reprochaba el rey como impropia de un heredero con graves responsabilidades en el gobierno de la Corona), esquivaba el trato con el rey (incluso durante una grave enfermedad de éste) y la celebración de su boda (concretada con Leonor de Castilla desde hacía tiempo). Todo esto llevó al rey a escribir al papa, y éste envió una larga carta al infante aconsejándole abandonar sus malos hábitos de forma cordial²⁵⁶. Nada se arregló, y el tiempo transcurría, se prepararon los

²⁵³ J.ZURITA: ob.cit. tomo II, pág 742.

²⁵⁴ ACA.Reg.337, fol.328v.(Poblet, 23 de junio de 1313).

²⁵⁵ ACA.,Reg.244, fol.317. Barcelona, 3 de julio de 1318.

²⁵⁶ Colección de bulas papales, Leg.30. Juan XXII, n° 33. Avignon, 19 de agosto de 1319, publicada por J.E.MARTINEZ FERRANDO: Jaime II de Aragón, Barcelona, 1948, tomo II, n° 292, págs 213-214.

esponsales, que tuvieron lugar el 18 de octubre²⁵⁷, y ese mismo día el infante desapareció de la corte. Finalmente el 22 de diciembre de 1319 renunció formalmente a todos sus derechos de primogenitura, como le exigió el rey, tomando el hábito de la orden de San Juan del Hospital²⁵⁸.

Jaime II insistió en que su hijo optara por la orden de San Juan, ya que aquellos que vestían su hábito eran considerados profesos en el mismo día de recibirlo y, por lo tanto, no podían volverse atrás de su decisión. El rey no quería más vacilaciones ni problemas²⁵⁹.

Inmediatamente, el monarca convocó cortes generales, donde fueron leídos los documentos notariales antes mencionados, siendo declarado primogénito y heredero del trono el infante don Alfonso, conde de Urgel²⁶⁰, segundogénito del rey.

²⁵⁷ Unos días después, el 22, Jaime II envió una larga carta a la reina de Castilla, doña María de Molina, explicando la extraña conducta del infante y todas las quejas que tenía contra él que muestra, mejor que ningún relato, las esperanzas defraudadas de Jaime II. ACA., Reg.245, fol.198v., publicada por J.E.MARTINEZ FERRANDO: ob.cit., tomo II, n° 299, págs 220-221.

²⁵⁸ Jaime II había intentado por todos los medios evitar esta decisión, como consta en los documentos notariales que dan fe de la renuncia del primogénito (ACA. Reg.348, fol.22v, Pergaminos de Jaime II n° 3754) y en los de su ingreso en los sanjuanistas (ACA, Reg.348, fol.24, Pergaminos de Jaime II n° 3755).

J.ZURITA: Anales..., libro VI, capítulo XXXII, dedica varias páginas a contar con detalle los hechos narrados anteriormente.

²⁵⁹ De hecho los primeros meses tras su profesión el ahora venerable fray Jaime mostró extrañas actitudes, e incluso pareció querer recuperar su posición en la Corona. Poco después cambió el hábito sanjuanista por el de la orden de Montesa, pasando a residir en Santes Creus (1320). Su vida fue luego bastante azarosa, en 1323 se encuentra en Valencia "en malas compañías", lo que lleva al rey a ordenar a su hijo Pedro, conde de Ribagorza, que se llevara a Jaime, de buen grado o por la fuerza, de la ciudad, siendo posteriormente retenido en Santes Creus de manera permanente, falleciendo en julio de 1334.

²⁶⁰ Alfonso era conde de Urgel y vizconde de Ager desde su matrimonio con Teresa de Entenza en 1314, cumpliendo así el testamento del conde Ermengol de Urgel, que dispuso la boda de su hija con Alfonso y la venta de sus estados al rey por 100.000 libras jaquesas.

Don Alfonso fue nombrado inmediatamente (de hecho en el mismo mes de diciembre) Procurador general, y se ampliaron sus dotaciones territoriales²⁶¹. Cumplió sus funciones de forma muy grata a su padre, como éste lo expresa en una carta al tesorero real, Pedro March, felicitándose por la manera en que don Alfonso había llevado el proceso abierto contra Ramón Folch, vizconde de Cardona²⁶². Tanto es así que en 1321 el rey amplía notablemente sus poderes²⁶³.

También se mostró diestro en varias campañas militares, dirigió la campaña militar contra Cerdeña (1323-1324), donde se distinguió en primera línea de combate, especialmente en Caller²⁶⁴; y colaboró de forma eficacísima en la campaña granadina de Alfonso XI de Castilla, que prácticamente dirigió él.

Antes de terminar este apartado debemos tratar un hecho de singular relevancia, durante la campaña sarda ocupó de forma interina el cargo de procurador general el infante Pedro, pues bien en esos momentos pidió al rey ser declarado infante heredero, alegando la posibilidad de que su hermano muriera en

²⁶¹ Además de Urgel y Ager, el infante tenía los castillos de Perrúa, Gual, Fels y la tenencia de la castellanía de Benabarre (ACA, Reg.25, fol.277r.); así como la baronía de Josa y la tierra de Lavança, con los castillos de Josa, Fornols, Ossera, Esplugas de Lavança, Ciscar, Pardina, Cornellana y Montergull. A los que se añadió el castilla y villa de Albalate de Cinca en 1318 (A.SINUES y A.UBIETO: El patrimonio real en Aragón durante la Edad Media, Zaragoza, 1986, documento 53, pág 35), y sobre todo el castillo y villa de Luna en 1320 (ACA, Pergaminos de Jaime II, n° 3828) (Dato citado por J.ZURITA: Anales libro VI, capítulo XXXVI).

²⁶² ACA, Reg.339, fol.373 (Valencia, 10 de abril de 1321).

²⁶³ ACA. AR. Reg 233, fol.23v. Texto publicado por J.LALINDE: La Gobernación, ob.cit., documento XXIV, págs 517-518.

²⁶⁴ El poder del infante Alfonso como Procurador general se extendía también a Cerdeña, y en 1326 es el Infante quien nombra a Bernardo de Boxadors, su propio mayordomo, como gobernador general de Cerdeña (ACA, AR, Reg.342, fol.298). En su titulación Boxadors refleja que actúa como gobernador general del Reino de Cerdeña por el ínclito infante Alfonso, primogénito y procurador general.

Cerdeña, la corta edad del hijo de éste (el futuro Pedro el Ceremonioso), y la mala salud del propio Jaime II. Don Pedro, era el hijo preferido del rey, tenía un nutrido grupo de simpatizantes entre la corte y la nobleza, disponía de cuantiosas rentas (había recibido el condado de Ribagorza en 1322) y había mostrado sus cualidades de gobierno en la procuración. Jaime II dudó durante algún tiempo, pero tras la vuelta de don Alfonso, el rey convocó Cortes en Zaragoza (1325) y ordenó jurar como heredero de sus reinos, en caso de morir el primogénito, al futuro Pedro el Ceremonioso primogénito de éste²⁶⁵. Se consolidaba así el derecho de representación en Aragón, que por primera vez habíamos visto esbozar en 1275 por Jaime I, siendo ratificado posteriormente en el testamento de Jaime II (1327).

III.6. La Procuración general y el Primogénito.

Este tema ha sido objeto de varios estudios, siendo el más completo el de Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación General de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1963; cuyas conclusiones voy a seguir en este pequeño resumen.

Ya hemos hablado de la necesidad de los reyes de mantener delegados personales en los distintos territorios que poco a poco van a componer su Corona, y es a raíz de esta necesidad cuando se gesta la figura del procurador, que poco a poco va a convertirse en la cabeza de la jurisdicción ordinaria de ese territorio. Con el paso del tiempo aparecerá la figura del Procurador General de toda la Corona, que tendrá sus delegados en todos los territorios autónomos y se encargará sobre todo de impartir justicia, aunque también tenga funciones económicas y tributarias.

Este cargo parece haber sido introducido por consejo de la Santa Sede en 1214, durante la reorganización del reino tras la derrota de Muret y la instalación de la correspondiente regencia,

²⁶⁵ J.ZURITA: Anales..., libro VI, capítulo LXII y "Crónica de Pere el Ceremoniós", libro I, capítulo XLII. El documento completo del juramento (15 de septiembre) lo publica D.GIRONA I LLAGOSTERA: "Itinerari de l'infant Pere (1319-1336)" en Estudis Universitaris Catalans, 18 (1933), págs 346-350.

siendo el primero en ejercerla un miembro de la familia real, el conde don Sancho. Pero esta institución será durante la mayor parte del siglo XIII una delegación especial del monarca, para un territorio y momento muy concreto, y por tanto sin continuidad y organización concreta dependiente de ella.

El cambio cualitativo se produce con la entrega de la procuración general al Infante Pedro, hijo y heredero de Jaime I, que lo recibirá en 1264. En su nombramiento se faculta al infante para poder contestar a las demandas, transigir, comprometer, componer, apelar y proseguir apelaciones, y hacer todo lo que estime necesario para su defensa; así como un apoderamiento amplio para percibir y exigir derechos²⁶⁶.

Un ejemplo de la importancia del cargo, ya en época tan temprana, y del carácter propio de la jurisdicción que atribuía a su poseedor pueden apreciarse en una actuación del mismo Pedro III, quien, al subir al trono (1276) pretendió anular los fueros y privilegios otorgados por Jaime I a los nobles en las Cortes de Ejea (1265) que disminuían sus poderes jurisdiccionales propios, basándose en que el rey Jaime I carecía de suficiente jurisdicción para concedérselos por pertenecerle a él en su condición de primogénito y procurador general de Aragón²⁶⁷.

Durante estos años el sistema está aún en fase de consolidación, los nombramientos son numerosos, coexiste la procuración general con algunas especiales, quien las ocupan pueden ser miembros de la nobleza o de la familia real, y el rey es libre de entregar este cargo a cualquier persona, durante el tiempo que estime pertinente, aunque la procuración general del infante Pedro en 1264 supone un modelo para la dirección a seguir.

Así, el sistema inicialmente aplicado a Aragón y Cataluña va a extenderse durante el reinado a Jaime I a Montpellier, (Atbrand, Guillermo de Pavo, Guillermo de Rocafol, infante Jaime)

²⁶⁶ Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación General de la Corona de Aragón, Zaragoza, 1963, pág 22.

²⁶⁷ACA, Cancillería, Reg.49, fol.100v.

Mallorca (Bernardo de Santa Eugenia, Infante don Jaime) y Valencia (Jimeno de Focés, Jimeno Pérez de Arenós, infante Pedro Fernando, hijo natural del rey).

Un nuevo cambio estructural en la institución se produjo con la concentración de lugartenencias con Pedro III, que entregó en 1284²⁶⁸ las lugartenencias de Aragón, Valencia y Cataluña a su heredero, el infante Alfonso, debido a que él tiene que marchar a Sicilia. Por tanto establece que su hijo ocupe su lugar y haga sus veces en todos sus asuntos, ordenando a todos sus súbditos que le tengan y obedezcan como a su legítimo representante. Es interesante observar aquí las diferencias entre las figuras del Procurador (y luego Gobernador) y la del Lugarteniente: mientras el primero posee una jurisdicción ordinaria que se incardina perfectamente en la administración de la Corona, el segundo la posee extraordinaria, ya que la recibe por encontrarse el rey fuera de la Corona, lo que le convierte en vice-rey durante la ausencia del monarca, y cesa en sus funciones al volver éste al reino.

Alfonso III, como ya comentamos, no tiene hijos, por lo que durante su reinado el sistema adquiere mayor movilidad, así tras subir al trono nombró a su hermano, el Infante Pedro, Procurador general para el Reino de Aragón (1286)²⁶⁹, mientras nombró a otros nobles para Cataluña (Arnaldo Rogerio, conde de Pallars) y Valencia (Gerald de Cabrera), y poco después hizo lo mismo para las islas Baleares (Alberto de Mediona). Esta proliferación de procuradurías va a ceder paso a una concentración de las mismas a finales del reinado, siendo nombrado el Infante Pedro (1290-1291) para ocuparlas todas, y éste nombrará lugartenientes y delegados suyos en todos los territorios asignados a él.

Se prefigurará así la procuración general de todos los reinos, que se constituirá a principios del siglo XIV.

La falta de descendencia de Alfonso III le hizo confiar este

²⁶⁸ ACA.AR. Reg.43, fol 66v.

²⁶⁹ ACA.AR.Reg.64, fol.19v.

alto cargo a uno de sus hermanos, pero la llegada al trono de Jaime II supondrá el salto cualitativo necesario para unir de hecho (ya que aún no de derecho) el cargo de Procurador General al del primogénito. Entre 1299 y 1302 el rey nombró a su primogénito, Jaime de Jérica, Procurador en Aragón y Cataluña, siendo la gran novedad que era menor de edad; y a continuación nombró "gerentesvices" (representantes) del Procurador en los diferentes territorios para actuar en su nombre.

El que un cargo tan importante haya sido conferido al primogénito siendo un menor implica que el rey no ha buscado las cualidades de la persona para regir la administración, sino solamente las condiciones concurrentes en él independientes de toda idoneidad, que no puede ser sino la primogenitura, y eso revela una intención manifiesta de adscripción²⁷⁰.

En 1309 el rey nombra también a Jaime Procurador en Valencia, aún cuando sigue siendo un menor, lo que refuerza lo expuesto anteriormente.

Un acontecimiento que ratifica esta teoría es el comportamiento del rey tras la renuncia del primogénito a la Corona (1319) para entrar en religión. Inmediatamente, Jaime II, nombró a su segundo hijo, Alfonso, conde de Urgel, para ocupar los cargos que tenía su hermano, ya que como nuevo heredero "ut secundogenito ad primogenitura sui germani predicta subrogato, suplebit in omnibus officium regiminis regnorum"²⁷¹.

Tras esta consolidación, Jaime II amplía los poderes de su hijo (1321) al permitirle ejercer plenamente su oficio y terminar completamente los negocios que trate en apelación, aún cuando el rey esté presente. En 1323 el infante recibe facultad plena para destituir y nombrar a sus "gerentes vices", que hasta entonces eran nombrados directamente por el rey, mientras ahora el monarca

²⁷⁰ J.LALINDE: op.cit., pág. 52.

²⁷¹ Carta de Jaime II al rey de Mallorca informándole de la renuncia de su primogénito. ACA.AR. Reg.348, fol.40. "el segundogénito, subrogado en la primogenitura de su hermano, le suplió totalmente en el oficio del gobierno de los reinos".

También reconoce este hecho el mismo Pedro IV, en la "Crónica de Pere el Ceremoniós" libro I, cap. XLII (pág 1017 de la Ed.de F.SOLDEVILA en Els Quatre Grans Cròniques).

simplemente se reserva el "placet". Así, a finales del reinado de Jaime II, el primogénito, como Procurador General, ha extendido su poder a todos los territorios de la Corona (incluida Cerdeña) y ha conseguido controlar a todos los oficiales que dependen de él, creándose una posición de privilegio en la Corona a la que sólo le falta la asignación explícita por ley del cargo al primogénito.

Puede decirse que el sistema de la procuración general es el resultado de la convergencia de dos líneas, que son la tendencia a la centralización administrativa y la inclinación natural de los reyes a asegurar la sucesión, promocionando al primogénito mediante su inserción en la cúspide de la administración pública.

Todos estos hechos nos muestran como Jaime II consigue dar el paso definitivo para convertir en derecho consuetudinario un uso iniciado en época de Jaime I, cuando primero Alfonso y luego Pedro fueron procuradores generales (de reinos, todavía no de la Corona) como herederos de su padre.

A continuación vino la concentración de procuradurías con Pedro III y por fin la entrega a un menor, Jaime de Jérica, por el único hecho de ser el primogénito del rey. Dato avalado por por el mismo rey cuando tras la renuncia del primogénito entrega la procuraduría general a su segundo hijo de forma automática, ya que por el hecho de ser heredero debía estar en posesión de la gobernación de los reinos, como hemos visto en la carta que escribió al rey de Mallorca.

Ya sólo falta el paso de poner por escrito y convertir en Fuero lo ya consolidado por la costumbre, pero este paso tardará en llegar por un problema coyuntural, primero el enfrentamiento de Alfonso IV con su primogénito, Pedro, y después por la falta de herederos varones de Pedro IV durante bastante tiempo.

EL SIGLO XIV.

I. LOS "NACIONALISMOS" Y LA CONSOLIDACION INSTITUCIONAL DEL HEREDERO EN EUROPA

=====

Es la época de la consolidación definitiva del derecho dinástico y la sucesión del primogénito. El derecho juega un importante papel en este desarrollo, así como el mayor sentimiento "nacional" de los reinos, que en momentos de crisis sucesorias van a optar por el candidato del país, aunque no sea el que tenga el mejor derecho (exclusión arbitraria de las mujeres, aceptación de bastardos...), frente a un extraño. A esto hay que añadir la creciente institucionalización de la figura del heredero, que poco a poco va a ocupar un lugar destacado dentro del gobierno del reino, y en momentos de peligro va a ser una posible alternativa a la política regia: ya por dejación de derechos frente al exterior, o por oposición a la política interior, en especial si es dirigida por un válido. Veamos ahora cómo Europa soluciona sus problemas dinásticos en esta siglo y promociona de forma institucional la figura del Primogénito.

I.1. La Sucesión de los Capetos.

Ya hemos visto como la dinastía Capeta se había consolidado en Francia tras llevar a cabo el "golpe de estado" que supuso la expulsión de los carolingios en 987. Primero se apoyó en la Iglesia, luego adquirió su aire sacral y taumatúrgico, aseguró su sucesión mediante la asociación al trono del heredero, y por fin eliminó cualquier tipo de "interregno" a la muerte del rey.

A principios del siglo XIV, era la monarquía más rica y poderosa de Europa, y su futuro parecía asegurado, ya que Felipe IV dejó a su muerte (1314) tres hijos varones: Luis, Felipe y Carlos.

Luis X sólo reinó dos años, y al morir (1316) dejó una hija, Juana, y a la reina embarazada. En esta situación de interinidad, el hermano del difunto rey, Felipe, dio un primer "golpe de

estado" y se hizo con la regencia excluyendo de ella a la reina viuda. Poco después, la reina dio a luz un hijo, Juan I de Francia y de Navarra, que murió a los pocos días. La crisis sucesoria estaba servida. Si se aceptaba el derecho de las mujeres a reinar, el trono era para Juana, hija de Luis X, si se las excluía, era para Felipe, el hermano del rey.

Hasta aquellos momentos nunca se había planteado en la sucesión real francesa este problema, sí en algunos de sus feudos, donde se aceptó la sucesión femenina a falta de varón, y en otras coronas, como la de Castilla, Inglaterra o Navarra. El caso fue que el regente dio su segundo "golpe de estado", excluyó del trono a Juana, tomó para sí la Corona y se hizo consagrar en Reims (1316). Esta actuación provocó importantes protestas, por una parte de Navarra, ya que los Fueros de ese reino reconocían a las mujeres el derecho a reinar, aunque fuera de manera tutelada, y por tanto los navarros reconocían por reina a Juana, y no a Felipe V, pero éste acalló sus protestas por la fuerza de las armas. El segundo grupo que se mostró disconforme fue una parte de la nobleza francesa, y para acallar sus objeciones el rey reunió una gran asamblea de barones, burgueses y profesores de la Universidad de París que aprobó jurídicamente su usurpación, excluyendo de forma total a las mujeres de la sucesión al trono²⁷².

Parecía el fin de la cuestión, pero de hecho era sólo el principio. En 1322 murió Felipe V, dejando únicamente dos hijas por toda descendencia, esta vez sin protestas la Corona pasó a su hermano menor Carlos IV. A la muerte de éste último (1328) la historia se repitió, el rey no dejaba hijos varones, sino sólo la reina en estado de gravidez, dada la situación recomendó que se reuniera una asamblea de pares y grandes nobles para decidir quién en derecho debía ostentar la regencia.

Había tres candidatos, Eduardo III de Inglaterra, sobrino de los últimos reyes por ser hijo de su hermana Isabel; Felipe de Valois, primo-hermano de los reyes, hijo del hermano menor de Felipe IV; y Felipe de Evreux, en el mismo caso que el Valois,

²⁷² P.PETOT: "La Royauté Française au Moyen Age" en La Monocratie, op.cit. pág 392-395.

ya que era hijo del hermano más pequeño de Felipe IV.

Los juristas y barones franceses descartaron los derechos del pariente más cercano, Eduardo III, por considerar que sus posibles derechos le venían a través de su madre, y si la asamblea de 1316 había decidido que las mujeres no podían reinar, entonces tampoco podían transmitir unos derechos que no tenían. Por tanto, Felipe de Valois fue nombrado regente, por ser el descendiente por línea masculina más cercano a los últimos reyes, ratificando así una norma de DOCE años de antigüedad, la ley Sálica no contó para nada en todo este proceso, y sólo se invocará muy tardíamente, en la segunda mitad del siglo, cuando la guerra con Inglaterra estaba en su apogeo²⁷³. Fue sobre todo una decisión política, donde se primó al candidato "natural del reino" frente al representante de los tradicionales enemigos de los Capetos, la dinastía Plantagenet.

Tras dar la reina viuda a luz una hija, Valois se convirtió en Felipe VI de Francia, pero tras reiterar sus protestas los navarros, aceptó reconocer por reina de Navarra a su legítima soberana, Juana (hija de Luis X), que se casó (1329) con el otro pretendiente al trono francés, Felipe de Evreux, recobrando así su independencia el viejo reino hispánico.

I.2. Resistencias del Sistema Electoral.

Frente al auge del principio de hereditariiedad, el sistema electivo retrocede. En la Europa occidental se mantiene como último recurso para hacer frente a posibles crisis dinásticas, en Navarra y Castilla queda como recurso alternativo si desaparecen todos los miembros de la dinastía reinante, algo prácticamente imposible, y en Aragón se recurrió a él a la muerte de Martín I el Humano (1410), aunque se restringió la libre elección, al quedar ésta limitada a los parientes del difunto rey.

Sobre la complicada sucesión aragonesa, que se resolvió en el Compromiso de Caspe (1412), hay que decir fundamentalmente que

²⁷³ E.MITRE: La Guerra de los Cien Años. Madrid, Información y Revistas, 1990, págs 97-99.

en esta reunión no se buscaba decidir qué candidato era el que tenía mejores argumentos jurídicos, sino quién era el más apto para resolver los graves problemas a los que se enfrentaba la Corona²⁷⁴. Por eso los compromisarios tomaron una decisión política, que favoreció a Fernando de Antequera, y no simplemente jurídica, que posiblemente hubiera provocado una guerra civil.

Frente a la excepcionalidad de la elección en Occidente, en Europa central y oriental mantuvo su fuerza, gracias en gran medida al gran poder acumulado por la nobleza.

En el Imperio, electivo por su naturaleza, el principio hereditario también mostró su avance. En primer lugar fijando definitivamente las modalidades de la elección del Rey de Romanos, decidiendo quién y cómo debían realizar la elección. Este ordenamiento, conocido como la Bula de Oro (1356), fue promulgado por el emperador Carlos IV de Luxemburgo, y en él se restringía el Colegio Electoral a siete magnates: los arzobispos de Colonia, Maguncia y Tréveris, el rey de Bohemia, el duque de Sajonia, el margrave de Brandeburgo y el conde palatino del Rin. Igualmente quedó establecido que los electorados laicos serían indivisibles y transmisibles en línea directa de varón por vía de primogenitura (victoria de la nobleza). La elección debía hacerse en la iglesia de San Bartolomé de Frankfort, el elegido debía serlo por mayoría absoluta, y luego sería coronado en Aquisgrán por el arzobispo de Colonia. Tras su elección, el Rey de Romanos quedaba investido con la plena soberanía, no se hace mención alguna a la posible confirmación y coronación del elegido por el Papa²⁷⁵.

Tras dar las normas de elección, Carlos IV dio el segundo paso hacia la hereditariedad haciendo elegir Rey de Romanos a su hijo Wenceslao en 1376. La dinastía de Luxemburgo aseguraba así su mantenimiento en el poder, que tras algunos problemas pasaría a Segismundo, hermano menor de Wenceslao, y a su muerte (1437),

²⁷⁴ J.VICENS VIVES: "Los Trastámaras y Cataluña 1410-1479" en Historia de España, dirigida por R.Menéndez Pidal, tomo XV, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, págs 669-681.

²⁷⁵ R.FOLZ: "Le Régime Monocratique en Allemagne" en La Monocratie, ob.cit. págs 275-279.

la corona pasó a su yerno, el duque Alberto de Austria, que la mantendría en su familia hasta la desaparición del Imperio.

Pero sin duda, el reino donde el sistema electivo era más fuerte fue Polonia. Ya hemos visto como se desmembró el reino y se impuso el seniorato, y los intentos por hacer hereditario el principado de Cracovia por Leszko el Blanco, pero todos estos esfuerzos chocaron con el poder de la nobleza, que exigió el mantenimiento del sistema electoral para regular el acceso al trono (*solemnis electio*).

Los siglos XIII y XIV vieron, como en el resto de Europa, un reforzamiento del poder real, pero la extinción de la línea masculina de los Piast de Cracovia a la muerte de Casimiro III (1370) reafirmó el derecho de la nobleza a participar en la elección del rey. Casimiro aceptó este derecho de la nobleza y en 1355 pactó la elección de su sucesor, que sería su sobrino, el rey Luis de Hungría. Luis aceptó la herencia y confirmó mediante un privilegio real el derecho del clero, la nobleza y la burguesía a elegir rey. Luis (1370-1382) sólo tuvo hijas y de nuevo tuvo que hacer concesiones a los magnates (toda la nobleza -*szlachta*- quedaba libre de tributos) para que aceptaran elegir a una de ellas para el trono polaco (privilegios de Koszyce, 1374).

Los polacos eligieron como reina en 1382 a la hija menor de Luis, Hedwige, y los grandes señores le dieron por marido a Ladislao II Jagellón, gran duque de Lituania. Se creó así la confederación polaco-lituana, muy compleja, ya que el trono polaco era electivo y el lituano hereditario. Los Jagellón, sin eliminar el derecho de elección, lo restringieron, imponiendo que los candidatos al trono fueran únicamente los miembros de su familia, e incluso consiguieron en 1530 que en vida del rey Segismundo el Viejo, se eligiera como sucesor a su hijo, Segismundo Augusto. Esta victoria dinástica, quedó sin embargo debilitada por la exigencia de los electores, que obligaron a jurar al rey que esta elección no serviría de precedente legal, y que las siguientes se harían siguiendo el "*more antiquo*"²⁷⁶.

²⁷⁶ J.BARDACH; "Le Pouvoir Monarchique en Pologne au Moyen Age", en La Monocratie , op. cit. págs 590-603.

La desaparición de los Jagellón a finales del siglo XVI llevaría al sistema electivo de sucesión a su apogeo en Polonia.

I.3. La Sucesión Lancasteriana.

El reinado de Ricardo II (1377-1399) de Inglaterra, último representante de la rama mayor de los Plantagenet, fue convulso: se enfrentó a derrotas en Francia, a importantes revueltas sociales en Inglaterra, y quiso gobernar de modo absolutista, enfrentándose con un Parlamento conocedor de su fuerza.

A todos estos problemas, se añadió la incertidumbre sucesoria, Ricardo no tenía descendencia, y la Corona debía pasar a los descendientes de los hermanos de su padre: Lionel de Anvers, Duque de Clarence; Juan de Gante, Duque de Láncaster; y Edmundo de Langley, Duque de York. Si se admitía el derecho de representación (por el que el propio Ricardo II había subido al trono) y el derecho de las mujeres al trono (por el que los Plantagenet reivindicaban la Corona de Francia), entonces el Heredero debía ser Edmundo Mortimer, Conde de March, bisnieto por línea femenina de Clarence; si se excluía a las mujeres, la Corona debía ser para Enrique Bolingbroke, primogénito de Láncaster; y si también se excluía el derecho de representación, el nuevo rey tendría que ser York, que aún vivía y era el que tenía el parentesco más cerrado respecto de Ricardo II.

Pero realmente los argumentos jurídicos importaron poco, Ricardo II parecía favorecer a March (que sólo tenía seis años), pero su línea absolutista y su enfrentamiento con el Parlamento y Bolingbroke (a quien confiscó sus tierras de forma arbitraria tras la muerte de su padre) provocaron un levantamiento dirigido por Bolingbroke. Poco después, Ricardo fue encarcelado en la Torre, obligado a convocar un nuevo Parlamento y a abdicar (29-30 de septiembre de 1399). Entonces Bolingbroke reclamó para sí la Corona en virtud de una mezcla de ficticia genealogía, conquista y elección. Al final fue el Parlamento el que decidió sobre su derecho a la Corona (precedente muy importante en la historia británica), y más en virtud de la necesidad de buen gobierno del reino que por sus argumentos jurídicos, Bolingbroke fue proclamado rey de Inglaterra con el nombre de Enrique IV (1399-

1413).

Consciente de la debilidad de su posición, buscó el apoyo del Parlamento y de la Iglesia. Consiguió del primero que aprobara una ley declarando que la Corona pasaría a su muerte al hijo mayor del rey y por descendencia masculina, excluyendo la prioridad cuando dependiese de una rama femenina²⁷⁷; se aseguraba así la exclusión del legítimo rey, March, pero sus enemigos no aceptaron esto, y cuando la hermana y heredera de March, Ann Mortimer se casó con el heredero de York, Ricardo de Connisburgh (1416), se pusieron los fundamentos de la reivindicación de la Casa de York a la Corona, lo que en la segunda mitad del siglo XV desembocaría en la terrible Guerra de las Dos Rosas.

De la Iglesia necesitaba también apoyo Enrique IV, y para conseguirlo se valió de la veneración del pueblo por el santo nacional, Thomas Becket. Según una leyenda aparecida hacia 1318, la Virgen había entregado a Becket, durante su exilio en Francia, un óleo especialmente santo, que debía servir para ungir a los reyes de Inglaterra y convertirles en campeones de la Cristiandad. Este óleo santo, guardado en la Torre, no había sido utilizado, y esta era la causa de todos los males del reino, pero ahora Enrique IV se hizo ungir con él (13-X-1399) y así se aseguraba el favor y protección de la Virgen sobre el reino. Fue un burdo intento de tapar con la santidad de Becket su claro acceso ilegítimo al poder²⁷⁸.

I.4. Oportunidad para Ramas Ilegítimas.

En estos siglos vemos como los representantes de ramas ilegítimas de las dinastías reinantes consiguen hacerse con el trono de sus mayores, al convertirse en la cabeza natural de la oposición a la política dominante de ese momento.

En Castilla, Pedro I llevó una política de reforzamiento del poder real, lo que le llevó a enfrentarse con la nobleza,

²⁷⁷ W. CHURCHILL: Historia de los pueblos de habla inglesa, Barcelona, 1958, págs 384-392.

²⁷⁸ M. BLOCH: Los Reyes Taumaturgos. México, Fondo de Cultura Económica, 1988, págs 224-225.

dirigida por su hermano bastardo, Enrique de Trastámara. Enrique acusó de todo lo imaginable a su hermano (tuvo buenos propagandistas) y al final, apoyado por Francia consiguió hacerse con el trono castellano (1369). Inmediatamente intentó legitimar su poder, por una parte se había casado con Juana Manuel, descendiente de la antigua dinastía Borgoñona a través de los infantes de la Cerda; y por otra enriqueciendo a sus partidarios a costa de los bienes de los derrotados petristas.

En Portugal, la heredera de Fernando I es su hija Beatriz, que se casa con Juan I de Castilla; cuando el rey muere comienza el enfrentamiento civil, gran parte de la población portuguesa no desea que su reino sea absorbido por Castilla. En ese momento, aparece la figura del hermano bastardo de Fernando I, Juan de Avís, que consigue aglutinar a la oposición anticastellana y derrotar militarmente a sus oponentes en Aljubarrota, con lo que se asegura la corona portuguesa (1385) como adalid de la identidad nacional²⁷⁹.

En Aragón, Federico de Luna, nieto bastardo de Martín I, fue propuesto como candidato al trono (1412), desgraciadamente para él, sus oponentes eran demasiado poderosos, y ni su legitimación por parte del papa pudo abrirle el camino a la Corona.

I.5. La promoción institucional del Primogénito.

Las grandes monarquías del Occidente medieval van a promocionar de forma excepcional al heredero en este siglo XIV, con el fin de colocarle en una posición de superioridad sobre la nobleza y en especial sobre el resto de las ramas de la familia

²⁷⁹ ES interesante como resuelven los portugueses el problema de la Legitimidad. Los partidarios de los Avís aceptan los derechos de la infanta Beatriz, y de los infantes Juan y Dionís, como representantes legítimos de la Casa Real, pero los pierden al ser declarados traidores (aceptaban la sucesión castellana contra los deseos del reino) y la Corona volcía entonces al reino que la entregaba al que creía más adecuada, creando así una nueva dinastía regia. Ver M.DIAS ARNAUT: A crise nacional dos fins do seculo XIV, I, a sucessão de D.Fernando, Coimbra, 1960; y Marcelo CAETANO: "As Cortes de Coimbra de 1385" en Revista portuguesa de Historia, V, Coimbra, 1951, págs 9-65.

real, dueñas de amplios territorios. Por tanto, el heredero es objeto de exaltación, tanto protocolaria como institucional.

I.5.1. El caso inglés. El Príncipe de Gales.

Caso paradigmático de lo que acabamos de comentar. Tras conseguir conquistar Galés, el rey Eduardo I decidió crear a su hijo y heredero Príncipe de Gales y Conde de Chester (17-II-1301), entregándole el gobierno del principado, sus tierras, administración y rentas, incluso creó una Casa y Consejo propios para gobernar el Principado. Los títulos de Gales y Chester no se heredan, se deben de volver a crear en cada reinado, y sólo puede llevarlos el heredero; caso distinto es el del Ducado de Cornualles, título creado por Eduardo III (1337) para su hijo, el Príncipe Negro, que siempre pertenece al hijo mayor de los reyes de Inglaterra, y cuyas rentas empieza a disfrutar cuando llega a la mayoría de edad²⁸⁰.

En cualquier caso, el Príncipe Negro disponía por sus posesiones inglesas de una renta de 10.000 libras anuales, sin duda la mayor del reino, gracias a la liberalidad de su padre²⁸¹. Las grandes rentas no vienen de Gales, país recién conquistado (sus habitantes no tienen representación en el parlamento inglés ni están sujetos a la common law), sino de Chester, un condado palatino llave del país de Gales y con un importante tráfico comercial, así como de Cornualles²⁸², cuyas franquezas Eduardo III mejoró, como ejemplo diremos que el

²⁸⁰ Esto sigue siendo así hoy en día. En Gran Bretaña el Príncipe de Gales no tiene asignada ninguna cantidad en la Lista Civil, o presupuesto votado por el Parlamento para costear los gastos de la Monarquía. Sus posesiones personales rondan las 30.000 hectáreas que se extienden por Londres, Cornualles, Devon, Somerset, Dorset, Gloucester, Wiltshire y las islas Scilly, siendo sus ingresos brutos totales 4,5 millones de libras (en 1994, con un aumento de un 9,4 % respecto al año anterior).

²⁸¹ W.M.ORMOND: The reign of Edward III. Crown and political society in England 1327-1377, London, 1990, págs 28-30.

²⁸² Tradicionalmente entregado a miembros de la familia real desde la época normanda, lo poseyeron los hermanos de Enrique II, Ricardo I, Enrique III y Eduardo III.

derecho de naufragio perteneciente a la Corona fue traspasado al ducado²⁸³.

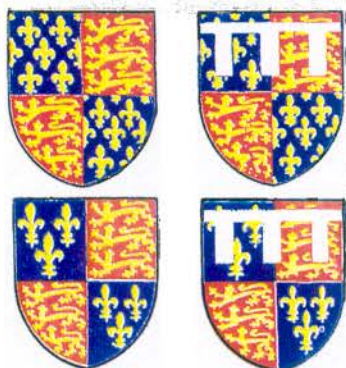
La promoción protocolaria y económica viene acompañada de la simbólica. En Inglaterra las armas reales eran, desde 1198 (donde aparecen en el segundo gran sello de Ricardo I), los tres leopardos de oro en campo de gules, y los primogénitos del soberano usaban estas armas cargadas con un lambel azur de tres caídas. Esto se aprecia perfectamente en el sello de Eduardo (el Príncipe Negro), primogénito de Eduardo III, donde aparece cabalgando y armado con espada y escudo. Tanto las gualdrapas de su caballo como su escudo muestran el lambel sobre los leopardos. Este sello es de 1337 y es uno de los últimos con esta representación.



En 1340 a raíz de su reclamación del trono de Francia, Eduardo III decide modificar sus armas reales, cuartelando los leopardos de Inglaterra con el sembrado de lises de Francia. Como consecuencia, Eduardo, el heredero, también modificó sus armas, pero ahora un lambel azul no destacaba lo suficiente sobre el campo, igualmente azul de las lises de Francia por lo que decidió usar un lambel de plata (blanco). Este lambel había sido utilizado por otros miembros de la familia real, el último Thomas de Brotherton, conde de Norfolk, hermano menor de Eduardo II, que

²⁸³ F.E.Halliday: A History of Cornwall, London, 1959, pág 144

había muerto sin descendencia masculina en 1338. Con la decisión de 1340, el Príncipe Negro introdujo una novedad heráldica que sigue aún vigente, sólo el Heredero de Inglaterra puede ser el lambel de plata sobre las armas reales.

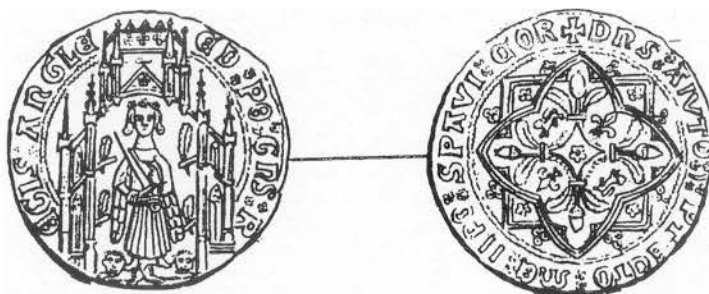


(Con los Láncaster se cambiaría el sembrado de lises, Francia Antigua, por las tres lises, Francia Moderna).

La especial relación entre Eduardo III y su hijo, llevó al primero a encomendar numerosas tareas al segundo: fue Guardián del Reino (Regente) siempre que el rey estuvo fuera de las islas (incluso cuando era menor de edad), mandó de forma autónoma las fuerzas inglesas durante la guerra en Francia, y por fin fue nombrado Lugarteniente general de Aquitania (1355) y luego Príncipe de la misma (1362).

Eduardo III entregó de forma vitalicia Aquitania a su hijo (19 de julio de 1362) con poderes excepcionales, es decir, le convirtió prácticamente en soberano independiente. Puede donar tierras en feudo y dominio, nombra y revoca funcionarios, incluso puede acuñar moneda a su nombre (Princeps Aquitaniae, como símbolo máximo de soberanía).

Leyenda: Eduardus primogenitus regis Anglie, princeps Aquitanie. Aquí pueden verse un medio-pabellón de oro, con el príncipe sentado bajo un dosel sosteniendo un cetro, con dos leones a los pies y dos plumas a cada lado; y tres esterling de plata, cuyo anverso representa al príncipe con la espada de la justicia y el reverso muestra las lises y los leopardos Plantagenet alternándose en los cantones marcados por una cruz.





Al príncipe sólo le ligaba a Inglaterra el homenaje (paga una onza de oro anual) y el recurso de apelación al rey en conflictos de justicia, pero incluso esto desaparece en 1365, al decidir el rey entregar al príncipe la jurisdicción final. Se crean en el principado todas las instituciones propias de un estado independiente, pero todo se viene abajo tras la marcha por enfermedad del príncipe en 1371, volviendo a asumir el poder Eduardo III, que vuelve a poner en su gran sello el título de Duque de Aquitania²⁸⁴.

Esta jurisdicción era extraordinaria, y desaparece con el Príncipe Negro, pero el resto de las atribuciones (armas) y posesiones (Gales, Chester y Cornualles), así como su lugar en el reino se mantienen.

I.5.2. El caso francés.

En Francia, el encumbramiento del heredero llega con la nueva dinastía de los Valois. En 1349 Humberto II, Delfín de Viennois (es necesario recordar aquí que el Delfinado seguía estando teóricamente bajo la soberanía del Imperio, aunque desde 1294 prestaba homenaje al rey de Francia), decidió vender sus estados al rey Felipe VI²⁸⁵, bajo la condición de que, en adelante, el heredero del trono francés habría de llevar el título de "Delfín", propio de los príncipes del Viennois, quienes llevaban en la cimera de su yelmo y en su escudo la figura de un delfín.

²⁸⁴ F.LOT et R.FAWTUE: Histoire des institutions Françaises au Moyen Age, Paris, 1957, tomo I, págs 178-181.

²⁸⁵ Por 120.000 florines de oro y 10.000 libras de pensión anual.

Ya antes, Felipe VI había promocionado a su heredero, el futuro Juan el Bueno, nombrándole Duque de Normandía, territorio emblemático en la lucha contra Inglaterra al ser el solar de origen de los reyes ingleses. Pues bien, el hijo de Juan, el futuro Carlos V, será el primer Delfín de Francia, aceptando la condición de que el Delfinado no podría ser incorporado al reino ni al dominio real, estando únicamente sujeto al gobierno del heredero de Francia²⁸⁶.

Y así se cumplió, pero realmente los reyes gobernaron directamente el Delfinado por medio de sus oficiales en la mayor parte de las ocasiones, dejando casi como único vestigio de su autogobierno la emisión de moneda.

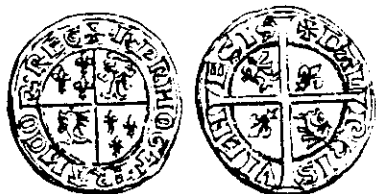
En el Delfinado, debido a las particulares características del reino de Francia, los Delfines acuñaron moneda como Herederos del reino, a veces también como Rey-Delfín, y mucho tiempo después de que en esta región se introdujeran las instituciones reales (mediados del siglo XV) aún se mantuvieron las acuñaciones propias, en concreto perduraron hasta el reinado de Luis XIII en pleno siglo XVII.

Los señores del Delfinado, dependientes jurídicamente del Imperio, habían recibido el privilegio de acuñar moneda en 1155 del emperador Federico Barbarroja, y en 1238 se lo confirmó Federico II. Tenemos noticias confirmadas de acuñaciones desde 1281, pero lo importante es que este privilegio se mantuvo tras 1349, fecha en que el Delfinado pasó a poder del Heredero de Francia.

Las acuñaciones de los siglos XIV y XV son muy interesantes, recordemos que la moneda era el principal instrumento de propaganda en esta época, y por ello vamos a comentar someramente unos tipos especialmente llamativos.

Acuñación del Delfín Carlos (1349-1364), futuro Carlos V. Es el primer Delfín de la Casa de Valois que bate moneda. En este dinero blanco de plata introduce en los tipos el cuartelado de

²⁸⁶ Este régimen se mantuvo hasta 1461, fecha de la incorporación del territorio a la Corona. J.F.LEMARIGNIER: Le France Medievale. Institutions et Societé, Paris, 1970, pág 255.



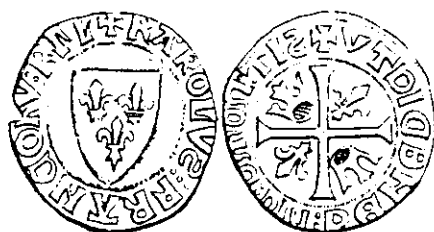
Francia y el Delfinado en anverso y reverso, y en cuanto a las leyendas en el anverso aparece como primogénito de Francia (+ K PRMOGT . FRANCOR . REG) y en el reverso como Delfín (+ DALPHIS VIENESIS). Es el modelo de todas las acuñaciones posteriores.

Carlos V emitió también moneda como Rey-Delfín, un ejemplo es este sol coronado de vellón. En el anverso aparece la corona



real sobre una lis flanqueada por delfines, rodeada por la leyenda +: KROLUS:FRANCOR REX. Mientras el anverso es igual a la moneda anterior, con la leyenda +:ET: DALPHS : VIENESIS.

La acuñación más interesante es sin duda la que hace el Delfín Carlos (futuro Carlos VII) tras el tratado de Troyes (1420). Carlos ve su trono en peligro tras haber sido declarado Enrique V de Inglaterra como Heredero de Francia, así acuña unas monedas (en este caso un blanco de plata) que reivindican sus derechos. En el anverso aparece el escudo con las armas reales



plenas (las tres lises), rodeadas de la leyenda +KAROLUS:FRANCORUM:RFL, donde RFL significa Regis Filius; y en el reverso coloca como tipo una cruz que cuartela coronas y lises rodeada de la leyenda +SIT:NOME:BENEDICTU, es decir, reproduce la

leyenda regia por excelencia "Sit Nomen Domini Benedictum", que venía apareciendo en las monedas reales desde la época de San Luis.

El Delfín Luis (1440-1461), hijo de Carlos VII y futuro Luis XI será el último en acuñar moneda propia, volviendo a los tipos



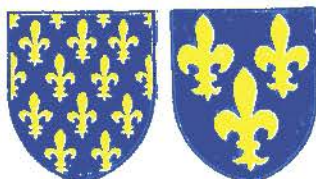
tradicionales, como puede verse en este gros de plata. En el anverso aparece el cuartelado de Francia y Delfinado rodeada de la leyenda LUDOVICUS:DALPHS:VIENENSIS, mientras en el reverso aparece una cruz flordelisada rodeada por la leyenda regia +SIT : NOMEN : DOMINI

: BENEDICTUM.

Al llegar al poder, Luis XI introdujo en el Delfinado las instituciones reales, y los Delfines dejaron de acuñar moneda, aunque se siguió acuñando allí moneda real con los símbolos del Delfinado hasta la época de Luis XIII.

Otro de los símbolos de la nueva situación fue el cambio de armas del Heredero

Armas Reales



Armas del Heredero.



En el reino de Francia las armas reales fueron el sembrado de lises de oro sobre campo azur (Francia antigua) hasta 1365, fecha en que Carlos VI las modificó, reduciendo las lises a tres para honrar a la Santísima Trinidad (Francia moderna), o más bien para distinguir las lises reales de las que Inglaterra había cuartelado en su escudo desde el inicio de la Guerra de los Cien Años. Los Herederos de la Corona, Delfines del Viennois desde 1349, cuartelaron las armas reales con las del Delfinado, primero con la Francia antigua y luego con la moderna.

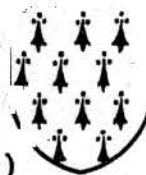
Una pequeña modificación de las armas del Heredero se produjo tras la incorporación del Ducado de Bretaña a la Corona tras el matrimonio de la heredera, Ana, con Carlos VIII y Luis XII. El Delfín Francisco introdujo los armiños de Bretaña (cuartelados con Francia) en sus armas de Heredero.

Pero esta modificación fue temporal, los últimos Valois ya no la usaron, y los Borbones tampoco.

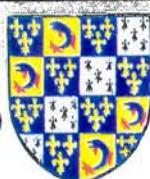
Luis XII Rey 1498-1515 = Ana de Bretaña

(1476-1514)

Francisco I Rey 1515-1547 = Claudia (1499-1524)



Francisco
Delfín (1517-1536)



Enrique II
Rey 1547-1559

I.5.3. La península ibérica.

En la Península Ibérica la figura del heredero fue rodeada de un estatuto especial, pues las Cortes le juraban reconocimiento como tal, y comenzó a disponer de un tratamiento propio: así en la Corona de Aragón era Duque de Gerona (luego Príncipe) desde 1353; en Castilla era Príncipe de Asturias desde 1388; y en Navarra Príncipe de Viana, a partir de 1423. Era normal que se adscribieran al mantenimiento de su Casa determinadas rentas reales, obtenidas de los territorios que constituían su infantado, donde, además, podía ocurrir que el heredero, ya mayor de edad, designase los cargos administrativos de competencia regia y adquiriese así práctica de gobierno²⁸⁷.

Tal vez el caso más interesante sea el de la Corona de Aragón, donde el heredero adquiriría importantes responsabilidades de gobierno en la Corona una vez que era declarado por las Cortes "primogénito", pero eso se verá más adelante.

Este encumbramiento del heredero le colocaba en una posición donde podía jugar un papel político muy importante, ya fuera apoyando o enfrentándose al rey, o bien tomando la representatividad de la Corona en situaciones excepcionales.

I.6. Conclusiones.

Si nos fijamos en los casos inglés y francés, los territorios cedidos al primogénito, Gales y el Delfinado, se encuentran fuera del dominio general del reino y su vinculación al heredero es un primer paso hacia su incorporación definitiva a la Corona, tesis totalmente distinta a la que se da en Castilla y Aragón.

Otro punto importante es la capacidad de gobierno del heredero, tanto en Francia como en Inglaterra y Castilla, el príncipe no entra en posesión de su "principado" hasta el momento en que libremente lo decide el rey, que no está obligado por ninguna legislación a entregarle su dotación, mientras en Aragón

²⁸⁷ M.A.LADERO QUESDA: "La Genèse de l'Etat dans les Royaumes Hispaniques Médiévaux (1250-1450)" en Le premier âge de L'état en Espagne (1450-1700)., Collection de la Maison des Pays Ibériques n° 41, Paris, 1989, págs 27-28.

se diferencia el patrimonio del oficio adscrito al cargo, como más adelante veremos.

II. LA CORONA DE CASTILLA

=====

El período que va de la mayoría de edad de Alfonso XI (1325) hasta la muerte de Enrique III (1406) es muy importante en la historia de Castilla. Se producen importantes avances en el fortalecimiento de la autoridad real, y en su control sobre los recursos del reino, hay un cambio de dinastía que con el tiempo llevará a la unidad de España, y se crea de forma solemne el principado de Asturias como adscrito a la figura del heredero de la Corona.

II.1. Alfonso XI (1312-1350).

En este reinado se produjeron algunos de los cambios más importantes en la estructura de la Corona de Castilla²⁸⁸. Desde 1325, cuando alcanza la mayoría de edad, el rey consigue terminar con el largo conflicto dinástico (en 1331 Alfonso de la Cerda vuelve a Castilla y prestaba homenaje al rey, renunciando a cualquier posible derecho al trono), reduce por la fuerza las rebeliones nobiliarias y consolida el poder regio (1338). Aseguró el dominio del Estrecho (batalla del Salado, 1340, toma de Algeciras, 1344) y se mantuvo neutral en el complicado conflicto franco-inglés.

En el interior desarrolló una política basada en el apoyo a los patriciados urbanos de caballeros, que recibieron desde los años 30 casi todo el poder en las ciudades (regimiento). Reorganizó la hacienda, estableciendo con carácter general la alcabala sobre las ventas en 1342, reguló la renta de las salinas, y los servicios de los ganados transhumantes. También clarificó la capacidad legislativa regia y el orden de prioridad en la aplicación de las normas, tarea culminada en el *Ordenamiento de Alcalá* de 1348.

También introdujo una novedad (que no tendría continuidad) en la simbología regia castellana, ya que fue el único rey ungido

²⁸⁸ El mejor resumen de este reinado lo realizó Salvador de MOXO: "La Corona de Castilla: Epocas de Alfonso X, Sancho IV, Fernando IV y Alfonso XI" en Historia de España de Menéndez Pidal, Madrid, 1990, tomo XIII-1, págs 280-428.

y coronado de manera solemne (1332), tal vez siguiendo el modelo de la coronación de Alfonso IV de Aragón y con el objetivo de proclamar su victoria sobre la nobleza y la superioridad del rey sobre ella²⁸⁹.

No vamos a tratar aquí estas ceremonias, pero es digno de resaltar que con ellas el rey refuerza su imagen como vicario de la divinidad (unción, pescozada por el Apóstol Santiago). Además aparece como cabeza de la caballería del reino, papel que potencia creando la Orden de la Banda, cuyos estatutos dicen que es "la mas alta e mas preciada orden que Dios fizo"²⁹⁰, asi como

²⁸⁹ El tema de la coronación de Alfonso XI y la simbología de este reinado ha sido tratado, entre otros, por: I.GARCIA DIAZ: "La política caballeresca de Alfonso XI" en Miscelanea Medieval Murciana, 11 (1984), págs 117-133.; J.GIMENO CASALDUERO: La imagen del monarca en la Castilla del siglo XIV, Madrid, 1972; Peter LINEHAN: "Ideología y Liturgia en el reinado de Alfonso XI de Castilla" en Génesis medieval del estado moderno. Castilla y Navarra (1250-1370) ed.A.Rucquoi, Valladolid, 1987, págs 229-243. "Frontier Kingship.Castile 1250-1350" en La Royauté sacrée dans le monde chrétien, ed.A.Boureau y C.S.Ingerflom, Paris, 1992, págs 71-79; "Alfonso XI of Castile and the Arm of Santiago" en Studi D.Maffei, ed P.Weimar y A.García, 1993; Pedro LONGAS: "La coronación litúrgica del rey en la Edad Media" en AHDE, XXIII(1953), págs 371-381.; S.de MOXO: "La sociedad política castellana en la época de Alfonso XI" en Cuadernos de Historia, 6, 1975, págs 187-326; J.M.NIETO SORIA: "La Monarquía Bajomedieval castellana ¿Una realeza sagrada? en Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes, Murcia, 1987, págs 1225-1237; Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (XIII-XVI), Madrid, 1988; B.PALACIOS: "Los símbolos de la soberanía en la Edad Media española.El simbolismo de la Espada", en VII Centenario del Infante don Fernando de la Cerda, Ciudad Real, 1976, págs 273-296; "La investidura de armas de los reyes españoles en los siglos XII y XIII" en Galdius, 1988, págs 153-192.; M.P.RAMOS VICENT: "Reafirmación del poder monárquico en Castilla: la coronación de Alfonso XI" en Cuadernos de Historia Medieval, 3, UAM, 1983; Teófilo RUIZ: "Une royauté san sacre: la monarchie castillane du Bas Moyen Age" en Annales E.S.C. (39), 1984, págs 429-453.C.SANCHEZ ALBORNOZ: "Un ceremonial inédito de coronación de los reyes de Castilla" en Viejos y Nuevos estudios sobre las instituciones medievales españolas, Madrid, 1982, tomo II, págs 1209-1250.

²⁹⁰ G.DAUMET: "L'Ordre de l'Echarpe" en Bulletin Hispanique, 25, 1923, pág 23; y L.T.VILLANUEVA: "Memoria sobre la orden de caballería de la Banda de Castilla" en BRAH, LXXII, 1918, pág 545.

que sólo podía ser conferida a vasallos del rey o del infante heredero.

Obviamente este reforzamiento de la autoridad regia debía influir en la posición del heredero, desgraciadamente, Alfonso XI tuvo unas relaciones especialmente complicadas en este sentido, al tratar de igual manera a dos hijos legítimos y a los ilegítimos.

II.1.1. Los hijos de Alfonso XI.

Este rey, tan consciente de su poder y de las prerrogativas regias puso en peligro el futuro del reino por su relación con las mujeres.

Alfonso XI casado desde 1328 con María de Portugal, estaba públicamente amancebado con Leonor de Guzmán, dama sevillana de alcurnia con la que convivió hasta su muerte²⁹¹; y mientras la reina vivía en soledad, doña Leonor era tratada como la verdadera reina por toda la Corte, tanto es así que los hijos de ambos matrimonios eran dotados por igual, como si todos fuesen verdaderos infantes.

En 1330 nació Pedro, primogénito de la Guzmán, recibiendo casa (siendo su mayordomo Martín Fernández de Portocarrero, hombre de confianza del rey), estados y vasallos, fue señor de Aguilar de Campoo, Liébana y Pernía, siendo además nombrado canciller mayor de Castilla, cargo que conservó hasta su muerte en 1338.

Al año siguiente ambas damas le dieron hijos, y la *Crónica de Alfonso XI* nos dice: "El rey seyendo en Valladolid mando fazer muchas alegrías por la nascencia de aquel infante, fijo primero heredero, et mandole batar, et pusole nombre don Fernando, et diole casa et vasallos et pusole luego su tierra cierta apartada.

²⁹¹ A.BALLESTEROS: "Doña Leonor de Guzmán" en España Moderna, XX, 1908; "Doña Leonor de Guzmán a la muerte de Alfonso XI" en BRAH, C, 1932. Para su patrimonio ver Ester GONZALEZ CRESPO: "El patrimonio dominical de Leonor de Guzmán" en En la España Medieval, 14 (1991), págs 201-219, donde se aprecia la amplitud de las mercedes que el rey le entregó (Villagarcía de Campos, Alacalá de Guadaita, Palenzuela, Villaumbrales, Paredes de Nava, Monzón, Tordesillas, San Miguel del Pino, Castroponce, Medina Sidonia, Huelva, Cabra, Lucena, Oropesa, Manzanares, Guadalix de la Sierra, Beteta, bienes en Córdoba, Algeciras, etc..)

Et otrosi estando el rey en la villa de Valladolid, nasciole otro fijo de doña Leonor, et pusole don Sancho, et diole el señorío de Ledesma, et otrosi diole a Bejar et Granadiella et Montemayor et otros logares, et pusole quantia cierta de dineros que toviere del en tierra, et diole vasallos. Et dio a Garcilaso de la Vega el mayordomadgo de este don Sancho"²⁹².

Como puede apreciarse el trato entre el infante legítimo y el hijo bastardo es sumamente llamativo.

Así fue con todos sus hijos, el joven Fernando murió al cabo de un año, y la reina sólo tuvo un hijo más, don Pedro, el nuevo infante heredero a quien se dotó como a su hermano Fernando, y se le dio por mayordomo a Martín Ferrandez.

Doña Leonor tuvo sin embargo otros muchos hijos, en 1334 los gemelos, Enrique que fue conde de Trastámara, Lemos y Sarriá, señor de Cabrera, Ribera y Noreña, casando además con doña Juana Manuel de estirpe regia; y Fadrique, señor de Haro, Maestre de la orden de Santiago y Adelantado mayor de la Frontera; luego vinieron Fernando, que heredó los señoríos de su hermano don Sancho, recientemente fallecido; Tello, señor de Aguilar de Campoo, que casó con Juana de Lara, y heredó los señoríos, cargos y servidores de su hermano Pedro, llegando a ser canciller mayor del rey; Juan, señor de Jerez, que casó con Isabel de Lara, heredera de Vizcaya; Sancho, conde de Alburquerque y señor de Ledesma, Haro, Briones, Belorado y Cerezos, que casó con Beatriz, hija natural del rey Pedro de Portugal; Pedro y Juana, a quien se ofreció en matrimonio al rey de Aragón en 1348²⁹³.

²⁹² "Crónica del rey don Alfonso el Onceno" en Crónicas de los reyes de Castilla, tomo I, BAE 66, Madrid, 1953, capítulo 105, pág 239b. Hay que recordar que Garcilaso de la Vega era Justicia Mayor del rey, y por tanto un importante personaje en la Corte. Este don Sancho fue nombrado Alférez real al mismo tiempo que su hermano Pedro era hecho Canciller mayor.

²⁹³ Manuel de SOROA Y PINEDA: Pedro I el Cruel. Una guerra civil en Castilla, Madrid, 1980, págs 28-35. Para más datos ver Esther GONZALEZ CRESPO: "El afianzamiento económico y social de los hijos de doña Leonor de Guzmán" en Anuario de Estudios Medievales, 18 (1988), págs 289-303; Isabel BECEIRO: "Los dominios de la familia real castellana 1250-1350" en Génesis del Estado Moderno en Castilla y Navarra 1250-1370, Valladolid, 1987, págs 89-99; y A. COLLANTES DE TERAN: "Los señoríos andaluces.

El rey no sólo les entregó numerosos bienes, sino que los incluyó como confirmantes en los privilegios reales en el lugar correspondiente a los miembros de la familia real y vasallos principales (titulados como hijos del rey, desplazando incluso al infante don Fernando de Aragón, sobrino y vasallo del rey, que desde 1348 confirma después de ellos), los rodeó de servidores de su máxima confianza y les entregó los principales cargos de la Corte, además de preparar para ellos enlaces matrimoniales con los principales linajes del reino, rodeándoles de su propia red de vasallos²⁹⁴. Sabemos que los de don Fadrique están en 1334 cercando la villa de Busto²⁹⁵, y en 1338 los pendones de Enrique, Fadrique, Tello y Fernando, están presentes en el gran ejército que el rey levantó para atacar Ronda, Archidona y Antequera²⁹⁶.

De hecho ellos mismos eran vasallos del rey, y como tal aparecen cuando en 1330 Alfonso XI les otorgó la orden de la Banda (a Enrique, Fernando, Juan y Tello)²⁹⁷.

Esta munificencia regia relegó al heredero, don Pedro, a vivir con su madre sin aparecer prácticamente en la Corte, mientras que los bastardos se criaban junto a su padre, ejercitándose en las armas y participando con él en sus campañas²⁹⁸.

En una sólo cosa los hijos legítimos fueron destacados: en

Análisis de su evolución territorial en la Edad Media" en Historia, instituciones y documentos, 6, 1979, pág 99.

²⁹⁴ S.de MOXO: "La sociedad política castellana... ob.cit., pág 304.; H.GRASSOTTI: "Las instituciones feudo-vasalláticas..., ob.cit., pág 111.

²⁹⁵ Crónica Alfonso XI, capítulo 165, pág 280.

²⁹⁶ Crónica de Alfonso XI, capítulo 195, pág 296-297. Bien es verdad, que en esta acción también estaban con él el pendón y los vasallos del infante Pedro, su heredero legítimo.

²⁹⁷ Crónica Alfonso XI, capítulo 101, págs 235-236.

²⁹⁸ Sólo nos consta que el pendón y los vasallos del infante heredero estuvieron con el rey en el ataque de 1338 (Crónica de Alfonso XI, capítulo 195, pág 296-297) y en la jornada del Salado (Crónica de Alfonso XI, capítulo 210, pág 324).

la sucesión real. Tras el nacimiento del infante Fernando, el rey ordenó al reino que se le jurará como heredero, siendo la carta de convocatoria como sigue: "Sepades que lunes, veynte dias de este mes de noviembre, loado Dios que lo tovo por bien, que me naçio fijo infante, e pusiemosle nombre don Fernando, e enbiamoslo dezir, porque somos cierto que tomaredes en ello muy grant plazer. E porque vos sabedes que el primer infante que naçe es heredero e les avedes a recebir por señor natural todos los de nuestra tierra e facerle pleito e omenage, acordamos de enbiar mandar a todos los de la dicha nuestra tierra que viniessedes cada unos fazerle pleito e omenage. Por que vos mandamos, luego vista nuestra carta, que, embiedes dos cavalleros e dos omnes bonos a Valladolid..."²⁹⁹.

Don Fernando murió en 1333, y tras el nacimiento del infante Pedro se envió una carta de convocatoria en los mismos términos³⁰⁰, a quien se prestó el juramento ordenado: "Sepan quantos este testimonio publico vieren como, jueves, seys dias de octubre, era de mill e trezientos e setenta e dos años, en este dia, en la cibdad de Burgos, en los palazios que dizen del obispo, que son cerca de la iglesia de Santa Maria, la catedral de la dicha cibdad, do posa la muy alta e noble señora doña Maria reyna de Castilla e de Leon, en una camara que es en los dichos palazios, do está el infante don Pedro fijo primero heredero del muy alto e noble señor don Alfonso e de la dicha señora reyna, estando presente don Vasco Rodriguez por la graçia de Dios maestre de la cavalleria de Santiago...paresçieron y Martin Martinez de Carrança, merino de la merindat de Santo Domingo de Silos, e Johan Perez alcalle... personeros del conçeio del dicho lugar...reçibieron por su señor natural al dicho inafnte don Pedro e fizieron pleito e omenage en manos del dicho maestre de Santiago"³⁰¹.

De nuevo aparece claro que las Cortes y el reino reconocen

²⁹⁹ M.FEROTIN: Recueil des chartes de l'abbaye de Silos, Paris, 1898, documento 352 (29-XI-1332), pág 364.

³⁰⁰ M.FEROTIN: ob.cit., documento 357 (8-IX-1334), pág 366.

³⁰¹ M.FEROTIN: ob.cit., documento 359 (6-X-1334), pág 367.

simplemente al heredero, que lo es antes de ser jurado por el hecho de que "el primer infante que nace es heredero".

II.2. El reinado de Pedro I (1350-1369).

Cuando el rey tomó personalmente el poder, combatió, diezmó y expulsó del reino a los nobles rebeldes a su gobierno, primero dirigidos por el infante Fernando de Aragón, marqués de Tortosa, y luego por su hermanastro, Enrique de Trastámara. El rey contó desde el principio con el apoyo de las ciudades, que no le abandonaron a pesar de que el impulso al autoritarismo regio no sólo afectaba a la nobleza sino también a los concejos (las Cortes "ordinarias" sólo se convocaron al comienzo del reinado, en 1351). Dejando aparte los posibles excesos del monarca, lo cierto es que siguió una política firme, en años de grandes dificultades sociales y económicas, servida por un poder militar sin rival en la península, como se demostró en las guerras contra Aragón (1356-1363).

Pero el rey tenía un punto débil, su sucesión. Estaba casado con doña Blanca de Borbón, con la que no convivía, alegando la nulidad del matrimonio. De hecho para él la verdadera era reina era doña María de Padilla, de quien tuvo un hijo, Alfonso, que murió joven, y tres hijas, Beatriz, Constanza e Isabel (nacidas entre 1352 y 1355), consideradas por él como legítimas herederas del reino.

II.2.1. Los herederos de Pedro I.

Tras su llegada al trono, el joven rey (de apenas 16 años) se encontró en una posición delicada, que se agudizó con el tiempo, en el campo de la sucesión. Siguió un camino paralelo al de su padre, se comprometió oficialmente con Blanca de Borbón, y sin embargo decidió unirse sentimentalmente con María de Padilla, de quien tuvo varios hijos.

En un primer momento, el rey parece reconocer como presunto sucesor a su primo hermano, el infante Fernando de Aragón, Marqués de Tortosa. Y como tal aparece en los documentos: es nombrado Adelantado Mayor de la Frontera (sustituyendo al hermanastro del rey, Fadrique) y en los cuadernos de las Cortes

de 1351 es el único personaje que aparece citado por su nombre y en primer lugar tras el rey y la reina madre³⁰². Pero el nacimiento del primer vástago de María de Padilla y el apoyo de don Fernando a la rebelión de los nobles cambió la situación del infante³⁰³.

A partir de este momento, Pedro I empieza a considerar como herederos legítimos a los hijos que tiene con María de Padilla. Su hija Beatriz, nada más en nacer, recibe los castillos de Montalbán, Capilla y Burguillos, y los lugares de Mondéjar y Juncos (que acababan de ser confiscados al rebelde señor de Aguilar, Alfonso Fernández Coronel)³⁰⁴; y su hijo Alfonso es dotado con vasallos y casa propia, de la que es mayordomo mayor nada menos que Garci Alvarez de Toledo, Maestre de Santiago³⁰⁵.

Pero hay que esperar hasta 1362 para oficializar tal situación. El rey convoca Cortes en Sevilla (abril-mayo), y ante ellas pronuncia un discurso exponiendo la nulidad de su matrimonio con Blanca de Borbón y la legitimidad del contraído con María de Padilla, aportando varios testigos que confirman lo dicho por el monarca. Tras probar la legitimidad de sus hijos, el rey pidió y obtuvo el juramento para el varón, Alfonso³⁰⁶,

³⁰² Cortes de los Antiguos reinos de León y Castilla, RAH, tomo II, Cuaderno primero de las Cortes de 1351 (pág 5) y ordenamiento de menestrales y posturas para las villas del arzobispado de Toledo y el obispado de Cuenca (pág 73).

³⁰³ A finales de 1354, cuando la nobleza tiene prisionero al rey, don Fernando recibe en el reparto de los cargos de la Casa y Corte el título de Canciller Mayor, que pierde una vez que el rey consigue la libertad. Ver Lope PASCUAL MARTINEZ: "Notas para un estudio de la cancillería castellana en el siglo XIV. La cancillería de Pedro I" en Miscelánea Medieval Murciana, V (1980), pág. 218.

³⁰⁴ Manuel de SOROA: ob.cit., pág 96.

³⁰⁵ "Crónica de Pedro I" en Crónica de los reyes de Castilla, ob.cit, capítulo XIV, pág 524.

³⁰⁶ Crónica de Pedro I, año 13, capítulo VII, pág 519-521.; F.MARTINEZ MARINA: Reoría de las Cortes, pág 508; W.PISKORSI: Las Cortes de Castilla, op.cit. pág 115; J.M.PEREZ PRENDEZ: Las Cortes de Castilla, ob.cit., págs 118-120, éste último opina que tras el discurso, el rey ha informado a las Cortes de una situación de hecho, que hace al infante Alfonso heredero del

que desgraciadamente murió ese mismo año.

Inmediatamente (18 de noviembre de 1362) el rey hizo testamento, legando el reino a sus hijas³⁰⁷, y convocó un "ayuntamiento" en Bubierca (1363), donde fueron juradas como herederas de Castilla³⁰⁸.

Estas dos reuniones, Sevilla y Bubierca, se convocaron exclusivamente para tratar el problema sucesorio, y no se trataron ni las cuestiones generales del reino ni las particulares de los estamentos³⁰⁹.

Así, en 1363 tenemos una heredera designada por el rey Pedro, la infanta Beatriz; un heredero que se considera legítimo, el infante Fernando de Aragón, como pariente más cercano al rey (al que de hecho se había acudido en 1361 para que ocupara la "señoría mayor" de Castilla como legítimo heredero, desplazando al rey³¹⁰); y Enrique de Trastámara, hijo bastardo de Alfonso

trono. Las Cortes se limitan a acatar las anteriores premisas, aceptando la veracidad del discurso regio, y en base de su certeza juran y reconocen el derecho preexistente del infante.

³⁰⁷ Aconseja a la mayor, Beatriz, que se case con Fernando de Portugal, heredero de aquel reino; y si no puede hacerse le da libertad, así como a sus hermanas, pero excluye de estos posibles matrimonios al infante Fernando de Aragón y a los bastardos de Alfonso XI, siendo esta prohibición tan radical que la desobediencia a esta cláusula implicaría automáticamente la exclusión del trono (RAH, Colección Salazar y Castro, M-78, fols.153-159). Texto publicado por J.B.SITGES: Las mujeres del rey don Pedro, Madrid, 1910, pág 250-261; extractos en F.MARTINEZ MARINA: ob.cit., pág 588-589; y M.de SOROA: ob.cit., págs 332-333.

³⁰⁸ Crónica de Pedro I, año 14, capítulo III, pág 525.

³⁰⁹ J.VALDEON BARUQUE: "Las Cortes en tiempos de Pedro I y los primeros Trastámara" en Cortes de Castilla y León en la Edad Media, ob,cit., pág 188-192.

³¹⁰ Sabemos que Fernando se reunió con Pedro IV el 13 de enero de 1361 y allí se habló del problema de la tiranía del rey de Castilla (asesinatos, ruptura de la obediencia a la Iglesia, etc.). Apuntando como solución que el heredero legítimo, Fernando, debía tomar la "señoría mayor" de Castilla arrebatándosela al tirano. Muchos castellanos de los que servían bajo las banderas del conde de Trastámara se pusieron bajo la obediencia del infante y Pedro IV prometió proporcionar medios a su hermano para pasar a Castilla. Ver J.ZURITA: Anales, ob.cit. libro IX, capítulo XXXI; J.B.SITGES: Las mujeres del rey don

XI, muy bien relacionado en Francia, Navarra, Aragón y el Papado, considerado cabeza de la rebelión contra Pedro I.

El problema se complica y simplifica cuando ese mismo año desaparece violentamente Fernando de Aragón (16 de julio de 1363), por orden de su hermanastro, Pedro IV de Aragón. El infante era un "estorbo" tanto para las ambiciones regias de Enrique de Trastámara como para su hermanastro, Pedro IV. Desaparece con él la posible solución menos traumática para el reino, y ahora ya sólo es posible la vía militar. Inmediatamente Trastámara deja de ser el jefe de una revuelta y se convierte en candidato al trono castellano, firma acuerdos de ayuda con Pedro IV de Aragón (Binéfar 6 de octubre de 1363)³¹¹ y desde 1364 aparece mencionado en los documentos como Enrique II, rey de Castilla, jurando Pedro IV que le ayudaría a recobrar "su" reino usurpado por "aquel mal tirano que se llamaba rey"³¹².

Por tanto, de nuevo una crisis sucesoria sirve de pretexto para provocar un conflicto que en realidad tiene otras motivaciones muy distintas. El caso es que Trastámara ha dejado de ser ya el jefe de un bando rebelde que lucha "contra los excesos de un rey" para convertirse en el rey (1366) salvador del reino de la "tiranía" de un gobernante ilegítimo. Además esta lucha sirve de campo de batalla secundario del gran conflicto franco-ingles. Mientras Pedro I se alía con Portugal e Inglaterra (sus hijas terminarán casándose, en 1371 y 1372, con los hijos menores del rey de Inglaterra, los duques de Lancaster y York), Enrique de Trastámara lo hace con Francia, que necesitaba desesperadamente sacar a las "Grandes Compañías" del reino.

Enrique cuenta con grandes ventajas, es apoyado

Pedro, Madrid, 1910, págs 110-113; L.SUAREZ FERNANDEZ: Monarquía Hispana y Revolución Trastámara, Discurso de entrada en la RAH, madrid, 1994, pág 35.

³¹¹ Publicados en la Colección de documentos inéditos del Archivo General del Reino de Valencia, Valencia, 1894, págs 59-67.

³¹² L:SUAREZ FERNANDEZ: Monarquía Hispana y Revolución Trastámara, Discurso de ingreso en la RAH, Madrid, 1994, págs 39-40.

diplomáticamente por Aragón, Navarra, el Papado y Francia, y dentro del reino cuenta con el apoyo de la mayor parte de la nobleza y el alto clero, defensores de la participación activa de estos estamentos en el gobierno del reino. Su propaganda hace hincapié en Pedro como defensor de musulmanes y judíos y tirano que no respeta las leyes y costumbres del reino, "pecados" todos ellos que le hacen indigno para ocupar el oficio de rey. A esto une el poder militar de las "compañías", derrotadas en un primer momento por el Príncipe Negro (Nájera, abril 1367), aliado de Pedro, que le abandona tras negarse el castellano a cumplir los acuerdos que había suscrito con él (entrega de Vizcaya y una gran suma de dinero).

Desde este momento las tropas de Pedro no hacen sino retroceder, terminando el rey cercado Montiel, donde fue asesinado por su hermano (marzo 1369), que no podía permitirse el lujo de dejar con vida al verdadero rey legítimo.

II.2.2. La legitimación de un "golpe de estado"³¹³

El problema de la legitimación de la revolución era complejo, en el siglo XIV no era concebible poner en cuestión la Monarquía, porque la legitimidad de ésta procedía de Dios, no de la voluntad humana y no podían por tanto los hombres deshacerla. Dicha voluntad, como hemos visto, se expresaba por medio de una sucesión concreta dentro de un linaje por vía hereditaria de modo totalmente objetivo: Dios da la vida a quien quiere y como quiere (siguiendo el aforismo "Dios hace al heredero").

Esta legitimidad de "origen" era incuestionable, pero no

³¹³ J.VALDEON BARUQUE: Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen (1366-1371), Valladolid, 1966; "La victoria de Enrique II: Los Trastámara en el poder" en Génesis medieval del estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370), Valladolid, 1987, págs 245-258; "La propaganda ideológica arma de combate de Enrique de Trastámara" en Historia, instituciones y documentos, 19 (1992), págs 459-467. La última y más completa síntesis de este período, y que sigo principalmente en este apartado es L.SUAREZ FERNANDEZ: Monarquía Hispana y Revolución Trastámara. Discurso de entrada en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1994.

ocurría otro tanto con la de "ejercicio"³¹⁴. Esta separación resultaba imprescindible para la rebelión trastamarista.

En primer lugar no existía un sucesor reconocido a la Corona³¹⁵ que pudiese sustituir al rey depuesto (como había ocurrido en Portugal en 1244, o en Castilla en 1282 con Sancho IV)³¹⁶, por lo que Enrique de Trastámara tuvo que basar su posición en dos principios: que la legitimidad de "ejercicio" cuando se conculca se convierte en tiranía y que el bien de la comunidad política se encuentra por encima del bien particular.

La propaganda trastamarista repite continuamente que Pedro I mereció perder el trono porque, quebrantando su deber (de buen gobierno), se había convertido en un tirano³¹⁷. Ahora bien cuales eran las acusaciones concretas que se hacían al rey:

- Quebranto de la Iglesia. Debido a su burla del sacramento del matrimonio, destierro del arzobispo de Toledo, persecución de los eclesiásticos, desobediencia al papa.

- Apartamiento del bien público supremo, la Religión. Se le acusa de filojudaísmo, al rodearse de judíos y moros en cargos que deberían ocupar sólo los cristianos.

- Quebranto de la justicia. Parcialidad en la aplicación de

³¹⁴ recordemos los casos de Juan Sin Tierra en Inglaterra, Sancho II en Portugal, Alfonso X en Castilla y Pedro III en Aragón. De ellas, tres fueron puestas en duda por el papado, sólo en la de Alfonso X intervino el reino.

³¹⁵ Las hijas del rey y María de Padilla no eran reconocidas al no ser de legítimo matrimonio, por mucho que el rey aportara "pruebas" de lo contrario. Los hijos de Leonor, hermana de Alfonso XI, Fernando y Juan de Aragón, morirían durante la guerra; y la siguiente rama regia habría que buscarla entre los descendientes de los hermanos de Sancho IV o de Alfonso X, llegando incluso a volver la vista a los de la Cerda.

³¹⁶ Hay que recordar que esta solución fue aceptada por muchos cuando vivía el infante Fernando de Aragón. Como heredero natural de Castilla, en 1361, tanto su hermano Pedro IV de Aragón como la mayoría de los que servían bajo las banderas de los Trastámara, optaron por apoyarle para que tomara la "señoría mayor" de Castilla y terminara con la tiranía de Pedro I. Pero la muerte de Fernando en 1363 truncó esta vía.

³¹⁷ Tras la victoria de Enrique II las fuentes documentales hacen referencia a Pedro I diciendo "aquel mal tirano que se llamó rey".

las leyes, no respetando las "libertades" tradicionales del reino.

- Reducción al consejo de unos pocos. Se acusa al rey de oír sólo a los parientes de la Padilla y a un judío, Samuel ha-Leví, prescindiendo del consejo de muchos, entre estos están los tradicionales sostenedores del trono, alto clero y alta nobleza, y sobre todo las Cortes, no convocadas desde el inicio del reinado.

Las reuniones de Sevilla (1362) y Bubierca (1363), de las que no hay Ordenamientos ni cuadernos, cuyo único fin era legitimar la descendencia de María de Padilla para asegurar la sucesión al trono, son al menos anormales (Bubierca era una villa de Aragón).

- Por fin, se llegó incluso a cuestionar la legitimidad de origen del rey, esparciendo el rumor de que Pedro no era hijo de la reina, sino que ésta había dado a luz una niña que fue cambiada por el hijo de un judío, Pero Gil. Esto es sólo una superchería, pero fue recogida en varios documentos, incluso en las *Crónicas* de Pedro IV el Ceremonioso y en la de Beltrán Duguesclín, claro que estos personajes necesitaban todo tipo de argumentos para justificar una conducta difícilmente explicable siguiendo las teorías políticas imperantes.

En conclusión, Enrique de Trastámara se presenta como "obligado" a levantarse contra la tiranía del monarca, con el fin de terminar con sus desmanes y restablecer las "libertades" tradicionales del reino, alega estado de necesidad. Pero ni la gran propaganda ni la victoria consiguieron de hecho dar a la nueva dinastía una legitimidad que pronto sería puesta en duda, tanto por los reyes de Portugal como por el duque de Lancaster (casado con Constanza, la mayor de las hijas vivas de Pedro I y María de Padilla), y por fin por el mismo Juan I de Castilla, que intenta fortalecer su posición alegando ser el legítimo descendiente de la rama mayor de la dinastía castellana a través de su madre, doña Juana Manuel, descendiente del infante Fernando de la Cerda, primogénito de Alfonso X.

Debido a la debilidad de la posición Trastámara, cuando

Enrique II entró por primera vez en Castilla bajo el pendón real (tomó oficialmente el título real en Calahorra el 16 de marzo de 1366) se dirigió a Burgos, donde juró guardar las leyes, fueros y libertades, e inmediatamente pasó a las Huelgas para que la imagen móvil de Santiago allí existente le diera el espaldarazo. Luego convocó a los representantes de los reinos para recibir su lealtad: "Don Enrique, por la gracia de Dios rey de Castilla, de León...e señor de Molina, al concejo e a los alcalles e omes buenos de la villa de Cuevasrroyas, salut e gracia, commo aquellos que mucho amamos e de quien mucho fiamos.

Fazemos vos saber que nos sentiendonos del destruyemiento de los regnos e de las tierras que agora son en nuestro señorío, que aquel tiranno malo enemigo de Dios e de su santa Madre Eglesia fizo e fazia en ellos continuadamiente, acrecentando sienpre en maldat e en crueldat, destroyendo las eglesias e matando e desastrando los fijosdalgo e desterrandolos e faziendolos pecheros, e despechando los cibdanos e los labradores de toda la tierra, e acrecentado e enriqueciendo los moros e los iudios e enseñoreandolos e abaxando la fe catolica de nuestro Señor Iehsu Christo, oviemos de venir a sacar e librar estos regnos de tanta subjeccion e de tanto desafuero e de tanta catividat, e poner a todos e cada uno en su grado e en su estado e en sus libertades, porque Dios sea servido e la Santa Eglesia e la su santa fe sea acrecentada. E Dios por la de su santa providencia quiso nos ayudar porque esto pediesemos cumplir; e desde que entramos en el regno de Castiella rezibieronnos por rey e por señor luego todos los de Castiella e condes e ricos omes e otros capitanes de grant poder que son conusco; e conquiriemos e ganamos la tierra fasta la muy noble cibdat de Burgos, cabeça de Castiella e nuestra camara, donde aquel malo enemigo de Dios e de los regnos non nos oso esperar, mas antes se fue dende fuyendo de noche. En la qual cibdat de Burgos fumos reçevido muy de grado por rey e por señor e nos besaron todos las manos reçebiendonnos por su rey e por su señor natural con aquella solepnidat que devian e solian reçebir los reys. E despues que nos y fumos, venieron e vienen de cada dia a nos muchos cavalleros e fijosdalgo e atendemos de cada dia perlados e menssageros de çibdades e villas que nos enbiaron

dezir que se vernien luego para nos. Porque vos mandamos que luego sin detenimiento ninguno enbiedes vuestros procuradores a nos con procuracion sufficiente para nos rezebir por rey e por señor e nos fazer pleito e omenaje, asy commo devedes, con los perlados e los otros señores que connusco son, e la muy noble cibdat de Burgos, cabeça de Castiella, lo fezieron con todos los otros logares que nos andudiemos. E set çiertos que vos guardaremos todos los privillejos e libertades e usos e costumbres e merçedes que ovistes fasta aqui en los buenos tiempos del rey don Alfonso, nuestro padre, e de los otros reys nuestros predecesores onde nos venimos, e entendemos fazervos otras muchas gracias que con razon devemos facer. E sy lo asi facer non quisierdes, set çiertos que todo daño e mal que vos podemos fazer en los cuerpos e en los algos asy commo a nuestros enemigos que lo faremos; e esto fariamos con muy grand razon e con muy grand derecho, ca aquel destroydor de los regnos e de vos por los sus pecados malos que el fizo con derecho perdio los regnos; lo qual vos sera mostrado en las nuestras cortes por muchas razones. E porque desto seades çiertos enbiamos vos esta nuestra carta sellada con nuestro sello. Dada en la muy noble çibdat de Burgos, primero dia de abril, era de mill e quatroçientos e quatro años"³¹⁸. Y casi inmediatamente convocó Cortes (13 de agosto), que se celebraron en Burgos hasta febrero de 1367, en ellas se reconoció al nuevo rey y se juró como heredero a su primogénito, el infante Juan³¹⁹.

Siendo la más importante consecuencia de esta reunión el admitir el sentido contractual de la Monarquía, que en los reinos orientales de la Península se percibía con toda claridad. El

³¹⁸ Carta de convocatoria (Burgos, 1 de abril) publicada por L.SERRANO: Cartulario del infantado de Covarrubias, Valladolid, 1907, págs 217-219.

³¹⁹ Sobre la importancia de estas Cortes, tratadas ampliamente por la historiografía tradicional, F.MARTINEZ MARINA: ob.cit., págs 509 y 555; W.PISKORSKI: ob.cit. pág 115-116; ver J.VALDEON BARUQUE: "La primera estancia de Enrique II en Burgos en abril de 1366" en Homenaje al profesor Juan de Mata Carriazo, tomo III, Sevilla, 1973, págs 413 y ss; y "Las Cortes en tiempos de Pedro I y los primeros Trastamara" en Las Cortes de Castilla y León en la Edad Media, ob.cit., págs 194 y ss;

diálogo entre el rey y el reino fue aceptado como requisito imprescindible para aceptar la legitimidad de ejercicio, siendo las Cortes el vehículo necesario para conseguirlo³²⁰.

Junto a esta legitimación "popular" se buscó también la divina, y como muestra sólo es necesario recordar lo dicho sobre el encargo de la obra la *Virgen de la Leche*, magnífico ejemplo de rey orante, o en sentido más estricto de Familia Real orante, que encabeza y ejemplifica la iconografía litúrgica que la dinastía va a cultivar y que llegará hasta la época de los RR.CC.

II.3. La Entronización de los Trastámara.

La entronización de la Casa de Trastámara en Castilla (1369) supuso el inicio de grandes cambios en la Corona, empezando por una reseñorialización del territorio a favor de los vencedores de la guerra civil.

Enrique II, llamado con justicia *El de las Mercedes*, tuvo que recompensar a sus partidarios con importantes donaciones de tierras, y como las confiscaciones a los vencidos no fueron suficientes tuvo que enajenar parte del realengo. Grandes beneficiarios de estas dotaciones serán la llamada "nobleza nueva" y los miembros de la familia Trastámara, legítimos o ilegítimos, los llamados epígonos Trastámara³²¹. Uno de ellos, Alfonso Enríquez, bastardo de Enrique II, será Conde de Noreña

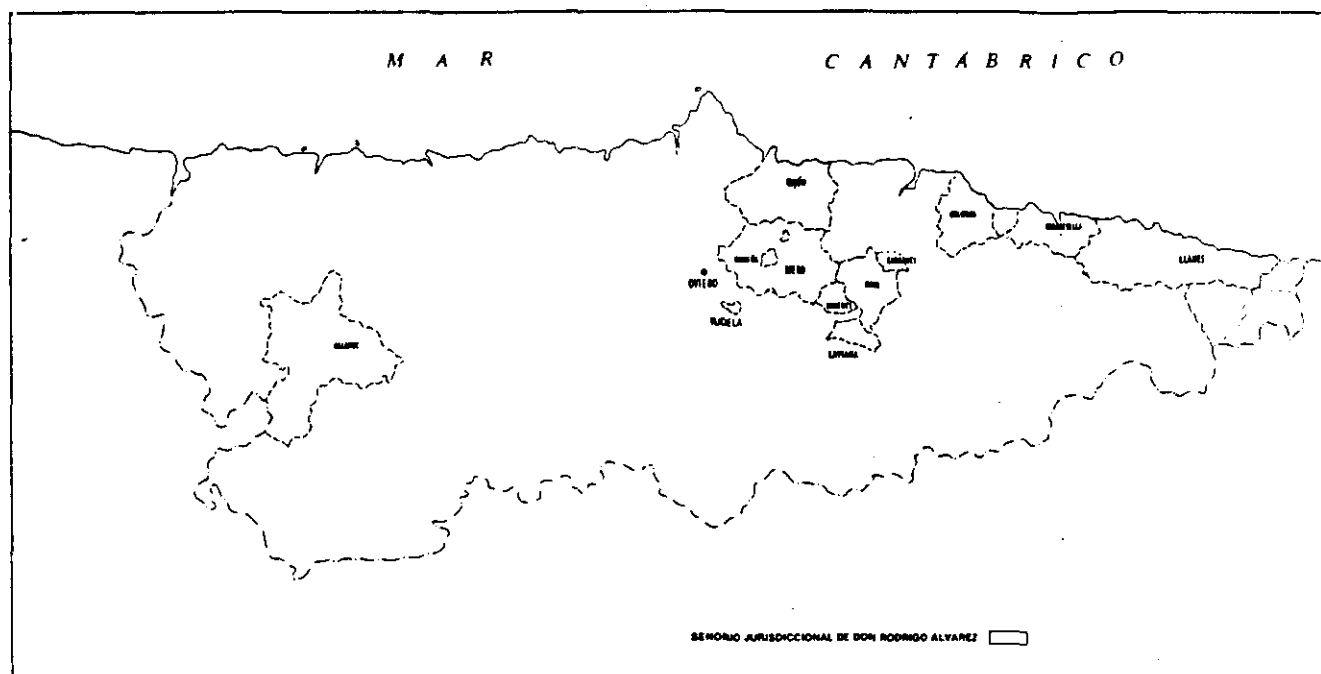
³²⁰ L.SUAREZ FERNANDEZ: Monarquía Hispana y..., ob.cit., pág 45.

³²¹ Ver S.de MOXO: "De la nobleza vieja a la nobleza nueva" en Anexos de Hispania, nº 3, 1969, págs 1-210.; "La nobleza castellano-leonesa en la Edad Media. Problemática que suscita su estudio en el marco de una historia social" en Hispania, nº 114 (1970), págs 49 y ss; "Los señoríos. Estudio metodológico" en I Jornadas de Metodología aplicada a las ciencias históricas, II, Santiago 1975, págs 163-173.; J.VALDEON: Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen (1366-1371), Valladolid, 1966; "Notas sobre las mercedes de Enrique II de Castilla" en Hispania, XXVIII, 1968; "La victoria de Enrique II: Los Trastámara en el poder" en Génesis medieval del estado moderno: Castilla y Navarra (1250-1370), Valladolid, 1987, págs 245-258.

y recibirá gran parte del territorio de las Asturias de Oviedo³²².

A este respecto hay que recordar que Enrique de Trastámara había sido proahijado por D.Rodrigo Alvarez de Asturias, señor de Noreña y principal magnate de las Asturias de Oviedo en 1333 y que a su muerte (1334) había heredado sus extensos señoríos (ver mapa adjunto), que luego aumentó convirtiéndose en Conde de Trastámara, Lemos, Sarriá y señor de Cabrera y Ribera gracias a las mercedes que le concedió su padre, el rey Alfonso XI.

El señorío jurisdiccional de don Rodrigo Álvarez, según J. I. Ruiz de la Peña.



Y fueron precisamente sus señoríos asturianos los que le sirvieron de principal base para resistir los ataques de su hermanastro Pedro I y preparar con garantías su asalto al trono.

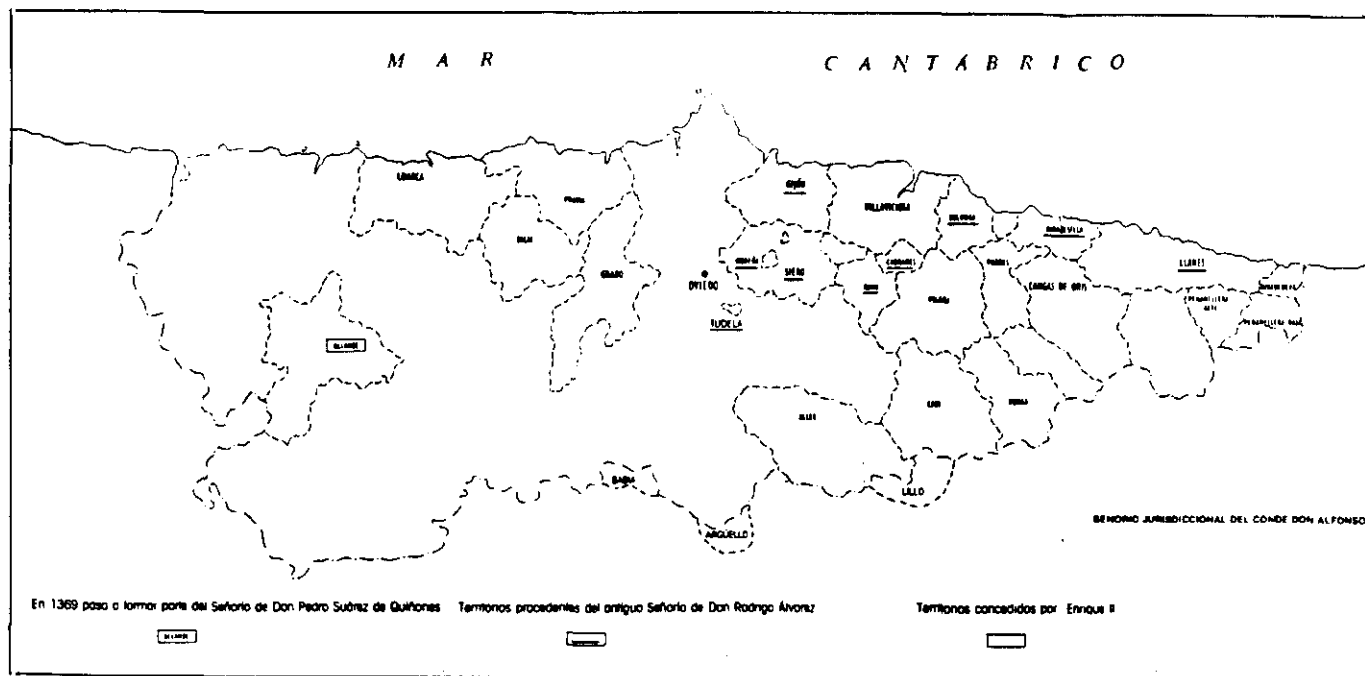
Asturias se vincula así de forma muy estrecha al nacimiento de la dinastía Trastámara, pero parece que Enrique II había decidido que estos territorios no se integraran en el realengo, sino que más bien debían servir para dotar a los miembros de su

³²² Para el estudio de este personaje ver Juan URIA MAQUA: "El conde don Alonso" en Asturiensia Medievalia, 2, Oviedo, 1975, págs 177-237.; y también F.J.FERNANDEZ CONDE: Gutierre de Oviedo, obispo de Toledo (1377-1389), Oviedo, 1989.

familia y para recompensar a sus fieles.

Así, el principal beneficiario de las mercedes regias en Asturias va a ser Alfonso Enríquez, hijo bastardo del rey, nacido en Asturias hacia 1355. Alfonso recibió entre 1367 y 1372 numerosas donaciones, fue hecho Conde de Noreña y Gijón, recibiendo la mayor parte de la herencia de Rodrigo Álvarez de Asturias, así como numerosos concejos de realengo como Luarca, Salas, Pravia, Grado, Villaviciosa, Piloña, Aller, Caso, etc. (ver mapa adjunto).

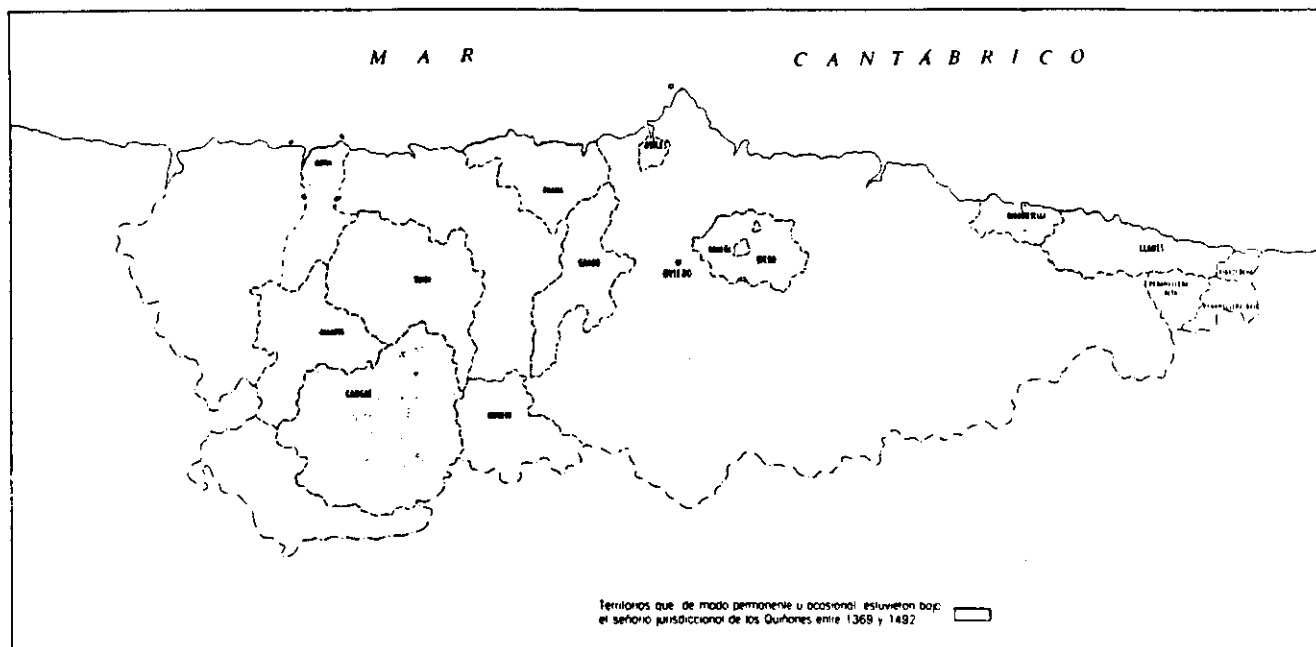
*El señorío jurisdiccional del conde don Alfonso,
según J. I. Ruiz de la Peña.*



Estas grandes posesiones del Conde D.Alfonso se vieron incrementadas fuera de Asturias con el señorío de Cabrera y Ribera, las tierras de Babia, Argüello, Lillo, Paredes de Nava, Sahagún y Valencia de Don Juan.

El otro gran beneficiario del reparto de mercedes en Asturias fue uno de los magnates más fieles a D.Enrique, Pedro Suárez de Quiñones, que en 1369 recibió el importante territorio de Allende, en el occidente asturiano, que antes había sido parte de las posesiones de Rodrigo Álvarez de Asturias y a partir de este momento serviría de base para el aumento patrimonial del linaje de los Quiñones en Asturias, que con el tiempo llegarían

a controlar casi completamente la región (Ver mapa adjunto).



El señorío jurisdiccional de los Quiñones en tierras de Asturias, según J. I. Ruiz de la Peña y C. Álvarez

Esta política de grandes mercedes era desde luego coyuntural, las Cortes apremiaban al rey para que no enajenara el realengo y recuperara lo perdido, y el mismo Enrique II decidió volver a la política de reforzamiento del poder real de su antecesor. Así, durante su vida ya se recuperaron importantes territorios de realengo, como Molina que había sido convertida en Ducado y entregada a Beltrán Du Guesclin³²³; y en su testamento recomendó a su heredero, Juan I, que continuara estas actuaciones de recuperación del patrimonio regio, decisión confirmada en las primeras Cortes del nuevo reinado celebradas en Burgos (1379).

La política de integrar los grandes señoríos en la Corona se plasmó en la herencia de los señoríos de Lara y Vizcaya, que legalmente pertenecían a la reina doña Juana Manuel (única

³²³ Duguesclin fue hecho Conde de Trastámara, Duque de Molina y Soria, lo que provocó las iras de Pedro IV de Aragón, ya que éste alegaba tener derecho preferente sobre las tierras de Molina (RAH, Colección Salazar y Castro, A-4, fols. 129-131). En cualquier caso el francés vendió su nuevo ducado al rey Enrique II por 150.000 doblas en 1375 y el tema se olvidó.

superviviente de los dos principales linajes de la nobleza vieja, los Lara y los Haro³²⁴), mujer de Enrique II. Pues bien, los reyes decidieron entregar Lara, Vizcaya a su heredero, el infante Juan, para que pudiera gozar de ello como infantazgo.

II.4. D.Juan, Infante Heredero.

El infante Juan nació en Epila el 24 de agosto de 1358, durante la forzada estancia de sus padres en Aragón y fue jurado como heredero de Castilla en las Cortes de Burgos (1367).

Tras el final de la guerra civil se presentó una ocasión excepcional para ampliar el patrimonio regio, la muerte de D.Tello (1370), hermano del rey y conde de Vizcaya. Enrique II invocó los derechos de su mujer y entregó a su hijo primogénito toda la herencia de las Casas de Lara y Haro, es decir, los grandes señoríos de Lara y Vizcaya, que desde entonces el infante Juan gobernaría como señor.

Desde este momentos su intitulación será: *"el infante don Johan, fijo primero heredero del muy noble e muy alto mi señor el rey don Enrique, e señor de Lara e de Viscaya"*³²⁵.

Durante nueve años D.Juan regirá con bastante acierto sus señoríos, aprenderá a gobernar y participará de forma activa en la política general del reino.

D.Juan fue un buen señor, tomó posesión y juró respetar los fueros el 20-XII-1371, se preocupó por sus vasallos y por la prosperidad de sus estados, como lo atestiguan una buena cantidad de documentos³²⁶. Entre ellos podemos destacar la importante

³²⁴ S.de MOXO: "De la nobleza vieja a la nobleza nueva", ob.cit, págs 33-55

³²⁵ Texto proveniente de la confirmación por el infante D.Juan al monasterio de San Andrés de Arroyo de las mercedes que les hizo el conde D.Tello. 1371, marzo, 15, Valladolid (AHN. Clero, carpeta 1735, folio 12).

³²⁶ A este respecto se pueden consultar los siguientes trabajos: José Angel GARCIA DE CORTAZAR y otros: Introducción a la Historia Medieval de Alava, Guipuzcoa y Vizcaya en sus textos, San Sebastián 1982, págs 116-120.; Teófilo GUIARD Y LARRAURI: Historia de la noble villa de Bilbao, Bilbao, 1971 (edición facsimil), págs 82-90; J.ITURRIZA y ZABALA: Historia de Vizcaya,

ampliación de los fueros de Bilbao (11-I-1372)³²⁷ y la extensión del dominio de esta villa sobre aldeas de los alrededores (12-III-1375)³²⁸, varias cartas pueblas (como las de Miravalles, Rigoitia y Larrabezua)³²⁹, un ordenamiento para prevenir el bandolerismo (23-VI-1376)³³⁰, así como la concesión de señoríos a importantes familias de la zona (Velasco, Stúñiga, Mendoza³³¹) para estrechar sus lazos de relación con la monarquía.

Durante este período se conformó el núcleo de la Casa del Infante, donde podemos destacar a los siguientes personajes:

Sancho, obispo de Oviedo, fue su primer canciller mayor, siendo sustituido posteriormente por Martín Ochoa, obispo de Plasencia y luego de Orense (que también fue Curador de la Infanta doña Leonor de Aragón); Pedro González de Mendoza fue su mayordomo mayor (cargo que conservaría tras el acceso al trono del infante); Diego López de Stúñiga era camarero mayor (luego sería justicia mayor durante su reinado); Juan Hurtado de Mendoza era prestamero mayor (en el reinado sería Alférez mayor del rey);

Madrid, 1884, págs. 299-300.; Estanislao Jaime de LABAYRU Y GOICOECHEA: Historia general del Señorío de Bizcaya, Madrid, 1897, tomo II págs 421-477 y 845-848.; Amalio MARICHALAR: Historia de los Fueros de Navarra, Vizcaya, Guipuzcoa y Alava, San Sebastián 1868, págs 272-273.; Luis SUAREZ FERNANDEZ: Historia del reinado de Juan I de Castilla, Madrid, 1982, tomo II Registro Documental, págs 10-25 (documentos 1 al 9).; Colección de documentos para la historia del Reino de Murcia, CODOM-VIII, Murcia, 1983, documentos (176,177,178,179 y 210).

³²⁷ RAH, Colección Salazar, M-27, fol.195v-199v

³²⁸ E.J.de LABAYRU: ob.cit., págs 433-435.

³²⁹ E.J.de LABAYRU: ob.cit., págs 427, 432 y 845.

³³⁰ E.J.de LABAYRU: ob.cit, pág 430.

³³¹ Pedro Fernández de Velasco recibió (28-VIII-1372) doce lugares y cuatro monasterios que le permitieron completar el señorío del valle del Mena (RAH, Colección Salazar, M-10, fol.77r-77v.); Diego López de Stúñiga consiguió (24-XII-1377 y 5-II-1378) la villa de Bañares y su transformación en mayorazgo (AHN, Osuna, carpeta 171, nº 4 y carpeta 5, nº 1); Pedro González de Mendoza era el jefe de la casa del infante y recibió bastantes mercedes reales, para citar uno la exención de varios impuestos para sus ganados (CODOM-VIII, documento 212 (30-VI-1377), págs 338 y ss)

Fernando Carrillo era montero mayor; Juan Alfonso de Castro era veedor; y Martín García tesorero mayor; conocemos tambien nombres de oficiales menores, tales alcaldes, porteros, pregoneros y escribanos, que completaban su Casa.

Aunque no pertenecía a su Casa, estaba muy próximo al infante Pedro Fernández de Velasco, camarero mayor del rey (cargo que conservaría con Juan I), y prestamero de las Encartaciones de Vizcaya, que recibió bastantes mercedes del infante, como ya hemos visto.

En cuanto a la política general, tras firmar la paz con Aragón (6-IV-1375) el infante se casó con la infanta doña Leonor de Aragón (Soria, 18-VI-1375). Una boda costosa, para la que el infante pidió servicios a varios lugares del reino, entre ellos Murcia. Tras explicar cómo se llegó a la paz y al acuerdo de casamiento el infante dice que "...para el qual casamiento commo lo podedes entender que cunple a mi onrra e estado yo he menester muchas cosas e veyendo los menesteres del rey mi señor e lo que tiene de conplir en otras cosas acorde demandar de demandar serviçio para esto a las çibdades e villas e lugares de los reynos del rey mi sennor, segund que se acostunbro dar a los infantes herederos de Castilla para tales menesteres, et este serviçio entiendo que me deveades fazer por muchas razones, sennaladamente por tres: la una es porque esto es la primera cosa que vos yo demando fasta aqui, la otra porque del mi casamiento se siguen muchos bienes e pro e poblamiento e sosiego dese susodicho regno e de todos vosotros, e la otra porque por mi casamiento se escusan de fazerse muchas cosas que vos e los otros de los regnos del rey mi sennor ovierades de fazer sy guerra fuese entre los dichos reyes. Porque vos ruego que me querades fazer serviçio para este menester de la manera que cunple a onrra mia e de vosotros e que acorrades luego con ello porque me acorra dello para el dicho tienpo e que recudades con ellos a Rodrigo Alvarez de Almaras, al qual yo enbio mi carta sobre esta razon, e creedle de lo que vos dixere sobre esto de mi parte, et en esto fazerme hedes muy sennalado plazer e serviçio e echarme edes muy grand carga, mas que de la que de vos tengo para que sea por ello

tenudo de vos fazer mucha onrra e merçed"³³².

Debido a la enfermedad de Enrique II, el infante Juan fue protagonista de la campaña contra Navarra (iniciada en julio de 1378) mandando las tropas, aunque asesorado por Villena, Noreña, Trastámara y Pedro González de Mendoza. Los castellanos llegaron a sitiar Pamplona, y Carlos II de Navarra se vio obligado a firmar la paz (Briones, 31-III-1379) donde aceptaba firmar una alianza con Castilla (que ponía guarniciones durante 10 años en Tudela, estella, San Vicente, Viana, lerín, Lárrega y Miranda) y volver al bando de Francia en su lucha contra Inglaterra³³³.

Poco después, el 29 de mayo de 1379 moría Enrique II en Santo Domingo de la Calzada, y Juan I subía al trono.

Sobre el infantado creado para el inafante Juan, hay que decir que la decisión regia de constituirlo parece tener varias motivaciones, pero entre ellas podemos señalar las siguientes:

- El desarrollo económico que la lana y el hierro, conectados a las corrientes del comercio atlántico, habían llegado a producir en las zonas litorales del norte, convertía al señorío de Vizcaya en una fuente de rentas de primera magnitud, plataforma potencialmente peligrosa en manos de una estirpe nobiliaria. El rey decidió evitar ese peligro y, como primer paso, entregó Vizcaya a su heredero, a quien correspondía como herencia legítima, vinculando este señorío a la Corona de forma indirecta sin que la nobleza pudiera alegar nada contra esta medida, realizada invocando las leyes de la herencia.

- La emulación de la Corona de Aragón. D.Enrique se había exiliado en Aragón, pasando importantes temporadas en esta Corona y conociendo a fondo su funcionamiento. D.Juan había nacido en

³³² CODOM-VIII, documento 179 (Almazán, 20-IV-1375), págs 285-286. El Concejo de Murcia respondió inmediatamente y votó un servicio de 10.000 mrs. para la boda del infante, por lo que don Juan les envió una carta misiva comunicándoles su complacencia por la ayuda prestada (Almazán, 23-VI-1375), CODOM-VIII, documento 184, pág 290.

³³³ L.SUAREZ: Historia del reinado de Juan I, ob.cit, pág 22-23.

Epila, sus primeros años los pasó en Aragón, Pedro IV fue su modelo de gobernante y los hijos de éste, Juan, Duque de Gerona, y Martín fueron para él una más íntima y verdadera familia que los bastardos con lo que su padre pobló la corte de Castilla³³⁴; pues bien, Pedro IV apenas hacía unos años que había creado para su heredero un infantado propio, el ducado de Gerona, que sería el modelo para este infantado de D.Juan y luego para el Principado de Asturias, como luego veremos.

- Además, se proporcionaba así una base territorial sólida para el heredero, que adquiriría con ella una inestimable experiencia de gobierno y se rodeaba de un grupo selecto de colaboradores que luego le servirían fielmente una vez que ocupara el trono. Era una especie de preparación para el relevo del equipo gubernamental, que solía cambiar al inicio de cada reinado. Por esta razón era tan deseado formar parte de la Casa del heredero, ya que era una especie de promesa de buena fortuna y poder en su previsible reinado. En estos caso la nueva trilogía de poder la formarían Mendoza, Stúñiga y Velasco, los dos primeros venían de servir al infante y el tercero era del equipo del anterior rey.

II.5. Juan I y la Creación del Principado de Asturias.

Tras suceder a su padre, Juan I decidió coronarse como una afirmación de su posición³³⁵, y así, el 25 de julio celebró la ceremonia en Burgos (que incluía la pescozada del Apóstol Santiago y la ceremonia por la que el rey armó a más de cien caballeros con su propia mano), convocando casi inmediatamente Cortes, que se celebraron en Burgos (agosto).

Poco después (4-X-1379) se produjo el nacimiento del heredero, el infante Enrique, a quien dio por ayo a Juan Hurtado de Mendoza, señor de Mendibil, Alférez mayor del rey y uno de sus

³³⁴ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Historia del reinado de Juan I de Castilla, ob.cit, págs 19-20.

³³⁵ Existe una carta (8-VII-1379) de su cuñado el duque de Gerona en que le anima a realizar este simbólico acto (ACA, Reg.1657, fol.79v.)

colaboradores más antiguos³³⁶; y por curadores a Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor del rey, y Pedro López de Ayala, alférez mayor del pendón de la banda y merino mayor de Guipúzcoa³³⁷.

Se convocaron Cortes para jurar al heredero (Soria, agosto-septiembre 1380), y allí los curadores del infante fueron los encargados de recibir el pleito homenaje y jura de todos los prelados, nobles, caballeros y procuradores de las ciudades de recibir, tras la muerte de don Juan, a su hijo don Enrique por su rey y señor natural³³⁸. Este acto se realizó en el palacio soriano que servía de residencia al monarca el 31 de agosto e inmediatamente se abrieron las sesiones de las Cortes.

En estas Cortes, además de otros asuntos, se trató el problema sucesorio. Además de jurar al infante Enrique se decidió que si Juan I y su hermano Leonor morían sin descendientes la

³³⁶ El control que sobre el joven infante ejercerá Mendoza le llevará a convertirse en el hombre clave del siguiente reinado: será el miembro más influyente del Consejo de Enrique III y será nombrado mayordomo mayor (controlando directamente la Casa y las rentas del soberano, teniendo a sus órdenes directas al tesorero, Juan Rodríguez de Villarreal, y a los contadores Juan Sánchez de Sevilla y Alfonso García de Cuéllar). Recibiendo por sus servicios el señorío de Almazán (1395). Ver F.SUAREZ BILBAO: "La transformación de la institución nobiliaria en tiempos de Enrique III" en Medievo Hispano: Estudios in memoriam del Profesor Derek W. Lomax, Madrid, 1995, págs 345-360.

³³⁷ Es de destacar que la Casa del infante era muy pequeña. De ayo estaba reducida al ayo y los curadores, en el testamento de Juan I (21-VII-1385) se dice expresamente "Otrosí mandamos al infante don Enrique mi fiijo, que por quanto AGORA NON TIENE OFICIALES, que tome por oficiales de su casa..."(Crónica de Enrique III, año segundo, capítulo VI).

Desde estos momentos hasta la muerte del rey (1390), sólo nos consta que fue nombrado un mayordomo mayor del infante, que fue Diego Hurtado de Mendoza, hijo y heredero de Pedro González de Mendoza, mayordomo mayor del rey y muerto en Aljubarrota.

³³⁸ Se conservan los testimonios públicos del juramento que hicieron al infante don Enrique los procuradores de Murcia (Archivo Municipal Murcia, Registro de cartas, fols.164v-165v, publicado por L.SUAREZ: Historia del reinado..., ob.cit, tomo II, documento 143, págs 181-186) y de Vitoria (Archivo Municipal de Vitoria, Secc.11, Leg.13, nº 27, publicado por C.GONZALEZ MINGUEZ: "Vitoria en las Cortes medievales: las Cortes de Soria" en Espacio, tiempo y Forma, Historia Medieval 1, Madrid, 1988, págs 242-247)

Corona de Castilla debían pasar al rey Fernando de Portugal y a su descendencia, en este caso la infanta Beatriz³³⁹. Así se abre el complejo problema portugués, que casi provocó la caída de la joven dinastía Trastámara³⁴⁰.

Antes de continuar hemos de decir que ya hemos visto como el Infante D.Juan había gozado de un importante señorío jurisdiccional mientras fue heredero de la Corona. En principio no existía ninguna razón para que las tierras que él había gobernado como heredero adquirieran el status de infantado ligado al primogénito heredero de la Corona, algo que ya existía en Aragón, Francia e Inglaterra.

Esta vinculación al primogénito la confirmó Juan I en su primer testamento (Cillorico de la Vera, 21 de Junio de 1385) donde dice:

Otrosí: mandamos al dicho Infante nuestro hijo todo el señorío de Lara y de Vizcaya, y asimismo todo el ducado de Molina con todos los lugares que eran nuestros cuando eramos Infante, que nos agora tenemos, e mandamos que los haya e sean siempre para él y para los otros Infantes que fueren herederos de Castilla, y que sean siempre tierras apartadas para los Infantes herederos, así como es en Francia el Delfinazgo y en Aragón el ducado de Girona³⁴¹.

Pero la creación de este infantado se frustró por dos motivos: la rebelión del Conde de Noreña, y el desembarco del

³³⁹ Actuó de procurador del rey de Portugal don Enrique Manuel de Villena, señor de Cascaes, y pariente de la madre de Juan I. No se tuvo en cuenta en ningún momento los posibles derechos de las hijas de Pedro I.

También hay que tener en cuenta que el 31 de mayo último Fernando I y Juan I habían pactado unas capitulaciones matrimoniales por las que doña Beatriz, heredera de Portugal, se casaría con Enrique, heredero de Castilla. Ver L.SUAREZ: Historia del reinado..., ob.cit., págs 78-81.

³⁴⁰ Alianza de Fernando I con el duque de Láncaester, boda de la infanta Beatriz con Juan I, intento de conquista de Portugal y batalla de Aljubarrota, alianza de los Avis con Inglaterra, propuesta de abdicación de Juan I...).

³⁴¹ Fernando VIDA: El Principado de Asturias. Madrid, 1880, pág 18.

duque de Láncaster, pretendiente al trono de Castilla por su matrimonio con la hija mayor de Pedro I.

Las continuas rebeliones del Conde de Noreña, jefe natural del círculo nobiliario superior, integrado por los parientes del rey, hombres encumbrados por títulos y tierras, marcarán el último cuarto del siglo XIV castellano (1375-1395). La figura de don Alfonso ha sido estudiada en profundidad³⁴², y de sus acciones sería interesante destacar los siguientes puntos:

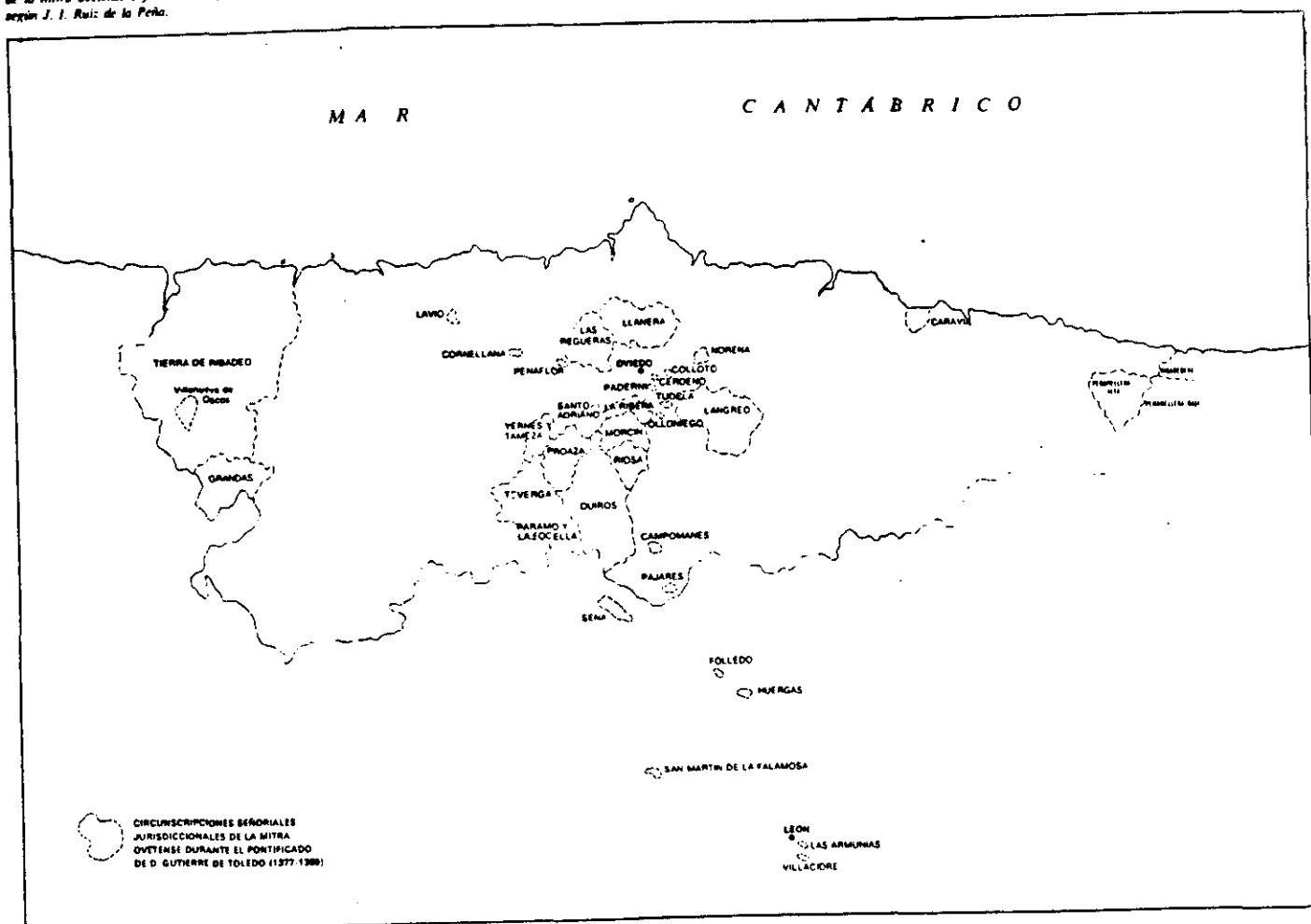
- El Conde de Noreña se rebela varias veces y sus dominios le siguen fielmente, le proporcionan hombres, dinero y armas, así como refugio seguro en caso de necesidad, debido a la importancia de sus fortalezas, en especial la de Gijón. Los reyes le perdonan generosamente y le mantienen en sus estados, pero no consiguen su fidelidad. Así en 1383 Juan I, apoyado por magnates como Gutierre de Toledo, obispo de Oviedo, Pedro Fernández de Velasco, Pedro Suárez de Quiñones y Pedro Ruíz Sarmiento invade los dominios del Conde y cerca Gijón (verano de 1383), que finalmente se rinde.

- Tras esta demostración de fuerza el Conde se somete a Juan I, éste le confisca todos sus dominios asturianos, aunque bajo la promesa formal de compensarle con la concesión de otras tierras y de respetarle el título condal, cosa que hizo poco después. Además Juan I recompensa la lealtad de D.Gutierre de Toledo entregando a la mitra de Oviedo la "Casa de Noreña con su aldea e señorío e con su término e con la mitad del conçello de Tudela"³⁴³.

De esta manera la mitra ovetense alcanzaba una posición de privilegio dentro de Asturias, especialmente en el centro y el occidente de la región, convirtiéndose en el principal señorío de la zona en estos momentos (Ver mapa adjunto).

³⁴² Juan URÍA MAQUA: "El Conde don Alfonso de Noreña" en Asturiensia Medievalia, nº 2, Oviedo, 1975, págs 177-238.; Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA SOLAR: Historia de Asturias. Baja Edad Media, tomo V, págs 39-57.

³⁴³ Archivo de la Catedral de Oviedo, serie B, carpeta 7, número 10 (documento publicado por Manuel Risco: España Sagrada, tomo XXXIX, págs 264-272).



- Por último, otro importante factor en la confiscación de las posesiones asturianas del Conde de Noreña fue el intento de evitar la entrada de tropas extranjeras en el reino a través de los puertos controlados por D. Alfonso. Esto no era una idea descabellada, Pedro López de Ayala nos dice que el conde se negaba a aceptar las propuestas de perdón del rey y que *"trataba con los ingleses, especialmente con los de Bayona, que le enviaban acorro de gentes e de navíos"*³⁴⁴, Carvallo recoge del Memorial del abad don Diego la noticia de la presencia de fuerzas inglesas entre los parciales del Conde que guarnecían la villa de Gijón³⁴⁵ (e incluso afirma que Noreña ofreció entregar un

³⁴⁴ Pedro LOPEZ DE AYALA: Crónicas, Madrid, 1991, pág 576 (capítulo IV, año séptimo de la Crónica de Juan I).

³⁴⁵ Luis Alfonso de CARVALLO: Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias, Madrid, 1695, pág 407.

puerto de Asturias a los ingleses a cambio de su apoyo en la rebelión), modernamente Russell apoya estas afirmaciones³⁴⁶ y Luis Suárez las niega³⁴⁷.

Sea o no cierta la presencia de tropas extranjeras en Asturias las negociaciones sí existieron y la posibilidad de un desembarco hostil en la zona quedaba abierta si quien dominaba los puertos se rebelaba contra el rey³⁴⁸.

Además, tras solucionar el problema asturiano, los Trastámara se van a enfrentar a los cinco años más decisivos de su corta historia. En octubre de 1383 muere Fernando I de Portugal, y Juan I se dispone a reivindicar este reino en nombre de su mujer, Beatriz, única hija del fallecido monarca. La aventura portuguesa terminaría dos años después con el desastre de Aljubarrota (14 de agosto de 1385) y la consolidación en Portugal de la Casa de Avís, anticastellana y aliada de Inglaterra (Tratado de Windsor, 9 de mayo de 1386), y por tanto favorable a las pretensiones del Duque de Láncaster sobre el trono castellano. En este contexto las tropas de Láncaster desembarcaron en La Coruña (25 de julio de 1386) y procedieron a la ocupación de Galicia. Juan I consiguió detener a las tropas anglo-portuguesas durante la campaña de 1387 y entabló negociaciones diplomáticas que culminaron con el Tratado de Bayona de 1388.

En medio de estas circunstancias, y durante la campaña portuguesa de 1385, Juan I dicta su testamento (algunas de cuyas cláusulas ya hemos comentado) y sobre Asturias dice lo siguiente:

Otrosi mandamos al dicho infante mi hijo Enrique, que la tierra de las Asturias que nos tomamos para la Corona del Regno por los yerros que el conde don

³⁴⁶ P.E.RUSSELL: The english intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II, Oxford, 1955, pág 351.

³⁴⁷ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Historia del..., op.cit., tomo I, pág 148.

³⁴⁸ En la Consulta de 1709 (Ver Apéndice) se sigue utilizando el argumento de un posible desembarco enemigo en la zona.

Alfonso nos fizo, que nunca la dé a otra persona, salvo que sea siempre de la Corona, así como nos lo prometimos a los de la dicha tierra quando para nos la rescebimos³⁴⁹.

Vemos pues, que en el verano de 1385 Juan I había tomado dos importantes decisiones, una la creación de un Infantado para el Heredero de la Corona, compuesto por Lara, Vizcaya y Molina; la otra, que Asturias quedara incorporada al realengo de forma definitiva debido a la importancia estratégica y económica de la zona.

Pero estas intenciones de Juan I se vieron complicadas por graves problemas internos y externos. Por una parte, la resistencia portuguesa liderada por el Maestre de Avís frenó en seco las aspiraciones del rey a gobernar este país tras ser derrotado de forma contundente en Aljubarrota.

Poco después, 25 de julio de 1386, las fuerzas de Juan de Gante, Duque de Láncaster, desembarcaban en La Coruña para reclamar el trono de Castilla en nombre de su mujer, Constanza, hija del rey Pedro I, el derrotado en Montiel; siendo ayudados en todo momento por sus aliados portugueses, cuyo nuevo rey, Juan de Avís, estrechó su alianza con Inglaterra casándose con Felipa, hija de Láncaster.

Es en estos momentos críticos cuando se reúnen las Cortes de Segovia (noviembre 1386). En ellas Juan I hace un discurso regio sorprendente: defiende sus derechos al trono castellano por descender de Fernando de la Cerda a través de su madre, y por tanto ser representante de la línea primogénita de la Casa Real de Castilla³⁵⁰, ya que la segundogénita proveniente de Sancho IV no hizo sino acumular ilegalidades. Así se eludían las reclamaciones de Láncaster, y se pedía al reino nuevos subsidios para continuar la guerra, lo que se consiguió.

³⁴⁹ Gil GONZALEZ DAVILA: Historia de la vida y hechos del rey Don Enrique III de Castilla, Madrid, 1638, pág 59.

³⁵⁰ El discurso completo está recogido por F.MARTINEZ MARINA: ob.cit., tomo III, págs 1168-1187; y en Cortes de los antiguos reinos de León Y Castilla, ob.cit., tomo II, págs 350-359.

Tras varios meses de escaramuzas el inglés se retiró (mayo 1387); pero el estado de guerra continuó hasta que, gracias a la mediación de Carlos II de Navarra, ambos contendientes firmaron el Tratado de Bayona (20 de julio de 1388).

En este Tratado se acordó lo siguiente:

1. Se concluiría un matrimonio entre el Infante Don Enrique, hijo primogénito y heredero de Juan I, y Doña Catalina, hija única del Duque de Láncaster y Constanza de Castilla. Había una cláusula de salvaguarda, que consistía en que si el Infante Enrique moría antes de los 14 años sin consumir el matrimonio, su hermano, el Infante Fernando se casaría con Catalina de Láncaster.

2. Juan I donaría al Infante Enrique y a Doña Catalina, para mantener bien e sostener las cargas del casamiento, los siguientes lugares: la ciudad de Soria y las villas de Almazán, Atienza, Deza y Molina con todos sus términos³⁵¹.

3. Juan I debía convocar Cortes en el plazo de dos meses, para que el nuevo matrimonio fuera jurado como heredero de los reinos de Castilla y de León.

4. Juan I se comprometía a pagar a los Duques de Láncaster 600.000 francos del cuño de Francia, de buen oro e justo peso; a cambio, los dichos Duques renunciaban en Juan I y sus herederos todos sus posibles derechos sobre los reinos de Castilla y de León.

5. Juan I y sus herederos se comprometían a pagar a los Duques, mientras viviese alguno de ellos, cada año 40.000 francos de buen oro e justo peso.

6. Vienen a continuación una serie de cláusulas sobre rehenes (que garantizaban los pagos); perdón a los partidarios de Pedro I y del Duque por parte de Juan I; devolución de tierras confiscadas a algunos de ellos; libertad para los hijos de Pedro I (si aceptaban este acuerdo); mantenimiento de la alianza naval castellana con Francia, pero prohibiendo el aumento de la ayuda, de hecho poco después se firmaron las treguas de Leulinham (18

³⁵¹ Estas eran las arras matrimoniales, según aparece en el documento de la BN. Ms 13.102, fol.91-92, donde se recoge el acuerdo con Láncaster en una carta de 22 de julio de 1388.

de Junio de 1389) entre franceses, ingleses y castellanos, que se fueron renovando periódicamente; y entrega a doña Constanza de Castilla, de por vida, las villas de Olmedo, Medina del Campo y Guadalajara, con todas sus rentas e derecho e justicia, salvo el Señorío e soberanía real³⁵².

Como puede apreciarse la paz le costó muy cara a Juan I, pero era necesaria. Es de señalar que en este Tratado nada se dice de un posible Principado de Asturias para Enrique y Catalina.

Como colofón del Tratado, el duque de Láncaster y su esposa hicieron, en un acto solemne, renuncia de sus derechos al trono de Castilla, en favor de Juan I y sus descendientes; alzaron los homenajes que les habían prestado las ciudades y villas de Galicia; prometieron amistad a su antiguo enemigo y su hija Catalina firmó el acta de aceptación, que la convertía en futura reina³⁵³, partiendo inmediatamente para Castilla, donde llegó el día 7 (Fuenterrabía).

Inmediatamente el rey convocó Cortes³⁵⁴, y éstas se reunieron en septiembre del mismo año en la ciudad de Palencia.

Según la Crónica de Juan I, tras realizar las Cortes de Briviesca los emisarios del Rey fueron a Bayona, donde firmaron el Tratado antes mencionado, incluyendo entre sus cláusulas la siguiente:

Otrosí pusieron e ordenaron los dichos Rey Don Juan e Duque de Alencastre, en sus tratos, que el dicho Infante don Enrique oviese título de se llamar Príncipe de Asturias e la dicha doña Catalina Princesa³⁵⁵.

³⁵² Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO: "Informe sobre el Principado de Asturias", en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo LXXVII, Madrid, 1920, págs 289-295.

³⁵³ AGS, Patronato Real, leg.52, fol.4 (5-VIII-1388).

³⁵⁴ Carta de convocatoria de 12 de agosto. A.M.Burgos, Actas de 1388, fol.44r.

³⁵⁵ Crónica de Juan I, año décimo, capítulo III, en Crónicas de los Reyes de Castilla, ed. Cayetano Rosell, Biblioteca de Autores Españoles, BAE, tomo LXVIII, Madrid, 1953, tomo II, pág 120.

Creo firmemente que la Crónica comete una imprecisión, ya hemos visto que en el tratado no se menciona para nada la creación de un Principado en Asturias para el nuevo matrimonio; aunque es posible que hubiera algún acuerdo verbal, o incluso por escrito, pero fuera de la formalidad del tratado en sí, que recogiera esta medida.

En cualquier caso, creo que la creación del Principado tuvo lugar en Palencia, poco antes del matrimonio y durante la celebración de las Cortes exigidas en el acuerdo de Bayona.

Sabemos que antes del 22 de agosto el infante Enrique ya había sido dotado con el principado, gracias una carta del rey Juan I de Aragón por la que éste aceptaba enviar sus ministriles a la boda de los príncipes, en respuesta a una solicitud del rey castellano: "Vuestra letra havemos recebida por la qual nos certifficastes del dia de las bodas que entendedes fazer del infant don Enrichque fillo vuestro e sobrino nuestro con la filla del duch dalencastre, e como li havedes ordonada su casa haciendo lo princep delas sturies e duch de soria e senyor de molina, e como nos rogades que mediant el mes de setiembre vos enbemos nuestros ministretos e maestro pedro"³⁵⁶.

En una segunda carta de Juan I dirigida al príncipe (Dirigitur Principi Esturiarum, duci de Soria et domino de Molina), Juan I le expresa su felicitación por las bodas: "Prince muy caro sobrino: por letras de nuestro caro hermano el Rey padre vuestro, havemos entendido como él vos ha proveydo del principado de las Esturies e del ducado de Soria e del senyorio de Molina e como devedes celebrar vuestras bodas con la fillya del duch del Encaustre; de la qual cosa havemos havido gran plazer e consolacion. Dios por la su mercé os tenga en su guarda"³⁵⁷. Por lo que podemos deducir que el matrimonio se celebró en una fecha muy cercana al 17 de septiembre en la inacabada catedral de San Antolín de Palencia.

Desgraciadamente el documento original de la dotación del infante Enrique se ha perdido, por lo que no podemos saber cómo

³⁵⁶ Zaragoza, 22-VIII-1388. ACA. Reg.1955, fol.64v.

³⁵⁷ Zaragoza, 17-IX-1388. ACA Reg.1955, fol.69r.-69v.

se engarzaba el ducado de Soria y el señorío de Molina junto al principado de Asturias³⁵⁸. En cualquier caso, aunque hubiera intención de que Molina y Soria fueran señorío del primogénito el caso es que la idea no cuajó. Los siguientes herederos no hacen mención en ningún documento de esa titulación, ni de los posibles derechos jurisdiccionales privativos que sobre esas tierras hubieran podido tener³⁵⁹.

En las Cortes de Palencia (septiembre 1388), el nuevo matrimonio fue jurado como Heredero de los Reinos de Castilla y de León, y el rey Juan I realizó unos días antes, más por propia voluntad que por haberlo pactado con Láncaster, la erección del Principado de Asturias, dotando al mismo con la mayoría de los bienes confiscados al Conde de Noreña³⁶⁰. El nuevo matrimonio gozaba así de una importante dotación patrimonial, que el rey parecía querer consolidar en dos zonas: Asturias y Soria-Molina³⁶¹, aunque la segunda no tuviera continuidad.

Las razones de la creación del principado se enmarcan en la política seguida por el monarca hasta entonces, y que hemos visto reflejada en su testamento de 1385. Asturias debía permanecer en el realengo, y Juan I creyó que la mejor manera de conseguirlo

³⁵⁸ A lo que hay que añadir que tanto Soria como Molina eran parte de las arras concedidas a doña Catalina de Láncaster en el tratado de Bayona.

³⁵⁹ De hecho sabemos que otros príncipes fueron señores de Molina, pero por concesión real específica. Así en 1442 Juan II, que había concedido Molina a su mujer, la reina María, llegó a un acuerdo con ésta para que Molina pasara al príncipe Enrique (que a cambio entregaba Guadalajara al rey), mientras la reina recibía Ciudad Rodrigo [Valladolid, 4-V-1442, A.M. Ciudad Rodrigo, Leg.284 (Leg.1,nº 24B)].

³⁶⁰ Luis SUAREZ FERNANDEZ: "Las Cortes de Palencia de 1388" en Actas del II Congreso de Historia de Palencia, Palencia, 1990, tomo II, págs 349-358; y evitando así una excesiva preponderancia del señorío de la mitra de Oviedo, el más importante de Asturias en estos momentos L.SUAREZ: Monarquía Hispana y..., ob.cit, pág 127, nota 15.

³⁶¹ L.SUAREZ: "En torno a los orígenes del Principado de Asturias" en Homenaje a Juan Uría, Oviedo, 1993.

era elevar la zona a la categoría de Principado y entregárselo a su primogénito; además, así se cubría el vacío institucional que se había producido en la región al ser exonerado el conde de Noreña de sus títulos señoriales sobre ella.

Se creaban así nuevos vínculos entre Asturias y la Corona, más sólidos, a través de una fórmula jurídica que había funcionado muy bien en otros reinos, como Francia y Aragón, que son los modelos que cita Juan I en su testamento de 1385, cuando pensaba crear un Infantado dotado con otras tierras.

Por último, la creación del Principado de Asturias, supuso el reconocimiento por parte de la Monarquía del hecho diferencial asturiano. Esta tierra, aunque dependiente administrativamente del Adelantamiento o Merindad Mayor de León, era consciente de su singularidad desde mucho tiempo atrás, como lo prueban que los representantes de los concejos de Asturias acudieran agrupadamente a las Cortes y Hermandades generales del Reino, y que consiguieran a mediados del siglo XIV la creación del Adelantamiento o Merindad Mayor de Asturias, separada de la de León. Tal vez la última prueba de esta conciencia regional, antes de la erección del Principado, fue la gran asamblea que se reunió en Oviedo en 1378, formada por representantes de todas las fuerzas sociales de la zona (eclesiásticas, nobiliarias y concejiles), reunidos para quejarse de los abusos del conde de Noreña; siendo el antecedente más claro de lo que posteriormente será la Junta General del Principado³⁶².

Resumiendo, las razones del rey para crear este Principado en Asturias pueden centrarse en las siguientes:

- La Corona decide que pasen a formar parte del realengo unas tierras de una importancia excepcional. En primer lugar geoestratégica, recordemos el auge de la navegación en el Cantábrico y la secular lucha anglo-francesa. Juan I controlaba la casi totalidad de los puertos cantábricos excepto los

³⁶² Juan Ignacio RUIZ DE LA PEÑA Y SOLAR: "Poder Central y 'Estados' regionales en la Baja Edad Media Castellana. El ejemplo del Principado de Asturias". en Centralismo y Descentralización. Modelos y procesos históricos en Francia y en España. Coloquio Franco-Español (10-14 Octubre 1984), Madrid, 1985, págs 239-254.

asturianos y gallegos, que se podían convertir en una puerta abierta para la intervención extranjera en Castilla, por eso encargó en la primavera de 1386 al fiel obispo de Oviedo, D.Gutierre, que se prepara para repeler una posible invasión (al final Láncaster desembarcó en La Coruña). Al final, el rey decidió que las antiguas posesiones del Conde de Noreña quedaran unidas al realengo a través de un Principado inajenable como mejor garantía de su conservación.

- Razones económicas y políticas. Asturias había sido un baluarte fiel a Noreña contra la monarquía, y sus fortalezas y recursos eran demasiado importantes para entregarlos a un miembro de la nobleza cuya lealtad es siempre cuestionable (ya sea laico o eclesiástico)³⁶³.

- Razones administrativas, reconocía así el hecho diferencial asturiano, como antes hemos mencionado, dotando a la región de instituciones propias y representativas.

- En ningún caso pueden aducirse como razones determinantes el Tratado de Bayona o el deseo del rey de reconocer a Asturias como cuna de la Monarquía castellana, ni tan siquiera el deseo de emular a otros reinos creando un Principado para el heredero de la Corona, ya que si esta fuera la razón podía haberse escogido el infantado que había disfrutado el mismo Juan I siendo heredero y que reafirmó en su testamento de 1385.

- Por último completaba el esquema jerárquico de la nobleza, estableciendo en su cúspide el título y condición de príncipe, aunque a título excepcional, pues sólo iba a poder usarlo el heredero de la Corona. Se solventaba así el espinoso problema protocolario de la titulación que debía recibir la nieta de Pedro I, a quien sus partidarios consideraban "infanta primogénita

³⁶³ Durante el reinado de Felipe IV, D.Miguel de Noronha, Conde de Linares, interpuso pleito para que se le reconociera la posesión del antiguo condado de Gijón, a lo que se opuso todo el Principado de Asturias, encabezando la defensa del mismo el que era entonces su titular, el Príncipe Baltasar Carlos, alegando la justicia de la confiscación del condado por rebeldía, tratos con el enemigo exterior y peligro para la seguridad del reino. B.N., Mss 18.179, *Representación del Principado de Asturias contra el Conde de Linares, que pretendía el condado de Gijón*.

heredera"³⁶⁴.

Juan I optó por crear el Principado de Asturias, unir Vizcaya definitivamente a la Corona y entregar la herencia de los Lara y los Manuel (que había recibido de su madre) a su segundo hijo, Fernando, hecho señor de Lara, duque de Peñafiel, conde de Mayorga, señor de Cuellar, San Esteban de Gormaz y Castrojeriz en las Cortes de Guadalajara de 1390, ordenando que tuviese 400.000 mrs. anuales para su estado³⁶⁵.

Hay que recordar también, que en estas mismas Cortes, el rey hizo una propuesta cuando menos sorprendente a los hombres de su consejo. Quería continuar la guerra con Portugal y para ello proponía abdicar del trono de Castilla, aunque conservando Andalucía, Murcia, el señorío de Vizcaya y todas las tercias del reino; mientras tanto el resto del reino sería gobernado por un regente hasta que el príncipe Enrique alcanzase la mayoría de edad. Los consejeros se negaron a aceptar el plan, alegando sobre todo la indivisibilidad de la Corona y los derechos del príncipe Enrique (la obediencia que siempre tuvo Vizcaya a Castilla y que no aceptaría otra ninguna, los problemas de la minoridad del futuro Enrique III, la posibilidad del nacimiento de otro hijo de Juan I y Beatriz que reclamara lo que ahora se reservaba el rey y que derecho pertenecía al príncipe, etc...) ³⁶⁶.

Apenas tres meses después de estas Cortes, Juan I moría a consecuencia de una caída de caballo (Alcalá de Henares, 9 de octubre de 1390), dejando como heredero a un niño de apenas 11 años.

II.6. Enrique III. El Principado bajo gobierno real directo.

Desde la creación del principado tendrán que pasar más de

³⁶⁴ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Juan I (1379-1390), Madrid, 1994, págs 248-249.

³⁶⁵ Pedro LOPEZ DE AYALA: ob.cit, pág 661 (cap. IV, año doce de la Crónica de Juan I).

³⁶⁶ P.LOPEZ DE AYALA: ob.cit. págs 650-659 (Crónica de Juan I, año 12, capítulos 1 y 2,); y L.SUAREZ: Historia del reinado..., ob.cit., págs 374-375.

50 años para que un Príncipe de Asturias pueda ejercer acciones concretas de gobierno en su territorio, debido a la corta edad de sus titulares: Enrique III subirá al trono con 11 años, y Juan II con uno. Lo que influirá en el retraso de la llegada de funcionarios regios a la zona y en la práctica inexistencia de una burocracia propia del principado, cuyo gobierno efectivo pronto va a caer en manos de la nobleza.

Así, en 1388, el Infante don Enrique, que contaba apenas nueve años de edad, se convirtió en el primer Príncipe de Asturias. De su corta etapa como Príncipe (1388-1390) sólo conocemos una actuación, que fue la confirmación (2 de octubre de 1388) del oficio de la alcaldía mayor del Principado a favor de Alfonso González de Argüelles³⁶⁷, un acto puramente ceremonial en estos momentos, pero que muestra la intención del rey de conceder el gobierno del principado (o al menos una parcela del mismo) al infante Enrique³⁶⁸.

Pero no debemos engañarnos. En esos años, el hombre fuerte de Asturias es Pedro Suárez de Quiñones, Adelantado y Merino Mayor de León y Asturias, personaje clave junto con el obispo D.Gutierre de Oviedo, en la derrota del rebelde Conde de Noreña.

Pedro Suárez fue un hombre fiel a Juan I, pero también muy ambicioso, acrecentará mucho sus dominios patrimoniales en la zona leonesa al norte del Duero, pero su objetivo (y el de su linaje durante toda la Baja Edad Media) será expandirse hacia el norte, hacia Asturias, y aprovecharán todas las oportunidades posibles para aumentar su influencia y patrimonio en la zona. De hecho, cambiará las villas sureñas de Gibraleón, Beas y Trigueros, obtenidas por merced de Enrique II (1366) por las asturianas de Tineo, Cangas del Narcea y Allande (15 octubre

³⁶⁷ Archivo de los Condes de Luna (ACL). Pergaminos, núm.17 y Documentos en papel, núm.13.

³⁶⁸ Hay que recordar que el propio Juan I fue nombrado señor de Vizcaya con doce años, e inmediatamente empezó a administrar su señorío. El caso de Enrique es distinto, primero porque el principado aún no está articulado ni integrado totalmente bajo el dominio de la Corona, y segundo porque el príncipe apenas tiene nueve años.

1369)³⁶⁹.

Sus dos grandes rivales en Asturias serán el obispado de Oviedo y el Principado, ya que ambas instituciones estaban en principio a salvo de cualquier desmembración territorial, pero esto sólo era en teoría.

En cualquier caso, Pedro Suárez continuó siendo el principal oficial de Juan I en Asturias, y poco antes de morir, el rey le nombró Notario Mayor de Castilla (Cortes de Segovia, 1390), no sabemos si para alejar al Quiñones de Asturias o para recompensar su fidelidad a la Corona³⁷⁰.

Durante los primeros años del reinado de Enrique III, Pedro Suárez ocupa un puesto muy cercano al rey y es siempre fiel a él, frente a los epígonos Trastámara, que protagonizan continuas rebeliones.

El 31 de enero de 1391 Pedro Suárez pasa a formar parte del exclusivo Consejo de Regencia (compuesto por ocho nobles), y al año siguiente es nombrado Mayordomo Mayor del Infante Don Fernando, siguiendo las instrucciones del testamento de Juan I³⁷¹. En 1393 Enrique III es declarado mayor de edad, y poco después el Conde de Noreña, coaligado con otros miembros de la alta nobleza, levanta Asturias contra el rey desde su fortaleza de Gijón.

De nuevo el encargado de someter a Alfonso Enríquez es Pedro Suárez. El rey le da un apoyo total, en agosto de 1394 jura en presencia de los miembros de la corte y en la iglesia de Santa María de Regla de León "nunca tornar esa tierra de Asturias al conde don Alfonso, nin la enagenar a otra persona alguna, salvo

³⁶⁹ MARQUES DE SALTILLO: Historia nobiliaria de España, tomo I, Madrid, 1952, pág 173.

³⁷⁰ Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, ob.cit, tomo II, pág 474.

³⁷¹ Pedro LOPEZ DE AYALA: "Crónica de Enrique III" en Crónicas de los reyes, ob.cit, BAE, tomo II, año segundo, capítulo VI, págs 205-208.

que siempre fuera de la su Corona"³⁷², y le entrega el mando de las tropas reales; apoyo que se verá incrementado al año siguiente, cuando el rey, en carta dirigida a los concejos de Asturias, da comisión a Pedro Suárez para que defienda al Principado de todo daño al haberse extinguido ya las treguas que el rey había pactado con el conde de Noreña (Alcalá de Henares, 12 de abril de 1395), y el mismo día envía otra carta a los concejos asturianos reiterando su juramento del año anterior en León y prometiendo velar por sus buenos usos, costumbres y privilegios³⁷³.

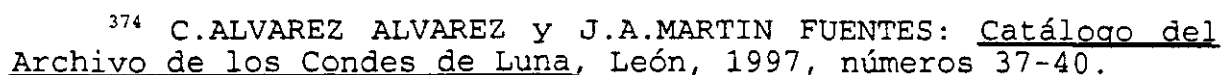
Tras la victoria definitiva de las tropas reales sobre el rebelde conde llega la hora de las recompensas. Un año después de la caída de Gijón, Pedro Suárez recibe un conjunto de mercedes regias que triplicaran su patrimonio: el 20 de diciembre de 1396 recibe los concejos de Laziana, Somiedo y Ribadesil (confiscados al duque de Benavente en julio de 1394), el día 21 recibe Lillo (confiscado al conde de Noreña), y al empezar el año le son entregados Luna, Omaña y Ordás. La gran mayoría de estas tierras se encuentran en la montaña leonesa, y sólo Somiedo está en Asturias.

Pedro Suárez presionó con fuerza para obtener Somiedo, ya que este Concejo unía sus antiguas posesiones de Cangas, Tineo y Allande con las nuevas de la montaña occidental leonesa, por lo que Enrique III, consciente de la importancia del apoyo del linaje de los Quiñones, cedió, a pesar del juramento de no enajenar las tierras asturianas. Se creó así un estado señorial

³⁷² Pedro LOPEZ DE AYALA: "Crónica de Enrique III", ob.cit., año cuarto, capítulo 28, págs. 231.; El señorío de Noreña había sido entregado a la mitra de Oviedo en 1383 (Segovia, 20-IX), pero cuando se perdonó a don Alfonso se le restituyó (1391). En 1394 se volvieron a confiscar todas sus tierras, y el señorío de Noreña era devuelto a la iglesia de San Salvador de Oviedo en las mismas condiciones que dictó Juan I en 1383, mientras el resto de las propiedades quedaban en manos de la Corona. Ver J.URIA RIU: "La escritura de concordia entre Juan I de Castilla y el conde don Alfonso, su hermano bastardo", en Revista de la Universidad de Oviedo, 1943, págs 5 y ss; y J.URIA MAQUA: "El conde don Alfonso", ob.cit., págs 213-231.

³⁷³ César ALVAREZ ALVAREZ: El Condado de Luna en la Baja Edad Media. León, 1982, págs. 64-65.

A la muerte de Pedro Suárez (febrero 1402), le sucede en su patrimonio y a la cabeza del linaje su sobrino, Diego Fernández de Quiñones, aunque no en sus cargos. Enrique III aprovechó la muerte de Pedro Suárez para separar definitivamente dos circunscripciones territoriales, Asturias y León. Mientras Alfonso Enríquez es nombrado Adelantado Mayor de León, Diego Fernández de Quiñones recibe únicamente el cargo de Merino Mayor de Asturias (Sevilla, 10 marzo 1402)³⁷⁴, lo que le permite mantener su considerable influencia en el Principado. La extensión de su herencia puede verse en el mapa siguiente³⁷⁵:



315

La inesperada muerte de Enrique III (1406) impidió que el futuro Juan II pudiera hacerse cargo del gobierno del Principado, ya que tuvo que subir al trono con poco más de un año.

A pesar de ello, es de destacar el hecho del mantenimiento del vínculo de Asturias con el heredero de la Corona, como queda claro en una de las cláusulas del testamento del rey, en la que nombra "por mi heredero universal en todos mus reynos e señoríos a don Juan, mi hijo, Príncipe de Asturias"³⁷⁶.

Entramos así en el turbulento reinado de Juan II (1406-1454), que trataremos en detalle en el capítulo siguiente, pero antes vamos a repasar las actuaciones sucesorias y ceremoniales que con respecto al heredero realizó Enrique III.

Durante bastantes años, el infante Fernando, señor de Lara y duque de Peñafiel, apareció como presunto heredero del trono, y en la documentación ocupaba una posición destacada, tanto en los privilegios como en las convocatorias de Cortes: "Sepades que en este ayuntamiento que yo mandé fazer agora en la çibdat de Segovia, con consejo e acuerdo del infante don Fernando mi hermano, e de los perlados e maestros e condes e..."³⁷⁷. Y aunque no había sido jurado como tal, ni había recibido el título de príncipe de Asturias su posición en el reino era más fuerte cada día, en especial tras casarse con su prima, Leonor de Alburquerque, y tener descendencia masculina³⁷⁸. Al comenzar el siglo sus partidarios el Consejo Real³⁷⁹.

Su posición cambió bruscamente con el nacimiento de la primera hija de Enrique III, la infanta María (14-XI-1401), aunque rápidamente se pensó en casar a la heredera con Alfonso,

³⁷⁶ Pedro LOPEZ DE AYALA: ob.cit. pág. 266.

³⁷⁷ Cortes de Segovia de 1396, en Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, ob.cit., tomo II, pág. 533.

³⁷⁸ Leonor de Alburquerque, llamada la ricahembra, era la más rica heredera de Castilla y era hija de don Sancho, hermano de Enrique II. La boda se realizó en 1393, y poco después nacieron los hijos: Alfonso (1394) y Juan (1397).

³⁷⁹ F.SUAREZ BILBAO: Enrique III, Palencia, 1993, págs 213-223.

primogénito del señor de Lara³⁸⁰. En cualquier caso el rey convocó Cortes, y la infanta María fue jurada heredera por las Cortes de Toledo (5-I-1402)³⁸¹, siendo el encargado de recibir los juramentos don Alfonso Enríquez, Adelantado mayor de León (y futuro Almirante de Castilla, cargo que obtuvo el 4-IV-1405).

Desde este momento, la princesa ocupó el puesto principal en documentación y ceremonias, integrándose el infante en el grupo de la nobleza, a cuya cabeza aparece siempre, tanto por su rango de infante como por ser señor de Lara.

Un año después (enero de 1403) nació la infanta Catalina y durante el verano de 1404 se confirmó la noticia del tercer embarazo de la reina. La noticia provocó gran revuelo, ya que la salud del rey declinaba por momentos, y las medidas que se tomaron prueban la inquietud reinante. Enrique III ordenó al mariscal Diego Fernández de Córdoba que abandonase la frontera de Granada y llevase tropas a Segovia, donde se encontraba la Corte, excepto la reina que estaba en Toro.

Mientras tanto el rey otorgaba al infante Fernando una serie de privilegios³⁸² que confirmaban su voluntad de respetar las donaciones que le hiciera su padre: Cuéllar, Paredes de Nava, Olmedo, Medina del Campo, el condado de Mayorga y el ducado de Peñafiel.

Se estableció, entre Toro y Segovia, un original sistema de comunicación: hogueras situadas en lugares altos que llevarían la noticia del nacimiento con rapidez. El 4 de marzo de 1405 se transmitió la señal de alerta, dos días después nació el príncipe Juan. Enrique III envió a Toro al mariscal Diego Fernández para advertir a la reina que los oficios de la casa del heredero sólo podía proveerlos el rey y por tanto se abstuviera de repartirlos³⁸³.

Inmediatamente el rey convocó Cortes, que se celebraron en

³⁸⁰ De hecho este matrimonio se llevó a efecto en 1415.

³⁸¹ Texto en AGS, Patronato Real, leg.7, fol.59.

³⁸² Seis de la misma fecha, 12-X-1404, en AGS, Patronato Real, leg.58, fols.23,24,26,97,98 y 99.

³⁸³ F.SUAREZ BILBAO: Enrique III, ob.cit., pág 227.

mayo en Valladolid, y allí fue jurado el príncipe Juan como heredero del trono. Enrique III moría poco después, el día de Navidad de 1406, dejando estipulado en su testamento que la regencia debía quedar en manos de la reina y del infante don Fernando, preveiendo la posibilidad de que, por estar en ambos en distintas partes del reino, se hiciera un reparto territorial acomodado al respectivo lugar de residencia. El Consejo Real tendría el papel de elemento moderador y se le encargaba solventar las posibles diferencias que pudieran existir entre los dos regentes.

La educación del rey se encomendó al obispo de Cartagena, el converso Pablo de Santa María (un hombre del infante), mientras que su custodia quedaba en manos de dos hombres del rey: el justicia mayor de Castilla, Diego López de Stúñiga y Juan Fernández de Velasco, camarero mayor.

También ordenó que sus disposiciones no podían ser variadas en ningún punto, dispuso que en caso de morir Juan II sin descendencia el trono debía pasar a la infanta María, que debía casarse con Alfonso, primogénito del infante Fernando. Además aseguraba que Fernando y sus hijos tenían derecho a formar parte del Consejo Real.

Era la solución menos mala para evitar el enfrentamiento, dando la práctica totalidad del poder al infante y sus hijos, aún más reforzados cuando los encargados de la custodia del rey tuvieron que aceptar que el joven monarca permaneciera bajo la única custodia de la reina madre.

A pesar del avance de la nobleza desde la entronización de los Trastámara, hay que decir que la dinastía pronto volvió a la política de reforzamiento del poder real. Consolidó a la Audiencia como alto tribunal permanente de Corte, Enrique II organizó las Contadurías como órganos superiores de gestión fiscal; junto con su hijo devaluó frecuentemente la moneda para hacer frente a las deudas en momentos de crisis (1369,1387), no estabilizándose hasta Enrique III, que saneó completamente la Hacienda, cuyo cuadro impositivo llegó entonces a la madurez.

Pero el gran problema de estos momentos se centra en la

relación de hecho con las fuerzas socio-políticas del reino, es decir en el modo de redistribuir las rentas y ejercer de forma concreta los poderes que la monarquía estaba concentrando en aquel proceso de institucionalización.

Aunque las Cortes fueron convocadas con mucha frecuencia entre 1369 y 1393, y ganaron en poder en los momentos críticos, por ejemplo en 1385, cuando se aceptó momentaneamente que algunos procuradores se integrasen en el Consejo Real, lo cierto es que el fin de las dificultades exteriores en tiempo de Enrique III y el afianzamiento definitivo de los linajes nuevos de la alta nobleza acabó con aquella última posibilidad de vínculo pactado entre rey y reino a través de las Cortes.

La "revolución Trastámara" favoreció sobre todo a la alta nobleza, muchos de aquellos linajes se renuevan o aparecen después de 1369, y reciben numerosas mercedes y señoríos. En los primeros años predominan los parientes del rey pero, tras ellos, se consolidaban o surgían otras dos docenas de linajes que alcanzan la plenitud de su poder en el siglo XV, después de ocupar cargos cortesanos e incrementar el número de sus señoríos jurisdiccionales, mercedes, sueldos y prebendas con cargo a la Hacienda regia. Bajo Enrique III, que actuó como rey de fuerte autoridad, la nobleza de parientes reales se extingue mientras que aquellos linajes que componían la llamada "nobleza de servicio", pasan al primer plano del gobierno de Castilla³⁸⁴.

³⁸⁴ M.A.LADERO QUESADA: "La Genèse de l'état dans les royaumes hispaniques médiévaux (1250-1450)" en Le premier âge de l'état en Espagne (1450-1700), Paris, 1989,; E.MITRE FERNANDEZ: Evolución de la nobleza de Castilla bajo Enrique III, Valladolid, 1968; "Mecanismos institucionales y poder real en la Castilla de Enrique III" en En la España Medieval, IV, Madrid, 1980; S.de MOXO: "De la nobleza vieja a la nobleza nueva", ob.cit; "La nobleza castellana en el siglo XIV", ob.cit.; F.SUAREZ BILBAO: "Enrique III. Rey de León y Castilla. El Cambio institucional", en Archivos Leoneses, nº 93 y 94, León, 1994; Enrique III, Palencia, 1994; L.SUAREZ FERNANDEZ: "Problemas políticos de la minoridad de Enrique III" en Hispania, XII, 1952. "Nobleza y Monarquía en la política de Enrique III", en Hispania, XII, 1952.: Estudios sobre el régimen monárquico de Enrique III, Madrid, 1954.; "Castilla 1350-1406) en Historia de España dirigida por R.Menéndez Pidal, tomo XIV, Madrid, 1966; Nobleza y monarquía. Puntos de vista sobre la historia política castellana

Será en este contexto donde se produzcan las convulsiones del siglo XV, las luchas de la nobleza por ejercer parte del poder real y apropiarse sus rentas, siendo uno de los actores principales de la lucha el Príncipe de Asturias, como luego veremos.

En esta coronación, la primera realizada tras la declaración de indisolubilidad de Jaime II, se reafirma esa unidad estando representados equitativamente todos los estados de la Corona (incluso hay una representación de Cerdeña, aunque no incluida en el protocolo), y no sólo los aragoneses, como hasta entonces había ocurrido, y sobre todo se realza el papel del rey dentro de la Corona³⁸⁶. Hay que recordar a este respecto que Alfonso IV renueva el juramento de indivisibilidad (14 de diciembre de 1328) después de su coronación³⁸⁷, ya que aún no estaba integrado en las ceremonias de la misma, algo que ocurrirá en los reinados posteriores.

Asimismo deja claro que la dignidad real no se adquiere en la coronación (punto muy importante), sino que ésta (recibida directamente de la divinidad), recibe en ella decoro y honor únicamente.

La gran innovación de esta coronación fue que durante la ceremonia eclesiástica el rey se acercó al altar, tomó la corona con sus manos y se la puso él mismo en la cabeza. A continuación los tres infantes presentes se la aderezaron.

La importancia de este acto aumenta si tenemos en cuenta que ningún ceremonial anterior, español o extranjero, perveía la sustitución del obispo oficiante por el propio monarca en el acto de colocar la corona. La intención era clara, se trataba de suprimir toda apariencia que pudiera dar la impresión de que el rey recibía el reino de la Iglesia. El gesto de Alfonso IV de no recibir la corona del obispo se extiende al resto de las insignias de la realeza: pomo, cetro y espada, que son tomadas por el propio monarca de sobre el altar³⁸⁸.

³⁸⁶ Bonifacio PALACIOS: La coronación, ob.cit., págs 203-209.

³⁸⁷ Antes el rey había jurado en Daroca, 20 de agosto de 1328, no enajenar por espacio de diez años ninguna de los bienes de la Corona. J. ZURITA: Anales..., ob.cit, libro VII, capítulo V.

³⁸⁸ Hay que recordar que siglo y medio antes se había simbolizado con la entrega de estas insignias la investidura del reino por parte del papa Inocencio III al rey Pedro II. Ahora Alfonso IV afirma la idea contraria: que no recibe el reino de la iglesia. B. PALACIOS: La Coronación... ob.cit., págs 217-219.

Institucionalmente hay que decir que uno de los primeros actos de Alfonso IV tras subir al trono fue nombrar a su primogénito Pedro como Procurador General de los Reinos³⁸⁹, tras abandonar él mismo ese cargo para ocupar la Corona.

Recordamos que Pedro es todavía menor de edad (nabía nacido en Balaguer el 5-IX-1319), y aún así es nombrado Procurador General, por el hecho de ser el primogénito, y así lo dice el rey en el correspondiente exordio, donde el nombramiento se hace pasar como una forma de evidenciar la preferencia paterna precisamente con la consideración de que posteriormente ha de ser el que reine; consolidando así la adscripción del cargo al primogénito del rey simplemente por serlo. El heredero pasa así a controlar una institución que ha alcanzado la madurez: tiene jurisdicción en todas las causas civiles y criminales, tanto principales como en apelación, y a él se puede apelar de sus "gerentes vices" como de los suprajunteros, zalmedinas, merinos, justicias, vegueres, bailes y otros oficiales. Si se apela ante el rey, pero éste está ausente de la provincia, y por el contrario se halla presente el Infante, a éste revierte la apelación. Puede hacer inquisiciones y castigar crímenes y delitos; tener la potestad de los castillos y de otros feudos pertenecientes al rey; conducir ejércitos y cabalgadas, castigando a los que no acudieran, y en general hacer todo lo conveniente al servicio del rey y del buen estado y conservación de los Reinos.

Su posición es totalmente influyente, y por ello, como ocurre en las Cortes de Montblanch de 1333, es común que una cláusula vaya dirigida a hacer constar la observancia por el Procurador General de las disposiciones concordadas entre el Monarca y los brazos³⁹⁰.

III.1.1. El Enfrentamiento.

En el reinado de Alfonso IV se produjo un grave

³⁸⁹ ACA, AR. Reg.582, fols.3-4. (enero 1328) Texto publicado por J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit., documento XXV, págs 519-520.

³⁹⁰ J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit., págs 62-63.

enfrentamiento interno en la Corona. Los primeros datos que encontramos se refieren a las Cortes de Valencia (1329) donde hubo una agria disputa entre los partidarios de la coexistencia de dos fueros, el de Aragón y Valencia, en el reino, y los defensores del fuero único para todo el territorio. La decisión final que se tomó fue que los lugares poblados a fuero de Aragón pudieran, a voluntad de su señor respectivo, seguir rigiéndose por ese fuero. Esta división de la sociedad valenciana será clave al abordar la siguiente cuestión: la dotación de los hijos menores del rey.

Alfonso IV, se casó por segunda vez en 1329 con Leonor de Castilla, hermana de Alfonso XI y prometida de su hermano Jaime, que la había abandonado para entrar en religión. Ese mismo año la reina tuvo un hijo, Fernando, cuya dotación supondría un enfrentamiento grave entre el rey y el primogénito.

Quebrantado el juramento de Daroca, Alfonso IV creó para su segundo hijo el marquesado de Tortosa, y pronto le añadió otros territorios, tales como Albarracín, Alicante, Elda, Novelda, Orihuela, Guardamar, Játiva, Alcira, Murviedro, Maella, Morella, Burriana, Callosa, Montfort, Asp, Alós, Meya, etc...³⁹¹. Estas donaciones, aunque no se trataban de una separación formal del dominio real, dejaban de hecho el reino de Valencia en manos del infante Fernando y de los partidarios de su madre en la corte, especialmente Ramón Cornell y Bernardo de Sarriá, que contaban con grandes propiedades en los territorios con que fue dotado el infante.

Frente a los hechos consumados³⁹² protestó el Primogénito, don Pedro, por considerar lesionados sus derechos, siendo apoyado en su reclamación por Pedro de Luna, arzobispo de Zaragoza; y por la ciudad de Valencia, donde se produjeron numerosas alteraciones dirigidas por Guillermo de Vinatea, un prohombre que encabezaba a los que no aceptaban la partición que el rey hacia del reino

³⁹¹ Copia del instrumento de donación (28-XII-1329) en ACA, Pergaminos de Alfonso IV, n° 388 y también Reg.480. fol.17v-18r.

³⁹² Que teóricamente se habían hecho con el consentimiento de los afectados y de los prohombres del reino valenciano, gracias sobre todo al reparto de mercedes entre ellos.

de Valencia, por ser contrario a los juramentos de Jaime II y Alfonso IV sobre la indisolubilidad de la Corona.

Este malestar obligó al rey a retirar la mayor parte de las donaciones, y a prometer que durante los próximos diez años no haría ninguna donación perpetua salvo a los hijos habidos de su primer matrimonio, es decir, el primogénito, Pedro, y Jaime, Conde de Urgel y Vizconde de Ager.

El Infante Pedro era el líder de la oposición, prácticamente se retiró al reino de Aragón³⁹³, y desde allí solicitó del papa Benedicto XIII una solemne confirmación de las diversas ordenanzas que estipulaban la inseparable unión de los estados de la Corona; así como que no dispensase nunca a su padre de los compromisos que, en ese sentido, había contraído en Valencia y que no se concediesen más prebendas en el reino a los castellanos³⁹⁴.

El enfrentamiento fue muy duro, incluso algunos consejeros del primogénito fueron alcanzados por la venganza de la reina, pero la enfermedad y muerte del rey (24 de enero de 1336) dieron todo el poder a Pedro, mientras la reina huía a Castilla temiendo la venganza de Pedro IV³⁹⁵. De nuevo vemos como el primogénito se convierte en el aglutinante de la oposición a una determinada política del monarca, actuando desde una posición de privilegio es el único que está fuera del alcance de posibles arbitrariedades, especialmente al estar respaldado por la infraestructura de su cargo de procurador general.

³⁹³ Como puede apreciarse perfectamente en la excelente obra de Daniel GIRONA: "Itinerari de l'Infant Pere (1319-1336)" en Estudis Universitaris Catalans, nº 18 (1933), págs 336-356, y nº 19 (1934), págs 81-262.

³⁹⁴ V.A.ALVAREZ PALENZUELA: "Esfuerzos reconquistadores de Castilla y expansión mediterránea en Aragón" en Historia General de España y América, Rialp, Madrid, 1990, tomo IV, págs 711-712.

³⁹⁵ La reina había recibido también importantes donaciones, entre las que podemos citar el castillo, villa y baronía de Fraga, Peñalba, cardell, Almunia, Miralsolt, Vermell, Almarial, Torreblanca, Monreal, Ballobar, Peñalba, etc...(ACA. Reg.485, fol.154v-155r.). Todo lo cual lo heredaría su hijo Fernando en 1359, tras el asesinato de la reina.

III.2. Pedro IV. De la Procuración a la Gobernación General.

Tras su accidentada actuación como Primogénito, el largo reinado de Pedro IV (1336-1387) verá la consolidación definitiva de la figura del primogénito de la Corona de Aragón, tanto en el plano administrativo, como en el legal, protocolario y patrimonial.

Pedro IV representa la política de reforzamiento del poder regio, claramente manifestada en la reintegración (por la vía militar) de Mallorca a la Corona (1344), la publicación de las *Ordenaciones de Corte*, su victoria sobre los rebeldes nobles aragoneses en Epila (1348) que le permitió abolir la Unión, así como la destrucción de la nueva Unión promovida por el patriciado urbano de Valencia le colocó en una situación privilegiada, aunque no tanto como para poder romper el entramado constitucional que vinculaba al rey con los grupos socio-políticos de la Corona; como el caso del Justicia Mayor de Aragón, desde ahora siempre un caballero, que las Cortes de 1348 reafirmaron como defensor de los fueros y libertades (intervenia en los posibles casos de contrafuero).

Su gran talón de Aquiles siguió siendo la escasez de recursos, reafirmada al tener que aceptar en 1359, para Cataluña, la creación de una Diputación del General que administrase la gestión de los recursos financieros otorgados por las Cortes, entre reunión y reunión de éstas, realizándose la total transformación de la fiscalidad en las Cortes de Monzón de 1362, en plena guerra con Castilla³⁹⁶.

Ceremonialmente Pedro IV dio un paso más en la exaltación del rey, al no permitir en su coronación que nadie tocara la corona, él mismo la tomó del altar y se la puso³⁹⁷. Era el

³⁹⁶ J.A.SESMA MUÑOZ: "Fiscalidad y poder. La fiscalidad centralizada como instrumento de poder en la Corona de Aragón. Siglo XIV", en Espacio, Tiempo y Forma, Historia Medieval, nº 1, 1988, págs 447-463.

³⁹⁷ Alfonso IV ya había tomado él mismo la corona del altar y se la había puesto, pero tras hacerlo, los tres infantes presentes se la aderezaron. Con Pedro IV nadie tocaría la corona salvo el rey, a pesar de las fuertes presiones del arzobispo de Zaragoza para que al menos le permitiera aderezársela. En el Ceremonial de 1336 todavía se mantiene la frase "que, aunque es

último paso para suprimir toda intervención eclesiástica en el solemne acto de entrega de la corona, que a los ojos del pueblo simbolizaba la entrega del reino³⁹⁸.

Pasando ya al plano puramente institucional relacionado con el Primogénito, Pedro IV realizó profundas transformaciones en el antiguo oficio de la Procuración general, hasta transformarlo en la Gobernación general. Unos cambios motivados fundamentalmente por los problemas sucesorios a los que hubo de enfrentarse.

III.2.1. La procuración general con Pedro IV.

Este sistema administrativo, que parecía haber llegado a su madurez plena, va a entrar en crisis durante el reinado de Pedro IV por cuestiones puramente coyunturales, como fueron la falta de sucesión masculina del monarca hasta 1350 y el enfrentamiento del rey con gran parte de la nobleza y su familia.

Nada más subir al trono, Pedro IV nombró Procurador General a su hermano y presunto heredero el Infante Jaime de Urgel (mayo 1336)³⁹⁹, con lo que refuerza la idea de que la procuración general va unida al futuro Rey, pero desde ese mismo momento empezó a reformar la administración del Procurador, restándole poder.

Entre 1344-1347 decide crear el cargo de gobernador para cada uno de los territorios de la Corona, que serían designados directamente por el rey, y asumirían las funciones de los "gerentes vices" del Procurador General, disminuyendo así las competencias de éste de forma drástica.

Parece claro que la intención del rey era vaciar de

impuesta en tu cabeza por las manos indignas de los obispo" (prueba de la redacción precipitada del texto), pero en la de 1353 ya ha desaparecido.

³⁹⁸ Bonifacio PALACIOS: La Coronación..., op.cit., págs 242-243.

³⁹⁹ Datos sus atribuciones en el nombramiento del infante como gobernador general en 1344. ACA Ar. Reg.979.fol.59. Texto publicado por J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit, documento XXIX, págs 522-523.

contenido el cargo de Procurador General que por tradición debía recaer en el presunto heredero del trono, precisamente en unos momentos en que el rey estaba pensando en alterar la línea sucesoria en favor de su hija Constanza y en detrimento de su hermano Jaime. Pero la oposición a esta reforma fue muy fuerte, y en noviembre de 1344 se ve obligado a nombrar al Infante Jaime Gobernador General de los Reinos, Condados y tierras cismarinas⁴⁰⁰, pero sin articular claramente su relación con el resto de los gobernadores, con lo que la administración se resiente por varios conflictos de competencias y por la vuelta parcial al sistema de los procuradores⁴⁰¹.

En este contexto de relativa paralización administrativa Pedro IV va a dar un paso sin precedentes, intentar nombrar heredera a su hija Constanza. Para lo cual conovoca varias reuniones de juristas con el fin de determinar el posible derecho de la infanta a la sucesión⁴⁰².

Tras las consultas Pedro IV decidió enfrentarse a la tradición y procedió a la emancipación de la infanta Constanza (7-IV-1347), declaró que la sucesión le correspondía a su hija primogénita, y encargó a los Gobernadores nombrados por él que procedieran a tomar el juramento y homenaje de los oficiales⁴⁰³. Pretendía así el rey excluir a su hermano de todo posible derecho a la sucesión, y por consiguiente de la Gobernación General en

⁴⁰⁰ ACA, AR. Reg.954, fol.176

⁴⁰¹ De hecho el rey tiene que ordenar a varios gobernadores que obedezcan las órdenes del infante Jaime, quizá a instancias del propia infante. ACA, AR. Reg. 957, fol.4 (julio 1345).

⁴⁰² "Crónica de Pere el Ceremoniós" en Los Cuatre..., ob.cit., capítulo IV, 4-5 , pág 1091. De los 22 sabios consultados 19 apoyan los derechos de la infanta y 3 los rechazan, pero uno de éstos últimos defiende la plena facultad del rey para nombrar a su sucesor, ya sea su hija o un fraile. Los argumentos los resume J.ZURITA: Anales..., libro VIII, capítulo V.

⁴⁰³ Se conserva el tomado en Lérida ACA, AR. Reg.955, fol.108. Que recoge la reserva de que si viviendo él se declara el mejor derecho del infante Jaime o de otro, el juramento quedará sin efecto alguno.

cuanto ésta era un signo de los derechos sucesorios.

Inmediatamente destituyó al Infante Jaime de sus cargos⁴⁰⁴, pero la nobleza se opuso radicalmente a sus pretensiones y en mayo de 1347 se agrupan en una *Unión* para defender sus "privilegios y derechos" bajo el liderazgo de don Jaime. El rey tuvo que ceder, confirmó en las Cortes de Zaragoza el Privilegio de la Unión (6 de septiembre), volvió a nombrar a D.Jaime Procurador general⁴⁰⁵ y liberó de su juramento a los que habían reconocido a Constanza como heredera.

Antes de finalizar el año murió D.Jaime (se acusó al rey de envenenarle) y los unionistas obligaron al rey a nombrar a su hermano menor, el infante Fernando, como heredero a falta de varones (marzo 1348)⁴⁰⁶, así como a firmar más concesiones a la Unión.

Los realistas se sublevaron poco después, y derrotaron completamente a los unionistas en Epila (21 de julio 1348), D.Fernando huyó a Castilla y las Cortes de Zaragoza (14 de octubre) derogaron el Privilegio y ordenaron el retorno a los fueros tradicionales. La derrota de los nobles se completó con la toma de Valencia por las tropas reales (10 de diciembre).

Todos estos acontecimientos dieron más libertad de acción al rey, que decide no nombrar nuevo Procurador General (tras la fuga del infante Fernando) y vuelve a su idea central de que no

⁴⁰⁴ J.ZURITA: Anales..., libro VIII, capítulo V "...trató de excluirle, no solo de la Gobernación general de los Reinos, que le competían por la costumbre antigua de darse este cargo al primogénito, o al que avia de suceder en el Reyno...".

⁴⁰⁵ El nombramiento debió de tener lugar poco antes de clausurar las Cortes (24 de octubre), ya que en carta de 27 de noviembre a Pedro de Jérica, el rey le informa de que ha nombrado recientemente a su hermano procurador general, recalcando que ha sido "a instancia de éste" y no por propia voluntad del monarca (ACA AR. Reg.959, fol.33v.).

⁴⁰⁶ J.ZURITA: Anales..., libro VIII, cap.25 " (el rey) confirmó al infante don Fernando el derecho de la primogenitura y declaró ser sucesor en sus reinos en caso de que no tuviese hijos varones legítimos; y otorgóle la procuración y gobernación general de sus reinos y tierras como la solían tener los primogénitos y legítimos sucesores, y aun en caso de que tuviese hijo varón hasta que tuviese edad para regirla"

existiesen intermediarios entre su poder y el de sus administradores territoriales, que como en 1344 sólo deben estar subordinados al rey.

Además, el nacimiento de su hijo Juan (27 de diciembre de 1350) solucionó el problema sucesorio, por lo que Pedro IV se dispuso a reorganizar definitivamente la administración, que quedaría de nuevo bajo la dirección del primogénito.

En primer lugar confirmó la entrega de las gobernaciones territoriales a los caballeros, en detrimento de la nobleza, que había ocupado esos altos puestos hasta ahora en todos los territorios; y luego les dotó de funciones plenas, impidiendo que el Procurador General se entrometa en la jurisdicción civil y criminal ejercida por ellos⁴⁰⁷.

Esta reforma se tuvo que hacer, de nuevo, por presiones políticas. La nobleza había vuelto por sus fueros y las relaciones con Pedro I de Castilla estaban al borde de la ruptura, por ello el monarca se vio obligado a nombrar a su hermano D.Fernando Procurador General (1358), "aunque se entendía, que era daño universal de la tierra, y sobre ello se havia ordenado ciertos Fueros y Constituciones en Aragón y Cataluña, y aviendolo primogénito, era más justo que se rigiese por él". El Infante respondió a estas objeciones alegando que su nombramiento no iba en perjuicio del primogénito, pues no tenía edad "que pudiesse comodamente procurar, ni regir el oficio", y que no obstaban Constituciones o Fueros, siendo en bien de la paz universal⁴⁰⁸.

En este diálogo que nos transcribe Zurita queda reflejado que el cargo de Procurador General está adscrito por costumbre al heredero, que puede ejercerlo aún siendo menor de edad, a través de los regentes; pero también se reconoce que en circunstancias excepcionales y sin perjudicar los derechos del

⁴⁰⁷ A excepción hecha de que el Procurador fuera el Primogénito y tuviera más de 14 años, entonces a él le correspondía usar y ejercer la jurisdicción civil y criminal.

⁴⁰⁸ J.ZURITA: Anales..., libro IX, capítulo XIV; J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit., págs 150-155.

primogénito se puede nombrar a otra persona para ocupar la procuración general. Así el Infante reconoce ser "más justo" que lo ocupe el heredero, y alega que su nombramiento no le perjudicará, ya que es menor de edad.

Como hemos visto, sólo la falta de sucesión masculina llevó a Pedro IV a modificar el sistema de la Procuración General, y ahora, desde 1351 se dedicará a fortalecer la figura del primogénito y le devolverá su puesto a la cabeza de la administración.

Poco después de su nacimiento crea para él el ducado de Gerona y el condado de Cervera (como luego veremos); defiende sus futuros derechos cuando nombra a D.Fernando Procurador General, de hecho, ese mismo año (1358) ordena que se paguen a su hijo 60.000 sueldos barceloneses anuales a cargo de los emolumentos destinados a pagar a los oficiales de la administración del procurador⁴⁰⁹.

Para finalizar, en 1363 destituye a D.Fernando⁴¹⁰ y nombra a su hijo y heredero el Infante D.Juan Gobernador General. Esta Gobernación General no es sólo para tierras cismarinas, sino también para las ultramarinas, es decir, hasta Grecia, y por tanto recoge todas las tierras pertenecientes a la Corona.

III.2.2. La Gobernación General.

Por fin el rey va a completar su reforma administrativa colocando al primogénito en la cumbre de ella, y detallando meticulosamente sus poderes. La culminación legal del proceso iniciada en 1363 llega en 1366, cuando en las Cortes de Calatayud se promulga el Fuero "Statuimus", según el cual se dispone que el Primogénito del Rey o de otro Rey sucesor suyo pueda regir el oficio de la Gobernación o Procuración General de dicho Reino, y pueda regirlo y usar y ejercer la jurisdicción civil y criminal

⁴⁰⁹ Barcelona, 28 de octubre de 1358. ACA AR. Reg.1538, fol.80.

⁴¹⁰ Hay que recordar que es el año del asesinato de don Fernando, una muerte que convenía a demasiadas personas. De hecho Pedro IV confiscó las inmensas propiedades del infante (Fraga, Albarracín, Tortosa...) y las retuvo en la Corona.

del mismo después que tuviere 14 años⁴¹¹.

Por tanto, en estos momentos la Gobernación General de los Reinos y territorios de la Corona de Aragón desempeñada por el Primogénito vuelve a convertirse en un oficio de primer orden, de carácter universal y permanente, dotado de jurisdicción ordinaria que emana "ex lege" y que dentro del derecho común ocupa el lugar del prefecto del pretorio, no pudiéndose en consecuencia apelar de él, sino solamente suplicar⁴¹².

Para terminar y corroborar la importancia de esta institución hay que decir que en 1386 Pedro IV y su hijo Juan se encontraban enfrentados por motivos personales y su distinta orientación política, por lo que el rey quiso despojar a su hijo de la Gobernación General⁴¹³. El Duque Juan se opuso y firmó de derecho ante el justicia de Aragón contra su padre, y le fue recibida la "iurisfirma"⁴¹⁴. El Fuero de 1366 lo dejaba claro, el Primogénito era Goberandor General tras cumplir 14 años y jurar respetar los fueros, y lo era por la Ley; no por designación del Rey, que no podía destituirle de un cargo que no le había dado⁴¹⁵.

Así, desde la época de Pedro IV la Gobernación adquiere su forma definitiva como segundo cargo ordinario de la administración de la Corona, adscrito por ley al Primogénito (tras cumplir ciertos requisitos, edad y juramento). Con

⁴¹¹ FUEROS, OBSERVANCIAS Y ACTOS DE CORTE DEL REINO DE ARAGON (Ed. facsimilar de la de Pascual Savall y Santiago Penén), Zaragoza, 1991, Tomo I, págs F.28a-b.

⁴¹² Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación..., ob.cit. pag 238.

⁴¹³ J.ZURITA: Anales..., libro X, capítulo 28; R.TASIS: Joan I. El rei caçador i music, Barcelona. 1954, págs 134-140.

⁴¹⁴ Pedro IV se indignó ante este hecho y escribió una dura carta al justicia, Domingo Cerdan, parte de la cual decía: "E sepades que somos mas maravillados de vos que no de otro alguno, qui sodes batlle e oficial antiguo, hombre por nos e feyto, e sabedes que quiere dezir Rey e Senyor, e si sus vasallos no le son obedientes sabedes por que manera se debe enantar". R.TASIS: Pere el Ceremoniós i els seus fills, Barcelona, 1957, págs 165-166.

⁴¹⁵ J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit., pag 232.

competencia en todos los territorios, con poder para nombrar delegados ordinarios y extraordinarios⁴¹⁶ (aunque no para designar a los gerentevices, regentes de la gobernación o portantveus, cuyos cargos son de nombramiento regio), con remuneración propia (sueldo concreto desde 1344 más parte del derecho de cenas), jurisdicción bien delimitada y una organización administrativa numerosa que imita la curia real (consejeros específicos, cancillería, alguaciles, etc... que sin embargo no son designados por el gobernador general, sino directamente por el Rey)⁴¹⁷.

A partir del reinado de Martín I la Gobernación va a perder fuerza frente a otros oficios, especialmente el de Lugarteniente General, pero va a seguir siendo el segundo oficio de la Corona tras el del Rey y así seguirá hasta la época moderna.

III.3. La promoción ideológica del Primogénito.

Ya hemos visto cómo, en poco más de un siglo, la figura del primogénito adquirió en la Corona de Aragón un "status" institucional único entre las monarquías de la Europa occidental. Sin embargo el propio desarrollo de la monarquía y la necesidad de vencer la resistencia de los grupos tradicionales perjudicados por estos cambios (especialmente los nobles que ocupaban altos cargos en la corte y la administración) obligó a acompañar la promoción institucional del heredero de una ideología que avalara y propagara los nuevos valores que el primogénito representaba. Ya hemos comentado algunas fases de esta promoción, pero ahora pasamos a reordenarlos de forma concreta.

Esta teoría se resume en una frase que encierra, a su vez, connotaciones jurídicas: el primogénito es con el rey "una misma persona y un mismo cuerpo".

Con ella se trata de presentar heredero como un trasunto del

⁴¹⁶ Caso del Duque Juan, que en 30-XII-1387 nombró a su hermano Martín su lugarteniente general en la gobernación general (ACA, AR. Reg.1698, fol.32).

⁴¹⁷ J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit., págs 225-263.

monarca, lo que facilitaba la transferencia al primero, de las condiciones y propiedades del segundo: dignidad, honra y herencia principalmente, pero también otros objetivos más concretos como la participación del primogénito en las tareas de gobierno.

Para lograr estos objetivos las monarquías se sirvieron de todos los medios a su alcance. Impulsaron las obras de teología política, principalmente los tratados de regimiento de príncipes, y sobre todo buscaron en las compilaciones jurídicas, desde el *Código de Justiniano* a las *Extravagantes* canónicas, los puntos de apoyo ideológicos y legales que necesitaban para promocionar sus teorías.

Precisamente en estas compilaciones se pone en circulación nociones paralelas a la del "Cuerpo místico de la Iglesia", tales como la del cuerpo místico (o político) del reino, del que el rey es la cabeza y el resto los miembros; y sobretodo, la noción del "cuerpo corporativo" entendido como *universitas*, que integra no sólo a las personas que la forman en un momento dado sino también a las anteriores y futuras, y que por lo tanto, "nunca muere". Esta noción, aplicada a la monarquía, dará lugar más tarde a la teoría de "los dos cuerpos del rey". Pero en el siglo XIV se prefiere todavía emplear el concepto de "persona jurídica", aprovechando esa idea de intemporalidad de la misma para hacer extensible al heredero la dignidad y derechos del rey sin tener que esperar a que éste muera.

Veamos algunos ejemplos de lo que estamos diciendo: un pasaje del derecho de sucesiones de las *instituciones* Justiniano nos dice: "A la muerte del padre se produce una especie de continuación en el dominio", pasaje al que la Glosa *accursiana* comentaba que "Padre e hijo son uno según la ficción del Derecho". Este concepto llevaba a la identificación técnica de la dinastía con una "corporación por sucesión" en la cual el sucesor y el predecesor aparecen como la misma persona respecto del oficio o dignidad personificado⁴¹⁸.

Otra muestra nos la ofrece Federico II cuando, en una cédula relativa a su hijo Conrado, dijo que "por el beneficio de la

⁴¹⁸ Ernst H. KANTOROWICZ: Los dos cuerpos del rey, Madrid, 1985, pág 316.

gracia innata (el hijo) se considera una persona (con el padre)", una idea tomada directamente del Código de Justiniano, donde se afirma que "se entiende que el padre y el hijo son casi la misma persona por naturaleza". Además, había una observación similar en el *Decretum*. En estos casos, la ficción del derecho venía sustentada por filósofos como Aristóteles o Santo Tomás (en su primera época), que defendían en sus doctrinas biogenéticas que la "forma" del progenitor y el engendrado eran la misma debido al poder activo de la semilla, que provenía del alma del padre y se imprimía sobre el hijo. Estas doctrinas jurídicas y filosóficas se combinaron con otros argumentos que, se suponía, probaban que el hijo primogénito de un rey era el igual de su padre gobernante en mayor medida que los otros hijos, porque, mientras su padre vivía, era uno con él en la real Dignidad. Una vez más, los juristas podían citar el *Decretum* donde el hijo del rey es llamado "rex iuvenis", y donde se enumeraban las prerrogativas del primogénito; por ejemplo, el privilegio de sentarse a la derecha del padre. Un ardiente defensor de la primogenitura como Juan de Terre Rouge podía así demostrar que entre un primogénito y un unigénito apenas había diferencias y que el que se sentaba a la derecha del padre era "uno y el mismo en especie y naturaleza", en otras palabras, elaboró una teología de la primogenitura con todos los argumentos anteriores⁴¹⁹.

Esta nueva ideología dinástica fue la que rearmó a las monarquías y sus argumentos fueron profusamente usados por ellas. Un claro ejemplo de esto es el decreto por el cual Pedro IV va a crear el ducado de Gerona para su primogénito (1351), en él aparecen condensadas de forma esquemática las ideas antes mencionadas:

*Considerantes insuper quod in vestro augmento augemur
et in vobis propter spem futurae successionis in regno
conservamur, vosque unam personam et unum corpus
nobisque reputamus sicque vos dignitatibus
illustrando, terras et dominationes vobis donando*

⁴¹⁹ Ernst H. KANTOROWICZ: Los dos cuerpos..., op.cit., págs 367-369.

*nihil alienamus quinimo in nostri patrimonii corpus convertimus dum videmus quod secundum leges romanas vos qui, ut primogenitus noster quodammodo dominus existimamini etiam nobis vivo nec post mortem nostran hereditatem percipere sed magis liberam administrationem consequi censemini et nascisci*⁴²⁰.

Parece imposible expresar de forma más rotunda la absoluta simbiosis del padre y el hijo primogénito en su condición de heredero y sucesor, incardinada en la frase "unam personam et unum corpus", que parece incluso más avanzada que las usadas por los juristas de entonces, ya que la doble utilización del término "corpus" nos remite tanto al "corpus regale" como al "corpus patrimoniale".

A partir de esta fundamentación ideológica y jurídica era fácil deducir la participación del primogénito en la dignidad y atributos reales. El vehículo conceptual que preferentemente van a emplear las monarquías para ese trasvase va a ser el de la "regia maiestas" y sus atributos, con el que desde el siglo XII se venían adornando, como base para atribuir a la realeza los "iura" y demás poderes tradicionales del emperador. La transferencia de los mismos al primogénito va desde la atribución del puesto a la derecha del padre hasta la equiparación de los delitos contra el príncipe a los de lesa majestad; esto ya lo leemos en el *Especulo*, que nos dice "ssi matasse al heredero sserie tanto commo ssi matasse al rrey, pues que Dios e ssu derecho lo escogieron para rrey. E por ende quiquier que matasse al ffiio mayor dl rrey, que deve sseer rrey, por qualquier manera quier, o que ffuesse en consseio o en ayuda de lo ffazer, es traydor, e mandamos que muera tal muerte e aya tal pena commo ssi matasse al rrey o ayudasse a matarle o lo consseiasse"⁴²¹.

Esta emersión ideológica e institucional de la figura del

⁴²⁰ ACA. AR. Reg.1538, fol.3, publicado por Ramón ALBERCH, Lluís BATLLE y Pelai NEGRE: El Príncipe de Girona, Gerona, 1982, págs 307-313.

⁴²¹ ESPECULO. (Ed. de Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Ruiz Asencio), Avila, 1985, Libro II, Título IV, ley 5, pág 132.

primogénito, colocada por la propaganda monárquica a través de toda clase de recursos "a la derecha del rey", reclamaba para él un "statum magnificum", en palabras de Pedro IV, acorde con tan alto encumbramiento; y esta nueva posición queda también reflejada en las *Ordenaciones* de Pedro IV, donde se destaca su figura sobre el resto de la familia real⁴²².

⁴²² En las *Ordenaciones* las referencias al heredero se encuentran en varios capítulos de la cuarta parte, la dedicada al Maestre Racional, en concreto en los siguientes:

- De las viandas: "que en el nuestro plato de los Reyes, hijos primogénitos de Reyes y de los Cardenales, sea puesto de dichas viandas por veinte personas; y en los platos de los hijos de Reyes no primogénitos y en el de los Patriarcas y Arzobispos, por diez y seis".

- De las lumbres de la Corte: "que se den a todos los que los susodichos oficios divinos oyeren cirios de diversos pesos, según las diferentes calidades y estado de cada uno: como a los Reyes, Cardenales, hijos de Reyes primogénitos que estuvieren, cirio de una libra, así como a Nos mismo; a Patriarcas, Arzobispos, hijos o hermanos de Reyes que no fueran primogénitos, de media libra".

- De la luminaria, cuando se celebra por difunto: "Y así ordenamos que cuando hiciéremos celebrar oficio por difuntos y misa por padre o madre o por nuestros predecesores, se enciendan en la solemnidad de las misas y otros oficios divinos cien hachas, por el nuestro Sancto Padre, aunque no tenga con Nos parentesco de sangre y por cualquier Rey o Reina que sea pariente nuestro, ochenta hachas. Y por cada hijo de Rey primogénito, sesenta hachas. Por otros empero hijos o hijas de Reyes no primogénitos, o Cardenal u otros Reales y aún Patriarcas y Arzobispos, por cada uno dellos cuarenta hachas". (cada hacha pesaba cuatro libras).

- De la plata de nuestra Corte: "Y declaramos que no venga, que no venga a nuestro Tinello plato ninguno cubierto sino el nuestro, si ya no oviese en la comida algún otro Rey o Cardenal o hijo de Rey primogénito".

- De la manera de escribir letras: Sobre las personas que hayan de ser puestas primeras. "Cuando pues enderezáremos letras al Señor Papa o algún Cardenal o cuando escribiéremos también al Emperador o a algún Rey o hijo de Rey primogénito, queremos que todas las susodichas personas sean puestas primero en las letras que les escribiéremos", como ejemplo de lo anterior, debe escribirse a los reyes de la siguiente manera: "A los Reyes cristianos: *Al muy sereno y muy magnífico Príncipe D.Phelipe, por la gracia de Dios Rey de Francia, Ilustre, etc.. D.Pedro*", y a los primogénitos igual: "Al ínclito y magnífico D.Ioan, hijo primogénito del Rey de Francia, Duque de Normandía, D.Pedro etc.; así como arriba está dicho a los Reyes. A los hijos de todos los Reyes de España, como de Castilla y Portugal, se escribirá de esta manera: *Al ínclito y magnífico Infante D.Pedro, hijo primogénito del Rey de Castilla, D.Pedro etc., y todo lo demás*".

A todo este ambiente responden los nuevos títulos y dotaciones que los herederos van a recibir en toda Europa occidental durante el siglo XIV.

III.4 El Ducado de Gerona.

Para consolidar la figura del Primogénito y colacarle por encima del resto de la nobleza, Pedro IV decidió crear el título de Duque de Gerona para su primer hijo varón, cuyo nacimiento supuso el fin de los problemas acarreados por la falta de descendencia masculina del rey. Este elevación del Heredero está en consonancia con las realizadas pocos años antes en los reinos de Inglaterra y Francia, aunque la institución aragonesa tenga peculiaridades propias.

III.4.1 Problemas Político-Dinásticos.

La política de Pedro IV tiene dos ejes claros: uno reintegrar a la Corona los territorios que gobiernan las ramas menores de la dinastía, aunque sea por la fuerza, así en 1343/4 ocupó Mallorca, el Rosellón y la Cerdaña, y en 1349 se casó con Leonor de Sicilia, para reafirmar sus aspiraciones al gobierno de la isla; y el otro la reafirmación y extensión del poder del rey dentro del entramado institucional de la Corona de Aragón.

En este segundo eje debe incardinarse el problema sucesorio que ya antes hemos mencionado y que llevó al enfrentamiento del rey con la nobleza. Pero no debemos engañarnos, aunque el enfrentamiento se produjo por la sucesión, tenía raíces más hondas, como era la oposición de la nobleza a la política autoritaria del rey que les apartaba de los centros de poder, y veían en los infantes Jaime y Fernando sus líderes naturales.

En este contexto debe estudiarse el intento de Pedro IV de aprobar la sucesión de su hijo Consatanza (1347), en quien veía la continuación de su línea política, frente a las aspiraciones de sus hermanos, Jaime y Fernando, líderes de la nobleza

A los otros hijos de reyes, no primogénitos, se les escribe así: *"Don Pedro, etc. Al ínclito Phelipe, hijo del Rey de Francia, salud y afección de amor de corazón"*, éstos ya son colocados después del nombre del autor de la carta, el Rey de Aragón.

descontenta, y de otros sectores que se creían marginados: tales como los aragoneses y valencianos que recelebán del predominio de los catalanes en el gobierno y administración de la Corona, así como en la "casa" real; y los grupos dirigentes de la nobleza y oligarquías urbanas que sentían el peso del "reformismo" burocrático de Pedro IV y reaccionaban contra él en defensa de su foralidad usando todos los argumentos a su alcance, incluso el famoso "mito de los fueros"⁴²³.

En efecto, la labor reformadora de Pedro IV, que tiene su punto más llamativo en las famosas *Ordinaciones* de su "casa" de 1344, completadas en 1353 con el Ceremonial u *Ordo* de la coronación, constituía sin duda un golpe para el tradicional sistema de oficios feudales, que el rey quería modernizar y flexibilizar, y que provocó la reacción de los grupos interesados en mantenerlos en su forma anterior: hermanos del rey, alta nobleza, grupos oligárquicos urbanos partidarios del poder municipal frente al real, etc.

Las Uniones aragonesa y valenciana fueron la expresión más violenta de estas tensiones y enfrentamientos, y su fuerza hizo que el rey desistiera de nombrar sucesora a Constanza, e incluso tuvo que humillarse ante los nobles victoriosos; pero la reacción realista no se hizo esperar y las victorias de Epila y Mislata (1348) devolvieron al rey la plenitud de su poder, pero ahora lo usó con más cautela, es verdad que derogó el Privilegio de la Unión, pero al mismo tiempo hizo importantes concesiones a las foralidades respectivas, aunque las modificaciones posteriores de los organismos de gobierno y administración las restaron toda su eficacia⁴²⁴.

Estaba bien claro que el rey no tenía intenciones de ceder en su empeño de consolidar su autoridad y poder a través de la reforma de su "casa" y de los instrumentos de gestión, y mucho menos ahora que las armas y la prudencia habían consolidado su

⁴²³ Bonifacio PALACIOS MARTIN: La coronación..., ob.cit. págs 239-251.

⁴²⁴ Bonifacio PALACIOS MARTIN: La coronación..., ob.cit., págs 249 y ss.

posición frente a los grupos tradicionales.

Es en este momento cuando se va a solucionar el problema sucesorio, un año después de casarse con Leonor de Sicilia nació el ansiado varón (27 de diciembre de 1350), Juan.

A partir de este momento el rey reforzó la estructura familiar dinástica frente a los intereses de los parientes próximos sin herir los derechos tradicionales de la sucesión masculina. Es más, decidió organizar en torno al primogénito un núcleo administrativo que intentará orientar en la misma dirección reformista y burocrática que había procurado dar a las reformas de la "casa real".

III.4.2. La Creación del Ducado y sus características.

Con extraordinaria rapidez y energía, como solía ocurrir en todo lo que afectaba a la dignidad real, Pedro IV procedió a formalizar la condición de su primogénito, realizando los actos institucionales pertinentes con la máxima solemnidad.

El 21 de enero de 1351, cuando el infante aún no había cumplido un mes de edad, estando el rey en las Cortes de Perpiñán procedió a la creación de del ducado de Gerona y a su atribución al primogénito, con ello el rey satisfacía en su hijo una aspiración personal de poseer Gerona que, al parecer, había sentido mientras fue el infante heredero⁴²⁵.

A diferencia de lo que ocurrió en otros lugares, en este caso no se recurrió a un título preexistente, sino que se creó uno nuevo. El documento fundacional⁴²⁶ declara que se otorgan al infante todas las preeminencias correspondientes a la dignidad ducal en calidad de "feudum honoratum":

*...qui Dux Gerunde in ti tuletur et nuncupetor
omnesque preeminencias de iure vel consuetudine
ducatui competentes nostra regia auctoritate eidem
tribuimus eciam et donamus...dicto Infanti concedimus*

⁴²⁵ Julián de CHIA: El Ducado y Principado de Gerona, Gerona, 1881, págs 8-9.

⁴²⁶ ACA, AR. Reg.1538, fol.3-3v. Publicado por E.C.GIRBAL: "El Príncipe de Gerona" en ALBERCH-BATLLE-NEGRE: El Príncipe de Girona, Ferona, 1982, pág 307-311.

*et donamus in feudum honaratum absque cuiusque
prestacione servitii.*

El título se toma, pues, de los denominados "feudos de dignidad" dentro de los esquemas recibidos en Cataluña del mundo feudal franco, y dentro de ellos se otorga naturalmente el más elevado de los existentes en ese momento.

La erección del ducado se hizo con carácter temporal, es decir, que debía durar tanto como la condición de primogénito del infante D.Juan. De manera que si éste fallecía o era elevado a la dignidad real, inmediatamente el ducado se disolvía, volviendo sus tierras a la anterior condición de realengo. Por eso, en el documento fundacional de 1351, tras afirmar lo anterior, se dice que la donación del ducado se hace "*vobis dicto infanti tanquam primogenito et ut nobis succesuro in regnis et non aliter*".

Esta concesión se hizo para tranquilizar a las poblaciones que cambiaban de jurisdicción, pero era de suponer que en la mente del rey estuviera la idea de que, producida la sucesión y cuando volviera a existir primogénito, el ducado pudiera restaurarse de nuevo. Tal vez una frase dudosa del documento fundacional: "*Nolentes in posterum per nos vel vos vel alium successorem nostrum hoc ducatus ereccionem, ad consequentiam trahi*"; impulsó a Pedro IV a declarar el 16 de febrero de 1351 que su hijo y sucesores podían hacer nuevas creaciones del ducado cuando se dieran las mismas condiciones en que él lo había hecho⁴²⁷.

En cuanto al rango del título, la elección de la dignidad ducal en vez de la principesca (que ya se usaba en Inglaterra), pudo deberse a las connotaciones que el término Príncipe tenía en la Corona de Aragón, y más concretamente en Cataluña, donde el nuevo título iba a localizarse.

En la Corona de Aragón *princeps* era el título del rey en

⁴²⁷ ACA, AR. Reg.1538, fol.8. Publicado en CODOIN-ACA, tomo VI, págs 282-291.

cuanto soberano de los condados catalanes, dignidad que le correspondía por ser conde de Barcelona, y el título de Principado significaba, cada vez con más fuerza, el conjunto de las tierras catalanas. Era impensable que el rey abdicara de este título soberano, aunque fuera para enaltecer al primogénito pues, entre otras razones, al tratarse de territorios integrados en la Corona su indisolubilidad había quedado garantizada por el juramento que hizo el rey al acceder al trono. Más impensable aún resultaba la segregación de una parte de los territorios catalanes para elevarlos a su vez, a la condición de principado y dar con ellos "estado" al primogénito⁴²⁸.

En Europa esta situación se había salvado por las peculiares características de sus principados. En Inglaterra el Principado de Gales tenía un sentido territorial perfectamente definido, y además era una especie de "gobierno colonial" sobre un país recién conquistado. En Francia se adoptó en principio la fórmula aragonesa, dando al primogénito el ducado de Normandía, pero tras la oferta de Humberto de Viennois, se le concedió el título de Delfín que tenía la ventaja de otorgar al primogénito "soberanía" sobre un territorio jurídicamente no integrado en la Corona francesa, permitiendo así al rey de Francia, sin mengua alguna de su corona, equiparar el título de su primogénito al de Inglaterra.

Con estos precedentes, la conducta de Pedro IV se muestra cada vez más lógica y respetuosa de las peculiaridades de su Corona. El rey se limitó a tomar el más alto de los títulos existentes y conferirlo a su primogénito a fin de proporcionarle el *"statum magnificum quem secundum vestram illustrem et preclarum originem quam ex utraque parente trahitis tenere oportet"*.

En cuanto al contenido concreto de la donación ha y que decir que "dar estado" significaba proporcionar al heredero los

⁴²⁸ B.PALACIOS: "El Ducado y Principado de Gerona" en Los Orígenes del Principado de Asturias y de la Junta General 1388-1504, Congreso celebrado en Oviedo en Diciembre de 1988, actas en preparación (cortesía del autor).

medios materiales necesarios para poder desempeñar sus funciones y llevar una existencia acorde con su nueva dignidad. Y si feudal había sido el título otorgado, feudales serán también los medios: el nuevo ducado comprendía un territorio sobre el que se otorgaba al primogénito una jurisdicción que implicaba funciones de gobierno y administración, a la par que derechos fiscales y rentas.

El territorio que comprendía la donación de 1351 incluía las ciudades y villas de Gerona, Manresa, Vic, Besalú, Berga, Camprodón, Santpedor, el vizcondado de bas, Castellfullit, Torroella de Montgrí, Pals y Figueras, con todos los lugares pertenecientes a sus demarcaciones.

El 21 de febrero de 1351⁴²⁹ el rey expidió un documento en Perpiñán donde declaraba que todos los lugares pertenecientes al nuevo ducado no podrían ser separados del condado de Barcelona; pero dos años después, el 4 de abril de 1353 el rey informa a Gerona que va a hacer donación del vizcondado de Bas y de la Vall d'Osor a Bernardo de Cabrera, encargado de la custodia y educación del joven Duque. A cambio, el rey creó el condado de Cervera y se lo entregó a su primogénito⁴³⁰.

En febrero de 1356 llegaría la segunda enajenación del ducado, cuando Pedro IV separó del mismo el condado de Osona (incluida la ciudad de Vic) para entregarlo a Bernardino de Cabrera, hijo de su omnipotente ministro ya citado anteriormente⁴³¹.

El proceso y muerte de Cabrera (1366) llevó a la confiscación de todos sus bienes, que el rey donó al Duque de Gerona(1-IX-1366), aunque parte de ellos volvieron al nieto del ejecutado por varias concesiones reales entre 1370 y 1380⁴³².

⁴²⁹ P.NEGRE: "El Ducat, més tard Principat de Girona" en ALBERCH-BATLLE-NEGRE: ob.cit., pág 77.

⁴³⁰ P.NEGRE: "El Ducat, més tard Principat de Girona" en ALBERCH-BATLLE-NEGRE: ob.cit., pág 78.

⁴³¹ P.NEGRE: "El Ducat, més tard Principat de Girona" en ALBERCH-BATLLE-NEGRE: ob.cit., pág 78.

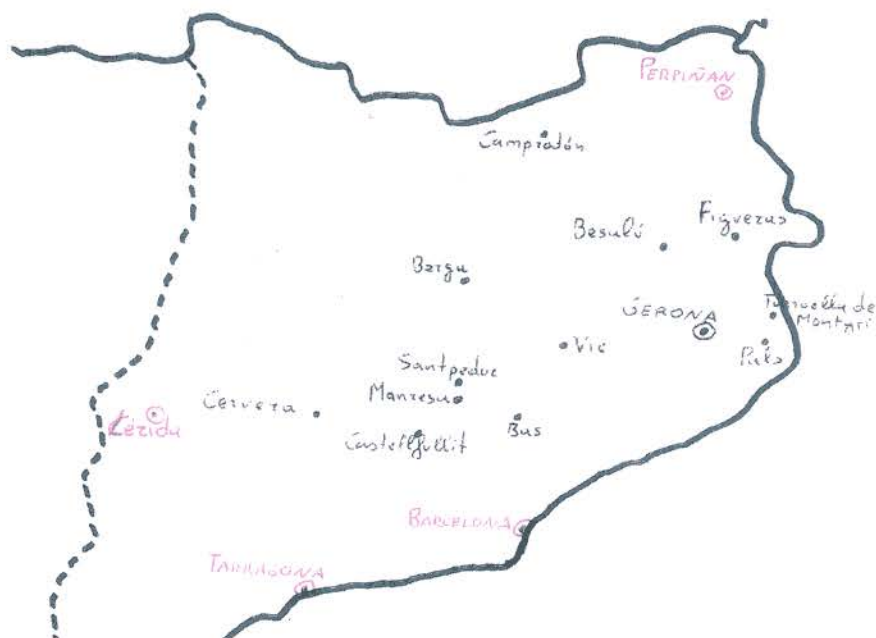
⁴³² Pelai NEGRE I PASTELL: "El Ducat, més tard Principat de Girona" en Revista de Gerona, nº 13 (1960), págs 23-31.

Hay varias cuestiones que se plantean al observar los territorios que comprendía la donación de 1351. En primer lugar porqué se escogieron estos lugares, qué intención movía al rey en esta elección, cómo afectó a Cataluña esta creación.

La primera pregunta obedece a que, siendo el título de primogénito algo que afecta, aunque sólo sea por una prioridad de orden, a aquellos territorios que tienen la condición de reinos, Pedro IV decidió concentrar su donación en Cataluña.

Esta pregunta ya se la realizaron los eruditos del XIX, y la contestaron aludiendo a las intenciones de Pedro IV de poseer Gerona cuando él era primogénito, o bien a la clara preferencia que Pedro IV siempre mostró por Cataluña en detrimento de los otros territorios de la Corona; aludiendo al final a posibles razones militares y estratégicas relacionadas con la seguridad de la frontera pirenaica⁴³³.

Ahora bien, si colocamos los lugares donados al Infante D. Juan en un mapa, vemos que componen una franja relativamente amplia que circunda a Barcelona y su hinterland, y aunque por el norte penetran hasta Figueras, lo hacen más en forma de cuña que de barrera; por lo que parece que no fueron las razones estratégicas las que movieron al rey a elegir a estos lugares para componer el nuevo ducado.



⁴³³ Chia y Girbal principalmente.

En otros casos se suele atribuir al rey la intención de utilizar las dotaciones que se hacen al primogénito como instrumento para incorporar al realengo tierras del patrimonio regio que habían escapado de él o corrían peligro de que así sucediera. Este es el caso del Principado de Asturias en Castilla, confiscado al rebelde conde de Noreña, tío del rey.

Pero no parece ser este el caso de Gerona y las tierras colindantes, ya que en ellas ni había problemas de enajenación del patrimonio, ni de insubordinación de la nobleza. A lo sumo podría verse alguna relación con la política interna del rey de atreverse a las oligarquías que gobernaban algunas importantes ciudades, mientras que tomaba bajo su control directo, a través del primogénito, a otras.

Por todo lo visto anteriormente, parece que la elección de este territorio concreto para la erección del ducado se debió a razones propias y específicas de la Corona de Aragón.

En primer lugar parece que primaron las razones familiares y dinásticas sobre la consideración abstracta de la monarquía: se dota al heredero del "casal" a la vez que primogénito del rey, pero se eligen para ello las tierras que constituían el territorio más antiguo de la Casa de Barcelona, no de la monarquía aragonesa (como hubiera sido Sobrarbe, que ya fue del primogénito en el siglo XI⁴³⁴). Las razones pudieron ser

⁴³⁴ Tenemos perfectamente documentada la entrega por parte de Sancho Ramírez, rey de Aragón y Navarra, a su primogénito Pedro en 1085 de la tenencia de los reinos de Sobrarbe-Ribagorza y del castillo de Monzón. Así como la delegación de la regia potestas en ellos con el título de rey, asistido en el gobierno por la comitiva formada por los barones tenentes de las honores de aquellos territorios y de su extremadura (Antonio UBIETO ARTETA: Colección diplomática de Pedro I de Aragón y Navarra, Zaragoza, 1951, pág 46).

Asimismo, hay que añadir que la creación de esta organización autónoma en la zona oriental del reino y en las nuevas tierras conquistadas de Monzón fue una decisión personal del rey que le obligó a realizar cambios en la estructura de tenencias, ya que Ribagorza, entregada en dote a su segunda mujer, la poseía en estos momentos el infante Fernando, primogénito del segundo matrimonio del monarca. Sancho Ramírez optó por disolver la tenencia hereditaria de una región definida por un infante no heredero de la Corona, ya que podía constituir

múltiples: desde el mayor peso de Cataluña en la Corona hasta la mayor identificación de la dinastía con los usos feudales catalanes, lo que permitía a Pedro IV moverse con más seguridad y menos dificultades que en Aragón a la hora de fijar la estructura jurídica del ducado.

Pero, a mi entender, la razón principal para la elección de este territorio fue su disposición alrededor de Barcelona. Conocemos perfectamente el peso específico que la ciudad tenía en toda la política de la Casa Condal y, es muy probable, que sus representantes estuvieran interesados en que la zona que la circunda estuviera en una situación lo más próxima posible al dominio realengo, que impediría con total garantía el avance del dominio señorial hacia la ciudad condal. La extraña y continúa pasividad de Barcelona ante la firme resistencia de Gerona y otros lugares a su inclusión en el ducado parece un síntoma de su connivencia con la decisión del rey⁴³⁵.

Para concluir las observaciones sobre el territorio del nuevo ducado hay que decir que el conjunto de tierras que se le asignaron ni habían tenido antes unidad histórica o administrativa ni, en realidad, la adquirieron después a través de la institución del ducado. Se trataba de un conglomerado de tierras procedentes de diversas unidades anteriores, como los condados de Gerona, Besalú, Osona y parte del de Ampurias. Es más, ni siquiera se procedió en todos los casos a sumar unidades enteras, sino que de algunas sólo se incorporó una parte.

Resultaban, por tanto, artificiales y retóricas las palabras de Pedro IV en el documento fundacional sobre la conveniencia de dar unidad a ese conjunto de tierras para que tuviera un gobierno común: "*Considerantes... expedire dictas civitates, villas et loca, baiulias et vicarias ac procuraciones et cetera supra dicta sub uno eodemque gubernari rectore*".

Que el Ducado, y posteriormente el Principado, no logran

un peligro latente para la futura unidad del reino (Para más datos ver José María RAMOS LOSCERTALES: El Reino de Aragón bajo la dinastía pamplonesa, Salamanca, 1962, págs 77-78 y 100-105).

⁴³⁵ B.PALACIOS: "El Ducado...", ob.cit.

a partir de entonces promover la unidad del territorio debe atribuirse, además de a la personalidad propia de los lugares que lo integraban, al carácter temporal de la institución, que debía durar sólo mientras existiera en el reino la figura del primogénito. De esta manera, las abundantes interrupciones permitieron a cada una de sus unidades conservar clara la conciencia de su identidad. Y esto a pesar de que el territorio del ducado, en cada nueva creación, siguió siendo el mismo, salvo ligeras variaciones.

En cuanto a la naturaleza del señorío debemos decir que el ducado de Gerona constituyó, en el momento de su creación, un señorío jurisdiccional que atribuía a su titular unas funciones y unos derechos económicos concretos.

Desde un punto de vista formal no parece haber duda de que se trata de un "señorío jurisdiccional pleno" y que, por consiguiente, las relaciones de sus habitantes con el primogénito se realizan de acuerdo con este modelo institucional. En efecto, tanto en la erección del ducado por Pedro IV (como en la del principado por Fernando I) se hace la cesión de lugares y personas: *"cum omni cognitione pacis et tregue, mero et mixto imperio et omnimoda iurisdictione civili vel criminali, alta vel baxia, cum salinis, piscacionibus, venacionibus, miniis, fluminibus, vectigalibus et aliis exitibus et proventibus quibuscumque, molendinis, furnis, subsidiis, ademprivis, serviciis realibus vel personalibus et eorundem redemptione, monetatico, cenis, albergiis, feudis, feudatariis, potestatibus et emparis et cum omnibus aliis juribus"*.

Pero teniendo en cuenta que la persona que lo detenta es el primogénito y sucesor del rey y que, además de señor jurisdiccional, es o va a ser muy pronto Gobernador General de todos los Reinos de la Corona, parece oportuno pensar que, aunque jurídicamente sea un señorío más, esas circunstancias especiales le dan un carácter extraordinario y que, desde una perspectiva política, incidirán en las relaciones entre el señor y los

súbditos.

Pero volviendo al plano jurídico, aún existía otra diferencia respecto a los demás señoríos, la de su transitoriedad relativa, a la que ya nos hemos referido: relativa ya que estaba previsto que el ducado pudiera resurgir en cuanto la monarquía poseyera un nuevo primogénito heredero. Esta es una de las grandes diferencias con Castilla, el ducado de Gerona sería como los infantados concedidos a los herederos fuera de Asturias, que debían volver a la Corona al acceder el heredero al trono, mientras Asturias conservaba siempre su peculiar organización jurídico-política, acrecentada con su elevación a un peculiar mayorazgo en 1444⁴³⁶.

El otro gran problema que plantea este señorío ducal es el de deslindar las atribuciones regias que Pedro IV se reservó para sí en este territorio. El rey retuvo la "potestad de jurado y pactado" (*postatem iuratus et pactatus*), la facultad de llamar a Cortes a las poblaciones del ducado en la forma en que se hacía antes, el "ejército, hueste y cabalgada" así como la tutela del primogénito durante su minoría de edad. Un mes después (febrero 1351) se reservó también el usático *Princeps nanque*, que le atribuía la facultad de convocar a las armas a los hombres en edad adecuada de todo el país.

No todas estas retenciones reflejaban el interés de la Monarquía, algunas responden más bien al de los habitantes del territorio, y otras al de ambos, como veremos en el diálogo que Pedro IV mantuvo con estos lugares después de la creación del ducado, que a veces fue algo tenso.

Tras la creación del ducado, los grupos dirigentes de los principales municipios afectados van a mostrar enseguida su resistencia a pasar a cualquier tipo de jurisdicción señorial, por más que ésta fuera la del primogénito.

La primera medida de las poblaciones afectadas por el decreto de fundación del ducado fue recabar del rey que les

⁴³⁶ B.PALACIOS: "El Ducado...", ob.cit.

confirmase sus privilegios anteriores y declarase solemnemente su voluntad de no separar estos lugares de la Corona. Esta reclamación era habitual en los territorios de realengo ante cualquier cambio que pudiera dar pie a un nuevo uso o costumbre jurídica.

La segunda reivindicación, a juzgar por la respuesta del rey, apuntaba tanto a evitar la desmembración política del territorio como a su separación de la jurisdicción realenga. Lo primero podría parecernos un peligro lejano, pero no debía serlo tanto para los habitantes de la Corona de Aragón en el siglo XIV, en donde la anexión y separación de territorios no era inusual. Además, aquí coincidieron los intereses del rey y de sus súbditos. No ocurre lo mismo en cuanto al deseo de éstos de permanecer en el realengo, que por otro lado no pueden exigir de forma legal, ya que esa jurisdicción era propiedad del rey y, por tanto, tenía derecho a enajenarla. De ahí la confusión de las negociaciones, con demandas de apariencia legal tras las cuales se ocultaban los intereses de grupos sociales concretos.

Pedro IV realiza una declaración formal el 21 de febrero de 1351 afirmando expresamente su intención de no separar los territorios del nuevo ducado del condado de Barcelona y de su Corona.

De forma menos explícita se va a plantear el problema de la segregación de estos territorios de la jurisdicción realenga. El rey sabía que, a primera vista, la segregación era un hecho innegable; y que los habitantes del territorio tratarían de explotar esa impresión a favor de sus intereses. Por eso, en el mismo documento fundacional, tantas veces mencionado, el rey intenta demostrar, con los argumentos antes comentados, que el territorio del ducado en realidad no se separaba del patrimonio real debido a la identidad o simbiosis existente entre la persona del rey y la de su primogénito (*unam personam et unum corpus nobiscum reputamus*), y que le permite afirmar que, dada esa identidad, al otorgar el señorío al primogénito, no se produce enajenación alguna sino que, por el contrario, se integra aún más en su patrimonio (*quinimo in nostri patrimonii corpus convertimur*), remitiéndose para su demostración a las leyes

romanas que regulaban el patrimonio y la herencia (que ya hemos reflejado más arriba). Esta argumentación se va a generalizar en todas las monarquías occidentales usándose una y otra vez cuando los reyes traten de dotar a sus primogénitos con ciudades y villas de realengo, en Castilla comentaremos en el siguiente capítulo el caso de Cáceres, que se opuso firmemente en 1445 a convertirse en señorío del Príncipe Enrique, y Juan II alegó para convercer al Concejo los mismos argumentos que usó Pedro IV casi cien años antes.

La resistencia a integrarse en el ducado no fue la misma en todos los lugares y, sin duda, fue Gerona quien con más tesón defendió su autonomía, creyendo defender mejor los intereses de la ciudad estando bajo la jurisdicción directa del rey, más poderoso para beneficiarles y protegerles, más recto para juzgarles y más distante para intervenir en sus asuntos; que bajo la del primogénito, más cercano y animado a intervenir en los asuntos de su señorío, en especial para exigir nuevas exacciones u otras cargas, como de hecho ocurrió.

Tras este recorrido por todas las áreas que componen el nuevo ducado, pasemos ahora a ver su desarrollo durante el gobierno de la Casa de Barcelona.

III.4.3. El Infante Juan, Duque de Gerona (1351-1387).

El Infante Juan fue, de hecho, el primer y único titular efectivo del ducado de Gerona. Todos sus hijos varones murieron muy jóvenes (aunque todos fueron protocolariamente elevados a una nueva dignidad, Delfín, como luego veremos), su hermano y heredero, Martín I, nunca llevó este título, y tras él se extinguió la Casa de Barcelona.

Durante su minoría de edad, Pedro IV se reservó la tutela del duque y encargó a sus más próximos consejeros que se encargaran de su educación y de la administración de sus dominios. Mientras él ordenaba la "casa" del infante siguiendo el modelo de sus *Ordenacions* de 1344.

El mismo día de la fundación del ducado, Pedro IV ordenó al noble Bernardo de Cabrera cuidar de la educación del señor duque⁴³⁷, y creó una junta de representantes de distintos estamentos del territorio para el caso de que los reyes muriesen antes de que el infante llegara a la mayoría de edad; también ese día dio el poder necesario a Cabrera para tomar posesión de los nuevos dominios del infante Juan⁴³⁸. Actos que ratificó el mes siguiente de manera solemne, añadiendo nuevas precisiones sobre la elección del ayo del Infante (16 de Febrero) y reafirmando el mandato real dado a Cabrera para recibir el homenaje de los síndicos y procuradores de las ciudades y villas del Ducado (16 de Febrero)⁴³⁹.

Inmediatamente Cabrera como procurador, maestro y actor del duque empezó a recabar los homenajes de las ciudades que componían el señorío del infante Juan, que se realizaron durante el mes de marzo de ese año, como ejemplo de estos documentos podemos citar el de Manresa (19 de marzo)⁴⁴⁰.

Poco después (16 de mayo) el rey ordenaba la "casa" del infante⁴⁴¹, que sería el embrión de la nueva administración que le correspondía ejercer como primogénito.

La educación del infante y su numerosa "casa" supusieron un

⁴³⁷ ACA, Cancillería, Varia II (Caenarum) de la Lugartenencia del infante primogénito Juan Reg.1801, fol.5. Publicado por Manuel de BOFARULL Y SARTORIO: CODOIN-ACA, Barcelona, 1868, tomo 34, págs 381-393.

⁴³⁸ ACA. Cancillería, Varia II (Caenarum) Lugartenencia infante Juan, Reg. 1801, fol.10. Publicado en CODOIN-ACA, XXXIV, ob.cit., págs 394-397.

⁴³⁹ ACA. Cancillería, Varia II (Caenarum) Lugartenencia Infante Juan, Reg.1801, fol.14. Publicado en CODOIN-ACA, XXXIV, ob.cit., págs 397-413.

⁴⁴⁰ ACA, Cancillería, Varia 18 (Ereccio Ducatus Gerundae), Pedro el Ceremonioso, Reg. 1538, fol. 26v. Publicado en CODOIN-ACA, XXXIV, ob.cit., págs 414-419.

⁴⁴¹ ACA., AR., 1538, fols.28-28v. Assignatio provisionis domus incliti infantis Iohannis, primogeniti domini regis.

gasto considerable para la Corona, por lo que se realizaron algunos cambios en ella. En 1356 (Febrero, 18) el rey nombró a su primo, el infante Ramón Berenguer, conde de Ampurias, curador del Infante Juan⁴⁴²; y en 1358 (como ya hemos visto) ordenó a los oficiales del gobierno general de Cataluña que transfiriesen 60.000 sueldos catalanes al primogénito.

Sobre el contenido de su educación, que implicaba el aprendizaje de una serie de materias relacionadas con su futura función de rey, Pedro IV no sólo aprovechó los tratados existentes sobre "regimiento de príncipes"; sino que posiblemente animó a su tío, el Infante D. Pedro, para que compusiera uno nuevo, destinado específicamente al infante Juan; y así lo hizo D. Pedro, que hacia 1360 publicó un *Tractatus de vita, moribus et de regimine principum*.

Los años 60 serán decisivos para el Duque, ya que en 1363 es nombrado por su padre Gobernador General de todos los Reinos de la Corona, y en 1366 hace aprobar un Fuero en las Cortes de Calatayud que adscriben ese oficio al Primogénito.

A partir de este momento empieza la que podríamos llamar "vida pública" del Duque de Gerona, y es cuando vemos el verdadero valor de la "casa" creada a su alrededor, que no sólo le ayudará a gobernar su señorío, sino que serán sus oficiales en el oficio de la Gobernación General. Entre las figuras principales que rodearon al Infante hay que señalar a Bernat Maragarit, que fue su dispensero; al jurista Jaume Monells, que fue su consejero en asuntos legales, jurado de la ciudad de Gerona y finalmente su vicecanciller; Tomás de Marçá, su mayordomo; y Jaime des Fars, su canciller.

Así, el 12 de marzo de 1366, nombra al caballero Berenguer de Abella "gerens vices" de gobernador en Cataluña y además procurador del Ducado de Gerona y el Condado de Cervera⁴⁴³; y lo

⁴⁴² ACA, Cancilleria, Varia 22 (Comitatus Ausoniae) Pedro IV el Ceremonios, Reg. 1542, fol. 78. Publicado en CODOIN-ACA, XXXIV, ob.cit., págs 430-435.

⁴⁴³ ACA. AR., Reg. 1693, fol. 2.

mismo hará con Guillermo de Guimerá (28 de abril de 1369)⁴⁴⁴ y con Pedro de Aviñón (23 de mayo de 1383)⁴⁴⁵. Por lo que podemos decir que el cargo de procurador del ducado de Gerona y el condado de Cervera se convirtió en anejo al de "gerens vices" del gobernador general en Cataluña (o al cargo similar a él que en cada momento se ejerciera esa jurisdicción).

Disponemos de bastante documentación sobre este período, y lo primero que llama la atención es la titulación que usa el Innfante. En las cartas y documentación ordinaria usa únicamente el título de "Primogénito", mientras que en el resto de la documentación aparece siempre como "Primogénito y Gobernador General", y sólo en algunas ocasiones añade a estos dos títulos los de "Duque de Gerona y Conde de Cervera", lo que indica la gradación de los mismos.

En cuanto a su actuación como Gobernador General, su trabajo es muy intenso desde el mismo 1364, siendo él el encargado de llevar a cabo el proceso contra Bernardo de Cabrera y su posterior ejecución, a la que se mostró remiso frente a las constantes cartas, tanto del rey como de la reina, para que cumpliera la sentencia; hay incluso una carta de Pedro IV ordenándole que le mande la cabeza de Cabrera tras su ejecución (Barcelona, 1364, julio 22)⁴⁴⁶.

*A nostre car Primogenit. Lo Rey
Car Primogenit huy vos havem scrit con nos havem
condempnat En Bernat Cabrera a perdre lo cap perque
volem que encontinent con sie feta la execucio quens
trametats lo cap. Scrita de nostra ma en Barcelona a
XXII de Juliol.*

⁴⁴⁴ ACA. AR., Reg. 1693, fol. 49.

⁴⁴⁵ ACA. AR., Reg. 1696, fol. 40v.-41.

⁴⁴⁶ Manuel BOFARULL Y SARTORIO: CODOIN-ACA, tomo XXXIV, ob.cit., pág 270.

Como recompensa por su actuación en este proceso y en los posteriores contra la familia Cabrera, el Infante recibió todas las propiedades que se confiscaron a los condenados (septiembre, 1366)⁴⁴⁷.

Como se puede apreciar desde que tomó posesión de su cargo de Gobernador General el Infante demostró su capacidad de trabajo, y durante las ausencias del rey acumuló también el cargo de Lugarteniente General, lo que le daba un poder extraordinario.

Prueba de esto es que en 1368 (Mayo, 15) nombró nuncios y procuradores especiales a Juan Fernández de Heredia, castellán de Amposta, Francisco Climent, mayordomo, y Berenguer de Prats, doctor en Leyes, para tratar de llegar a algunos acuerdos con Eduardo III, Rey de Inglaterra y Príncipe de Aquitania, en nombre del rey de Aragón⁴⁴⁸.

También se conservan cartas de sus relaciones con los territorios ultramarinos, donde tenía jurisdicción como Gobernador General, en especial de la conflictiva Cerdeña⁴⁴⁹. E incluso intentó influir en el segundo matrimonio de Juan I de Castilla, a quien envió a Roger de Perellós, vizconde de Roda, su camarlengo, para que gestionara su enlace con una hermana de Violante de Bar⁴⁵⁰, su mujer; proponiendo la idea de formar una alianza con los reyes de Francia y Castilla para presionar a su padre de que prestara obediencia al papa Clemente VII en las Cortes que ya estaban convocadas⁴⁵¹.

Para terminar digamos algunos palabras sobre la relación del infante Juan con Gerona.

⁴⁴⁷ Manuel BOFARULL Y SARTORIO: CODOIN-ACA, Barcelona, 1868, tomo 33, págs 399 y ss.

⁴⁴⁸ CODOIN-ACA, tomo 34, ob.cit., págs 287-290.

⁴⁴⁹ Luisa D'ARENZO: Carte reali diplomatiche di Pietro IV il Ceremonioso, Re d'Aragona, riguardanti l'Italia, Padova, 1970, documentos nº 730, 744, 749 y 804.

⁴⁵⁰ ACA, AR. Reg.1666, fol.82v.(4 de octubre de 1382).

⁴⁵¹ L.SUAREZ: Historia del reinado..., ob.cit., pág 124.

En general se mostró como un señor preocupado por los asuntos de sus territorios, tal vez demasiado para los deseos de la oligarquía de la ciudad. En 1380 otorgó algunos privilegios a la ciudad a cambio de 1000 florines de oro; en 1382 enajenó varios lugares de la veguería de Gerona, pese a las protestas del Concejo; en 1385 otorgó a la ciudad el privilegio de tener una Lonja o casa de contratación; y en 1386 aprueba la fundación de la Cofradía de Sant Jordi y Santa Isabel, dicta unas "Ordinacions" que reglamentan la manera de elegir los cargos municipales, además de dar otros privilegios que regulaban el cobro de imposiciones, reducción de violarios y redención de censos⁴⁵².

Una de sus últimas disposiciones, en el mismo 1386, fue exigir un nuevo impuesto a la ciudad, contra cuyo pago los Jurados levantaron su voz, solicitando el concurso de los cónsules y jurados de Besalú, Bañolas, Olot y Castellfullit para oponerse mancomunadamente a tan arbitraria y perjudicial exacción, llegando incluso a recurrir al rey para que defendiera sus derechos.

Este recurso al rey fue frecuentemente usado por Gerona, y más en los años 80 cuando las relaciones entre Pedro IV y su hijo Juan estaban prácticamente rotas, recordemos a este respecto como el rey intentó privar a su hijo del oficio de Gobernador General y no lo consiguió al amparar al infante el Justicia de Aragón.

III.5 Los últimos primogénitos de la Casa de Barcelona.

El reinado de Juan I (1387-1396) supuso el último intento de consolidar aún más la figura del Primogénito, pero la muerte de todos sus hijos varones hizo que la sucesión recayera en su hermano Martín, último vástago de la Casa de Barcelona.

Como sabemos, el Ducado de Gerona (y el Condado de Cervera) se extinguieron al subir al trono Juan I (5 de enero), como había dispuesto Pedro IV en su carta fundacional; desde ese momento el rey quedaba en libertad para volverlo a erigir o no.

⁴⁵² Julian de CHIA: ob.cit., págs 15-17.

Juan I, que ya tenía un hijo varón (23-III-1384), decidió volver a erigir los títulos del primogénito con las mismas especificaciones que en 1351, pero elevando la categoría del ducado de Gerona, que ahora sería un Delfinado. Este hecho, no muy conocido, se encuentra ampliamente documentado en el Archivo de la Corona de Aragón y ha sido investigado con mucho acierto por Jaime Riera Sans, que ha encontrado las razones profundas de este cambio de denominación, que desde luego no se debió a un capricho real, como la historiografía había creído hasta ahora⁴⁵³.

El documento fundacional del Delfinado no se ha encontrado, pero en un documento del 20 de enero de 1387 ya aparece el infante Jaime, primogénito de Juan I, con el título de Delfín⁴⁵⁴. Desde ese momento la intitulación completa del Infante Jaime será Primogénito, Delfín de Gerona y Conde de Cervera, siendo llamado en los documentos familiares únicamente Delfín.

Riera apunta la posibilidad de que el título se creara el 16 de enero, fecha en la que el Consejo Real procedió a designar a los altos cargos del nuevo reinado. Ese día también nombró a su hermano Martín Duque de Montblanch, por su probada fidelidad, y en el documento solemne de concesión se dice: "...mandates eciam inclito et magnifico infanti Jacobo, dalfino Gerunde et comiti Cervarie, carissimo primogenito nostro, ceterisque successotibus nostris et ipsius, quod concessionem et donacionem nostras...". Este documento está datado en Granollers el 16 de enero, que es el día de la concesión, pero su redacción íntegra no se hizo ese día, sino después⁴⁵⁵.

Teniendo en cuenta esto, Riera argumenta que para que el primogénito tuviera un lugar destacado tras el rey debía tener

⁴⁵³ Jaume RIERA I SANS: "El Dalfinat de Girona (1387-1388)" en Annals de l'Institut d'Estudis Gironins, XXIX (1987), págs 105-128.

⁴⁵⁴ ACA. Canc. Reg. 1819, fol.74v.

⁴⁵⁵ ACA. Cancillería, Reg. 2026, fol.15v-19r. Publicado en Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, nº 6, 1898, págs 509-515.

también un título único y singular, y al nombrar duque a su hermano Martín, tuvo que promocionar a su hijo Jaime a un rango mayor, es decir, el de Delfín; recordando que en esos momentos, esta palabra significaba "categoría nobiliaria inferior a la de rey", como puede comprobarse en diversos textos y documentos.

Por ello, Riera supone que el delfinado, por cuestiones de protocolo y precedencia, debió crearse el día 16, poco antes de nombrar a Martín Duque de Montblanch.

A partir de entonces las referencias al delfín son numerosas, tal vez la más interesante aparezca en el nombramiento formal del Infante Martín como Gobernador General (Barcelona, 1387, Mayo, 5), un cargo vinculado al primogénito; pues bien, entre los motivos que se aducen para nombrar al Infante se alega la poca edad del "*incliti et magnifici infantis Jacobi, primogeniti nostri carissimi, dalfini Gerunde comitisque Cervarie, et post dies nostros in regnis et terris nostris Deo propicio successoris*"⁴⁵⁶.

También es de destacar una concesión vitalicia referente a Manresa, ciudad que formaba parte del Delfinado, que es hecha por el rey "*ut pater el legitimus administrator incliti ac magnifici infantis Jacobi, primogeniti nostri carissimi, dalfini gerundensis et comitis Cervarie*"⁴⁵⁷.

A este joven Delfín de Gerona pronto se le asignó una importante "casa", formada por el camarlengo, Roger de Montcada⁴⁵⁸; el camarero, Gonzalo Fernández de Almenar⁴⁵⁹; varios pajes, Gilabert de Proixida⁴⁶⁰ y Andreu Castellá⁴⁶¹; y servidores menores como porteros de maza, limosneros, heraldo,

⁴⁵⁶ ACA. Can. Reg. 2026, fol.19v.-20v.

⁴⁵⁷ ACA. Canc. Reg. 2007, fol.17-19, Barcelona, 1387, Febrero,12.

⁴⁵⁸ ACA Cancillería, Reg. 1974, fol.130v. (19-III-1388)

⁴⁵⁹ ACA. Cancillería Reg.1913 fol.12r (20-III-1387).

⁴⁶⁰ De origen noble y futuro poeta ACA Cancillería Reg.392, fol.131r. (31-VIII-1388).

⁴⁶¹ Hijo del caballero Jaume Castellá, camarlengo de la reina. ACA, Cancillería Reg. 1891, fol.47r.-v (10-III-1387).

músicos, nodrizas, etc. Desgraciadamente todo el proyecto de Juan I se truncó con la inesperada muerte del Dalfín a principios del mes de agosto de 1388, cuando contaba poco más de cuatro años.

En marzo de 1389 nació el infante Fernando, y desde ese momento hasta su muerte, en el mes de octubre siguiente, no es designado más que con el título de primogénito, por lo que parece que no se volvieron a erigir para él ninguno de los títulos que habían llevado su hermano.

El 13 de enero de 1394 nació el último de los hijos varones del rey, el infante D. Pedro, e inmediatamente Juan I ordenó que se le intitulara Duque de Gerona y Conde de Cervera. No conocemos el motivo que tuvo Juan I para olvidar el Delfinado y volver al Ducado, aunque bien pudo deberse a sentimientos personales. El infante D. Pedro murió tres meses después, y con él murió el último Duque de Gerona y Conde de Cervera.

Debido a todas estas desgracias familiares, a la muerte de Juan I subió al trono su hermano, Martín I (1396-1410).

El Infante Martín había ocupado el cargo de Gobernador General inmediatamente después de la muerte de Pedro IV⁴⁶² y poco después su hermano recompensó sus servicios elevándole a Duque de Montblanch; en una carta que escribió el 19 de enero de 1387 a su mujer, le relata los hechos de esta manera:

Duquessa. Per tal com sabem quen haurets sobiran plaer, vos fem a saber quel senyor Rey nos ha eregit en duch de Muntblanch e senyor del Marquesat, en lo qual son compreses tots los lochs del Marquesat, soltant Tortosa, e en lo Ducat es compresa tota la vegueria, e mes avant los lochs de Sa Real, de Cabra, de Fores, e dats a totes passades Tarraga e Vilagrassa, Sabadell i Terraça, e tots los lochs que havem en regne de valencia, ab carta de gracia; e nos havem donat a nostre fill lo comdat de Exericha, e

⁴⁶² ACA. Canc. Reg. 2075, fol.75v.

*daquí avant sera apellat comte de Exericha*⁴⁶³.

Con este gran infantado, y acumulando los títulos de Gobernador General, Lugarteniente General y Capitán General, el Infante Martín se convirtió en el personaje más importante de la Corona.

Pero esta situación era en principio temporal, hasta que los hijos varones del rey tuvieran la edad adecuada para sustituirle en sus cargos, por eso, el Infante Martín tuvo siempre puesta la vista en Sicilia, donde desde 1377 era reina una niña, María.

Tras largas negociaciones consiguió que su hijo, Martín, Conde de Exerica, se casara con la reina María de Sicilia (1390). Pero la inestable situación de la isla le obligó a llevar allí un ejército para asegurar la corona de su hijo; y fue en Sicilia donde se enteró de la muerte de su hermano, Juan I.

Convertido en Martín I de Aragón terminó de pacificar la isla y volvió al continente.

El rey Martín I no volvió a erigir el Ducado de Gerona para su primogénito, que ya era rey de Sicilia y a la muerte de éste en 1409 estalló un nuevo problema sucesorio de consecuencias imprevisibles en esos momentos.

El rey se encontró ante cinco candidatos al trono:

- Federico, Conde de Luna: hijo bastardo de Martín el Joven, rey de Sicilia, que fue legitimado por el Papa.

- Luis, Duque de Calabria: hijo de Violante (hija de Juan I) y de Luis de Anjou, rey titular de Nápoles.

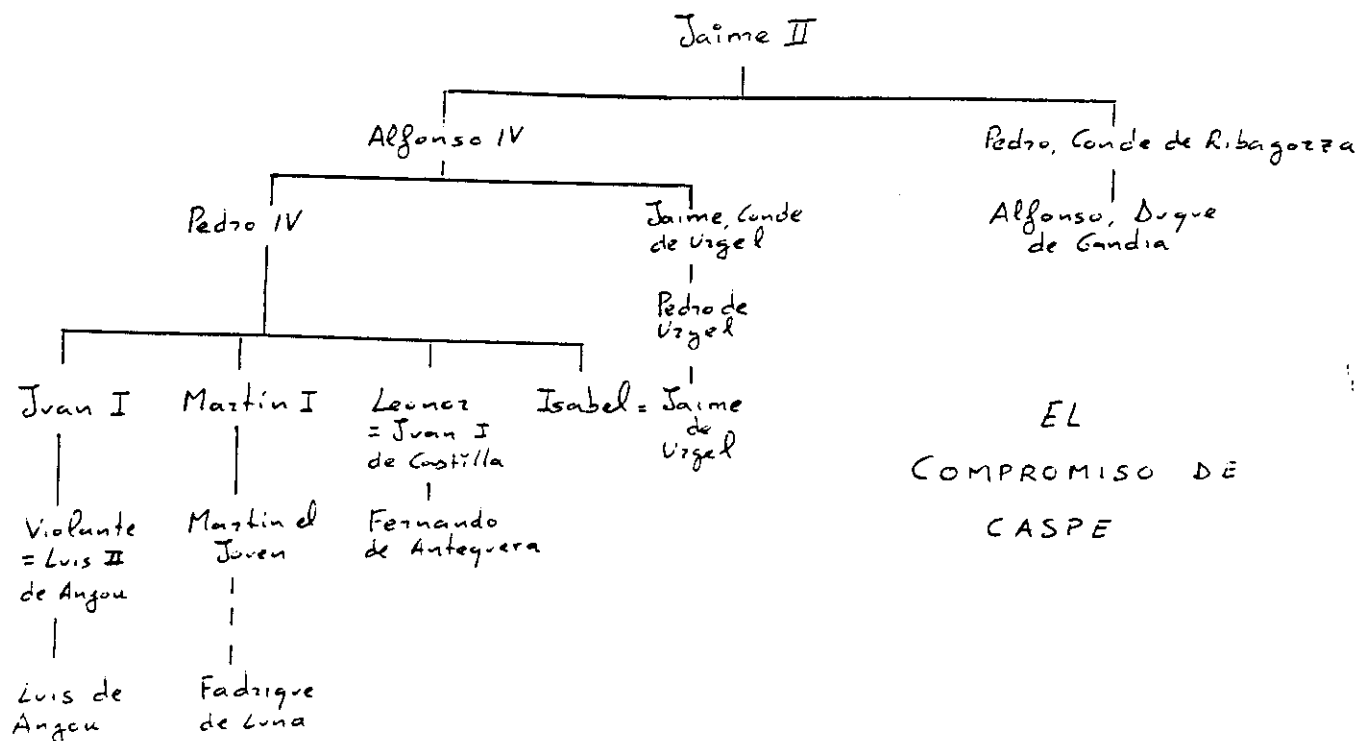
- Fernando de Antequera: hijo de Leonor (hija de Pedro IV) y de Juan I de Castilla.

- Jaime de Aragón, Conde de Urgel: nieto de Jaime de Aragón, Conde de Urgel, segundogénito de Alfonso IV.

- Alfonso de Aragón, Duque de Gandía: hijo de Pedro de Aragón, Conde de Ribagorza, segundogénito de Jaime II.

Cada uno de los cuales invocaba su derecho, y los pueblos de la Corona se mostraban cada vez más preocupados por este delicado problema.

⁴⁶³ ACA. Canc. Reg. 2075, fol. 82v.



Ya sabemos que el oficio de Gobernador General estaba adscrito al Primogénito desde el Fuero de 1366, pero en el caso de no existir primogénito, la costumbre indicaba que debía nombrarse para este puesto al presunto heredero del trono.

Pues bien, pocos días después de la muerte del primogénito Martín, rey de Sicilia, (25 de julio de 1409), el rey decidió nombrar Gobernador General a su sobrino, Jaime de Aragón, Conde de Urgel y Vizconde Ager (5 de agosto)⁴⁶⁴; que poco después recibió también el nombramiento de Condestable de todos los reinos y Mayordomo de Aragón y Cataluña, pero estos cargos eran de libre designación y no tenían ninguna implicación política.

En el nombramiento de Jaime de Urgel como Gobernador General, Martín I exalta sus virtudes y su cercano parentesco al rey, para luego pormenorizar de forma clara y extensa las atribuciones que le confiere, que son muy amplias. Finalmente, por lo que respecta a la duración, se concede el mandato hasta que el primogénito que hubiera de nacer alcanzara la edad de

⁴⁶⁴ ACA. AR., Reg. 2221, fol.80v-81v.

catorce años⁴⁶⁵. Esta salvedad puede llamar la atención, pero en realidad es perfectamente lógica. Sabemos que el cargo sólo pasaba por ley al primogénito jurado, en caso de no haberlo o de ser menor de edad (hemos visto los casos de los infantes Fernando y Martín) otro miembro de la familia real podía ocuparlo, esta vez por libre designación regia, y debía abandonarlo si había una persona que cumpliera los requisitos marcados por la ley, es decir, un hijo varón del rey con la edad adecuada.

En esta situación, las Cortes de Barcelona (1410) piden al rey que tome una decisión sobre la sucesión, a lo que responde Martín I que se está asesorando y que emitirá su juicio cuando crea conveniente ya que sólo le corresponde a él y a nadie más decidir sobre el asunto.

Poco después el rey cae gravemente enfermo y un grupo de procuradores de las Cortes, que no estaba comisionado para ello, le visita para arrancarle una decisión, que no es el nombre del sucesor, sino la promesa de que la elección de su sucesor se haría ateniéndose únicamente al Derecho y no se plegaría a la conveniencia política⁴⁶⁶.

Poco después el rey muere (31 de mayo de 1410) y los gobernadores de los reinos convocan los respectivos parlamentos para decidir sobre el tema, siendo una de las primeras medidas que toma el Parlamento general pedir al Conde de Urgel que abandone la Gobernación General (1411, noviembre, 9), por estar ligado el oficio a la primogenitura de la casa real y a la sucesión de la Corona⁴⁶⁷.

Tras apartar a Urgel de la Gobernación General y después de muchos meses de consultas y conferencias se reunieron nueve

⁴⁶⁵ Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación..., op.cit., págs 168-169.

⁴⁶⁶ Alfonso GARCIA GALLO: "La sucesión al trono en la Corona de Aragón" en Anuario de Historia del Derecho Español, tomo XXXVI, 1966, págs 34-42.

⁴⁶⁷ J.LALINDE: La Gobernación..., ob.cit., pág 170.

compromisarios en Caspe para elegir al nuevo rey⁴⁶⁸.

No es este el lugar para tratar en profundidad el tema del Compromiso, pero tras haber comentado anteriormente las normas sucesorias de la Corona de Aragón podemos decir lo siguiente:

- Federico de Luna estaba excluido por ser ilegítimo, ni tan siquiera su legitimación por el papa podía salvar este defecto.

- Luis de Anjou estaba excluido porque su madre, Violante, había renunciado expresamente a sus derechos al trono antes de casarse (12-X-1400)⁴⁶⁹.

- Los problemas se centran en los otros candidatos: Antequera, Urgel y Gandía, el primero descende de los reyes por vía femenina y los otros por vía masculina.

Los compromisarios, tras bastantes discusiones optaron por Fernando de Antequera, explicando su voto diciendo que era "el varón más próximo procreado en legítimo matrimonio y asimismo unido por grado de consanguineidad al rey Martín"⁴⁷⁰. Fernando

⁴⁶⁸ La Bibliografía sobre este asunto es bastante amplia, entre las obras más importantes podemos destacar: M.DUALDE: "El Compromiso de Caspe, continuidad y legitimidad en la crisis de una Monarquía" en Arbor 10 (1948), págs 177-392; "La elección de los compromisarios de Caspe" en estudios de la Edad media de la Corona de Aragón, 3 (1949), págs 355-395; "La Concordia de Alcañiz" en AHDE, 18 (1947), págs 259-340; La Ciudad de Alcañiz y el Compromiso de Caspe, teruel, 1951; y en colaboración con J.CAMERENA: El Interregno y el Compromiso de Caspe, Palma de Mallorca, 1955; mismos autores El Compromiso de Caspe, Zaragoza, 1971; D.GIRONA: "L'acta de darrera voluntat del rey En Martí" en cataluña, 5 (1921), págs 275-302; F.JANER: El Compromiso de Caspe, Madrid, 1855; E.MARTINEZ FERRANDO: San Vicente Ferrer y la Casa Real de Aragón, Barcelona, 1955; R.MENENDEZ PIDAL: "El Compromiso de Caspe" en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, tomo XV, Madrid, 1964, págs IX-CLXIV; F.SOLDEVILA: El Compromis de Casp. Resposta al Sr.Menedez Pidal, Barcelona, 1965; F.VENDRELL DE MILLAS: "En torno a la redacción del acta de Caspe" en Boletín de la Academia de Buenas Letras de Barcelona, 27 (1957-1958), págs 270-297.

⁴⁶⁹ A.GARCIA GALLO: "El derecho de sucesión...ob.cit, pág 82. Hay que recordar que los compromisarios catalanes pidieron insistentemente a los archivos la renuncia de la infanta Leonor, madre de Fernando, pero no la consiguieron porque nunca existió. Esto demuestra que se pensaba que las mujeres podían transmitir sus derechos a sus hijos, por eso la insistencia en encontrar la renuncia de Leonor.

⁴⁷⁰ F.JANER: ob.cit., pág 173.

fue apoyado por los tres compromisarios aragoneses, dos valencianos y un catalán, no sólo por su mejor derecho sino por una magnífica campaña de propaganda⁴⁷¹, y porque los intereses de la Corona podían ser mejor servidos por el infante castellano que por cualquier otro de los candidatos.

De este modo Fernando de Antequera (24 de junio de 1412) se convirtió en rey de Aragón y Sicilia, y con él la Casa de Trastámara pasó a reinar en la Corona de Aragón.

Es de destacar que durante este Interregno son los Gobernadores de los Reinos los encargados de convocar los parlamentos y mantener la tranquilidad y el funcionamiento cotidiano en la Corona. Es por tanto la administración ordinaria, cuya cabeza era el gobernador general la que toma en sus manos el gobierno efectivo de la Corona, pero sus subordinados serán los que tomen en sus manos el poder, apartando incluso al Gobernador General elegido por el rey.

⁴⁷¹ Fernando acababa de vencer en la guerra contra los moros en Castilla, tenía experiencia de gobierno al ser Regente, y sobre todo se presentaba como el "modelo" de caballero que lucha contra los infieles, protege a los huérfanos (su sobrino Juan II de Castilla), sigue los ideales de la caballería (crea la orden de la jarra y el grifo) y es devoto de la Virgen (la orden creada estaba bajo su advocación) y de la Iglesia (tiene el apoyo incondicional del papa Benedicto XIII, que era aragonés), además de contar con grandes recursos financieros para "promocionar" su candidatura (las Cortes de Valladolid de 1411 le han otorgado 45 millones de maravedíes para preparar la campaña contra Granada, pero consigue derivar parte de esta suma para apoyar su candidatura al trono de Aragón): Ver J.TORRES FONTES: "Don Fernando de Antequera y la romántica caballeresca" en Miscelanea Medieval Murciana, V, Murcia, 1980, págs 83-120; Angus MACKAY: "Don Fernando de Antequera y la Virgen Santa María" en Homenaje al Profesor Juan Torres Fontes, Murcia, 1987, págs 949-957

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
=====

TESIS DOCTORAL
=====

EL PRINCIPE HEREDERO
EN LAS CORONAS DE
CASTILLA Y ARAGON
DURANTE LA BAJA
EDAD MEDIA.

II

JOSE MARIA DE FRANCISCO OLMOS.

Director: DR.D.BONIFACIO PALACIOS MARTIN.

C A P I T U L O I V

=====

EL AUGE Y DECLIVE DE LA FIGURA DEL PRINCIPE HEREDERO EN EL SIGLO XV.

La Europa del siglo XV como puente hacia la Edad Moderna va a mostrar una cierta duda sobre el papel que el Heredero debe asumir en esta época.

Así, vemos que en algunos momentos el Príncipe se convierte de hecho en la alternativa a la política regia, e incluso en el salvador de la Monarquía en aquellos casos en que el rey está incapacitado para ejercer sus funciones, llegando así a la cima del poder de esta institución.

Pero precisamente esta concentración de poder, recursos y autoridad harán que el rey se encargue de vaciar de contenido la institución para que no pueda poner en peligro la marcha de la Monarquía hacia el Absolutismo, con lo que a partir del siglo XVI el Heredero se convierte en una mera figura decorativa cuya principal misión es esperar la muerte del rey, eso sí, rodeado de "compañeros" que se convertirán en sus validos cuando alcancen el poder.

I. EUROPA EN GUERRA. =====

En este apartado vamos a tratar principalmente como los conflictos bélicos van a influir en el tratamiento de la figura del Heredero en las Monarquías del Occidente medieval.

I.1. La exaltación del Príncipe Heredero.

En el siglo XIV ya se ha impuesto de forma definitiva en la Europa occidental que en las monarquías el hijo primogénito sucede al padre por derecho de nacimiento. Incluso los juristas estaban de acuerdo con esto, basándose en los antiguos preceptos romanos de la herencia defendían que el padre y el hijo (el rey y el primogénito) eran uno según la ficción del Derecho. La "unidad" entre padre e hijo y con ella la idea de identidad entre predecesor y sucesor, hacían de la dinastía reinante una corporación por sucesión en la cual el sucesor y el predecesor aparecían como la misma persona respecto del oficio que desempeñaban¹.

Esta continuidad dinástica queda representada en el concepto "Dignitas non moritur", es decir, el rey no muere jamás, una idea que se plasma magníficamente en los entierros de los reyes franceses en St.Denis cuando los nobles proclamaban :";El rey ha muerto!, ;Viva el rey!". Se unen así la continuidad jurídica y dinástica de la Corona².

Toda esta exaltación del heredero llevó a institucionalizar su cargo, y a que recayeran en la persona del primogénito dignidades y oficios a los que, según los autores de la época, tenían derecho por su nacimiento. Como ejemplo de esto voy a citar un texto de Gonzalo Fernández de Oviedo, que dice así:

"Siete fueron y agora son quatro las dignidades títulos e oficios principales e más notables en Castilla: el primero es ser rey e señor soberano de los reynos de Castilla e de León, e no reconociendo

¹ E.H.KANTOROWICZ: ob.cit. págs 318-319.

² E.H.KANTOROWICZ: ob.cit. págs 359-383.

superior temporal sino a Dios Todopoderoso e dando la obediencia espiritual que se debe al Sumo Pontífice e Iglesia Apostólica de Roma, como católico rey e así intitulado por especial privilegio. El segundo título e grado es príncipe de Asturias de Oviedo o infante heredero. Pero estos dos OFICIOS REY E PRINCIPE NACEN SEÑORES, E LA ELECCION DELLOS ES EN DIOS" (Diálogo I, Batalla I-Quincuagena II).³.

En este texto, escrito en el siglo XVI, pero referido a lo que acontecía en el siglo XV, podemos ver la exaltación del papel del heredero, designado por el mismo Dios.

Este encumbramiento del heredero le colocaba en una posición donde podía jugar un papel político muy importante, ya fuera apoyando o enfrentándose al rey, o bien tomando la representatividad de la Corona en situaciones excepcionales.

Casos de enfrentamientos, más o menos abiertos, entre el heredero y el rey son: en Inglaterra, el de Enrique IV con el futuro Enrique V (1411), en Francia el de Carlos VI con el Delfín, o en Castilla el de Juan II (por el gobierno de Alvaro de Luna) con el futuro Enrique IV; y de estrecha colaboración es ejemplar la de Juan II con su hijo Fernando II de Aragón.

I.2. La gran crisis francesa. Terrevermeille.

Como paradigma del papel del heredero en este siglo XV, es necesario mencionar el caso de Francia durante los años que condujeron a la firma del Tratado de Troyes (21-V-1420).

Tras las victorias de Enrique V de Inglaterra, el rey Carlos VI de Francia claudicó y firmó el Tratado de Troyes. En él, Carlos VI y su mujer, Isabel de Baviera, declaraban reconocer a Enrique V como su verdadero hijo (de hecho fue adoptado por Carlos VI), y por tanto heredero de Francia. Para afianzar sus derechos Enrique se casaría con Catalina, hija de Carlos VI, y a la muerte de éste sería reconocido como rey de Francia, inaugurando así la llamada "Doble Monarquía". En cuanto al que "se dice Delfín de Viennois", se le consideraba un impostor, sus propios padres le repudiaron, desheredaron y excluyeron de la

³ G.FERNANDEZ DE OVIEDO: Batallas y Quincuagenas. (Edición de Juan Pérez de Tudela y Bueso), Madrid, RAH, 1983, pág 397.

familia, considerándole además "reo de horribles crímenes y delitos". La legitimidad dinástica se sacrificaba, así, en aras de la paz.

Todo el norte del Loira apoyó el Tratado, incluida la Universidad de París, pero el Delfín (futuro Carlos VII) no se arredró y constituyó su gobierno en el Berry, considerándose el verdadero gobernante de Francia. Fueron años duros para el Delfín, pero en 1422 murieron Carlos VI y Enrique V, y Carlos pudo contraatacar. Además la aparición de Juana de Arco dio fuerza a su partido. Tras conseguir importantes victorias pudo por fin ocupar Reims y hacerse consagrar rey de Francia (1429). Fue el principio del fin de la "Doble Monarquía"⁴.

En este caso puede verse como el Delfín encarnó el espíritu de la independencia de Francia, frente a un rey (tal vez desequilibrado mentalmente) que se rindió frente al enemigo secular, y lo pudo hacer gracias a ser el indiscutible heredero legítimo.

El Delfín Carlos contó además con un importante respaldo teórico de sus pretensiones, como fue la obra de Jean de Terrevermeille, que empezó a escribir durante 1419, cuando se estaba gestando el Tratado de Troyes⁵.

Terrevermeille distingue claramente entre la propiedad privada y la propiedad pública. Ciertos bienes se integran en el patrimonio privado: casas, campos, etc..., pero otros son exclusivamente públicos: los caminos, las costas, los oficios seculares y laicos. Para los primeros la sucesión es patrimonial o hereditaria, para los segundos no, ya que se debe regir por las tradiciones y costumbres de cada país. En Francia la Corona la hereda el primogénito varón del rey y en su defecto el varón más cercano de las ramas colaterales de la dinastía, y esta costumbre

⁴ A.BAILLY: La Guerre de Cent Ans. Paris, Armand Fayard, 1943, págs 152-170.

⁵ Jean de Terrevermeille nació en Nimes hacia 1370, y su gran obra son los tres tratados que forman el *Contra rebelles suorum regum*, escritos en 1419 e impresos por vez primera bajo este título en Lyon por Jacques Bonaud de Sausset en 1526. Para más datos sobre su vida y obra ver J.BARBEY: Les "Tractatus" de Jean de Terrevermeille, Paris, 1979.

no puede romperse por una simple disposición testamentaria del rey o por la firma de un tratado.

Los reyes de Francia no pueden disponer de su reino de forma libre, ya que la costumbre se lo impide, no pueden disponer de ella libremente como si fueran sus únicos propietarios, ya que en realidad son sólo administradores, tutores, curadores y procuradores de ella, con la misión de transmitirla a sus sucesores legítimos.

En el plano práctico los planteamientos de Terrevermeille son muy interesantes, ya que el heredero, en vida de su padre, aparece con unos derechos adquiridos sobre la Corona que el rey no puede sustraerle.

Así el Delfín debe ser considerado durante la vida de su padre como su "co-administrador", en virtud del *ius filiationis* y del *ius primogeniturae*, lo que le confiere un *ius conregnandi* (convirtiéndose en una especie de rey asociado, como los "reyes jóvenes" de los siglos XI y XII). Estos derechos son inalienables, y no puede ser privado de ellos porque son su "legítima" de la herencia real.

Este autor defiende con ardor el *ius ratione filiationis*, la identidad de naturaleza entre el padre y el hijo (en especial con el primogénito), lo que le lleva a proclamar que el heredero es, en vida del propietario, co-señor (por derecho natural) de lo que debe heredar. Por tanto, el Delfín posee cierto derecho sobre el reino lo que le da el derecho a administrarlo aún en vida de su padre, en especial si éste está prisionero, enfermo o desequilibrado. Su derecho es superior al de cualquier otro para desempeñar estas funciones de administrador, ya que el Delfín es ya rey en vida de su padre y tiene un derecho adquirido sobre el gobierno y la administración del reino de los que el rey, su padre, no puede privarle nombrando un teniente-general, un regente u otro cargo para estas tareas⁶.

⁶ Jacques KRYNEN: Idéal du Prince et Pouvoir Royal en France a la fin du Moyen Age (1380-1440). Paris, 1981, págs 298-303.; Jean IMBERT, Gérard SAUTEL et Marguerite BOULET-SAUTEL: Histoire des Institutions et des faits sociaux (X-XIX siècle), Paris, 1956, págs 75-76.; Jacques ELLUL: Histoire des Institutions,

La importancia de estas teorías es grande, supone la victoria de las costumbres del reino frente a la libre voluntad del rey, y sesenta años antes de Terravermeille estos mismos principios fueron defendidos en Aragón cuando Pedro IV intentó desposeer a su heredero Juan, duque de Gerona, de su cargo de gobernador general, y las Cortes defendieron al heredero alegando que tenía su cargo "por ley y no por rey".

I.3. Ultimos problemas sucesorios.

En estos años todavía una rama bastarda ocupa un trono, aunque de forma inestable y durante poco tiempo. Tras la conquista de Nápoles por parte de Alfonso V de Aragón el rey decidió no integrar este reino en la confederación de la Corona de Aragón, y legó su conquista a su hijo bastardo, Ferrante I (1458), habido en una dama napolitana, Giralдона Carlinó. Primero le hizo jurar como heredero (1443)⁷ y luego obtuvo del papa su legitimación (15-VII-1444) para fortalecer su posición⁸. Ferrante, como valedor de la independencia del reino fue muy bien aceptado por el pueblo, aunque no tanto por el heredero de la Corona de Aragón, Juan II, hermano del anterior monarca.

En Inglaterra, se va a dar fin a la inútil sangría de la Guerra de las Dos Rosas, gracias al agotamiento de los contendientes y a la aparición de un nuevo pretendiente, Enrique Tudor. Tras muchos años de guerra civil, los York parecían haber acabado con todos los representantes de la Casa de Láncaſter, y ahora se mataban entre ellos. La subida al trono de Ricardo III (tras declarar bastardos y asesinar a sus sobrinos, los dos hijos varones de Eduardo IV) fue el momento cumbre de esa lucha fratricida. Como cabeza de la oposición a Ricardo apareció en escena Enrique Tudor, Conde de Richmond, representante de los

Paris, 1956, págs 233-234.; Jean BARBEY: Etre Roi. Le roi et son gouvernement en France de Clovis à Louis XVI. Paris, 1993, págs 54-56.

⁷ J.ZURITA: Anales..., libro XIV, capítulo 35.

⁸ J.ZURITA: Anales..., libro XV, capítulo 17.

lancafterianos, al descender por línea materna (a través de los Beaufort, bastardos legitimados) de Juan de Gante. Richmond venció y mató a Ricardo en Bosworth (1485) e inmediatamente buscó legitimarse.

Antes de presentarse en el Parlamento se hizo coronar en Westminster, y se casó con Isabel de York (1486), hija y heredera de Eduardo IV. Pero ni él ni sus descendientes, conscientes de su usurpación, se encontraron nunca seguros en el trono, y se dedicaron de forma paranoica a asesinar a todos los que legítimamente les precedían en los derechos a la Corona, es decir, a todos los verdaderos Plantagenet. Entre los "desaparecidos" podemos citar a los siguientes: Conde de Lincoln (1487), Conde de Warwick (1499), Duque de Suffolk (1513), Duque de Buckingham (1521), Geoffrey Pole (1538), Marqués de Exeter (1539), Lord Montague (1539), Condesa de Salisbury (1541), Conde de Surrey (1547)⁹, Duque de Norfolk (condenado a muerte en 1547, le salvó la muerte de Enrique VIII), Thomas Stafford (1557), Thomas Howard (1572) y otros.

I.4. El fin de las peculiaridades.El Delfinado.

Todavía en 1447 el Carlos VII escribía a la reina de Aragón que: "el Delfinado, administrado por su hijo, no está en ninguna forma sometido al dominio del rey de Francia, no está comprendido en los límites del reino. El país ha sido cedido al hijo mayor del rey de Francia bajo la condición expresa de no ser jamás unido al reino, a menos que todo el Imperio lo sea"¹⁰. Es toda una declaración sobre la situación jurídica del Delfinado, bastante complicada para el rey de Francia, aunque únicamente sobre el papel¹¹.

⁹ Este último por "osar" poner las armas reales plenas en su escudo, mostrando que descendía por línea legítima de Eduardo III.

¹⁰ F.LOT et R.FAWTIER: ob.cit., tomo I, pág 25.

¹¹ Esta región había formado parte del antiguo reino de Arlés, por tanto formaba parte del Imperio, y si el rey de Francia hubiera sido lo suficientemente imprudente para hacer entrar al Delfinado en su reino tendría que haber hecho homenaje al emperador por este territorio, declarándose su vasallo, algo

Pero a mediados de siglo se produce un hecho clave, Carlos VII entrega el gobierno directo del Delfinado a su hijo y heredero, Luis, cuyas relaciones con su padre no eran muy buenas. Hasta entonces había vivido en la Corte de su padre, con una modesta Casa y pensión¹², y sólo había visitado el Delfinado en una ocasión, cuando cumplió 14 años¹³. Pero en los años 40 se enfrentó directamente a su padre, uniéndose a los nobles rebeldes, y no accede a reconciliarse con el rey hasta que se le promete la entrega del gobierno del Delfinado¹⁴.

Desde 1446 se comporta como un verdadero soberano en su principado: crea un Parlamento, usa una Cancillería propia, funda una Universidad, firma un tratado de libre comercio con Saboya, etc.¹⁵.

Todo esto no hizo sino enojar a su padre, ya que el Delfín estaba en tratos con enemigos del rey, en especial los señores de Saboya y Piamonte, por lo cual ordenó a las tropas reales invadir el Delfinado y atrapar a Luis, a quien el rey quería desheredar (curiosamente acusándole de los mismos cargos que su padre, Carlos VI le había hecho en el Tratado de Troyes)¹⁶. El Delfín escapa a la corte de su tío, el Duque de Borgoña, y allí permanece hasta la muerte de su padre en 1461.

Tras subir al trono, Luis XI se convierte en el más celoso defensor de los derechos del rey, y olvida su comportamiento como heredero y la gratitud que debía a quien le había protegido. Inmediatamente ordena la absorción del Delfinado al reino de

inconcebible.

¹² Recibía sólo 10.500 libras tornesas para sus gastos, a pesar de estar casado y tener varios oficiales a su cargo, tales como Bernard d'Armagnac (Gobernador de su Casa), Jean Majoris (mayordomo) Simon Verjus (tesorero), Jean Bochetel (lugarteniente del tesorero), etc.

¹³ Fue en 1437 y los Estados del Delfinado votaron para él un subsidio de 10.000 florines.

¹⁴ Una situación que nos recuerda a las ocurridas en Castilla en esos años y en los siguientes.

¹⁵ Pierre CHAMPION: Louis XI, London, 1959, págs 113-125.

¹⁶ P.MURRAY KENDALL: Louis XI, Paris, 1974, págs 56-66.

Francia, sus oficiales e instituciones, y luchará ferozmente por hacerse con la herencia de su primo Carlos de Borgoña alegando los derechos inalienables de la Corona. Por último preparó la unión a Francia del último señorío independiente que quedaba, Bretaña, casando a su hijo, el futuro Carlos VIII, con la heredera del mismo, Ana. La modernidad avanza a pasos agigantados en Francia.

II. LA CORONA DE CASTILLA

=====

En este siglo, por lo menos hasta la llegada de los Reyes Católicos, Castilla culmina el proceso de consolidación del poder regio, iniciado a mediados del siglo XIII. Pero la vida política de la Corona no va a ser tranquila, sino que va a girar en torno a las diversas manera de compartir y ejercer ese gran poder cuyo titular es la Corona.

Los nobles no se resignan a perder influencia y quieren, en cuanto colaboradores del monarca, beneficiarse por subrogación de algunos de sus poderes y fuentes de renta, e incluso usurparlos. Esta lucha entre la nobleza y la monarquía será la tónica del siglo XV castellano.

II.1. El Reinado de Juan II.

Epoca larga y turbulenta (1406-1454) marcada por grandes personalidades, tales como el regente Fernando de Antequera y sus hijos, los Infantes de Aragón, el valido Alvaro de Luna, y el Príncipe Enrique, cada uno defendiendo una visión distinta de las relaciones de poder entre la Corona y la nobleza.

II.1.1. El Espectáculo de la Monarquía.

Precisamente en unos momentos en que la autoridad efectiva del monarca es puesta en entredicho por las ambiciones nobiliarias, se produce como contrapunto el auge de lo que podríamos llamar espectáculo monárquico, cuya misión es resaltar la imagen de una Monarquía "ideal": defensora de la Fe y de la Iglesia, fuente de justicia y mercedes, acrecentadora de la "cosa pública", preocupada por el bien común, etc...; cuyo titular está muy por encima del resto de la sociedad, debido a que es un elegido de Dios (no sólo él sino su estirpe), su vicario y teniente, padre de su pueblo y encargado de regir con justicia sus destinos.

Esta exaltación de la idea monárquica se aprecia claramente en todo el siglo XV castellano, y se hace notar tanto en la literatura como en las fiestas y ceremonias "políticas" (nacimiento de príncipes, bautizos, bodas, juramentos en Cortes,

funerales, usos cancillerescos...)¹⁷.

Antes de pasar a comentar algunas de estas ceremonias relacionadas con el heredero, voy a citar brevemente dos manifestaciones muy interesantes de todo lo dicho anteriormente: el nuevo vocabulario regio¹⁸, tendente a realzar la superioridad

¹⁷ De los trabajos que tocan estos temas podemos destacar: R.de ANDREZ DIAZ: "Las 'entradas reales' castellanas en los siglos XIV y XV, según las crónicas de la época" en En la España Medieval, IV (1984), págs 47-62; "Las fiestas de caballería en la Castilla Trastámara" en En la España Medieval, V (1986), págs 81-107; "Fiestas y espectáculos en las 'Relaciones góticas del siglo XVI'" en En la España Medieval, XIV (1991), págs 307-336; J.L.BERMEJO: "Ideales políticos de Juan de Mena" en Revista de Estudios Políticos, 188 (1973), págs 158-175; Derecho y pensamiento político en la literatura española, Madrid, 1980; A.COHEN: "Antropología política: el análisis del simbolismo en las relaciones de poder" en Antropología política (Ed.J.R.LLobera), barcelona, 1979; págs 55-82; A.DEYERMOND: "La ideología del Estado moderno en la literatura española del siglo XV" en Realidad e Imágenes del poder.España a fines de la Edad Media(Coord.Adeline Rucquoi), Valladolid, 1988, págs 171-194; Angus MACKAY: "Ritual and propaganda in Fifteenth Century Castile" en Past and Present, 107 (1985), págs 3-43; J.A.MARAVALL: Estado moderno y mentalidad social.Siglos XV-XVII, Madrid, 1972; J.M.NIETO SORIA: Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XV), Madrid, 1988; "Apología y propaganda en los cancioneros castellanos del siglo XV. Diseño literario de un modelo político" en En la España Medieval, 11 (1988), págs 185-221; "Lo divino como estrategia del poder en Castilla (Siglos XIII-XV)" en XVII Congreso Internacional de Ciencias Históricas, Madrid, 1992, tomo II, Sección Cronológica, págs 669-674; Ceremonias de la realeza. Propaganda y Legitimación en la Castilla Trastámara, Madrid, 1993; "Las concepciones monárquicas de los intelectuales conversos en la Castilla del siglo XV" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III Historia Medieval, 1993, págs 229-248; Teófilo F.RUIZ: "Fiestas torneos y símbolos de realeza en la Castilla del siglo XV. Las fiestas de Valladolid de 1428" en Realidad e Imágenes del poder.España a fines de la Edad Media(Coord.Adeline Rucquoi), Valladolid, 1988, págs 249-266; R.B.TATE: "The political allegory in Fifteenth Century Spain: 'A study of the Batlla campal de los Perros contra los Lobos'", Journal of Hispanic Philology, I (1979), págs 169-186; J.YARZA LUACES: "La imagen del rey y la imagen del noble en el siglo XV castellano" en Realidad e Imágenes del poder.España a fines de la Edad Media(Coord.Adeline Rucquoi), Valladolid, 1988, págs 267-292.

¹⁸ Para esta parte sigo al prof J.M.NIETO SORIA: Fundamentos ideológicos del poder real en Castilla (siglos XIII-XV), Madrid, 1988; "Apología y propaganda en los cancioneros castellanos del

del monarca y lo absoluto de su poder; y las grandes fiestas de Valladolid de 1428.

En cuanto al tratamiento del rey, durante el reinado de Juan II empiezan a usarse los términos "Alteza" o "Alto rey"¹⁹ para exaltar la incomparable superioridad en la que se halla el rey respecto del resto del reino, o "Majestad" como fórmula con la que se alude al carácter incontestable de la autoridad real²⁰, incluso se llega a utilizar el término "Sacra Majestad"²¹ aludiendo al origen divino y la proyección sagrada de la realeza; y sobre todo aparece el término "Poderío real absoluto"²², aludiendo a la capacidad del rey para hacer y derogar leyes y para reconocerse a sí mismo libre de las limitaciones impuestas por las leyes, así como para no aceptar la existencia de ninguna autoridad temporal superior a la del monarca. Y esta no sumisión a las normas jurídicas positivas será también reivindicada por el heredero, en este caso el príncipe Enrique²³.

Sobre su actuación se habla del "cetro de la justicia"²⁴, ya que el rey en su función de juez supremo ha recibido de Dios el cetro de la justicia para ejecutarla de acuerdo con el modelo

siglo XV. Diseño literario de un modelo político" en En la España Medieval, 11 (1988), págs 185-221.

¹⁹ Fray Iñigo de MENDOZA: cancionero (ed.J.Rodríguez Puétoles), Madrid, 1968, pág 300, estrofa 4.

²⁰ Alfonso de PALENCIA: Batalla campal de los lobos y perros (ed.A.M.Fabié), Madrid, 1876, capítulo 5.; Juan DEL ENCINA: Obras Completas (ed.A.M. Rambaldo), Madrid, 1978, tomo I, pág 1.

²¹ Juan de MENA: Laberinto de la Fortuna (ed.John G. Cummins), Madrid, 1979, versos 776-780.

²² Cortes de Valladolid 1442, en Cortes de los antiguos reinos..., ob.cit., tomo III, petición I; MEMORIAS de don Enrique IV de Castilla, Madrid, 1913, tomo II, pág 71 (sentencia de Juan II contra don Alvaro de Luna).

²³ MEMORIAS de don Enrique IV..., ob.cit., II, pág 11 (Cédula del Príncipe ordenando resistir a las tropas del rey de Navarra, Avila 22-V-1444).

²⁴ Juan de MENA: Laberinto de Fortuna, ob.cit, estrofa 231.

divino: o "padre del reino"²⁵, donde aparece como el encargado de tutelar y velar por el bien del reino; y otras expresiones relacionadas con su poder soberano y su misión divina de gobernar el reino con justicia.

Las fiestas de Valladolid (mayo-julio 1428) se producen en un momento en que las fuerzas que luchan por controlar el poder en Castilla se han dado un respiro, y aprovechan la llegada del cortejo de la infanta Leonor de Aragón (que iba camino de Portugal para casarse con el heredero de la corona lusa) a Valladolid para hacer un aparatoso alarde de sus riquezas, ganar más aliados e impresionar a sus enemigos²⁶.

El Condestable, el infante Enrique y el rey de Navarra rivalizaron en sus fiestas en derrochar riqueza y en mostrar alegorías que exponían claramente sus ambiciones personales, relacionándolas con la religión y el mundo clásico. Pero las imágenes que nos interesan en este caso son las del rey Juan II, que apareció vestido de blanco, como Dios-Padre, el todopoderoso y colérico Dios de Israel, e iba seguido de doce de sus hombres vestidos de santos. En una interpretación política el rey de Castilla aparece en la cúspide del poder de su reino (frente a los infantes de Aragón que pretenden menoscabarlo) y de la península (Castilla reivindica la primacía sobre el resto de los reinos de España), como Dios-Padre está en la cúspide de la Corte Celestial²⁷.

Por supuesto, todas estas trasposiciones se hacen prescindiendo de cualquier alusión a la Iglesia, es más, en Valladolid los eclesiásticos no tienen lugar, son unas fiestas del poder y éste no acepta cortapisas de ninguna clase.

²⁵ Juan GARCIA DE CASTROJERIZ: Glosa castellana al 'Regimiento de príncipes' de Egidio Romano (ed. Juan Beneyto), Madrid, 1947-48, libro III, parte II, capítulo IX.

²⁶ La mejor descripción de las fiestas se encuentra en Pero CASTILLO DE HUETE: Crónica del halconero de Juan II (Ed. Juan de Mata Carriazo), Madrid, 1946, págs 19-27.

²⁷ Teófilo RUIZ: "Fiestas, Torneos y Símbolos de la realeza...", ob.cit., págs 256-264.

En lo que respecta a nuestro estudio, si damos un paso más en el simbolismo, tal vez podríamos llegar a la conclusión de que si el rey simboliza a Dios-Padre, su hijo y heredero, puede estar representado por Dios-Hijo, su Unigénito. Volvemos así al viejo concepto altomedieval de la Binidad, y puede servir como apoyo a las teorías en boga por Europa, que hablan de la unión entre padre-hijo, rey-heredero, derechos inalienables de ambos y co-regencias.

En cuanto a las ceremonias "políticas" relacionadas con la sucesión, podemos destacar las siguientes en el reinado de Juan II.

En primer lugar la boda del monarca, el 20 de octubre de 1418 se realizaron los desposorios con María de Aragón, hija de su tío Fernando de Antequera. Hacia menos de cuatro meses que había muerto la reina madre, Catalina de Láncaster, último obstáculo para que los infantes de Aragón consiguieran el control total de la persona real, culminado en 1420 cuando se celebró, de modo inusual, la boda de Juan II y María²⁸. En ese año se completó el cerco del rey, su hermana menor la infanta Catalina se casó con su primo, el infante Enrique, maestre de Santiago; mientras el infante Juan se casaba con la heredera de Navarra. Sólo roto en parte gracias a que don Alvaro de Luna consiguió que el rey escapara de la tutela del infante Enrique a finales de ese año²⁹.

En estos momentos la sucesión castellana está volcada hacia

²⁸ Este acto, realizado en Avila el 4 de agosto de 1420, no tuvo más ceremonia que la celebración de la misa por el arzobispo de Santiago. "Crónica de Juan II", año XIV, cap. VIII, págs 383-384 en Crónicas de los reyes de Castilla, BAE, ob.cit.; y el correspondiente envío de cartas a las ciudades del reino informándoles de que se había llevado a efecto y consumado el matrimonio. En este caso, la ausencia de ceremonial adquiere un indudable significado histórico.

²⁹ Desde este momento las luchas en Castilla son constantes, don Alvaro de Luna en ascenso, los infantes de Aragón a veces aliados y otras enfrentados, la nobleza dividida y cambiando continuamente de bando, etc. Un reinado muy complicado cuya historia política no será tratada sino en lo que respecta a nuestro trabajo.

Aragón, los hijos de Enrique III: Juan II, María y Catalina, están casados con los hijos de Fernando de Antequera: María, Alfonso V de Aragón y el infante Enrique. Círculo que se romperá con el nacimiento de los hijos de Juan II, lo que reforzará la posición del rey frente a las ambiciones de los infantes.

La infanta Catalina nació en 1422 siendo jurada al año siguiente en las Cortes de Toledo con la solemnidad requerida³⁰, pero murió apenas un año después, en septiembre de 1424. Con tal motivo se determinaron realizar diversas ceremonias funerarias. En Burgos, y con presencia real, se celebraron unas exequias muy solemnes en el Monasterio de las Huelgas, estando presente toda la Corte. Otras exequias se realizaron en el lugar del fallecimiento, en Madrigal, las cuales se hicieron con gran pompa, si se tiene en cuenta que el rey envió a su tesorero a fin de que no se escatimasen gastos. Del mismo modo, se llevaron a cabo celebraciones funerarias, por orden regia, en todas las principales ciudades del reino, y los miembros de la corte vistieron de marga por tres días y de negro por tres meses³¹. Una solemnidad nunca vista hasta entonces por la muerte de un infante de apenas dos años.

Tras concluir las ceremonias, la infanta Leonor, segunda hija del rey, fue jurada en Burgos como heredera.

II.1.2. El Príncipe Enrique tutelado (1425-1440).

El ansiado varón, el príncipe Enrique, nació en Valladolid el 5 de enero de 1425, y tres meses después fue jurado como heredero (21 de abril) ante las Cortes reunidas en el monasterio

³⁰ Crónica de Juan II, año XVII, capítulo I, págs 422-423. Solemne recibimiento en la ciudad en calidad de primogénita, y celebración de su reconocimiento ocho días más tarde en una sala del alcázar preparada especialmente para tal evento. El obispo de Cuenca, Alvaro de Isorna, realizó el discurso en nombre del rey y pidió el juramento, tras lo cual comenzó el acto de besamanos y de homenaje personal, acompañado del correspondiente juramento sobre el misal. En los días siguientes se produjeron numerosas fiestas caballerescas en la ciudad.

³¹ J.M.NIETO: Cermonias..., ob.cit., pág 103.

de San Pablo de Valladolid³². En el refectorio se construyó un alto trono de madera sobre una plataforma de tres escalones. A su derecha había una cama pintada de oro y azul, con paños de oro, donde fue colocado el príncipe, que llegó en brazos del Almirante. A su izquierda, un escalón más abajo, se sentaba el infante don Juan como señor de Lara y cabeza de la nobleza, un escalón más abajo, sentados en bancos, los ricos hombres; y al nivel del suelo estaban los procuradores ciudadanos³³.

El rey entregó al príncipe un cetro de oro, que había traído el adelantado de Castilla, como reconocimiento de su posición como sucesor, y a continuación se realizó el juramento y las fiestas caballerescas, del mismo modo que en el de la infanta Catalina³⁴. Quedaba así asegurada la sucesión en Castilla y se desplazaba definitivamente a los infantes de Aragón³⁵.

La vida del príncipe entre 1425 y 1440 va a ser de formación, encontrándose siempre en una posición privilegiada pero de momento no activa, aunque en la documentación se le reconozca ya su lugar de preeminencia.

Sabemos que en 1429 fue enviado por el rey a Segovia para que allí fuera criado "en tanto que los bollicios en el Reyno duraban"³⁶. Allí permaneció hasta diciembre de 1434, cuando reaparece en Madrid en la ceremonia de quema de los libros de Enrique de Villena realizada por el obispo Barrientos, desde entonces sigue a la corte en su camino itinerante.

En Segovia se creó para el príncipe una pequeña Casa, a

³² Juramento en AGS Patronato Real, leg.7, fol.73.

³³ De nuevo se quería resaltar la superioridad del rey sobre el resto de la sociedad. Teófilo RUIZ: "Fiestas, Torneos y Símbolos de la realeza..." ob.cit., pág 261-262.

³⁴ Crónica de Juan II, año XIX, cap.II, pág 429-30.

³⁵ La ceremonia del juramento, tuvo una segunda parte en 1432 en Zamora, pues no habiendo podido asistir a Valladolid los representantes de los nobles, prelados y procuradores del reino de Galicia realizaron ahora su juramento y homenaje. Crónica de Juan II, año XXVI, cap. III, pág 504.

³⁶ Crónica de Juan II, año XXIII, pág 475.

cargo del dominico fray Lope de Barrientos, que sería su preceptor, mientras su seguridad y manutención estaba a cargo de sus ayos Pedro Fernández de Córdoba y Diego de Valera³⁷. El oficio de la guarda mayor del príncipe lo tenía Gutierre de Sotomayor, comendador mayor de Alcántara, hasta que en 1432 se lo traspasó a su tío político, Gutierre Sánchez Topete³⁸.

Un gran cambio en la vida del príncipe se produjo cuando dejó la tranquilidad de Segovia para incorporarse a la conflictiva corte de Castilla. En 1435 murió su ayo, Pedro Fernández de Córdoba, y el rey encomendó la crianza y guarda del príncipe a su privado, Don Alvaro de Luna³⁹, que se apresuró a controlar el entorno del príncipe encomendando a hombres de su confianza su custodia: Pedro Manual de Lando, Sr.de Villagarcía; Ruy Diaz de Mendoza, mayordomo mayor del rey; Juan de Cerezuela, Arzobispo de Toledo, hermano de don Alvaro⁴⁰; y como paje Juan Pacheco.

Ahora el príncipe está en manos del privado y se covierte en una pieza más de la política del reino⁴¹.

Como parte de un plan para conseguir la paz con los infantes de Aragón, se acordó el matrimonio de Enrique con doña Blanca, hija mayor de Juan de Navarra en diciembre de 1436, los esponsales se celebraron en Alfaro en marzo de 1437, y la boda

³⁷ Luis GONZALEZ ALONSO GETINO: Anales Salmantinos, tomo I, Salamanca, 1927, págs XXX-XXXIII.

³⁸ RAH, Colección Salazar y Castro, M-173, fols.92-93 (Alcántara, 6-VII-1432); Archivo de los Condes de Canilleros, Alcántara, leg.1, documento 3b. traspasa "todos los maravedis e merçed que yo e en los libros del rey por raçon de la guarda del príncipe de Castilla".

³⁹ RAH, Colección Salazar y Castro, M-9, fol.267-268 (Segovia, 26 de septiembre de 1435).

⁴⁰ Gonzalo CHACON: Crónica de Don Alvaro de Luna (ed.Juan de Mata Carriazo), Madrid, 1940, capítulo XLIV, pág 147.

⁴¹ Una característica común de todos los validos es intentar controlar la educación y acompañantes de los Herederos del trono, para así intentan perpetuar su poder y controlar un posible foco de oposición.

se fijó para septiembre de 1440⁴². Esta boda va a suponer la teórica emancipación del príncipe, va a recibir un patrimonio propio formará su propia Casa, pero don Alvaro no estaba dispuesto a perder el control del nuevo centro de poder.

Mientras tanto la situación política se degradaba por momentos, y la pugna entre el Condestable y los infantes se agudizaba. En abril de 1440 Juan II dona a su hijo las ciudades de Segovia, Trujillo y Alcaraz⁴³, y delega en el Condestable el poder para nombrar a todos los oficiales de la nueva Casa del Príncipe. D.Alvaro deseaba controlar el nuevo centro de poder que se acababa de crear y para ello rodeó al joven Príncipe de personas fieles a él, siendo el principal beneficiado Juan Pacheco, nombrado camarero mayor; y además se reservó para sí el cargo de Mayordomo Mayor del Príncipe, con lo que su control parecía total⁴⁴.

Pero en estos momentos la fortuna del Condestable estaba en declive, y el joven Príncipe Enrique (aconsejado por su futuro suegro, Juan II de Navarra) realiza su primer acto político, abandona los aposentos reales de Valladolid y se refugia en las casas del Almirante (30 de junio), anunciando que no volvería con el rey hasta que todos los partidarios del Condestable fueran expulsados de la Corte. El chantaje surtió efecto y el Príncipe triunfó en su proyecto de organizar su casa (rentas y servidores) como una entidad independiente, dando además muestras de que habría que contar con él para cualquiera futura combinación política⁴⁵.

De este modo entró el Príncipe Enrique en la turbulenta

⁴² La descripción en J.M.NIETO SORIA: Ceremonias...ob.cit., pág 54.

⁴³ En una carta de del 12 de abril de 1440 don Enrique se titulaba ya como señor de estas tres ciudades. Archivo Duques de Frías, cat.3, n° 2.

⁴⁴ J.J.ECHAGÜE BURGOS; La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV (1440-1474), Segovia, 1993, págs 50-51.

⁴⁵ Luis SUAREZ FERNANDEZ: "Los Trastamaras de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)" en Historia de España dirigida por Menéndez Pidal, tomo XVI, Madrid, 1964, págs. 162.

política castellana, inclinándose del lado de los infantes de Aragón, y mostrando una energía y determinación que, unidas a su posición de privilegio, le convertirían en una pieza indispensable para el gobierno del reino.

Tras la celebración de su boda con Blanca de Navarra (Valladolid 15 de septiembre) el matrimonio abandonó la Corte sin solicitar el permiso regio (lo que equivalía casi a una rebelión) y se instaló en su ciudad de Segovia, donde pronto su camarero mayor, Juan Pacheco, se convirtió en su principal colaborador.

En 1440 se constituye también la Cancillería del príncipe⁴⁶, siendo su canciller Lope de Barrientos, su antiguo preceptor y en estos momentos obispo de Segovia. De este año son sus primeros documentos con la intitulación de "Don Enrique, por la gracia de Dios, principe de Asturias e fijo primogenito heredero del muy alto e muy poderoso..."⁴⁷.

Desde este momento, el Príncipe consigue una autonomía importante en sus actuaciones, y va a sacar gran provecho de ella, pero antes de continuar vamos a repasar lo que ha ocurrido en Asturias, teórico señorío del príncipe, que de hecho no se le ha entregado.

II.1.3. El Principado bajo gobierno real "directo".

El reinado de Juan II fue muy importante para la consolidación institucional del Principado; ateniéndonos a este aspecto, podemos dividir su estudio en dos grandes bloques: el primero hasta los años 40, época en la que Asturias siguió bajo control regio; y el segundo desde estos momentos, cuando Juan II entregó el gobierno directo del principado a su hijo Enrique,

⁴⁶ M.J.SANZ FUENTES: "La Cancillería de los Príncipes de Asturias" en Actas del Congreso Los Orígenes del Principado de Asturias, ob.cit., sin publicar, no he podido consultar más que el resumen de la comunicación.

⁴⁷ Es muy interesante resaltar la novedad de la introducción de la fórmula "por la gracia de Dios" hasta entonces nunca utilizada por los herederos castellanos, y que está en consonancia con las nuevas teorías políticas de la época, ya comentadas anteriormente.

este segundo bloque lo trataremos en el apartado siguiente.

No vamos ahora a hacer un estudio detallado del muy complicado reinado de Juan II, sólo diremos que las turbulencias políticas y las numerosas facciones encontradas provocaron una situación harto inestable en Castilla, donde donaciones y confiscaciones, gobiernos y prisiones, se sucedían sin solución de continuidad.

Dentro de este complejo mundo, vamos a ver cómo se desarrollaron las relaciones de poder en el Principado de Asturias.

Ya hemos dicho que Diego Fernández de Quiñones heredó todas las posesiones de su tío, y además fue nombrado Merino Mayor de Asturias por Enrique III⁴⁸, pero éste quiso recortar su poder en el Principado nombrando el mismo año (1402) a Alfonso Ruiz como Alcalde Mayor de Asturias, siguiendo así la política iniciada unos años antes de fortalecimiento del poder real.

Diego Fernández enseguida puso trabas a la actuación del Alcalde, y además pidió al rey una delimitación clara de funciones entre ambos cargos; a lo que Enrique III se limitó a contestar que se siguieran las costumbres antiguas sobre los poderes de cada uno⁴⁹. Esta respuesta no soluciona nada, y Don Diego intentó bloquear la actuación del Alcalde, en lo que se vio favorecido por la muerte del rey.

Don Diego fue uno de los colaboradores más estrechos del regente, Fernando de Antequera (1406-1416), y su posición de privilegio le permitió ampliar su poder en Asturias al comprar, en 1411, a Diego Meléndez de Valdés la Merindad de la ciudad de Oviedo por 60.000 mrs⁵⁰. Quiñones refuerza así su poder sobre la capital del Principado, uno de sus grandes objetivos.

⁴⁸ Sevilla, 10-III-1402, Archivo Condes de Luna, números 37-40.

⁴⁹ César ALVEREZ ALVAREZ: Ob.cit. pág 121.

⁵⁰ Oviedo, 11-XII-1422, A.Condes de Luna, pergaminos 27 y documentos en papel 62.

Tras el paso de Antequera a Aragón, Don Diego permanece fiel al bando de sus hijos, los infantes de Aragón, y en especial a D.Enrique, Maestre de Santiago. Su apoyo pronto se vio recompensado. En marzo de 1419 Juan II era declarado mayor de edad, y en junio Quiñones recibe 100.000 mrs. de juro perpetuo sobre las rentas del salín de Avilés y Villaviciosa⁵¹.

Pero junto a este merced, Quiñones recibe un golpe a su autoridad, al nombrar el mismo mes Juan II un nuevo Alcalde Mayor de Asturias, el bachiller Gómez Arias, con lo cual se renuevan los conflictos de competencias entre Merino y Alcalde, de hecho varios concejos se niegan a recibir al Alcalde, por lo que el rey decide enviar al bachiller Juan Martínez como juez pesquisidor para solucionar el problema, aunque insistiendo en que todos los concejos deben recibir a Gómez Arias como su Alcalde.

Gracias a esta pesquisa podemos perfilar bastante bien las atribuciones de ambos cargos:

- Alcalde Mayor: Era nombrado directamente por el rey, y tenía que ser una persona versada en las leyes civiles y penales. Tenía primordialmente una función judicial, debía administrar justicia, y para ello podía nombrar jueces ordinarios en los distintos concejos. Secundariamente tenía una función administrativa, ya que debía repartir conjuntamente entre los concejos de Asturias la tasa anual correspondiente al Merino Mayor.

- Merino Mayor: Era nombrado por el rey, pero normalmente el cargo estaba vinculado a una familia, normalmente de la alta nobleza. Su función principal era ejecutar la justicia administrada por el Alcalde Mayor (lo que le proporcionaba importantes ingresos); también era el encargado de mantener el orden público; de recaudar los diversos impuestos (derramas) que Asturias debía pagar, incluido su salario (repartido entre todos los concejos por el Alcalde); y de defender el patrimonio regio, es decir, el realengo, frente a cualquier intromisión, en especial del otro gran poder de la zona, el obispado de Oviedo.

Como puede verse la colaboración entre ambos oficiales era

⁵¹ A.Condes de Luna, nº 31.

fundamental, pero de hecho no hubo tal, sino más bien enfrentamiento y abusos, principalmente por parte del Merino. El problema de competencias seguirá vigente hasta finales de siglo, cuando los Reyes Católicos impongan como oficial superior del Principado al Corregidor, que recibirá buena parte de las competencias del Merino y el Alcalde⁵².

Pero sigamos con la política, durante las Cortes de 1420 el Infante D.Enrique da un golpe de mano y encierra al rey y a su privado, Alvaro de Luna. Don Diego Fernández le apoya en todo momento y como premio recibió la tenencia del Alcázar de Oviedo (Avila, 9 de agosto 1420)⁵³, con lo que su control sobre la ciudad quedaba completado.

Pero a partir de este momento la influencia de Quiñones empieza a declinar, durante los años 20 se va alejando del partido de los Infantes de Aragón, en 1426 decide enviar a sus dos hijos a educarse en la casa del Condestable D.Alvaro de Luna; en 1429 Juan II le confía el traslado de su hijo, el Príncipe Enrique, a Segovia, y en 1430 aparece como miembro activo del bando real.

Pero este cambio de partido no traerá la fortuna a los Quiñones, más bien al contrario.

Juan II envió en 1430 (Medina del Campo, Febrero, 2) una carta a todos los concejos, villas y lugares del Principado para que entregaran a Gonzalo Fernández de León, recaudador mayor de la Corona, todos los mrs. de las alcabalas, diezmos de la mar, salín de Avilés y demás rentas reales. Asturias obedece, incluidos los concejos de Quiñones, por lo que éste presenta una reclamación al rey en 1432, Juan II confirma su carta de 1430 y se inicia un pleito.

Los Quiñones aceptaron la pérdida de Somiedo, ya que su concesión rompía el juramento de Enrique III de no enajenar tierra asturiana, pero en ningún modo querían perder Cangas, Tineo y Allande.

⁵² C.ALVAREZ: ob.cit, págs 120-130.

⁵³ A.Condes de Luna, nº 82.

Desgraciadamente para ellos estaban en una posición muy difícil. En primer lugar la creación del Principado exigía, al menos formalmente, que no existieran en la zona otros señoríos, en segundo lugar la propiedad de estos concejos no había sido confirmada por Juan II (como era normal al principio de cada reinado), y por último, aunque pertenecían al bando real no tenían en él la fuerza necesaria para imponer sus criterios.

Teniendo en cuenta todo esto, no nos puede extrañar que la sentencia dictada por el doctor Fernando Díaz de Toledo, oidor y secretario real, en Segovia a 10 de junio de 1434, declare que la justicia y señorío de los citados concejos pertenecen a la Corona Real, además impone a los Quiñones perpetuo silencio sobre el asunto "para que me la non perturbe nin quite la dicha posesion". Don Diego respondió acatando la sentencia pero resistiéndose a cumplirla.

A finales de julio se niega a entregar las tenencias del castillo de Santa Cruz de Cangas y la torre de Tineo a los oficiales del rey que se las reclaman. Pero esta resistencia tenía que ser sólo testimonial. El rey reitera su orden de entrega (11 de septiembre) y los Quiñones tienen que ceder las tenencias a finales de ese mes al bachiller Rodríguez de Vera, que los va a tener en nombre del Rey⁵⁴.

A raíz de la pérdida de sus señoríos asturianos, los Quiñones se van alejando del Condestable y acercándose a la poderosa facción nobiliaria encabezada por sus parientes, el Almirante, Pedro Manrique y Pedro de Estúñiga, aliados ahora con los Infantes de Aragón. Don Diego, y sus hijos, Pedro y Suero, pronto destacan en este bando, y en 1440 reciben del rey, en compensación por la pérdida de los señoríos asturianos, la villa de Llanes y su tierra (Cantalapiedra, Febrero, 11)⁵⁵.

Con esta adquisición, D.Diego ponía de nuevo las bases para crear un importante patrimonio en Asturias, además, ese mismo año de 1440 (Valladolid, Octubre, 22) Juan II le concede facultad

⁵⁴ César ALVAREZ ALVAREZ: Ob.cit. págs 83-95 y 114-118.

⁵⁵ A.Condes de Luna, nº 133.

para crear cuantos mayorazgos quiera⁵⁶.

Así, su hijo, Pedro Suárez de Quiñones va a recibir en Asturias, además de los cargos de Merino Mayor, Merino y Tenente de Oviedo, el señorío de Llanes y tres importantes encomiendas de monasterios: Santa María de Valdediós, Santa María de Arbas (situado en la estratégica ruta del Puerto de Pajares), y Santa María de Obona.

D.Diego, muy enfermo, otorga testamento en 1442⁵⁷, y muere a finales de 1444. En estos primeros años de la década de los 40 es de hecho su hijo Pedro quien dirige el linaje, debido a la avanzada edad de su padre y a sus achaques.

En estos años Pedro Suárez realiza tres importantes adquisiciones: en 1440 compra el concejo de Siero al obispo de Oviedo, D.Diego de Sotomayor⁵⁸; en 1443 compra a Fernando Dávalos la villa de Ribadesella con hasta 200 vasallos, por la importante cantidad de 600.000 mrs.(Toledo, abril, 22), incluyéndose en el contrato el compromiso de que el rey conceda a Quiñones el salín y los diezmos del mar en la dicha villa⁵⁹; por último hace un trueque con el obispo de Oviedo, éste entrega a Quiñones la Casa y lugar de Noreña a cambio de 25.000 mrs. de juro anuales que Pedro Suárez tenía situados en las rentas de las alcabalas de la ciudad de Oviedo (Tordesillas, 1444, abril, 12)⁶⁰, este trueque no fue duradero, ya que no existen más referencias documentales de que Noreña perteneciera a los Quiñones.

Por tanto, en 1444, Pedro Suárez de Quiñones se ha hecho con un importante patrimonio en el oriente de Asturias, conserva fortalezas y cargos jurisdiccionales, además es miembro del

⁵⁶ A.Condes de Luna, nº 137.

⁵⁷ RAH, Colección Salazar y Castro, M-4, fols.69-72

⁵⁸ Marqués de ALCEDO: Los Merinos Mayores de Asturias y su descendencia, Madrid, 1918-1925, tomo II, pág 9.

⁵⁹ AGS, Diversos de Castilla, leg.9, nº 68.

⁶⁰ A.Condes de Luna, nº 179.

Consejo Real (1441, julio, 20)⁶¹ y una de los jefes de la facción nobiliaria que controla el poder en Castilla.

Pero ahora se abre un período nuevo, Juan II va a entregar el dominio efectivo de Asturias al Príncipe Enrique, que inmediatamente va a chocar con los Quiñones, y el Condestable se dispone a vengarse de sus enemigos.

II.1.4. Don Enrique, Príncipe efectivo de Asturias.

El período que va desde 1440 hasta 1454 es el que nos ocupa en este apartado. La complejidad de la política castellana en estos años llega a su culminación, no nos vamos a detener aquí en las intervenciones del príncipe en ella, sólo daremos algunos datos aislados, para luego ver su actuación en sus señoríos: tanto en Asturias como fuera de ella⁶².

Como puede suponerse estas tres actividades se realizaron de forma simultánea, y están por tanto muy relacionadas entre sí, pero creo que es mejor tratarlas por separado en este estudio.

Hasta 1444 el príncipe siguió la política de los infantes de Aragón. De esta época podemos decir que aparece junto a su madre y sus parciales en el gobierno⁶³, y recibe importantes cantidades de dinero⁶⁴. Además sabemos que tiene su propio

⁶¹ Nombramiento en AHN. Osuna, leg.3319, núm. 119.

⁶² Una descripción detallada de la actuación del Príncipe en la política castellana se encuentra en mi Memoria de Licenciatura. Además, en el tomo de documentación hay una extensa relación de documentos relacionados con el príncipe o emitidos por él durante el período mencionado.

⁶³ Juan II informa a Murcia (5-VII-1441) que ha concedido poder a la reina, el príncipe, el almirante y el conde de Alba para revocar todas las mercedes y oficios concedidos desde 1-IX-1438. CODOM-XV, documento 214, págs 524-525.

La reina y el príncipe (Burgos, 2-IX-1441) nombran a las personas que deben tomar las nueve fortalezas que el Condestable ha perdido tras la sentencia dictada contra él (RAH, Colección Salazar y Castro, M-10. fol.29v.).

⁶⁴ Juan II pide a Murcia tomar 10 cuentos de mrs del pedido y monedas (2-IV-1443) " e agora sabed que el principe don enrique mi muy caro e muy amado amado fijo primogénito heredero son devidas grandes contias de mrs. asi de su mantenimiento e de su

Consejo⁶⁵, luego hablaremos de la reorganización de su Casa.

Tras el golpe de Rámaga, el príncipe abandona a los infantes y se acerca al Condestable, gracias a los buenos oficios de Lope Barrientos. El príncipe Enrique se entrevistó secretamente con su padre y ambos decidieron actuar: El Príncipe pidió al rey el perdón por sus pasadas faltas y propuso al monarca encabezar un tercer partido, cuya finalidad sería liberar al rey y restablecer el poder real, alejándose del condestable y de los infantes de Aragón; recibiendo a cambio el Principado de Asturias como mayorazgo, el rey aceptó todo y empezó a prepararse la rebelión.

El Príncipe recibió el principado en marzo, y poco después se trasladó a Avila, haciendo caso omiso de las propuestas de los infantes. Poco después tomó una decisión firme y rompió con los infantes, exigió la liberación del rey y empezó a dictar disposiciones como un verdadero soberano, alegando para ello que su padre se encontraba incapacitado por la prisión.

Inmediatamente ordenó a todos los que manejaban la hacienda regia que acudiesen con las recaudaciones a él y a las personas que él nombrara, para usar esos recursos en la liberación del rey (Avila, 20 de abril 1444)⁶⁶.

Luego envió cartas a todas las autoridades del reino ordenando resistir por la fuerza cualquier entrada de tropas extranjeras en Castilla (especialmente las procedentes de Navarra) (Avila, 29 de mayo, 1444)⁶⁷.

casa que le yo he mandado librar los dos años pasados e le no ha seydo pagado..." CODOM_XV, documento 232, pág 560.

⁶⁵ CODOM-XV, documento 253 (22-XII-1444), pág 586, "e que sobrello suplicastes al principe don Enrique, mi muy caro e muy amado fiijo con el qual e asy mismo con los de su consejo..." Para más datos ver S.De DIOS: El Consejo Real de Castilla, Madrid, 1982, pág 247, nota 7; y A.DE LA TORRE y L.SUAREZ: Documentos referentes a las relaciones con Portugal, Valladolid, 1958-1963, I, págs 11-13 y 23-25. En AGS, Quitaciones de Corte, leg.1, Rabydice Aben Sento, físico del príncipe, es denominado del su Consejo.

⁶⁶ CODOIN, Tomo XL, págs 435-444.

⁶⁷ MEMORIAS de don Enrique IV de Castilla, tomo II, Madrid 1835-1913, págs 9-13.

El Príncipe, el Condestable, y gran parte de la nobleza (condes de Haro, Plasencia, Castañeda, etc.) se levantaron contra los infantes, y durante el verano de ese año la coalición logró sus objetivos: la liberación del rey y la captura de las importantes propiedades de los infantes (parte de las cuales pasaría a poder del Príncipe), pero el enfrentamiento final estaba por llegar, y éste se dio en Olmedo (19 mayo 1445).

Allí el Condestable y el Príncipe derrotaron completamente a los infantes de Aragón y sus partidarios: el infante Enrique murió a causa de las heridas, Juan de Navarra tuvo que refugiarse en su reino y el Almirante fue hecho prisionero.

Tras la victoria el Condestable consolidó su poder, y esta situación llevó al Príncipe a apartarse de él, ya que nunca confió completamente en D.Alvaro. El Príncipe recelaba de todo aquel que acumulara excesivo poder, primero abandonó a los infantes de Aragón y provocó su caída, y ahora hacía lo propio con el Condestable, pero desde una posición más firme.

Tenía en su mano el Principado de Asturias, además de numerosas ciudades y rentas, había actuado como gobernante de hecho, primero liderando la rebelión y luego arrogándose las prerrogativas regias durante la prisión de su padre, lo que le permitió crear un importante partido a su alrededor.

Poco después de 1445 el Príncipe y sus parciales abandonaron el campamento real y se retiraron a Segovia; inmediatamente reorganizaron la liga nobiliaria y enviaron sus exigencias al rey: El Príncipe pedía la liberación inmediata del Almirante y la entrega en señorío para él de Jaén, Logroño, Ciudad Rodrigo y Cáceres, además de otras villas para Pacheco.

Juan II y el Condestable tuvieron que ceder, y cumplieron todas las demandas del Príncipe. En junio se formalizó la entrega de las villas, y antes, para aliviar la tensión, Juan II dio un seguro al Príncipe y sus parciales (Pacheco y Girón), mientras don Enrique hacía lo propio con el Condestable y otros

grandes⁶⁸, que fue firmado en el Real sobre Juarros de Voltoya el día 5.

Desde este momento el Príncipe se convierte en la cabeza de la oposición nobiliaria al Condestable; la batalla de Olmedo, que parecía dar la victoria a los partidarios del reforzamiento de la autoridad se convirtió en un episodio de escasa importancia, ya que lo único que significó fue la sustitución de los infantes de Aragón por el Príncipe Enrique como cabeza de la nobleza rebelde.

Durante tres años el Príncipe anulará los esfuerzos del Condestable por someter a la nobleza al poderío regio. Desde su posición excepcional como Heredero del Trono y con grandes recursos, don Enrique aglutina a su alrededor a todos los descontentos con la política del Condestable.

La tensión entre ambos partidos evolucionará de forma compleja, unas veces parecen a punto de presentar batalla, y otras se llega a acuerdos inestables, como fue la concordia de Astudillo (14 mayo 1446), que sólo diferían la solución de los problemas internos del reino.

En estos años, don Enrique seguía recibiendo importantes cantidades de dinero de la hacienda regia; así, en 1447 en el Libro de Asentamiento de Rentas aparece recibiendo 5.399.480 mrs. como mantenimiento, y 501.500 mrs en el apartado Tierra⁶⁹.

La situación llegó a hacerse tan crítica, debido a la continua oposición del Príncipe a todas las acciones de D.Alvaro, que el Condestable decidió dar un golpe de fuerza.

En la primavera de 1448, mientras Juan II y el Príncipe firmaban una enésima reconciliación en Záfraga, el Condestable ordenaba encarcelar a los Condes de Alba y Benavente, así como a los hermanos Pedro y Suero de Quiñones (14 mayo). El llamado Golpe de Záfraga causó conmoción en todo el reino, y en especial la encarcelación de Alba (que nunca se había rebelado contra el

⁶⁸ RAH. Col.Salazar y Castro, K-46 fol.148-150v.

⁶⁹ Luis SUAREZ FERANDEZ: "Un libro de asientos de Juan II" en Hispania, núm 68 (1957), pág. 327.

rey) supuso un duro golpe para el prestigio del Condestable.

Para Suárez, con esta acción D.Alvaro firmó su sentencia de muerte⁷⁰, pero sabemos que para llevarla a cabo, el Condestable contó con el consentimiento y apoyo material de los hombres del Príncipe.

Cuáles fueron los motivos por los que el Príncipe apoyó al Condestable: no los conocemos a ciencia cierta, pero sí sabemos lo que ganó tras el Golpe. Inmediatamente ocupó todas las fortalezas del Conde de Alba y algunas de sus villas (Alba de Tormes, Piedrahita, Barco de Avila, Horcajada, Mirón, Villanueva de Cañedo, Miranda, Torrejón de Velasco, Gálvez, Babilafuente y Valdecorneja); y quedó con las manos libres en Asturias, al deshacerse de los jefes del linaje de los Quiñones, dominante en la zona.

La responsabilidad del Príncipe en estos acontecimientos aparece cada vez más clara, ya no se defiende que el Condestable actuara por cuenta propia al verse acorralado por sus enemigos, más bien parece que actuó como consecuencia de un acuerdo previo con D.Enrique, como parece demostrarlo la escasa documentación que se conserva relacionada con este asunto. Así, sabemos que don Enrique conservó todo lo ocupado a Alba hasta su liberación en el otoño de 1454, siendo ya rey Enrique IV, y en su carta de liberación y devolución de bienes (10-X-1454), el rey afirma expresamente que el Conde había sido apresado "por orden del rey dom Johan mi señor e padre, que santo Parayso aya, E MIA"⁷¹.

Como puede verse, el Príncipe aprovecha todas las coyunturas para aumentar su poder. Pocos meses después, en agosto, exige a Juan II la entrega de todas las fortalezas de la frontera de Granada, el rey se niega, y el Príncipe vuelve a rebelarse y se marcha a Segovia, llevándose consigo a Alba y los Quiñones, que encierra en el Alcázar de la ciudad.

El enfrentamiento es casi abierto en 1449, un motín en

⁷⁰ Luis SUAREZ FERNANDEZ: "Los Trastamara...", pág 196.

⁷¹ Jorge Javier ECHAGÜE BURGOS: La Corona y Segovia en tiempos de Enrique IV (1440-1474), Segovia, 1993, pág. 40-41.

Toledo (a causa de un empréstito de 1 millón de mrs. que el Condestable había puesto a la ciudad) a finales de enero, provocó el cerco de la ciudad por las tropas del rey, pero el jefe de los amotinados (Pero Sarmiento, repostero mayor del rey y alcaide del Alcázar) llamó en su ayuda al Príncipe (amenazando reconocerle como rey) y la llegada de éste a la ciudad (con sus tropas) obligó al rey a levantar el cerco y prepararse para la lucha abierta, que al final no se produjo.

Durante el verano, el Príncipe firma una confederación con los Condes de Haro (Velasco) y Plasencia (Stúñiga), los Marqueses de Santillana (Mendoza) y Villena (Pacheco), y con el Maestre de Calatrava (Girón) para unir sus tropas contra el Condestable⁷²; a la que luego se unirían el Almirante y el Conde de Paredes. Era una formidable coalición, pero a la hora de la verdad no hubo coordinación entre ellos y no consiguieron sus objetivos.

La situación se encontraba en un peligroso punto muerto que se prolongó durante 1450, pero la verdad es que la liga nobiliaria del Príncipe había perdido la iniciativa, mientras el Condestable recupera su poder y promovía nuevas alianzas, firmó una concordia con su antiguo enemigo el rey de Navarra, por la que el Almirante y el Conde de Castro recuperaban sus bienes, lo que apartó a ambos personajes del partido del Príncipe. Todo esto llevó a don Enrique a buscar una reconciliación con el rey, que tuvo lugar en Tordesillas (1 de marzo 1451), por la cual, entre otras cosas, el Príncipe devolvía Toledo y su Alcázar al rey.

Desde este momento, el Príncipe ya no volverá a rebelarse contra el rey, y se dedicará a gobernar sus dominios y a conseguir su divorcio de Blanca de Navarra (que llegó en 1453), aunque sin olvidar la política general.

En abril de 1453 la Liga nobiliaria consiguió la fuerza necesaria para dar el último golpe y apresar a D.Alvaro (con la connivencia del rey). Durante el transcurso de estos hechos el Príncipe se mantuvo apartado, gestionando la publicación del acta

⁷² RAH. Col.Salazar y Castro, K-36, fols.159-160v.

de su divorcio, lo que lograría el 11 de mayo; mientras tanto, el rey ordena la ejecución del Condestable, que se llevó a cabo en Valladolid (3 de junio).

Tras la ejecución el Príncipe vuelve al primer plano de la política castellana, siendo su primer objetivo afianzar la alianza con Portugal mediante su matrimonio con doña Juana, hija del rey Duarte. En septiembre firmó una tregua con Juan II de Navarra, y el 7 de diciembre consiguió firmar la paz con Aragón, poco antes (día 1) había obtenido del papa Nicolás V la dispensa necesaria para poder casarse con su prima portuguesa⁷³, y antes de finalizar el año se firmaron las primeras capitulaciones matrimoniales (Medina del Campo, Diciembre, 20)⁷⁴.

Las negociaciones sufren un cierto parón a principios de 1454 debido a los problemas entre ambas monarquías relacionados con la navegación atlántica, pero tras la muerte de Juan II (21 de julio) se liman las asperezas y se firman los definitivos capítulos matrimoniales (22 de Enero 1455)⁷⁵, celebrándose la boda el 25 de mayo en Córdoba.

Qué podemos decir sobre la actuación del Príncipe Enrique en la política castellana:

1. Utilizó su posición de privilegio, apoyando ora a un bando ora a otro, para conseguir aumentar su poder, tanto patrimonial como políticamente.

2. Gran parte de las donaciones que consiguió lo fueron bajo presión, siendo la cesión del Principado de Asturias un ejemplo bien visible.

3. Su apoyo a los diversos bandos estuvo subordinado siempre al objetivo de que ninguno venciera totalmente al otro, para impedir que hubiera un triunfador claro, que hubiera salido reforzado y podría haber amenazado su posición.

4. No habiendo una tradición en Castilla de actuación del Heredero en los asuntos públicos, su trayectoria supuso un cambio

⁷³ MEMORIAS... pág 102.

⁷⁴ MEMORIAS... págs. 103-110.

⁷⁵ MEMORIAS... págs 127-140.

brusco en la política del reino. Tendríamos que remontarnos al siglo XIII para encontrar un precedente semejante.

5. Desde 1444 se arrogó atribuciones que eran competencia única del soberano. Es cierto que en un primer momento lo hizo por una circunstancia excepcional, la prisión del rey, pero en los años posteriores siguió tomando decisiones que eran de competencia regia, tales como los cambios en mayorazgos⁷⁶ o donaciones de derechos de la Corona.

Por todo ello, creo que, aunque extenso, era necesario realizar este repaso político, ya que supuso la introducción en Castilla de una nueva figura política, la del Heredero como actor privilegiado en los problemas del reino⁷⁷.

Un actor que estaba por encima de cualquier otro rival que esperara gobernar con el apoyo del rey, recordemos que ya está asentada la teoría de la binidad: tanto el rey como el heredero lo son por la gracia de Dios y son reflejo del orden divino, por tanto están respaldados por una autoridad religiosa que no admite discusión. A lo que hay que añadir que en Castilla no existía instituciones de control al poder regio como podían existir en la Corona de Aragón, donde poco años después se produciría el choque frontal entre el rey Juan II y su heredero, el Príncipe Carlos de Viana, que acabaría con un resultado muy distinto al que ocurrió en Castilla.

En cualquier caso, la actuación del Príncipe Enrique, casi constantemente rebelde contra su padre y casi siempre recompensado por ello, abriría un peligroso camino que el propio Enrique IV tendría que recorrer.

⁷⁶ Como ejemplo la concedida a Diego Hurtado de Mendoza, Ubeda, 20-VIII-1452 (RAH, Colección Salazar, M-40, fols. 98-102).

⁷⁷ Este hecho es claramente coyuntural, pero manifestó el poder que los Herederos podían tener en la política del reino. Como lo demuestra la consulta de 1709, que previene contra ello, ya que una rebelión encabezada por el heredero es la más peligrosa de todas. Pero a la vez es la única fuerza con poder suficiente para oponerse a un válido avalado por la autoridad del monarca, ya que es la única figura del reino que escapa a su poder, como lo reconoce Juan II de Aragón en una carta de 1478 a su hijo Fernando el Católico (RAH, Colección Salazar, A-7, fol.237).

A. El señorío del Príncipe Enrique fuera de Asturias.

No tenemos constancia documental completa de cómo se formó este señorío, pero gracias a algunas fuentes podemos hacernos una idea clara de cómo se formó y se desarrolló, ya que algunos lugares fueron donados al Príncipe y no pudo tomar posesión de ellos, otros los ocupó temporalmente y otros él mismo los volvió a ceder a alguno de sus leales, aunque con ello conculcara algunas cláusulas que evitaban la enajenación de estos dominios.

Las primeras donaciones regias son de 1440, y consistieron en las ciudades de Segovia, Alcaraz y Trujillo; parece ser que se realizaron por dos motivos: en primer lugar para dotar al Príncipe de un patrimonio propio con vistas a su inminente boda, y segundo para que se ejercitara en las labores de gobierno tras alcanzar la mayoría de edad.

Para ver los límites de estas mercedes analizaremos la carta de donación de Segovia (Cantalapiedra, 1440, Febrero, 8)⁷⁸. En ella, el Rey donaba a su hijo la ciudad de Segovia, con su Tierra, castillo y fortaleza (en esos momentos ocupados por la fuerza por Ruy Díaz de Mendoza, mayordomo mayor del rey), con la jurisdicción alta y baja, civil y criminal "e mero e mixto inperio", con rentas, pechos y derechos; también se estipulaba que el Príncipe no podría enajenar nada de la ciudad y su Tierra. Además, esta donación no era a perpetuidad, ni tan siquiera vitalicia (como solía ocurrir en las donaciones a miembros de la familia real), sino sólo hasta la muerte de Juan II, tras la cual la ciudad se reintegraría al realengo. En estas mismas condiciones se debió hacer la donación de Trujillo y Alcaraz; y en una carta al Monasterio de Guadalupe (Bonilla de la Sierra, 1440, Marzo, 17) el Príncipe ya se intitula "sennor de las cibdades de Segovia e Trogillo e Alcaras"⁷⁹.

Es en Bonilla de la Sierra durante el mes de abril de ese mismo año donde el rey delega en don Alvaro de Luna la misión de nombrar los oficiales de la Casa del Príncipe, como ya hemos

⁷⁸ A.Municipal de Segovia, leg.4-4, fol.1 y ss.

⁷⁹ AHN. Clero Guadalupe Leg. 1422/49.

comentado. Ya hemos visto que D.Alvaro se reservó el puesto cumbre de Mayordomo Mayor, y colocó en ella a jóvenes de su confianza, tales como Juan Pacheco, que será Camarero Mayor⁸⁰.

Dado lo inestable de la situación política algunas donaciones fueron difíciles de asegurar, así Trujillo no la pudieron ocupar los oficiales del Príncipe hasta 1442, y Guadalajara, donada por el rey en la primavera de 1441, no pudo nunca ocuparse debido a la resistencia de Iñigo López de Mendoza. Pero Don Enrique no aceptó sin luchar la pérdida de Guadalajara, en 1442 consiguió que el rey aceptara una permuta: la reina María entregó la villa de Molina al príncipe a cambio de que éste devolviera Guadalajara al rey, y como compensación Juan II entregó el señorío de Ciudad-Rodrigo a la reina (Valladolid, 4 de mayo de 1442)⁸¹, es decir, como no pudo ocupar de forma efectiva Guadalajara recibió a cambio la villa de Molina, siendo el rey el que al final tuvo que ceder. En abril o mayo de 1443 recibió también el señorío de la importante localidad de Ecija, importante lugar de control del camino que unía a Sevilla con Córdoba⁸².

El año 1444 supuso un gran aumento en el patrimonio del Príncipe, por una parte obtuvo el Principado de Asturias, y por otra Bonilla de la Sierra (en Gredos) y algunas propiedades confiscadas al derrotado infante don Juan (julio), como fueron Medina del Campo, Olmedo, Roa, Cuéllar y Aranda.

Ese mismo año (10 de octubre) el Príncipe arrancó a su padre

⁸⁰ Cuya misión era controlar las nuevas posesiones del príncipe y que no escaparan al poder del Condestable. L.SUAREZ: "Los Trastámara de Castilla y Aragón en el siglo XV (1407-1474)" en Historia de España dirigida por R.Menéndez Pidal, tomo XVI, Madrid, 1964, págs 161-162.

⁸¹ Angel BARRIOS GARCIA, José M^a MONSALVO ANTON y Gregorio DEL SER QUIJANO: Documentación medieval del Archivo municipal de Ciudad Rodrigo, Salamanca, 1988, págs 362-369 (documento 306).

⁸² Manuel GONZALEZ JIMENEZ: "Ecija, señorío de los Príncipes de Asturias" en Actas del III Congreso de Historia de Ecija, Sevilla, 1993, pág 56.

la donación del Reino de Jaén (con Baeza, Ubeda y Andújar)⁸³, Logroño, Ciudad Rodrigo (que recibe el 15 de agosto tras la muerte de la reina María, y cuya concesión es confirmada el 18 de junio de 1445 a pesar de las reiteradas protestas de la ciudad)⁸⁴ y Cáceres. De este momento data lo que algunos historiadores llaman Principado de Jaén, por la magnitud de su patrimonio y su importancia estratégica (Frontera de Granada) y económica. Era tan importante que Enrique IV, una vez rey, dispuso que esos territorios (y Ecija, su otra gran posesión andaluza) no pudiesen ser desgajados de la Corona, ni tan siquiera para ser entregados a los Herederos de la misma⁸⁵.

La ocupación de Cáceres fue bastante complicada (como la de otros lugares que poseían documentos reales que aseguraban su pertenencia perpetua al realengo como Trujillo, Ecija o Jaén). El Concejo de la ciudad se opuso a esta cesión y recurrió la decisión real, ya que su Fuero aseguraba que la villa nunca dejaría el realengo. Juan II escuchó las protestas de Cáceres, pero argumentó que al entregarla al Heredero de la Corona no la separaba de ésta, por lo que el Fuero no se infringía.

Cáceres no aceptó las explicaciones regias y se negó a recibir a los oficiales del Príncipe, lo que obligó a Juan II a acudir en persona a la villa y asegurar al Concejo (6 de Octubre 1445) que no tenían nada que temer, ya que la donación se hizo en las mismas condiciones que la de Segovia, prohibiéndose al Príncipe enajenar la menor parte de ella. Los de Cáceres siguieron protestando y sólo el juramento por parte del Príncipe de respetar la integridad del territorio del Concejo, sus mercedes y privilegios, usos y costumbres, así como que tanto el

⁸³ Martín de XIMENA JURADO: Catálogo de los obispos de las Iglesias catedrales de Jaén y Anales de este obispado, Granada, 1991 (edición facsimil), págs 395-396.

⁸⁴ Angel BERNAL ESTEVEZ: El Concejo de Ciudad Rodrigo y su tierra durante el siglo XV, Salamanca, 1988, pág 51.

⁸⁵ Eloy BENITO RUANO: "El Principado de Asturias. Notas y refelexiones de un Centenario", en Espacio, Tiempo Y Forma, Serie III, Hª Medieval, tomo 3, 1990, págs. 60-62.

Concejo como los particulares gozarían en paz de los bienes que a la sazón tuviesen sin pedirles los títulos de sus heredades rompió la unánime oposición. Los nobles accedieron, y presionaron al Concejo para que acatara la donación, lo que al final hizo, aunque haciendo constar su más enérgica protesta⁸⁶.

El día 11 de ese mismo mes el bachiller Pedro González Carabo juró los capítulos bajo los cuales la villa se entregaba al Príncipe, e inmediatamente empezó a actuar como Teniente Corregidor del Príncipe⁸⁷. Poco después, el Príncipe envió una carta misiva (Jaén, 1445, Octubre, 14) confirmando a Cáceres todos los actos, promesas y exenciones, hechos con motivo de la entrega de la villa a su señorío⁸⁸.

La resistencia de Cáceres fue un hecho excepcional, pero es un ejemplo del malestar de los concejos de realengo por las cada vez más numerosas enajenaciones del Patrimonio de la Corona, un problema que las Cortes también abordaron en numerosas ocasiones sin éxito aparente.

En 1448, tras la prisión del Conde de Alba, el Príncipe ocupó sus fortalezas de Piedrahita, el Barco de Avila, Horcajada, El Mirón, Alba de Tormes, Villanueva de Cañedo, Miranda, Torrejón de Velasco y Gálvez, además de sus villas de Babilafuente y Valdecorneja; que retuvo, con algunos problemas, hasta 1454.

No sabemos la fecha en la que el Príncipe recibió Albacete, Hellín y Tobarra (tal vez 1444), pero fue antes de 1450, ya que el 20 de Marzo de este año las cedió al Marqués de Villena⁸⁹. En esas mismas fechas, en la zona de Cuenca, el Príncipe era también señor de la villa de Alarcón y del castillo de Garcimuñoz, ya que en marzo de 1445 tiene un conflicto en estas localidades con los

⁸⁶ Antonio FLORIANO: Documentación Histórica del Archivo Municipal de Cáceres (1217-1504), Cáceres, 1934, pág 65-67.

⁸⁷ Archivo Municipal de Cáceres, Libro Becerro, fol.324.

⁸⁸ Archivo Municipal de Cáceres, Libro Becerro fol.318.

⁸⁹ AHN. Archivo Duques de Frías, cat.6, nº 30.

oficiales del obispo⁹⁰.

Como puede apreciarse el señorío del Príncipe se formó con cierto criterio estratégico, y a ello se debe su dispersión: Jaén era la gran plaza fuerte de la frontera granadina; Cáceres, Trujillo, Ciudad Rodrigo y las posesiones del Conde de Alba le aseguraban la frontera portuguesa; Logroño hacía lo propio en la navarra; y Albacete, Hellín, Tobarra, Alarcón y el castillo de Garcimuñoz aseguraban las comunicaciones con Valencia, mientras Moya y Molina guardaban la frontera aragonesa.

El centro neurálgico de este gran señorío era Segovia que, además de ser la ciudad favorita de D.Enrique, se situaba en un excelente nudo de comunicaciones, que le permitía controlar los pasos de la Sierra de Guadarrama, así como vigilar el centro político del reino, situado en el triángulo Valladolid-Medina-Olmedo⁹¹.

Como hemos visto, el señorío del Príncipe sufrió bastantes variaciones a los largo de los catorce años de su formación, y también sabemos que tras subir al trono lo conservó, incumpliendo los términos de las donaciones, que como hemos visto exigían que los lugares volvieran al realengo al subir el Príncipe al trono, pero al no tener un heredero, D.Enrique decidió mantenerlo bajo una adminsitración especial.

Enrique IV tomó esta decisión porque le permitía conservar una apreciable parte de las rentas de la Corona fuera del cauce recaudatorio ordinario, y por tanto le facultaba para disponer más libremente de esos ingresos, como lo muestra este resumen

⁹⁰ Archivo Catedralicio de Cuenca, Sección institucional, siglo XV, sin signatura, original. 8 de marzo de 1445. El Príncipe de Asturias, don Enrique, se dirige a los oficiales y justicias de sus villas de Alarcón y del castillo de Garcimuñoz, en la diócesis de Cuenca, mandando que permitan a los beneficiados de la Iglesia de Cuenca sacar libremente sus rentas en los lugares de su jurisdicción. También ordena que les dejen arrendarlas a quien más cantidad les ofrezca, y no lo hagan ni lo impidan ellos, prohibiéndoles también que amenacen a aquéllos que estaban dispuestos a arrendarlas a buen precio. Poco antes el obispo de Cuenca don Alvaro Núñez de Isorna (1418-1445) había presentado varias quejas al respecto ante el Príncipe.

⁹¹ J.J.ECHAGÜE BURGOS: Ob.cit. págs.44-45.

correspondiente a 1468 (AGS, Escribanía Mayor de Rentas.leg.11):
Rentas de los lugares del principado y su empleo:
Renta Total: 14.520.732 mrs.

Situado: 2.358.625 mrs.

Pago de Tenencias: 308.000 mrs.

Prometido: 191.100 mrs.

Lugares de señoríos: 234.000 mrs.

Disponible o "finca": 11.419.007 mrs.

La relación de los lugares que lo componen en 1460-1462 y 1468 es prácticamente la misma, si exceptuamos que Aranda de Duero figura sólo en la primera de las fechas, y Cuéllar y los lugares del alfoz de Palenzuela sólo en la segunda. Vemos ahora lo que rentaban estos lugares en el siguiente cuadro⁹²:

PRINCIPADO DE ENRIQUE IV	ENVIADO A LA CAMARA			RENTA TOTAL EN 1468
	3. ^o TERCIO 1460	1461	1. ^o TERCIO 1462	
Segovia y su tierra	135 800	351 089	119 222	1 220 000
Medina de Campo		900 000 *	403 050	2 958 000
Roa	60 630	186 654	60 666	450 000
Carrion y su merindad		221 000	85 000	633 616
Carrion, portazgo		8 333 *	2 060	14 570
Lerma		34 200	7 000	128 500
Torresandino, Cilleruelo y Revilla Vallejera		25 984		58 580
Campo, merindad	15 000	40 000 *		135 000
Logroño, Nájera y Calahorra			109 333	554 000
Betanzos y Bayona		133 167	10 572	334 000
Asturias de Oviedo	295 740	534 000	190 665	1 640 000
San Vicente de la Barquera		198 999	62 400	411 000
Agreda		39 033		126 000
Molina	45 333	137 332		325 100
Moya	17 000	38 000 *	34 288	115 000
Moya, pueno	30 000	44 333		incl
Moya, salinas		1 633		10 000
Ciudad Rodrigo		150 000		480 000
Granadilla y la diezma y portazgo de Ciudad Rodrigo		108 500	45 000	202 000
Caceres		267 699	91 666	610 000
Alcaraz	55 333			370 000
Jaen		562 300	154 850	803 479 **
Ubeda		incl	incl	535 000
Baeza		incl	incl	449 725
Andujar		111 501	37 336	248 000
Ecija		283 412	95 000	702 400
Aranda (3. ^o tercio 1460 sólo)	20 912			
Espartinas, salinas		60 000	3 300	442 312
	675 748	4 437 169	1 518 008	
Cuéllar				405 000
Palenzuela, lugares de su alfoz				48 500
				14 520 732

* Falta un tercio de año en el cargo de Diego Anas Davila.

** Con las tercias reales de Jaen, Ubeda y Baeza (192 300 mrs.).

⁹² Miguel Angel LADERO QUESADA: "El cargo de Diego Arias Dávila en 1462" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H^a Medieval 1, 1988, págs 275-276.

En el siguiente mapa apreciaremos la distribución territorial del principado antes descrito. Las localidades de las Asturias de Oviedo no han sido detalladas, ya que incluyen todas las villas y lugares de la zona, aunque en el juramento del Príncipe (1444) sólo se citan 22, que son las siguientes: Oviedo, Avilés, Llanes, Villaviciosa, Gijón, Piloña, Lena, Grado, Salas, Pravia, Lluarca, Navia, Cangas (de Narcea), Tineo, Allande, Miranda, Ribadesella, Aller, Caso, Laviana, Parres y Cangas de Onís.



Antes de pasar a la actuación de D.Enrique IV en el Principado de Asturias, es necesario decir algunas palabras sobre su actuación como señor en sus territorios fuera de Asturias.

Sería demasiado prolijo analizar su actuación en todos los lugares, por lo que voy a centrarme en Segovia, la ciudad sede de su corte, la primera recibida y la preferida por él.

En el gobierno de la ciudad se aprecian claramente dos etapas: la primera, que va desde 1440 a 1450, está dominada por la figura de Juan Pacheco. Poco después de recibir la donación de la ciudad, el Príncipe Enrique hizo a Pacheco dos importantes mercedes, la primera fue la donación de todos los oficios de justicia (corregidor, alcaldes, alguaciles, sayones, etc.), así como que la justicia debía ejercerse en su nombre (Bonilla de la Sierra, 1440, abril, 12)⁹³, esta merced le fue confirmada por el Príncipe en 1442. Pacheco usó su poder de forma prudente, y aunque nombraba a todos los oficiales, la justicia siempre se administró en nombre del Príncipe.

La segunda merced que recibió Pacheco fue la donación del oficio de las alcaldías del Alcázar de Segovia (Burgos, 1441, Octubre, 2), es decir, recibió la facultad de nombrar al alcaide (fiel a él) y a todos los demás oficiales de la fortaleza, que, de hecho, pasaba a ser suya⁹⁴. Una protesta de los procuradores segovianos a las Cortes de Valladolid (1442) sobre la ilegalidad de estas mercedes no tuvieron ningún efecto.

De este modo, Pacheco controló la ciudad sin oposición hasta 1450⁹⁵, fecha en que las intrigas dentro de la Corte del Príncipe le hicieron perder momentaneamente el favor de éste, y

⁹³ AHN. Archivo de los Duques de Frías, cat.3, nº 7.

⁹⁴ J.J.ECHAGÜE BURGOS: op.cit. págs. 51-52.

⁹⁵ Hay que recordar que tras la ruptura con el condestable Pacheco va a ascender en la Casa del príncipe hasta controlarla por completo. En 1445, durante la celebración de las Cortes de Olmedo, aparece como mayordomo mayor y guarda mayor del príncipe, mientras Fernando Alvarez de Toledo, conde de Alba, es camarero mayor (Cortes de los antiguos reinos, ob.cit., tomo III, pág 457). El poder de Pacheco aumenta tras desaparecer Alba, y el puesto de camarero mayor lo pasa a ocupar su hermano, Pedro Girón, maestre de Calatrava (1448), que como tal va a recibir del príncipe nada menos que la donación de la villa, castillo y tierras de Peñafiel (Segovia, 21-VII-1448, AHN, Osuna, leg.96-2, documento 8, confiscadas al rey de Navarra.

ese mismo año tuvo que renunciar a ambas mercedes, tanto a la de las justicias, como al nombramiento de los oficios del Alcázar, de este modo, el Príncipe recuperó para sí el control de la ciudad, que mantuvo de forma directa hasta su acceso al trono en 1454.

Sobre la política concreta, podemos distinguir una clara actuación en la conducta del Príncipe, cuya meta era debilitar el poder del Concejo de la ciudad en todos los ámbitos.

Por eso su política se centró en defender a la Tierra frente a la ciudad, retirar competencias al Concejo y promocionar a personas no vinculadas con la oligarquía de la ciudad, siendo un ejemplo de esto último el ascenso de los conversos.

Veamos algunos ejemplos de la política del Príncipe:

a) Control del Concejo y disminución de su poder.

- 1442, ordena la expropiación de los quiñones. Obligó a los quiñoneros a vender sus heredades a los concejos de la Tierra, que en adelante los disfrutarían como tierras comunales. Es decir, convierte tierras de señorío (con grandes intereses del Concejo de la ciudad) en bienes comunales de la Tierra⁹⁶.

- 1449, promueve unas ordenanzas sobre la conservación y reparos de la cabecera del agua y del Acueducto, retirándole las competencias que sobre este asunto tenía el Concejo⁹⁷.

- 1450, prohíbe al Concejo aprobar ningún tipo de derrama sin su expreso consentimiento. Como argumento el Príncipe adujo que los pecheros de la Tierra estaban muy oprimidos por las últimas derramas aprobadas⁹⁸.

- 1451, prohíbe al Concejo que arrendase las dehesas de pinares de Río Frío, Pinares Llanos, El Espinar, Rascafría y Valsaín, que eran una gran fuente de ingreso para las arcas concejiles. El Príncipe retira así al Concejo el control sobre la administración de los baldíos, al mismo tiempo que protege la

⁹⁶ A.M.Segovia (20-V-1442): leg.30-31, fols.2r.-2v.

⁹⁷ A.M.Segovia, leg.143-16.

⁹⁸ A.M.Segovia (18-VIII-1450) leg.198-1.

riqueza de las aldeas cercanas a la Sierra⁹⁹.

- 1451, dicta unas nuevas ordenanzas para la Ciudad, muy duras, destinadas a mantener el orden, y con castigos muy duros para los infactores, sean estos de cualquier estado o condición¹⁰⁰.

b) Aumento de Privilegios a la población.

- 1448, concede a la ciudad el privilegio de un mercado franco los jueves¹⁰¹.

- antes de 1452, exime a los habitantes de los arrabales de Segovia de pagar todo pecho, incluyendo la moneda y moneda forera; en 1453 hizo este privilegio extensivo a los judíos y mudéjares¹⁰².

c) Protección a los Conversos.

- Alfonso González de la Hoz, en 1442 está presente en la venta de los quiñones, luego será secretario del príncipe, y tras subir éste al trono entrará en el Consejo Real.

- Diego Arias Dávila, en 1437 es regidor de Segovia; en 1442 es recaudador de impuestos y arrendador de las alcabalas del príncipe, en 1446 secretario del príncipe y en 1450 se convierte en su Contador Mayor. Poco después entra en la corte como Contador Mayor del Rey (1453), cargo que conservará con Enrique IV, añadiendo los de Consejero Real, contador mayor del maestrazgo de Santiago, escribano mayor de los privilegios y confirmaciones, etc.¹⁰³

⁹⁹ A.M.Segovia, leg.60-2.

¹⁰⁰ A.M.Segovia (28-XII-1451), leg.7-8.

¹⁰¹ D.COLMENARES: Escrituras de la Historia de Segovia, manuscrito, B.N.de Madrid, mss 19.345, fol.241r.

¹⁰² J.J.ECHAGÜE: ob.cit., pág 61.

¹⁰³ Para la vida de Arias ver M.A.LADERO QUESADA: "1462: Un año en la vida de Enrique IV, rey de Castilla" en En la España Medieval, 14 (1991), págs 237-274; y M.E.CONTRERAS JIMENEZ: "Diego Arias Dávila en la Tradición y en la historia", en AEM 15 (1985) págs 473-495.

Un último punto a destacar en la política del príncipe es su total autonomía del poder real. Ya fuera por los continuos enfrentamientos con su padre, o por convicción, el príncipe Enrique convierte el poder del rey sobre la ciudad en algo puramente nominal, que queda limitado a las confirmaciones de las decisiones del príncipe¹⁰⁴.

Como conclusión, podemos decir que la administración del príncipe fue minuciosa y se preocupó por el bien público y la resolución de los problemas concretos de la ciudad y su Tierra, que abordó como hemos visto arriba, es decir, limitando el poder y atribuciones del Concejo, dominado hasta entonces por los nobles de la ciudad.

B. Las acciones del Príncipe en Asturias.

Desde la creación del Principado en 1388 no se habían podido dar más pasos en la institucionalización de este gran territorio (10.500 Km²) debido a los problemas internos castellanos y a la ausencia, hasta estos momentos, de un Príncipe en edad de tomar posesión efectiva de su señorío.

Las únicas acciones llevadas a cabo fueron las reiteraciones de la prohibición de enajenar cualquier parte del territorio (como ejemplo tenemos el juramento de Enrique III en León en 1394), que se incumplieron varias veces; así como intentar que todo el territorio dependiera directamente de la Corona, por lo que se procedió a expulsar a varios señores (recordar el caso de los Quiñones en Cangas, Tineo, Allande y Somiedo) alegando que en la zona sólo podía existir el señorío del Príncipe, y el del obispado de Oviedo, que Juan I había permitido de forma expresa que perviviese.

También se intentó enviar a funcionarios reales para controlar el gobierno de la región, pero el caso es que en 1444 los Quiñones había rehecho su señorío en Asturias, esta vez en la zona oriental (LLanes y Ribadesella), y mantenían desde sus

¹⁰⁴ J.J.ECHAGÜE BURGOS: op.cit. págs 49-66.

cargos de Merino Mayor (de Asturias y de Oviedo) y de tenentes de varias fortalezas un control efectivo sobre la mayor parte del Principado, obstaculizando las misiones de los funcionarios de la Corona, como lo demuestran sus continuas disputas con el Alcalde Mayor.

En esta situación se encontraba el Principado cuando se produjo la prisión del rey y su posterior reconciliación y liberación por parte del Príncipe, que trajo consigo la donación regia de Asturias como mayorazgo para D.Enrique.

El documento fue firmado por Juan II en Tordesillas el 3 de marzo de 1444, y su tenor es el siguiente:

Yo el Rey: Por quanto soy informado e bien certificado que el Rey Henrique mi padre e señor, que Dios aya, ordenó e mandó que todas las cibdades e villas y lugares de Asturias de Oviedo fuesen mayorazgo para los Príncipes de Castilla y León, así como hera e es el delfinazgo en Francia, e que no se diesen ni pudiesen dar las dichas cibdades e villas e lugares ni parte dellas, salvo que fuesen de la Corona, sobre lo qual fizo juramento solemne de lo cumplir; por ende, por fazer bien e merced a vos, el príncipe D.Enrique, mi muy caro e amado fijo, e porque pues las dichas Asturias, con sus tierras e términos e fortalezas e juresdecciones, con los pechos e derechos pertesnecientes al señorío dellas, para que sean vuestras para en toda vuestra vida e después de vuestro fijo mayor legítimo, con condiciones de que siempre sean las dichas cibdades e villas e logares de las dichas Asturias vuestras, e que las non podades enegenar, e siempre sean del principado. Dado en la villa de Tordesillas...Yo el Rey.¹⁰⁵

Esta donación tuvo como efecto regularizar formalmente los perfiles jurídico-públicos de la institución del Principado y de sus relaciones con la Corona a través de la vinculación del mismo, como mayorazgo, a los herederos del trono.

Esta donación, cuya mayor novedad es el reconocimiento del Principado como mayorazgo, y su entrega al heredero "en toda

¹⁰⁵ J.E.CASARIEGO: El Principado de Asturias como Institución de los Herederos de la Corona de España. Oviedo, 1976, pág.85.

vuestra vida", reitera las condiciones fundacionales de 1388; pero para una mayor definición, Juan II confirmó esta merced (Peñafiel, 1444, Agosto, 5) perfilando más su contenido jurídico de la siguiente forma:

... de mi proprio motuo y cierta sciencia e poderio real absoluto...apruebo e confirmo el dicho mi alvala suso incorporado (...) establezco en fago en vuestra persona e para vos, e después de vos para vuestro fijo mayor legítimo, e después del para sus descendientes legítimos, todavía el mayor a quien deve venir la subcessión de mis reinos y señoríos, el dicho Principado de Asturias por mayorazgo, e vos lo otorgo e do para que lo ayades e ayan después de vos con el dicho título de Príncipe e Principado, con la justicia cevil e criminal, alta e baxa, e mero e mixto ymperio e rentas e pechos e derechos e penas e calumnias y con todas las otras cosas e cada una dellas pertenecientes al dicho señorío del dicho Principado e ciudades e villas e lugares del. Por manera que todo ello e cada cosa e parte dello sea mayorazgo e principado de los infantes primogénitos de Castilla e de León, para siempre jamás, los quales sean llamados Príncipes de Asturias, y assí lo ayan e tengan por título, según que los infantes primogénitos de Francia son llamados delfines y lo han por título y apellido (...) e sea siempre de la Corona real de mis reinos...E yo por la presente...e en nombre de posesión vos do e entrego e traspaso todo lo susodicho e cada cosa e parte dello e la tenencia e posesión real, actual, corporal, cevil e natural e la detentación, propiedad e señorío de todo ello (...) E mando (a todos los oficiales, nobles, vecinos y moradores del Principado) que ayan e reciban por señor e Príncipe del dicho Principado de Asturias a vos, el dicho Príncipe mo fixo e obedezcan y cumplan vuestras cartas e mandamientos como de su señor...¹⁰⁶.

Esta confirmación, sancionaba el reconocimiento de la titularidad de un verdadero y pleno señorío jurisdiccional sobre las tierras del Principado a favor del Heredero. Esto comportaba la subrogación del Príncipe respecto del poder real en el ejercicio de atribuciones de naturaleza jurídico-pública muy amplias, que quedan explicitadas en los documentos arriba citados

¹⁰⁶ Juan PEREZ DE GUZMAN: El principado de Asturias. Bosquejo histórico-documental, Madrid, 1880, págs 304-310.

de Juan II, y se ajustan a los modelos o formularios típicos de las concesiones regias de esta época¹⁰⁷.

La decisión de Juan II, forzada (no lo olvidemos) por las exigencias del Príncipe, intentaba volver a la situación de 1388, y garantizar el control regio sobre las tierras y hombres de Asturias (que con el paso del tiempo se había ido deteriorando) a través de su vinculación con el heredero de la Corona; siendo por tanto su intención última dismantelar los poderes señoriales que en aquellos momentos sustraían buena parte de los concejos asturianos y sus rentas al efectivo control de la Corona. Esto no era una innovación, ya que Juan II ya dejó claras sus intenciones a este respecto desde 1430, cuando consiguió recuperar el extenso señorío que los Quiñones poseían en la zona suroccidental de Asturias.

Ahora bien, tras emitir estas disposiciones, los problemas vienen en su interpretación y cumplimiento.

En la interpretación hay, a mi entender, algunas lagunas:

1. Si el mayorazgo es de por vida, entonces, el Príncipe, al convertirse en rey, no estaría obligado a cederlo a su heredero, de hecho tendría la facultad de entregarle el control en el momento en que él quisiese.

2. Si el mayorazgo era para el infante heredero, el Príncipe, tras convertirse en rey, pasaría de señor a convertirse únicamente en administrador del principado hasta que su heredero alcanzase la edad legal para gobernarlo directamente.

Esta objeción fue objeto de discusión en una consulta al Consejo de Castilla en 1709, con ocasión de la jura del primogénito de Felipe V, el infante Luis, como Príncipe de Asturias. El Consejo resolvió que la donación de Juan II se hizo "por presión", y que el dicho mayorazgo no llegó a existir de hecho (como prueba alude a la existencia de muchos señoríos de particulares en la zona, además de los eclesiásticos); y que los Reyes actuaron en Asturias como "dueños y soberanos, y no como padres legítimos administradores", asimismo el Consejo recalca

¹⁰⁷ J.I.RUIZ DE LA PEÑA: op.cit., pág. 249.

que la comparación con el delfinazgo apoya sus teorías, ya que el Delfín disfrutaba únicamente de un mayorazgo honorario, sin gobierno efectivo sobre su estado¹⁰⁸.

3. La existencia de este mayorazgo implicaba, teóricamente, la desaparición de cualquier otro señorío en la región, con la salvedad del de la mitra de Oviedo, excluido por disposición de Juan I. Pero de hecho existían señoríos pertenecientes a linajes importantes, qué iba a ocurrir con ellos. Esto nos lleva al siguiente punto, la aplicación práctica de las disposiciones de Juan II.

El Príncipe Enrique se tomó muy en serio su nueva jurisdicción, y antes de la confirmación del 5 de agosto ya tomó importantes medidas encaminadas a hacer efectivo su señorío exclusivo sobre Asturias.

Desde su refugio de Avila, donde actuaba como soberano alegando la incapacidad de Juan II por estar prisionero, envió unas importantes cartas al Principado, fechadas ambas el 31 de Mayo.

En la primera otorga poder a Fernando de Valdés, a Gonzalo Rodríguez de Argüelles y a Juan Pariente de Llanes para que en su nombre tomen posesión de todo el Principado de Asturias¹⁰⁹.

En la segunda se reitera a todos los concejos asturianos la firme voluntad del Príncipe de ponerlos bajo su directa dependencia, prohibiéndoles reconocer la autoridad de Pedro y Suero de Quiñones, así como la de Fernando Dávalos y el (todos muy poderosos en la zona), ordenándoles que cooperasen en el restablecimiento del orden en dicha tierra y en el reconocimiento efectivo de su señorío¹¹⁰.

Pero las circunstancias del momento no iban a favorecer los intereses del Príncipe.

Los Quiñones, principal linaje de la zona, habían formado

¹⁰⁸ RAH. Col.Salazar y Castro, K-23 fols.1-8.

¹⁰⁹ Manuel RISCO: España Sagrada, tomo XXXIX, Madrid, 1795, págs. 302-314.

¹¹⁰ Manuel RISCO: op.cit. págs 315-323.

una red muy importante de vínculos, y su gobierno sobre la zona había sido bien visto por la población; por lo que la entrada de los tres oficiales designados por el Príncipe para tomar posesión de su señorío no supuso un peligro para su poder, de hecho los tres tuvieron que retirarse sin conseguir ninguno de sus propósitos.

Durante el verano de ese año la situación política general cambió, como ya hemos visto, Juan II fue liberado, y los grupos enfrentados firmaron una tregua, retirándose cada uno a sus villas y lugares.

En el otoño se produce un hecho muy importante, la primera reunión documentada de la Junta General del Principado (16 de noviembre), actuando en correspondencia con los primeros actos de autoridad señorial del Príncipe.

Los procuradores de la mayoría de los lugares de Asturias se reunieron en el monasterio de San Francisco de Oviedo "segund lo avemos de uso y de costumbre, y estando ende presente Pedro de Quiñones, Meryno Mayor de Asturias por nuestro señor el rey", este dato es muy importante, ya que la reunión no se hizo contra el gobierno de Quiñones, sino que más bien fue alentada, o a lo sumo permitida, por él.

En dicha asamblea los procuradores formularon una serie de peticiones al Príncipe sobre diversos aspectos de gobierno, prometiendo acatar su señorío a cambio de que guardase a los "concejos y lugares de la Tierra de Asturias sus fueros y costumbres buenas y privilegios y libertades y franquicias y usos". Se manifiesta aquí la primera y fundamental función de la Junta General: actuar como organismo de control del poder del titular del Principado, condicionando su reconocimiento al respeto de los privilegios y fueros tradicionales de la tierra de Asturias.

Las peticiones de la Junta al Príncipe fueron las siguientes:

1. Que el Príncipe guarde los fueros, franquezas, etc. del Principado.

2. Que los concejos puedan elegir sus alcaldes, jueces ordinarios y oficiales.

3. Que continúen en todos los concejos los notarios reales.
4. Que no se nombre Corregidor para el Principado ni para ninguna de sus villas, excepto si alguna lo pidiere expresamente.
5. Si nombra Alcalde Mayor le mandará salarar de su dinero propio sin costa de la dicha tierra.
6. Prohibición de enajenar o donar cualquier porción de la tierra de Asturias.
7. Que los maravedís que tienen asentados algunos hidalgos asturianos y otras cosas por juro de heredad y de merced, no sean embargados.
8. Que no se eche pecho ni pedido alguno a Asturias.
9. Que se mande carta suplicatoria a Su Santidad para confirmar a Don Gutierre González de Quirós como obispo de Oviedo.
10. Que mande una persona idónea para recibir la tenencia del Principado¹¹¹.

El Príncipe decidió no intentar de nuevo controlar Asturias, que se encontraba firmemente gobernada por los Quiñones, partidarios de los infantes de Aragón. Pero dio los primeros pasos legales para retirarles del poder, en primer lugar nombró a Pedro de Tapia, maestresala del rey y su vasallo, Merino Mayor de Asturias (Segovia, 1445, Febrero, 19) en sustitución de Pedro Suárez de Quiñones. A Tapia se le asignó un sueldo de 200 mrs. diarios, que debían satisfacer los concejos de Oviedo, Avilés, Llanes y las cuatro Sacadas del Principado.

Un mes después, el 18 de marzo, se vuelve a reunir la Junta General en Oviedo para dar posesión de su oficio al nuevo merino y justicia mayor de D. Enrique en el Principado¹¹². A partir de este momento la Junta General comienza ya a manifestarse en la plenitud de su operatividad institucional y en una doble vertiente de actuaciones: como supremo órgano de representación de los intereses regionales y como máximo organismo de gobierno

¹¹¹ Javier RODRIGUEZ MUÑOZ: Colección de textos y documentos para la historia de Asturias (I), Oviedo, 1990, págs. 292-295.

¹¹² Manuel Risco: op.cit. págs. 324-333.

y administración interior del Principado.

En el ejercicio de la primera de esas funciones, las Juntas se reunían para acatar el cumplimiento de disposiciones del monarca o del príncipe y aceptar los nombramientos de los oficiales delegados del poder real (o señorial), condicionando siempre su apoyo al respeto de "sus buenos usos, costumbres, privilegios y exenciones"; en otros supuestos, las Juntas se convocaban para deliberar y resolver sobre las peticiones que acerca de asuntos de especial interés para la región debían elevarse a los monarcas a través de procuradores nombrados a tal efecto. También existen testimonios de Juntas Generales celebrados para adoptar acuerdos sobre asuntos de gobierno y administración interna del Principado, como eran: establecimiento de alfolíes, unificación de pesos y medidas, fijación de ordenanzas municipales, reparto de cargas públicas, aprovechamiento de pastos, regulación del funcionamiento interno de la Junta, etc.; aunque este tipo de gestión se da más bien a finales de siglo¹¹³.

La batalla de Olmedo (19 de mayo 1445) supuso la derrota de los infantes de Aragón, y con ellos la de los Quiñones. De hecho, Pedro Quiñones llegó a caer prisionero, fugándose de forma espectacular, aunque de poco le valió, porque le confiscaron todos sus bienes y cargos.

Afortunadamente para él, la ruptura inmediata entre el Príncipe y el Condestable obligaba a ambos a reforzar sus partidos con los derrotados de Olmedo.

Pero la reconciliación de los Quiñones con el Príncipe fue lenta. D.Enrique decidió reforzar su poder en Asturias nombrando un Merino Mayor adicto totalmente a él, para tuviera el cargo de forma vitalicia, y el elegido fue D.Juan de Haro (Segovia, 1445, Septiembre, 6)¹¹⁴, que ejerció su oficio durante todo ese año y parte del siguiente.

¹¹³ J.I.RUIZ DE LA PEÑA: op.cit., págs 254-255.

¹¹⁴ AHN. Archivo de los Duques de Frías, Casa de Velasco, leg. 179 núm. 23.

Mientras tanto, Pedro de Quiñones maniobra intentando recuperar sus bienes, y en la concordia de Berlanga entre el Rey y el Príncipe (principios 1446) se estipuló con relación a los bienes de Quiñones "que lo que se hallare cierto e notorio ser del dicho Pedro de Quiñones gelo entreguen luego, e sobre lo dudoso ponga el rey un letrado, e otro el señor Príncipe, que lo vean por justicia dentro de treinta días"¹¹⁵.

A pesar de esta concordia, las disputas pronto se reanudaron, y en mayo de 1446 los Quiñones, junto al Almirante y el conde de Benavente, se unen definitivamente al partido del Príncipe. Pedro de Quiñones recupera ese mes las villas de Llanes y Ribadesella, y en marzo de 1447 el Príncipe le entrega la Merindad Mayor de Asturias, la de Oviedo, el castillo de Llanes y las tenencias de las fortalezas de Oviedo y Avilés¹¹⁶; parece que la fortuna le acompaña de nuevo, y en los Libros de asientos de ese año, se ve que D. Pedro recibe de la Corona 120.000 mrs. en concepto de "tierra", y 1.200 mrs. de "mantenimiento"¹¹⁷, una cantidad bastante relevante.

Pero las alianzas del Príncipe son muy frágiles, como hemos visto en otras ocasiones, y en el llamada Golpe de Záfraga el Rey y el Príncipe ordenan prender a los condes de Alba y Benavente y a Pedro y Suero de Quiñones. Curiosamente el encargado por el Príncipe de conducir a Alba y a Pedro Quiñones a la fortaleza de Roa es Juan de Haro, el agraciado con la Merindad Mayor de Asturias en 1445. Don Pedro permanecerá en prisión desde mayo de 1448 hasta diciembre de 1450, y además se le volvieron a confiscar todos sus bienes y oficios.

El Príncipe ordenó la liberación de Quiñones, y a principios de 1451 le encontramos militando de nuevo en el bando de D. Enrique, ya que éste ordena que se le paguen las deudas que

¹¹⁵ Fernán PEREZ DE GUZMAN: Crónica de don Alvaro de Luna, (Ed. Juan de Mata CARRIAZO), Madrid, 1940, pág 643.

¹¹⁶ Juan URÍA Y RIU: Estudios sobre la Baja Edad Media Asturiana, Oviedo, 1979, págs. 460-461.

¹¹⁷ Luis SUAREZ FERNANDEZ: "Un libro de asientos...", op..cit. pág. 337.

Asturias tenía con él, y le devuelve el cargo de Merino Mayor (20 de Febrero). Poco después Quiñones abandona las luchas y se retira a sus posesiones leonesas, donde morirá a finales de enero de 1455¹¹⁸, sin haber podido recuperar Llanes, Ribadesella y otros bienes.

Como puede apreciarse, la política del reino llevó al Príncipe a obrar de una manera ambigua con los Quiñones; menudean las confiscaciones y los perdones, dependiendo de la coyuntura de cada momento, pero la línea de D. Enrique estaba clara, imponer su autoridad en el Principado, y si era posible apropiarse de los señoríos de los nobles en su Principado.

A raíz de esta política consigue imponer a sus oficiales en la administración del Principado, y en 1454 dispone de un Merino Mayor totalmente fiel, el citado Juan de Haro que vuelve a ejercer sus funciones desde 1452; en 1446 la Merindad de Oviedo pasa a Juan González Gallegos, perdiéndola para siempre los Quiñones; y en 1450 consigue nombrar un Corregidor para Asturias, el Licenciado Hernán González del Castillo; y además, retiene en su poder las villas de Llanes y Ribadesella, es decir, el señorío asturiano de los Quiñones; con lo que parece haber conseguido su objetivo de controlar de forma directa el Principado, al expulsar de él al más poderoso de sus linajes señoriales e introducir en la administración a oficiales de su confianza no ligados a la oligarquía señorial.

C. La institución del Principado en 1454.

Como hemos visto, el Príncipe Enrique fue el primero de los titulares del Principado que ejerció como señor efectivo de Asturias, y de su actuación podemos destacar los siguientes puntos:

1. Continuación de la política regia de disminuir la influencia señorial en la zona, cuyo objetivo último era que toda la tierra de Asturias fuera de realengo, como la escritura de fundación del Principado (1388) exigía.

¹¹⁸ César ALVAREZ ALVAREZ: Op.cit. págs.163-168.

2. No podemos hablar de un Principado fuera de Asturias. Es verdad que el Príncipe Enrique recibió numerosas donaciones de ciudades en todo el territorio de Castilla, pero éstas se realizaron bajo la condición de la vuelta al realengo al acceder al trono el Príncipe, mientras Asturias se convirtió en mayorazgo para los herederos de la Corona; que Enrique IV conservara sus propiedades fuera de Asturias se debió a problemas coyunturales, y no con la intención de ampliar el mayorazgo del Heredero, es más, en algún caso concreto (Jaén) Enrique IV prohibió que esas zonas volvieran a ser cedidas, ni tan siquiera al Heredero.

3. Se consolida la Junta General del Principado de Asturias como órgano de representación del territorio, garante de sus fueros, y foro de debate de problemas internos. Llegando a convertirse en el máximo organismo de gobierno y administración interior de Asturias.

4. La actuación política del Príncipe Enrique se convirtió en un peligroso precedente, como ya hemos dicho, afloró así en Castilla un nuevo polo de poder, hasta entonces inactivo, que podía ser aprovechado por las diferentes facciones que pugnan por ocupar el poder en el Reino.

5. La cesión del señorío efectivo del Principado al Heredero de la Corona se convirtió en una prerrogativa del monarca, no existe ninguna legislación que obligue al rey a cederlo a su Heredero en un momento determinado.

II.2. El Principado bajo Enrique IV.

Como ya sabemos, Enrique IV conservó bajo administración especial todas las propiedades que llegó a tener mientras fue Príncipe debido, además de a las razones crematísticas antes indicadas, a que no tenía un sucesor directo a quien cederlo.

El rey se casó con doña Juana de Portugal en 1455, y su única hija, Juana, nació el 28-II-1462 en Madrid. Las celebraciones festivas se extendieron por todo el reino, sin que encubriesen totalmente las dudas sobre la paternidad de la recién

nacida¹¹⁹. Ocho días después fue bautizada por el arzobispo de Toledo en la capilla real del palacio real¹²⁰. Hasta ese momento, su heredero había su hermanastro Alfonso, nacido en 1453.

Inmediatamente el rey informó a sus súbditos¹²¹ y convocó Cortes para que juraran a su hija como heredera, que se celebraron en Madrid en mayo de ese mismo año, y donde no se produjeron complicaciones¹²². Los problemas vendrían después.

En cualquier caso, su tormentoso reinado, agravado por la crisis sucesoria hizo que la institución del Principado, en vez de consolidarse, entrara en una fase de excepcionalidad.

Las luchas nobiliarias harán que la cesión del Principado se convierta en una baza política que legitimará determinadas actuaciones; a lo que hay que añadir un retroceso en la erradicación del poder de los linajes señoriales en Asturias, ya que las tierras y los cargos de esa región se convirtieron en prebendas para pagar apoyos.

Haremos ahora un repaso al desarrollo del gobierno del Principado por Enrique IV, y su posterior problemática durante las guerras civiles, con sus posibles cesiones al Príncipe Alfonso y a la Princesa Isabel.

¹¹⁹ "Estando el Rey en Madrid, nació a la Reyna doña Juana una hija que llamaron Doña Juana, seyendo los más destos Reynos certificados de la impotencia del Rey e de la duda de la Reyna, en el nacimiento de la qual el Rey mostró tan grande alegría, quanto si por cierto tuviera ser su hija; y mandó hacer muy grandes alegrías y fiestas". Diego de VALERA: Memorial de diversas hazañas, cap XX, cap. 24.

¹²⁰ Sus padrinos fueron el conde de Armagnac y el marqués de Villena, y las madrinas la infanta Isabel y la marquesa de Villena. J.B.SITGES: Enrique IV y la Excelente Señora llamada vulgarmente doña Juana la Beltraneja (1425-1530), Madrid, 1912, pág 129.

¹²¹ El rey informa del nacimiento de doña Juana (7-III-1462), en CODOM-XVIII, documento 161, pág 393-394.

¹²² Aunque algunos nobles redactaron protestas secretas sobre la validez de dicho juramento. L.SUAREZ: La Conquista del Trono, Madrid, 1989, pág 15.

II.2.1. El gobierno directo de Enrique IV sobre Asturias.

Este período abarca desde 1454 a 1464, y se caracteriza por una continua degradación del poder real en Castilla en beneficio de la nobleza.

Esta situación va a afectar profundamente a Asturias, donde el poder de la Corona se había reforzado durante los últimos años del principado de D.Enrique.

Ya hemos comentado las actuaciones de Enrique IV en este sentido, como fueron retener las villas de Llanes y Ribadesella, propiedad de los Quiñones, y desplazarles de la Merindad Mayor de Asturias, y de la de Oviedo, ocupadas ahora por personas de su confianza.

Desgraciadamente, esta política de fortalecimiento de la presencia de funcionarios de la Corona y de debilitamiento del poder señorial en Asturias se va a quebrar fundamentalmente por dos razones:

1. El nuevo jefe del linaje Quiñones, D.Diego Fernández, hijo del fallecido D.Pedro (1455), empezará a maniobrar con mucha habilidad para recuperar su posición de preeminencia en la región, acercándose al nuevo valido, Juan Pacheco, Marqués de Villena.

2. La creciente debilidad de Enrique IV le obligará a buscarse el apoyo de algunos nobles, a los que entregará donaciones en Asturias como pago por su apoyo (los Acuña recibirán Gijón y Pravia, mientras a los Estrada se les entregará Llanes); contravinendo las promesas de no enajenar ninguna parte de ese señorío, que los reyes y príncipes venían reiterando desde 1388.

En este panorama es en el que nos vamos a mover en estos años: Deseo del rey de reforzar el poder de la Corona en Asturias, intentos de los Quiñones por recuperar su posición de privilegio en la región, y enajenaciones de parte del Principado por Enrique IV para pagar lealtades.

No vamos a detenernos aquí en la muy complicada evolución política del reinado de Enrique IV, sino sólo en lo que afecta a Asturias.

Lo más interesante del nuevo período fue el realineamiento de los Quiñones dentro de la escena castellana y los pasos que dieron para recuperar su poder en Asturias tras ser casi totalmente expulsados de la región por el Príncipe Enrique.

Diego Fernández de Quiñones, nueva cabeza del linaje, tendrá en su acción política dos claras metas: recuperar los señoríos de su padre en el oriente asturiano, y volver a ocupar los oficios regios perdidos en la época anterior.

Esta política ya la va a iniciar en 1455, apenas un mes después de fallecer su padre consigue que el Marqués de Villena le prometa, en firme, la restitución de LLanes, Ribadesella y el resto de los bienes que habían sido incautados a su padre (febrero)¹²³, y en los años posteriores (1457-1459) firma acuerdos con grandes nobles (Almirante, Conde de Benavente, Conde de Alba de Liste, Conde de Valencia de D.Juan) para proteger mutuamente sus intereses, lo que le coloca en el primer plano de la naciente liga nobiliaria; de hecho, D.Diego será el encargado de llevar al rey Enrique las exigencias de la liga (marzo 1460)¹²⁴, que eran:

- a) Que el rey reconociese oficialmente al Infante D.Alfonso como Príncipe de Asturias.
- b) Eliminación de los malos consejeros del rey.
- c) Restablecimientos de la justicia.
- d) Conservación de la debida preeminencia de los nobles.

A pesar del protagonismo de Quiñones, el rey siguió negándose a devolverle sus señoríos asturianos, y lo único que consiguió en los años siguientes fue el título de Conde de Luna (1462, Febrero, 28), que el rey le otorgó con motivo del nacimiento de la infanta Juana; posiblemente para compensar a los nobles de la Liga, ya que el mismo día nombró a Beltrán de la Cueva, su favorito del momento, conde de Ledesma¹²⁵.

¹²³ A.Condes de Luna, nº 188.

¹²⁴ J.TORRES FONTES: Estudio sobre la 'Crónica de Enrique IV' del doctor Galíndez de Carvajal, Murcia, 1946, pág 159.

¹²⁵ César ALVAREZ ALVAREZ: ob.cit., págs 183-190.

Si en la recuperación de los señoríos fracasó Quiñones, en la restitución de sus oficios tuvo mejor suerte, aunque le costó muy cara su victoria.

En el mismo año de 1455, D.Diego se puso en contacto con Juan de Haro, Merino Mayor, para comprarle el oficio. Las negociaciones fueron lentas, y en el interim, la posición de Haro se reforzó al ser confirmado en su cargo por el rey y ser promovido también a Alcalde Mayor (Ubeda, 1458, septiembre, 24)¹²⁶.

Las negociaciones parecieron llegar a buen puerto en 1460, y Quiñones concertó la compra de la Merindad y Alcaidía a Haro por un total de 1.250.000 mrs., pagaderos en dos plazos (Valladolid, septiembre, 19), con la salvaguarda de que el acuerdo se rompería si no se cumplían las condiciones económicas. Como podemos ver, Quiñones apostaba fuerte por la vuelta del linaje a Asturias, ya que la cantidad que se compromete a pagar es muy grande.

Pero parece que Juan de Haro no quedó totalmente satisfecho con el acuerdo, y pidió revisarlo para elevar la compensación económica que debía recibir, a lo que Quiñones se negó, quedando así roto el acuerdo (1460, octubre, 31).

Haro empezó a negociar con otras personas, y a principios de 1461 logró un acuerdo nada menos que con el todopoderoso Marqués de Villena (Olmedo, enero, 2). Pero Quiñones no está dispuesto a dejar escapar estos oficios, y a su vez acuerda con Pacheco la financiación de la operación (1.500.000 mrs.) a cambio de la ulterior cesión a él de los oficios (Valladolid, febrero, 6).

La operación llegó a buen término, y Pacheco se convierte en Merino y Alcalde Mayor de Asturias a finales de febrero de 1461, e inmediatamente pide al rey que conceda a Quiñones ambos cargos. Pero la vinculación de D.Diego a la liga hizo que el rey aplazara indefinidamente esta cuestión, con lo que Pacheco empezó

¹²⁶ Eloy BENITO RUANO: "La Merindad y Alcaidía mayores de Asturias a mediados del siglo XV" en Asturiensia Medievalia, 3, Oviedo, 1979, págs 275-329.

a actuar como verdadero poseedor de dichos oficios.

Quiñones deberá esperar hasta principios de 1462 para que Enrique IV le haga merced de la Merindad y Alcaidía Mayor (Madrid, enero, 22), y mande órdenes a su Corregidor, Lope de Cernedilla, y a las autoridades y justicias del Principado, para que reciban a D.Diego en ambos oficios (Madrid, febrero, 22).

Parece la hora de la victoria para D.Diego, en abril se presenta en Oviedo y jura, ante la Junta General, convocada por el Corregidor, los capítulos sobre las competencias y funciones de su cargo de Merino Mayor.

Pero Pacheco, tras gozar de sus cargos más de un año se resiste a abandonarlos, por una parte retiene la Alcaidía Mayor, que por un legalismo no entrega al flamante conde de Luna, y por otro hace uso de una carta que hizo firmar a Quiñones por la cual renunciaba a la Merindad Mayor a cambio de un juro de heredad de 150.000 mrs. anuales. Tras mostrar la carta al rey, Enrique IV hace merced al de Luna del juro prometido, y entrega de nuevo la Merindad a Pacheco (diciembre 1462).

Tras casi ocho años de duras negociaciones y después de haber gastado algo menos de 2 millones de mrs., Quiñones se encuentra sin Merindad (apenas ejerció su cargo de abril a diciembre) y sin Alcaidía (no llegó siquiera a tomar posesión), teniendo únicamente como compensación el juro de 150.000 mrs., que sólo le fue pagado en 1463, ya que al año siguiente Enrique IV se lo embargó.

Con todo perdido, no es extraño que Quiñones estuviera más que nunca en el bando opositor al monarca, aglutinado alrededor del Príncipe Alfonso¹²⁷. La Liga nobiliaria, encabezada por Villena, desplazado del favor real por Beltrán de la Cueva, se dispuso a presentar batalla contra Enrique IV con todos los medios a su alcance.

¹²⁷ César ALVAREZ ALVAREZ: ob.cit. págs 267-272.

II.2.2. D.Alfonso Príncipe de Asturias¹²⁸.

D.Alfonso había sido desde 1460 el aglutinante de los descontentos con la política del Rey, ya que al ser el presunto heredero se le debían garantizar ciertos derechos y preeminencias, estando entre ellas la entrega del Maestrazgo de Santiago, como lo había indicado Juan II en su testamento. Pero Enrique IV siempre se negó a reconocerle expresamente como heredero y a entregarle el Maestrazgo, tal vez por temer que al disponer de tanta riqueza y poder, así como de una puesto institucional, su figura pudiera servir de cabeza a un bando contrario a su política (como había ocurrido entre él y su padre).

No le faltaba razón al rey, pero sus oponentes eran demasiado poderosos para permitir retrasos, y el rey tuvo que empezar a ceder al reconer a Alfonso como sucesor, pero exigiendo que se casara con su hija Juana (Cabezón, 1464, septiembre, 4)¹²⁹. Este fue el principio del fin de la autoridad regia de Enrique IV, ya que al romper la línea sucesoria establecida quedaba expuesto a las continuas presiones de los nobles para conseguir más poder económico y político¹³⁰.

Pero la Liga exigía más, incluso intentó secuestrar al rey y con la crisis sucesoria como telón de fondo y las ambiciones de los nobles de acaparar prebendas y poder como motor, la Liga presentó un ultimatum a Enrique IV.

Antes de presentar sus exigencias vinieron las acusaciones.

¹²⁸ La vida y acción política de don Alfonso ha sido estudiada en diversas obras, entre las que hay que destacar los trabajos de M.D.MORALES MUÑIZ: Alfonso de Avila, Rey de Castilla, Avila, 1988; "Don Alfonso ¿Príncipe de Asturias?", en Congreso sobre el Centenario de la creación del Principado de Asturias..., ob.cit.; D.RODRIGUEZ GARCIA: Documentación de don Alfonso de Trastámara en el AGS, Valladolid, 1981; J.TORRES FONTES: El Príncipe Don Alfonso heredero de Castilla, Murcia, 1971.

¹²⁹ MEMORIAS..., op.cit. pág 326-327. Confirmada luego en Cigales, 30 de noviembre, págs 340-345.

¹³⁰ Las banderías eran inevitables, al haber varios posibles sucesores, cada uno respaldado por cierto derecho, la tranquilidad del reino era imposible. Además, la debilidad del rey y sus cambios de política hacían imposible cualquier acuerdo duradero.

Se reprochaba al rey convivir con infieles; entregar los cargos públicos a gente indigna y sin mérito; estar dominado por Beltrán de la Cueva, a quien entregó el Maestrazgo de Santiago contraviniendo la voluntad de Juan II, que dispuso fuera para el infante Alfonso; permitir los planes de sus partidarios para asesinar a los infantes Alfonso e Isabel, con el fin de impedirles sucederle, lanzando al mismo tiempo la idea de la ilegitimidad de doña Juana, que es llamada únicamente "hija de la reina" (Burgos, 1464, septiembre, 28). Luego vinieron las exigencias:

1. D.Alfonso debía ser jurado en Cortes como heredero de Castilla y recibir el Maestrazgo de Santiago.
2. Doña Isabel no podría casarse con nadie "sin consejo e acuerdo de todos los tres Estados de los dichos vuestros reinos"
3. Alejamiento de la Corte de Beltrán de la Cueva.¹³¹.

El Rey tuvo que resignarse y cedió a las pretensiones de los nobles, aunque introduciendo algún matiz para salvar a su hija y a su favorito.

En una Cédula firmada en Valladolid (1464, Diciembre, 7) el rey dispone lo siguiente:

1. Reconoce a su hermanastro Alfonso como legítimo heredero de sus reinos, pero haciendo la salvedad de que debe casarse con su hija, la infanta Juana.
2. Entrega la guarda del Príncipe Alfonso al Marqués de Villena.
3. Entrega al Príncipe Alfonso la administración del Maestrazgo de Santiago, tras renunciar a él Beltrán de la Cueva, que a cambio recibe el título de Duque de Alburquerque (además de las villas de Cuellar, Roa, Molina, Atienza y la Peña de Alcaçar, así como 3.500.000 mrs. situados en Ubeda, Baeza y otros lugares de Andalucía¹³²).
4. Entrega al Príncipe la ciudad de Huete y las villas de

¹³¹ MEMORIAS..., op.cit. págs 326-334.

¹³² Juan TORRES FONTES: Estudios sobre la 'Crónica de Enrique IV' del Dr. Galíndez Carvajal, Murcia, 1946, pág 227.

Sepúlveda, Portillo, Escalona y Maqueda, como lo había ordenado Juan II en su testamento (es decir, por juro de heredad y mayorazgo).

5. Da poder al Conde de Plasencia, al Marqués de Villena, a Pedro de Velasco (hijo del Conde Haro), a Gonzalo Saavedra (Comendador mayor de Montalbbán) y a fray Alfonso de Oropesa (general de la orden de San Jerónimo) para que traten las cosas relacionadas con la gobernación del reino y su justicia, así como la posible mejora de ellas¹³³.

De este documento debemos sacar dos claras conclusiones: primero, la victoria de la Liga es total; segundo, el Príncipe Alfonso, que de momento es sólo una marioneta en manos de la Liga, recibe el mayor patrimonio nunca entregado en Castilla (aunque en él no se cite de forma expresa la entrega de las Asturias de Oviedo): el enorme Maestrazgo de Santiago, así como Huete, Escalona, Maqueda, Portillo y Sepúlveda, lugares estratégicos por su cercanía a la Provincia de Castilla de la Orden de Santiago, al Marquesado de Villena y a la frontera con Aragón. Si este enorme patrimonio se usaba para oponerse a la política del monarca, la guerra civil o la claudicación del rey ante su poseedor se volverían inevitables.

La victoria de la Liga se consumó al mes siguiente con la sentencia dictada por la comisión antes mencionada (Medina del Campo, 1465, enero, 16). En ella se propone la reorganización completa de la vida castellana, asegurando el control de la monarquía por la nobleza, así el rey no podía tener más 600 caballeros para su guarda; cualquier orden de prisión contra un miembro de la nobleza debía tener el visto bueno de una comisión formada por cuatro nobles (Haro, Plasencia, Villena y Santillana), tres prelados (uno de los cuales sería el arzobispo de Toledo) y tres procuradores (de Burgos, Toledo y Sevilla), que se alcanzaba con los votos de tres nobles, dos prelados y dos procuradores, lo que aseguraba en términos prácticos la inmunidad de la

¹³³ MEMORIAS... op.cit., págs. 346-348.

nobleza; el Consejo de justicia lo compondrán 16 personas, cuatro nobles, cuatro clérigos y ocho letrados; se encargará una recopilación legislativa a una comisión presidida por el arzobispo de Toledo; etc.¹³⁴.

Ante estos hechos Enrique IV se siente engañado por los nobles y empieza a reconstruir su partido con vistas a un enfrentamiento que ya es inevitable.

Mientras la guerra se prepara en Castilla veamos como se desenvuelve el recién nombrado Príncipe Alfonso, que apenas ocupará ese cargo seis meses, desde diciembre de 1464 hasta junio de 1465, fecha en que es depuesto Enrique IV y él es alzado como rey por sus partidarios.

Como hemos visto, el Conde de Luna, Diego Fernández de Quiñones, militaba desde hacía tiempo en la Liga nobiliaria, y tras la victoria de este partido pronto consiguió recompensas. A principios de 1465 el Príncipe le promete que pondrá todos sus medios para que Enrique IV le devuelva las villas de Llanes y Ribadesella, así como ciertas rentas que había pertenecido a su abuelo. Es tan firme la promesa que D.Alfonso se compromete de devolvérselas "a mis propias expensas o vos daré otros tantos vasallos de mi patrimonio propio" en caso de no conseguir del rey la citada entrega (San Esteban, 1465, febrero, 25)¹³⁵.

Tres meses más tarde, D.Alfonso da poder al conde de Luna para que en su nombre tome posesión del Principado poniendo recaudadores, alcaldes, justicias y regidores (Plasencia, 1465, abril, 29)¹³⁶. Es necesario resaltar en este documento algunas cosas:

En primer lugar la intitulación cambia respecto al período de D.Enrique, sustituyéndose Asturias por Castilla, quedando: "Don Alfonso, por la gracia de Dios, Príncipe de Castilla e de León, primero heredero del muy alto e muy poderoso Príncipe Rey e Señor, mi señor hermano el rey Don Enrique de Castilla e de

¹³⁴ MEMORIAS..., op. cit., págs 355-479.

¹³⁵ Cesar ALVAREZ ALVAREZ: op. cit. pág 194.

¹³⁶ MEMORIAS..., op.cit. pág 482-483.

León, administrador de la orden de la caballería de Santiago..."

Más adelante pide la fidelidad del Principado alegando que su hermano quiere desheredarlo injustamente "...e pues sabeis que por yo ser Príncipe primero heredero destos dichos regnos, me pertenece el dicho principado e el señorío e jurediciones del, vosotros e cada uno de vos dedes orden, usando de vuestra fidelidad y lealtad antigua, como luego me sea dada e entregada la posesion del dicho principado e señorío e jurediciones del". Como podemos ver Enrique IV ya está maniobrando para limitar el enorme poder que había entregado a su hermano. Para evitar que controle el Principado el rey nombró a un Merino Mayor de su confianza, Iván Bernaldo de Quirós¹³⁷, y se aseguró la lealtad del linaje de los Acuña al entregar a D.Juan, Conde de Valencia de Don Juan, los condados de Gijón y Pravia, así como los castillos y fortalezas de Oviedo y San Martín.

Por tanto, aunque Enrique IV hubiera accedido a reconocer a su hermano Alfonso como heredero, no estaba dispuesto a entregarle el control total sobre todo lo que le había cedido; y en especial el de una zona tan extensa y rica como Asturias, al menos mientras fuera la cabeza del partido que se oponía a su política. De hecho, Enrique IV había ocupado las fortalezas de Escalona, Maqueda y Portillo (que antes había donado al Príncipe) alegando que él las guardaría hasta que el Príncipe cumpliera catorce años¹³⁸.

Ante esta situación de inestabilidad política, institucional y legal, sobre quién debía controlar el Principado, tendría que ser la Junta General el organismo que tomara una decisión, pero no sabemos si se reunió en este momento, ya que los hechos se desarrollaron de forma vertiginosa; el 5 de junio, en la "farsa" de Avila, los principales nobles de la Liga deponen a Enrique IV y aclaman por rey al Príncipe Alfonso, desde ese momento el rey Alfonso XII. Las circunstancias han cambiado, ahora Asturias debe

¹³⁷ C.ALVAREZ: ob.cit., pág 272. Inmediatamente el príncipe Alfonso restituye al conde de Luna la citada merindad (10-VII)

¹³⁸ M^a Concepción QUINTANILLA RASO: La ciudad de Huete y su fortaleza a fines de la Edad Media., Cuenca, 1991, pág 17.

decidir sobre su fidelidad a uno u otro monarca.

El Principado del Infante D.Alfonso es demasiado breve como para poder sacar excesivas conclusiones de él, pero podemos intentar compararlo con el anterior y observar el desarrollo de la institución.

En primer lugar hay que decir que para Juan II, el infante Alfonso tenía muy pocas posibilidades de ocupar el trono, ya que su hermano, el futuro Enrique IV, era un hombre joven y saludable que probablemente tendría descendencia, por ello creó para él en su testamento (Valladolid, Julio, 8, 1454) un patrimonio enorme, compuesto de:

a) La administración del Maestrazgo de Santiago, que Juan II tenía por merced del Papa Nicolás V, y que el infante debía ocupar al cumplir los catorce años, pasando a ser Maestre cuando se obtuviera la oportuna bula papal. Entretanto la administración quedaría en manos de Fray Lope de Barrientos, obispo de Cuenca, Fray Gonzalo de Illescas, y Juan de Padilla, camarero de Juan II.

b) El cargo de Condestable de forma vitalicia, que debía ocupar al cumplir catorce años. Hasta entonces haría las veces de administrador Ruy Díaz de Mendoza, Mayordomo Mayor de Juan II.

c) Tendría por juro de heredad la ciudad de Huete con su tierra, castillo y fortaleza, así como las villas de Escalona, Maqueda, Portillo y Sepúlveda con sus tierras, castillos, fortalezas, justicias, jurisdicción alta y baja, civil y criminal, mero y mixto imperio, rentas, pechos y derechos y con todas las otras cosas pertenecientes a su señorío excepto las alcabalas, tercias, pedidos y monedas.

d) También heredaría el patrimonio del que disfrutaba de forma vitalicia su madre, la Reina Isabel de Portugal, a saber: la ciudad de Soria y las villas de Arévalo y Madrigal, en las mismas condiciones que las anteriores.

e) Todo el patrimonio citado en los puntos c y d lo recibiría en mayorazgo papa siempre jamás, para él y sus descendientes legítimos. Si su línea se extinguiese todo el patrimonio volvería a la Corona.

f) La Reina Isabel quedaba como tutora y administradora del

Infante y sus bienes de mayorazgo hasta que éste cumpliera catorce años; con el acuerdo y consejo de los citados Barrientos e Illescas, confesores del rey.

g) Juan II ordenaba que si don Enrique, Príncipe de Asturias, moría sin dejar descendientes legítimos, entonces debía heredar la Corona el Infante Alfonso.

Este testamento era muy problemático políticamente, ya que daba tanto poder al Infante que éste podía convertirse en un peligro para el mismo rey. Un Infante Maestre de Santiago, Condestable y con un extenso patrimonio podía convertirse en una fuente de conflictos; y Juan II debía haber recordado los problemas que ocasionaron (por diversos motivos) los infantes Juan y Enrique de Aragón, y don Alvaro de Luna, por acumular excesivo poder. Por supuesto, Enrique IV no cumplió estas cláusulas testamentarias.

En segundo lugar, el reconocimiento de Alfonso como heredero se hizo por acuerdo del rey con los nobles, sin pasar por las Cortes. En una reunión celebrada en Cabezón en noviembre de 1464 los grandes juraron al Príncipe según las condiciones pactadas entre ellos y el rey.

Tercero, como ejemplo de la inexistencia de un principado fuera de Asturias puede verse la donación que hace Enrique IV en diciembre de 1464. El Infante Alfonso recibe la administración del Maestrazgo de Santiago y las ciudades que Juan II le legó en su testamento, ninguna otra; en esos mismos momentos, para compensar a Beltrán de la Cueva por la pérdida del Maestrazgo, el Rey le entrega varios lugares que pertenecieron a su patrimonio cuando fue Príncipe (y se citan en las cuentas de Diego Arias Dávila), como fueron Cuéllar, Roa y Molina, además de una gran renta situada en Ubeda y Baeza.

Cuarto, no sabemos si hubo un documento por el que Enrique IV cediera formalmente al Infante Alfonso la administración del señorío de Asturias (como Juan II hizo con D.Enrique en 1444), la única referencia que se hace a ello aparece en los documentos

de noviembre y diciembre de 1464, en los que el rey ordena que todo el Reino "faga el juramento de fidelidad e omenage segund e por la via e forma que fue fecha al dicho señor Rey en vida del señor rey don Johan su padre (...) e es su merced e voluntad quel dicho señor Infante don Alfonso sea avido e llamado Príncipe e primogénito heredero destos reinos, e solo él pueda llamar e intitular en sus cartas, e segund quel dicho señor Rey lo fasia e fiso en tiempos del rey don Johan, e quiere e manda que al dicho señor Príncipe don Alfonso le sea guardada e fecha por todos sus súbditos e naturales aquella ceremonia, obediencia e reverencia e acatamiento e honor debidos a los primogénitos Príncipes herederos de los Reyes de Castilla e de León, e segund que a su señoria fue o debia ser guardado", como puede verse no hay mención de la cesión del señorío.

Y cuando en el mismo documento, se habla de lo que el Príncipe debe recibir "para su sustentacion de su honor e casa e estado" sólo se alude a la administración del maestrazgo y a las ciudades citadas en el testamento de Juan II¹³⁹.

Esta ambigüedad hizo que tanto el Rey como el Príncipe se sintieran respaldados para ejercer el poder señorial en Asturias, el primero lo demostró nombrando un nuevo Merino Mayor para el Principado a principios de 1465 (recordemos a este respecto, que siendo Príncipe fue D.Enrique el encargado de nombrar el Merino Mayor), y el segundo ordenando al conde de Luna que tomara posesión de Asturias en su nombre (abril)¹⁴⁰.

Parece ser que el Principado era demasiado importante para ser entregada de forma pacífica. Enrique IV se lo exigió a su padre en 1444, y el Príncipe Alfonso lo ocupó alegando sus derechos como heredero en 1465.

Dentro de este mundo de intrigas y de traiciones es de destacar un documento sacado a la luz por la profesora M^a Dolores Carmen Morales Muñiz durante la celebración del Congreso de 1988

¹³⁹ MEMORIAS..., op.cit. págs 340-345.

¹⁴⁰ De hecho el conde de Luna será el verdadero gobernante de Asturias durante todo este período, gozando además de una abundante cantidad de mrs. de juro.

sobre los Orígenes del Principado de Asturias. Esta minuta, sin lugar, sin fecha, sin ningún tipo de refrendos legales, nos informa como el marqués de Villena, actuando como tutor del Príncipe Alfonso, garantiza a Enrique IV que el Príncipe no exigiría la entrega del Principado *"non demandará a vuestra señoría el Principado de Asturias nin otras villas nin lugares nin tierras algunas delas que vuestra señoría tenya siendo príncipe..."*. Y no sólo eso sino que Pacheco remacha que, con aquella petición, no se le importunaría ya que bastante era con que al Príncipe se le había otorgado el maestrazgo de Santiago y otras importantes villas. Por cierto, todo lo entregado quedaba bajo la supervisión del tutor del Príncipe, que no era otro sino Pacheco. Incluso, si por alguna circunstancia el Príncipe demandara el señorío asturiano, el marqués aseguraba *"...no lo consentiré nin permitiré nin daré lugar a ello en alguna manera asy para los resystir e defender fuera menester yo me juntaré con vuestra señoría por mi persona e con todas mis gentes e armas e poder..."*¹⁴¹. Esta promesa fue una de las pocas, tal vez la única, que Pacheco cumplió.

De esta minuta se sacan varias conclusiones importantes, en primer lugar Pacheco se asegura un lugar de privilegio en ambos bandos enfrentados hasta que el Príncipe cumpliera catorce años, fecha en la que él dejaría la tutoría, aunque parece que los planes de Pacheco no contemplaban la posibilidad de que el conflicto se alargara tanto tiempo ya que consideraba a Alfonso simplemente como un rey de "recambio" para presionar a Enrique, y que podía "desaparecer" en caso de no servir a sus intereses; segundo Enrique IV no deseaba entregar a Asturias a Alfonso por múltiples motivos, ya que se convertiría en una base de rentas, hombres y poder para un Príncipe que era cabeza de la oposición a la política del rey y podría actuar contra sus intereses (como hizo el mismo Enrique IV contra su padre), por eso el rey se resistía a la entrega del Principado (que legalmente era una prerrogativa regia y no automática tras la jura del heredero) y era apoyado por Pacheco, que sólo buscaba su propio beneficio.

¹⁴¹ AGS, Diversos de Castilla, nº 578.

Todo esto lleva a la Profesora Morales a fechar la minuta tras la jura de Alfonso como heredero, pero antes de la anulación de la Sentencia de Medina del Campo¹⁴².

II.2.3. La Guerra Civil 1465-1468.

En estos años el problema que nos ocupa es si Asturias vio afectada su estructura interna por la guerra civil. A primera vista puede parecer que la anarquía reinante debía favorecer la reseñorialización del territorio, pero de hecho, varios factores obraron un efecto contrario: los señoríos disminuyeron, aunque las rentas entregadas a importantes personajes aumentaron.

Como hemos visto, el Conde de Luna tomó posesión del Principado para D.Alfonso en abril de 1465, y cuando en junio fue proclamado rey, una de las primeras medidas del joven Alfonso XII fue nombrar Merino Mayor de Asturias a Quiñones (Julio, 10), aunque debido a la guerra sólo pudo ser recibido como tal, por la Junta General, diez meses después, tras jurar una serie de capítulos (1466, mayo, 9). Poco después también le entregó la villa de Avilés y los concejos de Grado y Pravia (Valladolid, 1465, septiembre, 29).

La misión principal de Quiñones era controlar el Principado para la Liga nobiliaria, y para ello debía enfrentarse a los partidarios de Enrique IV, encabazados por los ya mencionados Acuña, Iván Bernaldo de Quirós, Estrada y Osorio, todos ellos dotados generosamente con mercedes en el Principado por el rey Enrique.

Ante la firme oposición de los partidarios de Enrique IV y de algunos importantes concejos a someterse a Quiñones, la Liga decidió dar un golpe de efecto y don Alfonso prometió al Principado su inclusión total en el patrimonio del Príncipe de Asturias, además de no entregar ninguna villa ni concejo de Asturias al conde de Luna ni a ningún otro caballero.

¹⁴² M^a Dolores Carmen MORALES MUÑIZ: "Don Alfonso ¿Príncipe de Asturias?", comunicación al Congreso sobre el Centenario de la creación del Principado de Asturias..., ob.cit., Oviedo, 1988 (Actas no publicadas).

Quiñones tuvo plegarse ante esta promesa, y en noviembre de 1465 traspasó a la Corona todos sus derechos sobre villas y concejos de Asturias (LLanes, Ribadesella, Grado, Pravia, Avilés, Cangas y Tineo). De este modo, se complacía a los concejos, que inmediatamente aceptaron a D.Alfonso como rey, y éste prometía a Quiñones compensarle de sus pérdidas con mercedes en otros lugares¹⁴³.

Respaldado con estos acuerdos Quiñones ataca a los partidarios de Enrique IV, que pronto entablan negociaciones. Los Acuña deciden ceder a Quiñones la tenencia de la fortaleza de Oviedo a cambio de 600.000 mrs.(1466, marzo, 26)¹⁴⁴, y de su integración en la Liga, de esta manera Asturias pasa a ser firmemente controlada por Quiñones, que aunque ya no posee señoríos en la zona es Merino y Alcalde Mayor, además de tenente de las fortalezas de Oviedo, Tineo, Avilés y San Martín.

Las mercedes que reciben el Conde de Luna por sus servicios son señoríos en León y rentas en Asturias, entras éstas podemos destacar: Juros de heredad: 320.000 mrs.

Alfolí de Avilés: 500.000 mrs. (aprox)

Tenencias de Fortalezas: 300.000 mrs.

Merindad y Alcaldía Mayores: 150.000 mrs.

Que suman la nada despreciable cantidad de 1.270.000 mrs. anuales¹⁴⁵.

Una vez controlada Asturias, la región se convirtió en una despensa de hombres y dinero para el partido alfonsí hasta la muerte del joven D.Alfonso (Cardeñosa, 1468, julio, 5).

Durante este período siguió la consolidación del poder de las Juntas Generales en todas las funciones que ya hemos comentado, y como ejemplo tenemos la reunión celebrada en Avilés a finales de 1466.

En esa reunión se trataron multitud de asuntos, y para darles respuesta se enviaron varios procuradores a D.Alfonso, que

¹⁴³ AGS, Diversos de Castilla, leg 9, nº 68.

¹⁴⁴ RAH. Col.Salazar y Castro, D-14 fol.309.

¹⁴⁵ César ALVAREZ ALVAREZ: op.cit., págs 191-204 y 379.

contestó a sus solicitudes desde Ocaña el 20 de enero de 1467¹⁴⁶.

Entre las variadas peticiones de la Junta podemos destacar:

- Reiteración de la promesa de no enajenar ninguna parte del Principado.

- Confirmación de los privilegios y fueros del principado.

- Vuelta del valor de la sal al precio de tiempos pasados.

- Que no se mande corregidor al principado.

- Que los sueldos de escribanos y justicias se ajusten a las leyes y no se cobra más de lo debido.

- Que se indemnice y se den mercedes a aquellos que han servido al rey.

- Confirmación de la merced, que el conde de Luna hizo en nombre del rey, de que sólo se pagase de alcabala un maravedí por cada quince sobre todo lo que se comprase y vendiese en el principado.

- Confirmación de la Hermandad constituida en la dicha Junta de Aviles (noviembre 1466).

- Petición de Asturias de tener presencia en las Cortes del Reino, que don Alfonso aprueba y ordena que la Junta y el conde de Luna se reúnan y le envíen una propuesta con todos los detalles relativos a los procuradores, tales como elección, salario, etc..

II.2.4. El turbulento principado de Doña Isabel 1468-1474.

La muerte de D.Alfonso, y la negativa de su hermana Isabel a ser coronada reina supuso el final de la guerra y la apertura de negociaciones entre Enrique IV y la Liga nobiliaria.

El acuerdo al que se llegó es el famoso pacto de los Toros de Guisando, firmado en ese lugar el 18 de septiembre de 1468.

Podemos resumir el contenido del documento en los siguientes puntos:

1. Se reconoce a Enrique IV como legítimo rey de Castilla.
2. Enrique IV reconoce a doña Isabel como su heredera.
3. Se decide que la Princesa viva en la Corte, junto al rey.

¹⁴⁶ MEMORIAS... op.cit., págs 528-536.

4. El rey "por la presente escritura le da e asigna por patrimonio con que pueda sostener e sostenga su persona e mesa e real estado, durante la vida del dicho señor Rey, el principado de Asturias de Oviedo, e las cibdades de Avila e Huete e Ubeda e Alcaraz e las villas de Molina e Medina del Campo e Escalona, con sus fortalezas e alcázares e juredición e señorío alto e bajo, cevil e criminal, e con las rentas e otros pechos e derechos de las dichas cibdades e villas e de cada una dellas (...) e si por ventura la dicha villa de Escalona non se le diere, que se le aya de dar e dé la Cibdat-Real o la villa de Olmedo o Tordesillas, qual dellas fuere visto o acordado por el Arzobispo de Sevilla e Maestre de Santiago e Conde de Plasencia, con la dicha señora Infanta: e asimismo que el dicho señor Rey aya de dar e dé a la dicha señora Infanta las 860.000 mrs. de merced que tenia situadas en Soria e en San Vicente de la Barquera e en el servicio e montadgo e en Casarrubios, e lo que está por situar dello, que gelo situe allende Ebro como le estaba aprontado, e que la entrega de las dichas cibdades e villas e de cada una dellas se aya de facer e faga a la dicha señora Infanta dentro de treinta dias primeros siguientes desde hoy de la fecha desta escritura".

5. La princesa Isabel se debía casar con quien el rey determinara, de acuerdo y con el consejo del Arzobispo, el Maestre y el Conde, siempre y cuando doña Isabel lo aceptara.

6. Varias cláusula sobre la Reina Juana de Portugal (divorcio y expulsión) y sobre la "hija de la reina". Se declaraba la ilegitimidad del matrimonio de los reyes.

7. Seguro para las vidas y haciendas del Arzobispo, Maestre y Conde, dado por el Rey y la Princesa.¹⁴⁷.

Finalmente el reconocimiento oficial de doña Isabel como heredera tiene lugar el 24 de septiembre, fecha en que Enrique IV se dirige al reino para comunicar su reconciliación con la Princesa Isabel, que pasa a ser la heredera de Castilla; incluso con el refrendo de la Iglesia, ya que el legado Antonio Veneris,

¹⁴⁷ M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO: Isabel la Católica Princesa (1468-1474), Valladolid, 1974, págs 372-383.

presente en el acto de juramento, asiste y refrenda este acto, de acuerdo con la autoridad apostólica que tiene concedida para su legación por el papa Paulo II¹⁴⁸.

Con estos actos se volvía a regularizar la sucesión en Castilla, recibiendo la Princesa un patrimonio que podemos calcular entre 7,5 y 8 millones de maravedís, repartidos así:

Asturias de Oviedo: 1.640.000 mrs.

Medina del Campo: 2.968.000 mrs.

Avila: 1.057.000 mrs. (Cifra de las alcabalas de todo el obispado, la Princesa sólo recibió las de la ciudad).

Huete: 360.000 mrs.

Ubeda: 535.000 mrs.

Alcaraz: 370.000 mrs.

Molina: 325.100 mrs.

Escalona: De 200.000 a 300.000 mrs. aproximadamente

Mrs.de merced en Soria y San Vicente de la Barquera: 860.000

En las donaciones de estas ciudades, el rey Enrique hace las mismas salvaguardas que su padre, dejando claro que volverían a la Corona a la muerte del rey. Asimismo, en algunas (Medina del campo, Molina) especifica que la donación de la villa a la Princesa no supone su separación de la Corona real (como ya hiciera Juan II cuando donó Cáceres al Príncipe Enrique), ya que la Princesa y él son una misma cosa¹⁴⁹.

La entrega de las villas se hizo con lentitud, y a veces con problemas; tanto se agravó la situación que tuvo que firmarse una nueva concordia entre el Rey y la Princesa (1469) en la que el primero se comprometía a otorgar a doña Isabel otras villas si no podía tomar posesión de las que le habían sido concedidas en Guisando.

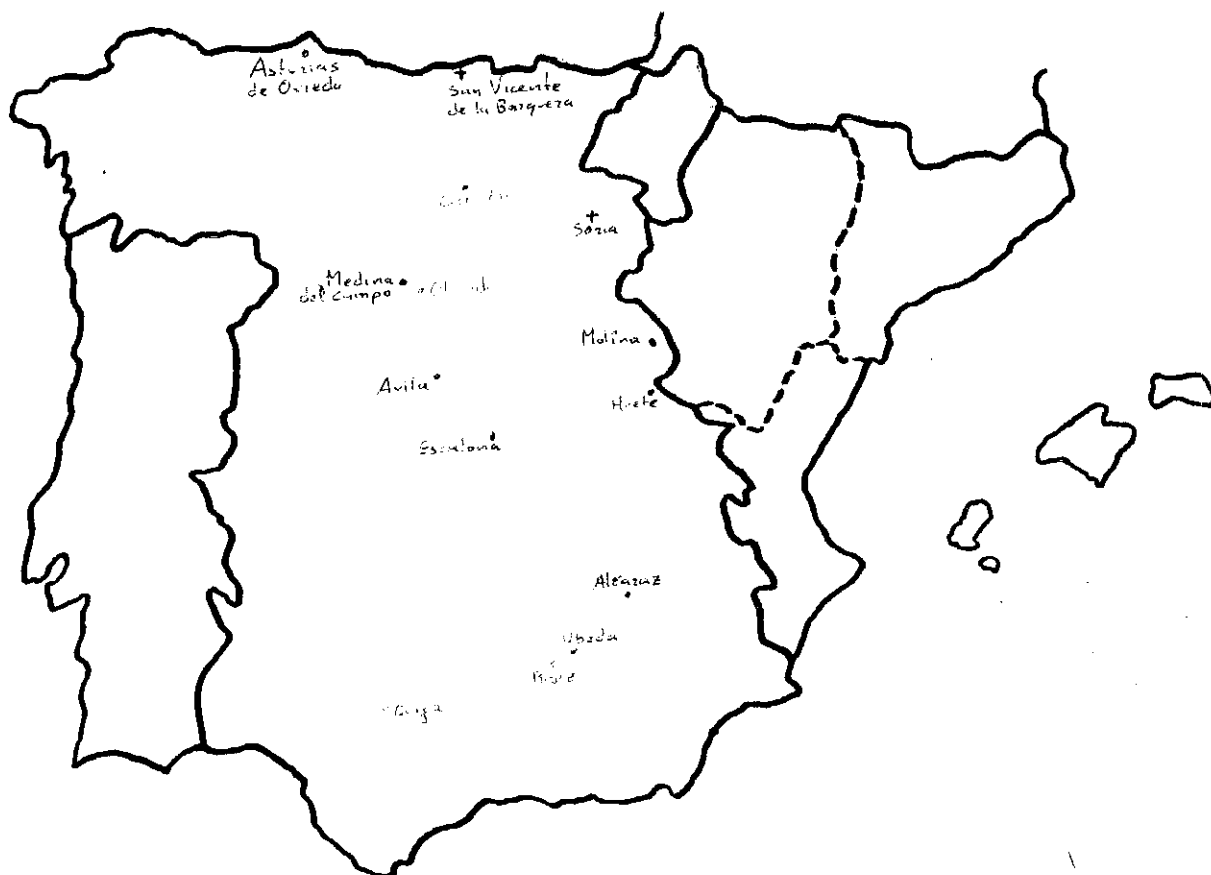
En concreto el rey prometía entregar Ecija, o si esto no era posible, Baeza, hasta que la Princesa tomara posesión de Huete;

¹⁴⁸ M^a Isabel DEL VAL VALDIVIESO: op.cit., pág. 89.

¹⁴⁹ AGS. Diversos de Castilla, leg.40, n^o 48.

también le promete Carrión hasta que pueda ocupar Alcaraz; y Olmedo hasta que se consiga la entrega de Escalona¹⁵⁰.

En el siguiente mapa se muestran las ciudades que recibió la Princesa (en negro), así como las que se le ofrecieron de forma alternativa en 1469 (rojo).



En cuanto a Asturias, en Guisando aparece de forma explícita su entrega a la Princesa, algo que no se encontraba en el reconocimiento de heredero de D.Alfonso en 1464, y que es digno de destacar.

Ahora, la Princesa, puede iniciar legítimamente su gobierno sobre el Principado, ya que ha sido declarada formalmente heredera y Enrique IV se lo ha entregado de forma explícita.

Pero las dificultades no han terminado en Castilla. Isabel es la heredera reconocida, tanto por el rey como por los nobles,

¹⁵⁰ MEMORIAS..., op.cit., págs. 584-585.

que informan a las ciudades y les piden el juramento pero la desconfianza sigue primando. En las Cortes de Ocaña de 1469 Enrique IV no incluye el solemne juramento de Isabel como heredera, con lo que las relaciones entre ambos se enfrían.

La ruptura llegará con motivo del matrimonio de la Princesa. Enrique IV apostaba por un matrimonio portugués o, si este fallaba, uno francés, manteniendo así las tradicionales alianzas castellanas. Pero la Princesa optó por casarse con Fernando de Aragón el 18 de octubre de 1469 sin el consentimiento del rey.

Enrique IV aprovechó este suceso para empezar a poner en entredicho el acuerdo de Guisando. Durante un año la Princesa Isabel intentó negociar con su hermano, pero el rey se negó, y el 26 de octubre de 1470 en Valdelozoya, ante todo su corte, Enrique IV procedió a desheredar a Isabel, aduciendo como motivo su comportamiento tras los pactos de Guisando, en especial su matrimonio con Fernando de Aragón sin su consentimiento; tras lo cual decide reconocer como heredera a su hija, la infanta doña Juana¹⁵¹.

A todo esto respondió la Princesa Isabel enviando una carta a todas las ciudades del reino (marzo, 1471) defendiendo sus derechos, y como aval inserta una copia del acuerdo de Guisando en alguna de ellas, como la que recibió Murcia (Medina del Campo, 1471, Marzo, 21)¹⁵².

En este importante documento la Princesa empieza recordando que tras su matrimonio con Fernando de Aragón ellos han mantenido la paz y calma en el reino, e intentaron negociar con el rey. A continuación niega haber incumplido lo acordado en Guisando, y en cambio se queja de que algunas cosas que se le prometieron a ella todavía no se han cumplido.

Luego pasa a detallar su punto de vista sobre el problema sucesorio. Empieza dejando claro que aunque doña Juana fue jurada en las Cortes de Madrid, todo el reino sabía que no era hija del rey, y así lo dejaron escrito en protestas ante los

¹⁵¹ MEMORIAS..., op.cit., págs 619-621.

¹⁵² Juan TORRES FONTES: "La Contratación de Guisando" en Anuario de Estudios Medievales, nº 2, 1965, págs 418-428.

escribanos públicos numerosos personajes, que se vieron obligados a prestar juramento por temor al rey y no por convicción.

A continuación analiza el pacto de Guisando, recordando que si ella hubiera querido habría sido reina al morir su hermano Alfonso, y que no lo hizo únicamente pensando en los intereses del reino y en los del rey. Después defiende su matrimonio como el único querido por ella, y que se negó a casarse con otros a pesar de las amenazas (incluso físicas) del rey.

Termina alegando que el pacto de Guisando sigue en pie, ya que fue realizado bajo autoridad apostólica, sobre la que el rey no tiene ningún poder; añadiendo que ella nunca iniciará una guerra civil, y que el reino debe tener claro que ella siempre han obrado con justicia y por el bien de Castilla.

Como colofón a estos problemas, y en relación al tema de la investigación, hay que decir que el Principado de doña Isabel consta de dos fases: la primera, que va desde Guisando hasta Valdelozoya; y la segunda, entre Valdelozoya y la muerte de Enrique IV.

En la primera fase, Doña Isabel aparece como heredera reconocida por todo el reino, aunque haya suspicacias y problemas muy graves entre los grupos enfrentados; y como tal puede ejercer su autoridad y dominio de forma ordinaria.

En la segunda, el rey pone en entredicho sus derechos, y la Princesa los defiende, aunque sin rebelarse abiertamente contra el rey (como hizo su hermano Alfonso). En estos cuatro años, los diversos lugares del reino deberán optar en su fidelidad. Tras Valdelozoya la Princesa cuenta con pocas plazas y partidarios seguros, pero tras su carta al reino y, sobre todo, debido a su comportamiento coherente el número de sus partidarios irá creciendo de forma considerable. De esta manera, su facción se irá fortaleciendo con el tiempo a pesar de que sufra ocasionales oscilaciones, como es lógico en una situación tan inestable.

Veamos ahora la actuación de Isabel como Princesa en su primera etapa (septiembre 1468 - octubre 1470). Por una parte tiene que frenar los ímpetus de los que no desean volver a reconocer a Enrique IV como rey, tales como el poderoso arzobispo

de Toledo, Alfonso Carrillo, o Pedro Fajardo, que controla Murcia; y por otra debe intentar atraerse a Pacheco, que ha vuelto a la privanza del rey convertido en Maestre de Santiago, y al clan de los Mendoza, defensores y custodios de la infanta Juana.

Reina la inestabilidad, y en estos dos años las metas de la Princesa son tomar posesión de lo que le pertenece y asegurar su futuro mediante su matrimonio, que se convierte en el punto principal de discusión en estos años.

Ya hemos visto las dificultades por las que pasó doña Isabel para hacerse con los lugares que le había entregado Enrique IV para mantener su casa y estado en Guisando, sin embargo, en el Principado de Asturias fue reconocida sin problemas.

El 12 de octubre de 1468 envía una carta en la que requiere al conde de Luna, Merino Mayor, y a las justicias del Principado, para que la reciban por Princesa y le entreguen las villas y fortalezas de Asturias¹⁵³.

Podemos ver como Quiñones aún no goza de la confianza de la Princesa, ya que se le ordena que entregue las tenencias a la persona que indicara Doña Isabel. El motivo es que Luna era partidario, junto con el arzobispo Carrillo, de coronar a Isabel inmediatamente, y no asistió al pacto de Guisando; de hecho retrasó su juramento de obediencia y reconocimiento a doña Isabel hasta el 13 de noviembre de ese año, cuando recibió a Alonso de Quintanilla, enviado por la Princesa para captar su voluntad¹⁵⁴.

Desde este momento Quiñones fue un fiel partidario de Isabel y ésta le encargó que tomara posesión del Principado en su nombre (enero 1469) y le confirmó las mercedes que su familia había recibido de su hermano Alfonso (Valladolid, 1470, Febrero, 9)¹⁵⁵. De nuevo Quiñones es la máxima autoridad en el Principado, y se encarga de jurar ante la Junta guardar los

¹⁵³ Archivo de los Condes de Luna, Documentos en papel nº 244.

¹⁵⁴ AHN. Osuna, leg. 3.313, s.fol.

¹⁵⁵ AGS. RGS. leg.1 fol.11.

fueros y privilegios de Asturias en nombre de la Princesa, así como de acabar con los focos de conflicto que había en la región.

En cuanto al problema de su matrimonio, que se había ya tratado en Guisando, los candidatos eran diversos: Un hermano de Eduardo IV de Inglaterra (el Duque de Gloucester); Alfonso V de Portugal; Carlos, duque de Berri y de Guyena, hermano y presunto heredero de Luis XI de Francia; y Fernando, hijo y heredero de Juan II de Aragón.

Enrique IV duda entre el candidato portugués y el francés, de hecho, a mediados de 1469 tiene casi ultimado un doble matrimonio portugués: Alfonso V se casaría con doña Isabel, y el Príncipe Juan, heredero de Portugal, con la desheredada infanta Juana; acordándose, según nos dice el cronista Enríquez del Castillo, que "Si el Rey de Portugal no oviese hijo varón en la Princesa doña Isabel, y el Príncipe lo oviese en la Señora Doña Juana, hija del Rey, que ellos subcediesen en los Reynos"¹⁵⁶, de hecho la bula de dispensa para el matrimonio de Alfonso V e Isabel se obtuvo el 23 de junio.

Pero Isabel se negaba a este matrimonio, y aconsejada por el arzobispo de Toledo y el antiguo partido aragonés, mantendrá las negociaciones para casarse con Fernando de Aragón, que culminarán en las capitulaciones de Cervera.

Enrique IV estaba dispuesto a presionar e incluso a forzar a su hermana a aceptar el matrimonio portugués, se pensó incluso en encerrar a la Princesa en el alcázar de Madrid. Pero Isabel advertida a tiempo, y apoyada por el arzobispo Carrillo, huyó de la Corte (mayo) y se refugió en Madrigal.

Ante esta situación, Enrique IV tiene que desistir del matrimonio portugués, y opta por intentar el francés. Una embajada de Luis XI visitó a la Princesa en Madrigal a instancias del rey, y ella les despidió con buenas palabras, posiblemente para ganar tiempo.

El gran valedor del matrimonio aragonés era el arzobispo

¹⁵⁶ Luis Adao de FONSECA: "La época de Enrique IV de Castilla y Juan II de Aragón" en Historia General de España y América, tomo V, Madrid, Rialp, 1981, pág 440.

Carrillo, y junto a él están personas de confianza de la Princesa, Gutierre de Cárdenas y Gonzalo de Chacón, y una buena representación de la nobleza, encabezada por los Enríquez y los Manrique.

Tras arduas negociaciones se firmaron las capitulaciones matrimoniales en Cervera a principios de 1469 (Enero, 7), siendo confirmadas poco después¹⁵⁷, siendo ligeramente retocadas por ulteriores negociaciones, que desembocaron en unos nuevos capítulos matrimoniales (Cervara, 1469, marzo, 5). Tras esperar varios meses e intentar que Enrique IV aceptara este matrimonio, Isabel decide obrar directamente, escribe a su hermano razonando su decisión de casarse con Fernando, y éste reacciona ordenando prenderla. Ante esta situación la Princesa es conducida a la seguridad de Valladolid por sus partidarios, y el 18 de octubre contrae matrimonio con Fernando de Aragón.

En las capitulaciones, don Fernando se compromete a tratar con devoción y obediencia a Enrique IV, así como a la reina madre, doña Isabel de Portugal; a que su conducta en Castilla se ajustará a la justicia y a los fueros y privilegios del reino; a respetar las honras y preeminencias del arzobispo Carrillo, el Maestre de Santiago, el Conde de Plasencia y otros; a residir en Castilla y no apartarse de Isabel, ni sacar del reino a sus hijos, en especial al primogénito; a no dar mercedes sin el consentimiento de Isabel; a no poner extranjeros en el gobierno del reino ni en sus fortalezas, que serán entregadas a quien ordene doña Isabel; a que no revocará mercedes anteriores ni realizará novedades en el reino sin el consentimiento de Isabel; a conservar a todos los servidores de doña Isabel; a hacer la guerra a los moros y a pagar las tenencias de las fortalezas como era costumbre; a recobrar todos los lugares que le habían sido arrebatados a la reina madre; a entregar a Isabel las villas de Borja, Magallón, Elche, Crevillente, Zaragoza y Catania, propios de la reina de Aragón, así como las posesiones que tuvo la reina María, esposa de Alfonso V, y 100.000 florines de oro; además, en caso de enfrentamiento, se comprometía a venir a Castilla con

¹⁵⁷ Diego CLEMENCIN: Elogio de la Reina Isabel la Católica, Madrid, 1821, págs 579-583.

4.000 lanzas pagadas, permaneciendo en el reino todo el tiempo que fuera necesario.

A raíz de este matrimonio el distanciamiento entre Enrique IV e Isabel se hizo mayor hasta llegar a la ruptura por parte del rey en Valdelozoya.

Vamos a pasar ahora a la segunda fase del Principado de Doña Isabel, que va desde octubre de 1470 a diciembre de 1474, fecha de la muerte del rey.

Es esta una etapa muy complicada para Castilla, donde los partidarios de Enrique IV y los de doña Isabel van fijando sus posiciones, pero no de una manera líneal, sino más bien zigzagueante. Los cambios de bando son frecuentes, y una promesa de merced o un enfrentamiento personal pueden cambiar el alineamiento de linajes o ciudades.

Debido a esta realidad no voy a tratar aquí de forma detallada este mundo de intrigas y luchas, sino que me voy a detener únicamente en el desarrollo de los acontecimientos en el Principado de Asturias.

La decisión de Enrique IV de reconocer como heredera a su hija Juana (Valdelozoya, 1470, octubre, 26) obligó a ciudades y nobles a tomar partido por Isabel o por Juana. En Asturias, Diego Fernández de Quiñones jura el 27 de noviembre de 1470 no reconocer el derecho sucesorio de doña Juana, y servir fielmente a doña Isabel, lo que ésta agradece dándole plenos poderes sobre el Principado con el fin de mantenerle a su servicio¹⁵⁸.

Quiñones queda así ligado firmemente al bando isabelino, pero al mismo tiempo no olvida sus intereses particulares, y realiza confederaciones con otros linajes para intentar recuperar sus señoríos perdidos. Así, se une con el conde de Benavente (Pimentel) contra los Osorio, sus rivales en León y el occidente asturiano; y con el conde de Castañeda (Manrique) contra los Estrada, que en esos momentos poseen Llanes, uno de los señoríos que Quiñones quiere recuperar a toda costa.

¹⁵⁸ Luis SUAREZ FERNANDEZ: "Los Trastámara..., op.cit. pág 301.

En 1474 Quiñones se muestra cada vez más activo en el bando isabelino, como lo demuestran dos cartas de la Princesa Isabel: en la primera (Segovia, febrero, 14) doña Isabel le pide que trabaje junto al Maestre de Santiago para defender su causa, y le manifiesta su plena confianza en todo aquello que realice en defensa de su sucesión al trono; y le promete además mirar por el engrandecimiento de su estado cuando esto le sea posible¹⁵⁹; en la segunda (Segovia, agosto, 26) le agradece el buen acatamiento que hace de sus órdenes y al mismo tiempo le recomienda que no fatigue a los vecinos del Principado y que procure tenerlos en toda justicia y paz¹⁶⁰.

Con todo esto, podemos concluir que Asturias está firmemente anclada al bando isabelino a la muerte de Enrique IV, gracias sobre todo a la labor del Conde de Luna, que controla todos los resortes de poder en la zona, desde las tenencias de fortalezas hasta la justicia, incluyendo nuevos juros de heredad (250.000 mrs.), aunque sigue sin recuperar sus señoríos.

Las conclusiones que podemos sacar de este período son muy similares a las del anterior:

1. La entrega del señorío efectivo del Principado aparece de nuevo como una facultad del monarca reinante, que puede ejercer en el momento que decida libremente.

2. La existencia de un infantado fuera de Asturias para el heredero es sólo un complemento de rentas para sufragar sus gastos. El rey entrega libremente, sin atenerse a un número determinado o a unos lugares concretos, estas villas y ciudades en señorío al príncipe, con la salvaguarda de que volverían al realengo al convertirse el príncipe en rey.

3. La posición del heredero se refuerza institucionalmente frente a posibles decisiones arbitrarias del rey.

4. Los períodos de excepcionalidad impiden que se consiga una mayor articulación de la figura del heredero en el entramado

¹⁵⁹ RAH., Col. Pellicer, tomo 33, fol. 47.

¹⁶⁰ AHN. Archivo de los Duques de Frías, cat. 39 ant., carp. 2.

de la Monarquía, a pesar de ello la configuración de su casa y estado aparecen cada vez más definidas y concretas.

5. Sobre la situación en Asturias hay que decir que a pesar de la situación de inestabilidad, no aumenta de forma apreciable la señorialización del territorio, con lo que el rey y la princesa mantuvieron la política iniciada anteriormente de fortalecer el realengo. Es cierto que la situación de conflicto interno obligó a concentrar la mayoría de los poderes en la figura del conde de Luna, con lo que su dominio sobre la región se hizo prácticamente total, pero este poder lo ejercía en nombre de la princesa y, al menos teóricamente, ésta se lo podía retirar en cualquier momento.

6. La princesa Isabel ha conseguido crear una pequeña Casa de personas totalmente fieles a ella, que además de sus cargos y funciones realizan las gestiones y encargos más privados y secretos. Entre sus miembros podemos citar a Gonzalo Chacón, mayordomo mayor, contador mayor y del consejo de la princesa; Gutierre de Cárdenas, su maestresala y del consejo; Andrés de la Plazuela, escribano mayor de rentas; Alfonso de Quintanilla, contador mayor de cuentas, del consejo y regidor de Medina del Campo; Alfonso de Avila, secretario; bachiller Antonio Rodríguez de Lillo, del consejo; doña Beatriz de Bobadilla y Mencia Fajardo, damas de la princesa.

II.2.4.1. Las acuñaciones de la Princesa Isabel. Una rebelión encubierta.

Antes de entrar en el reinado de los RR.CC. es necesario detenerse en un episodio prácticamente desconocido hasta hoy y muy importante desde el punto de vista simbólico: las acuñaciones monetarias de la Princesa Isabel en Avila, estudiadas con gran acierto recientemente por la Profa. Morales Muñiz¹⁶¹.

En este trabajo, demuestra como la Princesa recibió de su hermano Enrique IV, poco después de Guisando (noviembre 1468), una serie de mercedes relacionadas con la ceca de Avila: en

¹⁶¹ M^aDolores Carmen MORALES MUÑIZ y León ESPAÑA: "El enigma de las acuñaciones abulenses: Isabel de Castilla, la Princesa rebelde (1470-1473)" en Cuadernos Abulenses, 1995, págs 41-68.

primer lugar se refunda dicha ceca (con las mismas prerrogativas que las de Burgos y Toledo), luego se nombra tesorero de la misma a Alfonso González de Guadalajara (que había sido tesorero de la ceca de Corte de Alfonso de Avila, detallándose sus atribuciones y el tipo de monedas a labrar), y por fin se entregan de forma vitalicia los derechos de dicha ceca a la princesa Isabel, incluyendo una cláusula que impedía el cierre de la ceca aunque el rey ordenara una suspensión general o particular de las mismas¹⁶², por eso Avila siguió funcionando después de que en las Cortes de 1471 (Ordenamiento de 10 de abril) se rescindieran las licencias de acuñación para poner fin al caos monetario.

Con los sucesos de Valdelozoya, Enrique IV rompió el pacto de Guisando e Isabel quedó desheredada, pues bien, la Princesa adoptó un acto de rebeldía inédito hasta entonces, no desafió al monarca tomando el título soberano, como había hecho su hermano, pero sí decidió defender sus derechos ejerciendo una de las cuatro prerrogativas reales: acuñar moneda.

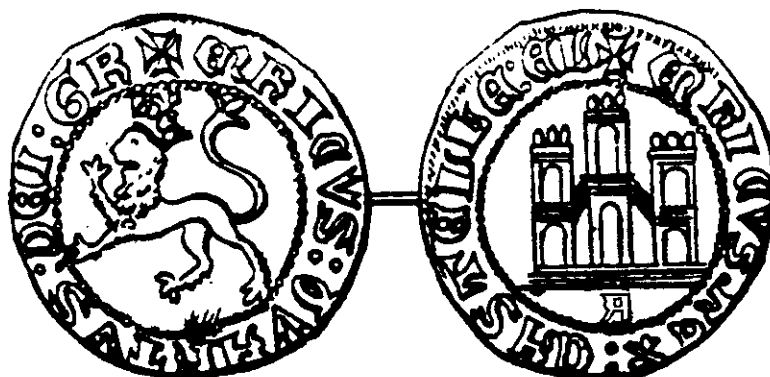
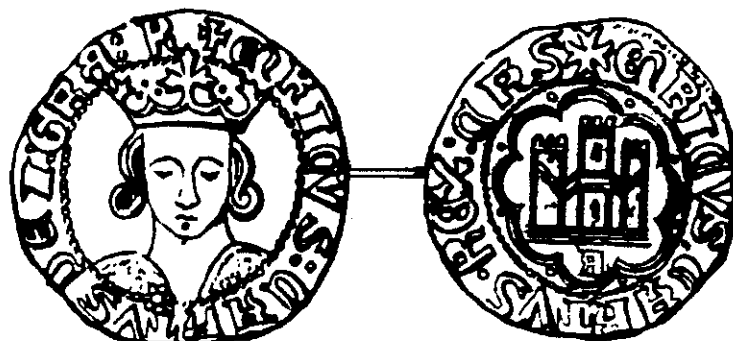
Actuando dentro del orden establecido en Guisando, Isabel decidió acuñar moneda en Avila a nombre de Enrique IV pero recordando su lugar de privilegio como heredera, incorporando en las monedas una P (coronado o no) y a veces una I coronada, haciendo referencia a su posición de Princesa primera (I*) heredera; y en la última etapa llega a acuñar con la marca de la estrella, * (marca de la ceca de Corte y de la realeza, recordando que era fiel al irrevocable orden regio pactado en Guisando).

Estas acuñaciones fueron el modo de reiterar sus legitimidad como sucesora al trono al haber sido jurada en Guisando, y por tanto una eficaz y permanente propaganda.

Por tanto, podemos resumir diciendo que la Princesa Isabel acuñó de forma legal moneda en Avila desde 1470, pero varió la simbología según los acontecimientos políticos:

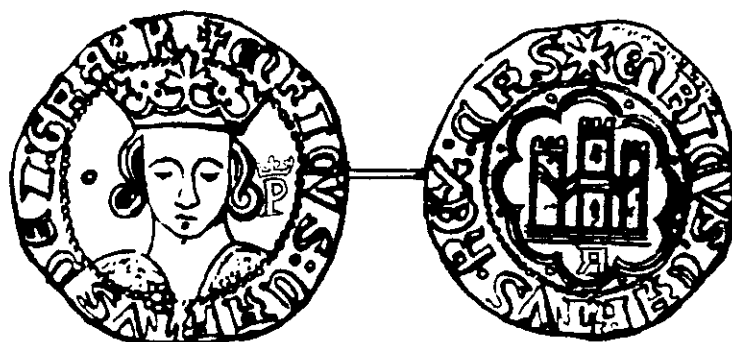
¹⁶² Todos estos documentos están publicados en el trabajo de Anna M. BALAGUER: "La disgregación del monedaje en la crisis castellana del siglo XV. Enrique IV y la ceca de Avila según los documentos del Archivo de Simancas", en Acta Numismática, IX, 1978, págs 155-190.

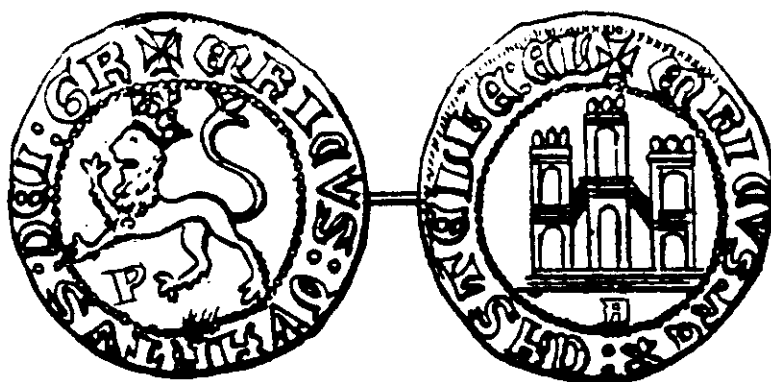
A) Monedas anteriores a Valdelozoya. Se ajustan a las otras cecas del reino, su única marca distintiva es una A gótica, marca de la ceca de Avila.



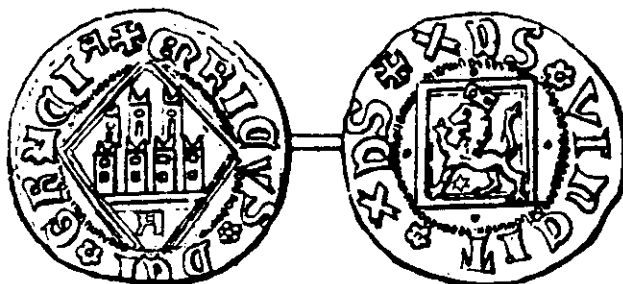
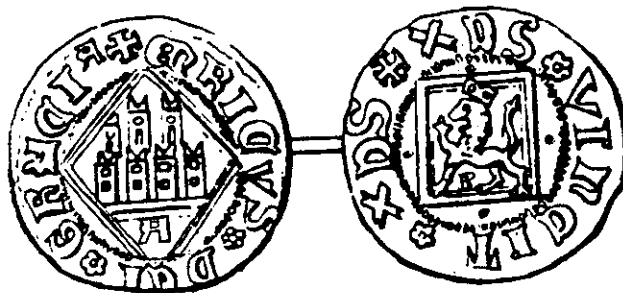
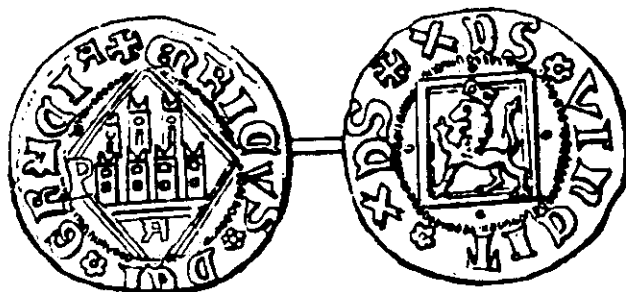
B) Posteriores a Valdelozoya.

B.1. Nuevos símbolos, aparece la "P" (coronada o no) en distintos lugares de la moneda, según sus tipos (al lado del busto regio, del castillo, bajo el león)





B.2. Ajustadas al Ordenamiento de 1471. Son las llamadas blancas del rombo (con losange), que pueden llevar como marcas la "P", la "A" o bien la estrella.



II.3. El Principado bajo gobierno directo de los RR.CC.

Este período será crucial para la historia de Asturias y en él se culminará la política regia de control directo de todo el territorio, tanto en el nombramiento de oficios como en la eliminación de señoríos.

Este período podemos dividirlo en dos partes: la primera englobaría los años turbulentos, desde el inicio de la guerra de sucesión hasta la celebración de las Cortes de Toledo; el segundo sería el de consolidación del poder real, que iría desde las Cortes de Toledo hasta la entrega de Asturias al Príncipe Juan.

II.3.1. La Guerra de Sucesión (1475-1480).

Tras la muerte de Enrique IV (11 de diciembre de 1474) los grandes linajes castellanos deben tomar una postura definitiva en el problema de la sucesión, y algunos cambian de bando de forma espectacular. No es el caso de Quiñones, que el 2 de enero de 1475 está presente en Segovia junto a la reina Isabel para recibir a don Fernando, que llegaba de Aragón.

La amenaza de un próximo conflicto armado hace que la reina conceda aún más poder al conde de Luna. Debemos recordar que a la muerte de Enrique IV el conde es Merino y Alcalde Mayor de Asturias, teniente de las fortalezas de Oviedo, Avilés, Cangas, Tineo y San Martín, además de recibir 1.370.000 mrs. en rentas del Principado; ahora, la reina Isabel le da entrada en el Consejo Real y le entrega la guarda y gobernación de la ciudad de Oviedo, de la villa de Avilés y de los demás concejos del Principado y Cuatro Sacadas del Principado¹⁶³.

A cambio de recibir este poder prácticamente total, Quiñones logra que Asturias sea fiel a los nuevos reyes, y se convierta en una despensa de armas y dinero para la guerra. Ya al inicio de la primavera de 1475 recibe órdenes de repartir en el Principado 3.000 peones para que sirvan en la guerra, lo que el conde hace con gran diligencia.

Pero esta situación de guerra no impide que los asturianos reafirmen sus derechos, y una Junta General se reunió por esas

¹⁶³ AGS, RGS 1475, fol.433.

mismas fechas, presentando una larga lista de peticiones a los nuevos reyes, que éstos contestaron el 6 de abril de 1475 a través del Consejo de Castilla.

La mayor parte de las peticiones eran de tipo económico, y en concreto tributario; aunque también había algunas políticas (defensa contra ataques de extranjeros en el mar); sociales; sobre la organización y administración de la justicia; ganadería; y desafueros de malhechores¹⁶⁴. El Consejo contestó de forma afirmativa a la mayoría de ellas, pero la solución de algunas debería esperar el fin de la guerra.

Los servicios del conde fueron tan apreciados por los reyes que, en marzo de 1477, le conceden por juro de heredad las villas de Cangas y Tineo con el título de marqués. Pero Quiñones no pudo hacer efectivo el señorío por interponer dichas villas recurso de alzada ante el Consejo Real¹⁶⁵.

En cuanto a sus atribuciones de justicia, el conde las vio disminuir al nombrar los reyes corregidores para el Principado. En 1475 fue nombrado Ladrón de Guevara, y en 1476 Pedro de Mazariagos, pero debido a la guerra no llegaron a tomar posesión de sus cargos, por lo que el conde siguió impartiendo y ejecutando la justicia en la zona; pero el nombramiento de Rodrigo de Torres como corregidor en 1478 cambió la situación.

Torres empezó a ejercer sus funciones, y pronto chocó con Quiñones, que incluso llegó a quejarse a los Reyes de que le usurpaba sus funciones de Merino, pero los tiempos estaban cambiando, la monarquía se fortalecía y el conde hubo de aceptar la presencia de los corregidores en Asturias.

Es el primer síntoma de la reorganización del reino que los RR.CC. realizarán a partir de las Cortes de Toledo de 1480.

II.3.2 El fortalecimiento de la Monarquía 1480-1496.

A partir de las Cortes de Toledo, el conde de Luna verá como su poder en Asturias se va diluyendo: va a perder gran parte de sus rentas; sus oficios y tenencias; e incluso sus señoríos.

¹⁶⁴ Juan URÍA Y RIU: op.cit., págs 131-152.

¹⁶⁵ AGS. Diversos de Castilla, leg.9, fol.68.

Tras la llegada de la paz empezó la reorganización de la Monarquía, y en la nueva estructura no podía permitirse que un noble conservara el poder que Quiñones tenía sobre Asturias, por eso los reyes le fueron eliminando poco a poco de esa región:

1. Pérdida de sus Señoríos:

Quiñones tenía derechos sobre Ribadesella, Llanes, Cangas y Tineo, pero en 1480 no ocupaba ninguna de dichas villas, debido a que sus habitantes se opusieron a ello. Para conseguir una solución la Corona y el conde recurrieron a un arbitraje, pero mientras el asunto se aclaraba, la Corona puso las villas bajo su jurisdicción por medio del corregidor Juan de la Hoz (1482).

La solución al problema llegó en 1490, ese año se firmó una capitulación (Sevilla, marzo, 30) por la que el conde renunciaba a las cuatro villas, al oficio de Merino Mayor y a las tenencias de las fortalezas asturianas a cambio de los concejos de Babia (Susos y Yuso) y a una indemnización de 5 millones de mrs¹⁶⁶.

2. Pérdida de las tenencias de las fortalezas:

El Conde de Luna tenía en 1475 las fortalezas de Oviedo, Avilés, Tineo y San Martín, y luego consiguió la de Cangas; por lo que percibía 300.000 mrs. anuales.

La llegada del corregidor Luis Mejía (1483) a Asturias va a poner fin a esta situación. Al ser una de las funciones de las fortalezas retener en su interior a los individuos privados de libertad por orden judicial, el corregidor va a exigir el control de las mismas, ya que entre sus funciones estaba la ejecución de la justicia; pero el conde se negó a entregarlas y el corregidor llegó a tomar algunas por la fuerza hasta su cese en 1486. Su sucesor, Alonso de Valderrábano continuará la política de Mejía y el conde seguirá oponiéndose a él hasta 1488, cuando decide aceptar el arbitraje de la Corona sobre el problema de las tenencias. El acuerdo llega en 1490, como hemos visto, y supone para el conde la entrega de todas las fortalezas a cambio de una indemnización.

3. Los oficios de justicia: Alcalde y Merino Mayor:

¹⁶⁶ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. Fundamentos de la Monarquía. Madrid, 1989, págs 126-129.

Como ya sabemos, el conde luchó durante años por recuperar estos oficios, que le permitían ejercer y ejecutar la justicia en el Principado; por eso una de las primeras mercedes que la Princesa Isabel le hizo para atraérselo a su bando fue la de la Merindad y Alcaidia Mayor de Asturias (1469, enero, 24). Pero la llegada de los corregidores mermó en mucho su poder.

Cuando en 1481 es nombrado corregidor Juan de la Hoz se le conceden "los oficios de justicia y jurisdicción civil y criminal, alta y baja, mero y mixto imperio, y alcaldías y alguacilazgos y merindad", y se ordena a todos los que tengan las varas de la justicia, Alcaldía y Merindad, las entreguen al nuevo corregidor para que éste pueda poner a otras personas en su lugar.

El conde de Luna se opuso firmemente a las atribuciones de los corregidores, pero los Reyes estaban decididos a potenciar esta figura y en 1482 suspenden provisionalmente los oficios de la Merindad y la Alcaidia. En 1483 el conde recupera la Merindad, no así la Alcaidia, que ejerce (con las limitaciones puestas por el corregidor) hasta 1487, año en que inicia negociaciones con la Corona, que terminarán en 1490 como ya hemos visto. Desde entonces será el nuevo corregidor, Pedro de Avila, el encargado de ejercer todas las funciones de la justicia.

A pesar de esta pérdida de funciones reales, los Reyes permitieron al conde y sus sucesores conservar el título de Merino Mayor de Asturias, e incluso les habilitaron para ejercer sus antiguas funciones en el caso de que no hubiera corregidor en Asturias, recibiendo algo más de 60.000 mrs. anuales hasta 1494, fecha en que los Reyes ordenan que este dinero, anejo a la Merindad, sea entregado al nuevo corregidor, Hernando de Vega.

4. Pérdida de rentas:

Sabemos que en 1475 el conde de Luna recibía en rentas asturianos una muy apreciable cantidad de dinero, en concreto 1.370.000 mrs.

Como ya hemos visto el Conde va a ir perdiendo gran parte de sus ingresos: las tenencias (300.000 mrs.), los oficios de justicia (150.000 mrs.) y en 1480 perderá el alfolí de Avilés (500.000 mrs.) y 150.000 mrs. en juros de heredad, con lo que

sólo conserva 270.000 mrs.

Así, de 1480 a 1490 el conde tiene unos ingresos anuales de 720.000 mrs., y a partir de 1490 quedan reducidos a 270.000 mrs., es decir ha perdido 1.100.000 mrs. anuales.

La continua pérdida de poder de los condes de Luna se vio acompañada del aumento de la autoridad de la Monarquía, a través de la potenciación de la Junta General y del Corregidor, como ya hemos visto.

La llegada del Corregidor Hernando de Vega en 1493 supuso la cristalización del sistema, por una parte el corregidor se había hecho con la totalidad de las competencias de la justicia (que los Quiñones habían perdido) y como supremo representante de los reyes se dispuso a reorganizar la Junta General dictando unas ordenanzas, confirmadas por los Reyes el 16 de junio de 1494 en Medina del campo, que servirían para regular su funcionamiento durante muchos años, además de hacer más transparente la elección de todos los oficiales de justicia.

El mandato de Hernando de la Vega (1493-1497) supuso la total pacificación interna de Asturias y el paso al control de la Monarquía de todos los resortes de poder en la región.

Con esta política, los Reyes Católicos culminaron la política de sus antecesores y consiguieron colocar bajo el control directo de la Corona el Principado, dejándole libre de trabas señoriales que pudieran perjudicar la actuación del nuevo Príncipe de Asturias, D.Juan de Aragón, en el caso de que se le quisiese entregar el gobierno efectivo del mismo.

III. LA CORONA DE ARAGON =====

El siglo XV es una época de luces y sombras en la Corona de Aragón. En primer lugar se produce un cambio dinástico, principalmente favorecido por Aragón y Valencia, interesados en fomentar las buenas relaciones con Castilla. La nueva dinastía, que buscará con denuedo una política de convergencia peninsular se enfrentará a las estructuras de la Corona, totalmente distintas a las castellanas, donde los reyes no pueden modificar el ordenamiento jurídico sin el concurso de las Cortes, quedando bloqueadas sus iniciativas al no contar con el necesario respaldo económico, militar y normativo para conseguir imponer el modelo de monarquía autoritaria.

Se extiende la figura del Lugarteniente, debido a las largas ausencias de los reyes, especialmente Alfonso V, más preocupado por Italia que de la Corona de Aragón, con lo que no se intentó de forma seria ninguna reforma y tampoco se hizo frente a los numerosos problemas sociales y económicos que, especialmente en Cataluña, produjeron una situación explosiva, que posteriormente se unió a un problema político y provocó una cruenta guerra civil.

Dentro de este ambiente se produjeron varias importantes novedades con respecto al Primogénito: El Ducado de Gerona se convirtió en Principado, pero su jurisdicción fue más reducida y terminó por convertirse en un título de honor; así como la Gobernación general, que perdió terreno frente a la jurisdicción extraordinaria de las Lugartenencias.

III.1 La creación del Principado de Gerona.

Fernando I de Antequera, tras pacificar el reino¹⁶⁷ procedió a celebrar su coronación el 12 de febrero de 1414, y en ese mismo acto decidió conferir a su primogénito, Alfonso, el título de Príncipe de Gerona, veamos como describe la ceremonia el cronista aragonés Jerónimo Blancas, en su libro Coronaciones

¹⁶⁷ El Conde de Urgel no aceptó el veredicto de Caspe y se rebeló, fue derrotado y sus propiedades confiscadas.

de los Serenissimos Reyes de Aragón, capítulo IX:

Estando assí en su Trono (el rey Don Fernando), llegó a él el Príncipe D.Alonso, que ya dos años antes avia sido jurado por sucessor, y vistiolo el Rey un manto muy rico, y possole un chapeo en la cabeça y una vara de oro en la mano: y diole paz y título de Príncipe de Girona, que después acá ha quedado por título de los Príncipes sucessores de Aragón, que hasta allí solamente se avian acostumbrado llamar Duque. La vara de oro que el Rey le puso en la mano denotó el cargo de Governador General, que el Primogénito mayor de edad en este Reyno se compete, en virtud del qual tiene muy grande jurisdicción, que es lo que se denota por la vara. Luego el mismo rey, estando en el mismo Trono, despues de aver hecho esto con su hijo mayor, con la misma ceremonia de ponerle Manto y Chapeo, dio título de Duque de Peñafiel a su hijo segundo el Infante D.Juan, que después fue Rey de Navarra y vino también a serlo de Aragón.¹⁶⁸.

Algunos investigadores piensan que en esta ocasión se dio al infante el título nominal y honorífico, y que la creación efectiva del principado no tuvo lugar hasta su plasmación en un documento, lo que se hizo el 19 de febrero de 1416, una vez obtenido el asentimiento de Gerona¹⁶⁹.

Es cierto que el rey Fernando quiso tener el asentimiento de la ciudad, pero en ningún momento supeditó a ella la creación del Principado. Por el contrario, el rey dejó bien clara desde el principio su capacidad y decidida voluntad de hacerlo "e aytal es nostre incommutable intencio"¹⁷⁰, y se refirió a él durante las negociaciones como a cosa hecha "sobre la ereccio per nos otorgada al inclit e magnifich don Alfonso"¹⁷¹. Por lo demás, no

¹⁶⁸ Juan PEREZ DE GUZMAN: op.cit., págs 310-315.

¹⁶⁹ Julián de CHIA: op.cit. pág 37, Lluís BATLLE I PRATS: "Diplomatari gironí de Ferran d'Antequera" en Annals del Institut d'Estudis Gironins, XIV (1960), pág 15.

¹⁷⁰ Lluís BATLLE i PRATS: "Diplomatari...", op.cit. pág 38, documento 9 (Zaragoza, 26 de enero de 1414)

¹⁷¹ Lluís BATLLE I PRATS: "Diplomatari...", op.cit. págs 34-35, documento 12 (Zaragoza, 15 de junio de 1414)

tiene sentido hablar de título "nominal y honorífico", podría, en cambio, pensarse en un acto jurídicamente incompleto si se considerase esencial al mismo su puesta por escrito, lo que, refiriéndose a los actos de la monarquía, no parece cierto.

En cuanto a las características del nuevo Principado, difieren muy poco de las del antiguo ducado.

Las cláusulas justificativas jurídico-filosóficas son prácticamente las mismas que las de 1351, reiterándose la idea de la unidad entre el rey y el primogénito.

El Principado tuvo el mismo carácter temporal que el ducado, debía extinguirse cuando el titular muriera o accediera al trono, volviendo todos los lugares que lo formaban al realengo. También aquí se dejaba la puerta abierta a posibles restauraciones se volvían a repetir las condiciones de su primera creación.

En cuanto al territorio, era exactamente el mismo, con la única modificación de que Cervera se incluyó en el principado, dejando de ser un condado aparte.

Sobre la naturaleza del señorío hubo algunas modificaciones, pero no en la jurisdicción del señor, que se mantuvo, sino en la reserva de las atribuciones regias. Fernando I incluye en ellas todas las que cita Pedro IV (salvo la tutela del infante, a la que no había lugar), y además introduce una serie de cláusulas nuevas: la obligación de publicar y obedecer en el principado las provisiones reales aunque contravinieran otras disposiciones del príncipe; la posibilidad por parte del rey de usar su jurisdicción en las vicarías del principado siempre que él estuviera presente; que los habitantes pudieran elevar recurso *ad nostram sacram audientiam*; que el príncipe y sus oficiales estuvieran sujetos a las sentencias dadas por el rey...¹⁷².

¹⁷² LLuís BATLLE I PRATS: "Diplomatari..., op.cit. documento completo de concesión, nº 14, págs 36-40.

Sobre las resistencias a aceptar el nuevo señorío parece ser que fueron mucho mayores en esta época que en la de Pedro IV.

Las largas y duras negociaciones para obtener el asentimiento de la ciudad se iniciaron en enero de 1414, un mes antes de la coronación del rey, quien sin duda pensaba tenerlas concluidas para este acto. Pero los problemas se multiplicaron, y no se concluyeron hasta mayo del año siguiente. A través de ellas podemos ver con más claridad las preocupaciones concretas del grupo gobernante de la ciudad.

Si ya en 1412, nada más ser designado Fernando de Antequera como rey de Aragón, le habían escrito rogándole que no procediera a nombrar a los oficiales de la ciudad antes de oír a su mensajero; ahora, su mayor esfuerzo se centra en obtener exenciones fiscales, especialmente en los nuevos impuestos que la monarquía trataba de consolidar, como el coronaje, el maridaje y la "caballería" del primogénito.

Pero la ciudad no tenía ninguna intención de volver a salir del realengo, y sus mensajeros presentaron una larga serie de demandas y de agravios que habían recibido durante los años anteriores, así como otras reivindicaciones políticas, que permiten vislumbrar nuevas diferencias entre el señorío regio y el del primogénito.

En concreto, las instrucciones que llevaban los representantes de la ciudad de Gerona para exponer al rey durante su coronación eran las siguientes:

- Que defiendan y sostengan los privilegios, libertades y buenos usos de la ciudad, que por lo demás supliquen y hagan instancia, para que bajo ningún concepto la ciudad y su territorio sean separados de la corona real y de la persona del rey.

- Que supliquen y sostengan el principio de que la ciudad no viene obligada a pagar cantidad alguna por el impuesto de las coronaciones del Rey y de la Reina y nueva caballería del primogénito, puesto que se halla exenta de este tributo en virtud de antiguos privilegios.

- Que procuren se decida a favor de la ciudad la cuestión que sobre pacto de paz y tregua tienen pendiente en la curia real

contra el conde de Ampurias.

- Que hagan lo propio respecto a otra cuestión análoga, promovida contra G. de Vilanova, vecino de Bescanó, por injurias y daños inferidos por éste a la ciudad.

- Que se interesen para que se expidan las correspondientes letras ejecutorias contra los sensatarios del condado de Ampurias.

- Que hablen al Papa, si concurriere al acto de la coronación, y en su defecto al obispo de Gerona que precisamente debe asistir a él, para que el clero de la ciudad contribuya al pago de las obras hechas para la fortificación de la misma.

- Que poniéndose de acuerdo con los Síndicos de las demás universidades, hablen al Rey con mucho encarecimiento a favor de los Judios de Gerona, ya para que tengan buena terminación los anatemas que hizo nuestro señor el papa contra ellos, ya para que, en el caso de que se verifique la creación del Ducado, lo que no es de creer, no se haga innovación con los judios de Gerona, antes por el contrario continuen estos en la misma situación en que se hallan actualmente.

- Que procuren conseguir en unión de las demás universidades, que las monedas que circulen, "trestegen" en Perpiñán, circulen igualmente aquí.

- Que se obtenga licencia del Rey para que esta ciudad pueda nombrar síndicos, al objeto de crear censales, para redimir con ellos otros que devengan mayor interés.

Y por último, que procuren conseguir la revocación de todas las reales provisiones hechas y hacederas contra las ordinaciones de los jurados de Gerona¹⁷³.

El Rey les recibió, pero les dejó muy clara su intención de volver a instituir el ducado o principado a favor de su primogénito, y les instaba a que no ofreciesen dificultades y diesen su beneplácito a dicha creación.

Ante la insistencia del rey, los jurados de la ciudad decidieron aceptar la creación del ducado, pero pidieron que se

¹⁷³ Julián de CHIA: op.cit., págs 33-34.

incluyeran algunas salvedades y reservas, además de la confirmación de sus privilegios, añadiendo que si el rey se negaba a sus peticiones, los mensajeros debían negarse a aceptar la creación del ducado.

Este es un resumen de las nuevas peticiones de la ciudad en el caso de que vuelva a erigirse el ducado:

- Que en el caso de tener efecto la creación se haga esta con las retenciones, condiciones, limitaciones y en la forma y manera expresadas en la anterior creación hecha por el rey Pedro y en otras cartas y provisiones expedidas posteriormente por el mismo monarca: que se estipule y añada que tan pronto como el Primogénito sea Rey, o en el caso de morir antes sin dejar sucesión varonil, queden desde el mismo instante extinguidas por completo la creación y donación del ducado; debiendo entonces volver la ciudad al dominio de la Corona y a la persona del Rey inseparablemente; que si ocurriese contienda, discordia o disensión entre el Rey y su primogénito, en tal caso aquel será superior a éste, y la ciudad quedará bajo la obediencia de la autoridad real, si el rey no hubiese tomado ni pedido los "postats"; sin que por lo tanto la ciudad y sus habitantes incurran por infidelidad en pena de ninguna clase; que la ciudad, cuando sea convocada a Cortes generales o particulares, pueda en ellas exponer sus quejas en demanda de justicia por agravios que la hubiesen inferido el rey, el primogénito y sus respectivos oficiales y dependientes; y que en la nueva creación y donación se dejen a salvo los privilegios, franquicias, libertades e inmunidades de la ciudad; debiendo confirmarlos el Rey y su primogénito después del acto de la creación y donación del Ducado.

- Item: que habiéndose visto que después de la anterior creación el rey D. Pedro expidió una carta en virtud de la cual podía hacerse donación análoga en persona de primogénito, sea esto suprimido de la presente erección y donación, y que así expresamente se haga constar, para que en ningún tiempo, ni en manera alguna se pueda hacer igual concesión a favor de primogénito ni de otra persona.

- Item: que si el primogénito otorgase a la ciudad y a sus habitantes algún privilegio, gracia, concesión, provisión, libertad, franquicia u otra cosa temporal o perpetua, tenga todo la misma fuerza y valor como si el Rey lo hubiese concedido, debiendo éste y sus sucesores observarlo y hacerlo cumplir durante el tiempo del ducado y después de finido.

- Item: que hallándose la ciudad, como se halla, franca de toda exacción Real en virtud de particulares privilegios, expida el Rey una provisión para que la propia ciudad sea eximida del pago de la presente coronación, así como del tributo del maridaje por el casamiento del primogénito y de la Infanta su hermana; revocando en consecuencia todas las provisiones hechas y que pudiesen hacerse acerca de estas cosas.

- Item: que para evitar análogas reclamaciones en lo sucesivo, se haga con carácter de perpétua una declaración expresiva de que en dicho privilegio van comprendidas todas las coronaciones de los Reyes y los casamientos de su Real familia.

- Item: que en atención a los grandes daños y perjuicios causados por el conde de Ampurias a la ciudad y a su territorio, se sirva el Rey disponer que aquel condado sea dado al primogénito y unido a Gerona y al Ducado o Principado, para que en todos tiempos sea regido por un mismo señor y por sus oficiales.

- Item: que los mensajeros supliquen humildemente al Rey se sirva expedir con la mayor prontitud las correspondientes letras ejecutorias contra las universidades y particulares de los pueblos del condado de Ampurias al objeto de que paguen las pensiones que adeudan a varios habitantes de Gerona por razón de censales y violación creados a favor de los propios habitantes por aquellas poblaciones¹⁷⁴.

Ante estas pretensiones el Rey decidió optar por la vía de los hechos consumados, y durante la coronación nombró a su primogénito Príncipe de Gerona.

Tras esta demostración de fuerza, las negociaciones

¹⁷⁴ Julián de CHIA: op.cit., págs 35-37.

continuaron, y Gerona tuvo que ir recortando sus peticiones poco a poco ante la firmeza del rey, que incluso mandó por vía de apremio a sus recaudadores a la ciudad para cobrar el coronaje.

Ante esta situación, la ciudad aceptó pagar 800 florines de oro de los 3.000 que les habían asignado en este concepto (31 de mayo de 1415) como muestra de que quería continuar las negociaciones.

Al final la ciudad tuvo que aceptar las condiciones que le impuso el rey: mantenimiento en sus líneas generales del documento de 1351 y algunas ventajas de tipo económico para la zona. El coronaje les fue rebajado; se autorizó a los jurados para crear censales por valor de 30.000 sueldos; les dispensó 2.000 florines del maridaje; así como el derecho de "barra" para el arreglo de caminos.

Arreglados todos los asuntos, los reyes visitaron Gerona, y allí D.Fernando expidió solemnemente el documento definitivo de creación del principado (16 de febrero de 1416). El sentido pragmático de los dirigentes gerundenses había acabado por imponerse, como era normal en estos casos, frente al mantenimiento de un conflicto que les habría podido costar muy caro.

III.2. El Infante Alfonso, Príncipe de Gerona.

En los escasos cuatro años (1412-1416) en los que D.Alfonso fue Primogénito de Aragón, su actividad en los diversos campos de su competencia fue muy importante.

Hay referencias a los cambios administrativos que va a sufrir la Corona, y a la cada vez mayor importancia del cargo de Lugarteniente del rey; noticias sobre financiación directa del Primogénito a través de la Hacienda regia; importancia de la "casa" con las que se rodeó para realizar sus actividades; y por último, sus acciones como Príncipe efectivo de Gerona.

Tras la elección de Fernando de Antequera como rey de Aragón se celebraron Cortes en Zaragoza (25-VIII al 15-X de 1412), allí fue jurado el rey (3-IX) y al primogénito (6-IX), que fueron recibidos por sus súbditos como sus señores tras jurar respetar

los Fueros, usos, costumbres y libertades del Reino.

Desde este momento, el Infante Alfonso empieza a ejercer sus deberes como Primogénito y Gobernador General. Como tal, recabará de su padre el rey una definición de las personas que podían ejercer la Lugartenencia de la Corona y en qué condiciones¹⁷⁵. Este interés del Primogénito para que se defina más claramente la Lugartenencia es muy importante, ya que al ser una jurisdicción extraordinaria, el Lugarteniente, como representante del rey, se colocaba por encima del Gobernador General y Primogénito; de ahí los esfuerzos del Infante para que se aclararan sus atribuciones y se delimitara la calidad de las personas que podían ocupar este alto cargo.

Un ejemplo de la resistencia del Primogénito al nombramiento de Lugartenientes se puso de manifiesto en 1414. Con motivo de la entrevista que el rey Fernando iba a tener con el Papa Luna en Morella, el rey decidió nombrar a la reina, Leonor de Alburquerque, su lugarteniente durante su ausencia de Aragón. El Infante D. Alfonso, tras consultar a su Consejo (formado por Fray Alfonso de Argüello, obispo de León y su canciller; Berenguer de Bardaxí, Ramón de Torrellas, Ferrán González de Avila, Juan de Funes y Domingo Lanaja), informó a D. Fernando que dicho nombramiento sería un *contrafuero* al no estar el rey fuera "de les regions e partes de aca mar", no pudiendo por tanto la reina ejercer la lugartenencia en los "regnos vestres d'Aragó e Valencia e principat de Cathalunya, ne part alcuna de aquells... com sía expressment contra disposició total del dit fur...". El Infante se está refiriendo a una disposición de Pedro IV, dada en 1367:

*Quod dominus rex non possit facere locumtenentem
ipsius en Aragonia, nisi in certis casibus*

El rey tomó nota de las disposiciones legales, y en el mismo momento ordenó un traslado de la disposición del Fuero por la que no se podía poner en Aragón lugarteniente real ni cargo alguno

¹⁷⁵ ACA. Cartas Reales, Fernando I, núm. 1686.

semejante que rescindiera la jurisdicción del Gobernador y del Justicia del Reino, salvo en determinadas circunstancias¹⁷⁶.

El problema de los ingresos del Primogénito y los gastos de su "casa" están muy relacionados. Por una parte la "casa" de D.Alfonso creció considerablemente respecto de las de anteriores Primogénitos, tanto en número como en suntuosidad, doblando prácticamente el número de sus oficiales y servidores, por lo que sus gastos de disparararon, y ya no podían ser cubiertos con los ingresos propios del Primogénito, por lo que pronto se empezaron a transferir partidas del presupuesto general para pagar los gastos del Infante D.Alfonso¹⁷⁷.

Sobre la estructura interna de la "casa" del Infante D.Alfonso y las personas que la formaron existe un magnífico trabajo de Antonio M^a ARAGO CABAÑAS, donde pasa revista a su organización y desarrollo.

En general los componentes de la "casa" del Infante eran conocidos como *companyes*, y se subdividían en *companyes de peu* y *de cavall*. Los primeros eran los servidores propiamente dichos (acemileros, porteros, monteros, escuderos, monaguillos, etc.) y formaban la clase inferior de palaciegos. Los segundos eran los altos dignatarios de la Corte, los jefes de los principales servicios y los cortesanos de carácter especial.

Cada servicio o dependencia recibía el nombre de *Offici* y su número era en 1412 de 35, pero al final del cuatrienio eran 43, elevándose también el número de empleados, que pasó de 127 a 243. En conjunto, y salvando pequeñas diferencias, la Casa del Infante Primogénito puede considerarse un trasunto de la corte real, y se regía por las ordenaciones aúlicas de Pedro IV¹⁷⁸.

¹⁷⁶ Esteban SARASA SANCHEZ: Aragón en el reinado de Fernando I (1412-1416), Zaragoza, 1986, págs 64-65.

¹⁷⁷ Algunas partidas relacionadas con el príncipe y sus servidores tomadas de los ingresos asignados a éste por el rey en las rentas y derechos de Aragón, pueden verse en el libro de Esteban SARASA SANCHEZ: op. cit., págs 169, 180-185, 193 y 200.

¹⁷⁸ Antonio M^a ARAGO CABAÑAS: "La Corte del Infante Alfonso (1412-1416)" en IV Congreso de Historia de la Corona de Aragón, Barcelona, 1970, pág 277.

Entre las personas que formaron la Corte del Infante cabe destacar las siguientes:

- Fray Alfonso de Argüello, obispo de León: canceller.
- Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana: copero mayor.
- Juan Fernández de Heredia: camarlengo.
- Juan de Bardaxí: camarlengo
- Pedro de Centelles: camarlengo
- Pedro de Cervelló: camarlengo
- Ramón Fiveller: tesorero general
- Dalmau de Rocabertí: copero mayor
- Juan de Vilaragut: halconero mayor, luego mayordomo.
- Bereguer d'Oms: mayordomo
- Eymerich de Centelles: mayordomo
- Pere Verdaguer: camarlengo
- Ramón de Perellós: montero mayor

La liberalidad del Infante hacia sus cortesanos fue muy amplia. A parte de los obsequios materiales, que reparte entre ellos con verdadera profusión, les dispensa su favor para obtener beneficios y hábitos, empleos administrativos y judiciales. No puede sorprendernos, por todo ello, que para ocupar una plaza en la corte del primogénito se buscara toda suerte de influencias, siendo él, a su vez, muy influyente cerca del rey¹⁷⁹.

Para terminar con la "Casa" del Infante hay que dar algunos datos económicos. La suma mensual de sus gastos no bajaba de los dos mil florines, cantidad difícil de ser absorbida por sus ingresos, siempre muy aleatorios. Ello da lugar a que, con excepción del primer ejercicio, que arroja un saldo favorable de 47.565 sueldos y 11 dineros, los dos siguientes, que corresponden al segundo semestre de 1413 y al primero de 1414, se salden con un déficit de 15.454 sueldos y 45.200 sueldos respectivamente.

Múltiples causas intervinieron en este desequilibrio: la falta de un presupuesto razonado; las continuas ampliaciones de personal; los desplazamientos constantes; la generosidad del

¹⁷⁹ Antono M^a ARAGO CABAÑAS: op.cit., págs 276-277.

infante para comprar y regalar, etc.

La demora en el pago de los haberes del personal, los frecuentes empréstitos y las cartas apremiantes que el infante se ve obligado a dirigir a sus súbditos son síntomas evidentes de aquella economía deficitaria¹⁸⁰.

En cuanto al comportamiento del Infante como Príncipe de Gerona hay poco que decir, ya que desde su toma de posesión (16 de febrero 1416) hasta su acceso al trono (2 de abril 1416) pasan menos de dos meses.

Pero en este corto espacio de tiempo ya hubo enfrentamientos entre el Infante y sus súbditos, muestra evidente de la tensión existente entre ambos, y de las reticencias con que Gerona recibió su nuevo cambio de situación jurídica.

El 3 de marzo la tensión era evidente, y se puede apreciar en una carta que escribieron los Jurados de Gerona a los Consellers de Barcelona, diciéndoles:

Que el Senyor Princep fa açi en aquesta ciutat grans movitats concernents en possessio e en propietat molts grans perjudius en las imposicions ques cullen e sacostuman cullir en aquesta ciutat. E no vol que nangun de casa sua ne que saguescha sa cort pach imposicio

y sobre cuyo particular los Jurados pedían encarecidamente consejo a los de Barcelona, además de que les mandasen copia de todas las provisiones que tuviesen en materia de impuestos. De modo que Gerona se hallaba abocada a un conflicto parecido al que sostuvieron los Consellers de Barcelona con el rey Fernando a principios de 1416, con motivo de haberse negado la Casa Real a pagar el derecho o arbitrio impuesto por aquella ciudad sobre la venta de carnes.

Los conflictos siguieron, el día 2 de abril los Jurados volvieron a escribir a los de Barcelona pidiéndoles antecedentes para oponerse a otro hecho que ellos consideraban un contrafuero,

¹⁸⁰ Antonio M^a ARAGO CABAÑAS: op.cit. pág 286.

como era el de que haciendo ya más de diez días que el Príncipe había partido de Gerona, continuaba el Regente de la Audiencia teniéndola en esta ciudad, en nombre de aquel, a pesar de haber sido instado para que cesase en tales funciones.

Las protestas no continuaron, ya que ese mismo día moría el rey Fernando y el Principado se extinguió, volviendo todas sus tierras al realengo¹⁸¹.

Como puede verse, el breve período de Primogenitura del Infante D.Alfonso fue rico en acontecimientos y novedades.

III.3. Los Problemas de Juan II.

La figura de Juan II de Aragón tan rica en tantos aspectos de la política española y europea no lo es menos en lo concerniente al problema del Primogénito de la Corona de Aragón.

En este apartado nos vamos a fijar en dos grandes momentos, por una parte la actuación de Juan II como heredero de su hermano, el rey Alfonso V; y por otro el enfrentamiento que tuvo con su Primogénito, Carlos de Viana, pero únicamente desde el punto de vista que estamos tratando, es decir, el de la Primogenitura de la Corona de Aragón.

III.3.1. D.Juan, heredero de Aragón.

Como todos sabemos, la gran obsesión de Juan II fue la política castellana, y siempre subordinó cualquier otra cuestión en aras de conseguir dominar el gobierno de Castilla.

Esto, no fue óbice para que tanto su padre como su hermano contaran con él para gobernar los extensos territorios de la Corona de Aragón.

D.Fernando le nombró en 1414 Lugarteniente de Sicilia¹⁸², y en su testamento (Perpiñán, 1415, Octubre, 10) le dejó grandes posesiones, tanto en Castilla (el riquísimo ducado de Peñafiel, el condado de Mayorga y las villas de Castrogeriz, Medina del

¹⁸¹ Julián de CHIA: op.cit., págs 57-58.

¹⁸² J.ZURITA: ~~Anales...~~, libro XII, cap.XLVI. Debía casarse con la reina de Nápoles y heredar aquel reino, fue un proyecto fallido.

Campo, Olmedo, Cuéllar, Villalón, Haro, Belorado, Briones y Cerezo) como en Aragón (el ducado de Montblanch)¹⁸³.

Con la llegada al trono aragonés de su hermano Alfonso V (1416-1458) se convirtió en el presunto heredero, y recibió del monarca el señorío de la ciudad de Balaguer (30-III-1418)¹⁸⁴. Y aunque nadie esperaba que algún día ocupara ese trono, ya que lo normal hubiera sido que unos reyes menores de veinte años tuvieran descendencia, el caso es que no fue así, y el tiempo pasó, D.Juan siguió ocupándose de los asuntos castellanos con diversa fortuna y en 1425 se convirtió en rey de Navarra tras morir su suegro, el rey Carlos III.

Ese mismo año, Alfonso V le nombró Conde de Ribagorza (Valencia, Octubre, 29)¹⁸⁵, como anticipo de la herencia que debía recibir de D.Alfonso de Aragón, Duque de Gandía, que le había donado todos sus bienes y tierras para después de su muerte (1417)¹⁸⁶. Poco a poco D.Juan reforzaba su poder territorial en la Corona de Aragón, aunque para él siguiera siendo un escenario secundario¹⁸⁷.

En 1435 D.Juan estuvo junto a su hermano en la desastrosa batalla de Ponza, que les costó a ambos la libertad, pero en las

¹⁸³ J.ZURITA: Anales..., tomo XII, cap LX.

¹⁸⁴ Balaguer había sido confiscada al conde de Urgel tras su revuelta (1413). D.Juan fue jurado como señor feudal (A.Municipal de Blaguer, pergamino 72) y ejerció como tal hasta su subida al trono aragonés. Prim BERTRAN ROIGE: "El señorío de Balaguer, título jurisdiccional de los Príncipes Herederos de la Corona Aragonesa" en Hidalguía, n° 220-221, agosto 1991, págs 395-399.

¹⁸⁵ J.ZURITA: Anales..., libro XIII, cap. XXXVII.; Ya antes, el 16-III-1418 Alfonso V había nombrado heredero del condado de Ribagorza, el castillo de Bairén, la villa de Gandía y otros lugares, al infante don Juan, para después de los días del duque de Gandía (ACA, Reg.2587, fols 181v-182v).

¹⁸⁶ Instrumento de donación del duque de Gandía a Alfonso V de 25-X-1417, ACA Reg.2588, fols.52r.-55v.

¹⁸⁷ Durante todo el reinado recibió donaciones: Almudébar, Tardienta y Torralba (21-I-1417, ACA, Reg.2587 fol.38v-40r); Tauste y Alagón (30-III-1418, ACA Reg.1898, fol.227r-229r); Loarre y Bolea (30-III-1418, ACA Reg.2588, fol 88v-91r.); y la Almunia de Doña Godina (10-VII-1454, ACA, Reg.2945 fol.187v-188v).

negociaciones posteriores Alfonso V decidió confiar aún más en su hermano y cuando consiguieron la libertad le nombró Lugarteniente real en Aragón y Valencia y colugarteniente en Cataluña (Portovénere, 1436, enero, 20)¹⁸⁸.

Como estamos viendo, las lugartenencias se generalizan con Alfonso V, y eso se debió al gran absentismo de este monarca, fascinado por Italia. La Gobernación General no podía ocupar el puesto del monarca ausente, no había sido creada para esa función, sino para ayudarle en la administración general cuando él se encontraba presente. Hay que reafirmar que el Gobernador General no ocupaba el lugar del Rey, sino el suyo propio, y no ejercía la jurisdicción del Rey, sino la de él mismo.

Si el Rey se ausentaba estaba obligado a nombrar una persona que ocupara su lugar, como si él estuviera presente, es decir, un "lugarteniente". Es verdad que un fuero aragonés de 1367 (que ya hemos citado) prohibía su nombramiento cuando existía un primogénito mayor de 14 años, pero:

a) Alfonso V no tenía primogénito ni mayor ni menor de 14 años.

b) Este fuero no tenía similar en los otros territorios de la Corona.

c) Incluso en el mismo Aragón, si el primogénito se veía obligado también a ausentarse, nada extraño, si se tiene en cuenta que era Gobernador General de todos los territorios de la Corona, desaparecía el obstáculo para nombrar lugarteniente, que de hecho se convirtió en una necesidad.

Con Alfonso V, pues, las lugartenencias van a ser numerosas, y las van a ejercer personas de la Familia Real (reina María, infante D.Juan) y nobles (Galcerán de Requesens). Ahora bien, todo esto llevó a que la administración general se ejerciera a través de las lugartenencias y no por la Gobernación General, y a su vez la administración territorial se ejercerá por los "gerentesvices" o "portant veus", con lo cual se va reduciendo

¹⁸⁸ F.SOLDEVILA: La reina María, muller del Magnanim, barcelona, 1927, págs 38-39.

a la nulidad la gobernación¹⁸⁹.

De este modo, el cargo de Gobernador General (vinculado al Primogénito) pierde terreno ante el de Lugarteniente, que por su carácter extraordinario goza de mayores poderes (al hacer las veces de rey como su representante directo) y no está adscrito a ninguna persona concreta, con lo que el rey tiene más libertad de acción en su nombramiento.

Pero a pesar de todo lo dicho anteriormente, el cargo de Gobernador General seguía gozando de gran prestigio, tanto que cuando Alfonso V asumió que su hermano sería su sucesor (principios de los años 50) le nombró para ocupar este puesto. Además le entregó la Lugartenencia de Cataluña (31 de mayo de 1454), el territorio más conflictivo de la Corona, para que con sus poderes excepcionales pudiera tener más margen de maniobra en su política¹⁹⁰.

Si pasamos revista a la documentación de esta etapa (1454-1458), vemos que la intitulación larga que usa D.Juan para dirigirse a las autoridades catalanas es la siguiente:

"Nos, Juan, por la gracia de Dios, Rey de Navarra, Infante y Gobernador General de Aragón y Sicilia, Duque de Nemours y de Montblanch, Conde de Ribagorza y Señor de la Ciudad de Balaguer, Lugarteniente General del Sereníssimo Señor Rey, nuestro Hermano"

Mientras en la corta se limita a poner: "El Rey de Navarra, Infante y Lugarteniente General"¹⁹¹.

Como resumen de este período diremos que:

- El Infante D.Juan recibió múltiples donaciones en la

¹⁸⁹ Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación..., op.cit., págs 170-171.

¹⁹⁰ J.VICENS VIVES: Juan II de Aragón, Barcelona, 1953, pág 173.

¹⁹¹ Lluís BATLLE y Santiago SOBREQUES: "Diplomatario Gerundense del Rey Juan de Navarra en la Lugartenencia de Cataluña (1454-1458)" en Anuario de Estudios Medievales, 4, 1967, págs 427-464.

Corona de Aragón (Montblanch, Balaguer, Ribagorza, Gandía), pero nunca el título de Príncipe de Gerona.

- La ausencia de descendencia legítima de Alfonso V unida a sus largas estancias en Italia debilitaron radicalmente el oficio de la Gobernación General en beneficio de las Lugartenencias.

- Siendo el interés primordial del heredero, el Infante D.Juan, los asuntos castellanos no ocupó el lugar que legítimamente le correspondía en la Corona de Aragón (salvo en los últimos años), con la consiguiente pérdida de poder efectivo, aunque no legal, del Heredero.

III.3.2. Juan II y Carlos de Viana.

Pasemos ahora a tratar el espinoso asunto de la Primogenitura del Príncipe D.Carlos de Viana (1458-1461).

No es este el lugar para abordar la problemática general de las relaciones entre Juan II y Carlos de Viana, por lo que nos limitaremos a relatar los aspectos relacionados con este trabajo.

La rivalidad entre Juan II y D.Carlos, que arrancaba de 1441, cuando tras la muerte de la reina Blanca de Navarra el primero se mantuvo en el trono en detrimento de los legítimos derechos del segundo, conoció varias fases, donde los enfrentamientos y las reconciliaciones se sucedieron de forma continua.

La última ruptura entre ambos se produjo en agosto de 1453, y culminó en Barcelona el 3 de diciembre de 1455 cuando Juan II desposeyó solemnemente de su herencia a D.Carlos y a su hermana Blanca, nombrando heredera de Navarra a su hija menor, Leonor, casada con Gastón IV de Foix¹⁹².

Este acto no impidió que la guerra continuara en Navarra, pero poco después D.Carlos decidió abandonar su reino (mayo 1456) para pedir ayuda en las cortes francesa y napolitana.

Tras fracasar en la Corte de Carlos VII se dirigió a Nápoles, y allí le recibió su tío, Alfonso V, que se ofreció a actuar de mediador entre D.Carlos y Juan II (marzo 1457). Tras

¹⁹² J.VICENS VIVES: Juan II..., ob.cit.,pág 158.

intensas negociaciones las diversas partes en conflicto aceptaron el arbitraje de Alfonso V, a cambio D.Juan suspendió los procesos judiciales que había comenzado contra su hijo (febrero 1458), y se firmó una tregua de seis meses entre beumonteses y agramonteses (marzo 1458). Todos decidieron esperar el fallo arbitral de Alfonso V, pero desgraciadamente nunca llegó, ya que el rey moría en Nápoles el 27 de junio de 1458¹⁹³.

En su testamento el rey dejaba todos sus dominios a su hermano Juan, excepto Nápoles, que quedaba reservado para su hijo bastardo, Ferrante. En este documento no se hace ninguna mención particular de los futuros derechos de Carlos de Viana, aunque ordenaba que se mantuviese el orden sucesorio tradicional de la Corona, lo que sin duda alguna favorecía a D.Carlos¹⁹⁴.

La situación cambió entonces de manera espectacular, Juan II se convertía en rey de Aragón, y Carlos de Viana en su heredero. Ahora la crisis entre ambos podía desembocar en un conflicto institucional, al reservarse al primogénito un lugar destacado en la estructura administrativa aragonesa.

Ya sabemos que la Primogenitura real aragonesa iba ligada a un importante cargo público, la Gobernación General de todos los Reinos de la Corona, a la que se accedía tras cumplir determinadas condiciones: ser mayor de 14 años y jurar ante las Cortes respetar los Fueros de cada territorio. Ahora bien, el único con potestad para convocar las Cortes era el rey, y si éste no presentaba a su hijo ante ellas para cumplir con el juramento entonces el presunto heredero no era reconocido como tal y no podía hacerse cargo de las funciones judiciales, económicas y administrativas que le estaban reservadas por ley.

Pero D.Carlos creía que era un derecho que le pertenecía legítimamente, y desde la muerte de Alfonso V empezó a titularse "Primogénito de Aragón, Navarra y Sicilia, Príncipe de Viana";

¹⁹³ J.VICENS VIVES: "La trayectoria mediterránea del príncipe de Viana" en Príncipe de Viana, XI (1951), pág 211.

¹⁹⁴ Alfonso GARCIA GALLO: op.cit., pág 176-177, documento 25.

y como tal llegó a Sicilia el 15 de julio de 1458. En la isla es recibido muy bien, y su Parlamento, reunido a fines de 1458, eleva a Juan II una petición para que se reconcilie con D.Carlos y le constituya, en su calidad de "Primogénito", en vicario y lugarteniente general del reino, con la obligación de residir en la isla¹⁹⁵.

En estos momentos se unen los intereses autonomistas de Sicilia dentro de la Corona y los deseos de D.Carlos de que se reconozcan sus derechos a la primogenitura aragonesa. Pero Juan II no podía arriesgarse a perder Sicilia, y envió una importante embajada a la isla para conseguir que el Príncipe volviera a la península. Los embajadores, dirigidos por Juan de Moncayo, tenían carta blanca para negociar¹⁹⁶.

No sabemos que se prometió al Príncipe, algunos autores apuntan a su reconocimiento como "primogénito universal", pero no poseemos documentos que nos aclaren el asunto. En cualquier caso, D.Carlos partió de Sicilia el 23 de julio de 1459, y llegó a Mallorca el 20 de agosto¹⁹⁷.

Entretanto había enviado una embajada a su padre con algunas propuestas sobre la reconciliación, siendo una de las principales que se le reconociera como primogénito de todos los territorios que componían la Corona de Aragón; pero las conversaciones entre ambas partes se dilataron aún varios meses hasta que por fin se consiguió un acuerdo, la llamada Concordia de Barcelona (26 de enero de 1460). En ella ambas partes cedieron, pero de la primogenitura aragonesa no se dice ni una palabra¹⁹⁸.

D.Carlos obtuvo el perdón general para sus partidarios, que recuperaron la mayoría de sus bienes y cargos, recuperó el principado de Viana y la libertad de movimientos (excepto en

¹⁹⁵ J.ZURITA: Anales..., libro XVI, cap.XLVIII.

¹⁹⁶ ACA, "Varia" de Cancillería, Príncipe de Viana, IV, 44-48.

¹⁹⁷ G.DESDEVISES DU DEZERT: Don Carlos D'Aragon, prince de Viana, París, 1889, pág 72; Fernando RUANO PRIETO: Don Juan II de Aragón y el Príncipe de Viana, Bilbao, 1897, pág 92.

¹⁹⁸ J.ZURITA: Anales..., libro XVI, cap.LXIII.

Navarra y Sicilia, donde se le prohibía residir). Inmediatamente el Príncipe dejó Mallorca y se instaló en Barcelona (28 de marzo), donde fue especialmente bien acogido por los dirigentes de la *busca*.

En las relaciones de la entrada triunfal del Príncipe en Barcelona se utilizó la fórmula nada ambigua de "Don Carles, príncep de Viana, *fill primer nat*", al objeto de evitar todo confusionismo sobre la primogenitura natural y la oficial¹⁹⁹. No obstante, como don Carlos continuase utilizando este último título en su correspondencia e insistiera en sus reclamaciones sobre el particular a su padre, creyó éste oportuno recordar a las autoridades catalanas que no debían considerarle como primogénito ni como gobernador general, sino como un simple infante de la Casa real²⁰⁰.

Durante la primavera y el verano de 1460 las relaciones entre D.Carlos y Juan II fueron aparentemente buenas, ensombrecidas sólo por el asunto de la primogenitura. Al no avanzar en este contencioso D.Carlos empezó a negociar secretamente con Enrique IV de Castilla su posible matrimonio con la infanta Isabel, lo que le iba a enfrentar ineludiblemente a su padre. Pronto se filtraron noticias de que ambos bandos preparaban un golpe de mano contra el otro, los temores y suspicacias se apoderaron de la Corte aragonesa, reunida entonces en Lérida, donde se celebraban las Cortes de Cataluña; y por fin, el 2 de diciembre de 1460, Juan II ordenó el arresto de D.Carlos²⁰¹.

A partir de aquí los acontecimientos se precipitan: estupor

¹⁹⁹ Mientras la Diputación de Cataluña, dominada por el partido *bigaire*, calificaba a don Carlos con este título (CODOIN-ACA, XXVI, págs 24-26), los miembros del ayuntamiento barcelonés, reducto de la *busca* desde 1454, le tributaban el de *primogenit* y le honraban con aparatosas fiestas y regalos (Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, Deliberaciones 1459-1461, 186).

²⁰⁰ J. VICENS VIVES: Juan II de Aragón..., ob.cit, págs 217-218; "La trayectoria mediterránea..ob.cit., pág 24.

²⁰¹ J.ZURITA: Anales..., libro XVII, caps V-VI.; CODOIN-ACA, tomo XXVI, pág 29.

en las cortes europeas, rebrote de la guerra civil en Navarra, tensión en las relaciones con Castilla y preparación del levantamiento catalán.

Las Cortes se mostraron muy preocupadas por la detención del Príncipe y, temiendo resoluciones contrarias a su política, Juan II decidió aplazar sus sesiones. La reacción fue imprevisible, las Cortes decidieron (5 de diciembre) confiar a los Diputados del General de Cataluña, aconsejados por las personas que designaran, y con la intervención de la ciudad de Barcelona, las medidas oportunas para buscar remedio a la situación política. Esta fue la famosa "Comisión de las Cortes" de Lérida, base legal del levantamiento catalán.

La revolución se inició en Barcelona tan pronto como llegó la noticia de la disolución de las Cortes (8 de diciembre), poco después se constituyó el *Consell representant lo Principat de Catalunya*, a través del cual la oligarquía catalana va a reclamar la libertad del príncipe y reivindicar sus derechos y libertades.

Poco a poco el movimiento se fue extendiendo por toda Cataluña y radicalizándose, los jurisconsultos opinaron que la detención del príncipe y los sucesos posteriores significaban la violación de cuatro *usatges* por parte del monarca, especialmente se había violado el seguro real que tenían todas las persona que acudían al lugar donde se celebraban Cortes. El jurisconsulto Joan Dusay formuló el pliego de cargos contra el rey que se convirtió en la base ideológica del movimiento. El Parlamento catalán envió un ultimatum a Juan II (17 de enero) reclamando la libertad del Príncipe y la conservación de los privilegios del país.

Desde estos momentos las negociaciones se alternaban con las amenazas por una y otra parte, hasta que el 7 de febrero de 1461 los diputados catalanes y su Consejo proclamaron Primogénito al Príncipe de Viana y preparaon un ejército para defender sus posturas. El 19 del mismo mes la Diputación se arrogó el poder supremo y ordenó a todos los oficiales reales que le obedecieran.

Ante esta difícil situación el rey capitula y ordena liberar al Príncipe (25 de febrero), poco después se inician las conversaciones con los representantes del Principado que

terminarán en la firma de la Capitulación de Villafranca del Penedés (21 de junio), muy dura para el poder del monarca.

En ella se recogen las reivindicaciones de los grupos catalanes victoriosos sobre un amplio autogobierno. Entre las cláusulas que afectan al primogénito podemos señalar:

- Que tanto el rey como el primogénito no podrían atribuir "comisiones", o sea incoar procedimientos civiles y penales, sin el refrendo del canciller, del vicecanciller o del regente de la cancellería (Capítulo VI).

- Toda la administración de Cataluña debía recaer en el Primogénito, nombrado, a la vez, lugarteniente real irrevocable (cap. XII). Que esta medida no se entendía limitada a D.Carlos de Viana lo prueba la específica mención de que la situación estipulada revertiría a favor del infante D.Fernando en caso de defunción de su hermanastro (cap.XIV)

- El primogénito-lugarteniente se convertía en el verdadero jefe del poder ejecutivo y en responsable ante el gobierno de la Diputación, con la sola salvedad de no tener derecho a convocar Cortes ni a nombrar oficiales y funcionarios públicos, derecho que se reservaba el monarca (cap.XII).

- Juan II aceptaba reconocer a su hijo como primogénito y que "fuera jurado primogénito por todos los reinos y tierras vasallos de Su Majestad" (cap.XI)²⁰².

En este ambiente de entusiasmo volvió Carlos de Viana a Barcelona (12 de marzo), convertido en un símbolo de la victoria catalana.

Pero D.Carlos había sido manipulado por los catalanes, y sus intereses sólo se habían defendido a medias, por eso, el 22 de abril reclamó solemnemente la herencia de todos los territorios que componían la Corona de Aragón, además de renunciar al casamiento portugués que Juan II había gestionado para él.

Juan II siguió negándose sistemáticamente a reconocer a D.Carlos como primogénito legal, aunque lo hubiera prometido en la Capitulación de Villafranca, mediante el procedimiento de no

²⁰² Texto en CODOIN-ACA, tomo XVII, págs 222-263.

convocar a las Cortes. Recordemos que para que el primogénito alcanzara su "status" legal era necesario que fuera reconocido por las Cortes.

Ante esta situación D.Carlos decidió el 24 de junio convocar a las Cortes de Cataluña para el siguiente 30 de julio (una atribución que él no tenía), con el objeto de que le prestaran el homenaje y juramento que correspondían a los primogénitos.

Juan II escribió una dura carta (22 de julio) al Príncipe y a los diputados acusándoles de romper la Capitulación y usurpar sus prerrogativas reales.

A pesar de todo las Cortes se celebraron, y el Príncipe Carlos fue elevado ilegalmente a la Primogenitura de Cataluña (30 de julio)²⁰³. Este camino, que conducía irrevocablemente al enfrentamiento terminó con la inesperada muerte de Carlos de Viana (23 de septiembre de 1461), lo que supuso un alivio para Juan II y la creación de un mito para los catalanes, que incluso lo elevaron a los altares.

Resumiendo, Carlos de Viana no fue nunca reconocido legalmente como Primogénito de los reinos de la Corona de Aragón, ni por supuesto recibió el título de Príncipe de Gerona, ni el de Gobernador General.

Ahora bien, su complicada trayectoria vital, su enfrentamiento radical con su padre, terminó en un conflicto constitucional dentro de la Corona de Aragón, precisamente por el tema de la Primogenitura.

Aunque con otros muchos factores y aditamentos, esta lucha desembocó en un grave conflicto de competencias dentro de la Corona: entre el Rey, el primogénito natural y las Cortes, que desembocaron en un enfrentamiento abierto entre poderes, que algunos reducen a la pugna entre el "autoritarismo regio" y el "pactismo", defendido por algunos territorios de la Corona incluso por las armas.

²⁰³ J.ZURITA: Anales..., libro XVII, cap.XIX.

En cualquier caso, este conflicto nos muestra el lugar que había alcanzado el Primogénito dentro de la estructura institucional de la Corona. Un puesto que podía servir de base para apoyar la política regia o para convertirse en banderín de enganche de los descontentos con ella.

III.3.3. Don Fernando Primogénito de Aragón.

La actitud de Juan II ante su hijo Fernando fue radicalmente distinta a la seguida con Carlos de Viana, si a éste siempre le negó títulos y rentas, a aquél se los dispensó a manos llenas.

El 25 de julio de 1458, el mismo día en que acababa de ser reconocido como rey por los estamentos aragoneses en Zaragoza, creó a D.Fernando (nacido en Sos el 10 de marzo de 1452) Duque de Montblanch, Conde de Ribagorza y Señor de Balaguer, un patrimonio dotado de grandes rentas y normalmente destinado a los segundogénitos de la Corona de Aragón²⁰⁴.

Por no acabó ahí su generosidad, consiguió que Pedro de Besalú, gran senescal y conservador general de Sicilia, cediera al Infante las ricas posesiones sicilianas del condado y tierra de Augusta y Casale de Melilli (12 de diciembre de 1458), a cambio de conservar el resto de las donaciones que le había hecho Alfonso V. Esta donación convirtió al infante en uno de los principales potentados del fértil valle de Noto, y el rey envió inmediatamente a dos caballeros de su confianza (Alfonso de la Gramenya y Juan de Madrigal) para que desempeñaran el cargo de tutores y procuradores de los bienes de D.Fernando en Sicilia²⁰⁵.

Pocos días antes de la muerte de Carlos de Viana, Juan II decide ampliar el señorío siciliano de D.Fernando y le entrega el Ducado de Noto y los señoríos de Piazza y Caltagirone, además

²⁰⁴ J.ZURITA: Anales..., libro XVI, cap. LI.; ACA, AR. Reg.3482, fol.15v.

²⁰⁵ Jaime VICENS VIVES: Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rey de Sicilia (1458-1478)., Madrid, 1952, págs 216-219.

del castillo, tierras y lugar de Acireale²⁰⁶, con lo que el patrimonio del infante se amplió y enriqueció de forma considerable, aunque hubo de esperar algún tiempo para que su dominio en la zona se hiciera efectivo.

En estos primeros años de la vida de D.Fernando se formó a su alrededor una cada vez más nutrida "Casa", embrión de la futura del Primogénito, donde aparecen personas que ocuparían cargos de confianza de D.Fernando durante todo su reinado.

Entre los principales personajes de esta primitiva "casa" del Infante hay que señalar a:

- Guerau de Espés: Mayordomo, que ocupaba este mismo cargo en la Casa de la Reina.

- Fernando de Trujillo: Tesorero general, que era a la vez tesorero de la Real Casa, es decir, tesorero particular de los monarcas.

- Miguel Gilbert: camarlengo.

- Fray Bernardo Hugo de Recabertí, comendador de Monzón: camarlengo.

- Pedro de Vaca: camarlengo, y nombrado procurador del infante por Juan II.

- Juan de Gamboa: caballerizo.

- Felipe de Urriés, deán de la catedral de Huesca: capellán mayor.

- Fray Alonso de Mercado, O.P.: confesor.

- Diego de Torres: camarero, uno de los más fieles servidores de D.Fernando, será su hombre de confianza en valencia, y en ese reino alcanzará la Bailía General (1486), que desempeñará hasta su muerte con gran acierto y luego transmitirá a sus descendientes.

En total, Miguel Gual calcula que la "Casa" del Infante la componía unos 118 servidores, cuyo mantenimiento costaba anualmente 105.602 sueldos barceloneses, más 69.190 denarios de

²⁰⁶ ACA.AR., Reg.3482, fols. 79 y 82v.; 20 y 21 de septiembre de 1461. Siendo ahora su titulación oficial "infante de Aragón y Sicilia, duque de Montblan y Noto, conde de Ribagorza y Augusta, señor de Balaguer y Piazza-Caltagirone".

los pajes²⁰⁷.

Dos días después de las mencionadas concesiones sicilianas moría el Príncipe de Viana, e inmeditamente Juan II convocó Cortes en Calatayud para jurar a D.Fernando como primogénito y sucesor del reino (7 de octubre). Es más, intentó conseguir que invistieran al infante con la jurisdicción civil y criminal propia del Gobernador General de Aragón, a pesar de que el fuero regulaba que era necesario que el príncipe tuviera 14 años para acceder a ellas. Las Cortes se negaron, y Zurita alega que le recriminaron la conducta que había seguido con el Príncipe Carlos, al no reconocerle como legítimo sucesor de sus reinos y gobernador general²⁰⁸.

Siguiendo la línea de consolidación de la figura de su heredero, Juan II intentó también otorgarle el título de Príncipe de Gerona. En este sentido escribió el rey dos cartas desde Calatayud (26 de septiembre de 1461), una a los diputados de Cataluña y otra a los Consellers de Barcelona, manifestándoles haber recibido la noticia de la muerte de "lo illustrisimo Princep Karles nostre molt car e molt amat fill primogenit", y después de encargarles que celebrasen en sufragio de su alma las exequias correspondientes a los hijos primogénitos "de la nostra casa de aragó", entró de lleno en la cuestión del principado de Gerona formulando en iguales términos la siguiente consulta a las dos corporaciones

*Per quant empero som avisats que los illustrissimos
predecesors nostres de preclara recordacio han*

²⁰⁷ Miguel GUAL CAMARENA: Servidores del Infante Don Fernando (1458-1462), Madrid, 1956, págs 8-13.

²⁰⁸ Jerónimo ZURITA: Anales..., libro XVII, cap. XXV. Desde entonces aparece como "serenissimi domini Aragonum et Sicilie primogeniti, et Dei gratia principis Gerunde, ducis Montisalbi et Noto, comitis Ripparcutie et Augusta ac domini civitatis Balagarii" (ACA, Cartas Reales Juan II, 5, 19, Zaragoza, 21-IX-1464, texto publicado en J.VICENS VIVES: Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rey de Sicilia, ob.cit., documento 20, págs 375-380).

acostumat decorar e insignir los seus fills primogenits de algun singular titol ultra lo de la primogenitura e altres que tenen e senyaladament del Principat de Gerona havem pensat decorar e insignir de aquell titol de principat lo illustre Infant don Ferrando fill nostre primogenit molt car e molt amat, per ferho empero ab madur consell e digesta deliberacio ho avem volgut diferir pregants e encarregants vos que sobre aço nos trametau dir lo parer vostre perque abans que trametam lo dit Infant don Ferrando primogenit nostre en aquex principat puxam decorar aquell de aquell titol o de altre condecant a la sua persona de que us solicitara e vindra apres lo magnifich amat conseller camerlanch nostre mossen ffrancesch brugues procurador Ryal del regne de Mallorca al que sobre les dites coses e altres dareu plena fe e creença axi com a la propia persona nostra²⁰⁹.

Es curiosa la actitud de Juan II, después de ordenar las exequias por Carlos de Viana, pide consejo a las más altas autoridades de Cataluña y Barcelona para erigir de nuevo el Principado de Gerona para el nuevo primogénito de la Corona; cuando a quien se tenía que haber dirigido, como se hizo en 1351 y 1416, era a la ciudad de Gerona. ¿Fue un reconocimiento del nuevo organigrama político de Cataluña o simplemente un acercamiento indirecto para percibir las reacciones ante su nuevo gesto de favor hacia D.Fernando tres días después de la muerte de Viana? No lo sabemos, pero el caso es que la respuesta de ambas entidades fue pedir tiempo para poder informarse mejor del asunto.

Los diputados (3 de octubre) y los consellers (5 de octubre) escribieron inmediatamente a los jurados de Gerona, rogándoles que expresaran su parecer sobre la petición real. Los jurados contestaron a la Generalidad (7 de octubre) que informarían puntualmente de la súplica real al Consejo de la ciudad, pero adelantaban que en su opinión

...la dita intitulacio seria en enervacio e

²⁰⁹ Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona (AHCB) Cartas Reales Originales (CRO), 1455-1462, 254; publicado en CODOIN-ACA, Tomo XVIII, págs 80-81.

*grandissima lesio daquelles (se refieren a las libertades y privilegios de la ciudad).Cren som que sabut per la M. esser contra les dites libertats e privilegis, sa clemencia no permetra esser res fet en contrari daquelles*²¹⁰.

Como puede verse, la ciudad de Gerona se resistía de nuevo a ver modificada su situación jurídica, pero los diputados de la Generalidad insistieron cerca de los Jurados y, probablemente gracias a esta intervención, el municipio de Gerona aceptó, con fecha 21 de octubre²¹¹, que D.Fernando se intitulara Príncipe de Gerona, siempre que se respetaran sus privilegios y libertades.

Esta aquiescencia justifica que Juan II diera a su hijo este título en algún documento de esta etapa: "Don Fernando, príncep de Gerona, etc., fill primogenit...", escribe la cancellería el 26 de noviembre de 1461²¹².

Sin embargo, es muy posible que Juan II no llegara a emitir un privilegio solemne concediendo a su hijo este título, debido a que en él tendría que detallar las características del señorío, en un momento en que la tensión entre los catalanes y su rey estaba creciendo a pasos agigantados. Por eso, el rey debió de conformarse con el asentimiento de Gerona, aún así fue un título muy poco usado por D.Fernando, y lo encontramos en escasísimos documentos, aunque hay que reconocer que son importantes, como las Capitulaciones matrimoniales de Cervera (7 de marzo de 1469)²¹³.

Por tanto, podemos concluir que Gerona aceptó recibir a D.Fernando como Príncipe, pero que Juan II no expidió el privilegio correspondiente ni D.Fernando llegó a tomar posesión efectiva del mismo como señor jurisdiccional, limitándose a usar el título en raras ocasiones como símbolo de su vinculación a la

²¹⁰ CODOIN-ACA, tomo XVIII, págs 133-134.

²¹¹ Angeles MASIA DE ROS: Gerona en la guerra civil en tiempos de Juan II, Barcelona, 1943, pág 44.

²¹² ACA. AR., Reg.3482, fol.92.

²¹³ Diego CLEMENCIN: ob.cit., págs 579 y ss.

zona y por ser el usado por los primogénitos de Cataluña. Defendía así sus derechos en un momento en que D.Juan de Anjou, Duque de Lorena y de Calabria, y Lugarteniente General de Cataluña en nombre de su padre el rey Renato (elegido rey por los revolucionarios catalanes), ocupaba militarmente Gerona (1 de junio de 1469); y tanto en el protocolo de rendición de la ciudad, como en el acto de entrega de las llaves, figura D.Juan de Lorena con el título de Príncipe de Gerona²¹⁴.

Poco después de ser jurado como primogénito de Aragón y cumpliendo la Capitulación de Villafranca, Fernando es nombrado lugarteniente general de Cataluña, y se trasladó al Principado (noviembre) acompañado de su madre, Juana Enríquez, que actuaba como su tutora, debiendo ejercer la lugartenencia en nombre de su hijo hasta que éste cumpliera catorce años.

En Barcelona, D.Fernando fue jurado como primogénito y lugarteniente perpétuo de Cataluña el 6 de febrero de 1462. En esta ceremonia se utilizó la misma fórmula que en el juramento protagonizado por D.Carlos de Viana unos meses atrás, y la leyó, de rodillas, ante el arzobispo de Tarragona, D.Pedro de Urrea, fiel partidario de Juan II²¹⁵.

A partir de este momento, la vida de D.Fernando va a ser marcada por el gran levantamiento catalán de ese año. No voy a relatar los acontecimientos internos del levantamiento y la posterior guerra, sino sólo brevemente los que afectaron a D.Fernando en su papel de primogénito de la Corona de Aragón.

Durante la primavera de 1462 los extremistas catalanes se fueron haciendo con el poder en las instituciones del Principado y la monarquía se encontraba cada vez más arrinconada. Esta situación se veía agravada por el levantamiento de los remensas en el norte de Cataluña, más proclives al rey que a la oligarquía

²¹⁴ Julián de CHIA: op.cit., pág 70.

²¹⁵ José Angel SESMA MUÑOZ: Fernando de Aragón.Hispaniarum Rex, Zaragoza, 1992, pág36.

que gobernaba el Principado. El rey y el Príncipe se trasladaron a Gerona para intentar solucionar el problema remensa (15 de marzo), mientras en Barcelona se daban pasos para formar un ejército contra los remensas y "los que se oponían a la Capitulación", es decir, los realistas, que quedaría bajo el mando de la Diputación; y ésta nombró como comandante en jefe al conde de Pallars (28 de abril). El día 30 se descubrió una presunta conspiración realista para favorecer la entrada del rey en Cataluña y entregarle Barcelona, lo que desencadenó una sangrienta representación por parte de la Diputación, y el 9 de mayo salieron las tropas rumbo a Gerona para apoderarse de la reina y el príncipe²¹⁶.

Pallars derrotó a los remensas y el 6 de junio entró en Gerona, mientras la reina y el príncipe se resguardaban en la *Força* de la ciudad. Mientras tanto Juan II se aliaba con Luis XI de Francia para conseguir derrotar a los rebeldes, a principios de mes entraba el rey en Lérida, violando la Capitulación de Villafranca, y el 9 era declarado "enemigo de la cosa pública" por los barceloneses, y dos días después también recibió el mismo título la reina. Durante el mes de agosto, las fuerzas aliadas de Juan II consiguieron derrotar a Pallars en el Ampurdán, y liberar así la ciudad de Gerona.

Faltando de forma flagrante a la legalidad, la Diputación y la ciudad de Barcelona, decidieron desposeer al Príncipe de la Lugartenencia de Cataluña (11 de agosto de 1462), así como de sus derechos al trono, ya que decidieron entregar el Principado a Enrique IV de Castilla, a quien aceptaron como nuevo soberano²¹⁷. Se produjo así la ruptura total entre la Diputación y la Monarquía, iniciándose una guerra que duraría diez años, y que sería la causa del posterior conflicto con Francia, al retener ésta de manera violenta los condados de Rosellón y Cerdaña; marcando para varios siglos las relaciones entre Francia y España.

²¹⁶ Jaime VICENS VIVES: Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón, Zaragoza, 1962, págs 110-111.

²¹⁷ AHCB, Deliberaciones 1462-1463, 18, CODOIN-ACA, XXII, pág 445-446.

A raíz de estos acontecimientos, Juan II decidió reforzar aún más la figura de su heredero, desde las navidades de 1462 hasta noviembre de 1464, D.Fernando permaneció en Zaragoza, mientras su padre aceleraba su consolidación insitucional.

En el otoño de 1463, mientras Juan II se encontraba en Navarra; la reina en Lárraga; el bastardo D.Alfonso luchando en las comarcas de Lérida; y los principales nobles atentos a los movimientos de tropas castellanos, el rey decidió dar otra muestra de su confianza en D.Fernando nombrándole lugarteniente general de Aragón (14 de octubre).

Este nombramiento, claramente ilegal al ser el príncipe menor de edad, fue aceptado por las Cortes debido a las circunstancias excepcionales del momento y al recorte de las atribuciones del Lugarteniente, que quedaron limitadas "tan solamente para los autos que se avía de ordenar en las Cortes que estaban convocadas en Çaragoça y que pudiera usar de aquella jurisdicción que se requería para autotizar lo que allí se estableciesse, aunque era menor de catorze años, con que en otros autos no pudiesse usar de jurisdicción civil ni criminal"²¹⁸.

De este modo, D.Fernando estuvo en las Cortes y solicitó ayuda para D.Pedro de Urrea, que estaba en la frontera castellana y temía una invasión.

Tras esta primera misión efectiva como lugarteniente (aunque fuera de manera muy concreta y por circunstancias excepcionales), D.Fernando recibió uno de los reconocimientos que más deseaba Juan II, el de Sicilia.

Tras muchas negociaciones y no pocas concesiones, el Parlamento siciliano reconoció la primogenitura de D.Fernando, y envió una embajada a Zaragoza para prestar el juramento correspondiente. En esta ciudad, el 21 de septiembre de 1464, tuvo lugar la solemne ceremonia del juramento de D.Fernando como primogénito de Sicilia. Lo recibió la Reina, que a su vez leyó

²¹⁸ Jerónimo ZURITA: Anales... Libro XVII, cap.LIII,

el que correspondía prestar en tal ocasión al primogénito²¹⁹.

Como complemento a este reconocimiento, Juan II expidió una solemne ejecutoria (18 de septiembre) por la que confirmaba a su hijo el gobierno y administración total, con jurisdicción civil y criminal, "con plena potestad de gladio", en las tierras y castillos del ducado de Noto, Piazza y Caltagirone. En el preámbulo del documento explicaba sus motivos, haciendo referencia a que era conveniente que los príncipes herederos se adiestrasen en los asuntos administrativos para el día en que tuvieran que hacerse cargo de la responsabilidad del gobierno de sus reinos²²⁰.

D.Fernando pasó las Navidades de 1464 junto a sus padres en Tarragona, y allí, debido a que su padre se encontraba cegado por las cataratas, fue nombrado jefe de los socorros militares que la corte enviaba al conde de Prades. El joven príncipe, que no contaba ni trece años, se mostró como un valeroso combatiente derrotando a las fuerzas rebeldes en Prats de Rei (28 de febrero de 1465), haciendo prisioneros a los grandes jefes militares de la sublevación (Pallars, Eça, Rocabertí, Roda, Cruilles, Teide, Cervelló, Gelida, Planella, Arranches, Bigues y otros).

El éxito del Príncipe sorprendió a la misma Corte, y significó un giro decisivo en la sublevación catalana. Aragón, Mallorca, Valencia y Sicilia, hasta entonces expectantes, se declararon abiertamente realistas y empezaron a mandar hombres y dinero para someter a Cataluña²²¹.

Desde este momento se abrió un período de gran actividad en la Corte, y debido a la marcha de Juan II a Cataluña, éste

²¹⁹ ACA, Cartas Reales, Juan II, 5, 19. Texto publicado por J.VICENS VIVES: Fernando el Católico, Príncipe de Aragón Rev de Sicilia..., ob.cit., documento 20, págs 375-380.

²²⁰ ACA.,AR., Reg. 3.478, fol.93v.; publicado por J.VICENS VIVES: Fernando el Católico, Príncipe de Aragón, Rev de Sicilia, ob.cit.,, documento 19, págs 374-375.

²²¹ Jaime VICENS VIVES: Historia crítica..., op.cit.,, págs 152-155.

decidió nombrar (18 de mayo de 1465) a Fernando "lugarteniente general en todos los reinos y tierras nuestras, tanto cismarinos como ultramarinos, ex latere nostro"²²².

De nuevo Juan II nombraba ilegalmente a D.Fernando Lugarteniente general, y son de nuevo las circunstancias extraordinarias de la guerra, las que le obligan a actuar de este modo, delegando su poder en la persona en quien más confía, su hijo.

Inmediatamente empezó el Príncipe a actuar como Lugarteniente, teniendo como consejeros al cardenal canceller, Jaime de Cardona; al regente de la cancellería, Jaime Taravau; y a los secretarios Daniel Beltrán, Juan Solsona y Antic de Bages.

El otoño y el invierno de 1465 fueron muy favorables a Juan II, que derrotó varias veces a las tropas del Condestable de Portugal (nuevo señor de Cataluña por voluntad de la Diputación), y recuperó numerosas poblaciones del Principado, por lo que convocó a Cortes a catalanes y valencianos para principios del año siguiente.

Las más interesantes para nuestro estudio son las Cortes valencianas, que debían jurar como primogénito a D.Fernando, ya que era el único reino que no había cumplido este trámite constitucional. Juan II propuso que su hijo recibiera el juramento "com a nostre primogenit e senyor nostre, de present", al objeto de que pudiera entender en determinadas "fahenes" de gobierno. Los valencianos accedieron, y el juramento se prestó en la villa de San Mateo el 26 de febrero de 1466²²³.

Este año de 1466 va a ser decisivo para el Príncipe, ya que

²²² ACA. AR., Reg. 3.412, fol.57; publicado por Jaime VICENS VIVES: Historia crítica..., op.cit., pág 546-549, documento 3.

²²³ A.Municipal de Valencia, Pergamino nº 4 de Fernando II. Texto publicado por M.GUAL CAMARENA: "Fernando el católico, primogénito de Aragón, rey de Sicilia y príncipe de Castilla" en Saitabi, VIII (1951-1952), documento 82.

en él va a ocupar de forma efectiva el puesto que le correspondía como Primogénito de la Corona.

El 10 de marzo el Príncipe cumplió 14 años, con lo que alcanzó la mayoría de edad legal, consiguiendo así plenos poderes para gobernar y administrar su extenso patrimonio privado; inmeditamente Juan II decidió inyectar una gran suma de dinero a la hacienda de su hijo, y el 15 de abril firmó una pragmática atribuyéndole 13.000 florines de oro anuales sobre las saneadas rentas de la gabela real de Palermo, que durante muchos años será el principal ingreso del príncipe²²⁴.

El 14 de mayo las fuerzas dirigidas por el Príncipe derrotaron a las tortosinas en el Coll de l'Alba, el castillo de Miravet se rindió el día 29, y el 17 de junio cayó Tortosa, que fue tomada al asalto por las fuerzas del rey. Poco después murió el Condestable Pedro de Portugal (29 de junio), y D.Fernando intentó que la Generalidad negociara el fin de la guerra, pero nada se consiguió.

Tras la caída de Tortosa, Juan II intentó acrecentar aún más el patrimonio de su hijo, entregándole el antiguo marquesado de Tortosa, del que había disfrutado uno de los hijos menores de Alfonso IV (D.Fernando de Aragón), pero los consellers tortosinos declinaron la oferta alegando las calamidades que sufrieron durante la época en que fueron señorío²²⁵. Juan II no insistió en el tema, y pasó a ocuparse de las nuevas Cortes aragonesas que había convocado.

En las Cortes de Zaragoza, el Príncipe tomó posesión de la Gobernación General, que le correspondía como Primogénito al alcanzar la mayoría de edad, y allí juró guardar los fueros y privilegios del reino (15 de octubre de 1466)²²⁶. A este

²²⁴ ACA. AR., Reg. 3.485, fol.77v.; publicado por Jaime VICENS VIVES: Fernando II..., op.cit., págs 386-388, documento 26.

²²⁵ M.GALINDO: Guerra civil en Tortosa y su comarca (1461-1466), Tortosa, 1913, pág 202-203.

²²⁶ J.ZURITA: Anales..., libro XVIII, cap.IX.

respecto, hay que recordar que las acciones del Príncipe aún no eran totalmente libres; Juan II aprobó en las Cortes de Calatayud de 1461 (las mismas que reconocieron como primogénito a D.Fernando) un Fuero que establecía que entre los 14 y los 20 años algunas acciones del Gobernador General, tales como las sentencias definitivas o interlocutorias, las provisiones de apellidos u otras provisiones o letras en causas criminales dadas por el Primogénito habían de ser subsignadas por el Vicecanciller o el Regente de la Cancillería para que tuvieran validez plena. Esta limitación no implicaba la derogación del Fuero que señalaba los 14 años como la edad para que el primogénito tomara posesión de la gobernación general, ni recortaba sus atribuciones en proveer por sí apellidos, emparas y recomendaciones en causas criminales durante el período que va entre los 14 y 20 años, sino simplemente que se le obligaba a tomar consejo de personas más formadas en estos asuntos²²⁷.

Pocos días después, el 30 de octubre, Juan II volvió a aumentar los poderes de su hijo en Sicilia, entregandole la administración y emolumentos de las tierras de Noto, Piazza y Caltagirone, que ya eran suyas, y además, las de Milazzo y Cefalú, importantes ciudades en la costa norte de la isla. En el texto de las pragmáticas se completa la jurisdicción que el príncipe ya tenía en esas tierras al autorizarle a:

- Gobernar y administrar plenamente aquellas tierras, con jurisdicción civil y criminal y potestad de gladio.

- Disponer de los puertos y embarcaderos, derechos, gabelas y otras rentas e impuestos de las mismas.

- Nombrar y destituir oficiales.

- Juzgar los vasallos del rey en lo civil y lo criminal.

- Aplicar a su favor, sin rendir cuentas, los emolumentos dimanantes de los ingresos antes citados.

- Recabar el juramento de fidelidad de los castellanos de los territorios aludidos.

Todo esto lo hizo Juan II por su deseo de "donar forma al

²²⁷ Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación..., op.cit., pág 242.

stat del illustrissimo princep don Ferando, nostre carissim fill primogenit, e per heredar aquell en aqueix nostre regne"²²⁸.

Entretanto en Cataluña los acontecimientos tomaron un sesgo muy peligroso. El bando francés se hizo con el poder tras la muerte de Pedro de Portugal, y el día 30 de julio el Consejo de Ciento decidió ofrecer la corona a Renato de Anjou. Luis XI animó a su tío a aceptar, y le ofreció el apoyo de Francia para conquistar su trono²²⁹. Poco después Renato envió una carta a la Generalidad aceptando su ofrecimiento (27 de agosto).

Con este espectacular giro de los acontecimientos la rebelión catalana cambió de faz. Ahora Luis XI iba a abandonar la causa de Juan II, a quien apoyaba desde 1462, para respaldar a sus primos Anjou, que no sólo deseaban gobernar Cataluña sino también las tierras sicilianas de las que la Casa de Barcelona les había expulsado a finales del siglo XIII.

Entramos así en 1467, el año clave que marcará la posterior evolución de la política aragonesa.

Durante los primeros meses del año las tropas favorables a los Anjou ganaron posiciones en el Ampurdán, y su jefe, Juan de Lorena, primogénito y lugarteniente de Renato de Anjou se dispuso a atacar Gerona (abril), único baluarte realista que impedía la libre comunicación entre Barcelona y Francia.

El príncipe Fernando fue el encargado de llevar refuerzos a la ciudad, que estaba sitiada por las tropas de Lorena desde el 7 de julio. D.Fernando consiguió su propósito y entró en la ciudad el 27 de octubre, donde juró respetar sus privilegios y franquezas.

Pero el éxito del socorro fue momentáneo, pronto refuerzos franceses atravesaron los Pirineos y el 21 de noviembre sorprendieron a las tropas del Príncipe cerca de Vilademat, cuando escoltaban un gran convoy de víveres hacia Gerona, y las

²²⁸ Jaime VICENS VIVES: Fernando el Católico..., op.cit., págs 250-251.

²²⁹ J.CALMETTE: La question des Pyrenées et la Marche d'Espagne au Moyen Age, Paris, 1947, pág 152.

derrotaron de forma completa. D.Fernando pudo escapar, pero cayeron prisioneros la mayoría de los capitanes realistas: el maestre de Montesa, el castellán de Amposta, Juan de Cardona, Rodrigo de Rebolledo, Luis de Híjar, el barón de Monjolivo y el hijo del justicia de Aragón.

Esta desastre militar convenció a Juan II de la superioridad innegable de las fuerzas francesas sobre las aragonesas, lo que le llevó a la conclusión de que la única manera de vencer a los franceses era con el apoyo del más poderoso reino peninsular: Castilla, y en conseguirlo pondrá todas sus fuerzas desde este momento.

Tras Vilademunt, el futuro de la Corona de Aragón estuvo pendiente de un hilo, y durante todo 1468 hubo un peligro real de colapso y desmembración; sólo la habilidad de Juan II en el campo internacional consiguió restaurar la confianza.

Tras la muerte de la reina (13 de febrero de 1468) y confiando en la fuerza de los gestos, Juan II decidió otorgar a su hijo Fernando la realeza siciliana (10 de junio)²³⁰. Con este acto Juan II esperaba:

- Mostrar a las potencias europeas su firme decisión de defender todo su patrimonio, animándolas a rechazar las ambiciones angevinas en Italia.

- Aureolar la figura de su primogénito y heredero con el título soberano.

- Estrechar más aún la colaboración entre ambos, que desde ese momento serán coregentes de Sicilia.

A este nombramiento siguió un acuerdo especial padre-hijo (18 de junio) para delimitar ámbitos de soberanía en el gobierno de la isla²³¹. Un día después, con gran pompa, se celebró la coronación de D.Fernando como rey de Sicilia en la Seo de Zaragoza. Los objetivos propagandísticos de Juan II se habían

²³⁰ ACA, AR. Reg.3479, fol.3. Texto publicado por J.VICENS VIVES: Fernando el Católico, príncipe de..., ob.cit., documento 41, págs 412-416.

²³¹ J.ZURITA: Anales..., libro XVIII, cap.XVI.

cumplido.

Como complemento a este acto se produjo otro también muy importante, el nombramiento de Fernando como lugarteniente general de todos los reinos (22 de junio)²³². Hay que recordar que D.Fernando había ocupado este cargo antes, pero siempre de manera ilegal, por eso, para subsanar esta situación y para dotar al príncipe-rey del instrumento de gobierno necesario para su actuación política, el rey le volvió a nombrar lugarteniente, lo que le convirtió en un verdadero y efectivo "alter ego" del Rey²³³; D.Fernando quedó así investido de la autoridad suprema absoluta, con facultad de ejercer toda clase de jurisdicción, convocar Cortes, crear y revocar oficiales, administrar el tesoro real y reunir ejércitos para la guerra, en fin, un verdadero coregente en toda la Corona de Aragón, y no sólo en Sicilia.

Reforzado con estos nuevos poderes, D.Fernando se dispuso a pasar a la ofensiva, primero reclutó hombres y dinero y después atacó a los rebeldes en la zona de Lérida, ocupando la estratégica ciudad de Berga (17 de septiembre), para luego hacer invernar a las tropas.

Entretanto en Castilla los acontecimientos se precipitaron, el llamado Alfonso XII moría el 5 de julio en Cardenosa, y su hermana Isabel se negó a continuar la lucha contra Enrique IV, con lo que se abrieron unas negociaciones que terminaron en el pacto de los Toros de Guisando (19 de septiembre), en el cual Doña Isabel consiguió ser reconocida como heredera de Castilla.

El otoño de 1468 parecía favorable a los intereses aragoneses, D.Fernando ocupó Berga, Juan II recuperó la vista tras una operación quirúrgica, y en Castilla doña Isabel era declarada formalmente heredera del trono.

²³² Documento inserto en A.Municipal de Valencia, Pergamino nº 4 de Fernando II, publicado por M.GUAL: "Fernando, primogénito... ob.cit, documento 82.

²³³ Jesús LALINDE ABADIA: "Virreyes y Lugartenientes en la Corona Aragonesa" en Cuadernos de Historia de España, XXXI-XXXII, 1960, Buenos Aires, págs 98-172.; y J.VICENS VIVES: "Precedentes mediterráneos del virreinato colombino" en Anuario de Estudios Americanos, Sevilla, V (1948), págs 571-614.

Los contactos para casar a D.Fernando con Isabel de Castilla eran antiguos, pero durante algún tiempo fueron olvidados, y Fernando estuvo a punto de casarse con la hija del Marqués de Villena. Pero todos los contactos se aceleraron a partir del pacto de Guisando.

Sobre este matrimonio ya he hablado bastante en el capítulo dedicada a Castilla, por lo que aquí me limitaré a unas breves observaciones.

El matrimonio de Doña Isabel pronto se convirtió en el principal problema político castellano, y enfrentó a Enrique IV con la Princesa, que aconsejada por Carrillo y Cárdenas principalmente, optó por el matrimonio con D.Fernando; eso sí, las condiciones eran draconianas para los aragoneses, pero Juan II y su hijo sabían que sólo la fuerza de Castilla podían darles la victoria en su guerra con Francia, y por eso cedieron ante todas las exigencias castellanas: económicas, militares y políticas (Capitulaciones de Cervera, marzo de 1469).

De hecho, la boda fue tan costosa que D.Fernando tuvo que pedir a varias ciudades que contribuyeran materialmente a ella, así envió a Pedro Vaca a Zaragoza a pedir 20.000 sueldos, de los que obtuvo sólo 15.000 (4 de octubre)²³⁴. Al fin la boda se celebró el 18 de octubre de 1469 en Dueñas, y desde este momento D.Fernando deberá centrarse en asegurar la herencia castellana de su mujer, aún a costa de perder terreno en Cataluña; de hecho Gerona acababa de caer en las manos del duque de Lorena (1 de junio).

Como de los asuntos castellanos nos hemos ocupado en otro lugar, nos centraremos en la actuación de D.Fernando en la Corona de Aragón.

El príncipe-rey volvió a Aragón en abril de 1472, tras asegurar la fidelidad de Sepúlveda y Vizcaya a doña Isabel. Inmediatamente fue nombrado Lugarteniente General (10 de

²³⁴ M^a Isabel FALCON PEREZ: Zaragoza en el siglo XV, Zaragoza, 1978, págs 298-301, apéndice VII.

abril)²³⁵, y tras pasar unos meses en Zaragoza se dirigió a Pedralbes, donde le esperaba Juan II, y allí ambos convinieron que a toda costa debía asegurarse el éxito de la empresa de Castilla. D.Fernando pasó luego a Valencia a recaudar dinero y a impartir justicia de forma rápida y dura²³⁶. Allí se enteró (septiembre) de los planes del maestre de Santiago, de casar a doña Juana, la presunta hija de Enrique IV y de nuevo heredera de Castilla, con Enrique de Aragón, Conde de Ampurias, primo-hermano de D.Fernando y su heredero en esos momentos, ya que el príncipe-rey no tenía descendencia masculina.

D.Fernando pidió a su padre el arresto de su primo y la confiscación de sus bienes, a lo que Juan II se negó, manteniendo la confianza que tenía en él²³⁷.

Poco después, tras diez años de lucha, Barcelona acabó por rendirse a Juan II (17 de octubre de 1472), lo que provocó el entusiasmo en toda la Corona. Del 5 de noviembre es la primera carta de D.Fernando a Barcelona, en ella informa del envío de su camarlengo, Pedro de Vaca, y su escribano de ración, Gaspar Maymó, para informarles de su alegría por su entrega al rey y de su disposición para actuar de mediador en posibles conflictos entre la ciudad y el monarca. Estos mismos emisarios pidieron a los consellers que efectuaran a D.Fernando el donativo que la ciudad acostumbraba a hacer en el nuevo advenimiento de los príncipes herederos²³⁸, cosa que aceptaron, efectuándose el pago el 14 de enero de 1473²³⁹.

²³⁵ ACA, AR. Reg.3454, fol.30. Publicado por J.VICENS VIVES: "Precedentes mediterráneos..ob.cit, documento II.

²³⁶ En Valencia también consiguió numerosos donativos de la ciudad, en dos meses consiguió cerca de 50.000 sueldos. Ver M.GUAL: "Fernando primogénito...ob.cit. documentos 122, 123 y 124.

²³⁷ J.ZURITA: Anales..., libro XVII, cap.52.

²³⁸ AHCB, Deliberaciones 1471-1473, 160.

²³⁹ Jaime VICENS VIVES: Historia crítica..., op.cit., págs 322-323.

D.Fernando volvió a Castilla en diciembre de 1472, donde la situación seguía inestable, mientras tanto su padre se disponía a intentar recuperar militarmente el Rosellón y la Cerdaña, pero pronto se vio en graves dificultades, y D.Fernando decidió ir en su ayuda, aunque sólo contara con unas 500 lanzas castellanas.

El príncipe-rey entre en el Rosellón el 24 de junio de 1473, cuando las tropas francesas levantaban el sitio de Perpiñán, y una semana después de que Andrés Cabrera decidiera entregar el Alcázar de Segovia y el tesoro real a doña Isabel.

A partir de este momento, D.Fernando va a intervenir también en la política exterior, campo reservado hasta ahora a Juan II. Tras liberar Perpiñán, y con una gran visión, le aconseja que pacte una tregua con Luis XI ya que Aragón "no era potente a resistir al rey de Francia"²⁴⁰.

La tregua duraría de julio a octubre, y cada uno debía mantener sus posiciones y permitir el abastecimiento y comunicación de sus fuertes y fortalezas.

D.Fernando pasó el verano en Barcelona y Tortosa, donde enfermó y desde allí siguió aconsejando a su padre que se trasladara al sur de los Pirineos, porque no había manera de enviar grandes refuerzos a los condados, consejo que al final siguió Juan II, que terminó negociando la paz con Francia. En el tratado de Perpiñán (17 de septiembre de 1473) se reconocía la soberanía aragonesa sobre los condados y la deuda de 300.000 escudos que Juan II debía pagar a Luis XI, y hasta que no se saldara, Juan II no podría ejercer su soberanía en la zona²⁴¹. No hay que engañarse, esta paz era sólo una tregua camuflada entre dos rivales que se conocían demasiado como para dejarse engañar.

D.Fernando pudo abandonar Tortosa, tras recuperarse de las fiebres, el 11 de octubre, e inmeditamente pedía licencia a su padre para marchar a Castilla, en principio por poco tiempo, pero

²⁴⁰ BN, Ms.20211, 66. Carta de D.Fernando a Juan II, 16 de julio de 1473.

²⁴¹ J.CALMETTE: Louis XII, Jean II et la revolution catalane, Paris, 1902, págs 373-376.

luego los acontecimientos castellanos se torcieron y D.Fernando pidió a su padre que entregara la Lugartenencia a su hermana, la princesa Juana²⁴².

El príncipe-rey estuvo en Castilla desde mediados de diciembre de 1473 hasta el verano de 1474, y durante ese tiempo se fortaleció aún más el partido de doña Isabel, llegando incluso a un principio de acuerdo con Enrique IV.

Pero el traicionero ataque de Luis XI en el Rosellón (14 de junio de 1474) obligó a D.Fernando a volver a Cataluña, para su partida se retrasó por los problemas que le planteó el arzobispo Carrillo, hasta entonces el principal sostén de la causa isabelina. Sólo pudo salir de Castilla en agosto, llegando a Barcelona a finales de septiembre, pero la muerte de Villena (4 de octubre) le impidió seguir hacia el Rosellón, de nuevo los asuntos castellanos tenían prioridad, y D.Fernando se trasladó a Zaragoza, donde presidió las Cortes y se dispuso para pasar a Castilla con rapidez si era necesario. Prueba de lo delicado de la situación es que Juan II accedió por fin a los ruegos de su hijo y confiscó las propiedades de Enrique de Ampurias (20 de octubre), entregando Ampurias y Segorbe al propio Fernando, mientras "su amado sobrino persistiera en su equívoca actitud"²⁴³.

Este retraso le costó a Aragón la pérdida de los condados, el 5 de diciembre cayó Elna, el día 7 D.Fernando informaba a los consellers de Barcelona que estaba preparando un ejército para socorrer los condados²⁴⁴; pero el 10 de diciembre moría Enrique IV e Isabel era proclamada reina de Castilla, inmediatamente el príncipe-rey abandonó Zaragoza y partió hacia Castilla (19 de diciembre).

Tras llegar a Segovia tuvo que firmar la famosa Concordia (15 de enero de 1475), que teóricamente limitaba mucho sus actividades de gobierno en Castilla; pero tras esta entelequia

²⁴² BN, Ms. 20211, 71. Zaragoza, 26 de noviembre de 1473.

²⁴³ J.VICENS VIVES: Historia crítica...ob.cit., pág 330.

²⁴⁴ AHCB, Cartas Reales originales, 1470-1475, 233.

jurídica se impuso la realidad de guerra civil, y la concordia quedó anulada por el poder que Isabel entregó a su marido el 28 de abril, que prácticamente le convertía en coregente de Castilla. Pero junto a esta victoria en Castilla, sufrió una gran derrota en Cataluña, al caer Perpiñán en manos francesas (14 de marzo) y ocupar Luis XI la totalidad de los condados.

D.Fernando encajó con amargura la noticia, a los consellers de Barcelona les escribió jurando venganza (31 de marzo)²⁴⁵ y a Juan II le dijo que jamás cosa alguna había entristecido tanto su corazón como aquella infausta nueva, y que esperaba recuperar los condados en cuanto los asuntos de Castilla se arreglaran²⁴⁶.

Pero en Castilla las cosas no se arreglaban, sino que se iniciaba la guerra civil y la intervención portuguesa a favor de doña Juana.

En estos momentos D.Fernando realiza su primer testamento (Tordesillas, 12 de julio de 1475). Es un documento muy interesante, pero de los muchos aspectos que se podrían comentar hay que destacar especialmente uno: la designación de su hija primogénita, Isabel, como heredera de sus estados patrimoniales, contraviniendo las leyes existentes.

D.Fernando encarga a su padre que con su poderío real absoluto derogue y ordene las leyes y fueros para que esto sea posible, "no por ambición ni por codicia o afección desordenada (...) sino por ser gran provecho que a los dichos reinos (Aragón, Valencia, Cataluña...) sigan unidos los de Castilla y León, y que sea un príncipe, rey, señor y gobernador de todos ellos. Y porque este bien público es cierto y notorio, ruego y mando en quanto puedo a todos los nuestros súbditos y naturales dellos que por la fidelidad, sujeción y obediencia que nos deben y tienen

²⁴⁵ AHCB, Cartas Reales originales, 1470-1475, 262. Citado por J.CALMETTE: "La monarchie aragonaise et la campagne des français en Rousillon" en Annales de Midi, Toulouse, 1948, pág 198.

²⁴⁶ Antonio PAZ Y MELIA: El Cronista Alonso de Palencia, Madrid, 1914, documento 77, págs 176-177. Valladolid, 28 de marzo de 1475.

prometida, esto así quieran y obedezcan"²⁴⁷.

De nuevo aparece claro el objetivo de unir a cualquier precio Castilla y Aragón, aun cuando fuera contraviniendo las leyes de sus estados patrimoniales.

D.Fernando dejó resuelta la guerra civil en Castilla tras vencer en Toro (1 marzo 1476) a los portugueses, a partir de entonces se puso en marcha la pacificación.

Pero mientras la victoria se aseguraba en Castilla, en los condados los franceses consolidaban sus posiciones y avanzaban hacia el sur, el castillo de Salces caía en su poder el 21 de marzo de 1476.

En estos momentos, tras consolidar definitivamente su trono castellano, tiene lugar la entrevista entre Juan II y D.Fernando en Vitoria (agosto 1476), en la que según Pulgar Juan II dijo a su hijo:

Vos fiijo, que sois señor principal de la Casa de Castilla, donde yo vengo, sois aquel a quien todos los que venimos de aquella casa somos obligados de acatar e servir como a nuestro señor e pariente mayor. E las honras que yo os debo en este caso, han mayor lugar que la obediencia filial que vos me debeis como a padre. Por tanto tornad a cabalgar. Yo me iré a la posada, porque así lo quiere la razón²⁴⁸

No podemos confirmar que estas palabras se pronunciaran, pero aunque no fueran ciertas sí reflejan el estado de ánimo y los deseos de los personajes protagonistas.

Juan II, obsesionado desde el inicio de su carrera política con lograr el gobierno de Castilla, por fin ha alcanzado su sueño a través de su hijo; pero este sueño ha cambiado mucho desde la época de los infantes de Aragón.

²⁴⁷ José Angel SESMA MUÑOZ: op.cit., págs 100-101, texto íntegro en apéndice, documento 13, págs 260-263.

²⁴⁸ Fernando del PULGAR: Crónica de los Reyes Católicos, Madrid, 1943, pág. 328.

D.Juan se ha dado cuenta de que para vencer a los enemigos de Aragón, Francia sobre todo, es necesario formar una gran alianza, pero no con Borgoña o Inglaterra, que al final nunca ayudaron de forma efectiva, sino con los dominios gobernados por la Casa de Trastámara: Castilla, Aragón, Nápoles y Navarra; y el lógico aglutinador y dirigente de este "pacto de familia" debía ser el rey de Castilla, tanto por ser el líder del reino más poderoso, como por ser el lugar de origen de la dinastía.

Esta última idea del "pacto de familia" cuajó tras las derrotas aragonesas en el Rosellón y la destrucción de la Gran Alianza Occidental, y tuvo su momento cumbre cuando se acordó el matrimonio de la Princesa Isabel (hija de Fernando), jurada heredera de Castilla en las Cortes de 1476, con el Príncipe de Capua, nieto y heredero del rey de Nápoles, con lo que se habría el camino para una posible unión dinástica de los dominios Trastámara.

D.Fernando parece que aceptó la idea de su padre, pero eligió sus propios métodos para conseguir los mismos fines, que no siempre eran los que le aconsejaba el viejo rey.

En otro orden de cosas, las vistas de Vitoria suponen la culminación del ascenso de D.Fernando como primogénito de Aragón; hemos visto a lo largo de estas páginas cómo poco a poco el Príncipe ha ido acumulando poder, primero el económico, gracias a las grandes donaciones de su padre, y después el político: tanto el ordinario que le correspondía legalmente como primogénito (Gobernador General), como el extraordinario, que ha ido recibiendo a través de las lugartenencias y del nombramiento como rey de Sicilia.

Las dificultades internas por las que pasó la Corona de Aragón obligaron a Juan II a entregar cada vez más poder a su hijo, hasta convertirle en un "alter ego" en política interna; y a partir de 1476 también le vemos actuando en política exterior, pero es aquí, en Vitoria, cuando Juan II hace la cesión definitiva de poder. Seguro de que ambos tienen los mismos objetivos, deja en manos de D.Fernando la totalidad de la política exterior aragonesa, es cierto, que a veces se enfadará

por los acuerdos a los que llega su hijo, pero siempre terminará aceptándolos, porque sabe que las fuerzas unidas de Castilla y Aragón pueden imponerse a cualquier enemigo externo.

Tras Vitoria, Fernando consigue la pacificación de Navarra, obteniendo permiso para mantener tropas castellanas en Pamplona y otras fortalezas, con lo que se aseguraba que el reino pirenaico no cayera bajo la influencia francesa (2 de octubre de 1476), además se firmó una alianza y confederación eterna entre Navarra, Castilla y Aragón²⁴⁹.

1478 es el año de los triunfos de D.Fernando, en Castilla la pacificación se generaliza, y cada vez se le aprecie más, como podemos ver en la carta que Gómez Suárez de Figueroa escribe a Juan II (11 de marzo):

Creo la natura no puede fazer principe en quien más el saber, la grandeza del ánimo, la gentileza y la humanidad reluzcan ni quepan como en Su Majestad. Ni es cosa creedera el saber suyo, que más parece divina que humana...Spero en nuestro Señor las cosas suceyrán d'aquí adelante en tal manera, quel sera servido y Vuestra Alteza reposará y descansará por tener tan bienaventurado fiijo, pues, toda la Spaña ni todo el mundo d'el fablarán syno dezir grandezas y virtudes²⁵⁰.

Dejando aparte las exageradas alabanzas de un cortesano, el hecho cierto es que Castilla recuperaba sus fuerzas a pasos agigantados, y se preparaba para el nacimiento de un nuevo hijo de los reyes, que todos esperaban fuera un varón.

A pesar de todo lo que hemos comentado, Juan II seguía ejerciendo el poder de forma continuada en la Corona de Aragón, y a veces chocaba con las ideas de su hijo, sobre la política o la provisión de cargos.

Como ejemplo de lo que acabamos de comentar disponemos de

²⁴⁹ J.ZURITA: Anales... libro XIX, cap.52.

²⁵⁰ Antonio PAZ Y MELIA: op.cit. págs 298-301, documento 154.

dos cartas de D.Fernando, la primera se refiere a su primo Enrique de Ampurias, nombrado lugarteniente de Valencia por Juan II, en ella (Madrid, 18 de abril) escribe lo siguiente:

Respondiendo a lo que V.A. por cifra me mando screvir sobre la lugartenencia del Infante D.Enrique, beso á Aquella las manos por la razon que me da del fecho que pasó, y segun e las cosas quel dicho infante atentó y presumió en los tiempos pasados facer contra V.M., conoce bien que yo tenia razon de mostrar otro sentimiento del que dixe a Don Gomez Suarez de Figueroa: pero guardando la obediencia y reverencia que debo a V.M., mostré en lo público no hacer ne caso, y en secreto dixe al dicho Don Gomez: yo, Señor muy excellent, me tengo por contento e satisfecho con lo que V.A. me mando escrevir, y por agora non suplico que el dicho Infante se sea revocado de la dicha lugartenencia, en special haciendolo el tan bien como dice que lo faze; pero DAQUI ADELANTE, QUANDO DE TAL OFICIO O DE OTROS PREHEMINENTES OFICIOS, EN ESPECIAL DE AQUELLOS QUE TIENEN O HAN DE TENER CARGO DE GRAN GOBERNACION, OVIERE DE PROVEHER, SUPlico A V.A. ANTES DE SER LAS PROVISIONES, ME LO MANDE FAZER SABER, PORQUE LE EMBIE DEZIR MI PARECER, el qual sin duda alguna le dire sanamente y sin interesse o sin passion alguna, y quando mi parecer non le pareciere bueno, siempre me conformare con la voluntad de V.M.²⁵¹

D.Fernando, de manera diplomática pero firme, informa de su derecho a ser informado y consultado sobre la provisión de altos cargos; algo que volvemos a ver en una carta sobre el provisión del cargo de Gobernador de Aragón (Trujillo, 12 de diciembre de 1478). D.Fernando envió a su copero, Guillem Sánchez, con instrucciones sobre lo que debía decir al Rey, su padre. "Que ya sabe su Senyoria como a mi suplicación aquella me ofresció que vacando cualquier oficio principal de todos aquellos sus Reynos antes de proveher a persona alguna de lo que vacare la consultaría connigo de lo qual no soy muy cierto que lo fara". Muerto el Gobernador insiste en que sea persona idónea por las tropelías que "fasta aqui se han fecho y se fazen por falta de buen governador y le podeys certificar que yo lo buscare tal que la presencia de su Senyoria nin la mia en aquel Reyno no faga

²⁵¹ Antonio PAZ Y MELIA: op.cit., pág 305, documento 158.

falta". Toda la fuerza de su deseo se expresa en la recomendación de que "y esto le suplicareis de mi parte con muy grant instancia suplicando a su Senyoria en esto no me diga de no pues es cierto lo quiero por mayor bien de aquel Reyno", luego le dice con las personas que tiene que hablar para que muevan el ánimo del Rey a su favor "de manera que yo pueda proveher del dicho officio. E que lo fagan en esto mejor que en otras cosas han fecho" ya que si le contrarian "me daran causa de acordarme de muchas cosas passadas..."²⁵².

Las relaciones entre Juan II y Fernando fueron intensas hasta el final, a raíz del nacimiento del Príncipe Juan (30 de junio de 1478), D.Juan escribió a su hijo dos soberbias cartas (cifradas y que debían quemarse nada más ser leídas por el interesado) donde con clara visión política le anima a que no entregue la custodia de su hijo a ningún noble, le mande rápidamente a Aragón, y cambie el juramento que le deben hacer las Cortes de Castilla para que su posición como rey no se vea amenazada si la reina moría antes que él²⁵³.

Claramente Juan II da a su hijo muy buenos consejos, basados principalmente en sus experiencias en Castilla (con D.Alvaro de Luna) y en Navarra (con Carlos de Viana); pero los métodos expeditivos que propone para conseguir esos fines no los puede aprobar Fernando, partidario de una política más dialogante, y así se lo hace saber. Pero desde luego no echó en saco roto los sabios consejos de su padre y con el tiempo consiguió todos los objetivos que él le marcaba en estas misivas.

El último motivo de discrepancia entre ambos surgió a raíz de la necesidad que tenía Castilla de firmar la paz con Francia, que finalmente se acordó a través del Tratado de San Juan de Luz (9 de octubre de 1478). D.Fernando comprendía los recelos de su padre, y sus deseos de recobrar cuanto antes los condados

²⁵² ACA. AR., Reg. 3.520, fol. 36-38; publicada en parte por Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación..., op.cit., pág 173.

²⁵³ RAH. Col.Salazar y Castro, A-7 fols. 237-238. Ver texto completo de ambas en el apéndice documental.

perdidos, pero en Castilla se clamaba por la paz, principalmente alentada por el poderoso Cardenal Mendoza.

Fernando accedió por fin a firmar la paz, dejando la resolución del contencioso de los condados a una comisión arbitral (es decir, se aplazaba sine die). Castilla lograba así la paz en su frontera norte y el aislamiento de Portugal. También se incluyó en la paz a los reyes de Navarra, y a Juan II "si él se mostraba dispuesto"²⁵⁴.

Fernando optó por dejar la política de su padre de enfrentamiento a ultranza con Francia, donde fuera y cuando fuera, hasta conseguir la devolución de los condados por una política de apaciguamiento y de cerco, pero sin olvidar las reivindicaciones históricas. De hecho, la nueva monarquía de los Reyes Católicos va a heredar en gran medida la política exterior de Juan II, pero de nuevo varían los medios de llevarla a cabo, se ha producido poco a poco un cambio generacional y de talentos políticos.

Al final, D.Juan II moría el 19 de enero de 1479 en Barcelona, tras llevar la más larga y azarosa vida de los políticos del siglo XV hispano; una vida colmada de grandes triunfos y estrepitosas derrotas, pero que dejaba como legado para el futuro la unión política de España bajo la dinastía Trastámara.

En cuanto a la relación con su heredero, ya hemos dicho que lo fue ensalzando poco a poco con títulos y honores, y después con cargos efectivos: ordinarios y extraordinarios, hasta convertirlo en un coregente, aunque Juan II siempre se reservó la preeminencia, tanto en Sicilia como en Aragón hasta el final. Ningún heredero de Aragón gozó de tanto poder y posesiones como Fernando el Católico, es cierto que hubo causas excepcionales para ese desarrollo, para las bases institucionales estaban puestas para que el Primogénito pudiera ayudar en el gobierno de la Corona en la medida que se creyese oportuno en cada momento.

²⁵⁴ J.VICENS VIVES: Historia crítica..., ob.cit., pág 495.

III.3.4. La Corte del Príncipe Fernando.

No quiero terminar el apartado destinado al Príncipe Fernando sin hablar, aunque sea brevemente de la "Casa y Corte del Primogénito".

Ya hemos dicho algo de la "casa" de D.Fernando cuando aún era simplemente un Infante, pero la del Primogénito era muy distinta, debido a que no sólo debía cubrir las necesidades de su señor, sino que también era un aparato burocrático encargado de regir la administración ordinaria que como Gobernador General ejercía el primogénito. Por eso el número de servidores y oficiales que la componía era muy grande, y en este sentido hay que decir que creció desde la llegada de la dinastía Trastámara a Aragón, aunque siguió basándose en las normas que Pedro IV publicó en sus *Ordinacions*.

Sobre su organización y los personajes que la componían me remito al Apéndice II, págs 573-659, del libro de Jaime VICENS VIVES: Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón, Zaragoza, 1962; que analizó documentos del Archivo de la Corona de Aragón, en especial el ACA. PR., 939.

En este espacio voy a hacer un breve esquema de la misma, siguiendo los cauces marcados en el libro del Profesor Vicens Vives, aunque sin detallar los personajes que ocuparon cada cargo, a lo sumo indicar alguno de ellos, por su importancia, poniendo junto a ellos la fecha en que fueron nombrados para tales menesteres.

LA CORTE DEL PRINCIPE FERNANDO

A) ORGANOS DE GOBIERNO.

- I.CANCILLERIA: - Cancellers.
- Vicecancellers.
- Regents la Cancelleria.
- Protonotaris.
- Lloctinents de Protonotari.
- Escrivans de Manament.

- Escrivans de Registre.
- Segelladors.
- Escalfadors de Cera.
- Porters.
- Verguers.
- Correu.
- Hostes de Correu.

- II.CONSEJO:
- President del Consell. Francisco Ferrer,
obispo de Mallorca.
 - Consellers.
 - Promovedors del Consell.

- III.JUSTICIA:
- Jutges de Cort.
 - Auditor.
 - Procuradors Fiscals.
 - Sol-licitador.
 - Veedor.
 - Advocats Fiscals.
 - Procuradors dels Miserables.
 - Advocat dels Miserables.
 - Escrivans del Auditors.

- IV.HACIENDA:
- Tresorers Generals. Fernando de Trujillo
Luis Sánchez (1465).
Gabriel Sánchez (81)
 - Lloctinents de Tresorer.
 - Escrivans de Manament.
 - Mestres Racionals Generals.
 - President de l'ofici de Mestre Racional Gen
 - Mestre Racional de Valencia.
 - Escrivans de ració
 - Lloctinents d'Escrivá de ració.
 - Escrivans de l'Escrivanía de ració.
 - Escrivans de l'Escrivanía del racional de
Valencia.
 - Escrivans de Cambra, a Castella.

- Conservador.

- V.ORDENANZAS:
- Agutzils.
 - Escrivá dels Agutzils.
 - Vergueta dels Agutzils.
 - Porter de Cort
 - Porters de Cambra i Tresoreria.
 - Porter Major de la Governació de Valencia.

B) LA CASA DEL PRINCIPE.

I.CARGOS Y SERVICIOS PALATINOS:

- Senescal de Catalunya. Mateo de Moncada (78)
- Camarlengs. Pere Vaca (59)
- Majordoms. Lope d'Angulo (55)
Ramón de Spes
- Mestresales.
- Copers.
- Botillers.
- Sots-Botillers.
- Trinxats.
- Guardarroba o Cambrer Major.
- Cambrers.
- Sots-Cambrers.
- Ajudants de Cambra.
- Rebosters de Cambra.
- Sots-Rebosters.
- Rebosters de Estrado.
- Rebosters de Plata.
- Rebosters de Taula.
- Rebosters de LLit.
- Cavalleriços.
- Sots-Cavalleriços.
- Sobre-Atzemblers.
- Sots-Atzemblers.
- Menescals e Ferradors.
- Sellers.
- Guarnimenters.

- Freners i Esperoners.
- Moços d'Espuelas.
- Aposentadors.
- Sobrecocs.
- Panicers.
- Paniceres.
- Lloctinent de Panicer.
- Ajudant de Panicer.
- Pastellera.
- Cuiners.
- Ajudants de Cuiner.
- Porter de la Cuina.
- Museus (Carniceros).
- Ajudants de Museus.
- Despenser.
- Ajudants de Despenser.
- Veedor de la Despensa.
- Porters de la Despensa.
- Compradors.
- Compradora de Fruites e Gallines.
- Sots-Compradors.
- Ajudants de Comprador.
- Aiguador.
- Lavanderas.
- Talladorer.
- Cerers.
- Cofreners.
- Brasers e Barrenders.
- Posavant.
- Homes de Peu.
- Rei D'Armes.

II.CASA MILITAR:- Mariscals de Camp. Pedro de Ferrera(67)
Ferran Rebolledo(68)

- Capitans d'Artilleria.
- Cambrer d'Armes.
- Lloctinent de Cambrer d'Armes.

- Sots-Cambrers d'Armes.
- Ajudants de Cambrers d'Armes.
- Uixers d'Armes.
- Ballesters de Cavall.
- Ballester de Peu.
- Daguer Major.
- Espasers.
- Mosso de Ballesta.
- LLancers.

C)LOS FAMILIARES DEL PRINCIPE.

I.PAJES Y CONTINUOS:

- Patges i Fills de Cavallers.
- Servidors Continuos.

II.CAPILLA REAL:

- Confesors.
- Predicadors.
- Almoiners.
- LLoctinents d'Almoiner
- Capellans.
- Sacristá Major.
- Sacristá.
- Reboster de la Capella.
- Escolans.
- Xantres.
- Cantors.
- Ministrils.
- Trompetes.
- Atavalers.

III.MONTERIA:

- Monter Major.
- Sota-Monter.
- MonTERS.
- Monter a Peu.
- Monter de Trailla.
- Monter de Cavall.
- Ballester de Munt.

- Monter de Cans.
- Caçadors.
- Catarriberes.
- Falconers.

IV.MAESTROS Y MEDICOS:

- Mestres de LLegir e d'Artes.
- Cronista.
- LLibrers.
- Pintors.
- Protofisics.
- Fisics.
- Metges.
- Cirurgia.
- Barbers.
- Mosso de Bacin
- Apotecaris e Sucrers.
- Especiers.
- Argenters.
- Joier de Joies, olors e perfums.
- Corredors d'orella.
- Canviadors.
- Sastres
- Calçaters.
- Broslador.
- Pellicers.
- Sabaters.
- Guanters.
- Mercer e Mestre de fer pintes
- Cosidores.
- Matalasser.
- Banover y Punter
- Doradors.

Totales de Servidores (1461-1479): 1463.

A) ORGANOS DE GOBIERNO. I. Cancillería. 88.
II. Consejo. 61.

III. Justicia. 32.

IV. Hacienda. 86.

V. Ordenanzas. 37.

B) LA CASA DEL PRINCIPE. I. Cargos y Servicios Palatinos. 377.

II. Casa Militar. 61.

C) LOS FAMILIARES DEL PRINCIPE. I. Pajes y Continuos. 325.

II. Capilla Real. 220.

III. Montería. 97.

IV. Maestros y Médicos. 79.

C A P Í T U L O V

=====

EL PRÍNCIPE JUAN DE ARAGON Y CASTILLA

En este capítulo voy a hacer un breve repaso de la vida del Príncipe Juan, haciendo hincapié únicamente en los aspectos que tienen que ver con la política general de la Corona, aunque sin olvidar algunos detalles importantes que nos mostrarán la formación de su personalidad.

La vida del Príncipe Juan es bastante desconocida por varios factores, en primer lugar por la relativa escasez de documentación original que se conserva sobre ella, la mayoría concentrada en las épocas de su nacimiento y muerte; y la segunda porque su muerte supuso un golpe tan fuerte para el reino que consiguió que su vida quedara oscurecida por la tragedia de un joven príncipe, educado con esmero para reinar, muerto "de amor" poco después de casarse.

Esa visión se impuso desde el momento mismo de la muerte del Príncipe, tanto en el seno de la Familia Real, que la usó de ejemplo para los siguientes príncipes (en especial Carlos I y Felipe II); como en los círculos intelectuales, que pronto se encargaron de recordar a todos que con don Juan había muerto el "Príncipe perfecto", "la única esperanza de España". Los creadores de esta imagen fueron Pedro Mártir de Anglería, Juan de la Encina, Diego Ramírez de Villaescusa, Lucio Marineo Sículo Bernardo Rici y Francisco Faragonio, entre otros.

A este respecto, el golpe que supuso la muerte de D.Juan es comparable a la que produjo la de D.Fernando (1211), el

primogénito de Alfonso VIII, del que D.Rodrigo Ximénez de Rada dice: "Su muerte fue el llanto de la patria, el dolor implacable de su padre, porque se miraba en él como en el espejo de su vida, pues era la esperanza de las gentes; pues el Señor lo había honrado de tal modo que era amado por todos, y lo que la edad aún no concede a los adolescentes, ya lo manifestaba la gracia en él"¹.

Esta visión se perpetuó a través de los siglos, e incluso se acentuó en el siglo XIX al calor del movimiento romántico. En el siglo XX trataron su figura Américo Castro, Antonio Veredas, el Duque de Maura y José Camón Aznar, que en sus obras siguieron reflejando el peso de esta imagen patética, aunque poco a poco la verdadera vida del príncipe consiguió traspasar la barrera que su muerte había puesto sobre ella.

En este capítulo, repito, no se va a trazar una biografía del Príncipe Juan, sino más bien como su figura (de forma directa o indirecta) influyó en los acontecimientos políticos de la Monarquía, tanto desde el punto de vista externo como del interno; para terminar en el problema que nos ocupa, cómo decidieron los Reyes Católicos que debía ser la figura del heredero de sus reinos, teniendo en cuenta las experiencias castellana y aragonesa de enfrentamientos y colaboración que ellos mismo habían experimentado.

Para terminar, pasaremos repaso a la Casa del príncipe y a sus compañeros, de los que tenemos cumplida información gracias a las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo, que por encargo de Carlos I recreó la corte donde había servido siendo mozo.

I. Los Primeros Años.

Los años que van de 1478 a 1481 son de una extraordinaria actividad para el Príncipe Juan, y disponemos de abundante documentación que nos ilustra este período.

¹ Rodrigo XIMENEZ DE RADA: Historia de los Hechos de España, Madrid, 1989, págs 305-306 (Libro VII, Capítulo XXXVI, 16-20).

I.1. El Nacimiento.

Tras acabar la guerra civil y consolidar su posición en Castilla, los Reyes Católicos iniciaron la pacificación del reino, una tarea que culminará en las Cortes de Toledo de 1480.

Pero además de este asunto, otro acontecimiento gravitaba sobre el reino, y era el embarazo de la Reina. Doña Isabel había tenido su primer vástago, una hija, en octubre de 1470, y de esto hacia ya casi ocho años. La Princesa Isabel había sido jurada heredera de Castilla en las Cortes de Madrigal (1476) y D.Fernando en su primer testamento (1475) la encomendó a su padre para que consiguiera convertirla también en heredera de Aragón, aunque para ello hubiera que modificar Fueros y leyes.

En cuanto que se supo que la reina estaba embarazada la expectación fue grande en todo el reino, así, fray Hernando de Talavera, prior del monasterio de El Prado escribía a la reina el 13 de septiembre de 1477: *Vuestro preñado es aca muy certificado y avemos por ello bendeçido y alabado a nuestro Señor².*

Durante la primavera Gómez Suárez de Figueroa escribía a Juan II sobre este asunto, alegando que era la causa por la que D.Fernando no marchaba hacia el norte

E sy el preñado de la serenísima Reyna no contrastara a ello, luego se pusiera en obra, como dicho he; mas bien vee vuestra ecelsytud que aquesto es lo más grave y grande cosa de la Spaña, ni cosa más necesaria ni deseada; sy aquello que deseamos y es menester nuestro Señor nos da, por usar de tanta merced y misericordia en guarda de toda la Spaña, y para en ello dar repcado, custodya y guarda, segun vee vuestra merced, es mas que necesaria su quedada, que ya sabe vuestra excelencia quanto y quanto se deve de mirar y proveer en aquesto, como faziendo esto, todo lo al se obtiene y a todo se remedia³.

² Biblioteca Nacional, Ms. 1.104, fol.62.

³ Antonio PAZ Y MELIA: El Cronista Alonso de Palencia, Madrid, 1914, documento 154 (Sevilla, 29 de marzo de 1478), págs 298-301.

Pero si la Corte esperaba con ansiedad el nacimiento, los Reyes ponían todo lo que estaba en su mano para conseguir que naciera un varón. La Reina peregrinó a San Juan de Ortega, un santo "especializado" en procurar varones, y según Llanos Torriglia era tanta su fe que ya había escogido su nombre, Juan: como su padre y su suegro; como el milagroso Ortega; como el Evangelista patrón de su reino de Sicilia; y como el Precursor, en las inmediaciones de cuya festividad iba a nacer⁴.

D.Fernando ponía más sus esperanzas en su protofísico, Lorenzo Badoç, maestro en artes y medicina, a quien encargó cuidar a la Reina. La confianza del Rey se vio recompensado, y D.Fernando no dudó en atribuir a su habilidad el nacimiento del pequeño príncipe⁵.

En cualquier caso, sea por la intercesión del santo, por la habilidad del médico o, más bien, por obra de la naturaleza la reina parió un varón el martes 30 de junio, entre las diez y las once de la mañana, en los Reales Alcázares de Sevilla, donde los reyes se alojaban mientras pacificaban las eternas disputas que enfrentaban a los Guzmán y a los Ponce de León por el control de la Andalucía occidental.

I.2. Reacciones.

En Sevilla conocemos por el Tumbo de los Reyes Católicos los dispendios del Concejo, lógicos si tenemos en cuenta que allí había nacido el heredero, pero fueron iguales en toda Castilla e incluso en la Corona de Aragón.

En Barcelona se acordó dar 10 libras al mensajero que trajo la noticia del nacimiento del príncipe, y se celebraron grandes

⁴ Felix LLANOS TORRIGLIA: En el Hogar de los Reyes Católicos y cosas de sus tiempos, Madrid, 1943, pág 35.

⁵ ACA. Reg. 3.617 fols. 42v.-44; carta publicada por Antonio de la TORRE: "Un médico de los Reyes Católicos", en Hispania, tomo IV, 1944, págs 66-72. A partir de entonces no cesó de recompensarle: en septiembre de 1479 le concedió 6.000 sueldos jaqueses anuales, en octubre del mismo año le entregó de 15.000 sueldos de moneda valenciana, y en 1485 dio a su viuda 17.000 sueldos barceloneses para ayudar a casar a su hija.

fiestas, danzas, fuegos y canciones, oficios religiosos y procesiones; toda la ciudad se iluminó, y se celebró una baile en la Lonja. Es más, los consellers de la ciudad escribieron a D.Fernando una carta donde le felicitaban y auguraban que el nuevo infante era *unió dels regnes e senyories*⁶.

Las fiestas por el bautizo del príncipe (9 de julio) fueron soberbias, así como la presentación en el templo (9 de agosto), y fueron detalladas magníficamente por Bernáldez y otros cronistas sevillanos⁷. Asistieron a estas festividades lo más granado de la nobleza castellana, y el lujo y la alegría dominaron todas las ceremonias.

Tal vez una de las cosas que haya que destacar de estas celebraciones fue la acuñación de tres grandes monedas de oro, cuyo valor era de 50 excelentes cada una. La primera fue entregada como ofrenda a la catedral de Sevilla por el bautizo del Príncipe, y las otras se ofrecieron durante la presentación en el templo, nos dice Bernáldez: "Ofreció la reina con el príncipe dos excellentes de oro de cincuenta excelentes cada uno; ovo la fábrica el uno, e los capellanes de la reina el otro"⁸.

Esta acuñación, la mayor de toda la historia del reinado de los RR.CC., se realizó siguiendo las instrucciones que los Reyes

⁶ Jaime VICENS VIVES: Historia crítica de la vida y reinado de Fernando II de Aragón, Zaragoza, 1962, pág 489.

⁷ Las fiestas y alegrías que acompañaron el nacimiento del príncipe Juan han sido muy detalladas por diversos cronistas, la mejor descripción corresponde a Andrés BERNALDEZ: Memorias del Reinado de los Reyes Católicos, Madrid, 1962, págs 73-75, pero también son de interés los documentos y noticias que aportan Diego ORTIZ DE ZUÑIGA: Anales Eclesiásticos y Seculares de la muy noble y muy leal ciudad de Sevilla, Madrid, 1796, págs 94-105; José GESTOSO: Los Reyes Católicos en Sevilla, Sevilla, 1891, págs 32-37 y 62-67; Juan de Mata CARRIAZO: Anecdótico Sevillano, Sevilla, 1988, págs 98-103; y Santiago MONTOTO: Sevilla en el Imperio, Sevilla, 1938, págs 236-237.

⁸ Andrés BERNALDEZ: op.cit., pág 75.

habían dado sobre sus nuevas monedas⁹.

Cada moneda de 50 excelentes pesaba 2 marcos, es decir, 460 gramos de oro, con una ley de 23 quilates y 3/4, y las representaciones que llevaban eran las siguientes:

Anverso: Dos bultos, uno del rey y otro de la reyna, asentados en dos sillas, los rostros en continente, que se miren el uno al otro. Ambos van coronados, el rey lleva una espada desnuda en la mano, y la reina un cetro. La Leyenda que está a su alrededor es "Ferdinandus et elisabeth dei gracia Rex et Regina castelle legione".

Reverso: Un gran águila de San Juan Evangelista, que cobija bajo sus alas dos escudos coronados, el de la derecha lleva el cuartelado de castillos y leones, y el de la izquierda el cortado de Aragón y Aragón-Sicilia. La Leyenda que rodea la imagen dice "Sub umbra alarum tuarum protege nos", frase tomada de los Salmos.

En esta gran acuñación, realizada en la tradicional ceca del oro castellano, se gastó casi kilo y medio de oro, en un momento en que la economía castellana estaba pasando por un mal momento, pero estas acuñaciones extraordinarias, de prestigio, mostraban la pujanza de la nueva Monarquía, tanto hacia el exterior como hacia el interior.

Muestro a continuación un modelo de excelente con los tipos antes comentados, aunque el tamaño de las monedas realizados con motivo del nacimiento del Príncipe eran el doble de grandes.

⁹ Cartas de Toledo, 26 de junio 1475 y 28 de junio de 1475, publicadas en Ramón CARANDE y Juan de Mata CARRIAZO: Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla, Sevilla, 1929-1968, tomo I, págs 82-84.



Però tal vez la reacci3n m3s destacada sea la de Fernando del Pulgar, que en una de sus cartas, hace una amplia presentaci3n del reci3n nacido como un caso paradigm3tico de futuro rey-mes3as. Su nacimiento era esperado como una necesidad para el reino y para su salvaci3n, es reconocido como dado "por especial don de Dios" y se le augura que habr3 de ser "el m3s bienaventurado pr3ncipe del mundo". Se establecen comparaciones entre su nacimiento y el de personajes del antiguo testamento como Isaac y Samuel. Pero sobre todo se aprecian paralelismos con el advenimiento de San Juan, tambi3n hijo de una Isabel, nacido en fechas pr3ximas a este otro Juan y que habr3 de ser "terror para los de las monta3as"¹⁰. Veamos un fragmento de dicha carta

¹⁰ Para observar la mentalidad mesi3nica en que viv3a la sociedad de la 3poca y su trasposici3n a la literatura con intencionalidad pol3tica y propagand3stica a favor de la Corona ver: E.ASENSIO: "La peculiaridad literaria de los conversos" en Anuario de Estudios Medievales, 4 (1967), p3gs 328-351; J.L. BERMEJO CABRERO: "Las ideas pol3ticas de Enr3quez del Castillo", en Revista de la Universidad Complutense de Madrid, n3 86 (1973), p3gs 65-82; J.CEPEDA ADAN: "El providencialismo en los cronistas de los Reyes Cat3licos", en Arbor, n3 XVII (1950), p3gs 125-187; A.MILHOU: Col3n y su mentalidad mesi3nica en el ambiente franciscanista espa3ol, Valladolid, 1983; J.M.NIETO SORIA: "Apolog3a y propaganda de la realeza en los cancioneros castellanos del siglo XV.Dise3o literario de un modelo pol3tico" en En la Espa3a Medieval, 11 (1988), p3gs 185-222; "Las concepciones mon3rquicas de los intelectuales conversos en la

Señor: el nacimiento del príncipe, con salud de la reina, ovimos acá muy grans placer. Claramente veemos sernos dado por especial don de Dios, pues al fin de tan larga esperança le plogo darnosle. Pagando ha la reina a este reino la debda de subcesión viril que era obligada de le dar. Cuando yo, por fe tengo que ha de ser el más bienaventurado príncipe del mundo¹¹.

I.3. Los Consejos de Juan II de Aragón.

Tras recibir de la noticia del nacimiento de su nieto, Juan II escribió a su hijo dos cartas cifradas¹² cuyo contenido era tan explosivo que le recomendaba que nadie las viera salvo él y el secretario encargado de descifrarlas, y que luego las quemara inmediatamente.

Esta prevención nos muestra que el viejo rey de Aragón quería informar a su hijo de sus verdaderos puntos de vista, sin tener que matizarlos con la cortesía diplomática; y nos muestran los verdaderos objetivos del rey de Aragón sobre el gobierno de Castilla y la posición que, a su juicio, debía tener Fernando en él. En estas cartas Juan II aprovecha su propia experiencia en Castilla y como rey consorte de Navarra para impedir que su hijo caiga en los mismos errores que él¹³.

En la primera carta, fechada en Barcelona el 10 de julio de 1478, el asunto que más preocupa al rey aragonés es la custodia del joven príncipe.

En primer lugar el rey de Aragón señala que es un gran

Castilla del siglo XV" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Hª Medieval, 6 (1993), pág 229-248.

¹¹ Fernando del PULGAR: Letras. Glosa a las coplas de Mingo Revulgo (Ed. J. Domínguez Bordona), Madrid, 1929, Letra IX, pág 54.

¹² RAH. Colección Salazar y Castro, A-7, fols. 237-238.

¹³ La existencia de estas cartas es conocida desde los tiempos de Zurita, que nos ofrece un resumen de su contenido en sus Anales de la Corona de Aragón, libro XX, cap. XXII (págs 336-337 del tomo 8 de la edición de Angel Canellas, Zaragoza, 1977), pero el primero que manejó el texto completo de ambas fue Tarsicio de Azcona, aludiendo a él en su Isabel la Católica, Madrid, 1964, pág 264, aunque por desgracia no lo publicó.

inconveniente tener al príncipe en Castilla y aconseja a su hijo "que lo mas presto e lo mas cautamente que podays lo fagays transferir en estos reynos de aqua e creer a nos que esta es la salut de vuestro stado e fechos".

Además se muestra preocupado por haber recibido noticias que indicaban que el príncipe iba a ser puesto bajo la custodia de Gutierre de Cárdenas, recordando al rey Fernando que entregar el príncipe a un noble tan influyente podía ser peligroso, y como ejemplo le cita el caso de Enrique IV: "vos certificamos que si el condestable Alvaro de Luna hoviesse podido haver en su mano en aquel tiempo al Rey Don Enrique, la ora príncipe, fuera su fecho de mucho peor exemplo, e nunca del se fiziera la justicia que se fizo e nos solo fazemos el que lo desvio".

En cuanto al primer punto, Juan II parece tener en la memoria las capitulaciones matrimoniales que tuvo que aceptar (6 de noviembre de 1419, Olite) para contraer matrimonio con doña Blanca, heredera de Navarra, una de cuyas cláusulas estipulaba: "Otrossi el dicho Diego Gomez procurador del dicho sennor Infante e en ves e en nombre procuratorio suyo e por el juro en anima del dicho sennor Infante e lo obligo con todos sus bienes que el dicho sennor Infante al fijo o fija primogenito que saldra del dicho matrimonio dentro en el anno que sera nascido enbiara al dicho Reyno de Navarra por tal que sea criado en el dicho Reyno a las costumbres de la tierra segund que el Rey nuestro sennor si era en vida lo querria ordenar e disponer"¹⁴.

Es cierto que los casos no son iguales, ya que el acuerdo de 1419 se firmó entre la heredera de un reino y un segundón de los Trastámara, y parece lógico que el hijo de ambos, destinado a reinar, se educara en su futuro reino; mientras que el recién nacido Príncipe Juan, era el presunto heredero tanto de Castilla

¹⁴ M. BOFARULL: CODOIN-ACA, tomo XXVI, Barcelona, 1864, pág 323. Por cierto, el acuerdo se cumplió escrupulosamente. El príncipe Carlos de Viana nació en Peñafiel el 29 de mayo de 1421, y al año siguiente fue trasladado a Navarra, donde las Cortes reunidas en Olite le juraron como rey y señor natural, para una vez muertos el rey Carlos III y doña Blanca (11 junio), sin hacer mención alguna al entonces Infante Don Juan de Aragón, su padre.

como de Aragón, y por tanto no se podía imponer el mismo punto de vista que primó en las capitulaciones de 1419.

A mi entender, al escribir la carta de 1478 pesó más en el ánimo de Juan II las consecuencias tan funestas que para él y su política supuso la educación de Carlos de Viana lejos de su padre. Es conocida la rivalidad entre Carlos y Juan II, ahondada por el alejamiento del primero de la casa paterna, lo que convirtió a padre e hijo en desconocidos, sin los necesarios vínculos para limar las asperezas políticas que luego les enfrentarían.

Juan II quería a toda costa evitar que esto se repitiera entre su hijo y su nieto, y además deseaba rodear a su futuro heredero de personajes de su confianza que le hicieran un fiel continuador de su política.

Este era el punto de vista de Juan II rey de Aragón, pero en el final de la carta aparece también el punto de vista del viejo Duque de Peñafiel, protagonista de la política castellana de la primera mitad del siglo.

Es un hecho demostrado la hostilidad existente entre los infantes de Aragón y Don Alvaro de Luna, valido de Juan II de Castilla, y cómo este enfrentamiento pasó por diversas fases hasta el efímero triunfo del Condestable, que fue a su vez desplazado por la única persona fuera del alcance de su poder, el Príncipe de Asturias, futuro Enrique IV. Este ejemplo es el que alega Juan II para intentar evitar que el Príncipe Juan quede bajo la custodia del poderoso Gutierre de Cárdenas¹⁵ que, además de contar con una baza poderosa en el presente, podía hipotecar el futuro de la Monarquía intentando consolidar su influencia rodeando al joven príncipe de sus parciales.

¹⁵ Cárdenas fue uno de los personajes más influyentes cerca de la Reina Isabel, había sido su Maestresala mientras fue Princesa y jugó un importante papel en las negociaciones que llevaron a su matrimonio con Fernando de Aragón. Tras subir al trono, Isabel le mantuvo como su Maestresala, le hizo Contador Mayor de Castilla, Mayordomo Mayor del Príncipe Juan y miembro del Consejo Real. Además de estos oficios D. Gutierre disfrutaba de la tenencia de numerosas fortalezas (La Mota, Carmona, Almería, Chinchilla, Saje), era alcaide mayor de Toledo y Comendador mayor de León de la Orden de Santiago, lo que le convertía en una de las personas más poderosas de la Corte.

Pero no eran los hechos ocurridos en los reinados anteriores los únicos que preocupaban a Juan II, sino algunos más cercanos. Desde el principio del reinado de los Reyes Católicos, la princesa Isabel estuvo bajo la custodia del Mayordomo Andrés Cabrera en el Alcázar de Segovia, quien la recibió en contrapartida por haber entregado el tesoro real custodiado por él a la Reina Isabel. Cabrera ejercía un dominio cada vez mayor sobre Segovia, amparándose en su cargo y en su inapreciable "rehén", la heredera del trono; pero la situación en la ciudad era cada vez más inestable y la rebelión estalló cuando Cabrera sustituyó al alcaide del Alcázar, Alfonso de Maldonado, por su propio suegro, Pedro de Bobadilla.

El 31 de julio de 1476 Maldonado se presentó en el Alcázar, se hizo con las llaves e hizo prisionero a Bobadilla. Sólo la reacción de algunas criadas y soldados, que se encerraron con la Princesa en la torre del homenaje, salvaron una situación potencialmente muy comprometida. La torre quedó aislada, Maldonado se hizo con el control casi total de la ciudad e informó a la Reina de sus acciones. Doña Isabel reaccionó con prestaza y fuerza, por temor a que la Princesa se convirtiese en rehén de una rebelión mayor, y el dos de agosto ya estaba en la ciudad, obligando a los rebeldes a rendirse¹⁶.

Poco después de este penoso incidente, y mientras resolvía el problema de la provisión del Maestrazgo de Santiago, vacante por la muerte de Rodrigo Manrique (17 de noviembre de 1476), la Reina dejó a la Princesa Isabel en el castillo de la Mota de Medina del Campo bajo la custodia de Gutierre de Cárdenas. El ascenso de este personaje, aunque favorable al partido aragonés y con rentas en este reino, no era del agrado de Juan II y la entrega de la tenencia de Carmona al poco de nacer el Príncipe Juan aún le preocupó más, como dejó escrito en la carta que estamos comentando¹⁷.

¹⁶ L. SUAREZ FERNANDEZ: *Historia de España dirigida por Ramón Menéndez Pidal*, Madrid, 1969, tomo XVII(1), págs 180-181.

¹⁷ A esta acumulación de poder hay que añadir otro dato, ya que a finales de noviembre de 1477 fue elegido para ocupar el importantísimo cargo de Maestre de Santiago su pariente, Don Alonso de Cárdenas. Inmediatamente Gutierre se benefició de este hecho, y apenas unos días después pasó a ocupar el cargo de

Esta preocupación por la custodia del Príncipe era compartida por Fernando, pero éste no se encontraba en condiciones para seguir los consejos de su padre, debido a la fuerte resistencia que una acción como esa provocaría entre los castellanos; pero lo que sí hizo Fernando fue asegurar a su padre que la custodia del Príncipe no se encomendaría a persona alguna que lo hubiese de tener fuera de su palacio¹⁸.

En la segunda carta, fechada en Barcelona el 11 de agosto de 1478, Juan II aborda un tema de mucho más calado político, el del Juramento del Príncipe Juan como heredero de Castilla.

En la primera parte de la carta Juan II se hace eco del Juramento prestado por las Cortes de Castilla (Madrigal 1476) a la Princesa Isabel como heredera del trono castellano. En él los procuradores la reconocían como reina y señora para después de los días de la Reina, su madre, sin hacer ninguna mención a Fernando, que debería dejar el gobierno de Castilla a su hija si sobrevivía a su mujer. Juan II afirma estar *"muy maravillado, lo huno por que de tal cosa jamas havemos sentito fasta agora, lo otro en ver que tal cosa e tan preiudicial a vos lexassedes passar"*.

Además se muestra en extremo preocupado porque el mismo Juramento se repita con el Príncipe Juan, por lo que anima a su hijo a que no lo acepte por ser *"abatimiento grande y huno de los mayores preiudicios que receber podeys"*.

Aparece de nuevo la gran visión política del rey aragonés y su memoria histórica y personal, ya que intenta evitar que su hijo se encuentre en la misma situación que se encontró él a la muerte de su esposa, Blanca de Navarra. Pero aunque el análisis era acertado, no era realista. Los castellanos habían fijado la balanza del poder en la Concordia de Segovia y era muy difícil que aceptaran a Fernando como copropietario del reino en estos

Comendador Mayor de León, el segundo en importancia en la orden, para lo que tuvo que tomar el hábito de Santiago (18 de diciembre de 1477) ya que el flamante Comendador no era ni tan siquiera caballero de la orden.

¹⁸ J.ZURITA: *Anales...*, lib. 520 XX, cap. XXII.

momentos (1478), y así lo reconoció el mismo Fernando, pero tuvo presente el consejo de su padre en las Cortes de Toledo de 1480 y en las posteriores.

Ya hemos visto el caso de dos Juramentos de herederos donde no se hace mención alguna al papel del rey consorte tras la muerte de la Reina propietaria: son el de Carlos de Viana (Olite, 1422) en Navarra y el de la Princesa Isabel (Madrigal, 1476) en Castilla; y Juan II conocía bien los problemas que estas disposiciones podían acarrear.

En Navarra la legislación estaba clara desde hacía mucho tiempo, y se solía recordar a los reyes. Así cuando la Reina Juana Capeto y su marido, Felipe de Evreux, comenzaron su reinado (1329) los Tres Estados hicieron jurar a Felipe que, en caso de que muriera la reina, él abandonaría el gobierno en manos del hijo de ambos cuando éste cumpliera la edad de veinte y un años.

En la coronación de la Reina Blanca y don Juan II (1429) los Tres Estados juraron a don Juan como rey "por el derecho que a vos pertenesce por causa de la reina doña Blanca, nuestra reyna y señora, propietaria del dicho regno de Navarra", y a doña Blanca la juraron como "nuestra reyna y señora natural".

A la muerte de doña Blanca (1441), el primogénito tenía 20 años, y según la ley debía ser coronado y pasar a gobernar Navarra. Pero en su testamento (17-II-1439) doña Blanca, después de nombrar heredero universal de todos sus bienes a su hijo Carlos, le pedía que no tomara los títulos que le pertenecían por derecho sin la benevolencia y bendición del rey su padre, al que debía honor¹⁹.

Basándose fundamentalmente en el testamento de la reina, Juan II conservará el gobierno de Navarra y terminará enfrentándose militarmente con su hijo Carlos, hechos bien conocidos y que no es necesario recordar. Lo importante es que Fernando el Católico creció y se formó durante este conflicto y sacó provechosas consecuencias de él, como ahora veremos.

¹⁹ F.ALESON: *Annales del Reyno de Navarra*, Pamplona, 1766, pág 465.

Fernando tuvo que enfrentarse al problema que le había planteado su padre en la carta de agosto de 1478 durante las Cortes de Toledo de 1480. Sabía que no podía cambiar el Juramento de 1476 debido a la fuerte oposición que encontraría por parte de los castellanos, pero también tenía conciencia de los problemas que podían presentarse si la Reina Isabel moría antes que él, como de hecho ocurrió.

La solución por la que optó se basaba en la experiencia de su padre; por una parte mantenimiento de las leyes del reino, y por otra, acatamiento de la última voluntad de la reina propietaria, expresada en su testamento. De este modo, Fernando dejaba abierta la puerta a su permanencia en el gobierno de Castilla aún después de la muerte de la Reina Isabel.

Las Cortes de Toledo, muy importantes en tantos aspectos, tuvieron varios protagonistas, entre ellos Gómez Manrique, corregidor de Toledo, procurador por la misma ciudad (impuesto por los Reyes de manera irregular, ya que no pertenecía al concejo de la ciudad), presidente de los procuradores y por tanto su portavoz.

Los Reyes, a través de la figura de Gómez Manrique, controlaron a los procuradores e impusieron la redacción definitiva del Juramento (6 de febrero de 1480), que en la parte que nos interesa quedó de la siguiente manera:

Otrosy, dezis en nombre de los dichos reynos que prometeys e jurays en la forma susodicha, que sy la dicha reyna nuestra señora pasase desta presente vida en dias del dicho rey nuestro señor, que todo lo que la dicha reyna nuestra señora hordenare e despusyere cerca del título, governaçion e administraçion de la persona del dicho señor príncipe e destos dichos reynos por el dicho testamento e postrimera voluntad, sera obedecido, e guardado e cunplido enteramente por todas las çibdades, e villas e lugares dellos, e que no yran ni vernan contra ello ni contra parte dello en manera alguna que esta²⁰.

Estas previsiones sucesorias se hicieron más necesarias tras

²⁰ R.A.H. Manuscrito 9/1784, fols. 141-141v. *Juramento que hizieron al príncipe don Juan.*

las sucesivas quiebras en la línea de sucesión: muerte del Príncipe Juan (1497), la Princesa Isabel (1498) y el Príncipe Miguel (1500), que hicieron recaer la Corona en la Princesa Juana y en su esposo, el archiduque Felipe de Austria.

Desde la muerte del Príncipe Juan, el protagonismo político de la Reina Isabel decayó de forma patente, con lo que los hombres fieles a don Fernando coparon con exclusividad los puestos de la alta burocracia y los resortes básicos del poder²¹.

Todo este proceso culminó en las Cortes de Toledo de 1502. En ellas los procuradores pusieron en duda la capacidad para gobernar de doña Juana y solicitaron de la Reina Isabel que la administración y gobernación del reino, así como la tutoría y custodia de la reina propietaria, quedase al cuidado de don Fernando; con lo que se excluía al futuro rey consorte, Felipe de Austria, de cualquier protagonismo político.

La Reina accedió a sus ruegos, y en su testamento ratificó su decisión:

Otrosi, por quanto puede acaesçer que al tienpo que nuestro Señor d'esta vida presente me llevare, la dicha Prinçesa, mi hija, no esté en estos mis reynos o despues que a ellos veniere en algund tienpo aya de yr e estar fuera d'ellos o estando en ellos no quiera o no pueda entender en la governaçion d'ellos; e para quando lo tal acaesçiere es razon que se de orden para que haya de quedar e quede la governaçion d'ellos de manera que sean bien regidos e gobernados en paz e la justiçia administrada como deve, e los procuradores de los dichos mis reynos en las Cortes de Toledo del año de quinientos e dos que despues de continuaron e acabaron en las villas de Madrid e Alcala de Henares el año de quinientos e tres, por su petiçion me suplicaron e pedieron por merçed que mandase proveer çerca d'ello e que ellos estavan prestos e aparejados de obedesçer e cunplir todo lo que por mi fuese çerca dello mandado como buenos e leales vasallos e naturales, lo qual yo despues ove hablado a algunos prelados e grandes de mis reynos e señorios, e todos fueron conformes e les pareçio que en cualquiera de los dichos casos el Rey, mi señor, devia regir e gobernar e administrar los dichos mis reynos e señorios por la dicha Prinçesa, mi hija; (...) ordeno e mando que cada e quando la dicha Prinçesa, mi hija, no

²¹ M. GIMENEZ FERNANDEZ: *El plan Cisneros-las Casas para la reformati3n de las Indias*, I, Madrid, 1984, págs 6-10.

estoviere en estos dichos mis reynos o despues que a ellos veniere en algund tienpo aya de yr e estar fuera d'ellos o estando en ellos no quisiere o no podiere entender en la governaçion d'ellos, que en qualquiera de los dichos casos el Rey, mi señor, rija, administre e gobierne los dichos mis reynos e señorios e tenga la governaçion e administraçion d'ellos por la dicha Prinçesa, segund dicho es, fasta en tanto que el ynfante don Carlos, mi nieto, hijo primogenito heredero de los dichos Prinçipe e Prinçesa, sea de hedad legitima, a lo menos de veynte años cunplidos, para los regir e governar, e seyendo de la dicha hedad estando en estos mis reynos a la sazón o viniendo a ellos para los regir, los rija e gobierne e administre e en qualquier de los dichos casos segund e como dicho es. E suplico al Rey, mi señor, quiera aceptor el dicho cargo de governaçion e regir e governar estos dichos mis reynos e señorios en los dichos casos como yo espero que lo hara²².

El triunfo del partido fernandino parecía claro, y se corroboró tras la muerte de la Reina (26 de noviembre de 1504), ya que en la convocatoria de las Cortes de Toro de 1505, la Reina Juana hace mención explícita a la cláusula testamentaria arriba citada y termina convocando las Cortes para "*resçebir e jurar por reyna e señora destos dichos mis reynos e señorios, y jurar al dicho serenísimo señor rey mi padre por su administrador e governador dellos*"²³.

En estas Cortes se entrega un poder sin cortapisa al rey Fernando. Pero ni el más sólido poder está libre de grietas, y la llegada de Juana y Felipe puso en peligro la posición de Fernando, que ante la pretensión de Felipe de gobernar en nombre de su mujer tuvo que ceder a sus exigencias (capitulaciones de Villafáfila 28 de junio de 1506) y volver a Aragón, tras recibir importantes compensaciones económicas.

La muerte inesperada de Felipe (25 de septiembre de 1506) abre de nuevo el problema del gobierno, y tras algunas indecisiones y una convocatoria irregular de Cortes (que no llegó a celebrarse), un poderoso grupo de nobles, dirigidos por el

²² A.DE LA TORRE: *Testamentaria de la Reina Isabel la Católica*, Barcelona, 1974, págs 76*-77*.

²³ 1504, noviembre 26, Medina del Campo. Archivo Municipal de Burgos, Sección Histórica, nº 187.

duque de Alba, impuso el regreso de don Fernando, que volvía ocupando la misma posición que a la muerte de la Reina Isabel, siendo su principal actividad cumplir en su totalidad las disposiciones testamentarias de la reina Isabel²⁴.

Como puede verse, la solución del problema por la vía testamentaria, como había hecho su padre más de sesenta años antes, se mostró como la solución más factible. Es cierto que se produjeron tensiones, pero consiguieron superarse y don Fernando mantuvo el gobierno de Castilla hasta su muerte.

I.4. La paz con Portugal.

Tras las últimas escaramuzas bélicas (febrero de 1479), los portugueses optaron por abrir negociaciones de paz, que serían llevadas personalmente por la Reina Isabel por parte castellana, y por doña Beatriz de Braganza (tía de Isabel) por parte portuguesa.

Ya desde el primer momento, vistas de Alcántara (marzo), el joven príncipe Juan se convirtió en una importante pieza en las negociaciones, sobre todo en el delicado problema de los derechos de doña Juana, la desheredada hija de Enrique IV. Doña Beatriz propuso que doña Juana, se casara con el príncipe Juan y que desde ese momento se intitulara princesa; y que Isabel, la primogénita de los Reyes Católicos, se casara con el príncipe Alfonso, primogénito de D.Juan, heredero de Portugal²⁵.

Tras varios días de negociación, donde se trataron los numerosos puntos de discordia que existían entre ambos monarquías, se llegó a un principio de acuerdo para aceptar el matrimonio de doña Juana con el Príncipe Juan, pero la resolución de los detalles alargó las conversaciones hasta septiembre de 1479, fecha en que se ratificaron los Tratados de Alcaçobas.

En estos Tratados se pasó revista a toda posible fricción

²⁴ J.M. CARRETERO ZAMORA: *Cortes, monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515)*, Madrid, 1988, págs 196-223.

²⁵ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. La conquista del trono, Madrid, 1989, págs 320-321.

castellano-portuguesa, llegando a acuerdos satisfactorios en todas las áreas. Y sobre el príncipe Juan se decidió lo siguiente:

- Se acordó el matrimonio de Juana con el Príncipe Juan, que debía celebrarse en 1492, hasta entonces doña Juana, así como la otra pareja prometida: don Alfonso y doña Isabel, quedarían bajo la custodia de la Casa de Braganza.

Doña Juana quedaba en libertad de decidir se aceptaba este acuerdo o entraba en un monasterio (podía pensárselo hasta el 5 de noviembre de 1480). Si Juana optaba por el monasterio el heredero de Portugal garantizaba, con dos fortalezas y 100.000 doblas de oro, que no lo abandonaría nunca.

Si era el príncipe Juan el que se negaba a casarse, se entregarían 100.000 doblas a doña Juana como indemnización, poniendo como garantía la villa de Toro y su castillo²⁶.

Al final, doña Juana optó por ingresar en el monasterio de Santa Clara de Coimbra (1480), donde profesó poco después, con lo que la primera boda concertada para el príncipe Juan quedó rota, como otras muchas después; pero lo esencial del tratado se mantuvo, la paz entre Castilla y Portugal cuajó, y el matrimonio entre Alfonso e Isabel llegó a buen término.

El rey Alfonso V de Portugal, sintiéndose responsable de la situación de Doña Juana, decidió darle el trato de Excelente Señora (21 de octubre de 1480), así como el título y honor de Infanta de Portugal.

Como muestra de la importancia de esta negociación, y del posible matrimonio entre doña Juana y el príncipe Juan vamos a comentar dos hechos:

- D. Pedro González de Mendoza, el Gran Cardenal de España, siempre fue partidario de esta boda, y estuvo presente en todos los actos importantes de las negociaciones. Hay que recordar que los Mendoza fueron los custodios de doña Juana durante el reinado

²⁶ A. TORRE y L. SUAREZ: Documentos sobre las relaciones con Portugal durante el reinado de los RR.CC., Valladolid, 1965-1972, tomo I, págs 245-284.

de Enrique IV y los defensores de sus derechos; pues bien, el Cardenal fue uno de los testigos de la profesión de doña Juana en el monasterio de Santa Clara²⁷. Pero lo más importante es que en su lecho de muerte (diciembre de 1494) aconsejó a la reina que se realizara el matrimonio entre el príncipe Juan y doña Juana, a lo que doña Isabel se negó alegando que el Cardenal desvariaba²⁸

- D.Fernando el Católico, tras quedar viudo y ser desplazado del poder en Castilla por su yerno, envió emisarios a doña Juana para proponerle contraer matrimonio, pero Juana rechazó al padre como 25 años antes rechazó al hijo²⁹.

I.5. Las Cortes de Toledo.

Poco después de nacer el príncipe, los Reyes convocaron Cortes en Castilla, cuyo asunto central sería la jura de D.Juan. Así lo expresan los Reyes en las cartas de convocatorias a las ciudades:

Bien sabedes como a nuestro señor plugo por su clemencia de nos dar al príncipe don Juan, nuestro muy caro e muy amado fijo, por primogénito heredero destos nuestros Regnos; e como es uso e costunbre (...) enbien a obedecer e rezebir e jurar al príncipe nuevamente nascido, por legítimo heredero de los dichos nuestros Regnos para después de los días de su progenitor a quien ha de subceder.³⁰.

²⁷ Francisco Javier VILLABA RUIZ DE TOLEDO: El Cardenal Mendoza, Madrid, 1988, págs 170-172.

²⁸ Orestes FERRARA: Un pleito sucesorio. Enrique IV, Isabel de Castilla y la Beltraneja, Madrid, 1945, págs 460-463.

²⁹ Orestes FERRARA: op.cit., págs 464-468.

³⁰ Ramón CARANDE y Juan de Mata CARRIAZO: Tombo de los Reyes Católicos del concejo de Sevilla, Sevilla, 1929-1971, tomo I, págs 286-288. Córdoba, 13 de noviembre de 1478, Los Reyes ordena a Sevilla nombrar procuradores para asistir a las Cortes que debían celebrarse el 15 de enero de 1479 con motivo del juramento del Príncipe Juan.

En estas Cortes, según la convocatoria, también debía tratarse de la consolidación de la Hermandad como institución canalizadora y receptora de un subsidio sustitutorio de los pedidos y monedas (Al final este tema ni tan siquiera llegó a plantearse en la reunión definitiva de las Cortes).

Tras diversos retrasos, motivados por la guerra con Portugal y las sucesivas negociaciones de paz, se iniciaron las sesiones a finales del año 1479 en Toledo, y se clausuraron el 28 de mayo de 1480.

No es este el lugar para analizar la trascendental obra que se realizó en estas Cortes (recuperación del patrimonio real, reforma monetaria, ampliación de competencias de la Chancillería y Consejo, etc.), pero sí merece la pena destacarse que estas reformas internas no fueron el motivo de la convocatoria, sino la jura del Príncipe, y esto lo entendieron bien los contemporáneos y los historiadores de los siglos siguientes: Diego de Colmenares afirma que fue la jura de D.Juan el centro de interés de la reunión de Toledo: "Convocáronse Cortes en Toledo, en las cuales fue jurado por los tres estados del Reino el Príncipe D.Juan por sucesor de los Reynos de Castilla. Lo que MAS IMPORTABA DESPUES DE LA JURA era el desempeño del patrimonio real"³¹; y Juan de Mariana, que sin duda maneja documentación original, nos informa que las Cortes de 1480 fueron básicamente un proceso de clarificación y afianzamiento políticos de la monarquía, y para él, el acto del juramento había que situarlo en el nuevo vínculo creado entre la monarquía y la nobleza, cuyo fin era superar los conflictos anteriores: "parecía que con aquel nuevo vínculo del juramento sosegarían las voluntades de los naturales de su servicio"³².

Prueba la importancia del juramento es la asistencia a las sesiones de destacados miembros de la nobleza, cuya presencia era cada vez menor en las Cortes de Castilla. Pulgar nos informa que: "vinieron a aquellas cortes algunos perlados e caballeros del

³¹ Diego COLMENARES: Historia de Segovia, Segovia, 1970, II, pág 117.

³² Juan de MARIANA: Historia de España, BAE tomo XXXI, madrid, 1950, libro XXIV, capítulo XXI.

reyno (...) e porque esta negociación era árdua, e de grand importancia, el rey e la reyna acordaron de escribir sus cartas a todos los duques, e perlados, e ricos omes, de sus reynos, que estaban fuera de su corte"³³. Pero de hecho, la nobleza representada en la sesiones se redujo a la palatina: el Cardenal Mendoza, el duque de Villahermosa, el Condestable, el Maestre de Calatrava, el obispo de Córdoba, el prior de San Juan, los condes de Coruña, Miranda, Fuensalida, Cifuentes, Nieva y Ribadeo, don Pedro de Stúñiga, don Fadrique (hijo del duque de Alba), don Alfonso Enríquez, don Juan de Ribera y don Pedro de Ayala.

Con todos estos datos, creo que es necesario reivindicar el significado político del acto del juramento del Príncipe, un hecho que muchos historiadores contemporáneos consideran como secundario y sin transcendencia alguna.

Al contrario, con él se cierra la crisis sucesoria y se legitima la opción política de los Reyes Católicos frente a la siempre perturbadora oposición nobiliaria.

El juramento de acatar a un sucesor no sólo implica que el reino reconozca a una persona concreta como titular de un futuro derecho; es mucho más, ya que se asume que la monarquía reinante es legítima en tanto arbitra su continuidad mediante la proclamación de su sucesor, situación que es reconocida, no a título individual por un grupo de personas, sino por todo el reino a través de su más alta institución representativa política: las Cortes³⁴.

Todo esto se resumió en el acta de juramento, cuyo punto central es "que vosotros recibís por príncipe primogénito, e heredero e *legytimo subçesor*"³⁵, se sella así la definitiva

³³ Hernando del PULGAR: Crónica de los Reyes Don Fernando v Doña Isabel, Madrid, 1953, pág 352.

³⁴ Juan manuel CARRETERO ZAMORA: Cortes, Monarquía, ciudades. Las Cortes de Castilla a comienzos de la época moderna (1476-1515), Madrid, 1988, pág 157.

³⁵ Juramento que hizieron al príncipe don Juan, RAH, 9/1784 fols. 144v.145v. El texto completo de este Juramento se encuentra en el Apéndice.

legitimación del poder de los reyes, que prometen rectitud en la justicia, paz, orden y buen gobierno, así como luchar contra el infiel, tanto en Granada como contra el Turco.

Como parte del nuevo clima de concordia entre la Monarquía y las Cortes (Reino), los Reyes se mostraron muy generosos otorgando mercedes, algunas particulares a destacados personajes y otras más generales, por ejemplo los procuradores recibieron en salarios 3.815.000 mrs., pese a no votarse ningún servicio; y sobre todo se les eximió de cumplir una de las resoluciones de esas mismas Cortes.

El Ordenamiento del 28 de mayo de 1480 prohibía de modo muy riguroso la herencia de los cargos y oficios municipales "porque la Escritura y la experiencia nos hace ciertos que muchos fueron buenos y tuvieron hijos malos y muchos fueron amigos de Dios y sus herederos fueron aborrecidos de El, y sería muy errado pensamiento pensar que don y gracia de bien gobernar se deriva de padre en hijo ni de una persona en otra". Pero una semana más tarde, el 6 de junio, los reyes publicaron una nueva orden autorizando por una vez de forma excepcional a los procuradores presentes en las Cortes de Toledo, a transmitir por herencia sus oficios y regimientos a sus hijos, alegando como único motivo "porque juraron heredero al príncipe Juan"³⁶.

Para terminar con este tema, el mismo día del juramento del príncipe (6 de febrero de 1480), los procuradores presentaron a los reyes un importante documento sobre las medidas que, a su juicio, debían tomarse para sanear al reino; uno de los puntos afectaba a la recuperación del patrimonio real, y en él se cita concretamente al príncipe, diciendo:

- "Se debe entender en remediar muchas cosas de vuestra corona real por diversas calidades que están enajenadas, y en especial el Principado de Asturias, pues plugo a Nuestro Señor darnos príncipe para él. Se debe remediar y restituir algunas fortalezas de algunas ciudades y villas que están ocupadas para

³⁶ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. La conquista..., op.cit., pág 372.

que las dichas ciudades y villas puedan dar la tenencia de aquellas a sus naturales como cada una lo tiene de uso y costumbre"³⁷.

A este respecto debemos recordar que tras estas Cortes los Reyes empezaron a debilitar el poder de los Quiñones en Asturias, hasta que en 1490, mediante un pacto con este linaje, los conde de Luna tuvieron que retirarse del Principado, quedando éste libre de trabas señoriales para su futuro poseedor, el príncipe Juan.

Tras concluir las Cortes de Toledo, los Reyes y el Príncipe se dirigieron a la Corona de Aragón para celebrar Cortes en los reinos que la formaban. De este modo, el 20 de mayo de 1481 fue jurado el príncipe Juan como heredero de Aragón en las Cortes de Calatayud; el 4 de noviembre se repitió la ceremonia en Barcelona, ante las Cortes de Cataluña; y el 16 de diciembre era jurado en Valencia el joven príncipe, pero este último acto debió de tener algún defecto formal, ya que este juramento se repitió en mayo de 1488 de manera más solemne.

Es de destacar que los reyes, en Calatayud, "prometieron y juraron en su fe y palabra real en manos del justicia de Aragón a los estados del reino como padre y madre del príncipe y como legítimos administradores, tutores y curadores de su persona, que el príncipe guardaría los fueros y libertades y las otras cosas que se acostumbra"³⁸, y por primera vez se hizo mención a D.Juan como príncipe de Asturias y Gerona, en la propuesta que D.Fernando presentó a los procuradores (19 de mayo) para que éstos hicieran el juramento correspondiente.

Es interesante señalar, por último, que la vida del Príncipe Juan (1478-1497) coincide con los momentos de esplendor del reinado de los RR.CC.; un período que destaca por su enorme solidez, y se caracteriza por el prestigio cada vez mayor de la

³⁷ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. Fundamentos de la Monarquía, Madrid, 1989, págs 11-13.

³⁸ Jerónimo de ZURITA: Anales de la Corona de Aragón (Ed. de Angel Canellas), Zaragoza, 1977, pág 402 (libro XX, cap. XLI).

Corona (Granada, América) y la ausencia de problemas políticos, administrativos y hacendísticos importantes. Las Cortes de Castilla reflejaron la bonanza de este período, no fueron convocadas en ninguna ocasión.

I.6. Los primeros servidores.

De estos primeros años datan los inicios de la "Casa" del Príncipe.

Al residir en Castilla, la "casa" aragonesa de D.Juan quedó reducida a una meramente formal, que sólo incluía los órganos de gobierno de su jurisdicción de gobernador general, así como los de Hacienda para administrar sus ingresos en esa Corona. A cargo de la tesorería del Príncipe puso D.Fernando a Gabriel Sánchez (25 de agosto de 1481), miembro de una familia de judeoconversos de Zaragoza, que le habían servido en cargos de la tesorería desde que accedió a la primogenitura. También hubo ciertos número de cargos honoríficos, la mayoría de ellos procedentes de la antigua "Casa" del Príncipe Fernando.

La "casa" castellana del Príncipe fue mayor, como corresponde a una organización que debía cuidar de la salud y educación del pequeño príncipe, aunque también se nombraron pronto cargos honoríficos, muy apatecidos por los nobles, que deseaban colocarse ellos mismos o a sus familiares en la más cercana intimidad de la Corte, ya que normalmente estos puestos eran un trampolín para ascender en la administración.

Entre los primeros servidores del Príncipe podemos destacar a Juana Velázquez de la Torre, hermana de Pedro, secretario de la Reina, casada con Juan Dávila. Desde su cargo de ama seca (finales de 1480) se convirtió en uno de los personajes más influyentes del entorno del príncipe (y también de la Reina y de la princesa Margarita, que la nombró su camarera) hasta su muerte en 1504, consiguiendo numerosas mercedes para ella y su familia³⁹.

³⁹ En el Apéndice se encuentran numerosos datos sobre estas mercedes, tanto en el RGS, como en la Casa y Descargos de los Reyes Católicos y en otros apartados.

Ruy Gómez de Ayala fue el primer amo del príncipe, y desde este puesto fue promocionado a alcaide de la Fortaleza de Lebrija⁴⁰, veinticuatro de Sevilla y teniente de la fortaleza de Aracena⁴¹, corregidor de Cuenca⁴² y gobernador del importante marquesado de Villena⁴³.

Además de los puestos de altura, también se hicieron pronto merced del resto de los oficios, tanto de despensa como de justicia, capilla y otros. Como ejemplo citaremos los siguientes:

- Alfonso de Segovia y su mujer recibieron el oficio de la carnicería del Príncipe en julio de 1478⁴⁴.

- Juan de Valtierra era el despensero del Príncipe en estas mismas fechas⁴⁵.

- Juan de Ribaslatas, vecino de Barcelona y protofísico del Príncipe recibe carta de naturaleza en enero de 1480⁴⁶.

- Luis de Osorio era el capellán mayor del Príncipe al menos desde mediados de 1480⁴⁷, y poco después fue obispo de Jaén.

- Bernal Gasion fue nombrado calcetero mayor del Príncipe a finales de 1484⁴⁸.

Esta importante actividad en la "casa" del príncipe nos muestra tres cosas:

- Primero, se rodeó al príncipe de personas de confianza de la reina, y en menor medida del rey, que habían servido (ellos

⁴⁰ Ramón CARANDE y Juan de Mata CARRIAZO: Tumbo..., op.cit., tomo III, pág 330 (Madrid, 30 de marzo de 1483)

⁴¹ Ramón CARANDE y Juan de Mata CARRIAZO: Tumbo..., op.cit., tomo III, págs 498-499 (Toledo, 26 de abril de 1484).

⁴² AGS., RGS., 1485-diciembre-13, Alcalá de Henares, fol.28.

⁴³ AGS., RGS., 1491-febrero-4, Sevilla, fol.196.

⁴⁴ AGS., RGS., 1478-julio-6, Sevilla, fol.119.

⁴⁵ AGS., RGS., 1488-julio-12, Trujillo, fol.126.

⁴⁶ AGS., RGS., 1480-enero-11, Toledo, fol.21.

⁴⁷ AGS., RGS., 1480-septiembre-24, Medina del Campo, fol.94.

⁴⁸ AGS., RGS., 1484-diciembre-6, Sevilla, fol.31.

o sus familias) desde hacía tiempo en la "casa" real.

- Segundo, los oficios en la "casa" del príncipe tenían dos vertientes: la primera propia del cargo, y la segunda la cercanía a los monarcas, que solían encomendarles misiones delicadas (de mediación o pesquisas) y entregarles importantes puestos de gobierno. Luego citaremos los nombres de los personajes principales de la "casa" del príncipe (Cárdenas, Calatayud, Chacón, Baeza, Castilla) de una manera más pormenorizada.

- Tercero, todos los gastos del príncipe en Castilla estaban subsumidos dentro de la partida dedicada a los Oficios de la Reina, y sólo hay partidas específicas de manera excepcional; como vemos en esta relación de los primeros años⁴⁹:

1480:- Oficios de la Reina. 3 millones de mrs.

- Raciones del ama y ama del príncipe. 70.000 mrs.

- A Teresa de Verdejo, "que dio leche al señor príncipe". 30.000 mrs.

1481:-Despensas y oficios de los reyes. 5 millones de mrs.

1482:-Oficios de la Reina, príncipe e infanta doña Juana.
3,5 millones de mrs.

II. Los Años Oscuros.

Me he permitido dar este título a los años de la guerra de Granada (1482-1492), ya que las fuentes se muestran muy parcas al hablar del príncipe en este período.

Es comprensible, ya que otros asuntos más importantes preocupaban a cronistas y visitantes; pero fueron años importantes para la vida de D.Juan: en ellos se pusieron los cimientos de una educación esmerada; surgieron los primeros problemas con su salud (que inquietaron a todo el reino); fue armado caballero en la Vega de Granada; alcanzó la mayoría de edad legal; se terminó de formar su "Casa", y fue protagonista de no menos de cinco intentos de compromiso matrimonial.

De todos estos asuntos pasaremos revista brevemente en los siguientes apartados.

⁴⁹ Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda Real en Castilla en el siglo XV, Universidad de la Laguna, 1973, págs 281-291, (relación más completa en el Apéndice).

II.1. Las Bodas del Príncipe.

Empiezo por las posibles alianzas matrimoniales de D.Juan porque nos dan una muestra del muy habitual juego político de la época, donde las alianzas y paces entre reinos terminaban siendo confirmadas casi siempre por una alianza matrimonial.

En concreto, la política matrimonial de los RR.CC. fue muy intensa, y se apartó un poco de la hasta entonces seguida por la Casa de Trastámara. Los objetivos de esta política eran el acercamiento cada vez más estrecho a Portugal y el cerco de Francia, una especie de restauración de la Gran Alianza Occidental de Juan II (Inglaterra, Borgoña-Austria y Nápoles, incluyendo a éste último por ser un reino gobernado por los Trastámara y ser objeto de las apetencias francesas y aragonesas), sin olvidar a Navarra, que los RR.CC. deseaban evitar a toda costa que cayera bajo la influencia de la corte de París.

A todas estas previsiones estrictamente políticas, había que añadir que D.Juan era el heredero y único hijo varón de los RR.CC., por lo que su boda tenía unas implicaciones aún más importantes que las de sus hermanas.

- La Boda Portuguesa (1479):

Ya hemos visto que con menos de un año, el príncipe fue prometido a Doña Juana, la hija de Enrique IV, como medio de zanjear el contencioso sucesorio pero castellano, pero el matrimonio no llegó a celebrarse porque la novia decidió profesar en el monasterio de Santa Clara de Coimbra.

- La Boda Inglesa (1479-1482):

Tras la definitiva consolidación de Eduardo IV de York en el trono inglés (1471), este soberano había mantenido frecuentes contactos diplomáticos tanto con Aragón (donde había firmado una alianza con Juan II); como con Castilla, a quien deseaba apartar de su tradicional alianza con Francia.

En agosto de 1479⁵⁰, Eduardo decidió dar el paso definitivo y propuso a los RR.CC. el matrimonio de su hija menor, Catalina (nacida en 1479), con el príncipe Juan; y no parece que la propuesta fuera mal recibida por cuanto en 1482 todavía se insistía en ella.

En el interim, los mercaderes fueron los que salieron ganando. A los comerciantes ingleses en Bilbao se le concedió una igualdad tributaria completa con los castellanos⁵¹, y en 1481 los Reyes autorizaron a Guipúzcoa para firmar un acuerdo por su cuenta con Inglaterra que resolviera todos los problemas pendientes (origen del Tratado de Londres del 9 de marzo de 1482)⁵².

Pero al final el matrimonio no fue posible, debido a que Castilla se estaba recuperando de la guerra civil y necesitaba por encima de cualquier otro compromiso la paz con Francia, que se perfilaba como el enemigo del futuro; y la alianza con Inglaterra implicaba también la de Borgoña, donde gobernaba Margarita, hermana de Eduardo IV y viuda del duque Carlos el Temerario; que irremediablemente llevaría al enfrentamiento militar con Luis XI.

- La Boda Navarra (1483):

Ya hemos dicho que uno de los objetivos principales de Fernando el Católico era evitar a cualquier precio que Navarra cayera bajo la órbita francesa. En esta línea se sitúa el pacto que firmó en Tudela (1476) con su hermanastra, la reina Leonor, que garantizaba la presencia de fuerzas castellanas en las principales fortalezas del reino.

A pesar de estos acuerdos, la casa real navarra se fue inclinando cada vez más hacia la alianza francesa. Leonor estaba casada con el conde Gastón de Foix, y su heredero, el príncipe

⁵⁰ Poderes de 22 de agosto en T.RYMER: Foedera, conventiones, litterae..., tomo XII, págs 110-111.

⁵¹ 19-VI-1480, L.SUAREZ: Política internacional de Isabel la Católica, Valladolid, 1965-1972, tomo I, págs 473-476.

⁵² Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El tiempo de la Guerra de Granada, Madrid, 1989, págs 110-111.

Gastón (muerto en 1470), se casó con Magdalena, hermana de Luis XI, con quien había tenido dos hijos: Francisco Febo y Catalina.

A la muerte de Leonor (1479), subió al trono de Pamplona su nieto Francisco, que apenas reinó cuatro años, pues murió el 29 de enero de 1483, siendo inmediatamente sucedido por su hermana Catalina, reconocida como tal por las Cortes navarras el 10 de febrero (aunque su tío el Vizconde de Narbona puso algunas objeciones).

La noticia de estos acontecimientos llegó pronto a los reyes, que rápidamente reunieron el Consejo Real en Madrid, apoyaron los derechos de Catalina al trono y decidieron proponer su matrimonio con el príncipe Juan.

La acción fue fulminante, el 6 de febrero los reyes enviaban instrucciones al lugarteniente de Cataluña, el infante D. Enrique de Aragón, para que ayudara en todo lo posible a los enviados especiales de su Consejo: Alonso de Quintanilla y Rodrigo Maldonado⁵³. Al mismo tiempo se reforzaban los preparativos militares en Logroño.

Los beamonteses y otros grupos apoyaron esta propuesta, pero la princesa Magdalena (regente de Catalina), a pesar de acoger con buenas palabras la propuesta castellana, objetó que no podía tomar ninguna decisión sin consultar a su hermano, Luis XI, debido a las extensas propiedades (Foix, Bigorre, etc.) que Catalina tenía en Francia.

Durante la primavera de 1483 la actividad fue frenética, Quintanilla consiguió el apoyo de Pierres de Peralta, Condestable de Navarra, y los beamonteses, mientras Maldonado se atraía al cardenal Pedro de Foix, hijo menor de la reina Leonor, aunque a costa de considerables concesiones económicas. El cardenal alegó que apoyando la candidatura de D. Juan iba a perder 24.000 francos de rentas en Francia y a granjearse la enemistad eterna de Luis XI, por lo que los reyes le prometieron públicamente entregarle el arzobispado de Monreale (Sicilia), que rentaba anualmente 3,5 millones de mrs. (unos 9.000 ducados de oro) (30 de mayo); y al

⁵³ Antonio de la TORRE: Documentos sobre Relaciones Internacionales de los Reyes Católicos, Barcelona, 1949, tomo I, págs 311-312, documento 23 (ACA. Reg. 3548, fols. 134r y v.)

día siguiente, mediante un pacto secreto, le ofrecieron la mitra de Zaragoza si conseguía que la reina Catalina pasase a educarse a Castilla⁵⁴.

El conde de Lerín también era partidario del matrimonio, pero exigió a Quintanilla numerosas garantías de que se respetaría la integridad de Navarra y su ordenamiento jurídico.

El Cardenal de Foix, lugarteniente del reino, convocó a las Cortes en Estella, y a ella acudieron tanto los beamonteses (Lerín) como los agramonteses (Peralta), y decidieron pedir a la princesa de Viana que trajera a la reina a Pamplona, donde debía ser jurada (según Fuero), y añadían que "el matrimonio de la reina debía hacerse a su consentimiento, y no haciéndolo ellos quedaban libres para elegir rey".

Luis XI no se quedó quieto ante estas maniobras castellanas, y jugó con fuerza sus bazas para imponer a su candidato, Juan de Albret, amenazando a los Estados Generales de Bearn, Bigorre y Foix si no le apoyaban (9 de septiembre de 1483). Luis, como señor feudal podía confiscar esos señoríos y entregarlos al señor de Narbona, que los reclamaba como propios. Todos los dominios franceses de la Casa de Foix se reunieron en Pau, y allí la princesa Magdalena impuso al candidato de su hermano (16 de febrero de 1484), violando los Fueros navarros.

Las Cortes navarras, alentadas por Lerín, rechazaban la decisión de Magdalena, declararon en suspenso su fidelidad a la Casa de Foix y se colocaron bajo la protección de los RR.CC. (abril 1484). También los síndicos de Tudela se reunieron y decidieron que no aceptarían otro matrimonio para Catalina que el castellano, y si los Foix mantenían su línea de ilegalidad abandonarían el reino para integrarse en Aragón.

Pero Magdalena no podía dar marcha atrás, y rechazó formalmente la propuesta castellana (20 de mayo de 1484) alegando que tal unión traería la desolación a la Casa de Foix. El 14 de junio se firmó el contrato matrimonial entre Catalina y Juan de

⁵⁴ AGS., Patronato Real, leg. 12, fols 4 y 57, ambos documentos publicados en CODOIN, tomo XLI, págs 69-79, y en Luis SUAREZ FERNANDEZ: Política Internacional de Isabel la Católica, Valladolid, 1966, págs 221-227.

Albret, celebrándose la boda unos días después, a la que el novio aportaba 100.000 escudos y sus estados de Tartas, Limousin, Landes, Bordelais, Périgord y otros, que unidos a los de los Foix formaban un sólido bloque patrimonial (12.000 Km²) que iba desde el mar hasta el Pirineo central sin apenas solución de continuidad.

Los RR.CC. aceptaron los hechos consumados, tenían abierto un importante frente en Granada, y optaron por la vía de la negociación. Apoyaron a sus partidarios: el cardenal de Foix y Lerín, que consiguió recuperar sus títulos y estados, además de recibir buen número de tenencias de fortalezas; y se mantuvieron los acuerdos de Tudela, con lo que las posiciones de los RR.CC. en Navarra se reforzaron aún más, y evitaron que este reino siguiera una política profrancesa⁵⁵.

Así se frustró este nuevo intento de compromiso matrimonial del Príncipe Juan, cuyo objetivo era incorporar de forma pacífica al reino de Navarra a la nueva Monarquía de los RR.CC.

Como dato interesante hay que añadir que los gastos de los correos que Alonso de Quintanilla utilizó en sus idas y venidas a Navarra fueron pagados con ingresos del Príncipe Juan por orden de la reina, que actuaba como tutora, curadora y legítima administradora de los bienes de su hijo, así ordenó a "Gabriel Sánchez, thesorero general del dicho illustrissimo nuestro muy caro y muy amado primogénito, que, de qualesquiere peccunias de las cenas de ausencia y presencia y alimentaciones, que el dicho illustrissimo príncipe tyene en los reynos d'Aragón, Valencia y el principado de Chatalunya, a manos vuestras pervenidas y pervenideras, deys y pagueys (...) a los correos, por los viatges infrascriptos"⁵⁶, en total se pagaron 179.484 mrs. para diversos correos que fueron o vinieron de Portugal, Navarra y Roma.

- La Boda Napolitana (1486-1487):

⁵⁵ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Fernando el Católico y Navarra, Madrid, 1985, págs 109-125.

⁵⁶ Antonio de la TORRE: Documentos..., op.cit. tomo I, págs 340-342, documento 59, Vitoria, 8-X-1483, ACA., Reg. 3615, fols. 170v.-173.

Las relaciones con Nápoles se habían iniciado en 1476, cuando se acordó la boda de la Princesa Isabel, entonces heredera de los RR.CC., con el Príncipe de Capua, primogénito del Duque de Calabria, heredero de Nápoles. Y se continuaron con la boda de Juana, hermana del rey Católico, con el rey Ferrante de Nápoles.

Pero los problemas internos de Nápoles y Castilla, así como las intromisiones francesas, impidieron llevar a cabo el matrimonio acordado en 1476. Tras vencer a los barones rebeldes, Ferrante volvió a insistir en acordar una alianza matrimonial (otoño 1486) entre sus hijos y nietos y los hijos de los RR.CC..

D.Fernando no parecía muy interesado en esta alianza, pero como quería mantener su influencia en Nápoles mandó allí al Comendador Jerónimo González con instrucciones para proseguir las negociaciones (23 de diciembre de 1486)⁵⁷, y mantenerse estrechamente en contacto con los otros enviados del rey en Italia: el conde de Tendilla y Juan Gagliano.

Ferrante propuso casar al Príncipe Juan con una de sus hijas, a la infanta Isabel con el Príncipe de Capua, y a la infanta Juana con un hermano del duque de Milán. Pero antes de profundizar en las negociaciones, D.Fernando quería incrementar el poder de su hermana Juana, tanto en rentas como en presencia política.

En medio de estos acontecimientos, el rey Ferrante faltó a la palabra que había dado a los barones rebeldes e inició una sangrienta represión contra ellos, lo que provocó las protestas del Papa, y de los RR.CC., Milán y Florencia, garantes de la paz que Ferrante había roto.

Inocencio VIII procedió a anular el compromiso que desde 1476 existía entre la infanta Isabel y el Príncipe de Capua (21 de julio de 1487)⁵⁸, y al mes siguiente concedió a los dos hijos mayores de los RR.CC. una amplia dispensa para que pudieran contraer matrimonio con cualquier pariente en grado prohibido (6

⁵⁷ Antonio de la TORRE: Documentos..., op.cit., tomo II, págs 349-357, ACA., Reg. 3609, fols. 136v.-140.

⁵⁸ AGS. Patronato Real, Leg.60 fol.17.

de agosto)⁵⁹. Estas dispensas arreglaban dos problemas, por una parte consolidaban el matrimonio portugués de la infanta Isabel, y por otra daban total libertad a los reyes para escoger esposa para el Príncipe Juan.

A pesar de este distanciamiento, D.Fernando mantuvo su política de apoyo a Ferrante, aunque de forma más distante y desconfiada. Prueba de ella son las negociaciones que se llevaran a cabo en 1488 para casar a la infanta María con el Príncipe de Capua, proyecto que no llegó a buen término⁶⁰.

- La Boda Bretona (1488):

Probablemente la de menos futuro, y la más complicada desde el punto de vista internacional. La muerte de Francisco II, duque de Bretaña (1488), dejando como única heredera a su hija Ana convirtió a ésta en una especie de "novia de Europa".

Por una parte la alianza anglo-borgoñona no quería que Bretaña se apartara de su campo, y por otra el joven rey de Francia, Carlos VIII, deseaba unir a su corona este ducado. Como mal menor y para evitar un conflicto abierto se insinuó que la duquesa Ana se casara con el Príncipe Juan, ya que en esos momentos los RR.CC. mantenían buenas relaciones con todas las partes, pero D.Fernando rechazó la idea de inmiscuirse en un conflicto tan lejano y apartado de sus intereses que le obligaría a comprometer todas sus fuerzas si su heredero aceptaba esa herencia envenenada⁶¹.

Al final, tras un conflicto armado, Ana de Bretaña se casó con Carlos VIII de Francia (6 de diciembre de 1491), y luego con su heredero, Luis XII (1499), con lo que Bretaña quedó unida definitivamente a Francia.

- La Boda Franco-Borgoñona (1491):

⁵⁹ A.TORRE y L.SUAREZ: Documentos sobre relaciones..., ob.cit., tomo II, pág 340-341.

⁶⁰ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El tiempo de..., op.cit., págs 192-195.

⁶¹ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes católicos. El tiempo..., op.cit., pág 261-262.

Se gestó para lograr una paz general en el difícil conflicto bretón. Fue una iniciativa particular de Ana de Beaujeu, hermana mayor de Carlos VIII y mujer del duque de Borbón.

Ana había sido regente de Francia tras la muerte de su padre, Luis XI, y conservaba gran parte de su poder. Envió a fray Juan de Mauleón a Sevilla para negociar un posible acuerdo con los RR.CC. y sus aliados, que se sellaría con un doble matrimonio: el de Carlos VIII con la infanta doña Juana, y el del Príncipe Juan con una hija del emperador Maximiliano, que fortalecería una paz general. Los RR.CC. decidieron apoyar el proyecto y enviaron instrucciones a Juan de Albión en este sentido (marzo)⁶².

Pero parece que Carlos VIII no estaba dispuesto a dejar escapar a Bretaña, y sus tropas atacaron y vencieron a las aliadas, la duquesa Ana tuvo que rendirse y aceptar someter sus diferencias con el rey de Francia a una comisión arbitral. Tras su victoria, Carlos VIII dio un golpe de efecto y, rompiendo su compromiso matrimonial con Margarita (hija de Maximiliano) y el tratado de Arras (1482), se casó con Ana de Bretaña, quebrantando los desposorios que ésta había hecho con Maximiliano de Austria⁶³.

La experiencia bretona fue sin duda la operación internacional más negativa de la política de los RR.CC., y sólo sirvió para afianzar la idea de que había que frenar el expansionismo francés a través de la alianza con los Habsburgo principalmente.

II.2. Educación y salud.

Fue esmerada y excesivamente protegida, no sabemos si por deseo expreso de sus padres o por la mala salud que desde niño mostró el príncipe, lo que hizo a sus progenitores excesivamente protectores.

⁶² Antonio de la TORRE: Documentos..., op.cit., tomo III, págs 378-379, documento 25 (Sevilla, 20-III-1491), ACA., Reg 3686, fol.114.

⁶³ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El tiempo..., op.cit., págs 274-276.

No voy aquí a hacer un examen exhaustivo de su educación, pero diré que la "caballeresca" quedó en manos de uno de sus ayos, D.Juan de Zapata, de una noble familia aragonesa afincada en Madrid desde los tiempos de los primeros Trastámara, conocido por su valor y diestro manejo de las armas; fue caballero de la orden de Santiago y Comendador de Oreja y Hornachos; y la "intelectual" en las de fray Diego de Deza, dominico, profesor de teología en la Universidad de Salamanca, que fue ascendiendo en la jerarquía, ocupando varios obispados (entre ellos el de Salamanca) y arzobispados (lo fue de Sevilla y llegó a ser electo de Toledo) para terminar siendo inquisidor general.

La educación del Príncipe fue siempre supeditada a su salud, desde su infancia conocemos por los cronistas las frecuentes indisposiciones del D.Juan, y en la documentación encontramos varias donaciones a monasterios de toda España donde se les reclama que intercedan por la salud del Príncipe.

En una de estas indisposiciones, más graves de lo habitual, los reyes ofrecieron un exvoto a la sevillana Virgen de la Antigua, que consistía en una estatua de tamaño natural del príncipe hecha en plata.

El Duque de Maura cree que D.Juan era de complexión linfática, y como tal propenso a padecer a menudo eczemas, catarros, anginas, fluxiones, infartos ganglionares, etc⁶⁴; que solían debilitarle bastante. Para aliviar sus "flaquezas" los reyes pusieron todos los medios a su alcance, y hacían traer para él grandes cantidades de tortugas, ya que en ese tiempo se creía que el jugo de los quelonios fortalecía el organismo. Esta delicada labor le fue encomendada nada menos que al Bayle General de Valencia, Diego de Torres⁶⁵. No hace falta recordar aquí que Diego de Torres era una de las personas de confianza del rey, ya

⁶⁴ Duque de MAURA: El Príncipe que murió de amor, Madrid, 1944, págs 36-37.

⁶⁵ Ver más datos en el Apéndice, tomados de Manuel BALLESTEROS GAIBROIS: Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493), Valencia, 1943.

que sirvió en su "casa" desde la época de infante, y entre ellos existía una relación muy especial, tanto que en una de sus cartas, el rey le informa así de la salud del Príncipe:

(...) y el dicho illustrissimo príncipe nuestro fijo está tan crecido que vos alegrariades en veerle, y esto creemos que será lo que más plazer y consolación vos ha de dar en toda esta nuestra carta⁶⁶.

Esta delicada salud ha llevado a varios investigadores (Prescott, Azcona, Suárez) a pensar que ésta fue la causa de que se pusiera el acento en la formación intelectual y cortesana, más que en la deportiva y militar⁶⁷; pero después de repasar las crónicas y las fuentes creo que no están del todo en lo cierto.

Desde su más tierna infancia se cita que D.Juan aprendió a montar a caballo, acompañó constantemente a la Corte en sus desplazamientos - y durante la guerra de Granada se le ve frecuentemente cerca del frente, en la Vega de Granada, Baza, jaén, Córdoba y Santa Fe, aunque no consta que participara en acción militar alguna -, y las cuentas de gastos nos informan de que habitualmente salía de caza y practicaba con las armas, ya fuera con su maestro de esgrima, Bernal, como con sus pajes y otros servidores.

Es más, en los gastos se puede apreciar un gran desequilibrio a favor de la compra de armas personales⁶⁸ y gastos de caza, frente a la de los libros, aunque ésta también es

⁶⁶ Segovia, 5 de agosto de 1494. Manuel BALLESTEROS-GAIBROIS: op.cit., pág 31.

⁶⁷ William H. PRESCOTT: Historia del Reinado de los Reyes Católicos, Madrid, 1845, tomo II págs 322-325.; Tarsicio de AZCONA: Isabel la Católica, Madrid, 1986, tomo II, pág 313. Luis SUAREZ FERNANDEZ; Los Reyes Católicos. El camino hacia Europa, Madrid, 1990, págs 149.

⁶⁸ Antonio de la TORRE: Cuentas de Gonzalo de Baeza, Tesorero de Isabel la Católica, Madrid, 1955, págs 371 (Ver Apéndice).

importante, especialmente entre 1488-1494⁶⁹, donde las gramáticas, libros religiosos (misales, hagiografías, breviarios) e incluso glosas de Santo Tomás son adquiridas para su educación. Muchos de estos libros, así como los ejercicios del Príncipe (cartas, composiciones poéticas, misivas latinas) fueron guardadas por la Reina Católica, y aparecen en los listados de sus bienes que se hicieron a su muerte⁷⁰.

Por todo ello, más que achacar a su salud el tipo de educación que recibió el Príncipe, hay que rescatar la influencia del clima de la época. España vive en esos momentos la eclosión de su mujer humanismo, representado tanto por naturales del país como por extranjeros, y todos se reunieron alrededor del Príncipe a instancias de la Reina.

Así, mientras la educación estrictamente religioso-moral, quedaba a cargo del maestro oficial, fray Diego de Deza, y de su confesor privado, fray Diego de Padilla (franciscano); la clásica humanista se vió enriquecida, además de por la presencia de Deza, por la de otros muchos maestros, como puede ser Pedro Mártir de Anglería, cuyas cartas nos revelan que se hizo cargo, de manera informal, de la educación de todos los jóvenes de la corte; nos dice "mi casa está siempre llena de jóvenes".

Este ambiente humanista dejó una profunda huella en el Príncipe, amante de la música (aunque cantaba bastante mal), impulsor de las artes, gran conocedor de las artes y, según Mártir⁷¹, un excelente gramático y retórico. Su muerte supuso el cierre de la etapa más brillante del humanismo hispano, y marcó la entrada sin freno de las influencias borgoñonas⁷².

⁶⁹ Antonio de la TORRE: Cuentas..., op.cit., Ver Apéndice, págs 8, 11, 17 y 20.

⁷⁰ Francisco Javier SANCHEZ CANTON: Libros, tapices y Cuadros que coleccionó Isabel la Católica, Madrid, 1950, págs 37, 50, 69, 84 y 85.

⁷¹ Ver cartas en el Apéndice.

⁷² Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. La Expansión de la Fe, Madrid, 1999, págs 22-23.

La Reina siguió muy de cerca la educación intelectual del Príncipe, así se preocupó de conseguir en 1486 una bula de Inocencio VIII que le permitiera escoger libremente a religiosos como maestros de sus hijos (aunque fueran de órdenes mendicantes)⁷³, que se encargó de gestionar el embajador de los Reyes en Roma, el Conde de Tendilla.

Adelántandose a la Bula, la Reina escogió a varios dominicos para educar a sus hijos, pagándoles un mantenimiento anual muy generoso:

- Fray Diego de Deza, maestro del príncipe: 100.000 mrs.
- Fray Pedro de Hampudia: maestro de la ynfante doña Ysabel: 50.000 mrs.
- Fray Andrés de Miranda, maestro de la ynfante doña Juana: 50.000 mrs.⁷⁴.

Para terminar este apartado sobre la educación y salud del Príncipe quiero mencionar (aunque luego se tratará un poco más a fondo al hablar de su "casa") un organismo que creó la Reina Isabel para completar la educación del Príncipe⁷⁵, una especie de consejo asesor, formado por cinco caballeros en edad madura y cinco jóvenes.

Clemencín alaba mucho esta novedosa institución, que él califica como "honroso colegio de educación que ni antes ni después ha tenido ejemplo", aunque a mi entender sus orígenes hay que buscarlos en los Consejos que los Príncipes formaron a su alrededor en esta época, así conocemos los que tuvieron siendo príncipes: Juan I, Alfonso V y Fernando II de Aragón, y Enrique IV, Alfonso "XII" e Isabel I de Castilla.

Es cierto que los Consejos de estos Príncipes eran más bien político-administrativos que educativos, en Aragón se encargaban de asesorar al primogénito en sus acciones como Gobernador

⁷³ Antonio de la TORRE: "Maestros de los Hijos de los Reyes Católicos" en Hispania, núm LXIII, 1956, págs 5-15.

⁷⁴ Antonio de la TORRE: Cuentas..., op.cit., pág 132 (nómina del 15-VII-1486).

⁷⁵ Diego de CLEMENCIN: Elogio de la Reina Isabel la Católica, Madrid, 1821, págs 384-385.

General, y en Castilla, debido a las turbulencias de la época, se convirtieron muchas veces en los lugares de reunión de los nobles más influyentes que querían someter a su control al Príncipe o Rey de turno.

Por tanto, la novedad reside en su línea educativa, que obligaba a que siempre hubiera junto al Príncipe al menos dos de los caballeros en edad madura. Este consejo estaba formado por:

- Caballeros maduros:

- D.Juan de Zapata, ayo del Príncipe y especie de rector de este colegio, a su muerte (1487) su puesto fue ocupado por D.Sancho de Castilla.

- Pero Núñez de Guzmán.

- Juan Vélazquez de Cuellar.

- Juan de Calatayud.

- Frey Nicolás de Ovando.

- Caballeros jóvenes:

- Hernán Gomez de Avila.

- D.Diego de Castilla, hijo del ayo del Príncipe.

- D.Sancho de Castilla, hijo del ayo del Príncipe.

- Hernán Duque de Estrada.

- Luis de Torres.

Todos ellos ocuparon cargos importantes en la "casa" del Príncipe, y con posterioridad consiguieron altos puestos en la administración civil y militar de la Corona.

II.3. Entrada en la vida oficial.

Junto a la formación intelectual y caballeresca, desde sus primeros años los Reyes se ocuparon de que el Príncipe recibiera también una educación política, que incluía su presencia en actos oficiales e incluso en la toma de decisiones de gobierno.

Desde el momento mismo de su nacimiento, el Príncipe Juan apareció en documentos oficiales inserto en las usuales fórmulas cancillerescas que le colocaban a la cabeza del reino a la hora de obedecer las órdenes reales: "Don Fernando y doña Ysabel, etc. Al príncipe don Johan, nuestro muy caro e muy amado hijo, primogénito heredero, e a los ynfantes, duques, perlados,

condes...", así como también apoyando, forma meramente formal, las decisiones reales, sobre en grandes tratados y capitulaciones, como garantía de la continuidad de lo pactado o concedido: los reyes junto con "el ilustrísimo príncipe don Juan, su primogénito y heredero" acuerda, conceden, etc.; esta aparición del príncipe como copartícipe de acuerdos la trataremos más adelante.

La primera intervención en la vida pública del príncipe, tras ser jurado en las diversas Cortes como heredero, tuvo lugar en 1484, y se hizo a requerimiento de las autoridades catalanas. El asunto que provocó esta apelación al príncipe fue la instauración de la Inquisición, que si en Castilla no causó muchos problemas, en la Corona de Aragón pronto cosechó múltiples rechazos.

D.Fernando impuso la Inquisición en la Corona de Aragón a pesar de la cerrada oposición, tanto de las Cortes de los respectivos reinos (que consideraban los procedimientos de la institución contrarios a sus fueros), como de las autoridades regionales y municipales. En 1484 los inquisidores empezaron sus trabajos, D.Fernando no se dio por enterada de la protestas y en 1485 (13 de septiembre) cae asesinado en Zaragoza el inquisidor Pedro de Arbués⁷⁶.

En Barcelona cundió el pánico ante la llegada de los inquisidores en mayo de 1484, y muchos conversos huyeron (una cifra aproximada a 600, aunque algunos la elevan a 3.000) y otros fueron detenidos y confiscados sus bienes.

Ante esta situación el conseller en cap de Barcelona, Joan Bernat de Marimón fue a la corte para intentar arreglar el asunto en agosto de ese mismo año, llevando cartas de recomendación para el rey, la reina, el príncipe Juan⁷⁷, el cardenal de España, Diego de Torres, Antonio de Bardaxí, Gabriel Sánchez, Gaspar de Arinyó, Juan de Ribesaltes, Lorenzo Badoç y Cristóbal de Gualbes.

⁷⁶ Joseph PEREZ: Isabel y Fernando. Los Reyes Católicos., Madrid, 1988, págs 328-329.

⁷⁷ Archivo Histórico de la Ciudad de Barcelona, LLetres Closes 1483-1485, fol.158v.

Es decir, dejando aparte a la familia real y al Cardenal Mendoza, intentaba conseguir el apoyo de todo el bloque "aragonés" de la Corte, un grupo formado por médicos, tesoreros, etc., siendo algunos de ellos de familia conversa, como el médico Badoç y el tesorero Sánchez.

Las gestiones fueron infructuosas, a pesar de los numerosos argumentos jurídicos que Marimón presentó. El rey decidió no tolerar esta oposición ciudadana y escribió a Tendilla (12 de octubre), embajador en Roma, para que consiguiera del Papa una ampliación de poderes para Torquemada, que incluyeran el ámbito de la Corona de Aragón⁷⁸.

Barcelona tuvo que aceptar la decisión real, pero luego fue cuestionando la actuación concreta de los inquisidores, como el intento de secuestro de los bienes que algunos conversos tenían depositados en la Taula. En este sentido volvieron a escribir a la Corte el 4 de diciembre de 1487, dirigiéndose al rey, a la reina, al primogénito⁷⁹, a Felipe Climent (protonotario real), al lugarteniente de Cataluña, a Gutierre de Cárdenas, al conde de Cardona, a Enrique Manrique (mayordomo real), al conde de Tendilla, a Rodrigo de Ulloa (contador mayor), al cardenal de España, al arzobispo de Tarragona y a los obispos de Urgel y Vic.

El asunto era grave, ya que el anterior 24 de noviembre, el responsable de la Taula, Francesc Guerau de Vallseca se opuso a la orden de embargo enviada por los inquisidores en estos términos: "Yo, senyor, tinch la Taula per los honorables consellers de Barcelona com a simple ministre, e que no creu que en dita Taula haia bens dels dits conversos e com ho hagues, ço que no creu, la Taula no acostuma tenir emparas per lo privilegi que te de la M. del Sor. Rei"⁸⁰. Los conversos cuyos bienes se buscaban eran la viuda e hijas del maestre Badoç, médico real, y los del mercader Joan Vilella.

⁷⁸ Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat de Barcelona, Barcelona, 1936, tomo I, págs 377-379.

⁷⁹ AHCB., L.Cl. 1487-1490, fol.48.

⁸⁰ Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat..., op.cit., pág 420.

De nuevo los reyes apoyaron a la Inquisición, pero D.Fernando no olvidaba a sus protegidos, y años después (1493) ordenaba a su tesorero general que pagara a Isabel Badoç, hija de su médico, los 17.000 sueldos baceloneses que se la debían como ayuda para casarse⁸¹.

De los años de la guerra de Granada podemos destacar unos cuantos hechos, aparte de las ya mencionadas estancias en Andalucía.

En primer lugar las continuas gracias dispensadas por el Papa, tanto a los Reyes como a sus hijos, entre las que podemos destacar la concesión al joven príncipe de la apreciada Rosa de Oro por parte de Inocencio VIII (1488). De la importancia del presente da buena muestra una cédula del 12-XI-1488 firmada por la Reina por la cual se entregó a Mosén Callar, que trajo este presente a la Corte, 100 castellanos de oro (48.500 mrs.)⁸².

En segundo lugar, en esta época se realizó el importante acto de ser armado caballero.

Durante la primavera de 1490 los ejércitos castellanos talaban sistemáticamente la Vega de Granada, mientras la reina y los infantes se encontraban en Moclín. Durante el mes de mayo D.Fernando y sus principales capitanes (con la ayuda de El-Zagal y Alfonso de Granada, hija de Yahya al-Nayyar) demostraron a Boabdil su voluntad guerrera, y a mediados de mes se acercó el Príncipe al Real, que estaba en Acequía Gorda, y allí fue armado caballero por su padre, siendo sus padrinos dos de los grandes capitanes andaluces de la guerra: el duque de Medinasidonia y el marqués de Cádiz.

Una vez armado caballero, el príncipe armó a su vez a algunos hijos de grandes señores, como don Fadrique Enríquez, hijo del Adelantado Pedro Enríquez, que fue después Marqués de

⁸¹ Antonio de la TORRE: "Un médico de los RR.CC", op.cit., pág 72.

⁸² Antonio de la TORRE: Cuentas..., op.cit., tomo I, pág 225.

Denia, y a otros⁸³.

Es curioso la parquedad de palabras con que los cronistas relatan esta importante ceremonia, es cierto que ya no tenía la misma aureola que en los siglos centrales de la Edad Media, pero aún era importante, y señalaba el paso de la niñez a la madurez, al poder incorporarse los nuevos caballeros a la hueste de guerra.

Desde 1490, la Corte permaneció muy cerca de la guerra, en invierno descansó en Sevilla, y al iniciarse la primavera se acercó el Real a apenas dos leguas de Granada, primero a Ojos del Huécar y luego el El Gozco, a fines de abril de 1491 se empieza a construir Santa Fe, que no era un campamento fortificado sino una verdadera ciudad a cuyos vecinos comenzaron a repartirse lugares para la edificación de sus casas, y a mediados de junio llegan la Reina y sus damas al lugar.

Debido a la frenética actividad en la ciudad y a un descuido estalló un gran incendio (14 de julio de 1491), que puso en peligro la vida de la Familia Real. El Príncipe fue sacado de la tienda por el escudero que velaba su sueño y llevado al pabellón del conde de Cabra, donde este noble y Martín Alonso de Montemayor montaron una cerrada vigilancia, sospechando que el fuego pudiera ser una ataque granadino.

Al día siguiente, la Reina ordenó reconstruir todo lo destruido con un claro mensaje a la Corte y a Granada de que no se moverían de allí hasta la conquista definitiva del reino nazarí⁸⁴.

D. Juan estuvo asimismo presente en las ceremonias de la capitulación de la ciudad de Granada, aunque los cronistas no se ponen de acuerdo si llegó a recibir las llaves de la ciudad o no.

A raíz de las famosas capitulaciones de Granada, merece la pena decir algunas palabras sobre la presencia del príncipe en ellas.

⁸³ Hernando del Pulgar: op.cit., pág 444.

⁸⁴ Duque de MAURA: op.cit., págs 52-53.

Existe una presencia formal, característica de los privilegios rodados de la época de los RR.CC., en la parte correspondiente al otorgamiento real. En ella los reyes hacen con carácter solemne el otorgamiento y confirmación del privilegio, en unión de sus hijos, de los cuales ocupa algunas veces el único lugar y siempre el primero, el Príncipe heredero, llevando a continuación de los nombres la expresión de los dominios:

E nos los sobredichos rey don Fernando e reyna doña Ysabel reynantes en uno con el príncipe don Juan nuestro muy caro e muy amado fijo primogénito heredero en Castilla...otorgamos y confirmamos este privilegio.

A continuación, ocupando la misma extensión que el otorgamiento real, viene la confirmación del privilegio por parte de los miembros de la Casa Real, aunque ya figuraban en la general. La primera que aparece, y de forma destacada, es la del heredero:

Don Juan por la gracia de Dios príncipe primogénito heredero de los reynos de Castilla et de León et de Aragón et de Çesilia, etc... confirmo este privilegio

Estas son las fórmulas cancellerescas en las que aparece el heredero⁸⁵.

Pero hubo también una presencia real de D.Juan en las capitulaciones, en concreto en la cláusula de salvaguardia de Boabdil y sus descendientes:

E que cumpliéndose las cosas susodichas e cada una dellas segund e la manera que aquí se contienen, que Sus Altezas y el Señor Príncipe D.Juan su hijo e sus descendientes, tomarán e recebirán al dicho rey Muley Baaudili e a los dichos alcaides (...) por sus vasallos e súbditos naturales, e so su amparo e seguro

⁸⁵ M^a de la Soterraña MARTIN POSTIGO: La Cancillería castellana de los Reyes Católicos, Valladolid, 1959, págs 95-97.

e *defendimiento Real*⁸⁶.

De nuevo aparece aquí la cláusula de futuro, donde el príncipe aparece como garante de la continuidad de los pactos, y por tanto como parte contratante.

Como último dato de este apartado hay que subrayar que los Reyes fueron dando poco a poco entrada al Príncipe en las sesiones del Consejo Real, unas veces asistía a las reuniones oficiales y otros mantenían una reunión privada con sus padres tras la sesión oficial.

Era esta una manera de educarle personalmente en los asuntos de alta política, y si creemos a algunos contemporáneos el Príncipe aprovechaba muy bien estas lecciones. Una de las fuentes que nos informan de la asistencia del Príncipe a las sesiones del Consejo es Pedro Mártir de Anglería, que en una carta (19 de septiembre de 1488) dirigida al príncipe le dice:

*(...) admitido algunas veces a consejo por tus padres cuando sobre espinosos asuntos habían de tener consulta, en más de una ocasión pronunciaste sentencias dignas de un anciano y que daban en lo justo y razonable (...)*⁸⁷.

Aunque la carta está llena de alabanzas a veces extravagantes, le llega a decir que es "en la tierra un vice-Dios", podemos descubrir un fondo de verdad en sus palabras, ya que sabemos por otras fuentes cronísticas que el príncipe era admitido a consejo, aunque no podemos estar seguros si era su

⁸⁶ Manuel GARRIDO ATIENZA: Las Capitulaciones para la entrega de Granada, Granada, 1910, pág 272. Documento LX (Real de la Vega de Granada, 25 de noviembre de 1492), Capitulaciones asentadas entre los RR.CC. y el alcaide Abulcacin el Muleh, en nombre de Boabdil, rey de Granada, para la entrega de esta ciudad, según el texto conservado en el AGS y publicado en el CODOIN, tomo VIII, págs 421 y ss.

⁸⁷ Pedro MARTIR DE ANGLERIA: Epistolario de Pedro Mártir de Anglería (Ed. de José López del Toro), Madrid 1953-1957, tomo I, págs 66-68, carta 47 (texto íntegro en el Apéndice).

opinión la que prevalecía en estas reuniones, a mi me parecía muy extraño desde luego.

En cualquier caso podemos concluir que en 1492 el Príncipe está preparado para iniciar su vida oficial, ha sido educado a conciencia, ha llegado a la mayoría de edad y ha sido armado caballero, por lo que, en teoría, se le debería haber cedido ciertas parcelas de poder, de hecho tenía legalmente derecho a ellas, al menos en la Corona de Aragón, pero como veremos esta asunción de responsabilidades se retrasó, y se le fueron entregando de forma lenta y muy gradual.

II.4. La Casa del Príncipe.

En esta época se conforma casi de forma definitiva la Casa del Príncipe, que luego estudiaremos con más detalle cuando se establezca la Corte de Almazán, pero ahora quiero fijar la atención en dos puntos: la financiación y el control.

En cuanto a la financiación, hay que decir que desde al menos 1488, los gastos del príncipe tienen partidas propias en los gastos ordinarios por libranza⁸⁸ de la Hacienda de Castilla.

En esos años recibieron las cantidades siguientes:

1488.Casa del Príncipe e Infantas: 6.895.000 mrs.

1489.Casa del Príncipe: 2.798.000 mrs.

Tesorero del Príncipe: 6.000.000 mrs.

1490.Casa del Príncipe: 2.548.000 mrs.

Tesorero del Príncipe: 5.800.000 mrs.

1491.Oficios del Príncipe: 2.798.000 mrs.

Tesorero del Príncipe: 6.000.000 mrs.

Al tesorero del Príncipe: 1.000.000 mrs.

1492.Oficios del Príncipe: 2.792.000 mrs.

Tesorero del Príncipe: 6.000.000 mrs.

Como podemos ver, los gastos se mantienen más o menos

⁸⁸ Los ejercicios 1488-1492 se encuentran extractados en el Apéndice, tomados de los datos que proporciona Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda real castellana en el siglo XV, Universidad de la Laguna, 1973, págs 291-303.

constantes, tanto en los oficios como en las cantidades entregadas al Tesorero.

Veamos ahora a las personas que de verdad controlaban la Casa. Menos de diez personas eran los que verdaderamente fiscalizaban todos los aspectos de la vida de la Casa del Príncipe, y todos eran personajes de la entera confianza de la Reina Isabel.

Los dos principales colaboradores civiles de la Reina pasaron a formar parte de la Casa del Príncipe.

- Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León, Contador Mayor, Maestresala de la Reina y miembro del Consejo Real se convirtió en Mayordomo Mayor del Príncipe, y por tanto en el jefe nominal de su Casa. Sus dos hijos, Diego y Alonso, eran pajes del Príncipe.

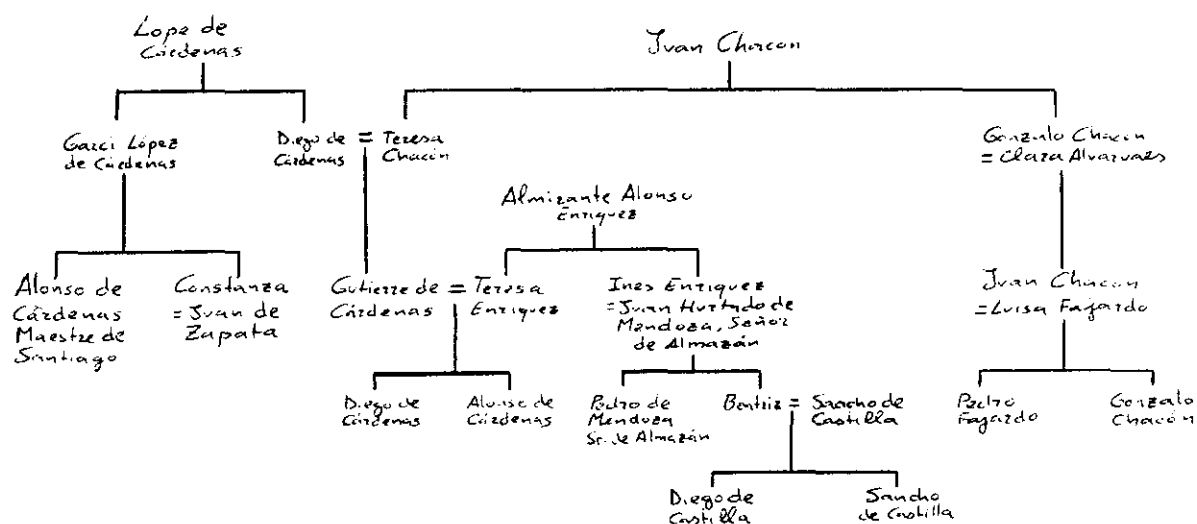
- Gonzalo Chacón, tío materno de Cárdenas, Sr. de Casarrubios del Monte, Comendador de Montiel, Contador Mayor, Mayordomo Mayor de la Reina y del Consejo Real; pasó a ser Contador Mayor de la Despensa y Raciones del Príncipe, y por merced de la reina su nieto, del mismo nombre, heredaría el oficio. Estaba casado con Clara Alvarvaes, Camarera mayor de la Reina Isabel y su hermana de leche. Sus nietos, Pedro Fajardo y Gonzalo Chacón era pajes del Príncipe.

El resto de los principales miembros de la Casa Del Príncipe también estaban vinculados, de una u otra manera, a estos personajes o a la Reina.

- D.Juan de Zapata, Comendador de Hornachos, casado con una prima hermana de Cárdenas, había sido Caballerizo Mayor de Enrique IV y llegó a Trece de Santiago; era el Ayo del Príncipe, y de hecho el rector de la Casa y Consejo ya que los anteriores personajes estaban permanentemente al lado de la Reina.

- D.Sancho de Castilla, Sr. de Herrera de Valdecañas y de Gor, descendiente de Pedro I, casado con una sobrina de Cárdenas; era miembro del Consejo Real y sustituyó a Zapata como ayo principal de D.Juan. Sus hijos también servían al Príncipe y

formaban parte de su Consejo: Diego era Caballerizo Mayor, y Sancho Maestresala.



- D.Juan Vélazquez de Cuéllar, el más joven de los personajes influyentes de la Casa del príncipe, era hijo de Gutierre Velázquez, que tuvo a su cargo la casa de la Reina doña Isabel de Portugal en Arévalo, por tanto había vivido junto a la Reina desde su nacimiento. Primero fue Maestresala del Príncipe, y luego su Contador Mayor, para luego seguir ascendiendo en la administración real. Era miembro del Consejo del Príncipe.

- D.Gonzalo de Baeza, Notario Mayor de los Privilegios, Regente de la Escribanía Mayor de los privilegios y confirmaciones y tesorero de la Reina, fue también el tesorero del Príncipe. Baeza servía como oficial en la "Casa" ordinaria que mantenía el Comendador Gutierre de Cárdenas⁸⁹, siendo muchos de sus servidores también oficiales en la Casa Real.

- D.Juan de Calatayud, caballero y comendador de Santiago, fue miembro del Consejo del Príncipe y su Camarero, encargado por tanto del buen servicio de la Casa y de la persona del Príncipe de forma diaria.

⁸⁹ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Batallas y Quincuagenas, (Ed. Juan Pérez de Tudela y Bueso), Madrid, 1983, tomo I, pág 409-410.

- Fernán Pérez Coronel, se incorporó en 1492 a la Casa del Príncipe, con el importante cargo de Contador Mayor. Coronel era un hombre de confianza de los reyes y su historia es apasionante. Su nombre original fue Abraham Seneor y era judío, en 1466 aparece integrado en el equipo financiero de Enrique IV; entre 1468 y 1469 consta como arrendador del servicio y montazgo, y entre 1468 y 1473 también lo fue de los Diezmos de la Mar de Castilla, convirtiéndose así en el principal financiero de los últimos años de Enrique IV.

Bajo el reinado de los RR.CC. continuó su ascenso, en 1476 fue nombrado Alguacil mayor de la Aljama y judíos de Segovia, en 1477 pasa a ser Juez, Rabino y Repartidor Mayor de todas las aljamas del reino, con lo que se convirtió en el líder indiscutible de la comunidad hebrea de Castilla.

Los reyes confiaron mucho en él, y pronto se convirtió en su principal agente financiero, en 1477 era el receptor de hierbas y alcabalas de la Orden de Alcántara y con Vidal Bienveniste receptor mayor del servicio y montazgo de los ganados; con el mismo socio consiguió en 1479 ser recaudador y arrendador mayor del Arzobispado de Toledo.

En los años siguientes formó una compañía con Abraham Bienveniste; Rabí Meyr Melamed, su yerno; y Luis de Alcalá, judío converso; que consiguió acaparar el arrendamiento de rentas y la recaudación de impuestos, con lo que se convirtió en el principal sostén financiero y hacendístico de la Corona.

El ascenso de su poder económico se reflejó en sus nombramientos, en 1488 fue designado Tesorero de la Santa Hermandad, y en 1490 Recaudador Mayor del Reino. Desde estos importantes puestos de responsabilidad intentó, junto con Isaac Abravanel, que los reyes no ejecutaran la sentencia de expulsión de los judíos, y al no conseguirlo decidió convertirse.

Las mercedes regias fueron inmediatas, su bautizo tuvo lugar en Guadalupe (15 de junio de 1492) siendos sus padrinos los Reyes y el Cardenal Mendoza; el día 23 fue nombrado miembro del Consejo Real y Contador Mayor de Cuentas del Príncipe Juan, y el 2 de julio fue hecho Regidor de Segovia, además de entregársele una ejecutoria de hidalguía. Tras esta azorosa vida, Coronel murió

a principios de 1493⁹⁰.

La entrada de Coronel, el mejor y más poderoso financiero del reino en la Casa del Príncipe muestra el deseo de la Reina de incluir a la oligarquía judeoconversa dentro de las elites del poder castellano, una política ya seguida por Enrique IV y que sufrió importantes altibajos, sobre todo a raíz de la generalización, ya en el siglo XVI, de los estatutos de "limpieza de sangre".

Como puede apreciarse, la Reina controlaba a través de personas de su total confianza tanto la educación como la vida diaria y la Casa del Príncipe, estando muchos de ellos al servicio de ambos simultáneamente.

III. Los años de vida pública.

Los años que van de 1493 a 1497 ven como el Príncipe va asumiendo sus responsabilidades, tanto en el campo nacional como en el internacional.

Dentro de este período vamos a comentar su viaje a Barcelona, su intervención en el tratado con Francia y en la posterior guerra; las negociaciones para su boda; la creación de un gran patrimonio territorial y una Corte propia en Almazán; y su muerte y los problemas que ocasionó, así como la persistencia del recuerdo de su desgracia en la Casa Real.

III.1. Viaje a Cataluña y Tratado de Barcelona.

Tras terminar la guerra de Granada, D.Fernando decidió ocuparse de los asuntos pirenaicos, en concreto del problema de los condados de Rosellón y Cerdaña, ocupados ilegalmente por los franceses en tiempos de su padre, Juan II.

En esos mismos momentos, Carlos VIII había vencido en toda regla en Bretaña, y aseguró su dominio sobre el territorio al

⁹⁰ M^a del Pilar RABADE OBRADO: Los judeoconversos en la corte y en la época de los Reyes Católicos, tomo II, págs 829-837, Tesis doctoral inédita de la Universidad Complutense de Madrid.

casarse con la duquesa Ana. Tras este éxito, el rey de Francia decidió emprender su aventura italiana, cuya finalidad era recuperar el trono de Nápoles para la Casa de Francia. Para conseguir sus planes necesitaba la ayuda o al menos la neutralidad de los Reyes Católicos, por lo que inició conversaciones con D.Fernando.

Durante estas delicadas negociaciones, toda la Familia Real decidió trasladarse a Cataluña, llegando a Barcelona a finales de octubre de 1492. Poco después, el 7 de diciembre, un payés loco, Joan de Canyamàs, acuchilló al rey, hiriéndole de gravedad. Tras unos días de angustia el rey mejoró, el día 20 examinó la correspondencia atrasada, y el 9 de enero cabalgó por la ciudad.

En este tiempo, el Príncipe, que estaba con D.Sancho de Castilla, en una posada de la ciudad, fue trasladado al Palacio por orden de la Reina, y se reforzó la vigilancia en todo el recinto.

Con el restablecimiento del rey continuaron las negociaciones con los franceses, que culminaron el 8 de enero de 1493 con la firma en Narbona del Tratado de paz entre Francia y los reinos de los Reyes Católicos. Carlos VIII juró el Tratado en Tours el 18 de enero, y los RR.CC. lo hicieron en Barcelona el día 19 (por eso es llamado Tratado de Barcelona). El mismo día, el Príncipe D.Juan juró guardar la paz con Francia concertada por sus padres⁹¹.

Sus principales cláusulas fueron las siguientes:

- Ambas partes acordaron otorgarse recíprocamente amistad y alianza en la forma más firme contemplada en derecho. Se convertían en aliados y acordaron consultarse mutuamente antes de firmar ningún otro tratado.

- Los Reyes Católicos renunciaban a los proyectos matrimoniales con Inglaterra y Borgoña, si se continuaban debían serlo con el consentimiento del rey de Francia. Había una prohibición expresa de prestar cualquier tipo de ayuda a los

⁹¹ AGS. Estado, K.1638, documento 28, fol.7v., publicado por Luis SUAREZ FERNANDEZ: Política internacional de Isabel la Católica, Valladolid, 1969, tomo III, págs 382-383.

enemigos de Carlos VIII, exceptuándose del acuerdo, como era normal, al Papa.

- Francia se comprometía a devolver a D.Fernando los territorios catalanes que empeñara Juan II en manos de Luis XI. No se mencionaba ninguna compensación económica, pero se reconocía a Carlos VIII el derecho, sin fijarse límite de tiempo, para reclamar la constitución de una comisión arbitral que decidiera sobre las eventuales reclamaciones que, en justicia, quería presentar.

Como puede verse, en ningún capítulo del tratado se mencionan las pretensiones de Carlos VIII a la Corona de Nápoles⁹².

Tras lograr estos acuerdos, los Reyes permanecieron en Cataluña por dos motivos: primero para recuperar de forma oficial y efectiva el control de los condados, y segundo para convocar a las Cortes catalanas, cosa que hicieron el 10 de abril.

Pero antes de la reunión de las Cortes es necesario mencionar un dato importante, la vuelta de Colón a Europa tras su primer viaje a las Indias. El Almirante llegó a Palos el 23 de marzo, e inmediatamente se le ordenó ir a encontrarse con los Reyes, llegando a Barcelona a primeros de abril.

Allí fue muy bien recibido por los Reyes, a quienes relató su viaje y sus descubrimientos: la islas de San Salvador, Santa María, Fernandina, Isabela, Juana (llamada así en honor del Príncipe y que es la actual Cuba) y Santo Domingo; mostrándoles a los diez indios que vinieron con él. Inmediatamente fueron bautizados, y a algunos los apadrinó el Príncipe, llegando incluso a tomar a uno a su servicio⁹³, llamado Juan de Castilla, a quien D.Juan ordenó tratar como a los hijos de los nobles, encargando su cuidado a Patiño, lugarteniente de mayordomo⁹⁴.

⁹² Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El tiempo de..., op.cit. págs 305-306.

⁹³ Duque de MAURA: op.cit., pág. 65.

⁹⁴ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Historia General y Natural de las Indias (Ed. de Juan Pérez de Tudela y Bueso), Madrid, 1959, tomo I, pág 31.

Tras esta recepción los Reyes ordenaron al Almirante que preparara un segundo viaje con una flota mayor, a lo que accedió Colón, pero antes pidió a los Reyes que acogieran a sus hijos: Diego y Fernando como pajes del Príncipe, a lo que D.Juan accedió gustoso⁹⁵. Es más, en este segundo viaje acompañaron al Almirante algunos servidores del Príncipe, tales como Pedro Navarro, su repostero de camas; Bernal de Pissa, su alguacil; y Francisco Girao, su aposentador de Palacio y repostero de camas⁹⁶; así como Antonio de Torres, hermano del ama del Príncipe.

Es interesante señalar, que probablemente el primer catalán que estuvo en el Nuevo Mundo fue este Mosén Girao, natural de Perpiñán y servidor del Príncipe Juan.

Hay que decir, que el Príncipe Juan tuvo más relación con el descubrimiento de América de lo que se cree. En concreto se conoce bien que la actuación de su maestro, Fray Diego de Deza, fue muy importante en la aprobación de los planes de Colón; así como la de las varias veces mencionada Juana de Torres, ama del Príncipe⁹⁷, siempre muy próxima a la Reina.

Pero volvamos a los motivos principales de la estancia regia en Cataluña.

Las Cortes se reunieron en Barcelona desde el 7 de mayo hasta el 4 de noviembre de 1493. Y en su apertura D.Fernando explicó que por causa de la larga guerra de Granada no había podido acudir antes al Principado, pero que ahora se disponía a remediar los males que tenía, en especial la reforma de la justicia, la fijación de las monedas, etc.:

De continent nós e la dita serenissima reina, ab lo

⁹⁵ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Historia..., op.cit., pág.66.

⁹⁶ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Libro de la Cámara Real del Príncipe Don Juan, Madrid, 1870, pág 71.

⁹⁷ Antonio VEREDAS RODRIGUEZ: El Príncipe Juan de las Españas, Avila, 1938, págs 163-172.

illustrissimo princep e primogenit nostre carissimo, havem venhut en aquesta ciutat per proveyr aixi en lo que llavors restava, con encara en algunes coses aixi subseguides, les quals si per nós romanguessen sens provisio, no seria sens gran ofensa de Deu, deservey nostre e dan de la cosa publica del dit Principat. E jatsia despres que arribem en aquesta dita Ciutat, hajam entes ab molts de vosaltres en dita reparacio, pero es cert que sens Corts la provisio faedora no tindria son compliment⁹⁸.

Durante la reunión de las Cortes, emisarios franceses quisieron concretar la actitud de D.Fernando ante las reivindicaciones de Carlos VIII sobre Nápoles, pero no consiguieron ninguna declaración expresa sobre el asunto, lo que llevó a Carlos VIII a retrasar la entrega de los condados, lo que llevó a un estado de preguerra en la zona de los condados.

Al final, el rey de Francia decidió cumplir el tratado, ordenando (7 de julio) al duque de Borbón preparar la devolución, y D.Fernando extendió poderes a Juan de Albién (10 de agosto) para recibir los condados y negociar los últimos detalles de la entrega.

El 28 de agosto Jaime Ferrer llevó a Perpiñán un documento firmado por los Reyes en que se comprometían a no casar a sus hijos en Nápoles ni ayudar al rey de este país contra Carlos VIII "en el recobramiento de cualquier derecho que le pertenezca en el reino de Nápoles cuando el dicho nuestro primo y los suyos quisieren aquél recobrar"⁹⁹. Tras algunos problemas menores, Jaime Ferrer entró en posesión del gran castillo de Perpiñán el 3 de septiembre, y los Reyes entraron en él el día 12.

El día 15 los Reyes juraban de nuevo guardar la Paz con Francia, y el Príncipe D.Juan, desde Barcelona, juraba guardar la promesa hecha por sus padres de no casarse en Nápoles¹⁰⁰. Los reyes permanecieron en los condados hasta el 8 de octubre, dando

⁹⁸ Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat..., op.cit., tomo II, págs 178-179.

⁹⁹ AGS. Estado, K-1638, documento 28, fol.13v.

¹⁰⁰ AGS. Estado, K-1638, documento 28, fol.14.

seguridades totales al rey de Francia y a sus súbditos residentes en ellos¹⁰¹.

La ausencia de los Reyes de Barcelona planteó un problema legal. La Audiencia debía cesar sus trabajos, según lo establecido, a los diez días de la marcha del Monarca. Para impedir esto, la petición de las Cortes consistió en que el Primogénito fuera creado Lugarteniente hasta la vuelta del Rey¹⁰².

El motivo era claro, tras la salida del Monarca, la Audiencia sólo podía continuar durante diez días conociendo de las causas y procesos; terminado ese plazo entraría a regir la Gobernación General, ejercida por el Primogénito, pero siendo ésta una administración distinta que tenía también distinta jurisdicción, las causas habían de ser revocadas, y considerarse que todo pasaba a un tribunal distinto, con las innumerables consecuencias de carácter procesal que esto implicaba: cómputo de plazos, nuevas comparecencias, etc. Sin embargo, si el Primogénito ostentaba el título de Lugarteniente General todo quedaba obviado, pues entonces es la misma Audiencia la que continúa en funcionamiento, ya que al frente de ella permanece el que ocupa el lugar del monarca y tiene su misma jurisdicción, no otra de carácter propio.

Volvemos a lo ya comentado en el capítulo anterior, Gobernador General y Lugarteniente general son dos cargos muy distintos, pero que en ocasiones excepcionales pueden recaer en una misma persona, sin que por ello se confundan sus competencias, pues el titular podrá desempeñar unas atribuciones en virtud de un cargo y otras en virtud del otro, según sea más favorable para la gestión y resolución de contenciosos¹⁰³.

De este modo, D.Juan, Príncipe de Asturias y de Gerona,

¹⁰¹ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El tiempo de..., op.cit., págs 307-309.

¹⁰² ACA., Gen. núm. 992, fol.99.

¹⁰³ Jesús LALINDE ABADIA: La Gobernación General en la Corona de Aragón, Zaragoza, 1963, pág. 172.

Duque de Montblanch y Señor de Balaguer, Gobernador General de la Corona de Aragón fue también Lugarteniente General del 13 de septiembre al 8 de octubre de 1493.

A la vuelta de los Reyes, D.Fernando otorgó a Barcelona un Privilegio que regulaba el regimiento de la ciudad (24 de octubre), y al final del documento aparece el Príncipe de la siguiente manera:

E per tant al Illmo. don Johan, princep de les Asturies e de Gerona, fill primogenit e general governador nostre, molt car e molt amat, e apres nostres beneventurat dies en tots nostres regnes y terres hereu e legitim successor, la voluntat nostre significant diem¹⁰⁴.

Por tanto, podemos decir que en las Cortes de Barcelona de 1493 el Príncipe Juan tomó posesión oficial de su oficio de Gobernador General, con las limitaciones que introdujo Juan II cuando el primogénito tenía entre 14 y 20 años. También durante este período el Príncipe fue Lugarteniente general, es decir, concentró todo el poder real en sus manos durante casi un mes, aunque lo más probable es que lo tuviera sólo de nombre, y fuera el Infante D.Enrique de Aragón, el hasta entonces Lugarteniente, y los cortesanos dejados en Barcelona por los reyes los que lo ejercieran de forma directa.

III.2. La Guerra del Rosellón y de Italia.

Estalló a raíz de las pretensiones de Carlos VIII de Francia al trono de Nápoles. El francés creía tener las espaldas cubiertas tras firmar la paz con Maximiliano de Austria y Fernando de Aragón, y al morir Ferrante de Nápoles (25 de enero de 1494) presionó al papa Alejandro VI, soberano feudal de aquel reino para que le entregara la corona (marzo). Al negarse el papa Carlos VIII invadió Italia durante el verano.

¹⁰⁴ AHCB., Del., 1491-1493, fols.109 y ss.; publicado por Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat..., op.cit., tomo II págs 293-303.

Sus victorias fueron rápidas y fáciles, pero en el terreno diplomático fracasó. Fernando el Católico consideró roto el Tratado de Barcelona al atacar el francés territorios dependientes del Papa, e inmediatamente promocionó la creación de un frente común contra Carlos VIII, que a principios de 1495 controlaba prácticamente todo Nápoles.

La diplomacia de los RR.CC. consiguió crear en marzo una Liga Santa, formada por el Papa, Venecia, Milán, Maximiliano de Austria y los RR.CC., que obligó a Carlos VIII a regresar a Francia, aunque dejando una fuerte guarnición en Nápoles. Las tropas españolas al mando de Gonzalo Fernández de Córdoba desembarcaron en Calabria en junio de 1495, y en agosto del año siguiente habían conseguido expulsar a todos los franceses del reino de Nápoles. En febrero de 1497 el Gran Capitán derrotaba a los enemigos del Papa en Roma, mientras los franceses atacaban en el Rosellón y conseguían tomar el estratégico castillo de Salses, fueron los últimos coletazos del conflicto.

En marzo se firmaron treguas entre Carlos VIII y los RR.CC., y se empezó a negociar la paz, consiguiéndose un acuerdo tras la muerte de Carlos VIII; fue el Tratado de Marcoussis (agosto 1498) firmado entre Luis XII y los RR.CC., que al final fue una simple tregua para fortalecer posiciones.

Esta guerra trajo importantes consecuencias, en primer lugar la necesidad de fortalecer la frontera del Rosellón (entre 1495 y 1504 se destinarán a este fin 73 millones de maravedís).

Segundo: afianzar el cerco de Francia restaurando en parte la Gran Alianza Occidental ideada por Juan II, lo que llevará a acelerar los proyectos matrimoniales con los Habsburgo.

Tercero: comprometerse en el complicado tablero político italiano, donde sólo la presencia fuerte de los españoles podrá mantener la estabilidad de la península frente a las luchas internas y las ambiciones francesas.

El Príncipe y sus servidores estuvieron involucrados de forma directa en esta guerra.

Por una parte los Reyes recabaron de las órdenes militares la formación de una compañía de 135 lanzas (31 de enero de 1495), que debía ponerse bajo el mando de D.Juan y prepararse para marchar hacia el frente¹⁰⁵. Se han conservado algunas de las misivas enviadas por los reyes a los distintos comendadores, así, al conde de Tendilla le ordenaron tener preparadas las lanzas que su encomienda de la Torre de Begetate estaba obligada a mantener (no se dice el número concreto), con todo su equipamiento de guerra para el 10 de marzo siguiente¹⁰⁶.

También los servidores del Príncipe participaron en el esfuerzo bélico, así los reyes ordenaron a Juan de Soria, secretario de Príncipe (nombrado el 16 de enero de 1482 con 30.000 mrs. de quitación anual) que se encargase de preparar la fabricación y envío de un convoy de artillería desde las tierras del antiguo reino de Granada; las instrucciones, consignadas en una cédula real dirigida al Conde de Tendilla (Capitán General de Granada), son las siguientes:

Conde pariente: Nos mandamos a Johan de Soria, secretario del Príncipe, nuestro mui caro e mui amado fijo, que vaia a Baza a entender en el Artillería que agora en la dicha cibdad por nuestro mandado se ha de facer. Por ende, nos vos mandamos que cada y quando por parte del dicho Johan de Soria vos fueren pedidos algunos oficiales de los del Artillería que están en el Alhambra desa cibdad ge los dedes, y fagades dar para que vaian a estar en la dicha Baza a ayudar en las fundiciones que en ella se han de facer. E otrosi, vos mandamos que recivades de Rodrigo de Narbaez, Mayordomo de la dicha Artillería, toda la Artillería y pólbora, y otras cosas que están en la dicha Alhambra y le dedes conocimiento de todo ello. E de todos los tiros moriscos y armas y vallestas y cosas de Artillería y pólbora y cosas que por nuestro mandado por el dicho Rodrigo de Narbaez vos fuere entregado, lo dad todo por relación al dicho Johan de Soria, firmado de vuestro nonbre para que él lo asiente y ponga en los libros de la dicha Artillería. Y en todo poned mucha diligencia por que así cumple a nuestro servicio. De la cibdad de Tarazona a 10 dias

¹⁰⁵ Tarsicio de AZCONA: Isabel la Católica, Madrid, 1986, tomo II, pág 313 (nota 13).

¹⁰⁶ RAH., Colección Salazar y Castro M-6, fol.21(documento 25).

*del mes de octubre, año de 95. Yo el Rey. Yo la Reina.
Por mandado del Rey y la Reina, Fernando de Zafra¹⁰⁷.*

Pero sin duda, el más destacado de los servidores del Príncipe en esta campaña fue su maestresala, Sancho de Castilla el Mozo, el hijo menor de su ayo.

Sancho de Castilla estuvo durante la guerra en el Rosellón, y se distinguió tanto que tras las treguas con Francia (marzo de 1497) fue nombrado Capitán General de los condados de Rosellón y Cerdaña. Desde entonces su actividad fue incesante, tanto en asuntos civiles como en militares¹⁰⁸.

Una de sus principales misiones fue reforzar "muy recio" el castillo de Salses (que durante la guerra cayó en manos francesas), para lo que le envía pertrechos y peones¹⁰⁹.

Durante este período, aún hubo otra relación entre Cataluña y el Príncipe Juan. Los consellers de Barcelona le pidieron ayuda para que les apoyara en su intento de conservar su régimen municipal.

Durante las Cortes de Tortosa (1496) los miembros del estamento militar de Barcelona presionaron para poder participar directamente en la administración y gobierno de la ciudad, alegando principalmente que el gobierno de la oligarquía mercantil había llevado a la ciudad a la ruina; los consellers rechazaban esta acusación y se oponían a sus deseos por dos motivos:

- primero por la larga tradición municipal que había excluido al estamento nobiliario de los puestos administrativos

¹⁰⁷ RAH., Colección Salazar y Castro M-131, fol.222v.-223.

¹⁰⁸ Antonio de la TORRE: Documentos sobre Relaciones Internacionales de los Reyes Católicos, Barcelona, 1965-66.
Tomo V: documento 222 (27-XI-1497, Alcalá de Henares), pág 556.
Tomo VI: documento 1 (5-I-1498, Alcalá de Henares), pág 8.
documento 59(15-III-1498, Alcalá de Henares), pág 46.
documento 70(19-III-1498, Alcalá de Henares), pág 54.
documento 10(6-III-1499, Ocaña), pág 177.
documento 11(6-III-1499, Ocaña), pág 177.

¹⁰⁹ ACA., Reg. 3669, fol.117v.; publicado por Antonio de la TORRE: Documentos sobre Relaciones..., op,cit., tomo VI, pág 9.

de la ciudad.

- segundo por temor a tener que compartir sus beneficios y prebendas, que al tener que repartirse entre más personas debían disminuir forzosamente¹¹⁰

Los consellers enviaron cartas al rey, la reina y el primogénito defendiendo su posición, veamos el texto de la carta escrita al Príncipe:

Al Illustrissimo lo Sor. princep de Castella e primogenit de Arago.

Illustrissimo Sor. Sentit nosaltres que los militars volrien suplicar la M. de mostre rey e Sor. de voler entrevenir en lo regiment de aquesta Ciutat, lo que en altres temps passats es stat ja tentat, ne havem presa gran admiracio, com sia vist lur orde esser apropiat sol al exercici de cavalleria e no en regiment publich per molts e diversos sguarts, entre los quals que a llur stament no pertany ocupar ni divertir se en ordenar ne compondre coses comunes ni entendre en les consuetuts, pratiques e libertats de aquelles, ans per moltes e diverses leys ne son del tot apartats e prohibits (...) E la clemencia divina conserve la vida y stat de V.I.S per lonch temps, ab gloriosos e beneventurats successors. De Barchinona, a xxiiii de janer any mill cccclxxxvi.

*De V.I.S. humils servidors los consellers de Barchinona.*¹¹¹

Los consellers cargaron las tintas en sus cartas, augurando catástrofes económicas y abusos de justicia si los militares entraban en el gobierno, ya que siempre habían estado contra la ciudad y abusarían de dos clases de privilegios, unos por ser militares y otros por ser miembros del municipio.

Las razones del municipio debieron convencer a D.Fernando, ya que en las Cortes de Tortosa no se cambió el régimen municipal de Barcelona, por lo que los militares siguieron excluidos de él por el momento.

¹¹⁰ Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat..., op.cit., págs 216-217.

¹¹¹ AHCB., L.Cl. 1494-1497, fol.99v.; publicado por Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat..., op.cit., págs 312-313.

Tras concluir las Cortes y celebrar la Pascua florida en Tortosa, los reyes retornaron a Castilla por el camino de Soria, deteniéndose en Almazán, donde dejaron instalado con Corte propia al Príncipe D. Juan, quedando así fuera de la tutela paterna, al menos de modo oficial.

III.3. La Boda Borgoñona.

Los contactos para realizar un enlace matrimonial con Borgoña venían de antiguo, y se engarzaban en la restauración de la Gran Alianza Occidental, cuyo fin último era cercar a Francia.

Los primeros contactos serios datan de 1484, tras el fracaso de las conversaciones para conseguir que el Príncipe se casara con la Reina Catalina de Navarra; entonces Maximiliano de Austria se puso en contacto con los RR.CC. para tratar diversos asuntos internacionales y bilaterales, entre ellos una posible alianza matrimonial entre los Habsburgo y los Trastámara¹¹²; las negociaciones avanzaron con rapidez y fructificaron en un doble compromiso: el Príncipe Juan con Margarita de Austria, y la infanta Juana con el Archiduque Felipe.

Los contactos sufrieron altibajos, debido a la delicada situación internacional, pero nunca se abandonaron totalmente, y en 1486 las negociaciones quedaron en manos de Francisco de Rojas, un gran diplomático¹¹³; que debía tener en cuenta en sus negociaciones tanto la alianza política como los intereses comerciales, muy importantes, especialmente en Flandes.

El conflicto de Bretaña supuso un salto cualitativo en las negociaciones; los Reyes Católicos decidieron enviar a Rojas como embajador a Roma, posiblemente el puesto más importante de la diplomacia española de la época, siendo sustituido en las

¹¹² Carta del Rey a Nicolás Bertrand (30-III-1484, Tarazona) estante en Brujas para solicitar a Maximiliano "lo fet del matrimoni"; publicado por Antonio de la TORRE: Documentos sobre relaciones..., op.cit., tomo II, oágs 39-40.

¹¹³ Carta del Archiduque Felipe al secretario Miguel Pérez de Almazán en que le recomienda especialmente a Francisco de Rojas, que está tratando sobre las Bodas (Berghes ap Zoom, 6 de noviembre de 1486). BN, Ms, reservado 226/101.

conversaciones con Maximiliano por Juan de Fonseca, arcediano de Avila (10 de junio de 1488)¹¹⁴. Pero de nuevo los problemas internacionales que ocasionaba el conflicto bretón retrasaron el buen fin de las negociaciones.

Tras el conflicto bretón, los RR.CC. dieron prioridad a las negociaciones con Francia, cuyo fin último era recuperar el Rosellón y la Cerdaña, objetivo que consiguieron con el Tratado de Barcelona (19 de enero 1493), una de cuyas cláusulas impedía a los RR.CC. concertar alianzas matrimoniales con Inglaterra y Borgoña, a no ser que tuvieran el consentimiento expreso del rey de Francia.

La posibilidad de ruptura del Tratado tras la invasión de Italia por Carlos VIII, y la posterior creación de la Liga Santa impulsaron otra vez los contactos con Maximiliano, que fueron de nuevo encomendados al inteligente Francisco de Rojas, que había sido nombrado embajador ante el Rey de Romanos a finales de 1493¹¹⁵.

Durante el verano de 1494, mientras que Carlos VIII atravesaba victorioso Italia, Rojas consiguió concluir las negociaciones con Maximiliano, y el 1 de julio un correo especial llevó al embajador los poderes necesarios para la firma, aunque advirtiéndole que había que esperar el consentimiento de Francia antes de firmar (aún no se había roto formalmente el Tratado de Barcelona):

Comendador don Francisco de Rojas, nuestro Embaxador y del nuestro Consejo: vimos lo que nos escrivistes que el Rey de Romanos os fabló sobre los casamientos de nuestros fijos con los suyos, y cómo os ha dicho que él trabaja y espera haber el consentimiento del Rey de Francia para ello, y por los inconvenientes que decis se podrian seguir, si luego no os enviassemos nuestro poder para ello, y por los otros respetos que escrivistes, avemos acordado de los vos embiar: irá con esta; pero no useis dél en ninguna manera hasta que tengais para ello el consentimiento del dicho rey

¹¹⁴ Jerónimo de ZURITA: Anales... libro XX, cap.LXXVIII

¹¹⁵ Antonio RODRIGUEZ VILLA: "D.Francisco de Rojas Embajador de los Reyes Católicos" en Boletín de la Real Academia de la Historia, Tomo XXVIII, 1896, pág 183.

*de Francia por escrito, firmado de su mano; y por cosa alguna del mundo no fagais lo contrario.*¹¹⁶

El Comendador Rojas siguió fielmente las instruccciones de los Reyes, y recibió poderes para negociar la aprobación de Francia con Ana de Bretaña, la esposa de Carlos VIII¹¹⁷.

Pero el panorama internacional se enturbió aún más durante el invierno, Francia daba largas para conceder el permiso, y por otra parte Carlos VIII decidió atacar a Nápoles (feudo del Papa) (enero de 1495), por lo que D.Fernando consideró roto el Tratado de Barcelona.

Pero antes incluso de la ruptura formal, los RR.CC. dieron permiso a Rojas para firmar los contratos sin esperar el permiso de Francia, lo que el embajador hizo en Amberes el 20 de enero de 1495¹¹⁸.

Entre las condiciones del matrimonio podemos destacar:

- Ninguna de las dos novias llevaría dote, pero se les garantizaba una renta anual de 20.000 escudos.
- La alianza se hacia entre los RR.CC. y Maximiliano de Austria, no como Rey de Romanos sino como Duque de Borgoña.
- Las novias viajarían por mar a Castilla y Flandes a costa de sus padres respectivos.¹¹⁹.

Los Reyes y el Príncipe Juan confirmaron los capítulos matrimoniales en Ulldecona (3 de enero de 1496) y remitieron a Flandes los documentos correspondientes, he aquí el del príncipe Juan:

Nos don Juan, por la gracia de Dios, príncipe de las Asturias y de Girona, primogénito y heredero de los Reyes de Castilla, de León, de Aragón, de Sicilia, de

¹¹⁶ Antonio RODRIGUEZ VILLA: op.cit., págs 297-298.

¹¹⁷ RAH., Colección Salazar y Castro M-23, fol.76.

¹¹⁸ AGS., Patronato Real, leg. 56, fol.2

¹¹⁹ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El camino hacia Europa, Madrid, 1990, pág 62.

Granada, etc. después de los bienaventurados y largos dias de los muy altos y muy poderosos príncipes don Fernando y doña Isabel, por la gracia de Dios Rey y Reyna de Castilla, de león, de Aragón, de Sicilia, de Granada, etc. mis señores y padres que agoran reynan: facemos saber a quantos la presente carta vieren que en la villa de Madrid a xxv dias del mes de enero del año cerca passado de mill e quatrocientos e noventa e cinco años, nos con expreso consentimiento de los dichos Rey e Reyna mis señores, otorgamos e dimos nuestro conplido poder e facultad a Francisco de Rojas, comendador de la orden e cavalleria de Calatrava, embajador y consejero de los dichos Rey y Reyna mis señores, para por nos y en nuestro nombre facer, contraher e firmar matrimonio por palabras de presente aptas e sufucientes para contraher matrimonio con la illustrissima princesa madama Margarita, fija del serenissimo señor Rey de Romanos, e para tomar a la dicha illustrissima princesa madama Margarita por muger nuestra legítima e prometer e darnos a ella por su legítimo marido, e para recebir e acceptar el dote que nos habia de ser dado e constituido, e para otorgar cartas de pago de la recepción del dicho dote (...) al dicho Francisco de Rojas.

E después que dimos e otorgamos el dicho nuestro poder no lo havemos revocado ni nos havemos arrepentido, antes havemos siempre perseverado e perseveramos en el mismo propósito y voluntad.¹²⁰.

Luego el Príncipe aprueba los siguientes puntos:

- El matrimonio celebrado por poderes entre Rojas y Margarita de Austria, celebrado en Malinas el 5 de noviembre de 1495.
- Los contratos sobre la dote, la cámara y donación propter nupcias que los Reyes prometieron a doña Margarita.
- Todos los actos posteriores, que jura cumplir y respetar mediante juramento sobre los Santos Evangelios.

A Bruselas llegaron estas cartas el 11 de abril de 1496, y maximiliano y Felipe las aceptan el 3 de junio en Nordlingen.

Así terminó el asunto de las bodas, los Reyes Católicos entregaron durante ese año (mayo) un gran patrimonio territorial al Príncipe (incluida Asturias), y también algunas villas a la

¹²⁰ Antonio RODRIGUEZ VILLA: op.cit., págs 298-301.

Princesa Margarita (abril 1497), para garantizar su dote de 20.000 escudos anuales (Andújar, Ciudad Rodrigo, Ciudad Real, Olmedo y Carrión)¹²¹.

Los hechos posteriores son de todos conocidos, gran alegría por ambas partes, en Castilla se preparó una gran flota, mandada por el Almirante D.Fadrique Enríquez, que llevaría a la infanta Juana a Flandes¹²², los problemas que tuvo con el mal tiempo allí y a la vuelta, y su llegada en marzo de 1497 a Santander con la princesa Margarita. Sabemos los gastos que ocasionó esta Armada y el casamiento de Doña Juana gracias a una partida recogida bajo este epígrafe en las cuentas del Tesorero de lo extraordinario, Alonso de Morales, publicada por el Profesor Ladero Quesada; en total estos gastos ascendieron a 51.621.115 mrs.¹²³.

Las grandes fiestas de la boda en Burgos (marzo-abril), los regalos y joyas que se entregaron a la Princesa¹²⁴, los torneos: donde murió Alonso de Cárdenas, el hijo del Comendador Mayor, que fue confirmado como jefe de la Casa de los Príncipes. Nadie pareció preocuparse entonces por la supuesta delicada salud del Príncipe, y el matrimonio se consumó en Burgos, de lo que el Rey informó satisfecho a su primo, el infante Enrique, lugarteniente general en Valencia (16 de abril):

*Illustre infante, nuestro muy caro y muy amado primo
y lugarteniente general (...) con las muchas
ocupaciones que tovimos en el recibimiento de la*

¹²¹ AGS., RGS. Burgos, 12 de abril de 1497, fol.7.

¹²² Luis SUAREZ FERNANDEZ: los Reyes Católicos. El camino..., op.cit., págs 106-109 y 128 y ss.; Duque de MAURA: op.cit., págs 164 y ss.; César SILIO CORTES: Isabel la Católica, fundadora de España, Madrid, 1973, pág 397 y ss.

¹²³ Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda Real..., op.cit., pág 58.

¹²⁴ Antonio RODRIGUEZ VILLA: op.cit., págs 303-306. Duque de MAURA: op.cit., págs 166-179 y 221-247.; BN. Manuscrito 1763, fol.233 y ss.; Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Historia General..., op.cit., pág 230.; Diego CLEMENCIN: Elogio de la Reina Isabel la Católica, Madrid, 1821, págs 327-343.

illustrissima princesa, olvidamos de mandaros excrivir de su venida; que fuera razon a vos principalmente fazerlo saber, por el plazer y consolación que eramos cierto recibiriades. Luego que las velaciones fueron, se velo el illustrissimo principe, nuestro muy amado fijo con la dicha princesa, y consumieron su matrimonio; de que damos gracias a nuestro Señor. Quedanos agora rogar a su divinidad les de fijos, porque hayamos el gozo conplido. Solo os queremos dezir que tenemos gran causa de contentamiento, por ser la dicha princesa muy cuerda, benigna y discreta y de gran actoridad, su jamas la vimos de su edat. Sea nuestro Señor loado¹²⁵.

Y a su viejo amigo y servidor Diego de Torres, bayle general de Valencia (18 de abril):

Camarero y bayle general (...) A lo otro que dezis el plazer que haveis havido de la venida de la illustrissima princesa, nuestra carissima fija, somos bien ciertos que vos, entre los otros, no os havreys olvidado de recorrer a monjas y monesterios para que rogassen a nuestro Señor por su venida; y así a plazido a nuestro Señor de traerla a buen salvamiento, sana, gentil y alegre; y estamos muy contentos dellas por ser muy cuerda y benigna. Han consumido su matrimonio el illustrissimo príncipe, nuestro fijo, y ella, y quedan muy enamorados. Plegue a nuestro Señor de darles fijos, porque hayamos el plazer conplido. De la archiduquesa tenemos cartas como Dios loado, esta buena y prenyada. Dios sea loado. La princesa de Portugal y las ynfantas, nuestras fijas, estan, Dios loado, buenas. La Serenissima Reyna, nuestra muy cara e muy amada muger, se ha sentido un poco mala; pero, Dios gracias, ya está buena.¹²⁶.

De todas estas misivas podemos sacar las siguientes conclusiones:

- Los Reyes estaban muy satisfechos con doña Margarita, a quien dedican los más sentidos elogios.
- Los Príncipes, a pesar de ser un matrimonio de estado,

¹²⁵ Antonio de la TORRE: Documentos sobre relaciones..., op.cit., tomo V, pág 445.

¹²⁶ Antonio de la TORRE: Documentos sobre relaciones..., op.cit., tomo V, pág 446.

parece que se enamoraron rápidamente, lo que también agradó a los reyes.

- Nadie puso objeciones a que se consumara el matrimonio inmeditamente, es más, se hacían preces para que la princesa pronto quedara embarazada.

En fin, en la primavera de 1497 todo parecía ir bien, tanto para los Príncipes como para los Reyes, y tras las fiestas burgalesas la joven pareja se trasladó a Almazán, sede de la Corte del Príncipe Juan. Permanecen allí poco tiempo, ya que desde el 13 de junio hasta finales de septiembre tenemos noticias ciertas de que estuvieron en Medina del Campo.

Muestra de las esperanzas que los Reyes pusieron en esta boda es una de las ilustraciones que aparece en el Breviario que la Reina dio a su embajador Francisco de Rojas, el paciente diplomático que había llevado a cabo las negociaciones. En ella aparece un gran escudo real, y bajo él los escudos del doble matrimonio, todos rodeados de salmos escogidos:

- El Escudo Real, protegida por un gran águila: "Sub umbra alarum tuarum protege nos" (Salmos 16,8) (Protégeme bajo la sombra de tus alas).

- El Escudo de los Príncipes de Asturias: "Pro patribus tuis natu sunt tibi filii; constituisti eos principes super omnem terram" (Salmos,44,17) (A tus padres sucederán tus hijos, los constituirás por príncipes de toda la tierra).

- El Escudo de los Archiduques de Austria: "Potens in terra erit semen eorum; generatio rectorum benedicetur" (Salmos,111,,2) (Su descendencia será poderosa sobre la tierra, y la generación de los justos será bendecida).



Ahora, antes de dar alguna noticia sobre la muerte del Príncipe, pasaremos repaso a otros aspectos de su vida.

III.4. La formación del patrimonio del Príncipe.

El patrimonio territorial del Príncipe se formó entre 1493 y 1496, y se situó fundamentalmente en Castilla, aunque curiosamente los primeros territorios que recibió lo fueron en

la Corona de Aragón, concretamente el Ducado de Montblanch y el Señorío de Balaguer (1493), que le fueron entregados con ocasión de alcanzar su mayoría de edad.

Estos señoríos habían pertenecido tradicionalmente al segundogénito desde finales del siglo XIV, pero curiosamente su titular siempre había alcanzado el trono. Por tanto era una especie de patrimonio privado que el Rey solía conceder a su segundo hijo varón, y no estaba ligado de ninguna manera al primogénito.

Si recordamos un poco, el primer duque de Montblanch fue Martín I, hermano menor de Juan I y su sucesor; el señorío de Balaguer se formó con las tierras confiscadas al rebelde Conde de Urgel por Fernando I, y este rey legó Montblanch y Balaguer a su segundo hijo, el futuro Juan II. Posteriormente, Juan II entregó este patrimonio a su segundo hijo, el futuro Fernando el Católico, junto con otros muchos beneficios en Sicilia, que yano recibiría el príncipe Juan.

Pero centrémonos en las donaciones que recibió el Príncipe en Castilla, para lo que seguiremos su rastro en el Registro General del Sello¹²⁷:

1494:

- 14 de marzo: Los Reyes ordenan al Concejo de Villasilos, behetría de mar a mar de la Corona que tome por encomendero al Príncipe (fol.350).

- 28 de septiembre: Se ordena al corregidor de Burgos tener en encomienda, en nombre del Príncipe, a los Concejos de San Pedro de la Villa y Quintanilla del Agua, que son behetrías de mar a mar (fol.135).

1495:

- 9 de abril: Seguro a favor de la villa de Cervatos, que estaba en encomienda de Pedro de Quijada, y ahora ha tomado por encomendero al Príncipe (fol.305).

¹²⁷ En el Apéndice pueden verse con detalle las donaciones al príncipe recogidas en el RGS.

1496:

- 20 de mayo: Merced al Príncipe de las ciudades y villas de Jaén, Logroño, Ubeda, Asturias de Oviedo, Alhama, Toro, Ecija, Trujillo, Agreda, Baeza, Salamanca, Loja, Cáceres, Alcaraz, Ronda, Montejicar, Cangas y Tineo (fol.4 y 5). El texto de la merced de Asturias y de Alcaraz está en el apéndice (págs 151-157).

- 20 de Mayo: se ordena a varios alcaides que entreguen sus fortalezas a las personas que ordene el Príncipe Juan (fol.193). El texto típico de estas órdenes puede verse en el Apéndice. págs 158-159).

- 3 de agosto: Merced al Príncipe de las villas de Cangas y Tineo y Cuatro Sacadas (fol.14).

- 4 de octubre: Merced al Príncipe de la fortaleza de Montejicar, en el reino de Granada (fol.4).

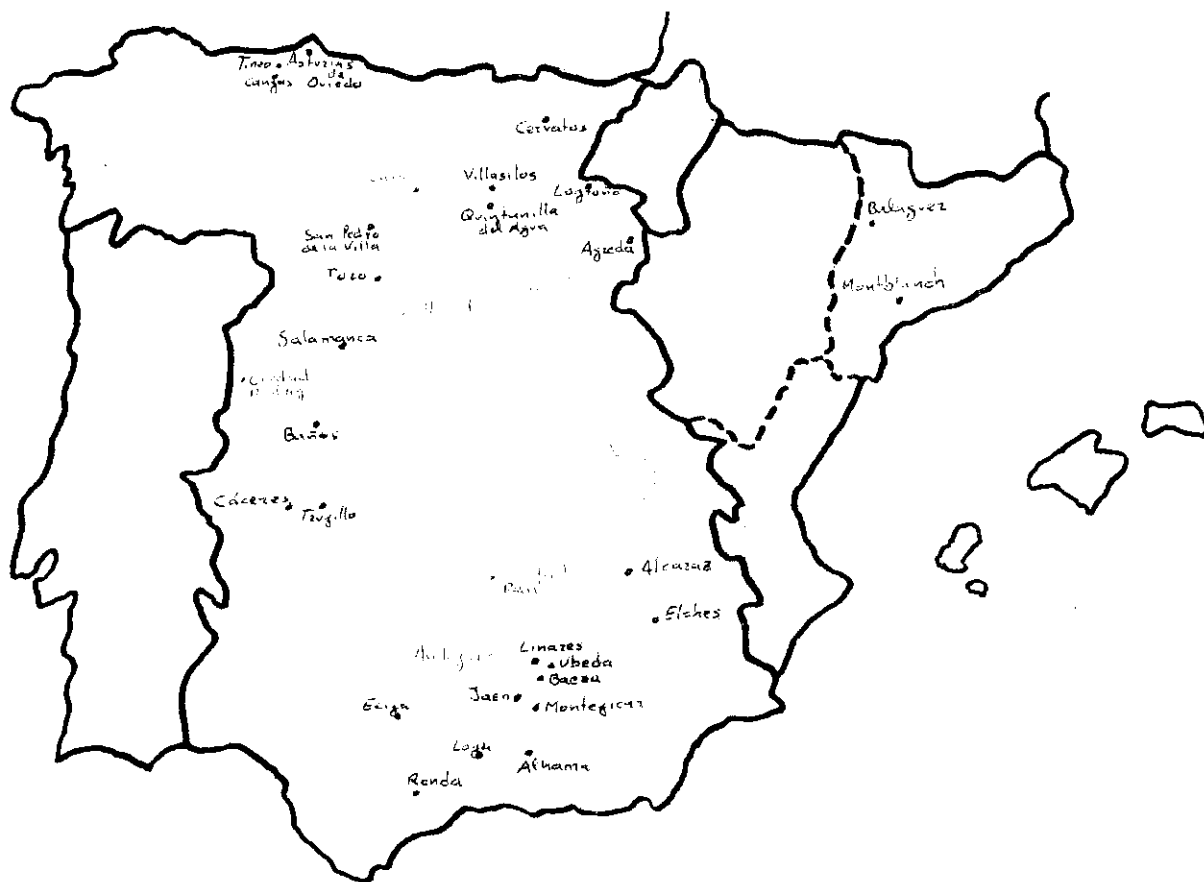
1497:

- 12 de abril: Merced de por vida a doña Margarita de Austria, princesa de Asturias, de la villa de Andújar, para el pago de los 20.000 escudos de oro de renta anual que se estipularon en las capitulaciones concertadas con motivo de su matrimonio con el Príncipe Juan. Otras iguales para las localidades de Ciudad Rodrigo, Ciudad Real, Olmedo y Carrión (fol.116).

Según el Profesor Ladero la renta que este patrimonio otorgaba al Príncipe Juan era de unos 43.300 castellanos de oro, es decir, unos 21 Millones de mrs., que equivalían a unos 15 millones de 1468, por lo que su renta era el doble de la que recibió la Princesa Isabel en ese año¹²⁸.

En el siguiente mapa se muestra la distribución geográfica del patrimonio del Príncipe (negro) y de la Princesa (rojo), así como la ubicación de su Corte, Almazán (verde).

¹²⁸ Miguel Angel LADERO QUESADA: "El cargo de Diego Arias Dávila en 1462" en Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, Historia Medieval 1, 1988, págs 277-278.



Aparte de estas rentas tardías, el Príncipe siempre recibió grandes cantidades de dinero de la Hacienda regia¹²⁹, como se puede apreciar en los siguientes datos resumidos:

En 1493 el Príncipe recibió 11.250.000 mrs.; en 1494 más de 15 millones y en 1496 una partida especial de 20 millones. Pero estas partidas específicas son engañosas, ya que sólo suponen los gastos corrientes de mantenimiento, tales como las compras de ropa, alimentos, desplazamientos, etc., mientras los pagos a los oficiales y algunos extraordinarios se recogían en otras partidas generales.

A esto hay que añadir que los gastos generales arrastran una complejidad que trataremos en otro lugar, y era su control, que más que en manos de los oficiales del Príncipe, seguía en los de la Reina, que seguía controlando así, de forma indirecta al príncipe.

¹²⁹ Ver datos en el Apéndice.

III.5. La Corte de Almazán.

La conocemos muy bien gracias a las obras de Gonzalo Fernández de Oviedo, que sirvió en ella como mozo de Cámara, y que tras una azarosa vida en América puso sus recuerdos por escrito por orden de Carlos I, que quería formar una Casa para su heredero, el Príncipe Felipe, tomando como modelo la del Príncipe Juan.

Carlos I pidió en 1535 a don Juan de Stúñiga, Comendador Mayor de Castilla, y ayo del Príncipe Felipe, que pidiera un informe a Oviedo sobre la organización de la Casa del Príncipe Juan. D.Gonzalo realizó el trabajo con celeridad y de forma concisa (5 ó 6 folios), y de momento no se volvió a hablar del asunto debido a la marcha de Oviedo a América, pero a su vuelta completó su obra de forma mucho más detallada, entregándosela al Emperador en 1547, siendo este el origen del *Libro de la Cámara del Príncipe Don Juan*, publicado por la Sociedad de Bibliófilos Españoles en Madrid, en 1870.

De este libro existen numerosos manuscritos en la Biblioteca Nacional de Madrid, en el Archivo y Biblioteca del Palacio Real y en la Real Academia de la Historia, existiendo un ejemplar autógrafo en la Biblioteca de El Escorial.

A pesar de las numerosas copias de las que disponemos, ejemplo claro de su frecuente uso y consulta, así como de su calidad; lo cierto es que el mismo año que Oviedo entregó su trabajo, Carlos I ordenó en Alemania al Duque de Alba que formara la Casa del Príncipe D.Felipe a la usanza de Borgoña, cosa que el Duque hizo el 15 de agosto de 1548, repartiéndose los oficios de Palacio entre los más ilustres magnates de Castilla¹³⁰.

Como dato curioso diré que en el Archivo del Palacio Real de Madrid, aparecen juntas dos copias de la organización de la Casa del Príncipe Juan y de la del Príncipe Felipe, ambas realizadas el 21 de mayo de 1714, por orden del rey Felipe V¹³¹.

¹³⁰ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: El Libro de la Cámara..., op.cit., págs IX-XIII.

¹³¹ Archivo General del Palacio Real de Madrid, Sección Histórica, Principado y Príncipe de Asturias (1496-1931), Caja 113.

Antes de describir más detalladamente la Casa del Príncipe hay que insistir en la importancia que tenía, ya que el servicio directo a los Reyes y su familia se estaba convirtiendo en el camino más seguro para lograr puestos importantes en la administración.

El servicio de la Casa Real, aparte de proporcionar un galardón honorífico muy apreciado por la sociedad, se convirtió, sobre todo para las oligarquías urbanas, en un trampolín para conseguir puestos de funcionarios en la administración. Esto queda de manifiesto especialmente en los procuradores a Cortes. La mayoría de ellos, durante el período de los RR.CC., sirvieron de uno u otro modo en la Casa Real y gran parte de ellos, conscientes de la importancia de esos puestos para asegurarse un brillante futuro burocrático y político, intentaron por todos los medios transmitir sus empleos a sus hijos; aún mas: aquellos procuradores sin vínculos con la administración central pidieron continuamente como merced a los reyes que se les premiase la función en Cortes recibiendo a sus hijos en la proximidad burocrática de los monarcas.

Esta tendencia se reforzó durante el período de la gobernación de D.Fernando, y en todas las peticiones personales de los procuradores hay menciones al deseo de que sus hijos (o hermanos) sirvan en la Casa Real ya fuera como pajes, continos, maestresalas, etc., de los Reyes o de cualquier de los infantes¹³².

Como ejemplo de lo que hemos dicho veamos el caso de dos servidores del Príncipe Juan:

- Pedro de Angulo, mozo de espuelas, fue Regidor de Córdoba y Procurador en las Cortes de 1499, 1500 y 1506.

- Gonzalo de Cabrera, servidor del Príncipe, fue Regidor de Córdoba, escudero y Procurador en las Cortes de 1506.

Esto en lo referente a lo que llamamos oligarquías urbanas, pero en el caso de los miembros de la nobleza es aún más claro, para ellos servir en la Casa Real era el primer paso para iniciar

¹³² Juan Manuel CARRETERO ZAMORA: Cortes, Monarquía, Ciudades..., op.cit., págs 269-271.

su carrera de servicios a la Monarquía.

Por su importancia trataremos a este grupo de forma separada al terminar el capítulo.

Por tanto, con todo lo dicho anteriormente, queda claro que además de un honor, servir en la Casa del Príncipe se convirtió en un medio de promoción seguro, confirmado por la predilección de la Reina hacia el heredero que además de tener una amplia plantilla de servidores disfrutó de importantes cantidades de dinero para gastos corrientes, de lujo y para conceder mercedes a sus servidores¹³³.

Antes de pasar a hablar de la Casa del Príncipe hay que hablar de su residencia: Almazán. Su elección como centro de la Corte del joven Príncipe ofrece algunos puntos oscuros, en primer lugar no pertenecía al realengo, sino que era propiedad de una rama menor de la familia de los Mendoza, la de los Condes de Monteagudo; precisamente el primer conde, nombrado por la Reina Isabel el 9 de agosto de 1476, fue Pedro de Mendoza, Guarda Mayor de Enrique IV y de los Reales Alcázares, y un gran combatiente en la guerra de Granada. En segundo lugar carecía de tradición regia y de edificios nobles que pudieran albergar a la numerosa Corte del Príncipe.

A su favor tenía su ubicación, en los confines de Castilla (actual provincia de Soria), muy cerca de Aragón y de Navarra; y su saludable clima, ricos bosques y gran cantidad de caza, una actividad que apasionaba al Príncipe, en especial la cetrería.

Tal vez la elección de esta villa, aparte de los motivos antes citados, se debió al deseo de los Reyes de que el Príncipe estuviera en contacto con una realidad jurisdiccional distinta a la del realengo¹³⁴, en un lugar de importancia relativa y propiedad de un noble no excesivamente poderoso. A esto hay que añadir la importancia de las relaciones familiares, ya que el

¹³³ Tarsicio de AZCONA: op.cit., pág 292.

¹³⁴ Miguel Angel LADERO QUESADA: Los Reyes Católicos: La Corona y la unidad de España, Madrid, 1989, pág 108.

Conde de Monteagudo era sobrino de Sancho de Castilla, el poderoso ayo del Príncipe.

A continuación voy a pasar revista a la organización de la Casa del Príncipe, indicando quienes eran sus principales servidores y sus misiones en la época de la Corte de Almazán, que empezó a funcionar tras las Cortes de Tortosa (1496).

- Mayordomo Mayor: Era el jefe de la casa en todos sus sentidos, el puesto debía ocuparlo una persona de alto rango, en nuestro caso Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León de la Orden de Santiago; por esto oficio cobraba anualmente 132.000 mrs. Sus ocupaciones al lado de la Reina le impedían ejercer el puesto de forma real, por lo que tenía nombrado un teniente: el comendador Pedro de Patyño.

- Contador Mayor: Su misión era gestionar directamente los ingresos y gastos del príncipe, es decir, llevar los libros de registro. Juan Velázquez de Cuéllar, antes de servir en este cargo, que le reportaba 150.000 mrs. anuales, había sido Maestresala del Príncipe desde que se constituyó su Casa. Sustituyó en este cargo a Iñigo López Coronel, que había heredado este cargo a la muerte de su padre, Fernando (de quien ya hemos hablado) en 1493.

- Contador Mayor de la despensa e raciones: Encargado de controlar las raciones ordinarias cargadas a la despensa del Príncipe. Ocupaba el cargo Gonzalo Chacón el Viejo, Señor de Casarrubios del Monte.

-Tesorero general: recibía cantidades de dinero para gastos concretos, cobraba como salario un 5% de todo el dinero que manejaba¹³⁵. Gonzalo de Baeza ocupaba este cargo con el Príncipe y la Reina.

- Camarero Mayor: Era el encargado de cuidar la persona del Príncipe de forma cotidiana y de atender sus necesidades, siendo por tanto la persona de más frecuente trato que tenía D.Juan; para ocupar este cargo se buscaba normalmente una persona de

¹³⁵ Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda Real..., op.cit., págs 20-21.

probadas virtudes, en este caso Juan de Calatayud, de quien Oviedo dice que era más noble y virtuoso que emparentado; fue caballero de Santiago y comendador de la Orden, su quitación era de 50.000 mrs. anuales. Su esposa, Francisca Xuarez, se encargaba de la ropa blanca del Príncipe, fue luego Camarera de la Reina de Portugal, doña María de Aragón.

- Ayo del príncipe: Encargado de la crianza del Príncipe en lo militar y cortesano, un puesto importante. El primero en ocuparlo fue Juan de Zapata, Trece de Santiago y una de las mejores lanzas de su siglo; a su muerte le sustituyó D. Sancho de Castilla, valiente capitán de la guerra de Granada y verdadero rector de la Casa del Príncipe. Recibía 200.000 mrs. anuales por el puesto y casi todos los años otros tanto le entregaba la Reina como merced y ayuda de costa.

- Consejo de los Diez: ya hemos hablado de él y quien lo formaba, estaba compuesto de 5 caballeros adultos y 5 jóvenes, siendo su rector el ayo del Príncipe.

- Maestresalas: Se encargaban de los servicios personales del príncipe por semanas, y los pajes estaban a sus órdenes. Eran personas principales como Juan Velázquez de Cuéllar (luego Contador), Hernán Duque de Estrada (del Consejo de los Diez), Sancho de Castilla el Mozo (del Consejo de los Diez), el comendador Luis de Quintanilla y Mosen Sorell (caballero valenciano). Su salario era de 50.000 mrs.

- Trinchantes: Se encargaban de la mesa del Príncipe, servían por semanas, y era un oficio importante. Con D. Juan lo ocuparon Iñigo de Guevara y Jaume Ferrer (caballero valenciano) muy diestro cosmógrafo. Ferrer participó activamente en la empresa colombina, dibujó varios mapas para el Almirante (uno de ellos apareció en el inventario de los papeles de la Reina según nos dice Clemencín) y asesoró al Cardenal de España sobre las líneas de separación de influencia castellana y portuguesa que el Papa Alejandro VI y luego los Reyes de Castilla y Portugal trazaron en el mar Océano¹³⁶.

- Pajes: Hijos de los grandes y principales caballeros de

¹³⁶ Antonio VEREDAS RODRIGUEZ: op.cit., págs 165-166.

ambas coronas, acompañaban al Príncipe y se educaban junto a él. Oviedo nos ofrece una lista de más de veinte jóvenes caballeros, que luego detallaremos, al hablar de las carreras de los servidores nobles del Príncipe.

- Maestro: Encargado de su educación literaria y religiosa, fue Fray Diego de Deza, de quien ya hemos hablado; siempre estuvo junto a D.Juan, recibiendo muchas mercedes y muestras de aprecio, además de 100.000 mrs. anuales.

- Cazador Mayor: era el jefe de los numerosos cazadores del príncipe, encargado de mantener caballos, galgos, podencos, halcones, etc. Fue D.Luis Hurtado de Mendoza, caballero de Cuenca.

- Montero Mayor: Era el encargado de prepara los ojeos y monterías, así como de los hombres y bestias que participaban en ellas. Diego Hurtado de Mendoza fue el del Príncipe.

- Caballerizo Mayor: se encargaba de las cuadras y aparejos de las caballerías, era un cargo muy apreciado, y lo tenía Diego de Castilla, hijo del ayo del Príncipe, y su teniente era un hidalgo llamado Diego de Salas.

- Cerero Mayor: Encargado de mantener cera y velas, recibiendo una comisión de la que se usaba. Este puesto lo ocupó Fernando de Bobadilla y Cabrera, hijos de los Marqueses de Moya, Andrés Cabrera y Beatriz de Bobadilla.

- Consejo y Justicia de la Casa Real del Príncipe: Entendía de todos los problemas de los señoríos del Príncipe, y por orden de la Reina lo presidía el mismo D.Juan, para que se ejercitara en el Gobierno. Lo formaban el Doctor Martín Fernández de Angulo, y los licenciados Luis Zapata y Móxica; y eran sus secretarios Gaspar de Grizio (Hermano de Batriz Galindo la Latina) y Pedro de Torres (hermana del ama del Príncipe). El alcalde de la Casa y Corte era el Licenciado Luis de Polanco, y sus alguaciles fueron Bernal de Pisa y Gómez Vallejo. Todos ellos entraron en el Consejo Real en 1498.

- Escribano de la Cámara del Príncipe: Encargado de tener todos los libros al día: el manual(o diornal), el entero(o de las joyas), el mayor y el del inventario. Se encargaba de todo esto Diego Cano.

- Secretarios: Juan de Soria y Gaspar López, su quitación era de 30.000 mrs. anuales.

- Copero Mayor: encargado de las copas y bebidas de la mesa del Príncipe, cargo principal: Cristóbal de Cuéllar fue el de D.Juan.

- Veedor: encargado de las compras de los bastimentos y de la despensa, estuvo a cargo de Alvaro de Mercado; que compartía obligaciones con el Despensero Mayor, Pedro de Arze.

- Reposteros de plata: Se encargaban de lo que su nombre indica, era un cargo importante y lo desempeñaba Alonso de Cuello, hijo del Comendador Martín Cuello, teniendo a su servicio un teniente, Pedro de Barreda.

- Reposteros de camas: Se encargan de la cámara del Príncipe y gurdan su puerta mientras duerme, oficio de hidalgos, uno de ellos suele ser aposentador de palacio (Girao). El Príncipe tenía siete.

- CAPILLA: Había un capellán mayor, que era fray Diego de Deza; un sacristán mayor, el doctor Alonso Manso; y varios mozos de capilla, que cuidaban de todo lo relacionado con ella: el príncipe tenía cuatro.

- Maestro de Armas: encargado de enseñar al Príncipe el manejo principalmente de la espada. Fue el Maestro Bernal el instructor de D.Juan, así como de los infantes de Portugal, del duque de Villahermosa y los pajes del Príncipe.

- Escribano de libros: encargado de cuidar la biblioteca del Príncipe, fue Francisco Flores.

- Aposentadores: Eran los encargados de conseguir alojamiento para el príncipe y su séquito, cosa harta complicada y cara. Había varios, el de palacio era Mossen Francisco Girao, también repostero de camas. Otro de ellos era Luis de Montalvo.

- Acemilero Mayor: encargado de organizar los frecuentes traslados del príncipe, siempre muy costosos. Cubría este oficio García de Badajoz, también veedor de la despensa del Príncipe.

- Médicos: Fueron el doctor Soto y el Licenciado de Guadalupe.

- Ama del Príncipe: Juana de la Torre, que estuvo junto a D.Juan desde 1480 hasta su muerte. El Príncipe estuvo muy unido

a ella, tal vez demasiado. Lo demuestran estas cartas:

Mi ama, mucha trysteza me aveys dado con vuestra partida: no se commo vos no ovystes por grande angustia en me dexar assy, pues sabeys la soledat que yo sentyré syn vos. Ruego mi ama, que por amor de mi luego os bolvays, que a my por marido me debeys tener mas que a nadye. Yo el príncipe.

El Príncipe recrimina a su ama haberse alejado de la comitiva regia para visitar a su marido, y como no respondió con la celeridad que esperaba, el Príncipe envió una nueva misiva aún más dura

Mi ama: ya sabeys commo quedastes de venir mañana, por para mas dias nos diera yo licencia: ruego que no pongays dilación ni excusa para no lo acer asy, sino que luego os vengays. Y a esta causa os he dejado descrivir; y porque espero que asy lo aveys de acer, dejo denás alargar. Darévalo, veynte y siete de Junio. Yo el Príncipe.¹³⁷

Esto es una confirmación de algo que ya habíamos comentado, la gran influencia que Juana de la Torre llegó a ejercer en la Casa Real, que le valió para conseguir numerosas mercedes para sus hijos. Además, tras la muerte del Príncipe ella fue premiada por la Reina con más mercedes y la Princesa Margarita la nombró su camarera mayor.

- Mozos de Cámara: servidores cercanos al príncipe, siempre hidalgos, unos veinte, tenían a su cargo las llaves de la cámara, el retrete, etc.; uno de ellos fue Gonzalo Fernández de Oviedo, que al final de la vida del Príncipe tenía las llaves de la cámara.

- Mozos de Cámara de las armas: cuidaban y guradaban todas las armas de la Corte, debían ser hidalgos y hombres de confianza. Eran Martín Ochoa y García López de Sese.

- Monteros de Espinosa: se encargaban de la guardia y

¹³⁷ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: El Libro de..., op.cit., págs 197-198.

custodia del Príncipe en todo momento. Tenía a sus órdenes 24, y servían la mitad de ellos de seis en seis meses. Hacían vela y guarda a D.Juan en todo momento, y permanecían en habitaciones contiguas cuando dormía.

- Otros oficios: barbero, sastre, cocinero, ministril, músicos, braseros, barrenderos, porteros de cadena, ballesteros de maza, mozos de espuelas y ballestas, reposteros de camas y estrados, reposteros de capilla, panadero, lavandera, pastelero, mozo de lebreles, escuderos, freneros, doradores, trompetas, relojero, bordadores, gallineros, aguadores, cordoneros, guarnicioneros, sombrerero y hombres de cámara.

Varias cosas llaman la atención de esta Corte, una la falta de mujeres, sólo están presentes el ama, la mujer del Camarero, la costurera y la lavandera; así como pocos religiosos, sin embargo había buen número de combatientes de la guerra de Granada.

Pero tal vez, lo más desconcertante es esta Casa fuera casi exclusivamente castellana, de la Corona de Aragón sólo procedían el maestralla Sorell, el trinchante Ferrer, el aposentador Girao y tres pajes: dos hijos del Duque de Cardona y Miguel de Gurrea. Extraño si se buscaba la unión más estrecha de los reinos, relativamente normal si se quería poner el acento en la preponderancia castellana o bien mantener totalmente separadas las instituciones de ambas Coronas.

III.6. La Muerte del Príncipe y sus Repercusiones.

Es sin duda el hecho más conocido del príncipe, y el que más ha sido tratado¹³⁸, tanto por sus biógrafos como por los de la Reina Isabel, por lo que no voy a detenerme excesivamente en los detalles, sino más bien en las consecuencias que acarreó su

¹³⁸ Manuel GOMEZ IMAZ: Algunas noticias referentes al fallecimiento del Príncipe Juan y al sepulcro de Fray Diego de Deza, su ayo, Sevilla, 1890.; José CAMON AZNAR: Sobre la muerte del Príncipe Don Juan, Madrid, 1963.; Duque de MAURA: op.cit., págs 181-195.; Antonio VEREDAS RODRIGUEZ: op.cit., págs 219-298.; Diego CLEMENCIN: op.cit., págs 386 y ss.; Césas SILIO CORTES: op.cit., págs 399 y ss.; Tarsicio de AZCONA: op.cit., págs 313 y ss.

fallecimiento.

Ya hemos visto como la felicidad y la alegría reinó durante la primavera y el verano de 1497, tanto en Burgos, como en Almazán y Medina del Campo. Es cierto que en una célebre carta (13 de junio de 1497) Pedro Mártir de Anglería nos informa que el príncipe parece cansado y pálido, hasta el punto de que los médicos, e incluso el rey, aconsejan a la reina que los esposos se separen de forma momentánea: "una y otra vez le ponen sobre aviso para que observe cómo se va quedando chupado y la tristeza de su porte; y anuncian a la reina que, a juicio suyo, se le pueden reblandecer las médulas y debilitar el estómago. Le instan a que mientras sea posible corte y ponga remedio al principio. No adelantan nada"¹³⁹. La reina parece que se negó a cualquier separación, alegando el carácter sacramental del matrimonio.

En cualquier caso las esperanzas de los Reyes tuvieron su culminación en septiembre, cuando se confirmó el embarazo de la Princesa; mientras tanto el príncipe enfermó de viruelas y para sanarse decidió trasladarse a Salamanca, donde quedó bajo los cuidados de su maestro, fray Diego de Deza, obispo de la ciudad.

Mientras tanto la Familia Real se dirigió hacia Valencia de Alcántara, donde estaba previsto que se realizara la boda de la Princesa Isabel, primogénita de los Reyes, con el rey Manuel de Portugal, educado desde niño en la corte castellana.

El estado del príncipe, tras una breve mejoría, se agravó de forma preocupante, el 2 de octubre hizo testamento¹⁴⁰, que ya no pudo ni firmar. Pedro Mártir nos relata sus últimos momentos, destacando su gran religiosidad. La gravedad de D.Juan se ocultó a la reina, mientras el rey abandonó Alcántara y cabalgó con celeridad hacia Salamanca, adonde llegó para recoger el último suspiro de su hijo el 6 de octubre de 1497. Poco después, el 2 de noviembre, los Reyes enviaron a Juan Velázquez de Cuéllar a

¹³⁹ José CAMON AZNAR: op.cit., pág 71.

¹⁴⁰ Texto completo en el Apéndice.

recoger el cadáver de D.Juan¹⁴¹ para trasladarlo a Avila, donde fue enterrado en el convento dominico de Santo Tomás, la fundación favorita de Fray Tomás de Torquemada. Velázquez fue también, como testamentario, el encargado de cumplir sus últimas voluntades, para lo que se necesitó destinar una partida especial, bajo el epígrafe "Descargos del Príncipe D.Juan", en las Cuentas de 1498, que se elevó a 8.500.000 de mrs.¹⁴².

A partir de este momento nace la leyenda, por una parte del sufrimiento de los reyes, que dieron la noticia a sus reinos con entereza, pero que marca el declive de su reinado y "los cuchillos de dolor" que acabaron con la salud de Doña Isabel; y por otro la elucubración de que la muerte del Príncipe se debió a sus excesos matrimoniales.

Conocemos las manifestaciones de dolor en toda España, incluso a veces excesiva, tanto que los reyes (como aparece en numerosos documentos del RGS) tienen que poner coto a los gastos de algunos concejos que habían gastado de sus propios grandes cantidades de dinero. También el círculo humanista que rodeaba al príncipe escribió obras de consuelo a los reyes o de dolor por tan gran pérdida: Lucio Marineo Sículo, Pedro Mártir de Anglería, Juan de la Encina, Bernardo Rici, el Comedador Román, Alfonso Ortiz, Francisco Faragonio y Diego Ramírez de Villaescusa, entre otros¹⁴³. Algunos de los más cercanos servidores del Príncipe entraron en órdenes religiosas a raíz de su muerte: Luis de Torres, uno de los de su Consejo, se hizo franciscano; también escogió esta orden su aposentador, Mosen Girao; mientras uno de sus pajes nobles, Alvaro Osorio, entró en la orden de los jerónimos.

¹⁴¹ RAH., Colección Salazar y Castro O-24, fol. 123v.

¹⁴² Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda real..., op.cit., pág 313.

¹⁴³ Felix GONZALEZ DE OLMEDO: Diego Ramírez de Villaescusa, Madrid, 1944, págs 219 y ss. (En el apéndice se recogen varias obras sobre la muerte del Príncipe, así como referencias a otras).; José CAMON AZNAR: op.cit., págs 82 y ss.

En cuanto a la supuesta muerte "por amor" del príncipe cuajó rápidamente entre el pueblo y la Familia Real, numerosos romances populares así lo recogen¹⁴⁴, pero más importante es que la misma Familia Real y los círculos próximos a ella estaban convencidos de la realidad de esta afirmación.

Sabemos que Pedro Mártir en 1514 escribía a Luis Hurtado de Mendoza que fue el amor desordenado lo que causó la enfermedad del príncipe, poniéndole como ejemplo de los daños que pueden traer los excesos sexuales a los débiles de cuerpo¹⁴⁵. En esas mismas fechas el rey de Inglaterra aprobó el compromiso de su hermana con el Príncipe Carlos de Gante (futuro Carlos I) a condición de que el matrimonio se consumara apenas el novio cumpliera catorce años, amenazando en caso contrario con aliarse al rey de Francia; pues bien, los dos abuelos del Príncipe: D.Fernando de Aragón y Maximiliano de Austria se negaron a ello, alegando que el príncipe no había sido dotado por la Naturaleza de mucha robustez de cuerpo, recordando a continuación los males que a los débiles puede causar una temprana cópula con la mujer (en referencia al Príncipe Juan)¹⁴⁶. A consecuencia de esto, el compromiso se rompió y el inglés se alió con Francia.

Treinta años después, cuando Carlos I redactó personalmente unas *Instrucciones* (4 de mayo de 1543) para aconsejar a su hijo sobre su conducta y el gobierno de sus reinos le recordó:

Hijo, plaziendo a Dios, presto os casaréys (con su prima hermana María de Portugal) y plega a El que os favorezca para que viváys en ese estado, como convyene por vuestra salvación, y que os dé los hijos quéel sabe serán menester; (...) desep hablaros de la exortación que os tengo de dar para después de casado; y es, hijo, que, por quanto vos soys de poca y tierna edad y no tengo otro hijo sy vos no, ny quiero aver otros, conviene mucho que os guardéys y que no os esforcéys a estos principios, de manera que reçybyésedes daño en vuestra persona, porque demás que eso suele ser

¹⁴⁴ José CAMON AZNAR: op.cit., págs 85-90.

¹⁴⁵ Pedro MARTIR DE ANGLERIA: Epistolario..., op.cit. carta 539 (2 de junio de 1514).

¹⁴⁶ Ver texto completo de la carta 539 de Pedro Mártir, de donde sacamos los datos, en el Apéndice.

dañoso, asy para el creçer del cuerpo como para darle fuerças, muchas vezes pone tanta flaqueza que estorva a hazer hijos y quita la vida, como lo hizo al PRINÇIPE DON JOAN, por donde vyne a heredar estos reynos¹⁴⁷.

Como puede verse, la Familia Real estaba convencida de la causa de la muerte de D.Juan y tomaba medidas para evitar que se repitiera la tragedia.

En cualquier caso hoy podemos decir que el Príncipe Juan murió de viruela, y no de ningún "mal de amores", pero en este caso no es tan importante la verdad histórica como la percepción de un hecho que tenía la familia real y que transmitió en su seno durante muchos años, como ya hemos visto.

IV. El problema sucesorio.

En cuanto al problema político causado por la muerte del Príncipe hay que decir que no fue tal, sino que los problemas vinieron con las siguientes muertes en la Familia Real.

Tras la muerte de D.Juan, su heredero era su hijo nonnato que esperaba la Princesa Margarita, pero desgraciadamente éste nació muerto.

Los problemas empezaron ahora. En Castilla no había ningún problema para reconocer como heredera a la Reina Isabel de Portugal (que ya había sido jurada como tal en 1476), pero en la Corona de Aragón no se aceptaba que las mujeres pudiesen reinar aunque sí transmitir sus derechos, en cuyo caso habría que esperar el nacimiento de un nieto varón para que éste pudiera ser jurado heredero de Aragón. A este problema constitucional se añadió otro, ya que llegaron noticias a la Corte de que Felipe de Austria se preparaba a reclamar la herencia y estaba buscando el apoyo francés para su insólita pretensión. Rumores coincidentes con esta noticia recogió en Innsbruck, de labios del emperador Maximiliano, el comendador Gutierre Gómez de

¹⁴⁷ José M.MARCH: Niñez y Juventud de Felipe II, Madrid, 1942, tomo II, págs 19-20; Geoffrey PARKER: Felipe II, Madrid, 1984, págs 36-39.

Fuensalida, su embajador en Alemania¹⁴⁸.

Ante esta situación, los Reyes animaron a Manuel e Isabel de Portugal a que vinieran rápidamente a Castilla para ser jurados. Tras vencer algunas resistencias portuguesas y dejar asegurado el control efectivo del reino en manos de Isabel (siguiendo los acuerdos de la vieja sentencia arbitral de Segovia), las Cortes de Toledo juraron a la nueva heredera (13 de mayo), y D.Manuel confirmó todos los acuerdos que otorgaban a su mujer todos los derechos como reina propietaria¹⁴⁹.

En las Cortes aragonesas, reunidas en Zaragoza, la resistencia de los procuradores fue dura. Felipe Climent leyó el discurso regio el 24 de junio, pidiendo el juramento para la Reina de Portugal, pero los procuradores no lo dieron, alegando que debían hacer consultas, lo que irritó grandemente a los Reyes¹⁵⁰ que creían ver tras estas demoras la mano del, tantas veces mencionado, infante D.Enrique de Aragón, único varón legítimo vivo descendiente de Fernando I, además del rey.

Además del problema constitucional, los aragoneses estaban quejosos de que habían perdido a su rey, ya que D.Fernando permanecía casi de forma continua en Castilla, y que en el caso de la herencia portuguesa este problema se agudizaría. Ellos querían un rey próximo, propio y exclusivo, pero al final cedieron y aceptaron el orden sucesorio del testamento de Juan II, según el cual las hembras serían aceptadas solamente en el caso de que no hubiese nietos varones, aunque fuesen nacidos por línea femenina. Por tanto, se decidió esperar el próximo parto de la Reina de Portugal para jurar.

El 24 de agosto nació un varón, Miguel, y al día siguiente murió su madre. Las Cortes de Zaragoza juraron a D.Miguel como sucesor, con la salvedad de que si D.Fernando tenía un hijo varón el juramento se anularía; poco después, la Cortes de Castilla,

¹⁴⁸ Jerónimo ZURITA: Historia del rey Don Fernando el Católico, Zaragoza, 1580, libro V, fol.139.

¹⁴⁹ RAH., Colección Salazar y Castro A-10, fol.37.

¹⁵⁰ Ricardo del ARCO: "Cortes aragonesas de los Reyes Católicos" en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LX, 1954, págs 89-90.

reunidas en Ocaña (enero de 1499) juraron a Miguel como sucesor¹⁵¹.

El problema parecía ya resuelto, además se acordó que el Príncipe Miguel se educara en la Corte de los Reyes Católicos, lo que aseguraba la continuidad de su política, así se conseguiría la unidad ibérica y la grandeza ultramarina. Cuando Vasco de Gama llegó a la India, D.Manuel (prescindiendo del secreto) informó inmediatamente a los Reyes Católicos, era la rúbrica del futuro en común de todos los reinos hispánicos, y los éxitos de uno de ellos eran ahora de todos.

Este favorable panorama sólo se veía oscurecido por el continuo afrancesamiento de Felipe de Austria, pese a los consejos y advertencias de su padre y sus suegros. Es más, el archiduque decidió negociar en secreto con el nuevo rey de Francia, Luis XII, mientras su padre se preparaba para reclamar la herencia borgoñona y los derechos de Ana de Bretaña por la fuerza (verano de 1498).

El 12 de agosto de 1498 Felipe de Austria firmaba el tratado de paz con Luis XII, en él el francés entregaba el Artois a Felipe, y éste le prestaba vasallaje por él y Flandes, mientras el problema de la herencia borgoñona se entregaba a una comisión de arbitraje. Una semana antes, los franceses habían firmado el Tratado de Marcoussis con los soberanos hispanos.

Los Reyes Católicos vieron en esto una grieta en el cerco a Francia, mientras las relaciones con Portugal e Inglaterra eran muy firmes, las que había con la Casa de Austria se quebraban ya que Maximiliano se vio obligado a ratificar el tratado firmado por su hijo en noviembre de ese mismo año.

Ante esta situación, los Reyes decidieron estrechar aún más la alianza inglesa con el matrimonio de la infanta Catalina con Arturo, Príncipe de Gales, cuyos contratos se firmaron durante el verano de 1499.

Pero los problemas se terminaron de complicar con la muerte

¹⁵¹ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Los Reyes Católicos. El camino hacia..., op.cit., págs 151-153.

de Miguel, ahora los nuevos herederos eran Juana y Felipe, y su pequeño hijo Carlos (nacido en Gante el 24 de febrero de 1500). Una vez confirmada la noticia, el Archiduque escribió a los Reyes una carta de condolencia por la muerte de Miguel (Bruselas, 11 de agosto de 1500), y la firma "Yo el Príncipe"¹⁵²; dándose prisa en reclamar su herencia.

Ante esta nueva situación, los Reyes estrecharon lazos con Portugal, casando a su última hija María, con el rey Manuel (20 de mayo de 1500). Se consolida así el eje Portugal-España-Inglaterra-Casa de Austria, al que pensaban podrían convencer a Felipe de adherirse, abandonando su política profrancesa. Pero se equivocaron, Felipe retrasó el necesario viaje a España de su mujer, y mientras tanto siguió negociando con Luis XII.

Los herederos finalmente llegaron a Castilla el 19 de enero de 1502, y fueron jurados en las Cortes de Toledo el 22 de mayo, con las mismas condiciones que se pusieron a Manuel de Portugal, es decir, se aseguraba a doña Juana el ejercicio del poder como reina propietaria, lo que D. Felipe aceptó. Poco después se reunieron las Cortes de Aragón en Zaragoza, que esta vez sí juraron a Juana como heredera (hay que recordar que ya tenía sucesión masculina)¹⁵³ sin poner demasiados obstáculos (27 de octubre), después de que ella y su marido juraran guardar todos los fueros y privilegios del reino.

Sobre el juramento de Juana en Aragón hay que decir que constituye una excepción, a la que se accede con manifiesto disgusto¹⁵⁴, en atención al mantenimiento de su unión con Castilla. Sin modificar de modo expreso el Derecho vigente de sucesión a la Corona, mediante el juramento de las Cortes aragonesas y el de las catalanas, D^a Juana es reconocida sucesora

¹⁵² BN., Manuscrito reservado 226/135.

¹⁵³ RAH., Colección Salazar y Castro P-3, fols.69-81.

¹⁵⁴ El arzobispo de Zaragoza, en nombre de las Cortes, dijo al Rey que "la Corte y quatro braços con la reverencia que devian, protestavan que por la dicha jura no fuesse causado perjuicio a los Fueros y libertades del reino, antes aquéllas quedassen en la fuerza y valor". A.GARCIA GALLO: "El derecho de sucesión...ob.cit., pág 94.

y futura reina, pero no en virtud de unas normas legales o consuetudinarias sino en virtud de un pacto formal ratificado mediante su juramento y el de las Cortes¹⁵⁵.

Pero si los Reyes creían que con estos actos llevarían a Felipe a acercarse a su política estaban equivocados, en pleno invierno el Archiduque decidió volver a Flandes por tierra, y se detuvo en Francia para negociar un tratado de amistad definitivo con Luis XII, que se firmó en Lyon el 5 de abril de 1503.

En él se conservaba la partición de Nápoles; la provincia de la Capitanata quedaba en tercería bajo protección del Archiduque, que la entregaría a sus futuros propietarios: Carlos de Gante y Claudia de Orleans (cuyo matrimonio se mantenía) a quien Fernando el Católico y Luis XII entregarían sus derechos; además Fernández de Córdoba debía dejar el mando de las tropas españolas, que pasarían a depender del Archiduque Felipe.

Fernando declaró el tratado improcedente y no estuvo nunca dispuesto a cumplirlo, además, la victoria del Gran Capitán en Ceriñola (28 de abril de 1503) cambió totalmente la balanza del poder en Italia, y la guerra con Francia se hacía inevitable.

El enfrentamiento de los Reyes con Felipe de Austria se volvió bastante agrio y esto, unido a las muestras de desequilibrio de doña Juana, llevaron a las Cortes y a la Reina a intentar apartar a Felipe de cualquier posible participación en el gobierno de Castilla, entregando la futura gobernación del reino a D.Fernando (Cortes de 1502-1503, Testamento de la Reina en 1504, Cortes de 1505); en el caso de que doña Juana no pudiera ejercer el poder.

Los principados de Isabel de Aragón, Miguel de Portugal y Juana de Aragón fueron demasiado cortos como para sacar alguna conclusión práctica de ellos, pero algunas cosas sí podemos decir:

La Reina Isabel de Portugal vio escasamente modificada la Casa que ya tenía, aunque sí se aumentaron sus ingresos, siempre

¹⁵⁵ A.GARCIA GALLO: "El derecho...ob.cit., págs 94-95.

procedentes de las rentas reales ya que no se le asignó ningún patrimonio territorial.

El Príncipe Miguel, debido a su corte edad, tuvo una Casa relativamente pequeña, dependiente directamente de la de su abuela, la Reina Católica; pero aún así se le asignaron un buen número de servidores, la mayoría de los cuales habían servido al Príncipe Juan, y bastante dinero para gastos (como puede verse en las *Cuentas de Gonzalo de Baeza*, tomo II, págs 396-599).

La Casa de Doña Juana fue la más modificada, entrando en ella la mayoría de los servidores del Príncipe Juan. Gutierre de Cárdenas siguió de Mayordomo, Juan Velázquez de Contador, Gonzalo de Baeza de tesorero, Pedro de Torres de secretario, etc.

La dotación económica de la Princesa se vio sustancialmente aumentada, pero NO se le entregaron patrimonios territoriales; a este respecto existe una noticia dada por Zurita que refiriéndose a D.Felipe, ya jurado Príncipe de Castilla, dice que: " Y le dieron a él y a la Princessa D^a Juana todo el Patrimonio que se dio al Príncipe D.Juan, que fue maior i mexor que nunca se dio a Príncipe de Castilla, aunque después de haverle dado las Provisiones de la merced, por el achaque que sobrevino a la Reina, que fue muy grave, se sobreseyó en el dar la posesión al Príncipe Don Felipe"¹⁵⁶.

Posiblemente también se detuvo la entrega de las posesiones por los problemas políticos que surgieron entre los Reyes y D.Felipe de Austria.

Para finalizar este apartado hay que decir que tras morir la Reina Isabel (1504), el emperador Maximiliano solicitó para su nieto, el Príncipe Carlos, las rentas del Principado de Asturias, y D.Fernando se las negó alegando que la costumbre era entregárselas al heredero una vez que hubiera tomado estado¹⁵⁷.

¹⁵⁶ Jerónimo ZURITA: Historia del Rey..., op.cit., libro V, capítulo 10, fol.259 (referencia sacada de BN. Manuscrito 430, fol.428).

¹⁵⁷ Juan PEREZ DE GUZMAN Y GALLO: "Informe sobre el Principado de Asturias" en Boletín de la Real Academia de la Historia, tomo LXXVII, 1920, pág 304.

V. La Institución del Príncipe Heredero.

Para estudiar la Institución del Heredero en la época del Príncipe Juan nos encontramos con varios problemas: en primer lugar la escasez de documentación debida al príncipe o a sus administradores; en segundo lugar el poco tiempo que tuvo para ejercer sus posibles funciones; tercero, la equívoca tradición anterior, sembrada de períodos de excepcionalidad, que impidieron fijar claramente las atribuciones del Príncipe, tanto en la Corona de Castilla como en la de Aragón; se necesitan períodos de tranquilidad para poder estudiar el funcionamiento de una institución; cuarto, la imposibilidad de hacer comparaciones posteriores, ya que D.Juan es el último Príncipe medieval; tras las convulsiones que siguieron a su muerte el siguiente heredero a estudiar sería el futuro Felipe II, pero su caso es de nuevo excepcional, ya que nunca actuó como Heredero, sino como Regente y Gobernador de los Reinos de España, nombrado por Carlos I para que ejerciera el gobierno durante sus largas ausencias del territorio peninsular. Después, con los Austrias menores y los Borbones el Príncipe no juega ningún papel institucional.

Ante esta situación, me ha parecido lo más interesante abordar dos cuestiones fundamentales para intentar descubrir el papel del Príncipe en la nueva Monarquía: por una parte el ejercicio de la jurisdicción, y por otra el control de sus ingresos, fundamental para conocer si una institución es verdaderamente autónoma o no.

V.1. La Jurisdicción del Príncipe.

Es necesario distinguir entre los dos ámbitos territoriales: Castilla y Aragón; y entre los diferentes tipos de jurisdicción: la señorial que ejercía sobre sus dominios patrimoniales, y la institucional que le correspondía según los Fueros de Aragón como Primogénito.

A) La Corona de Aragón:

A.1. Jurisdicción señorial.

Sabemos que el Primogénito no tenía un patrimonio señorial

propio, ya que la donación de las tierras de Gerona, primero ducado y luego principado, se extinguía a la muerte del rey; siendo necesaria una nueva creación, con la consiguiente negociación con Gerona (como ocurrió en 1351 y 1416), en cada nuevo reinado.

Ahora bien, esto cambió con Juan II. Ya hemos visto que en 1461 intentó negociar con la Diputación y con la ciudad de Gerona el modo de entregar el Principado de Gerona a su hijo Fernando tal y como lo había disfrutado el futuro Alfonso V, pero las conversaciones no llegaron a buen fin debido al levantamiento catalán de 1462. Desde ese momento, a pesar de no otorgar ningún documento haciendo entrega del principado a Fernando, éste se intituló varias veces Príncipe de Gerona, convirtiendo el mencionado título en algo simplemente honorífico y ligado automáticamente al heredero del trono, pero sin ningún tipo de jurisdicción señorial sobre las tierras que en 1351 y 1416 habían formado parte de él.

D.Fernando, siendo Príncipe, no ejerció ningún tipo de jurisdicción especial sobre Gerona, ni tan siquiera después del fracaso del levantamiento catalán, en el cual Gerona se manifestó abiertamente a favor de los intereses regios.

Con estos antecedentes, no es extraño que en las Cortes de Calatayud de 1481 se jurara a D.Juan como "Príncipe de Asturias y Gerona", y que lo mismo se repitiera en las Cortes de Barcelona a fines de año. De esta manera, se consolidaba la idea del Principado de Gerona como un título honorífico ligado a los herederos del trono de la Corona de Aragón, sin ningún tipo de correspondencia jurisdiccional, con lo que no era necesario negociar sus creación en cada nuevo reinado.

Este punto de vista no cambió tras llegar a la mayoría de edad el Príncipe, ni cuando se le entregó un gran patrimonio territorial a consecuencia de su boda. No consta ningún intento de D.Fernando para dotar a este título de contenido jurisdiccional.

Por otra parte, Juan II había conseguido reunir un importante patrimonio como segundogénito: Montblanch, Balaguer

y Ribagorza, que entregó íntegro a su hijo Fernando tras su nacimiento, además de añadirle importantes territorios en Sicilia. Los territorios sículos quedaron integrados en aquella Corona poco antes de ser elevado D.Fernando a la corregencia de la isla, y el condado de Ribagorza (junto con el ducado de Villahermosa y el condado de Cortes) fue entregado por Juan II, con la aprobación de Fernando, a su hijo bastardo Alfonso de Aragón poco antes de morir (1476).

Por tanto D.Fernando conservó el ducado de Montblanch y el señorío de Balaguer, que entregó su hijo Juan. El primer documento que conservamos en el que D.Juan reivindica estos títulos es el Tratado de Barcelona (1493), donde aparece como "Joannes, princeps Asturiarum et Gerunde, dux Montisalbi et dominus civitatis Balagarii", lo que nos induce a pensar que le fueron entregados de forma efectiva a raíz de alcanzar la mayoría de edad; y en estos señoríos sí se ejerció la jurisdicción.

De hecho se conserva un documento que demuestra que el Príncipe Juan usó sus prerrogativas jurisdiccionales en Balaguer. Es una carta enviada por el rey al obispo de Cartagena para que resuelva en Roma un asunto de competencias (Tortosa, 9 de febrero de 1496), cuyo tenor es el siguiente:

Yo scrivo a nuestro muy Sancto Padre sobre la rectoria del castillo de Balaguer, ciudad del príncipe, mi fijo muy amado, la qual rectoria, por ser del jus patronado del dicho príncipe, como senyor de la dicha ciudad y castillo, vacando en los anyos pasados por muerte del postrero possehidor de aquella, fue presentado en dicha rectoria, por el dicho príncipe, nuestro fijo, mossen Leonard Avarca; y el abat de Ager, al qual la dicha rectoria es jusmesa, le fizo collacion e provision de aquella, y en si el dicho Leonard Avarca obtuvo la possession de la dicha rectoria. E porque algunos, en essa corte de Roma, le fazian contrario, a obtenido sentencia en essa corte contra ellos. E porque somos informado que, posseyendo el dicho Leonard Avarca la dicha rectoria pacificamente, uno, llamado mossen Bartholomeu Çalavera, por vexarlo la ha citado en essa corte de Roma, y por contraditas a obtenido, segun se dize, sentencia contra ell, e, si a ello se diese lugar, seria de gran prejuicio del ius patronado del dicho príncipe, nuestro fijo, por ende vos rogamos y encarragamos sobre esto seays con el dicho nuestro muy Sancto Padre, e le deys la carta, que en la presente vos enbiamos para ell, y lo

informeys largamente de todo esto, que lo remedia, e no permitta en el ius patronado de nuestro fijo se faga algun prejudicio, como nos no lo permitiremos; e somos ciertos Su Sanctedad, informada de la verdad, lo mandara revocar todo, e no permetera el dicho Leonard Avarca sea vexado e molestado indevidamente. Y en esto vos rogamos dedes aquella deligencia y recaudo que de vos confiamos; haviendo por muy encomendado el procurador del dicho mossen Avarca, que a complacencia e servicio vos lo tenemos. Y dello que fecho havreys, con vuestra carta nos avisat...¹⁵⁸.

Por consiguiente, podemos colegir que en estos señoríos, que no están directamente adscritos al heredero sino que más bien son una herencia "privada" del monarca, sí se ejerció la jurisdicción señorial, al menos durante los últimos años de vida del Príncipe Juan.

A.2. Jurisdicción institucional.

Ya sabemos que al Primogénito de Aragón le corresponde por Fuero (1366) el oficio de Gobernador General, que pasa a ejercer de forma efectiva tras cumplir catorce años y jurar ante las Cortes conservar los fueros y libertades del reino, aunque se limitan sus facultades de ejercicio en ciertos asuntos entre los 14 y 20 años (Fuero de 1461).

También hemos comentado la decadencia del oficio de la Gobernación General desde la época de Alfonso V, que coincide con el auge de las Lugartenencias, precedente de los virreinos; pero aún así, el oficio conservaba buena parte de su prestigio.

En 1493, tanto en las cortes aragonesas como en las catalanas, el Príncipe Juan juró su cargo, pasando a ser de hecho Gobernador General; como lo atestiguan varios documentos de D.Fernando, tales como el privilegio de gobierno municipal de Barcelona (Barcelona, 24 de octubre de 1493) donde aparece como "don Johan, princep de les Asturies e de Gerona, fill primogenit

¹⁵⁸ Antonio de la TORRE: Documentos sobre relaciones..., op.cit., págs 209-210.

e general governador nostre..."¹⁵⁹, o la notificación a las autoridades de la Corona de Aragón de la alianza con Navarra (Medina del Campo, 21 de junio de 1494) donde se le cita como "don Juan, príncipe de las Asturias e de Girona, nuestro muy caro e muy amado hijo primogénito e governador general en los reynos e tierras nuestras de Aragón, Sicilia, etc."

Estos documentos que D.Juan ostentó el título, pero realmente no tenemos ninguna prueba de que ejerciera personalmente esa jurisdicción, en primer lugar porque tenía una maquinaria administrativa ya creada que no necesitaba de él, ya que tenía el regente de la gobernación o los "portantesvezes" y otros oficiales que aparecen citados en diversos documentos como los que realmente manejan el aparato administrativo. Si a esto le unimos que el Lugarteniente se convierte en una figura ordinaria dentro de la Corona de Aragón y va incorporando poco a poco todas las jurisdicciones civiles y militares (también van a ser capitanes generales) de los reinos, podemos comprender que el Príncipe, residente habitualmente en Castilla, no se preocupase por ejercer de forma efectiva este oficio.

También debemos señalar que el Príncipe Juan actuó durante unos días como Lugarteniente General (13 de septiembre- 8 de octubre de 1493), mientras los Reyes tomaban posesión de los recuperados condados de Rosellón y Cerdaña. Pero este cargo era de libre designación, por lo que el Príncipe lo ocupó de forma coyuntural y por libre voluntad del rey, que quiso dejarle como su representante en Barcelona durante esos escasos veinte días, y no por que tuviera algún derecho a reclamarlo.

Como resumen hay que decir que el Príncipe Juan ocupó todos los cargos y títulos reservados tradicionalmente al primogénito en la Corona de Aragón, pero que unos eran puramente honoríficos (Principado de Gerona) y otros estaban en franca decadencia (Gobernación General) y los dejó en manos de su aparato administrativo.

Por último, hay que decir que Cataluña, y en concreto

¹⁵⁹ Jaime VICENS VIVES: Ferrán II i la ciutat..., op.cit., págs 302.

Barcelona, intentó al menos en dos ocasiones (implantación de las Inquisición e intento de los militares de entrar en el gobierno municipal) buscar su mediación en conflictos jurisdiccionales; tal vez recordando los tiempos en que un primogénito estaba al frente del gobierno de Cataluña, años en que prácticamente el principado se gobernó así mismo eludiendo las interferencias regias; pero en ningún caso encontró respuesta afirmativa. El rey Fernando se había formado en el conflicto catalán, y era demasiado inteligente para permitir que se reabriera.

B) La Corona de Castilla.

En este ámbito territorial, más que dos tipos de jurisdicciones hay que distinguir dos espacios: por una parte el infantado concedido libremente por los monarcas al príncipe fuera de Asturias, y por otro el principado de Asturias.

B.1. Los instrumentos de concesión.

El grueso de los documentos de donación son del 20 de mayo de 1496, y todos ellos contienen exactamente las mismas cláusulas¹⁶⁰.

- La donación patrimonial se hace para que el Príncipe disponga de rentas para la sustentación de su estado, así como para que se ejercite en el gobierno.

- La donación se extingue a la muerte de los reyes, y se prohíbe cualquier tipo de enajenación de lo entregado.

- Tiene carácter de "donación pura e perfecta e acabada que es dicha entre vivos e non revocable, para agora e daquy adelante para en todas nuestras vida", entregándose todas las tierras y sus términos, con la jurisdicción civil y criminal, con mero y mixto imperio, fortalezas, oficios y juderías, portazgos y servicios, fueros y salinas, pechos, derechos, alcabalas, tercias, etc., y los reyes solo "retenemos en nos la soberanya de nuestra jurediçion real para que nos podamos e mandemos fazer justiçia sy vos lo meguasedes, e todas las otras cosas que no se pueden apartar de nos".

¹⁶⁰ Ver donación de Asturias y Alcaraz en el Apéndice.

Se entrega así al Príncipe un poder real para gobernar con casi entera libertad los lugares que le son cedidos en Castilla, pero ese poder lo va a ejercer de muy distinta manera en su Infantado y en el Principado de Asturias.

B.2. El Infantado.

Compuesto por más de una veintena de concejos, algunos muy importantes como Salamanca, Cáceres, Trujillo, etc., en ellos el Príncipe ejerció su jurisdicción de forma efectiva, como lo demuestra la documentación. Veamos algunos ejemplos:

- Alcaraz: El Príncipe confirma a Rodrigo Manrique, Conde de Paredes la merced de las tenencias de las Villas y Castillos de Riopar, Cotillas y San Vicente (pertenecientes a la jurisdicción del concejo de Alcaraz), que los Reyes Católicos habían hecho a al Conde Pedro Manrique, padre del actual tenente, en las mismas condiciones que las tenía. Burgos, 30 de octubre de 1496¹⁶¹.

- Cáceres¹⁶²: En este concejo la actividad del Príncipe fue mayor, queda constancia del nombramiento de oficiales (coregidor, escribanos, jueces pesquisidores, etc.) e incluso de la regulación de su sueldo, sujeto a muchos abusos. Según las ordenanzas de 1477 el salario del escribano del concejo era de 500 mrs., pero en 1497 cobraba nada menos que 3.500 mrs., ese mismo año el Príncipe ordenó reducir su sueldo a 1.500 mrs.¹⁶³.

Confirma varias órdenes de los Reyes relativas a las penas cobradas por la administración de justicia (7 de febrero de 1497), las multas cobradas por los regidores, el corte de leña en los montes del término, y sobre los repartimientos para la reparación de los muros (30 de Junio).

¹⁶¹ Luis de SALAZAR Y CASTRO: Pruebas de la Historia de la Casa de Lara, Madrid, 1694, Pruebas del Libro X, pág 1694.; texto completo en el apéndice págs 161-163.

¹⁶² Lista Completa de los documentos del Príncipe relativos a Cáceres en el Apéndice.

¹⁶³ M^a Dolores GARCIA OLIVA: Organización económica y social del Concejo de Cáceres y su Tierra en la Baja Edad Media, Cáceres, 1990, pág 234.

También autoriza a los vecinos de Casar a meter vino en la villa en las fechas acostumbradas, y ordena reparar los muros de la villa (30 de junio).

Pero tal vez el asunto más interesante sea la carta de poder otorgada por el Concejo de Cáceres a los regidores Juan de Sande Carvajal y Alvaro Ribera para que soliciten cosas relativas a la villa ante la autoridad correspondiente (los reyes, el príncipe o sus consejos) (29 de abril de 1497)¹⁶⁴; como no saben muy bien a quien deben dirigirse para obtener lo que piden, dice el documento: "podades parecer e parescades ante el príncipe, nuestro señor, o ante el rey e reyna, nuestros señores, o ante los señores de los sus muy altos consejos".

El asunto debió quedar muy claro, porque el 6 de junio de 1497 los regidores de la villa de Cáceres formularon una queja ante el Consejo del Príncipe para que se les devolviese la villa de Arroyo del Puerco, que estaba en poder del Condestable de Castilla (Bernardino de Velasco) y su mujer (Blanca de Herrera); y de sus demandas tomó nota Gaspar de Grizio, secretario de Su Alteza, ante los Licenciados Moxica e Çapata, del consejo del Príncipe¹⁶⁵.

- Salamanca: Aquí se encontró con un conflicto de jurisdicciones que el Príncipe solucionó defendiendo los derechos de la Universidad.

En primer lugar la Universidad tenía una jurisdicción propia, y siempre se mantuvo bajo la protección directa de los Reyes (como lo demuestran varias órdenes firmadas por ellos en 1496, después de entregar Salamanca como señorío al Príncipe); pero esta jurisdicción chocaba frecuentemente con la municipal, que intentaba ampliar sus competencias, de lo que se quejaba la Universidad; por lo que pidió al Príncipe que confirmara todos sus privilegios y ordenara a todos los oficiales de sus señoríos que los respetaran, lo que D. Juan aceptó (Burgos, 22 de octubre de 1496).

¹⁶⁴ M^a Dolores GARCIA OLIVA: Documentación histórica del Archivo Municipal de Cáceres, Cáceres, 1988, págs 344-347.

¹⁶⁵ M^a Dolores GARCIA OLIVA: Documentación histórica..., op.cit., págs 347-348.

Tras fijar así los límites jurisdiccionales, la Universidad pidió al príncipe la colaboración de las autoridades municipales en la persecución y castigo de los estudiantes, a lo que también accedió (Burgos, 22 de abril de 1497):

Mi corregidor e juez de residençia que agora es o fuere dela mi çindad de Salamanca; don Alonso Manrrique, maestrescuela de la yglesia de Salamanca me fizo relaçion que para punir e castigar los estudiantes e personas del estudio desa çibdad cuyo conservador e juez ordinario es, ha menester vuestro favor e ayuda, pidiome e suplicome mandase dar mi carta para vos por la qual vos mandase que cada e quando por él o por su logarteniente fueredes requeridos le diesedes e prestasedes todo el favor e ayuda que panar punir y castigar los dichos estudiantes oviese menester o como la mi merçed fuese, e yo tovelo por bien. Por que vos mando que cada e quando por el dicho maestrescuela o su juez o lugarteniente fueredes requerido vos o vuestros ofiçiales le deys e presteys e fagays dar e prestar todo el favor e ayuda que para punir e castigar los estudiantes e personas del dicho estudio delinquentes e mal fechores e para otras cosas neçesarias a la buena governaçion del estudio e personas del ovriere menester, de manera quel pueda libremente e syn ynpedimento de persona alguna executar lo que viere que cunple a la paçificacion e buena administraçion del dicho estudio e personas del. E non fagades ende al. dada en la çibdad Burgos a veynte y dos dias del mes de abril de noventa y siete años. Yo el Prinçipe. Por mandado del Prinçipe, Gaspar de Grizio.¹⁶⁶

De unos meses antes (14 de febrero) es otra carta del príncipe solucionando el pleito que existía entre la universidad y el concejo salmantino sobre las carnicerías y exención de portazgos¹⁶⁷.

El príncipe siempre tuvo muy buenas relaciones con la Universidad, tal vez por influencia de su maestro, Fray Diego de Deza, que había sido profesor allí; el caso es que la tradición recoge que D. Juan regaló a un gran estandarte al Estudio, que aún

¹⁶⁶ Enrique ESPERABE DE ARTEAGA: Historia de la Universidad de Salamanca, Salamanca, 1914, tomo I, pág 134.

¹⁶⁷ Enrique ESPERABE DE ARTEAGA: op.cit., págs 129-134.

se conserva: es de terciopelo carmesí, bordado en oro el símbolo universitario de tiara y llaves cruzadas, rematando el asta en cruz gótica de plata de gran primor¹⁶⁸.

- Logroño: En esta ciudad puede apreciarse un nuevo conflicto de competencias, esta vez con la jurisdicción eclesiástica.

Conocemos el asunto por una orden que aparece en el RGS (28 de noviembre de 1497) que dice así: "Que el doctor Pedro Ximénez de Enciso, arcediano de Logroño y provisor del obispado de Calahorra, y el corregidor de aquella ciudad, determinen sobre la demanda del obispo de Calahorra contra un edificio que hizo el concejo de Logroño para juzgar sus pleitos al lado de unas casas del dicho obispo que están junto a la iglesia mayor. El Príncipe Don Juan había reclamado el proceso eclesiástico para ante su Consejo, y por su muerte no pudo terminarse"¹⁶⁹.

Tenemos aquí otra prueba de la jurisdicción del Príncipe y su Consejo en la resolución de pleitos, así como su disolución a su muerte, sin tan siquiera acabar los asuntos pendientes.

- En los Archivos Municipales y en el RGS existen otras muchas pruebas del ejercicio de la jurisdicción del Príncipe sobre sus señoríos (Toro, Ecija, Trujillo, etc.), pero creo que los que he expuesto muestran de forma clara que tanto D. Juan como su Consejo ejercieron la jurisdicción que les había sido entregada por los Reyes de forma amplia y con todas sus consecuencias.

- A esta dotación patrimonial hay que añadir la militar, ya que el Príncipe recibió un buen número de fortalezas, unas pertenecientes a los concejos que había recibido en señorío: Toro, Ecija, Logroño, Trujillo, Monteleón (de Salamanca), etc., y otras no como Montejicar.

¹⁶⁸ Julián ALVAREZ VILLAS: La Universidad de Salamanca, Salamanca, 1988, tomo III Arte y Tradiciones, pág 66.

¹⁶⁹ AGS., RGS., Madrid, 28 de noviembre de 1497, fol.127.

En todos los casos¹⁷⁰ los Reyes ordenaron de forma taxativa a los tenentes que entregaron la fortaleza a quien el Príncipe designase "sin poner en ello escusa, ni dilación, ni tardanza alguna e sin nos requerir, ni consultar sobre ello, ni atender, ni esperar otra nuestra carta ni segunda ni tercera", levantando los homenajes de fidelidad a ellos debidos.

Al Príncipe se le entregaron buen número de fortalezas, algunas situadas estratégicamente en la frontera del antiguo reino de Granada, como Loja, Ronda, Linares, Jaén, Alhama o Montejicar; muy importantes en caso de disturbios en esa zona, como luego se comprobaría.

B.3. El Principado de Asturias.

En teoría el Principado de Asturias le fue entregado al Príncipe en las mismas condiciones que el resto de sus señoríos (como puede verse en los instrumentos de donación), pero hay serias dudas de que sobre él ejerciese una jurisdicción efectiva y real, como se ha demostrado que ejerció en su infantado.

Ya hemos visto como desde la creación del Principado en 1388 estaba previsto que el príncipe ejerciera jurisdicción sobre estas tierras, pero las minorías regias y los conflictos internos impidieron un desarrollo ordinario de la institución, colocándola en un permanente estado de excepcionalidad: ya fuera cuando Juan II se vio obligado a cedérselo a su hijo Enrique en 1444 con carácter de mayorazgo o cuando Enrique IV lo entregó a sus hermanos Alfonso (1464) e Isabel (1468).

A esta complicada situación política interna, se unió la imposibilidad real de llevar a sus últimos términos las cláusulas de la fundación del principado, que preveían que el único señorío que podía haber en Asturias sería el del Príncipe Heredero de los reinos de Castilla y de León (y el del obispado de Oviedo). Desde el principio esto no se cumplió, y los diferentes reyes y príncipes tuvieron que hacer donaciones patrimoniales y dejación de su poder a importantes linajes para que apoyaran coyunturalmente su causa política. Esta situación llevó a que al

¹⁷⁰ Ver en el apéndice (RGS) las donaciones, y las órdenes de entrega.

finalizar la guerra civil el poder regio en Asturias estuviese muy mediatizado por el poderío (económico, patrimonial y jurisdiccional) de algunos grandes linajes, en especial el de los Quiñones, condes de Luna.

La reconstrucción del poder real se hizo en la década de los años 80, y llegó a su culminación con el nombramiento como corregidor de Hernando de la Vega (1494), que restauró e impuso la autoridad real en todo el Principado. A partir de este momento, hubiera sido posible que el Príncipe Juan ejerciera las facultades que se preveían en el documento fundacional del principado de manera efectiva por primera vez desde 1388; y las que de hecho se le reconocían en el documento de donación de 1496.

Ahora bien, la casi totalidad de la historiografía parece estar de acuerdo en que el Príncipe no ejerció la jurisdicción sobre el principado, sino que sólo recibió las rentas.

Ya hemos visto como D.Fernando el Católico rechazó entregar las rentas (no se dice nada de la jurisdicción) de Asturias al Príncipe Carlos en 1504, alegando que éstas se solían entregar al heredero cuando tomaba estado.

Esta idea se consolidó en la época de los Austrias, donde ya ni siquiera se entregaban las rentas de Asturias la Príncipe, sino que la totalidad de sus gastos se pagaban a través de la Hacienda regia. En la época borbónica dos consultas al Consejo y Cámara de Castilla (1709 y 1785) ratificaron esta línea de actuación: la primera defendía la inexistencia de un mayorazgo estricto en Asturias, ya que los Reyes continuaron siempre siendo propietarios reales del principado, y no meros administradores en nombre de sus herederos; y la segunda hacía mención a que el Príncipe recibía de su padre el Rey la asignación de alimentos a través de rentas concretas, en este caso las de Asturias: "Es cosa llana que los hijos de los Reyes tienen acción a sus alimentos, porque estos son de derecho natural, según el cual el padre debe alimentar a su hijo. El poseedor del mayorazgo tiene la misma obligación, y esta con más fuerte causa milita en el Rey

respecto a su inmediato sucesor, que era el Infante heredero"¹⁷¹.

Esta versión es aceptada en el siglo XIX, donde se defiende que los Reyes Católicos "asignaron al Príncipe Juan sólo los alimentos de las rentas del Principado, y no la soberanía que tuvieron sus antecesores"¹⁷²; y en el XX donde generalmente se admite que los RR.CC. incorporaron el Principado a la Corona con carácter definitivo (tras imponer su autoridad) y convirtieron el título de Príncipe de Asturias en algo puramente honorífico; admitiendo como mucho que el Príncipe Juan lo recibió meramente a efectos fiscales¹⁷³, conservando los Reyes el ejercicio efectivo de la jurisdicción.

Al llegar a este punto nos encontramos ante algunas contradicciones fruto de los tiempos que se vivían, y de los cambios estructurales que la Corona de Castilla está sufriendo a fines del siglo XV. La renovación de la Monarquía, que va a llevar a la creación del "estado moderno" impone un cambio total en las relaciones de poder y gobierno, donde se va a primar la burocratización y el autoritarismo regio, frente a cualquier otro posible polo de poder.

En esta dinámica, marcada por la lucha entre la conservación de ciertas instituciones y maneras de gobernar, y la imposición de los nuevos métodos y formas, hay que situar la donación de Asturias al Príncipe Juan.

El mantenimiento de lo anterior, del modelo tradicional, se aprecia en los instrumentos de donación por los que se entregan a D.Juan el Principado de Asturias y el Infantado, alegando que

¹⁷¹ Antonio M^a FABIE: El Principado de Asturias. Estudio histórico-legal, Madrid, 1880, págs 63-65 (Consulta original de la Cámara de Castilla, 26 de septiembre de 1785).

¹⁷² Matías SANGRADOR Y VITORES: Historia de la Administración de justicia y del antiguo gobierno del Principado de Asturias, Oviedo, 1846, pág 135.

¹⁷³ Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda Real..., op.cit., pág 57.

debe ejercitarse en el gobierno y disponer de rentas para la sustentación de su casa y estado; pero esta es ya sólo una ficción. Las rentas de las donaciones pierden peso ante las transferencias directas de la Hacienda regia a la persona del Príncipe, y el ejercicio del gobierno en señoríos tan alejados y dispares no es una buena escuela para gobernar el nuevo "estado moderno", europeo y transatlántico.

A esto hay que añadir que la tendencia en Castilla es a concentrar la autoridad en el rey, y no a disgregarla, con lo que la cesión de un territorio de 10.500 Km² como Asturias en señorío, aunque fuera al Príncipe, iba en contra de los principios de gobierno de los Reyes Católicos.

Frente a todo esto bagaje conceptual nos encontramos ante una ausencia casi total de documentación referente a una posible actuación jurisdiccional del Príncipe Juan en Asturias, lo que en principio apoyaría la tesis del título honorífico y reducido a la percepción de las rentas; pero hay tres noticias que inducen a la reflexión:

En primer lugar, Gonzalo Fernández de Oviedo nos relata que durante la estancia de la Familia Real en Almazán tras las Cortes de Tortosa (1496), mientras instalaban definitivamente la Corte del Príncipe, un pastor encontró en Asturias "un collar de oro o cerco, de una pieza todo, a trechos cuadrado e a trechos torcido, y los extremos dél vueltos para se asir el uno con el otro, tan gordo como el dedo menor de la mano. Y era tan grande, que tenía palmo e medio de través. Pesaba algo menos de 500 castellanos, o diez marcos de oro finísimo de ducados" que el Corregidor de Oviedo envió a la Reina, y ésta entregó al Príncipe por haberse hallado en su principado. Luego se discutió sobre las posibles consecuencias del hallazgo y si "se debían de buscar e labrar las minas de Asturias. Y los reyes exhortaron al príncipe que lo mandase"¹⁷⁴. Oviedo dice que tuvo el collar en las manos al tener las llaves de la cámara, y que esto ocurrió poco después de que los reyes hicieran donación a D. Juan de Asturias y otras

¹⁷⁴ Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Historia General..., op.cit., pág 155.

ciudades.

En estas líneas se aprecia como Oviedo pensaba que la donación de Asturias al Príncipe era con jurisdicción efectiva y total, al asegurar que los Reyes entregaron el collar al Príncipe por haberse encontrado en su señorío, y luego le aconsejan que mande buscar y labrar las minas de Asturias; lo que presupone que también le habían hecho donación de una regalía de la Corona, las minas.

El segundo dato que llama la atención proviene del RGS, una orden dada en septiembre de 1498 sin procedencia, sin día y sin lugar nos dice: "Que el Concejo de Castropol y los arrendadores y recaudadores de las alcabalas y otras rentas de dicha villa y su partido en el año 1497 guarden la carta de receptoría dada por el Príncipe Juan en Medina del Campo el 8 de agosto de 1497, y que dispone acerca de tales recaudaciones"¹⁷⁵.

El tercero se refiere a las fortalezas de Asturias: sabemos que en el instrumento de donación se entregan al Príncipe todos los castillos y fortalezas del Principado, aunque sólo existe constancia de una orden ejecutiva de entrega, la de Oviedo¹⁷⁶; nada sabemos de las otras fortalezas principales: Cangas, Tineo, Avilés, Llanes, Somiedo o San Martín; todas las cuales estaban en poder de oficiales reales tras la expulsión de los Quiñones por parte del Corregidor Hernando de la Vega; y que proporcionaban unos ingresos de entre 60.000 y 75.000 mrs. anuales¹⁷⁷ en los años 90. Pero sabemos que en los Gastos de 1496, donde el Príncipe recibe una partida específica de 20 Millones de mrs., en el capítulo de los gastos de defensa hay un apartado que especifica:

"Tenencias del Reino, SIN LAS DEL PRINCIPADO=3.387.300 mrs."

¹⁷⁵ AGS., RGS., S.l. s.d. Septiembre de 1498, fol.152.

¹⁷⁶ AGS., RGS., Almazán, 20 de Mayo de 1496, fol.193.

¹⁷⁷ César ALVAREZ ALVAREZ: El Condado de Luna en la Baja Edad Media, León, 1982, págs 258-266.

Mientras en los Gastos de 1498, tras la muerte del Príncipe, en el mismo epígrafe aparece:

"Tenencias de Castilla.....=3.985.600mrs." ¹⁷⁸.

Lo que puede inducir a pensar que el Príncipe se había hecho cargo de los gastos de las tenencias del Principado de Asturias; unas tenencias, que como ya hemos comentado, habían ocupado los oficiales de la justicia del rey para usarlas como prisión a mediados de los años 90.

¿ Tienen estos datos el peso suficiente como para decir que el Príncipe ejerció en Asturias el mismo tipo de jurisdicción que en su Infantado ? A mi entender no, pero pueden servirnos de base para profundizar en el tema e intentar aumentar la documentación relativa a Asturias del Príncipe Juan, que tal vez nos aporte datos inéditos que apoyen una u otra teoría.

Por tanto, con la documentación que actualmente poseemos, hay que presumir que el Príncipe Juan ejerció en Asturias una jurisdicción limitada, aunque formalmente la recibiera plena, como en el Infantado; reducida al ámbito fiscal, de percepción de rentas y derechos, lo que estaría en consonancia con la política llevada a cabo por los Reyes Católicos.

Tras la muerte del Príncipe Juan se rompió definitivamente con la vieja institución del Principado, y ya nunca se volvería a dar a los herederos ni un infantado jurisdiccional ni tan siquiera las rentas de Asturias.

V.2. El control de la Hacienda del Príncipe.

Ya hemos visto como la Reina Católica entregó grandes cantidades al Príncipe Juan provenientes de la Hacienda regia, unas veces dentro de una partida específica y otras dentro de sus

¹⁷⁸ Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda Real..., op.cit., págs 310 y 313.

gastos generales¹⁷⁹ pero ahora lo que nos interesa es la fiscalización y libre disposición de esos ingresos desde la mayoría de edad de D.Juan.

Dejando aparte el ya comentado control sobre la Casa del Príncipe que ejercían personajes de confianza de la Reina, que al mismo tiempo tenían los cargos clave de sus finanzas: Gutierre de Cárdenas, Gonzalo Chacón, Gonzalo de Baeza y Juan Velázquez de Cuéllar; podemos decir que el D.Juan fue muy liberal en sus gastos, animado por la Reina, quien le rodeó de un boato excepcional y le permitió realizar grandes dispendios en fiestas y lujos de todas clases¹⁸⁰.

Dentro de los gastos del Príncipe podemos destacar dos grandes partidas, lo que podríamos llamar gastos corrientes (pagos de servicios, mercedes, limosnas, adquisiciones de todos tipo) y los sueldos de sus oficiales y servidores.

Los gastos corrientes, como puede verse en las Cuentas de Gonzalo de Baeza, fueron pagados siempre mediante instrumentos (cédulas, albalás, nóminas) firmados por la Reina (y menos frecuentemente por el Rey), excepto en 1495; ese año el Príncipe firmó 135 cédulas y 9 nóminas que montaron una cantidad de más de 2,7 millones de mrs., la mayor parte dedicada a la compra de objetos suntuarios y a dar mercedes (ayudas de costa y limosnas)¹⁸¹, pero nunca los mantenimientos.

Los mantenimientos de los oficiales del Príncipe siempre fueron pagados por los Reyes, el mismo Oviedo nos dice hablando del contador mayor del Príncipe: "este officio tuvo en la casa rreal del príncipe don Johan, mi señor, Johan Velazquez de Cuellar, despues que a S.A. se le asentó casa en Almazan, año de

¹⁷⁹ Ver en el Apéndice los gastos por libranza; y para más detalles los gastos del Príncipe Juan en las Cuentas de Gonzalo de Baeza.

¹⁸⁰ Tarsicio de AZCONA: op.cit., pág 292.

¹⁸¹ Antonio de la TORRE: Cuentas de Gonzalo de Baeza, Madrid, 1956, tomo II págs 263-292.

mill e quatroçientos e noventa e seys años, que se hizieron sus libros; por que hasta entonces todos los que al Príncipe serviamos estavamos con titulos de la Catholica Reyna su madre, e nos pagava el secretario Françisco Ramirez de Madrid, e aun él nos pagó hasta el fin del siguiente año de 1497 años, que fue en el que Dios llevó a su gloria al Príncipe; y aunque era thesorero del príncipe Gonçalo de Baeça, nunca pagó la casa del Príncipe sino el dicho Secretario¹⁸².

Este dato es totalmente fiable, tanto porque Oviedo conocía bien la Casa del Príncipe, en cuanto servidor; como porque nadie se confunde sobre la persona que le paga.

Este Francisco Ramírez de Madrid fue un hombre fiel a los reyes desde el inicio de su reinado. Hidalgo madrileño muy aficionado a las armas, estuvo con el bando isabelino en la batalla de Toro, y ya se distinguió lo suficiente como para ser nombrado Obrero Mayor de los Reales Alcázares y de las Atarazanas de Sevilla (1478) y secretario real. Sin embargo, su fama y su sobrenombre, el Artillero, los consiguió durante la guerra de Granada, donde sirvió como Capitán de Artillería con gran destreza, tanto que tras la toma de Málaga los Reyes le armaron caballero y le concedieron un escudo de armas. Participó en la toma de Baza, Almería y Guadiz, y con 14 hombres logró ocupar la alcazaba de Salobreña.

Tras la caída de Granada volvió a Madrid, viudo y con un hijo mayor, y los Reyes propiciaron su casamiento con Beatriz Galindo la *Latina*, maestra y confidente antigua de la Reina Isabel. Su rectitud y valor le llevaron a desempeñar cargos de responsabilidad, donde manejó grandes cantidades de dinero como Despensero Mayor de las Raciones de la Casa de la Reina, por lo que recibía 18.000 mrs. anuales más 20 mrs. de cada millar de todo lo que en él se libraba¹⁸³.

Pero Ramírez no se convirtió en un cortesano, siguió siendo

¹⁸² Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Libro de la Cámara..., op.cit., pág 11.

¹⁸³ Antonio de la TORRE: La Casa de Isabel la Católica, Madrid, 1954, pág 134.

fundamentalmente un soldado, y cuando se produjo la rebelión de las Alpujarras estuvo en primera línea de combate; y allí murió, en Sierra Bermeja, luchando contra los sublevados (17 de marzo de 1501).

La Reina no olvidó sus servicios, los dos hijos que tuvo con Beatriz Galindo: Fernando y Nuflo fueron nombrados Pajes en noviembre de 1497, recibiendo cada uno de ración 9.400 mrs. anuales; y su primogénito, el Comedador Hernando Ramírez de Madrid, fue nombrado para ocupar los cargos de su padre en las mismas condiciones que los tuvo él, tres días después de su muerte, el 20 de marzo de 1501.

Por tanto, podemos concluir que aunque los Reyes dieron al Príncipe grandes facilidades económicas no le permitieron gozar de una verdadera autonomía financiera, desde el momento en que sus oficiales y servidores eran pagados directamente por uno de los secretarios de la Reina, Francisco Ramírez de Madrid.

Los Reyes, y en concreto la Reina, decidieron controlar de forma estrecha el desarrollo de su hijo, tanto la educación, como las personas con las que se relacionaba; y el mejor medio era colocar a personas de su confianza en todos los niveles de su Casa y mantenerlos en la nómina real, no permitiéndoles pasar a depender económicamente del Príncipe.

Bien es cierto que todo lo que hemos comentado es forzosamente cuestionable, debido sobre todo al escaso tiempo en que el Príncipe pudo actuar en sus diversas facetas institucionales, menos de año y medio pasó entre las grandes donaciones de mayo de 1496 y su muerte en octubre de 1497. Pero en cualquier caso debe realizarse un estudio más profundo de algunos aspectos de su principado, ya que éste marcó el punto de inflexión en esta institución, que tras su desaparición se vació por completo de contenido.

V.3. El Príncipe en la política exterior.

Este epígrafe no se refiere al papel que jugó el Príncipe

Juan en la política exterior de los Reyes Católicos, que fundamentalmente se articuló a través de sus numerosos proyectos matrimoniales; sino más bien al lugar que el Heredero ocupaba en las relaciones internacionales entre las diversas monarquías europeas.

Al menos desde la segunda mitad del siglo XIII, la figura del Heredero está presente en los pactos suscritos entre las diferentes monarquías ibéricas. Ya conocemos que esta época fue clave para asegurar la sucesión dinástica por vía de primogenitura en Europa Occidental, y que en la Corona de Aragón el Primogénito va a conseguir un puesto institucional concreto; desde este momento el Heredero se convertirá en el garante de la continuidad de los pactos y tratados internacionales suscritos entre los monarcas, como continuador legítimo y reconocido de la línea dinástica.

Veamos algunos ejemplos de este papel del Heredero:

- Pacto firmado entre Alfonso X y Pedro III para proceder de común acuerdo a la conquista y ocupación de Navarra (Campillo, 27 de marzo de 1281):

*Novurint universi presentem litteram inspecturi et etiam audituri. Quod nos Alfonso, Dei gratia Rex Castelle, etc., pronobis et infante Sancio, nostro maaiori filio ete heredero et aliis successoribus nostris, promitimus vobis dompno Petro, eadem Illustri Regi Aragonum, que juvavimus vos toto posse nostro ad acquerendum, habendum et tenendum pro vobis et nobis Regnum Navarre, et que provabimus vobis pacta inter nos et predecesores nostros e vestros inita pro ut in ultimis instrumentis inde confectis continentur, et nullo tempore veniente contra predicta vel aliquod predictorum. Et similiter nos Petrus, Rex supredictus, pro nobis et infante Alfonso nostro primogenito et heredero et aliis successoribus nostris, promitimus vobis dompno Alfonso, illustri regi predicto (...)*¹⁸⁴.

- Pedro III promete ayudar al infante Sancho de Castilla frente a cualquiera de sus enemigos, y extraditar a todos sus

¹⁸⁴ ACA., Pergaminos de Pedro II, n° 242, Reg.47, fol. 103v.

adversarios que se refugien en Aragón.

*(...) Otrosi por que queremos que todos sepan lo siguiente prometemos e otorgamos por nos e por el infante don Alfonso, nuestro fijo primero e heredero e por todos nuestros herederos que regnaren en Aragon despues de nos, de vos ayudar e de vos valer a buena fe sin mal enganno para siempre contra a todos los cristianos del mundo, a vos Infante don Sancho sobredicho e a todos los vestros herederos que despues de vos regnaren en Castilla e en Leon, e de vos seer leal e verdadero amigo de vestros amigos e enemigo de vestros enemigos e de los suyos (...)*¹⁸⁵.

Y esto no ocurría sólo entre los reinos peninsulares, sino también en las relaciones con los distintos poderes de Europa; así cuando se firmó la Concordia entre la Corona de Aragón y el Común de Pisa en 1326, ésta empezaba así: "Excellentissimum principem dominum Jacobum dei gracia Rege Aragonum et inclitum dominum Infansem Alfonsum eius primogenitum, ac General procuratorem Comitem Urgellis..."¹⁸⁶.

Esta costumbre y necesidad diplomática se consolidó durante la baja edad media, y encontramos numerosos ejemplos de ellos en los tratados firmados entre Castilla y Francia, por ejemplo los de 1408, 1435 y 1455; veamos como muestra una cláusula del tratado de 1435:

Igualmente queremos que si el rey de Inglaterra o su primogénito o cualquier heredero de su reino o del ducado de Aquitania o algún otro de la sangre real de Inglaterra, fuere hecho prisionero por nosotros, por el primogénito por nacer o por el primer heredero de nuestros reinos o por nuestras gentes, tanto por mar como por tierra, o algún otro rey, duque o conde, contra quien principalmente nuestro dicho hermano el rey de Francia, su primogénito nacido o por nacer o el primer heredero de su reino, tuvieran empezada la guerra o la empezaren, téngase prisionero y cautivo al arbitrio, voluntad y órdenes de dicho hermano nuestro muy querido, el rey de Francia o de su primogénito

¹⁸⁵ ACA., Pergaminos de Pedro II, nº 245, Reg..47, fol.105v.

¹⁸⁶ ACA., AR., Reg.324, fol.300v.

*nacido o por nacer, o del primer heredero de nuestros reinos, y juntamente con el dicho hermano nuestro muy querido podremos de común acuerdo disponer sobre la libertad de los mencionados prisioneros (...)*¹⁸⁷.

Aquí se comprueba la fuerza de las teorías dinásticas, que identifican a la dinastía con una "corporación por sucesión" en la cual el sucesor y el predecesor aparecen como la misma persona respecto del oficio o dignidad personificado, una cuestión que ya hemos comentado en otro lugar.

Los Reyes Católicos fueron fieles a esta tradición, y el sucesor, en este caso el príncipe Juan, aparece en los Tratados firmados por los Reyes desde el negociado con Francia en 1479; pasando por las capitulaciones y convenios firmados con Enrique VII de Inglaterra para la boda de la infanta Catalina con el Príncipe Arturo en 1489 y 1490; los convenios de extradición de traidores con Portugal de 1491; las capitulaciones de Granada del mismo año; y el Tratado de Barcelona con Francia de 1493.

Pero en este último, se produce un salto cualitativo, debido a que el Heredero ha alcanzado la mayoría de edad.

Aparte de las cláusulas antes mencionadas, en las que las partes son los reyes (Isabel y Fernando por una parte y Carlos VIII por la otra), sus herederos actuales (El príncipe Juan y el Delfín Carlos) y futuros; en el tratado se especifica que los herederos deben jurar guardar el tratado:

Item est conventum et concordatum quod illustrissimus Joannes, princeps Asturiarum et Gerunde primogenitus dilectissimus nostri dictorum regi et regina Hispanie et post felices dies nostros heres et successor noster universalis jurabit in presentiarum tenere et observare predictas amicitias, ligas et confederationes. Et ut equaliter et vicissitudo servetur nos dicus rex Francorum pollicemur et juramus quod carissimus et dilectissimus filius noster legitimus et successor Carolus dalfinus Viennensis postquam pervenerit ad etatem annorum duodecim faciet

¹⁸⁷ DOCUMENTOS inéditos para la historia de España, Madrid, 1952, tomo VII Tratados internacionales de los Reyes Católicos, pág 21.

simile juramentum de tenendis et inviolabiliter observandis dictis amiciciis, ligis et confederationibus¹⁸⁸.

Y de hecho, tras la data y las firmas, aparece en el Tratado el Juramento del Príncipe Juan:

Et nos Joannes, princeps Asturiarum et Gerunde, dux Montisalbi et dominus civitatis balagarii, maiestatum predictorum serenissimorum et potentissimorum dominorum regis et regine Hispanie parentum et dominorum meorum colendissimorum primogenitus in omnisbusque regnis et terris generalis gubernator et post felices et longevos dies suos universalis heres et successor, esidem paternis moti respectibus huiusmodi amicicias, ligas, intelligencias et confederationes et omnia et singular desuper contenta in quantum ad nos attinent vel quomodolibet in futurum attinere poterunt, promittimus et pollicemur in verbo principis ac etiam juramus ad dominum Deum et eius sancta quatuor evangelia manibus nostris corporaliter tacta tenere et observare ac teneri et observari facere in omnibus et per omnia iuxta eorum seriem et tenorem et contra ea directe vel indirecte non facere vel venire sub obligatione et hypotheca omnium bonorum nostrorum presentium et futurorum sub pena perjurii quam princeps potest in tali casu incurrere et pro premissis firmiter adimplendis supposuimus et sumisimus, supponimusque et summittimus personam nostram submissionibus, renunciationibus et penis contentis in prefatis articulis et pariter censuris ante Sedis apostolice eis modo et forma quibus predicti serenissimi et potenssimi rex et regina parentes et domini mei colondissimi se supposuerunt et summiserunt In quorum omnium et singulorum fidem et testimonium presentes litteras manu nostra signavimus sigillusque nostri nunimine iussimus robarari. Datis in civitate Barcinone die XVIII mensis januarii anno a Nativitate Domini millesimo CCCCLXXX tercio. Yo el Principe. Ego predictus Joannes de Coloma etc.¹⁸⁹.

Estas complejas relaciones con Francia se vieron culminadas con la promesa de los Reyes de no casar a sus hijos con los del

¹⁸⁸ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Política internacional de Isabel..., op.cit., tomo III, pág 372.

¹⁸⁹ Luis SUAREZ FERNANDEZ: Política internacional de Isabel..., op.cit., tomo III, pág 382.

rey de Nápoles (25 de agosto), que el Príncipe Juan tuvo también que jurar guardar (15 de septiembre)¹⁹⁰.

Desde ese momento y hasta su muerte, el Príncipe firmó junto a sus padres todos los convenios importantes, siendo el último de ellos las capitulaciones matrimoniales entre D.Manuel de Portugal y la Infanta Isabel (11 de agosto de 1497), donde se dice: "E por seguridad de todo lo sussodicho se ha fecho la presente escritura doblada de un mismo tenor e ambas firmadas de manos de nos los dichos rey e reyna de Castilla e del dicho illustrissimo príncipe nuestro hijo..."¹⁹¹.

En el tratado de Marcoussis (5 de agosto de 1498) el puesto del heredero lo ocupa "Isabel, Reina de Portugal, nuestra hija primogénita, como Princesa y heredera de los reinos de Castilla y Aragón, y el serenísimo Manuel, rey de Portugal, como su legítimo marido"¹⁹²; y en el de Sevilla (20 de enero de 1500) que confirmaba las capitulaciones matrimoniales entre Catalina de Aragón y Arturo de Gales, el lugar del primogénito es ocupado por "Miguel, Príncipe de Castilla, Aragón y Portugal, nieto y legítimo heredero nuestro"¹⁹³.

Vemos así como el Heredero ocupa un lugar importante en las relaciones exteriores, al garantizar con su presencia la continuidad de los pactos internacionales; y tras alcanzar la mayoría de edad firma personalmente los tratados y jura mantenerlos intactos cuando acceda al trono.

V.4. El futuro de los Compañeros del Príncipe.

Ya hemos dicho que la mayoría de los servidores del Príncipe Juan continuaron sirviendo en la Casa Real, así la mayoría de los monteros, mozos y continos de D.Juan pasaron a la Casa de

¹⁹⁰ AGS., Estado, negociaciones con Francia, K-1638, documento 28, fol.14.

¹⁹¹ DOCUMENTOS inéditos..., op.cit., tomo VIII, pág 109.

¹⁹² DOCUMENTOS inéditos..., op.cit., tomo VIII, pág 119.

¹⁹³ DOCUMENTOS inéditos..., op.cit., tomo VIII, pág 136.

D.Miguel y luego a la de la Reina, primero Isabel y posteriormente Juana.

Este es el caso también de personajes de cierta relevancia como los secretarios Gaspar de Grizio, Juan de Soria y Gaspar López, el maestresala Sancho de Castilla el Mozo, el aposentador Luis de Montalvo, el tesorero Gonzalo de Baeza y los pesos pesados: el contador Juan Velázquez de Cuéllar, el contador Gonzalo de Chacón y el Mayordomo Gutierre de Cárdenas, entre otros.

La mayoría de los hidalgos que sirvieron al Príncipe consiguieron alcanzar puestos relativamente importantes dentro de la organización del nuevo "estado moderno", ya hemos comentado el caso de Pedro de Angulo y Gonzalo de Cabrera que consiguieron ser regidores de Córdoba y procuradores de Cortes; Gonzalo Fernández de Oviedo, mozo de cámara del Príncipe, notario apostólico y secretario del Consejo de la Inquisición (durante el mandato de fray Diego de Deza), veedor de las fundiciones de oro de las Indias, teniente del gobernador de Darién, alcaide de Santo Domingo y cronista de Indias; D.Alonso Manso, sacristán del Príncipe, que llegó a ser obispo de San Juan, en las Indias; y los miembros del Consejo del Príncipe, los licenciados Zapata, Moxica y el Doctor Martín Fernández de Angulo pasaron al Consejo Real, y el último llegó a ser obispo de Córdoba y Presidente de la Chancillería de Valladolid. Otras carreras como los de Gonzalo de Baeza o Fray Diego de Deza ya las hemos comentado en otro lugar.

Ahora vamos a dar un pequeño repaso a los nobles y a los altos cargos que sirvieron en la Casa del Príncipe: la mayoría fueron pajes, aunque también ocuparon otros puestos como maestresalas, consejeros, etc.; dándose la coincidencia de que la mayoría emparentaron entre ellos y consiguieron ocupar importantes puestos durante los reinados de Fernando el Católico y Carlos I.

A) Cargos económicos:

- Gutierre de Cárdenas: mantuvo todos sus cargos en la Casa

de la Reina, y además ocupó el puesto de Mayordomo Mayor de la Princesa Juana hasta su muerte (1503). Los Reyes hicieron merced de todos sus cargos y oficios a su primogénito, Diego de Cárdenas, señor de Cárdenas, Maqueda, Torrijos, Elche, Crevillén, etc., alcaide de La Mota, Carmona, Chinchilla, Sax y Almería, Adelantado Mayor del Reino de Granada, Mayordomo Mayor de la Reina Doña Juana y I Duque de Maqueda por merced de Carlos I. El y su hermano Alonso (muerto en un torneo celebrado en Burgos durante las bodas de D.Juan) habían sido pajes del Príncipe.

- Gonzalo Chacón el Viejo: le ocurrió lo mismo que a Cárdenas, conservó y acrecentó sus puestos cerca de la Reina. Sus dos nietos: Pedro Fajardo y Gonzalo Chacón el Mozo fueron pajes del Príncipe.

- Juan Velázquez de Cuellar: tras la muerte del Príncipe se convirtió en Contador Mayor de Castilla, Maestresala de la Reina Isabel y luego de doña Juana, miembro del Consejo Real, Albacea y Testamentario de la Reina Católica, Señor de Villavaquerín y teniente de la fortaleza de Arévalo.

B) El Consejo de los Diez.

- Sancho de Castilla el Viejo, Señor de Herrera de Valdecañas, de Gor, etc.; miembro del Consejo Real.

- Pedro Núñez de Guzmán: Clavero y Comendador Mayor de la Orden de Calatrava, Ayo del Infante D.Fernando de Austria.

- Frey Nicolás de Ovando: Comendador de Lares en la orden de Alcántara, y luego Comendador Mayor de Alcántara, pasó a las Indias en 1501 con el cargo de gobernador general, puesto que ocupó hasta 1509.

- Luis de Torres, hijo del Condestable Miguel Lucas de Iranzo, veinticuatro de jaén, se hizo franciscano tras la muerte del Príncipe, pero siguió recibiendo el afecto y consideración de los Reyes.

- Hernán Gómez Dávila, Señor de Navamorcuende, Villatoro y Cardiel, Capitán General en Flandes.

- Diego de Castilla, hijo de D.Sancho, heredó el mayorazgo de su padre, fue caballero mayor del Infante D.Fernando.

- Sancho de Castilla el Mozo, Maestresala de la Reina

Católica, Capitán General de los Condados del Rosellón y la Cerdeña, Comendador de Castrotoraf, defendió heroicamente la fortaleza de Salses durante los ataques franceses de 1503.

- Hernán Duque de Estrada, Registrador Mayor, Embajador en Francia, Alcaide de la Puente de Alcántara, Embajador en Inglaterra, Corregidor de Córdoba, Gobernador del Campo de Montiel, de León y de Zamora.

C) Pajes.

- García de Toledo, primogénito del II Duque de Alba; capitán general de la frontera de Africa, murió en la desastrosa expedición de las Gelves (1510), padre del Gran Duque de Alba.

- Pedro Fernández de Córdoba, primogénito de la Casa de Aguilar, Alcaide Mayor de Córdoba, I Marqués de Priego.

- Francisco Pacheco, hermano del anterior, Sr. de Armunia.

- Pedro de Girón y Velasco, III Conde de Ureña. combatió en Granada y Navarra, marchó con Carlos I a Alemania, estuvo en la guerra de las Comunidades, luchó contra los franceses en Estella y Logroño, y fue herido en la jornada de Orán.

- Alonso de Silva, primogénito del Conde de Cifuentes, Alferez Mayor de Castilla, murió antes que su padre.

- Pedro Fajardo Chacón, Adelantado Mayor y Capitán General de Murcia, Comendador de Caravaca, Trece de Santiago, miembro del Consejo Real, I Marqués de los Vélez.

- Gonzalo Chacón el Mozo, heredó el mayorazgo de su abuelo en Castilla y sus oficios, Alcaide del Cimborrio de Avila, Comendador de Montiel, Contador mayor de la despensa y raciones.

- Francisco de Stúñiga y Avellaneda, Conde de Miranda, Virrey de Navarra, Mayordomo Mayor de la Emperatriz Isabel de Portugal.

- Alonso de Sotomayor, Vizconde de la Puebla de Alcocer, III Conde de Belalcazar.

- Pedro Manrique de Lara, IV Conde de Paredes de Nava, Caballero de Santiago.

- García Fernández Manrique de Lara y Toledo, III Conde de Osorno, Duque de Galisteo, Comendador de Ribera y Monreal, Trece de Santiago, Capitán General de Sevilla, miembro del Consejo de

Indias y del de Estado.

- Antonio Manrique de Lara y Castro, III Conde de Treviño, II Duque de Nájera, XI Sr. de Amusco, Tesorero Mayor de Vizcaya, Capitán General de Navarra, Caballero del Toisón de Oro.

- Fernando de Bobadilla, I Conde de Chinchón, Alcaide perpetuo del Alcazar de Segovia y de la Tesorería de la Casa de la Moneda de esa ciudad, Comendador de Montemolín, sus estados sufrieron mucho durante la guerra de las Comunidades.

- Fernando Pacheco de Cabrera, Duque de Escalona, Marqués de Villena, Conde de Xiquena.

- Fadrique Enríquez de Ribera, VI Adelantado Mayor de Andalucía, V Conde de los Molaes, Comendador de Guadalcanal, I Marqués de Tarifa.

- Diego Madruga de Sotomayor, Conde de Camiña.

- Fernando Enríquez de Ribera, hermano del anterior, su hijo Per Afán heredó el mayorazgo de su tío y fue I Duque de Alcalá de los Gazules.

- Esteban de Avila de Toledo, II Conde del Risco y del Cadalso, Sr. de las Navas y Villafranca.

- Fernandalvarez de Avila, hermano del anterior.

- Rodrigo de Mendoza y la Cerda, III Conde de Castrojeriz, Sr. de Astudillo y Gormaz.

- Luis de la Cerda y Mendoza, hermano del anterior, Comendador de la Peña de Martos de la Orden de Calatrava, Mayordomo de la Emperatriz Isabel.

- Juan de Castilla, hijo de D.Sancho, el ayo del Príncipe, fue obispo de Astorga y de Salamanca, y Presidente del Consejo de Castilla.

- Jorge Alberto de Portugal y Melo, Sr. de Ferrera, Camarero Mayor del Emperador, I Conde de Gelves.

- Diego Colón, II Almirante de la Mar Océana, Capitán General y Gobernador de las Indias en sustitución de Ovando.

- Fernando Colón, hermanastro del anterior, viajó mucho con el emperador y consiguió formar una enorme biblioteca, escritor y cosmógrafo, tuvo plenos poderes de su hermano para negociar con los reyes la resolución de los pleitos colombinos.

- Fernando Folch de Cardona, II Duque de Cardona, Conde de

Prades, Marqués de Pallars, Barón de Entenza, Vizconde de Villamur, Gran Condestable y Almirante de Cataluña, Caballero del Toisón de Oro.

- Pedro Folch de Cardona, hermano del anterior, Gobernador de Cataluña.

- Miguel Jiménez de Urrea y Fernández de Híjar, Conde de Aranda y de Epila, Vizconde de Rueda y Viota, capitán de los tercios aragoneses.

D) Otros cargos:

- Diego Hurtado de Mendoza, Montero Mayor del Príncipe, fue Guarda Mayor de Cuenca, Virrey de Navarra, Gobernador y Capitán General de Galicia, Montero Mayor del Emperador, Marqués de Cañete.

- Mossen Jaume Ferrer, trinchante del Príncipe, ahijado del Rey Católico, Lugarteniente y gobernador general de Valencia, Comendador de Monasterio en la orden de Santiago, Corregidor de Toledo, Maestresala de Carlos I.

Como puede verse, los Compañeros del Príncipe alcanzaron puestos de gran importancia en la gobernación del Estado, y merece la pena investigar más a fondo este apartado, ya que parece ser que hubo un cierto entendimiento entre la mayoría de ellos, una especie de "confraternitas" por lo que se deduce de las palabras de Oviedo, pero esto queda para ulteriores consultas y trabajos.

C A P I T U L O VI

=====

REFLEXIONES FINALES

Hemos visto en este estudio, de forma esquemática, el proceso que llevó a los reyes medievales a forzar el afianzamiento de una sucesión estable. Manteniendo la unidad del reino para el primogénito y dando estabilidad a su política, y que les llevó (en el siglo XIV) a encumbrar la figura del Heredero, haciéndola casi igual a la suya, y entregándole importantes parcelas de poder.

Esta evolución es pareja al fortalecimiento del poder monárquico. Los reyes intentaban poco a poco librarse de las tutelas de la aristocracia y de la Iglesia, restringiendo la capacidad de estos poderes para influir en la sucesión del reino. Desde el siglo V los reinos germánicos intentan avanzar en la consolidación de un poder real fuerte, pero en su camino tienen que ceder importantes parcelas de poder a las aristocracias (políticas y económicas principalmente) y a la Iglesia (tanto como aristocracia territorial cuanto como poder sancionador de la legitimidad del poder real, que coloca a sus miembros en una posición de privilegio en determinados actos, tales como la unción o la coronación del nuevo rey, sin los cuales no se considera al nuevo gobernante como legítimo).

Este reparto del poder se va a ir modificando poco a poco y uno de los principales campos de batalla en los que se desarrolló fue el problema de la sucesión real. El rey intenta imponer un sistema de sucesión automática ligada a la figura del primogénito, contra los deseos de las aristocracias, que intentan

perpetuar su influencia en este asunto conservando algún tipo de sucesión electiva (aunque fuera restringida dentro de los miembros de una dinastía), o de la Iglesia, que se considera como la única capaz de legitimar el cambio de gobernante debido a su concepción del poder como emanado de Dios y cuyo fin último es llevar a la sociedad hacia la salvación.

En esta disputa la Europa occidental consiguió imponer la sucesión automática por primogenitura entre los siglos XIII y XIV, y además "apartó" a la Iglesia de los mecanismos de legitimación del poder acabando con los interregnos que se producían tras la muerte del rey. Se transformó la coronación en un acto que resaltaba la autoridad del rey, vaciando la ceremonia de cualquier tipo de sumisión a la Iglesia y sus representantes ya que ahora el rey va a coronarse a sí mismo (con ligeras variaciones según los países) tomando la corona del altar, resaltando su relación directa con Dios. Mientras tanto, la Europa central y oriental cayó en diversos tipos de sistemas electivos, lo que provocó su colapso y la disgregación del poder político en entidades menores, lo que llevó a la realeza a perder su capacidad de gobierno efectivo al destruir una de sus principales bases: la continuidad de acción a través de una sucesión no mediatizada por las interferencias de las aristocracias locales.

En el siglo XIV la victoria de la política de fortalecimiento del poder monárquico en la Europa occidental es clara, y el heredero alcanza una posición de privilegio sin parangón hasta entonces: adquiere grandes dominios territoriales donde gobernar (al menos en teoría), ocupa un puesto concreto en la administración del reino (con matices), recibe su herencia directamente de Dios (el Señor Príncipe N. por la gracia de Dios heredero de...) y alcanza una especie de co-soberanía con el rey.

Pero tras llegar a su cenit, la figura del heredero inicia su declive, precisamente por la misma razón que se le encumbró: el fortalecimiento de la autoridad real.

En el siglo XV, se producen los grandes enfrentamientos entre el rey y el heredero, dos figuras privilegiadas en el sistema político medieval. El rey ha conseguido asegurar la sucesión, y ahora intenta vaciar de contenido la institución del Príncipe Heredero para que no pueda hacer sombra a su poder cada vez más autoritario. En cada lugar ocurrirá de una manera, pero en toda la Europa occidental el Heredero perderá todas sus funciones de gobierno (siendo sustituido por la burocracia estatal) con el paso a la Edad Moderna y el triunfo del absolutismo monárquico, convirtiéndose simplemente en una figura decorativa, por lo menos hasta subir al trono.

En la España medieval tanto la figura concreta del príncipe Juan, como la de los anteriores herederos en Castilla y Aragón, han sido escasamente estudiadas, pasando por alto importantes cambios en las estructuras de esas respectivas Coronas y en sus instituciones de gobierno.

Cambios que están en consonancia con los que en esos momentos se están produciendo en Europa occidental principalmente, y que atañen a temas tan delicados como la sucesión al trono, el acceso al mismo, la nueva simbología y representación del poder, etc., que a partir del siglo XIII se desarrollan con gran rapidez.

También me parece interesante buscar las diferencias y las similitudes que existen entre el desarrollo de la institución del Heredero en las dos grandes Coronas peninsulares; un camino plagado de problemas, debido fundamentalmente a los numerosos períodos de excepción que hicieron que esta institución se desarrollara de manera irregular, condicionada por problemas coyunturales; que unas veces la llenan de contenido colocándola prácticamente a la cabeza del reino, en una especie de corregencia más o menos pacífica, y otras la vacían y marginan, e incluso persiguen.

Debido a todo esto, ha sido necesario pasar revista a la situación en ambas Coronas en siglos anteriores; y en próximos

trabajos aún habrá que remontarse más y estudiar los infantados que existieron antes del siglo XIII. Los infantados del condado de Castilla; el desarrollo de la realeza de los hijos de Alfonso VII el Emperador en vida de su padre; la concesión del reino de Sobrarbe a los primogénitos del primitivo reino aragonés, etc.

Sin olvidar las posibles relaciones con los ámbitos vecinos, tanto Portugal como Francia e Inglaterra, que nos pueden ayudar a comprender las soluciones adoptadas por cada reino para solucionar unos problemas que se planteaban en todos ellos.

A este respecto, y aunque a simple vista parezca un dato simplemente formal o estético, podemos comentar las diferencias heráldicas y sigilográficas que existen entre los diferentes Herederos. Mientras que en Inglaterra, Francia y Portugal el Primogénito no lleva nunca las armas plenas del Reino, en Castilla y Aragón sí las usa. Este dato que puede parecer baladí no lo es tanto, y merece un estudio más profundo, que lo pone en relación en la estructura interna de cada reino.

Hago alusión a estos hechos porque a primera vista puede parecer algo inconcebible que en Castilla un Heredero acuñara moneda, ya que este derecho era una regalía que los soberanos mantuvieron a toda costa, pero está a punto de publicarse un trabajo que apunta la posibilidad de que Isabel la Católica acuñara moneda como Heredera, no como su hermano Alfonso de Avila, que emitió moneda al proclamarse rey y rebelarse contra la autoridad de su hermano Enrique IV, sino que Isabel lo haría reconociendo al rey, un hecho que de confirmarse sería digno de un estudio más profundo ya que entonces el rey y el heredero estarían compartiendo una de las regalías más importantes.

A la vista de todo lo expuesto anteriormente, podemos sacar una serie de conclusiones sobre la figura del Príncipe Heredero en las Coronas de Castilla y Aragón al finalizar el siglo XV, justo antes de la unión.

I. Institucionalización.

En este punto existen grandes diferencias entre ambas Coronas, debido fundamentalmente a su estructuras internas, tanto administrativas como geográficas.

Mientras en Castilla predomina un concepto "unitario" del reino, aún reconociéndose algunas peculiaridades regionales, y la estructura del gobierno es común para todo el territorio; en la Corona de Aragón se impone una especie de "federalismo", si se puede usar este término para aplicarlo a los siglos XIII-XV, cuyo único aglutinador es la figura del Monarca.

La administración, por tanto, tiene que adaptarse a este sistema y a la pluralidad y lejanía de los territorios que componen esta Corona. A raíz de esta estructura, la Monarquía intentó, a través de los miembros de la Casa Real, estar presente en todas las entidades autónomas de la Corona. En este contexto va a emerger la figura del Heredero, o del Primogénito como gustan las fuentes de nombrarle.

En el siglo XIII, cuando se finaliza la reconquista en el oriente peninsular, y la Corona de Aragón comienza su expansión ultramarina, la figura del Primogénito aparece en el primer plano de la política aragonesa.

En principio es utilizada tanto por el rey como por los distintos Reinos para intentar conseguir sus objetivos. A este respecto hay que incidir en la importancia de la época de Jaime I, donde se fuerza al monarca a nombrar gobernador de Aragón y Valencia a su primogénito, Alfonso, al mismo tiempo que el rey promociona en Cataluña a Pedro, su segundogénito y heredero en esta zona. Es en estos momentos cuando nace la costumbre de promocionar al heredero de Aragón dándole algún cargo administrativo, en uno o varios de los Reinos de la Corona.

Una política que se ve fortalecida por las ausencias del rey, ocupado en la expansión mediterránea (Mallorca, Sicilia, Cerdeña...); cuyo puesto será cbierto normalmente por el Primogénito a través de la Procuración General, que terminará convirtiéndose en un cargo con jurisdicción ordinaria rn todos

los territorios de la Corona.

Será con Jaime II cuando la costumbre se consolide totalmente, al entregar la Procuración al Primogénito incluso cuando éste sea menor de edad (y se le retire si pierde su condición de heredero).

Pedro IV sustituirá este sistema por el de la Gobernación General que ahora sí se vinculará legalmente al Primogénito (Fuero de 1366). De esta manera alcanza su culminación el proceso que ha llevado al Primogénito ha convertirse en cabeza de una administración con jurisdicción ordinaria y propia (que viene de la Ley y no del Rey) en todos los territorios de la Corona de Aragón. La fuerza de los organismos de control del poder real en estos territorios hizo posible que esta institucionalización cuajara, independientemente de los deseos del monarca de turno. Recordemos que Pedro IV intentó despojar a su hijo Juan, Duque de Gerona, de la Gobernación General y no pudo hacerlo por ser un *contrafuero*, siendo avalada la posición del Duque por el Justicia de Aragón.

Este sistema sufrirá importantes variaciones con la llegada de los Trastámara al trono aragonés, en especial durante el reinado de Alfonso V: la ausencia de un primogénito y las largas estancias del rey en Italia, hicieron necesaria la implantación de forma casi ordinaria de la hasta entonces figura extraordinaria del Lugarteniente del rey. A este respecto debemos recordar con Alfonso V, siendo aún Príncipe, recordó a su padre, Fernando I, la imposibilidad de nombrar lugartenientes a no ser que el rey cruzara el mar.

Juan II consiguió impedir mediante argucias legales (no convocar Cortes) que su hijo Carlos de Viana accediera a la primogenitura legal y a sus cargos institucionales, pero esta posición le llevó a provocar un cruento enfrentamiento con Cataluña; que tomó como pretexto de su levantamiento al Príncipe Carlos.

Durante el siglo XV se impondrán en la Corona los Lugartenientes particulares para cada territorio, y uno para toda

la Corona. El Príncipe Fernando (1461-1479) va a unir en su persona los cargos de Gobernador General y Lugarteniente General, convirtiéndose así en un verdadero corregente de la Corona, en un "alter ego" del Rey.

Con Fernando el Católico el sistema terminará de transformarse, desaparecerá la figura del Lugarteniente General, y se harán ordinarias las de los Lugartenientes territoriales, cuya figura pronto se transformará en la de Virrey. La estancia casi permanente del Rey en Castilla y su modo de entender el gobierno le llevaron a implantar este sistema en la Corona de Aragón, e incluso en algunas partes de la Corona de Castilla.

Todo esto llevó a que la Gobernación General fuera perdiendo importancia en la administración, hasta quedar prácticamente subsumida en la nueva organización de las Lugartenencias, aunque mantuvo su entremado jurídico y funcional específico durante bastante tiempo.

En Castilla el Heredero no tiene ningún papel institucional específico, el rey permanece prácticamente de manera continua en el reino, por lo que no es necesario buscar una figura que le represente o sustituya en momentos concretos. Además, la estructura gubernamental de Castilla, muy jerarquizada y centrada en la concentración de poderes del rey impide la entrada en ella de la figura del Heredero, cuyo lugar va a depender enteramente de las decisiones del monarca reinante. El poder que pueda tener va a ser discrecional y coyuntural.

Ahora bien, durante el siglo XIII "parece" que hubo un cierto intento de crear un campo de acción específico para el Heredero. Con un gobierno efectivo sobre un territorio de dimensiones bastante considerables (el reino de Murcia), y un puesto de responsabilidad dentro de la administración central (mayordomo mayor). Este intento de promoción del heredero, que puede verse con los infantes Alfonso (futuro Alfonso X) y Fernando de la Cerda, se truncó bruscamente con la crisis sucesoria, y el proyecto desapareció.

Desde este momento las minorías serán lo común en Castilla, y hasta la época Trastámara no encontramos a herederos que puedan intervenir directamente en la política del reino.

Al infante Juan (futuro Juan I) se le dotará de un importante patrimonio, pero es en realidad una herencia "familiar". Habrá que esperar a la época de Juan I para que éste decida de manera deliberada promocionar al heredero en todos los aspectos.

Ahora bien, la creación del principado de Asturias no debe entenderse como una simple imitación de los modelos circundantes, conducente a elevar al primogénito sobre el resto de la nobleza (incluida la familia real), dotándole de un patrimonio propio; creo que más bien responde a la necesidad de colocar bajo el dominio directo de la Corona un territorio de importancia estratégica, proporcionándole una articulación territorial concreta de la que hasta entonces carecía. Prueba de ello es que su entrega al heredero se convierte en una prerrogativa directa del rey, sin vincularse a ningún acto concreto, por lo que más parece un título de honor que jurisdiccional.

II. El Príncipe como señor jurisdiccional.

Este problema se abordó de distinta manera en ambas Coronas.

En Castilla el Heredero, y la mayor parte de los miembros de la Familia Real, recibían para su mantenimiento una serie de lugares que el rey les cedía normalmente de manera vitalicia, son los llamados infantados. Aunque era normal también que el monarca creara para los hijos menores un estado patrimonial que su descendencia pudiera heredar. Un caso un poco especial sería el de las reinas, pero genéricamente podemos incluirlas en este apartado.

Los lugares que recibía el Príncipe no eran siempre los mismos, y sólo a partir de la llegada de los Trastámara al trono se pensó en crear para ellos un señorío propio y concreto. Al principio se pensó en dotarle con lo que podríamos llamar "herencias privadas" que habían recibido los monarcas: como los señoríos de Lara, Vizcaya y Molina; pero a raíz de las revueltas

del conde de Noreña y la guerra con el duque de Láncaster se optó por crear "para él" el Principado de Asturias en 1388.

Ya he dicho que realmente no era un patrimonio del príncipe, sino que el rey podía o no entregárselo de manera voluntaria. Además las rentas de los señoríos entregados fuera de Asturias eran bastante mayores que las del Principado.

Los problemas por los que atravesó la monarquía castellana en el siglo XV, y los enfrentamientos entre los reyes y sus herederos llevaron al Principado a convertirse en una pieza clave de las luchas políticas del reino.

Juan II, forzado por su heredero, el Príncipe Enrique, lo convirtió en mayorazgo para los herederos de Castilla (1444), que a parte de él seguían disfrutando de un infantado compuesto por lugares muy diversos. Es en esta época cuando empieza a funcionar como organismo estable la Junta General del Principado y el príncipe empieza a actuar como verdadero señor jurisdiccional, intentando expulsar de este principado al resto de los señores laicos, cosa que no consigue.

Se vincula así de forma indeleble la figura del príncipe a Asturias, pero su cesión sigue siendo una prerrogativa regia (así como la de los territorios que componen el infantado) y no un derecho del heredero que pueda reclamarlo ante algún organismo de control, o tras cumplir determinadas condiciones. Así Enrique IV no se lo cedió formalmente a su hermano Alfonso, que lo tomó por la fuerza, y sí a Doña Isabel, que durante su principado y reinado conseguirá librar a Asturias de la mayoría de los señoríos privados laicos y someterla totalmente al control de los funcionarios de la Corona.

Debido a los problemas que surgieron por las dotaciones territoriales, poco a poco las fuentes de renta del príncipe fueron cambiando; y cada vez era más importante la aportación directa del tesoro regio a ellas, con lo que el príncipe entró en la "nómina" de gastos de la Corona, y sus señoríos fueron perdiendo importancia en este capítulo.

Ahí bien, no hay que desdeñar la importancia de estos señoríos como fuente de poder, sólo hay que recordar la gran cantidad de territorios que llegó a controlar el Príncipe

Enrique, y como con ellos pagó numerosas lealtadas (como ejemplo se puede citar la entrega de Peñafiel a Girón).

En la Corona de Aragón, los ingresos del Heredero venían por otras vías (ej: cenas de "presencia" y "ausencia" y sus cargos institucionales) más que por las de señoríos (bastante escasos y poco rentables).

De hecho, la asignación de un señorío jurisdiccional propio (ducado de Gerona) en 1351 tenía un ámbito reducido, y además una de sus características era la no continuidad en el tiempo tras convertirse el duque en rey. Además hay que destacar que la razón principal para elegir este territorio para dotar al heredero fue su disposición alrededor de Barcelona. Conocemos perfectamente el peso específico que la ciudad tenía en toda la política de la Casa Condal y, es muy probable, que sus representantes estuvieran interesados en que la zona que la circunda estuviera en una situación lo más próxima posible al dominio realengo, que impediría con total garantía el avance del dominio señorial hacia la ciudad condal. La extraña y continúa pasividad de Barcelona ante la firme resistencia de Gerona y otros lugares a su inclusión en el ducado parece un síntoma de su connivencia con la decisión del rey. Por esta razón no se buscó que las nuevas tierras del primogénito formaran una nueva entidad territorial, dándoles más coherencia con instituciones propias, sino simplemente impedir que pasaran a otras manos que pudieran amenazar los intereses de la ciudad de Barcelona.

Entretanto, tanto las reinas, que tenían un patrimonio concreto en cada reino; como los segundones de la Casa Real formaron importante señoríos (Condes de Urgel, Ribagorza, Prades, Ampurias, y Duques de Gandía y Montblanch).

Los últimos años de la Casa de Barcelona se caracterizaron por la ausencia de un primogénito, por lo que el ducado no se volvió a erigir de forma estable.

La llegada de los Trastámara y sus ideas castellanas impulsaron la creación del principado de Gerona (1416) para el primogénito (con prácticamente las mismas condiciones del ducado)

y su inclusión de forma habitual en la "nómina" de la Corona para cubrir sus cada vez mayores gastos; además de la creación para los hijos menores de patrimonios propios (Ampurias, Segorbe, Montblanch, Balaguer).

Juan II creó para su hijo Fernando un gran patrimonio señorial (extensos señoríos en Sicilia, además de Montblanch, Ribagorza, Balaguer y durante un tiempo Ampurias y Segorbe), pero sus mayores ingresos provenían siempre de usufructuar parte de las rentas de la Corona (caso de los 13.000 florines anuales que recibía de la gabela real de Palermo).

Vemos así como el papel de señor jurisdiccional de los Herederos va desapareciendo, principalmente al perder importancia en sus ingresos, debido principalmente a la transformación que van a sufrir las Coronas en el siglo XV, cuya organización administrativa y gubernamental va a tender cada vez más hacia la centralización burocrática y al empleo de técnicos. De esta manera, los títulos que hasta ahora hemos manejado perderán su contenido señorial para convertirse en honoríficos.

III. La Ideología.

Ya hemos visto como las Monarquías se rearmen ideológicamente desde mediados del siglo XIII, especialmente a través de la reutilización del derecho romano imperial, que consigue fortalecer sus poderes frente a los que aspiraban a compartir el gobierno con ellas, o al menos a ejercer una especie de control (Iglesia, nobleza).

Con estas nuevas armas se generaliza la aceptación de la sucesión dinástica a través de la primogenitura, sin necesidad de sanciones litúrgicas o nobiliarias, eliminándose así los posibles interregnos. Podemos resumir este cambio en la sucesión con la famosa frase *el rey ha muerto, viva el rey*.

La nueva situación obligaba a magnificar la figura del primogénito, la nueva teoría se resume en una frase que encierra, a su vez, connotaciones jurídicas: el primogénito es con el rey "una misma persona y un mismo cuerpo".

Con ella se trata de presentar al heredero como un trasunto del monarca, lo que facilitaba la transferencia al primero, de las condiciones y propiedades del segundo: dignidad, honra y herencia principalmente, pero también otros objetivos más concretos como la participación del primogénito en las tareas de gobierno.

Para lograr estos objetivos las monarquías se sirvieron de todos los medios a su alcance. Impulsaron las obras de teología política, principalmente los tratados de regimiento de príncipes, y sobre todo buscaron en las compilaciones jurídicas, desde el *Código de Justiniano* a las *Extravagantes* canónicas, los puntos de apoyo ideológicos y legales que necesitaban para promocionar sus teorías.

Precisamente en estas compilaciones se pone en circulación nociones paralelas a la del "Cuerpo místico de la Iglesia", tales como la del cuerpo místico (o político) del reino, del que el rey es la cabeza y el resto los miembros; y sobretodo, la noción del "cuerpo corporativo" entendido como *universitas*, que integra no sólo a las personas que la forman en un momento dado sino también a las anteriores y futuras, y que por lo tanto, "nunca muere". Esta noción, aplicada a la monarquía, dará lugar más tarde a la teoría de "los dos cuerpos del rey". Pero en el siglo XIV se prefiere todavía emplear el concepto de "persona jurídica", aprovechando esa idea de intemporalidad de la misma para hacer extensible al heredero la dignidad y derechos del rey sin tener que esperar a que éste muera.

Veamos algunos ejemplos de lo que estamos diciendo: un pasaje del derecho de sucesiones de las *instituciones* Justiniano nos dice: "A la muerte del padre se produce una especie de continuación en el dominio", pasaje al que la Glosa accursiana comentaba que "Padre e hijo son uno según la ficción del Derecho". Este concepto llevaba a la identificación técnica de la dinastía con una "corporación por sucesión" en la cual el sucesor y el predecesor aparecen como la misma persona respecto del oficio o dignidad personificado¹.

¹ Ernst H. KANTOROWICZ: Los dos cuerpos del rey, Madrid, 1985, pág 316.

Otra muestra nos la ofrece Federico II cuando, en una cédula relativa a su hijo Conrado, dijo que "por el beneficio de la gracia innata (el hijo) se considera una persona (con el padre)", una idea tomada directamente del *Código de Justiniano*, donde se afirma que "se entiende que el padre y el hijo son casi la misma persona por naturaleza". Además, había una observación similar en el *Decretum*. En estos casos, la ficción del derecho venía sustentada por filósofos como Aristóteles o Santo Tomás (en su primera época), que defendían en sus doctrinas biogenéticas que la "forma" del progenitor y el engendrado eran la misma debido al poder activo de la semilla, que provenía del alma del padre y se imprimía sobre el hijo. Estas doctrinas jurídicas y filosóficas se combinaron con otros argumentos que, se suponía, probaban que el hijo primogénito de un rey era el igual de su padre gobernante en mayor medida que los otros hijos, porque, mientras su padre vivía, era uno con él en la real Dignidad. Una vez más, los juristas podían citar el *Decretum* donde el hijo del rey es llamado "rex iuvenis", y donde se enumeraban las prerrogativas del primogénito; por ejemplo, el privilegio de sentarse a la derecha del padre. Un ardiente defensor de la primogenitura como Juan de Terrevermeille podía así demostrar que entre un primogénito y un unigénito apenas había diferencias y que el que se sentaba a la derecha del padre era "uno y el mismo en especie y naturaleza", en otras palabras, elaboró una teología de la primogenitura con todos los argumentos anteriores².

Esta nueva ideología dinástica fue la que rearmó a las monarquías y sus argumentos fueron profusamente usados por ellas. Un claro ejemplo de esto es el decreto por el cual Pedro IV va a crear el ducado de Gerona para su primogénito (1351), en él aparecen condensadas de forma esquemática las ideas antes mencionadas:

*Considerantes insuper quod in vestro augmento augemur
et in vobis propter spem futurae successionis in regno*

² Ernst H. KANTOROWICZ: Los dos cuerpos..., op.cit., págs 367-369.

conservamur, vosque unam personam et unum corpus nobisque reputamus sicque vos dignitatibus illustrando, terras et dominationes vobis donando nihil alienamus quinimo in nostri patrimonii corpus convertimus dum videmus quod secundum leges romanas vos qui, ut primogenitus noster quodammodo dominus existimamini etiam nobis vivo nec post mortem nostran hereditatem percipere sed magis liberam administrationem consequi censemini et nascisci³.

Parece imposible expresar de forma más rotunda la absoluta simbiosis del padre y el hijo primogénito en su condición de heredero y sucesor, incardinada en la frase "unam personam et unum corpus", que parece incluso más avanzada que las usadas por los juristas de entonces, ya que la doble utilización del término "corpus" nos remite tanto al "corpus regale" como al "corpus patrimoniale".

A partir de esta fundamentación ideológica y jurídica era fácil deducir la participación del primogénito en la dignidad y atributos reales. El vehículo conceptual que preferentemente van a emplear las monarquías para ese trasvase va a ser el de la "regia maiestas" y sus atributos, con el que desde el siglo XII se venían adornando, como base para atribuir a la realeza los "iura" y demás poderes tradicionales del emperador. La transferencia de los mismos al primogénito va desde la atribución del puesto a la derecha del padre hasta la equiparación de los delitos contra el príncipe a los de lesa majestad; esto ya lo leemos en el *Especulo*, que nos dice "ssi matasse al heredero sserie tanto commo ssi matasse al rrey, pues que Dios e ssu derecho lo escogieron para rrey. E por ende quiquier que matasse al ffiio mayor dl rrey, que deve sseer rrey, por qualquier manera quier, o que ffuesse en consseio o en ayuda de lo ffazer, es traydor, e mandamos que muera tal muerte e aya tal pena commo ssi matasse al rrey o ayudasse a matarle o lo consseiasse"⁴.

³ ACA. AR. Reg.1538, fol.3, publicado por Ramón ALBERCH, LLuís BATLLE y Pelai NEGRE: El Príncipe de Girona, Gerona, 1982, págs 307-313.

⁴ ESPECULO. (Ed. de Gonzalo Martínez Díez y José Manuel Ruiz Asencio), Avila, 1985, Libro II, Título IV, ley 5, pág 132.

Esta emersión ideológica e institucional de la figura del primogénito, colocada por la propaganda monárquica a través de toda clase de recursos "a la derecha del rey", reclamaba para él un "statum magnificum", en palabras de Pedro IV, acorde con tan alto encumbramiento; y esta nueva posición queda también reflejada en las Ordenaciones de Pedro IV, donde se destaca su figura sobre el resto de la familia real, como ya hemos visto.

En la Castilla del siglo XV se seguirá el modelo introducido por Aragón. De esta manera Juan II usa los mismos argumentos que Pedro IV para conseguir que el Concejo de Cáceres acepte pasar a depender del Príncipe Enrique, ya que esto no le separaba de la Corona real:

"...que su sennoria podia faser la dicha merçed al dicho principe nuestro sennor assy como a su fijo primogenito heredero que ES AVIDO E REPUTADO POR UNA PERSONA CON EL segund la forma e manera e con las condiçiones suso dichas que gela habia fecho, por las cuales la dicha villa siempre en la Corona Real de sus reinos..."⁴

Y Enrique IV usó los mismos argumentos en la entrega de algunos lugares a su hermana Isabel:

"Ca en quanto a esto es mi merçed que los dichos previllejos no se entiendan quedando en su fuerça e vigor para adelante, mayormente que por esta dicha donaçion NON SE ENAJENA NIN APARTA LA DICHA VILLA DE LA CORONA RREAL, PUES YO E LA DICHA PRINÇESA, MI HERMANA, COMO PRIMOGENITA HEREDERA, SOMOS E DEVEMOS SER REPUTADOS POR UNA PERSONA, e en quanto a lo suso dicho, yo asy lo declaro e quiero e mando que asy sea entendida e encorporada esta dicha merçed, e vos fagan el juramento e solepnidad que en tal caso es acostunbrado, e cunplan vuestras cartas e mandamientos como de su sennora..."⁵.

⁴ 16-IX-1445. Ver A.FLORIANO: Doicumentación histórica del archivo municipal de Cáceres, Cáceres, 1987, documento 89, pág 178.

⁵ Concesión de la villa de Medina del Campo por Enrique IV a la princesa Isabel, Colmenar, 15 de noviembre de 1468, inserta en documento de toma de posesión de la villa por los oficiales de la princesa, Medina del Campo, 11 de diciembre de 1469 (AGS. Diversos de Castilla, Legajo 40, fol.48).

Al menos en teoría el Rey y el Heredero son "uno mismo", y forman una comunión indisoluble.

Otro dato que muestra esta elevación de la figura del heredero es su destacado papel protocolario, ya vimos como las Ordenaciones de Pedro IV exaltaban su figura; y ahora en su intitulación, al añadir el calificativo "por la gracia de Dios", que aparece a mediados del siglo XV en la Península⁶, da el último paso en su ascenso protocolario, que le consolida y reafirma, dotándole de un respaldo que puede utilizar en momentos de crisis para justificar sus acciones. En especial en momentos de enfrentamiento con el monarca.

IV. Los Reyes Católicos.

Todo este entramado institucional, jurisdiccional e ideológico es el que heredan los Reyes Católicos al formar su nueva Monarquía, aderezado además con una ley sucesoria distinta en ambas Coronas (aunque desde 1475 D.Fernando pensara cambiar la de Aragón dando entrada a una posible sucesión femenina directa).

Tras pacificar sus Reinos deberán abordar el problema de dotar a su Heredero, el Príncipe Juan, de un estatuto propio. Con unas competencias que no se opongan a la reestructuración administrativa y gubernamental que están llevando a cabo, y que al mismo tiempo le permite desarrollar sus capacidades para prepararse en las futuras tareas de gobierno que le esperan.

Las decisiones que deberán tomar, especialmente tras alcanzar su mayoría de edad, les llevarán a optar por un modelo "mixto" castellano-aragonés, tanto en sus atribuciones como en

⁶ En Castilla es el futuro Enrique IV el primero en utilizar esta titulación, poco antes lo hace Carlos de Viana en Navarra: "Carlos, por la gracia de Dios príncipe de Viana, primogénito heredero e lugartenient por el senior rey mi muy reduptable padre e senior en Navarra..." (Ver J.YANGUAS Y MIRANDA: Diccionario de antigüedades del reino de Navarra, Pamplona, 1840, tomo III, pág 185, documento del año 1440); y en 1461 el futuro Fernando el Católico en la Corona Aragón.

la configuración de su "casa".

IV.1. El Príncipe Juan.

Fue el último heredero medieval en sentido estricto, tras su muerte la institución cambiará radicalmente, y entrará de lleno en la de la época moderna. Su muerte a temprana edad, justo después de casarse y "alcanzar la mayoría de edad", nos impide saber como se hubiera desarrollado su papel en el gobierno de la Monarquía, pero en cualquier caso podemos hacer ya algunas valoraciones sobre hechos concretos.

A) En Aragón.

Como Primogénito de la Corona de Aragón recibió un título puramente honorífico (el de príncipe de Gerona) propio de los herederos, y otros con dotación patrimonial (Montblanch, Balaguer). Ahora bien, éstos últimos no estaban adscritos al primogénito, sino más bien a ramas menores de la familia real, y sólo por circunstancias excepcionales habían pasado al heredero, pueden considerarse por tanto una herencia privada. El príncipe ejerció la jurisdicción sobre estos lugares a través de sus representantes, todos nombrados por su padre.

Institucionalmente cumplió los requisitos para convertirse en Gobernador General, y de hecho lo fue, aunque sólo de forma nominal debido principalmente a dos hechos: uno su continua estancia en la Corona de Castilla; el otro su corta edad, hay que recordar que hasta los 20 años el Gobernador no adquiría la jurisdicción plena sobre su cargo (Fuero de calatayud de 1461). La Gobernación General siguió funcionando como jurisdicción ordinaria a través de representantes, pero cada vez más subsumida en las Lugartenencias territoriales.

Sus apariciones en la escena política aragonesa son mínimas, es cierto que se le nombra Lugarteniente general de la Corona durante la ausencia de los reyes, pero esto era también una obligación estando el primogénito en los Reinos, y su actuación fue tutelada por hombres de confianza de su padre. Hubo intentos por parte de las autoridades catalanas de involucrarle en la solución de asuntos concretos, pero el rey impidió cualquier

avance por este camino.

B) En Castilla

Recibió el título de Príncipe de Asturias desde su nacimiento, propio de los Herederos; y con el paso del tiempo numerosas dotaciones territoriales, en teoría con jurisdicción propia.

No nos consta que ejerciera esa jurisdicción en Asturias, que estaba bajo control del corregidor real nombrado por los Reyes; aunque sí percibía parte de las rentas del Principado. En cuanto al Infantado sí parece que ejerció la jurisdicción en las ciudades y villas que recibió, ya que conservamos numerosa documentación al respecto, pero aún así era una jurisdicción especial, "limitada y vigilada" por los reyes. Baste recordar el hecho de que los procuradores de Cáceres, ante un problema concreto, no saben si acudir al Consejo del Príncipe (señor de la ciudad) o al Consejo Real para resolverlo. Ahora bien, el caso del juicio de Logroño, al final de su vida, nos hace pensar que se le estaba dotando de una mayor capacidad de maniobra y de una plena jurisdicción en el infantado.

Las rentas del Príncipe provenían de sus señoríos y de las Cuentas generales de la Casa Real, siendo éstas últimas muy superiores a las primeras. El control estaba en manos de los oficiales de la Reina, en ningún caso del Príncipe. De hecho la Casa del príncipe estaba totalmente controlada por personas de la confianza de la reina, y eran pagadas por su secretario, con lo que el control efectivo de toda su administración quedaba en manos de la Reina.

En cuanto a su presencia militar sabemos que recibió el control de buen número de fortalezas, y que en 1495 los reyes decidieron poner bajo su mando una compañía de 135 lanzas de las órdenes militares. Pero de hecho el plan no se llevó a cabo, y el control de las fortalezas debió ser como el del infantado "vigilado", siendo los alcaides, igual que los corregidores, hombres de los reyes, no del príncipe.

Institucionalmente no jugó ningún papel, como no podía ser de otra manera, ya que en Castilla no se asignaba al heredero ninguna competencia concreta, la única referencia a su participación en el gobierno es su asistencia a algunas reuniones del Consejo Real.

C) Política exterior.

En este campo se sigue la línea marcada desde el siglo XIII, como ya yemos visto. La referencia al heredero y su corroboración es indispensable en todos los tratados como garantía de su continuidad y cumplimiento tras la desaparición de los monarcas signatarios. En especial fue requerido por los franceses para garantizar en documentos concretos su cumplimiento de los tratados firmados con Carlos VIII de Francia. Recordemos a este respecto el lamentable espectáculo dado por Alfonso X y su heredero don Sancho en las paces de Campillo-Agreda con Aragón en 1281.

IV.2. Los sucesores del Príncipe Juan.

Muy poco podemos decir de doña Isabel, únicamente heredera de Castilla y reina de Portugal, y de su hijo, don Miguel, heredero de Castilla, Aragón y Portugal. Sólo que parece que los RR.CC. quisieron repetir el modelo de educación y de organización que tuvo el príncipe Juan, pero el corto tiempo que vivieron impide sacar más conclusiones.

En cuanto a doña Juana hay algo más que decir. Tras los enfrentamientos de Felipe de Austria con los Reyes, éstos decidieron privarle de cualquier poder real. En primer lugar anularon las concesiones territoriales en Castilla (ya preparadas) y se limitaron a asignar a la pareja unas rentas para su sostenimiento, controladas por ellos. En Aragón el problema no lo era, simplemente sin el permiso del rey no podían acceder a ninguno de los cargos propios del primogénito.

Además intentaron desautorizar las actuaciones en política exterior de don Felipe, que comprometían la política seguida por los Reyes desde el inicio de su reinado.

De esta manera se abre el camino hacia la época moderna, donde al heredero se le asignarán abundantes rentas y una amplia casa⁷, siempre controlada por el rey (o su privado de turno), pero ningún papel en la gobernación del estado. Su papel será únicamente esperar a que muera el rey.

El caso del futuro Felipe II es especial, actúa gobernando el reino no como Príncipe Heredero sino con poderes especiales otorgados por el Emperador.

Ahora bien, esta espera siempre ha sido productiva. Hemos visto como las personas que dirigen el gobierno intentan controlar la Casa del heredero, porque saben que es un centro de poder "en potencia", y de hecho se ve que a la entrada del nuevo monarca las personas que le han servido siendo príncipe ocupan altos puestos de responsabilidad. Por eso el gran deseo de muchos era que sus hijos entraran al servicio del príncipe (como ya hemos visto).

En fin, ha sido la intención de este trabajo iniciar una investigación, abrir puertas y plantear preguntas, respondiendo a algunas si se podía, aunque siempre de manera provisional a la espera de encontrar nuevos datos y profundizar los estudios en este campo, tradicionalmente desatendido.

Madrid, 1 de Septiembre de 1995 José María de FRANCISCO OLMOS

⁷ Siguiendo el modelo borgoñón, por el que Carlos I optó después de haber conocido el castellano gracias a los informes que le proporcionó Gonzalo Fernández de Oviedo.

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL
=====

TESIS DOCTORAL
=====

EL PRINCIPE HEREDERO
EN LAS CORONAS DE
CASTILLA Y ARAGON
DURANTE LA BAJA
EDAD MEDIA.
(APENDICE)

JOSE MARIA DE FRANCISCO OLMOS.

Director: DR.D.BONIFACIO PALACIOS MARTIN.

INDICE
=====

- PROLOGO.....	1
- EL PRINCIPE JUAN EN LAS CUENTAS DE GONZALO DE BAEZA.....	5
- RELACIONES DE GASTOS ORDINARIOS POR LIBRANZA 1480-1490...	49
- EL PRINCIPE JUAN EN EL REGISTRO GENERAL DEL SELLO.....	58
- Transcripción completa de RGS, Septiembre 1498, Fol.152.....	91
- EL PRINCIPE JUAN EN EL ARCHIVO REAL DEL A.C.A.....	98
- EL PRINCIPE JUAN EN LA CASA Y DESCARGOS DE LOS RR.CC.....	109
- GASTOS DE LA DESPENSA DEL PRINCIPE JUAN.....	132
- EL PRINCIPE JUAN EN EL ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA.....	140
- EL PRINCIPE JUAN EN EL TUMBO DE LOS RR.CC. DE SEVILLA....	144
- EL PRINCIPE JUAN EN LOS ARCHIVOS DE CACERES, SALAMANCA Y TRUJILLO.....	147
- EL PRINCIPE JUAN EN LA COLECCION SALAZAR Y CASTRO (RAH)..	152
- EL PRINCIPE JUAN EN EL EPISTOLARIO DE PEDRO MARTIR DE. ANGLERIA.....	159
- JURAMENTO DE LAS CORTES DE TOLEDO AL PRINCIPE JUAN.....	169
- DONACIONES DE LOS RR.CC. AL PRINCIPE JUAN.....	174
I. EL PRINCIPADO DE ASTURIAS.	
II. LA CIUDAD DE ALCARAZ.	
- EJERCICIOS DE JURISDICCION DEL PRINCIPE JUAN.....	181

I.ORDEN DE ENTREGA DE LA FORTALEZA DE ECIJA.
II.MERGED A IÑIGO MANRIQUE DEL OFICIO DE MAESTRESALA.
III.CONFIRMACION DE UNA MERGED AL CONDE DE PAREDES.

- TESTAMENTO DEL PRINCIPE JUAN.....	187
- EL PROBLEMA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS EN 1709.....	194
Consulta al Consejo de Castilla (Textos de la RAH y del AHN)	
Texto de la Real Academia de la Historia.....	194
Texto del Archivo Histórico Nacional.....	211
- INFORME DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA DE 1851 SOBRE EL PRINCIPADO DE ASTURIAS.....	230
- DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL PRINCIPE DON ENRIQUE.....	266
(1425-1453)	
- CESION DE LOS DERECHOS DE LA CECA DE AVILA A LA PRINCESA ISABEL POR ENRIQUE IV (1468).....	326

PROLOGO

=====

En este apéndice, dedicado fundamentalmente al más desconocido de los herederos, el Príncipe Juan, he optado por no copiar una lista de documentos sobre su vida y hechos, ya que la mayoría de ellos son bastante repetitivos, sino por hacer una selección de fuentes en donde se reflejan diferentes aspectos de la vida de este personaje.

Además, hay que añadir la escasez de documentación original firmada por el Príncipe, que hasta bien entrada la década de los noventa no adquiere ningún protagonismo.

En una primera fase, hasta las Cortes de Toledo, hay referencias a la alegría por su nacimiento, a los festejos que motivó, la convocatoria de Cortes y las Cortes mismas. Pero tras la jura como heredero, el príncipe prácticamente desaparece de las fuentes, tanto cronísticas o diplomáticas, hasta el final de la guerra de Granada.

En ese período sólo se le menciona como objeto de algún compromiso matrimonial preparado por sus padres, o bien junto con sus hermanas y la Corte por su estancia en determinado lugar.

A partir de 1492 su nombre aparece más, aunque las referencias a él siguen siendo escasas: alcanza la mayoría de edad, es armado caballero, confirma las capitulaciones de Granada y viaje con sus padres a la Corona de Aragón.

Sólo a partir de 1496 empieza a recibir donaciones de señoríos, se le crea una "Casa" permanente con sede en Almazán y empieza a ejercer sus derechos.

Por todo ello, he preferido dar un amplio repaso a una

serie de fondos documentales que nos ofrecen información sobre el Príncipe sin copiar literalmente todos los documentos.

Ahora bien, como complemento a esta documentación, incluyo al final de la misma varios documentos de los siglos XVIII y XIX, en primer lugar la Consulta al Consejo de Castilla de 1709, muy interesante y ya comentada en el texto; y después el texto del Informe que la Real Academia de la Historia remitió a petición del Gobierno sobre el problema del Principado de Asturias.

Por último, ofrezco una pequeña selección de documentos del Príncipe Enrique (el futuro Enrique IV) como ejemplo de su actuación en relación a sus villas, al reino, la nobleza y la Iglesia. Su documentación es muy importante, y creo que sería interesante realizar la Colección Documental del Príncipe Enrique, que nos aportaría una información valiosísima para un período muy turbulento de la historia de Castilla, y en especial de las relaciones de poder existentes en el reino.

EL PRINCIPE JUAN EN LAS CUENTAS DE GONZALO DE BAEZA
=====

En este apartado voy a hacer un resumen de las apariciones de los gastos relacionados con el Príncipe Juan en las Cuentas del Tesorero de la Reina Católica, Gonzalo de Baeza.

En los primeros años se respeta la grafía y se detallan los gastos completos, en los siguientes, los gastos ordinarios son resumidos, debido a su monotonía, aunque pueden ser consultados en detalle en Cuentas de Gonzalo de Baeza, Tesorero de Isabel la Católica, Edición de Antonio DE LA TORRE y E.A. DE LA TORRE, Madrid 1956.

- 1479:

Cédula 16-XII-1479, total 17.745 mrs.

- Que compro en la çibdad de Toledo, en el mes de noviembre del dicho año, para el príncipe, cinco varas de terçiopelo negro, a 800 mrs. la vara, que son 4.000 mrvs.

- 1481:

Alvalá 26-II-1481, total 29.414 mrs.

- A los procuradores del Comun e tierra de la villa de Medina del Campo, 14.477 mrs., que montaron en los jornales de 62 carretas, que truxeron los cargos de las camaras de su Altesa e del principe e de la ynfanta doña Juana, desde Medina a Valladolid.

- 1483:

Nómina 30-VI-1483, total 146.692 mrs.

- Sedas compradas en Cordova en el mes de agosto del año pasado de 1482, para el principe (sigue una realación pormenorizada, cuyo montante total era de 21.033 mrvs). La qual dicha seda se entregó a Beatris, muger de Martín Cuello (camarero de la Reina).

- Sedas compradas en Madrid en el mes de março del dicho año de 1482, para el principe (sigue relación pormenorizada, importe

total 41.184 mrs.). La qual se entregó a Torrijos, sastre.

- A Pedro Torrijos para pagar los onbres de guias, que vinieron con el principe e ynfantes desde Madrid a Burgos, 8.866 mrvs.

- Çinco varas e quarta de terçiopelo negro, para una ropa larga al principe, a 1.000 mrs. la vara, son 5.250 mrs.

- Una colcha para el principe costo 4.000 mrs. Diose a Juan de Calatayud.

- Una vara e ochava de brocado raso carmesy, para un jubon al principe, a quinze florines la vara, que montan, a 265 mrs. cada uno, 4.470 mrs.

- Una vara e quarta de raso verde, para un jubon al principe, a 650 mrs. la vara, 812 mrs. e medio.

- Que compro de Fernando de Covarrubias una sortija de oro con un esmeralda, para el principe, por doze doblas, que montan a 365 mrs., 4.380 mrs., la cual sortija dio a maestre Ribas Altas (físico).

- Dos varas e quarta de damasco negro, para un sayo al principe, a 700 la vara, 1.575 mrs.

- Media vara de terçiopelo negro, para ribetear el dicho sayo, 450 mrs.

- Una vara e quarta de çebty carmesy, para un jubon al principe, a 1.600 mrs. la vara, que son 2.000 mrs.

- Doze varas de olanda, para camysas al principe, a 150 mrs. la vara, 1.800 mrs.

Nóminas y Mandamientos sin firmar.

- A Vegil, platero, 100 castellanos de oro, para un braçalete de su Altesa de unas hevillas y cabos, todo esmaltado, en que se pusieron çiertas perlas, que peso el oro de dicho braçalete un

marco e tres onças y una ochava, lo qual se entrego a Martin Cuello, e lo restante con la liga quedo en el dicho Vegil, asy por la hechura desto como para en su cuenta de tres cadenas, que labro para el principe e ynfantes.

- A Montalvo, repostero de camas del principe, 1.000 mrs. para se partyr a su casa, que estava enfermo.

Nómina por firmar, cosas compradas para el servicio del principe e de las ynfantes, 500.208 mrs e medio.

- Relación detallada, el grueso lo componen telas (brocado, terciopelo, raso, grana de Florencia y Londre, paño de Cuenca, olanda, lienzo de Flandes, y seda) y 400 agujas de coser.

Nómina por firmar, 97.877 mrs e medio, en gasto de çiertas cosas para serviçio del principe el dicho año de 1483, en esta guisa:

- Una vara e ochava de brocado raso blanco, para un jubon, que costo 24 florines e tres quartos de florin, que montan 6.560 mrs.

- A un peon, que enbio Diego de Soria por ello desde Burgos, 220 mrs., que son 7.780 mrs.

- Una vara de grana, para calças, 1.300 mrs.

- Doze varas de lienço de Flandes, para dos dozenas de savanillas, a 70 mrs. la vara, 840 mrs.

- Quatro varas de olanda, para çinco tovallas, a quatro reales la vara, 496 mrs.

- Otras quatro varas de olanda, para tres sayos doblados para de noche, a tres reales la vara, 362 mrs.

- Un brasero de cobre, que peso honse libras e media, a 46 mrs. y medio la libra, 534 mrs.

- A Françisco, sastres, de fechura de dos jubones de brocado con

sus aparejos, 372 mrs.

- Al dicho Francisco, de fechura de dos sayos, uno de raso e otro de damasco, ribeteados, quatro reales.

- A Juancho, repostero, 262 mrs., para faxer una cama encaxada e çerrar una chimenea.

- A Cristobal de Cuelllar, copero, çinco reales para una copa.

- A Martin de las Andas, para una pala de brasa, dos reales.

- Diez e seys onças e media menos un real de corales, que compraron en Bitoria doña Maria de Santistevan e el amo del principe, para el principe e para las ynfantes, a nueve reales la onça, que son 147 reales e medio, que son 4.572 mrs. e medio.

- Dos caxas de anbar, que costaron 744 mrs.

- A los monteros del principe, para un çamarro para velar, 20 reales.

- De dos ventanas de lienço ençerado, para el aposentamiento del principe e de la ynfante doña Ysabel, syete reales.

- Tres çamarros para el principe e para las ynfantes doña Juana e doña Maria, 930 mrs.

- Tres ventanas de lienço ençerado, con sus marcos de madera, para el prinçipe e ynfantes, 372 mrs.

- Un escalentador, 372 mrs.

- Catorze varas de lienço de Flandes, para paños de aparadpr e de cuchillos, a 62 mrs., 868 mrs.

- Nueve varas de olanda, para tres dozenas de pañizuelos, a 100 mrs., 900 mrs.

- Media onça de seda y del repulgar, 170 mrs.

- A Garcia de Badajos, çinco reales, para cerrar unas paredes e trastejar una cama, donde dormia el principe.

- A Cristobal de Cuellar, copero, cinco reales e medio para comprar una copa e vasera para ella.
- A Martín de las Andas doze reales, para çinchas e latigos e otras cosas para las andas.
- Quatro varas e tres quartas de terçiopelo negro, para una ropa larga, que se forro en armiños, a 800 mrs. la vara, 4.275.
- De fechura de cinco jubones, a seys reales cada uno, 30 reales, 930 mrs.
- De fechura de tres sayos, los dos forrados, diez reales.
- De fechura de un mongil de raso negro forrado, quatro reales, 124 mrs.
- De fechura de una ropa, de brocado carmesy de pelo, tres reales, 93 mrs.
- De fechura otra ropa de terçiopelo negro, otros tres reales.
- De fechura de cinco bonetes de seda, dos reales e medio, 77 mrs. e medio.
- Tres varas e media de terçiopelo negro, para forrar cinco pares de borzequies para las ynfantes e el principe e don Jayme, a 900 mrs. y medio la vara, 3.150 mrs.
- De cuero e fechura de los cinco pares de borzequies, e de otros cinco pares, que se forraron en grana, a dos reales e medio cada par, 775 mrs.
- Que se hizo en Bitoria una sylla, con guarniçion e grupera e con çinchas e açiones, todo goarnesçido de carmesy de pelo, para una hacanea, que costo 21.344 mrs.
- A Juan de Burgos, frenero e dorador del principe, por unos estribos e un par de espuelas e una brida para la hacanea, todo dorado, 2.200 mrs.

- Que hizo en la dicha cibdad de Bitoria otra sylla e goarniçion para una hacanea, con açiones e çinchas de terçiopelo, que costo 6.656 mrs.

- A Juan de Calatayud, para çiertas cosas, que gasto por menudo en serviçio del principe desde 1-VII-1483 fasta 30-XII-1483, 4.344 mrs.

- Que dio de vestir a don Diego, fijo del conde de Camiña, paje del principe en Bitoria ropas que costaron 3.361 mrs e medio.

- A Pedro de Torrijos, para pagar los jornales e mantenimiento de los peones que troxieron las andas, en que vinieron el principe e infantas desde Bitoria a Taraçona las cosas de la camara e principe e ynfantes e ofiçiales e ofiçios, 28.310 mrs.

- 1484:

Nómina (sin fecha) de 178.860 mrs. e medio.

- Seys cofreçitos, que su Altesa mando tomar para dar al señor principe e ynfantes, a syete reales cada uno, montan 1.302 mrs.

Nómina (sin fecha) de 273.319 mrs., que gasto en çiertas cosas para serviçio del principe el dicho año de 1484.

- Pagos de mobiliario (ropas, joyas, etc.), limosnas y jornales, entregado en su mayor parte a Juan de Calatayud, camarero del príncipe (relación detallada en las Cuentas).

- 1485:

Cédula de 22-XI-1485.

- A Isabel Alonso, veçina de Valladolid, 33.000 mrs., los 31.000 mrs. por doze camisas de olanda labradas, que fiso para el Rey, nuestro señor, e los 2.000 por cuatro camisones e çiertas

caperuças, que hizo para el señor príncipe.

Cédula fechada el 20-XII-1485.

- A frey Diego de Deça, maestro del señor príncipe, 33.333 mrs. que monto el terçio de 100.000 mrs., que su Aletza le manda dar cada un año para su mantenimiento.

Nómina (sin fecha), de 197.421 mrs. que gasto el dicho año de 1485 en ciertas cosas para el serviçio del señor príncipe.

- Pagos de mobiliario, limosnas y jornales, entregados a Juan de Calatayud (relación detallada en Cuentas).

- 1486:

Nómina fechada el 15-VII-1486, de 200.000 mrs., que dio a pago a los maestros del príncipe e ynfantes, que ovieron de aver de sus mantenimientos en esta guisa:

- A frey Diego de Deça, maestro del príncipe, 100.000 mrs.

- A frey Diego de Hampudia, maestro de la ynfanta doña Ysabel, 50.000 mrs.

- Al dotor frey Andres de Miranda, maestro de la ynfante doña Juana, 50.000 mrs.

Nómina sin fecha, de 419.121 mrs. y medio, que gasto su Altesa el dicho año de 1486 en algunas cosas para el serviçio del príncipe.

- Pagos de mobiliario, limosnas y jornales, entregados a Juan de Calatayud en su mayor parte.

- 1487:

Nómina de 12-III-1487, que monta 19.100 mrs., para una livrea que dio a cuatro moços de espuelas del señor príncipe.

Cédula de 12-X-1487, a fre Diego de Deça, maestro del príncipe, 10.000 mrs. para ayuda de su costa.

Cédula del 28-X-1487, a Gomes de Vallejo, moço despuelas del señor príncipe, 10.000 mrs., de merçed, por la nueva que traxo al príncipe de la toma de Malaga.

Alvalá del 20-III-1488, a don Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs., que ovo de aver para su costa y mantenimiento el dicho año de 1487.

Cédula del 20-III-1487, a frey Diego de Deça, maestro del príncipe, 100.000 mrs., que ovo de aver para su mantenimiento del dicho año de 1487.

Nómina de su Altesa (sin fecha), de 361.903 mrs., que gasto en çiertas cosas para serviçio del señor príncipe, el dicho año de ochenta e siete.

- Pagos de mobiliario, limosnas y jornales, entregados principalmente a Juan de Calatayud, y como novedad aparecen gastos para su educación (Relación completa en Cuentas)

- Costaron los libros, que se hizieron el dicho año para leer el príncipe, que se dieron a frey Diego, su maestro, lo siguiente:

- Un libro de epistolas, 362 mrs.

- A Françisco Florez, escrivano, por 42 quadernos e medio de un Arte de Gramatica, a 100 mrs. cada uno, monta 4.250 mrs.

- Por 44 quadernos de pergamino, a 31 cada uno, 1.069 mrs.

- Por doze pliegos de letra escolástica, a 31, 372 mrs.

- Por 54 letras de oro, que hizo en el dicho libro, 1.125 mrs.

- Costaron enquadernar otros dos libros e dorar las ojas, 635 mrs. e medio.

- 1488:

Cédula de 8-II-1488 a Francisco Girao, repostero de camas del príncipe, 10.000 mrs., para su mantenimiento e de un mpço e una mula, del dicho año.

Nómina de 17-VI-1488 de 150.736 mrs. e medio, que montaron en çiertos ornamentos de yglesias e otras cosas, que se dieron, por mandado de su Altesa, al general françes de la orden de San Francisco.

- A Garcia de Badajos, azemilero del príncipe, por tres machos pequeños con sus atavios, para el dicho general e sus compañeros, 13.500 mrs., e a dos onbres, que fueron con ellos fasta Origuela, çinco reales, que son 13.655 mrs.

Cédula de 2-VII-1488, a Pablo Miranda, criado del príncipe, 3.000 mrs., de merçed.

Cédula de 31-X-1488, a Mosen Callar, que traxo la rosa bendeçida por nuestro muy Santo Padre, que su Santidad enbio al príncipe, 100 castellanos de oro, que montan 48.500 mrs.

Cédula de 20-XI-1488, a Antonio de Andino, moço de capilla del príncipe, 2.400 mrs.

Cédula de 30-XI-1488, a Otalora, repostero destrados del príncipe, 3.000 mrs. para su vistuario.

Alvalá de 20-III-1489, a Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs. para su mantenimiento en el dicho año de 1488

Alvalá de 15-II-1489, a frey Diego de Deça, maestro del príncipe, 100.000 mrs. para su mantenimiento el dicho año de 1488.

Nómina sin fecha, 84.188 mrs., que gasto en la cibdad de

Çaragoça, quando el prinçipe corrio la sortija.

- Gastos de mobiliario y ropa, entregados a Juan de Calatayud en su mayor parte.

Nómina sin fecha, de 451.363 mrs., que dio e pago e gasto en cosas para serviçio del señor prinçipe el dicho año de 1488.

- Gastos ordinarios de mobiliario, ropas, limosnas, jornales y limosnas entregados a Juan de Calatayud (Relación detallada de lo entregado y dónde en Cuentas).

Nómina sin fecha, de 46.606 mrs. a Fernando de Covarrubias, bordador, por hacer çiertas borduras de oro para el prinçipe e ynfantes.

- 1489:

Cédula del 20-II-1489, a Diego Çorrilla, protero del prinçipe, 5.000 mrs. para se vestir.

Cédula del 9-III-1489, a Cristoval de Cuellar, copero del señor prinçipe, 6.000 mrs. de merçed para una mula.

Cédula del 25-VIII-1489, a Juancho Segura, repostero de camas del prinçipe, 6.000 mrs.

Cédula de 13-X-1489, a Francisco Girao, repostero del prinçipe, 10.000 mrs., para su mantenimiento, e un moço e una mula, deste dicho año.

Cédula de 20-X-1489, de 27.433 mrs. que su Altesa dio e pago e gasto en çiertos juegos, que se hizieron para el señor prinçipe en Jahan.

Cédula del 20-I-1490, de 8.074 mrs., que dio e pago el dicho 1489 con las bestias de guia, que truxeron los cargos del prinçipe e ynfantes e de las mugeres e ofiçiales de sus casas e

con sus andas, desde Jahen fasta Ubeda e desde Ubeda fasta Ecija, con algunos cargos dellos, lo qual se pago en presençia de Alfonso Patiño, theniente del mayordomo del prinçipe.

Cédula del 15-II-1490, de 50.000 mrs., que dio e pago el dicho año de 1489 a Juan Velasques de Cuellar, maestresala del prinçipe, de que su Altesa le fiso merçed.

Cédula del 20-I-1490, a Françisco Flores, escrivano de libros del prinçipe, 19.537 mrs., que ovo de aver por çiertos libros, que fiso el año de 1489.

- Un misal para la capilla, escripto en pergamino e estoriado con letras de oro, enquadernado, 16.000 mrs.

- Un libro de Santo Esysdro, en que ovo 60 pliegos de letra redonda, y luminado e enquadernado, 3.150 mrs.

- 25 pliegos, de unas Elegançias, de letra escolastica, 387 mrs.

Cédula de 7-I-1490, a frey Diego de Deça, maestro del prinçipe, 100.000 mrs. para su mantenimiento dicho año.

Alvalá sin fecha, a Sancho de Castilla, ayo del prinçipe, 200.000 mrs. para su mantenimiento dicho año.

Nómina sin fecha, de 512.326 mrs., que dio e pago el dicho año de 1489 por algunas cosas para serviçio del prinçipe.

- Gastos de mibiliario, limosnas y jornales (relación detallada en Cuentas).

- 1490:

Cédula del 10-II-1490, de 19.918 mrs., que dio e pago a los peones que traxeron las andas del prinçipe e ynfantes, e a las vestias de guia que traxeron sus càrgos e de sus ofiçios, desde Eçija a Sevilla.

Cédula del 26-III-1490, a Francisco Girao, repostero de cama del príncipe, 10.000 mrs., para su mantenimiento e de un moço e una mula, desde dicho año.

Nómina de 23-VI-1490, a Pablo Miranda, criado del príncipe, 29.000 mrs., que gasto en Cordova, el dicho año, en algunas cosas que hiso para el príncipe (asuntos de Platería).

Cédula del 26-VI-1490, a Fernand Martinez, moço de capilla del príncipe, 3.000 mrs. para se vestyr.

Cédula de 6-VII-1490, a Jayme Rejon, menestril del príncipe, 7.200 mrs., que le era devidos de su racion e quitaçion del año pasado de 1485.

Cédula de 8-XI-1490, 6.000 mrs., que dio para limosna, que el príncipe mando dar, para criar un niño.

Cédula del 20-XII-1490, a Fernando de Mercado, veedor del príncipe, 7.150 mrs., que gasto en fecer una cozina, que se hiso en los palacios de Sevilla, para serviçio del príncipe e a Pedro Navarro, 2.000 mrs., para tener çiertas cosas en Valencia para el príncipe.

Cédula de 29-XII-1490, al ama del príncipe, 15.000 mrs., que su Altesa le hiso merçed para una cama.

Nómina sin fecha de 310.032 mrs., que dio e pago e gasto en çiertas guarniçiones e argenteria de plata e otras cosas, que se gastaron para el príncipe en las fiestas que se hizieron en la çiudad de Sevilla, el dicho año. (Relación en Cuentas).

Nómina sin fecha de 357.153 mrs., que gasto en çiertos brocados e sedas e paños, que su Altesa mando comprar en la çiudad de Sevilla, en el mes de abril del dicho año, para los momos que el príncipe hizo en las fiestas de los desposorios de

la princesa de Portugal, que se hizieron en la dicha çuadad, lo qual todo se entrego a Juan de Calatayud, camarero del prinçipe. (Relación en Cuentas).

Nómina sin fecha de 63.795 mrs., que gasto en el hedificio que se hizo donde salieron los momos del prinçipe (relación en Cuentas).

Nómina sin fecha de 24.037, que gasto en algunas cosas que fueron menester para el correr de la sortyja e otras cosas del prinçipe, en las fiestas que se hizieron en la çuadad de Sevilla (Relación en Cuentas).

Cédula sin fecha de 29.695 mrs., que se gastaron en las guias, que fueron con los cargos del prinçipe e de las ynfantes e de sus ofiçiales e mugeres e otras personas, e con los peones que llevaron las andas de las ynfantes, desde Sevilla hasta Baena e desde Vaena hasta Moclin e desde Moclin hasta Cordova, los quales se gastaron en presençia de Alonso Patiño, lugartheniente de mayordomo del prinçipe.

Cédula sin fecha, a Diego de Castilla, cavalleriso mayor del prinçipe, 20.100 mrs., para comprar çiertas sillas e otras cosas, que son menester para la dicha caballerisa.

Alvalá de XII-1490, a don Sancho de Castilla, ayo del prinçipe, 200.000 mrs., que ovo de aver para su costa e mantenimiento el dicho año.

Nómina sin fecha, de 541.903 mrs., que dio e pago e gasto en cosas para serviçio del señor prinçipe el dicho año de 1490.
- Gastos de mobiliario, limosnas y jornales, entregado a Juan de Calatayud (Relación detallada en Cuentas), y por primera vez gastos en la compra de armas personales:

- Çiertas armas para el prinçipe, que se compraron en la ciudad de Cordova que costaron 8.539 mrs.

- Un capaçete e una bauera, 730 mrs.

- Unos quixotes, 20 reales, 620 mrs.

- Unas calças e cañones e guardas e mandiletes, 2.000 mrs.

- La clavaçon dorada y hevillas y tachuelas y malla de cuero, 958 mrs.

- Una terçia de brocado raso blanco, a raçon de 20 florines la vara, 1.766 mrs.

- Vara e media de cebty carmesy, a 1.400 mrs, 2.100 mrs.

- Una daraga, una dobla, 345 mrs.

- 1491:

Cédula del 7-I-1491, a Rodrigo de Villafrecha, moço de vallesta del prinçipe, 5.012 mrs., que monto un vistuario, de que su Altesa le hizo merçed.

Cédula del 10-I-1491, para pago por una manta para la cama del prinçipe, 3.000 mrs.

Cédula del 15-I-1491, para pago de doze sartas de cuentas, quel prinçipe mando dar a las damas, 2.000 mrs.

Cédula del 15-II-1491, a Francisco Girao, repostero de camas del prinçipe, 10.000 mrs. para su mantenimiento e de un moço de mula, del dicho año de 1491.

Cédula del 3-V-1491, 33.970 mrs, que se gastaron en las guías que traxeron los cargos del prinçipe e de la ynfante doña Juana desde Sevilla a Moclín, e con los cargos de las ynfantes doña Maria e doña Catalina a Cordova, los quales se gastaron en presençia de Pedro Patyño, lugarteniente del mayordomo del

príncipe.

Nómina del 25-V-1491, 101.540 mrs., que gasto su Altesa en ciertas cosas, que embio desde Cordova a Moclin, el dicho año de 1491:

- Una terçia de çebty carmesy, para un bonete al príncipe, que costo 483 mrs., la qual se entrego a Juan de Calatayud, su camarero.

- Una terçia de terçiopelo negro, para otro bonete, que costo 283 mrs., la qual se entrego al dicho Juan de Calatayud.

Cédula de 29-VI-1491, a don Sancho de Castilla, ayo del príncipe, trese doblas para la ofrenda del dia de su nacimiento, que monta en ella 4.745 mrs.

Alvalá del 5-XII-1491, a don Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs., que ovo de aver para su ayuda de costa e mantenimiento.

Cédula del 20-XII-1491, a Sancho Ruis, caçador del príncipe, 7.000 mrs., de merçed, para se vestir.

Alvala del 20-I-1491, a frey Diego de Deça, maestro del señor príncipe, 100.000 mrs., que ovo de aver para su mantenimiento.

Nómina sin fecha de 1492, de 690.292 mrs., que se gastaron en ciertas cosas para serviçio del señor príncipe el dicho año de 1491:

- Gastos de mobiliario, limosnas y jornales entregados a Juan de Calatayud (relación completa en Cuentas). Como curiosidad diremos que se pagó un castellano (485 mrs.) a un barbero que sacó una muela al príncipe.

- 1492:

Cédula de 30-XII-1492, a Don Diego de Castilla, cavalleriso mayor del príncipe, por un cavallo para el dicho principe, 5.000 mrs.

Cédula de 28-I-1492, a Cachopo judio, 1.346 mrs. que ovo de aver por çiertas cosas que el dio para el serviçio de la Camara del Príncipe.

Cédula de 3-II-1492, al maestro del príncipe (Diego de Deza) 30.000 mrs., de que su Altesa le fizo merçed para ayuda de costa.

Nómina del 17-IV-1492, 42,.450 mrs., que el dicho thesorero dio e pago, por mandado de su Altesa, por çiertos lienços e otras cosas para el serviçio de la mesa del príncipe, deste año, a Alonso de Cuello, su repostero de plata, e a Cristoval de Cuellar, su copero (relación completa en Cuentas).

Cédula del 15-V-1492, a Fernando de Peñaranda, criado de Salvador Calvo, botycario del príncipe, 5.250 mrs para su vestir, que el príncipe le fiso merçed.

Cédula del 15-V-1492, 206.886 mrs. a las bestias de guia que llevaron los cargos de la casa del príncipe e las ynfantes doña Maria e doña Catalina e doña Juana, sus ofiçiales e mugeres del 1-I hasta el 30-XI de ese año.

Nómina del 17-V-1492, 16.460 mrs. por varias cosas para el serviçio de la mesa de las ynfantas doña Maria e doña Catalina, e por çiertas herramientas de la cozina del príncipe (Relación en Cuentas).

Cédula del 20-V-1492, a Diego de Madrid, su çapatero, 15.000 mrs. que le devian por el calçado del príncipe e la ynfante doña Juana.

Cédula del 16-IX-1492, 14.898 mrs. como pago de ciertas cosas que compro para el príncipe, segund un memorial firmado por Patiño, vehedor del dicho príncipe (Relación en Cuentas); la mayoría relacionados con ropa y mobiliario, excepciones son:

- A Diego de Çorrilla, para virotes e saetas e garrochas e rayletas e lanças e otras cosas que el príncipe mando comprar, 3.000 mrs.

- Que se gastaron en cosas de juegos de pelotas e coetes e naypes e caxuelas, que el príncipe mando comprar, una dobla, 365 mrs.

Cédula de 4-X-1492, a Ruy, caçador del príncipe, 10.000 mrs., de que su Alteza le fizo merçed, para su vestuario.

Cédula 4-X-1492, 52.713 mrs. por ciertas cosas que compro para el príncipe, segund un memorial firmado por Pedro Patyño, vehedor (relación en Cuentas), la mayoría mobiliario, ropas, y jornales, pero hay también para libros y juegos:

- Diose al maestro del príncipe para ciertos libros que compro 1.800 mrs.

- Costo un breviario para el príncipe, 828 mrs.

- Costaron las cañas, de que se hizo el juego de pelota para el príncipe, 1.020 mrs.

Cédula del 15-XI-1492, 6.361 mrs. por ciertas cosas que se compraron para serviçio del príncipe (joyería, mobiliario, halcones) (Relación en Cuentas).

Cédula del 20-XI-1492, a Pedro Azcona e Pedro Symilor, monteros de su Alteza e del príncipe, 1.364 mrs., por dos çamarros que su Alteza les mando dar.

Cédula del 23-XI-1492, 26.814 mrs. e medio por ciertas cosas para su serviçio e del príncipe, segund memorial firmado por

Pedro Patyño (Relación en Cuentas), lo habitual, excepto:

- Que se compro un huron, por mandado del príncipe, quatro reales, 124 mrs.

- A Diego Çorrilla, para çiertas ymagenes que pago en Montserrat, por mandado del príncipe, e para çiertas cintas e coetes e pelotas e papel e otras cosas, 630 mrs.

Cédula del 3o-XI-1492, a Luis Baxas, reçebtor de la capilla de su Alteza, 14 ducados, para la ofrenda que ofresçio el príncipe el dia de la fiesta del Señor Sant Pablo en la villa de Arévalo, 5.250 mrs.

Alvalá del 18-V-1492, a Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs. para ayuda de costa e mantenimiento.

Cédula del 23-VI-1492, a Juan Velazquez, maestresala del príncipe, 50.000 mrs., de que su Alteza le fiso merçed, para ayuda de su coste este año. Otra Cédula del 20-XII-1492 le concede otros 50.000 mrs. por el mismo motivo.

Cédula 5-IX-1492, a Françisco Girao, repostero de camas del príncipe, 10.000 mrs., como merçed para ayuda de costa.

Cédula del 30-III-1493, 100.000 mrs. para frey Diego de Deça, maestro del príncipe, como mantenimiento del año pasado.

Por Memoriales señalados por la Reyna, 79.444 mrs. por algunas cosas compradas para serviçio del príncipe (Relación en Cuentas), lo habitual excepto:

- A Juan de Calatayud, camarero del príncipe, 10 ducados de oro, para dorar una crus e un caliz e una patena e dos candeleros e dos vinageras de la capilla portatil del príncipe, que montan 3.750 mrs.

- Que se dio al príncipe en su mano, para ofreçer el dia de

Pascua de Resureçion, dos ducados, 750 mrs.

- 1493:

Cédula del 14-I-1493, a Pedro Nuñez de Guzman, 20.000 mrs. por un cavallo que dio para el prinçipe.

Cédula del 14-I-1493, a Diego Çorrilla, repostero de camas del prinçipe, 7.000 mrs. de merçed para su vestir.

Cédula del 14-I-1493, 8.787 mrs. por çiertas cosas para el serviçio del prinçipe, que el dicho señor prinçipe mando comprar:

- A Rodrigo de Ribafrecha, moço de vallesta, para vallestas e frechas, 1.000 mrs.; e por un relox, 3.750 mrs.. Además de ropas, juegos y mercedes (relación en Cuentas).

Cédula de 14-IV-1493, a Monterroxo, caçador del prinçipe, 7.000 mrs. para ayuda de costa.

Cédulla del 14-I-1493, a Juan de Carrera, caçador del prinçipe, 7.000 mrs para ayuda de costa.

Nómina de 30-I-1493, 129.875 mrs.. para çiertas cosas que su Alteza mando dar a los embaxadores del rey de Francia, e a otras personas que con ellos vinieron a la çibdad de Barcelona (relación en Cuentas):

- A otro françes que traxo una hacanea para el prinçipe, treynta ducados, que montan 11.250 mrs.

Cédula del 30-I-1493, 54.460 mrs. para vistuario de doze moços despuelas e dos de vallesta del prinçipe (relación en Cuentas).

Cédula del 30-I-1493, 5.000 mrs. a Cuevas Ruvias, bordador del prinçipe, por syete casullas e tres frontales.

Cédula del 22-II-1493, a Diego de Torre, camarero del Rey,

140 castellanos de oro, que monto 3.828 sueldos, quel dio e pago por el dorar e fechura de çierta plata que se fiso en Valencia para el prinçipe, que monta en todo 67.900 mrs.

Cédula del 6-III-1493, 30.615 mrs., por la hechura de afinar 201 marços e dos onças e syete reales de plata, que se labro en Toledo para serviçio del prinçipe e se truxo a Barcelona (relación completa en Cuentas).

Cédula del 8-III-1493, 2.920 mrs. por un repostero grand, que el prinçipe mando comprar para su Camara.

Cédula del 20-III-1493, al ama del prinçipe (Juana de la Torre), 5 ducados de oro, para limosnas a çiertas personas que su Alteza mando.

Cédula del 27-III-1492, a Gironimo de Agüero, repostero de camas del prinçipe, 3.000 mrs., para ayuda de costa por el tiempo que estovo en Toledo faziendo çierta plata para el prinçipe, demas de otros 2.000 mrs., que le dieron a el e a Juan de Villoria, quando levaron la dicha plata a labrar.

Cédula del 29-III-1493, a Françisco Flores, escrivano de libros del prinçipe, 4.000 mrs. por un libro que se llama Heticas, quel hiso para el prinçipe.

Nómina de 3-IV-1493, 7.042 mrs en çiertas cosas para el serviçio del prinçipe e las ynfantas doña Maria e doña Catalina (relación completa en Cuentas):

- Por çiertos libros de molde para el prinçipe, con el encuadernar de alguno dellos, 1.088 mrs., en esta manera:

- Una Glosa de Santo Tomas, costo un ducado.
- Otro libro de las Allegançias, seys reales.
- Otro libro de las chicas, ocho reales e medio.

- Dos libros de la Glosa de Santo Tomas, cinco reales.
- Por encuadernar dos libros de los susodichos, tres reales.

Cédula de 16-IV-1493, 4.032 mrs., al maestro del príncipe como pago de ciertos libros que se tomaron para el príncipe.

Cédula de 20-IV-1493, 4.070 mrs. quel dicho thesorero gasto en arrova y media de açucar, que compro para faser açucar rosado para el príncipe, e dos arrovas para las ynfantes doña Maria e doña Juana, para que les fiziesen asi mismo açucar rosado, que costo 3.562 mrs. e medio; e costaron las rosas que fueron menester para ello, 508 mrs; que son 4.070 mrs.

Cédula del 29-IV-1493, a Pedro de la Peña, catarrilero del príncipe, 8.000 mrs. de merçed.

Cédula del 29-IV-1493, a Alfonso Bernal, platero del príncipe, 14.105 mrs., por la hechura de una guarniçion de oro, esmaltada, de una espada del dicho príncipe, e por tirar el oro de la dicha espada.

Cédula del 30-IV-1493, a Juan de Calatayud, camarero del príncipe, 30 doblas de oro, para pagar las posadas de los caçadores del príncipe, del tiempo que estovieron en Barcelona.

Cédula del 30-IV-1493, a Diego Çorrilla, repostero de camas del príncipe, syete ducados e dos sueldos e quatro dineros, que montan 178 sueldos e quatro dineros, que gasto por mandado del señor príncipe en çiertas cosas, que montan 2.662 mrs.

Nómina del 30-V-1493, 439.500 mrs. a los capellanes e cantores e moços de su capilla e del príncipe e otras personas e ofiçiales de su casa, para ayudas de costa en Barcelona (relación completa en Cuentas).

Cédula del 15-VI-1493, 5.435 mrs. que se gastaron en hazer

una huerta, que mando hazer el prinçipe.

Cédula del 30-VI-1493, a Juan de Calatayud, camarero del prinçipe, 15 doblas, las quales fueron para que ofresçiese el prinçipe, que montan 5.475 mrs.

Cédula del 2-VII-1493, al ama del prinçipe, 20.000 mrs. para dar a Juan de Avila, su hijo, para ayuda de su costa, que fue aprender al estudio de Paris.

Cédula del 30-VII-1493, al maestro del prinçipe, 50.000 mrs. de merçed como ayuda de costa.

Nómina del 7-VIII-1493, 52.910 mrs. por ciertas cosas para el serviçio del prinçipe e las ynfantes en Barçelona (relación en Cuentas):

- Por 13.500 parrafos e 600 letras nominadas, que se pusieron en tres libros del prinçipe, e por el encuadernar dellos, 1.017 mrs.

Cédula del 13-VIII-1493, a Mendo de Almaçan, su portero, 1.500 mrs. de merçed para ayuda de costa, como se dio a cada uno de los otros ofiçiales de la casa del prinçipe.

Cédula de 20-VIII-1493 , a Fernando de Cuevas Ruvias, bordador de su Alteza, 7.600 mrs., que ovo de aver por çiertas onças de oro e manos de la bordadura que fizo en çiertas cosas para su serviçio e del prinçipe.

Cédula del 5-IX-1493, a Diego de Sotomayor, paje del prinçipe, 12.000 mrs. de merçed para su vistuario.

Cédula de 9-IX-1493, a Diego Çorrilla, repostero de camas del prinçipe, los quales el gasto en çiertas cosas para serviçio del prinçipe. Cédula del 20-X-1493, se añaden por el mismo concepto otros 20.000 mrs.

Cédula del 28-X-1493, 3.500 mrs. que costaron çiertas

herramientas para la cocina del príncipe, e un brasero e un caço para la ynfante doña Catalina.

Cédula del 3-XI-1493, a Mosen Fernando Rebolledo, 20 ducados de oro, que montan 7.500 mrs., los quales se gastaron en un retablo, quel príncipe mando haser para Nuestra Señora de Santa Maria de Monserrate.

Cédula del 4-XI-1493, a mosen Antonio de Galves, 7.840 mrs., que monto el alquiler de su casa, en que estuvo la camara del príncipe diez meses, a razon de 50 sueldos cada mes.

Cédula de 30-XI-1493, a Diego Çorrilla, repostero de camas del príncipe, 4.000 mrs. para ayuda de costa.

Cédula del 10-XII-1493, 149 sueldos, que montan 2.591 mrs., por çiertas cosas que se compraron para serviçio del príncipe y las ynfantes (relación en Cuentas).

Nómina de 13-XII-1493, 13.002 mrs e medio por çiertos carmallonas de grana, quel príncipe mando dar a 17 moços despuelas suyos e a un moço de las Yndias, por çiertos aparejos e hechuras de çierta librea que se dio a dichos moços por su vistuario en Çaragoça (Relación en Cuentas).

Nómina de 16-XII-1493, 189.791 mrs. para çiertas personas por sus serviçios en Barçelona (relación en Cuentas):

- A Françisco de Çea, vallestero de maça del príncipe, que no fue socorrido, 3.000 mrs.
- A Cristobal de Cuellar, copero del príncipe, 2.000 mrs. demas de otros 2.000 de socorro dados en otra nómina.

Cédula del 20-XII-1493, a Diego Çorrilla, repostero del príncipe, 20.000 mrs, que gasto en çiertas cosas añ serviçio del príncipe.

Cédula del 20-VIII-1494, 25.000 mrs. a Alonso Cuello, repostero de plata del príncipe, para la ropa blanca e otras cosas que fueron menester para servicio de la mesa e aparados del príncipe el año pasado de 1493.

Cédula de 20-I-1494, 150.000 mrs a Juan Velazquez, maestresala del príncipe, para ayuda de costa el año pasado de 1493.

Cédula del 30-I-1494, 464.332 mrs por los jornales e alquileres de los hombres e azemilas de las guias, que llevaron los cargos de la camara e de las damas e e mugeres e oficiales de la casa de su Alteza, e de las camaras del príncipe e de las ynfantas e de sus oficios, e asi mismo los jornales de los hombres que vinieron con las andas desde la çiudad de Barçelona fasta la çiudad de Çaragoça e desde aqui a la villa de Valladolid, con la buelta a sus casas durante 1493.

Albalá del 13-III-1494, a frey Diego de Deça, maestro del príncipe, 100.000 mrs. para su mantenimiento el año pasado de 1493.

Albalá del 27-III-1494, a Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs. por ayuda de costa e mantenimiento el año de 1493.

Cédula de 17-VIII-1494, a Françisco Girao, repostero de camas del príncipe, 10.000 mrs. para ayuda de costa en 1493.

Nómina sin fecha de 1494, 805.793 mrs. como pago de çiertos brocados e sedas e paños e otras cosas para servicio del príncipe en 1493 (relación completa en Cuentas). Mucho mobiliario, ropas, mercedes y limosnas, todo supervisado por Juan de Calatayud.

- 1494:

Nómina de 17-II-1494, 21.874 por ciertas cosas del servicio de su Alteza:

- Por dos sombreros para el príncipe, un castellano, que montan 485 mrs.

Nómina de 25-IV-1494, 71.232 mrs., a su Alteza para ofrecer ella e el príncipe e las ynfantas ciertas limosnas durante la Semana Santa desde año (relación completa en Cuentas).

- Que dio el príncipe cinco doblas el viernes Santo.

Cédula del 25-VI-1494, a Juan de Calatayud, camarero del príncipe, 8.000 mrs. de merced para un cavallo.

Cédula del 20-VII-1494, a Luys de Monterroso, caçador del príncipe, 6.000 mrs de merced para un cavallo, que se le muio en servicio del príncipe.

Cédula de 4-IX-1494, a Mari Fernandes del Espinar, ama que fue del príncipe, 10.000 mrs. de merced para ayuda de costa.

Cédula de 22-XII-1494, a maestre Yuda, moro, espartero, 2.348 mrs., quel ovo de aver por ciertas esteras desparto, que su Alteza le mando hazer, e posieron en su aposentamiento e del príncipe en Madrid.

Nómina del 23-VII-1494, a Patyño, 4.847 mrs para servicio del príncipe (relación en Cuentas). Traslado de la Camara desde Arévalo a Segovia.

Cédula del 11-X-1494, a martin de Arana, thenedor de las andas de su Alteza, 3.255 mrs., para pagar los peones que vinieron con las andas del príncipe desde Valladolid hasta Madrid.

Cédula del 28-III-1494, a Juan de Calatayud, camarero del

príncipe, 40 doblas, para pagar ciertosalcones para el príncipe, que montan 14.600 mrs.

Cédula del 26-IV-1494, a Juan de Mollina, guarnicionero del príncipe, 7.284 mrs. e medio, por ciertas cosas para servicio del príncipe (relación en Cuentas).

Cédula del 12-VI-1494, a Juan de Calatayud, 75 castellanos de oro, para faser ciertas caxas para un petral de cavallo del príncipe, que montan 36.375 mrs.

Cédula del 2-VII-1494. a Diego Çorrilla, repostero de camas del príncipe, 30.000 mrs., quel gasto en algunas cosas para el príncipe.

Cédula del 21-VII-1494, 16 doblas de oro quel dicho thesorero dio al príncipe en su mano, para ofreçer el dia que cumplio 16 años, que montan 5.840 mrs.

Cédula del 28-VIII-1494, a Juan de Tagle, criado de Rodrigo de la Corte, mercader, 32.500 mrs., que ovo de aver por una sylla gineta e un capirote e un petral labrado de hilo de oro fino, e por dos jaezes de plata, el uno dorado e el toro esmaltado, e unas enaladas, quel príncipe mando tomar para su servicio.

Cédula del 6-IX-1494, çierto lienço de naval para la cocina del príncipe, 4.740 mrs.

Cédula del 11-X-1494, a Garcia Cintero, vecino de Sevilla, 5.000 mrs. por un petrel e una çincha de hilo de oro que fizo al príncipe.

Cédula del 20-X-1494, a Fernando de Cuevas Rubias, bordador, 56.800 mrs., por un paño para las espaldas del altar de la capilla del príncipe, vedilludo bellotado de carmesy, bordado de hilo de oro, con un cruçifixo de nuestro Señor en medio, e dos

ymagenes de nuestra Señora e Sant Juan, e por el oro e seda e hechura del.

Cédula del 30-X-1494, a Diego de Çorrilla, 6.000 mrs. que el príncipe le mando dar.

Nómina del 3-XII-1494, 24.529 mrs e medio, a Françisco de Medina, cordonero del príncipe, por çiertas cosas que fiso para su serviçio en Barçelona. (relación en Cuentas).

Nómina de 22-XII-1494, 212.448 mrs dados a çiertos mercaderes de brocados e seda e otras cosas, por lo que dellos mando tomar el príncipe para su serviçio, e a çiertos ofiçiales de algunas bordaduras por lo que fisieron con ello (relación completa en Cuentas):

- Veynte varas de brocado damasco blanco picholado, para haser un ornamento para el obispo de Salamanca (que era Deza, su maestro), 80 doblas, que montan 29.200 mrs.
- Por una cenefa bordada sobre çebty carmesy, para una casulla, que se dio al obispo de Salamanca, 5.000 mrs.
- A Diego Çorrilla, repostero de camas, para pagar çiertas cosas menudas, quel príncipe le mando comprar para su serviçio, 53.059 mrs.

Alvalá del 20-V-1494, a Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs. para mantenimiento y ayuda de costa.

Cédula del 18-VIII-1494, a Françisco Girao, repostero de camas del príncipe, 10.000 mrs. de merçed para ayuda de costa.

Alvalá de 20-I-1495, 100.000 mrs. a frey Diego de Deza, maestro del príncipe, obispo de Salamanca, para su mantenimiento el pasado año de 1494.

Alvalá del 15-XII-1495, 150.000 mrs. a Juan Velazquez,

maestresala del príncipe, para ayuda de costa el año pasado de 1494.

Nómina sin fecha, 954.996 mrs., quel dicho thesorero pago por ciertas cosas del servicio del príncipe el año de 1494 (relación completa en Cuentas). Lo habitual, mobiliario, ropas, joyas, jornales, limosnas.

- 1495:

Cédula del 4-I-1495, a Lucas Alonso, caçador del príncipe, 8.000 mrs. para un cavallo que se le murio e otro que perdio en servicio del príncipe.

Cédula del 4-I-1495, a Juan de Carrera, caçador del príncipe, 4.000 mrs. de merçed para ayuda de costa.

Cédula del 14-II-1495, 19.047 mrs. por tres mulas, que su Alteza mando dar a dos abades jorgianos, demas de otras dos mulas quel príncipe mando dar por otra parte a dos hombres de los dichos abades.

Cédula del 10-VIII-1494, a Juan de Quintana, portero del príncipe, 5.000 mrs de merçed para el vistuario de su esposa.

Alvalá del 12-III-1495, a Sancho de Castilla, ayo del príncipe, 200.000 mrs. para ayuda de costa e mantenimiento.

Cédula del 24-VII-1494, a Fracisco Girao, repostero de camas del príncipe, 10.000 mrs. de merçed para ayuda de costa.

Alvalá del 30-III-1495, a Juan Velazquez, maestresala del príncipe, para ayuda de costa 150.000 mrs.

Alvalá del 5-IV-1495, a frey Diego de Deça, maestro del príncipe, 100.000 mrs. para su mantenimiento.

NOTA IMPORTANTE: Hasta ahora todos los instrumentos de pago que manejaba el Tesorero venían firmados casi exclusivamente por la Reina, y una minoría por el Rey y la Reina; pues bien, ahora aparece un bloque de documentos firmados directamente, por primera y única vez, por el Príncipe Juan, y que son incluidos por Gonzalo de Baeza en las Cuentas sin estar respaldados por la firma de los Reyes.

Recabdos firmados del señor príncipe Juan, de gastos y mercedes de su Altesa (Cuentas, Tomo II, págs 263-292).

Total: Cédulas 135 con un total de 1.421.637 mrs.

Nóminas 9 con un total de 1.286.114 mrs.

Total de Gastos : 2.707.751 mrs.

Cédula del 17-I-1495, a Pero Nuñez de Guzman, 15.000 mrs. por una mula que le mando thomar.

Cédula del 29-I-1495, a Sebastian Vaca, criado del condestable, que traxo un alcon, diez varas de contray e dos varas de terciopelo negro, 7.000 mrs.

Cédula del 30-I-1495, 8.650 mrs. que costaron dos mulas que dio a dos hombres que acompañaban a unos abades jorgianos.

Cédula del 30-I-1495, a Martin de Medrano, moço despuelas, 20.000 mrs. para comprar un cavallo e armas, en remuneraçion de los serviçios que le fiso.

Cédula de 7-II-1495, a Diego Çorrilla, repostero de camas, e a Fernando de Porras, montero d'Espinosa, 4.500 mrs. para el enterramiento de dos monteros.

Cédula del 11-II-1495, a Patyño, 2.000 mrs quel dio a dos caçadores del Rey, para que llevasen unosalcones a Luys Hurtado, su caçadpr mayor.

Cédula 11-II-1495, a Maestre Guillen, armero de Segovia, 1.000 mrs. por unas armas.

Cédula del 14-II-1495, a Herran, alguazil, 25.000 mrs para que se compre un cavallo.

Cédula 15-II, a Rodrigo de Valdés, moço de capilla de la Reyna, ropa por valor de 5.360 mrs.

Cédula del 15-II-1495, a Fraçisco de la Hera, sastre, 2.000 mrs para curar a su hija.

Cédula del 20-XI-1495, a Alonso del Campo, su caçador, 6.000 mrs para un cavallo.

Cédula del 20-II-1495, a Fernando de Madrid, guantero, 2.500 mrs por cien pares de guantes.

Cédula del 22-II-1495, a Bustamante, que tenía sus lebreles, 6.000 mrs para un cavallo.

Cédula del 26-II-1495, a Pedro Catarribera, su moço despuelas, 6.000 mrs. para un cavallo.

Cédula del 26-II-1495, a Serena, su moço despuelas, 20.000 mrs. de merçed.

Nómina del 30-II-1495, 7.927 mrs. para pago de çiertas cosas para el serviçio del prinçipe (Relación en Cuentas).

Cédula del 1-III-1495, a la condesa de Gant, 100 ducados, que montan 37.500 mrs. de merçed e limosna.

Cédula del 4-III-1495, a Juan de Buenaventura e a Juan Diez, sus vallesteros de monte, 2.000 mrs. a acada uno de merçed.

Cédula del 9-III-1495, a Pedro Maldonado, escudero de las guardas, diez doblas, que montan 3.650 mrs. por unos cordones de adarga quel dio a su Altesa.

Cédula del 20-III-1495, a Peti Juan, frances,alconero, 60

ducados de oro, que montan 22.500 mrs., los cuales fueron de quatro neblies que su Altesa del thomo.

Cédula del 21-III-1495, 5.850 mrs. a su Altesa, 1.000 para unos labriegos que encontraron uno de susalcones, y el resto para compra de cosas a su serviçio.

Cédula del 21-III-1495, a Juan de Miranda, su caçador, 6.000 mrs para un cavallo.

Cédula del 21-III-1495, 10.000 mrs. para sus porteros, a 2.000 mrs. cada uno.

Cédula del 21-III-1495, a Alonso Bernal, sus esmaltador, 15.730 mrs. por las hechuras de un petral de oro e otras obras.

Cédula del 32-III-1495, a Diego de Madrid, su borzeguilero, 30 ducados de oro, que montan 11.250 mrs. de merçed, para ayuda a su gasto quando le firieron.

Cédula del 23-III-1495, a Leon Comete,alconero, 54 ducados, por tres sacres que su Altesa mando comprar para si.

Cédula del 24-III-1495, a Alonso Bretanzos, platero, 1.070 mrs. por faser un plato grande de plata.

Cédula del 31-III-1495, a Alonso de Herrera, criado de don Pedro Portocarrero, 6.100 mrs en ropa, por unalcon que le troxo.

Cédula del 31-III-1495, a Mari Lopes, muger de Juan de Molina, 10.000 mrs. de merçed por haberle dado de su leche.

Cédula del 1-IV-1495, al arçipreste de Bonilla, 15.000 mrs. para ayuda del casamiento de una dozella pobre.

Cédula del 3-IV-1495, 18 ducados e medio e dos reales (7.000 mrs.) en la mano de su Altesa.

Cédula del 10-IV-1495, a Pedro de Medina, 1.539 mrs. para que los reparta entre sus caçadores.

Cédula del 12-IV-1495, a Gavriel Vaca, criado del duque del Ynfantadgo, 7.200 mrs. en ropa, por que le truxo unalcon.

Cédula del 12-IV-1495, a Juan de Mendoça, caçador del adelantado de Murcia, 2.000 mrs. de merçed por hallar unalcon perdido de su Altesa.

Cédula del 13-IV-1495, a fre Anbrioso, 12 ducados de oro, para comprar çiertos libros.

Cédula del 13-IV-1495, a Diego de Çorrilla, su repostero de camas, 17.000 mrs. para gastos en su serviçio.

Cédula del 14-IV-1495, a Carrera, su caçador, 6.000 mrs. de merçed para un cavallo.

Cédula del 16-IV-1495, a Ruyz, su caçador, 12.000 mrs. para dos cavallos, poe quanto se le murieron otros dos en la caza a su serviçio.

Cédula del 16-IV-1495, 8.280 mrs. en la mano de su Altesa para limosnas de la Semana Santa.

Cédula del 16-IV-1495, a Mendoça, su caçador, 6.000 mrs. para un cavallo.

Cédula del 17-IV-1495, a Cristoval de Cuellar, su copero, 4.630 mrs. para compras de su serviçio.

Cédula del 20-IV-1495, a Calatayud, su camarero, 20.000 mrs. de merçed para ayuda de costa.

Cédula del 21-IV-1495, a Juan de Vega, 30 florines de oro, que montan 7.950 mrs.

Cédula del 23-IV-1495, a Françico del Valle, repostero de cera de la Reyna, 4.288 mrs. por varias hachas que su Altesa mando a ciertos monasterios el jueves de la Çena.

Cédula del 25-IV-1495, a Pero Nuñes de Guzman, 30.000 mrs.

para ayuda de costa.

Cédula del 28-IV-1495, a Mendo de Almazan, su vallestero de maça, 2.000 mrs. de merçed para ayuda de costa.

Nómina del 8-V-1495, para compras de telas, 7.927 mrs. (Relación completa en las Cuentas).

Cédula del 10-V-1495, a Diego Çorriilla, su repostero de camas, 7.000 mrs. de merçed para su vistuario.

Cédula del 8-V-1495, a Pedro Navarro, su repostero de camas, 6.000 mrs. para un cavallo.

Cédula del 10-V-1495, a Cristoval de Cuellar, su copero, 8.000 mrs para un cavallo, por çiertas mulas que se le murieron en su serviçio.

Cédula del 11-V-1495, 21 castellanos (10.185 mrs.) que el thesorero mando a su Altesa a través de Gonçalo Arias.

Cédula del 11-V-1495, 35.000 mrs. por un cavallo de la brida, comprado a Vallejo, contador de la capitanía de Portocarrero.

Cédula del 14-V-1495, a Martin Cavallero, su catarribera, 6.000 mrs. para un cavallo.

Cédula del 20-V-1495, al obispo de Salamanca, su maestro, 10.000 mrs. para entregarlos a una persona.

Cédula del 20-V-1495, 29.000 mrs. entregados a Pedro Patyño para pagar las bestias de guia que llevaron su recamara desde Madrid fasta Burgos.

Cédula del 20-V-1495, a su ama (Juana de Torres), dos arrobas e media de açucar e las rosas que fueron menester, para que fiçiesen açucar rosado, que costó todo 4.400 mrs.

Cédula del 20-V-1495, 15.790 mrs. para compra de telas.

(Relación completa en Cuentas).

Cédula del 20-V-1495, a Diego de Soto, su paje, 10.000 mrs. de merçed para su vistuario.

Cédula del 20-V-1495, a Diego Hortiz, su moço de camara, 3.000 mrs. para un cavallo.

Cédula del 20-V-1495, a Juan Sarmiento, su moço despuelas, 4.000 mrs de merçed para una aca.

Cédula del 20-V-1495, a Françisco Palomino, mesonero, 5.000 mrs., por usar su meson como cavalleriza el tiempo que su Altesa estuvo en Madrid.

Cédula del 21-V-1495, a Garcia Alvares, clerigo, cura de Sant Esidro, 6.000 mrs. para un caliz para la dicha yglesia de Sant Esidro, de Madrid.

Cédula del 30-V-1495, a Pedro de Torres, su secretario, 20.000 mrs. para ayuda de costa.

Cédula del 1-VII-1495, 17 doblas que el thesorero dio en mano a su Altesa, para ofresçer el dia de su nascimiento, que montan 6.205 mrs.

Cédula del 4-VII-1495, a Jullian Alonso, su armero, 12.400 mrs. que ovo de aver de un arnes que fiso para su Altesa.

Cédula del 7-VII-1495, a Jullian Alonso, su armero, 2.000 mrs. por çiertos dias que estuvo ocupado en cosas de su serviçio.

Cédula del 7-VII-1495, 8.350 mrs. por reparos de dos pares de coraças, que se ficieron en Valladolid.

Cédula del 7-VII-1495, a Torres su contador de la despensa, 2.860 mrs. por compras en Arroyo Molinos, quando su Altesa estava alla.

Cédula del 7-VII-1495, a Diego Çorrilla, su repostero de

camas, 6.000 mrs. para su vistuario.

Cédula del 11-VII-1495, a Sancho de Castilla, su ayo, 50.000 mrs. para quel los enviase a su hijo, Sancho de Castilla, su maestresala, a Perpiñan, para ayuda de costa.

Cédula del 13-VII-1495, a Mario Nuño, 8.000 mrs. para su vistuario.

Cédula del 20-VII-1495, a Vallejo, su repostero de camas, 60 ducados de oro, para hazer un molino para las armas, que avia de faser Jullian Piero, su armero, montan 22.500 mrs.

Cédula del 20-VII-1495, 13.000 mrs. entregados por el thesorero a Su Altesa.

Nómina del 4-VIII-1495, 4.087 mrs. para çiertos gastos del serviçio de Su Altesa (relación en Cuentas). Mobiliario, armas, juegos.

Cédula del 5-VIII-1495, a Ballejo, su repostero de camas, 70 ducados de oro, para las obras de Juan Peres, su armero, que montan 26.250 mrs.

Cédula del 5-VIII-1495, al arcipreste de Bonilla, su capellan, 10.000 mrs. para ayuda de costa de su dolencia.

Cédula del 7-VIII-1495, a Diego Çorrilla, su repostero de camas, 4.000 mrs. para una mula.

Cédula del 10-VIII-1495, a Pero Maça, su moço de vallesta, 3.000 mrs., que le mando dar para ayuda a se curar, que estava malo.

Cédula del 10-VIII-1495, 10.000 mrs. de limosna a la cofradía de la Conçepción de Nuestra Señora, para ayuda a faser una cruz de plata e otras cosas.

Cédula del 10-VIII-1495, a Montalvo, su repostero de camas,

3.000 mrs. para ayuda de costa.

Cédula del 10-VIII-1495, a Mesa, su criado, 15.000 mrs. para ayuda de su costa.

Cédula 10-VIII-1495, a Pedro de Ayon, criado del condestable, 7.100 mrs. en ropa por traer una mula e un cavallo.

Cédula del 11-VIII-1495, a Diego de Çorrilla, su repostero de camas, 26.131 mrs. por gastos de cosas de su serviçio.

Cédula del 11-VIII-1495, a Cristoval de Cuellar, su copero, 2.000 mrs. de merçed para que curase a un sobrino suyo, que estava doliente.

Cédula del 11-VIII-1495, a don Diego de Camiña, 5.000 mrs. para su vistuario.

Cédula del 11-VIII-1495, a Alonso Ortega, su sacristan, 3.000 mrs. para dar a unos capellanes que dixeron çiertas misas por su mandado.

Cédula del 11-VIII-1495, a Girao, su repostero de camas, 5.000 mrs de ayuda de costa.

Cédula del 11-VIII-1495, a Damian de Burgos, 10 ducados de oro, que se avinyo la casa en que bibia Jullian, su armero, por un año, contado el año de 29-VII que pasa deste año.

Cédula del 11-VIII-1495, a Vallejo, su repostero de camas, 6.000 mrs. para guarnesçer dos arneses, uno del Rey y otro de Su Altesa, para sus hevillas doradas e correas carmesi e fundas de paño para las pieças de los dichos arneses, e para dos arcas.

Cédula del 11-VIII-1495, a Ana de Çervantes, hija de Castilla, rey darmas, 1.240 mrs. por los daños que su casa reçibio en los meses que estuvo en ella la cavalleriza de su Altesa.

Cédula del 11-VIII-1495, a frey Anselmo, 30 ducados de oro, para ayuda de su estudio.

Cédula del 11-VIII-1495, a Çamora, su repostero de camas, 3.000 mrs. para se curar de las bubas que tenia.

Cédula del 4-IX-1495, a Diego de Bustamante, que tenia a su cargo los lebreles, 3.000 mrs. para ayuda de costa.

Cédula del 28-IX-1495, a MÍranda e a Pedro, sus caçadores, 1.200 mrs., para el gasto de çierto camino, donde les mando yr.

Cédula del 28-IX-1495, al chantre de Alacala, 20.000 mrs., por una mula que tomo para su cavalleriza.

Cédula del 30-IX-1495, 20 castellanos de oro en la mano de su Altesa.

Cédula del 30-IX-1495, a Pero Navarro, su repostero de camas, 6.000 mrs. para se curar e comprar un cavallo.

Cédula del 1-X-1495, 60 reales de plata en la mano de su Altesa.

Cédula del 2-X-1495, a Pedro Patiño, 7.085 mrs. quel gasto en cosas del serviçio de su Altesa.

Cédula del 2-X-1495, a Pedro de Bazan, su paje, 100 doblas de oro, que montan 36.500 mrs., por un cavallo que del mando thomar su Altesa para su cavalleriza.

Nómina del 3-X-1495, 2.585 mrs., a Velasco, su armero, por çiertas compras de armas (ocho espadas) (relación en Cuentas).

Cédula del 6-X-1495, a Alonso Cuello, su repostero de plata, 25.000 mrs. para hacerse cargo de la ropa blanca y el serviçio de la mesa e aparador de su Altesa este año.

Cédula del 14-X-1495, a Pedro Navarro, su repostero de camas, 1.500 mrs. que gasto en çiertas escalas e ferramentales

e martillos e lias e otras cosas nesçesarias para la camara.

Cédula del 15-X-1495, a Vallejo, su repostero de camas, 18.000 mrs. para las obras del molino de armas e otros aparejos de los arneses que mando faser.

Cédula del 20-X-1495, al ama e al amo de la ynfante doña Juana, 5.000 mrs. de merçed.

Cédula del 30-X-1495, a Fernando de Cuevas Rubias, su bordador, 29.541 mrs. por çiertos hilados que fiso.

Cédula del 31-X-1495, al obispo de Salamanca, su maestro, 2.000 mrs. para una Bribia, que se compro para tener en la camara.

Cédula del 7-XI-1495, a Fernando de Mercado, su vehedor de la despensa, 1.268 mrs., para çiertos gastos.

Cédula del 8-XI-1495, a Pablo de Miranda, su moço de camara, 13.609 mrs. e medio, para çiertos gastos.

Cédula del 9-XI-1495, a Diego Cano, su escrivano de camara, 10.000 mrs. para çiertos gastos.

Cédula del 10-XI-1495, 123 castellanos e medio de oro, por un collar de oro, que la señora prinçesa de Portugal dio a su Altesa de su camara.

Cédula del 11-XI-1495, a Juan de Villoria, su repostero de camas, 6.000 mrs. para çiertos gastos de su serviçio.

Cédula del 11-XI-1495, 40.950 mrs. para las bestias de guia que llevaron la recamara de su Altesa.

Cédula del 12-XI-1495, a Juan Ximon e a sus hijos, menestriles del arçobispo de Çaragoça, 12.000 mrs. de merçed.

Cédula del 17-XI-1495, a Torres, su secretario, 5 ducados e 3 castellanos, para un correo, que montan 3.430 mrs.

Cédula del 18-XI-1495, a Pero Fernandez, vecino de Soria, 1.500 mrs., en satisfación de una azemila que se le mato en serviçio de su Altesa.

Cédula del 22-XI-1495, a Alonso el Negro, su menestril, 3.500 mrs. para un cavallo.

Cédula del 22-XI-1495, a Ali, platero de Agreda, por 23 pieças que fizo de un ferramental de monte; e por otros tres ferrementales; e por unas plumas de buytres, 3.374 mrs.

Cédula del 22-XI-1495, a Luis Hurtado, su caçador mayor, 20.000 mrs. para ayuda de costa.

Cédula del 23-XI-1495, a Bartolome del Tienplo, su montero, 1.000 mrs. de merçed.

Cédula del 24-XI-1495, a Martin de Robles, 10.000 mrs. de merçed.

Cédula del 24-XI-1495, a Garçia de la Vega, su coçinero, 5.000 mrs. de ayuda de costa.

Cédula del 7-XII-1495, a Enrique Enriquez, mayordomo mayor del Rey, 30.000 mrs. por seys cavallos que del mando tomar el dicho prinçipe para sus caçadores.

Cédula del 10-XII-1495, a Torres, su secretario, 21.000 mrs. para cosas de su serviçio.

Cédula del 14-XII-1495, a Juan de Villoria, repostero de camas, 10 florines de oro, quel dio en Ariça a Juan de Guadalajara, de un borni, que le mando thomar, que monta 2.650 mrs.

Cédula del 14-XII-1495, a Diego Çorrilla, su repostero de camas, 2.000 mrs. para dar a un honbre que truxo un alcon que se avia perdido.

Cédula del 14-XII-1495, a Sancho Ruys, su caçador, 6.200 mrs. por un alcon borni, que del mando thomar.

Cédula del 15-XII-1495, a Juancho de Segura, su moço despuelas, 3.000 mrs. de merçed para ayuda de se curar.

Cédula del 21-XII-1495, a Juan de Guadalajara, 60 ducados para seysalcones neblies, que mando tomar del, que montan 26.250 mrs.

Cédula del 27-XII-1495, a dos criados del conde de Feria, que truxeron dosalcones neblies a su Altesa, 30 ducados de oro, e a un hombre que fallo un alcon, que se avia perdido otros ocho ducados, que montan en total 14.250 mrs.

Nómina del 30-XII-1495, 193.870 mrs. para gastos del serviçio de su Altesa (relación en Cuentas).

Nómina del 30-XII-1495, 9.865 mrs. e medio, por una cama de ropa para sus monteros de guarda (relación completa en Cuentas).

Nomina del 30-XII-1495, 111.969 mrs. para çiertas sedas e paños (relación completa en Cuentas).

Nómina del 30-XII-1495, 120.725 mrs. para çiertas sedas e paños para sus caçadores (relación completa en Cuentas).

Cédula del 20-XII-1496, a Juan Perez de Tolosa, su repostero de camas, 3.000 mrs. de merçed para se curar.

Cédula del 26-XII-1496, a Domingo Aznariz, su capellan, 7.333 mrs., que los ovo de aver del terçio postrimero del año pasado de 1495, de su raçon, a respeto dde 22.000 mrs. cada año.

Cédula del 26-XII-1496, a Miguel Estevan, su capellan, 7.333 mrs. por la misma raçon quel anterior.

Cédula del 26-XII-1496, a Miguel Sariñena, su capellan, 7.333 mrs. por la misma raçon quel anterior.

Nómina del 20-VII-1496, 827.159 mrs. por çiertos brocados e sedas e paños e lienços e otras cosas para el serviçio del prinçipe el año pasado de 1495 (relación completa en Cuentas).

- 1496: Los instrumentos de pago vuelven a estar firmados por los Reyes.

Cédula del 5-II-1496, a Sanpedro, moço despuelas del prinçipe, çinco varas de contray que son para un capuz, de que su Altesa le fiso merçed, que costo 3.000 mrs.

Cédula del 30-V-1496, a Juan Velazquez, contador mayor del prinçipe, 150.000 mrs. de ayuda de costa.

Cédula del 12-XI-1496, a maestre Juan, barbero del prinçipe, 10.000 mrs. en dineros, e quatro varas de terçiopelo negro e quatro varas de grana colorada, que costaron 7.800 mrs., todo por merçed de su Altesa.

Cédula del 15-XI-1496, a Pedro de Torres, secretario del prinçipe, 20.000 mrs. de ayuda de costa.

- 1497:

Cédula del 31-I-1497, a la muger de Juan de Oñate, platero, defunto, platero que fue del prinçipe, 12.855 mrs. por çiertas obras de su marido.

Cédula del 30-III-1497, a Alonso de Tordesillas, repostero de camas de su Alteza, 22.800 mrs., para diez marcos de plata, que fueron menester para unas maças del prinçipe, e asimismo 50 ducados de oro para las dorar, que montan 18.750 mrs., con un total de 41.550 mrs.

Cédula del 11-IX-1497, 170.000 mrs. por çiertos marcos de

plata para guarnición de un cavallo de la brida del príncipe.

Nómina del 20-X-1497, 18.387 mrs. para ciertos gastos (relación en Cuentas):

- Por 337 varas de lienço de Bretaña, teñido, leonado, para enforro de algunos atavios del casamiento del príncipe e de los paños de las mulas de las damas de la princesa e otras cosas, que costo a 42 la vara, monta 14.154 mrs.

Cédula del 25-XI-1497, a Diego de Madrid, mercader, vecino de Valladolid, 45.720 mrs., que ovo de aver por 58 varas menos una ochava de terçiopelo negro, que su Alteza del mando thomar, para un paño para las gradas de la sepultura del príncipe, que santa Gloria aya, que costo a 790 mrs. la vara.

Cédula del 2o-IV-1498, a Juan Velazquez, contador mayor del príncipe, 150.000 mrs. de ayuda de costa de este año pasado de 1497.

- 1498: Tras la muerte del Príncipe Juan algunos de sus servidores siguieron apareciendo en las cuentas con su antiguo cargo.

Nómina del 20-XII-1498, 4.495.000 mrs. para personas de la casa de la Reyna:

- A don Sancho de Castilla, ayo del príncipe, que santa Gloria aya, 150.000 mrs. para su mantenimiento deste año.

- 1499:

Cédula del 15-I-1499, a Juan de Calatayud, camarero que fue del príncipe don Juan, que santa Gloria aya, 50.000 mrs. de merçed para ayuda de costa del año 1498.

- 1500:

Cédula del 7-X-1500, a Aldonça Suarez, camarera de la reyna de Portigal, 50.000 mrs., que le heran devidos de lo quel año pasado de noventa e nueve ovo de aver Juan de Calatayud, su marido, de ayuda de costa del dicho año.

Nómina del 22-IX-1502, 5.388.220 mrs. para damas, mugeres e criadas de la casa de Su Altesa.

- A doña Juana de la Torre, ama del príncipe don Juan, que santa Gloria aya, del año de 1500, 60.000 mrs., e otros tanto del 1501, que son en total 120.000 mrs.

- 1501:

Cédula del 20-VII-1501, a Gomes Martines del Arena, a Ferrand Gonçales Flayre, Garçia Cano, Pedro del Escalera, Garçia Gomez, Juan Hortiz, Juan de Pueva, Rodrigo del Arena, Christobal Carral, Gonçalo Gomez, Pedro de Porras, Diego de Quintana, e a Pero Hortiz, monteros que fueron del príncipe don Juan, que santa Gloria aya, 5.000 mrs. a cada uno dellos, de merçed para sus vistuarios, montan en total 65.000 mrs.

- 1502:

Nómina del 14-V-1502, 517 varas de paño negro para las damas e mugeres de su casa, para guardar luto por la muerte del ylustreisimo príncipe de Galis.

- Al ama del príncipe, que santa Gloria aya, diez varas e media.

Nómina del 23-IX-1502, 2.544.750 mrs., para dueñas, damas e mugeres de la casa de su Altesa:

- A doña Juana de la Torre, ama que fue del príncipe, que santa

Gloria aya, 60.000 mrs.

- 1503:

Nómina de 23-III-1504, 1.959.208 mrs. para dueñas, damas e mugeres de la casa de su Altesa:

- A doña Juana de la Torre, ama que fue del príncipe Juan, que santa Gloria aya, 60.000 mrs.

- 1504

Cédula de 5-III-1504, a Anton de Montalvan, ayudante de çera que fue del príncipe don Juan, que santa Gloria aya, 5.000 mrs. de merçed e limosna.

RELACIONES DE GASTOS ORDINARIOS POR LIBRANZA 1480-1499

=====

Vamos a hacer aquí un resumen de los gastos relacionados con el Príncipe Juan que existen en la partida arriba mencionada (AGS. EMR. Leg 17 a 93), y cuyos datos fueron publicados hace años de forma completa en Miguel Angel LADERO QUESADA: La Hacienda Real de Castilla en el siglo XV. Universidad de La Laguna, 1973, págs 281-315.

- Gastos de 1480:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Oficios del Rey: 2.000.000 mrs.
- Oficios de la Reina (incluido el príncipe): 3.000.000 mrs.
- Raciones del amo y ama del príncipe: 70.000 mrs.
- A Teresa de Verdejo, "que dio leche al señor príncipe": 30.000 mrs.
- El aya de la infanta (Isabel) para su mantenimiento en 1480: 80.000 mrs.

V. Varios

- "Ha de llevar la señora infanta": 450.000 mrs.

- Gastos de 1481:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Despensas y oficios de los reyes (incluye al príncipe): 5.000.000 mrs.
- La despensa de la señora infanta (Isabel): 1.018.000 mrs.

- Gastos de 1482:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Oficios del rey: 2.000.000 mrs.
- Oficios de la reina, príncipe e infanta doña Juana: 3.500.000 mrs.

- Gastos de 1488:

I. Casas Reales, Corte y Administración central. Tesoreros

- Casa del rey: 6.297.000 mrs., repartidos así:
 - Tesorero, Gabriel Sánchez: 2.000.000 mrs.
 - Despensero, Francisco Sánchez: 1.780.600 mrs.
 - Caballerizo, Juan de la Hoz: 576.000 mrs.
 - Cerero, Gonzalo de Zorita: 310.000 mrs.
 - A Ruiz, para las raciones: 1.000.000 mrs.
 - Acemilero, Fernando de Andújar: 630.000 mrs.
- Casa de la Reina: 8.460.000 mrs., repartidos así:
 - Francisco de Madrid, para las raciones: 3.000.000 mrs.
 - Despensero, Valtierra: 2.600.000 mrs.
 - Cerero, Francisco del Valle: 590.000 mrs.
 - Caballeriza, comendador Pedro de Ribera: 869.787 mrs.
 - Acemilería, Juan de Barba: 661.206 mrs.
 - Acemilería, Francisco de Villaharta(?): 739.007 mrs.
- Tesorero de la Reina, Ruy López de Toledo: 26.744.000 mrs.
- Casa del Príncipe e infantas: 6.895.000 mrs, repartidos así:
 - Tesorero, Gonzalo de Baeza: 4.000.000 mrs.
 - Despensa, Juan de Ribasaltas: 1.900.000 mrs.
 - Cera, Leonor López: 330.000 mrs.
 - Caballeriza, don Diego de Castilla: 142.000 mrs.
 - Acemilería, García de Badajoz: 123.000 mrs
 - Despensa de la infanta Isabel: 500.000 mrs.
 - Para la libre disposición de la reina: 1.000.000 mrs.
 - El ama del príncipe: 100.000 mrs.

- Gastos de 1489:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Casa del Rey: 8.000.000 mrs.
- Casa de la Reina: 9.057.000 mrs.
- Casa del Príncipe: 2.798.000 mrs.
- Despensa de la Infanta: 500.000 mrs.
- Tesorero Ruy López de Toledo, para paga de sueldos y acostamientos de las guardas, gastos de la Cámara, damas, música, ministriles y obra de San Juan de los Reyes: 30.172.000 mrs.
- Gonzalo de Baeza, tesorero del Príncipe: 6.000.000 mrs.

- Gastos de 1490:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Casa del Rey: 8.000.000 mrs.
- Casa de la Reina: 9.027.000 mrs.
- Casa del Príncipe: 2.548.000 mrs.
- Despensa de la Princesa Isabel: 500.000 mrs.
- Tesorero de la Reina, Ruy López de Toledo: 27.590.000 mrs.
- Tesorero del Príncipe, Gonzalo de Baeza: 5.800.000 mrs.
- Libre disposición de la Reina: 1.000.000.

- Gastos de 1491:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Oficios del Rey: 8.000.000 mrs.
- Oficios de la Reina: 9.027.000 mrs.
- Oficios del Príncipe: 2.798.000 mrs.
- Oficios de la Princesa: 500.000 mrs.
- Tesorero de la Reina: 7.040.000 mrs.

- Tesorero del Príncipe: 6.000.000 mrs.
- Don Sancho de Castilla, ayo del príncipe: 100.000 mrs.
- Al tesorero del Rey: 1.500.000 mrs.
- Al tesorero de la Reina: 1.500.000 mrs.
- Al tesorero del Príncipe: 2.000.000 mrs.

- Gastos de 1492:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Oficios del Rey: 8.000.000 mrs.
- Oficios de la Reina: 9.527.000 mrs.
- Oficios del Príncipe: 2.792.000 mrs.
- Oficios de la Princesa: 1.200.000 mrs.
- Tesorero Ruy López: 6.000.000 mrs.
- Tesorero Gonzalo de Baeza: 6.000.000 mrs.
- Don Sancho de Castilla, ayo del príncipe, además de los 200.000 mrs. que la paga Gonzalo de Baeza: 100.000 mrs.

- Gastos de 1493:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesorereros

- Oficios del Rey : 8.000.000 mrs. repartidos así:
 - El tesorero Gabriel Sánchez, para gastos de la cámara: 3.500.000 mrs.
 - Antón Ruiz, para raciones de oficiales del rey: 1.000.000 mrs.
 - Francisco Sánchez, dispensero real: 2.000.000 mrs.
 - Pedro Marañón, para la caballeriza: 540.000 mrs.
 - Gonzalo de Zorita, para el gasto de cera: 330.000 mrs.
 - Rodrigo de Losada, para cemilería: 630.000 mrs.

- Don Enrique Enriquez, quitación y ayuda de costa, como mayordomo mayor, con 40.000 mrs. de merced a doña María, su esposa: 452.000 mrs.

- Oficios de la Reina: 11.360.690 mrs, repartidos así:

- García de Aguilar, dispensero: 3.860.000 mrs.

- Al mismo, de su "alcance" de 1492: 711.690 mrs.

- Francisco del Valle, para la cera: 804.590 mrs.

- Comendador Pedro de Ribera, para caballeriza: 1.020.635 mrs.

- Andrés de Pereda y Pedro de carvajal, para acemilería: 1.459.465 Mrs.

- Francisco de Madrid, secretario, para raciones de los oficiales de la casa de la reina, príncipe e infantas: 3.500.000 mrs.

- Oficios del Príncipe: 3.400.000 mrs., repartidos así:

- Pedro de Medina, dispensero: 2.204.460 mrs.

- Don Diego de Castilla, caballerizo: 500.000 mrs.

- Francisco del Valle, para gasto de cera: 430.000 mrs.

- García de Badajoz, acemilero mayor: 265.540 mrs.

- Gonzalo de Baeza, tesorero del príncipe, para gastos de la cámara de éste: 1.850.000 mrs.

- Al mismo Gonzalo de Baeza, otros 8.100.000 mrs., reparto:

- Gastos del Príncipe e Infantas: 6.000.000 mrs.

- Pago de oficiales de la Princesa: 2.000.000 mrs.

- Mantenimiento de Fray Iñigo de Mendoza: 50.000 mrs.

- Para "caminos": 50.000 mrs.

IV. Mercedes y Limosnas.

- Don Sancho de Castilla, ayo del príncipe, ayuda de costa:

100.000 mrs.

- Aldonza Suarez, mujer de Calatayud, camarero del príncipe, a cuenta de lo que se la libró para su casamiento: 100.000 mrs.

- Gastos de 1493:

I. Casas Reales, Corte y Administración central. Tesoreros

- Oficios del Rey: 8.000.000 mrs.

- Oficios de la Reina: 10.870.680 mrs.

- Oficios del Príncipe: 3.248.190 mrs.

- Libranza que se hacen al tesorero Gonzalo de Baeza. En total: 11.714.700 mrs., repartidos así:

- Oficios de la Princesa: 2.000.000.

- Oficios del Príncipe e Infantas, vestir y gastos de sus cámaras: 2.000.000 mrs.

- Don Jaime y Don Diones (de Portugal): 300.000 mrs.

- Capellanías y cantores: 1.465.000 mrs.

- Don Sancho de Castilla y Juan Velázquez, ayo y maestresala del príncipe: 1.549.578 mrs.

- Guías de la reina, príncipe e infantas: 400.000 mrs.

- Gastos de la cámara, extraordinarios: 4.000.000 mrs.

- Don Sancho de Castilla, además de los 200.000 mrs. que le paga Gonzalo de Baeza: 100.000 mrs.

- Oficios del príncipe, además de lo ya librado: 20.000 mrs.

- Gastos de 1496:

I. Casas Reales, Corte y Administración central. Tesoreros

- Oficios del Rey: 10.000.000 mrs.

- Oficios de la Reina: 8.435.000 mrs.

- Cámara de la Reina: 4.000.000 mrs.
- "Para el señor príncipe": 20.000.000 mrs.
- Oficiales de la reina y de las infantas: 2.565.000 mrs.
- Gonzalo de Baeza, para oficios de la princesa de Portugal, infantas, infanta de Navarra y "para las guías de la Reina": 7.610.000 mrs.

- Gastos de 1498:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesoreros

- Oficios del Rey: 10.000.000 mrs.
- Oficios de la Reina: 7.889.000 mrs.
- Libranza incierta en 1497 a la despesa de la reina: 124.000 mrs.
- Oficiales que paga Francisco de Madrid: 3.000.000 mrs.
- "A la Señora Princesa de Castilla"(viuda del Príncipe Juan): 3.000.000 mrs.
- A la reina de Portugal (heredera de Castilla): 9.000.000 mrs.
- Oficiales, músicos, cantores y otras personas y para Gonzalo de Baeza: 1.430.000 mrs.
- Salarios de los oficios de la reina, además de lo ya librado: 600.000 mrs.
- Gonzalo de Baeza, para los gastos de la reina: 500.000 mrs.

- Gastos de 1499:

I. Casas Reales, Corte y Administración central.Tesoreros

- Libranzas al tesorero Gonzalo de Baeza: 10.000.000 mrs.
- Don Sancho de Castilla, ayó que fue del Príncipe Juan: 200.000 mrs.

En esta relación están todas las partidas donde aparece el nombre del príncipe, y además lo acompaño con los gastos de los reyes y el resto de la familia real, para que puedan compararse y se siga su evolución.

Asimismo, me ha parecido correcto no incluir las libranzas a ciertos servidores muy conocidos del príncipe Juan (el Comendador Gutierre de Cárdenas, Fernán Núñez Coronel...), por poder inducir a engaño, ya que en ellas se recogen lo que recibían por la totalidad de sus cargos, que normalmente eran más de uno, y por tanto su estudio debe hacerse pormenorizado en otro lugar; como ejemplo citaré el caso de Gutierre de Cárdenas, Comendador Mayor de León de la Orden de Santiago.

D. Gutierre de Cárdenas tenía varios oficios en la Corte, y por cada uno de ellos cobraba una cierta cantidad anual, como vemos en el siguiente Asiento (AGS. Quitaciones de Corte: leg. 22, fol. Gutierre de Cárdenas):

- Por Contador Mayor de Castilla, Total: 167.880 mrs.
 - De ayuda de costa: 100.000 mrs.
 - De quitación con el dicho oficio: 32.000 mrs.
 - Ha de aver de los derechos de las doblas cada un año: 15.000 mrs.
 - Ha de aver para cinco oficiales cada año: 19.800 mrs.
 - Ha de aver para un aposentador con el dicho oficio: 1.080 mrs.
- Por Mayordomo Mayor del Príncipe Juan, Total: 132.000 mrs.
 - Ha de aver de ayuda de costa por cada un año: 100.000 mrs.
 - De quitación con el dicho oficio: 32.000 mrs.
- Por pertenecer al Consejo Real: 30.000 mrs.
 - Ha de aver cada un año por del Consejo de sus Altezas: 30.000 mrs.

- Por Maestresala de la Reina: 30.000 mrs.

- Ha de aver por maestresala de la Reyna nuestra señora en cada un año: 30.000 mrs.

- Por el oficio de la cera, que renunció en Juan Alvarvaes: 44.000 mrs.

- Por los derechos del sueldo de la gente de las guardas de los 15 mrs. al millar: 66.666 mrs.

- Resumiendo: Que son los maravedis que hasy ha de aver el dicho comendador mayor cada un año segund dicho es CCCC°LXX U DXLVI mrs., es decir: 470.546 mrs.

Al ser esta cantidad final la que aparece en los gastos antes mencionados, hemos preferido no incluirlas en las citadas más arriba, ya que debe ser desglosada para poder apreciar el peso de lo recibido por estar al servicio del Príncipe dentro del total.

EL PRINCIPE JUAN EN EL REGISTRO GENERAL DEL SELLO
=====

Repasaremos aquí las noticias referentes directamente al Príncipe Juan, o a mercedes relacionadas con su servicio.

- 1478:

Fol.119. 6 Julio, Sevilla. Merced a Alfonso de Segovia y a su mujer del oficio de la carnicería del Príncipe Juan exanta de alcabalas y otros derechos. Reyes.

Fol.126. 12 Julio, Trujillo. Carta para que le den (a Juan de Valtierra, dispensero del Príncipe) o a quien su poder oviere... las aves e otras cosas que para la despensa del príncipe fueren menester. Reina.

- 1479:

Fol.55. 8 Noviembre, Toledo. Emplazamiento a Diego de Lobera para que responda ante los Reyes de las intrigas que urde en la Corte de Roma contra D.Pedro Altamirano, protonotario apostólico y capellán real, a quien SS.AA. en virtud de bulas de S.S. y "en albriciass del nacimiento del príncipe D.Juan" proveyeron de ciertos beneficios. Rey.

Fol.61. 8 Noviembre, Toledo. Lo mismo al doctor Juan de Grado. Rey.

Fol.85. 8 Noviembre, Toledo. Igual a Diego de Carvajal. Rey.

Fol.78. S.d.,s.m.,s.l. .Al alcalde de Proaño, fijándole término para concluir la pesquisa sobre "ciertos casos acaecidos" entre el alcalde del Príncipe Juan y las gentes de D.Juan de Mendoza y Pedro Núñez, y el claverero de Calatrava, con Alfonso de Heredia, corregidor de Madrid. Sin datos.

- 1480:

Fol.21. 11 Enero, Toledo. Carta de naturaleza a favor del maestro Juan de Ribasaltas, vecino de Barcelona, protofísico del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.94. 24 Septiembre, Medina del Campo. Apercibimiento al Conde de Luna, que no perturbe a D.Luis Osorio, capellán mayor del Príncipe Juan, en la posesión de su lugar de Bercianos. Consejo.

Fol.95. 16 Octubre, Medina del Campo. Receptoría a petición de Luis Osorio, capellán mayor del Príncipe Juan, para presentar sus pruebas en el pleito que sobre la abadía de Carracedo, de que está injustamente despojado, trata con el Conde de Lemos. Consejo.

Fol.236. 16 Octubre, Medina del Campo. Otra como la sobredicha a petición de Pedro Osorio, conde de Lemos. Consejo.

Fol.160. 6 Diciembre, Medina del Campo. Carta de petición de D.Luis Osorio, capellán mayor del Príncipe Juan, contra Luis de Torienzo, sobre que no le demande más de lo que le está obligado a dar de las rentas del obispado de Astorga que tuvieron arrendadas conjuntamente. Consejo.

Fol.215. 6 Diciembre, Medina del Campo. Incitativa a las justicias de León, a petición de Luis Osorio, para que suelten a Alonso Felipes, regidor de Astorga, preso por demanda de Luis de Torienzo, como fiador que salió del dicho capellán en la diferencia surgida entre éste y el citado Torienzo sobre las rentas del obispado de Astorga que tuvieron conjuntamente arrendadas. Consejo.

- 1483:

Fol.76. 21 Noviembre, Vitoria. Sobrecarta sobre la posesión del lugar de Villanueva del Campo, dada a petición de D.Luis Osorio, obispo de Jaén y capellán mayor del Príncipe Juan. Inserta la carta primera, de Córdoba, 8 de mayo de 1482. Reyes.

- 1484:

Fol.31. 6 Diciembre, Sevilla. Título de calcetero mayor del Príncipe Juan a favor de Bernal Gasion. Reina.

- 1485:

Fol.28. 13 Diciembre, Alcalá de Henares. Prorrogación por un año a Ruy Gómez de Ayala, ayo del Príncipe Juan, del oficio del ccorregimiento de la ciudad de Cuenca, con la justicia y jurisdicción civil y criminal y los oficios de alcaidia y alguacilazgo, con el salario de 300 mrs. al día. Rey.

- 1487:

Fol.47. 28 Abril, Tordesillas. "Carta para que den favor e ayuda la justicia de Segovia para esecutar una carta dada por los contadores de SS.AA. a Andrés de las Risas, esecutor que fue nombrado, a pedimento de Gonzalo de Baeza, tesorero del Principe D.Juan e del licenciado (Diego) de Baeza, su hermano, alcalde de la Corte de SS.AA.". Condestable y Consejo.

Fol.57. 20 Marzo, Córdoba. Comisión a Pedro Gómez, alcaide del Príncipe Juan, a petición de Alonso Martín, vecino de Jerez, sobre los atropellos que padeció de parte de Pedro de Castro, alcaide de esa ciudad. Consejo.

Fol.48. 30 Marzo, Córdoba. Carta ordenando se entreguen las aves necesarias para los gallineros del Príncipe a Pedro de carvajal, dispensero del Príncipe. Va inserta la ley sobre los gallineros reales dada en las Cortes de Toledo de 1480, con la nota de precios de las aves. Reyes.

Fol.58. S.d. Marzo, Córdoba. Carta ordenando a Pedro Gómez, alcalde del Príncipe Juan, tomar la residencia a Pedro de Castro, corregidor de Jerez de la Frontera. sin datos de procedencia.

Fol.46. 22 Mayo, Córdoba. Se ordena al Doctor Pedro Sánchez de Frías, corregidor de León, haga cumplir lo ordenado en la visita que hizo Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe, la cual se inserta, y que averigüe si cobró a los concejos de la citada ciudad de León. Consejo.

Fol.226. S.d, Octubre, s.l. .Provisión para que los 300.000 mrs. secuestrados a D.Juan Arias de Avila, en Torrejón de Velasco y Alcobendas, se den a Juana Vélazquez de la Torre, ama del Príncipe D.Juan, a quien hacen merced SS.AA.. Reyes.

Fol.20. 12 Diciembre, Zaragoza. Receptoría a petición de Alonso de Paradas, vecino de Huete, que reclama la escribanía de número de esa ciudad, vacante por la muerte de su padre y que le corresponde según sus privilegios, la cual fue concedida a Luis de Moral, repostero del plata del Infante D.Juan. Consejo.

Fol.62. 14 Diciembre, Zaragoza. Carta del Licenciado Andrés Calderón, alcalde de Casa y Corte, a petición de Juana Fernández, mujer de Diego López de Lizana, que estando ambos sobre el Real de Málaga fue acusada de robo por Ortuño de Lizana, capitán de la guarda del Príncipe Juan y perteneciente a la capitanía de Alonso Osorio. Consejo.

- 1488:

Fol.128. 13 Febrero, Zaragoza. Emplazamiento al concejo de Huete, y a Juan de la Muela, a petición de Luis de Montalvo, repostero de plata del Príncipe D.Juan, por razón de la escribanía pública de dicha ciudad. Consejo.

Fol.173. 28 Mayo, Murcia. Carta a los concejos para que se guarde una ley de Cortes de Toledo del año 1480, referente al precio de las aves; a petición de Pedro de Carvajal, gallinero del Príncipe. Reyes.

Fol.1 20 Julio, Murcia. Merced a Juana Velázquez, ama del Príncipe Juan, de todas las casas y heredades que, en Avila y lugares de su término, trocó Juan Arias de Avila, señor de Torrejón y Alcobendas, con SS.AA., por 300.000 mrs. de juro. Insertas varias cartas. Reyes.

- 1489:

Fol.56. 3 Febrero, Valladolid. Veinticuatría de Sevilla y alcaidia de Aracena a favor de Juan de Ayala, copero real, por haberla traspasado en él Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.404. 10 Marzo, Medina del Campo. Carta a petición de Pedro de Narbona, ministril del Principe Juan, que reclama se cumpla en él la pragmática dada por Juan II, la cual va incorporada, sobre el derecho que tiene de presentar sus pleitos en la Corte. Reyes.

Fol.266. S.d., Marzo, Medina del Campo. A petición de Juan de Madrid, ministril del Príncipe Juan, para presentar sus

pleitos en la Corte, según la pragmática del rey Juan II dada en Valladolid, a 23 de enero de 1419, la cual se inserta. Consejo.

Fol.66. 20 Julio, Jaén. Carta a petición de Juan de Monsalve, portero de Cámara del Príncipe Juan, para que sus pleitos se traten en la Chancillería, según la pragmática de Juan II, de 1419, sobre oficiales reales, la cual va incorporada. Reina.

Fol.153. 12 Agosto, Jaén. Para que se guarden unas sentencias, cartas y sobrecartas dadas al corregidor de Madrid para que prenda y proceda contra Isabel Díaz, mujer de Jaime Rojas, menestril del Príncipe Juan, y contra Lope Vizcaíno, sacristán de la iglesia de Santa Cruz de Valladolid, por adúlteros. Consejo.

Fol.27. 20 Agosto, Jaén. Nombramiento de Albéitar y Herrador del Príncipe Juan, a afvor de Fernando de Palencia, vecino de Tordesillas. Reina.

Fol.303. 12 Noviembre, Ubeda. "Para que den cebada al precio tasado al sobreacemiliero del Príncipe Juan" (Francisco de Villaharta). Consejo.

- 1490:

Fol.74. 28 Enero, Ecija. Que se ejecute una sentencia dada contra Isabel Díaz y Lope Vizcaíno, sacristán de la iglesia de Santa Cruz , de la villa de Madrid, por adulterio; a petición de Jaime, ministril del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.563. 31 Marzo, Sevilla. A los concejos que están "deste cabo de los puertos" que guarden una ley referente a los gallineros reales, a petición de Pedro de Carvajal, gallinero del

Príncipe Juan. Reyes.

Fol.375. 16 Agosto, Córdoba. Iniciativa a petición de Jaime Rejón, ministril del Príncipe Juan, sobre el adulterio cometido por su mujer. Rey

Fol.51. 12 Diciembre, Sevilla. A los concejos y justicias "de aca de los puertos" para que se guarde la ley de Cortes de Toledo de 1480, sobre los gallineros reales, a petición de Cristóbal de Carvajal, gallinero del Príncipe Juan. Reyes.

- 1491:

Fol.196. 4 Febrero, Sevilla. Merced de la gobernación del Marquesado de Villena a Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.117. 13 Marzo, Sevilla. Carta ordenando al deán y cabildo de la iglesia de Avila devolver a Juan de Avila, hijo del ama del Príncipe Juan, la canonjía que le habían quitado y que habían dado al cardenal Beneventano (Lorenzo Cybo). Reyes.

Fol.72. S.d. Marzo, Sevilla. Carta ordenando se pague el salario a Luis de Montalvo, repostero de plata del Príncipe Juan, de cuando fue a hablar con el Conde de Benavente sobre las opresiones que hacía a los vecinos de Castromocho. Sin datos de procedencia.

Fol.38. 19 Abril, Alcalá la Real. Merced al doctor Nicolás de Soto, físico de SS.AA. y del Príncipe Juan, del oficio de alcalde y examinador mayor de todos los físicos, cirujanos y boticarios, ensalmadores, herbolarios y especieros, así hombres como mujeres, cristianos, judíos y moros, de las casas de San Lázaro, por vacación del doctor maestro Juan de Ribasaltas,

difunto. Reyes.

Fol.320. 12 Agosto, Córdoba. Sobrecarta de una carta de la Reina, que se inserta, de fecha Córdoba 21 de junio de 1485, dada a petición de fray Alonso de Burgos, obispo de Cuenca, y del deán y cabildo de su iglesia, para que los renteros de sus aceñas de Olivares pudiesen pacer y rozar con sus ganados en los términos de dicha ciudad, especialmente en el término de Villaverde, como los otros vecinos de la ciudad y su tierra, sin pagar derecho alguno, de que les hizo merced doña Isabel, para que en dicha iglesia rogasen a Dios por los monarcas y por el Príncipe D.Juan. Consejo.

Fol.160. 15 Agosto, Burgos. Inhibición a las justicias del valle de Ezcaray, y orden de presentar ante el Consejo Real el proceso hecho contra Pedro Caballo, gallinero del Príncipe, que castigó a su mujer en lugar de privilegio, por haber cometido adulterio. Condestable y Consejo.

Fol.5. 30 Septiembre, Real de la Vega de Granada. Merced a Juan de Escalante, hijo de Rodrigo de Porcejana, criado del Príncipe Juan, de que pueda hacer, en término de la Puebla de Escalante, una parada de molino. Reyes.

Fol.148. 10 Octubre, Real de la Vega de Granada. Que el licenciado Pero Gómez de Escobar, alcalde del Príncipe, tome la residencia, por el corregimiento de Becerril, a Juan Ruiz de la Fuente. Rey.

Fol.142. 10 Octubre, Real de la Vega de Granada. Que el sobredicho Pero Gómez tome la residencia al citado Juan de la Fuente, por el corregimiento de Palencia. Rey.

Fol.18. 25 Octubre, Real de la Vega de Granada. Provisión

nombrado al físico del Príncipe Juan, doctor Nicolás de Soto, alcalde y examinador mayor de todos los físicos, boticarios y ensalmadores, herbolarios y especieros, y de los enfermos de lepra de San Lázaro, en lugar de Juan Ribasaltas, difunto. Insértase carta de 30 de marzo de 1477. Reyes.

Fol.78. 24 Noviembre, Córdoba. A los justicias y regidores de Ubeda, emplazándoles, a petición del doctor Juan Rodriguez de Toledo, y del doctor Nicolás de Soto, físico del Príncipe Juan; físicos y alcaldes y examinadores mayores de físicos, cirujanos y boticarios, sobre ciertos debates y sucesos acacecidos entre los físicos de dicha ciudad de Ubeda. Consejo.

- 1492:

Fol.138. 27 Abril, Santa Fe. Salvoconducto a favor de Sancho Ruiz, cazador del Rey y del Príncipe Juan, para que le acojan y den posada a donde fuere, a precio razonable, determinándose los precios de las aves que servían de alimento a los azores, y le permitiesen cazar en todo lugar aunque fuera tiempo de veda. Rey.

Fol.157. 28 Abril, Santa Fe. Iniciativa a Dia Sánchez de Quesada, corregidor de Segovia, a petición de Gutierre de Lunar, barbero del príncipe Juan, que se querella de la mujer de Alonso de Guadalajara por haberle derribado la presa de un molino que tenía sobre el río Eresma. Consejo.

Fol.303. 22 Junio. La Puebla de Guadalupe. Ejecutoria de una sentencia de los Alcaldes de Casa, Corte y Chancillería, dada a favor de Fernando de Medina, sedero, estante en la Corte, en el pleito que tuvo con Martin de Ovirna (o Obierna ?), sedero y cordobanero del Príncipe Juan, por razón de deudas de la compañía

formada por ambos. Sin datos de procedencia.

Fol.52. 23 Junio, Guadalupe. Merced del oficio de Contador Mayor de Cuentas del Príncipe Juan a favor de Fernando Pérez Coronel (el judío converso Abraham Seneor), regidor de Segovia y del Consejo Real. Reyes.

Fol.98. 18 Julio, Valladolid. Que las justicias auxilien en su cometido a Pedro de Carvajal, gallinero del Príncipe Juan, para que a él y a sus oficiales se les den aposentamientos gratuitos, pagando sus mantenimientos, cuando fuesen a comprar aves, carnes, caza, pescado, etc., para la despensa del dicho Príncipe, cobrándoles a los precios tasados mientras SS.AA. estuviesen "desta parte de los puertos", según determina una ley de Cortes de Toledo, inserta. Reyes.

Fol.209. 16 Noviembre, Barcelona. Incitativa a los alcales de Orduña, merindad de Castilla Vieja, Valdegovia y Lora, a petición de Antonio de Ochandiano, mozo de espuelas del Príncipe Juan, que reclama el pago de unas rentas de trigo en algunos de los lugares antes mencionados. Sin datos de procedencia.

- 1493:

Fol.98. 13 Febrero, Barcelona. A las justicias que se informan acerca de Alonso de Escalona, vecino de Casarrubios, y, si procede, le prendan por haber dado muerte a su mujer, Catalina de la Hera, hija de Francisco de la Hera, sastre y calcetero del Príncipe Juan; y que entreguen las hijas de ambos al padre de ella, con los bienes de dicho Escalona para ayuda de criarlas. Consejo.

Fol.71. 14 Febrero, Barcelona. A las justicias que acudan

a Francisco de la Hera, sastre y calcetero del Príncipe Juan, con los bienes de su yerno, Alfonso de Escalona, vecino de Cassarrubios, para que se entreguen a los hijos de éste, el cual andaba huido después de haber acuchillado a su mujer, hija del dicho Francisco. Consejo.

Fol. 153. 10 Julio, Barcelona. Que se ejecute la sentencia de pena de muerte dada contra Alfonso de Lerma "que se dice de Escalona", por haber matado en Casarrubios del Monte a su mujer, Catalina de la Hera, hijo de Francisco de la Hera, sastre del Príncipe Juan. Reyes

Fol.35. 3 Agosto, Barcelona. Nombramiento de joyero mayor del Príncipe Juan a favor de Juan Sánchez de la Reina. Reyes.

Fol.4. 5 Diciembre, Zaragoza. Prorrogação de la gobernación del marquesado de Villena a favor de Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.25. 30 Diciembre, Zaragoza. A Juan de Soria, secretario del Príncipe Juan, que vea un memorial de avisos firmado por el alcalde de Casa y Corte y, de acuerdo con lo contenido en él, haga pesquisa acerca del paso y salida de los judios de estos Reinos y de los bienes y deudas que dejaron en ellos que pertenecen a SS.AA. por haber sacado tales judios de aqui, dinero, plata, joyas y moneda amonedada, y otras cosas de las vedadas; y acerca de algunas personas, naturales del reino "que fueron en lo sacar y dieron para ello favor y ayuda...". Reyes.

- 1494:

Fol.53. 4 Febrero, Valladolid. Merced para un primer y tercer beneficio simple, en la ciudad de Avila, a favor de Juan

de Avila, hijo del ama del Príncipe, capellán real. Reyes.

Fol.71. 4 Febrero, Valladolid. Merced para otra media ración en la catedral de Calahorra a favor de Alonso de Ortega, sacristán del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.405. 4 Febrero, Valladolid. Merced para un segundo beneficio simple, en la iglesia metropolitana de Sevilla y su arzobispado, a favor de Juan de Avila, capellán real, hijo del ama del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.226. 13 Febrero, Valladolid. Se ordena cumplir la ley dada en Cortes de Toledo de 1480 sobre los gallineros, a petición de Pedro de Carvajal, gallinero del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.111. 14 Febrero, Valladolid. Comisión a los alcaides de Guadalajara, a petición de Blas Martín, pellejero del Príncipe Juan, sobre la donación de bienes que le hizo con ciertas condiciones Alonso Péres, batanero, vecino de esa ciudad. Consejo.

Fol.476. 11 Marzo, Medina del Campo. Al asistente de Sevilla, a petición de Martín de Nájera, repostero del Príncipe Juan, que tiene en renta la huerta de la Alcoba, sita en los Alcázares de dicha ciudad, sobre ciertos agravios que el alcaide Juan de Merlo infirió a la mujer del demandante por negarse a darle la llave de tal huerta y jardín. Se cita que antes tuvo las llaves Juan de Oviedo al cual se las tomó Francisco de Madrid, dándoselas al citado Martín por mandado de SS.AA., a fin de que las tuviese bien guardadas para cuando los Reyes quisiesen servirse de las frutas de dicho jardín. Consejo.

Fol.350. 14 Marzo, s.l. (Medina del Campo ?). Al Concejo de Villasilos, que era behetría de mar a mar de la Corona, para que

tome por encomendero al Príncipe Juan. Reyes.

Fol.3. 18 Marzo, Medina del Campo. Merced a don Sancho de Castilla, ayo del Príncipe Juan, del lugar de Gor, en el Reino de Granada, con ciertas condiciones que se expresan, derivadas algunas de lo capitulado con los moros al tiempo de su rendición. Lugar de que SS.AA. habían hecho merced anteriormente, de por vida, al capitán Juan de Almaraz, ya difunto. Reyes.

Fol.56. 24 Abril, Medina del Campo. Merced del oficio de ensayador de la Casa de la Moneda de Toledo a favor de Fernando de Ballesteros, platero del Príncipe Juan, en lugar de Juan Damián, por haber renunciado éste en el anterior. Consejo.

Fol.57. 26 Abril, Medina del Campo. Veinticuatría de Jaén a favor de don Luis de Torres, caballero de la casa del Príncipe Juan, por renunciación de Pedro Sánchez de Berrio. Reyes.

Fol.13. 20 Junio, Medina del Campo. Licencia a Juan de la Cuadra y a Doña Isabel d Valencia, su madre, mujer que fue de García de la Cuadra, regidor de Valladolid, a fin de sacar de su mayorazgo la heredad llamada de El Carpio y otros bienes para la legítima de doña Catalina de Valencia, su hermana e hija, respectivamente, la cual ha de contraer matrimonio con el comendador Luis de Quintanilla, maestresala del Príncipe Juan. Reyes.

Fol.37. 12 Julio, Segovia. Merced a don Sancho de Castilla, ayo del Príncipe Juan, de una escribanía del concejo de Plasencia, por muerte del doctor Fernando Díaz de Plasencia, que la ocupaba. Reyes.

Fol.135. 28 Septiembre, Madrid. Se orden al corregidor de Burgos tener en encomienda, en nombre del Príncipe Juan, a los

concejos de San Pedro de la Villa y Quintanilla del Agua, que son behetrías de mar a mar. Consejo.

Fol.2. 10 Octubre, Madrid. Confirmación a favor de Miguel Cano, criado del Príncipe Juan, de la adopción realizada a su favor por Prodaño Fuentes, su padrastro. Reyes.

Fol.128. 10 Octubre, Madrid. Que no se exijan a Rodrigo de Villafrecha, mozo de ballesta del Príncipe, unos maravedis de la condena de Pedro de Toro, vecino de la ciudad de este nombre, culpable de cierto delito. Consejo.

Fol.139. 16 Octubre, Madrid. Se ordena a Esteban de Palacios, alguacil de Casa y Corte, que prenda a Gonzalo Cuello, hijo de Esteban Cuello, por haber atacado sin razón, e insultado, a Luis de Montalvo, repostero del Príncipe Juan. Consejo.

Fol 305. 1 Noviembre, Madrid. Carta de justicia al corregidor de Avila, a petición de doña Juana de la Torre, ama del Príncipe Juan, sobre que los frailes de San Lorenzo de Alba la impiden el arrendamiento de la parte de una dehesa que explotan conjuntamente. Consejo.

Fol.256. 13 Noviembre, Madrid. Se ordena a Gonzalo de Badajoz que devuelva el importe de una ración de "hombre de pie" del Príncipe Juan que traspasó a Juan Cacho, porque ha sido provista en otra persona. Consejo.

Fol.4. 20 Noviembre, Madrid. Facultad a Francisco de Avila, vecino de esta ciudad, para establecer, con todos los bienes que posee en la misma y su tierra, los cuales se enumeran, mayorazgo a favor de su hijo Fernando Gómez de Avila, criado del Príncipe Juan. Reyes.

- 1495:

Fol.280. 5 Enero, Madrid. Emplazamiento a Gonzalo Cuello, hijo de Esteban Cuello, "cuya es la villa de Montalvo", a petición de Luis de Montalvo, repostero de plata del Príncipe Juan, vecino de Huete, sobre ciertos agravios. Consejo.

Fol.375. 29 Enero, Madrid. Al corregidor de Cuenca que determine la demanda de Pero Barbalimpia, criado del Príncipe Juan, el cual reclama ciertos bienes que su madre encomendó a Alonso de Montagudo. Consejo.

Fol.156. 15 Febrero, Madrid. Orden de aposentar a la capitania de D.Sancho de Castilla, capitán y maestresala del Príncipe Juan. Sin datos de procedencia.

Fol.15. 18 Marzo, Madrid. Comisión a fray Hernando de Talavera, arzobispo de Granada, para que de los bienes raices que en la dicha ciudad y su término pertenecen a la Corona, entregue al capitán don Sancho de Castilla, maestresala del Príncipe Juan, un heredamiento que rente al año 20.000 mrs., con los que se cumplan los 60.000 mrs. de que SS.AA. le hicieron merced por juro de heredad, en atención a los méritos contraídos en la guerra de Granada. Reyes.

Fol.305. 9 Abril, Madrid. Seguro a favor de la villa de Cervatos, que estaba en encomienda de Pedro Quijada, y ahora ha tomado por encomendero al Príncipe Juan. Consejo.

Fol.365. 2 Mayo, Madrid. Para que Fernando de Vega, corregidor del Principado de Asturias de Oviedo, haga que se reconozca a Juan de Lano la exención del excusado que le exige el concejo de Piloña, por ser mozo de espuelas del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.76. 21 Junio, Burgos. Incitativa al bachiller Francisco Ortiz, corregidor de Cuenca, a petición de Pedro Barbalimpia, escribano de Vámara del Príncipe Juan, que reclama a Mari Alvarez de Requena, viuda de Juan Enríquez de Medina, el salario de siete años por los servicios que había prestado al citado su marido. Consejo.

Fol.55. 25 Junio, Burgos. Comisión a Pero López, chantre de Zamora, capellán real, y limosnero del Príncipe Juan, para que averigue qué cantidad cobraba Alvaro Romero como alcalde de Fermoselle y que en las misma cuantía las perciba Alonso de Herrera, contino, actual poseedor de dicha fortaleza. Reyes.

Fol.182. 3 Julio, Burgos. Sobrecarta de otra carta que se inserta (Barcelona, 7 de agosto de 1493), en la que se concedía al doctor Nicolás de Soto, físico del Príncipe Juan, 60.000 mrs. de una demasía de la heredad que perteneció a Diego de Bernuy, condenado por hereje, vecino que fue de Avila, situada en Bernuy de Zapardiel, y la cual fue adjudicada al docho doctor de Soto. Consejo de la Inquisición.

Fol.229. 29 Julio, Burgos. Que el corregidor y alcalde de Madrid, guarden una sentencia pronunciada a favor de Jaime Rejón, mimistril del Príncipe Juan, y de su suegro Juan García Aceitero, vecino de esa villa, en el pleito que trataron con García de Carrión, vecino de la misma, sobre cierto edificio que el dicho García de Carrión quería hacer y tenía comenzado, en agravio y perjuicio del mencionado Juan García Aceitero. Consejo.

Fol.121. 3 Agosto, Burgos. Al corregidor de Córdoba, que indorme sobre el perjuicio que reciben Diego de Acedo, escribano de Cámara de la Princesa de Portugal, y Alonso Cuello, repostero

del Príncipe Juan, al estar cerrada una puerta de la mancebía que sale a la calle del Patrón, porque tienen ellos unas boticas en la citada mancebía y un mesón; y sobre qué utilidad se proporciona a las personas en general y a los otros dueños de boticas al estar cerrada la citada puerta. Consejo.

Fol.49. 21 Agosto, Burgos. Para que, aunque Pedro Patiño, contino, no esté presente se admita la renunciación del oficio de escribanía pública de la ciudad de Huete que hizo a favor de Fernán Quixada, hijo de Alonso Quijada, ya difunto, vecino que fue de la dicha ciudad, por estar el citado Patiño en servicio del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.259. 30 Septiembre, Burgos. Emplazamiento a Diego Flores, teniente de acemilero del Príncipe Juan, para el pleito del duque de Arcos, don Rodrigo Ponce de León, y su madre doña Beatriz Pacheco, con el mariscal Gonzalo de Saavedra, sobre razón de la villa de "Zara" en cuyo pleito el sobredicho Diego Flores era procurador del citado Duque. Consejo.

- 1496:

Fol.91. 13 Enero, Valladolid. Comisión al Concejo de la Mesta general de los Reinos de Castilla y de León, a petición de Cosme de Vallejo, repostero de camas del Príncipe Juan, por sí y en nombre de su mujer, Francisca de la Trinidad, hija de Juan de Arévalo, vecino de El Espinar, y de su tercera mujer, sobre que los hermanos de la dicha Francisca echaron de la heredad, en donde pastaban, 100 vacas que la pertenecían; dicha heredad era la de Santa María de la Ribera llamada Aldea del Conde; la mitad pertenecía a la mencionada Francisca y la otra

mitad la poseían los hijos de Hortigosa y de Pablo de Arévalo. Consejo.

Fol.45. 29 Enero, Valladolid. Incitativa a petición de Juan López de Haro, vecino de Trujillo, sobre una deuda que con él tiene Diego de Monzón, vecino de Madrid, de ciertos carneros que se habían vendido a los carniceros del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.180. 17 Febrero, Valladolid (Se encuentra en el tomo XII, con fecha confundida de 1495). Orden de desembargar los bienes que Juan Velázquez, contador mayor y maestresala del Príncipe Juan, compró a doña María de Anaya, mujer de Alfonso Manuel, vecina de Madrigal. Consejo.

Fol.44. 26 Febrero, Valladolid. Comisión al licenciado García de Mójica, alcalde de Corte y Chancillería, del Consejo del Príncipe Juan, y al bachiller Pernía, a petición del concejo del lugar de Zorita de la Frontera sobre los agravios y cohechos que ha recibido dicho concejo de los alcaldes ordinarios y escribanos públicos del número de la ciudad de Salamanca. Consejo.

Fol.4. 20 Mayo. Almazán. Merced al Príncipe don Juan de la ciudad de Jaén, con todas las villas, lugares y fortalezas de su Tierra y toda la jurisdicción civil y criminal. Al terminar el documento se indica que "otro tal se dio" para Logroño, Ubeda, Asturias de Oviedo, Alhama, Toro, Ecija, Jaén, Trujillo, Agreda, Baeza, Salamanca, Loja, Cáceres, Alcaraz, Ronda, Montejicar y Cangas y Tineo. Reyes.

Fol.5. 20 Mayo, Almazán. Merced al Príncipe don Juan de la ciudad de Salamanca, con todas las villas, lugares y fortalezas de su Tierra y con la jurisdicción civil y criminal. Al final del

documento pone: "otra tal se dio" para Toro, Trujillo, Cáceres, Logroño, Agreda, Alcaraz, Jaén, Ubeda, Baeza, Ecija y Principado de Asturias. "Dieronse otras tres cartas tales como las de suso para Ronda, e Alhama e Loxa con la hemyenda que esta en las espaldas desta plana". Reyes.

Fol.193. 20 Mayo, Almazán. Se ordena a Diego Ruiz de Montalvo, alcaide de Monteleón, que entregue esta fortaleza a la persona que assignare el Príncipe Juan, por haber hecho los Reyes merced al dicho Príncipe de la ciudad de Salamanca a la que pertenece la citada fortaleza. Al final del documento pone: "Diose otro tal para la entrega de la fortaleza de" Trejada(?), Trujillo, Asrida(?), Lojoa, Toro, Oviedo, Jaén, Alhama, Ecija, Ronda, Logroño, Baños, Linares y Elches. Sin datos de procedencia.

Fol.151. 26 Mayo, Almazán. Orden de entregar la fortaleza de Ronda a don Sancho de Castilla, ayo del Príncipe Juan, en la vacante por fallecimiento de Juan de Torres. Reyes.

Fol.232. 15 Julio, Morón. Ejecutoría a favor del cura, clérigos, etc., de Santa María del Castillo, de Medina del Campo, en el pleito que trataron con María María Gutiérrez, viuda de García González de Cuenca, vecina de esa villa, en el cual la dicha María, con ciertas condiciones, cede a los primeros un solar y casas que están en la Rua Nueva de la mencionada villa, que tienen por linderos casas de Gonzalo de Baeza, tesorero del Príncipe Juan, y de Diego de Sosa y por delante la calle pública. Consejo

Fol.14. 3 Agosto, Laredo. Merced al Príncipe don Juan de las villas de Cangas y Tineo y Cuatro Sacadas con la jurisdicción

civil y criminal y con los términos y vasallos de ellas. Reina.

Fol.9. 13 Agosto, Laredo. Se concede el señorío de la ciudad de Ecija al Príncipe Juan aunque esta ciudad tenía carta real de que no se enajenaría "a principe ni a princesa ni a otra persona alguna...". Reina.

Fol.165. 20 Agosto, Laredo. Receptoría en el pleito que trata Alonso de Buendía, mozo de espuelas del Príncipe Juan, como procurador de Catalina Amador, viuda de Gonzalo de Buendía, adalid, y de los hijos menores que se citan, con el comendador Alonso de Lugo, vecino de Sevilla, sobre cierta cantidad y algún ganado que este último debía al citado Gonzalo de Buendía. Alcaldes de Casa y Corte (?).

Fol.4. 4 Octubre, Burgos. Merced a don Juan, Príncipe de España, de la fortaleza de Montejicar, en el reino de Granada, con todos sus términos, vasallos, jurisdicción y demás extremos que se expresan. Reina.

Fol.25. 5 Octubre, Burgos. Merced de una escribanía del número de Mondragón a Lope de Mondragón, mozo de espuelas del Príncipe Juan, vacante por fallecimiento de Juan Ochoa de Barrategui. Reina.

Fol.232. 5 Octubre, Burgos. Incitativa al corregidor de Guadix sobre que Mendo de Almazán, ballestero de maza del Príncipe Juan, quiere que el mercader Alcocer, vecino de esa ciudad, le devuelva las heredades que él le había vendido a cambio de cinco chamelotes porque se creía engañado. Consejo.

Fol.11. 10 Octubre, Burgos. Facultad a don Alvaro de Mendoza, conde de Castro, para obligar su villa de Gormaz con todos sus términos a la dote y arras de doña Ana Manrique con

quien ha de contraer matrimonio su primogénito don Rodrigo de Mendoza, conforme a lo concertado por el dicho Conde con el Obispo de Astorga y don Sancho de Castilla, ayo del Príncipe Juan. Reina.

Fol.7. 30 Octubre, Burgos. Facultad a doña Juana de la Torre, ama del Príncipe Juan, para instituir mayorazgo a favor de su primogénito, Francisco de Avila, de las rentas, bienes e heredades que se expresan. Reyes.

Fol.53. 16 Diciembre, Burgos. Comisión al doctor Rodrigo Maldonado de Talavera, al licenciado de Coalla, contador mayor de cuentas, al licenciado de Pedrosa, al alcalde Gallego, todos del Consejo Real, al licenciado García de Mójica, del Consejo del Príncipe Juan, y a Diego de la Muela, contino, para que determinen sobre los procesos civil y criminal promovidos por Luis de Alcalá contra Pero Núñez Coronel y Fernand Núñez Coronel. Reyes.

Fol.204. 20 Diciembre, Burgos. Ejecutoria pronunciada a favor de Luis de Montalvo, aposentador del Príncipe Juan, en el pleito tratado contra Gonzalo Cuello, hijo de Esteban Cuello, señor de Montalvo, por los agravios inferidos al dicho Luis de Montalvo, que se especifican, por el mencionado Gonzalo de Cuello. Alcaldes de Casa y Corte.

Fol.18. S.d., Diciembre, Burgos. Se ordena al doctor Alonso Ramírez de Villaescusa, corregidor de Valladolid, a petición de Juan de Cea, ballestero de maza del Príncipe Juan, que se guarde en dicha villa una pragmática que prohíbe a los tundidores y sastres tener tienda "a puerta de ningund mercader" con el fin de evitar ciertos fraudes. Consejo.

- 1497:

Fol.7. 12 Abril, Burgos. Merced de por vida a doña Margarita de Austria, princesa de Asturias, de la villa de Andújar, para el pago de los 20.000 escudos de oro de renta anual que se estipularon en las capitulaciones concertadas con motivo de su matrimonio con el Príncipe Juan. Reyes. Otras iguales para las localidades de Ciudad Rodrigo, Ciudad Real, Olmedo y Carrión.

Fol.116. 15 Abril, Burgos. Que Alonso Enríquez, corregidor de Córdoba, haga justicia en la demanda de Mendo de Almazán, ballestero de maza del Príncipe Juan, cuya mujer, Inés Muñoz, vivía en la dicha ciudad, y estando él ausente sirviendo su oficio en la Corte, desposó sin su licencia a una hija del primer marido, a la que dotó con más bienes de los que disponía personalmente. Consejo.

Fol.9. 6 Mayo, Burgos. Merced a la villa de La Guardia de un castillo y tierras, que habiéndole ya pertenecido, fueron otorgadas por SS.AA. y por el Príncipe don Juan, después que éste hubo recibido el señorío de Logroño al contino Pedro de Samaniego, el cual lo renunció todo en la dicha villa a cambio de 25.000 mrs. Reyes.

Fol.17. 6 Mayo, Burgos. Perdón a Diego de Villegas, vecino del lugar de Villasevil, en el valle de Toranzo, de los delitos cometidos que se especifican, porque en su casa se había casado y desposado el Príncipe don Juan y la princesa doña Margarita. Rey.

Fol 183. 3 Agosto. Medina del Campo. Que se prenda a Gonzalo de Castro, vecino de Logroño, a Juan de Samaniego, y a los demás consortes, y se les remita a los jueces que corresponda, en razón

de cierta deuda que el primero tenía con Juan de Escobar, vecino de Burgos, que había sido su fiador, la cual ya había sido reclamada ante el Consejo del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.166. 4 Agosto, Medina del Campo. Que Fernand Sánchez de Carranza, alcalde de Espinosa de los Monteros, atienda la demanda de Fernando Ortiz, montero de guarda del Príncipe Juan, y si Diego Sánchez de caytro no es ya portero de cámara, sino sólo montero, haga ejecución de la obligación que éste tenía contra aquel, de acuerdo con la Ley de Cortes de Toledo. Consejo.

Fol.85. 9 Agosto, Medina del Campo. Que Diego de Villegas, vecino de Villasevil que es en el valle de Toranzo, lleve al Consejo el perdón que ganó cuando el Rey posó en su casa con motivo de recibir a la princesa, mujer del Príncipe Juan, y que se entienda que sólo le afecta a él. Dicho perdón es de una sentencia dada con motivo de la muerte que ocasionó, con otras personas, a Francisco de Zaballos, hijo de doña Mencía. Consejo.

Fol.100. 31 Agosto, Medina del Campo. Que el comendador Juan Pérez de Barradas, corregidor de Cuenca, haga una información y castigue a Fernando de Huesca, vecino y escribano público del número de dicha ciudad, que había cometido falsedades en su oficio, las cuales había denunciado Pedro Barbalimpia, criado del Príncipe Juan. Consejo.

- El Príncipe Juan muere el 6 de Octubre en Salamanca.

Fol.7. 21 Octubre, Valladolid. Facultad a la villa de Medina del Campo para tomar de los maravedís que tiene depositados para hacer la cerca, hasta en cuantía de 50.000 que ha de emplear en celebrar las exequias y honras fúnebres del Príncipe don Juan. Consejo.

Fol.199. 26 Octubre, Valladolid. Que el licenciado Lope Ruiz de Autillo, corregidor de Medina del Campo, mande tasar las jergas que se vendiesen para el luto del Príncipe Juan en la dicha villa, y que lo que se hubiere cobrado de más en las ventas ya hechas se restituya. Consejo.

Fol.6. 29 Octubre, Valladolid. Facultad a la ciudad de Palencia, para que, de la renta de sus propios, pueda tomar la cantidad que necesite para la celebración de las exequias y honras fúnebres del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.176. 30 Octubre, Valladolid. Que el concejo de Burgos no pague de la renta de los propios las jergas y lutos por la muerte del Príncipe Juan, puesto que no tiene licencia para ello, y si el mayordomo hubiere pagado de dichos fondos, lo reponga, porque no se le aprobará dicho gasto. Consejo.

Fol.1. 8 Noviembre, Valladolid. Licencia a la ciudad de Soria para repartir, entre sus vecinos y los de su Tierra, 150.000 mrs. con que puedan pagar las deudas contraídas con motivo de las exequias del Príncipe Juan, de ciertos pleitos que tratan y de otras necesidades que se expresan. Consejo.

Fol.127. 28 Noviembre, Madrid. Que el doctor Pedro Ximénez de Enciso, arcediano de Logroño y provisor del obispado de Calahorra, y el corregidor de aquella ciudad, determinen sobre la demanda del obispo de Calahorra contra un edificio que hizo el concejo de aquella repetida ciudad, para juzgar sus pleitos, al lado de unas casas del dicho obispo que están junto a la iglesia mayor. El Príncipe don Juan había reclamado el proceso eclesiástico para ante su Consejo, y por su muerte no pudo terminarse. Consejo.

Fol.32. 11 Diciembre, Madrid. Emplazamiento para que Francisco de Torres, vecino de Cáceres, responda ante la Audiencia de Ciudad Real de la apelación que los herederos de Luis de Chaves habían presentado ante el Consejo del Príncipe Juan, de una sentencia dada a favor de aquél en cierto pleito que trató con éstos.

Fol.212. 15 Diciembre, Valladolid (error?). Que el corregidor de Avila obligue a los oficiales de dicha ciudad y su tierra a que paguen a su costa las jergas y lutos por el Príncipe Juan, y que devuelvan lo que hubieran gastado a los propios y rentas. Consejo.

Fol.161. 16 Diciembre, Madrid. Que los oficiales de Cuenca que tomaron lutos por la reina madre y por el Príncipe Juan, de los propios, sisas y repartimientos de dicha ciudad, los devuelvan al mayordomo de la misma. Consejo.

Fol.162. 16 Diciembre, s.l. . Que el corregidor de Córdoba apremie a los oficiales de dicha ciudad para que restituyan a su mayordomo lo que tomaron de los propios del concejo para el luto del Príncipe Juan.

- 1498:

Fol.50. 11 Enero, Madrid. Que el corregidor de Logroño envíe al Consejo información sobre las necesidades de dicha ciudad, ya que su concejo solicita autorización para echar cierta sisa sobre los mantenimientos con la que se pagaría el salario del corregidor, la contribución de la Hermandad y otras cosas necesarias y se hace constar que otra autorización semejante había sido concedida anteriormente por el Príncipe Juan.

Fol.18. 20 Enero, Alcalá de Henares. Prórroga por un año del corregimiento de Cáceres a favor de Pedro de Castellón (o Castillo), corregimiento que anteriormente había sido concedido por el Príncipe Juan cuando tuvo la gobernación de esta villa. Reyes.

Fol.82. 29 Enero, Madrid. Que el corregidor de Baeza remita al Consejo información acerca del incumplimiento por esta ciudad de lo mandado por el Príncipe don Juan para la provisión de oficios de escribanos. Consejo.

Fol.12. S.d., Enero, s.l. . Que el corregidor de Palencia y sus oficiales devuelvan al mayordomo del concejo de esa ciudad todo lo que les fue dado de los propios y rentas de la misma para jergas y lutos del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.147. 2 Febrero, Alcalá de Henares. Que el comendador Juan Pérez de Barredas, corregidor de Cuenca, haga guardar la carta dada anteriormente, que se menciona, por la que se mandaba restituir al mayordomo de dicha ciudad todo lo que se hubiere gastado de sus propios para jergas y lutos de la reina madre y del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.285. 8 Febrero, Alcalá de Henares. Que el bachiller de Valcárcel, corregidor de Tordesillas, tome la residencia, según dispone la ley de Cortes de Toledo, al licenciado Pedro de la Cuba, que había tenido el corregimiento de Toro en el año de 97 por el Príncipe Juan. Consejo.

Fol.281. 10 Febrero, Alcalá de Henares, Que el corregidor, regidores y demás oficiales de Andújar devuelvan al mayordomo del concejo lo que tomaron para jerga y luto del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.282. 11 Febrero, Alacalá de Henares. Que los alcaldes y oficiales de Guadalajara devuelvan al mayordomo del concejo lo que tomaron para jerga y luto de la reina madre doña Isabel y del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.70 12 Febrero, Alcalá de Henares. Comisión para que el bachiller de Valcárcel, corregidor de Tordesillas, resuelva la demanda de Alonso de Cazorla, vecino y procurador de Toro, cuya procuración debía durar dos años según carta del Príncipe Juan y algunos regidores pretenden indebidamente quitarle dicho oficio. Consejo.

Fol.281. 7 Marzo, Alcalá de Henares. Sobrecarta de una carta inserta dada por el Príncipe Juan (Burgos, 30 Abril de 1497) sobre la elección de regidores en Ubeda, para que se guarde como lo solicita el concejo de Torreperogil. Consejo.

Fol.87. 12 Marzo, Alcalá de Henares, Que los corregidores o jueces de residencia, veinticuatro y regidores no estén obligados a restituir lo que gastaron para jerga y lutos del Príncipe Juan, de los propios y rentas de los concejos, con tal de que el precio de la vara no sea superior a 100 mrs. Reyes.

Fol.184. 14 Marzo, Alcalá de Henares. Que los alcaldes de Almazán determine, de acuerdo con la ley de Cortes de Toledo, acerca de la deuda que Luis de Lucán, vecino de dicha villa, tiene con Pedro Patiño, que fue mayordomo del Príncipe difunto. Consejo.

Fol.92. 15 Marzo, Alcalá de Henares. Sobrecarta de una carta inserta (Alcalá de Henares, 12 Marzo, 1498, arriba transcrita), para que lo que ordena se guarde en Sevilla. Consejo. Dieronse otras para Burgos (15 Marzo, Fol.94.), Valladolid (15 Marzo,

Fol.95.), Cuenca (15 Marzo, Fol.131.), Guadalajara (15 Marzo, Fol.227), Palencia (18 Marzo, Fol.91), Molina (18 Marzo, Fol.116.), Sepúlveda (18 Marzo, Fol.462) (En ésta se citan que se dieron otras iguales para Madrid y Avila), Santo Domingo de la Calzada (20 Marzo, Fol.89), Córdoba (21 Marzo, Fol.88), León (29 Marzo, Fol.90), Alcalá la Real (3 Abril, Fol.119), Merindad de Trasmiera y en las villas y valles adherentes al mismo corregimiento (5 Abril, Fol.229.), Lorca y Murcia (5 Abril, Fol.231), Medina del Campo (6 Abril, Fol.106), Ubeda (3 Mayo, Fol.314), Baeza (8 Mayo, Fol.318), Olmedo (9 Mayo, Fol.323), Jaén (10 Mayo, Fol.312), Toro (10 Mayo, Fol.339), Salamanca (10 Mayo, Fol.343), Ciudad Real (16 Mayo, Fol.179), Ciudad Rodrigo (11 Julio, Fol.183), Calahorra (8 Agosto, Fol.133), Trujillo (8 Agosto, Fol.257) y Ecija (29 Agosto, Fol.256).

Fol.435. 20 Marzo, Alcalá de Henares. Que el concejo de Salamanca guarde la cédula inserta (Alcalá de Henares, 21 Diciembre de 1497) en la que se le manda comprar en ciertos maravedís una casa que el Príncipe Juan había dado por merced a García de Abarrategui, para recoger a las mujeres públicas. Reyes.

Fol.208. 2 Abril, Alcalá de Henares. Que el licenciado de Molina, corregidor de Plasencia, inquiera de los regidores, procuradores y sexmeros de la tierra de dicha ciudad lo que se había gastado para recibir a SS.AA. y para las honras del Príncipe Juan, que vea si hay propios para pagar estos gastos, o cómo se podrían allegar recursos en caso contrario, y toda esa información la remita al Consejo. Consejo.

Fol.223. 7 Abril, Alcalá de Henares. Que se guarden las

sentencias dadas por el licenciado Muñoz, juez comisario, y por los del Consejo del Príncipe Juan, contra Juan de Saavedra, el Navarro, y contra el mariscal Francisco de Torres, vecino de Cáceres, acusados de haber herido alevosamente a Pero de Godoy, de la misma ciudad. Consejo.

Fol.184. 9 Mayo, Toledo. Que Juan Gutierrez Tello, corregidor de Salamanca, torne a tomar las cuentas de los gastos que se hicieron por parte de dicha ciudad y concejos de su tierra, para recibir al Príncipe don Juan, de acuerdo con la carta que dicho Príncipe dio sobre lo referido. Consejo.

Fol.338. 10 Mayo, Toledo. Incitativa para que Alonso Enriquez, corregidor de Córdoba, resuelva la demanda de Juan de Molina, guarnicionero que fue del Príncipe Juan, contra Pero García Pacheco y Bartolomé Pajares, vecinos de dicha ciudad, porque le había engañado en el precio de ciertas boticas de la mancebía que éstos le compraron. Consejo.

Fol.307. 12 Mayo, Toledo. Que el concejo de Salamanca no cobre a los concejos de su tierra lo que se les había repartido para pagar los paños y sedas adquiridos del mercader genovés Pantaleón, para el recibimiento del Príncipe Juan, puesto que ya lo había pagado Lope de León, pagador de los descargos de SS.AA.. Reyes.

Fol.11. 13 Mayo, Toledo. Licencia a la ciudad de Salamanca para acensuar, con ciertas condiciones que se expresan, la mancebía de ella, no obstante lo contenido en una carta en que SS.AA. revocaron la merced que de la dicha mancebía hizo el Príncipe Juan a García de Abarrastegui. Reyes.

Fol.179. 10 Julio, Valladolid. Que el licenciado Muñoz,

corregidor de Toro, envíe ante el Condestable y los del Consejo la carta que había dado el Príncipe Juan facultando a la dicha ciudad para que vendiese leña de Monte la Reina, y los libramientos y cuentas de las ventas que se habían efectuado. Condestable.

Fol.133. 11 Julio, Zaragoza. Incitativa para que don Pero de Castilla, corregidor de Toledo, resuelva la demanda de Martín Díez y de Juan de Aguilar, casados con dos hijas de Pedro de Escalante, ya difunto, que aposentador del Príncipe Juan y vecino de la dicha ciudad, contra las personas que tienen tomados los bienes que quedaron del dicho Escalante. Consejo.

Fol.61. 17 Julio, Valladolid. Que Diego Bravo de Laguna, corregidor de Palencia, no cobre salario que le correspondía por haber tenido las varas de la justicia de Iglesias, puesto que no había residido en esta villa, que no ponga en ella alcaldes naturales de la misma y que devuelva a su concejo los mrs. que llevó para el luto del Príncipe Juan. Duque de Alba.

Fol.144. 25 Julio, Zaragoza. Rehabilitación de Pedro de Escabias, vecino de Andújar, el cual estaba condenado a destierro porque cuando servía de paje con el comendador mayor de León (Gutierre de Cárdenas) había tomado cierta plata de la caja del Príncipe Juan. Rey.

Fol.200. 9 Agosto, Valladolid. Que en Alcalá la Real se guarde la carta que se menciona, por la que se mandaba pagar de los propios cierta cantidad de mrs. para los lutos y jergas del Príncipe Juan, y no se consienta en dicha ciudad hacer repartimiento alguno para el expresado fin. Condestable.

Fol.170. 7 Septiembre, Valladolid. Que el concejo de

Guadalajara pague de sus propios al bachiller Gonzalo Gómez de Córdoba, vecino de dicha ciudad, lo que había gastado para jerga y luto del Príncipe Juan, si es que había sido alcalde, como dice, el año anterior. Consejo.

Fol.86. 17 Septiembre, Valladolid. Que el doctor Pedro Abellán, corregidor de Baza, disponga que esta ciudad devuelva al que fue su corregidor, el bachiller Juan López Navarro, los mrs. que había gastado por el luto del Príncipe Juan, ya que este gasto corresponde a los propios de las localidades. Condestable.

Fol.152. S.d. Septiembre, s.l. . Que el concejo de Castropol y los arrendadores y recaudadores de las alcabalas y otras rentas de dicha villa y su partido en el año 1497 guarden la carta de receptoría que se inserta, dada por el Príncipe Juan en Medina del Campo, 8 de Agosto de 1497, y que dispone acerca de tales recaudaciones. Sin procedencia.

Fol.126. s.d.,s.m. Valladolid. Que el corregidor de Cuenca haga restituir a los regidores de esta ciudad lo que hubieran gastado de más conforme a las tasas puestas por la carta que se menciona, en lutos y jerga de la reina madre y del Príncipe Juan, ya que Alvar García de Molina, Juan de Anaya y Fernando de Cañizares dicen que dichos regidores no han guardado las cartas dadas al respecto. Duque de Alba.

Fol.5. 6 Octubre, Zaragoza. Licencia a la ciudad de Salamanca a petición de García de Albarrateguy, mozo de ballesta del Rey, para arrendar cierto suelo que poseía por merced del Príncipe Juan, con las condiciones económicas que se especifican. Rey.

Fol.18. 15 Octubre, Zaragoza. Merced a Juan Rodríguez de

Baeza del cargo de notario mayor de los privilegios en todos los reinos, por renunciación de su padre, Gonzalo de Baeza, tesorero del difunto Príncipe Juan. Reina.

Fol.138. 17 Octubre, Valladolid. Que el licenciado Alvaro de Porras, juez de residencia de Cuenca, haga guardar la carta por la que se mandaba devolver al mayordomo de la ciudad lo que hubiere gastado en demasía para los lutos de la reina madre y del Príncipe Juan. Duque de Alba.

Fol.176. 3 Diciembre, Ocaña. Que el corregidor de Segovia mande pagar lo que se debe a Alvaro de Piña y a Fernando de Piña, mercaderes, vecinos de dicha ciudad, por los lutos que habían vendido a los regidores de la misma, cuando los fallecimientos de los Príncipes don Juan y doña Isabel. Consejo.

Fol.291. 3 Diciembre, Ocaña. Que los alcaldes ordinarios de Sigüenza no consientan que se haga repartimiento alguno a los concejos de Miralrío, Barriopedro y La Cabrera, "cámara" del obispado de dicha ciudad para contribuir a los gastos de la misma en lutos del príncipe Juan. Consejo.

Fol.27. 8 Diciembre, Ocaña. Sobrecarta de una carta inserta (Madrid, 15 Diciembre de 1497) que manda a los regidores y a otros oficiales de Avila que paguen de sus propios bienes los lutos del Príncipe Juan. Consejo.

Fol.151. 10 Diciembre, Ocaña. Que el corregidor de Zamora apremie el licenciado de la Cuba para que pague, si no lo hubiere hecho ya, la deuda resultante de la residencia que se le había hecho del tiempo que había sido corregidor de Toro, en vida del Príncipe Juan, y que respecto a la residencia mandada tomar del año 97, en que había tenido dicho oficio, resuelva lo que

procediere. Consejo.

Fol.261. 12 Diciembre, Ocaña. Emplazamiento para que mosén Coloma, secretario real y alcaide de la fortaleza de Agreda, responda ante el Consejo de la denuncia presentada contra él por el concejo de dicha villa, por la que se le acusa de entender en los pleitos de los moros en virtud de una carta del Príncipe Juan, ganada con falsa relación. Consejo.

Fol.190. 15 Diciembre, Ocaña. Que Martín López de Salvatierra, escribano del número de Logroño, entregue a Cristóbal Moreno el proceso que había pasado ante él, del pleito tratado por éste con Don Diego Platero y Catalina de Medina, su mujer, vecinos de la dicha ciudad, ya que otra copia anterior se había extraviado al pasar del Consejo del Príncipe Juan a la Audiencia de Valladolid, y así el referido Cristóbal podrá presentarlo ante los alcaldes de Corte y Chancillería de dicha Audiencia. Consejo.

Fol.37. 21 Diciembre, Ocaña. Que el corregidor de Cádiz haga guardar las normas que se señalan sobre los lutos y jergas por la muerte del Príncipe Don Juan y de la Princesa Isabel, Reina de Portugal. Consejo. Lo mismo se ordena a los corregidores de Málaga (24 Diciembre, Fol.24) y Almería (24 Diciembre, Fol.25).

Fol.302. 22 Diciembre, Ocaña. Que el corregidor de Arévalo no consienta que se pida yantar a Sancho García de Villalpando, secretario de la Princesa doña Margarita, en razón de la merced de una escribanía pública de dicha villa, dada por la reina madre, doña Isabel, ya que no había usado dicho oficio, y si algo le han llevado por concepto de yantar, se lo restituyan. Consejo.

Por su interés paso a transcribir el documento citado en la página 84; Fol.152, 1498 Septiembre, sobre la recaudación de rentas en el Concejo de Castropol.

Para que se guarde una carta de receptoría que fue dada para Fernando de Vega corregidor de Asturias.

Don Fernando e Doña Ysabel, por la gracia de Dios rey e reyna de Castilla, de León, de Aragón, etc., a vos el Concejo, justicia, regidores, oficiales, omnes buenos dela villa de Castropol e su partido, e a los arrendadores e fieles e cogedores e otras qualesquier personas que avedes cogido e recabado, e cogedes e recabades e avedes de coger e de recabdar en renta o en fialdad o en otra qualquier manera las rentas delas alcabalas e otras rentas dela dicha villa de Castropol e su partido del año que pasó de noventa e siete años, salud e gracia. Bien sabedes o deveades saber como el ylustrísimo príncipe don Juan, nuestro muy caro e muy amado fijo, que santa gloria aya, dio una su carta de receptoría sellada con su sello e fyrmada de su nombre e librada del su contador mayor, fecha en esta guisa.

Don Juan, por la gracia de Dios príncipe de Asturias e de Gerona, primero génito heredero de los muy altos e muy poderosos el rey e la reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Seçilia, de Granada, etc., mis señores, a vos Fernando de Vega mi corregidor de mi prinçipado de Asturias de Oviedo, e mi receptor delas rentas de las alcabalas e otras rentas de Cangas y Tineo e Castropol e su partido deste presente año dela data desta mi carta, e a vuestro lugarteniente en el dicho ofiçio, salud e gracia. Bien sabeys en como por esta mi carta de receptoría, que delas dichas rentas vos mandé dar, vos ynbié mandar que reçibiesedes e cobradeses delos dichos concejos del dicho partido

e siete e las reçiban e recabden en reçebtoria para pagar dello las libranças de mis guardas e ofiçios de mi casa e otras coas que yo les he mandado o mandaré pagar e que lo reçiban e recabden por el arrendamiento e obligaçon que delas dichas rentas el dicho conçejo de Castropol avía fecho al dicho Diego de Vega de Soto, recabdador, para en cada vesino delos dichos tres años de noventa e çinco, e noventa e seys e noventa e siete, para lo que mandé dar e dy esta mi carta en la dicha rasón; por lo que vos mando que constriñades al dicho Diego de Vega de Soto, recabdador, e a otros qualesquier, esto se puso más en cuyo poder están los dichos recabdos e obligaciones delos arrendadores delas dichas rentas del dicho conçejo de Castropol fue fecho e otorgado al dicho Diego de Vega de Soto los dichos años de noventa e çinco e noventa e seys e noventa e siete han en cargo los deve entregar e pasar los recabdos e obligaciones a los dichos Lope del Castillo e Alvaro del Castillo mis recabdadores suso dichos, o al que dicho su poder dellos o de qualquier dellos oviere por virtud, por virtud de los dichos recabdos recabdos suso dichos e obligaciones que desta mi carta les mando al dicho conçejo e omnes buenos de Castropol que recabden e fagan recabdar a los dichos Lope del Castillo e Alvaro del Castillo, mis recabdadores suso dichos, o a qualquier dellos o al quel dicho su poder dellos o de qualquier dellos oviere con todos los maravedíes e otras cosas contenidas en los dichos recabdos e obligaciones del dicho arrendamiento delas dichas rentas deste dicho presente año de noventa e siete, a los plasos contenidos en los dichos recabdos e obligaciones, que tomen sus cartas de pago o del qual dicho su poder oviere e el traslado sygnado desta dicha mi carta, por

donde le está reçibido en carta, e sy lo ansy haser e conplir non quisieren esta carta, o dilaçión en ello pusieren, mando a vos el dicho mi corregidor e al dicho vuestro lugarteniente que los constriñays e apremieys a pagar lo suso dicho sin dilaçión alguna e contando en ellos e en cada vesino dellos el dicho recabdo e obligaçión e fasiendo sobre todo ello en ellos e en sus bienes todas las reclamaçiones e provisiones e vistas e remates de bienes e todas las otras cosas e cada una dellas que convengan e menester sean dese faser fasta tanto que los dichos mis reçebtores o quien el dicho su poder oviere sean pagados delos dichos maravedíes e otras cosas delo suso dicho, con más las costas que hisieren a su culpa en lo cobrar; e yo por la presente fago sanos e de pas los bienes que por la dicha rasón fueren vendidos e rematados a los que los conpraren para agora e en todo tiempo e para todo lo que dicho es e para cada una cosa e parte dello, vos doy poder conplido a vos el dicho mi corregidor e a vuestro lugarteniente, con todas sus yntendençias e dependençias e sentençias antes dadas e contenidas; e otrosí por esta dicha mi carta mando al dicho conçejo de Castropol que vengan o ynbien a la mi corte su encabeçamiento para el año venidero de noventa e ocho años e para los otros años adelante venideros segund e commo lo tienen el rey e la reyna, mis señores, por sus cartas e provisiones con aperçibimiento que mandaré mandar e conplir e ejecutar e llevar a devido término la dicha provisión de sus altesas sobre ello dada. E los unos nin los otros non fagades ende al so pena dela nuestra merçed e de diez mill maravedíes para la nuestra cámara, e demás mandamos al omme que vos esta nuestra carta mostrare que vos enplaze que parescedes ante nos

en la nuestra corte, do quier que nos seamos, del día que vos enplazare a quince días primeros, segund sola dicha pena sola qual mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno para que yo sepa en como se cunple mi mandado. Dada en la villa de Medina del Campo, a ocho días del mes de agosto, año del nasçimiento de nuestro Salvador Yhesuchristo de mill e quatroçientos e noventa e siete años. Yo el príncipe. Yo Pedro de Torres, secretario del príncipe nuestro señor la fise escrivir por su mandado. Fernando de Vega, corregidor del prinçipado de Asturias de Oviedo, reçebtor delas rentas del partido de Castropol deste presente año de noventa e siete e vuestro lugarteniente del dicho ofiçio, el conçejo e omnes buenos de Castropol, e Lope del Castillo e Alvaro del Castillo, vesinos dela çibdad de Burgos e qualesquier persona que su poder oviere e todas las otras personas conçernientes al asunto que trata esta nuestra carta (sic) ella vos lo ynbía a mandar e perçebir por nuestro mayordomo, Lope de León e Juan de Gormazo e Gonzalo Vasques e Juan Tabira, chançeller.

E agora los dichos Lope del Castillo e Alvaro del Castillo nos fisieron relación que como quiera que por su parte fuesen requeridos con la dicha carta de reçebtoria para que les diesedes e pagasedes los dichos maravedíes en los plasos segund soys obligados como en la dicha carta del dicho príncipe, que santa gloria aya, se contiene, que lo non avedes querido nin queredes faser, poniendo en ello algunas cosas e dilaciones yndebitas disiendo que por fallesçimiento del dicho príncipe, nuestro fijo, ha espirado el efeto dela dicha carta de reçebtoria por non se

aver cobrado fasta agora los maravedíes en ella contenidos, e que si vos mostrasen carta por donde vos lo ynbiarnos mandar, que non les dariays maravedíes algunos, segund paresçia por un testimonio sygnado de escrivano público, que ante los dichos nuestros contadores mayores fue presentado en lo qual sy asy pasase ellos reçeberian agravio e daño, e suplicaren nos e pidieron nos por merçed una carta sobre ello con remedio de justiçia e les proveyesemos como nuestra merçed fuese, e nos tovimoslo por bien, e mandamos dar esta nuestra carta para vos nuestro corregidor, por la vos mandamos que veades la dicha carta de reçeptoria del dicho príncipe nuestro fijo, que santa gloria aya, que de suso va incorporada e la guardedes e cunplades e pasedes segund que en ella se contiene e lo non dexedes de conplir por el fallesçimiento del dicho príncipe, que santa gloria aya, porque nuestra merçed es que lo en ella contenido aya conplimiento e econplido efto, asy lo conplir non quisierdes por esta dicha nuestra carta mandamos e damos poder conplido a los alcaldes e alguasiles e otros qualesquier justiçias e ofiçiales asy dela nuestra casa e corte e chançelleria como al corregidor e alcaldes dela çibdad de león e de todas las otras çibdades e villas e lugares destos nuestros reynos e señoríos e a cada vesino e qualequier e qualesquier dellos en su jurisdicción que sobre ellos fueren requeridos los costriñan e apremien a lo ha ser e conplir segund en la dicha carta suso encorporada se contiene fasiendo en vos e en cada vesino e qualquier de vos e en vuestros bienes muebles e rayses doquier e en qualquier lugar que los fallaren e en los fiadores que en las dichas rentas teneys dados todas las entregas e exençiones e pensyones e rentas e remates de bienes

e todas las otras cosas e cada una dellas que convengan e menester sea de se haser fasta tanto que lo contenido en la dicha provisión del dicho señor príncipe nuestro fijo, que santa gloria aya, se contiene sea conplido del todo bien e conplidamente en guisa que non menque ende cosa alguna, ca nos por esta dicha nuestra carta o por su traslado sygnado como dicho es, fasemos sanos e de pas los bienes que por esta rasón fueren vendidos e rematados a quien los conprare para agora e para siempre jamás. E los unos nin los otros non fagades ende al por alguna manera so pena dela nuestra nuestra merçed e de dies mill maravedíes a cada uno para quien fincare delo asy faser e conplir, para la nuestra cámara. Demás mandamos al omme queles esta nuestra carta mostrare que los enplase que parescan ante nos en la nuestra corte doquier que nos seamos del día quelos enplasare fasta quinse días primeros siguientes sola dicha pena, sola qual mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su sygno para que nos sepamos en como se cunple nuestro mandado. Dada en la villa de (sic) días del mes de setiembre, año del nasçimiento de nuestro Salvador Yhesuchristo de mill e quatroçientos e noventa e ocho años.

EL PRINCIPE JUAN EN EL ARCHIVO REAL DEL A.C.A.

=====

En este apartado me propongo pasar revista a los documentos referentes al Príncipe Juan existentes en la Sección "Archivo Real" del Archivo de la Corona de Aragón, y que fueron ya publicados por D. Antonio DE LA TORRE: Documentos sobre relaciones internacionales de los Reyes Católicos (6 Tomos). Barcelona 1949-1966. Junto al documento se pondrá su signatura de Registro.

- 1479:

Doc.1. -Reg.3545, 45 v.-47. 18-VIII-1479, Zaragoza.

Fernando II, a petición de Francisco Febo, rey de Navarra, confirma a los habitantes de Olorón un privilegio de Juan II, que inserta, de 17 de noviembre de 1472. Por este privilegio, Juan II confirma otro suyo anterior de 10 de septiembre de 1458, también inserto, por el que confirma uno de Alfonso V, de 16 de septiembre de 1437, eximiendo a los habitantes de Olorón del pago de lezda, peaje y cualquier otra contribución.

Hay que hacer notar, que la refrencia al Príncipe Juan en este privilegio es la siguiente: "Quo circa serenissimo Joanni principi Asturiarum et Gerunde, primogenito nostro carisimo, et in regnis nostris Castelle et Aragonum heredi et succesori, intentum nostrum apperimus, nobilibus, magnificis, dilectis consiliariis et fidelibus nostris, gerentibusvices nostri generalis gubernatoris, bailius generalibus...". Esta alusión al Príncipe, dentro de una fórmula puramente cancilleresca, nos ofrece algunos datos de interés, que serán comentados en el texto del trabajo.

- 1481:

Doc.2. -Reg. 3615, 62. 4-V-1481, Calatayud.

La Reina Isabel ordena a Gábrriel Sánchez, tesorero general

de Juan, Príncipe de Asturias, que pague 21.000 mrs. a Juan de Atienza, por un caballo con que ha obsequiado a al obispo de Lombes (Jean de Villiers de la Groyale), embajador del rey de Francia.

Doc.3. -Reg. 3645, 71 r. y v. 28-VI-1481, Zaragoza.

Doña Isabel, como tutora de su hijo Juan, ordena admitan en la cuenta de Gabriel Sánchez, tesorero general del Príncipe, 7.200 sueldos, entregados a Fray Alonso de San Cebrián, vicario general de la Orden de Santo Domingo de observancia de Castilla, como pago de los gastos que ha hecho de su ida a Roma.

- 1483:

Doc.4. -Reg 3615, 170v.-173. 8-X-1483, Vitoria.

Doña Isabel, como tutora del Príncipe don Juan, ordena se abonen pagos hechos a correos, entre ellos varios de o para Portugal, Navarra y Roma.

La Reina Isabel, como tutora, curadora y legítima administradora de la persona y bienes de su hijo, el Príncipe Juan, ordena a Gabriel Sánchez, tesorero general del Príncipe, que de los ingresos "de las cenas de ausencia y presencia y alimentaciones, que el dicho illustrissimo principe tiene en los reynos d'Aragon, Valencia y principado de Catalunya, deys y pagueys a Alonso Sanchez, lugartheniente en vuestro oficio, 179.484 mrs."

En este bloque de pagos a correos se encuentran varias partidas a nombre de Alonso de Quintanilla, enviado especial de los reyes a Pamplona para conseguir firmar un acuerdo matrimonial entre Catalina, nueva reina de Navarra, y el Príncipe Juan.

Doc.5. -Reg 3615, 173v.-174. 31-X-1483, Vitoria.

La Reina Isabel ordena se admitan en las cuentas de Gabriel Sánchez, tesorero del príncipe, las cantidades pagadas por dos letras de cambio del obispo de Gerona, desde Roma, a cobrar por Pedro Spanocci, mercader florentino residente en Valencia, y por Alfonso Sánchez.

Doc.6. -Reg. 3608,158-160. 30-XII-1483, Vitoria.

Instrucciones a Gonzalo de Beteta, embajador en Roma, y al protonotario Francisco Vidal de Noya, para solicitar del Papa la concesión de un indulto, en virtud del cual el rey pueda conceder beneficios eclesiásticos a los capellanes y cantores de su capilla.

Lo que afecta a nuestro tema es la siguiente petición:
"Item, la nominación de los capellanes e cantores de mi Capilla sea a mi concedida, para que nombre los que yo quierre, a qual e quantos de los sobredichos benefefficios e a cadauno, segund sera mi merced e voluntad, sea conferido o conferidos, en una o en diversas yglesias, solamente los dichos tales capellanes sean de la dicha nuestra capilla y scritos en el libro de racion de nuestra casa o de la serenissima reyna, nuestra muy cara e muy amada mujer, e del principe, nuestro fijo;...".

- 1484:

Doc.7. -Reg. 3616, 8. 22-III-1484, Tarazona.

La Reina Isabel como tutora del Príncipe Juan ordena se pagan unos maravedís a unos correos de Roma.

Doc.8. -Reg. 3616, 12. 22-III-1484, Tarazona.

La Reina, como tutora del Príncipe Juan, ordena se admitan

en las cuentas del tesorero general Gabriel Sánchez, 60 ducados, dados a Batista Gato, por traer y llevar cartas de Tarazona a Roma.

Doc.8. -Reg. 3616. 14v.-15. 22-III-1484, Tarazona.

La Reina, como tutora del Príncipe Juan, manda pagar al tesorero general una letra, que inserta, librada en Roma, en 24 de diciembre de 1483, por el comendador Beteta.

Doc.9. -Reg. 3549. 342 y v. 29-VIII-1484, Córdoba.

La Reina, como tutora del Príncipe Juan, manda al tesorero general, Gabriel Sánchez, pague 25 ducados a Arnau Artes, correo, enviado a Roma.

Doc 10. -Reg. 3613. 74-75. 24-XII-1484, Sevilla.

Fernando II a Bereguer de Pau, cabiscol de Gerona, y Bernat Margarit: lamenta la muerte del cardenal de Gerona (Juan Margarit) y les encarga reúnan la documentación enviada últimamente al cardenal; les notifica que ha pedido al Papa conceda el obispado de Gerona a Berenguer de Pau, y los beneficios reservados del cardenal a un hijo de Luis Margarit, salvo la abadía de Salas, ofrecida a Gutierre de Toledo, hijo del duque de Alba. En postdata agrega que la cabiscolía de Gerona sea para Luis de Ribesaltes, hijo del protomédico del Príncipe Juan.

- 1486:

Doc.11. -Reg. 3549. 147. 14-I-1486, Alcalá de Henares.

Fernando II suplica al Papa conceda, con dispensa de edad, una reserva de beneficios eclesiásticos en los reinos de la Corona de Aragón, hasta 300 ducados de renta, a Juan de Avila,

hijo de Juan de Avila y su mujer, amos del Príncipe don Juan de las Asturias.

La súplica se hace porque "la dicha ama ha criado el dicho mi fiijo con muy grande cura e solicitud, por lo cual le soy en muy grande cargo, e desseo que en todas sus cosas sean mucho favorecidos e bien tractados".

Doc.12. -Reg. 3609, 138-140. 23-XII-1486.

Instrucciones de don Fernando al comendador Jerónimo González, para la reina de Nápoles, pormenorizando detalles de los proyectados casamientos: el Príncipe Juan, con la hija del rey de Nápoles; la infanta Isabel, con el príncipe de Capua; y la infanta Juana, con el hermano del duque de Milán; también habla de la oposición del virrey de Scilia a dar posesión al obispo de Mazzara.

- 1488:

Doc.13. -Reg. 3642, 203-206. 30-I-1488, Zaragoza.

Don Fernando, a petición del prior de Santa María de Roncesvalles, confirma varios privilegios que se Insertan: Martín I (15-VI-1398), Pedro IV (12-VIII-1352), Alfonso IV (4-VI-1330) y Jaime II (17-IX-1301) (en éste se confirman otros de Pedro III y Jaime I), donde los reyes toman bajo su protección al monasterio, a sus personas y ganados, concediéndoles, entre otras cosas, la exención de herbaje y lezda.

En este documento el Príncipe aparece en forma perecida al Doc.1 (1479), aunque con algunas variaciones, después de la confirmación del Rey se dice: "Illustrissimo propterea Joanni, principi Asturiarum et Gerunde, primogenito nostro carissimo, ac

in omnibus regnis et terris nostris immediato heredi et successori, intentum nostrum aperientes, sub paterne benedictionis obtentu, dicimus: regenti vero officium generalis gubernacionis in regno Aragonum et Iusticie Aragonum...".

Doc.14. -Reg.3609, 200 r. y v. 12-II-1488, Zaragoza.

Instrucciones de don Fernando a Bernardo de Villamari para la reina de Nápoles, dándole licencia, ante el peligro turco, de marchar a Nápoles, dejando la guerra de Granada, y tratando de la propuesta de la reina de casar a su hija Juana con el Príncipe Juan, heredero de los Reyes Católicos.

- 1489:

Doc.15. -Reg. 3665 161 r. y v. 30-X-1489, "Real contra la ciudat de Baça".

Don Fernando ruega al cardenal vicecanciller, Rodrigo de Borja, conceda, como tenía pedido, la rectoría de Concentaina, cuyo rector acaba de fallecer, a Rodrigo de Corella, hermano del conde de Concentaina, paje del Príncipe Juan, estudiante en Lérida.

Sobre este mismo asunto el Rey escribió el mismo días otras tres cartas: al cardenal de los Cuatro Santos Coronados (Luis Juan Mila) (Reg.3665, 161v.), al vicario general del obispo de Valencia (Reg.3665, 161v.) y al Conde de Concentaina (Reg.3665, 161v.-162).

- 1490:

Doc.16. -Reg. 3686, 111. 4-VII-1490, Córdoba.

Los Reyes Católicos al comendador Francisco de Rojas, sobre

el proyectado matrimonio de la duquesa de Bretaña con el Príncipe Juan o el Rey de Romanos (Maximiliano de Austria).

- 1491:

Doc.17. -Reg. 3686, 114 r. y v. 20-III-1491, Sevilla.

Instrucciones de los Reyes, en cifra, a mosén Juan de Albién sobre asuntos de Francia: vistas con Madama de Borbón, treguas en Bretaña y casamiento del Príncipe Juan y de la Infanta Juana, hijos de los monarcas.

- 1492:

Doc.18. -Reg. 3667, 336v. 8-V-1492, Santa Fe.

Doña Isabel, como madre y administradora de los bienes del Príncipe Juan, ordena se admitan en las cuentas del tesorero general 36.500 mrs., dados a Martín Días, enviado a Jerusalén.

Doc.19. -Reg. 3592, 1-2. 31-VIII-1492, Zaragoza.

Don Fernando absuelve a Antonio Tovia, mercader de Cagliari, inculpado de haber amenazado a un nuncio genovés y de haberse escapado de la cárcel.

El Príncipe Juan aparece en la misma forma que en el Doc.13. tras la sentencia regia.

- 1494:

Doc.20. -Reg. 3573, 13v. 22-IV-1494, Medina del Campo.

Don Fernando al rey de Nápoles, rogándole mande pagar a Francisco Girao, criado del Príncipe Juan, de Perpiñán, 2.160 ducados, debidos por su padre, el rey Ferrante, a Gabriel Girao, burgués de la villa de Perpiñán.

Doc.21. -Reg. 3611, 61 r. y v. 21-VI-1494, Medina del Campo.

Don Fernando notifica a las autoridades de la Corona de Aragón ha recibido por "amigos e aliados e confederados" a la princesa de Viana y a los reyes de Navarra.

Lo interesante de este documento es la dirección: "Al illustrissimo don Juan, principe de las Asturias e de Girona, nuestro muy caro e muy amado hijo primogenito e governador general en los reynos e tierras nuestras de Aragon, de Sicilia, etc., salut e paternal bendicion;" y luego viene toda la lista de oficiales de la Corona de Aragón, incluyendo al "regiente el oficio de la governacion" y al "portantesvezes del dicho nuestro governador general".

- 1495:

Doc.22. -Reg. 3607, 125v.-126v. 23-III-1495, Madrid.

Don Fernando concede salvoconducto para residir en sus dominios a Alfonso, rey de Nápoles, y a sus familiares.

El Príncipe Juan aparece como en el Doc.13.

- 1496:

Doc.23. -Reg. 3553, 21v.-22. 9-II-1496, Torotosa.

Don Fernando encarga al obispo de Cartagena suplique al Papa no permita sea molestado micer Leonardo Abarca, nombrado rector de la iglesia del Castillo de Balaguer.

Documento muy interesante, ya que Balaguer pertenecía al Príncipe y la rectoría era de su patronazgo, como se dice en la carta, veamos algún fragmento: El rey escribe al Papa sobre "la rectoria del castillo de Balaguer, ciudad del principe, mi fijo

muy amado, la qual rectoria, por ser del jus patronado del dicho principe, como senyor de la dicha ciudad e castillo" quedando vacante por muerte del anterior poseedor "fue presentado en la dicha rectoria, por el dicho principe, nuestro fijo, mossen Leonard Avarca; y el abat de Ager, al qual la dicha rectoria es jusmesa, le fizo collacion y provision de aquella". Pero en Roma se opusieron a esta concesión, y una persona obtuvo allí sentencia contra él, por el cual el rey ruega al obispo que impida la continuación del pleito, pues sería "gran perjuicio del jus patronado del dicho principe, nuestro fijo", e incline al Papa a ponerle fin y no permita "en el jus patronado de nuestro fijo se faga algun perjuicio, como nos no lo permitiremos".

Para recalcar la importancia del asunto, el rey escribió otra carta directamente al Papa sobre el mismo asunto (9-II-1496, Tortosa, Reg.3553, fol 21).

Doc.24. -Reg. 3611, 178v. 11-VII-1496, Almazán.

Doña Isabel ordena al tesorero Gabriel Sánchez que entregue "de qualesquiere pecunias del illustrissimo principe a manos vuestras pervenidas o primero pervenideras" 380 ducados a Francisco de Micon, mercader genovés, por unas joyas adquiridas para la Archiduquesa de Borgoña (Margarita de Austria).

Doc.25. -Reg. 3651, 211v.-212. 2-VIII-1496 Barcelona.

Salvoconducto en favor de Francisco de Arico, griego, y sus acompañantes, para que puedan peregrinar libremente por los reinos de Aragón y Castilla.

El Príncipe aparece como en el Doc.13.

Doc.26. -Reg.3669, 63-64. 1-IX-1496. Gerona.

Don Fernando concede el condado de Rosas, en las Indias, a

Francisco Capello, embajador de Venecia.

El Príncipe aparece como en el Doc.13.

- 1497:

Doc.27. -Reg.3686, 3ª num., 41. 6-IV-1497, Burgos.

Don Fernando comunica la llegada a Santander de la Princesa de Castilla y Aragón y su matrimonio con el Príncipe.

Doc.28. -Reg.3612, 2v. 16-IV-1497, Burgos.

Don Fernando al infante don Enrique, lugarteniente general en Valencia, con noticias de la llegada de la Princesa y su casamiento con el Príncipe.

Doc.29. -Reg.3612, 3. 18-IV-1497, Burgos.

Don Fernando al camarero y baile general con noticias sobre la princesa y su casamiento ("Han consumido su matrimonio el illustrissimo principe, nuestro fijo, y ella, y quedan muy enamorados. Plegue a nuestro Senyor de darles fijos, porque hayamos el plazar cumplido"); sobre la archiduquesa ("esta buena y prenyada"); la princesa de Portugal, las infantas y la Reina.

Doc.30. -Reg.3685, 168. 27-IV-1497, Burgos.

Don Fernando al rey de Nápoles, recomendando a Francisco Giraot, criado del príncipe Juan, a cuyo padre, Gabriel Giraot, debía una cantidad el difunto rey de Nápoles.

Doc.31. -Reg.3611, 212. 6-V-1497, Burgos.

Los Reyes Católicos a los Reyes de Navarra, agradeciéndoles la carta de felicitación por la llegada de la princesa Margarita y su casamiento con el príncipe Juan.

Doc.32. -Reg.3541, 118v-119. 4-VII-1497, Medina del Campo.

Los Reyes nombran cónsul en la isla de Chios a Pantaleón

Italiano, mercader de Génova, estante en la Corte.

El Príncipe Juan aparece como en el Doc.13.

Doc.33. -Reg.3687, 150. 12-VII-1497, Medina del Campo.

El Príncipe Juan a los Consellers, agradeciendo el envío de mensajeros para felicitarle por la llegada de la princesa. (Sigue una carta de la Princesa escrita con el mismo fin).

Doc.34. -Reg.3553. 197. 6-IX-1497, Medina del Campo.

Don Fernando a la duquesa, su tía, acusando recibo de la carta celebrando el embarazo de la Princesa de Castilla, Margarita, que está bien de salud, y lamentando las diferencias entre el duque, su marido, y el monasterio de Poblet.

EL PRINCIPE JUAN EN LA CASA Y DESCARGOS DE LOS RR.CC.

=====

Vamos a pasar revista aquí a las referencias que sobre el Príncipe Juan y sus servidores aparecen en la Sección "Casas y Sitios Reales" del Archivo General de Simacas, y para ello voy a seguir el completo catálogo que sobre la época de los Reyes Católicos publicó Amalia PRIETO CANTERO: Casa y Descargos de los Reyes Católicos, Valladolid, 1969.

LEGAJO 1. Descargos de la Reina Católica, sus hijos y nieto.

- Fols. 1 y 2.: Memoriales, en forma de relaciones, referentes a prendas de vestir y a diversos objetos que eran necesarios para el servicio del Príncipe Juan. Reina y Juan de Calatayud, camarero del príncipe. Sin fecha (1478-1497).

- Fols. 3 y 4: "Las obras que Francisco de la Hera, sastre e calcetero del Príncipe...tiene fechas a S.A. e sus pajes e otras personas, por mandado de la Reina...ciertos años pasados fasta este presente año, que no se le han pagado...". Años 1481-1487, y asientos que alcanzan a 1494. Con anotaciones marginales autógrafas del camarero del príncipe y de su tesorero, Gonzalo de Baeza.

- Fol. 5: Nómina de la Reina para que los Contadores Mayores recibiesen en cuenta a Gonzalo de Baeza, tesorero del Príncipe, lo que dicho tesorero había pagado por mandado de la soberana (desde el 26 de mayo al final de 1484) en cosas para el servicio de la infanta Isabel. Gastos en Córdoba y Sevilla. 1485, firman Juana de Mendoza, camarera de la infanta, y Diego de Alcedo. (Gonzalo de Baeza trabaja de hecho, además de como tesorero del Príncipe (su cargo oficial), como tesorero de las infantas y de la Reina, en especial para gastos corrientes de mantenimiento, como vemos en la nómina anterior; y como tal aparece multitud de veces en el texto, pero sólo citaremos a partir de ahora las

partidas relacionadas directamente con el Príncipe).

Fol.18: "Las cosas que yo Juan de Calatayud tengo recibidas para servicio del Príncipe...y para tener en su Cámara, de Gonzalo de Baeza, su tesorero...". Sevilla, 31 Diciembre 1490. Firma de Juan de Calatayud y del escribano de cámara Pero Ruiz.

Fol.19: Albalá de la Reina a sus contadores mayores para que asienten la quitación de don Sancho de Castilla, ayo del príncipe Juan, pagada por Gonzalo de Baeza. Diciembre 1490.

Fol.20: Hoja de un libro de "cargo" por cosas para el servicio del Príncipe e infantas, y de don jaime y don Dionis de Portugal, y del amo del rey don Alonso (Juan de Carmona). Sin fecha (¿1490?).

Fols.44-73: Nóminas de la Princesa de Portugal para que su contador pagase ciertos gastos, mercedes y ayudas de costa:

- Fol.58: Pagos a don Fernando de Sotomayor, fidalgo de la casa del Príncipe difunto.

Fol.74: Cédula del Príncipe Juan sobre ciertos brocados, sedas, paños y otras cosas que se tomaron a los mercaderes de Toledo: Alonso de la Torre y Diego de la Fuente. 30 Diciembre 1496.

Fol.75: Carta de pago de Juan de Calatayud, camarero del Príncipe, por los brocados, sedas, paños, lienzo, oro, plata y otras cosas que había recibido en 1496 de Gonzalo de Baeza, tesorero del príncipe ya fallecido. Alcalá de Henares, 21 Diciembre 1497.

Fol.76. Nómina del Príncipe para que se pasen en cuenta a su tesorero (G.B.) los maravedís que había pagado éste por mercaderías para servicio del dicho príncipe, y otras cantidades

que, en 1496, había pagado por mandado del dicho príncipe en virtud de cédulas que se citan. 1497.

Fols.477-568. Cédulas de la Reina para pagar a las personas en ellas contenidas las cantidades que se les libran. 1502.

- Fol.522: A Diego Gudiel, paje que fue del Príncipe Juan.

- Fol.548: A Pedro Zapata, hijo de Juan Zapata, paje que fue del Príncipe.

- Fol.567: A Lope de León se le ordena en 1499 que en cumplimiento del testamento del Príncipe Juan pague a María de Villoria, criada de S.A., mujer de Gonzalo de Villafañá, 100.000 mrs. para casamiento de su hija María Mejía, "de las que el príncipe en su testamento mandó casar".

Fol.570: Nota de una cédula sacada de estos papeles, referente a personas de casa del Príncipe Juan.

Fols.572-579: "Rebcados de algunas cosas de la cuenta (del Príncipe Juan) que dio el tesorero Gonzalo de Baeza de todos sus cargos que, por defectuosos, se tomaron para los consultar con el Rey Católico...", Valladolid, 30 Julio 1513. Firmado por Juan Velázquez, contador mayor de la Reina doña Juana.

- Fol.572: Cédula de la Reina Juana al tesorero Gonzalo de Baeza mandándole pagar los 7.017.874 mrs. que se le alcanzaban, además de otros 35 cuentos que tenía suspendidos, de los cuales no había mostrado "rebcados" suficientes. Sin fecha.

- Fol.573: Capítulos cancelados referentes a la necesidad de ver los libros de la Contaduría mayor que no estaban en la Corte, para comprobar los cargos citados, y también los libros originales de dicho tesorero para comprobar cuentas con mercaderes, y otros detalles de la tesorería del príncipe.S.f.

- Fol.574: "Cargos que resultan de la cuenta de Gonzalo de Baeza contra diversas personas". Años 1480-1495.

- Fol.575: "Dubsdas que se han de tornar a ver...". Años 1480 a 1504.

- Fol.576: "Adiciones en el cargo a que ha de satisfacer el dicho tesorero".

- Fol.577: "Cosas que se han de ver para esta cuenta".

- Fol.578: Memorial de Gonzalo de Baeza, esponiendo cómo la Reina católica no había querido firmarle las nóminas de gastos hechos hasta el año 1491 para cosas de la Cámara, Príncipe, infantas, don Dionis y don jaime de Portugal, y otros gastos de mercedes y ayudas de costa, de todo lo cual mostraba cartas de pago de los camareros respectivos y fes de los escribanos de Cámara, por lo cual pedía se le recibieren en cuenta.

- Fol.579: Fe de Juan Velázquez referente a los mrs. que el Príncipe libró en Gonzalo de Baeza , en los años 96 y 97. Valladolid, 30 Julio 1513.

LEGAJO 2. Años 1502-1503.

Fols.15 y 16: A los herederos de Alonso Ortega, capellán que fue del Príncipe Juan. Acompaña cláusula testamentaria en que dice ser capellán mayor de la iglesia de Coria. 1502.

Fols.40-42: A los herederos de Jaime Rejón, menestril que fue del Príncipe Juan, sobre su ración de 1489 a 1494. Acompaña cláusula de testamento y poder.

Fol.171.: A Pedro de Porras, mozo de Cámara que fue del Príncipe Juan, por sus servicios

Fol.259: A Lorenzo de Figueroa, tañedor de laude que fue del

Príncipe Juan, su ración y quitación de 1490.

Fols.315: Al padre frey Juan de Urueña, prior del monasterio de Nuestra Señora del Paso, de Madrid, una limosna para ayuda de casar la hija mayor de Jaime Rejón, menestril que fue del Príncipe Juan, de la cual debe gozar hasta que la moza se case. 1503.

Fols.380-384: A los herederos de Blas Martínez, pellejero que fue del príncipe Juan, de la ración y quitación de 1486 y 1488.

Fols.400-401: A los herederos de Alfonso de Aller, difunto, hombre de pie que fue del Príncipe Juan.

Fols.420-421: A los herederos de Pedro de Escalante, aposentador que fue del Príncipe Juan, lo que se le debía desde 1489.

Fols.465-468: A los herederos de Juan Gómez de San Martín, repostero de plata que fue del Príncipe Juan, por lo que sirvió a éste.

LEGAJO 3. Años 1502-1515.

Fols.3-6: Para que don Martín de Salinas, tesorero de los descargos de SS.AA. pagase a ciertos "menestriles" que fueron de la princesa de Gales a Inglaterra, y sirvieron en la casa de ella, y su vuelta a Castilla. Alcalá de Henarés, 15 Febrero 1503.

Acompañan poderes de Peti Juan, "menestril de harpa" del fallecido Príncipe Juan; tutoría de los hijos de Jiame Rejón, también menestril del citado príncipe; y poder de Isabel Alvarez, viuda del citado Rejón.

Fols.27-36: Para que los contadores mayores reciben en

cuenta a Ochoa de landa 82.700 mrs. por él dados a ciertas personas que fueron con la paga de los peones del Rosellón; a ciertos "hostes" de correos, y a unos vecinos de Meneses porque criaron una muchacha por encargo del fallecido Príncipe Juan. Medina del campo, 2 Abril 1504.

Fol.77: A Martín de valdés, mozo de capilla del Príncipe Juan, sus servicios.

Fol.105: A Antonio de Ribera, sus servicios al Príncipe Juan.

Fol.142: A Gómez de Ribera, repostero de camas del Príncipe Juan, su ración y quitación del año 1493.

Fol.149: Al mismo Gómez de Ribera, merced por sus servicios.

Fols.160-163: A Diego Cacho, cocinero que fue del Príncipe Juan, merced por sus servicios.

Fols.169-170: A Alonso de Zuazo, merced por sus servicios al Príncipe Juan y a S.A.

Fol.172: A Pero de la Torre, hijo del bachiller de la Torre, paje que fue del Príncipe Juan, por sus servicios.

Fol.214: A Diego de Madrid, zapatero que fue del Príncipe Juan, su ración y quitación que le eran debidas.

Fol.281: A Pedro de Anaya, paje del Príncipe Juan, su ración.

Fols.495-498: Cédulas para que se pagasen a Michel, pintor, ciertos mrs. Con poder de dicho Michel Sitium, ahora criado de la Princesa Margarita, a Alonso de Argüello, secretario del príncipe y tesorero de dicha princesa, vecina de Valladolid, para cobrar el servicio que hizo a la Reina Isabel de su oficio de pintor. 1515.

LEGAJO 4. Año 1504.

Fol.95: Al ama del fallecido príncipe, doña Juana de la Torre, 22 ducados de oro para pagar 14 cofres de marfil, dos imágenes pequeñas, un portapaz, un arca para tener ornamentos de las horas, etc. y otros ducados que dio a frey Garcia de Padilla y a un fraile de San Agustín.

Fol.111: A doña Juana de la Torre, ama del Príncipe Juan, 50.000 mrs. a fin de comprar ciertos lienzos "para proveimiento de los hospitales e pobres de mi Corte...".

Fol.217: A Luis de Montalvo, aposentador, parte de su ración y quitación por repostero de plata del Príncipe Juan, que no se le pagó porque fue con licencia de la Reina a enterrar a su madre.

Fol.232: A fray Alonso de Aguilar, y Pedro de Torres, alabacea de Juana de la Torre, difunta, ama que fue del Príncipe Juan, ciertos mrs. que ésta gastó en servicio de la Reina, y para otras cosas.

Fols.385-387: A los herederos de Enrique Enríquez, difunto, hijo de Alonso Enríquez, paje de la ración que tenía como paje del Príncipe Juan, de los años 90 a 93.

LEGAJO 5. Año 1505.

Fols.10-11: A Ufragia de Salcedo, sobrina del ama del Príncipe Juan, por sus servicios.

Fols.84-85: A Juan de Aguilar, portero de la cadena del Príncipe Juan, su quitación.

Fol.192: A Juan Ortiz, montero de guarda, su quitación como mozo de servicio del Príncipe Juan, del año 89.

LEGAJO 6. Años 1505-1509.

Fol.27-28: A Diego Fernández de Proaño, hijo del alcalde Diego de Proaño, una satisfacción por lo que sirvió a la Reina, y al Príncipe Juan, como paje.

Fol.111: A Francisco de la Vega, hijo de Toribio de la Vega, sus servicios al Príncipe Juan como mozo de capilla.

Fol.172: A don Gaspar Bon, paje que fue del Príncipe Juan, lo que se le debe de su ración, quitación y ayuda de costa. 1506.

Fol.206: A don Juan de Molina, guarnicionero del Príncipe Juan, su ración y quitación de años pasados, y por ciertas guarniciones que le fueron tomadas a menos precio de lo que le costaron.

Fol.320: A Juan Alonso, armero del Príncipe Juan, vecino de Córdoba.

Fol.383-384: A los herederos de Diego de Quirós, portero, sus servicios a la Reina de Portugal siendo infante, y al Príncipe Juan.

Fols.516-517: Para pagar a Gonzalo Cabrera sus servicios al Príncipe Juan. Con esquila de Juan Cabrera sobre lo mismo. 1508.

Fol.611. Cédula del Rey para pagar a don García de Castelví, paje que fue del Príncipe Juan, su ración y acrecentamiento.

Fols.660-661: A don Fadrique Manrique, paje que fue del Príncipe Juan, sus servicios. Con poder para cobrar, en el que dice ser mariscal.

LEGAJO 7. Año 1511-1516.

Fols.72-73: A los herederos de Pedro de Angulo, mozo de espuelas del Príncipe Juan, sus servicios.

Fol.197: Que los contadores mayores reciban en cuenta a Ochoa de Landa, tesorero de los descargos, lo que pagó de limosna y pitanza para 800 misas, que el Rey mandó decir, así por Todos los Santos, como por Santa Catalina (aniversario de la muerte de la Reina), 600 por la Reina y 200 por el Príncipe Juan y la Reina-Princesa. 1514.

Fol.198: Cédula del cardenal Cisneros y de "Adrianus ambasiator", gobernadores del Reino después de muerto el Rey católico, para que se pague, a frey Antonio Riquer, la limosna de las misas que han de decirse por la fallecida Reina y sus hijos en 1516.

Fol.222: Al monasterio de San Francisco de Aranda lo que se debía a Fray Juan maldonado, religioso de dicho monasterio, hombre de Cámara que fue del príncipe Juan.

Fols.301-302: A Juan Sarmiento, el viejo, mozo de espuelas de la Reina y del Príncipe Juan, una satisfacción por el tiempo que sirvió.

Fol.306: A Fernando Ortiz, su vestuario como montero de guarda, del año 96, del Príncipe Juan.

Fols.369-370: A Antonio de Fonseca, contador mayor de cuentas, ciertos mrs. por 323 martas que le fueron tomadas por mandado de la Reina, para una ropa del Príncipe Juan, estando dicho Fonseca ausente en Francia como embajador de S.A., compensándose en parte con lo que éste compró cuando se vendieron las cosas de la Cámara de la Reina fallecida.

Fol.384: A Fernando de Santangel, paje del Príncipe Juan, sus servicios en tal cargo de 1496 y 1497.

Fol.398: A Juan de Molina, guarnicionero del Príncipe Juan,

por el cargo que tuvo de la pragmática de descubrir lo dorado, y plateado, con cierto "interese" que se le prometió, y por otras cualesquier cosas.

Fol.572: A Juan de Arévalo, estante en la Corte, sus salarios de andar por los maestrzgos de las Ordenes, para hacer aceptar el privilegio de los 10 cuentos de mrs. que al Rey se situaron, y pregonar el "situado" de la princesa Margarita.

LAGAJO 8. Años 1508-1511.

Fol.26: Cédula del Rey para que Ochoa pague a Pedro Navarro ciertos mrs, por lo que sirvió al Príncipe Juan como repostero de camas. 1508.

Fols.80 y 88. Libranza para pagar a Nicolao Quinto, paje del Príncipe Juan, su ración y quitación.

Fols.89-90: Poder de maestro Domingo, calcetero del Príncipe, vecino de Toledo, a Matia de Lodín, calcetero, su criado, estante en la Corte, y esquila de Ochoa a dicho Matia, sobre esto.

Fol.91: "Conocimiento" de Francisco Garavito, repostero de camas, ciertos mrs. que Antonio de Villarreal, su teniente en la tabla de la "regatonería del príncipe", habia dado a Ochoa de Landa en virtud de poder del primero.

Fol.113: Cédula del Rey para que Ochoa pague la limosna de 800 misas que se habían de decir, 600 por la Reina y 200 por el Príncipe Juan y la Reina-Princesa. 1511.

Fols.126-127: A Rodrigo Maldonado, lo que le correspondía de la herencia de su hermano frey Juan Maldonado, farile en el monasterio de San Luis de Gormaz, de la Orden de franciscanos,

hombre de Cámara que fue del Príncipe Juan.

LEGAJO 9. Años 1495-1506.

Fols.18-28: Oficiales del Príncipe, con las satisfacciones que Juan Velázquez dijo que les habían hecho. ¿Anterior a 1497?.

Fols.33-34: El luto que se dio por el Príncipe Juan en Burgos por mandado de S.A. a las personas siguientes: "los d'Almaçan que estaban en la Cámara...". 1497.

Fol.194: Nómina de la Reina para que Salinas pagase a ciertos oficiales del Príncipe Juan que después sirvieron a la princesa Margarita, una ayuda de costa de los años 98 y 99. Granada, 10 Agosto 1501.

Fol.296: Recibo de Juan de Aguilar, vecino de Granada, de lo que se le dio para los herederos de Juan de Escalante, aposentador del Príncipe Juan, ya difunto. 1503.

Fols.395-396: A Martín Navarro que tenía cargo de las andas de la Reina, y a Isabel Olavella, mujer de Juan Roch, panadera que fue del Príncipe Juan, que estaban enfermos, una cantidad para que se curen.

Fol.725: Para pagar a Francisco de Vargas, paje del Príncipe Juan, su acrecentamiento del año 1495 y de 1498.

Fol.736: A don Juan de Mendoza, hijo de don Pedro de Mendoza, su ración y quitación como paje del Príncipe Juan, desde 1493 a 1497. 1506.

LEGAJO 11. Años 1486-1508.

Fol.4: Albalá de la Reina recibiendo a Fernando de Covarrubias como bordador del Príncipe Juan a suplicación de la

infanta Isabel. 15 Julio 1486.

Fol.6: Albalá del Príncipe Juan nombrando portero de cadena a Juan de Aguilar. Almazán, 1 Julio 1496.

Fol.200: Cédula del Rey para pagar al guardián del Abrojo, Valladolid, cierta cuantía por fray Juan Maldonado, hombre de Cámara que fue del Príncipe Juan (que se metió a fraile en dicho monasterio), en satisfacción de lo que sirvió a S.A. en tal oficio. Sevilla, 2 Diciembre 1508.

LEGAJO 43. Años 1483-1501.

Fols.2-3: Lo que se ha de dar al cocinero mayor Toribio de la Vega, y a otros cocineros de la Reina. Santo Domingo de la Calzada, 1 Agosto 1483.

Se determinan además de los salarios, sus derechos sobre las carnes, aves, huevos o pescado que cozinaran (adehalas). Se determina también el juramento que debían hacer y sus obligaciones. También hay capítulos referentes a los cocineros del príncipe y de la infanta Isabel.

Fol.18: Nómina de los mrs. que se pagaron a los oficiales de la casa de la Reina y del Príncipe Juan, de la Princesa de Portugal y de las infantas. Sevilla, 20 Diciembre 1490.

Fol.19: Nómina de los mrs. que se pagaron a los mismos oficiales citados anteriormente el año 1491. Sin fecha.

Fol.20: Nómina igual que las anteriores para 1492. Barcelona, 10 Septiembre 1493.

Fol.28: "Los mrs. que se han de librar este año de 94 a los oficiales de la Reina y del Príncipe e infantes demás de lo que se libró el año pasado de 93, que le son debidos de los años 91,

92 e 93 e de los que se han acrecentado que S.A. ha recibido que se han de librar este año".

Fol.49: Nómina de los mrs. que se pagaron a los oficiales en el año 1493, tanto de la casa de la Reina como del príncipe e infantes sus hijos, de lo cual tenía cargo Francisco de Madrid, secretario de S.A. y despensero mayor de las raciones de su casa. Medina del campo, 9 Abril 1494.

Fol.61: Nómina para que Francisco de Madrid, despensero mayor, pagase las raciones a los oficiales de la casa de la Reina, príncipe e infantes del año 1494. Segovia, 10 Septiembre 1494.

Fol.62: Repartimiento de los 3.378.000 mrs. que se libraban para el gasto de la despensa, cera, caballeriza y acemilería del Príncipe, en el año 1495.

Fol.72: Nómina de la paga de los oficiales de la Casa de la Reina, príncipe e infantes, del año 1495.

Fol.77: Nómina para que el tesorero de lo extraordinario, Alonso de Morales, pagase a los oficiales del príncipe Juan, sus raciones del año 1495. Tortosa, 10 Febrero 1496.

Fol.78: Nómina de los mrs. que el referido tesorero Morales pagó a los monteros de la Reina y del príncipe, de lo que sirvieron en 1495. Tortosa, 20 Marzo 1496.

Fols.145 y bis: Cédula a Diego de Valladolid, despensero de la casa de la Reina, para que se diese ración a los 26 monteros que fueron del Príncipe Miguel. Con fe de Juan Velázquez referente a los monteros que fueron del Príncipe Juan y después del Príncipe Miguel. Granada, 1 Enero 1501.

Fol.182: Situado de la duquesa Doña Margarita (viuda del

Príncipe Juan), por lo de Ronda. Años 1502,1503.

LEGAJO 44. Años 1468-1514.

Lo integran las cuentas del pagador de descargos Lope de León y del jurado de Sevilla y fiel ejecutor Francisco Pinelo.

37 Grupos de documentos atados.

Gro.1: Oficios del Rey, de la Reina y del príncipe.

Gro.27: Descargos del Príncipe Juan. Cargo y data de Lope de León. 2 series, en 43 pliegos.

- Lo que es menester para la cuenta de Lope de León.

- Los mrs. que fueron librados para la paga de los descargos del príncipe.

- Nómina para pagar los gastos hechos en Salamanca en el recibimiento del Príncipe; deudas a mercaderes, lutos por su muerte; gastos de su casa y criados;etc. Alcalá de Henares, 20 Mayo 1498.

- Nómina para pagar (con los mrs. que valieron dos copas de oro de dicho príncipe que se deshicieron) a los oficiales que efectuaron ciertas obras y gastos por su mandado. Benaluque, 14 Febrero 1498.

- Nómina por gastos diversos. Madrid, 24 Abril 1499.

- Nómina por pagos que Diego de León había hecho a diversas personas, y por su salario, de igual fecha que la anterior.

- Nómina para pagar a los mercaderes que se citan: Pantaleón Genovés, francisco Carducho, Juan y Gonzalo de San Pedro y Juan Daza. Granada, 27 Septiembre 1499.

- Pagos que hizo por cédulas de la Reina referentes a gastos del casamiento del Príncipe.

- Nómina de la Reina para que se recibiesen en cuenta a Lope de León lo que éste había dado al limosnero Pero García para casar a las pobres y huérfanas que se indican, según mandó el difunto Príncipe Juan.

- Otros por pagos por cédulas de los Reyes.

- Nómina de fray García de Padilla, a fin de pagar a ciertos monasterios de San Francisco las misas que se indican, que se dijeron por el Príncipe.

- Nómina firmada por Suero de Cangas, para pagar las misas que por el Príncipe se dijeron en monasterios de Santo Domingo.

- Nómina del Rey para que los contadores pasen en cuenta a Lope de León lo que éste había pagado por mandado de dicho Príncipe.

- Juramento de cómo pagó 31.000 mrs. a Pedro de Medina, despensero que fue del Príncipe. Arévalo, 6 Abril 1514.

- Lo que había de pagarse en la feria de mayo a Francisco de Cueto, Francisco de Nero, jurado de San Pedro. Illescas, Juan Daza, carducho y "Micahel". Toledo, 23 Mayo 1498.

- Cédula de la Reina para que se diese al secretario Francisco de Madrid cierta cantidad que se le debía de lo que su hijo Juan Ramírez pagó a los oficiales del Príncipe, de sus raciones, de 1496 y 1497.

- Nómina para pagar a Vicente Cahera ciertas obras que hizo para el Príncipe y para SS.AA. (maletones, guarniciones y tapicerías).

Gro.35: Nóminas de la Reina.

- Relación de la manera que se cumplen los 20 cuentos que este año de 96 el Rey y la Reina dan al príncipe segund la

relación y cargo que de ellos dieron los contadores de SS.AA.

- Nómina de SS.AA. para comprar caballos, mulas y sus aparejos a fin de darlos al amo y ama de la Princesa de Castilla, doña Margarita. 29 Diciembre 1498

Gro.36: Nóminas de los Reyes.

- Lo que se debía a Vicent de Çahera, de ciertas obras que hizo para la Cámara del Príncipe Juan; y para SS.AA. (maletones, camas de damasco, tapicerías). Granada, 26 Julio 1501.

LEGAJO 46. Años 1488-1516.

Fols.1-4: Nómina de los oficales de la Casa de la Reina, del Príncipe y de las infantas. Jaén, 7 Junio 1488.

Fol.51: Expediente a petición de García de Sarmiento, hijo del Comendador Juan de Sarmiento, vecino de Ocaña, para que le paguen los servicios de su padre a los Reyes, y se le den ciertas escribanías. Ocaña, 29 Enero 1531. Documentación adjunta de Cédulas reales:

- A fin de que como Comendador de Biedma apreste una lanza para cosas en servicio del príncipe Juan. Madrid, 31 Enero 1495.

Fol.116: Relación de paje que fueron del Príncipe Juan.

Fols.147-150: Nómina de la Reina en forma de albalá para que Francisco de Madrid pagase a los oficiales de la Casa de S.A. y del Príncipe Juan, Princesa de Portugal e infantas, las raciones de 1489. Madrid, 20 Mayo 1495.

Fols.158-160: Relación de los mrs. que se deben a los oficiales, capellanes y cantores de la Reina, del Príncipe e infantas, del año 1489. Sin fecha.

Fols.191-200: Nómina que Francisco de Madrid, despensero

mayor, había de pagar a los capellanes, cantores y otros oficiales de la capilla y Casa de la Reina, del príncipe e infantas, por raciones, vestuarios y mantenimientos de 1487. Córdoba, 10 Octubre 1487.

Fol.361: "Ha de haber Francisco de Madrid para las raciones de los oficios de la Reina, Príncipe e infantes 2 quentos 500.000 mrs. e otros 400.000 mrs. que le salieron inciertos el año pasado, e 1 quento... para las limosnas". Sin fecha.

Fol.425: Juan Navarra, hijo de mosén Juan Navarra, pide se le pague lo que se le debe de 1491, de su mantenimiento y vestuario como paje del príncipe Juan.

Fols.447-451: Luis de Legazpi, hijo de Juancho Segura, repostero de camas de la Reina y del Príncipe Juan, pide se le pague lo que sirvió a éste. Presenta varias cédulas, de la Reina (1490 y 1498), del Príncipe (1496) y del Rey (Bruselas, 11 Octubre 1516).

Fol.476: Cédula del rey para que los contadores mayores librasen a María de Calatayud, hija del Comendador Juan de Calatayud (camarero que fue del príncipe), dama que fue de la Reina de Portugal, los 17.000 mrs. que la Reina Católica le daba cada año por tal cargo de dama, correspondientes al año 1500. Sevilla, 29 Marzo 1511.

Fol.481: Cédula de la Reina al tesorero Gonzalo de Baeza para que pague a Elvira de calatayud, hija del comendador Juan de Calatayud, camarero que fue del Príncipe Juan, los 17.000 mrs. que le daba como dama de la infanta María. Granada, 11 Septiembre 1499.

Fols.524-526: Relación de servidores y de sus quitaciones.

Años 1497-1502. Parece referirse a las Casas del príncipe y de la Reina-Princesa.

Fols.531-533 y 539: Relación de criados de la Real Casa, servicios, acrecentamientos, mercedes para casamientos, etc. Epoca de la Reina Católica y el Príncipe Juan.

Fol.676: Pliego de un libro referente a servicios de criados del Príncipe Juan. Años ¿1489-1498?

Fols.683-709: Abecedario de las deudas del Rey y de la Reina, y también del pago de ellas. Contiene también una relación de oficiales de la Casa Real, de la del Príncipe, de la Archiduquesa, de la infanta María y de la Princesa de Gales. Anterior a 1497.

Fol.745: Pliego de un libro, referente a pajes del príncipe Juan. Con pareceres de Juan Velázquez. Años 1492 a 1497.

LEGAJO 47. Años 1497-1499.

Fol.67: Cuenta entre Gonzalo de Baeza, tesorero del Príncipe Juan, y Martín de Salinas, secretario de la princesa de Portugal, de lo librado a aquél en los años 1494-1497, a razón de dos cuentos cada año, para gastos de dicha princesa. Medina del Campo, 15 Septiembre 1497. Sigue un recibí del caballerizo mayor de la Reina, Diego López, del gasto del año 1497.

Fol.246: Nómina de la Reina para que Martín de Salinas pagase a ciertas personas, el tercio postrero del año 1498: capellanes, mozos de capilla,etc. y oficiales del príncipe fallecido. Madrid, año 1499.

Para completar la información, vamos a pasar revista a las menciones a oficiales del Príncipe Juan que están contenidas en el llamado "Libro de Asientos de los gastos de la Reina doña Isabel" (AGS. EMR, Casa Real, leg.2 núm.1) que empezó a configurarse en 1497, y ha sido publicado por D. Antonio DE LA TORRE: La Casa de Isabel la Católica, Madrid, 1954. Debido a su fecha las referencias son escasas, pero aún se encuentran algunas.

- Juan de Calatayud, Camarero del Príncipe (50.000 mrs.)

Fol.97: Finado. Fernando de Calatayud (hijo de Juan). Asento, en 10-IX-1495, por un su alvala, firmado de su nombre, tyene de raçion por onmbre de Camara 10.000 mrs., los quales le han sydo librados fasta en fin de 1497 (y hasta 1503).

Fol.106: Juan Martynes de Carquizano. Asento, en 12-I-1498, por un alvala, firmado de su nombre; tiene de raçion por mozo de Camara, para que este con Juan de Calatayud en la Camara, 10.000 mrs. cada año (librado hasta 1503).

Fol.111: Juan de Calatayud, Camarero del prinçipe, que santa gloria aya. Tyene de raçion e quitaçion en cada un año, de la Reyna, nuestra Señora, por Camarero del prinçipe, que santa gloria aya, 50.000 mrs., los quales le han sydo librados fasta en fin del año pasado de 1497 (y hasta 1499).

Fol.116: Antonio de Porras, onbre de Camara, para que este con Juan de Calatayud. Asento en Granada, a 6-IX-1499; tiene de Su Alteza 10.000 mrs. en cada un año, para que le sean librados desde 1-I-1499 en adelante.

Fol.138: Luys de Calatayud, hijo de Juan, camarero que fue del señor prinçipe, que en gloria sea. Asento, a 12-X-1498; tyene de su Alteza por paje 9.400 mrs., por un alvala firmado de su nombre (librado hasta 1500).

Fol.138v.: Bartolome de Calatayud, hijo de Juan, camarero que fue del señor príncipe que Dios aya. Asento, por su paje, en Çaragoça, a 12-X-1498; tiene de raçion e quitaçion en cada un año 9.400 mrs., por un alavala firmado de Su Alteza (librado hasta 1500).

Fol.139: Juan de Calatayud, hijo del camarero del príncipe, que Dios aya. Asento a 12-X-1498, por un alvala firmado por Su Alteza, tyene cada año como paje 9.400 mrs. (librado hasta 1500).

- Pedro de la Escalera, Montero de Guarda del Príncipe.

Fol.232v.: Pedro del Escalera. Asento con la Reyna, nuestra Señoa, en 16-II-1475, por un su alvala, tyene de raçion por montero de guarda cada año 7.320 mrs., los quales le han sido librados fasta en fin del año de 1497 (y hasta 1503).

Al margen: Su hijo deste Pedro del Escalera (del mismo nombre) fallesçio, questava por Montero del príncipe; y en lugar del hijo reçibio su Altesa a un hermano suyo, que se dize Juan Ascona.

Fol.245: Del príncipe. Año de 1502. Juan de Azcona, vecino de la villa de Spinosa, en lugar de Pedro del Escalera, su hermano. Asento con la Reyna, nuestra señora, por montero de guarda, por su alvala, en Toledo, 20-VIII-1502; tyene de raçion e quytaçion cada año 7.320 mrs., para que le sean librados segund en el dicho alvala se contiene. Resçibiose en lugar de Pedro del Escalera, su hermano, muerto, montero que fue del príncipe don Juan, que en gloria sea.

- Pedro Navarro, Repostero de Camas.

Fol.189: Reyna. Repostero de Camas. Año de 1500. Pedro Navarro, repostero de camas que fue del señor príncipe e princesa. Asento con la Reyna, en Sevilla a 8-IV-1500; tyene de Su Alteza 10.000 mrs. cada un año (librado hasta 1504).

- Antonio Ponce, hijo del ama del Príncipe, Paje.

Fol.142: Paje. Antonio Ponçe, fijo del ama del príncipe, que santa gloria aya. Asento, en Granada, a 31-VIII-1499; tyene de Su Alteza 9.400 mrs. cada un año (librado hasta 1503).

- Juan de Villoria, Tenedor de la tapicería del Príncipe Juan, luego repostero de camas.

Fol.74v.: Juan de Villoria, hijo de Juan. Asento por moço de capilla en 12-I-1498 por un alvala; tyene de raçion 5.400 mrs.

Fol.119-4v.: Reyna. Fernando de Villoria, hijo de Juan. Asento por moço de Camara, Granada, 30-VIII-1501; tyene de raçion 10.000 mrs. Al margen: Tiene de raçion en la despensa 9.030 mrs.

Fol.187: Juan de Villoria. Asento con la Reyna en 12-I-1498, por un su alvala; tiene de raçion en cada un año por repostero de camas 10.000 mrs.

Fol.188: Juan de Villoria, hijo de Juan. Asento con la Reyna en Sevilla, 22-V-1499; tiene como repostero de camas 10.000 mrs. cada un año (librado hasta 1503).

Fol.444v.: Fernando de Villoria, hijo de Juan. Asento con la Reyna en 20-VI-1500; tyene por moço de camara del príncipe don Miguel 15.000 mrs. cada un año, que su padre Juan de Villoria tenia por tenedor de la tapiçeria del príncipe don Juan, que

santa gloria aya, para que le sean librados desde este año en adelante. Al margen: Reçibiole la Reyna por moço de Camara a 30-VIII-1501, con 10.000 mrs. de quytación, e tyene en la despesa 9.200 mrs.

- Fernando de Tresano, ballestero de maza del Príncipe.

Fol.178: Fernando de Tresano, valletero de maça que fue del señor prinçipe. Asento con la Reyna en Sevilla a 3-IV-1500 por valletero de maça, con 8.000 mrs. cada un año, para que le sean lybrados desde este año en adelante (librado hasta 1501).

- Nómina de Oficiales de la Casa Real.1504.

- Capellanes:

A Juan Davila, fijo del ama del Príncipe Juan, 2.666 mrs. de merced.

- Mozos de Capilla:

A Juan Velasques, hijo del ama del Príncipe Juan, que santa gloria aya, desde 10 de julio, que asiento, 750 mrs.

- Cámara:

A Juan Martines de Carquiçano, 3.333 mrs. a rason de 10.000 por año.

A Fernando de Villoria, otros tantos.

- Pajes:

A Antonio Ponce, hijo del ama del Príncipe Juan, que santa gloria aya, 3.133 mrs. de merçed.

- Repostero de Camas:

A Juan de Villoria, 3.333 mrs.

GASTOS DE DESPENSA DEL PRINCIPE JUAN
=====

Como complemento de la documentación económica, transcribo a continuación un legajo relativo a la cuentas de la casa del Príncipe Juan (Archivo General de Simancas, Estado. Castilla, leg.1-2, fol. 357.) cuyo título es "Gastos de despensa (parece del Príncipe don Juan) antes de morir, de ceras y otras cosas después de su muerte".

Los maravedíes que se aportaron e libraron este año de noventa e seys para la despensa e leña e çera e para el pleyto e çierta suma de maravedíes que el señor Juan Velasques enbió para que se gastasen en las honras de su altesa e para aquellas cosas conplidas que en lugar de honras fue mandado que se fisiesen en esta guisa, lo qual se pone por cargo.

- En el terçio primero de las alcavalas de maderas para leña veynte mill maravedíes. XX U.

- Para çera en este dicho terçio de las dichas rentas quinse mill maravedíes. XV U.

- Para el pleyto de las dichas terçias e terçio primero otros quinse mill maravedíes. XV U.

- En el terçio segundo en las dichas rentas para çera veynte e çinco mill maravedíes. XXV U.

- En el terçio postrimero delas dichas rentas non se libró ninguna cosa.

- En el terçio primero en las alcavalas para la despensa çinquenta mill maravedíes. L U.

- En el terçio segundo en las dichas alcavalas para la despensa çinquenta mill maravedíes. L U.

- En el terçio postrimero a la despensa çinquenta mill maravedíes. L U.

- Para el vestuario de su altesa dies mill maravedíes. X U.

- En dicho terçio para velas para el señor don Juan çinquenta mill maravedíes e luego otros cuarenta que son noventa mill maravedíes. XC U.

- Que fueron librados a Juan de Calatayud, despensero, que los reçibió delas alcavalas dela tierra este dicho año de noventa e seys, çinquenta mill maravedíes para el libramiento del thesorero, fecho a (blanco) días del mes (blanco) para los meses de junio e jullio e agosto e conçierto e cuenta quel fiso delos meses pasados. Fueron librados al dicho despensero otros veynte mill maravedíes para el gasto dela dicha despensa deste mes de setiembre del dicho año, por quanto por la cuenta que dexó delos meses pasados de junio e jullio e agosto alcançó quinse mill e nueve çientos e sesenta e seys maravedíes e çinco ducados e los restantes le quedan para el gasto deste dicho mes. XX U.

- Otrosy que se compraron e fisieron de çera los quinse mill maravedíes que se libraron en el terçio primera para la dicha çera. XV U.

- Que se compraron onze arrovas e media e siete libras de çera desde que su altesa fallesçió de Pedro de Albornoz con un gasto de onze mill e ochoçientos e noventa e çinco maravedíes. XI U DCCCXCV.

- Otrosy que se compraron otras tres arrovas de çera de abeja del arçediano al dicho presçio que son tres mill e treynta maravedíes. III U XXX.

- Iten que se compraron otras siete arrovas e veynte e quatro libras e media de çera que se compraron a nueve çientos e ochenta maravedíes el arrova, que son siete mill e ochoçientos e veynte maravedíes. VII U DCCCXX.

- Otrosy que se conpraron mas e traxeron de Segovia quinse arrovas de çera, las cuales compró el despensero a mill maravedíes el arrova que son quinse mill maravedíes. XV U.

- Que se fiso de costa en el traer de la dicha çera.

- Iten que se conpraron más de Juan Gorrón, vesino desta villa, onze arrovas e media libra a mill maravedíes arrova que son onze mill e quinientos e veynte maravedíes. XI U DXX.

- Otrosy que costaron noventa e dos libras de (sic) para faser la dicha çera, las sesenta libras a ocho maravedíes e treynta e dos libras a doze maravedíes que montan en ellos ochoçientos e sesenta e quatro maravedíes. DCCCLXIIII.

- Que se conpraron de leña e manojos para faser la dicha çera, çiento e treynta e dos maravedíes. CXXXII.

- Que se dieron por fechura de çinquenta e ocho arrovas e media de çera a quarenta maravedíes arrova dos mill e tresientos e quarenta maravedíes. II U CCCXL.

- Iten que se conpró madera para faser el asiento donde está la tribuna un cargo de ocho reales, e para las rejas que se fisieron al derredor de Juan Dosmediano por ocho reales, que son dosçientos e quarenta e ocho maravedíes. CCXLVIII.

- Otrosy cargo e medio de quintales de casa de Torrijos çiento e noventa e çinco maravedíes. CXCV.

- Un cargo de quartones de Aduz de Sant Françisco costaron çiento e treynta maravedíes. CXXX.

- Seys libras de yeso a nueve libra que montaron çienquenta e ocho maravedíes. LVIII.

- Costo un atahud en que fue su altesa çiento e çinquenta e çinco maravedíes. CLV:

- Quatroçientas tachuelas a dies maravedíes el çiento son quarenta maravedíes. XL.

- Que se dio a los moros que libraron en sancta redención el dicho asiento e las rejas quinientos e setenta e siete maravedíes e medio. DLXXVII mº.

- Que costo la tribuna questa sobre el dicho asiento dosçientos e sesenta e çinco maravedíes. CCLXV.

- Que se dieron a Luys, pintor, por tornar negras las dichas rejas que están al derredor de la tribuna real quarenta e seis maravedíes e medio. XLVI mº.

- Que se pusieron quatro candeleros de fierro al derredor dela tribuna para poner las hachas que costaron (blanco).

- Iten que se conpraron veynte e dos varas e dos quartas de terçiopelo negro de que se fiso el paño para sobre la tunba, a siete çientos e sesenta e çinco maravedíes la vara que son dies e siete mill e quatroçientos e tres maravedíes. XVII U CCCCIII.

- Que se conpraron a Aly Alloytar, moro, seys varas de paño orillado e çiento e sesenta e çinco maravedíes vara que montan noveçientos e noventa maravedíes para enforrar el atahud. DCCCCXC.

- Que traxo Aly Alloytar veynte varas de crestante de que se fiso una sábana para poner ençima del dicho paño de terçiopelo a veynte e nueve maravedíes e medio vara, que son quinientos e noventa maravedíes. DXC.

- Que costaron veynte e dos varas de lienço para forrar el dicho paño a diez e ocho maravedíes vara, que son quatroçientos e çinco maravedíes. CCCCXV.

- Que se conpraron quinse varas destopa para cubrir la tunba

debaxo del paño de seda, a quínse maravedíes vara que montan çiento e noventa e çínco. CXCXV.

- Que costó atañir e bruñir el dicho lienço e estopa çiento e quarenta e ocho maravedíes. CXLVIII.

quarenta e ocho maravedíes. CXLVIII.

- Iten que se dieron a Martín, boticario, vesino de Medina, veynte e dos reales por veynte e dos días que estuvo aquí en que se montan seysçientos e ochenta e dos maravedíes. DCLXXXII.

- Que se pagaron a la muger de Gonzalo Domíngues, boticario, de las cosas que se traxeron de la botica para la enfermedad de su altesa mill e quinientos e ocho maravedíes. I U DVIII.

- Iten que se dieron al doctor dela Parra, físico, por los días que aquí estuvo curando a su altesa dies mill maravedíes. X U.

- Que se conpraron de Abdalla el moro çiento e dies e siete varas e quarta de seda, las treynta e nueve e media e una quarta a veynte e çínco maravedíes e los otros a veynte maravedíes vara que montan en todo dos mill e quatroçientos e noventa e tres maravedíes. II U CCCCXCIII.

- Que se tomaron de casa de Aly Allyotar dosçientas e veynte e siete libras e tres quartas de crestante, las quínse varas e tres quartas a veynte e çínco maravedíes vara, las ochenta varas e media a veynte y las otras a quínse que montan en ella tres mill e nueve çientos e setenta e seys maravedíes. III U DCCCCLXXVI.

-Iten que se conpraron delos fijos de bezerrill tresientas e veynte e siete varas de cretante, çiento e quarenta e una varas e media a veinte e seys e las çiento e ochenta e çínco varas a

medio real que monto en ellos seys mill e quinientos e çinquenta e quatro. VI U DLIIII.

- Que se conpraron de Aly el moro dosçientos e sesenta e nueve varas, las ochenta e una vara a quinse maravedíes e las otras çiento e tres varas e media a veynte maravedíes e las otras ochenta e çinco a veynte e çinco maravedíes que son çinco mill e quatroçientos e diez. V U CCCX.

- Que se tomaron más de Aly Alliotar el viejo çiento e quarenta e çinco varas e media a dies e ocho maravedíes vara que monto en ellas tres mill e nueve çientos e quinse maravedíes. III U DCCCCXV.

- Que se conpraron treynta e siete varas e tres quartos de buriel del que se fisieron mantos a mi señora reyna e a la señora doña María de Guevara e a las otras dueñas viudas que tomaron luto por su altesa, a sesenta e ocho maravedíes vara que montaron dos mill e quinientos e sesenta e çinco. II U DLXV.

- Que se conpraron dosçientas e treynta e dos varas de luto luego que fallesçió su altesa para los capellanes e moços de capilla a sesenta e ocho maravedíes vara lo qual se tomó de casa de los plateros que montó en ellos quinse mill e quinientos e çinquenta e seys maravedíes. XV U DLVI.

- Que se conpraron más, otras çiento e sesenta e ocho varas e media de luto de los dichos plateros para començar a dar luto quando se dexase la çiudad a çinquenta e ocho maravedíes que montan nueve mill e seteçientos e setenta e tres maravedíes. IX U DCCLXXIII.

- Que se pagaron a los sastres por haser mantillas de luto e mantos delos capellanes canónigos de capilla e abitos al tienpo

que fallasçió su altesa nueve reales e medio que montan dosçientos e noventa e quatro maravedíes. CCXCIIII.

- Que se dieron a los freyles de sant françisco de Arévalo quatro mill maravedíes por el enterramiento e novenas de su altesa, que santa gloria aya, e por comienço de pago de una misa de requiem cantada que en el dicho monasterio disen cada día después que su altesa fallasçió. IIII U.

- Iten que se dieron a los clérigos dsta villa de Arévalo mill maravedíes por el enterramiento e para que después ellos por sí fisieran honras por su altesa en la vegilia de sant Juan. I U.

- Otrosy que se dieron a çiertos monasterios en que se han de desir por su altesa dos mill misas rezadas mill reales que son treynta e un mill maravedíes a medio real cada misa segund lo dieron esto por relaçón. XXXI U.

-Iten que se conpraron çient pares de çapatos para dar a pobres a veynte e ocho maravedíes cada para, que son dos mill e ochoçientos maravedíes. II U DCCC.

- Que se conpraron veynte e tres varas e dos terçios de paño blanco a Arias Govelas, vesino de Arévalo a dos reales la vara que son mill e quatroçientos e sesenta. I U CCCCLX.

- Otrosy que se conpraron en Peñaflor ocho medios paños pardillos a seysçientos e çinquenta e çinco maravedíes que son çinco mill e dosçientos e quarenta maravedíes. V U CCXL.

- Otrosy quatro medios paños pardillos a seysçientos veynte ocho que son dos mill e quinientos e dose. II U DXII.

- Otrosy siete medios paños burieles de pana de lobatón a seysçientos e çinquenta que son quatro mill e quinientos e çinquenta maravedíes. IIII U DL.

- Otro medio burriel, seysçientos maravedíes. DC.
- Un paño blanco e otro ençintado quarenta e çinco varas, costó dos mill e seteçientos maravedíes. II U DCC.
- Catorze medios paños burieles e pardillos a seysçientos e veynte e ocho cada medio paño que son ocho mill e seteçientos e çinco maravedíes. VIII U DCCLXXXV.
- Un paño blanco de Alonso del Peso, mill e dosçientos maravedíes. I U CC.
- Treynta e çinco varas e media de paño pardillo del dicho Alonso del Peso a çinquenta e siete maravedíes vara que son mill e nueve çientos e noventa e çinco. I U DCCCCXV.
- Un paño blanco de Andrés caradador, mill e quatroçientos sesenta maravedíes que ovo veynte e tres varas dos terçias a dos reales vara. I U CCCCLX.
- Otra preçia de paño pardillo que se traxo de Santa María de Nieva que son quatro mill e çient maravedíes. IIII U C.
- Que se conpró otra media preçia de paño pardillo de Andrés de Sant Pablo que costó seysçientos e noventa e siete maravedíes e medio. DCXCVII mº.
- Iten que se conpraron de Fernando Velasques ochenta e ocho varas e media de paños pardillos e burieles a sesenta e tres maravedíes la vara en que montan çinco mill e tresçientos e veynte e siete maravedíes e medio. V U CCCXXVII mº.
- Otrosy que se traxeron más de Segovia, siete preçias de luto en que ovo çiento e çinquenta e quatro varas a mill e dosçientos maravedíes preçia, que monto ocho mill e quatroçientos maravedíes. VIII U CCCC.
- Iten que se traxeron más de Valladolid, dosçientas e dies

e nueve varas e una terçia medidas por vara que monto onze mill e quinientos e treynta e dos maravedíes. XI U DXXXII.

- Que se traxeron más de Medina, dosçientas e dies e seys varas e tres quartas a çinquenta e çinco maravedíes vara que son onze mill e seysçientos e quarenta e seys maravedíes. XI U DCXLVI.

- Hizieronse dela çera que se conpró aquí dosçientas y doze hachas y çinquenta çirios, estaban fechos desde el mes de jullio pasado veynte e ocho hachas, todo hanse continuo gastado.

- Esto señor es lo fasta aquí conprado e gastado e para acabar de dar el vestuario a los pobres non se puede saber lo que será más menester e lo que costará el tundir de los paños y las costuras así de los lutos que agora pidieron para llevar en la çibdad que oy día de Sant Miguel dexamos, además de lo dado a los pobres que será todo harto más por que cada pobre reçebirá dos vestiduras nuevas e otras más.

EL PRINCIPE JUAN EN EL ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA
=====

La relación de los Reyes Católicos con el Reino de Valencia fue particularmente intensa, como corresponde a una zona en plena expansión económica. Los Reyes pidieron numerosas contribuciones a los valencianos, en especial para sufragar la Guerra de Granada y allí empeñaron sus joyas cuando tuvieron dificultades.

A esta relación, Valencia respondió volcándose hacia la Familia Real, como se verá en los diversos documentos referentes al Príncipe Juan, para más información es interesante consultar el libro de Manuel BALLESTEROS-GAIBROIS: Valencia y los Reyes Católicos (1479-1493). Valencia, 1943.

- 1488:

Murcia, 30 Mayo. Carta del Rey al bayle general (Diego de Torres) acerca de la fecha de su partida y de la salud del Príncipe (le informa que está mejorando de la dolencia que le ha tenido "enujado de cámaras" durante algún tiempo). ARV. Epistolarum 596, 15r.

Real (ante nuestra ciudad de) Vera, 16 Junio. Carta del Rey al bayle general sobre la concesión de un castillo de moros al tañedor particular del Príncipe, Diego López. ARV. Epist. 596, 15r.

- 1489. Valencia empieza a intervenir directamente en la salud del Príncipe, al remitir a la Corte importantes envíos de tortugas, animales necesarios para la cuarción de Su Alteza.

Apoca closa, 3 Febrero. Data de 30 ss. y 3 ds. a Pere Sanchis, mercader, por 33 tortugas para enviar al rey. ARV. Cuentas del Maestre Racional (en esta época Juan Ram Escrivá) 1489, 286v.

Medina del campo, 18 Marzo. Carta del Rey al bayle general informándole del matrimonio de los Infantes y de la llegada de las tortugas para el Príncipe. ARV. Epist. 596, fol.57r.

- 1490:

Sevilla, 15 Marzo. Carta del rey al bayle general pidiéndole le envíe 4 docenas de tortugas, en una caja con su cerradura, para el Príncipe. ARV. Copiada en una nota marginal del fol. 292r. de las Cuentas del MR.

Córdoba, 14 Julio. Carta del Rey al bayle general para que envíe a la mayor rapidez tortugas para el Príncipe, para lo cual despacha un correo extraordinario. ARV. Epist. 596, fol.72r.

Córdoba, 16 Julio. Carta del Rey al bayle general pidiéndole 50 tortugas para el Príncipe. ARV. Epist. 596, fol.72r.

Apoca ciosa 26 Julio. Data de 24 ss., a Martín Francés, traginer, por llevar una caja con 48 tortugas a la villa de Alcoy, donde se hallaba Diego de Torres, para enviarla al Rey. ARV. Cuentas del MR., 1490. fol.292r.

Apoca ciosa 26 Julio. Data de 78 ss y 4 ds. a Bernardo Jauliá, vecino de Alcoy, por arreglar y llevar una caja con 48 tortugas desde Alcoy a Córdoba, para la salud del Príncipe. ARV. Cuentas del MR., 1490. fol.292r.

Apoca ciosa 28 Agosto. data a Luis García, mercader de Valencia, por 88 ss. y 10 ds., precio de 48 tortugas y una caja con su cerradura, para enviarlas al Príncipe. ARV. Cuentas del MR., 1490, fol.292v.

- 1491:

Apoca ciosa 14 Enero. Data de 135 ss. a Bernardo Tárrega, por precio de 44 tortugas, para el Príncipe, a razón de 3 ss. ARV. Cuentas del MR., 1491., fol.290r.

Albará 25 Enero. Data de 16 ss. a Arnau de Lengres, mestre

de fer pintes, por dos docenas de pintes (para guardar el vino) para el Príncipe. ARV. Cuentas del MR., 1491., fol.291v.

Sevilla, 8 Febrero. Carta del Rey a Diego de Torres acusándole recibo de las tortugas y dándole licencia para que envíe su hijo a la Corte. ARV. Epist. 596, fol.99r.

Apoca ciosa 14 Febrero. Data de 91 ss. a Juan Torres, notario, por 30 tortugas y un cesto para enviarlas al Príncipe. ARV. Cuentas del MR., 1491., fol.290v.

Sevilla, 28 Diciembre. Carta del Rey al bayle general encargándole que "sin perder una sola hora" busque en la ciudad y reino todas las tortugas que hallare, pues las anteriores se concluyeron, y transmita al procurador real de Mallorca una carta que acompaña sobre el mismo asunto, para la curación del Príncipe. ARV. Epist. 596, fol.116v.

- 1492:

Antes de la Navidad. Data de 11 ss. y 8 ds. a Jordi Alamany, por 7 alnas de bordat para "envollicar cert argent del senyor príncipe". ARV. Cuentas del MR. 1492., fol.304r.

- 1493:

Barcelona, 12 Enero. Carta del Rey al bayle general, de cómo el bayle le envió para las fiestas de navidad a barcelona, citronat, conservas y otras cosas, anillas para halcones, abanicos, 48 alnas de velos para la Reina, benjui, 3 monyques para las infantas, pintadas, seda morada, vellut verde, camisas y falditas para las muñecas, paños de olanda, 6 pares de tapins para la Reina, 6 potes de gengibre verde, que pesó 18 libras, 6

potes de membrillo, 6 pots de peras y manzanas, 32 pots de confites (potes de cristal en cajas de madera), pots de carne de membrillo, y una bolsa bordada para el dinero del Príncipe. ARV. Copiada en el fol.301v. de las Cuentas del MR., 1492.

- 1494:

Segovia, 5 Agosto. Carta del Rey al bayle general, Diego de Torres, informándole de varios asuntos, entre ellos algunos muy relacionados con la familia Real, como que " el Illustrissimo principe, nuestro fijo, está tan crecido que vos alegrariades en veerle, y esto creemos que será lo que más plazaer y consolación vos ha de dar en toda nuestra carta". ARV. Epist. 596, fol.149r.

Como puede apreciarse, la figura principal de esta documentación es el bayle genral, Diego de Torres, servidor muy cercano al rey, fue su "cambrer y guardaroba", y luego Alcayde del Real, además de encargado de todas las obras en el citado real. La confianza del Rey es tanta que en 1486 le nombra Bayle General de Valencia (interrumpiendo la línea de la familia Mercader), cargo que ocupará hasta su muerte en 1502, aunque su delicada salud hizo que el rey colocara como Receptor de la bailía (lugarteniente) a Cristóbal de Vassurto (julio 1493).

La protección real también se extendió a la familia del bayle, su hijo Fernando es aceptado en la Corte (1491), y cuando alcanzó la mayoría de edad ocupó el puesto de su padre como bayle general, desde 1509 a 1521. En el interim (1502-1509) el cargo fue ocupado por el ya citado Cristóbal de Vassurto.

EL PRÍNCIPE JUAN EN EL TUMBO DE LOS RR.CC. DE SEVILLA
=====

Los Archivos municipales son una fuente muy interesante y en general poco aprovechada. Es cierto que en la mayoría de las ciudades (especialmente en las que tenían voto en Cortes), la documentación es reiterativa y muy oficial, como por ejemplo la comunicación a los diferentes Concejos del nacimiento del Príncipe, la convocatoria de sus procuradores a Cortes para su jura (a veces más de una vez detallando instrucciones concretas), o los problemas con los gastos por los lutos hechos a la muerte del Príncipe; pero el caso de Sevilla es especial, en primer lugar por la riqueza y extraordinaria conservación de su Archivo Municipal, y además por ser el lugar de nacimiento del Príncipe y estar muy vinculado a él.

A esto hay que añadir la extraordinaria labor recopiladora de sus fondos documentales, publicados por Ramón CARANDE y Juan de Mata CARRIAZO: Tumbo de los Reyes Católicos del Concejo de Sevilla. Sevilla, 1929-1971.

- 1478:

Sevilla, 1 Julio. La Reina comunica a la ciudad el nacimiento del Príncipe Juan, ocurrido la víspera, por medio de Martín de Távora, contino de su casa.

Sevilla, 26 Septiembre. Los Reyes hacen merced al monasterio de San Pablo de Sevilla, de una blana vieja del agua que viene a los Reales Alcázares, para que rueguen por la vida y salud de los Reyes y del Príncipe Juan.

"Por fazer bien e merçed a vos el prior e frailes e convento del monesterio de Sant Pablo..., porque seades tenudos de rogar por la vida e salud nuestra e del prinçipe don Johan, nuestro muy caro e muy amado fijo, es nuestra merçed e voluntad que aaya e tenga el dicho monesterio desde oy en adelante para siempre jamás, una blanca vieja del agua que viene a los nuestros Alcaçares reales de la dicha çibdad de Sevilla".

Córdoba, 13 Noviembre. Los Reyes mandan al Concejo de Sevilla que nombren y envíen sus procuradores en Cortes a las que

habían de celebrarse el 15 de enero de 1479, para el Juramento del Príncipe Juan como heredero de la Corona, y para autorizar la imposición de monedas y pedidos sobre las ciudades que no habían querido entrar en la Hermandad.

- 1479:

Trujillo, 21 Mayo. Los Reyes mandan al Concejo de Sevilla que envíen sus procuradores a las Cortes que han de celebrarse en Toledo, para jurar al príncipe Juan como heredero de sus Reinos, y para tratar de algunas cosas que tocan al bien de éstos.

Sevilla envió a estas Cortes a Francisco de Alfaro, jurado y alcalde mayor de las sacas del arzobispado de Sevilla y de los obispados de Cádiz y Badajoz, y a Fernando Arias de Saavedra, alcalde mayor, alcaide de Triana, mariscal de Castilla, consejero real, Señor de El Castelar, Los Palazuelos y El Viso, y alcaide de Zahara.

- 1483:

Madrid, 30 Marzo. La Reina manda al Concejo de Sevilla que pague a Diego de Arriaga lo que le debía del tiempo que había sido alcaide de Lebrija, que ahora se entrega a Rodrigo de Ayala, amo del Príncipe Juan.

Madrid, 6 Abril. Dos cartas sobre la provisión de ciertos oficios de los caballeros que fueron desbaratados en la Ajarquía. La Reina envía como emisario y mediador al Concejo de Sevilla a Rodrigo de Ayala, amo del Príncipe Juan.

Vitoria, 23 Diciembre. Los Reyes mandan al Concejo de Sevilla que paguen a Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe Juan, lo que le correspondía por la tenencia de la fortaleza de Lebrija, y que no le habían pagado.

- 1484:

Toledo, 26 Abril. La Reina hace merced a Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe Juan, de la veinticuatría de Sevilla vacante por muerte de Fernando de Medina, y de la tenencia del castillo de Aracena, que éste tuvo, mandando al Concejo de Sevilla que lo reciba por tal, con todos los derechos y prerrogativas inherentes al oficio.

- 1489:

Valladolid, 3 Abril. Los Reyes hacen merced a Juan de Ayala, copero del Rey, de la veinticuatría de Sevilla que renunció en él Ruy Gómez de Ayala, amo del Príncipe Juan, con la alcaidía del castillo de Aracena, que iba aneja a dicho oficio, y mandan al Concejo de Sevilla que le reciban en tales oficios con todos los derechos y prerrogativas a ellos inherentes.

EL PRÍNCIPE JUAN EN LOS ARCHIVOS DE CACERES Y SALAMANCA
=====

Ya hemos visto como los Archivos Municipales pueden proporcionarnos informaciones de interés en algunas ocasiones, vamos ahora a detenernos en los Archivos de dos ciudades que formaban parte del Patrimonio del Príncipe, donde éste actuó como señor, confirmando mercedes, modificando ordenanzas, etc.

- CACERES.

- 1496:

3 Agosto. Acta del Amojonamiento de los términos de Cáceres y de Alcántara realizado por el corregidor de la villa de Cáceres en ejecución de la sentencia pronunciada sobre este asunto favorable a la villa de Cáceres. AMC. Libro Becerro, fol.35-38v.

La sentencia a la que se refiere es una Real Ejecutoria de los Reyes Católicos de 19 de julio de ese año. Este Acta es la primera en la que el corregidor, Hernando de Ribera, y el escribano público, Tomás Fernández de Morales, dicen tener sus oficios "por el Príncipe don Juan, nuestro señor".

19 Septiembre. Testimonio de la sentencia dada en el pleito seguido por Martín Moñino contra Alvaro de Agreda, sobre la cobranza del carcelaje. AMC. LB fol.76r.-v.

Interviene el Licenciado Pedro Paradiñas, Juez Pesquisidor por el Príncipe, y Diego de Amarilla, escribano público por merced del dicho Príncipe.

- 1497:

10 Enero. Acta de los acuerdos de vecindad pactados entre Cáceres y Trujillo. AMC. Libro de Ordenanzas, fols.401-417v.

Ambas villas pertenecían al patrimonio del Príncipe Juan, y el corregidor de Trujillo, Juan Rodríguez de Mora, lo era en

su nombre, como también el citado antes de Cáceres.

7 Febrero. Medina del Campo. Sobrecarta del príncipe Juan confirmando otra de los Reyes Católicos (7 Febrero 1495) relativa a las penas cobradas por la justicia y regidores.

29 Abril. Poder otorgado por el Concejo de Cáceres a los regidores Juan de Sande y Alvaro de Ribera, para presentarse ante los Reyes, el Príncipe o el Consejo, y solicitar cosas tocantes al pro común de la Villa de Cáceres. AMC. LB. fols. 307v.-308v.

4 Junio. Provisión del Príncipe Juan para que el salario del Escribano del Concejo sea de 1.500 mrs. (estaba cobrando hasta entonces 3.500 mrs., y de hecho los siguió cobrando).

6 Junio. Acta de la reclamación formulada ante el Consejo del Príncipe Juan (Licenciados Moxica y Zapater) por los regidores de la villa de Cáceres, quienes piden la devolución de la villa de Arroyo del Puerco, que estaba en poder del Condestable de Castilla y de su mujer, Blanca de Herrera. AMC. LB. fols.307v.-310.

30 Junio. Medina del Campo. Carta del Príncipe Juan al corregidor de Cáceres ordenando que los vecinos de Casar puedan meter vino en la villa en los tiempos acostumbrados. AMC. doc. núm. 322.0¹³⁷.

30 Junio. Medina del campo. Carta del Príncipe Juan ordenando al corregidor de Cáceres que haga visitar los muros de esta villa y vea las reparaciones que son en ellos necesarias. AMC. doc.núm 323.0¹³⁸.

30 Junio. Medina del Campo. Carta del Príncipe Juan en la que ordena al Corregidor de Cáceres que no se paguen más de 1.500 mrs. de salario anual al escribano del concejo. AMC. doc.núm.

324.O¹³⁹ y 319.R, además en AGS. RGS. julio 1507 sin folio (incluido en sobrecarta de 1507, julio 4).

30 Junio. Medina del Campo. Sobrecarta del Príncipe Juan ordenando que se cumpla otra de los Reyes Católicos (7 Febrero 1495) relativa a las multas cobradas por los regidores. AMC. LB. fols.231-233v.

30 Junio. Medina del Campo. Sobrecarta del Príncipe Juan ordenando alConcejo de Cáceres que cumpla una real provisión de los Reyes Católicos (28 Enero 1492) relativa al corte de leña en los montes del término. AMC. doc.núm. 326.0¹⁴¹.

30 Junio. Medina del Campo. Sobrecarta del príncipe Juan ordenando al Concejo de Cáceres obedecer otra de los Reyes Católicos (8 Marzo 1492) relativa a los repartimientos para la reparación de los muros. AMC. LB. fols. 295v.-299v.

- SALAMANCA. Archivo Universitario.

Documentos editados por Enrique ESPERABE DE ARTEAGA: Historia de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 1914.

El Rector en la época que nos ocupa era el Licenciado Bernardino de Carvajal, que ocupó su cargo de 1480 a 1502.

- 1496:

22 Octubre. Burgos. Carta del Príncipe Juan al rector y maestrescuela de la Universidad de Salamanca confirmando las libertades, inmunidades y otras prerrogativas concedidas por los Reyes sus progenitores, y también por los Pontífices. No se conserva el original, sólo traslado autorizado de 31-VI-1509. Esperabé I, págs 128-129.

Como muestra de que los Reyes se reservaron el gobierno directo de la Universidad de Salamanca, tenemos dos cartas reales de finales de 1496 que lo demuestran de manera meridiana.

28 Octubre, Burgos. Real Carta de los Reyes Católicos a la Universidad insistiendo sobre la prohibición de grados por rescripto, que no tendrían validez alguna.

20 de diciembre, Alcalá de Henares. Real Carta de los Reyes poniendo en vigor la de dos años antes, reduciendo los límites de la jurisdicción del maestrescuela salmantino.

- 1497:

14 Febrero, Burgos. Solución del Príncipe Juan al pleito que enfrentaba a la Universidad y al Concejo de Salamanca sobre las carnicerías y exención de portazgos. Se conserva el Original, Esperabé I, págs 129-134.

22 Abril, Burgos. El príncipe Juan ordena al corregidor y al juez de residencia de su ciudad de Salamanca, que al ser requeridos, den su favor y ayuda al Maestrescuela o a su lugarteniente para castigar a los estudiantes o personas de la Universidad delincuentes, cuando hubiere menester. Se conserva el original, Esperabé I, pág 134.

- TRUJILLO.

- 1496.

20 Mayo. Almazán. Carta de merced de los Reyes Católicos por la que hacen donación al príncipe Juan de la ciudad de Trujillo. AMT., Leg. 6.6.

3 Junio. Almazán. Cédula del príncipe Juan en la que

comunica a la ciudad la donación hecha a él por los RR.CC. y mandando que den posesión de la misma a su criado Fernando Gómez de Avila. AMT., Leg. 6.6. (Se incluye la carta de poder del príncipe a Gómez de Avila).

5 Junio. Almazán. Provisión del príncipe Juan nombrando corregidor de Trujillo al licenciado Juan Rodríguez de Mora. AMT., Leg. 6.6.

5 Julio. Almazán. Provisión del príncipe Juan al corregidor de Trujillo para que le envíe la información que éste recabe sobre el derecho que pretenden tener Juan de Chaves y Juan de Vargas a elegir los alcaldes de la Hermandad. AMT., Leg. 3.1. fols 38v-39v.

10 Septiembre. Medina de Pomar. Provisión del príncipe Juan al concejo de la ciudad de Trujillo sobre la elección de fieles. AMT., Leg 5.15 fols.20v-22r (traslado sin fecha), Leg. 3.1. Fols. 26r-27r (copia de 1534).

EL PRINCIPE JUAN EN LA COLECCION SALAZAR Y CASTRO
=====

- Tomo A-7:

Barcelona, 10 Julio 1478. Carta de Juan II de Aragón a Fernando el Católico diciéndole que sería conveniente educar al heredero en los reinos de Aragón. A-7 fol.237.

Ya vos servimos que pariendo fijo príncipe la serenísima Reyna era grandísimo inconveniente tener aquel en Castilla. Somos de parecer como padre que querriamos ver sabe Dios todas vuestras cosas y sepas que pues la razón trahe y ahun la experiencia lo muestra que las tales cosas se deben proveer e prevenir que en ningun caso no deveys tenerlo en Castilla sino que lo mas presto e lo mas cautamente que podays lo fagays transferir en estos reynos de aqua e creer a nos que esta es la salut de vuestro stado e fechos. Y a vos fijo no delliberamos callar lo que sospechamos a saber es que se fará en como que poder tenga Cárdenas al dicho príncipe y ahun pensamos que algunos dicen ha havido agora la tenencia de Carmona saviendo lo e esta manera delliberamos tenerlo alli deziros quanto esto seria error e cosa no bien delliberada seria superfluo que de si mesmo está conocido que vos certificamos que si el condestable Alvaro de Luna hoviesse podido haver en su mano en aquel tiempo al rey don Enrique la ora príncipe fuera su fecho de mucho peor exemplo e nunca del se fiziera la justicia que se fizo e nos solo facemos el que lo desvió. Assi que fijo por Dios advertit en nos pues veeys quanto en ello va e proveer en lo que cumple que al enfornar se fazen los panes tuertos. E la presente cifra no vea

ni sienta salvo vos e el secretario que la sacara ante vos
rogamos luego mandeys aquella quemar e de lo que delliberadedes
nos fazer avisar por cifra. Dada en Barcelona a 10 de julio
1478.

Barcelona, 6 Agosto 1478. Parecer de Juan II de Aragón,
referente al juramento del Príncipe don Juan, hijo de los Reyes
Católicos, como sucesor en las Coronas de Castilla y de León. A-7
fol.238.

Serenísimo etc. dicho nos han que en el juramento de
fidelitat que se prestó en dias passados por los destos vuestros
reynos a la Illustrisima princessa por la ora de Castilla e agora
de Capua vuestra fija nuestra nieta se puso que apres dias de la
serenisima reyna vuestra mujer nuestra fija la havrian por su
reyna e sennora no faziendo mencion alguna de apres dias vuestros
que querria dezir que se promoviesse a vos la dicha reyna ahunque
vos sobreviviesse havria de suveir en reyna de Castilla la
dicha princessa de que somos stado muy maravillado lo huno por
que de tal cosa jamas havemos sentito fasta agora lo otro en ver
que tal cosa e tan preiudicial a vos lexassedes passar e ahun mas
nos dize que en el juramento que agora se fará al Illustrisimo
príncipe vuestro fijo nuestro muy caro nieto si no lo remediays
que assi lo farays passar cosa es que en ningun caso del mundo
deveys dar lugar que passe assi por ser abatimiento grande como
por ser huno de los mayores preiudicios que recibir podeys y en
su caso vos preja muy mucho (co)nozer e assi vos rogamos e
recordamos que si tal fuese por res no lo paseys e por nuestro

avys e placentos mandar dar luego avys si es assi o no e si creeyes se demandara tal cosa agora en este juramento o no lo sea. Dada en Barcelona a XI de agosto 1478.

Al muy magnifico et virtuoso sennyor mosen Johan de Coloma sennor della baronía de Alfaharin segretario della magestat del sennor Rey. En Barcelona.

- Tomo A-9:

Cédula del Príncipe de Asturias y Gerona por la que ratifica los conciertos que, en su nombre hizo y por virtud de su poder, otorgado en Madrid el 25 de Julio de 1495, don Francisco de Rojas, embajador y consejero de los RR.CC., para su casamiento con doña Margarita de Austria. A-9 fols.10-11.

Carta del Archiduque Felipe de Austria al príncipe de Asturias, tratanto de asuntos familiares. Augusta, Julio 12, sin año. A-9 fol.36.

- Tomo A-11:

Minuta de carta del Príncipe de Asturias y Gerona a Felipe el Hermoso, comunicándole su satisfacción por el afecto que le demostraba. Tarazona, Septiembre 1495. A-11 fol.97.

- Apéndice B-I. Documentos en la Biblioteca Nacional, sección de Manuscritos.

Carta del Archiduque Felipe al secretario Miguel Pérez de Almazán, en que le recomendaba a Francisco de Rojas, embajador de los RR.CC., el cual trataba las materias de los casamientos del Príncipe de Asturias con la hermana del Archiduque, y de la

infanta doña Juana con éste. Berghes op Zoom, 1486, Noviembre, 6. BN. Ms.reservado 226/101.

Carta de Pedro de Castilla a Garcilaso de la Vega, en que le pedía noticias de la llegada de los Príncipes de Asturias y de Portugal a Toledo. Toledo, 1493, Diciembre, 22. BN.Ms.reservado 226/129.

Carta del Archiduque Felipe a los RR.CC., en que les pedía noticias de su mujer y del príncipe de Gerona, y les agradecía las que le habían comunicado por medio de Francisco de Rojas. BN. Ms.reservado 226/95.

Carta de Micer Alonso de la Caballería, vicecanciller de Aragón, a los RR.CC., tratando de consolarlos por la muerte de su hijo el Príncipe. Medina del campo, 1497, Octubre, 21. BN. Ms.reservado 226/107.

- Tomo K-53:

Honras fúnebres que se hicieron en Bruselas el año 1497 por el Príncipe don Juan, ordenadas por el Archiduque Felipe. K-53, fols.13-15.

- Tomo L-22:

Libro de la Cámara Real del Príncipe D.Juan, oficios de su casa y servicio ordinario. Compuesto por Gonzalo Fernández de Oviedo. L-22 fols.1-78v. De este libro existen numerosas copias y versiones, en esta misma colección, el Tomo M-116 guarda un volumen en folio de 124 hojas titulado "Relación de la casa del príncipe don Juan".

En la Biblioteca Nacional, en la Sección de Manuscritos, se

conservan otras siete copias de la obra de Gonzalo Fernández de Oviedo, Ms.números 1.027,1.249,1.763,6.866,8.394,10.462 y 12.816.

- Tomo M-6:

Cédula de los RR.CC. dirigida a Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, en la que le ordenan tenga aprestadas las lanzas, con que ha de servir por su encomienda, en la Orden de Santiago, para empezar la campaña el día 10 de marzo, a las órdenes del Príncipe de Asturias, su hijo. Madrid, 1495, Enero, 31. M-6 fol.21.

- Tomo M-7:

Albalá de Juan de Aragón, Príncipe de Asturias, hijo de los RR.CC., por el que nombra su mayordomo a Iñigo Manrique de Lara. Almazán, 1496, Junio, 30. M-7, fols. 13-13v.

- Tomo M-60:

Escritura de fundación del mayorazgo de los lugares de Pozanco y Valverde, otorgada por doña Juana Velázquez de la Torre, ama del Príncipe de Asturias, Juan de Aragón, previa facultad de los RR.CC., dada en Madrid el 11 de abril de 1499, a favor de su hijo segundo, Francisco Dávila, conedador de Villafranca, en la Orden de Santiago. Avila, 1499, Noviembre, 20. M-60 fols. 29v.-36v.

- Tomo M-117:

Carta de los RR.CC. ordenando a Luis Portocarrero, señor de Palma del Río, que entregue la fortaleza de Ecija a la persona

que designase el Príncipe Juan , su hijo, a quien habían donado dicha ciudad. Almazán, 1496, Mayo, 20. M-117 fols.72-73.

- Tomo M-131:

Carta del Rey Fernando al Conde de Tendilla para que conceda toda la ayuda que pueda a Juan de Soria, secretario del príncipe Juan, que pasa a fabricar algunos cañones a las fábricas de artillería de Baza. Tarazona, 1495, Octubre, 10. M-131 fols.222v.-223.

- Tomo N-6:

Relación de las ropas y alhajas que se entregaron en Burgos a la princesa Margarita de Austria cuando casó con el Príncipe Juan. Sin lugar ni data (Burgos, 1497). N-6 fols.328-331.

Capitulaciones celebradas entre el emperador Maximiliano y el Rey Fernando para los matrimonios del Archiduque Felipe y la princesa Margarita, hijos del primero, con la infanta Juana y el Príncipe Juan, hijos de segundo. Arévalo, Segovia y Madrid, 1494, Julio, 1 y 22, Octubre, 14. N-6 fols.354-358.

- Tomo O-24:

Carta de los RR.CC. al Deán y Cabildo de Salamanca, en creencia de Juan Velázquez, que va a trasladar los restos del Príncipe Juan, su hijo. Avila, 1497, Noviembre, 2. O-24 fols.123v.-124v.

- Tomo P-3:

Noticias de las Cortes de Aragón, celebradas en Zaragoza el

año 1498, para el juramento como heredera de la Corona, de la reina de Portugal, doña Isabel, por haber muerto el Príncipe Juan; en estas Cortes fue jurado heredero el Príncipe Miguel de Portugal. P-3 fols.64-65.

- Leg.47, carpeta 6, N° 12

Manuscrito del siglo XV de 28 páginas en cuarto, escrito en latín, contiene: Predicciones de las Sibilas sobre Jesucrito.- Epístola de Pilatos a Tiberio César sobre la muerte de Jesucristo .- Carta al Senado romano sobre el mismo asunto. - Versos a la Pasión de Cristo.- Versos a la imagen de San Pedro.- Versos a la Veata Virgen María.- Versos laudatorios a los Príncipes de Asturias D.Juan de Aragón y Doña Margarita de Austria.- Epigrama de Lucio Marineo Sículo.

EL PRINCIPE JUAN EN EL EPISTOLARIO DE PEDRO MARTIR DE ANGLERIA
=====

Se hará referencia aquí a las cartas que el humanista Pedro Mártir de Anglería escribió al Príncipe Juan, a sus servidores o donde habló de él.

Las referencias han sido tomadas de la edición publicada por José López del Toro del Epistolario de Pedro Mártir de Anglería, Madrid, 1953-1957.

- Carta 47. 19 de Septiembre de 1488.

A Juan, Serenísimo Príncipe de las Españas.

Anteayer, Católico Príncipe, cuando admitido a tu deseada presencia, poniendo sobre mí tu celestial mano - que me hizo feliz - me echaste en cara el que, habiendo escrito cartas a los caballeros que por mandato de tus admirables padres son tus perpetuos compañeros, a ti no te dirigiera ninguna, diciéndome con rostro serenamente risueño: "¿Acaso Mártir, soy yo de peor condición que estos para que metengas en menos?" ;Bromeando dijiste tales frases en mi patrio idioma, tú, feliz heredero de tantos reinos, y más feliz aún con tales padres! Yo, sin embargo, tomé en serio esta innata benignidad tuya como el más grande beneficio que hubiera recibido. Mas te ruego me perdones. A estos amigos, tus ayos, que ya en edad madura aprendieron las letras, puedo escribir como meplazca, en broma o en serio. Pero a ti, que para nosotros eres en la tierra un vice-Dios - así llaman los filósofos a los Reyes - hay que acercarse con cierto divino respeto. Más que soltar, hay que recoger contigo las riendas, para no caer en crimen de temeridad. Me doy cuenta de que son muchas más las cosas que quisiera decir que las que digo. ;Admiro en edad tan tierna una tal agudeza de ingenio, admiro tal humanidad en Príncipe tan insigne! ;Oh, qué Rey se espera has de

ser, cuando casi nunca obras como niño! Según me ha referido tu ayo, deseas, comprendes y retienes mucho más de lo que da tu edad. Nada me atrevo a decir de la grandeza de tu alma; en tu porte, en tu semblante, en tu conversación, en todos tus actos, en una palabra, demuestras que dentro de ti tienes las luces naturales más vivas. ¿Qué he de decir de ti que, admitido algunas veces a consejo por tus padres cuando sobre espinosos asuntos habían de tener consulta, en más de una ocasión pronunciaste sentencias dignas de un anciano y que daban en lo justo y razonable? Por tanto, lo único que puedo escribirte es una felicitación; y así lo hago, porque en tan alto grado de fortuna y en edad tan tierna temes a Dios en tal manera, que parece has estudiado en Dios mismo cuánto y cómo ha de temérsele; y porque como una herencia no expuesta ni al rayo, ni al granizo, ni a la violencia de los hombres, has abrazado la profesión de las buenas artes, como si hubieras de ganarte la vida con las letras.

Me alegro por los reinos de tu familia y por los asuntos públicos que, si las cosas siguen su curso normal, han de tener un soberano tal como los sabios lo sueñan, es decir, un Rey sabio; pues no es menos necesaria a un Rey que el alma al cuerpo. La sabiduría tiene la fuerza de las costumbres y de las guerras; hace felices en sumo grado a los hombres. En consecuencia, España piensa que será felicísima, si tú vives, pues así como bajo un Príncipe necio todo se viene abajo, así al mando de un príncipe prudente los pueblos flotan y navegan con viento próspero.

Adiós, magnánimo Príncipe, y continúa como has empezado.

Desde mi alojamiento, a 19 de septiembre de 1488.

- Carta 97. 30 de marzo de 1492.

A Luis de Torres, uno de los cuatro ayos del Príncipe, Caballero Dorado y Literaro.

Tu carta, ¡oh Luis, digno de todo encomio!, ha saciado mi apetito, no porque me indiques que muchos primates desean que vaya yo a la corte - pues no sé en qué puedo yo serles útil -, sino porque ella ha sido el índice de tu afecto para conmigo, que yo precisamente deseaba. Era tu carta elegante y deliciosa, con cierta gravedad de una clara redacción. Entre otras cosas, me dices que el Príncipe, niño aún, todavía impúber, cada día pronuncia más frases enjundiosas con su tiera lengua - muestra de su admirable talento -, por las cuales concebimos la esperanza suprema, cuantos andamos a su lado, de que lo mismo que de las subterráneas raíces de las hierbas decís brota diversidad de flores, así también del alma de aquél, soterrada aún por los años, brotarán cada día más señales de su futura magnanimidad y prudencia. Este elogio del Príncipe ya era viejo para mí. ¡Cuántas veces he dicho yo antes que las ardientes brasas de eximia virtud estaban en su corazoncito escondidas por los años como por una capa de ceniza! Vosotros sois testigos. Que viva y veréis felices a España y al orbe cristiano. Para empujarme hacia la corte con más acuciantes estímulos, me aseguras - poniendo a Dios por testigo - que el Príncipe me quiere y que ha preguntado muchas veces por mí. En verdad que no necesito de tales incentivos, pues esos son mis mayores deseos. No obstante, mi corazón dio un vuelco de alegría y tus palabras me proporcionaron una gran satisfacción, y no dejo de alegrarme, aunque se trate de un niño, y la voluntad de los niños es tornadiza a cada hora.

Claro es que me refiero a los niños de humilde condición, a los cuales - en frase de Pitágoras - falta al lado un guía, erudición, sabios maestros de costumbres, ayos. Pero en los Príncipes la cosa es muy otra; porque bien fundamentados por la naturaleza, al crecer dirigidos por ilustres maestros, se van formando cada día más con los años.. Con razón y justicia, pues, me felicito a mí y te doy mi entusiasta enhorabuena a ti por haber arraigado mis semillas en campo tan fértil y en tan precioso coto, y porque este tierno arbolito de oro - en el cual se deja oír el ruido de las brácteas que contienen las semillas, como si en él se hubieran injertado ramos de espinas -, en alguna ocasión haya hecho mención de mí. Pido a todos los poderes celestiales que acompañen por dondequiera que vaya a este futuro Rey que empieza a surgir ahora, y al mismo tiempo que os protejan a vosotros sus ayos. Y adiós.

Desde la ciudad de Granada, a 30 de marzo de 1492.

- Carta 98. 30 de marzo de 1492.

Al Divino Juan, Heredero Real de las Dos Españas y de las Islas de Nuestro Mar.

¡Dios te guarde, viejo admirable en tu niñez! Cuantos hombres andan a tu alrededor, ya se distingan por su nobleza, ya sean criados más humildes destinados al servicio de la fortuna, te alaban, ensalzan y admiran. La más sublime y segura posesión, que excede a todos los tesoros, es ser amado, honrado y respetado por su virtud. No olvides, niño afortunado, que eres un árbol que se levanta hasta el infinito, bajo cuya extensa sombra es necesario acudan a reanimarse los desgraciados de muchos pueblos,

y de cuyas ramas asimismo es preciso que se recojan para la manutención muchos frutos - como los polluelos de las golondrinas lo cogen del pico de sus padres -. Acuérdate de que te serán confiadas, para que las apacientes, tantas ovejas cuantos sean los hombres que estén sometidos a tu jurisdicción. producirás ubérrimos frutos, niño admirable, si - como has comenzado - continuamente riegas tu árbol con la disciplina de las letras y con buenas costumbres, lejos de toda mácula de vicios, y prestarás recta y legítima sombra a los que a ella se acojan para descansar, si antes te has hecho recto a ti mismo. No se puede esperar de ti otra cosa, Príncipe de eximio carácter. Sean, pues, todos tus pensamientos tales, que emules a tus padres, quienes no tienen Reyes parejos en todos el mundo, y de cuyos labios estás siempre pendiente con la boca abierta - como suele decirse -, dispuesto a captar cuanto te digan. A tus tiernos años es mayor tu preocupación por hacerte un Rey benemérito y con los años hacerte digno del reino, que tu inquietud por conseguirlo. Fácilmente se ha podido colegir por la modalidad de tu carácter que mientras estabas en período de formación tuviste muy buena partera. Por tanto, si deseas que tus buenos principios tengan mejores resultados, ten siempre guardado en tu corazón aquel bien del que todos los bienes proceden. El Rey de Reyes, Señor de los Ejércitos, ama infinitamente a los que le aman, los dirige, los defiende y los colma de toda clase de bienes. Con la benignidad y buen semblante con que acostumbras a recibir las ofrendas de los otros, acoge, ilustrísimo Príncipe, estas insignificantes mías, no porque yo crea que necesitas de mis consejos, dotado como estás de gran talento y teniendo a tu lado tan buenos

preceptores, sino como prueba de mi afecto hacia ti. Y adiós.

Desde la ciudad de Granada, a 30 de Marzo de 1492.

- Carta 99. 30 de Marzo de 1492.

A Don Pedro Núñez de Guzmán, ayo del Príncipe.

Le escribe sobre lo equivocado que es buscar la felicidad en las cosas humanas.

- Carta 1444. Alcalá, 31 de Octubre de 1494.

A los Obispos de Braga y de Pamplona.

Carta sobre diversos asuntos. Nuevas sobre los tratos de Antonio Fonseca, embajador de S.M. junto al rey Carlos de Francia, sobre sus derechos a Nápoles. Preparativos militares en Málaga para enviar refuerzos a Nápoles bajo el mando del capitán cordobés Gonzalo Fernández de Aguilar (el Gran Capitán). Presiones diplomáticas en Génova, Milán y Roma para oponerse a los planes franceses. Preparativos de boda entre la casa de Austria y la de España. Noticias sobre el segundo viaje a América del Almirante Colón.

Mientras Marte ventila estas cosas (se refiere a la expedición francesa contra Nápoles), traen los correos de Alemania la noticia de que casi están concluidos los desposorios de Margarita, hija única de Maximiliano, con nuestro Príncipe Juan, heredero de tantos reinos, y de que el mismo Maximiliano recibe de nuestros Reyes como nuera a Juana, la hija segunda de las cuatro que tienen.

- En la carta 168 dirigida al Cardenal Bernardino de

Carvajal (Burgos, 5 de octubre de 1496) se habla de la llegada de los embajadores alemanes a Tortosa, que habían venido para hacer los preparativos necesarios para los traslados de doña Juana a Flandes y de doña Margarita a Castilla.

- Carta 197. Zaragoza, 1 de septiembre de 1498.

Al Arzobispo de Braga.

(...) Tras los inmensos triunfos de los Bárbaros, después de las innumerables y gloriosas hazañas, la Prenestina asestó a mis Reyes cuatro golpes, cuatro espolazos en los ijares. De hijos, poco a poco los ha ido convirtiendo en hijastros, haciendo que mientras el Rey descansaba de la guerra dentro de los reinos de sus antepasados, fuera herido por la mano de un desalmado. Se llevó en la flor de la vida al único heredero y cariño de toda España, el Príncipe Juan, en el cual había puesto todas sus esperanzas de aupar el imperio. La imperial Margarita - que de él había quedado embarazada -, a la hora del alumbramiento, en lugar de parir la deseada prole, nos ofreció una masa informe de carne. Y no contenta con esto, traspasó con una cuarta herida a nuestros mismos soberanos: murió de parto tu Reina Isabel, nuestra muy sabia heredera, maravilloso trasunto de las dotes de alma de la madre, porque alcanzaba altos grados de virtud y magnanimidad. (...) Apenas si acababa de salir del útero la prole, cuando al punto exhalaba el espíritu la madre. (...) No obstante bracarense, arreglémosnoslas para que este trágico discurso acabe con musical cantinela: ten una compensación de tan gran desgracia, un importante lenitivo de tan profundo dolor: ha parido un hijo. Ha desaparecido, por consiguiente, toda discusión

sobre la primogenitura. Tú, pues, felicita no menos que compadece al Rey que ha engendrado un hijo que - si vive - será soberano de tan grandes reinos. Y adiós.

Desde Zaragoza, a 1 de septiembre de 1498.

- Carta 255. Alcalá de Henarés, 10 de marzo de 1503.

Al Cardenal de Santa Cruz.

Anglería da noticias al Cardenal sobre las muertes de Gutierre de Cárdenas, Juan Chacón y Diego Hurtado de Mendoza, fieles servidores de la Reina, y de los problemas que ésta tenía con su hija Juana.

(...)El yerno, desconsidera y precipitadamente abandonando a la hija de los soberanos, su esposa encinta, ha decidido la marcha, sin querer esperar siquiera el alumbramiento. Muertos sus tres honorables acompañantes a todas partes, que la aliviaban de muchas y grandes preocupaciones, pues eran sus consultores en los asuntos de importancia, supera ella, sin embargo, todas las pesadumbres y la turbulencia de su hija, que no se preocupa lo más mínimo ni de los reinos ni del poder, sin que parezca afectarle en nada si ha de escalarlo o no. Solícita sólo por su marido, vive sumida en la desesperación; vive con el ceño fruncido, meditabunda día y noche, sin proferir jamás palabra, y si alguna vez lo hace, acosada a preguntas, es siempre en forma molesta.(...) La madre la exhorta y ruega que se apacigüe, sin que los halagos maternos basten a conmoverla, ni a causarle el menor gozo el cúmulo de oro y de piedras preciosas que se le ofrecen. ¡Fruto infausto para su árbol, mies desdichada para su tierra es esta hija para su madre! De pecho empedernido, no deja

traslucir el menor indicio de realeza no de valentía. Donde este obstinado humor saturnio la arrastra, allí se encamina, allí clava sus pies. Abrasa esta hija con su comportamiento - para decírtelo en una palabra - las entrañas maternas. Cada día se renueva en la Reina el dolor por el Príncipe Juan, cada día la angustia la preocupación por el futuro gobierno de tantos reinos:

*Felices piensa son aquellos a quienes negarse esto
Ve; y, en sus reinos, de las desgracias, cuál sea la medida
Más grande, lo demuestra en su porte, en su semblante y en
sus palabras.*

(...) Desde Alcalá de Henares, a 10 de marzo de 1503.

- Carta 539. Valladolid, 2 de junio de 1514.

A Luis Hurtado de Mendoza.

Noticias sobre la muerte del Secretario Almazán; los piratas moros que atacan las costas españolas; la negativa de Venecia a hacer la paz y los deseos del rey de Inglaterra de casar a su hermana con el Príncipe Carlos de Gante.

(...) Se oye que la hermana del Rey de Inglaterra se ha prometido con nuestro Príncipe Carlos, con la condición de que la tome por esposa apenas haya cumplido los catorce años. Insiste el Rey inglés en que se atengan al pacto, supuesto que el día 24 de febrero pasado ya cumplió edad competente para establecer alianzas. No obstante, los dos abuelos de Carlos, a saber, el Emperador y el Rey Católico, opinan que se deben diferir las nupcias porque Carlos no ha sido dotado por la Naturaleza de

mucha robustez de cuerpo y ya han aprendido por muchos ejemplos cuánto daño suele causar a los débiles la cópula con la mujer. Perecieron, en efecto, no pocos de los que quisieron dar rienda suelta a los enfermos en este campo. Entre ellos está el Príncipe Juan, que sería soberano de estos reinos si viviera. No se aviene el inglés con esta demora y amenaza con hacer amistad con el de Francia. Consérvate bueno.

Desde Valladolid, a 2 de junio de 1514.

JURAMENTO DE LAS CORTES DE TOLEDO AL PRINCIPE JUAN

=====

Acta del Juramento que las Cortes de Toledo de 1480 prestaron al príncipe Juan como heredero de los reinos de Castilla. Toledo, 6 de febrero de 1480.

Fuente: Manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia, RAH 9/1784, fols. 140v.-141v.

(Al margen) Año de LXXX, Juramento que hizieron al príncipe don Juan.

En la muy noble çibdad de Toledo, seys días del mes de febrero de mill e quatroçientos e ochenta años, estando el rey e la reyna nuestros señores dentro de la yglesia catedral de Santa María la Mayor de dicha çibdad de Toledo, juntos con el altar mayor de la dicha yglesia, e estando y presentes el muy esçelente señor príncipe Juan, su hijo, e el señor cardenal d'España, e el duque de Villafermosa, e el condestable de Castilla, y el maestre de Calatrava, e el obispo de Córdoba, e el prior de Sant Juan, e el conde de Coruña, e el conde de Miranda, e el conde de Fuensalida, e el conde de Çifuentes, e el conde de Nieva, e el conde de Ribadeo, e don Pedro Destúñiga, e don Fadrique, hijo mayor del duque de Alva, e don Alonso Enrriques, e don Juan de Ribera e don Pedro de Ayala, juntos con los procuradores de Cortes de las çibdades e villas destos reynos de Castilla e de León, dixeron: que por quanto en nueve días del mes de abril del año que pasó de mill e quatroçientos e setenta e seys años, estando el rey don Fernando e la reyna doña Ysabel nuestros señores en la villa de Madrid (*sic debería decir Madrigal*) en Cortes con muchos grandes, y perlados y procuradores destos sus reynos, los procuradores dellos que a la sazón heran avían jurado a la muy ylustre señora doña Ysabel, ynfante que

agora es, fija de los dichos rey y reyna nuestros señores, por prinçesa, e primogénita heredera e legytima subçesora de los dichos renos de Castilla y de León en defeto de hijo varón segund heran obligados, guardando lo que las leyes destos dichos reynos quieren e desponen, e syguiendo lo que los otros procuradores de los dichos reynos acostunbraron faser e fesyeron en los tienpos pasados en semejantes casos, e avían prometido que sy la dicha reyna nuestra señora pasase desta presente vida en días del dicho rey nuestro señor, que todo lo que su altesa hordenase e despusyese por su testamento e postrimera voluntad çerca de la governaçión e administración de la persona de la dicha ynfante, que a la sason hera prinçesa destos dichos reynos, sería obedecido e cunplido por todas las çibdades, e villas e lugares dellos, segund que todo esto más largamente se contiene en las escripturas del dicho juramento que pasó en la dicha villa de Madrigal. Después de lo qual, los dichos procuradores fueron a la çibdad de Segovia donde estava la dicha señora ynfante en XVII días del mes de abril del dicho año, en su presençia de la dicha señora ynfante, ratificando e aprovando el dicho juramento por ellos fecho en la dicha villa de Madrigal, lo tornaron a fazer e en señal de fidelidad, e obediencia e reconocimiento le besaron la mano segund que más largamente se contiene en la escriptura que sobre ello pasó ante mí Día Sanches Delgadillo, secretario de las Cortes e fechos de los dichos procuradores.

E agora ha plasydo a Dios nuestro señor de dar por fijo varón legytimo a los dichos rey e reyna nuestros señores al muy eçelente señor príncipe don Juan, que está presente, e por su

nasçimiento espiró el juramento fecho a la dicha señora ynfante, e paresció e paresçe al dicho señor príncipe, como hijo varón legytimo, la subçesión destos dichos reynos como a príncipe e legytimo subçesor dellos. Por ende, que vosotros por virtud de los poderes que teneys de las dichas çibdades e villas que representan todos los dichos reynos, e en nonbre de los dichos reynos, guardando su lealtad e fedelidad, e lo que las leyes dellos en tal caso quieren, e disponen e syguiendo lo que los dichos procuradores de los dichos reynos fesyeron e acostunbraron faser en semejante caso, desys que desde agora reconosçeyys al dicho muy eçelente señor príncipe don Juan, fijo legytimo de los dichos rey e reyna nuestros señores, que aquí está presente, por príncipe primogénito, heredero, subçesor de los dichos reynos de Castilla e de León, para después de los días e fin de la dicha reyna nuestra señora, como señora e propietaria de los dichos reynos, por rey e señor dellos, segund e por la forma e manera que los otros procuradores de los dichos reybos avían jurado a la dicha muy ylustre unfante doña Ysabel en defeto de fijo varón, segund se contiene en el juramento que suso se fase minçión.

E por mayor corroboraçión e validaçión de lo susodicho, desys cada uno de vos los dichos procuradores en nonbre de los dichos reynos, e por virtud de los dichos poderes e ánimas de vuestras partes, que jurays a Dios, e a Santa María e a esta señal de cruz, e por las palabras de los Santos Evangelios que en ese libro misal están scriptos, que vosotros e cada uno de vos tocays con vuestras manos derechas, que reçebís por príncipe primogénito, e heredero e legytimo subçesor destos dichos reynos

al dicho muy eçelente príncipe don Juan, que aquí está presente, e para después de los días e fin de la dicha reyna nuestra señora, por rey e señor dellos, e que prometís edays en nonbre de los dichos reynos e de todas las çibdades, e villas e lugares dellos la fidelidad e obediencia que a príncipe primogénito heredero se deve, e son obligados de le dar en señal de obidiencia e reconocimiento, desys que le besays la mano.

Otrosy, dezís en nonbre de los dichos reynos que prometeys e jurays en la forma susodicha, que sy la dicha reyna nuestra señora pasase desta presente vida de en días del dicho rey nuestro señor, que todo lo que la dicha reyna nuestra señora hordenare e despusyere cerca del título, governación e administración de la persona del dicho señor príncipe e destos dichos reynos por el dicho testamento e postrimera voluntad, será obedecido, e guardado e cunplido enteramente por todas las çibdades, e villas e lugares dellos, e que no yrán ni vernán contra ello ni contra parte dello en manera alguna que está. Dezid cada uno: sy juro; e sy lo asy fesyerdes e cunplierdes, e vuestros constituyentes asy lo fesyeren e cunplieren, Dios todopoderoso ayude a vos e a ellos en este mundo a los cuerpos, e en el otros a las ánimas donde más aveys de durar, e sy lo contrario fesyeredes quEl vos lo demande a vos e a ellos mal e caramente, como aquéllos que se perjuran en El su santo nonbre en vano, e demás que seays se sean perjuros, e ynfames e fementidos, e caygays en caso de menosvaler, e que yncurrays e yncurran en aquellas penas e casos en que cahen e yncurren los que quebrantan su juramento, e van e pasan contra la fidelidad

que deven, e por ellos es prometida. E diga cada uno de vosotros: amén.

E después desto, en la dicha çibdad de Toledo, este dicho día seys de febrero de mill e quatroçientos e ochenta años, luego yn continenti, dende apora a ora (sic), estando el dicho señor príncipe don Juan junto con la puerta del Perdón de la dicha yglesia mayor, Gomes Manrique, corregidor desta dicha çibdad e del consejo de los dichos rey e reyna nuestros señores, e Françisco Martines de Toledo, contador de sus altesas, procurador de la dicha çibdad de Toledo, por virtud del poder que ante mí tenían presentado en la dicha çibdad, fesyeron el juramento que de suso se fase minçión, e otorgaron en nonbre de la dicha çibdad esta sobredicha escriptura, segund que los otros procuradores de Cortes lo otorgaron, e fesyeron homenaje en manos del dicho condestable.

Testigos que a todo lo susodicho en este abto real fueron presentes, el contador mayor don Gutierre de Cárdenas, contador mayor del rey e reyna nuestros señores e de su consejo, e el contador Gonçalo Chacón, contador mayor del rey e reyna nuestros señores, e su mayordomo mayor e del su consejo, e Luys de Tovar, e Lope de Valdivieso, e Pedro de Sylva, maestresala de sus altesas, e don Fernando de Acuña, e don Sancho de Castilla, e el chançiller Alonso Sanches de Logroño, e el dotor Juan Dias de Alcoçer, e el dotor Antón Rodrigues de Lillo, del consejo del rey e reyna nuestros señores, e otros muchos cavalleros.

DONACIONES DE LOS RR.CC. AL PRINCIPE JUAN

=====

Como ejemplo de las Donaciones que los Reyes Católicos hicieron al Príncipe Juan, voy a transcribir aquí las del Principado de Asturias (AGS. Patronato Real, Mercedes Antiguas legajo 3); y la de la ciudad de Alcaraz (misma signatura) como muestra del Infantado del Príncipe situado fuera de Asturias.

Ambos documentos fueron transcritos por José María Escudero de la Peña en el Apéndice de la edición del libro de Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Libro de la Cámara Real del Príncipe D. Juan, Madrid, 1880, publicada por la Sociedad de Bibliófilos Españoles.

I. DONACION DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS (20 de Mayo de 1496).

Don Fernando e doña Ysavel por la gracia de Dios Rey e Reyna de Castilla e de León, de Aragón, de Ceçilia, de Granada, de Toledo, de Valençia, de Galiçia, de Mallorcas, de Sevylla, de Çerdeña, de Córdoba, de Corçega, de Murçia, de Jahen, de los Algarves, de Algezira, de Gibraltar, de las yslas de Canaria, conde e condesa de Barcelona, e señores de Vizcaya e de Molina, duques de Atenas e de Neopatria, condes de Rusellón e de Çerdania, marqueses de Oristan e de Goçiano, e por quanto de costumbre abtygua usada en estos nuestros reynos los Reyes de gloriosa memoria, nuestros progenitores, que dellos an sydo que tenian fijo varón primogénito heredero de sus reynos quando hera constituido en alguna hedad después de ser pasado de la hedad pupilar, acostumbraron ponerles e asentarles e darles principado que toviesen e governasen e oviesen e levasen los frutos y rentas dél para sustentación de su estado, en lo qual tovieron laudable consideración que fue dar cabsa que ellos se pudiesen experimentar para regir e governar los pueblos que toviesen en justiçia e quietud segund que por Dios nuestro señor les es encomendado, par que quando a él pluguiese e suçediese en los dichos reynos los supiese bien regir e administrar; lo qual por

nos acatado e con la misma consyderación queriendo seguir e guardar la dicha costumbre con vos el yllustrisymo príncipe don Juan, nuestro muy caro e muy amado hijo primogénito heredero de nuestros reynos e señoríos, espeçialmente porque segund ques notorio, de que somos mucho obligados de servir a Dios nuestro señor, por vuestros méritos soys digno de reçebir de nos merced e aver e tener el dicho prinçipado mas conplidamente que las reçeberon los príncipes pasados en estos nuestros reynos, por ende queremos que sepan los que agora son e seran daqui adelante, que por esta nuestra carta o por su traslado sygnado de escrivano público vos fasemos nuestra graçia e donación pura e perfecta e acabada que es dicha entre bivos e non revocable, para agora e daquy adelante para en todas nuestras vidas, de la nuestra çibdad de Ovyedo que es prinçipado de Asturias, con todas las villas e logares, castillos e fortalezas de su prinçipado segund que antyguamene estovyeron e lo tovyeron los dichos príncipes, e con todas sus tierras e términos e juredición civil e criminal, alta e baxa mero e misto ymeprio, e con los prados e pastos e abrevaderos e exidos e sotos e árboles frutuosos e ynfrutuosos e montes, dehesas, rios, molinos e fuentes e aguas con fuentes estantes e manantes, e con las escrivanias e alcaidias e alguazilazgos e regimyentos e juderias e otros ofiçios dela dicha çibdad de Ovyedo e villas e logares e tierras del dicho prinçipado, que podades proveer e proveades cada e quando que vacaren segund que nos lo podemos e devemos proveer; e con los portazgos e serviçios e fueros e salinas e maravedises e pan, pechos e derechos e alcavalas e terçias, e otras qualesquier rentas e penas e calupnyas e otras cosas que a nos con nuestra

corona real pertenesçen e pertenesçer pueden e deven de aquy adelante en qualquier manera a nos e a nuestra cámara, en la dicha çibdad de Ovyedo y en las villas e logares e fortalezas de du tierra e prinçipado e términos e vasallos dellas en cada una de ellas, demás e allende del sytuado e salvado que qualesquier yglesias e monesterios e personas han e tyenen por merced en la dicha çibdad e su tierra e villas e logares de su prinçipado por cartas de previllejo e otras provysiones e mercedes de los reyes antepasados, o de vos usadas e guardadas fasta oy dya dela data desta nuestra carta, questo queremos que lo ellos ayan e lieven e gocen; e retenemos en nos la soberanya de nuestra juredición real para que nos podamos e mandemos fazar justiçia sy vos lo menguasedes, e todas las otras cosas que no se pueden apartar de nos: de la qual dicha çibdad de Ovyedo con todas las villas e logares e tierras e términos del dicho prinçipado e juredición e ofiçios e portazgos e serviçios e rentas e pechos e derechos e alcavalas e terçias e penas e calupnias, e otras qualesquier cosas a nos e a nuestra cámara pertenesçientes, ecepto lo que de suso va aceptado, vos fasemos merced e gracia e donación como dicho es, para que sea vuestro para en todos los días de nuestra vida, tanto que dello ni de parte dello no podades enajenar cosa alguna; e por esta dicha nuestra carta desde oy dia de la data della en adelante, vos apoderamos en la posesión de la dicha çibdad de Ovyedo e de las villas e logares de su prinçipado, vasallos e juredición e ofiçios, pechos e derechos e rentas e alcavalas e terçias e términos dello e de todas las otras cosas aqui contenidas, segund e de la manera que dicho es, e vos damos posesión de todo ello e del señorío e propiedad dello por

tradiçión desta nuestra carta a vos el dicho ylustriymo príncipe don Juan, nuestro hijo, segund que de suso en esta nuestra carta se contiene, e vos constituymos por verdadero poseedor dello para que lo tengades e poseades e sea vuestro como dicho es; e por esta nuestra carta vos damos libre e llenero e bastante poder para que vos mismo o quien vos quesyedes e vuestro poder para ello toviere, por vuestra propia abtoridad con esta nuestra carta syn otra nuestra carta ny provisión, e syn autoridad de juez ny de otra persona alguna como quesierdes e por bien tovierdes, podades entrar e tomar e entrades e tomedes, e enbiar a tomar la tenençia e posesión vel casy de la dicha çibdad de Oviedo e de las villas e logares e fortalezas e castillos e vasallos de su prinçipado e tierra e término e jurediçión e rentas e alcavalas e terçias e pechos e derechos, e otras rentas e ofiçios della e de su tierra e prinçipado de que vos fasemos la dicha merced e donación como dichos es; e por esta dicha nuestra carta o por el dicho su traslado sygnado como dichos es, manadamos a los concejos, corregidores, alcaldes, alguaziles, regidores, cavalleros, escuderos, offiçiales e omes buenos de la dicha çibdad de Ovyedo e de las villas e logares de su tierra e prinçipado e a los alcaldes de los castillos e fortalezas dellos, que luego vista esta dicha nuestra carta o el dicho su traslado signado, sin poner en ello escusa, dilación ni tardança e syn requerir ny consultar sobrello ni atendan ni esperen otra nuestra carta ni segunda ni tercera fusión, vos reciban e ayan e tengan por señor de la dicha çibdad de Oviedo e de las villas e logares e castillos e fortalezas del dicho prinçipado e términos e ofiçios dellas e de sus tierras e términos e de todas las otras

cosas susodichas, e vos apoderen en todo ello e vos exhiban la obidencia e reverencia que como a señor de todo ello vos es devido, e den e entreguen las varas de la justicia a quien vos le mandardes, e usen con ellos e con quien su poder ovieren en los dichos ofiçios e justicia e juredición; e que no se entremetan a usar en cosa alguna de los dichos ofiçios sin vuestra autoridad e consentimiento so las penas en que cahen los que usan ofiçios sin tener para ello autoridad ni juredición; e vos den la posesión de todo ellos e vos entreguen las dichas fortalezas e castillos, e asi puesto o apoderado, defiendan e anparen por vos e para vos, e que cunplan vuestros mandamientos e vayan a vuestros llamamientos e enplazamientos e de vuestras justicias e consejo e a los plazos e so las penas que les vos a ellos pusyeredes e mandardes poner, las quales nos por la presente les aponemos e avemos por puestas e vos damos poder para las esecutar en las personas e bienes de los que en ellas cayeren; otrosy que vos acudan e fagan acudir a los arrendadores e recabdadores, fieles e cogedores que en nuestro nonbre cogieren las rentas de la dicha çibdad e su tierra e prinçipado, con todas las dichas rentas de alcavalas e terçias e pechos e derechos e portazgos e serviçios e penas e calunyas e otras qualesquier cosas a nos e a nuestra cámara pertenesçientes de que vos fasemos la dicha merced e donación, en guisa que vos no mende ende cosa alguna e que en ello ni en parte dello embargo ni contrario alguno vos no pongan ni consyentan poner; e por esta nuestra carta mandamos a los ynfantes e perlados, duques, condes, marqueses, ricos omes, procuradores de las hordenes, comendadores, encomendadores, alcaldes de los castillos e casas

fuertes e llanas, e alos del nuestro consejo e oydores de las nuestras abdiencias e chançilleries, alcaldes e alguaziles e otras justiçias qualesquier, ansi de la nuestra casa e corte e chancilleria como de todas las otras çibdades, villas e logares de los dichos nuestros reynos e señoríos, que guarden e fagan guardar esta dicha merçed e donaçión que vos fazemos en todo e por todo segund que en esta nuestra carta se contiene, e contra ella no vayan ni pasen ni consyentan yr ni pasar en tiempo alguno ni por alguna manera, syn enbar de qualesquier leyes, fueros e derechos de los dichos nuestros reynos que contra desta sean; e por esta nuestra carta mandamos a los nuestros contadores mayores que asyenten en los nuestros libros e nóminas de los salvado el traslado della, e vos sobreescriban e den e tornen esta oreginal, para que por amor della gozedes desta dicha nuestra merced que vos fazemos e de todo lo en ella contenido, e sy menester fuere e quisierdes, nuestra carta de previllejo mandamos, e notarios e escrivanos mayores de los nuestros previllejos e confirmaçiones que vos la den e libren e pasen e sellen; e los unos ni los otros no fagades ni fagan ende al por alguna manera, so pena de la nuestra merced e de diez mill maravedis para la nuestra cámara e fisco, demás mandamos al ome que les esta nuestra carta mostrare, que los enplaze que parescan ante nos en la nuestra corte doquier que nos seamos, del dia que los enplazare fasta quince dias primeros syguientes so la dicha pena, so la qual mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio sygnado con su signo, porque nos sepamos en como se cunple nuestro mandado.

Dada en la villa de Almazan a veinte dias del mes de Mayo, año del nacimiento de nuestro señor Jesucristo de mill e quatroçientos e noventa e seys años. Yo el Rey. Yo la Reyna. Yo Fernand Alvarez de Toledo, secretario del Rey e de la Reyna, nuestros señores, la fis escribir por su mandado en forma. Rodericus, dottor. Registrada Ortis. Francisco Diaz chançiller. *Fue sobre escrita que se asentó.*

II. DONACION DE LA CIUDAD DE ALCARAZ. (20 de Mayo de 1496).

El documento es exactamente igual al anterior, únicamente se cambia el objeto de la donación, de Oviedo y su principado pasa a ser la ciudad de Alcaraz. Paso a transcribir una parte del texto como ejemplo: "(...) que tenian hijo varón primogénito heredero de sus reynos, quando hera constituido en alguna edad después de ser pasado de la hedad pupilar, e acostumbraron ponerles y asentarles casa e darles (principado) e donarles algunas çibdades e villas e lugares destos dichos reynos que toviesen e governasen e oviesen e levasen los frutos e rentas (...) " luego afirman querer seguir la costumbre con el príncipe Juan y "por vuestros méritos soys digon de reçebir de nos merced (e aver el dicho prinçipado) *mas complidamente que la reçibieron los príncipes pasados en estos nuestrso reynos; e proque asy como plasyendo a Dios, aveys de suceder en mas y mayores reynos e señoríos que los príncipes pasados, asy queremos dar a vos más çibdades e villas y más prinçipales en estos nuestros reynos que tovieron los príncipes pasados, por ende queremos que sepan los que agora son o serán daqui adelante(...) que vos fasemos merced(...) de la çibdad de Alcaraz (...)*".

EJERCICIOS DE JURISDICCION DEL PRINCIPE JUAN
=====

Inmeditamente después de estas donaciones el Príncipe empezó a ejercer su jurisdicción, y como ejemplo vamos a transcribir tres documentos.

I. La orden de los RR.CC. al alcaide de la fortaleza de Ecija de entregar la tenencia a quien ordene el Príncipe (RAH. Colección Salazar y Castro, M-117, fols. 72-73).

II. Albalá del Príncipe Juan nombrando como Maestresala de su casa a D. Iñigo Manrique (RAH. Colección Salazar y Castro, M-7 fols. 13-13v.)

III. Confirmación al III Conde de Paredes de Nava, de la merced de Riopar, Cotillas y San Vicente (publicada por Luis de SALAZAR Y CASTRO: Pruebas de la Historia de la Casa de Lara, Madrid, 1694, Pruebas del Libro X, pág 420).

I. ORDEN DE ENTREGA DE LA FORTALEZA DE ECIJA.

Don Fernando e Doña Isabel etc. a vos Luis Portocarrero, nuestro Capitán, cuya es la villa de Palma e nuestro Alcaide e tenedor de la fortaleza de la ciudad de Ezija. Salud e gracia. Sepades que nos ficimos merced al Illustrisimo Príncipe don Juan, nuestro mui caro e mui amado fijo de esa dicha ciudad e su tierra, con la fortaleza de ella que vos teneis por nos e en nuestro nombre, e por ende Nos vos mandamos que luego como esta nuestra carta vos fuere notificada sin poner en ello escusa, ni dilación, ni tardanza alguna e sin nos requerir, ni consultar sobrello, ni atender, ni esperar otra nuestra carta ni segunda ni tercera iusión dedes i entreguedes la dicha fortaleza de la ciudad de Ezija que vos teneis a la persona quel dicho Illustrísimo Príncipe don Juan, nuestro fijo, mandare por su carta firmada de su nombre e sellada con su sello, e le entreguedes en lo alto y vajo e fuerte dello, libremente a su voluntad, con los pertrechos e bastimentos e segun que la rescibistes. Ca nos por la presente faciéndolo e conpliéndolo vos ansi nos damos por contentos de la dicha entrega e vos alçamos

e quitamos qualquier pleito homenaje e fidelidad e seguridad que por la dicha fortaleza de Ezija nos teneis fecho e vos damos por libre e quito dello a vos y a vuestro linaje e descendientes para sienpre jamás, lo qual vos mandamos que fagades e conplades non embargante que en la entrega de la dicha fortaleza interbenga portero conoscido de nuestra cámara ni las otras solenmidades que según las leyes de nuestros reynos deven yntervenir en tal caso e non fagades ende al sopena de caer por ello en mal caso, e en las otras penas por fuero e por derecho e leyes de nuestros Reinos en tal caso establecidas, e de como esta nuestra carta vos fuere notificada e la cunplieredes mandamos a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado que de ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo porque nos sepamos en como se cunple nuestro mandado.

Dada en la villa de Almazán a veinte dias del mes de Mayo, año del nascimiento de nuestro señor Jesucristo de mill e quatroçientos e nobenta e seis años. Yo el Rey. Yo la Reina. Yo Fernand Alvarez de Toledo, secretario del Rey e de la Reina nuestros señores la fice escrivir por su mandado.

En la Biblioteca Nacional (Ms. 1763, fol.242 y ss.) existen otras órdenes similares para que le sean entregadas al Príncipe Juan las fortalezas de Toro, Agreda, Baños, Alhama, Monleón, Linares, Jaén, Ronda, Loja, Quesada, Trujillo, Logroño, Oviedo y Vilhio (sic).

II.MERCED A IÑIGO MANRIQUE DEL OFICIO DE MAESTRESALA.

Este es un traslado bien e fielmente sacado de una cédula real y refrendada de Pedro de Torres secretario y firmada de una

firma que dize yo El principe, cuyo tenor es como se sigue:

Yo el Príncipe hago saver a vos Juan Belasques mi contador mayor que mi merçed y voluntad es de tomar por mi maestresala a Don Yñigo Manrrique, e que aya e tenga de mi de Raçión y quitaçión en cada un año çinquenta mill maravedis, por que bos mando que lo pongades e asentedes así en los mis libros e nóminas que bos teneys, e libredes a el dicho don Yñigo Manrrique los dichos maravedís desde primero día de henero deste presente año de la fecha deste mi albalá e dende en adelante en cada un año segund quando libraredes a las otras personas de mi cassa los semejantes maravedís que de mi tienen. Sobre escrita e librada de buestros ofiçiales debolbed este original para que lo tenga pot título dell dicho su ofiçio, e non fagades ende al. Fecha en Almaçan a treynta dias del mes de junio, año de mill e quatroçientos e nobenta e seys años. Yo el Príncipe. Yo Pedro de Torres secretario del Príncipe nuestro señor la fize escrevir por su mandado.

Fecho y sacado, corregido y concertado fielmente dicho traslado de su original que para ello trajo Alonso de Toro, mayordomo de don Rodrigo Manrrique de Lara, y lo bolbió a su poder. En Málaga a onze dias del mes de agosto de mill e seyscientos e beynte años.

Yo Francisco de Bustamante, secretario del Rey nuestro señor, vezino de esta çiudad de Málaga fui presente al ber sacar, corregir y concertar este traslado y ba çierto y berdadero. Y en fee dello fize mi sino. En testimonio de berdad. Francisco de Bustamante, secretario del Rey.

III. CONFIRMACION DE UNA MERCED AL CONDE DE PAREDES.

Don Johan, por la gracia de Dios, Príncipe de Asturias y Girona, primógenito heredero de los muy altos y muy poderosos el Rey y la Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Çecilia, de Granada, mis Señores. Por quanto por parte de vos Don Rodrigo Manrique, Conde de Paredes, me es fecha relación, que el Conde Don Pedro Manrique, vuestro padre, al tiempo quel Rey e la Reyna mis Señores, tenian guerra con el Adversario de Portugal, ovo entrado, e tomado los lugares de Ripoar y Cotillas y los Castillos de ellas, con San Viceint: las quales tenía ocupadas por ciertos Cavalleros y personas que estavan en deservicio de Sus Altezas, e en favor del dicho Adversario: e que Sus Altezas por su provisión firmada de sus nombres, e sellada con su sello, le ovieron hecho e hicieron merced de las tenencias de las dichas villas y castillos de Ripoar, e Cotillas y San Viceint, e de sus justicias y juredición civil y creminal, alta e baxa, mero misto impero, con las alcavalas y tercias e otros pechos reales de Sus Altezas, pertenecientes para la paga de las dichas tenencias, para sí y después para cualquier hijo suyo legítimo, o otra persona, que oviesse e heredasse su Casa e mayorazgo e quedasse por su legítimo heredero: segund que más largamente decís que se contiene en la dicha provisión de Sus Altezas. De lo qual todo decís, que usó e gozó el dicho Conde vuestro padre, y vos usais y gozais ansi después de su fallecimiento. E agora por vuestra parte me fue suplicado e pedido por merced, que vos confirmase la dicha Carta de merced de las dichas tenencias para que vos fuesse de aqui adelante guardada, según e como fasta aqui a seydo, o como la mimerced fuesse. E yo, acatando los muchos e

buenos servicios que el dicho Conde vuestro padre hizo al Rey e la Reyna mis Señores, y vos asimismo y los que espero que fareis a mi: por la presente vos confirmo la dicha Carta de merced de Sus Altezas, que teneis de las dichas tenencias de las dichas Villas y Castillos de Riopar e Cotillas e San Viceinte, y de sus justicias y juredición civil y creminal, alta y baja, mero misto imperio, con las dichas alcavalas y tercias y otros pechos e derechos reales a Sus Altezas pertenescientes, para la paga de las dichas tenencias, segund que por Sus Altezas fue concedido al dicho vuestro padre. E quiero y mando que vos sea guardada la dicha merced, según que fasta aquí vos a seydo guardada, e aveis usado e usais della. Y mando a los mis Corregidores y otras justicias y personas de qualquier estado y condición que sean, de todas las Cibdades, Villas y Lugares de mi Señorío, que guarden y cumplan esta mi Carta, e todo lo en ella contenido: y que contra ello, ni contra cosa alguna, ni parte dello, vos no vayan, ni passen, ni consientan ir, ni pasar por alguna manera, so pena de la mimerced y de diez mill maravedis para la mi Cámara. E demás, mando al home que vos esta mi Carta mostrare, que vos emplace que parezcais ante mi, en la mi Corte, do quier que yo sea, del dia que vos emplazare fasta quince dias primeros siguientes, so la dicha pena a decir por qual rezón ni cumplen mi mandado. So la qual dicha pena mando a qualquier escrivano público que para esto fuere llamado, que dé ende al que vos la mostrare testimonio signado con su signo, porque yo sepa en como se cumple mi mandado.

Dada en la Cibdad de Burgos, a treynta dias del mes de octubre de mill e quatroçientos e nobenta e seys años. Yo el

Príncipe. Yo Juan de la Parra, secretario del Príncipe nuestro señor, la fice escrevir por su mandado.

A las espaldas dice: Martinus Doctor. Licenciatus Moxica. Registrada. Alonso de la Puente.

El sello es a quarteles: en el primero, y segundo también a quarteles, Castillos y Leones: el tercero, y quarto partido en pal: al lado diestro, los Bastones de Aragón: y al siniestro, las Armas de Aragón-Sicilia; y en la punta del Escudo la Granada. Y alrededor dice: SI + IOHANIS DEI GRATIA, PRINCEPS ASTURIAS ET GERUNDE PRIMOGENITIS CASTELLE, LEGIONIS, ARAGO.

Chanciller, Juan Zambrano.

TESTAMENTO DEL PRINCIPE JUAN

=====

In nomine sancte individue trinitatis, patris et filii et spiritus sancti, amen. Por que la ynmensa bondad de Dios por nos hacer mayor bien e reparar la cayda de los pueblos perdidos crio el ome a su semejança, no sujeto a los males nin enfermedades ni peligros de la muerte, mas partiçipe de su graçia e heredero de la vida perdurable; mas como sobrevino la sugestión e engaño del enemigo antiguo, hizose el ome a ella sujeto, por lo qual nos conviene velar porque quando venyere aquel postrimero dia, el qual ny su hora saber podemos, no nos halle dormiendo, mas no halle ya haver proveydo a la salud de nuestras ánimas por confesión e contrición e satisfaçión e disposiçión de los bienes temporales, mayormente syendo nuestros dias como son breves e se pasan como sombra, acordándonos de augella divina sentencia "myenbrate hombre que ers çenyza e en çenyza serás tornado", e de la condición humana que la humana flaqueza siempre sigue, la qual desde principio de su vida enseñoarea el ymperio de la muerte; e porque la vehemencia e ympedimento de la enfermedad corporal suele muchas vezes desviar la voluntad del camino de la razón, en tanto que no solamente de los bienes e cosas temporales, más aún de la salud de nuestras ánimas no nos dexa disponer e porveer; e porque mientras ay en la voluntad templança e en el cuerpo holgura, mejor e más saludablemente se dispone el juizio de la postrimera voluntad, por ende yo DON JUAN, POR LA GRACIA DE DIOS PRINCIPE DE ASTURIAS E DE GIRONA, primogénito heredero de los muy altos e muy poderosos don Fernando e doña Ysabel, Rey e Reyna de Castilla, de León, de Aragón, de Çecilia,

de Granada, etc., mis señores, estando enfermo de cuerpo e sano de mi seso e entendimiento qual Dios me lo dio, temiéndome de la muerte que es natural a toda criatura, la qual ni el camino de postrimero juyzio ninguno puesto en carne puede huir ni evitar, en el qual cada uno ha de dar cuenta de sus propios hechos, otorgo e conozco por esta carta, que en la mejor manera e forma que puedo e devo, hago e ordeno este mi testamento e postrimera voluntad a servizio de Dios todopoderoso e de la bienaventurada gloriosa Viregen santísima e sacratísima sancta María, su madre, a quien yo siempre tove e tengo por mi señora e abogada, e de los bienaventurados sant Pedro e sant Pablo e Santiago, patrón de España, e de los otros apóstoles e de todos los sanctos e sanctas de la corte celestial.

E primeramente, por que la ánima es más noble e preciosa que el cuerpo, encomiendo mi ánima a nuestro Señor e Salvador Ihesucristo que la compró e redimió por su preciosa sangre, para que la lleve a su sancta gloria; e luego a la virgen sancta María, su madre, que tenga por bien de rogar a su glorioso hijo que quiera perdonar todas mis culpas e pecados, e me dé gracia para bivar en arrepentimiento e caridad e acabar en verdadera penitencia; e al señor sant Miguel, ángel, que dé camino saludable a mi ánima después que destas mis pecadoras carnes saliere, para que sin ympedimento del enemigo pueda yr al deseado lugar: e mando mi cuerpo a la tierra de que fue fecho e formado. e si a Dios plugiere llevarme de esta enfermedad, mando que sea sepultado adonde el Rey e la Reyna, mis señores, se ovieren de sepultar o donde Sus Altezas mandaren, e entretanto lo manden depositar onde por bien tovierén.

Ytem: mando a las mandas pías a Sanctolalla de Barcelona e a la Trinidad e a la Merced a sant Lázaro e Stanton desta cibdad de Salamanca, e a las otras mandas acostumbradas, a cada una mill maravedis.

Ytem: mando que se digan por mi ánima veynte mill misas en monasterios de sant Françisco e sancto Domingo e sant Agustín e sant Gerónimo e sant Benito de observança, lo más breve que ser podiere.

Ytem: mando a la yglesia do mi cuerpo se depositare, çinquenta mill maravedis para la obra della.

Ytem: mando que se gaste un cuento de maravedís de mis bienes en casar huérfanas e pobres.

Ytem: mando quinientos mill maravedis para redimir captivos, de los que están presos en poder de los moros enemigos de nuestra fe católica.

Ytem: mando que se dé todo el dinero que fuere menester para acabar los monasterios de religiosos de Sanctistevan e de sant Francisco de esta cibdad de Salamanca, sobre lo que agora está en ellos fecho.

Ytem: mando que se haga en esta cibdad de Salamanca un monasterio de la vocación de sant Zoyl de la horden de sant Zoil de Carrión, al qual yo tengo hecho voto de fazer, e se dé para ello todo lo que fuere menester.

Ytem: mando que se dé a los monasterios la limosna que yo avia mandado apartar este año de noventa e siete.

Yten: mando a cada monasterio de observancia desta cibdad de Salamanca, asy de religiosos como de religiosas, diez mill maravedis.

Ytem: digo que por quanto este año de noventa e siete yo mandé librar al doctor Angulo e a los liçençiadados Moxica e Çapata, de mi consejo, a cada uno çinquenta mill maravedis para su ayuda de costa en las penas de mi Cámara, mando que sobre lo que tienen resçibido dellos, les acaben de pagar a cada uno los dichos cinquenta mill maravedis.

Ytem: mando que se acabe de cumplir e pagar a Francisco Dávila, mi criado e montero mayor, un cuento e medio de maravedís que yo le mandé en casamiento sobre lo que paresciere que dello tiene reçibido.

Ytem: e porque yo prometí una çenefa para una capa de brocado al cruçifixo de sant Agustín de Burgos, e hize voto asy mismo de dar en limosna la ropa que avia vestido la noche de mi boda, sobre lo qual hablé con el padre Fray García de Padilla, mado que sedé la dicha çenefa al dicho cruçifixo, e la ropa a do dixere el dicho Fray García de Padilla.

Ytem: mando al monasterio de sant Ginés, que dirá el dicho fray Garcia de Padilla, cien mill maravedís.

E suplico a Sus Altezas que hayan encomendada la serenísima princesa, mi muy cara e muy amada muger, e mandar cumplir con ella las arras que le prometieron, e hagan con ella como yo de sus excelentísimas virtudes espero, lo qual remito a lo que a Sus Altezas bien visto fuere.

Otrosy suplico a Sus Altezas que hayan encomendados a doña Juana de la Torre, mi ama, e a Calatayud, mi camarero, e a Pedro de Torre e a Gaspar de Griçio, mis secretarios, e a Cristóval de Cuellar, mi copero, e a Miranda e Ortiz, mis moços de cámara, e a Torres de Murçia e a Diego Zorrilla e Pedro Navarro, mis

reposteros de camas, e a Vallejo, mi alguazil, e a Diego de Barreda mi repostero de plata, e a Angulo e Sena, mis moços de espuelas, a estos suso nombrados especialmente, e después a todos los otros mis criados e servidores, e manden mirar por ellos e les manden luego pagar lo que cada uno me ha servido e lo que a cada uno devo; e que a los continos de mi casa este año de noventa e siete que no han sido librados, que les manden librar e pagar segund Sus Altezas mandaren e como pareçiere a los otros mis testamentarios; e se cumplan e paguen todas las otras debdas que yo devo a que en qualquier manera soy obligado, por que yo determinadamente no podria agora declarar las dichas debdas ni los cargos que tengo de los servicios e satisfaciones de los susodichos ni de los otros mis criados e servidores.

E para cumplimiento e pago e satisfacción de todo lo susodicho en este mi testamento contenido, desde agora entrego a Sus Altezas e a los otros mis testamentarios, todo el dinero e oro e plata e moneda e tapiçeria e piedras preçiosas e perlas e joyas e todos los otros mis bienes muebles e semovientes, e me desapodero de todo ello, e suplico a Sus Altezas los manden todos tomar e rescebir en sy para cumplimiento dello: e sy para cumplir lo en este mi testamento contenido, los dichos mis bienes no bastaren, suplico a Sus Altezas que con las otras muchas merçedes que me han hecho i espero de Sus Altezas resçebir, manden dar todos los maravedis e cosas que para acabar de cumplir e pagar e satisfacer todo lo contenido en este mi testamento e cada cosa e parte della fuere menester; e cumplido e pagado e executado este mi testamento e las mandas e legados e cosas en él contenidas e cada una dellas, dexo por mi legítimo e universal

heredero de todos los otros mis bienes remanientes a mi hijo o hija que pariere la serenísima prinçesa, mi muy cara e muy amada muger, de que agora está preñada.

E para cumplir e pagar e executar este mi testamento e todo lo en él contenido e cada cosa e parte dello, dexo por mis testamentarios e executores dél al Rey e a la Reyna, mis señores, e a don fray Diego de Deça, obispo de Salamanca, mi maestro e capellán maior, e a fray Diego de Padilla, mi confesor, e a Juan Velázquez, mi contador maior, a los quales do poder cumplido por esta carta para entrar e tomar e vender e rematar los dichos mis bienes e cumplir e pagar las cosas en este mi testamento contenidas.

E por que todo sea firme, otorgué esta carta de testamento ante Gaspar de Grizio, mi secretario, e los testigos de yuso escriptos, el qual mando que vala por mi testamento, e sy no valiere por mi testamento, vala por codeçilo, e si no valiere por codeçilo, vala por mi postrera voluntad o en aquella forma e manera que mejor pueda e deva valer: e fue otorgado en la noble cibdad de Salamanca a quatro dias del mes de otubre, año del nascimiento de nuestro salvador Iesucristo de mill e quatroçientos e noventa e siete años. Testigos que fueron presentes llamados e rogados, don Fray Diego de Deça, obispo de Salamanca, maestro e capellán mayor de su alteza, e fray García de Padilla, su confesor, e Juan Velázquez, su contador mayor, e Pero Núñez de Guzmán, su contador maior de cuentas, e Johan de Calatayud, su camarero, e el doctor Nicolás de Soto, su médico.

E yo Gaspar de Grizio, secretario del Príncipe, nuestro señor, e su escrivano e notario público en la su corte e en todos

sus señoríos, al otorgamiento deste testamento e postrimera voluntad de su alteza, en uno con los dichos testigos presente fuy, e lo vy e oy así pasar, e por mandado de su alteza esta carta de testamento escrebí de mi mano e la signé de mi signo acostumbrado en testimonio de verdad, rogado e requerido. (Hay un signo con la leyenda "fiat justitia").

Este testamento se encuentra en AGS. Patronato Real, Testamentos, Legajo número 5, folio 3º y ss. Fue publicado en la edición que la Sociedad de Bibliófilos Españoles hizo del libro de Gonzalo FERNANDEZ DE OVIEDO: Libro de la Cámara Real del príncipe Don Juan, Madrid, 1880, págs 233-238, apéndice V, documento B.

EL PROBLEMA DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS EN 1709

=====

Como último documento de este Apéndice voy a transcribir la Consulta que el Consejo de Castilla hizo al rey Felipe V sobre la conveniencia de la entrega del Principado de Asturias como señorío jurisdiccional al Heredero del reino, al recientemente jurado heredero, el Príncipe D.Luis.

Es un documento muy interesante, ya que el fiscal regio pidió que, tras ser jurado como Príncipe de Asturias D. Luis por las Cortes (en la primera y única sesión conjunta que celebraron las Cortes de Castilla, Aragón, Valencia y Cataluña en la Iglesia de San Jerónimo el Real de Madrid el 7 de abril de 1709), se le entregara con entera soberanía e independencia el Principado de Asturias y que se despojase a los usurpadores que tenían señoríos en el mismo de sus tierras para que el Principado tuviera la misma entidad con la que se creó en 1388 y fue entregado al futuro Enrique III y, luego, al futuro Enrique IV en 1444.

El Consejo de Castilla fue consultado sobre este asunto por el rey, y respondió de la siguientes manera (RAH. Colección Salazar y Castro, K-23, fols. 1-8).

Consulta que el Real Consejo de Castilla hizo al Rey en 4 de Septiembre de 1709 sobre dar posesión del Principado de Asturias al Príncipe Don Luis, primero de este nombre:

Señor,

En decreto de 10 de julio de este año, dirigido al Gobernador del Consejo¹, se sirvió V.M. demandar que, respecto de no haberse presentado por los que se llaman dueños de las jurisdicciones de los Concejos del Principado de Asturias los títulos y privilegios por donde le pertenecen en el término prefinido a esta justificación de que se reconoce los poseen intrusamente, y siendo estas alhajas del Mayorazgo fundado a favor de los príncipes primogénitos herederos de estos reinos, en el cual deben correr las mismas reglas que en los demás regularon, ha resuelto V.M. que el Fiscal del Consejo² salga

¹ D.Francisco Ronquillo Briceño, Conde de Gramedo, Gobernador del Consejo de Castilla desde 1705 hasta 1713.

² D.Luis Curiel y Tejada, Fiscal del Consejo desde 1705, ascendido a Consejero de Castilla en 1713.

pidiendo la tenuta y posesión de este Mayorazgo y de todo lo que, conforme a su fundación, estuviese enajenado y poseyéndolo comunidades y particulares del referido principado, a quienes se notificará acudan a deducir su derecho en el Consejo donde se les oirá y guardará justicia en ejecución de este Decreto, el Fiscal del Consejo presentó impedimento en que expresó el albalá del Señor Rey D.Juan II, dado a favor del Señor Príncipe D.Enrique IV, su hijo varón primogénito, en 3 de marzo de 1444, por el cual, enunciando que el Señor Rey D.Enrique III su padre mandó que todo el Principado de Asturias fuese mayorazgo de los príncipes herederos de estos reinos como lo es el delfinado en la Francia, sin poderse enajenar en todo ni en parte, y que el referido Señor Rey D.Juan II hizo juramento de cumplirlo, hace merced al Señor Príncipe D.Enrique su hijo de dicho principado con sus ciudades villas y lugares, fortalezas, términos y jurisdicciones para sí y sus descendientes primogénitos herederos de estos reinos, prohibiendo la enajenación.

Y en su consecuencia el referido Señor Príncipe D.Enrique, con ocasión de estar Pedro y Suero de Quiñones apoderados de una considerable porción del Principado, expidió una carta o provisión a los Concejos y Justicias de dicho Principado haciéndoles memoria del justo título por donde pertenecía enteramente a los Príncipes primogénitos de Castilla sin poder enajenar, por cuya razón les mandaba no tuviesen por señores a los expresados Pedro y Suero de Quiñones ni permitiesen el uso de la jurisdicción ni la percepción de las rentas pertenecientes a la Corona; y habiéndose respondido por el Principado la prontitud de su obediencia pero que recelaban que, después de las

turbaciones y peligros que habian de padecer para esta expulsión, se apartaría el Príncipe de la posesión pretendida, dejándolos en poder de los poseedores ofendidos, cuya venganza los reduciría a extrema calamidad, el Señor Príncipe, para asegurar el Principado de su verdadero designio, expidió otra carta o provisión dada en Avila en 31 de mayo de 1444 en que, después de expresar la antecedente, hace juramento solemne y homenaje en la Iglesia de San Salvador de dicha ciudad de no desistir del intento de la posesión y promoverla con todo su esfuerzo.

Y ultimamente en 5 de agosto del mismo año el Señor Rey D.Juan II, confirmado el albalá antecedente, hace fundación del Mayorazgo del Principado de Asturias con sus ciudades villas y lugares, rentas, pechos, fortalezas, términos y jurisdicciones a favor del Señor Príncipe D.Enrique y de los Infantes primogénitos de Castilla y León con el título de tales Príncipes de Asturias, mandó que siempre sea este estado de la Corona que no pueda enajenarse por ningún título oneroso o lucrativo y que en dicho Principado se tuviera al Señor Príncipe por legítimo señor, obedeciéndole y consintiéndole usar una y otra jurisdicción en todas las poblaciones de él y haciéndole con todas las rentas de dicho señorío, de cuyas escrituras se presentó traslado impreso de la copia sacada del albalá fundación y carta original, que para en el Archivo de Simancas, certificada de D.Pedro de Ayala, secretario de este Real Archivo.

En fuerza de estos instrumentos, acompañados de un memorial, dados por diferentes Concejos del Principado de Asturias, que se exponen a V.M. la usurpación de los derechos de la Corona en aquel estado y la violencia con que los intrusos poseedores los

disfrutan, suplicando a V.M. se reintegre en sus propias alhajas y al mayorazgo real en su obediencia como a otros vasallos en su blando dominio, el fiscal de V.M., alegando la posesión civil y natural transferida al Serenísimo Señor Príncipe D.Luis por el ministerio de la ley, pidió se le diese la Real y actual íntegramente de dicho regio vínculo con todo lo que en él se comprende, dando para ello comisión a D.Antonio de Cepeda, Oidor de la Real Chancillería de Valladolid, que actualmente se halla en el Principado, o al Ministro que pareciese a la mayor satisfacción.

El Consejo, Señor, habiendo hecho la más seria reflexión sobre este negocio, ha considerado que es más arduo de lo que permiten las presentes circunstancias de la Monarquía³, y que por este tiempo hasta que la misericordia divina se sirva dar a los dominios de V.M. el beneficio de la tranquilidad, es bien sobreseer en una novedad que enlaza tan principales puntos de estado y de derecho público, lo cual deduciese con los ojos puestos en el futuro.

³ Son momentos críticos, en la primavera de 1709 Luis XIV negocia el fin de la guerra con los Aliados e incluso llega a aconsejar a su nieto que acepte la partición de la Monarquía. Felipe V responde haciendo jurar a su hijo Príncipe de Asturias por las Cortes reunidas de los reinos peninsulares el 7 de abril. Diez días después escribe una carta a Luis XIV anunciándole su decisión de defender la integridad de su herencia, y al mismo tiempo empieza a gobernar sin aceptar las injerencias de Francia, expulsa al embajador Amelot y forma un ministerio enteramente hispano, que queda bajo la presidencia de Medinaceli, entregando el mando del ejército al Conde de Aguilar.

En mayo se rompe las negociaciones de la La Haya con los Aliados, y la guerra se recrudece, Marlborough ocupa Tournai (3 de septiembre), aplasta a los hispanofranceses dirigidos por Villars en Malplaquet (11 de septiembre) y ocupa Mons, la situación es muy grave en el norte de Francia; mientras que gran parte de la Corona de Aragón está en manos de los partidarios de Carlos de Austria.

Ahora, Señor, la coyuntura presente parece que sólo pide conservar las cosas sobre este Mayorazgo como se citan; el mejorarlas necesita ocio quieto para pesar con madurez lo más conveniente, y aún entonces es preciso encaminarlas por los más suaves medios porque no hay mejor providencia que la que menos se siente habiendo de conseguir con ella el efecto. No quisiera sin embargo oponerse el Consejo que al Señor Príncipe D.Luis se le mande dar la posesión del Regio vínculo sin perjuicio de tercero y sólo intenta hacer presente a V.M. los motivos porque ha estimado conveniente en justicia y gobierno sobreseer en esta manera para que V.M. resuelva lo que fuere de su real agrado.

En España, Señor, no hubo título ni patrimonio efectivamente destinado a los Príncipes herederos de la Corona hasta que Juan de Gante Duque de Alencastre⁴, hijo de Eduardo III, Rey de Inglaterra, casó con Doña Constanza, hija del Señor Rey D.Pedro de Castilla, habida en Doña María de Padilla, por cuyos derechos con las armas en la campaña y con las inteligencias en las Cortes de los Reyes de Aragón, Navarra, Granada y Portugal intentó desposeer del trono al Señor Rey D.Juan I, poniendo las cosas en tal turbación que fue preciso pacificarlas por medio del matrimonio del Señor Infante D.Enrique, su hijo, con Doña Catalina, hija del Duque de Alencastre y Doña Constanza su mujer, declarándole por Príncipe con ceremonias de compañero en el reino y dándole el Principado de Asturias, y a Doña Catalina la ciudad de Soria o Guadalajara y otras villas en su cercanía.

Poco se observó esta donación y, a lo menos, no pasó de la coronación del Señor Rey D.Enrique III, en el cual parece (según

⁴ Duque de Láncaster.

expresa el albalá referido anteriormente) mandó al Señor Rey D.Juan II su hijo hiciese Mayorazgo del Principado de Asturias para los Infantes herederos de Castilla, a cuyo encargo no parece dio cumplimiento hasta el año de 1444 en que estaba el reino oprimido de una deshecha turbación, tomada la mayor parte de Castilla por el Rey de Navarra, divididos en parcialidades los principales individuos de esta monarquía, inclinado el Señor Príncipe D.Enrique IV en apadrinar los designios del Rey de Navarra, su suegro, con la publicidad que dio lugar haber prisionero al Señor Rey D.Juan II su padre en Rámaga y en Tordesillas el mismo año de 1444 en que el Obispo de Avila D.Lope de Barrientos facilitó con su buena y fidelísima conducta que el Señor Príncipe y otros vasallos diesen la libertad a su soberano, otorgándose en el principio de estas inteligencias desde la prisión el albalá y resguardo del Señor Rey D.Juan II y la escritura de Mayorazgo en los inmediatos días de haberle sacado de ella: en tal constitución de circunstancias se hizo esta fundación.

Antes de ella hubo Príncipes de Asturias jurados que fueron el mismo Señor Rey D.Juan II, la Señora Princesa Doña Catalina su hija primogénita, que murió y por su fallecimiento se juró a la Señora Princesa Doña Leonor, segundogénita, y habiendo nacido posteriormente el Señor D.Enrique IV, se le juró Príncipe de Asturias el año de 1425; después de su fallecimiento se juró en el año de 1464 al Señor Príncipe D.Alonso su hermano, y en el de 1468 a la Señora Princesa Doña Isabel también su hermana, hijos todos del Señor Rey D.Juan II; y ninguno se halla que antes ni después de la fundación haya tomado posesión del Mayorazgo y

Principado con ser tan inmediatos a su institución, ni después de estos otro ninguno hasta la edad presente, ni en el tiempo de la fundación pudo vincularse el principado integramente por estar la mayor parte de él (siglos antes) enajenado y donado a las iglesias y vasallos; porque siendo estos dominios fundamentales de la restauración de esta monarquía, luego que los señores reyes fueron ampliando su dominación, dieron sucesivamente en el principado dotaciones a las iglesias y remuneración a los súbditos (cuya sangre vertida era acreedora de este premio); y aún por mercedes y contratos de los señores reyes anteriores bien inmediatos al Señor Rey D.Juan II estaban enajenados muy principales partes de este principado como se ve en el Condado de Cangas y Tineo, dado por el Señor Rey D.Enrique Cuarto⁵ a Diego Suárez de Quiñones en trueque por la villa de Gibraleón, que se dio a la Corona: con que ni el Señor Príncipe D.Enrique tomó posesión del Principado a título de Mayorazgo ni pudo como otro ningún Príncipe sucesor, y solo se puede atribuir a los violentos accidentes del reinado del Señor Rey D.Juan II que el Señor Príncipe D.Enrique escribiese al Principado la carta presentada por estar con las inquietudes internas muchos vasallos apoderados de las mejores porciones del reino y por el absoluto gobierno que practicó en la Monarquía el Señor Príncipe D.Enrique, precisando al Señor Rey D.Juan II su padre a sacrificar para su quietud muy grandes estados de que son autorizados testimonios los valimientos de D.Juan Pacheco, D.Baltasar⁶ de la Cueva y otros, y la posesión del gobierno del

⁵ Enrique II el de las Mercedes.

⁶ D.Beltrán de la Cueva, Duque de Alburquerque.

Reino de Jaén en calidad de absoluto dueño, siendo cierto que nunca se podrá afirmar por esto que estuvo separado de la Corona como el Principado de Asturias, en el cual hay mucho menos razón pues en medio de este manejo universal del Señor Príncipe no consta en los monumentos de la historia hubiese gobernado el Principado antes bien parece le han regido siempre los Señores Reyes de España como inmediatos dueños y soberanos y no como padres legítimos administradores.

Por esta razón el Consejo estima este Mayorazgo como titular y establecido solo honorariamente y por causa de decoro, lo cual se manifiesta expresamente de que habiendo en el reino de Francia dado el título de Duques de Normandía a los primogénitos herederos de la Corona, después Humberto II, Príncipe Delfinado, queriendo fenecer su ejemplar vida con independencia del manejo temporal y hallándose sin sucesión, cedió como por título de venta este estado a favor de Felipe de Valois, hijo segundo del Señor Rey D.Felipe VI, el año de 1343, cuyo tratado se revocó el año siguiente de 1344 a instancia del Señor Rey Cristianísimo renovándose a favor de Juan de Valois, Duque de Normandía, primogénito de la Corona, y de los demás primogénitos sucesores en ella, dejando desde este tiempo el título de Duques de Normandía y apellidándose Delfines o Príncipes Delfinado sin que hasta ahora en la serie de los Príncipes herederos de Francia se observe que ninguno haya gobernado este estado ni ejercido en él regalía alguna, y sólo se ha tenido por una destinación honoraria y distintiva de grandeza, lo cual constará claramente a V.M. en su glorioso padre el cual, no obstante su adelantada prudencia y su vigorosa y madura edad, no guarnece ni manda las fortalezas

ni puertos del Delfinado, no pone alcaides gobernadores ni justicias, no impone derechos, pechos ni servicios ni hace acto alguno de señor inmediato de esta tan noble parte del reino, ni los señores reyes cristianísimos le gobiernan como legítimos administradores de sus hijos primogénitos sino como reyes y soberanos por el dominio inmediato que existe en la Corona.

A esta imitación y por igualar este distintivo de honor y título de Príncipes en los primogénitos dio el rey D. Pedro IV de Aragón el ducado de Girona a su hijo y para los infantes herederos el año de 1351 haciendo correspondencia a los duques de Normandía en Francia y después, por haber visto que en las demás Coronas habían apreciado el título de Príncipes, se erigió el ducado de Girona en Principado. Por el mismo motivo titular y honorario se instituyo el principado de Viana en Navarra por el Rey D. Carlos III el año de 1423 para su hijo⁷ D. Carlos y los Príncipes sucesores en la Corona. De la misma forma es titular el ducado de Calabria para los primogénitos de los Reyes de Nápoles, y el de Gales o Ubalia para los primogénitos de Inglaterra. Por los mismos motivos del título y honor se erigió en España el Principado de Asturias para los Príncipes primogénitos por igualar la grandeza titular de los de la Casa Cristianísima, existiendo real y efectivamente el estado en la Corona como se expresa en los instrumentos de esta fundación diciendo que fuese Principado de Asturias para los Príncipes de Castilla así como era y es el Delfinado en Francia, y que los Príncipes de Castilla y León sean llamados Príncipes de Asturias

⁷ Su nieto, hijo de la primogénita y heredera del reino Doña Blanca de Navarra y del Infante D. Juan de Aragón, Duque de Peñafiel.

y así lo hagan y tengan por título, según que los Infantes primogénitos de Francia son llamados Delfines, y que este estado sea siempre de la Corona Real, declarando hacerse este Mayorazgo a honor de la Corona y a honor y a acrecentamiento del Señor Príncipe D.Enrique y de los demás sucesores primogénitos de estos reinos, que son literales expresiones de la fundación y conformes al concepto de ser titular y honorario este Mayorazgo del Principado, lo que testifica la historia y la práctica de los señores Reyes de España, ascendientes a V.M., como más claramente se reconoce del Reinado del Señor Emperador Carlos V, que no obstante haberle sucedido en la Corona el Señor Rey D.Felipe II de edad de 29 años estando fuera de la patria potestad por el matrimonio de Inglaterra, aunque fue corto el tiempo no tomó posesión del Principado, ni le gobernó por sí ni por otro en su nombre, y así se ha derivado hasta el día de hoy no sólo en la serie de sucesiones de Castilla sino en las de los Reinos Unidos y de los extraños en la Europa.

Estos sólidos fundamentos que miran a la determinación en justicia persuaden la grande dificultad que debe hallar el Consejo en considerar este Mayorazgo por existente en el eficaz vigor de su fundación fuera del que tiene la Corona en lo universal del Reyno, de suerte que en estas circunstancias necesitaría una discusión muy dilatada y movería cuantas disputas cierra el derecho y acompaña la luz natural sobre unos actos que en su disposición y ejecución en su principio y en el trato sucesivo del tiempo compadecido incompletos y, como embriones de las acciones humanas, disputaríase si los Señores Reyes pudieron desmembrar (aun a favor de sus hijos) una parte tan principal del

mayorazgo del Reino y, cuando pudiesen, si los sucesores tácita o expresamente ignoraban por el uso contrario en especie reconociéndose motivada la nueva introducción de pública utilidad y beneficio de la Corona, discurrierase si este mayorazgo, que es una donación absoluta de las regalías inseparables del reinante en una porción tan considerable de esta Monarquía por donde los riesgos pueden llegar tan incapaces de remedio, debía o no subsistir en los puertos y fortalezas, o si no, subsistiendo en esta parte que es de la substancia de la disposición, viciaba lo demás. Controberteríase que este mayorazgo, erigido a la semejanza y forma del Delfinado, se debe estimar por la misma regla que el objeto a que se proporciona, y otras incidencias que pedían una instrucción muy dilatada; y nada de esto permite hoy la brevedad con que V.M. manda se dé hoy esta posesión ni la que necesita el beneficio de V.M. en la pronta reintegración de las alhajas usurpadas

Respecto de estos motivos, de más de no haberse nombrado curador ad litem al Serenísimo Sr.Príncipe ni dándose al Consejo facultad para conocer en el juicio posesorio plenario sobre los mayorazgos, porque en la forma que se halla este regio vínculo no puede haber tenuta, el Auto que hoy pudiera dar el Consejo a la demanda puesta era de traslado al fiscal que por el Real Decreto está hecho abogado de Su Alteza (siéndolo de V.M.) y este ministro, habiendo de cumplir la obligación de su instituto con la satisfacción que siempre ha manifestado, parece preciso proponga los motivos ya referidos y otros que pueden subfragar a favor del Mayorazgo de la Corona y de la manutención de V.M. en cuanto posee en el Principado con derecho inmediato y con el

eminente de la soberanía; y aunque V.M. quisiese ceder desde luego para los primogénitos de esta Corona en toda la posteridad lo que puede pertenecerle en fuerza de estas acciones, no podía el Consejo dejar de hacer presente a V.M. que ésta sería una nueva donación o mayorazgo pues de ella tomaría la cierta e indubitable eficacia de subsistir jurídicamente en lo futuro; y que no habiendo causa pública que precise a esta novedad V.M. en sus Leyes Reales, declara estas donaciones por inoficiosas y propusiera a la alta comprensión de V.M. que es imperfección del poder ostentarle en lo que en este tiempo o en otro puede ser dañoso el Estado público.

No sólo, Señor, contempla el Consejo que está débil este regio vínculo para la posesión que el fiscal de V.M. pide en justicia sino que la razón de estado persuade a que no se conserve más que para el título y decoro (como ha sido hasta aquí) existiendo en la Corona efectiva y realmente, porque como estas resoluciones no se premeditan para sólo el tiempo presente sino para una perpetuidad sin límite acuerda la Historia muchas ingratitudes de Príncipe contra los Reyes sus padres entre propios y extraños, que dan bastante aviso de que es muy dificultosa de sosegarse cualquiera turbación que tiene por cabeza un Príncipe Heredero, a quien atienden los inquietos como el sol que nace, los incautos como compañero del Reyno, y todos en la consideración de que si faltan al que otro día ha de ser su dominante vengará las injurias de lo pasado. Muchas desgracias vio Roma y Grecia por dar fuerzas y mando a los sucesores. Inglaterra fue teatro de otra que sino la atajara la muerte de

Enrique, hijo de Guillermo el Conquistador⁸, hubiera experimentado su entera ruina. En España pueden dar bastante escarmiento los excesos del Sr. Infante D.Sancho IV, que precisaron al Sr.D.Alonso el Sabio, su padre, a desheredarle por su testamento del Reino y de la bendición paterna; el Sr.Príncipe D.Enrique IV dio poco menor motivo al Sr.Rey D.Juan II, su padre, obligándole a darle parte del Reino en que mandar sólo, y mandando en los demás como si ya ciñese la Corona. Por esta razón así como conviene que los Príncipes estén en la adoración de los vasallos porque han de reinar después igualmente es máxima muy aprobada estrecharles el orgullo con la imposibilidad de las fuerzas de suerte que no tengan más autoridad que la que reverbera de la Majestad de sus padres.

Si se pone en observancia la posesión de este mayorazgo como está fundado parece es consecuente se le dé el Principado en pleno gobierno luego que legítimamente se pueda, y esto fuera dejar un peligro inminente en manos de la confianza; y más siendo esta Corona tan insidiada siempre de enemigos extraños y teniendo esta porción de Reino puertos y fortaleza natural del sitio para estimarse por una puerta franca de inremediabiles hostilidades en que el Consejo no pudiera poner la prenda de su asenso, porque como el Rey y el Reino son una cabeza y un cuerpo sin duda le tocan a V.M. con más estrecho pretexto los riesgos de la

⁸ Esto no queda claro, el hijo rebelde de Guillermo fue Roberto Courteheuse, que luchó varias veces contra el rey, pero le sobrevivió, gobernó Normandía durante algún tiempo y participó activamente en la I Cruzada; más bien puede referirse a Enrique el joven, hijo primogénito de Enrique II Plantagenet, a quien su padre asoció al trono e hizo coronar en 1170 y quien luego, junto a sus hermanos, se rebeló contra él, muriendo en 1183, seis años antes que su padre.

Monarquía que a ningún reinante los esplendores de sus propios hijos para honor y gloria de los Sres.Príncipes de España tiene este mayorazgo todo lo que necesita y cuanto gozan los demás Príncipes herederos de Europa y para seguridad de los Sres. reyes y de la Monarquía está observado como conviene, y los vasallos en tal veneración sobre este punto que se oye la más ligera controversia con que no se puede lograr en moverle más que ejecutar lo que no sea del mayor beneficio de la Corona o en flaqueza el concepto de sus individuos.

Estas razones jurídicas y políticas, que en el tiempo de la más segura paz propondría el Consejo a V.M. sobre esta materia, estrechan mucho más en las circunstancias presentes introducción de una novedad nunca intentada, que acaso pudiera ser en parte disimudable si de ella se hubiese de seguir un copioso beneficio a V.M. que aliviase las urgencias de la guerra actual. Pero nada puede conseguirse por este camino que no se logre mejor por el comenzado de que todos presenten sus títulos de posesión de las alhajas que hoy gozan en el Principado por los justos derechos porque los poseen, en que está entendiendo Don Antonio de Cepeda, Oidor de Valladolid, porque en esta providencia obra V.M. como Rey y en fuerza del mayorazgo de la Corona (que es más eficaz que otro ninguno) y sobre posesión de regalías en que funda V.M. la intención de derecho público, y no puede haber prescripción contra estos derechos de V.M. que no sea más legítima contra el Regio Vínculo del Principado de Asturias. Si se pudiese dar tenuta de este mayorazgo en los términos que hoy está sería de alguna consideración este intento pero no puede darse sin oponerse a todos los principios de justicia y establecimientos

de las Leyes Reales de V.M.; y así la determinación más favorable que puede hallarse en el derecho sobre esta demanda (cuando no se quisiera comenzar por dar traslado al fiscal) es que se dé la posesión al Serenísimo Sr.Príncipe Don Luis sin perjuicio de tercero. Pero este Auto es insustancial porque se resuelve en una simple citación de los interesados para que litiguen sus derechos y no se puede comenzar por posesión alguna porque aún para la que tiene V.M. de tan antiguo tiempo será preciso oír lo que dijese el fiscal. Lo que obra este Auto es solo despertar a los poseedores para litigar, inquietar a los súbditos para que falten a la obediencia con la esperanza de mudar de dominio, y dar principio a litigios, gastos y discordias incapaces de fenecerse, porque por este medio es indispensable entrar en juicio posesorio o de propiedad con cada uno, en que habrá las dilaciones que regularmente lleva el proceder de derecho en primeras y segundas instancias; y siendo tantos los poseedores de las alhajas es empresa o incapaz o dilatadísima en su conclusión y mucho más breve sin comparación la intentada en nombre de V.M. sobre la presentación de los títulos (de que no ha dejado de padecer algún movimiento el vasallaje más pingüe del Principado), pero éste es natural y, como ya padecido, no hay riesgo de que se acreciente si este negocio se administra con la blandura y buena fe que necesita. Pero el medio de la posesión del Regio Vínculo no sólo se lleva consigo la novedad, la dilación insuperable y el ningún mayor fruto, sino que entiende el Consejo que el efecto cierto que puede producir es destruir los caudales de los vasallos del principado y no adelantar la quietud que necesita esta Monarquía en lo interior para resistir a las violencias

extranjeras los vasallos del Principado que por la reunión de las alhajas usurpadas a la Corona, volvieron al Dominio de V.M., no tendrán menos consuelo que si recayesen en el del Serenísimó Sr.Príncipe. Y para satisfacer a las quejas de los que no se reunieron sobre el exceso de los atributos, medios tiene la política y el derecho por cuya providencia general precediéndola la averiguación conveniente se evite todo lo que fuere exceso por el camino real de la justicia y de la razón, pues no pueden estas quejas ser bastantes para que pierda ningún poseedor (en especial sin ser oído) lo que legítimamente gozare, con que sin utilidad, antes atrasado, la que V.M. puede conseguir por el medio breve y sumario de la pretensión de los títulos se habrá de dar principio a establecer (con perjuicio) lo que casi trescientos años y la prudencia de tantos Sres. Reyes predecesores de V.M. han solicitado como estudiosamente olvidar.

Por el cual es el Consejo de parecer que V.M. se sirva demandar sobreseer en la demanda puesta en nombre del Serenísimó Sr.Príncipe Don Luis sobre la posesión del Principado de Asturias, y que se prosiga en nombre de V.M. la presentación de los títulos que tienen los poseedores de las regalías de este Principado o justo derechos para retenerlas expidiendo orden a la Junta de Incorporación para que entienda por sí misma en estas dependencias y remitan a ella los Autos hechos por D.Antonio de Cepeda, Oidor de Valladolid, donde se determinen y prosigan dando las providencias que parezcan más conformes al procedimiento breve y sumario y a la buena fe que corresponde al Nombre de V.M. y al concepto de su piedad y reunir e incorporar a la Corona lo que tuviere usurpado. Los Ministros que expresa el voto adjunto

han sido de parecer se dé la posesión sin perjuicio de tercero al Serenísimo Sr.Príncipe Don Luis y los motivos en que se funda parece van satisfechos en el contexto de esta representación, sólo no responde el Consejo al que proponen de que V.M. habrá expedido su Real Decreto con madura reflexión, porque así lo cree de todas las resoluciones que manda ejecutar, ni al de que V.M., previstos otros altos motivos por donde convenga en lo presente lo que no ha convenido en lo pasado, porque en estos dos puntos entiende el Consejo que la obligación en que V.M. y sus Reales predecesores por sus Leyes y Decretos le han puesto grabándole la conciencia aun en materia de menos entidad, es representar su libre y sincero dictamen y al mismo tiempo confiar que en su vista determinará V.M. lo mejor. Y así ha tenido por preciso no dar Auto ninguno a la demanda hasta haber hecho presente a V.M. estos motivos, nacidos de su obligación y amor al Real Servicio, remitiéndolo todo a la alta comprensión de V.M., que resolverá lo que fue de su mayor agrado. Madrid, Septiembre 4 de 1709.

Nota: en 18 de octubre del mismo año se conformó Su Majestad con el dictamen del Consejo.

De este interesante texto existe otra redacción, conservada en el A.H.N. Consejos, Libro 866 fol.92v-104r., que tiene algunas ligeras, pero importantes, variantes con respecto al de la R.A.H. y sobre todo incluye el voto particular que cuatro consejeros hicieron al texto definitivo que se presentó al rey, por todo ello transcribo a continuación el texto completo de la Consulta tal y como se conserva en el Archivo Histórico Nacional, por ser el texto más exacto y riguroso al estar reflejado en un libro registro del mismo Consejo de Castilla.

CONSULTA que se hizo en vista de la pretensión del Fiscal del Consejo sobre la posesión del Mayorazgo del Principado de Asturias en el Primogénito Heredero de Nuestro Señor.

Se libró en 11 de septiembre, bajó resuelta en 19 de octubre. Como parece al Consejo, fecho.

Señor,

En decreto de 10 de julio de este año, dirigido al Gobernador del Consejo, se sirvió V.M. demandar que, respecto de no haberse presentado por los que se llaman dueños de las jurisdicciones de los Concejos del Principado de Asturias los títulos y privilegios por donde les pertenecen en el término prefinido a esta justificación de que se reconoce las poseen intrusamente, y siendo estas alhajas del Mayorazgo fundado a favor de los príncipes primogénitos herederos de estos reinos, en el cual deben correr las mismas reglas que en los demás regulares. Ha resuelto V.M. que el Fiscal del Consejo salga pidiendo la tenuta y posesión de este Mayorazgo y de todo lo que, conforme a su fundación, estuviese enajenado y poseyéndolo comunidades o particulares del referido principado, a quienes se notificará acudan a deducir su derecho en el Consejo donde se les oirá y guardará justicia.

En ejecución de este Decreto, el Fiscal del Consejo presentó un pedimento en que expresó el albalá del Señor Rey D.Juan II,

dato a favor del Señor D.Enrique IV, su hijo primogénito, en 3 de marzo del año de 1444, por el cual, enunciando que el Señor Rey D.Enrique III su padre mandó que todo el Principado de Asturias fuese mayorazgo de los príncipes herederos de estos reinos como lo es el delfinado en Francia, sin poderse enajenar en todo ni en parte, y que el referido Señor Rey D.Juan hizo juramento de cumplirlo, hace merced al Señor Príncipe D.Enrique IV su hijo de dicho principado con sus ciudades, villas y lugares, fortalezas, términos y jurisdicciones para sí y sus descendientes primogénitos herederos de estos reinos, prohibiendo la enajenación. Y en su consecuencia el referido Señor Príncipe D.Enrique, con ocasión de estar Pedro y Suero de Quiñones apoderados de una muy considerable parte del Principado y con fuerzas para mantenerlo, expidió una carta o provisión a los Concejos y Justicias de dicho Principado haciéndoles memoria del justo título por donde pertenecía enteramente a los Príncipes primogénitos de Castilla sin poder enajenar, por cuya razón les mandaba no tuviesen por señores a los expresados Pedro y Suero de Quiñones ni permitiesen les uso de la jurisdicción ni la percepción de las rentas pertenecientes a la Corona; y habiéndose respondido por el Principado la prontitud de su obediencia pero que recelaban que, después de las turbaciones y peligros que habian de padecer para esta expulsión, se apartaría el Sr. Príncipe de la posesión pretendida, dejándolos en poder de los poseedores ofendidos, cuya venganza los reduciría a extrema calamidad, el Señor Príncipe, para asegurar el Principado, en 31 de mayo del mismo año de 1444, estando en Avila, expidió otra carta o provisión en que, después de expresar la antecedente,

hace juramento solemne y homenaje en la Iglesia de San Salvador de dicha ciudad de no desistir del intento de la posesión y promoverla con todo su esfuerzo.

Y ultimamente en 5 de agosto del mismo año el Señor Rey D.Juan II, confirmado el albalá antecedente, hace fundación del Mayorazgo del Principado de Asturias con sus ciudades, villas y lugares, rentas, pechos, fortalezas, términos y jurisdicciones a favor del Señor Príncipe D.Enrique y de los Infantes primogénitos de Castilla y León con el título de tales Príncipes de Asturias, mandando que sea siempre este estado de la Corona que no pueda enajenarse por ningún título oneroso o lucrativo y que en dicho Principado se reciba al Señor Príncipe por legítimo señor, obedeciéndole y consintiéndole usar una y otra jurisdicción en todas las poblaciones de él y habiéndole con todas las rentas de dicho señorío, de cuyas escrituras se presentó traslado impreso de la copia, certificada de D.Pedro de Ayala, secretario del Archivo de Simancas.

En fuerza de estos instrumentos, acompañados de un memorial, dado por diferentes Concejos del Principado de Asturias, en que exponen a V.M. la usurpación de los derechos de la Corona en aquel estado y la violencia con que los intrusos poseedores los disfrutaban, suplicando a V.M. se reintegre en sus propias alhajas al mayorazgo real en su observancia; Y a ellos en su dominio suave. El fiscal de V.M., alegando la posesión civil y natural transferida en el Serenísimo Señor Príncipe D.Luis por el ministerio de la ley, pidió se le diese la Real y actual íntegramente de dicho regio vínculo con todo lo que en él se comprende, dando para ello comisión a D.Antonio de Cepeda, Oidor

de la Real Chancillería de Valladolid, que actualmente se halla en el Principado, o al Ministro que pareciese de la mayor satisfacción.

El Consejo, Señor, habiendo hecho la más seria reflexión sobre este negocio, ha considerado que es más arduo de lo que permiten las presentes circunstancias de la Monarquía, y que por este tiempo hasta que la misericordia divina se sirva de dar a los dominios de V.M. el beneficio de la tranquilidad, es bien sobreseer en una novedad que enlaza tan principales puntos de estado y de derecho público, la cual ha de decidirse con los ojos puestos en lo futuro. Ahora, Señor, la ocasión presente parece que sólo pide conservar las cosas sobre este Mayorazgo como están; el mejorarlas necesita de ocio quieto para pesar con madurez lo más conveniente, y aún entonces es preciso encaminarlas por los más dulces medios porque no hay mejor providencia que la que menos se siente habiendo de conseguir con ella el efecto. No quisiera sin embargo oponerse el Consejo a que al Señor Príncipe D.Luis se le mande dar la posesión del Regio vínculo sin perjuicio de tercero y sólo intenta hacer presentes a V.M. los motivos porque ha estimado conveniente en justicia y gobierno sobreseer en esta materia para que V.M. resuelva lo que fuere de su agrado.

En España, Señor, no hubo título ni patrimonio efectivamente destinado a los Príncipes herederos de la Corona hasta que Juan de Gante Duque de Alencastre, hijo de Eduardo III, Rey de Inglaterra, casó con Doña Constanza, hija del Señor Rey D.Pedro de Castilla, habida en Doña María de Padilla, por cuyos derechos con las armas en la campaña y con las inteligencias en las Cortes

de los Reinos de Aragón, Navarra, Granada y Portugal intentó desposeer del trono al Señor Rey D.Juan I, poniendo las cosas en tal turbación que fue preciso pacificarlas por medio del matrimonio del Señor Infante D.Enrique, su hijo, con Doña Catalina, hija del Duque de Alencastre y Doña Constanza su mujer, declarándole por Príncipe con ceremonias de compañero en el Reino y dándole el Principado de Asturias, y a Doña Catalina la ciudad de Soria o Guadalajara y otras villas en sus cercanías.

Poco se observó esta donación y, a lo menos, no pasó de la coronación del Señor Rey D.Enrique III, el cual parece, según expresa el albalá referido anteriormente, mandó al Señor Rey D.Juan II su hijo hiciese Mayorazgo del Principado de Asturias para los Infantes herederos de Castilla, a cuyo encargo no parece dio cumplimiento hasta el año de 1444 en que estaba el reino oprimido de una deshecha turbación, tomada la mayor parte de Castilla por el Rey de Navarra, divididos en parcialidades los principales individuos de esta monarquía, a favor del vencedor, inclinado el Señor Príncipe D.Enrique IV a apadrinar los designios del Rey de Navarra, su suegro, con la publicidad que dio lugar haber prisionero al Señor Rey D.Juan II su padre en Rámaga y en Tordesillas el mismo año de 1444 en que el Obispo de Avila D.Lope de Barrientos facilitó con su buena y fidelísima conducta que el Señor Príncipe y otros vasallos diesen la libertad a su soberano, otorgándose en el principio de estas inteligencias desde la prisión el albalá y resguardo del Señor Rey D.Juan II y la escritura del Mayorazgo en los inmediatos días de estar puesto en libertad, en tal constitución de circunstancias se hizo esta fundación.

Antes de ella hubo Príncipes de Asturias jurados que fueron el mismo Señor Rey D.Juan II, la Señora Princesa Doña Catalina su hija primogénita, que murió y por su fallecimiento se juró a la Señora Princesa Doña Leonor, segundogénita, y habiendo nacido posteriormente el Señor D.Enrique IV, se le juró Principe de Asturias el año de 1425; después de su fallecimiento se juró en el año de 1464 al Señor Príncipe D.Alonso su hermano, y en el de 1468 a la Señora Princesa Doña Isabel también su hermana, hijos todos del Señor Rey D.Juan II; y ninguno se halla que antes ni después de la fundación haya tomado posesión del Mayorazgo y Principado con ser tan inmediatos a su institución, ni después de estos otro ninguno hasta la edad presente, ni en el tiempo de la fundación pudo vincularse el principado integramente por estar la mayor parte de él, siglos antes, enajenado y donado a las iglesias y vasallos; porque siendo estos dominios fundamentables de la restauración de esta Monarquía, luego que los señores reyes fueron ampliando su dominación, dieron sucesivamente dotaciones a las iglesias y remuneración a los súbditos, cuya sangre vertida era acreedora de este premio; y aún por mercedes y contratos de los señores reyes antecesores bien inmediatos al Señor Rey D.Juan II estaban enajenadas muy principales partes de este principado como se ve en el Condado de Cangas y Tineo, dado por el Señor Rey D.Enrique II a Diego Suárez de Quiñones en trueque por la villa de Gibraleón, que se dio a la Corona: con que ni el Señor Príncipe D.Enrique tomó posesión del Principado a título de Mayorazgo ni pudo como otro ningún Príncipe sucesor, y solo se puede atribuir a los violentos accidentes del reinado del Señor Rey D.Juan II que el Señor Príncipe D.Enrique escribiese al

Principado la carta presentada por estar con las inquietudes internas muchos vasallos apoderados de las mejores porciones del reino y por el absoluto gobierno que practicó en la Monarquía el Señor Príncipe D.Enrique, precisando al Señor Rey D.Juan II su padre a sacrificar para su quietud muy grandes estados de que son autorizados testimonios los valimientos de D.Juan Pacheco, D.Beltrán de la Cueva y otros, y la cesión del gobierno y dominación del Reino de Jaéno, siendo cierto que nunca se podrá afirmar por esto que estuvo separado de la Corona como tampoco el Principado de Asturias, en el cual hay mucho menos razón pues en medio de este manejo universal del Señor Príncipe no consta en los monumentos de la historia hubiese gobernado el Principado antes bien parece le han regido siempre los Señores Reyes de España en calidad de inmediatos dueños y soberanos y no como padres legítimos administradores.

Por esta razón el Consejo estima este Mayorazgo como titular y establecido solo por causa honoraria, lo cual se manifiesta expresamente de que habiendose en el reino cristianismo de Francia dado el título de Duque de Normandía a los primogénitos herederos de la Corona, después Humberto II, Príncipe del Delfinado, queriendo fenecer su ejemplar vida con independencia del manejo temporal y hallándose sin sucesión, cedió como por título de venta este estado a favor de Felipe de Valois, hijo segundo del Señor Rey D.Felipe VI, el año de 1343, cuyo tratado se revocó el año siguiente de 1344 a instancia del Señor Rey Cristianísimo renovándose a favor de Juan de Valois, Duque de Normandía, primogénito de la Corona, y de los demás primogénitos sucesores de ella, dejando de este tiempo el título de Duques de

Normandía y apellidándose Delfines o Príncipes del Delfinado sin que hasta ahora en la serie de los Príncipes herederos de Francia se observe que ninguno haya gobernado este estado ni ejercido en él regalía alguna, y sólo se ha tenido por una destinación honoraria y distintiva de grandeza, lo cual constará intuitivamente a V.M. en su glorioso padre el cual, no obstante su adelantada prudencia y su vigorosa y madura edad, no guarnece ni manda las fronteras, las fortalezas y puertos del Delfinado, no pone alcaides gobernadores ni justicias, no impone derechos, pechos ni servicios ni hace acto alguno de señor inmediato de esta tan noble parte del reino, ni los señores reyes cristianísimos le gobiernan como legítimos administradores sino como reyes y soberanos por el dominio inmediato que existe en la Corona.

A esta imitación y por igualar este distintivo de honor y título de Príncipes en los primogénitos dio el rey D. Pedro IV de Aragón el ducado de Girona a su hijo y para los infantes herederos el año de 1351 haciendo correspondencia a los duques de Normandía en Francia y después, por haber visto que en las demás Coronas habían apreciado el título de Príncipes, se erigió el ducado de Girona en Principado. Por el mismo motivo titular y honorario se instituyó el principado de Viana en Navarra por el Rey D. Carlos III el año de 1423 para su hijo D. Carlos y los Príncipes sucesores en la Corona. De la misma forma es titular el ducado de Calabria para los primogénitos de los Reyes de Nápoles, y el de Gales o Ubalia para los primogénitos de Inglaterra. Por los mismos motivos de título y honor se erigió en España el Principado de Asturias para los Príncipes

primogénitos por igualar la grandeza titular de los de la Casa Cristianísima, existiendo real y efectivamente el estado en la Corona como se expresa en los instrumentos de esta fundación diciendo que fuese Principado de Asturias para los Príncipes de Castilla así como era y es el Delfinado en Francia, y que los Príncipes de Castilla y León sean llamados Príncipes de Asturias y así lo hagan y tengan por título, según que los Infantes primogénitos de Francia son llamados Delfines, y que este estado sea siempre de la Corona Real, declarando hacerse este Mayorazgo a honor de la Corona y a honor y a acrecentamiento del Señor Príncipe D.Enrique y de los demás sucesores primogénitos de estos reinos, que son literales expresiones de la fundación y conformes al concepto de ser titular y honorario este Mayorazgo del Principado, lo que testifica la historia y la práctica de los señores Reyes de España, ascendientes a V.M., como más claramente se reconoce del Reinado del Señor Emperador Carlos V, que no obstante haberle sucedido en la Corona su hijo el Señor Rey D.Felipe II de edad de 29 años estando fuera de la patria potestad por el matrimonio de Inglaterra, aunque fue corto el tiempo no se tomó posesión del Principado, ni le gobernó por sí ni por otro en su nombre, y así se ha derivado hasta el día de hoy no sólo en la serie de sucesiones de Castilla sino en las de los Reinos Unidos y en los extraños de la Europa.

Estos sólidos fundamentos que miran a la determinación en justicia persuaden la grande dificultad que debe hallar el Consejo en considerar este Mayorazgo por existente en el eficaz vigor de su fundación fuera del que tiene la Corona en lo universal del Reyno, de suerte que en estas circunstancias

necesitaría una discusión muy dilatada y movería cuantas disputas cierra el derecho y acompaña la luz natural sobre unos actos que en su disposición y ejecución en su principio y en el trato sucesivo del tiempo han parecido incompletos y, como embriones de las acciones humanas, disputaríase si los Señores Reyes pudieron desmembrar, aun a favor de sus hijos, una parte tan principal del mayorazgo del Reino y, cuando pudiesen, si los sucesores tácita o expresamente ignoraban por el uso contrario en especial reconociéndose motivada la nueva introducción de pública utilidad y beneficio de la Corona, discurrierase si este mayorazgo, que es una donación absoluta de las regalías inseparables del reinante en una porción tan considerable de esta Monarquía por donde los riesgos pueden llegar tan incapaces de reparo, debía o no subsistir en los puertos y fortalezas, o si no, subsistiendo en esta parte que es de la substancia de la disposición, viciaba lo demás. Controberteríase que este mayorazgo, erigido a la semejanza y forma del Delfinado, se debe estimar por la misma regla que el objeto a que se proporciona, y otras incidencias que pedían una instrucción muy dilatada; y nada de esto permite hoy la brevedad con que V.M. manda se dé esta posesión ni la que necesita el beneficio de V.M. en la pronta reintegración de las alhajas usurpadas

Respecto de estos motivos, de más de no habersele nombrado curador ad litem al Serenísimo Sr.Príncipe ni dádose al Consejo facultad para conocer en el juicio posesorio plenario sobre los mayorazgos, porque en la forma que se halla este regio vínculo no puede haber tenuta, el Auto que hoy pudiera dar el Consejo a la demanda puesta era de traslado al fiscal que por el Real

Decreto está hecho abogado de Su Alteza, siéndolo de V.M., este ministro, habiendo de cumplir la obligación de su instituto con la satisfacción que siempre ha manifestado, es preciso proponga los motivos ya referidos y otros que pueden sufragar a favor del Mayorazgo de la Corona y de la manutención de V.M. en cuanto posee en el Principado con derecho inmediato y con el eminente de la soberanía; y aunque V.M. quisiese ceder desde luego para los primogénitos de esta Corona en toda la posteridad lo que puede pertenecerle en fuerza de estas acciones, no podría el Consejo dejar de hacer presente a V.M. que ésta sería una nueva donación o mayorazgo pues de ella tomaría la cierta e indubitable eficacia de subsistir jurídicamente en lo futuro; y que no habiendo causa pública que precise a esta novedad V.M. en sus Leyes Reales, declara estas donaciones por inoficiosas y propusiera a la alta comprensión de V.M. que es imperfección del poder ostentarle en lo que en este tiempo o en otro puede ser dañoso el Estado público.

No sólo, Señor, contempla el Consejo que está débil este regio vínculo para la posesión que el fiscal de V.M. pide en justicia sino que la razón de estado persuade a que no se conserve más que para el título y decoro, como ha sido hasta aquí, existiendo en la Corona efectiva y realmente, porque como estas resoluciones no se premeditan para sólo el tiempo presente sino para una perpetuidad recuerda la Historia tantas ingratitudes de Príncipes contra los Reyes sus padres entre propios y extraños, que dan bastante aviso de que es muy dificultoso de apagarse cualquiera turbación que tiene por objeto un Príncipe Heredero, a quien atienden los inquietos como sol que

nace, los incautos como compañero del Reyno, y todos en la consideración de que si faltan al que otro día ha de ser su dominante vengará las injurias de lo pasado. Muchas desgracias vio Roma y Grecia por dar fuerzas y mando a los sucesores. Inglaterra fue teatro de otra que sino la atajara la muerte de Enrique, hijo de Guillermo el Conquistador, hubiera experimentado su entera ruina. En España pueden dar bastante escarmiento los excesos del Sr. Infante D.Sancho IV, que precisaron al Sr.Rey D.Alonso el Sabio, su padre, a desheredarle en su testamento del Reino y aun de la bendición paterna; el Sr.Príncipe D.Enrique IV dio poco menor motivo al Sr.Rey D.Juan II, su padre, obligándole a darle parte del Reino en que mandar sólo, y mandando en los demás como si ya ciñese la Corona. Por esta razón asi como conviene que los Príncipes estén en la adoración de los vasallos para reinar después igualmente es máxima muy aprobada estrecharles la osadía con la imposibilidad de las fuerzas de suerte que no tengan más autoridad que la que reverbera de la Majestad de sus padres.

Si se pone en observancia la posesión de este mayorazgo como está fundado parece es consecuente se les dé el Principado en pleno gobierno luego que legítimamente se pueda, y es dificultoso confiar un peligro eminente sin padecerle. Y más siendo esta Corona siempre tan insidiada de enemigos extraños y teniendo esta porción de Reino puertos y fortaleza natural del sitio para estimarse por una puerta franca de inremediabiles hostilidades en que el Consejo no pudiera poner la prenda de su asenso, porque como el Rey y el Reino son una cabeza y un cuerpo sin duda le tocan a V.M. con más estrecho parentesco los riesgos de la

Monarquía que a ningún reinante los esplendores de sus propios hijos para honor y gloria de los Sres.Príncipes de España tiene este mayorazgo todo lo que necesita y cuanto gozan los demás Príncipes herederos de la Europa y para la seguridad de los Sres. reyes y de la Monarquía está observado como conviene, y los vasallos en tal veneración sobre este punto que no se oye la más ligera controversia con que no se puede lograr en moverle más que ejecutar lo que no sea del mayor beneficio de la Corona o enflaquecer el concepto de sus individuos.

Estas razones jurídicas y políticas, que en el tiempo de la más segura paz propondría el Consejo a V.M. sobre esta materia, estrechan mucho más en las circunstancias presentes la introducción de una novedad nunca intentada, que acaso pudiera ser en parte disimudable si de ella se hubiese de seguir un copioso beneficio a V.M. que aliviase las urgencias de la guerra actual. Pero nada puede conseguirse por este camino que no se logre mejor por el comenzado de que todos presenten sus títulos de posesión de las alhajas que hoy gozan en el Principado a los justos derechos porque los poseen, en que está entendiendo Don Antonio de Cepeda, Oidor de Valladolid, porque en esta providencia obra V.M. como Rey y en fuerza del mayorazgo de la Corona, que es más eficaz que otro ninguno, y sobre posesión de regalías en que funda V.M. la intención de derecho público, y no puede haber prescripción contra estos derechos de V.M. que no sea más legítima contra el Regio Vínculo del Principado de Asturias. Si se pudiese dar tenuta de este mayorazgo en los términos que hoy está sería de alguna consideración este intento pero resiste a todos los principios de justicia y establecimientos de las

Leyes Reales de V.M.; y así la determinación más favorable que puede hallarse en el derecho sobre esta demanda, cuando no se quisiera comenzar por dar traslado al fiscal, es que se dé la posesión al Serenísimo Sr.Príncipe Don Luis sin perjuicio de tercero. Pero este Auto es insustancial porque se resuelve en una simple citación de los interesados para que litiguen sus derechos y no se puede comenzar por posesión alguna porque aún para la que tiene V.M. de tan antiguo tiempo será preciso oír lo que dijese el fiscal. Lo que obra este Auto es solo despertar a los poseedores para litigar, inquietar a los súbditos para que falten a su obediencia con la esperanza de salir de su dominio, y dar principio a litigios, gastos y discordias incapaces de fenecerse, porque por este medio es indispensable entrar en juicio posesorio o de propiedad con cada uno, en que habrá las dilaciones que regularmente lleva el proceder de derecho en primeras y segundas instancias; y siendo tantos los poseedores de las alhajas es empresa o incapaz o dilatadísima en su conclusión y mucho más breve sin comparación la intentada en nombre de V.M. sobre la presentación de los títulos, de que no ha dejado de padecer algún movimiento el vasallaje más pingüe del Principado, pero esto es natural y, como ya padecido, no hay riesgo de que se acreciente si este negocio se administra con la blandura y buena fe que necesita. Pero el medio de la posesión del Regio Vínculo no sólo se lleva consigo la novedad, la dilación insuperable y el ningún mayor fruto, sino que entiende el Consejo que el efecto cierto que puede producir es destruir los caudales de los vasallos del principado y no adelantar la quietud que necesita esta Monarquía en lo interior para resistir a las violencias extranjeras. Los

vasallos del Principado que por la reunión de las alhajas usurpadas a la Corona, volvieron al Dominio inmediato de V.M., no tendrán menos consuelo que si recayesen en el del Serenísimo Sr.Príncipe. Y para satisfacer a las quejas de los que no se reunieron sobre el exceso de los tributos, medios tiene la política y el derecho por cuya providencia general precediendo la averiguación conveniente se corte todo lo que fuere exceso por el camino real de la justicia y de la razón, pues no pueden estas quejas ser bastantes para que pierda ningún poseedor lo que legítimamente gozare, y en especial sin oírle. Con que sin utilidad, antes atrasada, la que V.M. puede conseguir por el medio comenzado de la presentación de los títulos se habrá de dar principio a establecer con perjuicio lo que casi trescientos años y la prudencia de tantos Sres. Reyes predecesores de V.M. ha solicitado como estudiosamente olvidar.

Por el cual es el Consejo de parecer que V.M. se sirva demandar sobreseer en la demanda puesta en nombre del Serenísimo Sr.Príncipe Don Luis sobre la posesión del Principado de Asturias, y que se prosiga en nombre de V.M. la presentación de los títulos que tienen los poseedores de las regalías de este Principado o justo derechos para retenerlos expidiendo orden a la Junta de Incorporación para que entienda por sí misma estas dependencias y se remitan a ella los Autos hechos por D.Antonio de Cepeda, Oidor de Valladolid, donde se determinen y prosiga dando las providencias que parezcan más convenientes al procedimiento breve y sumario y a la buena fe que corresponde al Nombre de V.M. y al concepto de su piedad y reunir e incorporar en la Corona lo que tuviere usurpado.

Los Ministros que expresa el voto adjunto han sido de parecer se dé la posesión sin perjuicio de tercero al Serenísimo Sr.Príncipe Don Luis y los motivos en que se fundan parece van satisfechos en el contexto de esta representación, sólo no responde el Consejo al que proponen de que V.M. habrá expedido su Real Decreto con madura reflexión, porque así lo cree de todas las resoluciones que manda ejecutar, ni al de que V.M., previstos otros altos motivos por donde convenga en lo presente, porque en estos dos puntos entiende el Consejo que la obligación en que V.M. y sus Reales progenitores por sus Leyes y Decretos le han constituido grabándole la conciencia aun en materias de menos entidad, y lo que corresponde al amor y celo con que atiende al servicio de V.M. es representar su libre y sincero dictamen y al mismo tiempo confiar que en su vista determinará V.M. lo mejor. Estas son las prendas de su obligación y fidelidad, remitiéndolo todo a la alta comprensión de V.M., que resolverá siempre lo que más convenga a su Real Servicio.

Madrid, 11 de septiembre de 1709.

- Voto singular de los Señores:

D. Juan Ramírez de Baquedano, Marqués de Andia.

D. García Pérez de Araciel.

D. Marcos Sánchez Salvador.

D. Cándido de Molina.

En la pretensión del fiscal de V.M. sobre la posesión del Principado de Asturias en virtud de la fundación Real de mayorazgo en el Serenísimo Príncipe Heredero fueron del sentir se mandase dar la posesión en común de todo lo en ella comprendido y que a este fin se librase el Despacho para que se

ejecutase en la forma regular que se acostumbra en aquel principado, cometiéndose el gobernador de él y que sea sin perjuicio de los que se hallasen en actual posesión por títulos que para ello hayan tenido, los cuales por sí o su Procurador han de presentar en el Consejo o Sala que se dipute para el conocimiento donde sustanciándose legítimamente se declare lo que fuere de justicia.

Fundáronse para este parecer en el motivo del Real Decreto en el pedimento del Fiscal de V.M., fundación sacada del Real Archivo de Simancas y demás que se hizo relación porque aunque no conste al presente ni adelante de la observancia de ella, en los términos jurídicos hoy como hoy, para mandarlo así fuera ociosa cualquiera otra circunstancia no pudiéndose seguir perjuicio alguno a tercero por quedar reservado éste al juicio posesorio particular, en cuya serie será acción de los interesados el proponerle, y de la inspección de los jueces el estimarlo, y aunque se pueda decir que se coarta la regalía de V.M. de que parece ha usado hasta ahora como rey y señor natural por sí, sin embargo de la Real Fundación y lo han hecho también los otros Sres. reyes de Castilla, pues no consta que se haya dado a ningún Príncipe la posesión del Principado, considerando se habrá hecho con la más madura reflexión la expedición del presente Decreto que conciben como el Rey Padre y legítimo administrador del Serenísimo Príncipe Nuestro Señor tienen por justa la resolución por que en la persona del Príncipe Heredero se conserva la misma regalía por el condominio que tiene en el Solio, en particular después de estar jurado.

Sin tener por necesario para la disputa actual hacer

discusión de otros puntos y cuestiones que ocurran a la leal y fiel consideración conviene a saber si puede o no la Majestad hacer dicha fundación por causa particular o pública voluntaria o necesaria porque estas otras reglas no hablan con las personas reales ni las fundaciones que se hacen por vía de apanagio pues siempre la Majestad y Reino tenía obligación de alimentarlos con la decencia correspondiente, en cuyo lugar subrogan las enajenaciones de algún territorio.

Tampoco hacen discusión de si conviene o no al Estado presente de las cosas poner en práctica el uso de esta Real Fundación que no ha tenido hasta ahora y ser novedad no vista ni oída después de tantos años porque no hallan inconveniente quiera usar de su derecho V.M. a contemplación del adquirir al Príncipe Ntro Sr como pudiera hacerlo cualquiera otro particular.

Ni de si puede o no seguirse fruto o interés apreciable para subvenir la necesidad pública teniéndose este por de menos importancia que la justa estimación del desconsuelo que podía causar a aquellos vasallos porque no le consideran alguno en lo general, aunque en lo particular se pueda discurrir en algunos pocos que indebidamente tengan algún gozamiento.

Ni si ha sido asilo y antemural de Príncipes y poderosos, ya sea para custodia de sus personas aguardando ocasión de recuperar sus derechos ya sea para oponerse a sus soberanos pudiéndose recelar socorros que por sus puertos se introduzcan para infestar el Reino perturbándole la paz, que sus naturales aman en obediencia de sus legítimos reyes porque estos acaecimientos aunque sean dignos de advertirse no empero del cautelarse que ahora y antes consideran por máximo conveniente

por lo que pueda o no acontecer que a un Príncipe heredero tenga estado cierto y decente como se ve y acredita por la Real Fundación y ejemplares de otros reinos y descendiendo a vasallos son muchos los que gozan los primogénitos en Castilla.

Y finalmente porque estos puntos y cuestiones lo podrán ser si hubiese fundamento político que los apoye que no faltará recurriendo a lo pasado pero pudiendo ser sin duda conveniente en lo presente por contrarias máximas que tendrá previstas la alta comprensión de V.M. lo contrario y no hallando inconveniente actual habiendo de arreglarse solo el Decreto del Consejo a la censura legal según lo pedido por el Fiscal de V.M. son del sentir que llevan explicado y sujetan a lo que V.M. resolviera que será lo que más convenga a su Real Servicio.

Madrid 4 de Septiembre de 1709= el Marqués de Andia = D.García Pérez de Araciel = D.Marcos Sánchez Salvador = D.Cándido de Molina.

EL PRINCIPADO DE ASTURIAS

Con fecha del 23 de Diciembre de 1851, es decir, tres días después del nacimiento de la Serenísima Señora Infanta Doña María Isabel Francisca el 20 del mismo mes, el entonces Presidente del Consejo de Ministros, Excmo. Sr. Marqués de Miraflores, Académico de número de esta Real Academia, se dirigió al Director á la sazón de la misma, Excmo. Sr. D. Luis López Ballesteros, con la importante consulta que sigue, y que hasta ahora ha quedado inédita:

PRIMERA SECRETARIA DEL DESPACHO DE ESTADO.- Excelentísimo señor: el Gobierno de S.M. desea que la Real Academia de la Historia, que tan dignamente preside V.E., informe, con cuanta celeridad sea posible, y sin extenderse á un trabajo prolijo, sino el solo suficiente al esclarecimiento de los hecho que se desean apurar, en las preguntas siguientes: 1ª ¿Cuáles fueron los términos precisos de los contratos matrimoniales entre Don Juan I y el Duque de Alencaster para el casamiento de sus dos hijos Don Enrique y Doña Catalina, que fué donde se estipuló que Don Enrique, heredero de Castilla, y todos los herederos sucesivos tomasen en nombre de Príncipes de Asturias? 2ª Esta dignidad, creada en favor de los herederos á la Corona de Castilla, ¿se extendió con arreglo á estos contratos, á las hembras herederas de la Corona lo mismo que á los varones? 3ª Desde la creación del título de Príncipes de Asturias, hasta 1713, que se varió la ley de sucesión de las Princesas herederas, juradas como sucesoras

inmediatas á la Corona durante aquella época, ¿lo fueron revestidas del título y llevaron el nombre de Princesas de Asturias ó simplemente de Princesas herederas? - De Real orden lo digo á V.E., recomendándole encarecidamente la urgencia de que la respetable opinión de la Academia sobre las tres preguntas anteriores llegue á manos del Gobierno.- Dios guarde á V.E. muchos años. Madrid, 23 de Diciembre de 1851.- EL MARQUES DE MIRAFLORES.- Excmo.Sr.D.Luis López Ballesteros, Presidente de la Real Academia de la Historia".

Esta comunicación fué leída, según consta en el tomo XXII de Actas, en la sesión del viernes 27, y, en su consecuencia, el señor Director nombró una Comisión compuesta de los señores D.Angel Casimiro de Gobantes, D.Antonio Cavanilles y Centí, D.José Caveda y Navas y el Secretario D.Pedro Sabau, para recoger los datos necesarios á fin de contestar y emitir con toda premura el debido informe, con acuerdo especial para que cuando dicho informe estuviese redactado se citase á la Academia á sesión extraordinaria; y como en la misma sesión del 27 el informe fué presentado, despues de conferenciar sobre el asunto todos los señores Académicos, recibió la aprobación unánime del Cuerpo, acordando su remisión enmediata al Gobierno de S.M.

En efecto, el día 30 de Diciembre se comunicó de oficio á la Presidencia del Consejo de Ministros, con la firma del Sr.Director y del Secretario, refrendario. Este informe estaba concebido en los términos siguientes:

INFORME

La Comisión nombrada por el Sr. Director para proponer la contestación que deba darse á las preguntas hechas por el Gobierno de S.M., en Real orden de 23 del corriente, acerca del título de Príncipe de Asturias, cree que podría redactarse en los siguientes términos:

Excmo. Sr.: La Real Academia de la Historia, cumpliendo con la orden del Gobierno de S.M., comunicada por V.E. en 23 del corriente, y habiendo meditado acerca de las preguntas que en la misma se le dirigen, relativamente al título de Príncipe de Asturias, después de haber examinado el asunto cuanto ha sido posible en la brevedad del tiempo que se le ha recomendado, tiene el honor de presentar las contestaciones siguiente:

Désease saber, en primer lugar, "cuales fueron los términos precisos de los contratos matrimoniales entre Don Juan I y el Duque de Alencaster para el casamiento de sus hijos, Don Enrique y Doña Catalina, que fué donde se estipuló que Don Enrique, heredero de Castilla, y todos los herederos sucesivos, tomasen el nombre de Príncipe de Asturias".

Parece, en efecto, indudable que el título de Príncipe de Asturias fué establecido al tiempo del desposorio de Don Enrique, hijo de Don Juan I, con Doña Catalina, hija de los Duque de Alencaster, el cual fué estipulado para poner término á las

pretensiones y guerras movidas por aquellos Duques, por el derecho que decían tener á la Corona de Castilla com sucesores del Rey Don Pedro. Los tratos ó conciertos se ajustaron primero en Troncoso, villa de Portugal, y, finalmente, en Bayona de Francia. En cumplimiento de ellos, se celebró el desposorio en Palencia, en 1388. Muy poco fué, sin embargo, lo que se habló en los conciertos acerca del título de los Príncipes de Asturias. La Academia no ha podido encontrar en estos días copia literal de los conciertos mismos, sino solamente del juramento que prestó la Infanta Doña Catalina, hija de los Sres. Duques de Alencaster, obligándose á guardar y cumplir los capítulos concertados entre dichos Duques y el Rey Don Juan, hecho en Bayona de Francia el día 5 de Agosto de 1388. Existe dicha copia en el Archivo de la Academia, y fué sacada del de Simancas por don Juan Sans y Barutell. Es sensible que no se inserten en aquellas escrituras de juramento los capítulos á que se refiere, como en otros casos análogos se ha acostumbrado. Pero en la Crónica de Don Juan I, por D. Pedro López de Ayala, Chanciller mayor que fué de Castilla, año X, capítulo II, se hallan los términos precisos, ó sea un extracto extenso y fiel, que casi parece copia literal de dicha capitulación. Versa toda sobre los objetos principales de la contienda y medios adoptados para terminarla, sin hacer mención del título de Príncipes hasta el fin, en que se refiere como apéndice adicional y en términos sumamente vagos. Dice así todo el concierto:

"Otrosí: luego que los mensageros del Rey de Castilla llegaron en Bayona, firmaron el dicho trato en esta manera:

Primeramente, que el Rey é el Duque de Alencaster jurarían é farían todo su poder, sin ninguna arte ni mal engaño, para asosegar el fecho de la unión de la Iglesia de Dios, porque la Cisma que era en ella á todo su poder se tirase. Otrosí que farían todo su poder por facer la paz entre los Reyes de Francia é de Inglaterra, ó por poner entre ellos tregua luenga. Otrosí que los dichos Rey de Castilla é Dque de Alencastre, é la Duquesa Doña Costanza su muger, farían, sin ningún engaño, que se ficiese casamiento por palabras de presente del Infante Don Enrique, fijo primogénito del Rey Don Juan de Castilla, con D^a Catalina, fija de los altos Duque é Duquesa; é que del día que el trato fuese jurado é firmado, fasta dos meses, públicamente solenizarían el dicho casamiento en faz de la Iglesia, é que se consumaría lo más aína que ser pudiese. Otrosí que el Infante Don Ferrando, fijo legítimo segundo del dicho Rey de Castilla, non casaría nin se desposaría con ninguna muger fasta que su hermano el Infante Don Enrique fuese de edad de catorce años, para poder con derecho otorgar el matrimonio é desposorio por palabras de presente: é que el dicho Infante Don Ferrando lo juraría así. Otrosí que, acaesciendo muerte del dicho Infante Don Enrique antes de la edad de los catorce año, non seyendo consumado el matrimonio, que la dicha Doña Catalina casaría con el dicho Infante Don Ferrando. Otrosí que el Rey de Castilla faría donación al Infante Don Enrique su fijo, é á la dicha Doña Catalina, para mantener bien é sostener las cargas del casamiento, destos logares, es á saber: la Cibdad de Soria é las Villas de Almazán é Atienza é Deza é Molina con todos sus términos. Otrosí que, fasta dos meses primeros siguientes del dicho trato, ficiese el Rey Cortes, é

jurar en ellas á los dichos Infantes Don Enrique su fijo, é Doña Catalina, así como su muger, por herederos suyos de Castilla é de León. Otrosí que el dicho Rey de Castilla diese é pagase al Duque de Alencastre é á la Duquesa Doña Costanza su muger, 600.000 francos del cuño de Francia, de buen oro é justo peso, seyendo entregada á él la dicha Doña Catalina, fija de los dichoa Duques é Duquesa Doña Costanza su muger, para ser muger del dicho Infante Don Enrique su fijo, según era ya tratado: é que los dichos Duque é Duquesa Costanza su muger renunciassen é demitiesen en el Rey Don Juan é sus herederos, según dicho es, todo el derecho que decían que avían, si le avían, en los Regnos de Castilla é de León, é Señoríos é tierras súbditas al Rey de Castilla. Otrosí que esta quantía de estos 600.000 francos se pagase á ciertos términos que entre sí ordenaron. Otrosí que el dicho Rey de Castilla, é sus herederos, darán é pagarán a los dichos Duques de Alencastre é Duquesa Doña Costanza su muger, por toda su vida de ellos é de cualquier de ellos, cada año 40.000 francos de buen oro é justo peso; é pues que el uno moriese, el otro que viviese gozase la dicha suma de los 40.000 francos por su vida: é esto en términos ciertos por ellos asignados, é puestos en la Cibdad de Bayona. E para cumplir la paga de los otros 600.000 francos, el Rey de Castilla, dará a los dichos Duque é Duquesa arrehenes de personas quales fuese acordado; é consentas las partes, seyendo fecha la dicha renunciación de la demanda que los dichos Duque é Duquesa Doña Costanza demandaban de los Regnos de Castilla é de León. Otrosí que el Rey de Castilla ayudase al Rey de Francia por la mar con tal número de galeas como fasta estonce era tenuto de le ayudar segund los

tratos que con él avía, é non más. Otrosí de los fijos del Rey Don Pedro que el Rey de Castilla tenía presos, que estofincase en acuerdo é declaración del Rey é del Duque de Alencastre como en ello acordasen é entendiesen librar. Otrosí en razón de los bienes de D.Pedro de Castro, fijo del Conde don Ferrando de Castro, que los pedía diciendo que le fueran tomados por el Rey Don Enrique, padre del Rey Don Juan, por quanto el dicho Conde D.Ferrando de Castro, tovierá la voz é parte del Rey Don Pedro; en este caso se trató así: que los dichos bienes fuesen tornados al dicho D.Pedro, si por él non le fueron tomados, salvo por tener la voz del Rey Don Pedro el Conde D.Ferrando su padre; pero si por otra manera le fueran tomados, que el Rey de Castilla le ficiese cumplimiento de derecho. Otrosí que este capítulo de los fijos del Rey Don Pedro fincase en suspenso fasta dos años, en los quales el Rey Don Juan é el Duque de Alencastre acordarían, por sí ó por sus Procuradores, como debiesen facer. Otrosí que el Rey de Castilla perdonase á todos aquellos Caballeros é Escuderos é otros cualesquieer que sea que tovieran la parte del Duque de Alecastre, ó le dieron Cibdades ó Villas ó Castillos, é que les mandase tomar sus bienes si por esta razón les eran tomados. Otrosí que el dicho Duque de Alencastre é la Duquesa Doña Costanza su muger, jurasen sobre los Sanctos Evangelios que si ellos, ó alguno de ellos, ovieron ó avían ó entendían aver demanda ó derecho en los Regnos de Castilla é de León, Toledo, Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén, el Algarbe, Algeciras, é los Señoríos de Lara é de Vizcaya é de Molina, ó en alguno de ellos, ó en cibdades é villas é castillos é Logares é fortalezas é behetrías, é en moradores de ellos, é en señorío, ó en alguna

parte desto, que ellos farían como non empesciese al dicho Rey de Castilla por su parte dellos. Otrosí fué afirmado é acordado por los otros, Don Juan, Duque de Alencastre, é Doña Costanza su muger, fija del Rey Don Pedro, de voluntad é consentimiento del Duque su marido, el qual luego le otorgó, por causa de amigable composición, que cada uno dellos traspasaba todo el derecho é Señorío que ellos é cada uno de ellos avían en los Regnos de Castilla é de León, Toledo, Galicia, Sevilla, Córdoba, Murcia, Jaén, el Algarbe, Algeciras, é en los Señoríos de Lara é de Vizcaya é de Molina, é en qualquier dellos, en todos é en cada uno de los señoríos, tierras, Cibdades, Villas, castillos, fortalezas de los dichos Regnos é Señoríos, así en naturalezas como en naturalidades dellos é de los moradores dellos, é en cualquier dellos, en el dicho Don Juan, Rey de Castilla é de León, fijo del Rey Don Enrique, é en sus descendientes que vinieren de su cuerpo por derecha línea descendientes legítimos. Empero que esta traspasación é renunciación fuese en esta forma é con esta condición, es á saber: que el dicho Rey Don Juan de Castilla é de León, fijo del Rey Don Enrique, aya todo el derecho é Señorío llano en los dichos Regnos é Señoríos é en todas las otras cosas sobredichas, é en cada una de ellas, si alguno avían ó podieron aver los dichos Duque de Alencastre e Duquesa Doña Costanza su muger, é cada uno de ellos, é que el dicho Rey Don Juan lo aya é posea toda su vida, é después de su vida el Infante Don Enrique su fijo primogénito, así como Señor é Rey, é los sus fijos, nietos, biznietos, é legítimos descendites que ovieren é vinieren del é de Doña Catalina su muger, fija de los Dichos Duque é Duquesa Dola Costanza su muger. É si la dicha Doña Catalina

finase sin aver fijos ó fijas, ó fijo ó fija, del dicho Infante, que ayan é hereden los dichos Regnos é Señoríos é tierras los fijos é descendientes legítimos que el dicho Don Enrique oviere. É si el dicho Infante Don Enrique finase sin fijos legítimos, que esa mesma condición sea en el Infante Don Ferrando su hermano. É si el dicho Infante Don Ferrando moriese sin aver fijos legítimos subcesores, que hayan é hereden los dichos regnos é tierras los otros descendientes legítimos del dicho Rey Don Juan. É si el Rey Don Juan moriese sin fijos ó nietos legítimos descendientes de su cuerpo é otrosi los dichos Infantes Don Enrique é Don Ferrando sus fijos, que estonce el derecho é señorío de los dichos Regnos é Señoríos é tierras torne á los dichos Duque é Duquesa, é á cada uno de ellos, é a la dicha Doña Catalina ó á cualquier otro descendiente legítimo dellos, é cada uno de ellos, si algund derecho han en ellos agora ó estonce ovieron. Otrosí se trató que esta renunciación que el dicho Duque de Alencastre é la Duquesa Doña Costanza su muger facían, fuese con tal condición, que si los 40.000 francos que el Rey Don Juan é sus herederos eran tenudos á dar é pagar á los dichos Duque é Duquesa, é á cada uno de ellos por su vida, non fuesen pagados en la Cibdad de Bayona enteramente por tres años continuados por qualquier achaque ó color que pongan, que en este caso la dicha renunciación sea ninguna, é que el dicho Duque de Alencastre á la Duquesa Doña Costanza su muger tornen al primero derecho antiguo, si le avían, é como le avían, en los dichos Regnos é Señoríos é tierras, é puedan facer todas aquellas cosas que pudieron facer primero; é que en ningún otro caso non aya lugar la reversión salvo en éste. Otrosí que, si el dicho Duque de

Alencastre, ó la dicha Duquesa Doña Costanza su muger, ó qualquier dellos, dieron algunas Cibdades ó Villas ó fortalezas á los que las tenían en los dichos Regnos de Castilla é de León, especialmente en Galicia, en tal manera que tuviesen omenages ó estoviesen por ellos, que ellos soltaban á los moradores dende, ó á los que las toviesen, qualesquier juramentos é pleitos que oviesen fecho dellas, porque el dicho Rey Don Juan las haga libremente; é eso mesmo relajaban los juramentos é omenages que Perlados é dichos Ricos-homes, Caballeros, é Fijos-dalgo de los Regnos de Castilla é de León, de qualquier condición que fuesen , les ficieron, Otrosí que los dichos Duque é Duquesa Doña Costanza su muger nunca pedirán nin demandarán absolución de los juramentos, nin de qualquier de ellos, en público nin escondido, de qualesquier capítulos que en estos tratos se ficieron. Otrosí, para guarda de todo esto, é para complir las pagas que se avían de facer de los 600.000 francos fasta día cierto, dió el Rey de Castilla al Duque de Alencastre en arrehenes de pagar cierta quantía de la dicha suma, que estonce se avía de pagar, á D.Fadrique, Duque de Benavente, su hermano, fijo del Rey Don Enrique: é así fasta pagar ciertas pagas dió otras ciertas arrehenes, que segund se cumpliesen los términos de las pagas, así se quitarían las dichas arrehenes; é las otras arrehenes por las otras pagas fueron éstos: D.Pero Ponce de León, Señor de Marchena; Juan de Velasco, fijo de Pero Fernández de Velasco; Carlos de Arellano, Juan de Padilla, Rodrigo de Rojas, Lope Ortiz de Estúñiga, Juan Rodríguez de Cisneros, Rodrigo de Castañeda, é otros de Cibdades: é compliese toda la paga de los dichos 600.000 francos á los términos asignados, é todas las arrehenes

fueron libres. Otrosí fué tratado que el Rey Don Juan fuese amigo é aliado del dicho Duque de Alencastre, salvo las ligas que avía con el Rey de Francia, é de los otros con quien era aliado primero; é que el dicho Duque fuese amigo é aliado del Rey Don Juan de Castilla, salvo la liga del Rey de Inglaterra é de los otros sus aliados. Otrosí que el Rey Don Juan diese á la Duquesa Doña Costanza para en sus tres villas, es é saber, Guadalajara é Medina del Campo é Olmedo, con todas sus rentas é derecho é justicia, salvo el Señorío é soberanía Real, é que las fortalezas que oviese en las dichas villas se tengan por mandado del Rey é a sus depensas; otrosí que la Duquesa Doña Costanza non pusiese en las dichas Villas oficiales salvo naturales de Castilla. É de todo esto se hicieron públicas escrituras firmes é valederas".

Concluída así, al parecer, la relación de aquellos tratos con el capítulo II, empieza AYALA el III, que se titula: Como vino la Princesa Doña Catalina en Castilla, etc., diciendo. "Otrosí pusieron é ordenaron los dichos Rey Don Juan é Duque de Alencastre en sus tratos que el dicho Infante Don Enrique oviese título de se llamar PRINCIPE DE ASTURIAS, é la dicha Doña Catalina PRINCESA, é fué ordenado que á día cierto fuese venida la dicha Doña Catalina en Castilla. El Rey envió luego firmados estos tratos, é las arrehenes que se avían á dar, é cierta suma de oro".

En la edición de Valencia de la Historia de España del P. JUAN DE MARIANA, libro X, capítulo XII, se pone por nota otro

esctracto de aquellas capitulaciones. Dice el anotador: "En una copia (que he adquirido) del borrador de las capitulaciones con el Duque de Alencastre, hallo expresados los particulares siguientes: I. Que el Rey de Castilla hubiese de entregar 100.000 francos de contado y dar rehenes por los restantes 500.000; uno de los dados en rehenes había de ser el Duque de Benavente, hermano del Rey.- II. Que la Duquesa de Alencastre, acompañada del Arzobispo de Sevilla y servida de muchos caballeros y damas de la primera distinción, fuese conducida á Fuenterrabía, donde se habían de aprontar los 100.000 francos y los rehenes.- III. Que el Rey asistiese al Duque de Alencastre y su mujer con 40.000 francos de oro vitalicios, por vía de alimentos, de que había de hacer entrega en Bermeo ó Bayona.- IV. Que fuesen puestos en libertad, con restitución de bienes, los que estuviesen presos por haber abrazado el partido del Duque.- V. Que dentro de dos años se deliberase de la suerte de los hijos del Rey Don Pedro, que estaban á disposición del Rey Don Juan.- VI. Que se concediese perdón á los Emperogilados, permitiéndoles volver á sus tierras y reintegrándoles en sus bienes.- VII. Que el Infante Don Fernando no pudiese contraer matrimonio con persona alguna hasta los catorce años, por si antes muriese el Infante Don Enrique, con quien había de casar Doña Catalina, hija de los Duques.- VIII. Finalmente, que el Rey de Castilla costease el viaje de la Duquesa de Alencastre para Medina del Campo, Olmedo y Guadalajara, hasta hallarse en poder de su marido".

No puede juzgar la Academia cuál sería el mérito de la copia de que el anotador de Valencia hizo este extracto; pero advierte

que en él no se hace mención de pacto alguno relativo al título de PRINCIPE DE ASTURIAS.

Los historiados ponen todos, unánimemente, sin género de duda, el origen del título de que se trata en aquella transacción y aquel casamiento de Don Enrique con Doña Catalina, si bien se observa que algunos, y quizá los de mayor autoridad, aunque refieran los pactos, no tanto atribuyen el título á éstos como á la creación hecha para el Rey en las Cortes de Briviesca. Son muy conocida las relaciones de todos; sin embargo, se considera conveniente ponerlas aquí, para que se tengan reunidas y puedan cotejarse.

EL MAESTRO GIL GONZÁLEZ DÁVILA, en su Historia de la vida y hechos del Rey Don Enrique III de Castilla, capítulo II, después de referir las pretensiones del Duque de Alencaster, Juan de Gante, á la Corona de Castilla, por el derecho de su esposa Doña Constanza, hija del Rey Don Pedro y de Doña María de Padilla, su llegada á la Coruña y entrada por Galicia, guerra que se siguió y fin que ésta tuvo por el concierto de casar al Príncipe Don Enrique, hijo de Don Juan I, con Doña Catalina, hija mayor del Duque y de Doña Constanza, dice: "Y acordaron que de allí en adelante Don Enrique se intitulase PRÍNCIPE DE LAS ASTURIAS y Doña Catalina, PRINCESA; y esto se estableció en unas Cortes que se celebraron en Briviesca, asignándole por patrimonio de su Principado las Asturias y las ciudades de Jaén, Úbeda, Baeza y Andujar, con que cesó en Castilla el título de Infante mayor (así llamaban á los primogénitos de los Reyes) imitando á

lo que en Inglaterra se hace, que al primogénito del Rey se le da título de PRINCIPE DE GALES desde el año 1256, cuando Eduardo, hijo del Rey Enrique III de Inglaterra, casó con Doña Leonor, Infanta de Castilla; y es particular advertencia, que comenzó este título en aquel reyno casando en él Infanta de Castilla, y en Castilla, casando en ella Señora de Inglaterra. La forma que guardó el Rey en esta nueva dignidad, fué sentar á su hijo en un costoso Trono, púsole un mando de púrpura, en la cabeza un chapeo, en la mano derecha una vara de oro, y dióle paz en el rostro, titulándole PRINCIPE DE LAS ASTURIAS". Y más adelante: "Dispuestas así las cosas, llegó la Princesa á Fuenterrabía. Recibiéronla con solemne pompa, Prelados, Señores y Caballeros de Castilla. El Rey y el Príncipe la esperaron en la ciudad de Palencia, donde fué festajada con fiestas y aplauso público, y se celebraron las bendiciones nupciales en la Iglesia de San Antolín, que es la Catedral de aquella ciudad insigne, en el año 1388".

EL LICENCIADO FRANCISCO CASCALES, en sus Discursos históricos de Murcia, discurso 8º, capítulo XVI, describe el mismo suceso de esta manera: "Antes que el Rey Don Juan viniera á Briviesca... había ya despedido á los franceses para evitar el grande sueldo que les daba; pagóles la mayor parte, y por la otra les dió cartas de seguridad; y se había también concertado con el Duque de Alencastre en Troncoso, lugar de Portugal, con las condiciones siguientes: que el Infante Don Enrique, primogénito de Castilla, casase con Doña Catalina, hija del Duque y la Duquesa Doña Constanza, su mujer, y que el Rey la dotase en

ciertas villas de Castilla y diese á la Duquesa por su vida á Guadalajara, Medina del Campo y Olmedo, y diese al Duque 600.000 francos de oro pagados en ciertos plazos, y más cada año 40.000 francos por los días del Duque ó de la Duquesa, de cualquier que más viviese. Y con tanto el Duque y la Duquesa, renunciando la acción que decían tener á los reynos de Castilla y León, restituyeron los pueblos que en los reynos de Castilla y León habían tomado".

"Y hecha esta concordia, y venido el año siguiente de 1388, celebró Cortes en Briviesca, por haber peste en Burgos y sus comarcas, que desde Galicia había calado la tierra. Entre las demás cosas, trató en estas Cortes de echar tributo general en los reynos, así sobre el estado seglar, no perdonando á hijos-dalgos, como sobre el eclesiástico, para la grande suma de dineros que al Duque de Alencastre se habían de pagar. Y porque los hijos-dalgo y los clérigos estaban quejosos de esto, se dió después contraorden."

"En estas Cortes, entre las otras cosas que nuevamente se ordenaros, quedó asentado que el Infante Don Enrique se llamase de allí adelante PRINCIPE DE LAS ASTURIAS, y la Infanta Doña Catalina, su esposa PRINCESA. Desde este tiempo se llamaron Príncipes los primogénitos de los Reyes de Castilla y León, asignándoles por patrimonio su Principado de Asturias, y después á Jaén, Úbeda, Baeza y Andújar".

"El desposorio de estos primero Príncipes, Don Enrique y

llamará la Historia."

SALAZAR DE MENDOZA, en su Origen de las Dignidades seglares de Castilla y León, libro III, cap.XXIII, refiere el suceso en estos términos: "Entre otras cosas que se capitularon en los conciertos que hizo el Rey con Juan de Gante, Duque de Lancastre, en la diferencia sobre la sucesión de las coronas de Castilla, Toledo, León y Galicia, fué la una que el Infante Don Enrique, hijo del Rey, que casaba con Doña Catalina, hija del Duque, tomase título de Príncipe de Asturias, lo qual pasó el año de mil y trescientos y ochenta y ocho, y desde entonces los hijos primogénitos de los Reyes se llaman Príncipes de Asturias; antes se llamaron Infantes primeros herederos. Hízose esto á imitación de lo que pasaba en Inglaterra, donde el primogénito del Rey es llamado Príncipe de Gales desde el año 1256, cuando Eduardo, hijo del Rey Enrico tercero, casó con Doña Leonor, Infanta de Castilla, notable concurrencia que comenzase este título en Inglaterra casando allí Infanta de Castilla, y en Castilla casando en ella Señora de Inglaterra." Y más adelante: "Fué muy buen acuerdo dar este alto título de PRÍNCIPE á los hijos mayores de los Reyes, pues son los primeros en sucesión de sus Reynos. La forma que guardó el Rey en la sublimación de esta gran dignidad fué ésta: Sentó á su hijo en un trono Real y llegó á él, y vistióle un manto, y púsole un chapeo en la cabeza y en la mano una vara de oro, y dióle paz en el rostro, llamándole Príncipe de Asturias. También fué buena consideración darle título de Asturias por haber sido de los primeros que tuvieron los Reyes, luego que se comenzó la restauración de España, el de esta

provincia, llamado por esta razón Principado de Asturias. Este ha sido el título ordinario de los primogénitos de estos Reynos, si bien el Rey Don Juan el segundo le dió en Jaén el Príncipe Don Enrique su hijo mayor."

ELPADRE FLÓREZ, en su Memorias de las Reynas Católicas, tomo II, pág. 710, se expresa así: "Una de las cosas más notables paa nuestro assunto era que el dicho Infante Don Henrique y su esposa Doña Catalina fuessen jurados PRÍNCIPES DE ASTURIAS, cuyo origen provino de este lance, originado de la práctica usada en Inglaterra, de que el primogénito heredero intitulado Príncipe de Gales. Esto se práctico en Inglaterra desde el casamiento de Eduardo (hijo del Rey Henrique III) con nuestra Infanta Doña Leonor (jija de San Fernando), y ahora, por una recíproca correspondencia, entró el título de Príncipe en España casando nuestro heredero con Inglesa. Fué, pues, la primera vez que en España se oyó título de Príncipe y Princesa, contrahído al heredero de los Reynos en el Infante Don Henrique III y su esposa Doña Catalina con el adito de Príncipes de Asturias, por haber sido aquel Principado el primero que tuvieron nuestros Reyes después del Señorío de los Godos. El modo de la investidura fué sentado el Rey Don Juan á su hijo Don Henrique en un trono magnífico, y poniéndole un manto de púrpura, sombrero en la cabeza, y una vara de oro en la mano, dándole luego ósculo de paz en señal de unión y de amor. En efecto, el mismo Rey Don Henrique III dejó nombrado á su hijo Don Juan el II en su testamento con título de Príncipe de Asturias."

EL PADRE RISCO, en el tomo XXXIX de la España Sagrada y su tratado especial de los Príncipes de Asturias, dice así: "En el año de 1388 ajustó el Rey Don Juan sus tratados y capitulaciones con el Duque de Alencastre para apartarse ambos de la porfiada guerra que tenían, pretendiendo el Duque apoderarse de los Reynos de Castilla y de León, por el derecho de sucesión que alegaba tener Doña Constanza, su muger, hija del Rey Don Pedro y de la Reyna Doña María de Padilla. La más famosa de las capitulaciones que para extinguir aquella guerra cruel entre el Rey y el Duque se concertaron, fué la del matrimonio del Infante Don Enrique con Doña Catalina, hija del Duque, la qual causó tanta complacencia en el pretendiente de los dichos Reynos, viendo ya á su hija unida y entronizada en la Casa Real de que traía su origen, que así él como su muger Doña Constanza desistieron del título de Reyes que ya usaban, y cedieron todo el derecho que pretendían tener á los Reynos de Castilla y de León en el Infante Don Enrique y en su esposa Doña Catalina. Firmadas las referidas capitulaciones en escrituras públicas y firmes, se solemnizaron los tratados de paz con un nuevo y alegre convenio, por el qual se introdujo en estos Reynos una Dignidad soberana jamás usada en ellos, pero que ya tenía ejemplo en los extrangeros. Conviniéronse, pues, el Rey Don Juan y el Duque de Alencastre, en que así como en Inglaterra los primogénitos de los Reyes se intitulaban Príncipes de Gales desde el casamiento de Eduardo, hijo de Enrique III, con Doña Leonor, Infanta de España é hija de San Fernando; y como en Francia su condecoración es con el dictado de Delfines, así en estos Reynos se ennobleciesen los Infantes herederos de la Corona con el ilustre título de

Príncipes de Asturias, siendo los primeros sus hijos Don Enrique y Doña Catalina."

A pesar de esto, de los términos vagos, escasos y accesorios que se encuentran en los Conciertos que tenemos, y de las relaciones de los primeros y principales historiadores, parece puede deducirse que, aunque se conviniera en conferencias verbales, y aun por escrito, que se diere á los desposados el título de Príncipes de Asturias, la concesión y erección de esta dignidad la hizo solamente el Rey Don Juan. Y, en efecto, esta dispensación de gracia y creación de título, más bien es un acto y ejercicio de la potestad Real y soberana que objeto del tratado.

El Rey quiso, concedió, dió la investidura con solemnidad y aparato, y la publicó en las Cortes de Briviesca; hizo más: dió de sus propios bienes, desmembrándolos de la Corona, así los del Condado de Gijón, que poco antes se le habían incorporado, como los demás que se comprendieron en el título de los Príncipes.

Hemos buscado las Cortes de Briviesca, como tan importantes para el asunto. La Academia tiene y ha publicado unas de Briviesca, celebradas á fines del año de 1387, y otras de Palencia, de fin de 1388. Uno de los ordenamientos de estas últimas lleva por título: "Ordenamiento que fiso este dicho Rey Don Juan en las Cortes de Palencia el anno del dicho Nascimiento de MCCCLXXXVIII annos, quando casó ahí á su fijo el Príncipe Don Enrique, primogénito heredero, con Dnna Catalina, fija del Duque

de Allencaste é de Donna Costanza, su muger, fija del Rey Don Pedro que fué de Castiella." Pero ni en las unas ni en las otras se habla nada de la erección del Principado; parece probable que nos faltan otras Cortes celebradas á principios del año 1388 en Briviesca, ya fuesen continuación de las de 1387, ó ya principio de las que se trasladaron después á Palencia á fines de 1388.

De todos modos, parece cierto que la creación se hizo por declaración de la Potestad Real, publicada y llevada á efecto, más ó menos solemnemente, en las Cortes de Briviesca.

Prueba de que se hizo sólo por aquella autoridad, es que usando de la misma, la continuaron y modificaron los Reyes posteriores, como se ve en algunos documentos que hay en el Archivo de la Academia, de los cuales trae también algunos el Padre Risco en su apéndice al tomo XXXIX de la España Sagrada.

Es el primero la Real Carta de Privilegio de Don Juan II, dada en Peñafiel, á 5 de Agosto de 1444, por la cual dijo: "Por quanto yo mandé dar y di á vos el Príncipe Don Henrique, mi muy caro y muy amado hijo primogénito heredero, un mi Alvalá firmado de mi nombre, el tenor del qual es este que se sigue: Yo el Rey. Por quanto yo soy informado é bien certificado quel Rey, Don Henrique, su padre y Señor, que Dios aya, ordenó é mandó que todas las ciudades y villas y lugares de Asturias, de Oviedo fuesen mayorazgo para los Príncipes de Castilla y de León, así como era é es el delfinazgo en Francia, é que no se diesen ni pudiesen dar las dichas ciudades é villas é lugares ni parte

dellas, salvo que fuesen de la Corona, sobre lo qual hizo juramento solemne de lo cumplir, por ende por facer bien y merced á vos el Príncipe Don Enrique, mi muy caro é muy amado hijo, é porque pues las dichas Asturias son de vuestro título no es razón que las vos non hayades é tengades, fago vos merced de todas las ciudades, é villas é lugares de las dichas Asturias, etc..., para que sean vuestras para en toda vuestra vida é después de vuestro fijo mayor legítimo, con condición que siempre sean las dichas ciudades é villas y lugares de las dichas Asturias vuestras, é que las non podades enagenar é siempre sean del Principado. Dada en Tordesillas, tres días de Marzo, año del Nacimiento de nuestro Señor Jesucristo, de 1444 años."

Esta misma concesión pudiera hacer sospechar que la creación primera no fué tan completa, firme y subsistente como se supone en cuanto á la extensión y posesión de los Estados. Dijo Don Juan II que la hacía para arrancar los bienes de manos de particulares poderosos que los habían usurpado de la Corona y se mostraban rebeldes. ¿Quién sabe si fué éste otro medio ó trama inventada por los mismos enemigos de la obediencia y tranquilidad? Por lo menos, la consecuencia fué que el Príncipe Don Enrique, que en virtud de aquel privilegio ejerció jurisdicción omnímoda en Asturias, como se acredita con diferentes cédulas, provisiones y otros documentos suyos, cuyas copias existen en el Archivo de la Academia, se puso, al cabo, á la cabeza de los rebeldes.

Más adelante, los Reyes Católicos, cuando tuvieron al Príncipe Don Juan, le dieron también los Estados de Asturias, pero

en forma muy distinta. Dijeron así en su Privilegio, que existe igualmente copiado en nuestro Archivo: "Por quanto de costumbres antigua usada en estos nuestros Reynos, los Reyes, de gloriosa memoria, nuestros progenitores, que dellos han sido, que tenían fijo varón primogénito heredero de sus Reynos, quando era constituído en alguna edad, después de ser pasado de la edad pupilar, acostumbraron ponerles é asentarles casa é darles principado que toviesen é gobernasen, é oviesen é levasen los frutos é rentas dél, para sustentación de su estado, etc., queriendo seguir é guardar la misma costumbre con vos el Ilustrísimo Príncipe Don Juan, nuestro muy caro é amado hijo primogénito, heredero de nuestros Reinos é Señoríos, especialmente porque, según es notorio, de que soms mucho obligados de servir á Dios nuestro Señor, por vuestros méritos soy dignos de recibir de nos merced é haver e tener el dicho Principado más complidamente que las recibieron los Principes pasados en estos nuestros Reynos; por ende, queremos que sepan los que agora son, y serán de aquí en adelante, que por esta nuestra carta ó por su traslado signado de Escribano público vos fasemos merced, gracia é donacion pura é perfecta é acabada, que es dicha entre vivos é no revocable, para agora é de aquí en adelante para en todas nuestras vidas, de la nuestra cibdad de Oviedo, que es principado de Asturias, con todas las villas é logares, castillos ó fortalezas de su principado, según que antiguamente estovieron e lo tovieron los dichos Príncipes, é con todas sus rentas é terminos é juredición, é con todos los vasallos, etc..., é retenemos en nos la soberanía de nuestra juredición Real, para que nos podamos é mandemos facer justicia

si vos la menguasedes é todas las otras cosas que no se pueden apartar de nos. De la qual dicha cibdad de Oviedo, etc., vos fasmus merced de gracia é donación, como dicho es, para que sea vuestro en todos los días de nuestras vidas... Dada en la villa de Almazán, á 20 de Mayo de 1496.- YO EL REY.- YO LA REYNA."

Manifiesta este documento que, si bien subsistió siempre el título, el mayorazgo de los Estados se redujo, al parecer, á donación por la vida de los reinantes. Y ni aun esto se volvió acaso á observar después de la muerte del Príncipe Don Juan. En las desavenencias y reclamaciones que sobrevinieron por consecuencia del fallecimiento de la Reina Isabel entre Don Fernando el Católico y el Emperador de Alemania, éste, entre otras cosas, solicitaba para su nieto el Príncipe Don Carlos las rentas del Principado de Asturias; mas, al parecer, ya entonces no estaba en uso concederlas á los primogénitos antes de tomar estado. (Apuntes manuscritos del Sr. Torres Cónsul sobre la Junta general del Principado.- Caveda, Memoria Histórica sobre los mismo). El Emperador Carlos V destinó un palacio para habitación del Príncipe Don Felipe desde que tenía siete años, pero no los Estados. Y, finalmente, en los tiempos sucesivos la Casa de Austria daba el título, no aquéllos. Pruébalo también un incidente curioso y notable que ocurrió al entrar la augusta dinastía de Borbón y en la primera jura que se ofreció del primogénito de Felipe V, el Príncipe Don Luís. Concluído el acto de aquella jura en las Cortes celebradas al efecto en 1709, el Fiscal Real pidió que en consecuencia del juramento se diese al Príncipe de Asturias la absoluta posesión de sus Estados, con

entera soberanía é independencia, como los había dado el Rey Don Juan I al Príncipe Don Enrique cuando le concedió este título en 1388, y como este mismo Don Enrique, siendo despues Rey, mandó á su hijo Don Juan II que los diera al hijo primogénito que tuviese, que fué Don Enrique IV, el cual, efectivamente, poseyó, siendo Príncipe, el patrimonio asignado á este título. El Rey Don Felipe remitió la petición del Fiscal al Colegio de Castilla, el cual consultó al Rey: que no convenía dar al primogénito más que el desnudo nombre de Príncipe de Asturias, porque, de tener otro Soberano en los Reinos, se podrían seguir muchos inconvenientes, como se experimentaron en el mismo ejemplo de Don Enrique IV, que se alzó contra su padre Don Juan II. Dícese que no faltaban en aquella ocasión políticos tan poco prudentes que querían dos Soberanos enun mismo palacio; pero que Don Felipe V, convencido por las razones del Consejo y por la práctica que habían observado Don Fernando el Católico y los Reyes de la Casa de Austria, resolvió que el título de Príncipe de Asturias fuese meramente un título de honor con los alimentos proporcionados á la dignidad, según se acostumbraba desde Don Fernando el Católico. (EL MARQUES DE SAN FELIPE, Comentarios de la Guera, etc.)

A los antiguos Estados se sustituyeron, como se ha visto, las dotaciones personales; y el orden de suceder en el título parece que ha sido el mismo observado en la sucesión de la Corona. Debemos ya considerar bastante ilustrado este punto.

II

Para ilustrarla y satisfacer á la segunda pregunta: "si esta Dignidad, creada en favor de los herederos á la Corona de Castilla, se extendió á las hembras herederas de la Corona, lo mismo que á los varones", la Academia no tiene que hacer más que referir lo que la Historia nos presenta en este particular.

Después del primer Príncipe Don Enrique, debió llevar este título su hija Doña María, que nació el 14 de Noviembre de 1401, y á quien su padre, por no tener varones, hizo jurar como heredera y sucesora, á los cincuenta y tres días, en Toledo, á 6 de Enero de 1402. Sin embargo, ni en la proposición ni en la fórmula del juramento que le prestaron las Cortes, y que trae literales el maestro Gil González Dávila, cap.71, se da á Doña María otro título que el de Infanta. Esto, quizá, provendría de no haberse hecho las juras anteriores sino con el nombre de Infantes, ó, lo que parece más verosímil, de considerarse todavía el título de Príncipe de Asturias como dependiente solamente de la voluntad del Rey. Doña María no sucedió, á pesar de estar jurada; porque en los últimos momentos del reinado de Don Enrique tuvo éste un varón, que le sucedió con el nombre de Don Juan II, que había sido jurado y á quien su padre Don Enrique llamó en su testamento PRINCIPE DE ASTURIAS.

En el reinado de Don Juan II fué jurada también su hija mayor Doña Catalina, cuando aún estaba en la cuna, y á ésta ya

se le dió el título de Princesa, como se lee en la Crónica de dicho Rey, año 1423, en donde se refiere la proposición, que decía: "Que todos tuviesen por primogénita heredera destos Reynos de Castilla é de León á la Señora Princesa Doña Catalina, que allí estaba, etc." Posteriormente, por falta de Doña Catalina que murió en 17 de Septiembre de 1424, fué jurada la hija segunda del mismo Rey. He aquí como lo refiere Salazar de Mendoza, capítulo 24: "Doña Leonor, hija segunda del rey Don Juan II y de la Reina Doña María, fué jurada sucesora y princesa de estos Reinos, también á falta de varones, en Burgos, por el año 1424. Había nacido en 10 de Septiembre de 1420. Después nació un hijo varón llamado Don Enrique, que excluyó á Doña Leonor, y al cual, cuando fué jurado por sucesor en 1425, se le dió también el título de Príncipe, según se dice en la misma Crónica. En algunas partes se lee que se le dió el título de Príncipe de Jaén. Entonces (dice Salazar de Mendoza, cap.24) cesó el título de Princesa de su hermana Doña Leonor, y se llamó Infanta."

Este Don Enrique IV hizo jurar igualmente, á principios de Mayo de 1462, á su hija Doña Juana la Beltraneja, que había nacido en Enero del mismo año, y en el acto de la jura se la llamó Princesa, como se ve en la Crónica de dicho Rey, por Castillo, capítulo 40, en donde se refiere que el Rey, en la proposición, dijo: "Por tanto, yo así como vuestro Rey é Señor natural, ruego á los Perlados, é mando á los Caballeros, é Procuradores que aquí estáis, é á los otros que son absentes, que luego juréis aquí á la Princesa Doña Juana, mi hija primogénita, etc." Se anuló después este juramento, y en lugar de Doña Juana,

el Rey y los Señores juraron al Infante Don Alonso por Príncipe heredero é subcesor en los reinos, etc., según se lee en la misma Crónica, capítulo 67. Murió Don Alonso antes que pudiera suceder, y hubo de ser jurada en su lugar su hermana la Infanta Doña Isabel. El Rey mismo la reconoció en la Venta de los Toros de Guisando, en donde leyó una carta patente, en que decía: "Que por quanto los Perlados é Caballeros que allí estaban le avían suplicado, por el bien de la paz é concordia de sus reynos é señoríos, quisiese mandar jurar por Princesa heredera é subcesora suya á la Infanta Doña Isabel, su hermana, que allí estaba presente, que él lo tenía por bien. Por tanto, que él desde allí la juraba, etc., é que rogaba é mandaba á los Perlados é Caballeros que allí estaban, y á todos los otros del reyno, que la jurasen é obedesciesen por Princesa é subcesora suya". Crónica de Don Enrique IV, capítulo 118.

En el reinado de Doña Isabel y de su marido Don Fernando el Católico, encontramos cuatro juras, y en todas ellas se designa al hijo ó hija á quien se jura con el título de Príncipe ó Princesa. La primera recayó en la hija mayor de aquellos Reyes, llamada Doña Isabel, la cual nació en 1º de Octubre de 1470, y fué jurada como Princesa sucesora en las Cortes de Madrigal de 1476. Posteriormente, en 1478, tuvieron un hijo varón llamado Don Juan, que fué jurado por Príncipe sucesor y heredero en Toledo el año de 1480. Habiendo muerto este Príncipe en 1497, revivió el derecho de su hermana mayor Doña Isabel, ya casada á la sazón con el Rey Don Manuel de Portugal, y por esta causa volvió a ser jurada como Princesa Doña Isabel, y como Príncipe su marido, en

Toledo, el año 1498. Falleció la Princesa, y fué jurado por Príncipe un hijo de pocos meses que dejó con el nombre de Don Miguel. Murió igualmente éste, y entonces fué jurada con el título de Princesa la hija segunda de los Reyes Católicos, Doña Juana, y con el título de Príncipe, su marido el Archiduque, en las Cortes de Toledo de 1502. En aquella jura, lo mismo que en la de Doña Isabel y de su marido Don Manuel de Portugal, considerando estos reinos que los maridos de sus Princesas eran extranjeros, los obligaron á jurar que gobernarían con arreglo á nuestras leyes.

Después, durante la dinastía de la Casa de Austria, Don Carlos, hijo primogénito del Archiduque Don Felipe, fué jurado por Príncipe heredero y sucesor en las Cortes de Valladolid de 1506. Este, ensalzado al trono con el nombre de Carlos I, hizo jurar como Príncipe á su hijo Don Felipe, que lo fué en San Jerónimo de Madrid, á 19 de Abril de 1528, en edad de diez meses y veinte días. Don Felipe II, hizo lo mismo con sus hijos: el primero, Don Carlos, fué jurado en Toledo, á 22 de Febrero de 1560; por su muerte lo fué el segundo, Don Fernando, en San Jerónimo de Madrid, á 31 de Mayo de 1573; por falta de éste, lo fué el tercero, Don Diego, en Madrid, en la Capilla Real, á 1^a de Marzo de 1580, de edad de cuatro años, siete meses y diez y nueve días, y por haber éste fallecido, fué por último jurado Don Felipe, su hijo, cuarto de la cuarta mujer la Reina Doña Ana, en San Jerónimo, á 11 de Noviembre de 1584, de edad de seis años, seis meses y veintinueve días. Halláronse presentes el Rey su padre, su abuela Doña María, Infanta de España, Emperatriz de Alemania y sus hermanas las Infantas Doña Isabel y Doña Catalina;

todas tres le juraron como Infantas. (Salazar de Mendoza, capítulo 24): Don Felipe III hizo jurar también á su primogénito Don Felipe con el nombre de Príncipe, en San Jerónimo de Madrid, á 13 de Enero de 1608. Había nacido en 1605. Don Felipe IV hizo jurar á diferentes hijos y una hija.

En los documentos que se conservan de las juras del tiempo de la Casa de los Austrias, se observa que al hijo jurado se le llamaba Príncipe simplemente sin expresar de Asturias. En la exacta y circunstancia relación que tenemos impresa de la jura del Príncipe Don Baltasar Carlos, hijo primogénito de Don Felipe IV, se lee simplemente el dictado de Príncipe Don Baltasar Carlos repetidas veces.

También parece, por los historiadores, que se dió el nombre de Princesa á la hija mayor del mismo Don Felipe IV, llamada Doña María Teresa, cuando, por muerte del Príncipe, fué jurada en las Cortes de Madrid de 1655. En la Historia del reinado de Don Felipe IV, por Vivanco, se pone la noticia de la jura de Doña María Teresa en el año 1654, con estas palabras. "El Rey Católico hizo reconocer á su hija la Infanta por heredera de todos sus Estados." Pero no se hizo en el año 54 más que la convocatoria; la jura se verificó en el siguiente. Don José Sábau y Blanco la refiere con más exactitud en estos términos: "Al fin del año precedente (1654) el Rey había convocado Cortes en Madrid, que se celebraron el 7 de Abril, y fué reconocida como Princesa de Asturias y heredera de la Corona la Infanta Doña María Teresa, hija del primer matrimonio; pero después fué excluída del Trono

por el Infante Don Carlos, que tuvo el segundo." (Continuación del Mariana, tomo XVIII.)

Resta examinar lo que se ha practicado desde que ocupa el trono de España la augusta dinastía de Borbón. El señor Don Felipe V hizo jurar á su hijo primogénito Don Luis, en 1709, con el nombre de Príncipe de Asturias, en las Cortes que convocó al efecto en Madrid para el día 7 de Abril de dicho año 1709. En los mismos términos recibió este título y fué jurado por sucesor en las Cortes de 1724, por muerte de Don Luis, el hijo segundo de Don Fernando, que sucedió á Don Felipe con el nombre de Fernando VI, y así han sido jurados después Don Carlos IV y Don Fernando VII, y no Don Carlos III, que vino á sentarse en el Trono sin haber sido jurado como Príncipe. Finalmente, se verificó la jura de nuestra Reina Isabel.

Parece, pues, por los hechos y ejemplos referidos, que el título honorífico de Príncipe se ha dado casi desde su origen á los hijos y ña las hijs que han ocupado el lugar de próximos sucesores. Es verdad que Don Enrique III, cuando hizo jurar á su hija Doña María, no le dió otro título que el de Infanta; pero en el siguiente reinado se dió ya el de Princesa á Doña Catalina, cuando fué jurada por no tener todavía su padre Don Juan II hijos varones, y después á Doña Leonor.¹ En el de Don Enrique IV se llamó también Princesa á Doña Juana la Beltraneja en el acto de la jura; y después se dió igualmente el nombre de Princesa á la hermana de aquel Rey, Doña Isabel, llamada posteriormente la Católica. En el reinado de los Reyes Católicos se dió el título

de Princesas á sus dos hijas juradas, Doña Isabel y Doña Juana, y el de Príncipes á sus maridos. En el de Felipe IV se llamó Princesa á Doña María Teresa. No hubo después, hasta nuestros días, necesidad de esto, ya sea por la variación de la ley de 1713, ó porque la sucesión nunca se encontró en aquel caso. Don Carlos II se vió privado absolutamente de descendencia. Don Felipe V tuvo hijos varones desde el principio. Don Fernando VI no tuvo varones ni hembras. Don Carlos III trajo ya de Nápoles numerosa sucesión varonil. Don Carlos IV, cuando subió al trono, tenía al Príncipe Don Fernando, á quien hizo jurar como sucesor inmediatamente.

Pasemos ya al último punto.

III

Acerca de éste y de la tercera pregunta, que dice: "Si desde la creación del título de Príncipes de Asturias hasta 1713, que se varió la ley de sucesión, las Princesas herederas, juradas como sucesoras inmediatas á la Corona durante aquella época, lo fueron revestidas del título y llevaron el nombre de Princesas de Asturias ó simplemente de Princesas herederas", la Academia se limita á hacer observar que ha sido, en efecto, bastante usada en los siglos anteriores, como se ve en los ejemplos que ha citado, la designación de los inmediatos sucesores, aun en los actos de la jura, con el simple dictado de Príncipes ó Princesas,

sin añadir de Asturias, y algunas veces se les ha llamado también Príncipes de Castilla ó Príncipes de estos Reinos, ó Príncipes herederos; pero que esto ha sido común á varones y hembras, y no hay motivo para hacer diferencia, porque, en suma, en España no hay otro título de Principado para los hijos de los Reyes más que el de Asturias. La designación genérica implica en esos casos la determinación del título; porque por la voz Príncipes, en su acepción general, no se designan entre nosotros los hijos de los Reyes, que tienen de muy antiguo la suya especial de Infantes. Así, pues, cuando aquélla se aplica á alguno, y éste es inmediato sucesor, no puede menos de entenderse en el sentido particular y determinado para los inmediatos sucesores. Finalmente, los historiadores llaman también á las hembras Princesas de Asturias, y, tanto Salazar de Mendoza como el Padre Risco, que escribieron, el uno á principios del siglo XVII y el otro á fines del XVIII, en tiempos muy distantes y ajenos á las cuestiones modernas sobre estas materias, en las series y catálogos que ponen en sus obras de los Príncipes de Asturias que ha habido, cuentan por tales á las hembras juradas lo mismo que á los varones.

Es cuanto la Academia puede manifestar por ahora, y sin perjuicio de ampliar hasta donde fuese posible las noticias, si el Gobierno de S.M. lo considerase necesario.

A su nimb্রে, y por su acuerdo, tenemos el honor de hacerlo así presente á V.E., en exacto cumplimiento de la Real Orden que, con fecha 23 del corriente, se sirvió V.E. comunicar á este Cuerpor liberario.- Dios guarde á V.E. muchos años.- Madrid, 30

de Diciembre de 1851.- LUIS LOPEZ BALLESTEROS, Director.- PEDRO SABAU, Secretario.- Excmo.Sr.Marqués de Miraflores, Ministro de Estado, etc., etc., etc.

La cuestión histórica y jurídica que se ilustra en este Informe fué de nuevo promovida en 1880 por el entonces Presidente también del Consejo de Ministros y Director de esta Real Academia, D.Antonio Cánovas del Castillo, al nacer la primogénita del Rey D.Alfonso XII, la Princesa Doña María de las Mercedes, mediante un Real decreto ministerial que, precedido de un largo preámbulo, apareció en la Gaceta de Madrid, el 22 de Agosto del año referido.

La Historia y la Política se rebelaron contra dicho Real decreto, y se produjeron largars polémicas en la prensa periódica y algunos libros muy discutidos también. Al frente de ellos apareció el titulado El Principado de Asturias: Bosquejo histórico-documental, por D.Juan Pérez de Guzmán (Madrid, Imp. de Manuel G.Hernández). Después fueron saliendo los artículos de Escudero de la Peña en El Heraldo Complutense; los apuntes históricos de D.Fermín Canella Secades (Gijón); el libro de D.Román J.Brusola y O'Brian, en Madrid; el del Académico D.Antonio María Fabié; el del Senador D.Fernando Vedá; el de don Julian de Chia, El ducado y el principado de Gerona, en Barcelona, y otros semejantes. El único que, como apéndices, publicó los mismos documentos del Informe de 1851 de la Academia,

más la Escritura de confirmación é institución del Mayorazgo del Principado de Asturias en 1444, y la Institución respectiva del Principado de Gerona el 12 de Febrero de 1414, y del de Viana (Navarra) en 1423, con otros documentos semejantes, fué el bosquejo histórico-documental de que se ha hablado, en todo conforme con las opiniones sustentadas por la Academia en 1851.

Si á este Informe, entonces desconocido, se hubiese apelado, ni se habría promulgado el decreto de 5 de Agosto de 1880, ni se hubiese escrito tanto, acomodando la verdad permanente de la Historia al interés accidental de la política. El Informe que hoy se publica por vez primera hace honor á la Academia y á sus dignos autores, los Numerarios D. Angel Casimiro Govantes, D. Antonio Cavanilles y Centí, D. José Caveda y D. Pedro Sabau, y es una justificación completa de mi libro.

JUAN PÉREZ DE GUZMAN Y GALLO.

DOCUMENTOS RELACIONADOS CON EL PRINCIPE ENRIQUE
=====

- 1425, Valladolid

Juramento hecho al Príncipe Don Enrique por las Cortes del reino.

AGS, Patronato Real, Pleito homenajes, leg.1

El pleyto e omenaxe que los procuradores de las cibdades de los Reynos e señorios del muy alto e esclarecido prinziipe e muy poderoso Rey e señor, nuestro señor el Rey Don Juan que Dios mantenga e especialmente albar garcia de santta maria, escriuano de camara de dicho señor Rey e pero sanchez de frias como procuradores de la muy noble ciudad de burgos, cabeza de castilla e camara de dicho señor Rey, ficieron al dicho señor Rey e otro si al muy noble e muy alto e esclarecido nuestro señor el ynfante don enRique, su hijo primogenito, principe de asturias, que dios guarde como a su universal heredero de los sus Reynos e señorios, el qual fue fecho en la noble villa de valladolid en veynte e un dias de Abril del año del nascimiento de nuestro señor jesuchristo de mill e quatrocientos e veynte e cinco años por ante mi el dottor fernando diaz de toledo, oidor de la avdiencia del dicho señor Rey e su Relator e secretario, es este que se sigue nos los procuradores de las cibdades de los Reynos e señorios del muy alto e esclarecido principe e muy poderoso Rey e señor nuestro señor el Rey don juan, que dios mantenga, que aquí estamos presentes por nos y en nombre de las dichas cibdades, cuyos poderes tenemos, juramos e prometemos a dios e a sancta maria e a la señal de cruz e palabras de los santos ebangelios, tobiendolos corporalmente con nuestras manos, e

otrosi facemos pleyto e omenaxe una e dos e tres veces a vos el dicho nuestro señor el Rey e a vos el muy noble e muy alto nuestro señor el ynfante don enrique, su fijo primogenito, principe de asturias, que dios guarde como a su universal heredero en los Reynos e señorios de la corona de los Reynos de castilla e de leon e de todos los otros sus Reynos e señorios que aquí estades presente, e prometemos a los notarios publicos que estan presentes e a cada uno de ellos como a personas publicas e estipulantes para vos el dicho señor ynfante don enRique, principe de asturias, que despues de los dias de vos, el dicho señor Rey, que plega a dios que sean muchos e buenos, que abremos e recibiremos, tomaremos e obedeceremos e desde agora para entonces tomamos e rrecibimos e obedezemos por nuestro Rey e señor natural en los Reynos de castilla e de leon, de toledo, e de galizia, de sevilla, de cordoba, de murzia, de jahen, del algarbe, de algeciras e en los señorios de bizcaya, e de molina e en todos los otros Reynos e señorios que vos el dicho señor Rey, oy dia avedes e de aqui a delante hobieredes e nos pertenecieren aver en qualquier manera al dicho muy alto esclarecido principe e señor nuestro señor el ynfante don enRique, vuestro hijo legitimo primogenito heredero e que le faremos nuebamente a mayor abundamiento e seguridad el pleito omenaxe que las vuestras leyes de las partidas mandan que se faga al Rey nuevo quando Reina, e conocemos que le ternemos por señor e otorgamos que seremos sus vasallos e le prometemos que le obedeceremos e de guardar e que guardaremos la su vida e salud e serbicio pro e honrra e que siempre le seremos verdaderos e leales e fieles vasallos en todas cosas e que acrecentaremos su

pro e onrra e serbicio, e desviaremos su mal e dapno, e desserbicio quanto mas e mejor pudieremos e de guardar e que guardaremos quel señorío del Reyno que siempre sea uno, e que nunca seremos en fechos, ni en dicho, ni en consejo, ni faremos, ni consentiremos que el señorío del Reyno fuese ni se enaxenado ni partido en alguna manera e que faremos guerra e paz por su mandado, e que lo acoxeremos en las dichas ciudades, e en cada una dellas cada e quando ende quisiere entrar yrado e pagado de noche e de dia con pocos o con muchos e que correrá e faremos ende correr su moneda e que no faremos ni consintiremos facer otra; e otrosí que guardaremos e faremos guardar al dicho prinzipe e ynfante nuestro señor, para entonces Rey, todas las cosas e cada una dellas que por el señorío Real le perteneze e pertenezer pueden en qualquier manera e se no pueden apartar del e que leales vasallos deben e son thenidos de fazer e guardar a su Rey e señor natural e que no faremos ni consentiremos ende facer al, sopena de ser por ello perjuros e traydores conocidos como aquellos que matan a su Rey e señor natural, o traen castillo, lo qual todo que dicho es e cada cosa e parte dello prometemos e juramos de lo ansí tener e guardar e conplir en todos tiempos, e de nunca yr ni benir ni consentir contra ello ni contra parte dello en algund tienpo ni por alguna manera so el dicho juramento e pleyto omenaxe por nos e por las dichas cibdades, cuyos poderes avemos e por mayor abundamiento de agora para entonces e de entonces para agora en Reconocimiento de señorío, segund la costunbre despaña, vesamos la mano derecho al dicho señor prinzipe e ynfante para entonces Rey por nos e por las dichas cibdades, cuyos poderes avemos e rrogamos a los

notarios publicos que están presentes, que lo den signado de sus signos para guardar de vos el dicho nuestro señor el ynfante e principe don enRique primogenito heredero de dicho nuestro señor el Rey porque sea puesto en memoria para siempre jamás, lo qual todo que pedido por testimonio a mi el dicho dottor e rrelator e secretario especialmente por los dichos procuradores, de la dicha cibdad de burgos e yo diles ende esto que fue fecho en la dicha villa de valladolid, dia e mes e año suso dichos. Testigos que fueron presentes, martin gonsales e pero alfon de carbajal e digo romero enRiquez e garcía lopez de leon e diego gonzalez de medina, todos escriuanos de camara del dicho señor Rey. ba escrito sobre raydo o diz entrar no l enpezca =yo el dicho dottor fernando diaz de toledo, oydor, Relator e secretario del dicho señor Rey, fuy presente a lo que dicho es con los dichos testigos e a Ruego e pedimento de los dichos procuradores de la muy noble ciudad de burgos, lo fice escrebir. en testimonio de verdad, fice aqui este mio signo fernando dottor et rrelator.

- 1432, julio, 6. Alcántara.

Carta de traspasamiento por la cual frey Gutierre de Sotomayor, comendador mayor de la orden de Alcántara, traspasa a Gonzalo Sánchez Topete, su tío político, "todos los maravedíes y merced que yo e en los libros del rey por razón de la guarda del príncipe de Castilla"

Real Academia de la Historia, Colección Salazar y Castro, M-163, fols.92-93.

- 1440, febrero, 8. Cantalapiedra.

Juan II dona al príncipe Enrique la ciudad de Segovia, con su tierra, castillo y fortaleza, con la jurisdicción alta y baja, civil y criminal, con rentas, pechos y derechos...

Archivo Municipal de Segovia (AMS), leg. 4-4, fols. 2v-3r.

- 1440, abril, 12. Bonilla de la Sierra.

El príncipe Enrique dona a Juan Pacheco, su camero mayor, todos los oficios de justicia (corregidor, alcaldes, alguaciles, sayones, oficiales, etc...) de la ciudad de Segovia.

Archivo de los Duques de Frías, cat.3, nº 7.

- 1444, marzo, 3. Tordesillas.

Entrega del Principado de Asturias al heredero del trono, el Príncipe Enrique.

AGS, Patronato Real, Mercedes Antiguas, leg.2.

YO EL REY.- por quanto yo soy informado é bien certificado que el Rey Don Henrique mi Padre y señor, que Dios aya, ordenó é mandó que todas las ciudades é villas y lugares de Astúrias, de Oviedo, fueren mayorazgo para los príncipes de castilla y de leon, assí como hera é es el delfinazgo en Francia, é que no se dieren ni pudieren dar las dichas ciudades é villas é lugares ni parte de ellas, saluvo que fuessen de la corona, sobre lo qual fizo juramento solemne de lo cumplir; por ende, por fazer bien é merced á vos el Príncipe D.Henrique, mi muy caro y muy amado hijo, é porque pues las dichas Astúrias son de vuestro título, no es razon que las vos non ayades é tengades, fago vos merced de todas las ciudades é villas y lugares de las dichas Astúrias, con las tierras é términos é fortalezas é jurisdicciones é con los pechos é derechos pertenecientes al señorío dellas, para que sean vuestras para en toda vuestra vida é despues de vuestro fijo mayor legítimo, con condición que siempre sean las dichas ciudades é villas y lugares de las Astúrias vuestras, é que las non podades enagenar é siempre sean del Principado. dada en la villa de Tordesillas tres dias de marzo año des nascimiento de

nuestro señor jesuchristo de mil y quatrocientos y quarenta y quatro años= YO EL REY.- yo francisco Ramirez de Toledo, secretario del Rey lo fize escrevir por su mandado.

- 1441, octubre, 2. Burgos.

El príncipe don Enrique dona a Juan Pacheco el oficio de las alcidias del Alcázar de Segovia, y ordena al alcaide Diego de Haro que le entregue la fortaleza. (Por carta de 30 de septiembre el príncipe hizo hereditaria esta merced).

Archivo de los Duques de Frías, cat.3, nº 8 y 11.

- 1442, mayo, 4. Valladolid.

Juan II concede de por vida a su mujer, la reina María, el señorío de Ciudad Rodrigo y su tierra; tal concesión se realiza como compensación de la entrega de la villa de Molina por parte de la reina al príncipe don Enrique, quien a su vez había entregado Guadalajara a su padre. (De la misma fecha sos dos cartas de Juan II al concejo de Ciudad Rodrigo recalcando el carácter temporal de su cesión como señorío a la reina María, y su compromiso de no enajenar parte alguna del dominio realengo, excepto lo que pudiera conceder de por vida a diversos miembros de la familia real).

Archivo Municipal de Ciudad Rodrigo, Leg.284.

- 1444, abril, 20. Avila.

Poder y mandamiento del príncipe D.Enrique, durante la opresión de su padre el rey Juan II, disponiendo que los que manejaban la hacienda del rey, acudan a él y a las personas que nombrare, para emplearlas en la libertad de su padre.

AGS, Diversos de Castilla, leg. nº 4.

Este es traslado de una carta de nuestro señor el príncipe D. Enrique, fijo primogénito heredero del muy alto é muy esclarecido nuestro rey é señor, escripta en papel é firmada de su nombre, é sellada con su sello, segund que por ella parescia, su tenor de la cual es este que se sigue.

Don Enrique por la gracia de Dios príncipe de Asturias, fijo primogénito heredero del muy alto é muy esclarecido príncipe muy

poderoso, mi señor é padre el rey D.Juan de Castilla é de Leon.
A los concejos, corregidores, jueces, alguaciles, merinos,
regidores, jurados, caballeros é escuderos é omes buenos, é otros
oficiales é personas cualesquier de todas é cualesquier cibdades,
é villas, é logares, é arzobispados, é obispados, é merindades,
é sacadas é partidos así realengos como abadengos, é de órdenes,
de behetrías é de señoríos, é otros cualesquier de los regnos é
señoríos del dicho rey mi señor, é á los tesoreros de las casas
de las monedas del dicho rey mi señor, é á otros cualesquier sus
tesoreros, é recabdadores, é arrendadores mayores é menores, é
mayordomos, é fasedores é fieles, é cojedores, é deganos de las
rentas de las sus alcabalas é moendas, é pedidos, é tercias, é
diezmos, é medios diezmos, é almoxarifadgos, é aduanas, é
servicios, é montadgos é martiniegas, é empréstidos é
infurciones, é yantares, é escribanías, é de otros pechos é
derechos del dicho rey mi señor, de los años pasados, é de cada
uno é cualquier dellos deste año presente de la data desta mi
carta é del año primero que verná de mill é cuatrocientos é
cuarenta e cinco años, é á otras cualesquier personas que las
dichas rentas, é pechos é derechos, é pedidos é emprestidos, é
cualquier cosa dello habedes cogido é recabdado, ó cogieren ó
recabdaren por el dicho rey mi señor, é en su nombre é por otras
personas cualequier, en renta ó en fieldad, ó en otra manera
cualquier, ó que alguna cosa dellas ó por razon dellas debedes,
ó debierdes, ó habedes, ó ovierdes á dar é pagar en cualquier
manera á las aljamas de los judios é moros de los dichos regnos
é señoríos, é á cada uno ó cualquier de vos á quien esta mi carta
fuere mostrada ó el traslado della, signado de escribano público,

salud é gracia.

Bien creo que sabedes, segund lo fasta aqui pasado, las cosas que son cometidas de muchos dias á esta parte por algunos de aquellos que estan cerca de la persona del dicho rey mi señor, é por otros que son de su lianza é opinion, así en el tener como tienen opresa su persona, é en non le ser guardada aquella preeminencia é obediencia que á su real estado es debida por sus súbditos é naturales, é segund pertenesce á verdadero rey é señor de los regnos de Castilla é de Leon, é cabeza dellos, como teniendo tomadas é ocupadas muchas de las cibdades, é villas, é logares, é fortalezas, é as rentas, é pechos é derechos pertenescientes á su corona real, é procurando é trabajando por tomar é ocupar otras muchas de sus cibdades é de las mas principales de sus regnos, é faciendo é procurando otros muchos insultos é cosas en perjuicio é menosprecio del dicho rey mi señor é de la su corona real, de que á su señoría é á mi viene mucho deservicio, é á los sus súbditos é naturales grant deshonor é dapno.

E porque á mí, como á fijo del dicho rey mi señor é primogénito heredero en estos dichos regnos, é como mas conjunto á él que otra persona alguna, á quien juraron é tomaron é obedecieron por rey é señor, é besaron la mano para despues de los dias del dicho rey mi señor todos los Estados de los dichos regnos, pertenesce mas que á otro despues del dicho rey mi señor, de procurar é trabajar por todas mis fuerzas é con la mucha fiusia que su señoría tiene, é yo asimismo en los buenos é leales sus súbditos é naturales, que habiendo aquel dolor é sentimiento que la razon quiere porqué sea libre de la dicha opresion en que

así está, é le sea guardada aquella preeminencia é obediencia que á su real estado es debida, é esté é persevere en ella, é pueda andar libremente por sus regnos é señoríos á los regir, é administrar, é gobernar, é mandar como verdadero rey é señor, é segund que lo ficieron el señor rey D.Enrique su padre mi abuleo, é los otros señores reyes de gloriosa memoria sus progenitores, á lo cual mediante Dios é con su ayuda, é de los duques, condes é perlados, é maestros, é grandes, é caballeros destos dichos regnos é de las cibdades, é villas e logares dellos, é de los buenos é leales vasallos, súbditos e naturales del dicho rey mi señor é mios, que son é querran ser en esta tan justa entencion é propósito, soy dipuesto de facer é continuar, é para lo así ejecutar é llegar á debido efecto, el dicho rey mi señor me otorgó para en todos sus regnos é señoríos tan cumplido é bastante poder como lo él tiene é á su alteza pertenesce tener como verdadero rey é señor destos dichos regnos é señoríos, é otrosí me mandó dar é dió una su carta firmada de su nombre é sellada con su sello, por la cual entre otras cosas manda que yo pueda mandar tomar todos los mrs. que á su alteza son ó serán debidos en estos dichos sus regnos, de sus alcabalas, é pedidos, é monedas, é de cualesquier otros sus pechos, rentas é derechos, segund que mas largamente por la dicha su carta se contiene, la cual ó su traslado signado de escribano público, sacado con abtoridad de juez, vos será mostrado.

E porque demás de lo así fecho é cometido en deservicio del dicho rey mi señor, como de suso se face mencion, á mi noticia es venido é aun soy cierto é certificado, que algunos de los dichos grandes, é caballeros é otras personas que están cerca de

su señoría é con ellos confederados, é de su non debida entencion han insistido é trabajado por tal manera como el dicho rey mi señor diese sus cartas para vosotros é para algunos de vos, ó para otras personas singulares, por do vos mandase é enviase mandar que les prestásedes é ficiésedes prestar ciertas quantías de mrs. diciendo su merced estar en gran necesidad, é otras cosas de que en las dichas sus cartas se face mencion; é non seyendo como non son para su servicio los tales mrs., mas ántes para los que así ceerca de sus señoría están é tienen opresa su persona como dicho es, é por sostener é llevar adelante su mal propósito, é ellos é aquellos quieren, resciben los tales mrs.; é asimesmo como los contadores mayores del dicho rey mi señor, despues de su opresion, librasen á los que así tienen opresa su persona é á sus confederados é de su opinion, las quantías de mrs. que tienen del dicho rey mi señor, ó que les su señoría mande dar, aunque contra su voluntad, en los lugares, é oficiales, é personas, é rentas mas ciertas é mejor paradas que ellos quieren, non consienten nin premiten, nin dan logar á que los grandes, é perlados, é condes, é caballeros é escuderos é otras personas que son en servicio del dicho rey mi señor é mio, é á las cibdades, é villas, é logares, é castillos de las fronteras que se ganaron con muchos gastos é derramamientos de mucha sangre, é muertes de omes é gentes de los principales destos regnos, que sena ni puedan ser librados ni pagados los mrs. que han de haber, como ni en aquellos lugares é comarcas do les solian ser en los tiempos pasados, é lo que les ha seido librado é libran es en en otras partes é en tales rentas, é logares, é personas do non se pueden haber ni cobrar, é aun por defendimiento de algunos de los

que así están cerca del dicho rey mi señor, les non quieren pasar ni sellar los chancelleres del dicho rey mi señor los libramientos que les dellos son fechos, sin haber primeramente dellos cédula ó mandamiento para ello, por tal manera que los que así tienen opresa la persona del dicho rey mi señor, é los que los siguen sean bien pagados de lo que así son librados, é yo non lo sea así en aquellos que son á servicio del dicho rey mi señor é mio, ante podredes saber é vos certifico ser así que me son debidos mas de quatro cuentos de mrs. de lo que tengo de haber del dicho rey mi señor, segund que por sus libros paresce, é que por causa de las cosas que así son pasadas en estos dichos sus reinos non me han seido librados, como ni en aquellos logares que los haber pudiese, ni los he podido fasta aquí cobrar, lo qual todo é otras muchas é non debidas cosas facen é cometen á fin de partar del servicio del dicho rey mi señor é mio, á aquellos que, como buenos é leales vasallos é súbditos dél, é movidos con la grant lealtad que en ellos han, son é entienden ser conmigo en esta tan justa demanda por mí tomada, é por los traer así, é á su injusto propósito, é porque yo non tome, ni haya, nin cobre nin pueda haber nin cobrar mrs. algunos de las rentas, e pechos, é derechos del dicho rey mi señor para prosecucion de la deliberacion de su persona, é desista é cesse de lo así facer é continuar.

E porque si esto así pasase, al dicho rey mi señor é á mi se seguiria dende é por cabsa dello mucho é grant deservicio á los dichos sus regnos, grandes é imparables depnos é males, é á mi pertenesce como é segund, é por lo que dicho es, de proveer en ello e sobre ello, por ende por esta mi carta ó por el dicho

su traslado signado como dicho es, vos mando á todos é á cada uno de vos, que agora ni de aquí adelante vosotros ni algunos de vos non dedes, ni paguedes, ni apremiedes, nin mandedes que otras personas algunas den ni paguen á alguno ni algunos de los infantes, duques, condes, perlados, ricos-omes, maestros, priores, caballeros é escuderos, nin otras personas de los regnos é señoríos del dicho señor rey ni de fuera dellos, aunque sean constituidos en dignidad real é de cualquier otra dignidad, preheminencia ó condicion que sean, ninguna ni algunas cuantías de mrs. de los que así en vosotros ó en cualquier de vos son ó sean librados ó mandados dar el pagar á los tales ni á alguno dellos, ó que han ó hayan de haber por otros cualesquier recabdos ó en otra cualquier manera; é puesto que los tales libramientos ó otros cualesquier recabdos sean aceptados por aquel ó aquellos en quien son ó fueren fechos, ó los ovieren de dar é pagar en otra cualquier manera, aunque sea fecho comienzo de pago dello, nin paguedes los empréstidos que por el dicho rey mi señor ni por cartas libradas dél ó de lo dichos sus contadores mayores ni de otros cualesquier vos son echados, demandados ó mandados pagar, salvo á aquellos grandes, é perlados, é caballeros é personas que yo por mis cartas firmadas de mi nombre e selladas con mi sello vos enviare decir de parte del dicho rey mi señor, que son ó fueren en su servicio, é excetos los mrs., é pan, é paño, é vino é otras cosas que por el dicho rey mi señor ó por sus oficiales que se ha librado ó librare á los monesterios ó iglesias, segund fasta aquí se ha acostumbrado, é las limosnas que ha fecho ó quesieren facer, por quanto la entencion del dicho rey mi señor é mia non es que á las dichas iglesias é monesterios sea puesto

impedimento alguno, ni en las limosnas que ha fecho é quisiere facer, mas ántes que por reverencia de Nuestro Señor sean pagadas entera é complidamente, é que con todos los otros mrs., é pan, é vino, é ganados, é aceites, é con todas las otras cosas de las dichas rentas, pechos é derechos del dicho rey mi señor, que recudades é fagades recudir á mí en nombre del dicho rey mi señor, é aquellas personas que vos yo enviare mandar de su parte é de la mia, por mis cartas firmadas de mi nombre é selladas con mi sello, é non á otra persona alguna, por quanto yo entiendo é quiero mandar tomar los dichos mrs. é todas las tras cosas de suso declaradas, por virtud de los poderes que para ello tengo del dicho rey mi señor, é como su fijo primogénito, heredero en los dichos sus regnos, para los gastos é cosas que son necesarias de se facer para su deliberacion. E si de otra guisa lo pagardes, ser ciertos que vos non será rescebido en cuenta é lo pagaredes otra vez, é el dicho rey mi señor vos mandará penar por ello é prender vuestros cuerpos é prender vuestros bienes.

E yo asimismo é otrosí por esta dicha mi carta ó por el dicho su traslado, signado como dicho es, mando é defiendo á todas é cualesquier justicias é oficiales del dicho rey mi señor é de las dichas cibdades, é villas, é logares, é tierras de los dichos sus regnos é señoríos, é á todas otras cualesquier personas sus súbditos é naturales, de cualquier estado, condicion, preheminencia, dignidad que sean, é á cada uno dellos que contra el tenor é forma de lo en esta mi carta contenido, ni de parte dello, vos non apremien á pagar cosa alguno de lo que dicho es, ni vos prender nin prendan por ello vuestros cuerpos, ni bienes, ni de vuestros fiadores, ántes que vos defiendan é

amparen en manera que lo non paguedes, lo qual mando á vosotros é á ellos é á cada uno de vos defiendan é amporen en manera que lo non paguedes, lo qual mando á vosotros é á ellos, é á cada uno de vos é dellos, que fagades é cumplades, é fagan é cumplan así non embargante cualesquier mandamientos, libramientos, cartas é premias que sobre ello é parte dello son dadas ó fechas, ó se dieren ó libraren ó ficieren por dicho rey mi señor, é por los dichos sus contadores mayores, é mayordomo, ó contador, é dispensero de la su casa, é otros sus oficiales é justicias, é por los señores de las tales cibdades é villas é logares, ó por cualquier dellos, ó por otras cualesquier personas en cualquier manera, é cualesquier penas que sobre todo, ó cosa, ó parte dello sean puestas: ca yo de parte del dicho rey mi señor vos absuelvo é les absuelvo, é do por quitos dellas é lo do todo por ninguno como fecho é mandado contra voluntad é en deservicio del dicho rey mi señor, é los unos nin los otros non fagades nin fagan endeal por alguna manera, sopena de la merced del dicho señor rey é mia, é de privacion de los oficios, é de confiscacion de los bienes de los que lo contrario ficiernes ó ficieren, é de perder é haber perdido cualesquier mrs. así de tierras como de juro de heredad, é de merced, é racion, é quitacion, é otros cualesquier mrs. que del dicho rey é de mi habedes en cualquier manera.

E porque de lo susodicho non pueda ser pretendido ignorancia, mando á vos los dichos concejos é justicias, é oficiales, é á cada uno de vos que lo fagades así apregonar públicamente por las plazas é mercados acostumbrados de las cibdades é villas, cabezas de los arzobispados é obispados é merindades, é sacadas, é por otras cualesquier do fuere pedido.

E si en algunas de las dichas cibdades é villas é logares esta mi carta se non pudiere é non consintiere por alguna ó algunas persona ó personas publicar ó apregonar, que sea pregonada é publicada en las cibdades é villas é logares mas cercanos; é quel concejo, é alcaldes, é justicias é oficiales donde así fuere apregonado, lo notifiquen é fagan saber á las tales cibdades é villas é logares comarcanos do non fuere dado logar á se pregonar é publicar, porque pueda venir é venga á noticia de todos é non puedan alegar inorancia, lo cual mando que se faga é cumpla así so las penas susodichas, so las cuales mando á cualquier escribano público que para esto fuere llamado, que dé dello testimonio signado con su signo, sin dineros. Dada en la cibdat de Avila, veinte dias de abril, año del nascimiento de Nuestro Señor Jesucristo, de mill é quatrocientos é cuarenta é quatro años.- Yo el príncipe- Yo Francisco Ramirez de Toledo, secretario del príncipe nuestro señor, la fis escribir por su madando- Registrada.

Fecho é sacado fué este dicho traslado de la dicha carta del dicho señor príncipe, oreginal, en la muy noble cibdad de Búrgos á dos dias del mes de mayo, año del nacimiento del Nuestro Señor Jesucristo, de mill é quatrocientos é cuarenta é quatro años: testigos que estaban presentes é vieron é oyeron leer é concertar este dicho traslado con la dicha carta del dicho señor príncipe, oreginal.- Juan Sanchez Pintado é Diego Sanchez, vecinos de Alfaro, é Diego de Angulo é Pedro Arama, vecinos de la dicha cibdad- (Siguen las enmiendas).

E yo Diego Garcia de Búrgos, escribano público de nuestro señor el rey, en la dicha cibdat, é su escribano é notario

público en la su corte é en todos los sus regnos é señoríos, saqué este dicho traslado de la dicha carta del dicho señor príncipe, oreginal, é lo leí é concerté ante los dichos testigos. E es cierto, é por ende fis aquí este mio signo á tal (le hay) en testimonio de verdad- Diego García.

- 1444, mayo, 31. Avila

Aceptación y Juramento del Príncipe Enrique sobre el Principado de Asturias.

AGS, Patronato Real, Mercedes antiguas, leg.6

DON HENRIQUE, por la gracia de Dios príncipe de asturias, fiijo primogenito, heredero del muy alto e muy esclarecido principe e muy poderoso señor mi señor e padre, el Rey Don Juan de castilla e de leon; a los concejos, jueces, alcaldes e Regidores, caualleros e escuderos e oficiales e omes buenos de la cibdat de Ouiedo, e de las villas de auilles, e llanes e villaviciosa, e gijon, e piloña, e lena, e grado, e salas, e prauia, e luarca, e nauia, e cangas, e tíneo, e allande, e myranda, e Riudadesella, e aller, e caso, e laviana, e parres, e cangas de onis, e de todas las otras cibdades, villas e lugares del mi principado e tierras de asturias, de ouiedo, salud e gracia: bien sabedes como por otra mi carta firmada de ni nombre e sellada con mi sello vos enbie a dezir como estas dichas mis tierras, e cibdades, e villas, e lugares dellas, e las Rentas, e pechos, e derechos, con los castillos e casas fuertes e llanas, pobladas e por poblar, e con los montes, e dehesas, e pastos, e con las mares e aguas corrientes e estantes, e terminos de las dichas tierras, e con la juredicion alta e baxa, ceuil e

criminal, e con todas las otras cosas pertenescientes al señorío dellas eran e son mias e pertesnecen a mi como a fixo primogenito, heredero del nuestro Rey, mi señor, com a principe de las dichas asturias, e que las tenia e tengo e he de aver por titolo de mayorazgo e principado, e los otros fixos primogenitos herederos, que despues de mi vinieren en los Reynos de castilla, e como cosa unica, indiuisible, e tal, que no se pueda apartar de mi ni dellos, mas antes anexa e conexa a mi e a ellos para siempre jamas; e que acatando lo sobredicho e de la poca justicia que en esas mis tierras e Principado de Asturias auia e a auido hasta aqui durante el tiempo de mi menor edad, e las muchas e dasaguisadas mudas, e feos, enormes fechos e maleficios que sean fecho e cometido en ellas, entendia e queria dar orden como esas dichas mis tierras e Principado estuviesen e fuesen a mi ordenanza e mandamiento e libres e sin ocupacion alguna de Pedro de Quiñones e Suero de Quiñones e de sus hermanos, escuderos, fijos y cuñados, e sobrinos e homes e gentes suyas e de qualesquier otras personas que ayan tenido entradas e ocupadas dichas mis tierras del dicho principado, e las rrentas, e pechos, e derechos que en las cibdades e uillas e lugares e términos dellos pertenescen al Rey. mi señor; e proveyendo sobrello, vos embié a decir e mandar que no admitiesedes y touyesedes ni consintyesedes auer ni tener por señor ni por señores del dicho mi principado de asturias e de las ciudades, villas y lugares de él, ni de las rrentas, pechos, ni derechos, ni de la juredicion de la justicia, ni de otras cosas algunas pertenescientes al señorío de dicho principado a los dichos Pedro e Suero Quiñones, e sus hermanos, ni fijo, ni fijos, ni sus cuñados, ni sobrinos

suyos, ni otras qualesquier personas, salvo solamente a mi, e despues de mi al mi hijo primogenito heredero, que pasciendo a Dios uvyere de ser en dichos rreynos e señorios; e despues de él a sus hijos e nietos, e descendientes, todavia al primogenito mayor de grado en grado; e que no consintierades que los dichos Pedros de Quiñones e sus hermanos, hijos, cuñados e sobrinos, ni otras qualesquier pesonas sean rescebidos en ese principado, ni en las ciudades, villas y lugares, tierras e términos de él por señores propietarios, ni poseedores de todo ello, ni de cosa de ello, ni que se digan ni llamen ellos, ni otros por ellos Justicias, ni merinos, ni que les sea acudido ni recudido con pechos, fueros, ni derechos, ni otros algunos salarios como a señores, ni como a Justicias, ni merinos, ni en otra manera, puesto que se diga e afirme por ellos, e por su parte de ellos, haber o tener justos y derechos títulos á lo sobredicho o alguna cosa de ello; e diéredes e permitiéredes lugar a que por mi, en mi nombre, e para mí, e para los primogénitos herederos que despues de mí serán en estos dichos rreynos e señorios, se pudiesen continuar la posesión e quasi posesion del dicho principado, e dadola a el susodicho; y si necesario y complidero fuere, tomarse, auerse e adquirirse de nuevo por Hernando de Valdés, e Gonzalo Rodriguez de Argüelles e Juan Pariente de Llanes, o por qualesquier de ellos, que yo sobre ellos enviava á dicho principado que pusyeren por mi e en mi nombre Justicias, merinos, oficiales, notarios, escrevanos, y alcaydes de los castillos e casas fuertes, e pudyesen quitar e prouar á los Justicias, oficiales que assí estaban puestos, e á los tenedores e alcaydes de los dichos castillos e fortalezas, á los quales

desde entónçes que ellos fueren priuados e quitados por las dichas personas, á que yo para ello habia dado el dicho poder, como del tiempo que se lo otorguen, auian, por priuados y quitados de los dichos officios, e que para lo así hacer e cumplir diéredes todo favor e ayuda á los dichos Hernando Valdés Gonzalo Rodriguez e Juan Pariente, e á cada uno de ellos e faciéredes todas aquellas cosas e cada una dellas, que necesarias e complideras fueren para continuar la dicha posesion, e si necesario fuere, tomarla y adquirirla de nuevo, e para prender los dichos alcaydes, si no las quisieran dar las dichas fortalezas, e para los consentir e hacer las otras cosas que en la dicha mi carta se contiene, segund que esto y otras algunas otras personas fueren auidos, tenidos, é obedescidos, ni más largamente se hace mencion en la dicha mi carta á la qual me refiero. E porque á mi es dicho, e aún soy certificado dello de parte de vos e de los dichos concejos e caualleros, escuderos, oficiales, homes-buenos, vecinos de las dichas cibdades, villas e lugares e tierras de mi principado de astúrias, que no aviedes osados ni osáredes de facer e de complir las dichas cosas, que vos yo envio á decir por la otra mi carta, que agades e complades, para yo continuar e poder continuar la posesion vel quasi del dicho principado, ó si necesario fuera, tomarla y adquirirla de nuevo, e para hacer y exercer las otras cosas e cada una dellas. que por ella se hace mencion, diciendo que vos recelades e temedes que despues por vosotros hechas e complidas todas aquellas cosas que vos yo envio decir e mandar, e auidas sobre ellas e acerca dellas muchos trabajos e peligros de vuestras personas e gastos de vuestras haciendas, que yo por

mandamiento del rrey, mi señor, ó de la rreyna, mi señora, e á rruego e instancia de otros algunos grandes e perlados de estos Reynos, ó fuera de ellos, ó de mi proprio motiuo ó en otra alguna manera, que yo dejase e tomase á los dichos Pedro e Suero de Quiñones ó a sus hermanos e hijos suyos dellos ó de alguno e qualquiera dellos, ó sus cuñados casados con sus hermanas ó á sus sobrinos, fijo ó fijos dellas, ó á qualquier ó qualesquier dellos ó á otros parientes suyos ó á otras algunas personas, ó algunas villas y lugares, e vasallos e fortalezas del dicho mi principado, ó que sobreseyese ó mandase sobreseer en procurar en trabajar con todas mis fuerzas en auer y tomas l aposesion del dicho principado ó de algunas villas e lugares e tierras e fortalezas pertenescientes á él, y á mi como señor de él , por tener entrada e ocupada la posesion de las vichas villas e lugares e fortalezas el conde de Armañaque e los dichos Pedro e Suero de Quiñones, e Hermando d'Avalos, e especialmente el oficio de merino mayor de la dicha ciudad de Oviedo, de las otras cibdades, villas e lugares del dicho principado y tierras de astúrias, que el dicho Pedro de Quiñones e otras personas, que an auido e tenido fasta aquí en algunos de los tiempos pasados, e otros algunos Juzgados e oficios de Juredicion e de las dichas tierras e cibdades e villas e lugares, ó que tengan e ayan algunos castillos e fortalezas en el dicho principado e tierras dél, e que si esto así vuyese de ser e pasar, e que muchos de vos e otros seryades muertos e forzados e robados e presos e desterrados, e vuestros parientes e homes e gentes, e resceuyades muchos males e daños e agravios e sin razones e desaguizados e que todo esto vos venia e seria fecho por vosotros facer cumplir

e auer fecho e cumplido las cosas que yo vos envuiaba á decir e mandar de parte del Rey, mi señor, e mia que hiciéredes e compliéredes, e auer estado e estar en su servicio e mio; e porque mi intención e voluntad es de auer e de tener el dicho principado e de usar dél, segun e por aquella vía, forma, regla e órden que fué establescido e ordenado por los dichos rreyes Don Juan y Don Enrique, mi uisabuelo e abuelo, e de no dar y ni enagenar villas e lugares, ni vasallos de dicho principado, á alguna ni algunas personas en rrentas, pechos, ni derechos, ni oficios, ni otra cosa alguna del dicho principado, mas ántes lo auer, tener ó poseer todo, e como cosa indivisible, annexa y conexa á mi, e para mí, e para los otros primogénitos, herederos en estos rreynos despues de mí, e no para otro alguno; e que el dicho Pedro Suero e de Quiñones, ni sus hermanos, ni sus cuñados ó cuñadas, casados con sus hermanas, ni sus sobrinos, ni sobrinas, fijos dellas, ni otro pariente ni parientes, ni alguno dellos, ni hombres suyos dellos no ayan ni puedan auer en el dicho mi principado ni en las ciudades, villas ni lugares dél, oficios de Juzgados, ni de merindad, ni castillo, ni fortaleza, ni término, ni villas, ni lugares, ni aldeas, ni vasallos, ni otras algunas rrentas, ni fechos, ni derechos pertenecientes en mí, e á mi principado, ni señorío dél, ni cosa alguna, ni parte dello, porque seria dar cabsa que los dichos Pedro, e Suero de Quiñones, e sus hermanos, e hijos, sobrinos, parientes, cuñados e gentes suyas, oviesen los dichos oficios ó alguno dellos en dicho principado, e tierras de astúrias, e las tenencias de las fortalezas, e castillos, e otras villas, lugares, e vasallos, e rrentas por do pudieren aver alguna juredicion ó correccion sobre

los vecinos e moradores en dichas cibdades, villas e lugares del principado, ó en algunos dél, que los matarian, e facerian, e facian otros muchos daños, males e agravios, e sin razones, así por lo fecho e cometido, por servicio del rrey mi señor, e mio, e que yo agora nos embie mandar que hagades e compladas en esas mis tierras e principado, como por las otras cosas antepasadas acaecidas entre los dichos Pedro y Suero de Quiñones, e sus hermanos, e Diego Fernandez de Quiñones, su padre, e sus hijos, parientes e gentes suyas dellos de la una parte, entre muchas de los concejos, caualleros, escuderosd, homes-buenos, hijosdalgo e vecinos, e naturales de dicho principado de la otra parte; por ende que juro á dios y á santa maria e á esta segnal de cruz + que tango con mi mano corporalmente e por las palabras que los santos euangelios, doquier que están e á la ostia consagrada del cuerpo precioso de nuestro señor jesuchristo, que verdaderamente adoro e tango con mi mano corporalmente, e veo delante my en la iglesia de sant saluador de la cibdat de auila, e fago pleito omenage como fixo primogenito eredero del dicho Rey mi señor, e principe de las astúrias, e teniendo como tengo mis manos entre las manos de goncalo mexía de virues, cauallero e honbre fijodalgo, e fago boto solepne de yr á la casa santa de jerusalen, de procurar, e trabajar por todas mis fuerças á faser enteramente todo mi poder sin alguna cabtela, ni simulacion, ny disimulacion por continuar la posesion e casi posesion del dicho mi principado de astúrias, e de todas las cibdades; e villas, e lugares, e de los castillos. e fortalezas dél, e de la juredicion ceuil, e cryminal del dicho principado, e de aquellas cibdades, villas e lugares, e castillos, e fortalezas de que no he auido

fasta aquí la posesion que la tomare, e faré tomar, e adquirir, e ganar de nuevo, e que no desistire, ny no partire por alguna cabsa, ny razon que sea, e ser pueda de procurar e trabajar por todas mis fuerças fasta que entera, e conplida, e realmente con efeto aya la posesion de todo el principado, e de las cibdades, villas, e lugares, e fortalezas dél, puesto que la dicha posesion está cerca del tercero poseedor, el qual aya ó no título o cabsa, ó razon, para ello del Rey mi señor, de otra persona alguna; por quanto es en perjuicio mio, e de los otros primogenitos herederos que despues de mi vengan, no se pueda ni debia hacer despues que los dichos Reyes, Don Juan y Don Enrique, mi abuelo y visabuelo, establecieron y ordenaron que el dicho Principado de astúrias, fuese por los primogenitos herederos destos reinos, e despues que tenuta e adquirida la posesion que me non desistiré, ni apartaré de ella, ni la dejaré en ningun caso, ni por alguna vía, por razon que sea ó ser pueda, e que ni daré á los Pedro, e Suero de Quiñones. sus hermanos, hijos, sobrinos, parientes, cuñados, ni algunos dellos, ni algunas otras personas por ellas, ni en su nombre dellos para sí, ni en otra manera alguna, de ninguna de algunas cibdades, villas, lugares e fortalezas del dicho Principado, e tierras de Astúrias, que lo fuesen e eran á los tiempos que el Rey Don Juan y Don Enrique, mi visabuelo y abuelo, establecieron e ordenaron el dicho principado, que lo hubiesen y heredasen los hijos primogenitos herederos, que despues dellos viniesen á estos Reinos de Castilla e de Leon, ni daré, tomaré, ni restituiré de nuevo á los dichos Pedro e Suero de Quiñones, ni á sus herederos hijos, sobrinos, cuñados, parientes, ni otras gentes suyas, ni algunas dellas los dichos officios de merindad

ni de Juzgado que ayan, ni puedan auer en todos mis dias, ni fortalezas, ni castillos, ni algunos otros oficios, beneficios, pechos, rrentas y derechos pertenecientes al dicho principado en las dichas ciudades, villas y lugares de astúrias, ni en sus términos dellas, ni en alguna dellas, ni permitiré, ni consentiré, ni daré lugar que sean feridos, ni muertos los vecinos e moradores, mis vasallos súbditos e naturales que son e fueron del dicho principado e viven e moran e vivieren e moraren en las dichas ciudades, villas e lugares dél, ni que les sean fechas injurias, e agravios ni otros males algunos, ni daños, ni desaguizados con los dichos Pedro y Suero de Quiñones e sus hermanos e hijos e sobrinos e parientes e cuñados, ni por alguno dellos, ni por otras algunas personas, mas antes que los defenderé y ampararé dellos e de cada uno dellos e de qualesquiera otras personas que les quisieran hacer mal y daño, agravio e sinrazon, e que esto que de suso dicho es, cada cosa e parte dello, e que en esta carta guardaré e tendré e compliré en todo y por todo bien complidamente é con efecto, e que non iré, ni verné, ni tentaré de ir, venir, pasar directe ni endirecté contra ello, cosa, ni parte dello, ahora ni en algun tiempo ni por alguna via, cabsa ni razon que sea, e ser pueda que todavia e en todo caso e en toda manera terné e guardaré enteramente el dicho principado á las dichas cibdades, villas e lugares, e fortalezas dél, e la juredicion, e rrentas, e pechos, e derechos pertenescientes al dicho principado e tierra de astúrias para mi e para los primogenitos herederos destos rreynos de Castilla e de Leon que despues de mi vinieren, e que no haré division ni apartamiento alguno del dicho principado, ni de cosa

alguna dél. Otrosy juro y hago pleyto homenaje e voto á la Casa Santa en la forma de suso declarada e especificada de no pedir absolucion, ni relajacion, ni dispensacion, ni commutacion, y ni otra alguna pena del dicho juramento y del perjuro, si en él incurriere, lo que Dios no quiera, ni del dicho pleyto homenaje, ni del dicho voto solene por mi fecho, ni de cosa alguna de ella, al Papa, ni á rrey, ni á rreyna, ni á cardenal, ni á obispo, ni á otro algun prellado, ni señor poderoso, ni poderio aya de los hacer, aunque proprio motu ó á rruego ó á istancia de alguna otra persona me sea otorgada la dicha absolucion, relajacion, dispensacion e commutacion del dicho juramento, ó del dicho perjuro si en él incurriere, lo que Dios no quiera, ó del dicho pleyto homenaje, ó acto asi por mí fecho que no usaré de tal dispensacion, relajacion, absolucion ni commutacion, mas antes que en toda via e en todo caso, e en toda manera guardaré e compliré entrera, rreal e complidamente todo lo en esta carta contenido e cada cosa e parte dello: por firmeza de lo qual puse en esta mi carta ni nombre e rogué al escreuano de yuso escrito que lo signase de su signo e por mayor firmeza mandela sellar con el sello de mis armas. Dada en la ciudad de Avila 31 de mayo del nascimiento de Nuestro Señor Jesuchristo de 1444 años: testigos que fueron llamados e rrogados para lo que dicho es, los quales vinieron aquí firmar su nombre al dicho señor Principe, e le vieron hacer el dicho juramento e voto e pleyto homenaje Juan Pacheco, Don Fray Lope de Barrientos, obispo de Avila, Don Alfonso de Fonseca, Abad de Valladolid, capellan mayor del dicho Señor Principe, e Alfonso Alvarez de Toledo, Contador mayor del dicho Señor Principe, e el Licenciado Diego de Muñoz, todos del

Concejo del dicho Señor Príncipe, e Juan Pariente de Llanes.- YO EL PRINCIPE.- Et yo Juan Rodriguez de Alba escreuano de nuestro señor el Príncipe, e su notario público en la su Corte y en todos sus reynos e escreuano de la cámara del dicho Señor Príncipe, por que fuí presente á todo esto que dicho es, con los dichos testigos fiece escreuir esta carta e vi como el dicho Señor Príncipe fizo el juramento e voto y pleyto homenaje suso contenidos en mi presencia, e de los dichos testigos, e de su mandamiento e ruego, por ende fize aquí este mi signo á tal.- En testimonio de verdad: Juan Rodriguez.

- 1444, mayo, 31. Avila.

Vindicación del señorío de Asturias por el Príncipe don Enrique.

Risco, España Sagrada, tomo XXXIX, págs 302 y ss.

DON HENRIQUE, por la gracia de Dios, Príncipe de Asturias, hijo primogenito del muy alto é muy esclarecido é muy poderoso señor, mi señor é padre Rey Don Juan de Castilla:- A los Concejos, jueces, alcaldes, regidores, oficiales, caualleros, escuderos y homes buenos de la ciudad de Oviedo e villas de Avilés e Llanes, Villaviciosa, Gijon, Piloña, Lena, Grado, Salas, Pravia, Luarca, Navia, Cangas de Tineo, Allande, Miranda, Rivadesella, Siero, Caso, Aller, Laviana, Parres, Cangas de Onís, y de todas las otras ciudades, villas y lugares y tierras del mi Principado de Asturias de Oviedo; salud y gracia.- Bien sabedes como por otra mi carta firmada y sellada, vos envié á decir como esas dichas tierras de Asturias de Oviedo y las villas y lugares de ellas, y las rentas de pechos e derechos y el señorío y

jurisdiccion alta y baja, civil y criminal con todas las casas fuertes y llanas e pobladas e por poblar, con los montes, dehesas e pastos, e con los mares de aguas corrientes, estantes é manantes, e con los términos de las dichas tierras y con tdas las otras cosas pertenecientes al señorío de ellas, son mias e pertenecientes á mi como hijo primogénito heredero del señor Rey, mi señor, y como á Príncipe de las dichas Astúrias, e los vecinos é moradores en ellas con mis vasallos y las he y tengo de haber las dichas tierras por título de Principado e mayorazgo, y los otros hijos primogénitos herederos de los Reinos de Castilla é Leon que despues de mí vinieren, como cosa annexa y conexas á mí y á ellos perpetuamente para siempre jamás, única e indivisible, y tal, que no se pueda separar ni apartar de mí, ni dellos; mas antes yo y ellos, uno en pos de otros de grado en grado, todavía al hijo primogénito mayor, habemos y tenemos por título de mayorazgo e Principado para siempre jamás las dichas tierras en título y nombre y uso de ellas, y es y debe ser PRINCIPE DE ASTURIAS, e de cada uno de ellos primogénito en vida del Rey su padre, y Reyes que serán en estos dichos Reynos, no pueden ni deben ser las dichas tierras y ciudades, villas e lugares e fortalezas jurisdicciones de ellas, ni los vecinos e moradores en ellos, ni cosa alguna de lo susodicho é perteneciente al señorío del dicho Principado de Astúrias; mas es y deber ser único Principado de mí y de los otros hijos primogénitos que fueron de los Reyes, que son y serán en estos Reynos y cada uno de ellos en vida de su padre, y ansí de uno en otro para siempre jamás, según e por aquella manera, vía e órden que lo ha sido de muy luengos tiempos, como lo ha sido y es el Delfinazgo del Rey de

Francia de los hijos primogénitos, herederos del dicho Reino, de cada uno de ellos en vida del Rey su padre, uno en pos de otro de grado en grado, todavía del mayor, y será para siempre jamás, y á semejanza del dicho Delfinazgo; y queriendo tomar ejemplo en uno de los más principales Reynos del mundo, que es el de Francia, que tan suntuosa y gloria memoria como han sido los Reyes del dicho Reyno de santa sangre e linaje despues que hubo la cristiandad del mundo, lo fizo y ordenó y estableció el Rey Don Juan, mi bisabuelo que Dios aya, e de antes, y al tiempo que el Rey del dicho Principado e rentas e pecho e fueros e derechos que en ellos y en las dichas ciudades e villas e lugares pertenescientes al Rey, mi señor, y á mí como Príncipe y señor de las tierras de Astúrias, y que de aquí adelante, mediante Dios, se faga justicia enteramente en las dichas tierras y en cada una de ellas y que los que celosos, injuriados e damnificados que han sido hasta aquí en los tiempos pasados sean proveidos y reparados con justicia, e que de aquí adelante, á mandamiento de ellas, no se fagan ni consientas los dichos maleficios, insultos, ni excesos en las dichas tierras y cada una de ellas, segun que hasta aquí se habian hecho e cometido, e que ni alguna ni algunas personas de grado de mayor ni menor estado no entren ni puedan entrar ni estar en las dichas mis tierras, ni en algunas de ellas contra mi voluntad, sin mi licencia e mandado, y ansí sobre esto como sobre las otras cosas necesarias al buen régimen, administracion y gobernacion de las dichas mis tierras usar, hacer y ejercer todas aquellas cosas que como á Príncipe y señor de ellas y de las ciudades, villas y lugares que son en ellas, y sus términos sean y deben hacer y que sean

necesarias al bien y utilidad y provecho de las dichas tierras del Principado, su república, vecinos y naturales mis vasallos que en ellas viven y vivieren parra adelante e para descargamento de mi conciencia. Y si Dios nuestro señor, el Rey, mi señor, de quien yo hube y tendo el dicho Principado, pues tomé y acepté el dicho título, e que si quiero haber las tierras del Principado para mí e para los que despues de mí vinieren por aquella vía Real, y forma y órden que los dichos Reyes Don Juan e Don Enrique, lo ficieron e ordenaron y establecieron, como de suso se face mencion, e queriendo sobre todo ello e cada cosa e parte de ello proveer y remediar, ansí por virtud del poder que dicho Rey mi señor, me otorgó para en todos sus Reynos y señoríos, tan cumplido e bastante como lo él tiene y á su Alteza pertenesce tener, como á verdadero Rey y señor de todos sus Reinos y señoríos, e Príncipe e señor de las dichas Astúrias, á quien juraron y tomaron y obedecieron por Rey y señor de todos estos dichos Reynos, despues de los dias del dicho Rey mi señor, por la de su parte e de la mia, vos mando e ruego á todos los dichos Concejos, e jueces, e alcaldes, e justicias, e oficiales, caballeros. escuderos, hombres hijosdalgo, e hombres buenos de las dichas mis tierras de Astúrias, e ciudades, e villas, y lugares, e todos los otros súbditos y naturales del dicho Rey mi señor, e mios, á quien esta carta se dirige y adereza, e se puede aderezar e dirigir, y cada uno y cualquiera de vos y de ellos á quien esta mi carta fuere mostrada, ó el traslado firmado de escribano público en el dia que vos fuere mostrada esta mi carta en adelante, o de ella supiéredes en cualquiera manera, hayades, ni tengades, ni rescebades, ni consintades haber, ni

tener, ni rescebir por señor, ni señores dichas mis tierras, e ciudades, e villas, e lugares y castillos, ni fortalezas, ni las rentas, pechos ni derechos á ellas pertenescientes e al señorío de las dichas tierras e Principado á los dichos Pedro e Suero de Quiñones, ni á sus hermanos, ni sobrinos y ni hijos de las dichas sus hermanas, ni otros parientes suyos, y al dicho Fernando de Abalos, ni otras ningunas personas de cualquier estado, dignidad ni condición, preemiencia que sean, ni algunos de ellos, salvo solamente á mí, y despues de mí á mi fijo primogénito heredero que plaschiere a Dios, hubiere de ser en estos dichos mis Reynos e Señorios, e despues de él á sus fijos e descendientes, todavía el primogénito mayor de grado en grado, perpetuamente para siempre jamás, e no á otro alguno; e que no consintades, ni querades, ni permitades consentir, ni permitir, ni dar lugar á que los dichos Pedro y Suero de Quiñones y sus herederos, e fijos, e cuñados, e parientes, e sobrinos, y Fernando de Abalos, ni otro alguno ni algunas personas sean habidaos, ni tenidos, ni obedescidos en esas mis tierras, ni en alguna de ellas, y en las ciudades, villas y lugares de ellas, por señores, ni propietarios, ni poseedores de todo ello, ni que les sea acudido con pechos, ni fueros, ni derechos, ni otros salarios, ni cosas pertenescientes al dicho Principado y Señorío de las dichas mis tierras, ni fechas, ni obedecidas reverencia, ni obediencia, ni otras algunas cosas como á señores e poseedores de las dichas mis tierras, e de algunas ciudades, villas, y lugares y fortalezas, ni de algunos vecinos de ellos, ni que se digan, ni llamen, ni nombren, ni les consientan de llamar, ni nombrar jueces, ni alcaldes, ni corregidores, ni merinos, ni otros oficiales en

nombre suyo, ni de otros algunos, salvo solamente en mi nombre, e por mí e aquél que primeramente vos mostrare mi poder bastante para ello, ni que usen, ni puedan usar, ni ejercer de dichos oficios, ni algunos de ellos, ni de la juresdiccion y justifcia civil y criminal en las dichas mis tierras, ni en alguna de ellas, ni del ejercicio de la dicha justicia e jurisdiccio como alcaides, merino, corregidores, jueces, ni en otra manera, puesto que no vos muestren cartas, alualas ó privilegios, ó otras escrituras del dicho Rey mi señor, ó de otras algunas personas, título y derecho, algunas ciudades, villas y lugares e fortalezas, e vasallos de las dichas mis tierras del dicho Principado, e otras algunas cosas pertenescientes al señorío de ellas, e que han estado y están en posesion del quasi de luengo tiempo á esta parte pacíficamente sin contradiccio alguna, aunque digan e pongan e alleguen otras algunas exempciones, defensiones e razones de qualquir calidad e vigor e naturaleza, fuera de misterio que sea o ser pueda; por quanto los dichos Pedro y Suero de Quiñones e Fernando de Avalos, ni otras algunas personas no pudieron, ni pueden de derecho otener ni poseer las dichas mis tierras e Principado de Astúrias, ni ciudades, ni villas y lugares, ni fortalezas, ni otras ningunas rentas, pechos, ni derechos, ni oficios pertenescientes al dicho Principado, despues que fueron anexas y atribuidas por título de Principado e Mayorazgo por los dichos virtuosos Don Juan y Don Enrique, mi bisabuelo y abulo, para mí e para los que fuesen o serán primogénitos en estos Reynos, ni se puedo facer patrimonio alguno de las dichas tierras, villas e lugares e fortalezas e vasallos e rentas e pechos e derechos y oficios, ni de cosa

alguna pertenescente al señorío de dicho Principado, ni el Rey, mi señor, hablando con aquella reverencia debida, ni otras algunas personas lo pudieron, ni debieron facer, ni apartar, ni quitar del dicho Principado, e de todo lo que ha sido y fué fecho despues acá contra lo establecido y ordenado por los dichos Reyes Don Juan y Don Enrique, mi bisabuelo y abuelo, fué en perjuicio mio y de otros primogénitos e herederos y fué y es ninguno e de ningun efecto, e no valia ni podia valir; e aquel ó aquellos á quien se fizó e se entrometen á usar de ellas y de entrar y ocupar las dichas tierras por algunas villas y lugares de ellos, de otras algunas rentas, pechos e derechos e fueros e cosas pertenescentes al dicho Principado. Y otrosí, vos mando que de aquí adelante todos vosotros e cada uno de vos llamedes e nombredes á las dichas tierras de Asturias de Oviedo mias e de mi Principado e a las dichas ciudades, villas e lugares dellas, e a vosotros e a todos los otros vecinos e moradores de ellas ó que en ellas vivieren y moraren, e de aqui adelante vos llamedes e nombredes mis vasallos; e que consintades e permitades e dedes lugar á Fernando de Valdés e á Gonzalo Rodriguez de Argüelles e Juan Pariente de Llanes, mis personeros, y á cada uno y á cualquier de ellos e por mi e en mi nombre, e para mí e para los otros primogénitos que sean despues de mi en estos Reynos e señoríos, pueda e puedan continuar y continuen e usar e usen la posesion e casi posesion civil, corporal, natural, realmente e con efecto las dichas mis tierras del Principado de Asturias y de las ciudades, villas y lugares y fortalezas de ellas, e de las rentas, e pechos e todo lo otro poco ó mucho pertenescente al señorío del Principado e tierra de Asturias; y si necesario y

complidero fuere ó ellos o qual por ellos entendieren, que cumple, que puedan ó pueda haber y de tener y adquirir y tomar y ganar de nuevo la dicha posesion y casi posesion de las dichas tierras e Principado e de todo lo susodicho e de cada cosa de ello, e poner e pongan por mí, en mi nombre, jueces e alcaldes e ministros e escribanos e merino y otros qualesquier officios que están y estuvieren en el dicho Principado y tierras y villas y lugares ó algunas de ellas, las quales dichas justicias, merino y officios y á cada uno y á cualquiera de ellos que ansí quitaren y privaren de las dichas mis tierras e Principado los Fernando de Valdés, e Gonzalo Rodriguez y Juan Pariente y cualquier dellos, de entonces como de ahora, de agora como entonces, por mi carta privo e quito y he por quitados e privados e que puedan prender los cuerpos á aquellos hombres y personas que no quisieren consentir ni dar lugar á que se faga e compla, ni se guarde lo que yo por esta mi carta embio á mandar ó..., cosa ó parte dello y que le puedan resistir e resistan á todas e cualesquier que de fecho en otra qualquiera manera quisieren dar lugar á ello entrar e tomar e ocupar todos los suelos e tierras, vasallos e heredamientos e lantados en que mando, e destruyendo e redificando casas e heredamientos y haciendo todo el otro mal y daño que pudieron en sus personas, e en su gente e facer deudores de ellos, durante el tiempo que su resistencia por la gran desobediencia e deslealtad que cometerian por no dar lugar á mi y á los que yo mando, que continúen y usen y puedan continuar e usar la dicha posesion y casi posesion e la tomar e adquirir de nuevo de las dichas mis tierras e Principado, siendo como es mio e perteneciendo solamente á mí y á los primogénitos

y herederos que serán en estos dichos Reynos, segun e por lo que dicho es: que para lo ansí facer e cumpliredes e fagades dar al dicho Fernando de Valdés e Gonzalo de Rodriguez e Juan Pariente e á cada uno de ellos todo el favor y ayuda que menester hubieren, y vos y ellos y cada uno de ellos pidieren, y vayades con vuestros cuerpos e personas, ansí los de á pié como los de á caballo con vuestros caballos y armas á aquellas ciudades, villas y lugares, y á cada una de ellas que vos e qualquiera de ellos dijeren e mandaren, e fagades e complades todas aquellas cosas e cada una de ellas que vos y ellos y qualquier de ellos dijeren grandes e mayores e menores y de qualquier manera, calidad y fuerza, y misterio que sean, que vos e ellos e qualquier dellos dijeren que necesarias y complideras son para continuar e poder continuar e usar la dicha posesion e lo haber, tener e adquirir y ganar de nuevo las dichas mis tierras e Principado de Asturias e de todas las otras cosas e de cada una de ellas pertenescientes al dicho Principado e señorío. Otrosy; vos mando que non vayades ni vayan, ni parezcades ni parezcan á llamamiento de aquellos que en justicia del Rey, nuestro señor, ó por él tienen opresa su persona, ni de sus criados, ni confederados, ni de aquellos que son ó fueren en su daño propuesto y segun que querrá seguir su daño de vida e intencion, ni vos llamedes, ni nombredes suyos, puestos que de ellos hayades habido tierras e haciendas y acostamientos en otros algunos beneficios: mas antes que vos partades de ellos no fagades ni tornedes vosotros ni alguno de vos viniendo de nuevo con ellos e por esta carta os certifico y doy mi fé, como hijo primogénito de dicho Rey, mi señor, de vos poner en mis libros otros tantos

maravedis como vosotros habedes e tenedes de aquellos con quien veniades, que ha sido y queria ser de aquellos que han tenido e tienen opresa la persona del dicho Rey, mi señor, que serán ó sean descomedida e mencion e propósito e si algunos bienes o heredamientos de vosotros fueren tomados e fechos otros males e daños que vos lo fuere tomar y entregar y para ellos entera aquí valentía e por los males e daños que vos fueren fechos. Otrosí: que vos defenderé y ampararé de todos aquellos que vos quieran hacer fuerzas y males e daños, e si otros algunos desaguizados por vosotros facer e haber fecho e cumplir las Cartas que vos yo envio, e mando por esta mi Carta e que por ello, ni causa de ello, no seredes penados ni castigados, ni justiciados, ni sentenciados del dicho mi señor Rey, ni mia, ni tomados ni confiscados vuestros bienes ni de algunos de vos, e que los unos ni los otros no fagan ende al so las penas establecidas en derecho contra aquellos que no facen ni cumplen á mí, segun de yuso por esta mi Carta vos envio á mandar y so pena de la merced del dicho Rey, mi señor, y mia, confiscacion de todos vuestros bienes, los quales en nombre del dicho Rey, mi señor, y mio, confisco y he por confiscados, para la su cámara y con más de privacion de todas las dignidades, oficios, tierras, e mercedes e razones, e quitaciones e de otras qualesquiera mercedes que de su Alteza e de mí hayades rescebido y tengades, e por ese mismo fecho seais penados y vos penen dende agora como entonces e dende entonces como dende agora, y de todo ello y por este mismo fecho mando que vos sean derribadas y fecho derribar vuestras casas fuertes y llanas sin calumnia, no correr por ello en pena y en calumnia alguna; lo cual ansí ficieren y vos los derribaren

porque queden e finquen sin memoria para siempre para vos e para los de vuestro linaje, que se fizo e se mandó facer por mandado del Rey, mi señor, e mio, por la gran desobediencia y deslealtad que por ella ficiéredes e cometiéredes contra su Alteza e contra mí; e demas que todos los caballeros e hombres fijos dalgos sean por el mismo fecho que lo ansí facer y cumplir pecheros e fijos e nietos de pecheros, e que no podades decir ni hacer ni tomar, ni rescebir ni facer homenaje, ni desaframento alguno, ni fagais otros algunos actos ni cosas que pertenezcan, ni dellos sean debidas y atribuidas á caballeros e hombres fijosdalgo, ni puedan gozar, ni gozen de los privilegios y libertades e inmunidades, prerrogativas, e exenciones, ni otras cosas algunas que segun fuero e derecho e costumbre de España, son debidas á los caballeros, homes hijosdalgo, mas antes perpetuamente para siempre jamás finquen, queden e sean y los sus hijos e descendientes de ellos por pecheros e hijos e nietos de pecheros e por tales habidos e tenidos e que penen e pechen e contribuyan en todos los pechos, monedas, servicios, derramas, en todas las otras cosas que hubieren de pagar, contribuir e pechar los otros hombres pecheros destos Reynos y señorios, bien y ansí e tan cumplidamente como si nunca hubiesen sido caballeros ni hombres hijosdalgo, ni habido deudo ni parentesco alguno con hombre hijodalgo, ni recibido, órden ni privilegio, e caballeria; e porque de lo susodicho no pueda ser pretendida ignorancia, mando á los dichos Concejo, e justicias e oficios e qualquiera de vos que lo fagades ansí pregonar públicamente por las plazas, mercados e lugares acosutmbrados de las dichas ciudades, villas e lugares de ese mi Principado e de tierra de Asturias, do fuere

recatado e si en alguna de ellas no pudieren ó no consintiere por alguna de algunas personas públicas e pregonar e que sea publicado e pregonado en las ciudades villas y lugares mas cercanos, e que el Concejo, alcaldes, justicias y oficios do así fuere pregonado la notifiquen e fagan saber á las tales ciudades, villas e lugares donde fuere dado lugar, hase de pregonar y publicar porque pueda venir y venga á noticia de todos e no puedan alegar ignorancia; lo qual mando que se haga y cuampa así, so las penas susodichas, so las quales mando á cualquiera escribano público que dé de ello testimonio signado sin derechos porque yo sepa como se cumple el mandado de dicho señor Rey y el mio. Dada en Avila á 31 de mayo de 1444.- YO EL PRINCIPE.- Yo Juan Rodriguez de Alba, escribano de Cámara, de nuestro señor el Príncipe, la fice escrebir por su mandado.

- 1444, Agosto, 5, Peñafiel.

Escritura de confirmación del Principado e institución del Mayorazgo de Asturias.

AGS, Patronato Real, Mercedes Antiguas, leg.2.

DON JUAN, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Galicia, de seuilla, de cordoua, de Múrcia, de Jaen, de los Algarues, de algeziras, señor de viscaya y de Molina: A los Infantes, Duques, Condes, Maestres de las Ordenes, Priores e Comendadores, y á los del mi Concejo, Alcaldes, Caualleros, Escuderos, Alcaides de los Castillos e Casas fuestes e llanas, e á los mis corregidores e alcaldes e Justicias e Jueces e Merinos y alguaciles e homes buenos de la mi muy noble cibdad de Burgos, cabeza de Castilla, mi Cámara y de las demás

ciudades de Leon, e Palencia y Santiago e Astorga, y de las villas de Valladolid e Castro Paredes, Vermeo, san Sebastián, y Aguilar del Campo y Santander, y Laredo y Castro y Vilvao, e de las cibdades e villas y lugares de mi Principado de Vizcaya, e de las provincias de Castilla la Vieja e Guipúzcoa, con las merindades de las Astúrias de Santillana, e Liébana, e Pernia, e del Principado de Astúrias, y del mi muy caro y amado Principe mi hijo, y de la mi villa de San Vicente de la Barquera con las Hermandades de la Rioja e Peña-Mellera y Llamoso y Valdecavian. Tortosa de Rivadavia, e Pescarevia y las sierras de Valdelera e á todas las otras cibdades, villas y lugares de los mis Reinos y Señorios; y á vos D.Juan Manrique de Castañeda, mi Chanciller mayor y del mi concejo, y á Diego Hurtado de Mendoza, e á Don Ladron de Guevara, e Fernando Estrada, e García Orejon, e Lope Bernaldo de Quirós, e Fernando de Valdés, e Martin Vazquez de Quirós, e Gregorio Gonzalez y García Gonzalez de Quirós, y Gonzalo Rodriguez de Argüelles, y Rodrigo Rodriguez de Navas, e Juan de Caso, y Alonso Perez de Busto y Fernando Alonso de Vigil, mis vasallos, y á todos los otros mis vasallos, súbditos y naturales de mis Reinos e Señorios, e á cada uno e á qualquiera de vos, á quien ésta mi carta fuere presentada, ó el traslado della, signado de Escribano público, salud e gracia. SABEDES, que YO dí e mandé dar á dicho Principe D.Henrique, mi muy caro e amado hijo, una mi carta, firmada de mi nombre, su tenor de la qual es este que se sigue: - DON JUAN, por la gracia de Dios, Rey de Castilla, etc.: - Por quanto yo mandé dar e dí á vos el Principe D.Henrique, mi muy amado hijo primogenito heredero en mi Alualá, firmado de mi nombre, el tenor del qual es este que

se sigue. - YO EL REY: Por quanto yo soy informado e bien certificado que el Rey D.Henrique mi padre e señor, que Dios aya, ordenó e mandó que todas las cibdades e villas y lugares de astúrias, de Oviedo, fuesen mayorazgo para los príncipes de Castilla y de leon, así como hera e es el delfinazgo en francia, e que no se diesen ni pudiesen dar las dichas ciudades e villas e lugares ni parte dellas, saluo que fuesen de la Corona, sobre lo qual fizo juramento solene de lo cumplir; por ende, por fazer bien e merced á vos, el príncipe D.Enrique, mi muy caro e muy amado fijo, e porque pues las dichas Asturias son de vuestro título, no es razon que las vos non hayades e tengades, fago vos merced de todas las cibdades e villas e lugares de las dichas Astúrias, con sus tierras, e términos, e fortalezas, e juresdicciones, con los pechos, e derechos, pertenescientes al señorío dellas, para que sean vuestras para en toda vuestra vida, e despues de vuestro fijo mayor legítimo, con condicion que siempre sean las dichas cibdades e villas e lugares de las dichas Astúrias vuestras, e que las non podades enagenar, e siempre sean del principado. - Dado en la villa de Tordesillas, tres dias de Marzo año del nacimiento de Nuestro Señor Jesuchristo, de mil e quatrocientos e quarenta y quatro años.- YO EL REY.- Yo francisco Ramirez de Toledo. Secretario del Rey, lo fice escreuir por su mandado.- Registrada.- Por ende YO por la presente, de mi proprio motiuo y cierta sciencia e poderio Real absoluto, de que quiero usar y uso en esta parte, así como Rey y soberano señor non reconosciendo superior en lo temporal, aprueuo y confirmo el dicho mi Alualá suso incorporado, el Mayorazgo e Principado de todas las ciudades e villas e lugares de la dicha tierra de

Astúrias, de que en dicho mi Aluala, suso incorporado se haze mencion e todas las otras cosas y cada una de ellas en él contenidas; e quiero, e mando, e es mi merced y voluntad que valan, e sean firmes, estables e valederas para siempre jamás, segun y por la forma, e manera que en el dicho mi Aluala suso incorporado se contiene, y assí lo establezco, e constituyo, e ordeno, e mando que ayan fuerza y vigor de ley bien assí ya tan cumplidamente como si fuese estatuyda ordenada fecha, e establecida en córtés, é precediesen, e subsiguiesen á ella, e interuiniesen en ella todas aquellas cosas, e cada una dellas que se requieren en ordenanza, e promulgacion, e establecimiento de ley, e si nescessario, e complidero, e provechoso esyo agora establezco, e fago en vuestra persona, e para vos, e despues de vos para vuestro fijo mayor legítimo, e despues dél para sus descendientes legítimos, todauía el mayor á quien deue venir la subcession de mis Reinos y Señoríos, el dicho Principado de Astúrias por Mayorazgo, e vos lo otorgo, e do para que lo ayades y ayan despues de vos con el dicho título de Príncipe e Principado, con la justicia ceuil y criminal, alta e baxa, e mero, e mixto ymperio, e Rentas, e pechos, e derechos, e penas e calumnias, y con todas las otras cosas e cada una dellas pertenescientes al dicho Señorío del dicho Principado, e ciudades, e villas, e lugares dél; por manera que todo ello, e cada cosa, e parte dello, sea Mayorazgo, e Principado de los Infantes primogenitos de castilla e de leon, para siempre jamas, los quales sean llamados PRÍNCIPES DE ASTÚRIAS, y assí lo ayan e tengan por título, segun que los Infantes primogenitos de francia son llamados delfines y lo han por título y apellido y

ayades y ayan todas las ciudades, e villas y lugares del dicho Principado de Asturias, entera, e libre, e quietamente por el dicho titulo de Principado e Mayorazgo, e sea siempre de la Corona Real de mis Reinos, ese non puedan apartar dellos en... ni en parte, ni en cosa alguna, ni se pueden enagenar por título alguno honorosso ó lucratiuo ó misto, ni en otra manera, ni por qualquier causa, ni Razon, ni color que sea ó ser pueda, e yo por la presente e con ella, la qual uos do y entrego por possession, e en nombre de possession vos do e entrego, e traspaso todo lo susodicho, e cada cosa, e parte dello, e la tenencia, e possession real, actual, corporal, ceuil e natural, e la detentacion, propiedad e señorío de todo ello, e cada cosa, e parte dello, con poder e autoridad, e facultad para lo entrar e tomar, e continuar, e retener, e defender en caso que falledes ende qualquiera resistencia actual ó verbal, e aunque todo concurran ayuntada ó apartadamente, e mando por esta mi carta ó por su traslado signado de Escriuano público á los Infantes, Duques, Condes, Ricos-homes, Maestres de las Ordenes, Priores, Comendadores e Subcomendadores, Alcaides de los Castillos y Casas fuertes y llanas, y á todos los Concejos, Alcaldes, Alguaziles, Regidores, Caualleros, Escuderos e homes buenos vezinos y moradores de todas las ciudades, e villas, e lugares del dicho Principado de Astúrias, e los Alcaides de los Castillos, e Fortalezas, e Casas, e todos y á otras qualesquier personas de qualquier estado, condicion, preheminencia ó dignidad que sean mis vasallos súbditos e naturales, á quien atañe o atañer puede deste negocio, que ayan e reciban por señor e Príncipe del dicho Principado de Astúrias, á vos el dicho Príncipe mi fixo e

obedezcan y cumplan vuestras cartas e mandamientos como de su señor, e consientan usar á vos ó á quien vuestro poder houiere de la dicha justicia e jurisdiccion, alta e baxa, cevil e criminal, e mero, e misto ymperio de todas las ciudades, e villas, e lugares del dicho Principado, e tierra de Astúrias, e vos recudan y fagan recudir con todas las Rentas, e pechos, e derechos, e penas, e calumnias, e con todas las otras cosas, e cada una dellas pertenescientes al Señorío de todo ello, e cada cosa, e parte dello, e que vos non pongan, ni consientan poner en cosa, ni parte dello embargo, ni contrario alguno, más que vos den y hagan dar todo el favor y ayuda que les pidiéredes e mandáredes para... qualquier razón les dixéredes e mandáredes de mi parte e de la vuestra, bien... yo por mi persona se las dixere e mandase so las penas que les vos pusiéredes, las cuales... por la presente, e los unos ni los otros, non fagan ende al por alguna manera, so pena de... e de priuacion de los officios e de confiscacion de los bienes de los que lo contrario hizieren para la mi Cámara. De los cuales, yo fago merced por la presente á vos el dicho Príncipe mi fijo, e vos doy poder y auctoridad para los entrar e mandar entrar, e tomar, e otro si por esta dicha mi carta ó por el dicho su traslado signado como dicho es, mando á los Alcaldes y á otras qualesquiera personas que por mi ó por otros, por mi ó en otra qualquier manera tienen qualesquier Castillos y Fortalezas, e Casas fuertes del dicho Principado e tierra de Astúrias, que os den y entreguen á vos el dicho Príncipe mi fijo ó á quien vuestro poder houiere con todos los pertrechos, e armas y bastimentos que en ellos estouieren, e vos apoderen en lo alto e baxo dellos, e de cada uno dellos, por

manera que seades apoderado dello á toda vuestra voluntad, e ellos faciéndolo así, yo por la presente les alzo, e suelto, e quito una, e dos, e tres veces qualquier pleito homanje que por ellos tengan fechos á mi ó á otros por mi ó á otra qualquier persona en qualquier manera, e les do por libres e quitos dello, e de cada cosa, e parte dello para siempre jamás á ellos e á su linaje, e les mando que lo assí fagan, e cumplan non embargante qualesquier cosas assí de substancia e de solemnidad, en otra qualquier manera que se requieran en la entrega de los castillos e fortalezas, segund derecho e leyes de mis Reynos, e costumbres, e fazañas de españa, lo qual todo en esta mi carta contenido e cada cosa, e parte dello es mi merced, e mando que se faga e cumpla assí no embargante qualquier leyes, fueros e derechos, ordenamientos, costumbres e fazañas, e otra qualquier cosa assí de fecho como de derecho de qualquier effecto, vigor, calidad e misterio que en contrario sea ó ser pueda aviéndolo aqui por expresado e declarado, bien assí como si de palabra á palabra aquí fuese puesto, lo abrrogo e derogo, e dispenso con ello, e con cada cosa, e parte dello en quanto á esto atañe ó atañer puede, y assí mesmo con la ley que dize que las cartas dadas contra ley ó fuero, ó derecho, deven ser obedecidas, e non cumplidas, e que las leyes, e fueros, e derechos valederos non pueden ser derogados, saluo por córtes e alco quito toda obrreccion, e subrrreccion, e todo otro obstáculo, e impedimento, assí de fecho como de derecho, que vos pudiesse ó pueda embargar, ó perjudicar á lo susodicho, ó á qualquier cosa, ó parte dello, e suplo qualesquier deffectos, si algunos ay, e otras qualesquier cosas assí de fecho como de derecho, assí de substancia ó de

solenidad, ó en otra qualquier manera necessarias ó complideras, ó provechosas para validacion, e corroboracion desta mi carta, e de todo lo en ella contenido e de cada cosa, e parte dello todo esto, e cada cosa, e parte dello de mi propio mótu y cierta sciencia y poderío real absoluto, porque entiendo que assí cumple á mi seruicio e á honor de la corona real de mis reynos, e assí mesmo á honor y acrecentamiento de vos el dicho principe mi fixo, e de los príncipes que de vos vinieren, e al bien de la cosa pública de mis Reynos, e al pacífico estado e tranquilidad dellos, e mando á los del mi consejo, e oydores de la mi Audiencia, e Alcaldes, e Alguaziles, e Notarios de la mi casa, e córte, e chancillería, e de todas las ciudades, e villas, e lugares de los mis Reynos e señoríos, e á qualquier ó qualesquier dellos que lo guarden y cumplan, executen e fagan guardar, e cumplir, e executar en todo e por todo, segun que en ella se contiene, e que non vayan ni pasen, ni consientan yr ni pasar contra ello, ni contra cosa alguna, ni parte dello agora, ni en algun tiempo, ni por alguna manera, ni causa, ni razon que sea ó ser pueda más que den y libren para ello e para la execucion dello qualesquier mis cartas que les pidiéredes y demandáredes, las quales mando al mi chanciller y Notarios y á los otros que están á la tabla de los mis sellos, que libren, e passen, e sellen, e los unos nin los otros non fagan ende al por alguna manera... e de priuacion de los officios, e de confiscacion de los bienes, de los que por lo contrario hicieren para la mi cámara e demás por qualquier ó qualesquier por quien fincare de lo assí fazer e cumplir, mando al home que les esta mi carta mostrare ó el dicho su traslado signado como dicho es, que los

emplaze que parezcan ante mí en la mi córte los consejos por sus procuradores, e los oficiales y las otras personas singulares personalmente del dia que los emplazare fasta quinze dias primero siguientes, so la dicha pena a cada uno, e de como esta dicha mi carta les fuere mostrada ó el dicho su traslado signado como dicho es, e los unos ó los otros la cumplieredes, mando so la dicha pena á qualquier escrivano público que para esto fuere llamado , que de ende al que la mostrare testimonio signado con su signo, porque yo sepa en cómo se cumple mi mandado, dada en la mi villa de peñafiel, cinco dias de Agosto, año del nacimiento de nuestro señor jesuchristo, de mil y quatrocientos y quarenta y quatro años.- YO EL REY.- Yo el doctor Fernando Diaz de Toledo, oydor e refrendario del Rey, e su secretario e del su consejo, la fize escriuir por su mandado.- Registrada.- (Sigue el mandamiento para su ejecucion, fechado en Búrgos á 9 de Setiembre de 1444 y refrendado por Diego Romero).

- 1445, marzo, 8.

El príncipe de Asturias, don Enrique, se dirige a los oficiales y justicias de sus villas de Alarcón y del castillo de Garcimuñoz, en la diócesis de Cuenca, mandando que permitan a los beneficiados de la Iglesia de Cuenca sacar libremente sus rentas en los lugares de su jurisdicción. También ordena que les dejen arrendarlas a quien más cantidad les ofrezca, y no lo hagan ni lo impidan ellos, prohibiéndoles también que amenacen a aquellos que estaban dispuestos a arrendarlas a buen precio.

(Poco antes el obispo de Cuenca, don Alvaro Núñez de Isorna, había presentado una queja formal sobre el problema de las rentas al príncipe de Asturias)

Archivo Catedralicio de Cuenca, Sección institucional, siglo XV, sin signatura.

- 1445, marzo, 27. Ecija.

Carta de pago que otorgó García Sánchez de Alarcón, corregidor de la ciudad de Ecija, como apoderado de D. Pedro

Girón, camarero de la cámara de los paños del príncipe y heredero don Enrique, por 1000 doblas castellanas de oro, que había recibido de López Alvarez, comendador mayor, por el oficio de la alcaidía de justicia de la ciudad de Eciija tras renunciar a dicho cargo López de Hinestrosa, hijo del citado comendador mayor, en beneficio de don Pedro Girón.

Archivo Municipal de Osuna (AMO), Leg.23, nº 61, Bolsa 3, leg.1, nº 28.

- 1445, junio, 5. Real sobre Juarros de Voltoya.

Seguro dado por Juan II a su hijo don Enrique y a Juan pacheco y Pedro Girón, y del príncipe a don Alvaro de Luna y otros grandes. (De este documento es especialmente remarcable una frase que dice: "*E como quier que ante mi y el principe don Enrique, mi muy caro e muy amado fijo primogenito heredero de mis Regnos, como Dios lo ordeno y la razon y natura lo quiere, e más segun el entrañable amor que yo le he e so cierto que el a mi...*")

RAH, Colección Salazar K-36, fols.148-150v.

- 1445, junio, 15. Medina del Campo.

El príncipe de Asturias don Enrique dona a don Pedro Girón, su camarero mayor, la villa de Ureña, su castillo y fortaleza, términos y jurisdicción, vasallos y rentas. Ordenando al concejo, justicias y regimiento de la referida villa lo recibiesen por señor.

AMO, Leg.20, nº 71, Bolsa 11, leg.1, nº 2.

- 1445, junio, 20. Medina

El príncipe de Asturias, ofrece restituir a Fadrique Enríquez, almirante de Castilla, sus villas y estados.

RAH, Colección Salazar M-58, fol.106.

- 1445, junio, 25. Medina del Campo.

El príncipe de Asturias don Enrique concede a don Pedro Girón, su camarero mayor, por los servicios realizados la villa de Tiedra, su castillo y fortaleza, términos y jurisdicción, vasallos y rentas. Ordenando al concejo, justicias y regimiento de la referida villa lo recibiesen por señor.

AMO, Leg.20, nº 71, Bolsa 11, leg.1, nº 3.

- 1445, julio, 29. Medina del Campo.

El príncipe de Asturias don Enrique concede a don Pedro Girón, su camarero mayor, las tercias de la villa de Arévalo, sus aldeas y collaciones, según que las tenía la reina doña María, su madre.

AMO, Leg.25, nº 70, Bolsa 12, leg. único nº1.

- 1445, septiembre, 16.

Carta del príncipe don Enrique otorgando poder al bachiller Pero González de Caraveo para que en su nombre tome posesión de la vila de Cáceres, que le había sido concedida por el rey don Juan II, su padre.

Archivo Municipal de Cáceres (AMC), Libro Becerro, fols. 319v-321v. (inserto en el de 6 de octubre)

- 1445, octubre, 6

Acta del acto de corte celebrado en Cáceres por el rey Juan II para entregar y posesionar de la villa al bachiller González de Caraveo, apoderado del príncipe don Enrique.

Archivo Municipal de Cáceres (AMC), Libro Becerro, fols. 318v-324v.

- 1445, octubre, 11.

Acta de la presentación ante el bachiller Caraveo de los capítulos de concordia propuestos por el Concejo de Cáceres al príncipe don Enrique, al serle concedida la villa en señorío por el rey don Juan II (Existe una carta misiva del príncipe del 14 de octubre confirmando todos los actos anteriores).

Archivo Municipal de Cáceres (AMC), Libro Becerro, fols. 324v-326.

- 1446, mayo, 24. Peñafiel.

Concierto que firmaron el príncipe de Asturias don Enrique de Castilla y su padre Juan II, por el cual la villa de Peñafiel con su término y jurisdicción fue entregada al señorío del príncipe a excepción de los lugares de Langayo y San Mamés, los cuales el rey había donado a Fernando de Ribadencina, su guarda y camarero mayor de don Alvaro de Luna, maestro de Santiago y condestable de Castilla. (Inserto en el de 9 de junio de 1452). (Existe una copia del siglo XVIII en AHN, Osuna, leg.96-1, nº 4)

- 1447, febrero, 18. Olmedo.

El príncipe de Asturias, don Enrique de Castilla, exime de la jurisdicción de la villa de Peñafiel los lugares de Padilla, Manzanillo, Morceperes de Abajo y de Arriba, Oreja, Fuente Pedraza, Canalejas y La Torre con sus términos, pastos, montes, aguas, etc...

AMO, Leg.25, nº 68, Bolsa 9, leg.1, nº 2. (Existe una copia del siglo XVIII en AHN, Osuna, leg.96-1, nº 2)

- 1447, marzo, 17. Segovia.

El príncipe de Asturias, don Enrique de Castilla, por los muchos servicios realizados por el mariscal don Payo de Rivera en la frontera de Hellín, le cedió los lugares de Padilla, Manzanillo, Morceperes de Abajo y de Arriba, Oreja, Fuente Pedraza, Canalejas y La Torre aldeas que fueron de la jurisdicción de Peñafiel, a cambio de lugar de Garcinaharro en el término de la ciudad de Huete, que el mariscal había recibido por merced del rey Juan II en virtud de los méritos alcanzados en la batalla de Olmedo.

AMO, Leg.25, nº 68, Bolsa 9, leg.1, nº 3. (Existe una copia del siglo XVIII en AHN, Osuna, leg.96-1, nº 3)

- 1447, junio, 3. Segovia.

Carta del príncipe de Asturias, don Enrique, a sus mayordomos de la villa de Cáceres y de sus otras posesiones, y a sus arrendadores y receptores de rentas de portazgo y montazgo, dándoles cuenta de que el monasterio de Guadalupe tiene exención de pago del servicio y montazgo y portazgo por el paso de sus ganados, concedido por él y sus antecesores, por lo que manga no se les haga pagar estos tributos ni ningún otro.

AHN, Clero, Guadalupe, Leg. 1422/55.

Don Enrrique por la gracia de Dios, príncipe de Asturias, fijo primogenito heredero del muy alto e muy esclarecido príncipe, rey e sennor, mi sennor e padre el rey don Johan de Castilla e de Leon, a vos los mis mayordomos de la mi villa de Caçeres e de las otras mis villas e logares, e a los mis arrendadores fieles cojedores e otras qualesquier personas que ovieren de cojer e de recabdar en renta o en fieltad o en otra qualquier manera en este anno de la fecha desta mi carta e de

aquí adelante, el montadgo e portadgo e roda e otras qualesquier rentas e derechos a mi pertenesçientes en todas las dichas mis villas e logares e sus terminos, e a qualquier o qualesquier de vos a quien esta mi carta fuere mostrada o el traslado della sygnado de escrivano publico, salud e gracia. Sepades que por quanto he avido enformaçion que segund derecho el monesterio de nuestra Sennora Santa Maria de Guadalupe nos deve pagar portadgo nin montadgo nin roda nin otro derecho alguno de sus ganados ni de otras cosas algunas que sean para proveymiento e mantenimiento del prior e convento del dicho monesterio pues que son cosas de yglesia, de lo qual eso mismo tyenen privilegio de mi sennor e padre el rey don Johan, cuya vida nuestro Sennor ensalçe por muchos tiempos e buenos, e de otros reyes sus antecesores. E aun por mayor guarda e conservaçion del derecho del dicho monesterio en caso que alguna dubda fuese çerca dello, por la mucha devoçion que yo he en nuestra Sennora Santa Maria, e por faser limosna e merçed al dicho prior e convento, e por que rueguen a Dios por mi vida, a mi plase e es mi merçed quel dicho prior e convento non paguen montadgo nin portadgo nin roda nin otro derecho alguno de sus ganados en las dichas mis villas e logares e terminos, ni de otras cosas algunas que para el dicho monesterio fueren o sean levadas para su proveymiento e mantenimiento e para sus cosas. Por ende mando a vos los sobredichos e a cada uno de vos, que al presente nin de aquí adelante non levedes portadgo nin montadgo nin roda nin otros derechos algunos al dicho monesterio por rason de los dichos sus ganados ni por otras cosas algunas que por ende pasen e fueran levadas para su proveymiento e mantenimiento, ca mi voluntad es que los dichos ganados del

dicho monesterio sean francos e libres e quitos de los dichos portadgo e montadgo e roda e de otros qualesquier derechos a mi pertenesçientes. e asy mismo todas e qualesquier cosas que levaren e troxieren por las dichas mis villas e logares e términos para su proveymiento e mantenimiento. E demas mando a las justicias de las dichas mis villas e logares que agora son o seran de aqui adelante que cada que por parte del dicho prior e frayles e convento del dicho monesterio de Guadalupe fueren requeridos, costringan e apremien a los dichos mis mayordomos e recabdadores fieles e cojedores e otras personas qualesquier, para que les guarden e cunplan esta mi carta e merçed e limosna que les yo fayo e todo lo en esta dicha carta contedido. E non consyentan que personas algunas les vayan nin pasen contra ello nin contra parte alguna dello. E vos nin ellos non fagades nin fagan ende al, so pena de la mi merçed e de dos mill maravedis a cada uno para la mi Camara cada ves que lo contrario fisieren. Dada en la mi çibdad de Segovia, tress dias de Junio, anno del Nasçimiento de nuestro Sennor Ihesu Christo de mill e quatroçientos e quarenta e syete annos.

Yo el prinçipe (rúbrica). Yo Alfonso de la Hos, secretario de nuestro sennor el prinçipe la fise escrevir por su mandado.

- 1447, junio, 3. Segovia.

Carta del príncipe de Asturias, don Enrique, a Alfonso Durán de Mendoza, su mayordomo de la villa de Medellín y a los arrendadores y recaudadores del portazgo y montazgo y de otras rentas, comunicándoles que el monasterio de Guadalupe no debe pagar montazgo y portazgo por el paso de sus ganados por sus tierras por tener privilegios de exención de sus mayores.

AHN, Clero, Guadalupe, Leg. 1422/54 y Leg. 1431/1-1 e).

- 1447, junio, 30.

Carta del príncipe don Enrique a los alcaldes y justicias de Cáceres para que vean y ejecuten la sentencia dictada por su corregidor Alfonso de Zayas, relativa a la posesión de las cortes de la Sierra de San Pedro.

Archivo Municipal de Cáceres (AMC), Libro Becerro, fols. 364-364v.

- 1447, septiembre, 28. Soria

El rey Juan II añade al concierto firmado con el príncipe de Asturias sobre la propiedad Peñafiel la merced que éste pudiese enajenarla libremente. En consecuencia aprueba la merced que don Enrique había hecho de los lugares eximidos de Peñafiel al mariscal don Payo de Rivera. (Inserto en el de 9 de junio de 1452).

- 1447, segunda mitad del año.

Libro de Asientos de Juan II (AGS, Mercedes y Privilegios, Leg.1, publicado por Luis SUAREZ FERNANDEZ en Hispania, nº LXVIII (1957), págs 323-368). Transcribimos a continuación los datos referentes al príncipe Enrique, y quién recibía ingresos por juro en su casa y guarda.

Claves: Mantenimiento(M), Salvado(S), Tierra (T), Juro (J)

- El príncipe Enrique, (M)..... 5.399.480 mrs.
(T)..... 501.000 mrs.
- La princesa, su mujer, (M)..... 1.200.000 mrs.
- D.Pedro de Luna (hijo de Don Alvaro, Condestable y Maestre de Santiago).
En la casa e guarda del príncipe (J)..... 10.000 mrs.
- D.Enrique Enríquez (hermano del Almirante de Castilla)
Merced de por vida en la casa e guarda del príncipe
..... 10.000 mrs.
- D.Juan de Tovar.
Merced de por vida en la casa del príncipe.. 5.000 mrs.
- D.Iñigo López de Mendoza, Marqués de Santillana.
Merced de por vida en la casa e guarda del príncipe
..... 13.000 mrs.
- D.Pero Laso, hijo del Marqués de Santillana.
En concepto de Tierra tiene:
En la casa e guarda del príncipe para 21 lanzas 31.500 mrs., y en la dica casa para 11 lanzas, 16.500 mrs.
- D.Pedro Fernández de Velasco, Conde de Haro.
Merced de por vida en la casa del príncipe. 10.000 mrs.
- D.Alonso Pimentel, Conde de Benavente.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe 10 lanzas..... 15.000 mrs.
- D.Suero de Quiñones.
Merced de por vida en la casa del príncipe. 8.500 mrs.

- Conde de Alva.
Merced de por vida en la casa del príncipe. 25.000 mrs.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 32 lanzas..... 48.000 mrs.
- El Adelantado D.Diego Manrique.
Merced de por vida en la casa del príncipe. 8.000 mrs.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
18 lanzas..... 27.000 mrs.
- El conde D.Pero Niño.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 11 lanzas..... 16.500 mrs.
- Doña Blanca Enríquez, mujer de don Pero Núñez de Herrera,
y García Herrera, su hijo.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 18 lanzas..... 27.000 mrs.
Por vida en la casa e guarda del príncipe, el dicho don
García..... 8.000 mrs.
- D.Juan Manrique, conde de Castañeda.
Merced de por vida en la casa del príncipe. 21.000 mrs.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
20 lanzas..... 30.000 mrs.
- El Mariscal don Sancho de Zúñiga y su mujer, Beatriz
Manrique
Por vida en la casa e guarda del príncipe la dicha doña
Beatriz..... 10.000 mrs.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 20 lanzas..... 30.000 mrs.
- D.Diego Pérez Sarmiento, conde de Santa Marta.
De por vida en la casa e guarda del príncipe 10.000 mrs
- D.Martín Ferrandez Puertocarrero, señor de Palma.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 15 lanzas..... 22.500 mrs.
- D.Alfonso Alvarez de Toledo, contador mayor del rey.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 16 lanzas..... 24.000 mrs.
- D.Juan de Mendoza, hijo de Juan Hurtado.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 7 lanzas..... 10.500 mrs.
- D.Juan de Guzmán, hijo del maestre don Luis de Guzmán.
Por vida en la casa e guarda del príncipe.. 6.000 mrs.
- D.Lope de Rojas, hijo mayor legítimo de Lope de Rojas.
Juro, por vida del príncipe..... 8.000 mrs.
En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe
para 8 lanzas..... 12.000 mrs.
- D^a Mencia de Fonseca y su hijo, don Juan de Villena, que
se llama Juan Manuel.
Por vida del príncipe el dicho don Juan.... 18.000 mrs.
- D.Ferrand Alvarez de Toledo, señor de Oropesa.
De por vida en la casa e guarda del príncipe 50.000 mrs
- D.Gonzalo de Guzmán, hijo de Ramiro Núñez.
Juro, por vida en la casa del príncipe..... 8.000 mrs.
- D.Gonzalo Ruyz de la Vega.
Por vida en la casa e guarda del príncipe... 8.000 mrs.
- D.Gómez y D.Manuel de Benavides, su hermano
Por vida en la casa e guarda del príncipe, el dicho
D.Manuel..... 8.000 mrs.

- En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe para 6 lanzas el dicho D.Manuel..... 9.000 mrs.
- En concepto de Tierra en la casa e guarda del príncipe para 6 lanzas el dicho D.Gómez..... 9.000 mrs.
- D.Iñigo de Stúñiga, hijo de Lope Ortiz.
En concepto de Tierra en la casa del príncipe para 10 lanzas..... 15.000 mrs.
- D.Gómez Carrillo de Albornoz.
De por vida en la casa e guarda del príncipe 14.000 mrs
Su mujer doña Teresa de Toledo en dicha casa 6.000 mrs
- El Mariscal D.Iñigo d'Estúñiga y sus hijos.
En concepto de Tierra en la casa del príncipe para 20 lanzas el dicho Mariscal..... 30.000 mrs.
En concepto de Tierra en la casa del príncipe para 30 lanzas, don Juan d'Estúñiga, hijo del Mariscal D.Iñigo d'Estúñiga..... 45.000 mrs.
- D.Juan Manuel de Lando, hijo de D.Pedro Manuel de Lando.
De por vida en la casa e guarda del príncipe 8.000 mrs.
- D.Juan Ramírez de Arellano.
Del príncipe, de por vida..... 15.000 mrs.

- 1448, julio, 21. Segovia.

El príncipe de Asturias, don Enrique de Castilla, hace merced de la villa de Peñafiel con su fortaleza, términos y jurisdicción, a excepción de las alcabalas, tercias, moneda y soberanía de la justicia, a don Pedro Girón, maestre de Calatrava, en recompensa de los servicios prestados. (Existe la toma de posesión de la villa por parte de Juan Gutiérrez de Medina, en nombre de Pedro Girón, del 15 al 22 de agosto del mismo mes. AMO., Leg.25, nº 68, Bolsa 9, leg.1, nº 5. Existe una copia del siglo XVIII en AHN, Osuna, leg.96-1, nº 5b)

AMO, Leg.25, nº 68, Bolsa 9, leg.1, nº 4. (Existe una copia del siglo XVIII en AHN, Osuna, leg.96-2, nº 8)

- 1448, agosto, 1. El Paular.

El príncipe de Asturias asegura al comendador mayor de Calatrava, Juan Ramírez de Guzmán, que don Pedro Girón, maestre de dicha orden, respetará los acuerdos que con él hizo.

RAH, Colección Salazar M-25, fols.197-198.

- 1449, enero, 27. Castilnuovo de Nápoles.

D.Alfonso V, rey de Aragón, concede poderes a su hermano Juan II, rey de Navarra, para que negocie una alianza con D.Enrique, príncipe de Asturias y heredero de Castilla.

Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Cancillería Real 2699, fols. 158-159v.

Manifiesta cosa sea a quantos la presente veran como nos, don Alfonso por la gracia de Dios Rey de Aragon, de Sicilia daga e dalla far, de Valencia de Hierusalem de Hungria, de Mallorcas, de Cerdenya e de Corcega, comte de Barchinono, duch de Athenas e de Neopatria e encara comte de Rossellon e de Cerdanya. Acatando como por part del illustrissimo don Enrich, princep de Asturias, primogenito e heredero en los Regnos de Castilla e de Leon, nuestro muy caro e muy amado sobrino somos requerido de liga, intelligencia e confederacion entre nos e el dicho princep facedera a la qual cosa nos por buenas causas havemos voluntat. E porque nuestra tan luenga distancia de aquellas partes no importe dilacion danyosa al dicho negocio, confiando de vos el illustrissimo princep don Johan por la mesma gracia, Rey de Navarra, infant e governador general d'Aragon e de Sicilia, duch de Nemos, de Montblanch e de Penyafiel, comte de Ribagorça e senyor de la ciutat de Balaguer, nuestro muy caro e muy amado hermano e lugarteniente general. Por tenor de la presente facemos, constituimos, creamos e ordenamos nuestro cierto, verdadero e indubitado procurador general e especial a las cosas deyuso scriptas, a vos el dicho illustrissimo Rey de Navarra, nuestro hermano e vos damos sufficient e complido poder para que por nos e en nuestro nombre, podades tractar, praticar e apuntar ligas, intelligencias e confederaciones entre nos e el dicho illustrissimo princep de Asturias, nuestro sobrino con las condiciones e por el tiempo que con el dicho princep de Asturias, nuestro sobrino con las condiciones e por el tiempo que con el dicho princep concordaredes, pues que igualdat sea servada de cada part, en las quales se contenga e especifique el numero de

la gente con la cual cada una de las partes devra ayudar a la otra. E que la meytat de la despesa del sueldo de la gent con la qual la una part a la otra haura de ayudar se pague por el que demandara la ayuda, antes que la gent parta ya a ayudarle e la otra meytat pague o distraya el que fara la ayuda. Empero seyendo el que dara la ayuda primeramente seguro de aquel e quin la dara, por prendas o deposito de la pecunia o obligacion de personas abonadas a contentamiento del que sera requerido dentro en el Regno del qual se havra de haver la ayuda que fundo el tiempo por el qual sera pagada la otra meytat del sueldo al que haura dado la gent. De guisa que en estos dos tiempos, es a saber: la meytat quanto la gent devra ir a la otra meytat quando se devra licenciar e tornar, sia pagado entegramente el sueldo de la gent que sera dada en ayuda por aquel que la tal ayuda havra demandado declarado e especificado el tiempo por el qual, el que dara la ayuda debe contribuir en la manera que dicho es en la paga o distreta del sueldo de la gent, e que d'alliavant se haya de dar a todo cargo del que la demandara por el tiempo que la querra. Primerament, quanto se havra a dar por dia en el hombre d'armas e quanto el que ira a cavallo a la gineta e quanto al peon. E otrosy se asseguere, que en el primero ayuntamiento de la gente en el qual nos es requerido por el dicho princep, havremos a contribuir e ayudar en la manera que dicho es, seremos nos o el dicho princep en que a vos el dicho Rey de Navarra nuestro hermano e al ilustre don Enrich, nuestro muy amado sobrino, fijo del infant don Enrich nuestro hermano, que Dios haya, sera restituido todo lo que vos e el dicho infante haviades en Castiella o la equivalencia de aquello. E que a don Alfonso,

maestre de Calatrava, nuestro sobrino, fijo de vos el dicho Rey de Navarra, nuestro hermano, sera restituido el dicho maestrado e fecha la enmienda que a vos parecera. E que assi mesmo seremos nos e el dicho principe en que sean sueltos lo comtes de Benavente e de Alva e don Enrich Enriquez e Pedro e Suero de Quinyones e que assi a ellos como al almirante, conde de Castro, maestre don Rodrigo Manrique, Johan de Tovar e a los otros deseredados que seguiran esta opinion sea restituido lo suyo a cada uno dellos lo que tenia al tiempo del ayuntamiento de Pampliega, e que seremos nos e el dicho princep en que el dicho maestre don Rodrigo Manrique haya entregament el maestrado de Santiago. E por quanto a nos es reportado que el dicho princep, nuestro sobrino, lo quiere, assi mesmo nos plaze que se asegure de seyer todos es a saber: nos con la gent que havremos de les ayudar en la forma que dicha es e el dicho princep e los otros con todas sus gentes e poder en la prossecucion de don Alvaro de Luna, condestable de Castilla, e de no cessar en la empresa fasta lo echar del Regno de Castilla o castigarlo a contentamiento de todos los colligados. E que vos el dicho Rey de Navarra e assi bien el dicho maestre de Calatrava, vuestro fijo e los dichos almirante, conde de Castro e maestre don Rodrigo Manrique e el marques de Villena e Pero Giron, Johan de Tovar e mas todos los dichos otros cavalleros que se llegaran a esta opinion. E assi mesmo los dichos presos quando se soltaran devan jurar e assegurar estos dos cabos dichos. E de las cosas sobredichas e dellas podades apuntar, fazer, concordar, otorgar e firmar en nombre nuestro e por nos con el dicho princep de Asturias, nuestro sobrino e con las personas que por el e con su

poder seran para esto diputadas, qualesquiere capitulos e instrumentos publicos con aquellas clausulas, cautelas, obligaciones de persona e bienes, sacramentos e homenatges, los quales podades fazer e prestar en anima e fe nuestra e otras qualesquiere convenciones e seguridades que a vos seran vistas e con el dicho princep concordar. E generalmente podades fazer, contractar, firmar e assegurar todas las otras cosas que acerca de lo sobredicho vos seran vistas utiles necessarias e expedientes, sin las quales aquello no podiesse haver devida exeucion e effecto substancia de lo que dicho es desusso e no mudada, que sean tales que requieran poder special sobre las quales cosas e cada una dellas con los incidentes e dependientes de aquellas, vos damos e acomandamos nuestro pleno e bastante poder, voces e vezes e libera e generalmente administracion con plenissima facultat.

E prometemos en nuestra buena fe e paraula Real a vos, el dicho Rey de Navarra, nuestro hermano, en manos e poder del nuestro secretario e notario publico infrascripto como publica peersona, stipulant e acceptant por vos e por todos otros de quien es o podra seyer interes, haver firme, rato, grato e valedero, lo que por vos el dicho Rey de Navarra en nombre nuestro e por nos sera fecho e procurado, en lo sobre dicho e acerca de aquello e no lo revocar dins obligacion de nuestros bienes. Queremos empero e con tal pretestacion e condicion, vos otorgamos el dicho poder, que no nos podades obligar a ayudar al dicho princep de Asturias contra el illustrissimo Rey de Portugal, nuestro muy caro e muy amado sobrino, ni contra las comunidades de Milan e de Genova, ni contra el ilustre marques

de Ferrara, nuestro muy amado fijo. Antes hayades a excepar
expressament por part nuestra, todos los sobredichos en las
dichas ligas e confederaciones.

Dado e fecho en el Castiello nuevo de la nuestra ciutat de
Napols, a vinti siet dias del mes de janero en el anyo de la
nativitat de nuestro Senyor M e quatrocientos quaranta nueve de
nuestros Regnos. Anyo XXXIIII e de aqueste Regno de Sicilia,
della far del anyo XV^a.

Senyal de nos don Alfonso por la gracia de Dios, rey de
Aragon, de Sicilia daca e della far, de Valencia, de Hierusalem
de Hungria, de Mallorcas, de Cerdenya e de Corcega. Comte de
Barcelona, duch de Athenas e de Neopatria e encara comte de
Rossellon e de Cerdanya, que las dichas cosas otorgamos e
firmamos a este instrumento publico mandamos poner nuestro siello
comun pendent. Rex Alfon.

Testimonios que fueron a las dichas cosas, presentes los
venerables padre en Cristo, respectable e magnificos don G. vispe
de Lerida, don Eximen Perez de Corella, comte de Cocentina e
Pere Besalu general conservador del patrimonio Royal, consellers
del dicho senyor Rey.

Sig (+) num me Bartholomeu de Reg secretari Regis etc.

- 1449, julio, 10. Zaragoza.

Juan II de Navarra, Gobernador general de Aragón, consiente
y confirma a favor de don Pedro Girón, maestre de Calatrava, y
del mariscal don Payo de Rivera, por los muchos servicios que les
debía, las mercedes realizadas por el príncipe de Asturias, don
Enrique de Castilla, su sobrino. Asimismo jura guardar y hacer
guardar las mercedes otorgadas ante don Fadrique Enríquez,
Almirante de Castilla, renunciando a los derechos que tenía sobre
la villa de Peñafiel y sus aldeas. (Este acuerdo fue ampliado
siendo ya rey Enrique IV, el 10 de noviembre de 1455, cuando Juan
II de Navarra acepta la pérdida de todos sus dominios en

Castilla, repartidos entre la Corona, Juan Pacheco y Pedro Girón principalmente, a cambio de 3,5 millones de mrs; igualmente se acepta que venda la villa de Atienza para dotar a su segunda mujer, doña Juana Enríquez, y por último hace renuncia a su título de duque de Peñafiel. AHN, Osuna, leg. 96-1, nº 6)

AMO, Leg.25, nº 68, Bolsa 9, leg.1, nº 6.(Existe una copia del siglo XVIII en AHN, Osuna, leg.96-2, nº 9)

- 1449, agosto, 4.

Carta del príncipe de Asturias al conde de Haro pidiéndole que reuna gente de armas pagadas con las rentas de las encomiendas de behetrias que en sus villas se debían a la Corona.

B.N. Ms.reservado 17, pág 56.

- 1450, marzo, 20. Segovia.

El príncipe Enrique dona las villas de Hellín, Albacete y Tobarra, en el marquesado de Villena, a don Juan Pacheco.

Archivo de los Duques de Frías, cat.6, nº 30.

- 1450, junio, 20. Segovia.

El príncipe ordena al Concejo de Segovia que durante las fiestas de San Juan Bautista no se dejasen de correr los ocho toros acostumbrados por las calles de la ciudad, para deporte de los vecinos.

AMS., leg.195-1.

- 1450, agosto, 18. Segovia.

El príncipe Enrique escribe al Concejo de Segovia ordenándoles que en lo sucesivo se abstuviesen de hacer más derramas sin su expreso consentimiento.

AMS., leg. 198-1.

- 1450, noviembre, 18. Segovia

Confederación entre el príncipe de Asturias y Alonso de Pimentel, conde de Benavente.

AHN, Osuna, caja.2, nº 51.

- 1450, diciembre, 7. Villaescusa

Carta del príncipe de Asturias al concejo de Ecija, comunicándoles la designación de Alfonso de Zayas, su halconero mayor (había sido también su corregidor en la villa de Cáceres), para la guarda de la fortaleza de la ciudad.

RAH, Colección Salazar M-1, fols.22v-23r.

- 1451, enero, 30. Toledo

Carta del príncipe de Asturias al concejo de Ecija, para que de acuerdo con Alfonso de Zayas, teniente de la fortaleza de la ciudad, y con el comendador mayor, Lope Alvarez de Hínestrosa, se dispongan a defender la ciudad de la mejor manera posible.

RAH, Colección Salazar M-2, fol.234.

- 1451, mayo, 1. Alcalá de Henares

El príncipe Enrique escribe al Consejo de Segovia ordenando que nadie sacase piedras del terreno sobre el que se asentaban las murallas, y que se retirasen los muladares que habían junto a éstas.

AMS., leg.31-1.

- 1451, junio, 28. Astudillo

Concordia entre Juan II, el príncipe de Asturias y Alonso de Pimentel, conde de Benavente.

AHN, Osuna, caja.2, n.º 58.

- 1451, julio, 4. Astudillo

Pleito homenaje hecho por el príncipe de Asturias asegurando el cumplimiento de los capítulos hechos entre Juan II y el conde de Benavente.

AHN, Osuna, caja.2, n.º 62.

- 1451, diciembre, 15. Bonilla de la Sierra.

El príncipe escribe a los habitantes de Chinchón, en el sexmo de Valdemoro, prometiéndoles investigar su denuncia sobre los abusos que cometían los recaudadores del rey en dicho lugar, comprometiéndose a impedirlos si eran ciertos.

RAH., leg 9/6483 (Este documento no se encuentra en este legajo, sino enmarcada y expuesto en la biblioteca de la RAH).

- 1452, febrero, 4. Portillo.

Juan II otorga permiso al príncipe Enrique para que segregue del dominio de su villa de Medina del Campo la aldea de Alaejos, para que así pueda donar esta aldea al obispo de Avila, Alfonso de Fonseca.

Archivo de los Duques de Alba, Alba, caja.245, nº 9.

- 1452, abril, 21. El Viso.

El príncipe Enrique escribe al Concejo de Segovia ordenando la disolución de todas las ligas y confederaciones que había en la ciudad, enviando como sus representantes a su guarda mayor, Gómez de Avila, y al alguacil mayor de Segovia, Diego del Aguila, con plenos poderes para confiscar bienes y hacer ejecutar la pena capital contra los que contravinieran su mandato.

AMS., leg. 7-10.

- 1452, junio, 9. Madrid.

Juan II de Castilla aprueba el trueque que su hijo, el príncipe don Enrique, había hecho al mariscal don Payo de Rivera de los lugares eximidos de la jurisdicción de la villa de Peñafiel por Garcinaharro en término de Huete.

AMO, Leg.25, nº 68, Bolsa 9, leg.1, nº 7.

- 1453, enero, 27. Tordesillas

Juramento de Juan II y del príncipe de Asturias asegurando el cumplimiento de los capítulos hechos con los hijos del conde de Alba.

Archivo de los Duques de Alba, Alba, caja.2, nº 61.

- 1453, agosto, 6. Monasterio de la Vid.

El príncipe de Asturias promete respetar el perdón y mercedes de Juan II a Juan de Luna.

AHN, Osuna, leg.3364, nº 2.

DOCUMENTO DE CESION DE LOS DERECHOS DE LA CECA
DE AVILA A LA PRINCESA ISABEL POR ENRIQUE IV
=====

- Traslado notarial datado en Ocaña el 26 de noviembre de 1468 del documento original.

AGS. Escribanía Mayor de Rentas, Legajo 519/655, fol.211 y ss. (Publicado por Anna M. Balaguer: "Carta de concesión de los derechos de la casa de la Moneda de Avila a la Princesa Isabel (1468)" en Numisma, 1978, págs 519-529).

Este es traslado de una carta del Rey nuestro sennor escripta en papel e firmada de su nombre e sellada con su sello de çera colorada e en las espaldas librada de los sus contadores mayores, su thenor de la qual es este que se sigue. Don Enrrique por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Toledo, de Gallisia, de Sevilla, de Cordova, de Murçia, de Jahen, del Algarbe, de Algesira, de Gibraltar e sennor de Viscaya e de Molina, acatando el grandebdo, consanguinidad e amor que yo he con vos la muy ylustre prinçesa donna Ysabel my muy cara e muy amada hermana, es mi merçed e tengo por bien de vos faser merçed e fago donaçion de los derechos que en la dicha mi casa de la moneda de la noble çibdad de Avila me perteneçen aver a mi asy como a Rey e sennor soberano, a quien perteneçe mandar labrar monedas e reçibir los derechos dellas de la tal labor, asy del oro que se labrare enrriques como de la plata que se labrare reales et de villon que se labrare cuartos e maravedis e blancas et de otras qualesquier monedas, que de aqui adelante yo mandare labrar en las mis casas de moneda destos mis regnos asy de oro como de plata e de villon, segund que de aqui adelante yo lo mandare. E quiero e es mi merçed e mando que ayades e llevades los dichos derechos, asy a mi merçed perteneçientes, para en toda

vuestra vida e vos acudan con ellos el mi thesorero que agora es o fuere de aqui adelante; de los quales dichos derechos que asi el dicho mi thesorero vos diere e pagare en toda vuestra vida es mi merçed e mando que no le sea demandada notiçia ni sentencia por mi ni por los mis contadores mayores de mis cuentas por virtud desta dicha merçed. E que cada e quanto que, en la dicha mi casa de la moneda de la dicha çibdad, algund ofiçio o ofiçios de los principales vacare le proveades vos la dicha prinçesa, el qual yo por la presente he por dado e proveydo commo sy yo en esta mi carta lo declarase agora por vacaçion o por renunçiasion que de tal o tales ofiçios se fagan. E es mi merçed que se labren las dichas monedas agora e de aqui adelante para siempre jamas en la dicha casa. E por quanto yo, como Rey e sennor soberano destos mis regnos, fise e acreçente esta casa de moneda susodicha e la fise e fago de las numerato en la dicha çibdad a suplicaçion de vos la dicha ylustre prinçesa. Es mi merçed e mando que sea auida por casa del numerato e valan e se usen e traten las monedas que yo mandare labrar en ella e ninguno non sea osado de las desechar ni rehusar. E sy en algund tiempo yo mandare çerrar e çesar las dichas mis casas de labrar las monedas en ellas, asy de mi motuo commo a suplicaçion de procuradores de cortes, entiendase desde agora para entonçes commo de entonçes para agora non ser esta en la tal inhibiçion, salvo que dure e labre e sea auida por casa tanto quanto fueren las mis casas de Burgos e Toledo e Sevilla. E mando al thesorero e ofiçiales de la dicha casa que sy yo mandare çesar las otras mis casas qual pueda labrar e labre fasta que vos la dicha prinçesa gelo enbiase mandar çesar. E que por vuestro mandamiento pueda labrar la dicha

casa, labrando las monedas de la ley e talla que se labraren en Burgos e en Toledo e Sevilla, tanto que las tales monedas tengan mis señales e armas e letras, con que se labraren las otras monedas en las dichas casas de Buegos e Toledo e Sevilla, syn otro mi mandamiento.

E mando a los mis contadores mayores que asyenten el traslado desta mi carta de merçed en los mis libros, e vos den e tornen el original sobre escripto en las espaldas a vos la dicha ylustre prinçesa para que vos sea esta merçed guardada e complida non embargante qualesquier leyes destos mis regnos, asy en las fechas commo en las por faser; que yo de mi propio moto e çierta çiençia e poderio real absoluto, del qual en esta presente quiero usar e uso, e las revoco e abrogo e derogo en quanto en este caso toca e lo declaro por ley e por uso e costumbre en estos mis regnos, segund suso se contiene e va declarado e espeçificado. E mando que sea avido por firme asy commo sy en cortes a suplicaçion de los procuradores destos mis regnos lo yo otorgase. E los unos nin los otros non fagades nin fagan ende al por alguna manera so pena de la mi merçed e de dies mill maravedis para la mi camara e cada uno por quien fincare de lo asy faser e complir. E de mas mando al omme que vos esta mi carta mostrare que vos emplace que pasades ante mi en la mi corte, yo quier que yo sea del dia que vos emplasare, a quinse dias primeros siguientes so la dicha pena; so la qual mando a qualquier escribano publico para que esto fuere llamado de ende al que lo mostrare testimnio signado con su signo, porque yo sepa commo se cumple mi mandato.

Dada en la Villa de Colmenar de Oreja, quinse dias del mes

de noviembre anno del nasçimiento del nuestro sennor Iesucristo de mill e quatroçientos e sesenta e ocho annos. YO EL REY. Yo Juan de Oviedo, secretario del Rey nuestro sennor, la fis escribir por su mandato.

E en las espaldas de la dicha carta del dicho sennor Rey estava escripto esto que se sigue. Thesorero de la casa de la moneda de la çibdad de Avila que agora soys o sereis de aqui adelante e las otras personas en esta carta contenidas, ved esta dicha carta del dicho sennor rey desta otra parte escripta, e guardadla e complidla en todo e por todo, segund que en ella se contiene e su sennoria por ello lo manda.

Registrada. Chançiller Alfonso de Oviedo, Alfonso de Arse.

Fecho e sacado fue este dicho traslado de la dicha carta original del dicho sennor rey en la Villa de Ocaña, veynte e seys dias del mes de noviembre anno del nasçimiento del nuestro sennor Iesucristo de mill e quatro çientos e sesenta e ocho annos.

Testigos que fueron presentes que vierob e oyeron leer e conçertar este dicho traslado con la dicha carta original del dicho sennor Rey: Tomas de Toledo e Diego de Sant Pedro e Juan de Cuenca, para ello rogados. E yo Sancho Rodrigues de Yllescas, escribano de camara del Rey nuestro sennor e su escribano e notario publico en la su corte e en todos sus regnos e sennorios, fuy presente en uno con los testigos al leer e conçertar este dicho traslado con la dicha carta original del dicho sennor Rey, el qual va çierto e lo escribi e por ende fis aqui este mio seigno a tal en testimonio de verdad.

Señal notarial

firmado y rubricado. Sancho Rodrigues.

I N D I C E

=====

- INTRODUCCION.....	2.
- CAPITULO I: FUENTES BIBLIOGRAFIA.....	8.
- I. Metodología.....	8.
- II. La Historiografía del Príncipe Heredero.....	12.
- 2.1. La Epoca Medieval.....	13.
- 2.2. La Epoca de los Austrias.....	16.
- 2.3. Los Borbones del Antiguo Régimen.....	18.
- 2.4. El Reinado de Isabel II.....	21.
- 2.5. La Restauración.....	24.
- 2.6. La Segunda mitad del siglo XX.....	27.
- III. Fuentes y Bibliografía sobre el Príncipe Juan...	38.
- 3.1. Fuentes.....	38.
- 3.1.1. Fuentes Documentales.....	38.
- 3.1.2. Fuentes Impresas.....	43.
- 3.1.3. Fuentes Iconográficas.....	49.
- 3.2. Bibliografía.....	54.
- 3.2.1. Monografías.....	54.
- 3.2.2. Bibliografía utilizada para este.	
período.....	57.
- 3.2.3. Selección Bibliográfica. Teoría.	
Política.....	66.
- CAPITULO II:EVOLUCION DE LA SUCESION EN LA EUROPA MEDIEVAL	77.
- I. Introducción.....	77.
- II. La Civilización Bizantina.....	79.
- 2.1. El Emperador Cristiano.....	79.
- 2.2. La Sucesión Imperial.....	80.
- 2.2.1. Elección o Herencia.....	81.
- 2.2.2. Avatares y Triunfo de la Legitimidad.	
Dinástica.....	82.
- 2.2.3. Las Asociaciones al Trono.....	88.
- 2.2.4. El Príncipe Heredero.....	89.
- 2.2.5. Las Mujeres y la Sucesión Imperial..	91.

- III. La Civilización Musulmana.....	95.
- 3.1. El Califa.....	95.
- 3.2. Teorías sobre el Califato.....	98.
- 3.3. La Sucesión Califal.....	101.
- 3.3.1. Evolución Histórica de la Institución. Califal.....	101.
- 3.3.2. La Designación del Califa.....	103.
- IV. La Civilización Cristiana Occidental.....	106.
- 4.1. Los Reinos Germanos.....	107.
- 4.1.1. Los Vándalos.....	110.
- 4.1.2. Los Visigodos.....	110.
- 4.1.3. Los Merovingios.....	112.
- 4.1.4. La Inglaterra Anglosajona.....	114.
- 4.2. Siglos IX al XII.....	114.
- 4.2.1. Herencias compartidas.....	115.
- 4.2.1.1. Los Carolingios.....	115.
- 4.2.1.2. El Seniorado Oriental y el. caso escocés.....	117.
- 4.2.1.3. Herencias compartidas en la. Península Ibérica.....	120.
- 4.2.2. Las mujeres y la sucesión regia.....	122.
- 4.2.2.1. La Península Ibérica.....	122.
- 4.2.2.2. La Europa Atlántica.....	123.
- 4.2.2.3. El Oriente Latino.....	125.
- 4.2.3. La Asociación al Trono.....	126.
- 4.3. El Crucial Siglo XIII.....	131.
- 4.3.1. Fin de los acuerdos privados y las. divisiones.....	131.
- 4.3.2. Los problemas del Derecho de.	

Representación.....	134.
- 4.3.3. El triunfo de la continuidad. dinástica.....	137.
- 4.4. Reflexión Final.....	139.
- CAPITULO III: LA CONSOLIDACION DE LA FIGURA DEL PRINCIPE HEREDERO EN LOS SIGLOS XIV Y XV.....	140.
SIGLO XIII	
- I. Los nuevos mecanismos en la sucesión y legitimación en Europa.....	141.
- II. La Corona de Castilla.....	154.
- 2.1. Cancillería, Cortes y Caballería.....	155.
- 2.1.1. La Cancillería y el Heredero.....	157.
- 2.1.2. Las Cortes y el Heredero.....	161.
- 2.1.3. La Caballería del Heredero.....	164.
- 2.2. El Infante Alfonso heredero de Fernando III	168.
- 2.2.1. La Conquista de Murcia.....	170.
- 2.2.2. Don Alfonso en Jaén y Sevilla.....	173.
- 2.2.3. Don Alfonso y la deposición de Sancho II de Portugal.....	174.
- 2.2.4. Conclusiones.....	175.
- 2.3. Los herederos de Alfonso X.....	177.
- 2.3.1. Don Fernando de la Cerda.....	178.
- 2.3.2. La actuación política de D.Fernando.	181.
- 2.3.3. Don Sancho, segundogénito de Castilla	187.
- 2.3.4. El pleito sucesorio.....	189.
- 2.3.4.1. Los acontecimientos de 1276..	190.
- 2.3.4.2. Los argumentos de los contendientes.....	191.
- 2.3.4.3. La vuelta del rey.Don Sancho	

heredero.....	193.
- 2.3.4.4. Don Sancho ¿hijo rebelde o heredero responsable?.....	197.
- 2.3.4.5. Conclusiones.....	203.
- 2.4. Don Fernando, heredero de Sancho IV.....	203.
- 2.4.1. La posición de Don Fernando en el reino.....	206.
- 2.5. Problemas finiseculares.....	210.
- III. La Corona de Aragón.....	218.
- 3.1. La Sucesión en la Corona de Aragón.....	220.
- 3.1.1. Normas Sucesorias.....	220.
- 3.1.2. Requisitos exigibles.....	222.
- 3.1.3. El Orden sucesorio.....	225.
- 3.2. El reinado de Jaime I.....	227.
- 3.3. Los herederos de Jaime I.....	229.
- 3.3.1. Don Alfonso, Primogénito desheredado.	230.
- 3.3.2. Don Pedro, de Patrimonialista a Romanista.....	236.
- 3.4. Los reinados de Pedro III y Alfonso III....	242.
- 3.5. Jaime II y la consolidación de la figura del heredero.....	245.
- 3.5.1. Los herederos de Jaime II.....	249.
- 3.6. La Procuración general y el Primogénito....	253.

SIGLO XIV

I. Los "Nacionalismos" y la consolidación institucional del heredero en Europa.....	258.
- 1.1. La Sucesión de los Capetos.....	258.
- 1.2. Resistencias del Sistema Electoral.....	260.
- 1.3. La Sucesión Lancasteriana.....	263.

- 1.4. Oportunidad para Ramas Ilegítimas.....	264.
- 1.5. La promoción institucional del Príncipe....	265.
- 1.5.1. El caso inglés.....	266.
- 1.5.2. El caso francés.....	269.
- 1.5.3. La Península Ibérica.....	273.
II. La Corona de Castilla.....	275.
- 2.1. El reinado de Alfonso XI.....	275.
- 2.1.1. Los hijos de Alfonso XI.....	277.
- 2.2. El reinado de Pedro I.....	281.
- 2.2.1. Los Herederos de Pedro I.....	281.
- 2.2.2. La legitimación de un golpe de Estado.....	285.
- 2.3. La Entronización de los Trastámara.....	290.
- 2.4. Don Juan Infante Heredero.....	294.
- 2.5. La Creación del Principado de Asturias.....	298.
- 2.6. El Principado bajo gobierno real directo...	311.
III. La Corona de Aragón.....	321.
- 3.1. Alfonso IV, un reinado de transición.....	321.
- 3.1.1. El enfrentamiento.....	323.
- 3.2. Pedro IV. De la Procuración a la Gobernación General.....	326.
- 3.2.1. La Procuración general con Pedro IV.	327.
- 3.2.2. La Gobernación General.....	331.
- 3.3. La promoción ideológica del Primogénito....	333.
- 3.4. El Ducado de Gerona.....	338.
- 3.4.1. Problemas Político-Dinásticos.....	338.
- 3.4.2. La creación del Ducado y sus. características.....	340.
- 3.4.3. El Infante Juan, Duque de Gerona....	350.

- 3.5. Los últimos primogénitos de la Casa de de Barcelona.....	355.
- CAPITULO IV. EL AUGE Y DECLIVE DE LA FIGURA DEL HEREDERO EN EL SIGLO XV.....	364.
I. Europa en Guerra.....	365.
- 1.1. La exaltación del Heredero.....	365.
- 1.2. La gran crisis francesa. Terrevermeille....	366.
- 1.3. Ultimos problemas sucesorios.....	369.
- 1.4. El fin de las peculiaridades. El Delfinado.	370.
II. La Corona de Castilla.....	373.
- 2.1. El reinado de Juan II.....	373.
- 2.1.1. El espectáculo de la Monarquía.....	373.
- 2.1.2. El Príncipe Enrique tutelado.....	378.
- 2.1.3. El Principado de Asturias bajo gobierno real "directo".....	382.
- 2.1.2. Don Enrique, Príncipe efectivo de Asturias.....	388.
A. El señorío del Príncipe Enrique fuera. de Asturias.....	396.
B. Las acciones del Príncipe en. Asturias.....	406.
C. La Institución del Principado en. en 1454.....	415.
- 2.2. El Principado bajo Enrique IV.....	416.
- 2.2.1. El gobierno directo de Enrique IV. sobre Asturias.....	417.
- 2.2.2. D.Alfonso Príncipe de Asturias.....	422.
- 2.2.3. La Guerra Civil 1465-1468.....	431.
- 2.2.4. El turbulento Principado de Doña.	

Isabel 1468-1474.....	433.
- 2.2.4.1. Las acuñaciones de la Princesa Isabel. Una rebelión encubierta.....	444.
- 2.3. El Principado bajo gobierno directo de los Reyes Católicos.....	448.
- 2.3.1. La Guerra de Sucesión 1475-1480.....	448.
- 2.3.2. El fortalecimiento de la Monarquía. 1480-1496.....	449.
- III. La Corona de Aragón.....	454.
- 3.1. La creación del Principado de Gerona	454.
- 3.2. El Infante Alfonso, Príncipe de Gerona.....	461.
- 3.3. Los problemas de Juan II.....	466.
- 3.3.1. Don Juan, heredero de Aragón.....	467.
- 3.3.2. Juan II y Carlos de Viana.....	470.
- 3.3.3. D.Fernando Primogénito de Aragón....	476.
- 3.3.3.1. La Corte de D.Fernando.....	503.
- CAPITULO V: EL PRINCIPE DON JUAN DE ARAGON Y CASTILLA.....	510.
- I. Los Primeros Años.....	511.
- 1.1. El Nacimiento.....	512.
- 1.2. Reacciones.....	513.
- 1.3. Los Consejos de Juan II de Aragón.....	517.
- 1.4. La paz con Portugal.....	526.
- 1.5. Las Cortes de Toledo.....	528.
- 1.6. Los primeros servidores.....	533.
- II. Los Años Oscuros.....	535.
- 2.1. Las Bodas del Príncipe.....	536.
- 2.2. Educación y salud.....	543.
- 2.3. Entrada en la vida oficial.....	549.
- 2.4. La Casa del Príncipe.....	555.

- III. Los años de vida pública.....	559.
- 3.1. Viaje a Cataluña y Tratado de Barcelona....	559.
- 3.2. La Guerra del Rosellón y de Italia.....	564.
- 3.3. La Boda Borgoñona.....	569.
- 3.4. La formación del Patrimonio del Príncipe...	576.
- 3.5. La Corte de Almazán.....	580.
- 3.6. La Muerte del Príncipe y sus repercusiones.....	588.
- IV. El problema sucesorio.....	592.
- V. La Institución del Príncipe Heredero.....	598.
- 5.1. La Jurisdicción del Príncipe.....	598.
A) La Corona de Aragón.....	599.
A.1. Jurisdicción señorial.....	599.
A.2. Jurisdicción institucional.....	601.
B) La Corona de Castilla.....	603.
B.1. Los instrumentos de concesión.....	603.
B.2. El Infantado.....	604.
B.3. El Principado de Asturias.....	608.
- 5.2. El control de la Hacienda del Príncipe.....	613.
- 5.3. El Príncipe en la política exterior.....	617.
- 5.4. El futuro de los Compañeros del Príncipe...	622.
- CAPITULO VI: REFLEXIONES FINALES.....	627.
- I. Institucionalización.....	631.
- II. El Príncipe como señor jurisdiccional.....	634.
- III. La Ideología.....	637.
- IV. Los Reyes Católicos.....	642.
- 4.1. El príncipe Juan.....	643.
- 4.2. Los sucesores del príncipe Juan.....	645.

- APENDICE DOCUMENTAL..... 647.

- Prólogo.
- El Príncipe Juan en las Cuentas de Gonzalo de Baeza.
- Relaciones de Gastos ordinarios por Libranza 1480-1499.
- El Príncipe Juan en el Registro General del Sello.
 - Transcripción completa de RGS, Septiembre 1498, Fol.152.
- El Príncipe Juan en el Archivo de la Corona de Aragón.
- El Príncipe Juan en la Casa y Descargos de los RR.CC.
- Gastos de la Despensa del Príncipe Juan.
- El Príncipe Juan en el Archivo del Reino de Valencia.
- El Príncipe Juan en el Tumbo de los RR.CC. de Sevilla.
- El Príncipe Juan en los Archivos de Cáceres, Salamanca y Trujillo.
- El Príncipe Juan en la Colección Salazar y Castro (RAH)
- El Príncipe Juan en el Epistolario de Pedro Mártir de Anglería.
- Juramento de las Cortes de Toledo al Príncipe Juan.
- Donaciones de los RR.CC. al Príncipe Juan.
 - I. El principado de Asturias.
 - II. La ciudad de Alcaraz.
- Ejercicios de jurisdicción del Príncipe Juan.
 - I. Orden de entrega de la fortaleza de Eciija.
 - II. Merced a Iñigo Manrique del oficio de Maestresala
 - III. Confirmación de una merced al conde de Paredes.
- Testamento del Príncipe Juan.
- El Problema del Principado de Asturias en 1709.
Consulta al Consejo de Castilla (Textos de la RAH y del AHN)
Texto de la Real Academia de la Historia
Texto del Archivo Histórico Nacional
- Informe de la Real Academia de la Historia sobre el Principado de Asturias en 1851.
- Documentos relacionados con el Príncipe don Enrique.
(1425-1453)
- Cesión de los derechos de la Ceca de Avila a la Princesa Isabel por Enrique IV (1468).

INDICE DE ILUSTRACIONES =====

- Detalle Tabla de la Colegiata de Daroca. Aparecen los RR.CC. y sus dos hijos mayores.....	49.
- Detalle de la Virgen de la Leche. Enrique II y su heredero	50.
- Virgen de los Reyes Católicos.....	52.
- Sepulcro del Príncipe Juan en Santo Tomás de Avila.....	53/54.
- "La Educación del Príncipe Juan".....	55.
- "El Bautizo del Príncipe Juan".....	56.
- Monedas Bizantinas. Sólidos de la emperatriz Irene y de la Emperatriz Teodora.....	94.
- Desarrollo de la Heráldica en Europa occidental.....	153/154.
- Francia: Capetos y Valois.	
- Inglaterra: Plantagenet.	
- Portugal: Avís.	
- Propagación de las Armas de Castilla.	
- Orígenes de las Armas diferenciadas en Castilla.	
- Aragón: Casa de Barcelona y Trastámaras.	
- Arbol de las Rentas del Rey y el Heredero.....	211.
- Armas del Príncipe de Gales antes de 1340.....	267.
- Armas del Príncipe de Gales desde 1340.....	268.
- Monedas del Príncipe de Gales acuñadas en Aquitania (XIV)	268/9.
- Monedas del Delfín de Francia (XIV-XV).....	271.
- Armas reales Francesas (Antigua-Moderna) y del Delfín....	272.
- Modificación armas del Delfín de Francia (XVI).....	272.
- Señorío de don Rodrigo Alvarez en Asturias.....	291.
- Señorío del conde don Alfonso de Noreña en Asturias.....	292.
- Señorío jurisdiccional de los Quiñones en Asturias.....	293.
- Señorío jurisdiccional de la mitra de Oviedo (fin XIV)...	302.
- Señorío de los Quiñoes (Asturias-León) (comienzos XV).....	315.
- Configuración originaria del Ducado de Gerona (XIV).....	344.
- El Compromiso de Caspe: Pretendientes.....	363.
- Rentas del Principado de Enrique IV.....	401.
- Mapa de las posesiones del príncipe Enrique.....	402.
- Mapa de las posesiones de la princesa Isabel.....	436.
- Monedas de la princesa Isabel acuñadas en Avila.....	446/7.
- Excelentes acuñados tras el nacimiento del Príncipe Juan.	516.
- Relaciones familiares de los servidores del Príncipe Juan	556.
- Escudos y Salmos del Breviario de Isabel la Católica.....	576.
- Mapa de las posesiones del Príncipe Juan.....	579.